



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 8681.3.3

Harvard College Library

FROM THE

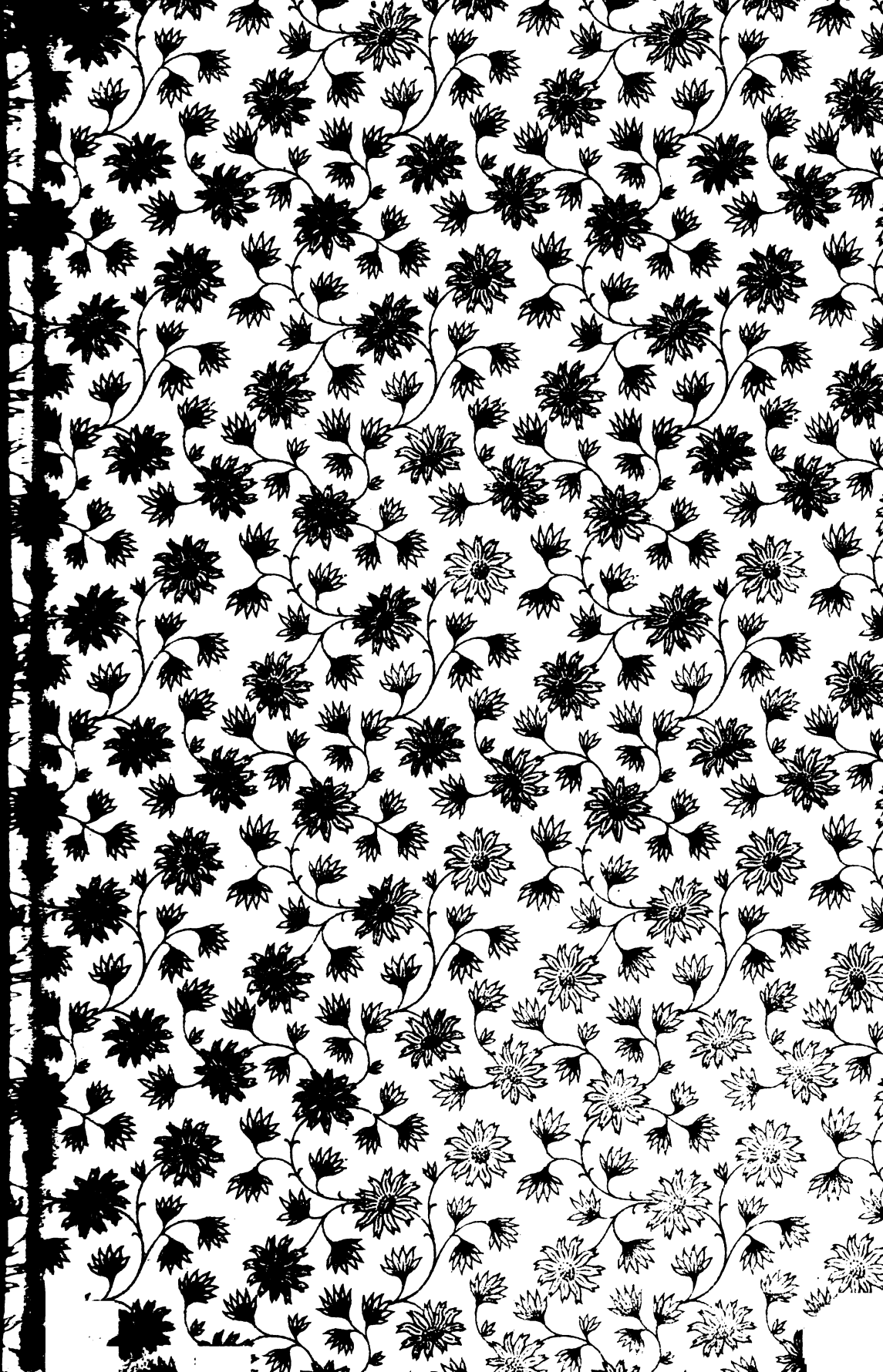
BRIGHT LEGACY.

Descendants of Henry Bright, jr., who died at Watertown, Mass., in 1686, are entitled to hold scholarships in Harvard College, established in 1880 under the will of

JONATHAN BROWN BRIGHT

of Waltham, Mass., with one half the income of this Legacy. Such descendants failing, other persons are eligible to the scholarships. The will requires that this announcement shall be made in every book added to the Library under its provisions.

Received *July 12, 1901.*



HISTORIA
DE
LA CAMPAÑA DE LIMA
1880-1881



El jeneral don Manuel Baquedano

GUERRA DEL PACIFICO.

HISTORIA

DE

LA CAMPAÑA DE LIMA

1880-1881

POR

Benjamin

B. VICUÑA MACKENNA.

Ilustrada con planos, retratos, etc., etc.

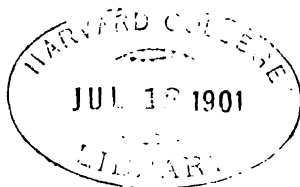
SANTIAGO DE CHILE

RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 15.

1880-1881.

~~3325.24.7~~
SA 8681.3.3



Bright fund

Es propiedad del editor.

UNA PALABRA AL LECTOR.

El presente volúmen es la continuacion natural de los tres que le han precedido i forman la historia completa de la tercera guerra de Chile con el Perú Alto i Bajo, conforme a la denominacion antigua, lucha porfiada i formidable que lleva de duracion cerca de tres años, como las guerras púnicas de la antigüedad, i que ha sido conocida hasta aqui a la luz de un buen criterio con el nombre de *Guerra del Pacífico*, porque sus numerosos combates, todos gloriosos para Chile, se han librado en las aguas o en el litoral del vasto océano que hoi es nuestro.

El primero de esos volúmenes abraza la época de la preparacion de la campaña, desde la ocupacion de Antofagasta en febrero de 1879, hasta el memorable combate naval de Iquique, que fué la verdadera iniciacion de la guerra activa.

Al movimiento puramente naval de esa primera edad de la primera campaña, hállase tambien consagrado un volúmen aparte i especial pero complementario de esta historia jeneral, con el título de *Las Dos Esmeraldas*.

El segundo volúmen abarca el cuerpo de la guerra misma hasta la terminacion de la campaña de Tarapacá en la san-

griente batalla librada dentro de la quebrada de este nombre el 27 de noviembre de 1879.

El tercer volumen, que acaba de salir de las prensas, forma por sí solo la historia de la segunda campaña de las armas de la república desde la marcha del ejército a Ilo, en febrero de 1880, hasta la captura de Arica, hecho de armas gloriosísimo verificado el 7 de junio de ese año.

En consecuencia el libro cuya ejecucion hoy acometemos i que será, en su tanto, tan completo como el precedente, está destinado a historiar la tercera campaña de la guerra hasta la ocupacion de Lima.

Queda de esta manera cabal en cuatro volúmenes la *Historia de la Guerra del Pacífico*, que hace dieziocho meses (febrero de 1880) emprendimos.

Naturalmente la parte mas viva, mas interesante i mas dramática de esos anales militares es la que forma el argumento del presente libro. Ignoramos si habremos de alcanzar la fortuna de colocarnos por el brillo de las formas i el atractivo del escenario a la altura de los grandiosos acontecimientos militares que su ciclo abraza.

Pero no creemos avanzar una pretension exajerada de jactancia, asegurando al lector chileno o extranjero que, en cuanto el propio esfuerzo lo soporte, como investigacion, como estudio i como imparcialidad, no habremos de quedarnos atras ni en parte torcida del camino que hemos seguido, i cuyo faro i meta es la verdad, augusta luz de la conciencia i en ocasiones del sacrificio.

Posible es que algunos, concibiendo la historia i leyéndola solo delante de la ajitada llama de las jenerosas o exaltadas pasiones que las batallas enjendran en el alma, encuentren pródigas de favor en ciertos pasajes del presente o de los volúmenes ya puestos en crecida circulacion, las apreciaciones del enemigo o de sus hechos.

Pero nosotros, como en diversas ocasiones lo hemos dicho i creemos haberlo puesto constantemente en obra en nuestra

vida de escritor, que cuenta ya más de treinta años, no escribimos por la pasión, el interés o el bullicio de las generaciones que se ajitan en torno nuestro como lumbre efímera que el soplo del tiempo apagará antes de la alborada de la noche, sino para el juicio tranquilo, vasto i lapidario de la posteridad, única i eterna entidad llamada a juzgar con inapelable justicia los hechos de la historia i la vida, espíritu i trabajo de los que, luchando valerosamente con todos los peligros i sinsabores de su propia, fugaz i sufrida existencia, los narran, los enaltecen o los condenan.

Por otra parte, ha sido error evidente i ha ocasionado daños de no pequeña monta el sistema de vanagloria i optimismo absoluto que en nuestro país han acariciado juntos opinión i gobierno, prensa e historiadores, durante la presente guerra, mostrando abultado menosprecio del adversario, porque en ello no ha habido justicia, i mucho menos ventaja, fuera de que así se amenguaba sin motivo la legítima i altísima gloria de nuestras armas, deprimiendo las que con pujante brazo habíamos tronchado.

Doloroso i acaso de grave compromiso es reaccionar contra esa corriente popular liviana, pero, por lo mismo, impetuosa i fascinadora en su caída i en su curso.

Mas, acostumbrados a semejante tarea desde nuestra primera juventud en que escribíamos libros de glorificación i de justicia hacia aquellos para quienes no éramos deudores sino de sacrificios i de lágrimas, perseveramos deliberadamente en ella, en las puertas de reflexiva pero no egoísta vejez.

Ademas, fué precisamente esa nuestra primera apreciación i nuestro rumbo de crítica, de patriotismo i de conciencia desde que tomamos la pluma para cooperar con ella a la presente guerra en razón de nuestro humilde esfuerzo, i escribimos en la prensa diaria nuestro primer artículo, cuando aun no se habia quemado un solo grano de pólvora, con el título de *El soldado chileno en presencia del soldado boliviano*, en febrero de 1879.

Dadas estas ligeras esplicaciones sobre el tenor i el alma de esta obra de no corto aliento, nos ponemos al trabajo con la confianza i robustez de ánimo que atrae siempre a todo autor la noticia trasmitida por su benévolo e intelijente editor de que sus ediciones se agotan a medida que salen de la prensa, lo cual si no es una recompensa, por lo ménos, aun en nuestro país, divorciado por lo comun con la lectura de libros nacionales, es un poderoso estímulo en el taller i en la esperanza de reposo i de justicia para mas allá de la faena.

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, Octubre 8 de 1881.

CAPITULO I

EL CORONEL LEIVA EN AREQUIPA.

Posiciones que el ejército chileno ocupó despues de la toma de Arica.—El coronel Valdivieso nombrado gobernador militar de esta plaza i sus trabajos de higiene i saneamiento.—Horrible quema de cadáveres.—Jeneroso auxilio que los cirujanos de los buques de guerra neutrales prestan a los heridos en ausencia de las ambulancias.—Los marinos chilenos dan honrosa sepultura a Moore i a Bolognesi.—El jeneral Baquedano, ascendido a jeneral de division, fija su cuartel jeneral en Arica, i trabajos de reconstruccion a que se entrega.—Regresa a Tacna a fines de junio i espera órdenes.—Suerte que habia corrido el segundo ejército del sur en su retirada.—Planes i miras personales, mas que de estrategia i de patriotismo, a que habia obedecido Piérola al organizar el segundo ejército del sur.—El jeneral Beingolea en Ica i el coronel Gonzalez Orbegoso en Arequipa.—Plan singular de Piérola para reconquistar a Tarapacá navegando por los lagos de Titicaca i Poopó, i reconocimientos que encomienda con este motivo al coronel Billinhurst.—Actitud fria i egoista de Arequipa.—El prefecto Gonzalez Orbegoso consigue organizar apenas un batallon de 300 plazas.—Ocurren Puno, el Cuzco i las provincias con sus continjentes i se refunden en ellos los restos de la division Gamarra, derrotada en los Angeles.—Desastrosa retirada de estas fuerzas i su composicion al llegar a Paucarpata.—Pié de guerra en que se encuentra el segundo ejército del sur en los primeros dias de abril de 1880, con sus jefes respectivos i elementos bélicos de que dispone.—El coronel don Mariano Martin Lopez, jefe de estado mayor.—Carencia de armas i municiones.—El dictador Piérola, que rehusa socorrer a Montero, despacha el *Oroya* el 30 de marzo con un valioso cargamento de armas, cañones i pertrechos a cargo del coronel Recabárrren.—Desembarca éste en Camaná el 4 de abril i llega a Arequipa el 11.—Curiosos telegramas que dirige a Gamarra.—Recabárrren, nombrado sub-jefe de estado mayor, organiza dos divisiones volantes i se propone emprender a mediados de abril contra la retaguardia de los chi-

lenos, que en esos momentos marchaban hácia Locumba i hácia Sama. --Importancia que pudo tener ese movimiento i sus anuncios, desde mediados de abril.—«La nube.»—Causas que retardan esta operacion i la frustran.--Mezquindad del pueblo de Arequipa i curiosa nota inédita del coronel Recabárren sobre este particular.--Riñas de Recabárren con el jefe de estado mayor Lopez.---El primero intenta deponer al último.—Rodea el coronel Lopez la casa en que Recabárren celebra una junta sediciosa de jefes i lo prende por la fuerza.--El prefecto Gonzalez Orbegozo asume el mando del ejército.—Renuncia del coronel Gutierrez llamado «El Sobrado,» i antecedentes de este jefe.--Documentos inéditos sobre estos disturbios que establecian la guerra civil en el Perú a presencia del enemigo.--El coronel Leiva es nombrado jeneral en jefe del segundo ejército del sur, en remplazo del jeneral Beingolea, i su marcha desde Ica.--Carácter i antecedentes de este jefe i su proclama al llegar a Arequipa el 30 de abril.--Apremiantes cablegramas que le dirijen Montero, Solar i Bolognesi.—El coronel Leiva muestra desde el principio mala disposicion para marchar, i sospechas a que se presta su actitud como lugar-teniente de Piérola.—Al fin comienza a moverse el segundo ejército del sur en los primeros dias de mayo.—El comandante Gutierrez ocupa a Moquegua el 8 de ese mes.—Recabárren sale el 14 i Leiva el 19 en direccion a Torata.—Llega el 26 a este pueblo el «Sobrado» con su division i descansa.--«Ya es tarde!»...

I.

El para siempre memorable asalto i captura de la plaza fuerte de Arica, llave marítima i terrestre del Sur Perú i de Bolivia, puso glorioso fin a la segunda campaña de la república el 7 de junio de 1880, como la terrible, desigual e indecisa batalla de Tarapacá cerró su primer período de inesperienza i heroicas bisonadas el 27 de noviembre del año precedente. La guerra comenzaba a medirse por años, i las operaciones no por combates sino por campañas.

El ejército vencedor quedó, a consecuencia de las últimas batallas, fraccionado en dos porciones, conforme a sus victorias. Los que habian triunfado en Tacna se mantuvieron en esa ciudad i sus al-

rededores rehaciéndose.—Los que vencieron en Arica vivaquearon, como en el campo de batalla, en las ruinas de su ciudad i de sus fuertes. El jeneral en jefe, promovido por esos dias, en recompensa de sus señalados triunfos, al grado de jeneral de division, el mas alto de la república, en medio de los aplausos del país i las congratulaciones del ejército, acampó con los últimos acompañado de su jefe de estado mayor el coronel Velazquez.

II.

Pasada allí la bulliciosa i devastadora efervescencia, heces del caliz de la gloria militar que enjendran todas las victorias i especialmente en las plazas tomadas por asalto, i aplacada la ira i la alegría desmandadas del soldado, consagróse con su jenial actividad física el jeneral vencedor a las múltiples tareas de su puesto, haciendo enterrar los muertos que eran numerosísimos en el campo enemigo; restañando la sangre de los heridos en improvisados hospitales, porque las ambulancias no llegaron o no las habia; despachando al Callao, en transportes chilenos protegidos por la cruz roja, los enfermos i los sobrevivientes del enemigo, i poniendo en orden todos los servicios, un tanto desbaratados despues de dos sangrientas batallas.

La posesion importantísima del puerto de Ari-

ca, que el enemigo aliado habia artillado habilmente desde la primera hora de la contienda, facilitaba en gran manera aquel múltiple trabajo de reconstruccion; pero no era éste leve para los que tenian a su cargo su organizacion i su responsabilidad. Habia sido tan crecido el número de los muertos del enemigo, que el coronel Valdivieso, ayudante del jeneral en jefe i nombrado gobernador militar de la plaza el mismo dia de su ocupacion, hubo de recurrir al arbitrio doloroso pero hijiénico de quemar los cadáveres en grandes piras con parafina, gastando en esta horrible operacion química algunas docenas de tarros de esa sustancia, que así se transformaba, por la calcina, para el ambiente respirable en pesado aceite humano.

III.

Al mismo tiempo, i para la oportuna i salvadora curacion de nuestros heridos, bajaron a tierra, espontáneamente i con jeneroso espíritu humanitario, los cirujanos de los buques neutrales anclados en la rada i trabajaron con laudable teson durante cuatro dias, con particularidad los de la *Hansa*, fragata alemana, i los de la *Garibaldi*, de la marina de guerra de Italia. El gobierno de Chile recompensó tan noble celo con un voto de gracias i una medalla de honor, testimonio de la clemencia

i de la caridad universal en medio de las atroces matanzas de la guerra.

IV.

Los marinos de Chile, siempre nobles i siempre oportunos, dieron por su parte sepultura a los mas bravos i a los mas desdichados de sus adversarios, i bajo tosca cruz labrada de madera de la invicta goleta *Covadonga*, yacieron hasta que llegaron a buscarles sus compatriotas de Lima, Moore, Bolognesi i Zavala. (1)

V.

Preocupaba tambien en no pequeña parte al jeneral en jefe del ejército de Chile la necesidad de ponerse al tanto de lo que ocurría entre las rotas huestes del enemigo desalojadas de Tacna, i con mas particularidad lo que despues de aquel desastre habria podido emprender el llamado Segundo Ejército del Sur, que, al mando del coronel don Segundo Leiva, habia partido de Arequipa en la medianía de mayo para hostilizar su retaguardia,

(1) La cruz de Bolognesi que tiene dos metros de altura existe en poder del autor de este libro. Está pintada de negro i en una faz de su brazo se lee con letras blancas—*Bolognesi*, i en la otra—*Covadonga*: lacónico pero elocuentísimo epitafio de los bravos.

amagando interponerse entre Sama i la costa, movimiento peligrosísimo para el caso de un no previsto reves.

I con estos motivos, cumplida su árdua tarea de Arica, el jeneral Baquedano regresó a Tacna con el ejército i su estado mayor en la última semana de junio. El coronel Valdivieso, con unos pocos infantes i artilleros i la mayor parte de la caballería distribuida en el gramadal i en los pastosos valles vecinos, permaneció en Arica.

El cuartel jeneral volvió a quedar instalado en la prefectura de Tacna en los últimos dias de junio, i allí i miéntras en la capital de Chile ocurría un cambio incomprensible de gabinete, los vencedores aguardaron órdenes.

VI.

¿Qué habia sido entretanto del andariego ejército de Leiva? qué de las reliquias de Montero i de Solar? qué de Campero i sus mutilados batallones, únicos que habian logrado retirarse en esqueleto?

Esto es lo que, prosiguiendo el hilo natural de los sucesos, vamos a tratar de compendiar en el presente i próximo capítulos, ántes de asistir a las emociones, a los aprestos i a las mudanzas que en Lima i en Santiago tuvieron lugar despues de las victorias decisivas de Tacna i Arica.

VII.

Referimos ya en el volúmen precedente de esta historia, como el dictador Piérola, desde que reunió en su mano todos los poderes públicos de su patria en los postreros días de diciembre de 1879, se habia preocupado, a impulsos de mezquinos celos i de escondidas zozobras, mas que por mira patriótica o estrategia militar, de formar en el sur un segundo ejército de observacion, encaminado en realidad a tener en jaque, ántes a su aborrecido rival Montero, encerrado a la sazón en Arica, que a los chilenos detenidos todavía en las pampas del Tamarugal.

Echó, en consecuencia, las bases de aquel ejército en varios parajes de la costa i del interior desde Ica a Moquegua el inquieto dictador, acantonando algunas fuerzas en el primero de los pueblos nombrados, al mando del jeneral de brigada i antiguo médico por profesion don Manuel Beingolea, al paso que nombraba perfecto de Arequipa a uno de sus adeptos mas fieles, al coronel don Alfonso Gonzalez Orbegoso, mozo de considerable fortuna i aventajada educacion lograda en Europa; mientras que despachaba desde Lima a su adlátere el coronel Gamarra a tomar el mando de la division cuzqueña, que a la última provincia

habia llegado, al mando del coronel don Francisco Luna en auxilio de Montero.

VIII.

Tomó el jeneral Beingolea posesion de su puesto en enero de 1880, pero se enfermó (siendo médico), o no quiso marchar largo i fragoso trayecto de 300 leguas hácia Tacna; por cuyo motivo vino de la capital en su remplazo el anciano i moroso coronel don Segundo Leiva.

Recibia a la vez el mando de la fuerte provincia de Arequipa el coronel Orbegoso a mediados de febrero (el dia 13) i Gamarra, agrupando lentamente la division del Cuzco esparcida en los valles de aquel vasto departamento i caseríos, se acercaba a Moquegua, con encargo de defender a sangre i fuego la entrada de Ilo, lo que no ejecutó, por rivalidades lugareñas, haciéndose a la postre batir ignominiosamente en los Anjeles por el jeneral Baquedano el 22 de marzo.

IX.

Como el cerebro del dictador de Lima parecia organizado solo para cosas estrañas i peregrinas, concibió tambien por estos dias un vasto plan de reconquista de la provincia de Tarapacá, en cuyas pampas i calichales los chilenos, malogrando las-

timosamente sus victorias, se mantenian inmóviles. Consistia este singularísimo plan de campaña, semejante al que Daza propuso a Montero en la víspera de su caída, en embarcar el segundo ejército en Puno, orillar el lago Titicaca en balsas de totora i vapores de rio, i en seguida descender por el Desaguadero hasta el lago Poopó, i de allí por el desierto hasta Huatacondo o la quebrada de Tarapacá. Hubiérase dicho que el místico dictador, antiguo alumno del Seminario de Santo Toribio en Lima, meditaba parodiar a Alejandro en sus conquistas de la Persia o repetir la jornada de Jenofonte en la Armenia i en la Mesopotamia; i en efecto comenzó por confiar el reconocimiento previo de aquella inmensa ruta de riel, de lago, de rio, de desierto i de locura, que se dilatava en arco por espacio de mas de quinientas leguas desde Arequipa, a su antiguo i juvenil compañero de aventuras el coronel Billinhurst, hijo de un boticario de Iquique. Pero mientras este singular explorador de las recónditas miras militares del nuevo caudillo, cumplia su cometido, conforme a lo que mas adelante narraremos, se hacian en Arequipa los aprestos del levantamiento de tropas, si bien faltaban por completo las armas.

X.

El prefecto Gonzalez Orbegoso habia, en efecto, organizado desde su ingreso al mando algunas pequeñas columnas de infantería, traídas de la costa i de los valles, porque el vecindario de Arequipa, valiente i empecinado para defender su egoismo, se mostraba ahora sórdido de su sangre propia i su tesoro como ofrenda comun de la patria. Por esto habia hecho desartillar a Mollendo, i conducido sus gruesos cañones a sus propios muros.

Carecia ademas la ciudad de armamento, de municiones i de vestuario para uniformar aquella escasa tropa, colectada mas en sus remotas provincias de la sierra que en su seno propio. Llamábanse estos cuerpos, que todavia existen con su misma denominacion de origen, el Dos de Mayo, i el Huancané, compuestos de jente puneña, la Lejion peruana, el Apurimac (nombre cuzqueño), cada cual mas o ménos con 300 plazas, i los batallones Piérola i Cazadores de la Union, que eran propiamente arequipeños, así como las columnas Mollendo i Grau de la costa i valles vecinos.

Habia cooperado a la organizacion de estas fuerzas, que alcanzaban a unos dos mil hombres escasos el coronel don Mariano Martin Lopez, hombre quisquilloso i amigo de prerogativas i de trámites, que habia comenzado a desempeñar el

puesto de jefe de estado mayor del segundo ejército del Sur, bajo el mando superior interino del coronel i prefecto Gonzalez Orbegoso.

XI.

Cuidó el gobierno de Lima con mas ahinco de enviar recursos a esas fuerzas, que a las de Montero, i con ese propósito salió secretamente del Callao el transporte *Oroya* en la noche del 30 de marzo, antes de tenerse allí clara noticia del desastre de los Anjeles. Venia cargado de armas, provisto de vestuario en tela, con poco dinero i algunos soldados, especialmente artilleros, éstos en número de ochenta, a cargo del activo coronel don Isaac Recabárren, paisano pero no amigo del dictador, i que acababa de ser promovido a coronel por su conducta en Pisagua, de cuya plaza era gobernador militar el dia del asalto. Venia ahora nombrado sub-jefe de estado mayor del segundo ejército del Sur.

XII.

Echó aquel jefe emprendedor su valiosa carga a tierra en la abierta playa de Camaná el 4 de abril, i requisando brigadas de mulas en todos aquellos valles de arrieros, i especialmente en Huilca, Siguas, Vítor i Tambo, hizo su bulliciosa

entrada a Arequipa el 12 de abril con unos cuantos miles de rifles, cañones Krupp, fardos de vestuario i hasta ametralladoras.

XIII.

Coincidió el feliz i casi atrevido desembarco de Recabárren en los médanos de Chira, junto a Camaná, patria de Piérولا i los Gutierrez, con la noticia que aquel jefe recibiera del desastre de Gamarra en las breñas de los Angeles; i como hombre arrogante i un tanto desmandado con la disciplina, ordenó al último por telégrafo, una vez, se quedara haciéndose fuerte en las montañas, i en seguida que retrocediera a Arequipa para ir a dar juntos «el grito de venganza.» (1)

No cupo tamaña suerte al vencido de los Angeles, porque al llegar a Arequipa a retaguardia de sus destrozadas i amotinadas huestes, los arequipenos no quisieron recibirle sino a pedradas i fir-

(1) El coronel Recabárren mucho mas impetuoso que prudente, escribió el mismo día de su desembarco a Gamarra que se parapetase en Torata, espresándole que él volaría en su socorro.—«Tenga fé: llevo gran refuerzo» le decia.

Esto era el 4 o el 5 de abril, pero el 6 le enviaba el siguiente telegrama desde Camaná.—«Regrese usted en el acto a concentrarse en Arequipa. Yo llegaré el viérnes i *daremos el grito de venganza.*»

El viérnes era el 9 de abril, pero Recabárren no llegó sino el lúnes 11 con su voluminoso convoi conducido por el *Oroya*. Este trasporte siguió su viaje al sur, i apareció en Tocopilla el 6 de abril regresando ese mismo día al Callao.

maron un acta para fusilarle si le tenian a mano. Refujióse, en consecuencia, con sus tres batallones reducidos a esqueleto el coronel Gamarra en la aldea vecina de Paucarpata, el San Bernardo de Arequipa, i allí, por orden del prefecto Orbegoso, fueron incorporados los restos de su division que no pasaria de 700 plazas, alistándose los Granaderos del Cuzco en el batallon Lejion Peruana i el Canchis i el Canas en el Apurimac. (1)

XIV.

De esta suerte, cuando el sub-jefe de estado mayor llegaba a Arequipa a mediados de abril, con oportunísimo refuerzo de municiones, armamento i algun dinero, podia contarse un pié de ejército de 3,188 hombres en la forma que pasamos a espresar, recopilando en un cuadro los nu-

(2) La retirada de esta desmoralizada tropa, que Gamarra osó llamar *heróica* (sic), fué un verdadero escándalo. «Su estado de insubordinacion e inmoralidad es tal, escribia el prefecto de Moquegua Layseca, en un despacho oficial que orijinal tenemos a la vista, que es probable se pierda completamente. Sus jefes no obedecen a nadie, i es tal el desacuerdo que existe entre ellos que cada uno procede por sí i aun preterde retirarse con su fuerza al departamento de donde ha venido.»

Los restos de la division de los Angeles fueron incorporados en esta forma a la division de Arequipa:—200 Granaderos del Cuzco i 29 del Canchis a la Lejion Peruana. El resto del último batallon (150) i el Canas (198), al Apurimac. El total era apenas de 532.

merosos datos que encontramos esparcidos en papeles originales, capturados mas tarde en Lima:

Rejimiento Dos de Mayo, comandante teniente coronel Manuel Isaac Chamorro.....	564 plazas.
Batallon Lejion Peruana, comandante coronel Manuel San Roman.....	539 »
Batallon Apurimac, comandante coronel Juan Francisco Goyzueta.....	569 »
Batallon Huancané, comandandante coronel Antonio Riveros.....	500 »
Batallon Piérola, comandante teniente coronel Ignacio Olazábal.....	234 »
Columna Cazadores de la Union.....	156 »
Columna Mollendo.....	164 »
Columna Grau.....	133 »
Escuadron volante de ametralladoras, comandante teniente coronel Jesus D. del Valle.....	145 »
Artillería, 6 cañones, 2 de a 9 i 4 de retrocarga, con artilleros.....	184 »
Total.....	3,188 »

Tal era en su composicion, apresurada i coleccion, el segundo ejército del sur en la mediania de abril de 1880, cuando los chilenos, mandados ahora en jefe por el jeneral Baquedano, se alistaban para marchar hácia Sama i hácia Tacna. (1)

(1) En cuanto a las municiones i elementos de movilidad de que podia disponer el ejército de Arequipa, hé aquí una cuenta cabal:

Caballos.....	155
Mulas.....	193
Tiros Peabody.....	179,000
Remington.....	95,000

XV.

Conforme a sus instrucciones, recibidas personalmente en Lima, el brioso coronel Recabárren que llevaba en su alma la espina de un dolor supremo i en su frente el reflejo de fuego de Pisagua, se propuso organizar con rapidez dos divisiones volantes compuestas de la flor de las tropas que encontró acantonadas en Arequipa, para lanzarse hácia Moquegua i hostilizar la retaguardia de los chilenos.

Una de esas divisiones seria mandada por el último de los Gutierrez, el coronel don Marcelino, por apodo *el sobrado*, melancólico recuerdo de la pira de Lima, de la que le salvaron sus amigos embarcándole en el Callao dentro de un ataúd, verdadera sobra i misericordia del popular patíbulo. Desde aquel tiempo (julio de 1872) habíase retirado a una chacara de la comarca de Arequipa i allí vivia en la mas completa oscuridad, sombrío como su memoria, negándose a tomar ningun jénero de participacion en los negocios públicos de su patria i de su pueblo. Pasaba por un soldado aguerrido i valiente, digno en esto de sus tres

Winchester	10,000
Chassepot peruano.....	148,000
Minié.....	3,000

hermanos Tomás, Silvestre i Marceliano sacrificados en la hoguera. (1)

La segunda division volante marcharia a las órdenes del coronel don Juan Francisco Goyzueta, hombre flaco, poco probado en la guerra, pero instruido, que fué en un tiempo intendente de Lima. Denominaríanse estas divisiones *de vanguardia*, i se compondrían la 1.^a de los batallones Lejion peruana, cuyo mando asumió el coronel Gutierrez, i Huancané, una brigada de artillería i el escuadron volante de ametralladoras, i la segunda de los batallones Dos de Mayo i Apurímac. Conforme a un despacho del prefecto Gonzalez Orbegoso, estas columnas estarian listas para marchar, bajo el mando en jefe del coronel Recabárren, el 22 de abril, hecho de significado gravísimo para el ejército chileno si se hubiese verificado en tiempo. (2)

(1) Cuando el presidente Pardo, despues de debelar la insurreccion de Piérola en 1874 en Moquegua, pasó por Arequipa camino de Arequipa, hizo llamar a Gutierrez en su retiro. Pero éste se negó en absoluto a comparecer, manifestando su inquebrantable resolucion de vivir olvidado, «sobrado» del mundo. (Dato comunicado al autor por don Manuel Pardo.)

Los Gutierrez eran de una acomodada familia de arrieros del valle de Majes, contiguo a Camaná.

(2) Nosotros habíamos señalado este peligro de un movimiento por retaguardia en esos mismos dias. Puede verse dos artículos publicados en *El Mercurio* el 17 i el 27 de abril de 1880 con el título de *La Nube* i la *Nube renegrece*.

XVI.

Aquella medida habria sido en efecto eficaz i acertadísima en aquella hora, porque esas fuerzas se habrian movido casi paralelamente por Torata sobre Locumba i Moquegua con las del ejército de Chile en sus fatigosas marchas por el desierto. Pero su jefe se encontró, a su decir, en una ciudad yerta i sin patriotismo, de la cual no le fué dable sacar recursos, ni aun hipotecando el corto haber de sus hijos, segun espúsolo en nota orijinal que tenemos a la vista, para procurarse un poco de paño del Cuzco destinado a vestir a la lijera su tropa.

I en efecto, sea que Arequipa, ciudad de piedra i de puna, mostrara alma reacia a la corriente de la guerra porque no fuera su nodriza, o porque no fuera su negocio ni su vanagloria, como asiento lejano i opulento de la sierra; sea que el jefe de la division volante gastara mucho mas garbo i petulancia que lo que la jente estirada de aquel remoto pueblo estuviera dispuesta a tolerar en uno de su propia casta, fué lo cierto que todas las autoridades superiores se envolvieron en los mas deplorables i vergonzosos disturbios, poniéndose a disputar preeminencias i honores el prefecto Gonzalez Orbegoso con Recabárren i éste con su jefe inmediato, el coronel don Mariano Martin Lopez,

jefe de estado mayor jeneral del 2.º ejército del sur.

Resultado de aquella vergonzosa zambra, segunda representacion de los disturbios de Moquegua, entre Gamarra, Velarde i los Chocanos, fué que el último de los jefes nombrados destacara una compañía del batallón Lejion peruana i rodeara la casa habitacion del coronel Recabárren, sita en la calle de Santa Teresa, en los momentos en que el último celebraba una junta de guerra, que era casi una rebelion, i lo prendiera para juzgarlo conforme al ya memorable *artículo octavo* del Estatuto que castigaba con la muerte todo conato de rebelion. El motivo inminente del disgusto que provocó lo último, fué la renuncia que de su puesto hizo el coronel Gutierrez, desafecto a Recabárren, por lo cual fué éste preso por su tropa i en su propio cuartel. Hemos ya dicho que el *Sobrado* mandaba la Lejion peruana.

Tenian lugar estos estraños sucesos, diagnóstico inequívoco de la perdicion irremediable de un país, el 19 de abril de 1880, i de ello dan amplio testimonio los diversos documentos orijinales e inéditos que publicamos entre los anexos del presente capítulo.

En consecuencia de ellos el prefecto Gonzalez Orbegoso reasumió el mando del ejército el día 20 de abril.

XVII.

Afortunadamente para la paz de Arequipa, una semana mas tarde hacia su aparicion en ella, viajando por tierra desde Ica, el anciano i prudente coronel Leiva, nombrado jeneral en jefe del 2.^o ejército del sur en remplazo del jeneral Beíngolea. Leiva llegaba a Vitor el dia 27 de abril i el 30 tomaba el mando del ejército de Arequipa. (1)

(1) Como es de estilo en los ejércitos americanos i en el Perú hábito i vanagloria inveterados, el jeneral en jefe del segundo ejército notificó su presencia i su mando a sus soldados en la siguiente proclama que era toda entera una elejia en prosa a «la heroica Arequipa,» i así decia:

«EL CORONEL SEGUNDO LEIVA AL PUEBLO DE AREQUIPA.

»¡Arequipeños!

»Cuando el supremo gobierno me confió el mando del segundo ejército del sur, acepté gustoso, no solo porque se me presentaba la ocasion de ponerme al frente del enemigo, sino tambien porque venia a verme rodando de vosotros. Quería *retemplar mi espíritu* en la ciudad del Misti i fortalecer mi valor en el pueblo de las grandes i heroicas tradiciones.

»Arequipa, cuna de tantos valientes, sepulcro de tantos tiranos, pueblo alguna vez vencido, pero nunca humillado, no podia permanecer impasible en la guerra actual; nó, ella tenia que ponerse a la altura de su nombre; i por eso, no contenta con haber mandado sus lejiones a los desiertos del sur, no satisfecha todavía con haber vencido en Tarapacá arrancando al enemigo, sobre el campo de batalla el estandarte del 2.^o de línea, forma hoy i organiza en su seno el segundo ejército del sur, que está llamado a dar dias de inmarcesible gloria a la república.

»¡Arequipeños!

»Tengo encargo especial de S. E. el jefe supremo, de saludaros

XVIII.

Era el coronel Leiva un antiguo i acreditado capitán del ejército del Perú, sarjento mayor en Agua Santa (1842) i coronel en la Palma (1854). Habia sido segundo jefe del batallon Callao número 4 bajo la administracion Echenique. Soldado aguerrido de los que se llaman en el Perú de la «escuela de Castilla», ocupóle éste en la delicada comision de apoderarse de Cobija en sus reyertas con Linares, i a la cabeza de dos compañías de su cuerpo, tomó posesion de aquella única puerta de Bolivia, bloqueándola con los bergantines *Guise* i *Gamarra*, en 1859.

Retirado mas tarde a la vida pasiva de Lima, fué durante muchos años presidente de la comision de guerra de la Cámara de Diputados, hasta que el receloso presidente Pardo lo redujo a pri-

en su nombre, i de deciros que cuenta en todo caso con vuestro patriotismo, vuestra decision i vuestro valor. El confia en que, en la hora del peligro, sabreis corresponder a las esperanzas que la nacion tiene cifradas en vosotros.

»Amigos:

»Estoi satisfecho de hallarme en medio de vosotros i de presenciar vuestra decision.

»Se estimulará con vuestro ejemplo i se ilustrará con vuestras indicaciones, vuestro conciudadano i amigo

Segundo Leiva.

Arequipa, abril 30 de 1880.

sion por sospechas de trastorno durante su gobierno.

El coronel Leiva era hombre de respeto, de juicio i de madura edad, propia mas para el consejo que para la accion; pero a título de perseguido por su émulo de 1874, Piérola confióle el mando de un ejército bisoño destinado a operar en terreno árido i montuoso,

XIX.

Bajo este punto especial de vista, la eleccion de aquel jefe, cualesquiera que fueran sus dotes personales, era desacertada, i daria como tal sus frutos, junto con los celos incesantes de sus lugartenientes.

Apremiado en efecto desde la primera hora de su arribo por telegramas sucesivos de Tacna i Arica, comunicados por el dispendioso i por lo mismo lacónico cable inglés de Mollendo, mostró el coronel Leiva al principio alguna decision, i el 1.º de mayo contestando a Montero decíale estas palabras de esperanza:—«Próximamente dos columnas pequeñas por puntos indicados.»

Cuatro días antes el prefecto Gonzalez Orbegoso, mas entusiasta, mas confiado o mas activo, habia anticipado esta espléndida noticia que regocijó todos los corazones en Tacna i en Arica:—«Arequipa, abril 27 de 1880.—Jeneral en jefe

(Leiva) llegó a Vitor. *Tres mil hombres completamente listos.*—GONZALEZ ORBEGOSO.» (1)

XX.

Mas, pasaban los días i las semanas, i el segundo ejército no daba señales de vida en la campaña en que el primer ejército del Sur estaba condenado a perderse en fatal aislamiento.

Al fin, cuando era ya demasiado tarde, esto es,

(1) El primer telegrama de Montero a Leiva que encontramos en nuestras colecciones de orijinales, dice así:

«Tacna, mayo 8.

Enemigo en Sama. Nosotros campamento Alto de Tacna. — Montero.»

El día 12 Bolognesi escribía lo siguiente:

«Ejército a dos leguas Tacna.—Avanzadas enemigas a la vista.—Ansiedad por sus fuerzas aquí.—Bolognesi.»

Pero la tardanza estudiada, ordenada o simplemente característica de Leiva, se habia manifestado desde la primera hora. En el mismo día de su llegada a Arequipa el prefecto Gonzalez Orbegoso enviaba, en efecto, el siguiente telegrama que en otra ocasion hemos publicado (febrero de 1880) como muy sospechoso de sus miras o de las de Piérola:

*«Señor prefecto Solar i ministro Bustamante i Salazar,
Tacna.*

»Coronel Leiva, comandante en jefe, aquí. Dice dentro pocos días mandará columnas de Arequipa a llamar atencion del enemigo, PERO NO PUEDE HACER OPERACIONES DECISIVAS NI OCUPAR POSICIONES INDICADAS EN TELEGRAMA hasta tener bien organizado i ARMADO EL EJÉRCITO. Para operar con decision necesita TIEMPO. Conteste. Participe movimientos enemigos. A Ilo llegaron 2,500 chilenos mas.

Gonzalez Orbegoso.»

el 14 de mayo, se movia con la vanguardia Recabárren, reconciliado ya a la sumision por el patriotismo, i una semana despues (mayo 19) emprendia su pesada marcha el coronel Leiva con el grueso de las fuerzas. (1)

XXI.

En efesto, la última ciudad habia vuelto a ser ocupada el 8 de mayo por los jendarmes del comandante Jimenes, i el 21 de ese mes penetraba Leiva con su bisoña hueste a la vecina poblacion de Torata, posicion estratéjica.

Era ya tarde!

I esto no obstante, la division del *Sobrado* habia quedado a retaguardia con la artillería, emplazado aquél por su tardo jefe para hacer su junction con el ejército, en la última posicion nombrada, el día 26 de mayo.

Tardanza fatal para los aliados i su socorro!

Un mes antes (segun bien lo pudo) sus manio-

(1) Hé aquí el telegrama que anuncia la partida de Recabárren.

Arequipa, mayo 14 de 1880.

(4.26 P. M.)

Hoi han salido dos batallones, mil i más hombres. Mañana saldrán mas. Dos columnas, 300 hombres están ya en Moquegua.—*Gonzalez Orbegoso.*

bras habrían impuesto ruda fatiga i crueles vacilaciones al ejército invasor.

XXII.

En aquel preciso dia librábase en efecto la batalla de Tacna; i la derrota completa del primer ejército en esa gran jornada deberia envolver como en un alud de terror al que venia en su socorro.

De cómo aconteció ésto daremos razon en el próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPITULO I.

NOTAS INÉDITAS SOBRE LA ANTIPATRIÓTICA ACTITUD DE
AREQUIPA I LAS DESAVENENCIAS DE LOS JEFES
QUE EN ELLA MANDAÑAN ANTES DE LA
BATALLA DE TACNA.

I.

E. M. J. DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 21 de 1880.

Señor secretario de estado en el despacho de guerra.

S. S.

Motivos mui poderosos me obligan a dirijirme a U. S. a fin de que por su órgano llegue al conocimiento de S. E. el Jefe Supremo de la República todo lo ocurrido en la noche del 19 de los

corrientes, entre este E. M. J. i el Sub-jefe de él coronel don Isaac Recabárren.

Hai abusos graves i de suyo punibles, señor secretario, que solo las difíciles circunstancias por las que atraviesa el país pueden hacer que pasen desapercibidos i no se pongan en conocimiento del público. Pero cuando estos abusos se repiten por mas de una vez, se hace de todo punto indispensable reprimirlos con bastante enerjía para poder conservar incólume la disciplina militar.

Honrado altamente con el nombramiento que S. E. el Jefe Supremo hizo en mi persona de jefe de E. M. J. del 2.º ejército del sur, mi vehemente deseo no ha sido ni podia ser otro que el de procurar cumplir estrictamente con mis deberes, a fin de corresponder de algun modo a la confianza que se depositaba en mí. Por eso es que al tomar posesion de mi destino no tuve otro pensamiento que el de ceñir mis procedimientos a la lei para no incurrir en falta alguna.

Bien pues: el Sub-jefe de este E. M. J. coronel Recabárren, a quien por ausencia del señor jeneral en jefe del 2.º ejército del sur, tuve a bien investirlo con el carácter de jefe de las dos divisiones que en breve debian marchar sobre nuestros enemigos del sur, faltando a sus deberes, ha desobedecido en mas de una ocasion las órdenes i disposiciones de este E. M. J. hasta el punto de querer imponerme su voluntad; i por eso en un momento oportuno, no vacilé en llamarlo al orden valiéndome de los medios legales que eran indispensables.

Para evitar relatos, que talvez pueden destruir las atenciones de U. S., creo mas conveniente adjuntarle, bajo los números 1, 2, 3 i 4, copia certificada de todos los documentos relativos al asunto. La simple lectura de ellos llevará a U. S. el convencimiento de que el coronel Recabárren, como encargado transitoriamente de las fuerzas espedicionarias sobre el sur, ha cometido el grave delito de insubordinacion militar; i que el jefe de E. M. J. consecuente con su propósito de restablecer el imperio de la lei, en la esfera de sus atribuciones, no ha hecho otra cosa que cumplir con su deber al hacer preso al referido coronel para someterlo al juzgamiento respectivo.

El jeneral en jefe del 2.º ejército del sur, que es a quien debia dirigirme, se halla todavía ausente; i al dar a U. S. cuenta de lo ocurrido, acompañando documentos auténticos como los que van insertos, no lo hago por sincerar mi conducta sino mas bien con el intento de que se descubra la verdad para que el Jefe Supremo haciendo la apreciacion legal de los hechos, se sirva aprobar mis procedimientos.

Esta oportunidad me proporciona la grata satisfaccion de ofrecer a U. S. mis servicios i consideraciones personales, a la vez que mi alta estimacion.

Dios guarde a U. S.

Mariano Martin López.

II.

COMANDANCIA EN JEFE DE LAS FUERZAS
EXPEDICIONARIAS EN EL SUR.

Arequipa, abril 15 de 1880.

Señor jeneral de brigada i en jefe del 2.º ejército del sur.

Señor Jeneral:

»Por el presente oficio se informará U. S. de mi permanencia en esta capital i de mis procedimientos hasta la fecha que paso a narrar. Sensible me es tener que decir a U. S. que despues del descalabro de Torata cuya responsabilidad exclusiva es del coronel Gamarra, i cuyas fuerzas encontré a mi llegada diseminadas i en mal orden, era de vital importancia darle una organizacion, para cuyo efecto procedí a refundir todas esas fuerzas i detallar los nuevos cuadros de los cuerpos que deben formar parte 2.º del ejército del sur, de cuya nueva organizacion se informará U. S. por la orden jeneral que le incluyo. A mi llegada he traído rifles, artillería i demas elementos con los que espe-

raha formar dos divisiones de infantería i que operando con rapidez sobre Torata, era enevitable un triunfo para la Patria: es decir, de acuerdo con el ejército de Arica i con esta combinacion haber entretenido al enemigo i de este modo cruzar un plan de operaciones que hoi se reduce a circunvalar al ejército del jeneral Montero i obligarlo a abandonar sus posiciones dándole una batalla que será funesta si no se mueven las tropas organizadas en esta capital. Cada dia que pasa es un paso mas al abismo, i cumple a mi deber como patriota i soldado, de anunciar a U. S. los inconvenientes con que toco: rechaza el corazon de peruano tener que decir que la desidia i falta de enerjía conducen al país a su ruina; estas tropas nuevas i sin equiparse, una de mis primeras medidas ha sido llenar este requisito esencial: cuando lleno de ilusiones esperaba la proteccion de las autoridades i su apoyo enérjico para que se llevara a cabo la importante tarea que obligado por el patriotismo asumí sin que interés mezquino ni pasiones me condujeran a tal empresa. Pues bien, señor jeneral, mui sensible me es participar a U. S. que todas las ilusiones que abrigaba de un pueblo patriota como éste *me han dado el fiasco mas escandaloso*: todos los recursos que hubiera obtenido por medio de la primera autoridad se me han negado, i hoi para mas abundamiento he tenido que hipotecar los pocos bienes que tengo i dejar a mis hijos sin recursos, con tal que se vistan las fuerzas acantonadas en la plaza, pues el señor prefecto llamado a salvar esto, se ha negado. Parece que al narrar todo esto se ha estinguido el patriotismo o que malas pasiones hacen estraviar el juicio recto del que manda en situacion tan grave como esta. Para salvar tan afflictiva situacion espero del patriotismo de U. S. que a la brevedad posible i bajo buena custodia me mande U. S. cien mil soles (S. 100,000) i si es posible constituirse acá dejando un oficial caracterizado para que siga la marcha.

La presencia de U. S. en esta capital es de gran importancia, e interpretando mi situacion haga U. S. un esfuerzo i salve lo mas pronto el ejército de Arica.

No será demas que indique a U. S. que este dinero es para so-

correr i equipar las fuerzas de la plaza que constan de tres mil hombres jóvenes i llenos de entusiasmo.

Dios guarde a U. S.—S. J.

Isaac Recabárren.»

III.

E. M. J. DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 18 de 1880.

„Señor coronel Sub-jefe de E. M. J. encargado de las fuerzas expedicionarias del 2.º ejército del Sur.

Por órden jeneral de 12 de los corrientes, dispuso este E. M. J. que formándose dos divisiones de las fuerzas venidas de Torata i de las existentes en esta plaza, se encargase V. S. transitoriamente de su mando como Sub-jefe de este E. M. J. para que a la mayor brevedad saliesen a operar sobre el enemigo.

Mas he visto con demasiada estrañeza que V. S. separándose de la órbita de sus atribuciones se ha abrogado facultades que no le son dadas, pues se permite aprobar cuadros de jefes i oficiales, dar órdenes jenerales, destinar i dar de baja, i en fin, hacer lo que solo es potestativo de este E. M. J. i no de V. S.

V. S., relegando al olvido el carácter que invisto, en oficio de 16 del actual, en términos imperativos pide ponga a su disposicion las armas existentes en esta plaza sin haberme ántes consultado, para ver si era o nó de mi aprobacion.

Tal proceder amengua en alto grado mi dignidad como jefe de E. M. J. del 2.º ejército del sur, i por lo tanto prevengo a V. S. que en lo sucesivo me dé cuenta diaria de lo que ocurra en esas dos divisiones, cuyo mando le he dado transitoriamente,

como lo dejo dicho; i que no dicte medida alguna sin que ántes haya sido consultada con el que suscribe.

Dios guarde a V. S.

Mariano Martin López.

IV.

COMANDANTE EN JEFE DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Arequipa, abril 30 de 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

S. C. S.

Dias ántes de mi llegada a esta ciudad ha tenido lugar un grave acontecimiento de desacuerdo entre el jefe i sub-jefe del E. M. J. al extremo de haber hecho intervenir por una i otra parte la fuerza armada, dando lugar con tal conducta a la relajacion de la moral i disciplina del ejército.

No me contraigo de un modo minucioso a dar cuenta a U. S. de cuanto ha tenido lugar, por que tengo conocimiento que por comunicacion particular, S. E. i U. S. están informados de un modo detallado.

U. S. comprenderá que el mal procedimiento [de dichos jefes] los inhabilita para continuar al frente de sus respectivos cargos, pues la emulacion entre ellos entronizaria una anarquía de funestas consecuencias. Obligado a salvar tan grave caso, solo espero que el jefe de E. M. J. me dé cuenta de cuanto ha estado a su cargo para remplazar a ambos; habiéndome fijado para relevar al coronel Lopez en el de igual clase don Mariano Pio Cornejo, jefe de antigüedad en el ejército i honrosos antecedentes i con las aptitudes que el puesto demanda.

Tan luego que ponga al frente del E. M. J. al referido jefe

daré cuenta a U. S. a fin de que lo ponga en conocimiento del Jefe Supremo i se sirva conceder su aprobacion si lo creyere conveniente, reservándome dar al coronel Lopez i Recabárren otra colocacion, en que puedan prestar sus servicios con provecho a la Patria.

Dios guarde a U. S.—S. C. S.

Segundo Leiva. (1)

(1) La nota precedente, estraida orijinal de los archivos de Lima, tiene al pié la siguiente anotacion con una rúbrica de Piérola:—Lima, marzo 8 de 1880.—*Contéstese lo acordado.*

Tenemos tambien a la vista un largo sumario mandado levantar por el prefecto Gonzalez Orbegoso para probar en su rivalidad con Recabárren, que él i no el último lo habia hecho todo en el segundo ejército del Sud, que no hizo nada. La emulacion ha sido casi siempre la causa mas eficaz de la perdicion de los peruanos i la demostracion mas comun de su falta de verdadero patriotismo.

CAPÍTULO II.

LA RETIRADA DE LOS ALIADOS.

El coronel Leiva despacha desde Torata un emisario de confianza a pedir órdenes al cuartel jeneral de Tacna.—Respuesta e instrucciones vagas del jeneral Campero.—Leiva se mueve desde Moquegua el 28 de mayo, esto es, dos dias despues de la batalla de Tacna, pero ignorándola.—Su lenta marcha hacia Locumba.—Recibe el dia 30 en la cuesta del Bronce i por la via de Mollendo i Arequipa la noticia del desastre.—Apremiantes llamados de socorro de Bolognesi.—Leiva se dirige hacia la region montañosa de Candarave, i desde Sinti despacha una comunicacion a Campero poniéndose a sus órdenes.—Estado lastimoso en que los aliados se retiran de Tacna.—El aspecto de la ciudad en el momento de la derrota.—La retirada de Campero.—Recibe en Yarapalca la noticia de haber sido nombrado presidente de Bolivia i en Calacoto contesta a Leiva dimitiendo de hecho el mando del ejército aliado i da igual aviso a Montero.—Campero con certero juicio militar cree que los chilenos van a dirigirse inmediatamente a Lima.—Continúa su retirada a Corocoro i salva de 800 a mil hombres i dos cañones.—Horribles sufrimientos i depredaciones.—Llega Campero a La Paz el 10 de junio.—La retirada de Montero i de Solar hacia Tarata i Puno.—Junta de guerra en Tarata el 30 de mayo i acta que firman los jefes derrotados.—Conatos de sublevacion en la tropa i fasilamientos que tienen lugar en Tarata i en Tala.—Leiva, por su parte, se dirige por Ilabaya a Torata i allí recibe orden de Piérola para marchar en socorro de Bolognesi.—Su negativa i motivos en que la funda.—Retrograda a Arequipa i se propone levantar un ejército de 8,000 hombres.—El coronel Leiva es depuesto seis meses mas tarde i remplazado por el coronel Latorre.—Documentos oficiales.

I.

Marcando el lento itinerario del coronel Leiva

en su tardía jornada de Arequipa a Locumba, decíamos en el capítulo precedente que este jefe había ocupado a Torata el 21 de mayo, quedando así a la espalda de los chilenos que a esas horas se alistaban para emprender el reconocimiento preliminar de la batalla definitiva. Tuvo esto lugar el día 22.

Con reposo inverosímil, a ménos que obedeciera a un plan secreto fraguado desde Lima, permaneció el coronel Leiva, cuando los momentos eran meses, una semana entera enclavado en las alturas de Torata, aguardando la division Gutierrez emplazada para el día 26.

II.

En el intervalo habíase limitado el comandante jeneral del segundo ejército del Sur a enviar por caminos estraviados al cuartel jeneral de Tacna un emisario de confianza solicitando órdenes.

Habíale impartido ya éstas tímidamente Montero en una carta privada, i el prefecto Solar en una comunicacion oficial haciéndole presente, con fecha 22 de mayo, que en junta de jenerales se había acordado hiciera su inmediato avance en direccion a Locumba i Sama «para cortar la retirada a los chilenos (así decia testualmente aquel despacho) hácia Ite.»

III.

No fué diversa la respuesta del jeneralísimo Campero llevada a Torata el dia 26, i por su interes militar e histórico la copiamos en seguida tal cual fué hallada en los archivos de Lima i dice así:

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO.

*Quartel jeneral en el campamento de la Alianza,
a 24 de mayo de 1880.*

Señor:

Contestando el oficio de U.S. de fecha 21 de los corrientes; en que da parte a S. E. el supremo director de la guerra, de su arribo a esa ciudad con el segundo ejército del sur, encomendado a sus órdenes, me apresuro a felicitarle a nombre de S. E. i del mio por su oportuno arribo a tan importante punto de operaciones.

En consecuencia, S. E. me encarga trasmitirle las instrucciones siguientes:

1.ª Como el dia 22 del presente el enemigo ha practicado un reconocimiento sobre nuestra línea, segun se impondrá U.S. por el adjunto parte que elevé a S. E., es probable que se prepare a verificar un inmediato ataque jeneral con todas sus fuerzas, situadas en el valle de Sama; en tal caso, procurará U.S. aproximarse con las de su mando a la quebrada de Locumba, para inquietar la retaguardia del enemigo, desplegando sus guerrilleros, conforme a los avisos que tenga U.S. acerca de los movimientos del enemigo.

2.ª En el caso de que el enemigo acometiese al ejército de U.S. con fuerzas superiores, podrá emprender su retirada hacia

Candarave, de donde le seria fácil tomar las posiciones de Tarata.

3.ª Por lo demas que pudiera ocurrir, el conductor, que es de toda la confianza de U.S, le comunicará las instrucciones i conocimientos verbales que se le han dado, para el mejor acuerdo de las operaciones que U.S. debe emprender.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecirme a U.S. mui atento i obsequente, seguro servidor.

J. J. Perez.

A S. S. el coronel comandante en jefe del 2.º ejército del sur.

IV.

En cumplimiento de estas instrucciones, en el fondo vagas i hasta tímidas, i reunido al fin en Tarata todo el ejército de Arequipa, que en sus despachos oficiales el coronel Leiva disminuye a 2,300 hombres, descendió al fin el último con tardo paso, cuando era preciso volar, sobre Moquegua el 28 de mayo, esto es, dos dias despues que el ejército que venia desde hacia tres meses i desde Ica i Lima a socorrer, habia sido aniquilado. La fuerte división del *Sobrado* habia llegado al punto de la cita el dia 26 de mayo, dia de la fatal batalla, i en vez de lanzarlo a la llanura, el jefe superior le detuvo a su lado «descansando....» Era a la verdad tan estudiada (o acaso de suyo forzosa) la lentitud de la marcha del segundo ejército, que el 29 de mayo se adelantó Leiva apenas hasta la Rinconada i solo el 30 llegó, caminando de noche, a la

empinada cuesta del Bronce, rumbo de Locumba.
—El coronel Leiva habia hecho con ájiles indios de la sierra en cuatro dias aquella jornada que los sufridos i sólidos chilenos ejecutaron antes en dos.

V.

Iban, entretanto, corridos cinco dias desde que el ejército de Chile habia ocupado a Tacna, i es tal la soledad de aquellos parajes que nadie trajo a la columna arequipeña la fatal noticia, ni siquiera su vago rumor. En los desiertos del Perú ni los pájaros se hacen mensajeros.

Marchaba en consecuencia el coronel Leiva a segura perdicion, cuando por la via de Mollendo, Arequipa i Moquegua alcánzole a las 11 de la mañana del dia 30 el terrible anuncio trasmitido por Bolognesi desde Arica.—«Esfuerzo inútil!», decíale el gobernador del último reducto peruano en el sur. Tacna ocupado por el enemigo.»

El telegrama iba dirigido al prefecto de Arequipa i en él agregaba su autor, manteniendo su pecho entero, que la situacion aunque desesperada podia aun salvarse si Leiva amagaba a Baquedano en Tacna desde Sama o lograba penetrar a Arica por la costa... «Esfuerzo inútil!» (1)

(1) Al mismo tiempo el coronel Bolognesi dirigia espreso tras espreso al coronel Leiva por la via de tierra con el propósito del

VI.

Recibió el anciano lugar-teniente de Piérولا aquella cruel nueva con ánimo enflaquecido por los sobresaltos en el páramo del Bronce, sitio adecuado para resoluciones de alto temple. Pero lejos de oír el clamor de los que le llamaban desde la llanura con la voz de la angustia, torció bridas, como Garoía i García en Angamos, i metiéndose

telegrama que citamos en el texto. Hé aquí uno de estos apremiantes despachos copiado de un duplicado:

(Reservado.)

JEFATURA DE LA PLAZA I COMANDANCIA JENERAL DE LAS BATERIAS
DE ARICA.

Mayo 28 de 1880.

Benemérito señor coronel don Segundo Leiva.

Señor coronel:

He hecho varios propios al jeneral Montero, i hasta hoi no he recibido su comunicacion. Sé que le queda una parte importante del ejército; i el objeto de este, es decirle que Arica resistirá hasta el último. Tengo todo listo para combatir, i Tacna i Arica se salvarán, si U.S., uniéndose al resto del primer ejército, o con su jente sola, jaquea a Tacna desde Sama a Pachía, i hace un esfuerzo para unirse a nosotros.

Hai víveres aquí. No he recibido comunicacion alguna oficial que me indique la situacion del jeneral Montero. Sé que el enemigo ha quedado mas que diezmado.

Póngame al corriente de sus operaciones por medio de propios.

Dios guarde a U.S.

Francisco Bolognesi.

en la rejion montañosa de Candarave, caminó toda la noche del 30 por las breñas i el 31 de mayo llegó a la aldea de Sinti a las 3 de la tarde con su cansada tropa.

Inmediatamente, sin apearse del caballo, i no para consultar la enérgica súplica del gobernador de Arica entregado a desesperante destino, sino para elegir mejor el sendero de la fuga, envió el coronel Leiva a Campero el siguiente despacho por acelerado espreso, una vez llegado a Sinti en la tarde del 31.

COMANDANCIA EN JEFE DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Sinti, mayo 31 de 1880.

Excelentísimo señor jeneral director supremo de la guerra don Narciso Campero.

Esceletísimo señor:

Hoi en la mañana he tenido conocimiento del desastre ocurrido al ejército aliado. De todos modos marchó con las fuerzas de mi mando sobre Ilabaya; pero desearia que me comuniquen V. E. su pensamiento, a fin de saber si debemos reunirnos, a dónde debe tener lugar la reunion, i en fin, obrar de acuerdo, como conviene a los intereses de las dos repúblicas.

Dios guarde a V. E., escelentísimo señor.

Segundo Leiva. (1)

(1) En este despacho hai una confusion de fechas, porque en él dice el coronel Leiva que recibió en la mañana del 31 la noticia de la derrota de Tacna, cuando fué el 30, i así consta de otros de sus despachos que mas adelante publicamos en los anexos. —Todas las cabezas estaban trasnochadas i los corazones sin brújula ni almanaque, cual acontece de ordinario en las derrotas.

VII.

La respuesta de esta misiva tardaria largos dias en llegar porque no era ni con mucho tan aventajada la condicion de los restos del ejército aliado que escapaban desde Tacna, los bolivianos hacia La Paz con Campero, ascendiendo en el corazon del invierno el frígido Tacora, los peruanos marchapdo en completo desgüeño con Montero i con Solar hacia Tarata i hacia Puno.

Desde el primer momento, la retirada se habia convertido en fuga, i la fuga en rebelion i en salteo a mano armada. (1)

(1) «Media hora despues de consumada la derrota, refiere un oficial argentino que en ella fué envuelto, las calles de Tacna ofrecian el cuadro mas extraordinario.

»Principalmente la Plaza de Armas i la calle del Comercio, estaban materialmente repletas de soldados, oficiales i jefes de todos los cuerpos, bolivianos i peruanos, en la mayor confusion, cubiertos de polvo, bañados de sudor, muchos ensangrentados. Jinetes, infantes, artilleros—fusiles, espadas, lanzas,—todo mezclado. Aquí entraban en una casa a examinar sus heridas—allí, en las mismas aceras, se vendaban piernas i brazos baleados;—de todas partes, principalmente de las casas del comercio extranjero, saliau a la puerta para ofrecernos agua, refrescos, cerveza.

»Tambien por todas partes se oia el llanto de las mujeres tacneñas, acriminando a los soldados bolivianos de haber sido ellos la causa de la derrota. Hablaban sin saber. El *Victoria* las desmentia. No obstante, los aliados no pueden hacerse semejante inculpacion; i cuando ésta fuera proferida por alguien de elevado rango político, no solo careceria de razon, sino que reuniria el carácter de una indisculpable lijereza.

»En aquellos momentos, llenas ya las calles por nuestro ejército derrotado, desembocó el jeneral Montero a la calle del Co-

VIII.

Cuando la consulta del coronel Leiva datada desde Sinti llegó a manos del jeneralísimo Campero, solo el 2 de junio, hallábase éste en Calacoto haciendo esfuerzos varoniles por mantener la moralidad de su tropa desmandada. El valiente comandante Pando, u otro oficial de su mismo mérito i arma, habia logrado salvar dos cañones Krupp, i con este respeto i el prestigio de los jefes en una nacion militar habia logrado el veterano jeneral en jefe hacer seguir en mediano órden unos cuantos centenares de soldados, mientras los desbandados, mucho mas numerosos, iban a la vanguardia ejecutando atroces depredaciones que recordaban el bárbaro saqueo de todos los

mercio seguido de sus ayudantes.

»Minutos despues encontré en la misma calle al mayor Jelabert con el brazo suspendido de un pañuelo: «Paisano! me dijo, ya no hai mas remedio que volver a nuestra tierra.»

»En toda la calle habia cundido la voz de—; *A Pachia!*

»Varios jefes i oficiales me manifestaron que no nos quedaba otro oriente que La Paz.

»En Tacna era imposible organizar una resistencia. No habia nada preparado de antemano—los restos del ejército se hallaban dispersos i desmoralizados por la derrota—i en tales condiciones, en vano hubiera sido toda tentativa, habiendo ya asomado a la ceja de la cuesta la boca de los cañones enemigos, que acto continuo empezaron a arrojar sus balas sobre la ciudad.

»Aquella masa de soldados, oficiales i jefes empezó a evacuar a Tacna en direccion a Pachia; pero sin órden i sin que nadie tratara de imponerlo: cada cual marchaba a su antojo.» (El capitan argentino don Florencio del Mármol, obra citada varias veces en el volumen precedente.)

pueblos de las quebradas de Tarapacá despues de San Francisco. (1)

En realidad el jeneral Campero habia dimitido de hecho el mando del ejército aliado al descender de la colina de la derrota, i en consecuencia contestó la consulta del comandante en jefe del ejército del sur, en los términos siguientes que eran en realidad una abdicacion i una evasiva:

(1) Considerable debe haber sido el número de reclamaciones por despojos i otras violencias deducidas ante el gobierno de Bolivia por los perjudicados en el trayecto de sus tropas, porque con fecha 15 de setiembre de 1881, esto es, año i medio mas tarde, el presidente Campero ha librado en La Paz el siguiente decreto:

«Narciso Campero, presidente constitucional de la república.
— Considerando:

»1.º Que las demandas de indemnizacion por daños i perjuicios causados por el ejército boliviano en su retirada despues de la batalla del Alto de la Alianza, debieron haber sido propuestas inmediatamente para que las pruebas recojidas reuniesen todos los caracteres de veracidad;

»2.º Que sin embargo despues de trascurridos muchos meses, se han iniciado todavía estas jestioness con el apoyo de declaraciones de testigos desconocidos cuya fé es sospechosa ante el gobierno, decreto:

»Art. 1.º Ninguna demanda de indemnizacion de daños i perjuicios causados por el ejército boliviano, será admisible en lo sucesivo ante el gobierno, sino en el caso de que ella hubiera sido propuesta en cualquiera de las prefecturas de la república, en el término de noventa dias, desde aquel en que dichos daños i perjuicios hubiesen tenido lugar.

»Art. 2.º Las jestioness iniciadas fuera del término mencionado, se pasarán a la corte suprema de justicia, para que por la via contenciosa se tramiten i resuelva la demanda.

»El ministro de hacienda queda encargado de la ejecucion i cumplimiento del presente decreto.

»Es dado en La Paz, a los 15 dias del mes de setiembre de 1881 años.

Narciso Campero.

Eleodoro Villazon.»

REPUBLICA DE BOLIVIA.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN MARCHA.

Calacoto junio 2 de 1880.

«Señor:

»Habiéndome visto obligado, despues del desastre del 26, a retirarme del campo de batalla con los restos del ejército boliviano i dirigirme a Bolivia, deben cesar i *cesan de hecho* mis funciones de director de la guerra en el sur del Perú; debe, pues, en consecuencia V. S. obrar en conformidad con las instrucciones que tenga del gobierno de Lima.

»En mi concepto, el enemigo, aprovechando el triunfo obtenido el 26, *se propondrá como inmediato objetivo la toma de Lima o Arequipa*; en esta segunda hipótesis, debe V. S. tomar todas las medidas que crea convenientes a efecto de defender aquella ciudad.

»Con este propósito, todo mi conato se dirigirá a organizar algunos cuerpos para enviárselos a V. S. como refuerzo.

»Con este motivo me es grato repetir a V. S. las consideraciones de estimacion i aprecio, con que me suscribo su atento seguro servidor.

Narciso Campero.» (1)

Al señor coronel don Segundo Leiva, comandante en jefe del segundo ejército del sur del Perú.

(1) Con esa misma fecha remitió al jeneral Montero, que ha

IX.

Desde ese momento, i habiendo recibido el jeneral Campero en Yarapalca, lugarejo del Tacora, la noticia, grata sin duda a su alma de patrio-

rectificado en esta parte un concepto de detalle del informe del jeneralísimo Campero a la Convencion de Bolivia, una nota concebida en los términos siguientes:

REPUBLICA DE BOLIVIA.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO EN MARCHA.

» *Calacoto, junio 2 de 1880.*

» Señor:

» En marcha ya para la ciudad de La Paz, i a mérito de haberse puesto a mis órdenes, en vispera del combate, el señor comandante en jefe del segundo ejército del sur del Perú, le dirijo la nota cuya copia acompaño; pues ignoro completamente cuál será la resolucion del gobierno de Lima respecto del jiro que deban tomar las cosas despues del desastre del 26.

» Con tal motivo, me es grato repetir a V. S. las consideraciones de particular estimacion i aprecio con que me suscribo su atento seguro servidor.

» *Narciso Campero.*»

Al señor contra-almirante don Lizardo Montoro, jeneral en jefe del primer ejército del sur del Perú.

La alianza parecia terminada de hecho por la derrota, i así de seguro habria acontecido sin la fatal i absurda política que desplegó en seguida el gobierno de Chile, confiándolo todo, de acuerdo con el espíritu soñoliento del presidente Pinto, a la inaccion, a los aplazamientos, a las expectativas i a la paz...

El lector se habrá fijado indudablemente en que el jeneral Campero, daba por segura e *inmediata* la campaña a Lima al *dia siguiente* de la derrota. El gobierno de Chile no pensaba sin embargo en ella en octubre, esto es, cinco meses despues!...

ta, de haber sido reelecto presidente de la República por la Convencion convocada a aquel efecto, continuó su penosísima marcha en medio de la soldadesca desmandada «con riesgos aun mayores, dice él mismo, que los del campo de batalla.»

Al fin, despues de diez dias de continúa marcha por caminos fragosos i sin recursos de vitualla, llegó el jeneral presidente a Corocoro el 6 de junio, i dejando allí una fuerza competente para reunir dispersos, continuó dos o tres dias mas tarde su marcha a Viacha, entrando a La Paz el dia 10.

Horribles fueron muchos de los cuadros de aquella retirada en la que logró empero salvarse hasta la cuarta parte del ejército de Bolivia. (1)

(1) «¡Qué marcha! — esclama el capitan Del Mármol que iba en la hueste i tenia la envidiada fortuna de cabalgar en flaca bestia—¡Qué frios! ¡qué noches! ¡qué alimento!... Eramos verdaderos derrotados.

»En el paso del Tacora, dos o tres jóvenes amanecieron *duros*. Hubo necesidad de machacar sus brazos a golpes de puño, de restregar con fuerza todo su cuerpo, para conseguir la circulacion de la sangre.

»En esa retirada, atacado diariamente por la terciana, siempre a la interperie, sin mas comida que maiz tostado i chancaca, la marcha no podia ser mui placentera.

»Habia algunos que inspiraban verdadera compasion. Un joven afectado del pulmon, murió sin amparo a pocas leguas de Tacora, despues de haber pasado a mi lado la noche anterior, de cuyas resultas me dejó como recuerdo manchado un pellon de mi recado con la sangre que esputó en toda esa noche.

»Otro joven llegó a La Paz con los piés enteramente llagados, i sin poder andar sin que cada paso fuera un terrible martirio. Habia pasado las aguas del camino con medias i botines

X.

Estrella mas opaca alumbró todavia el áspero sendero de los derrotados que a las órdenes de Montero, pero sin obedecerle, tomaron por la fría sierra de Tarata el camino de Puno.

Acordóse esta última resolución por mayoría de votos en una junta de guerra celebrada en aquel pueblo el 30 de mayo; i aunque hubo alguna variedad de pareceres entre los jefes, prevaleció el del prefecto Solar, que parecia dominar con su enerjía las vacilaciones de sus compañeros de derrota. Cáceres i Pando estuvieron por aguardar en Tarata los acontecimientos, Dávila i Godinez por buscar su juncion con Leiva por la vía de Moquegua, i Albarracin por quedarse con su cansada caballería destacado en aquel paraje de vanguardia. Pero el mayor número de los votos siguió al del prefecto, i hubo en esta junta de notable que habiéndola presidido i firmado su acta el primero de todos, Montero no emitió en ella opinion alguna. (1)

Esse mismo dia o al siguiente pusiéronse en consecuencia en marcha los infelices dispersos hácia

i no habia tenido la precaucion de sacarlos oportunamente. El cuero del botin se encojió, la media se pudrió i los piés se hincharon i se llagaron horriblemente.»

(1) Véase este documento entre los anexos.

Puno por la helada cordillera i en tristísimo talante.

Iban revueltos unos cuantos centenares de soldados, talvez trescientos, con igual número de oficiales; pero los motines, en demanda de la dispersion, hábito incorregible del montaraz soldado peruano despues de los desastres, se sucedian casi en cada jornada. Un sarjento llamado Inocencio Pineda dió el grito de la desobediencia armada en Tarata, i fué en el acto pasado por las armas. Pero sin tomar escarmiento, ocurrieron sucesivamente dos conatos de insurreccion en Tala. Fué sofocado el primero, huyendo los perpetradores, i en el segundo sufrió en el banquillo la pena de los traidores a la patria, conforme al famoso artículo octavo de Piérola, el sarjento 1.º Juan Veintimilla. El prefecto Solar, que envió a Lima estas lúgubres noticias, acompañándolas de cartas íntimas que mostraban la indignacion del patriotismo contra la apatia de los pueblos del tránsito, mostró indisputable vigor en esta marcha, secundado por el prefecto *ad honoren* de Tarapacá don Luis Felipe Rosas, hombre notoriamente activo i animoso. En ese mismo tránsito hízose encontradizo el procónsul de Tacna con el coronel Belaunde, aquel cobarde que venia fujitivo de Arica, abandonando su cuerpo, su bandera i su honor en la víspera de la prueba; i éste, menos afortunado que los sarjentos cabeza de motin, escapóse de recibir el plo-

mo del artículo *octavo del estatuto*, pero no de su estigma i el de la historia. (1)

XI.

Dando largo rodeo llegaron al fin los escasos restos del ejército de Tacna a Arequipa, i mientras Montero pasaba, caído i desprestijiado a dar, cuenta de su conducta a Lima, el favorito Solar hacia simplemente una visita de cortesía al palacio i a su hogar para regresar a hacerse cargo del mando del departamento de Arequipa que todavía conserva.

XII.

En cuanto al coronel Leiva, no recibiendo respuesta ni del eco de las montañas que fatigaba con sus marchas, continuó su retirada por las gargantas de Candarave el día 1.º de junio, el 2 llegaba a Mirave i el 8 se encontraba en Torata, preparándose para dar la vuelta a Arequipa, despues de haber ejecutado, como Santa Cruz en Zepita, una pequeña «compaña del talon.»

(1) Al llegar a Arequipa ocurría todavía un cuarto o quinto motin i el 10 de junio era pasado por las armas un soldado llamado Inocencio Macedo.

El lector habrá observado quizá que en el Perú casi todos los soldados (especialmente aquellos que son fusilados) se llaman «Inocencios,» así como todos los coroneles «Marianos.»

Recibió allí sin embargo en la tarde del día 8 el azorado jefe una orden singular i casi melodramática transmitida en clave desde Lima i desde Arequipa por el dictador Piérولا, i fué la de dirigirse a salvar a Arica, que ya en la víspera habia caído en poder de los chilenos. La fatídica palabra—«tarde!» parecia haber sido inventada para el desgraciado coronel Leiva.

En consecuencia, a mediados de junio hallábase con su division de regreso en Arequipa, i cuando se preparaba para reorganizar un ejército de ocho mil o mas hombres con recursos de todo jénero solicitados a Lima, (porque Arequipa, yerta todavía, nada daba ni nada ofrecia) llególe su sucesor en la persona del coronel de caballería don José Latorre, desairado por Montero en Tacna, i enaltecido por lo mismo en el palacio de Lima, donde respiraba a esas horas a sus anchas i ya sin rivales armados el dictador Piérولا. (1)

(1) «Mandó Leiva, decíamos en un artículo publicado en *El Mercurio* en marzo de 1881 i escrito sobre documentos encontrados en Lima, mandó Leiva diversos oficiales a remotos parajes de la provincia a recojer caballos i dispuso levantar cuatro nuevos batallones con los nombres de *Piquiza*, *Abancay*, *Azángaro* i *Tarapacá*. Era su propósito, a mediados de junio, remontar su ejército «a ocho o nueve mil hombres,» i para esto pedia a Lima el 17 de aquel mes 200,000 tiros Peabody, 400,000 Remington, 1,200 cartuchos para la artillería, 4,000 rifles, 500 carabinas, 500 sables, 500 monturas i, como de costumbre, *algunos* quintales de dinamita, esta quinina esplosiva que ha remplazado a la antigua de la condesa de Chinchon para *retemplar* a los peruanos.»

Conviene advertir sin embargo que no fué Piérولا sino Solar

XIII.

Llegado es por consiguiente el momento de ocurrir a presenciar los sucesos i los aprestos que despues de la derrota se desarrollaban en la capital del Perú a cuyos sucesos todos los espectadores de la gran contienda comenzaban a volver la vista como para presenciar la escena final i terrible del largo i sangriento drama.

quien destituyó a Leiva, i esto seis meses largos mas tarde, segun consta de los siguientes documentos.

JEFATURA SUPERIOR POLÍTICA I MILITAR
DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR.

Arequipa, noviembre 22 de 1880.

Por convenir al buen servicio público i exijirlo así las necesidades de la guerra, sepárase del puesto de comandante en jefe del ejército del sur al coronel don Segundo Leiva, quien se presentará ante el supremo gobierno a dar cuenta de su conducta.

Comuníquese i publíquese.

SOLAR.

P. G. del Solar,
Secretario.

Nómbrese comandante en jefe del ejército del sur, al coronel don José de La Torre, quien procederá desde luego a hacerse cargo del puesto, con las formalidades legales.

Comuníquese i publíquese.

SOLAR.

P. G. del Solar,
Secretario.

ANEXOS AL CAPITULO II.

I.

ACTA LEVANTADA POR LOS JEFES PERUANOS VENCIDOS EN TACNA
EN EL PUEBLO DE TARATA, MAYO 31 DE 1880,
SOBRE EL ÓRDEN DE SU RETIRADA A PUNO I AREQUIPA.

En el pueblo de Tarata, capital de la provincia del mismo nombre, a los treinta i un dias del mes de mayo de mil ochocientos ochenta, reunidos el señor contra almirante jeneral en jefe del primer ejército del sur i todos los señores comandantes jenerales i primeros jefes de los cuerpos que forman dicho ejército, con el objeto de resolver definitivamente respecto de la direccion que debe darse a los restos de dicho ejército, existente en esta plaza, i manifestadas las circunstancias de éste, por el señor jeneral en jefe, en cuanto a recursos para su conservacion, pidió que cada uno de los jefes presentes manifestara su opinion en cuanto al camino que debiera tomarse; así como el destino de la referida tropa. En este concepto:

El teniente coronel don Domingo Barbosa, jefe de la brigada de artillería, opinó por que, atendidos los recursos con que se cuenta por la vía de Puno, los restos del ejército debian marchar por esa ruta a la ciudad de Arequipa que es el centro del segundo ejército del sur.

El de igual clase don Mariano A. Galdos, se adhirió a la opinion del anterior.

Los tenientes coroneles don Bruno Morales, don Nicanor R. Somocurcio, don Andres A. Salcedo i Carlos Morales, opinaron en el mismo sentido que los anteriores.

El teniente coronel don Felipe S. Crespo, manifestó que el batallon organizado marchara a Arequipa por la vía, i que los jefes i oficiales sin colocacion en él, queden guarneciendo esta plaza.

Los señores coroneles graduados don Melchor Bedoya, don Valentin Quintanilla, don Francisco J. Luna i el secretario que suscribe Carrillo i Ariza, opinaron en el mismo sentido que los cinco primeros del acta.

El coronel graduado don Gregorio Albarracin, fué de opinion: que todos los señores jefes i oficiales del ejército sin colocacion hoy i el batallon organizado de infantería marchasen a Arequipa por la vía de Puno; i que el escuadron que él manda quede en esta plaza de guarnicion por estar su caballada en mal estado.

Los señores coroneles Nieto, Mendez, Caveró, Ramirez i Velarde, opinaron por que se marchase por la vía de Puno a Arequipa atendiendo a los recursos de abrigo i subsistencia con que se puede contar por esa ruta.

El señor coronel Godínez, opinó porque debíamos unirnos al segundo ejército del sur en Moquegua.

El señor coronel Cáceres, porque se haga algo contra el enemigo, se aguarde la reunion de mayor número de tropas, i marchar a Arequipa por la ruta que ofrezca mayores recursos.

El coronel don Justo Pastor Dávila porque se marche directamente a Moquegua.

El coronel don Arnaldo Panizo, opinó en el mismo sentido que el señor Coronel Cáceres.

El señor coronel don Luis F. Rojas que se una al segundo ejército del sur en Arequipa por la vía de Puno.

El señor prefecto de este departamento doctor don P. Alejandro del Solar, opinó: porque los restos de este ejército debian marchar a Arequipa por la vía de Puno, pues él, como autoridad política, carecia ya de recursos para sostenerla en el ramo que les correspondia

El benemérito señor jeneral en jefe opinó porque el resto del ejército que ha estado a sus órdenes, debia marchar a Arequipa por la vía de Puno, porque así lo exijia la falta de recursos para sostenimiento de esta plaza, i el estado de dicho ejército. (1)

(1) Por estravio de este trozo hai un error en el testo, pues resulta de aquel que Montero opinó en la forma que espresa.

Concluido el objeto de la reunion, la firmaron todos los señores presentes.

L. Monlero.—Pedro A. del Solar.—M. Velarde.—Luis Felipe Rosas.—Aguiles Mendez.—Justo P. Dávila.—José Godínez.—César Canevaro.—Rafael Ramirez.—Andrés A. Cáceres.—Melchor J. Bedoya.—Pedro P. Nieto.—Arnaldo Panizo.—Francisco Javier Luna.—Manuel Carrillo i Ariza.—Armando Salcedo.—Felipe S. Crespo.—Gregorio Albarracin.—Remijio Morales Bermudes.—Nicanor R. de Somocurcio.—Mariano A. Gal-dos.—Domingo Barbosa.—Cárlos Morales.—F. Quintanilla.

II.

NOTAS DEL CORONEL LEIVA REFIRIENDO SUS OPERACIONES
I SU RETIRADA, ENCONTRADAS
EN EL ARCHIVO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA EN LIMA.

SECRETARÍA DE LA COMANDANCIA EN JEFE
DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Mirave, junio 2 de 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor coronel secretario:

En cumplimiento de mi deber paso a dar cuenta a U. S. de las operaciones del ejército de mi mando.

Como participé a U. S. en mi comunicacion anterior, inmediatamente que llegue a Torata dirijí un propio a S. E. el jeneral Campero, poniéndome a sus órdenes, en cumplimiento de las instrucciones que habia recibido de U. S., pidiéndole las que tuviera por conveniente impartirme e indicándole el número i condicion de la fuerza que traia, a fin de que él tuviera un perfecto conocimiento de todo i pudiera obrar segun las circunstancias.

El 26 del pasado llegó a Torata la tercera division compuesta de los batallones Lejion Peruana i Huancané, con mas la briga-

da de artillería, dos ametralladoras i el escuadron de Artillería Volante. I esta fuerza, unida a la primera division i columnas de vanguardia, daba un total de dos mil doscientos a dos mil trescientos hombres. Era necesario dar por lo ménos un dia de descanso a la tercera division que habia hecho marchas pesadas desde Arequipa, i tanto por esta razon, cuanto por esperar al propio que habia remitido de Tacna i que debia traerme las instrucciones del director de la guerra, acordé permanecer en Torata *todo el dia* 27. Ese mismo dia regresó el propio trayéndome las instrucciones que en copia adjunto a U. S., e indicándome verbalmente que bajara a Locumba por Moquegua, i que de Locumba amenazase a Sama. Debe U. S. fijarse en que las instrucciones llevan fecha 24 de mayo, i el propio fué despachado el 25.

En cumplimiento de las instrucciones, el 28 descendí de Torata a Moquegua, donde por indicacion mia se puso a mis órdenes el escuadron de Jendarmes que manda el coronel Jimenez, i el 29 acampé en la Rinconada; i como al dia siguiente tenia que vencer la gran cuesta del «Bronce» i atravesar una distancia de doce leguas de desierto, se dió orden de marchar para las 3 P M., a fin de cruzar la pampa por la noche, evitando así la fatiga del soldado.

A las 11 A. M. de ese dia recibí el siguiente telegrama del señor coronel Bolognesi, trasmitido por el prefecto de Arequipa. —*«Esfuerzo inútil. Tacna ocupado por enemigo. Nada oficial recibido. Arica se sostendrá muchos dias i se salvará, perdiendo enemigo, si Leiva jaquea, aproximándose Sama i se une con nosotros.»*—I casi al mismo tiempo llegaron avisos particulares que aseguraban que la derrota de nuestras fuerzas *habia sido completa* i que los dispersos trataban de reunirse en Tarata.

Colocado en tan difícil situacion, no creí deber bajar a Locumba, pues el ejército de que debia disponer era escaso, mal disciplinado i con un cargamento que impediria la rapidez de nuestras marchas. Era ademas de presumirse que el enemigo destacara por la ruta de Locumba un cuerpo de ejército respetable, i sobre todo, era necesario, a mi juicio, reunirse a las tropas

dispersas de Tarata, tanto mas, quanto se me habia señalado este lugar como punto de retirada. Todas estas consideraciones me obligaron a cambiar el itinerario, i en lugar de bajar a Locumba, emprendimos nuestra marcha sobre Sinti, al cual llegamos el 31 a las 3 P. M., despues de haber andado toda la noche.

Las noticias que tomé en Sinti, sobre el combate de Tacna, *no podian ser mas tristes, la dispersion era incontenible, i ni aun a mi llegada no se habia trasmitido orden alguna, ni siquiera se me habia dado parte oficial de la derrota para que yo tomara mis medidas.* Despaché un propio a Tarata en busca del director de la guerra, i el 1.º nos movimos sobre este lugar, adonde llegamos a las 5 P. M.

En oficio especial daré cuenta a U. S. de los movimientos que me propongo emprender.

Dios guarde a U. S.—S. C. S.

Segundo Leiva.»

III.

SECRETARÍA DE LA COMANDANCIA EN JEFE
DEL 2.º EJÉRCITO DEL SUR.

Torata, 8 de junio de 1880.

Señor coronel secretario de estado en el despacho de guerra.

S. C. S.

En este momento, 6 P. M., acabo de recibir el telegrama que en clave me ha dirijido S. E. el jefe supremo, por conducto del prefecto de Arequipa.

S. E., al impartirme sus órdenes, ha creído que podia contarse con el primer ejército del sur, i poniéndome de acuerdo con él, marchara a Sama, i cortando la comunicacion del enemigo con la costa, salvara la plaza de Arica; pero ya S. E. debe saber

que de ese primer ejército solo se han podido reunir 300 a 400 hombres, la mayor parte jefes i oficiales, los cuales se han internado a Puno a las órdenes del señor contra-almirante Montero, pues el escelentísimo señor jeneral Campero se retiró a Bolivia. No quedaban, pues, mas fuerzas disponibles que los 2,300 *reclutas* que forman el ejército de mi mando, con los cuales era imposible intentar ninguna hostilidad contra un enemigo *inmensamente superior en número i que estaba engreído por la victoria*.

A pesar de que la primera noticia del desastre de Tacna la recibí en la Rinconada el 30 del pasado, seguí, no obstante mi marcha a Sinti, Mirave e Ilabaya, con la esperanza de llegar a Corucas o Tarata i encontrar allí una fuerza respetable, a la cual unirme para operar sobre Arica, pero cuando me informé que el desastre sufrido *era completo* i que de nuestro *brillante ejército* solo se habian reunido 300 hombres, comprendí que el único partido que me tocaba seguir, era mandar una fuerza a Candavare para reunir dispersos i recojer armas i municiones i volver sobre Torata, para, dejando guardada esa posesion, *regresar a Arequipa* a continuar la formacion del segundo ejército, como lo comuniqué a U. S. en mi oficio anterior. Así lo he hecho, i espero que S. E. el jefe supremo apruebe mis procedimientos.

Dios guarde a U. S., señor coronel secretario.

Segundo Leiva.

CAPITULO III.

PIÉROLA I SUS SECUÁCES EN EL PODER.

Método de la presente historia.—Actitud ambigua de Piérola al comenzar la complicacion de Chile con el Perú i su manifiesto de marzo de 1879. —Sus primeros actos de dictador un año mas tarde.—Su misticismo de predestinado i su epístola a León XIII.—Sus ideas preconcebidas de «rejenerador» i por qué se da el título de «Jefe Supremo.»—Su manía de cambiar los nombres de todas las cosas i de todas las instituciones. —Crea siete secretarías de la dictadura en lugar de los antiguos ministros.—El ministro de Relaciones Exteriores don Pedro José Calderon. —Antecedentes, carácter i convicciones de este hombre público del Perú.—Los secretarios de guerra i marina Iglesias i Villar.—El secretario del interior Orbegoso.—Antecedentes i carácter del secretario de hacienda Barinaga.—Los secretarios Panizo i Echegaray.—El Dictador promulga su famoso Estatuto, i su pasion hereditaria por legislar.—Organiza cuatro ejércitos por un solo decreto i revoluciona todos los servicios del ministerio de la guerra, del estado mayor i de la administracion militar.—El ejército del Norte, sus divisiones, sus cuerpos i sus jefes.—Presuncion antigua de Piérola sobre su jenio militar i su manifestacion al vice-presidente La Puerta a ese propósito.—Las reservas i lo que habian hecho los predecesores del Dictador para la defensa de Lima.—Afrancesamiento de la dictadura militar de Piérola i su aficion a copiar las ceremonias del último Imperio.—La recepcion del 1.º de enero i alocucion que dirige al legado del Papa.—Crea el Consejo de Estado por la pauta de Napoleon I., i mensaje que le dirige el dia de su instalacion.—Destruye el régimen municipal en todo el Perú i crea ayuntamientos a su albedrio.—Prision arbitraria de los principales diaristas de Lima i gracia que les concede el dia de su cumple-años.—Intrigas de tálamo que se atribuyen al secretario Calderon.—Todo el movimiento de la dictadura es el resultado lógico de las ideas preconcebidas, de la educacion i carrera de Piérola.—Carácter peculiar de este caudillo.—Su educacion en el Seminario de Santo Toribio.—Sus ideas despóticas manifestadas en un trabajo universitario al recibirse de abogado.—Su oscuridad i su natural honradez primitiva.—Como siendo

ajente de Lamman i Kemp, fabricantes de agua florida, es nombrado ministro de hacienda por el presidente Balta.--Sus famosos contratos i empréstitos con Dreyfus, base de su popularidad en el Perú.--Nuestro primer bosquejo del dictador i cómo lo han acentuado los hechos.--Tenacidad catalana de su carácter.--Curiosas revelaciones a este propósito.--Una carta inédita de Piérola desde La Paz en 1875.--Sus ideas sobre Prado i sobre Pardo.--«Pardo o yo.»--Juicio posterior del doctor don Mariano Alvarez, i su acierto.--Previsiones de este patriota peruano sobre la conducta de Piérola con Montero, i cómo los acontecimientos le han dado completa razon, como al autor.--Es nombrado prefecto de Lima don Juan Martin Echenique, i su circular caracterizando la política de la dictadura bajo el punto de vista de la «regeneracion» del Perú i de la guerra a Chile.--Documentos.

I.

Llevados por el primordial propósito de conservar a la historia su indispensable unidad, i juntamente por el de repartir con acierto los diversos agrupamientos de los sucesos tan variados como múltiples de una guerra sostenida entre tres repúblicas por mar i tierra, hemos debido aplazar en el volúmen precedente de esta narracion todo lo que se referia a la política interna i a la organizacion civil de los dos paises mas directa i mas vivamente interesados en la contienda, a fin de dar cuenta cabal i minuciosa de sus operaciones militares.

Sin embargo, en el capítulo V del volúmen que forma el tercero de esta série, i bajo el título de *Piérola Dictador*, dimos razon de cómo este tenaz cuanto osado caudillo se habia dirigido desde Chile a su patria al comenzar la guerra (abril de 1879) finjiendo miras i aspiraciones de paz i de confraternidad en un manifiesto público poco recordado; i en seguida cómo habia maquinado en

Lima durante ocho meses (de abril a diciembre de 1879) para asaltar el poder, aparentando lealtad de patriota, i cómo, el día 21 del último de aquellos meses, se había lanzado a la plaza pública con su batallón de secuaces personales i el de algunos correligionarios de última hora, proclamándose «salvador,» «rejenerador,» i, por último, dictador, asumiendo jactansiosamente pero no sin copiar anticuadas parodias de la revolución, con el título oficial de «Jefe Supremo del Perú.» (1)

II.

En ese lugar oportuno referimos también como el taimado pretendiente i conspirador de diez años consecutivos se había adueñado del poder por la revuelta i *aceptado* (así decía su impávido decreto) el título de «Jefe Supremo» que, con «fa-

(1) El lector haría tal vez bien en volver a leer el capítulo citado del volumen precedente para refrescar sus recuerdos i comprender mejor los sucesos que enseguida van a desarrollarse.

En cuanto al manifiesto de Piérola lanzado estúdiosamente desde Chile sobre la guerra i la política de su país, aunque escrito con un estilo metafísico i con espíritu evidentemente solapado, es digno de ser conservado en este libro histórico como punto de partida de la conducta i acción del dictador peruano. En este carácter lo reproducimos entre los anexos de este capítulo.

Por lo demás es una pieza muy poco conocida i a la cual el público de Chile le atribuyó reducida importancia al aparecer en su prensa en marzo de 1879, antes de estallar la guerra con el Perú. Piérola era entonces un simple pretendiente desacreditado por sus aventuras i sus reveses.

cultades omnímodas», le confirieron «espontáneamente» los pueblos de Lima i el Callao, ratificando inmediatamente esta investidura el día 23 de diciembre el ejército del sur, mandado por el contraalmirante Montero i todas las secciones del país puestas al habla con la capital por el telégrafo.

I a la verdad, es cosa en extremo característica de la índole extraña i peculiar del hombre que desde entónces ha rejido los destinos de su infeliz patria, acercándose mas en su mente i en sus actos al tumultuario Masaniello que al ilustre Juarez, su rebuscado modelo, el hecho de que su primer acto público, la primera emanacion de su pensamiento i vanagloria de dictador fuera que, en el instante mismo de decretarse a sí propio la omnipotencia a manera de la púrpura antigua, la depusiera a los piés del pontífice de Roma, anunciándole además oficialmente, como al augusto pastor de la cristiandad i juez árbitro de la paz de los pueblos en sus inhumanas querellas, que su principal intento, despues de su sumision a la tiara, por nadie solicitada, era el de «preparar el triunfo de sus armas contra Chile.»

Este documento inicial, poco estudiado en su espíritu i que anuncia desde la primera hora al *Apu^{ob}-camachicuk* o «Protector de la raza indígena» del Perú, estaba concebido en los términos siguientes:

NICOLAS DE PIÉROLA, JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

Beatísimo padre:

«Un voto espontáneo del Perú emitido de consue-
to por el pueblo i el ejército de mar i tierra, acaba de investir-
me del mando supremo de la república, con facultades omnipo-
das, las cuales, conforme a las inspiraciones nacionales, manifes-
tadas perseverantemente de tiempo atrás, i a los deseos mas
ardientes de mi corazón, serán empleadas en la rejeneracion de
las instituciones políticas, que la demanda con urgencia, esfor-
zándome ante todo en preparar el triunfo de nuestras armas en
la guerra en que nos hallamos empeñados con Chile.

»Al comunicar a S. S. mi advenimiento al poder supremo de
esta república, tan cara al paternal corazón de S. S., esperimen-
to la mas íntima complacencia en ratificar solemnemente los
sentimientos de fe inquebrantable i de amor filial con que beso las
augustas manos de S. S. pidiéndole su apostólica bendición.

»Dada en el palacio de Lima, a los veintitres dias del mes de
diciembre del año de gracia de mil ochocientos setenta i nueve.

(Un sello.)

»NICOLAS DE PIÉROLA,

»El secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exterio-
res i culto,

»P. José Calderón.»

III.

Cumplido este voto de su conciencia i satisfe-
cha su vanidad de pontífice peruano, el rejenera-
dor de su pueblo se preocupó de hacer su entrada

triumfal a Lima, el día 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentío, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los virreyes, atornaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el día 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador regravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de, 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los países del mundo se llaman «ministros», la «rejuvenación» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones exteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidatismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que el primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

vehemente, apasionado, grosero en sus hábitos, trabajado su organismo por el deleite, sin escrúpulos morales, místico en las formas, herencia del ancla de Santo Toribio, como en Piérrola, por lo cual elegía la cartera del culto; pero capaz, una vez colocado tras el altar, de acometer aun las acciones mas puestas en riesgo de comprometer el honor, la moral i hasta el simple tacto social, propio de los hombres cultivados, hallábase el secretario Calderon dotado sin embargo, de indisputable energía i de una resolucion a toda prueba para llevar adelante lo que concebía o apadrinaba.

Mui jóven todavía, fué el único peruano que se atrevió a poner su firma en el vergonzoso pacto de las Chinchas, ajustado el 7 de enero de 1865 entre Vivanco i Pinzon, i a proclamar aquella mengua internacional como lei de su patria en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores del presidente Pezet. Vuelto a la gracia i al favor de los dispensadores de la fortuna (siendo hombre pobre i de oríjen oscuro) el presidente Balta le envió de plenipotenciario a Alemania; i de allí le retiró la enemiga i el buen sentido práctico del presidente Pardo.

Por lo demas, aunque su intelijencia era clara i en ocasiones chispeante, su invencible pereza natural, su falta de estudios adecuados, la rudeza impertinente de sus modales i hasta la inconve-

niencia de sus formas de lenguaje en sus notas oficiales, no ménos que en sus comunicaciones privadas, no alcanzarían a revestir sus esfuerzos en favor de la dictadura i de la guerra, del brillo que las esterioridades humanas prestan siempre al poder. Llevando en sus entrañas no poca porcion de la sangre africana tan copiosamente esparcida durante los siglos del coloniaje en aquella abigarrada capital, el doctor Calderon, era un elemento explosivo i hasta peligroso de la dictadura, i en breve habria de comenzar ésta a experimentar los efectos de su irreprimible i burda fogosidad. En esta parte la índole sagaz i el aparato cortesano i correcto en cuanto a las apariencias de su antiguo condiscípulo de claustro i ahora señor, le aventajaba largo trecho para dominar, i hacerse perdonar el dominio i hasta la omnipotencia. El ministro Calderon pretendia remontarse a la alta cima desde la cual imperó Monteagudo en Lima, pero apenas, como hombre de seso, de actividad i de éxito si logró sobrepajar a Tramarria, el revoltoso mulato agitador de castas de la época de Riva-Agüero i de Bolívar.

El punto de confluencia de aquellos dos hombres era, sin embargo, junto con la ambicion que no se causa, el misticismo que no desfallece. Su estadio comun continuaba siendo el Seminario de Santo Toribio i su pilar el obispo Huerta, maestro i protector de ámbos. Por mera coincidencia de

religiosa correlacion, el ministro del Cultó vivia en la calle de los *Púlpitos*, tras el Mercado de Lima.

VI.

Confió el dictador la cartera de guerra a uno de sus mas fieles compañeros de aventuras, el coronel don Miguel Iglesias, rico hacendado de Cajamarca, donde secundara los conatos de rebelion del pretendiente en 1874. Era este un hombre de moralidad probada, de robusto corazon, como lo confirmaria un año mas tarde en la cima del Morro Solar, i de sano patriotismo, justificado por los primeros actos de su vida pública. El coronel Iglesias habia figurado, junto con los coroneles Prado i Balta, entre los primeros patriotas de 1865, desenvainando en sus nativas montañas la espada del honor de la patria mancillada, contra ese mismo ministro Calderon que ahora iba a ser su colega, a título del comun partidatismo. Ciudadano honrado, laborioso, pacífico, mediocre en todo lo que no fuera prendas del alma, podia decirse del secretario de la guerra que no poseia ninguno de los defectos ni ninguna de las calidades de su principal compañero de labores. El coronel Iglesias tenia tanto corazon como el doctor Calderon tenia voluntad i tenia pasiones.

I era entre estos dos hombres, colocados como

las estremidades de un eje real, donde existia el punto céntrico i motriz sobre el cual jiraria la dictadura, porque todos los demas secretarios hasta el número de cinco no pasaban de simples mediocridades allegadizas de antiguo o de reciente al dictador i a su triunfo.

VII.

El secretario de marina i capitan de navío don Manuel Villar era, en efecto, considerado, aun en su carrera i por los de su clase, como un infeliz anciano, de pobre cuna i de mas pobre heredad e intelijencia. Habia perdido por accidente un ojo en su mocedad, pero aun poseyendo cabal el uso de ámbos no habria visto mas allá de la borda de su nave ni de la mampara de su despacho. Marino de la escuela de Mariátegui i de Salcedo, discípulos de Guisse, en su juventud pasó por valiente, i mas tarde mereció el casual honor de mandar en jefe el cañoneo de Abtao contra los españoles, por la ausencia del comandante jeneral de la escuadra aliada, don Juan Williams, que ese dia hallábase con la *Esmeralda* en Ancud.

Pero fuera de esta lijera aureola, vivia el viejo marino en su pais, i especialmente en la ciudad de Arica donde residia de ordinario con su familia, en la mas profunda oscuridad; i era esto a tal punto,

manera de ser no poco comun entre los hombres públicos de su país, i por desgracia de otros de la América española, podria definirse con una sola espresion de clases—el doctor Barinaga pertenece a la clase numerosa de los que en política se llaman «hombres-cómplices», que las leyes antiguas calificaban bajo el estigma de «encubridores».—Este fué el ministro de la dictadura que en un despacho público llamó «salteadores» a los chilenos.

XI.

En cuanto al séptimo secretario de la lista, el ingeniero don Manuel Mariano Echegaray, encargado de las *obras públicas*, cuando éstas iban a ser demolidas o clausuradas, de la *industria* cuando los impuestos acabarian de sepultarla, del *comercio* en los momentos en que el bloqueo comenzaba a enmurallar, i de la *beneficencia* cuando la dictadura aprestaba sus manos para el despojo de las casas de asilo i hasta de los altares, todo a título de «fomento», era solo un nombre agregado a una lista. En cuantos a sus dotes i antecedentes personales, todo lo que hemos logrado saber de él es que sus paisanos le calificaron con un apodo, que en aquel país es una definicion acabada de nulidad, de pretension i petulancia. El ministro de fomento era lo que las limeñas llaman espiritualmente «un cándido».

XII

Resumiendo opiniones i presentando la síntesis del primer gabinete de la dictadura, un diario de Lima, que no la habia mirado con ojos de enemigo airado, se espresaba a los pocos dias de la designacion de los siete secretarios, en los siguientes términos que juzgamos exactos:

«Las tendencias políticas del nuevo gabinete son esencialmente *pierolistas*.

»El sistema de ideas que predomina en su seno es el de la escuela conservadora.

»Es, por lo tanto, un gabinete completamente homogéneo, cuyos miembros todos obedecen probablemente a iguales inspiraciones.»

I, en seguida, por su cuenta i en prevision talvez de la mordaza de prensa que el ministro Calderon alistaba en un rincon de su gabinete, el diarista independiente añadía:

«Si se tratara de un gobierno a quien se le hubiera conferido la mision de reformar las instituciones políticas i sociales del país, no vacilaríamos en declararnos franca i abiertamente contra el nuevo ministerio. Pero como se trata de combatir al enemigo extranjero i arrojarlo de nuestro suelo, i para esto pueden ser buenos los hombres de todas las ideas, no podemos ni debemos, pro-

triumfal a Lima, el día 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los virreyes, atornaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el día 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador regravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenara Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los países del mundo se llaman «ministros», la «rejenерación» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones exteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidatismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que el primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

triumfal a Lima, el día 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los virreyes, atornaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el día 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reaggravaba así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Jenaro Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los países del mundo se llaman «ministros», la «rejenерacion» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones exteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidatismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

triumfal a Lima, el día 24 de diciembre, víspera de Navidad, montado en caballo blanco como Tomaso Aniello, el caudillo pescador de Nápoles, escoltado por inmenso i regocijado jentio, la cauda del Dios Exito, mientras todas las campanas echadas a vuelo, como a la entrada de los virreyes, atonaban la ciudad. (1)

IV.

Hecho todo esto, el día 24 de diciembre, el dictador se ocupó de organizar en esa misma fecha su gobierno dictatorial; pero, arrastrado por su idea dominante i peregrina de cambiar los nombres a todas las cosas, a título de «rejenerador del Perú», aunque sin alterar su sustancia, no nombró ministros sino que creó de una plumada siete secretarías que serian servidas por sus adeptos personales mas ardientes, cómplices muchos de ellos en antiguas revueltas. El rejenerador reagrababa así una de las llagas mas antiguas i

(1) «Las campanas que todo lo animan no cesaban de tocar desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la noche, que fué la hora en que hizo su entrada triunfal don Nicolás de Piérola, en medio de unos doce mil ciudadanos, entrando a la plaza principal. Los balcones de la Municipalidad i los de Palacio se mostraban llenos de jente. Ahora reina en la hermosa Lima la misma animacion que en épocas remotas. Las felicitaciones a don Nicolás son numerosísimas.» (*Carta interceptada del estudiante don Juana Herrera a su padre don Ramon Herrera en Arica, fechada en Lima el 27 de diciembre de, 1879 i orijinal en nuestro poder.*)

corrosivas de su suelo, el «personalismo», en lugar de depurarla. Juzgaba que con llamar «secretarios» a los funcionarios que en todos los países del mundo se llaman «ministros», la «rejenерación» quedaba de hecho consumada.

Las secretarías de la dictadura eran siete, número místico i hasta simbólico, i llevaban las denominaciones siguientes:

De relaciones exteriores i culto.

De guerra.

De marina.

De gobierno i policía.

De justicia e instruccion.

De hacienda.

De fomento, que comprendia los ramos de obras públicas, industria, comercio i beneficencia.

V.

Designó el dictador para el primero de aquellos puestos al doctor don Pedro José Calderon, hombre de notorio talento natural, hijo de Lima, que habia sido su condiscípulo en el Seminario de Santo Toribio i hacia poco saliera del cuartel de San Francisco de Paula, en cuyos muros su impetuoso partidatismo le hizo sufrir largos meses, acusado de secundar en la capital las conjuraciones que él primero enhebraba en todo el territorio desde Chile i desde Europa. Criollo de casta,

XVII.

Ejecutado todo esto con vertiginosa rapidez i sin escasear la tinta i el papel, el Ejército del Norte quedó organizado el 3 de enero de 1880 en la forma siguiente, bajo el mando en jefe del octojenario jeneral don Ramon Vargas Machuca, brigadier de caballería, afecto a las carreras i a los caballos de su arma, i que aun en el Perú pasa por «loco», apesar de su edad mas que provecta. Es de advertir que todos los jefes de division eran en lo absoluto pierolistas como los secretarios de la dic-

- Id. de artillería.
- Id. de infantería.
- Id. de caballería.
- Id. de contabilidad.
- Id. de administracion.
- Id. de justicia.
- Id. de injenieros.

En cuanto a la *administracion*, u órden administrativo de los ejércitos, que el dictador distinguia del «órden táctico» o militar, hé aquí el curioso decreto con que organizó todos sus ramos, novedad de suma trascendencia en los hábitos militares i administrativos del Perú, todo a la francesa o a la prusiana, como el casco.

«Considerando:

Que es necesario para la conveniente organizacion *de los ejércitos*, con arreglo a los principios del arte militar, crear cuerpos especiales de administracion, destinados a proveer a *los ejércitos* de los elementos respectivos de movilidad, subsistencia, municiones, *higiene*, etc.,

Decreto:

Art. 1.º Cada uno de los distintos ejércitos de la república tendrá para el servicio respectivo *un cuerpo jeneral de administracion*, subdividido en compañías en el órden siguiente:

tadura, i su nomenclatura i la de los cuerpos que mandaban, la siguiente:

Primera division.

Comandante jeneral, coronel don Juan M. Vargas.

Batallon Guardia Peruana número 1.

Id. Cajamarca número 3.

Id. Ica número 5.

Segunda division.

Comandante jeneral, jeneral de brigada don Javier de Osma. (1)

Batallon Tarma número 7.

Id. Callao número 9.

Id. Libres de Trujillo número 11.

Tercera division.

Comandante jeneral, coronel don Mariano Vargas.

Una compañía por cada division de infantería;

Una compañía por cada rejimiento de caballería;

Una compañía por cada rejimiento de artillería.

Art. 2.º Cada una de dichas compañías constará de las siguientes secciones:

Seccion de brigadas, id. de parque, id. de subsistencia, id. de sanidad, id. de armeros i de material, que comprenderá equipo i almacenes de equipo, de vestuarios i armamento.

La compañía de administracion, relativa a la caballería i artillería, tendrá ademas la *seccion de veterinaria*.

Art. 3.º Las atribuciones de cada seccion, el personal i los elementos que le corresponda, se detallarán por separado.

Dado en la casa de gobierno, en Lima, a los ocho dias del mes de enero de mil ochocientos ochenta.

NICOLAS DE PIÉROLA.

Miguel Iglesias.»

(1) Osma no era pierolista de escuela, i en consecuencia quedó su nombramiento sin efecto.

Batallon Junin número 13.

Id. Punyan número 15.

Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.

Batallon Paucarpata número 19.

Id. Libres de Cajamarca número 21.

Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canbeco.

Batallon Ancachs número 25.

Id. 1.º de Concepcion número 27.

Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se había mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i mientras el 1.º de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del Interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

En representación de la marina, al capitán de navío don José Elcorobarrutia.

I como delegados del elemento civil, a los ciudadanos don Jerónimo Sanchez i don Bartolomé Figari, hijo este último de humilde emigrado italiano como los Canevaro i los Denegri. (1)

XX.

Descuajando por sus mas hondas raíces todas las instituciones existentes, el «rejenerador del Perú» destruyó asimismo de una plumada la administración municipal del Perú, dando por razón que los consejos departamentales (los municipios de provincia) «no tenían razón de ser,» i los consejos provinciales o ayuntamientos lugareños «adolecían de gravísimos defectos.»

I en seguida dió un régimen automático, completamente *suis generis* a todo el país a su albedrío i a usanza feudal, mezclando lo despótico i lo democrático, la edad media i la civilización, como dentro de un mortero. Designó, en consecuencia, para prefecto de Lima a su antiguo cooperador de empréstitos en Europa don Juan Martín Echeñique, i después de haber elegido él por su soberana voluntad veinte i cinco vecinos de Lima, los

(1) Entre los anexos de este capítulo publicamos las características arengas del dictador al cuerpo diplomático i al Consejo de Estado al tiempo de su instalación.

hizo alcaldes i rejidores, por el mismo procedimiento de la colonia, cuando cada magnate, para tener derecho a usar el título i baston de «maestre de campo» compraba su vara. (1)

XXI.

Fuera de este copioso parto de decretos i de instituciones, la primera i prolífica semana de la dictadura, que parecia venir en cinta desde larga data, no fué marcada sino por un acto de arbitrariedad personal del ministro Calderon, apadrinada por el dictador, contra todos los diaristas de Lima que el dia 30 de diciembre fueron reducidos a prision en la cárcel pública de Guadalupe. Su singular delito consistia en haber omitido el requisito de sus firmas en sus escritos, violando lo dispuesto en el artículo 7.º del Estatuto, que declaraba *pasquin*, lo que no llevara firma, aunque el trozo anónimo fuera una plegaria a la vírjen o un himno al Ser Supremo.

El dictador i su primer secretario habian sido diaristas, en su calidad de redactores de la *Patria*, el diario por excelencia pierolista de Lima; pero

(1) Entre los documentos del anexo figuran tambien en extracto el curioso decreto de la dictadura sobre municipios, i la primera circular de buen gobierno local que como modelo para toda la república espidió el prefecto Echenique el 1.º de enero de 1880. Según se verá, todo en esos documentos era cuestion de *rejuvenacion* i de *guerra a Chile*.

uno i otro comenzaron su estreno de cómica energía por encarcelar, a virtud del olvido de un insignificante detalle, innecesario en una dictadura, a sus mas ardientes correligionarios, como el doctor don Pedro Alejandrino del Solar, destinado a ser el brazo derecho de Piérola durante la dictadura i la guerra. (1)

Para hacer todavía mas grotesca aquella parodia del régimen napoleónico moderno, verdadera colejialada que no traicionaba entereza singular sino su remedo, el dictador otorgó la gracia de los encarcelados en la mesa de la opípara cena de su natalicio, servida en palacio, entre repiques, luminarias i castillos de pólvora i sahumerio, en la noche del 5 de enero, hora en que el jefe supremo cumplia 41 años. (2)

(1) Los escritores presos fueron los siguientes: Chacaltana del *Nacional*, Miró Quesada del *Comercio*, Aramburú de *La Opinión Nacional*, Solar de *La Patria*, el canónigo Tovar de *La Sociedad*, Zegers de *La Tribuna* i Villena del *Independiente*.

El Nacional que daba esta lista el mismo día de su ejecucion, agregaba por su parte i reservadamente lo que sigue:

«Los citados caballeros han sido conducidos a la cárcel pública de Guadalupe, donde permanecen hasta este momento.

»De orden del intendente se han colocado guardias a las cinco imprentas i prohibido en lo absoluto la salida de todo impreso.

Ignórase cuáles sean las causas que hayan dado orijen a ambas medidas.»

(2) Los escritores peruanos rehusaron noblemente firmar una carta en que se solicitaba desdorosa clemencia; i dos días despues de ser puesto en libertad, el redactor en jefe del *Nacional* don Cesareo Chacaltana, mozo intelijente i enterero, educado en Paris, como su hermano Reinaldo, muerto de plenipotenciario en Chile, estigmatizó la conducta del dictador en un hermoso artí-

XXII.

No faltaron en Lima, ciudad voluptuosa, rica en diamantes, en pastillas olorosas, i en ardientes intrigas femeninas, espíritus suspicaces i malig-

culo que tenia por título *Los prisioneros* i del cual extraemos los párrafos siguientes:

» Bajo el régimen escepcional de las dictaduras, la libertad tiene que vivir de continuas sorpresas, destinadas unas a restringirla, otras a paralizar por completo su ejercicio.

» La dictadura es el *sumun* de la arbitrariedad, la absorcion por un solo individuo de todas las fuerzas sociales, la abdicacion de la soberanía de un pueblo en manos del que se levanta en nombre de la salvacion pública aunque sus actos no tiendan en realidad a ese fin. La dictadura es algo mas que la monarquía, mas que el absolutismo, mas que el derecho divino de los reyes de donde derivaban su fuerza i su autoridad los antiguos emperadores. Es la voluntad del dictador erijida en juez, en árbitro, en dispensador de garantías, de justicia, de gracia, de cuanto el hombre i el ciudadano poseen por derecho natural inalienable.

» Pero si la dictadura es un poder legalmente irresponsable por lo mismo que es un poder absoluto i está sobre todas las leyes positivas, tiene, en el orden social, otro jenero de responsabilidad que nadie puede suprimir i que son, en toda circunstancia, la garantía de los que se sacrifican en aras de las libertades públicas.

» Esa responsabilidad, esa espiacion consisten en la conciencia moral que cada uno tiene de los malos actos practicados, en los fallos de la opinion pública, conformes con la moral i la justicia, i en el veredicto de la historia.

» La opinion pública ha fallado ya. Una protesta casi unánime se ha levantado contra las prisiones de la semana última.

» Nadie ha visto en ellas mas que la ostentacion inútil e inconducente de un poder cuya fuerza i estension podian dejarse sentir mejor en provecho de la patria.

» La conciencia del mal camino que habia escogido el gobierno para revelar sus facultades omnímodas, se ha manifestado tambien.

» Los representantes de la prensa, despues de siete dias de en-

nas lenguas, que en aquel encierro i amordazamiento en masa de los directores de la prensa creyeran encontrar, al menos respecto de uno de los encarcelados que vestia túnica talar i era de seductor aspecto, una intriga de alcoba del feo i voluptuoso ministro Calderon, en cuya vida el— «quién es ella?» del majistrado ingles era como un apéndice obligado de todos sus actos en la vida pública i en la vida íntima, no obstante ser hombre casado i padre bendecido por mellizos.

Mas segun otros, el móvil de tan singular medida no pasaba de aquella «negra honrilla» del escritor adocenado que hacia represalias entre sus colegas de antiguas críticas, insondable vanidad humana que Lesage inmortalizó en el caso del arzobispo de Granada i de su secretario Jil Blas de Santillana. Estando a versiones lugareñas, el Jil Blas de esta comedia de palacio habia sido el redactor don Pedro del Solar, colaborador principal de *La Patria* junto con Calderon.

cierro sin que se definiera su situacion, pidieron al nuevo secretario de gobierno que los pusiese en libertad o que se los sometiera a juicio, si acaso se les consideraba delincuentes.

»Al decretar la libertad, el señor Orbegoso ha manifestado lo difícil de la situacion que el mismo gobierno se habia creado; ha revelado que, en su concepto, esa situacion no debió crearse por un solo momento, sin comprometer la fuerza i el prestigio del nuevo gobierno, sobre todo cuando ese gobierno necesita consagrar de preferencia su actividad para hacer la guerra al invasor extranjero.»

XXIII.

Mas, a nuestro juicio i probablemente al definitivo de la historia, habrá de ser preciso remontarse para formar el recto criterio de estos actos, así como de los que les precedieron i los esplican, a causa mucho mas alta, motivada i natural que a esa fútil chismografía, espuma del ocio en pueblos ajitados. Porque todo eso cabia dentro de la intruccion moral, de los antecedentes, de la vida, de la naturaleza, i de la educacion intelectual i política del dictador, segun cumple a nuestro deber entrar a demostrarlo. Para ello no necesitaremos mas que condensar nuestro propio juicio formulado a la lijera en la primera hora de la revelacion del personaje que hoi todavia, despues de dos años, ocupa por completo la atencion de su país i lo domina. (1)

XXIV.

Despues de la prueba larga i sufrida, nadie intentaria probablemente en la presente hora sostener que don Nicolas de Piérola, es un hombre vulgar, ni adocemado.

Puede ser, i a nuestro juicio es i ha sido un hombre extraño,

(1) Si el lector tuviera curiosidad de ver este juicio completo, puede leerlo en *El Nuevo Ferrocarril* del 19 de enero de 1880, en cuyo periódico se publicó inmediatamente despues de conocida en Chile la exaltacion de Piérola i sus primeros actos.

singular, no poco incomprensible bajo muchos conceptos que la disposicion de su carácter ayuda a descifrar junto con las peripecias de su vida i las de su país.

Pero a todas luces es un hombre dotado de ciertas cualidades peculiares, de ciertos «peruanismos,» diremos así, si la frase es permitida, que dan razon de su carrera, de sus luchas, de sus triunfos, de su elevacion, de su popularidad i de su fuerza como elemento de patriotismo i aun como caudillo nacional.

XXV.

Que, bajo este último punto de mira i para lograr lo que como prestigio i como poder ha obtenido en edad comparativamente juvenil, es el dictador del Perú hombre de arrojo, su conducta personal a bordo del *Huáscar* en el célebre combate de Pacocha, librado por él contra dos poderosos barcos de guerra de S. M. B. (el *Shah* i el *Amethyste*) que logró burlar en la tarde del 9 de mayo de 1877, así como sus dos campañas del *Talisman* i de Torata, habrian sido manifestaciones sobradas, si otra vez no hubiera pagado con su persona su ambicion tenaz i desmedida en las calles de Lima. ¿No habia sido a la verdad, casi un acto de heroismo recoger del suelo i a balazos la herencia del ex-presidente Prado i de su inmolado antecesor?

De que ha sido un hombre laborioso bajo el clima de la universal molicie, su vida de abogado, de escritor i de ministro son testigos.

Es un espíritu organizador en medio del universal desbarajuste, i es un estadista que hasta a caballo legisla. ¿I podia requerirse mejor prueba de su afanoso empeño, que su ya célebre estatuto de doce artículos, su ministerio de siete secretarías i su decreto de cuatro ejércitos, del norte, del centro i dos del sur?

XXVII.

Pero la condicion mas esencial de don Nicolas de Piérola i la

que le ha llevado al capitolio, en cuyas gradas cayó hace un año su rival, es su obstinacion. . .

Don Nicolas de Piérola es de estirpe catalana, es decir, de raza de obstinados. Piérola es el nombre de un lugarejo montañoso, de trescientos vecinos, que dista siete leguas de Barcelona i es famoso por su vigoroso vino i su cerril caza de jabalíes i de lobos.

I pasando mas tarde a suelo americano, la corteza del tronco primitivo endurecióse en el agrio médano i en el caserío de cañas bravas, porque Camaná, patria de los Piérola peruanos, ha sido cuna de verdaderos puerco-espines de indómita fiereza. Los cuatro Gutierrez eran de Majes, es decir, del rio de Camaná. El jeneral Segura, tan brauo como aquellos arrieros-soldados i el brazo derecho de don Nicolas de Piérola en sus campañas de Moquegua, es camaneño. En Camaná nació tambien aquel famoso don Lorenzo de la Llamosa, ayo de Carlos IV, de quien se decia que dictaba a siete escribientes a la vez, lo que no impidió que su sabiduría diera a España el mas torpe de sus reyes.

I como él, don Nicolas de Piérola dictaba, a su turno, a sus siete secretarios.... (1)

(1) Tenemos a la vista un curioso documento íntimo e inédito que pone de manifiesto la tenacidad catalana del carácter de don Nicolás de Piérola. Es una carta dirigida por él a un respetable caballero de Santiago, con fecha marzo 3 de 1875 desde la ciudad de La Paz a la cual habia llegado en la mas completa derrota despues de su doble desastre de Moquegua i Arequipa.

Todo esto parecíale al pretendiente la cosa mas sencilla del mundo i hasta conveniente para sus planes futuros. He aquí, en efecto, algunos de los párrafos de la carta a que hacemos alusion:

«Mi deseo i resolucion era trasladarme a Chile: no he podido hacerlo, pues la situacion política del Perú no me lo ha permitido. Contra lo que podia suponerse, el contraste sufrido no ha hecho sino exasperar los ánimos; despertar a los remisos e indolentes i demostrar prácticamente i a los ojos de todos la seguridad del triunfo. Así hai hoy verdadera impaciencia por obrar, que es forzoso que yo calme para asegurar el resultado, mientras

Batallon Junin número 13.

Id. Punyan número 15.

Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.

Batallon Paucarpata número 19.

Id. Libres de Cajamarca número 21.

Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.

Batallon Ancachs número 25.

Id. 1.º de Concepcion número 27.

Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i mientras el 1.º de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitán del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del Interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

Batallon Junin número 13.

Id. Punyan número 15.

Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.

Batallon Paucarpata número 19.

Id. Libres de Cajamarca número 21.

Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Díez Canseco.

Batallon Ancachs número 25.

Id. 1.º de Concepcion número 27.

Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se había mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i mientras el 1.º de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitán del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

Batallon Junin número 13.

Id. Punyan número 15.

Id. Huancavélica número 17.

Cuarta division.

Comandante jeneral, coronel don Buenaventura Aguirre.

Batallon Paucarpata número 19.

Id. Libres de Cajamarca número 21.

Id. Jauja número 23.

Quinta division.

Comandante jeneral, jeneral don Francisco Diez Canseco.

Batallon Ancachs número 25.

Id. 1.º de Concepcion número 27.

Id. Zuavos número 29.

Constaba el Ejército del Norte, como habrá podido verse, de unos quince batallones, de los cuales el único veterano era el Callao núm. 4, (ahora núm. 9), que se habia mantenido fiel al ministro Lacotera a las órdenes de su pundonoroso coronel don Manuel Cáceres. Hizo por esto el último su renuncia i entró a remplazarle el viejo coronel don Antonio Rosa Jil, el mismo que le mandara en Chorrillos i Miraflores.

XVIII.

No comprendia esa fuerza ni la guarnicion del Callao, ni la de celadores de ambas ciudades, i talvez habia cabido en ella solo una parte de la guardia nacional de Lima que habia pasado en revista el presidente La Puerta el 22 de julio de 1879, formando en la carretera del Callao hasta 10,000

hombres entre soldados i reclutas. El ejército destinado a la defensa de Lima no habia, en consecuencia, aumentado en satisfactoria proporcion durante la administracion Prado-La Puerta. (1)

XIX.

Del ejército pasó la febril i aparatosa actividad del dictador a ejercitarse en la administracion, i mientras el 1.º de enero, a estilo de los soberanos i de los pontífices en el viejo mundo, recibia en audiencia pública i solemne al cuerpo diplomático, presidido por un legado del Papa, el 3 de ese mes echaba, como Napoleon el Grande, las bases de su Consejo de Estado personal i consultivo, nombrando conforme al Estatuto, los siguientes miembros de designacion libre de ese alto cuerpo que seria montado en el pié del que acostumbraba presidir i hacer trabajar para su gloria el gran capitan del siglo.

Como representantes del ejército, a los jenerales Echenique i don Pedro Diez Canseco, antiguos presidentes del Estado.

(1) Los peruanos, llevados de su natural i volátil orgullo nacional no se preocuparon de la defensa de Lima sino despues de la batalla de San Francisco librada en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879. En consecuencia, el ministro del interior Elguera mandó organizar la guardia nacional de Lima i el Callao por decreto de 27 de aquel mes, i al mismo tiempo el prefecto de Lima, Lara, hizo levantar algunos planos para fortificar la ciudad, cuyos antiguos muros habian sido en casi su totalidad derribados para formar un camino de circunvalacion.

I descendió el diarista tan aprisa los peldaños de la influencia, que en 1868 el doctor Piérola vivía en su casa de la calle de Melchormalo (que es centro aristocrático en Lima) mas como agente de Lanman i Kemp i del empresario de anuncios de Paris Legrand, que como abogado o publicista; daba a luz *reclames* en lugar de artículos, i en su honor sea esto dicho porque, a juicio nuestro, la única cosa que degrada al sér humano es el ocio. Desde gañan a pontífice, lo que ennoblece la vida no es el título sino el trabajo.

XXXIV.

En tales circunstancias, la fortuna fué a golpear a las puertas del caído. Por uno de sus arrebatos insanos, el presidente Balta se habia quedado sin ministro de Hacienda, es decir, sin gobierno, (porque en el Perú la hacienda pública es el Perú mismo) en los últimos dias de diciembre de 1868, que fué el primero de su fatal gobierno. Un confidente de sus cóleras, i que solía apaciguarlas con un dicho de gracejo, se acordó de que habia un abogado oscuro, pero de fibra, un escritor adocenado, pero de alientos, i cuyo padre habia sido ministro de Hacienda. ¿Podía presentarse mejor candidato en una hora de desesperacion? El último argumento sobre todo, ¿podía ser mas concluyente? En el Perú un noventa por ciento de la poblacion blanca cree en el misterio de la ciencia infusa; la poblacion indijena i mestiza cree i adora el mismo dogma de los blancos con unanimidad perfecta.

XXXVII.

Piérola fué nombrado en consecuencia ministro de Hacienda el 5 de enero de 1869, i cuatro dias despues, esto es, el 9 de enero, condensaba su programa ante el Congreso en estas pocas palabras de falsa modestia, que encubrian los apetitos de una am-

bicion incontenible:—«Puedo mui poco, dijo;—deseo mucho;—tengo fé i voluntad;—puedo ofrecer el corazon en la mano;—no tengo prevenciones ni compromisos con nadie»...

En la súbita elevacion de Piérولا hai una fecha curiosa, que sus sectarios han acatado como un vaticinio: tomó posesion de su cartera en el mismo dia que cumplia treinta años.

Piérولا habia nacido en Camaná el 5 de enero de 1839, es decir, dos semanas ántes de la batalla de Yungay. ¿Fué éste acaso otro vaticinio? (1)

XXXVIII.

En cuanto a su obra de ministro i a su vasto prestigio, que dura todavía, era ese el asunto mas seńcillo del universo.

El Perú tenia el 31 de julio de 1868 un déficit de 60.826,301 soles i 38 centavos de sol. Cuando entró Piérولا el eclipse del sol era por tanto completo.

Pero el Perú tenia debajo de la tierra i del eclipse dos millones de toneladas de huano por vender, lo que era, a 50 pesos tonelada, cien millones en caja. I una vez hecha la venta, el eclipse cesaba por completo.

Eso i nada mas fué lo que hizo Piérولا, i de aquí su fama inesperada de hacendista. Cuestion de simple miraje, porque los peruanos toman la *cosa* por el hombre, el huano por el ministro.

Piérولا vendió el huano a Dreyfus, i en esa negociacion i su hipoteca levantó uno de los empréstitos mas colosales que registran los anales financieros del mundo: 36.000,000 de libras esterlinas que equivalen a 180.000,000 de pesos. El doctor Piérولا echó en ese dia i con su sola firma, sobre su país, una deuda cuatro veces superior a la que ha contraido Chile en sesenta años

(1) Publicábamos esta frase testual el 19 de enero de 1880, i en un dia como ése, en enero de 1881, el dictador Piérولا huía prófugo por las montañas de Canta, escapado de las derrotas de Chorrillos i Miraflores ocurridas el 13 i el 15 de ese mes.

de existencia. ¿Podría haber mayor hombre de Estado a la peruana?

Mas suprimiendo el huano, ¿no quedaba de hecho suprimido el ministro con su fama i con su gloria?

Pero en la ciencia económica del Perú vender en conjunto es una habilidad suprema. El ministro García Calderon, predecesor frustrado de Piérola en el gabinete, su sucesor, frustrado tambien en el mando, habia querido vender al menudeo para el reparto acostumbrado de los consignatarios, i por esto habia caido. Piérola quiso tener un solo patron, una sola escritura, un solo pre-tamista, un consignatario único i judío entre los veinte o treinta consignatarios coaligados, pero *nacionales*. Simple cuestion de condensacion i de alambique, que requería solo rápida manipulacion en el operario i que habria sido llevada a término con igual primor por el primer corredor de la calle de Wall en Nueva York.

El ministro Piérola hipotecó contra el pasado i el presente el porvenir del Perú, i jiró contra la hipoteca: eso fué todo. ¿I qué patan que tiene tierras o tejados, alfalfa o costales no hace lo mismo en los dias en que le da la regalada gana de ello?

XXXIX.

Quedóse, con todo, el Perú, por ese medio, con tal amplio i potente raudal de oro, que esta sustancia se convirtió en fango... Tan solo en *águilas* americanas, de valor de 20 pesos, circulaban en Lima ocho millones, i por este número podrá contarse el de los gavilanes i el de los halcones que en espeso torbellino jiraron desde las calles de la ciudad a las cumbres de oro del Oroya i del Vincocaya, tras las águilas...

Piérola decretó tambien la Exposicion de Lima, la Dársena del Callao, la Aduana de este puerto, el puente de Balta, todos gastos suntuarios —huacas del gran Chimú, en que se enterraba el oro i el honor por toneladas.

El Perú entónces quedó perdido porque quedó hipotecado. El

agua florida de Lamnan se habia trocado en sublimado corrosivo.

XL.

El hambre i la penuria no tardaron en hacer su sombría aparicion despues del derroche, i las siete vacas flacas devoraron a las siete de matanza. Entónces el «rejenerador» fué tratado con mas dureza que Nabucodonosor; acusáronlo los diputados por doce capítulos de prevericato ante el Senado i fué obligado a expatriarse desde que el elemento civilista, desairado en su tratado con Dreyfus, subió con Pardo al poder en 1872. Desde entónces contaba Piérola sus siete años de conspirador: 1872-1879.

Tal fué la herencia del último hombre de Estado verdadero, delante de cuya talla, i prescindiendo de sus pasiones i desdichas, Piérola no es ni ha sido sino un simple aprendiz. Bastaria para ello leer las piezas oficiales del primero i la algarabía del último. El tratado secreto de 1873 pudo ser un crimen, pero no fué una ineptia. Si hubo ineptia en ello fué la de Chile i su gobierno. Pardo creyó que todavía nos guiaba en las alturas la sombra de Portales.... i este error suyo era suponernos una gloria que por desdicha no teníamos.

Tal era entre tanto el dictador Piérola, bosquejado al lápiz, pero con la fidelidad de quien no odia ni se humilla.

Existe evidentemente en él, cualquiera que sea la dilatacion i expansion de su naturaleza, un doble carácter, porque es un sectario i a la vez un hombre de guerra, un soldado i un pedante. Su mision en la hora de su triunfo habria parecido clara en todo el país del mundo que no hubiese sido el Perú, en el revóltijo de sus castas, sus soldadescas, sus indios i sus salitreras: es decir, la mision única de hacer la guerra i contribuir a la dictadura para vigorizar i empujar esa misma guerra.

XLI.

Pero el sectario, el *rejenerador*, el pedante, es decir, el teólogo

i el conspirador de ideas preconcebidas i tenaces, se apoderaria infaliblemente del caudillo, i de aquí la estampa estraña i casi siniestra de sus decretos i de sus actos posteriores entre propios i estraños, que ha hecho pensar a muchos en este país de Chile, frio i calculador, que junto con la omnipotencia omnímota comenzaban a aparecer en las cavidades del cerebro del dictador omnímota los jérmenes de la demencia.

¿Piérola sería así por ventura solo el Masanielo de su patria para asegurar definitivamente la victoria de Chile i la ruina de Nápoles?...

No lo creemos, pero de lo que no estamos distantes de persuadirnos es de que nuestros enemigos no habian proclamado en su hora dictador a César sino simplemente a Tupac-Amaro.

I siendo así, ¡Dios tenga piedad de ellos!

XLII.

Condensada en la forma que precede, ruda pero sincera, tal era nuestra opinion, juicio que podriamos llamar pre-histórico del dictador del Perú, al comenzar su labor en enero de 1880; i decimos lo último porque aquel bosquejo era inspirado mas por los opacos reflejos del presentimiento que por el estudio de cuerpo presente de su fisonomia, de su vida i de su alma.

Pero los hechos sucesivos se encargaron pronto de aplicarse como los colores a la tela, i el historiador, semejante a aquel pintor español que no atinando a bosquejar la espuma del freno en el caballo de Felipe V, le arrojó el pincel a los hocicos, i por maravilla logró así su intento.

XLIII.

I a la verdad, en Lima mismo en torno al caro caudillo rodeado a esas horas de la aureola de su éxito, no tardaron en formularse juicios análogos que vieron la luz pública mucho mas tarde que el nuestro en las prensas de Chile.—«Mi opinion, escribia al jeneral Montero un hombre de carácter independiente i de talento claro, juez de alto tribunal en aquella ciudad i que acababa de ser secretario del jeneral Prado en Arica, sin mas móvil que el de jeneroso patriotismo, mi opinion es que Piérola estará desprestijiado en quince dias mas, i que no puede durar mucho su gobierno. Esto iba a decírselo a Ud. antes de lo que ha sucedido ayer; pero ahora lo digo con mayor razon. Ayer puso presos a todos los periodistas, incluso el canónigo Tobar i al editor de *La Patria*, doctor Solar, porque los periódicos salieron sin la firma que exige el llamado Estatuto provisorio. Aunque algunos creen que Tobar i Solar no han hecho mas que una papelada para que el golpe caiga mas récio sobre los otros, es difícil creer que se hayan prestado a sufrir un vejámen por sumision al amo.

«Las *facultades omnímodas*, agregaba el franco corresponsal, han desagradado aquí a toda la jente sensata. Piérola no tiene sino su antiguo cír-

culo, i alguna parte del pueblo, pegado a él porque cree que va a hacer la guerra; pero si él ha subido con esta bandera, porque no podia hacer otra cosa, no le veo ni el arranque, ni el desprendimiento que para hacerla de veras necesitaria manifestar. El que quisiera hacer de veras la guerra, no tendria tiempo para pensar en estatutos provisorios, ni en el lujo de siete secretarios, ni en reformas interiores que no llevan a aquel grandioso fin. El aprovisionamiento del ejército del sur, la disciplina del de Lima, el estudio de la topografía de esta capital para el caso de combate con el enemigo, la indispensable campaña sobre Tarapacá, son medidas para las que no le alcanzaria el tiempo a un vasto espíritu. *El que piensa en otras cosas no puede pensar de veras en la guerra.»* (1)

(1) Carta del doctor don Mariano Alvarez, juez de la Corte Suprema de Lima, al contra-almirante Montero escrita en Lima con fecha 31 de diciembre de 1879, comunicacion que fué interceptada en Arica por el comandante Latorre i publicada en *El Ferrocarril* de Santiago el 13 de febrero de 1880.

En esa misma carta el señor Alvarez espresaba los siguientes conceptos sobre la manera como haria la guerra el dictador, especialmente en el sur, presuncion que en todo confirma lo que nosotros hemos sostenido en el presente i el anterior volumen con relacion a Piérola i a Montero.

«Le confieso a usted con verdad que si Piérola diese muestra de querer hacer la guerra de veras, yo seria pierolista; pero estas muestras deberian ser la proteccion rápida e inmediata al ejército del sur, la abdicacion de miras personales, i la administracion pública conforme a las leyes, no conforme a su absoluta voluntad: la dedicacion de todo su tiempo a los asuntos del ejército i no a tonterias sobre reforma de ministerios u otras de orden doméstico, que ni sabrá hacer, ni logrará hacer i con las cuales solo conseguirá perder el tiempo, perder su propia repu-

XLIV.

Tales eran los estrenos i los vaticinios de la dictadura en sus comienzos.

tacion i perder al país entero.

»Piérola toma la guerra solo como bandera política, no como arranque del corazon, i quiere dirijirla él mismo. *Primero es su persona*, despues la guerra. No se espedicionará sobre Tarapacá hasta que él no se ponga al frente del ejército, i él no se pondrá al frente del ejército hasta que no tenga formado el segundo ejército del sur, al mando del Beingolea u otro; *ejército que le pertenecerá*. Entre tanto, los chilenos i las calamidades de una situacion tirante nos devoran.

»La guerra de Piérola *será a usted* i a los chilenos. Esta es la misma guerra que queria hacer el gobierno i gabinete que acaban de caer.

»Como para la realizacion de este plan tiene que pasar algun tiempo, *si usted pudiera entretanto dar un golpe seguro al enemigo*, toda la *fantasmagoria actual de Lima* desaparecería.

»El nombre de usted se hace aquí cada dia mas aceptable, no solo porque los actos de usted, que ha revelado la prensa, han sido de agrado universal, sino porque las facultades omnímodas i sus consecuencias lo *señalaban a usted como la persona destinada a restablecer el imperio de la constitucion i de las leyes, mucho mas si triunfa usted con su ejército de los enemigos*.

»Pero Piérola que no puede dejar de conocer que si usted triunfa de los enemigos, su poder desaparecerá en el instante, *hará todo lo posible por privar a usted de los medios de accion i retardará por lo mismo la guerra cuanto pueda*, con gran riesgo de la causa nacional. Quiera Dios que me equivoque.»

El doctor Alvarez concluía sus revelaciones con esta frase sumamente comprometente pero que es la clave de muchos misterios.

«Puedo asegurarle que tiene usted *un gran partido en Lima*, i que numerosas personas de la mejor posicion, me han hablado de usted en términos mui claros. No las menciono, porque no debo comprometer a los riesgos de una carta mas nombre que el mio, pues aunque ella es reservada i usted no debe mostrarla, puede una casualidad hacerla caer en manos enemigas.

»Si de los departamentos vienen protestas contra las faculta-

I este libro destinado a encerrar en sus páginas la historia de su extraño desarrollo i su fatal irrevocable caída, habrá de componerse forzosamente de las comprobaciones que sus antecedentes traian desde época remota aparejadas.

Los documentos que a continuacion reproducimos vendrán desde luego en auxilio de lo que hemos venido sosteniendo.

ANEXOS AL CAPITULO III.

I.

MANIFIESTO POLÍTICO-PATRIÓTICO DE DON NICOLAS DE PIÑEROLA
AL TENER NOTICIA EN CHILE DE LA PROXIMIDAD
DE LA GUERRA ENTRE ESTE PAIS I EL PERÚ.

A LOS PUEBLOS DEL PERU.

Al pisar de nuevo las orillas del Pacífico, despues de un año de ausencia marcado para nuestra historia política por las mas abominables escenas, i para mí, mas que para ningun otro peruano, por dolores e indignaciones difíciles de espresar, he encontrado al Perú en presencia del gravísimo conflicto ocurrido entre dos pueblos hermanos: Bolivia, del cual apenas nos separa el hecho

des omnímodas con firmas respetables, *seria un gran paso en favor del Perú.*»

Escusado es decir que apenas llegó la noticia de la publicacion de esta carta a Lima, el doctor Alvarez se ocultó i fué a refugiarse a Guayaquil donde todavía permanece.

puramente político de 1825, i que, por lo mismo, es aun hoy casi el Perú; i Chile, inmediato vecino, ligado a nosotros por todo género de estrechísimos vínculos, que confían al terrible recurso de las armas la resolución de sus diferencias.

En semejante situación, el Perú está llamada a una misión altísima, de interés fraternal i americano, de justicia i beneficio común i que nada que no sean los deberes de su posición i las más elevadas consideraciones ha de inspirar; misión tanto más alta i saludable, cuanto que no son sus propios intereses sino los de dos pueblos hermanos los comprometidos en la contienda.

Los que en el hecho tienen la representación política del Perú ¿sabrían, a lo menos en tales circunstancias, traerlo a la actitud que le corresponde i mantenerlo en ella como es debido? Era lejítimo esperarlo.

Como quiera que fuese, de ellos no tenían i tiene que recibirla la república. Pero a todo buen ciudadano corresponde cooperar al acierto de semejante decisión, dejando imperar la calma de las serenas resoluciones de la justicia i el alto interés común, suprimiendo, sobre todo, cuanto pudiera perturbarla.

Pero sobre todas las diferencias interiores, ayer, como hoy, i como mañana, estarán siempre para nosotros la dignidad i política exterior del Perú. Toda queja debía, pues, ser ahogada, aplazado el ejercicio de nuestros derechos domésticos conculcados, para quitar a los que gobiernan todo cuidado, toda preocupación interior, todo móvil ahora secundario, para dar al Perú la completa unidad de acción que le es indispensable fuera.

Desembarazar por entero esa acción, apartar todo obstáculo para el acierto, era el consejo del patriotismo. Cuanto más honrado fuese el divorcio entre el pueblo i sus actuales jefes, tanto más premioso era hacerles sentir con nuestra conducta que le dejábamos la más completa libertad de obrar, que solo les pedíamos volver los ojos al exterior e inspirarse en la justicia i en las altísimas conveniencias de un gran pueblo.

Diffícilmente podría presentarse situación interior en que el silencio i el aplazamiento fueran más costosos para el patriotismo. Era preciso, no obstante, imponer, por decirlo así, al go-

bierno con nuestro duro sacrificio la pureza i grandiosidad de miras que la situacion le reclama.

No hemos vacilado un instante en hacerlo así, i ni una sola voz de queja se ha escapado a nuestros labios.

Con relacion al conflicto mismo, era bueno no esponerse a dividir la unidad nacional, contrariando acaso con una palabra pública la senda en que se hubiese comprometido ya el gobierno. Mas al paso que, obedeciendo a tal consideracion la silenciábamos (con sorpresa de algunos de los nuestros mismos) me apresuré yo a hacer saber al gobierno, por medio de su plenipotenciario en Santiago, cuál era a mi juicio la línea de conducta que convenia al Perú, i nuestra resolucion de apoyarle en la accion exterior que juzgase oportuno adoptar en servicio de los grandes intereses nacionales.

Tal ha sido nuestra manera de proceder, i continuaria observándola yo por entero, si no fuese ya indispensable poner en guarda a los buenos ciudadanos contra la culpable tarea interior a que estamos asistiendo un mes há.

Miéntras el Perú llena en el extranjero una mision de concordia i de paz, ambiciosos vulgares, traficantes conocidos i anatematizados por el sentimiento público, se esfuerzan por levantar en el pueblo pasiones de guerra e incendios de odio, para explotar en provecho suyo la situacion que éstos traigan i sacar partido de los jenerosos trasportes del sentimiento nacional.

Están resueltos a empujarnos a la guerra, no en interes del Perú, ménos aun en el de Bolivia, sino en interes personal i propio; i como ayer no mas lo fué para ellos el combate de Pacochas, el conflicto chileno-boliviano es hoi para ellos mismos campo de explotacion política, sin que falten jentes bien intencionadas que se dejen arrastrar en esa senda.

Como si para el doloroso caso de hallarse comprometido por cualquier motivo nuestro pabellon, el pueblo peruano no estuviese dispuesto a toda hora a sucumbir por defenderlo, sin averiguar cómo ni por qué caminos se hubiese llegado a tal extremo; como si para ello necesitase de insensatos estímulos de guerra, i pudiesen ser éstos tolerables al propio tiempo que negociamos

la paz entre los amigos; como si, finalmente, no estuviese viva la culpable historia de los agitadores en mayo i junio de 1877 i en los dos años últimos, i no hubiese ésta revelado al Perú lo que vale para ellos el honor i la independencia de la patria!

Seria injusto descargar sobre todo un círculo político la responsabilidad de tan condenables propósitos. No son, no pueden ser extensivos al mayor número de los que se llaman *civilistas*, pero es de entre ellos de donde vienen tales maniobras i deben ser ellos los primeros en conjurarlas.

En todo caso es menester que el pueblo abra los ojos i esté prevenido contra la culpable tarea de quienes no se detienen ni ante la suerte de tres pueblos.

Tenemos fé en la paz provechosa para todos. La deseamos ardientemente.

Si a la guerra se nos condujese, sin embargo, iremos a ella con dolor, pero con una sola preocupacion: el respeto de nuestro nombre entre los pueblos, i el triunfo de nuestras armas, sin economizar para ello vida ni esfuerzo alguno.

Entretanto, ha desaparecido para nosotros toda division, toda lucha interior. Estamos cumpliendo hoi en Bolivia, como en Chile, una mision fraternal i fecunda, i toda tentativa de trastorno interior, como todo incentivo que se oponga a esta, es un atentado contra el Perú i contra la América.

Valparaiso, marzo 21 de 1879.

N. de Piérola.

II.

ALOCUCION DEL DIOTADOR PIÉROLA EL 1.º DE ENERO DE 1880,
CONTESTANDO A LA FELICITACION DEL
CUERPO DIPLOMÁTICO PRESIDIDO POR MONSEÑOR MONCENI,
DELEGADO APOSTÓLICO DEL PAPA.

Señor decano: La cordial salutation en que V. E. ha *unificado* a la república peruana i a su jefe, es una prenda de feliz angu-

rio en este día clásico en que las sociedades humanas celebran el principio de un período que toma por *tipo el prefijado en los cielos por la mano Omnipotente del Creador*, al establecer las leyes naturales de nuestra habitacion terrestre.

En la aurora de cada nuevo año, la mente i el corazon del hombre se elevan al cielo, pidiendo el bienestar i mejoramiento que constituyen su incesante aspiracion.

Los que se hallan colocados como *guias* i directores de los pueblos, de quienes éstos tienen el derecho de esperar la realizacion de sus altos destinos, miden, con ocasion de cada nuevo año, la inmensa responsabilidad que traen consigo la honra i el brillo del poder.

Yo, señor delegado apostólico, me siento estremecido al contemplar, en este solemne momento, a la nacion peruana, que, dándome, con *todo su amor*, todo el poder de que ella misma dispone para decidir de sus destinos, me ha impuesto una tarea que seria abrumadora, si no me sostuviese la pasion ardiente con que siempre he trabajado por su bienestar, por su engrandecimiento i por su gloria.

Yo me esforzaré por corresponder al amor del Perú como lo merece esta noble i jenerosa nacion, a quien Dios ha otorgado, con prodigalidad, cuantos elementos necesita para ser feliz.

Comprendo bien, cuán vivificadora es la doctrina con que el cristianismo enalteció la naturaleza humana, desde su orijen, i levantó a los pueblos, educándolos para la libertad, por la práctica de la justicia; i, por lo mismo, mantendré las sacrosantas tradiciones de la fé de nuestros padres, que abrazan en un lazo de ardiente caridad a todos los hombres, cualesquiera que sean sus creencias.

Recibid, señor decano, *para vos i para el padre beatísimo*, así como para el cuerpo diplomático, de quien sois dignísimo órgano, la mas cumplida correspondencia al saludo que acabais de dirijirme i a los votos que habeis espresado en favor de la república, i que yo hago, a mi turno, por todas las naciones amigas i por todos los jefes que presiden sus destinos.

III.

DECRETO QUE ORGANIZÓ EL CONSEJO DE ESTADO I MENSAJE QUE EL
DICTADOR LE ENVIÓ EL DÍA DE SU INSTALACION.

Nicolás de Piérola jefe supremo de la república.

Para la mejor ejecucion de los artículos 10 i 11 del estatuto provisorio, decreto:

Art. 1.º El consejo de estado emitirá *voto consultivo* sobre los tratados internacionales para su ratificacion por el gobierno i sobre los decretos conciliares, breves, bulas i rescriptos pontificios que no pertenezcan al órden puramente espiritual antes de que se les conceda el pase respectivo.

Art. 2.º Corresponde tambien al consejo proponer en terna para arzobispo i obispo de la república.

Art. 3.º El consejo conocerá, como tribunal, en los recursos de apelacion i de nulidad;

1.º Acerca de los pleitos que se susciten sobre contratos celebrados por el gobierno o por sus agentes;

2.º Despojos hechos por el poder ejecutivo para solo el efecto de la restitucion;

3.º Derechos contenciosos entre departamentos o provincias i pueblos de distintos departamentos;

4.º Dirimirá las competencias que se susciten entre las cortes superiores i la suprema, o entre el poder judicial i las autoridades municipales de los departamentos o provincias;

5.º Entenderá igualmente en lo relativo a la responsabilidad de los vocales de la suprema corte de justicia, que corresponde en la actualidad al tribunal de responsabilidad, que queda suprimido para en adelante.

Art. 4.º Elévese a quince el número de miembros del consejo de estado, i se crean siete suplentes que serán propuestos en terna por dicha corporacion.

Art. 5.º El consejo no podrá celebrar sesiones sin la concu-

rrencia de los dos tercios de sus miembros, ni tomar decision sino a pluralidad absoluta de votos. El presidente solo tendrá votos en caso de empate.

Art. 6.º Los secretarios de estado tendrán asiento i voz en el consejo para todos los asuntos que no fuesen de carácter judicial.

Art. 7.º El consejo formulará i aprobará su reglamento, propondrá la organizacion de su secretaría i nombrará sus empleados.

Dado en la casa de gobierno en Lima, a 29 de enero de 1880.

N. de Piérola.

Nemesio Orbegoso.

(MENSAJE.)

Honorables señores:

Al recibir, en la situacion mas difícil que sea dado imaginar para un pueblo, la inmensa carga que el Perú ha colocado sobre mis hombros, mi primera preocupacion ha sido buscar en las luces i la esperiencia de escojidos i rectos ciudadanos, ademas de mis inmediatos consejos, vuestro provechoso concurso en las árduas tareas del gobierno de la república.

Si algun *momento* de alivio puedo experimentar, en medio de las amargas que la patria saborea en estos *momentos*, es el de vuestra instalacion *solemne* con toda la *solemnidad* de la situacion para el Perú.

Profanado nuestro territorio por consecuencia de sucesos de los que aparto resueltamente los ojos para no encender la indignacion; paseando insolente por nuestras mares el pabellon enemigo, el patriotismo jime de impaciencia por correr en busca de de él, llevando en las armas nacionales la vindicacion de nuestra honra, la sancion del derecho hollado; i es cien veces mas penosa la dura espera de los días que corren, que toda las fatigas de la campaña i la batalla—nuestra suprema i única ambicion en este instante.

El mundo estima entre tanto, yo no dudo, nuestra presente actitud.

Derribando el Perú en un solo instante con pasmosa uniformidad i por un simple acto de su voluntad soberana, *el viejo orden de cosas*, ha alzado ante los demas pueblos la mas elocuente protesta contra los sucesos realizados, i vindicado su nombre, demostrando que sus quebrantos i contrastes no eran su propia obra.

Destruida nuestra flota; destrozado nuestro ejército i desarmados no por el empuje i el poder del enemigo, sino por nuestros propios conductores, que nos dejaban al mismo tiempo sin tesoro ni crédito, pero rodeados de todo jénero de problemas interiores i exteriores, el Perú se ve obligado a *reconstruir*, por uno de esos esfuerzos omnipotentes que levantan a los pueblos a las alturas del poder i de la gloria, sus elementos de combate. I cuando sin perder instante ni emitir esfuerzos se pone afanosamente a la obra, nadie podria ver, en la paciente i fatigosísima tarea de hoy, otra cosa que la seguridad del triunfo de mañana.

A esa labor asisten con simpatía las naciones del nuevo i viejo mundo, que hacen justicia a nuestro derecho i a nuestra inquebrantable voluntad de sostenerlo, cueste lo que costase, i con los cuales mi gobierno nada omite por estrechar las cordiales relaciones que con ellos mantenemos.

Bolivia, sobre cuya actitud han arrojado las *oscuridades* de los últimos desastres injustísimas sombras, se ha levantado tambien vigorosa para condenarlos, despidiendo con desden a sus autores, i ha estrechado sus vínculos con el Perú hasta el punto de hacerse mui difícil distinguir en verdad qué se ha hecho la *accidental separacion* creada, por el acto puramente político de 1824; fusion magnífica de dos pueblos que la nueva campaña presentará a los ojos de todos, sellada por el comun esfuerzo en el combate, al resplandor de la victoria.

Nuestros desastres, honorables señores, no tienen sino una sola esplicacion. Son el fruto necesario del malestar interior; i al propio tiempo que el éxito de nuestras armas acabará de conju-

rar este malestar, se haria imposible si no pusiésemos eficazmente la mano sobre él.

Solo la práctica de la justicia da poder i fuerza. La libertad, fórmula definitiva del bienestar i perfeccionamiento humano, i que, se llama para los pueblos respeto de sus derechos i de su nombre, no es realizable sino por aquella.

Ahora bien; la justicia tiene para los pueblos una sola forma, un solo camino—religioso: respeto por la lei, lo mismo en los que mandan que en los que obedecen; aplicacion inmediata i severa de la pena a los que la violan.

Darnos leyes apropiadas, pero sobre todo fidelísimamente cumplidas, es, en resúmen, el remedio de todos nuestros males dentro, i la condicion indispensable para nuestro triunfo fuera.

I por lo mismo es entera la gran tarea a que todo ciudadano digno de este nombre debe cooperar incesantemente, pero en la que, si yo he recibido directamente de la república el cargo i el poder de llevarla a término, os cabe parte inmediata i principal.

La inauguracion del *nuevo orden de cosas deja detras* grandes responsabilidades de *diverso orden*. El deseo nacional habria sido verlas realizadas. No obstante él i limitándome a llevar al mejor término las que he encontrado iniciadas, he apartado por entero la vista de todos los demas.

No es esto por cierto favor a la impunidad ni complacencia con el pasado. Nadie, como yo, podria estar mas a cubierto de disposiciones de ánimo semejantes.

Son sin embargo, tales i en tal número esas responsabilidades que absorverian en buena parte la atencion que los asuntos del presente nos reclaman toda entera.

Alzando por el contrario, muro infranqueable entre ayer i hoi, debemos consagrar todas nuestras fuerzas a la labor que tenemos delante, sin volver la cara atras. Los tristes ejemplos del pasado proyectarán aun suficientemente su siniestro resplandor para no dejarnos olvidar sus dolorosas enseñanzas. Teniéndolas, pues, en mira, solo como tales; reservemos para hoi toda la severidad que hubiéramos de aplicar a los autores del daño que sufrimos.

Nuestra política está perfectamente definida por el carácter mismo del régimen en que nos hallamos. *Todo ha sido falsificado aquí, (señalando el mismo local) desde las leyes fundamentales del Estado hasta el signo mismo representativo de nuestras transacciones.* El Perú está necesitado de verdad i justicia: las tendrá, i en esta doble palabra es preciso que se encierre toda nuestra accion en adelante.

Un nuevo período se ha abierto para la república. Al confiarme el pueblo i el ejército del Perú la suma del poder nacional, me ha dado el mas vivo testimonio de su fé en el éxito i en mi resolucion inquebrantable de alcanzarle. Yo la tengo completa en él i en su concurso omnipotente i jeneroso, que vosotros representais mui especialmente desde hoi. Para hacerle mas eficaz, el gobierno estenderá vuestra intervencion en los asuntos públicos hasta donde su propia índole lo aconsejase.

La Divina Providencia dispensará su proteccion a la sanidad de nuestros propósitos i a la justicia de nuestra causa.

Quedan abiertas las sesiones del Consejo de Estado.

IV.

DECRETO DICTATORIAL ORGANIZANDO EL RÉJIMEN MUNICIPAL EN EL PERÚ.

(Estracto.)

NICOLAS DE PIÉROLA JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA.

Por cuanto:

Los Consejos departamentales *carecen de razon de ser*, i los provinciales i de distrito *adolecen de gravísimos defectos*, cuyas consecuencias prácticas se hacen mas sensibles en las presentes circunstancias.

Decreto:

Art. 1.º Quedan suprimidos los Consejos departamentales,

los provinciales i los de distrito en toda la estension de la república.

Art. 2.º En lugar de ellos, créanse municipalidades en todas las capitales de provincia i de distrito, en la forma siguiente: La municipalidad de la capital de la república se compondrá de veinticinco miembros; las de departamento, de quince; las de provincia, de once; i las de distrito, de cinco. Los miembros nombrados para cada municipalidad elejirán entre sí los propietarios i los suplentes en la siguiente proporcion:

En Lima, quince propietarios i diez suplentes; en las capitales de departamento, diez propietarios i cinco suplentes; en las de provincia, siete propietarios i cuatro suplentes; i en las de distrito, tres propietarios i dos suplentes.

Art. 3.º Podrán ser miembros de estas corporaciones *los extranjeros distinguidos* establecidos en el país, que tengan en él bienes raices, o sean casados con peruana o tengan mas de dos años de residencia.

Art. 4.º Las juntas que de este modo se establezcan, elejirán de su seno un alcalde i un síndico, i de fuera de él un tesorero; i ejercerán las atribuciones propias de su institucion, esto es cuidar de la higiene pública, de la conservacion, comodidad i ornato de las poblaciones i de la seguridad del vecindario contra siniestros. Ademas tendrán a su cargo todo lo relativo a la instruccion primaria i a los registros del estado civil, con arreglo a la organizacion que actualmente tienen, mientras no fuese modificada.

Art. 5.º El personal de las municipalidades, mientras se establece la manera de elejirlo, será nombrado del modo siguiente: en las capitales de departamento, *por el gobierno*; en las de provincia, por las municipalidades de la capital del departamento a que corespondan; i en los distritos, por las de provincia; sometiéndose a la aprobacion del gobierno estas dos anteriores elecciones, por el órgano de los respectivos prefectos, sin perjuicio de funcionar inmediatamente.

CAPÍTULO IV.

LAS FINANZAS DE LA DICTADURA I SUS ESCÁNDALOS.

El dinero i la guerra en el Perú.---Reseña financiera de este país ántes de la guerra, i su inmensa riqueza.---Su comercio, sus rentas i sus depósitos de huano.---Los empréstitos de Piérola en 1870 i los Dreyfus.---Cómo se desaparecen en dos años 180 millones.---El presidente Pardo anuncia en persona al Congreso al inaugurar su administración la bancarota del país i suspende el servicio de las deudas.---Viaje del presidente Prado a Europa, i cómo nace la *Peruvian Guano Company*.---El Perú sujeto a mesadas.---Hostilidades entre los Dreyfus i la *Peruvian*.---Unos i otros se aprovechan de la guerra para poner al Perú la soga al cuello.---Inadmisibles proposiciones de la *Peruvian* i su protesta de las letras del Gobierno.---Astutas propuestas de Dreyfus para quedarse con el *stock* de huano i cancelar cuentas i reclamaciones atrasadas, dejando al Perú con el negocio del muelle-dársena, valorizado en cuarenta i dos millones de francos.---Vacilaciones para aceptar estas propuestas i las de la *Peruvian* del vice-presidente Canevaro, i explicación de su conducta como accionista de la última.---Los delegados fiscales del Perú, Althaus i Aranibar, rechazan las propuestas de Dreyfus.---Guerra civil entre los delegados.---Althaus i Aranibar son destituidos i se nombra plenipotenciario a don Juan Mariano Goyeneche, residente en París.---Enviase como comisario para secundarle al doctor don Francisco Rosas, i su viaje hasta Cherburgo i París.---Lazos i caricias que le ofrecen Dreyfus i su círculo.---Honorables proposiciones que hace a Rosas i a Goyeneche el «Crédito Industrial» de París, su nombre de los tenedores de bonos franceses, belgas i holandeses.---Los agentes peruanos se deciden por esta combinación i firman un pacto recibiendo veinte millones de francos de anticipo el 7 de enero de 1880.---Piérola firma en Lima ese mismo día un escandaloso contrato con los Dreyfus, reconociéndoles veinte millones de pesos que no se les debía.---Antecedentes, documentos i pruebas de este vergonzoso fraude nacional.---Cólera de Piérola porque *El Comercio* de Lima censura su procedimiento i, a nombre de la honradez, de la moral i de la delicade-

za, clausura esa imprenta.—Su furor contra Rosas i Goyeneche cuando tiene noticias del negociado con el «Crédito Industrial» i ordena confiscar sus bienes.—Explicaciones del doctor Rosas en el *Soir* de París.—Atenuaciones de *La Patria* de Lima sobre la enormidad del contrato con Dreyfus, i rebaja de ocho millones de su cuenta.—Acertadas medidas de otro jénero que adopta el dictador.—Deroga el decreto de interdiccion comercial con Chile i suspende varios impuestos locales, absurdos i onerosos.—El impuesto sobre el azúcar.—Manda cerrar la emision fiscal en la suma de sesenta millones de pesos i declara que el oro es la única moneda legal en el Perú, dando por razon que el oro ha desaparecido por completo del pais.—Despóticas medidas sobre conversion de billetes en dinero i sobre el jiro que abate el cambio a 8 peniques por sol.—Cómo, segun la cuenta de sus adversarios, gastó Piérola en un año 114 millones de pesos.

I.

La guerra es el dinero, i esto no desde los dias comparativamente modernos de Napoleon el grande, quien hizo famoso el dicho, sino desde los de Aníbal i sus numerosos mílites mercenarios. I si el flamante dictador del Perú hubiese tenido una mediana intuicion de su deber de patriota i de su labor de hombre de mando, no habria pensado desde la primera hora de su asalto al poder i de su logro feliz sino en estas dos cosas: —la guerra i el dinero.

Pero una i otra cosa (que son una sola) sobrevivieron en su ánimo i en su propósito despues de sus cartas pontificales i de su montaña de decretos destinados a «rejenerar» el pais, es decir, a crearle embarazos i novedades en el camino de su rápida organizacion militar, a la cual los victoriosos chilenos concedian todos los plazos apetecibles. Para un pueblo que combate, la única

rejeneracion posible es la victoria; para una nacion invadida el comienzo de la rejeneracion no está en cambiar nombres a las cosas ni en alterar instituciones sino en la espulsion del invasor.

I el no haber comprendido esto, que era obvio, trajó comprometida i desacreditada la dictadura ante propios i estraños desde su entronizamiento, como lo hacia ya notar el 31 de diciembre de 1879 el ex-secretario del jeneral Prado en su famosa carta al contra-almirante Montero, escrita una semana cabal despues del éxito.

II.

Por otra parte, como cuestion de vitalidad latente, de sangre arterial, de aire respirable en los pulmones, la inmediata provision de recursos para el exhausto erario del Perú era la cuestion primordial de la situacion, i eso vino en pos de los *decretos rejeneradores*.

No entraremos a fondo durante el curso de esta historia en el terreno de las finanzas peruanas, porque ese es el caos oculto en las cavernas del salitre i en las estratas del huano i de sus fraudes. El Perú, el mas rico pais del orbe, ha sido en los últimos cincuenta años de su existencia la imájen viva de Tántalo; miéntras que todos sus gobiernos i hombres de estado han ejecutado la tarea de Sisifo, llevando sus inagota-

bles tesoros a las cimas para echarlos desde allí a rodar a los abismos (1)

(1) Nos parece oportuno consignar en este lugar, a fin de que el lector pueda darse razon cabal de las operaciones de que nos ocupamos en el presente capitulo, los siguientes datos comparativos sobre la riqueza efectiva del Perú en medio de su miseria i sus derroches

Antes de la guerra las esportaciones del Perú pasaban de 47.000,000 de soles de plata anuales como sigue:

Azúcar 2.000,000 qtls.....	S 13.000,000
Salitre 6.000,000.....	17.500,000
Lanas diversas.....	4.500,000
Algodon.....	2.500,000
Pieles, cascarrillas, metales en bruto...	1.500,000
Metales preciosos.....	4.500,000
Huano.—En solo la parte que dejaba disponible el contrato Raphael.....	3.600,000
	<hr/> S 47.100,000

Las rentas del Perú en la misma época eran mas o ménos las siguientes;

Aduanas.....	S 7.700,000
Contribuciones.....	300,000
Ferrocarriles, en solo los rematados hasta los últimos años.....	100,000
Rentas imprevistas.....	400,000
	<hr/> S 8.860,000

Huano de Cuba i Puerto Rico, próximamente.....	S 300,000
Huano de China.....	240,000
Asignacion del contrato Raphael.....	3.600,000
Salitre, deducido el servicio de los certificados.....	5.000,000

Resúmen..... S 18.000,000

En cuanto al valor representado por los depósitos de huano,

III.

Contamos ya en efecto en el capítulo precedente cómo don Nicolas de Piérola, inesperto pero osado ministro de hacienda del presidente Balta en 1870, habia iniciado la fatal exajeracion de esa riqueza, levantando, con el pretesto de obras públicas improductivas en su mayor parte, un empréstito de 180 millones de pesos con la casa israelita de Dreyfus hermanos, dos oscuros mercaderes franceses, improvisados del mostrador de palo a la mampara de caoba i de cristal de los

sin tomar en cuenta el del salitre que lo superaba, he aquí la condensacion que un diario de Santiago (*Los Tiempos* del 17 de enero de 1880) hacia de los cálculos i datos publicados por un intelijente estadista chileno en un libro voluminoso en esa misma época.

«En Pabellon de Pica puede haber 100,000 toneladas de guano esportables i con lei de 5 por ciento de azoe.

En Punta de Lobos, a pesar de existir enormes cantidades de guano, solo podrán esportarse con provecho 30,000 toneladas.

En Huanillos es posible una esportacion de 200,000.

En Chipana se cree que hai algo como 40,000.

En Chucumata puede haber hasta 80,000 toneladas con una lei que se aproxima al 4 por ciento.

En la bahía Independencia queda un depósito de algo como 25,000 toneladas i con una lei de 4 a 5 por ciento.

En la isla de Lobos hai todavía un depósito de guano como de 35,000 toneladas i de lei de 2 i medio por ciento de azoe.

En las islas de Lobos de Tierra puede calcularse que hai un depósito de 300,000 toneladas, pero de guanos de tan baja lei, que fueron abandonados por el gobierno del Perú.»

grandes banqueros, por su peculiar astucia de raza, en la calle de las Mantas o la del Correo en Lima.

Derrochados así esos dineros en ménos de dos años, cuando por entre la humareda de la pira subió al poder en agosto de 1872 el presidente Pardo, declaró en falencia el estado, ocurriendo él en persona a revelarlo con plena franqueza al Congreso en una ocasion solemne. Escusado es decir que aquella labró su impopularidad, porque los hombres i los pueblos gustan mas ser engañados que darse por apercibidos de su miseria o de su impotencia.

Dos años despues (1874), los servicios de la deuda esterna, que habian sido hechos exclusivamente con los suministros metálicos de ella misma, recibiendo los prestamistas europeos como uno lo que entregaban como veinte, quedaron oficialmente suspendidos, i el Perú maniatado e hipotecado en manos de los empresarios del empréstito, los Dreyfus i su círculo.

Volvieron éstos la espalda a su deudor comun i empobrecido, desde que tuvieron la prenda del huano en sus bodegas del Havre, de Londres, de Oporto, de Paris, de Amberes, de Jénova, de Marsella, de Liverpool, i al propio tiempo desdeñaron las importunidades de los tenedores de bonos en aquellos mercados, pagándose ellos exclusivamente, con la honradez de verdaderos israelitas, de sus anticipos, de sus comisiones i de su admi-

nistracion. Jamas otorgaron un solo maravedí a los acreedores por via de amortizacion o de intereses.

Apénas si ahora los tenderos de trapo de la calle de las Mantas se dignaban dar respuesta a las clamorosas notas de los ministros de hacienda del Perú que habian sido ántes sus pródigos patrones, desde Piérola, convertido ahora en errante conspirador bajo su patrocinio i su peculio.

IV.

Elejido el jeneral Prado en 1875 para suceder al malogrado Pardo en el año subsiguiente, juzgó aquel mandatario en ciérnes indispensable hacer en Europa una tentativa personal para emanciparse de la estrecha cuanto impertinente tiranía de los Dreyfus. I con este objeto se dirijió a Londres i a Paris a principios de 1876.

En un sentido limitado, alcanzó el supremo emisario del huano, ántes de su poder en la república, éxito feliz porque quitó su consignacion i su exclusivo e irritante despotismo a los banqueros judios de Paris, entendiéndose en Londres con sus rivales por ellos despojados, es decir, con los ingleses, que como siempre, en materia de empréstitos, son los mas numerosos i los mas saneados. Llamóse esta operacion el *contrato Raphael*, porque un judio de este nombre, fuerte accionista

de los empréstitos desacreditados de Piérola, prestó su firma para encubirla; i a su nombre se organizó una compañía de esplotacion del huanó compuesta de ingleses i de peruanos, encabezados éstos por el segundo vice-presidente de la república don Francisco José Canevaro, alma de la negociacion.

Llamóse la última *Peruvian Guano Company*, e impuso al Perú para vivir, como a hijo pródigo e incorregible de padre o tutor opulento, una anualidad de 700 mil libras esterlinas que deberia cubrirsele por mensualidades, i de aquí que aquella pension tomara el vergonzoso i humillante nombre de *mesada*.

V.

Con semejante propina arrancada a su propia vida alentó enfermiza existencia el Perú durante la administracion Prado, sin que los tenedores de bonos, especialmente los del continente, recibieran ni el mas pequeño dividendo, no obstante las mas solemnes promesas i juramentos, cuando fué preciso obtener de ellos su aprobacion al contrato Raphael.

El Perú i los tenedores de bonos habian encontrado en lugar de un tirano, dos espoliadores; i la *Peruvian* con su nuevo *stock* de huanó i los Dreyfus con el que conservaban en sus bodegas en pre-

vision para varios años, puestos ahora en irritada concurrencia, arrastraban de consuno a su víctima como el caballo de Mazzepa.

VI.

En estas miserables circunstancias sobrevino la guerra, acto de verdadera demencia del Perú en ruinas, i entónces los dos prestamistas corrieron de comun acuerdo la jareta de su bolsa para ahorcar a su placer al ávido belijerante que habria de echarse de rodillas a sus piés para solicitar de ellos le otorgaran los medios de vivir i de agredir o defenderse.

Por su parte, Dreyfus, seguro de su golpe, i hostilizado ademas por los agentes fiscales i liquidadores del Perú, que le cobraban varios millones, copó el monte del huano i ofreció a los delegados Althaus i Aranibar un millon de libras esterlinas porque lo dejaran en paz i en posesion perfecta del *stock* o provision de huano que por cuenta del gobierno todavia administraba. Tal era la sencilla pero `arrogante proposicion de los judios de Paris.

VII.

Pero los israelitas de Lóndres, entre los que figuraban varios peruanos a título de renegados, se

mostraron mas tirantes. La *Peruvian* ofreció la misma suma que Dreyfus, mas no por transaccion de trampas ni por compra de valores existentes, sino como oneroso anticipo, a cuenta del huano recibido o a flote, i exijiendo, entre otras condiciones imposibles de llenar, la neutralizacion de los depósitos i el *consentimiento del gobierno de Chile* para la operacion.

I como los ajentes fiscales Althaus i Aranibar se negaran a tal enormidad, Raphael i sus cómplices dieron al gobierno del Perú el golpe de gracia protestando las libranzas del ministro de hacienda Quimper, cuando el presidente Prado se hallaba todavia en Arica i el *Huáscar* en las costas de Chile.

VIII.

En medio de este insondable abismo de miseria i de perturbacion, un rayo de luz habia descendido sobre el acongojado Perú, i esa vislumbre de esperanza era la estela de aquel pequeño monitor de guerra audazmente conducido. Exajerando, en efecto, por medio de la prensa de París, los peruanos residentes en Europa i en particular el archimillonario feudatario de Arequipa don Juan Mariano Goyeneche, que arrastraba fastuosa vida en aquella capital, las proezas de aparato de aquel barco en el litoral de Chile, habian logrado hacer

creer a muchos de los tenedores de bonos del continente, maltratados por los grupos ingleses, que la guerra iba a ser una cosecha de oro para el Perú; i tentados por la codicia o la desesperacion, los últimos propusieron a Goyeneche, por medio de sus agentes principales los señores Guillaume i Bouillet, una combinacion mucho mas soportable que la cruel e impasible exigencia de Dreyfus, a la cual la menguada protesta de letras de la *Peruvian* daba ahora visos de ser un acto de clemencia i aun de jenerosidad.

A nombre de los tenedores de bonos franceses, belgas i holandeses i en representacion de una acreditada casa bancaria denominada *Crédito Industriel*, los agentes mencionados ofrecieron en primer término al vice-presidente Canevaro, i por vacilaciones de este fuerte accionista de la *Peruvian*, al millonario Goyeneche, un anticipo de veinte millones de francos, a condicion de entregarles la explotacion directa de los nitratos de Tarapacá i de todas las covaderas del litoral, obligándose el *Crédito Industriel* a extraer durante dos años cuatrocientas mil toneladas de huano que pagaria a razon de 4 £, siendo dos de éstas en efectivo, a cuenta de su anticipo, i dos en bonos a fin de dar salida i valor a éstos.—Los acreedores del continente perdonaban ademas los intereses deferidos de cuatro años.

Para estos fines se constituiria en París una so-

ciudad de explotacion rival de la *Peruvian* i de los Dreyfus, con cincuenta millones de francos, i aquélla se comprometia a proseguir el contrato por un plazo indefinido si sus resultados correspondian a las expectativas. (1)

IX.

Sucedia esto en agosto de 1879, cuando todavia el *Huáscar* se enseñoreaba en nuestras costas i no se movia un soldado de nuestros campamentos; de suerte que el negocio no era malo para los que buscaban la hipoteca i la administracion de las salitreras de Tarapacá i de los depósitos de guano de toda la costa.

(1) Un peruano residente en París daba razon de las vacilaciones de Goyeneche i Canevaro, al caballero don Luis Carranza, residente en Lima, en los términos siguientes:

«Cuando se reflexiona que hace cuatro meses Goyeneche pudo firmar un tratado ventajoso para el Perú, el mismo que hoi se está discutiendo; que entónces se ofrecia un adelanto considerable, que habria permitido al gobierno o a sus agentes comprar un blindado i lanchas-torpedos, i otros pertrechos de guerra, i que por el jenio apocado de aquel, o por culpa de Canevaro, como algunos aseguran, no se llegó a realizar ese plan, hai para desesperarse. Canevaro, *accionista de la Peruvian Guano Company* i *pretendiente a la presidencia* debe de sentir amargamente su falta de decision; ¿qué quiere usted? Cuando los hombres políticos de un país son *especuladores*, es imposible que sean verdaderos patriotas: primero piensan en su interes. Esa es la gran desgracia del Perú, es la maldicion que pesa sobre la principal fuente de su riqueza: el guano.»

Esta carta estaba fechada en París el 5 de diciembre de 1879 i fué publicada en *El Mercurio* de Valparaiso el 28 de enero de 1880.

Desairados o simplemente aplazados los señores Guillaume i Bouillet por Canevaro, encontraron benigna acogida en el caballero Goyeneche, hombre indeciso pero honorable, i comunicada por éste a Lima la situacion i sus planes, le nombró por telégrafo ministro plenipotenciario el vice-presidente La-Puerta con fecha 3 de setiembre, a fin de que consumara todos aquellos urgentes arreglos i llegase cuanto antes el oro al Perú convertido en armas, en pólvora, en blindados i en descuentos.

Con el propósito de reforzar al nuevo funcionario en su accion, i a virtud de una lei de recursos votada por el congreso peruano el 10 de octubre, de 1879, esto es, en la víspera de la invasion de Tarapacá por los chilenos, envió La-Puerta a Europa como asesor i como comisario al doctor don Francisco Rosas, médico de crédito, hombre de agradables modales i de notorio pero perezoso talento que habia sido ministro del interior del presidente Pardo. Los comisarios Althaus i Aranibar fueron en consecuencia destituidos, acusados de impotencia. Goyeneche era ahora el favorito.

X.

Desembarcó el doctor Rosas en Cherburgo en los primeros dias de noviembre de 1879, i sin divisar las altas cúpulas de Lóndres ni golpear si-

quiera a la puerta de sus sinagogas por el telégrafo, encaminóse con sus plenos poderes a París, donde le aguardaban con impaciencia los dos grupos rivales de los Dreyfus i del *Crédito industrial*. En cuanto a la *Peruvian* desde su protesta de letras, estaba maldecida i repudiada.

Ansiosos los primeros por liquidar cuentas a rio revuelto, rodearon de agasajos al recién llegado delegado, recibéndole en la estacion el agente Dumet, jefe de estado mayor de los Dreyfus, como el ingles don Federico Ford era su ministro de hacienda sin cartera en Lima. Condújole aquél al hotel del Louvre, i allí públicamente le abrazó en su salon de gala al dia siguiente el judío Dreyfus besándole en las mejillas, a la francesa.... No es por tanto una figura de estilo decir que era aquél—«el beso de Judas.»

XI.

Hallábanse fuertemente empecinados los Dreyfus i «su grupo», en que les admitieran los angustiados peruanos a toda costa su anticipo de cien millones de pesos a trueque de compra i de finiquito, e imponian ademas la condicion de que el Perú se quedase con la negociacion del muelle dársena del Callao, pagando a la *Sociedad Jeneral* (así se llama su empresaria i su estructura, constituida ahora en riesgo de quiebra) por la suma de 42 millones de francos, que habia sido el pre-

cio de costo de aquella obra mas suntuosa que de utilidad, porque era una dársena de manpostería dentro de una dársena natural, cual de suyo es el Callao.

Habia tenido lugar en este intervalo la captura del *Huáscar*, la invasion de Pisagua, la victoria de San Francisco, i todo mas o ménos se sabia confusamente en Europa por los tenedores de bonos. Solo los ingleses se hallaban bien informados, habiendo sabido el banquero Brown, agente de la casa de Edwards de Chile en Lóndres, la noticia del combate de Angamos en el mismo dia en que tuvo lugar, mediante un oportuno cablegrama de la última.

En tal situacion era fuerza darse prisa, i esto fué lo que ejecutaron los comisarios del Perú Rosas i Goyeneche firmando en la famosa calle d'Antin, domicilio del *Crédito industrial*, el 7 de enero de 1880 un contrato de explotacion, amortizacion i anticipo que tenia casi las proporciones de un libro. (1)

(1) *El Times* de Lóndres del 10 de enero publicó un estenso extracto de este contrato i *El Mercurio* del 10 de marzo lo registró íntegro.

El contrato, que es una escritura de verdadera constitucion de sociedad para explotar, beneficiar i esportar todos los guanos i salitres del Perú, fué firmado en la oficina del *Crédito Industrial*, 66 Chaussée D'Antin, por los señores Rosas i Goyeneche, i el presidente de aquella asociacion Mr. Enrique Durieu. Los agentes contratistas fueron los señores Bouillet (autor conocido de un diccionario de ciencias i artes) i M. Guillaume, empleado superior de la administracion del ferrocarril del Norte. Este último caballero nos ha hecho el honor de escribirnos

XII

El Perú iba a tener al fin unos cuantos millones después de haber pasado un año de guerra en irremediable penuria. Sus comisarios se mostraban altamente satisfechos. No obstante haber perdido en el intervalo a Tarapacá i sus tesoros, rimeros de libras esterlinas relucirian otra vez sobre las mesas de la Legacion francesa en la calle de las Caballerizas de Artois, i, lo que no era para ellos de menor satisfaccion, habrian burlado al fin los esfuerzos de los chilenos i castigado a Dreyfus de su terca i ríjida tiranía de diez años.—«Es lo mejor posible, atendidas las circunstancias en que ha sido negociado», escribia el doctor Rosas a un amigo el 15 de enero. I en seguida, entrando en algunos detalles mas o ménos íntimos, pero que traicionaban su sincera satisfaccion, agregaba:

«La cuestion estaba reducida a saber si nosotros o los chilenos celebrarían el contrato. En los últimos dias nos hemos disputado el terreno palmo a palmo. La prensa de Lóndres i Paris les ayudaban, la mayor parte de los tenedores de bonos in-

diversas cartas dirigidas a probarnos que su contrato es el mas conveniente i honorable. i que Chile debia acojerlo como suyo. Nosotros nos hemos limitado a publicar estas cartas, ofreciendo nuestra buena voluntad i nuestra consideracion a su autor.

gleses i aun el *mismo gobierno ingles*. Yo he tenido conmigo a los tenedores de bonos de Francia, Bélgica i Holanda, i la justicia de la causa que defendia; i al fin *he triunfado*.

»Tal situacion, como usted ve, era para hacer un contrato a todo trance, no ya para sacar ventajas, sino para impedir que el enemigo pudiese sacarlas. ¡Qué vergüenza para nosotros si los chilenos hubiesen podido continuar haciéndonos la guerra con los recursos que les hubiera proporcionado nuestro salitre i nuestro huano!

.....

»Se ha estipulado que se nos adelantarán dos libras por cada tonelada de huano que se esporte; pero ademas de este adelanto, he ajustado otro de £ 800,000 en un *tratado secreto*; pues no convenia que los chilenos llegaran a saberlo para que se suscitasen dificultades. Este adelanto no ha podido conseguirse a descubierto.

»*En el estado de descrédito en que se encuentra el Perú por la falta de exactitud en los pagos i por sus derrotas, esto era imposible*. Se ha convenido, pues, en que se hará sobre la parte que nos corresponda en el huano que tiene la *Peruvian Company* i sobre los conocimientos de los buques que están cargando en Lobos para ella.» (1)

(1) Estos acápites de carta fueron publicados en *La Opinion Nacional* de Lima del 23 de marzo de 1880.

XIII.

Pero los delegados financieros del Perú no habían contado con los vaivenes humanos, ménos con los de su infeliz patria, tierra de incesantes convulsiones, i por uno de esos acasos singulares en todas partes, corrientes en el Perú, el mismo dia 7 de enero (dia miércoles) en que Rosas i Goyeneche firmaban en el escritorio de la calle de Antin la negociacion del *Crédito industrial* el dictador Piérولا firmaba un pacto del mismo jénero en el palacio de Lima, con el representante de sus antiguos prestamistas i habilitadores del *Talisman*, del *Huáscar* i del reciente i afortunado motin de Carceletas, don Federico Ford, apoderado jeneral de los Dreyfus.

XIV.

Habia encontrado Piérولا en efecto al adueñarse por sorpresa del poder las huellas de la negociacion Rosas-Goyeneche, e inmediatamente despachó a Panamá un telegrama en cifras que llegó a Paris el 4 de enero, ordenando a aquellos agentes, a título de su autoridad dictatorial, que no cerraran ningun negociado sin *ad-referendum*. El despacho iba firmado por el *secretario de hacienda*, título que no era reconocido oficialmente ni en el

Perú ni por sus agentes, i ademas (cosas de aquel desdichado suelo en que el desbarajuste es normal!) se habia *olvidado* remitir la clave de la cifra, la cual no llegó a la calle de las caballerizas de Artois sino el 14 de enero, esto es, una semana despues de consumado a firme el contrato de la calle de Antin.

XV.

Al impartir aquella órden de interinato, el caviloso dictador habia tenido evidentemente el propósito de acometer por su cuenta una negociacion con sus patrones de diez años i talvez de la última hora, porque díjose entónces que Mr. Ford habia ido a Panamá a telegrafarse con sus poderdantes, e inmediatamente a su vuelta habia estallado el motin militar del 21 de diciembre, oríjen ominoso de su criminal dictadura de rebelde.

Para un hombre medianamente respetuoso de su crédito moral habria sobrado esta circunstancia i sus relaciones íntimas con los Dreyfus desde sus famosos empréstitos de 1870 para atajarle la mano i aun el pensamiento de una negociacion irresponsable, consumada a la sombra de su advenediza omnipotencia.

Pero el dictador Piérola, dando testimonio de la arrogancia sin escrúpulo con que se habia acos-

tumbrado a jugar con los millones de su patria, obró precisamente en sentido opuesto, i desde el dia de su advenimiento al poder entró en una negociacion que talvez no ha sido sobrepasada por ningun escándalo financiero en América ni el mundo. El complaciente secretario Barinaga i el astuto apoderado de los Dreyfus fueron sus cómplices.

XVI.

Hemos dicho anteriormente que hostilizado Dreyfus para dar cuenta de sus saldos por los agentes fiscales Althaus i Aranibar, habia propuesto por buen avenimiento pagar un millon de libras esterlinas, i cancelar cuentas de todo jénero, por las cuales aquéllos le cobraban alcances que algunos hacian llegar hasta veinte millones de pesos.

Es probable que en esta cobranza habria exajeracion, porque el Perú habia estado siempre necesitado i exigente. Pero los Dreyfus, a estilo de israelitas, formaron o forjaron, para quedar en buen nivel, una contra-cuenta de embrollos que arrojaba un saldo mas o menos análogo contra el tesoro del Perú.....

XVII.

Ignoramos nosotros naturalmente lo que habia

de verdad en aquel laberinto, porque aquí hacemos la crónica financiera del Perú mas no su liquidacion. Pero lo llano, corriente i lójico de la situacion era que el Perú no debiese un solo maravedí a los Dreyfus, segun acontece de ordinario en todos los casos de habilitacion de dinero sobre prenda, en que nadie es admitido a jirar en descubierto. Habia quedado esto demostrado precisamente en 1870, cuando los Dreyfus tomaron la habilitacion, a virtud de los empréstitos de Piérola, de manos de la antigua *Compañia consignataria del huano* que enriqueció a los Canevaro, a los Candamo, a los Valdeavellanos i a otros primitivos i suculentos esplotadores de las fabulosas islas de Chincha, porque aun en aquellos comienzos del arte, la sociedad resultó alcanzada en favor del erario del Perú en la enorme suma de diez millones 603,640 soles.

Por otra parte, habíase practicado hacia poco en Lima, esto es, cuando se quitó la consignacion a los judios Dreyfus para pasarla a los judios Raphael, una liquidacion formal i finiquitada, a virtud de la cual se declaraba por el gobierno del jeneral Prado que los primeros no solo no tenian derecho para cobrar un ochavo al fisco peruano, sino que eran deudores efectivos de un saldo de 657,384 soles *i cuarenta i seis centavos*. Por su parte i para no quedarse un solo punto atras, los israelitas de Paris reclamaban en su favor la escan-

dalosísima suma de 18.776,925 soles i *cuarenta centavos* de sol, alegando mermas i anticipos. (1)

XVIII.

I bien, pasando sobre todo esto, enormidades i decoro, fraudes i buena fama, el audaz dictador ajustó con los acreedores i cobradores de su suelo en agonías un pacto misterioso en el cual no solo se daba por pagado del último maravedí de su acreencia i por cancelada toda reclamacion ulterior en favor de sus derechos, sino que reconocia *la totalidad de la cobranza judaica* a sus amigos de 1870, 74, 77 i 79, cuatro períodos de su confabulacion evidente con ellos....

(1) Hé aquí este importante decreto que ha reproducido últimamente don Joaquín Santa Cruz en un folleto sobre los huano i salitres de Tarapacá.

Lima, junio 7 de 1878.

«Resultando de la liquidacion practicada por la seccion de la cuenta de la direccion de rentas del ministerio de hacienda que el Estado, *mui lejos de deber el saldo* de S. 18.776,945.40 que la casa Dreyfus Hermanos i C.^a hacia figurar contra él, es mas bien *acreedor de dicha casa* por la cantidad de S. 657,381.46, *computadas las diferencias que resultan en el valor del huano*, por abonar la mencionada casa un precio menor al de S. 36.50 a que lo han vendido, *se declara fenecido i estinguido el saldo*, etc., etc.

Rúbrica de S. E.

García »

El monto de la carga de esa manera impuesta al Perú i al porvenir con una simple rúbrica echada sobre un papel en la media noche i so capa de la impunidad i de la omnipotencia de una dictadura irresponsable; importaba 4.008,000 £ 7 cheelines i 7 peniques, o sea 21 millones de soles al cambio de 45.5 peniques. (1)

XIX.

Era tan notoria i tan flagrante la enormidad de aquel pacto, que aun en plena dictadura, el *Comercio*, diario decaño de Lima, se atrevió en su edicion de la noche del 10 de enero a censurar

(1) Dimos nosotros cuenta estensa de este escandaloso negociado en un artículo que con el título de *Juan Larra* publicamos el 25 de marzo de 1880 para demostrar la inconcebible audacia de Piérola, parangonándola con la de este célebre escamoteador del crédito i del oro; i para mayores detalles allí puede verse.

Dábamós en esa ocasion cuenta de una compra de bonos hecha de una sola mano por Piérola, como ministro de hacienda de Balta, al contratista don Enrique Meiggs, operacion que importaba 56 millones de pesos en oro, con la fianza de los Dreyfus. Podríamos citar operaciones semejantes pero de mucha menor cuantía intentadas en Chile i desde Limache por el pretendiente para probar su falta absoluta de escrúpulos en materia de dineros; pero por hoi, aunque tenemos los documentos a la vista, nos abstenemos. Seria tambien útil para juzgar a Piérola como hombre de finanzas leer un artículo que en octubre de 1880 publicamos en *El Mercurio* con el título de las *Agachadas de don Nicolás de Piérola*.

la operacion, publicando una carta de París en que se proyectaba luz favorable sobre los negociados traídos a buen camino por los delegados civilistas Rosas i Goyeneche.

Estalló inmediatamente la ira del dictador por aquella justa i moderada apreciacion de un hecho financiero, de pública discusion, i dispúsose castigar inmediatamente a aquel diario con el sencillo procedimiento de los déspotas—la mordaza. I para este fin escribió una carta, en nombre de la decencia i de la dignidad, a su secretario de gobierno, i mandó en seguida clausurar la imprenta, por el mismo camino del presidente Balta que pretendió emparedarlo. (1)

(1) *El Comercio* de Lima publicó en la noche del 10 de enero una carta de París fechada el 5 de diciembre en que se daba cuenta favorable de la negociacion Rosas Goyeneche con el *Crédito Industrial* i de aquí la ira del dictador.—«Es indispensable, escribió el último con este motivo el día 12 de enero a su ministro Orbegoso, ocurriendo al sistema de *cartas ministeriales* de Napoleón III i dando por forjada en Lima la carta aludida, es indispensable dar a este asunto una atencion preferente. La prensa de Lima, en su mayoría i mui especialmente *El Comercio*, ha sido hasta hoi el principal cooperador del abuso político i administrativo que hemos venido a destruir; de la tiranía i la explotacion pública de los últimos siete años; *de la farsa i el engaño sistemático* que ha traído al país al punto en que le hallamos.

»Es preciso que esto cese i cese inmediatamente.

»La prensa es gran vehículo de luz i de verdad. Cuando se la emplea para engañar i forjar imposturas, no hai nada que la iguale en daño i mal público.

»Yo no conozco delito mas enorme que el tráfico de las ideas i la especulacion hecha con la prensa, que le sirve de medio para difundirlas.

»Desgraciadamente, la nuestra, salvo honrosas escepciones, ha calumniado sin embozo ni correctivo, i ha ayudado, sin es-

XX.

Mas, la cólera del dictador no quedó saciada con aquel arrebató i su ejecucion, porque, cuando llegó a su noticia que los comisionados Rosas i Goyeneche habian firmado, en competencia con el suyo, un contrato mucho mas ventajoso, honorable, garantido i a firme para el Perú, olvidán-

crúpulo i *por paga*, de lo que tengo *pruebas recibidas*, a los que sin conciencia han especulado con los tesoros i los mas caros intereses del país.

»La discusion i discusion libre de los asuntos públicos, comenzando por los actos del gobierno, es i debe ser nuestra mas grande aspiracion; pero no es aquella posible, si impunemente puede faltarse a la verdad i deliberadamente se emplea la prensa en engañar.

»Yo no puedo consentir en ello. Habria de mi parte olvido, i mui culpable, del gran encargo que la nacion me ha confiado, no empleando los medios que ella ha puesto en mis manos para corregir el daño.»

I en consecuencia de estos antecedentes, el 16 de enero se mandó suspender la publicacion del *Comercio* por un decreto que así decia:

«1.º Prohíbese la publicacion en lo sucesivo del diario *El Comercio* i de cualquier otro periódico en dicha imprenta; i

2.º Declárase que sus directores-empresarios *han perdido el ejercicio de un derecho* que no han sabido usar sino *en daño de los demas*.

Comuníquese esta resolucion al prefecto del departamento para su inmediato cumplimiento.

Rejístrese i publíquese con los documentos del caso.

Rúbrica de S. E.

Orbegoso.»

Por el interes peculiar de esta cuestion sui generis de la dictadura, reproducimos en el anexo de este capítulo el editorial ominoso del *Comercio* i la carta que lo motivó.

dose que el que él mismo habia suscrito con Ford habia sido *ad referendum*, destituyó ignominiosamente aquellos dos servidores del país i libró un decreto ordenando *confiscar sus bienes* como en los dias mas aciagos del feudalismo salvaje. Por fortuna, el doctor Rosas, hombre a quien aborrecia intensamente el doctor Piérola, acusándole del «asesinato» de Herencia Cevallos i de Gamio, del «envenenamiento» del jeneral Vivanco i otros mil crímenes i patrañas, no tenia sino escasos bienes, escudo reluciente de honradez acrisolada en el Perú. I en cuanto a Goyeneche, para embargar i vender su fortuna en remate público era preciso vender a Arequipa toda entera, ciudad i campiña, con todas sus casas de piedra i todos sus *topos* de tierra. I por esto el bárbaro decreto parece no pasó mas allá del papel. (1)

(1) El cargo capital de Piérola consistia en que los dos comisionados civilistas habian desobedecido un telegrama recibido el 4 de enero en Paris, esto es, 3 dias antes de firmar el contrato con el *Crédito Industrial*. Pero a esto alegaban los encargados que no *tenian la clave* de la cifra i que ademas el despacho iba firmado *Secretario de hacienda*, empleo que ellos no conocian. De modo que las ridículas innovaciones de Piérola se volvian inmediatamente contra él i sus propósitos.

En cuanto a los descargos que los comisionados peruanos hacian de su conducta delante del furibundo decreto de confiscacion, hé aquí algunos pasajes de una carta que el doctor Rosas escribió al diario *Le Soir* de Paris con fecha marzo 19 para vindicarse ante los accionistas i directores del *Crédito Industrial* tan cruelmente burlados por Piérola i los Dreyfus.

«Señor redactor:

»Permítame usted recurrir a su cortesia para publicar en su

XXI.

Entretanto ¿cuál ventaja pública habia derivado la dictadura de su contrato provisional con el agente de los Dreyfus? He aquí el misterio, porque el secretario Barinaga se limita a poner pun-

estimable diario la siguiente nota, en respuesta a los rumores tan malévolos como interesados esparcidos últimamente respecto al valor de los *poderes de los comisarios del Perú*, i por consiguiente al valor del contrato que han firmado el 7 de enero en Paris con el Crédito Industrial.

»Piérola, como el señor Dreyfus, estaban perfectamente al corriente de las negociaciones gestionadas con el Crédito Industrial.

»¿Por qué entónces han firmado juntos en Lima otro contrato, sin prevenir, como la lei lo exige, a ninguna de las partes en negociaciones en Paris? Porque tenia interes en concluir los acuerdos que han *escandalizado la Europa*, i por los cuales se reconoce a la casa de Dreyfus un crédito no justificado de 100.000,000 de francos, pagaderos sobre un producto formalmente afectado al servicio de los empréstitos.

»Mas aun, semejante convenio no podia mantenerse en presencia del contrato firmado por el señor Goyeneche i yo; de allí la necesidad de aparentar desconocer la legitimidad de este último, lanzando el decreto consignado en el *Bullionist* de Londres de 13 de este mes.

»Si este decreto, que se dice haber sido promulgado el 23 de febrero último, fuese únicamente absurdo, lo dejaria pasar desapercibido; pero como amenaza los derechos i los intereses de las terceras personas que han contratado en buena fé, al mismo tiempo que ataca el honor de los comisionados firmantes, creo de mi deber el consagrarle algunas palabras.

»Este decreto declara nulo el contrato del Crédito Industrial so pretexto de que:

»1.º El advenimiento al poder de un gobierno revolucionario anula los poderes de los comisionados del gobierno precedente;

»2.º El dictador habia enviado la orden telegráfica de no tratar sino *ad referendum*.

»3.º El contrato viola la autoridad del senado con relacion al

tos suspensivos donde talvez se habla de millones. Se ha creído, sin embargo, que el adelanto en dinero obtenido en la negociacion, era el mismo que los habilitadores de 1870 habian ofrecido a Althaus i a Aranibar, a Rosas i Goyeneche, esto es, cinco millones al contado, en cambio de 21 millones que el Perú les pagaria a plazos i con hipotecas especiales, principalmente las de Lobos, aparte de muchas otras cláusulas estrechas i leoninas. (1)

nitrito;

»4.º Los comisionados han cometido estralimitacion de poderes.

»Es absolutamente contrario a las leyes constitucionales del Perú, a su código civil i al derecho jeneral consuetudinario, que el hecho del advenimiento al poder de un gobierno revolucionario anule los poderes de los comisionados que se encuentran en países estranjeros encargados de un mandato conferido en virtud de una lei especial.

I la mayor prueba de que Piérola lo ha reconocido él mismo, es que se ha creído obligado a anular los poderes del señor Goyeneche i los míos por un decreto especial con fecha del 31 de diciembre de 1879, en lo que no se hubiera molestado si hubiera estimado nuestros poderes anulados *ipso facto*. Etc., etc.»

(1) Hé aquí el sencillísimo decreto de la dictadura, en el cual con una sola rúbrica i una nota de tres renglones puesta al pié se consumó tan desvergonzada iniquidad.

«Lima, 7 de enero de 1880.

»Visto el presente *proyecto de contrato*, i encontrándolo *conveniente a los intereses fiscales*, se aprueba en todas sus partes; i en su consecuencia, trascribase al ajente financiero del Perú en Europa.

»Rejístrese en el libro de documentos reservados del consejo de secretarios i archívese en el mismo.

»Rúbrica de S. E.

Barinaga.»

Este decreto llevaba la siguiente nota en el diario que lo pu-

XXII.

Fuera de esta negociacion que será de eterno baldon para don Nicolas de Piérola, considerado como hombre i como administrador, i para sus cómplices, especialmente para su ministro de hacienda Barinaga, que habia escapado de un proceso parlamentario hacia un año para abrirse a sí propio el harto mas grave de la historia, el dictador espidió algunos decretos que revelaban cierta clara intelijencia i fácil comprension de los ne-

blícó:

«Siendo conveniente al Perú no publicar la cantidad a que asciende el empréstito i la estipulacion que contiene el artículo 16, se ha marcado *el vacío* con suspensivos.»

Debemos agregar sin embargo que como quedaban algunas cuestiones que liquidar con Dreyfus, el saldo de su cuenta quedó reducido a 12.200,000 soles, segun la siguiente noticia que para justificar o atenuar los efectos del contrato del 7 de enero publicó *La Patria* del 4 de mayo siguiente.

...«La mejor prueba de lo dicho son los fallos supremos publicados ayer en este mismo diario i de los cuales resultan las siguientes *reducciones* en el saldo de la citada casa Dreyfus:

Por el cupon del primer semestre de 1870.....	S. 2.900,000
Por la cuestion cambio.....	2.500,000
Por rebaja de intereses.....	2.200,000
Id. por economías.....	<u>2.200,000</u>
Total.....	S. 8.800,000

De manera que dicho saldo queda reducido a 12.200,000 soles, rebaja que, podemos afirmarlo sin temor de ser desmentidos, tal vez no la hubiera consentido el tribunal mas severo i que se debe a *la rectitud del jefe del estado, erijido por la misma casa en juez árbitro* para la decision de aquellas interminables cuestiones.»

gocios de un estado. El 25 de diciembre abolió el ridículo decreto de interdiccion (copia del librado en Chile al comenzar la guerra), por el cual el vice-presidente La Puerta habia prohibido el 8 de noviembre anterior todo comercio con Chile en represalias del desembarco de Pisagua, i en seguida por decreto de 26 de enero abolió todos los nímios i odiosos gravámenes que una lei de recursos dictada por el Congreso el 4 de febrero de aquel año habia impuesto al comercio, gravando con 25 centavos todo bulto que se embarcase o desembarcase, con 80 centavos la tonelada de fierro, carbon i otros metales, i con 30 centavos adicionales los licores, naipes, cigarros i otros artículos de regalía i vicio en aquel indulgente clima.

En cuanto a la azúcar, ramo de esportacion que despues de la ocupacion de Tarapacá por los chilenos comenzaba a ser el artículo principal de renta para el Perú, abolió el decreto que la gravaba con un sol por quintal, pero le impuso otro en realidad mas fuerte porque era mas efectivo, o sea, 20 peniques por quintal español a la azúcar granulada, 18 a la mascabada, o azúcar de miel, i 15 al *concreto* o azúcar de purga, sin cristalizar.

XXII.

Dispuso tambien el dictador con fecha 14 de enero de 1880 que la emision autorizada por el

gobierno anterior se cerrase en 60 millones de soles que era precisamente el de su máximun, lo cual era cuerdo. Pero llevado de su inquieto e incesante afán de renovarlo todo, i en un decreto que comenzaba por declarar que el oro habia desaparecido del todo en el Perú, ordenaba (enero 14 de 1880) que el tipo legal de la moneda i los contratos para lo futuro fuera el oro.... es decir, la libra esterlina. Al propio tiempo adjudicaba dictatorialmente al sol un valor legal de doce peniques, cuando al cambio corriente de la plaza era mui inferiora esa fozada i por lo mismo ficticia e ineficaz equivalencia.

XXIV.

Tales fueron los estrenos financieros del dictador, arbitrios peligrosos que le condujeron por un sistema fijo, en que la audacia hacia de continuo medias con el empirismo, a invertir en el espacio justo de un año la enorme suma de ciento catorce millones de soles destinada a imponer a su país las mas tremendas derrotas de su historia. (1)

(1) Esta cuenta ha sido hecha por peruanos, es decir, por los sucesores de Piérola en el poder, i publicada por ellos en su diario oficial *El Orden* el 18 de 1881. Sus diversas partidas están formadas en el orden siguiente:

Emission de billetes fiscales.....	S.	32.000,000
Billetes destinados al cambio de la emission de los bancos.....		8.000,000
Entrega del Banco del Perú (£ 50,000 a 4d)...		3.000,000

Suma exigida al señor don José V. Oyague.....	500,000
Rentas de la nacion en un año (mas o ménos)...	12.000,000
Plata i alhajas de las iglesias (S. 500,000 plata)	6.000,000
Transaccion con T. Bonard (£ 60,000 a 4d).....	3.600,000
Donativos para el blindado <i>Almirante Grau</i> (£ 200,000).....	12.000,000
Subsidio para el ejército de reserva.....	1.000,000
Emision de incns a S. 10 cada uno (3.600,000)...	36.000,000
<hr/>	
Total gastado en un año.....	S. 114.600,000

El mismo diario afirma que cuando Piérola asaltó el poder la emision era de 28 millones i quedaban todavía 32 por emitir. Se recordará que el dictador mandó cerrar esta emision precisamente cuando se agotó, esto es, en la cifra de 60 millones.

El dictador espidió tambien algunos decretos tan desatinados como despóticos ordenando la conversion en plata de los billetes de los bancos que se hallaban en circulacion el 1.º de agosto de 1875, i los de subsiguientes emisiones hasta el 17 de agosto de 1870 a que el Estado tomó sobre sí la circulacion fiduciaria íntegra del Perú (Decreto de 8 de febrero de 1880).

Dió esta absurda medida por resultado un pánico indecible en los accionistas de bancos i en los clientes de éstos; i creyéndose amenazados de un despojo que ni la Comuna habia intentado en Paris, retiraron todos los depósitos. Con este motivo en un solo dia ingresaron al Banco de Lóndres 6 millones de pesos en metálico depositados sin intereses.

Otro de los decretos de la dictadura de la misma fecha, obligaba a los esportadores a pagar la diferencia del cambio entre el tipo verdadero i el ficticio que Piérola habia fijado al billete.

Sobre este particular hubo acomodos con los azucareros i esportadores de esta sustancia; pero por decreto de 6 de abril se revocan las franquicias provisionales que les otorgó el dictador, i fueron obligados a pagar el derecho diferencial, que el gobierno consideraba como la restitution de una ganancia indebida de los jiradores.... »

ANEXOS AL CAPITULO IV.

I

CARTAS DE PARIS AL COMERCIO DE LIMA I REVELACIONES DE
ESTE DIARIO DEL 10 DE ENERO DE 1880, QUE MOTIVARON
SU VIOLENTA SUSPENSION POR PIÉROLA.

Paris, 5 de diciembre de 1879.

Señor director de *El Comercio* de Lima:

Los asuntos financieros del Perú presentan hoy *un aspecto li-sonjero*, desde que el doctor Rosas ha iniciado, con el *Crédit Industriel*, banco de primera clase, un nuevo arreglo sobre guano, de acuerdo con el comité de tenedores de bonos peruanos.—Las bases de ese nuevo contrato, *son tan favorables a los intereses de los tenedores, como a los del gobierno*, pues quedan sólidamente garantizados los derechos de aquellos para el presente i el futuro, así como una renta fija para el fisco peruano; renta que no bajara de setecientas mil libras esterlinas.

El doctor Rosas ha tenido una conferencia con los representantes de aquel banco, i hoy o mañana deben comenzar a discutirse las cláusulas fundamentales del arreglo, que, dada la buena disposicion que el banco ha mostrado, i la aquiescencia de los tenedores, nos hace esperar que ántes del 15 del corriente, esté firmado el contrato.

Ojalá así sea, i que en este tiempo no sobrevengan imprevistos acontecimientos que embaracen la negociacion, como mas de una vez ha sucedido en otros arreglos iniciados: pero ninguno de los anteriores ha ofrecido mas garantias de seriedad que el presente, pues, a los amplísimos poderes que trae el doctor Rosas, se une la circunstancia de un perfecto acuerdo *entre el banco negociador i los tenedores de bonos*.

Estos habian presentado en julio o agosto al señor Goyeneche una propuesta formal, para un arreglo definitivo sobre guano, bajo las bases jenerales siguientes:

Un adelanto de veinte millones de francos al gobierno;

Se consideraban cancelados los cupones devengados hasta la fecha;

Compromiso de pagar al gobierno dos libras dos chelines en los mismos depósitos por cada tonelada, i ademas cuatro libras en bonos de la deuda esterna; corriendo de cuenta i riesgo del sindicado de tenedores los gastos de trasportes i espendio.

El señor Goyeneche no se creyó con autorizacion suficiente para concluir este arreglo, i no dió una contestacion clara i terminante, espererando talvez que el gobierno le diera instrucciones sobre el particular.—Esta perplejidad e incertidumbre del comisionado peruano, privó a la república de los fondos suficientes para conseguir poderosos elementos navales, en la época en que un solo blindado habia puesto de su parte la fortuna en la guerra.

Pero las ventajas del arreglo propuesto por los tenedores, no solo habrian proporcionado al gobierno los medios de conseguir el triunfo sobre Chile, sino que tambien habian levantado su abatido crédito en Europa, conquistándose las simpatías públicas con las de sus tenedores, que habrian hecho su causa solidaria con la del Perú.

La frialdad con que se miró una cuestion de tan trascendental importancia por los agentes peruanos, ha causado, pues, al Perú, mas daños que las últimas victorias de los chilenos en Tarapacá.

Ahora, aunque en momentos mas difíciles i premiosos para el Perú, se van a discutir las bases jenerales de un arreglo parecido a ese mismo que propusieron cuatro meses há los tenedores; pero el doctor Rosas, para dar mas solidez a cualquier contrato que deba celebrarse con su firma, ha preferido entenderse, mas bien que con solo los tenedores, con una casa respetable que garantice a la vez que los intereses fiscales del Perú, los de sus acreedores.

Estos, apreciando el espíritu recto del comisionado financiero,

han solicitado el apoyo del *Crédit Industriel* con quien ha comenzado a entenderse desde luego el doctor Rosas, como he indicado al principio de esta correspondencia.

El grupo de la *Peruvian* i el de Dreyfus entretanto, hacen todos los esfuerzos imaginables para embarazar cualquier negociacion con los tenedores, a fin de ganar tiempo, esperando un momento oportuno que los acontecimientos de la guerra en el Pacífico, pueda proporcionarles, para aprovechar de las angustias del Perú, obligando al gobierno a capitular con ellos.

No hai duda, que los intereses de esas dos casas consignatarias, han de oponerle al doctor Rosas dificultades mui serias para cualquier arreglo que intente; pero si cuenta con el apoyo firme i decidido del gobierno, es seguro que él podrá celebrar un buen contrato, dejando por muchos años sólidamente garantizado el crédito del Perú en Europa.

Pero, no solo tiene que luchar el comisionado peruano con las resistencias ocultas i ostensibles de los dos grupos especuladores en guano que hoi comparten las utilidades de este negocio, sino tambien con las que le opouen los agentes de Chile, como puede verse por la siguiente carta dirigida por Gana al *Daylé Telegraph*.

El 2 apareció en los diarios de Lóndres la siguiente declaracion:

Señor editor: Inclusa hallará usted la traduccion de una carta recibida hoi de S. E. el ministro chileno; i como ella es de gran interes, particularmente para los tenedores de bonos peruanos, ruego a usted la inserte en su artículo monetario de mañana.—De usted atento servidor.—*Tomás Weir*, cónsul.

Diciembre 1.º — (Traduccion.)—Legacion de Chile, Paris, noviembre 29.—Señor cónsul: teniendo en consideracion los rumores que han aparecido en algunos periódicos de Lóndres, con referencia a un contrato o contratos, bajo los cuales se dice que el gobierno del Perú va a trasferir a una tercera entidad la propiedad de los depósitos de guano i salitre en aquel país, autorizo a usted para declarar oficialmente que el gobierno de Chile, en actual posesion de esos depósitos, *no reconocerá*, por todo e

tiempo que permanezca en posesion de ellos, ninguna reclamacion basada en contratos o arreglos de cualquier naturaleza, que afecten dichos depósitos i que puedan haberse celebrado despues de la declaracion de la guerra existente entre Chile i el Perú.

Sírvase usted hacer el mismo anuncio respecto a cualquiera propiedad del mismo carácter perteneciente a Bolivia.

Soi de usted señor cónsul atento servidor.—*A. Blest Gana.*
—Al cónsul de Chile en Lóndres, T. K. Weir.

II.

LA TRANSACCION CON DREYFUS.

(Relaciones del Comercio de Lima del 10 de enero de 1880.)

Tres documentos de trascendental interes para el crédito i las finanzas del país, han abierto la nueva era que el poder de hoi inicia en el ramo de la hacienda pública.

El primero se refiere a un arreglo definitivo de las cuestiones pendientes con la casa de Dreyfus: el segundo a nuevas bases para el servicio de la deuda externa; i el tercero a un contrato de empréstito, por una cantidad desconocida, con aquella misma casa.

La importancia especial de cada uno de estos decretos, nos obliga a un estudio separado, para emitir nuestro juicio del modo mas preciso i claro que nos sea posible.

La transaccion celebrada con la anterior casa consignataria, puede sintetizarse en los siguientes términos:

El gobierno reconoce a favor de Dreyfus un saldo de *cuatro millones ocho mil libras esterlinas*; aceptando provisionalmente como comprobados los diversos cargos hechos por él al gobierno.

El gobierno i la casa de Dreyfus someten a la decision de los tribunales de la república todos sus reclamos pendientes, i no aceptan como base para sus resoluciones sino las leyes i contratos vijentes, i los principios de equidad i de justicia en los casos no establecidos por aquellas i por estos.

Para dar mas fuerza a este convenio, el gobierno declara

cancelado i no existente el contrato de 14 de abril de 1874, *que le daba derecho para reclamar un tanto de las utilidades obtenidas por Dreyfus en la manipulacion.*

Si se juzgara este convenio aisladamente del contrato de empréstito, estipulado en un arreglo aparte, seria *incalificable* pues se veria que se habia concedido a Dreyfus *mucho mas de lo que hubiese esperado alcanzar nunca, aun en una capitulacion incondicional del gobierno*, pues nadie ignora que ahora un año ofreció Dreyfus una *transaccion que importaba la rebaja de un 60% del saldo que entónces reclamaba*, reduciéndose este a ménos de cinco millones de soles o sea a un millon de libras esterlinas, dejando *pendientes* ciertos cargos que el fisco le hacia, como los relativos al *cupon* que cobró indebidamente, a la prima de *tres millones* de soles que se comprometió a abonar al gobierno en su contrato del 69, i las diferencias de precio en las ventas del guano; *cargos que arrojaban un monto de mas de veinte millones de soles, sin calcular la partida correspondiente a los provechos liquidados de la manipulacion.*

De manera que Dreyfus ha realizado hoy lo que ahora un año no se habria *atrevido ni a imaginar.*

Sin que sea nuestro ánimo entrar en exámen detenido del contrato, es indispensable que hagamos notar la diferencia saltante que hai entre la cantidad que pagase por *forfait* a la *Peruvian* i la que se fija tácitamente en este nuevo arreglo. La *Peruvian* cobra £ 4.15, i Dreyfus cobrará £ 6.15, puesto que en otra parte se señala, como valor invariable del guano, £ 11.15, siendo fácil probar que el *forfait* de 6.15 deja una utilidad de £ 2.10

Pero hai mas todavía; segun la última comunicacion pasada por los señores Aranivar i Althaus con fecha 30 de noviembre, Dreyfus reconoció con franqueza que en verdad correspondia al gobierno una parte de las utilidades que él habia obtenido en virtud de la concesion que se le dió para manipular el guano.

Todos estos antecedentes, hacen presumir que la anterior casa consignataria habria accedido con satisfaccion a un arreglo que no le costase ningun desembolso, dejándola en plena libertad

para vender el guano que tiene en almacenes, al precio i en forma que mas le conviniese.

Consolidar la enorme fortuna que le habia dado el contrato del 69; aumentándola considerablemente con las utilidades extraordinarias alcanzadas por la maniquilacion, i añadir a su activo el valor de mas de *cuatrocientas* mil toneladas de buen guano, que recibió con esceso sobre los dos millones de toneladas a que únicamente tenia derecho segun el contrato, era sin duda, ahora dos meses, *el ideal de las aspiraciones del que hoy se encuentra por segunda vez árbitro de la fortuna fiscal del Perú.*

Pero la transaccion que acaba de colocar a la casa de Dreyfus en condiciones de ser en breve *una de las mas poderosas de Europa*, puede dar acaso motivo a *mui serias reclamaciones* de parte de los tenedores de bonos peruanos, dificultando, talvez, la realizacion del contrato de empréstito que ha sido seguramente el objetivo o el móvil real del gobierno, para haber hecho tan amplias concesiones a Dreyfus.

Los que han puesto un término semejante, a las odiosas reclamaciones que habia pendientes entre la anterior casa consignataria i el gobierno, deben haber apreciado bien los peligros que esa transaccion envuelve para la presente situacion del país, considerando las antipatías que contra el Perú despertarán en el público europeo, i la actitud probable de aquellos cuyo poder e influencia deben darnos en qué pensar seriamente en los momentos en que mas necesitamos de sus simpatías.

Tambien debe haberse tenido en cuenta la negociacion iniciada en París por el doctor Rosas con el *Crédit Industriel*, que segun la correspondencia que en seguida publicamos, ofrecia *un buen prospecto para el fisco i para el crédito del Perú*, dando fundadas esperanzas de un próximo contrato celebrado con ese banco, sobre bases análogas a los que los tenedores ofrecieron al señor Goyeneche cuatro meses há, una de las cuales era la de un adelanto de *veinte millones* de francos, o sea de *cuatro millones* de fuertes.

CAPITULO V.

EL PLAN DE CAMPAÑA DEL DICTADOR PIÉROLA.

La conscripcion militar en el Perú.—El 18 por ciento de 240,000 hombres. —Contingentes por departamentos.—Estado jeneral de conscripcion.—El contingente de Lima.—«Presos» i «amarrados».---Desertores.---Organizacion de la artillería i de la caballería.---El batallon de Marina.---Escasez extraordinaria de armas, e ingeniosos arbitrios de que se valen los peruanos para obtenerlas.---Misteriosos acarreos de rifles.---Fundicion de cañones en la Piedra lisa.---La defensa de Lima i el alcalde Porrás.---Aparatos de inauguracion de las fortificaciones de San Bartolomé i Miraflores.---Medidas de detalle.---Piérola declara por decreto *vencedores* a los peruanos en Tarapacá.---Acepta la Cruz Roja.---Arreglos de familia.---Aspecto militar de Lima en los meses de verano de 1880. —Descanso del carnaval.—El reposo de febrero en la Moneda i en el palacio de Pizarro.—El dictador declara, dos semanas despues de su instalacion en el poder, hallarse listo para emprender la campaña de expulsion de los chilenos.—Circular que en este sentido dirige a los prefectos.—Mision singular que confia al coronel Billinghamst para emprender una campaña de circunvalacion sobre Tarapacá por los lagos Titicaca i Poopo.—Viaje del emisario de Lima a Arequipa i Puno.—Sus afanes en el lago Titicaca i como zozobran las balsas destinadas a conducir el ejército.—Llega Billinghamst a la Paz i Campero aprueba con entusiasmo sus quimeras.—Detalles i curiosas comunicaciones.—Desembarcan los chilenos en Pacocha i se presenta la escuadra en el Callao el 10 de abril de 1880.

I.

En otro lugar de este libro hemos dicho que la condicion dominante en el carácter de don Nico-

las de Piérola era la tenacidad,—«tenacidad catalana.»

Llevaba así al gobierno de su país el dictador arequipeño la misma fuerza que le había sostenido en la conspiración—la intensidad del propósito, acompañada de una laboriosidad a toda prueba, fantástica en ocasiones, pero incansable siempre. Por la vía de los contrastes, la fuerza del caudillo político de Chile en esas horas era—«la fuerza de la inercia.»

II.

Con el fin de dar cuerpo a sus resoluciones militares de la primera hora, dictó en efecto el jefe supremo del Perú medidas eficaces o de detalle durante todo el mes de enero de 1880; i la mas importante de aquéllas fué el planteamiento de la conscripción militar en toda la república.

Auxiliado probablemente por el censo de 1874, i por los datos que, aun en país tan desgobernado como el Perú, le ofreciera el registro civil, pudo repartir con cierta equidad el dictador los contingentes solicitados de las diversas provincias del Estado, desde Lima al Amazonas i desde Tumbes a las quebradas de Tarapacá.

Siendo el Perú un país de tres millones de habitantes, el recuento de éstos arrojó un total de 245,793 individuos aptos para las armas entre los

18 i 50 años, que eran los términos de la conscripcion. Descontados 5,437 extranjeros repartidos en el país, el acervo líquido de la carne de cañon quedaba en pié de 240,356 individuos. Mas como se trataba de poner sobre las armas solo la reserva movilizable que debia incorporarse al ejército activo, se designó el 18 por ciento del total o sea 43,255 hombres para la inscripcion inmediata; pero todavia de este número se descontó algo mas de la mitad (24,313) porque los últimos habian tomado ya las armas. El monto definitivo i exigible de hombres era solo de 18,942, todo en números mas o menos aproximativos.

III.

Hasta el dia en que se hizo el llamamiento jeneral (enero 24 de 1880), los departamentos colindantes de Lima i Junin habian sido los que con mas fuertes continjentes habian ocurrido a la guerra, de suerte que seria escaso su raudal de sangre ofrecido ahora a la formacion de nuevos ejércitos o reservas movilizables.

Lima habia contribuido con 3,568 soldados, i le quedaba un sobrante disponible solo de 725 plazas.

Junin estaba representado en el ejército activo por 2,700 reclutas i su reserva llegaba apenas a 456 plazas. En cambio el Cuzco, que habia en-

tregado ya 2,400 indios de guerra, contribuiría todavía con 1,300, i la egoista Arequipa que había equipado solo 2,000 hombres ofreció un contingente de 771.

Del resto de los departamentos, i entre aquellos que con mayor abundancia pagarían su tributo de fuerzas activas, figuraban en primer lugar Puno con 2,366 reclutas, Amazonas con 1833, Cajamarca con 1,734, i Ancachs con 1,007. Los demás en proporcion inferior. (1)

IV

Por la parte que correspondia a la ciudad de Lima, ordenóse el cumplimiento del decreto de conscripcion de 26 de diciembre, por el intendente de la ciudad i jefe de su policia el coronel don Mariano Bustamante el 4 de febrero. El cupo de limeños propiamente tales era solo de 434, i se disponia en el llamamiento local que si no se presentaban los designados en el plazo de una semana, serian presos.—Escusado es decir que en todos los departamentos del interior, antes i despues de ese plazo, los recalcitrantes serian «amarrados.»

(1) Por interes histórico, militar i estadístico que esta reseña ofrece publicamos en el anexo de este capítulo el cuadro completo de la conscripcion del Perú, tal cual fué repartido a todos los departamentos por el ministro del Interior Orbegoso el 26 de enero de 1880.

No es tampoco necesario decir que los desertores eran tan numerosos como los inscriptos, i a este grave particular se refiere la siguiente nota circular que el ministro de gobierno espidió reservadamente el 5 de febrero i que orijinal tenemos a la vista.

SECRETARIA DE GOBIERNO I POLICIA.

Lima, febrero 5 de 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

Algunos cuerpos de *voluntarios* venidos a esta capital de los distintos departamentos de la República, con motivo de la injusta guerra a que nos ha provocado Chile, han sufrido *considerables bajas* por la desercion de individuos que estando enrolados en ellos han regresado, sin duda a su país, sin la respectiva licencia final otorgada por la autoridad competente.

Como la tolerancia o impunidad de semejante delito, aparte de relajar la moral i disciplina militar que deben conservarse en todo su rigor, segun las prescripciones de las ordenanzas, *traeria fatales consecuencias para el ejército i mui especialmente para el país*; S. E. el Jefe Supremo me ha encargado prevenir a U.S. que espida las órdenes mas eficaces a las autoridades que le estan subordinadas, para que en las provincias i distritos de su mando proceda inmediatamente a perseguir, aprehender i remitir, por conducto de esa prefectura, a esta capital, a disposicion del E. M. J., a todos los desertores que se hallen en esos lugares, siempre que no estén provistos de la respectiva licencia final que los exceptue del servicio por inútiles, espida por quien corresponda.

El gobierno espera del acreditado celo de U.S. por el buen servicio i del de las autoridades de su dependencia, que el anterior mandato será pronta i exactamente cumplido.

Dios guarde a U.S.

Nemesio Orbegoso.

V

Entre las medidas militares de detalle que el dictador espidió con relacion al ejército, despues de las que en los capítulos anteriores i el presente dejamos recordadas, figuran la organizacion de la artillería en una sola *brigada*, con *cinco batallones* i la de la caballería en varias brigadas con dos escuadrones cada una, siendo uno de estos de «lanceros» i otro de «tiradores» (decreto de 3 de enero de 1880).

El 10 de enero se mandó asimismo crear tres cuerpos facultativos de zapadores, de pontoneros i de *mineros*.... i el 1.º de febrero, sobre la base de la *Columna Constitucion* del Callao, que daba la guarnicion a los buques de guerra, se creó el *batallon de Marina*, que tan lucida figura haria en la batalla de Miraflores, un año mas tarde, a las órdenes de su bravo comandante el capitan de navio Fanning.

VI.

El gran obstáculo para la organizacion de los ejércitos del Norte i del Centro no seria sin embargo la escasez de jente ni de decretos, sino la penuria de armas. Las que habian traido bajo el gobierno del presidente Prado el *Talisman*, el

Limeña, la *Pilcomayo* i otros trasportes desde Panamá, habian quedado o en el campo de San Francisco o habian sido distribuidas casi en su totalidad al ejército de Tacna. El vice-presidente La Puerta despachó a últimos de su gobierno un comisionado especial con libranzas hasta por la suma de 200 mil pesos en oro a cargo del segundo vice-presidente Canevaro, pero esas remesas confiadas a los fabricantes de Estados Unidos i compuestas casi esclusivamente de fusiles Peabody, tardarian todavia algunos meses.

En cuanto al armamento del ejército colectivo de Lima, habia sido dispersado en su mayor parte en la asonada i combate del 21 de diciembre, en que Lacotera i Piérولا se disputaron a balazos la dictadura.

VII.

Era a la verdad tan angustiosa la situacion a este respecto (i bien debieron saberlo los jenerales chilenos para ajustar sus procedimientos a esa pauta) que se habló de traer armas hasta por la via del Amazonas, que era la mas remota, pero al mismo tiempo la ménos insegura.—«El ministerio que ha caido, escribia a Montero el ex-secretario del presidente Prado don Mariano Alvarez desde Lima i con fecha 31 de diciembre de 1879, habia encargado a Europa considerable número

de rifles, ametralladoras i cañones, dicen que para hacer la guerra a Montero i a los chilenos i establecer una dictadura. Piérola los ha ganado por la mano, i dicen que seguirá la misma política. Dicen tambien que Piérola no quiere buques de guerra, que no hará mas que la guerra terrestre; i que los armamentos nos vendrán *por el río Amazonas*, debiendo ponerse espeditos inmediatamente los caminos que lleven al mas inmediato afluente navegable.»

Esta idea que no era en manera alguna irrealizable, pues el apostadero amazónico del Perú en Iquitos se halla mas o ménos a la misma distancia de Europa que Panamá, habia sido sujerida desde el principio de la guerra por el jeógrafo Paz Soldan, ministro a la sazón del presidente Prado.

VIII.

A fin de obviar en parte aquellas dificultades se ocurrió al menesteroso pero útil arbitrio de ofrecer una prima por las armas estraviadas i de pertenencia del Estado que existian en manos de particulares, i se acordó pagar hasta 15 soles por un rifle Peabody o Comblain, 10 soles por una carabina Winchester, 2 soles por un sable, un sol *por una lanza*, i un sol por cada cien cápsulas metálicas.... tan grande habia sido el desbarajuste i

el desparramo de la revuelta sobre cuyas espumas habia mecido su cuna la dictadura.

Este bando, que lleva la firma del prefecto Echenique i que consultaba tambien una medida de seguridad interna i política contra el vértigo de los trastornos, achaque tan nativo del Perú como el *soroche*, tiene la fecha del 21 de enero de 1880, i fijaba diez dias para su ejecucion. Pasado este término se practicarían «visitas domiciliarias», i el que hubiese hecho alguna ocultacion seria penado con seis meses de cárcel i doscientos soles. A los delatores se les ofrecia por cada denunciacion soles. (1)

(1) Parece que este procedimiento dió un buen resultado aparte de otras medidas dirigidas al mismo fin, pues en una correspondencia de mediados de febrero, leemos lo siguiente sobre los armamentos del Perú:

«Se han obtenido últimamente cantidades considerables de rifles Remington de una manera misteriosa. Algunos creen saber, sin embargo, que estas armas llegaron a la costa en dos birques de vela, uno con cargamento de carbon i el otro con trigo, i traian estas armas debajo de sus cargamentos.

«Una parte de ellas fueron desembarcadas en Mollendo o en una caleta cercana, segun se dice, a pesar de la vijilancia de los cruceros enemigos; pero sobre este punto no hai nada seguro. No cabe duda alguna de que hai grandes cantidades de armas i municiones en el istmo de Panamá pertenecientes al gobierno peruano, pero aparentemente es mui difícil traerlas a puertos peruanos. Todos los vapores de la compañía inglesa que salen de Panamá están sujetos a un riguroso registro i se observa por los comandantes el mayor cuidado para precaverse contra la introduccion clandestina de armas a bordo. El coronel Larrañaga, cónsul del Perú en Panamá, llegó aquí el 5 del presente, i se cree que el objeto de su visita es concebir algun plan para traerlas al Perú.»

IX.

Preocupóse al mismo tiempo el dictador de hacer construir cañones en la vasta i bien montada fundicion que el mecánico ingles White tenia montada en la Piedra lisa, al pié del San Cristóbal, i éste fué el oríjen de las innumerables pero poco eficaces piezas de artillería que en número de varios centenares capturó el ejército chileno en San Juan, Chorrillos i Miraflores. Uno de los sistemas de construccion se llamó Wagner, por el de su inventor; i segun un escritor militar de Lima los cañones no eran ni de acero ni de bronce, sino de una sustancia que «tenia las virtudes de ambos metales combinados»... Su modelo era el de Vavasseur de a 4, con alcance de tres mil metros *cortos*.

Un ingeniero peruano, o mas probablemente mestizo, llamado Grieve, hizo tambien fundir algunos cañones que llevaron su nombre i pesaban «diez arrobas», con un tiro de 4,500 metros *calculados*.

Es curioso observar que el calibre de los cañones se contase en Lima por arrobas, como en Chile el charqui; pero esto no era obstáculo para que el dictador, que en todo andaba, los ensayase en persona en la playa abierta de Conchan, al norte del Callao. Era éste su pasatiempo favorito del domingo durante los meses de enero, febrero i marzo.

X.

Con el ensayo mas o ménos afortunado de los cañones en la arena, maduraron las aspiraciones de defensa de Lima que habian comenzado a jerminalar en el cerebro ya cansado del vice-presidente La Puerta i de su prefecto Lara; de suerte que acaudillados un dia los limeños por su alcalde municipal don Meliton Porras, un flebótomo o vacunador de esa ciudad enriquecido por el ajio, en union de varios centenares de voluntarios, principalmente bomberos i artesanos, iniciaron solemnemente los trabajos de fortificacion cavando una zanja al pié del cerro de San Bartolomé el primero o segundo domingo 23 de febrero de 1880.— Léjos estaban entónces los defensores de Lima de imaginarse que lo que abrian con la azada no era un foso sino una sepultura!

XI.

Para fin tan patriótico pero efímero se congregaron los entusiastas al amanecer de aquel dia veraniego en la plaza pública de Lima, i despues de oir una misa i sermon que en el atrio de la Catedral dijo el famoso canónigo Tobar, redactor de *La Sociedad*, el diario religioso-político del Perú, marcharon en columna de a dos, fran-

cos hacía los áridos cerros que rodean por el oriente la ciudad, entonando algunos himnos i armados de sus herramientas de trabajo. Presidíalos el ingeniero don Joaquin Capello, que en unos corrales habia demarcado el dia precedente el primer zig-zag. El ingeniero polaco Malinowsky, hombre de notoria habilidad, habia sido espulsado por Piérola a cargo de antiguo civilista.

XII.

Con tal motivo dirigió a los trabajadores el alcalde Porras patriótica alocucion, en la cual relucia por mas de una faz de su peculiar elocuencia la antigua *palangana* del nativo oficio, que en Lima ha creado secta—«los palanganas de Lima»— «Conciudadanos, decíales en su altisonante arenga el alcalde ex-sangrador, en aquel día. *Oz contemplo* con todo el entusiasmo que inspiran los nobles movimientos populares. El espectáculo que ofreceis halaga *ampliamente al patriotismo*. Despues de los abnegados sacrificios que la culta ciudad de Lima ha hecho para el sostenimiento de la guerra, vosotros, ciudadanos, que no creéis haber llenado suficientemente vuestros deberes para con la patria, acudís presuros i entusiastas a prestar el concurso de vuestro trabajo personal *en esta grande obra de fortificacion de la ciudad*.

«No son peligros inminentes los que impulsan al

municipio de Lima a la realizacion de esta ardua tarea. No ciertamente...»

I proseguia así el alcalde en su verbosa afluencia entusiasmado a la abigarrada muchedumbre que le seguia mas como a capataz que como a gobernador de la localidad.

XIII.

Esto por lo que tocaba a las palabras, region abundantísimo i barato en toda operacion limeña, sea de paz, sea de guerra. Mas en cuanto a la accion eficaz, he aquí como la describe un testigo de vista:

«Al llegar la *brillante division* de voluntarios, que así puede llamársele, encontraron demarcado con un cerco cuadrado i una pequeña muralla de piedras, el lugar de la *primera trinchera*. El señor alcalde dirigió a la comitiva la palabra, a la que contestó un digno ciudadano.

»Se procedió a colocar en el suelo una *estaca conmemorativa*, i dada la voz de principiar los trabajos, el señor alcalde dió la *primera palada*, i entónces como movidos por un solo impulso, *todos los brazos se levantaron* i el sonido de los instrumentos que comenzaron a la vez su obra de zapa, se mezclaba con las *dianas que ejecutaban las bandas de música*, animando a los ciudadanos i comunicando vigor i fuerza hasta a las manos jamas acostumbradas a tomar una tosca herramienta.

»El espectáculo entónces fué indescriptible; mas de dos mil ciudadanos entre los que se hallaban al lado de jóvenes vigorosos, muchos padres de familia acompañados de sus hijos i algunos ancianos entre los que distinguimos al entusiasta coronel don Manuel Tafur, se disputaban un puesto en la tarea, i los di-

lijentes encargados de esta obra de preparacion, *señalaban incessantemente el sitio que debia demolerse, el que debia rellenarse, el muro que debia ser levantado i el camino llano que debia practicarse*».

Dos percances sufrieron sin embargo los iniciadores que resfriaron un poco su patriótico ardor, i fué el uno la falta de agua para beber despues del sudor del pico, i el que una seccion de artillería que por San Bartolomé hacia ejercicio, se entretuvo malamente un rato en cañonearlos...

XIV.

Por lo demás, aquellos trabajos, si bien grotescamente dirigidos, no podian ser mas oportunos, i aun desde entónces hablóse de iniciar las líneas de Miraflores que tan funestas fueron mas tarde a los chilenos. (1)

El dictador, que al parecer no habia tomado parte personal en aquellas disposiciones se fastidió al fin con ellas, i declarando que las fortificaciones del alcalde Porras eran absurdas, mandó suspenderlas, echándolas, conforme al dicho vulgar del país, «a la porra.»

(1) «Los habitantes de los *baños vecinos de Miraflores*, han ofrecido tambien espontáneamente sus servicios para la obra. Aun los pobres desgraciados naturales del Celeste Imperio se dicen que están contajados con el fuego del entusiasmo, pero se ha resuelto *sabiamente*, pagar a todos los que asistan al trabajo de defensa».

(Suelto de la prensa de Lima del 13 de marzo de 1880).

XV.

Por esos mismos dias (enero 27) declaró tambien don Nicolas de Piérola nulo todo lo actuado en el proceso de los reos de Iquique Lopez-Lavalle, Guerra i otros, a título de que el ministro de la guerra Lacotera no habia tenido facultades para proceder a su enjuiciamiento; i en cambio, por decreto de 31 de enero declaró *vencedores* a los combatientes de Tarapacá como a los de Junin, Ayacucho i la Palma.—En el Perú las victorias se *decretan*, i el diploma de la de Tarapacá debia contener estas palabras, como prueba.

«El.....*venció* en Tarapacá. Enalteció i dió lustre a las armas del Perú combatiendo en el.....el 27 de noviembre de 1879.»

XVI.

En medio de estas incorrejibles vanidades que traicionan una enfermedad mórbida del espíritu i cuya exajeracion febril habremos de compulsar mas adelante, el dictador, reaccionando vigorosamente en el sentido de la sensatez, dictó el 25 de febrero de 1880 el siguiente acuerdo que asociaba al Perú a las clemencias de la guerra despues de las feroces matanzas que habian deshonrado su bandera en Tarapacá.

política se encuentra en calma, decia el corresponsal antes citado, en la Ciudad de los Reyes, a consecuencia de la llegada del Carnaval con sus numerosos dias de fiesta i regocijo. El dictador, despues de dar a luz un sinnúmero de decretos, revocando i corrijiendo muchos de los actos de sus predecesores, parece que se ha entregado temporalmente al reposo, i miéntras tanto todo marcha como si no hubiera tal cosa, como si una guerra sería no comprometiera el porvenir del país. Es en verdad perfectamente asombroso para el observador superficial, ver la indiferencia con que la mayoría de esta jente mira este asunto, i miéntras los vapores llegan unos tras otros del sur i traen poco i nada de noticias, fuera de que Arica que se considera inespugnable continúa a la expectativa, no ocurre nada que pueda causar ese estado de escitacion loca que cualquier rumor de victoria o desastre produce invariablemente por un corto tiempo.»

I, cosa digna de ser recordada, esa misma profunda apatia del placer o del descanso reinaba a esas horas en Santiago, porque una persona que visitó la Moneda en los dias que precedieron al carnaval de 1880, la ha comparado a un inmenso, desierto i silencioso mausoleo.... Así se hacia la guerra, i a ese paso caminaba la campaña en tan importante, tan crítica i decisiva coyuntura despues de la victoria.....

XX.

No era tan lento sin embargo en sus fantásticas concepciones de campaña el dictador del Perú, como el flemático ministro de la guerra de Chile que a la sazón dirijia las operaciones en Tarapacá, porque en los archivos de Lima se han encontrado documentos de los cuales aparece que don Nicolas de Piérولا se proponia arrojar a los invasores de esa provincia por un vasto i singular movimiento de circunvalacion que comenzaria en las márgenes del lago Titicaca, como la misteriosa peregrinacion de Manco Capac i Mama Ocko en los tiempos prehistóricos del Perú.

Con este propósito, el dictador reforzaba de preferencia el ejército de Arequipa enviando una expedicion, segun antes vimos, a cargo del coronel Recabárren en el *Oroya*; acantonaba en Ica un pié de fuerza confiándolo al jeneral Beingolea el 30 de diciembre de 1879, i en los últimos dias de enero despachaba una esploracion singularísima de reconocimiento a los lagos Titicaca i Poopo i de su rio intermedio, el Desaguadero, medida peregrina i casi estrafalaria de guerra a que antes hemos aludido.

Para tales fines comunicó instrucciones secretas a su antiguo confidente, el coronel Billinghamst, i éste partió a su destino por la via de Atico, Arequipa i Puno hácia la Paz.

Hallábase en esta ciudad el emisario del dictador a fines de febrero, i a su decir, habia encontrado la mas entusiasta adhesion a sus quimeras. Era la base de éstas la destruccion de los puentes del Desaguadero i su navegacion en *balsas de to-tora* i *cueros de lobos*....

I a la verdad, tratábase de ponerla en inmediata ejecucion, cuando sobrevino el desembarco de los chilenos en Pacocha. Delante de semejante novedad los planistas militares de Lima comenzaron a despertar de sus ensueños, fruto de su imaginacion i de nuestra pereza.

I para los unos i los otros era ya sobrado tiempo. (1)

XXI.

Un acontecimiento de mucho mayor significa-

(1) Por lo curioso de este viaje de esploracion i sus propósitos de arrojar al ejército de Chile de Tarapacá atacándolo desde la altiplanicie andina con recursos traídos de Buenos Aires, (disparate que ya se le habia ocurrido a Daza el dia de su caída, i que este curioso personaje confirma en su reciente Manifiesto) reproducimos entre los anexos algunos de los fragmentos de la correspondencia de Billinghamurst que nosotros poseemos orijinal i que publicamos íntegra en marzo último con el título de *El cerebro de Piérola*.

Entre los anexos figura tambien una circular de Piérola, del 5 de marzo, en la cual asegura que ya en esa fecha tenia resuelto su plan de campaña contra Chile, diez dias despues de haberse encaramado a la dictadura.

cion acabaria de perturbar la plácida confianza de los limeños en su omnipotencia i en la timidez e irresolucion atribuida a los chilenos.—En la mañana del 10 de abril de 1880, por entre la espesa bruma del otoño, habíase sentido dentro de la rada i a pocos cables de su dársena del Callao una terrible detonación que puso en sobresalto las dos ciudades.

Era la escuadra chilena que hacia su aparicion viniendo desde Pacocha a las órdenes del contraalmirante Riveros; i el estampido que anunciaba su presencia provenia del estallido de un torpedo frustrado aplicado a la corbeta *Union* en su propio fondeadero.

Semejante suceso desvia por su solo curso la presente relacion hácia un rumbo de mayor brillo i movimiento. Las hostilidades, despues de *cinco meses* de pausa, iban a comenzar en mar i tierra con nuevo i feliz vigor.—Al fin!

ANEXOS AL CAPITULO V.

I.

LA CONSCRIPCION MILITAR EN EL PERÚ EN ENERO DE 1880.

CUADRO DEMOSTRATIVO

por departamentos de los contingentes que les corresponde dar para la formacion de los ejércitos de la república en servicio activo, con arreglo al supremo decreto de 26 de diciembre último, i en concepto a los datos de la estadística jeneral.

DEPARTAMENTOS.	Poblacion masculina de 18 a 30 años.	Estranjeros de las mismas edades exceptuados del alistamiento.	Quedan naciones a formar los contingentes.	Contingente al 18 por ciento llamado al servicio en esta fecha.	Deducion por los individuos enrolados ya en los ejércitos.	Quedan para alistarse inmediatamente.
Tarapacá	5414	912	4502	810	810
Tacna	3753	230	3523	634	634
Moquegua	3086	52	3035	546	184	362
Arequipa	15529	130	15399	2771	2000	771
Puno	21752	49	21703	3906	1600	2306
Cuzco	20568	7	20561	3700	2400	1300
Apurimac	9185	1	9184	1653	700	953
Ayacucho	13128	3	13125	2362	1400	962
Junin	17572	38	17534	3156	2700	456
Huánuco	6261	15	6246	1124	440	684
Ica	7583	356	7227	1300	800	500
Lima	25787	1933	23854	4293	3568	725
Callao	4766	418	4348	782	300	482
Huancavelica	8479	1	8478	1526	654	872
Ancachs	21414	264	21150	3807	2800	1007
Libertad	14471	572	13899	2501	687	1814
Lambayeque	9730	327	9403	1692	728	964
Piura	11938	75	11863	2153	500	1835
Amazonas	2889	1	2888	521	200	321
Loreto	6102	23	6079	1094	200	894
Cajamarca	16376	30	16346	2942	1208	1734
TOTALES	245793	5437	240356	43256	24313	18942

II

COMUNICACIONES DEL CORONEL BILLINGHURST AL DICTADOR
PIÉROLA SOBRE SUS OPERACIONES DE ESPLORACION DEL
LAGO TITICACA I DEL RIO DESAGUADERO PARA
ESPULSAR A LOS CHILENOS DE TARAPACÁ, EN ENERO I FEBRERO
DE 1880

(Fragmentos.)

I.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Arequipa, febrero 18 de 1880.

A S. S. el señor secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

Despues de algunos inconvenientes a causa de la falta de movilidad en la Punta Blanca de Atico i en los pueblos del tránsito, llegué a esta ciudad el 12 del corriente. A mi paso por la estacion de Vitor hice un telegrama al señor jeneral Montero anunciándole la disposicion del supremo gobierno de que el teniente de la armada que se encuentra embarcado en el *Manco Capac*, don Bernardo Smith, se constituyera en Arequipa a recibir órdenes. Con posterioridad telegrafié directamente al indicado oficial; ni del primero ni del último he tenido hasta la fecha contestacion.

.....

A fin de completar el estudio que de esa parte del territorio Perú-boliviano debe hacerse i poder suministrar a S. E. el jefe del estado los datos que desea sobre el método que deberia emplearse para establecer una corriente de comunicacion entre Oruro, Pampa-Angallas o Salinas i la República Arjentina para proveer por esa ruta al departamento de Tarapacá de los víveres necesarios, he suplicado al señor don Manuel A. Loayza, respetable vecino de Iquique i conocedor como el que mas de

esos caminos, que me acompañe. El señor Loayza patrióticamente se ha prestado a someterse a los riesgos i privaciones de la expedicion. Una vez en aquellos parajes estudiaremos este importante punto i daré cuenta de ello oportunamente a V. S.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. S. mis respetos.

Dios guarde a V. S., señor secretario.— *Guillermo E. Billinghurst.*

II.

COMISION MILITAR DE ESPLOACION.

Puno, febrero 22 de 1880.

A S. S. el secretario de estado en el despacho de guerra:

Señor secretario:

Como lo tengo a V. S. anunciado en mi comunicacion de 18 del corriente, el dia 20 dejé a Arequipa en viaje para esta ciudad, en la cual me tiene V. S. desde anoche. Me han acompañado los señores Nash, Loayza i los dos ayudantes del primero.

Esta mañana, a fin de no perder tiempo, fuimos a reconocer personalmente las dos lanchas que tiene la empresa, una llamada *María*, que cala cuatro i medio piés, i la otra *Edmundo*, que cala tres i medio piés. Desde luego la que presta mejores ventajas para la navegacion fluvial es la última por su calado; desgraciadamente no está en condiciones de marcha. Sin embargo, el representante del señor Speedie me ha ofrecido arreglarla de modo que esté espedita para el miércoles 24 en la mañana.

En la primera de las lanchas hicimos un ensayo por el lago; el andar de esta embarcacion es de 4 a 5 millas.

El vapor *Yapurá* se encuentra actualmente en reparacion; así es que tendremos que esperar el regreso del *Yavari*, que será mañana en la noche, para marchar a Chililaya.

He comprado tres *balsas de totora*, que son las que se emplean aquí en la navegacion, i he tenido una prestada *de cuero de lobo*.

Con estos *elementos* i unas cuantas provisiones creo que podré cumplir mi comision.

.....
Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*

No creo de mas comunicar a V. S. que a setenta millas de esta ciudad i a cien metros de la orilla en la caleta de Llampopata se encuentran minas de carbon i que los vapores del lago usan en la actualidad este combustible con buen éxito.

III.

COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

Chililaya (Bolivia), febrero 26 de 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de guerra.

Señor secretario:

A la una i media de esta mañana zarpamos en el vapor *Yavarí* de Puno, llevando a remolque la lanchita *Maria* i dos balsas de totora; la balsa de cuero de lobo i la otra de totora conseguimos, no sin algunos inconvenientes, colocarlas en la cubierta del vapor.

.....
La expedicion, mientras se reunen los señores Smith i Tama-
yo, ha quedado organizada de este modo:

Capitan Nash i el que suscribe, dedicados a la mensura, son-
daje i demas observaciones del rio i lago.

Don Manuel A. Lonyza, encargado de la seccion balsas.

Don Pedro Villalobos, encargado de las provisiones.

Don José G. Gonzalez, encargado de las brigadas (de mulas)
que deben recorrer por la ribera el curso del rio para prestarnos
los auxilios necesarios.

A las cinco de la mañana, despues de tres i media horas de
navegacion penosa i lenta, me dió parte el capitan del vapor
que las balsas que venian remolcadas se habian inutilizado i

que la lanchita *María* corria riesgo si insistiamos en remolcarlas. Me agregó que en el Desaguadero podriamos comprar otras balsas con que remplazar éstas; que a su juicio deberiamos *largarlas al garete*. Como el precio de las balsas es insignificante i como en realidad comprendí que la lanchita corria peligro, ordené que se cortase la amarra i se largaran al garete las indicadas dos balsas.

A las ocho i media de la noche atracamos al muelle de Chiliklaya. En el acto dispuse la marcha a La Paz para el dia siguiente a las siete de la mañana.

Es cuanto puedo informar a V. S. por ahora.

Dios guarde a V. S., señor secretario.—*Guillermo E. Billinghurst.*»

IV.

«COMISION MILITAR DE ESPLORACION.

La Paz, febrero 27 de 1881.

A su señoría el secretario de estado en el despacho de la guerra.

Señor secretario:

Arribamos a esta ciudad ayer a la una i cuarto de la tarde. He creido conveniente traer conmigo al capitan Nash para que me ayude a revisar los datos que sobre el Desaguadero existen en las oficinas públicas.

Poco despues de mi llegada recibí la visita del señor ministro de la república, doctor Quiñones; aproveché de esta visita para esponer ante dicho funcionario el objeto de mi viaje i las instrucciones que traigo.

El señor Quiñones bondadosamente me ofreció visitar al jefe supremo de esta república i obtener para hoi una entrevista. Esta ha tenido lugar esta tarde. De acuerdo con mis instrucciones desarrollé ante S. E. el jeneral Campero *el plan de campaña acordado por S. E. el jefe supremo del Perú* i le indiqué la

clase de facilidades que necesito, que se reducen a un permiso para cortar los puentes del Desaguadero i una circular a los correjidores para que no me pongan obstáculo en la marcha.

S. E. el jeneral Campero se ha manifestado *viramente entusiasta* por el nuevo plan de campaña, i nos dijo que le agradaba tanto más cuanto que las ideas del escelentísimo señor Piérola *coincidían con las de él respecto del punto estratégico escogido para el ataque a Tarapacá*; i aplaudió el proyecto de *surtirse de provisiones de Buenos Aires, proyecto que él, por su parte ha tratado de realizar.*

Cree el escelentísimo señor jeneral que Bolivia no podrá poner sobre las armas *diez mil hombres* ántes de seis meses, por la escasez de recursos i la estenuación en que ha quedado esta república a consecuencia de las malas cosechas i de la presente guerra.

Aproveché esta oportunidad para manifestar una vez mas, a nombre del jefe supremo del Perú, al indicado señor jeneral, los propósitos verdaderamente fraternales de S. E. respecto de este país i en particular afecto por todo lo que con él se relaciona.

En resúmen, el escelentísimo jeneral Campero nos ha ofrecido, al señor ministro plenipotenciario i a mi, toda clase de facilidades i aun agregar a la comision al señor Mujia, ingeniero militar de esta república.

Creo pues, señor secretario, que dentro de cinco dias podremos comenzar nuestros estudios en el territorio deseado i que en breve podrá su señoría poner en conocimiento de S. E. el fruto de nuestras investigaciones.

Dios guarde a V. S., señor secretario.

Guillermo E. Billinghurst.»

V.

GENERAL EN JEFE DEL PRIMERO EJÉRCITO DEL SUR.

Arica, febrero 24 de 1880.

Señor secretario de la guerra:

Por el apreciable oficio de V. S. fecha 23 del pasado, me he impuesto de que en acuerdo supremo de igual fecha ha sido destinado al estado mayor jeneral del segundo ejército el coronel don Guillermo E. Billinghamurst, recomendándole a la vez una *importante comision* a los departamentos del sur.

Dios guarde a V. S.

L. Montero.

III.

CIRCULAR DEL DICTADOR A LOS PREFECTOS DEL PERÚ ANUNCIÁN-
DOLES QUE TIENE CONCEBIDO SU PLAN DE CAMPAÑA
CONTRA CHILE EL 5 DE ENERO DE 1880

SECRETARÍA DE GOBIERNO Y POLICÍA.

Lima, enero 10 de 1880.

Señor prefecto del departamento de Tacna:

S. E. el jefe supremo, cuyo principal programa consiste en hacer efectiva la espulsion de nuestro territorio, del enemigo invasor, se ocupa actualmente de dar la organizacion conveniente a las fuerzas que con laudable patriotismo, se hallan reunidas en esta capital, i las que deben reunirse en el sur; i aproximándose el momento de dar principio al plan de operaciones que tiene formado S. E.; cree indispensable participarlo a US., con el objeto de que redoble su actividad en la vijilancia de la

costa de su departamento, en facilitar i asegurar el tránsito de los correos i espresos, adoptando todas aquellas medidas que a su juicio sean eficaces, para suplir la falta de telégrafo, en donde estuviere interrumpido, a fin de que el servicio, especialmente en la costa, sea cual corresponde, en presencia de un enemigo alevé, i evite sorpresas en el departamento de su mando, al mismo tiempo que, garantice el éxito de las operaciones i el triunfo que están en el deber de alcanzar.

Confío en que el celo de US. corresponderá satisfactoriamente a estos propósitos, que preocupan particularmente a S. E. el jefe supremo i que llegado el caso de experimentar sus ventajas, el resultado será tan cumplido, como lo hace esperar el ilustrado patriotismo de US.

Dios guarde a US.

Nemesio Orbegoso.

CAPITULO VI.

EL ALMIRANTE RIVEROS EN EL CALLAO.

La escuadra de Chile, despues de trasportar el ejército a Pacocha, recobra la libertad de sus movimientos i se dirige desde este puerto a bloquear el Callao.—Composicion de la escuadra.—Sus dos lanchas torpedos, i destino que les da el contra-almirante Riveros antes de penetrar con la flota en la rada.—Preparativos del dictador para esperar a los buques chilenos.—Lastimoso estado de su marina i de su artillería a flote.—Trescientos oficiales de mar para un solo buque.—Ochenta tenientes i solo *cuatro* guardia-marinas.—Las escuelas preparatorias del Callao.—Planes de defensa del ministro Mendiburu desde mediados de 1879 i su «aguardiente con cascarilla».—Formidables fortificaciones de tierra de los peruanos.—El castillo de La Independencia i las baterías Junin i Ayacucho en el centro.—Las baterías de barlovento i sotavento en la rada.—La *batería de a mil* en la Punta.—La dársena como abrigo de los buques de guerra.—El fondeadero de la *Union* i sus palizadas.—Servicio de vijías en la isla de San Lorenzo.—Motivos porque se frustra el ataque de las lanchas porta-torpedos *Janaqueo* i *Guacolda*.—Los pescadores Torres.—Escapada milagrosa de la *Union*.—Avance jeneral de la escuadra hácia la rada.—Notificacion del bloqueo i notas a que esta medida da lugar entre el almirante, el prefecto i el cuerpo consular.—Inmensa zozobra que produce en Lima la aparicion de la escuadra de Chile.—El dictador se traslada al Callao i le siguen diez mil curiosos.—La primera noche del bloqueo i combate por equivocacion entre las lanchas peruanas *Urcos* e *Independencia*.—Pequeñas presas en la rada.—Los puercos de Hnacho.—El bloqueo durante los dias 12, 13 i 14 de abril.—Asalto imaginario a la *batería de a mil*.—La Compañía de Vapores del Pacifico establece su cuartel jeneral en Ancon.—Odio de los peruanos contra los ingleses i arenga contra los chilenos del jeneral Vargas Machuca.—El arzobispo de Limá manda mostrar al pueblo las reliquias de Santa Rosa i Santo Toribio para conjurar el bombardeo.—Novenas i preces en la misa contra las balas del *Hudscar*, i jeremiadas de los peruanos a propósito de este monitor.—Proclama del prefecto Echenique anunciando el dia del rompimiento de las hostilidades.

I.

En el capítulo XI del volúmen que precede al presente i bajo el título comprensivo de *En el mar*, referimos las operaciones de acarreo de tropas i las correrías de aventura a que se habia entregado nuestra escuadra despues de la feliz captura de la cañonera *Pilcomayo*, ocurrida el 18 de noviembre de 1879, frente a Punta Coles.

En seguida el *Amazonas* i el *Matias Cousiño* habian visitado las islas de Lobos, destruyendo, conforme a una regla tan absurda como tenaz e irreflexiva, los elementos de embarque de una propiedad valiosísima que la guerra i la fortuna habian dejado en nuestras manos junto con las covaderas de Tarapacá. Tuvo lugar este hecho a mediados de marzo de 1880, despues del desembarco del ejército chileno en Pacocha, maniobra que dejó libre el grueso de la flota para sus movimientos propios i ulteriores.

II.

Púsose en consecuencia la última en marcha en la mañana del 6 de abril con el objeto de entablar el bloqueo del Callao, que nuestras naves no visitaban sino de paso i a hurtadillas desde la malograda espedicion que allí llevara en mayo

del año precedente el poco afortunado contra-almirante Williams.

Componíase la flota de bloqueo del *Almirante Blanco Encalada*, capitana de la insignia, del monitor *Huáscar*, ahora a las órdenes del brávo comandante Condell, de la cañonera *Pilcomayo*, comandante Uribe, i de los trasportes *Matias Cousiño*, *Amazonas* i *Angamos*, este último armado con una terrible colisa de reciente invencion con alcance de siete mil metros, por cuyo motivo los marinos chilenos le habian puesto «el mal criado». Era un cañon Armstrong, de retrocarga, de 18 piés de largo, pieza formidable de batir, que alcanzó sin embargo mísero fin en las aguas del Callao.

Comandaba la escuadra destinada al penoso servicio del bloqueo del Callao, que en realidad era el bloqueo de Lima i el Perú, el sufrido contra-almirante Riveros, alta i merecidamente prestijiado en el país por sus recientes servicios.

III.

Proponíase el almirante como eficaz estreno de su larga i monótona vijilia, destruir por un golpe de mano la corbeta *Union*, único buque que por su rápido andar i buenas condiciones marineras, podia incomodar a la escuadrilla bloqueadora, i con este propósito llevaba listas, aparejadas i a

remolque dos lanchas torpedos de excelente construccion i considerable costo. Llamábase una de estas ájiles embarcaciones, comprada en Inglaterra por el agente del gobierno de Chile, la *Janequeo*, i habian puesto a la otra, para dar compañía a la heroica araucana, el nombre de *Guacolda*.

Era ésta última la misma que en el puerto de Ballenitas habia quitado el comandante Thomson a los peruanos, cuando anduvo escursionando en diciembre o enero en el *Amazonas* por los mares del Ecuador, junto con el *Blanco* i con el *Loa*.

Como el dominio de nuestra bandera en esos dias era absoluto en el mar, hacian los marinos de Chile sus aprestos cual si fuera dentro de su propia casa, i a fin de realizar el intento de hacer volar la *Union*, o en su defecto, alguno de los cascos que aun quedaban a flote tremolando el pendon peruano, pusiéronse en cobro las dos lanchas porta-torpedos durante la tarde del 9 de abril; i ya entrada la noche, cuando la escuadra distaba cuarenta millas de la isla de San Lorenzo, desprendiéronse aquéllas, al mando la *Janequeo* del teniente 1.º don Manuel Señoret i la *Guacolda* de don Juan Goñi, de la misma graduacion, ambos oficiales de la dotacion del *Blanco* i jóvenes tan intelijentes como animosos. El *Huáscar* escoltaba las dos veloces quillas, i partiendo a su objetivo a toda máquina, encamináronse a su punto de cita, que era el cabezo de la isla de San Lo-

renzo. Allí, antes del alba del día 10, debían juntarse para combinar su acción i su sorpresa contra los buques peruanos.

I mientras avanzan una i otra a su destino, será útil echar una mirada a los aprestos de defensa con que aguardaba a los chilenos el arrogante dictador del Perú, que había tenido ya cien días de plazo bajo su bota i su estatuto para prepararse.

IV.

No quedaba a los desdichados peruanos en sus horas de angustia sino un tercio de los doce buques de guerra que con 54 cañones en sus portas le habían servido i baluarte para retar, tan ufano como insensato, a «guerra tremenda» a Chile.

I en realidad i de hecho no disponía sino de un solo buque capaz de tomar el mar, cual era la escurridiza corbeta *Union*. Todos sus otros cascos de guerra había desaparecido. La fragata *Independencia* fué a pique con sus 22 cañones; el *Huáscar* (5 cañones) i la *Pilcomayo* (6 cañones), estaban en poder de los chilenos i aun formaban parte de la escuadrilla bloqueadora para aumentar, si era dable, la humillación i pesadumbre de sus antiguos dueños (1).

(1) Los peruanos habían creído divisar por entre las brumas de enero el monitor *Huáscar*, voltejeando cerca del Callao, i con

Uno de sus monitores de río, el *Manco Capac*, que hacia poco habia sido refaccionado, se hallaba encerrado en Arica, bloqueado a la sazón por el *Cochrane*, i con esto no mantenía la dictadura en disponibilidad para la defensa del Callao sino el

este motivo se habian entregado, a la manera de mujeres viudas, a los trasportes del mas vivo dolor. «El *amado e inolvidable Huáscar*», exclamaba con este motivo *La Patria* de Lima del día de la soñada aparicion del monitor, i pulsando el laud de Jeremías recojido de entre los escombros de Jerusalem, el *amado e inolvidable Huáscar* asoma hoy su gallarda figura frente al Callao, como asomaban los cautivos cristianos la suya frente a las costas nativas, por entre las troneras de las galeras berberiscas.

»¡Qué mal sentaba la bandera de los piratas arjelinos flameante a popa! Era como si llevara un inri afrentoso en ese trapo destinado a cubrir tantas villanías.

»Ese buque glorioso, bendito con la sangre de tantos mártires del patriotismo, engrandecido por las hazañas de su comandante i depositario de su grande espíritu, que aun llena todos los espacios, surca hoy nuestras aguas cautivo i profanado por *Falrapacá* i demas brigantes de aquella lengua de tierra que parece un lagarto pegado a la América.

»I sin embargo de ser para nosotros tan querido, habríamoslo recibido a balazos si se aproxima, como pudiéramos hacerlo con algunos de sus armatostes dignos de Williams i de Galvarino.

»¡Cosas de este mundo! Reveses del destino!»

Respecto de la presencia del monitor en las aguas del Callao no tenemos noticia cierta. *El Nacional* de Lima publica el día 22 los siguientes telegramas:

Callao, enero 22 de 1880.

«*Huáscar* frente al puerto como a 16 millas de distancia.»

(A la 1.55 P. M.)

«*Huáscar* se pierde de vista con rumbo N. O.»

Pero creemos que todo no pasó de una simple vision del miedo, del mar o de la bruma, sueños de enamorada sirena con el *amado e inolvidable* ariete....

monitor *Atahualpa*, en pésimas condiciones de servicio, la *Union*, buque de 1,150 toneladas con sus 13 cañones de a 12, el *Chalaco*, viejo trasporte que montaba cuatro cañones pequeños, i los trasportes desarmados, si bien fructífera e impunemente empleados como acarreadores de armas, *Limeña*, *Oroya*, el *Talisman* i el *Rimac*, estos dos últimos cautivos. Pero tales cascos, desde que se cerrara el puerto a sus correrías, iban a servir mas de embarazo i cuidado que de utilidad a sus guardadores. El desgraciado Perú habia perdido, en un año, de sus 54 bocas de fuego destinadas a su guarda, 35. Quedábanle en consecuencia a flote apenas 19 que serian harto ineficaces contra la poderosa artillería moderna de los acorazados chilenos, inclusa la del *Huáscar*. (1)

(1) Anclados en la bahía del Callao tenian tambien los peruanos los cascos del *Marañon*, antiguo buque de guerra de 2015 toneladas, empleado como *escuela de aprendices de marineria*; el *Meteoro* (1121 toneladas), destinado por una lei reciente a escuela preparatoria de marina; la conocida fragata *Apurímac*, convertida en ponton i en escuela de guardia-marinas i el ponton *Pachitea*, para otros usos navales,

En cambio, i por via de los contrastes peculiares a aquel país i que esplican su fatal destino, el Perú poseia un personal de marinos suficiente para comandar una de las escuadradas mas poderosas, porque aquel constaba de 2 contralmirantes, *veinte i dos* capitanes de navío, *treinta i siete* capitanes de fragata, *cuerenta i tres* de coberta, OCHENTA I TRES tenientes i solo 29 alférezes de fragata i CUATRO guardia-marinas: total 220 oficiales de mar, que con 43 empleados del *cuerpo político* de la armada (contadores, cirujanos, capellanes, etc.) subian a 263 empleados de mar... i un solo buque para utilizarlos...

(Sacamos estos curiosos datos de la *Memoria de Marina* del Perú, correspondiente a 1878 que tenemos a la vista).

V.

De mui distinto carácter eran las defensas terrestres de la plaza del Callao, armada en guerra como Valparaiso, Valdivia i Panamá desde el siglo XVII para resistir a los bucaneros i a los enemigos de España en el mar del sur, considerado como un lago doméstico por sus reyes (*mare clausum*.)

En seguida, desde la época de la independencia, i con mas especialidad desde la agresion de España que tuvo su desenlace en aquellas aguas el 2 de mayo de 1866, habia dispuesto el gobierno de considerables elementos i metal de resistencia. I por su órden vamos a enumerarlos.

VI.

En el centro de la ancha i remansa bahía que espaldea a seis millas de distancia, a la manera de espléndido i natural malecon, la isla de San Lorenzo, como la Quirina a Talcahuano, dejando solo dos bocas de entrada (llamadas el *boqueron* al sur i la *boca grande* hácia el norte), alzábase todavia enhiesto el célebre castillo del Sol, fuerte ciudadela de piedra acerca de la cual los monarcas españoles acostumbraban preguntar, en

vista de sus injentes costos, si era de material de plata o talvez de oro....

Esta fortificacion, denominada ahora *castillo de la Independencia*, montaba dos cañones Blakley de 500 libras, i estaba apoyada en sus dos costados por la batería a barbeta *Santa Rosa*, al sur, i *Ayacucho*, al norte, con dos cañones del mismo calibre i sistema Rodoman, cada uno.

Hácia la banda sur de la rada que va a terminar en el sitio de baños denoninado *La Punta*, prolongábanse las célebres torres de la *Merced*, ennoblecida con la sangre jenerosa de Galvez, i la de *Junin* con dos cañones Armstrong de 500 libras cada uno, en un todo semejantes a las dos piezas del *Huáscar*. La bateria de torreon *Manco Capac* apoyaba los fuegos del *castillo de la Independencia* hacia el centro i estaba armado con cuatro cañones de a 300, sistema Vavasseur. La *batería de a mil*, recientemente construida en la estremidad de esta angosta lengua de tierra tenia tambien un limitado campo de tiro, hácia la *Mar brava*, rompientes que se dirijen hácia el sur i van a apaciguarse en la playa de molícies de Chorrillos i Miraflores.

VII.

Habian crijado ademas los injenieros militares del Perú con el nombre de *baterías de setavento i*

barlovento unos cuantos reductos armados con cañones de menor calibre denominados *Maipú*, *Zepita*, *Abtao*, *Pichincha* e *Independencia*, sin contar la famosa batería de a mil que mandaba en *La Punta* el capitán Astete, el héroe del *Shah*, íntimo del dictador, i otras obras de mayor o menor cuenta construidas a la lijera desde la medianía del primer año de la guerra. Entre éstas se mencionaban la *batería 17 de marzo*, la *Pacocha* o batería Rodman (fechas i nombres de las revueltas de Piérola) i varios parapetos de sacos contruidos en torno al muro de la dársena. (1)

(1) El jeneral Mendiburu, ministro de la guerra de la administración Prado, dado a cosas de ingeniería, habia ordenado en julio de 1879 al ingeniero militar don Pedro Mazo levantar los planos de la defensa terrestre del Callao, i con fecha 20 de agosto ordenó que una comision presidida por el jeneral don Pedro Silva i compuesta del coronel de artillería don Mariano Delgado de la Flor i del coronel de infantería don Federico Abril, estudiaran la aplicacion de esos planos sobre el terreno. Pero solo dos meses mas tarde (octubre 14) se trató de poner todo aquello en ejecucion, ofreciéndose el ministro Mendiburu para trasladarse en persona con dos batallones al Callao, a fin de abrir en el término de «cuatro o cinco dias» una ancha zanja en el circuito de la ciudad para protegerla por el lado de tierra. I en efecto, el 15 de octubre salió de Lima con ese objeto el batallon Jauja, ordenando el ministro que trabajaran los soldados con la azada cinco horas diarias i previniendo se les diese para *retEMPLARLOS* durante la fajina buena racion de *aguardiente con cascarilla*.

No pareció, sin embargo, que este tónico hubiese producido gran efecto en el músculo de los soldados, porque en una correspondencia del Callao dirigida al *Comercio* de Lima en los primeros dias de diciembre, se decia lo siguiente:

«No se ve aquí, por mucho que se investigue, la actividad bélica que reclaman estos instantes solemnes: como se han perdido ocho meses, sigue perdiéndose lastimosamente el tiempo de

VIII.

Mejor abrigo que el de sus cañones prestaba a los débiles buques que aun conservaba el Perú el muro de su dársena, obra de lujo mas que de utilidad mercantil, de considerable mérito como construccion civil, ejecutada durante los últimos cinco años. Habian sido sus empresarios hábiles ingenieros franceses; sus capitalistas los de la *Sociedad jeneral* i su costo el de diez millones de pesos (42 millones de francos).

A sus costados o dentro de su remansa cabida hallábanse acoderados i protegidos por palizadas flotantes, como la *Esmeralda* española en 1820, los barcos peruanos, especialmente la *Union*, el *Chalaco* i el *Oroya*, regresado éste el dia 8 de abril de su última comision al Sur.

En prevision de un repentino ataque, el dictador habia mandado organizar al propio tiempo

una manera tan manifiesta, que contemplada con el ánimo exacerbado por las decepciones sufridas, aparece en él la duda de que acaso no sea solo ineptitud lo que nos hunde.

» Por qué no se acelera la línea de defensa? Por qué no se la artilla? Faltan algunos piés de pino? Faltan brazos?

» Véndase, para comprar madera, el carbon innecesario que se consume en hacer rondas con buques mayores.

» Tónese para el trabajo a cuanto peruano hábil haya en el Callao, como se les pretendió tomar para hacer estorbo en los cuarteles.

» Pero hágase algo, siquiera para poder afirmar que se ha trabajado para la guerra.»

(marzo 16 de 1880) un cuerpo de vijías en el peñon de San Lorenzo, compuesto de un corto destacamento de marineros al cargo de un hombre de mar llamado Mels.

IX.

Tales eran los aprestos i los sustos, las expectativas i las precauciones puestas en planta por los peruanos en torno a su histórica ciudadela, llave de Lima i de su imperio, cuando las naves de Chile envueltas en las densas sombras de la noche i de la niebla se acercaban silenciosamente a provocarlas.

Por desgracia, las dos lanchas torpedos, vanguardia i ojos de la flotilla destinada al bloqueo del Callao, se extraviaron en la oscuridad, a consecuencia de una descompostura en la *Guacolda*, como habia sucedido en el intento de ataque matinal emprendido contra Arica, seis meses hacia (octubre de 1879). La *Janequeo* fué a recalar diez millas al norte del Callao, i su consorte, con igual mala fortuna, si bien logró penetrar sin ser sentida a las 4 de la mañana al interior del fondeadero, no acertó a encontrar al alcance de su botallon armado de poderoso torpedo ninguna de las quillas enemigas protegidas por la oscuridad.

Cerca del amanecer tropezó, sin embargo, con un bote de pescadores que echó a pique en el

encuentro, inutilizándose el torpedo que llevaba armado a su proa. Recojida en la lancha la tripulación, resultó ser un interesante grupo compuesto de un abuelo, su hijo i su nieto, llamados los tres «Torres», en aquella bahía defendida solo por torres.

Conducido por ellos el valeroso teniente Goñi al sitio que ocupaba la *Union*, le aplicó el segundo torpedo que a su banda llevaba, pero sin el éxito con tanto afán buscado, porque la máquina explosiva reventó a diez o doce metros de la corbeta, estrellándose en una viga o percha flotante de las que el comandante Villavicencio había puesto en derredor de su buque para protegerlo. La explosión fué formidable. Esperimentóse su sacudida en toda la bahía i aun en Lima, se sintió a esas horas, llevando su estrépito la primera nueva de la presencia de los chilenos en la rada. (1)

(1) Según algunos, la salvación de la *Union* fué completamente casual, porque la *Guacolda* iba a entrar franca i sin ser sentida por un ancho portillo, dejado descuidadamente entre las perchas flotantes, cuando se atravesó por su proa un pequeño bote que por casualidad i sin propósito de defensa había sido anclado en aquel sitio. El choque con el bote desvió el botallón del torpedo i éste estalló antes de tiempo.

El Nacional de Lima confirma en su número del 10 de abril esta misma relación, que hemos oído a algunos de nuestros marinos, i dice así:

«La *Union* salvó, según lo aseguran *testigos presenciales del hecho*, por el *incidente casual* de que una embarcación menor había sido fondeada al término, precisamente, de la percha que la defendía.

»Al encontrar este obstáculo con que los agresores no conta-

Retiróse el comandante Simpson cubierto por la metralla que de las cofas de la corbeta i del *Chalaco* le hacian las tripulaciones puestas en alarma por la esplosion del torpedo, i gobernó mar afuera para reunirse a la escuadra que en esos momentos hacia su aparicion en el *cabezo*, o promontorio setentrional de la isla. Adelantóse en seguida desde allí gallardamente la última hacia el fondeadero, ejecutando las diversas evoluciones que constan de un boletin, resúmen telegráfico de las impresiones de novedad, sorpresa i arrogancia de los peruanos, que dice así:

«A las 6.15 A. M. los cuatro buques chilenos se ponen en movimiento con rumbo al norte.

A las 6.31 uno de los buques hace proa al puerto i parece dirijirse al fondeadero.

A las 6.40 se detienen todos aguantados sobre su máquina.

A las 6.50 un buque acompañado de una lancha a vapor viene acercándose nuevamente.

A las 7 la bahía toda se llena de niebla i los buques enemigos se pierden de vista.

ban sin duda, el torpedo se desvió aunque mui poco, lo bastante sin embargo para que estallara chocando contra el extremo sur de la percha que defendia la nave.

»Sin este incidente que podemos llamar *providencial*, la *Union* hubiera sucumbido, pues *ningun bote de ronda ni los oficiales de guardia de ninguno de los buques se apercibió de la presencia del enemigo*, de suerte que éste pudo impunemente consumir su desguiso, si como hemos dicho antes, no se hubiera encargado la *Providencia* de realizar en favor de nuestra causa lo que únicamente correspondia a la vijilancia i prevision de nuestras autoridades.»

A las 7.20 se despeja la niebla. Los cuatro buques i la lancha a vapor parecen dirigirse al puerto directamente.

A las 7.35 los buques enemigos rectifican su rumbo i se dirijen al sur.

A las 7.45 todos se aguantan sobre su máquina.

Nuestra escuadra se alista para moverse.

El entusiasmo que reina en las baterías es grande.

Sobre la cubierta de nuestras naves se nota mucho movimiento.

La *infame tentativa* de hacer volar a la *Union* es calificada por los extranjeros como acto propio de los chilenos.

A las 9 la escuadra chilena permanece evolucionando frente al puerto. Ha engrosado con dos buques mas que vinieron del norte a todo andar.» (1)

(1) Es curioso tambien consignar las imprecaciones i las bravatas de los escritores peruanos que a esas horas se despertaban sobresaltados en Lima.

«Esta flota, decia *La Patria*, anatematizando el acto perfectamente lejítimo de guerra intentado contra la *Union*, esta flota, que se titula reina del Pacífico i se ensaña contra nuestras poblaciones indefensas, *ha profanado las aguas del Callao entre las sombras de la noche* i ha tratado de aprovecharlas para inutilizar nuestros elementos bélicos. Esos marinos, tan ensalzados i glorificados por su prensa, *no han tenido vergüenza de penetrar como salteadores en el vecino puerto* e impunemente atacar a la nave, etc. etc.»

En cuanto a los proyectos de heroismo, hé aquí lo que escribia dos o tres dias después al *Nacional* su corresponsal Horta.

«En todos los buques de la escuadra reina grande actividad. Estan listo para cualquier emergencia i con sus máquinas encendidas.

«Tan pronto como evacuen el puerto los buques mercantes, nuestros buques *se formarán en linea de batalla, para recibir el empuje del enemigo.*»

No necesitamos agregar para dar razon de este portuguesada que su autor era portugues.

X.

El bloqueo del Callao comenzaba de esta suerte, un año cabal despues de declarada la guerra, i a las doce del dia era notificado a las autoridades de tierra por la siguiente intimacion que condujo un parlamentario en una embarcacion del *Blanco* a la que salióle al paso otra del puerto, ámbas con bandera blanca.

REPÚBLICA DE CHILE.—COMANDANCIA
JENERAL DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, abril 10 de 1880.

Señor:

Por órden del supremo gobierno de Chile, vengo a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas próximas que de él dependan.

Lo notifico a V. S. haciéndole saber que tengo instrucciones para conceder ocho dias de plazo a fin de que efectúen su carga o descarga las naves de comercio neutrales surtas en esta bahía i se alejen de ella. Pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario romper fuegos sobre las fortalezas, los edificios de estas poblaciones i sobre cualquier punto de ésta, creo de mi deber notificar a V. S. con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren prevenidos anticipadamente.

Dios guarde a V. S.

Galvarino Riveros.

Al señor jefe militar i civil del Callao.

XI.

En el mismo dia i pocos momentos despues de recibida la lacónica intimacion precedente, el pre-

fecto del Callao don Pedro José Saavedra, antiguo tribuno popular i ministro del jeneral Prado durante la dictadura, jóven elocuente como Casós. pero sin elevacion moral de alma ni de costumbres, envió a bordo la siguiente respuesta:

PREFECTURA I COMANDANCIA JENERAL DE ARMAS.

Callao, abril 10 de 1820.

Señor:

Me ha sido entregado en este momento (12.30 P. M.) el oficio de V. S. de esta fecha, en que me comunica que de órden de su gobierno viene a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas próximas que de él dependan, haciéndome saber al mismo tiempo que tiene instrucciones para conceder ocho dias de plazo a fin de que efectúen su carga o descarga las naves de comercio neutrales surtas en esta bahía, i se alejen de ella.

Agrega V. S. que pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario el romper los fuegos sobre las fortalezas, los edificios de estas poblaciones i sobre cualquier punto de esta rada, cree V. S. de su deber notificármelo con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren prevenidos anticipadamente.

En contestacion debo decir a V. S. que quedo enterado de la notificacion de bloqueo que V. S. me hace, i que de ella he dado cuenta a S. E. el jefe supremo del Estado.

En cuanto a que puede llegar el caso de que las fuerzas del mando de V. S. rompan sus fuegos sobre las fortalezas i edificios de esta plaza o sobre cualquier punto de esta rada, puede V. S. estar seguro de que esa hostilidad seria rechazada con todo el vigor que exigen las agresiones injustas i violentas.

Dios guarde a V. S.

Pedro José Saavedra.

Al jefe de las fuerzas navales de Chile en esta rada.

XII.

Notificóse al mismo tiempo aquel actô trascendental de la guerra del Pacífico al cuerpo consular en el Callao, por medio de su decano don José Flores Guerra, cónsul del Ecuador, otorgando plazo de ocho dias para el desalojo del puerto por los buques neutrales, i aunque en acuerdo de aquella misma fecha los ajentes consulares resolvieron solicitar una ampliacion doble de plazo, negóse a ello cortesmente el almirante, prorrogando solo por tres dias mas la licencia concedida (1).

XIII.

Indecible habia sido, entretanto, la zozobra que la repentina aparicion de la escuadra chilena en las aguas del Callao, habia producido en el vecindario de las dos ciudades. Habíase el dictador trasbordado, con su aparato i bullicio acostumbrados, a las baterías del puerto i se le veia correr de fuerte en fuerte acompañado del prefecto Saavedra i del jeneral en jefe de la guarnicion del Callao, el anciano *jeneral de caballería* don Ramon Vargas Machuca.

Despachábanse al mismo tiempo, i casi de mi-

(1) En el anexo de este capitulo se da cabida a la correspondencia que medió entre el almirante i los cónsules estranjeros.

nuto en minuto, numerosos trenes por las dos vías férreas que ponen en contacto las dos ciudades, viniendo al puerto los curiosos i desopucados i trasladándose a la ciudad las azoradas familias que huían de la amenaza del bombardeo. Un corresponsal extranjero aseguraba, con fecha cinco dias posteriores a la notificacion del bloqueo, que la poblacion del Callao, compuesta de veinte i cinco mil almas habia huido en masa hácia Lima i sus alrededores, i agregaba que la consternacion era jeneral en todos los ánimos (1).

(1) «Consternation become general at once, and rapidly spread to Lima». (Correspondencia del Callao, abril 15 de 1879, publicada por el *Herald* de Nueva York a fines de mayo).

Este mismo corresponsal agregaba que los buques extranjeros surtos en la bahía fneron fuertemente sacudidos (*severely shaken*) por la esplosion del torpedo de la *Guacolda*, especialmente el blindado aleman *Hansa* que se hallaba anclado cerca; pero no parece efectivo que la fragata italiana *Garibaldi* hubiese estado en peligro de ser volada *por equivocacion* segun entónces se dijo.

Tomaba nota el mismo coresponsal de los sentimientos que animaban a la poblacion peruana respecto de los extranjeros, i explicando los que inspiraban los ingleses a los peruanos en esta ocasion (como en 1820 a los peninsulares de Lima i el Callao,) vertia estas frases que no estaban léjos de interpretar las impresiones del dictador i de su gobierno.—«He oido en mas de una vez manifestar la opinion de que todos los ingleses debian ser muertos i sus propiedades puestas a saco».....

A la mudanza en masa de la poblacion del Callao i a la particular de la compañía inglesa de vapores, se refieren los siguientes telegramas que hemos encontrado inéditos en nuestras colecciones:

«Callao, abril 14 de 1880.

Señor prefecto de Lima:— Esta municipalidad agradece a usted su oferta de la plaza de Acho para alojar a las personas me-

No ménos de ocho o diez mil almas vinieron al siguiente dia, mas por curiosidad i patriotería de novedosos, que por consagracion cívica de sacrificio, a visitar el puerto i a contemplar la lejana silueta de los barcos chilenos con anteojos de larga vista desde las azoteas. Los ferrocarriles hacian la cosecha del bloqueo a costa de la gloria barata de sus defensores, i segun un diario de Lima, el 11 de abril pagaron su pasaje en la línea trasandina no ménos de 3,253 *patriotas*.

XIV.

Por lo demás, durante los diez dias del plazo previo del bloqueo, tregua sino de Dios, de los fardos, no ocurrió en la bahía, como era de esperarse, nada de notable.

En la noche del dia 10, i como augurio de su desdichada suerte, las dos lanchas torpedos de que disponian los peruanos llamadas *Urcos* e *Independencia*, se hicieron recíprocamente fuego, pero luego se reconocieron i aplacaron.

nesterosas de esta poblacion.—*José R. Fonseca.*»

«*Santa, mayo 25 de 1880.*

Señor coronel prefecto de Lima:—Agradezco su telegrama i me es grato que usted *ha* podido allanar toda dificultad para el buen servicio de los vapores en Chancay. Se ha establecido un servicio local de que se mandarán pormenores por primer vapor.—*Firth*, ajente jeneral.»

Deslizóse tambien el segundo dia de la ansiedad limeña sin mas novedad que la captura de una balandra llamada *Mercedes Andura*, que se acercó a la boca del Rimac con cincuenta de los sabrosos i afamados puercos negros de Huacho, regalo tentador para la escuadra. I el 12 i 13 solo ocurrió el desahucio de los vapores de la mala inglesa que venian del sur i se vieron forzados a desembarcar sus pasajeros en Ancon, cuyo caserio visitó el dictador con su brillante séquito el dia 14. La compañía de vapores habia trasladado a aquel puerto su cuartel jeneral. (1)

XV.

Refirióse, sin embargo, con estrañeza i sobre-

(1) «Sin mas accidente que la captura de embarcaciones dedicadas al tráfico de cabotaje, decia por esto desabridamente el boletin peruano del dia 14 de abril, la monotonia del bloqueo comienza a hacerse sentir de una manera poco agradable, por cierto.

»Durante la noche, ningun incidente estraordinario ha interrumpido el servicio de vijilancia en la bahía i los fuertes i baterías de la plaza.

»La posicion de las naves bloqueadoras es la misma que ocuparon ayer.

»A las 7.30 el vijía del puerto anunció que el vapor *Bolivia*, procedente del sur navegaba en demanda del puerto. Poco despues uno de los buques enemigos le salió al encuentro, i ahora le vemos detenido frente al cabezo de la isla.

»Dos embarcaciones a vapor, la una del blindado *Shannon* i la otra de la corbeta americana *Alaska*, se encaminan hácia el lugar en que está detenido el *Bolivia*.

»Es probable que los pasajeros desembarquen en Ancon, i que allí se reciba la correspondencia traída por el vapor *Bolivia*.»

salto en la mañana que siguió a aquel pacífico i soñoliento día que los chilenos habían asaltado la batería de a mil del capitán Astete en *La Punta*, siendo los acometedores, como de ordinario, rechazados con no despreciables pérdidas. — «Con el propósito de inutilizar quizás los cañones de la batería de *La Punta*, decía, en efecto, el parte diario de la *Patria* de Lima del día 15, los filibusteros del Pacífico intentaron anoche un desembarco, que con *fuerza i energía rechazó* la fuerza de guarnición de aquel fuerte.

»Es posible que los agresores hayan sufrido algunas bajas. Las *primeras descargas de la guarnición debieron ser eficaces*, porque el silencio mas absoluto se siguió al tiroteo que solo por un momento sostuvieron los enemigos, sin que mas tarde se pusieran al alcance de nuestra fusilería.»

Pero ¡oh cruel burla de la noche i del miedo forjada contra el nocturno heroismo! Algunas horas mas tarde la prensa de Lima rectificaba aquella azarosa nueva diciendo que no eran los chilenos los que habían desembarcado en *La Punta* i recibido las descargas de su asustadiza guarnición, sino un viejo pescador que por ahí vivía i durante la noche cruzó delante de los héroes con su pobre canoa en demanda de corbinas...

XVI.

Por su parte, el jefe de la guarnicion, tan viejo i alarmista como el pescador de la Punta, habia visitado con algazara los cuarteles el dia de la ante víspera, i dando cuenta de sus arengas a la tropa, un diario de Lima copiaba estas palabras suyas de entusiasmo patrio i de reto al invasor:

«En S. E. el jefe supremo están cifradas las esperanzas de los verdaderos patriotas. Tened confianza que con su valor, patriotismo e ilustracion salvará la honra nacional.

»Un enemigo aleve que no tiene mas principio *que el robo i el pillaje*, se ha atrevido a hollar el suelo querido de la patria, sin tener en cuenta que con el valor del soldado peruano *sus crímenes* tendrán pronto castigo, i mientras llega el momento solemne, ayudadme a decir:

»¡Viva la república!

»¡Viva S. E. el jefe supremo!

»¡Vivan los jefes de los cuerpos!

»Estas palabras fueron contestadas por los señores jefes, oficiales i tropa con entusiastas vivas dirigidos al señor jeneral Vargas Machuca.»

XVII.

El boletin marítimo del dia 16 de abril era todavia mas pesado que los anteriores, compartiéndose la monotonía de los buques al ancla con la densa niebla invernal que en esa estacion del año cubre como impenetrable velo toda la costa

del Perú, i de hecho, i sin notificacion prévia lo bloquea.

«El dia amaneció nublado, decia el parte de novedades correspondiente al 15 de abril, i que nosotros copiamos como los anteriores, porque dan idea apropiada de lo que esa operacion de guerra, ya desusada, era en sí misma:

«A las 7 A. M., habiendo disminuido la densidad de la neblina, pudimos reconocer la posicion de la escuadra bloqueadora i notamos que era diferente de la de ayer.

«Héla aquí:

«*Angamos* i *O'Higgins* fondeados en una caleta de la isla.

«*Huáscar* i una lancha torpedo, en otra caleta de la misma, que está un poco mas al oeste que la anterior.

»*Pilcomayo* aguantada sobre su máquina junto al sur-oeste de la isla i a corta distancia del *Huáscar*.

»*Blanco Encalada*, fondeado a gran distancia del cabezo, pero formando línea recta con los anteriores.

»*Matias Cousiño*, fondeado a corta distancia del anterior.

»No se avistaba el trasporte llegado ayer.» (1)

(1) Este trasporte era la *O'Higgins*, que venia del sur i seguia su viaje a Paíta, i a las islas de Lobos segun mas adelante se verá.

XVIII.

Entretanto algunos buques entraban sin ser sentidos al fondeadero, protegidos por la tenaz camanchaca del otoño, i los mas dejábanlo despues de terminada en la dársena su descarga.

La escuadra chilena continuaba voltejeando en los afueras o fondeada en San Lorenzo, miéntras los buques de ronda, que eran jeneralmente el *Amazonas* o el *Angamos*, recorrian la costa desde Chorrillos a Ancon, cruzando con igual objeto las lanchas a vapor dentro de la bahia.

I miéntras todo esto acontecia en la mar, el arzobispo de Lima, monseñor Orueta, daba muestras, tierra adentro, de su piedad i del debilitamiento intelectual de su cerebro, producido mas por los años que por la penitencia, publicando en Lima exhortos que debian llevar el terror antes que la esperanza al pecho de sus fieles; al paso que el prefecto de la azorada ciudad, secundándole en su obra de apocamiento i de inquietud, notificaba al pueblo la cesacion de la tregua internacional i la apertura de las operaciones activas con la siguiente proclama, en la cual lo bombástico de la frase no alcanzaba a disimular por entero la inquietud pusilánime del alma:

«Pueblo de Lima:

»Hoi se cumple el plazo señalado por los enemigos de la patria para romper las hostilidades sobre la plaza del Callao.

»Hoi un pueblo entusiasta se levanta con toda la altivez republicana para rechazar i confundir a esos *hijos estraviados de América*, cuyo *avaricia i deslealtad* constituyen el *oprobio de su raza i la vergüenza de su historia*.

»¿Qué laudable propósito persiguen las naves de Chile en las aguas del Callao?

»El que han perseguido siempre en Antofagasta, en Mejillones, en Pisagua, en Iquique i en Arica: *el de revindicacion i el vandalaje*.

»Nosotros, en cambio, defendemos la libertad i la justicia, esos sacrosantos principios que inspiraron a nuestros padres la gloriosa epopeya de la independendencia, i que hoi nos conducirán a las *resplandecientes alturas de la victoria!*

»Como tenemos la conviccion de nuestro derecho, así debemos tener la conviccion de nuestro triunfo.

»La gloria, que es la consecuencia de la virtud i del valor, brillará en la frente de nuestros soldados i marinos e iluminará bien pronto la conciencia americana, perturbada por el crimen de un pueblo fratricida.

»¡Felices los que hoi presenten sus pechos a las balas enemigas, i mas felices todavia los que rieguen con su sangre jenerosa el suelo de esta patria querida!

»Respetables matronas:

»*Nada temais por vuestros hermanos, por vuestros hijos i esposos*. Mantened vuestro espíritu tranquilo i levantado; no nos amenaza el *arroyo español*, como el 2 de Mayo de 1866; tenemos delante la *alevosía chilena*.

»Solo podemos temer en tan solemnes circunstancias que los blindados enemigos no se coloquen jamas al alcance de nuestras baterías.

»Mas si escuchais el estruendo del cañon, *preparad coronas i*

laurelas para ceñir la frente de nuestros guerreros, porque ese estruendo, os lo juro, será el anuncio de una espléndida victoria.

Juan Martin Echenique.

Lima, a 20 de abril de 1880. (1)

(1) En su edicto del 17 de mayo el arzobispo disponia que el 19, último dia de la notificacion, se exhibiese en la catedral i en diversas iglesias de Lima *las reliquias de Santo Toribio i de Santa Rosa* (santa que fué mitad chilena) por via de conjuro contra los chilenos, i en seguida se rezase a esos santos patrones de la ciudad una novena que duraria hasta el 27 de abril. Al mismo tiempo se disponia lo siguiente por los artículos 4.º, 5.º i 6.º del edicto.

»4.º El martes 20 del presente, a las doce en punto del dia, se espodrá el Santísimo Sacramento a la pública adoracion de los fieles, en todas las iglesias de la ciudad de Lima i continuará espuesto hasta las seis de la tarde. Durante la esposicion, se cantará la letanía de los Santos, se hará el piadoso ejercicio del *via-crucis* i alguna distribucion en honor de Santa Rosa, en el tiempo i forma que dispongan los respectivos superiores de dichas iglesias. Se esceptuan de esta esposicion nuestra iglesia catedral i los templos de Santo Domingo, Santa Rosa de los padres i Santa Clara, a causa de estar espuestas las sagradas reliquias.

»5.º En la mañana del mismo dia martes i en los posteriores *mientras haya peligro de bombardeo*, cuidarán de enviar los prelados de los conventos de relijiosos, a lo menos dos sacerdotes al puerto del Callao, u otra poblacion amenazada, que, unidos con los del clero secular, que Nos enviaremos, presten a los heridos el auxilio de su ministerio sacerdotal i todos los consuelos de la caridad.

»6.º Todos los sacerdotes de uno i otro clero agregarán en la misa la colecta *quacumque tribulationes*, siempre que el rito lo permita i *mientras permanezca en el puerto del Callao la escuadra enemiga*.

»Ademas de esto, exhortamos encarecidamente en el Señor, a todos los fieles a la oracion i la penitencia, que son las armas que la misericordia divina nos ha dejado para dejarse vencer en favor nuestro.»

Mas práctico i menos devoto un chusco i mundano diario de Lima, apreciando la situacion i los medios mas eficaces de de-

XIX.

En este estado de cosas llegó la terminacion del plazo sin que hubiese ocurrido en la escuadra nada digno de nota escepto el erribo i partida hácia Paita en demanda de armas enemigas de la corbeta *O' Higgins* que recaló del sur el dia 15 de abril, i la singular exencion que el presidente de la Cruz Roja en Lima Monseñor Roca, prelado mas astuto que evangélico, solicitó el dia 16 del puerto de Chorrillos para establecer allí sus hospitales. (1)

Acercábase, por consiguiente el momento de la accion, i ésta debia iniciarse por un brillante re-

fensa se espresaba por esos mismos dias en los siguientes términos:

«Fuera maulas.

Fuera camastrones.

Petacas a un rincon.

Huesos al corral.

Ineptos a un lado.

Cambie, bote, mude, castigue, haga andar por el aire S. E. a los empleados subalternos.

Necesario es que se vuelva un poco renegon, un poco descontentadizo, un poco exigente, un poco caprichoso para que todo el mundo ande lijero.

Al acto, al acto, sobre la marcha, sin demora.

Al acto, señor jefe supremo, al acto, al acto.

Ya llaman nuestros enemigos a las puertas de Lima.

Nos pisan ya la retaguardia.

Están sobre nosotros.

Al acto, pues, al acto.»

(1) A esta solapada demanda el jefe de la escuadra contestó hábilmente, asegurando que respetaria los edificios que cubriese legalmente la Cruz Roja, pero sin tomar compromiso alguno respecto de los determinados lugares de exencion que solicitaba el cabiloso clérigo ecuatoriano.

conocimiento de las posiciones enemigas que tuvo lugar el día 22 de abril i al cual, así como a las operaciones que le sucedieron hasta el día memorable en que se recibió el aviso de la batalla i victoria del Campo de la Alianza, habremos de consagrar el próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPITULO VI.

I.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL CUERPO CONSULAR DEL CALLAO
I EL ALMIRANTE RIVEROS CON MOTIVO DE LA NOTIFICACION I
PRÓRROGA SOLICITADA DEL BLOQUEO.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, abril 10.

Señor:

Con esta fecha he dirigido al señor jefe militar i civil de esta plaza la comunicacion siguiente:

«Por orden del supremo gobierno de Chile vengo a establecer el bloqueo de este puerto i de las caletas que de él dependen.

Lo notifico a V. S. haciéndole saber que tengo instrucciones para conceder ocho días de plazo, a fin de que efectúen su carga i descarga los buques surtos en la bahía i se alejen de ella.

Pudiendo las operaciones de la guerra hacer necesario el romper los fuegos sobre las fortalezas, edificios de esta poblacion o sobre cualquiera punto de esta rada, creo de mi deber manifes-

tario a V. S. con el objeto de que estos habitantes i los buques neutrales se encuentren anticipadamente prevenidos.»

Como un acto de consideracion al honorable cuerpo consular aquí residente i en salvaguardia de los intereses neutrales, he creido necesario poner esa comunicacion en conocimiento de V. S., rogándole que se sirva trasmitirla a sus estimables colegas.

Soi de V. S. atento i S. S.

Galvarino Riveros.

Al señor decano del cuerpo consular residente en el Callao.

II.

CONSULADO JENERAL DEL ECUADOR I
DECANO DEL CUERPO CONSULAR.

12 de abril de 1880.

Señor:

Habiendo puesto en conocimiento de los señores ministros residentes en la capital vuestra atenta nota, fecha 10 del presente, nos permitireis haceros observar que ese plazo es insuficiente para la mayor parte de los buques en rada que tienen que prepararse para un largo viaje.

Pensamos, pues, que un plazo de quince dias seria indispensable i esperamos que vuestras instrucciones os permitirán el concederlo.

En cuanto a las operaciones militares, debemos llamar vuestra atencion, sobre el hecho que la mayor parte de las fortunas, muebles e inmuebles del Callao pertenecen a neutrales. Nos creemos pues fundados en esperar que esas operaciones serán conducidas de tal manera como para cautelar lo mas posible la propiedad privada.

En cuanto a los casos estremos que indicais, en que hubiera

necesidad de hacer fuego sobre los edificios de la ciudad, debemos observar que no indicais el plazo como es uso en idénticos casos.

Suponemos, pues, que una operacion de esta naturaleza seria precedida de un aviso especial.

De nuevo se repiten de V. S. atentos seguros servidores.—*José Flores Guerra*, cónsul jeneral del Ecuador i decano del cuerpo consular.—*Roberts J. Clayton*, cónsul de los Estados Unidos de América.—*Eduardo Ondereyek*, cónsul de Alemania.—*Roberto Weiss*, vice-cónsul de Austro Hungría.—*José E. García*, cónsul de Bolivia.—*Silvino Grosby*, cónsul de Hawaí.—*Enrique Higginsson*, vice-cónsul de la República Argentina.—*Cárlos Radavero*, cónsul de Guatemala i Honduras.—*Luis Lopez*, vice-cónsul de Portugal.—*Eduardo B. March*, cónsul de S. M. Británica.—*Marqués Domingo Papalepore Nicolai*, vice-cónsul de Italia.—*Paul Armand Saillard*, vice-cónsul de Francia.—*Enrique Escardó*, vice-cónsul del Brasil i secretario del cuerpo consular.

III.

(Contestacion.)

REPÚBLICA DE CHILE.—COMANDANCIA
EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Señor:

En contestacion a vuestra respetable nota i accediendo cuanto me es posible a la indicacion que haceis, puedo ampliar por dos dias mas el plazo concedido para que salgan de esta rada las naves mercantes neutrales. Segun esto, esas naves tendrán de término para alejarse hasta las 12 M. del dia 20 del presente mes.

Viniendo a hostilizar localidades rejidas i defendidas por fuerzas enemigas, la circunstancia de existir en ellos propiedades de neutrales no pueden modificar las operaciones bélicas. Debeis

tener la seguridad de que en cuanto de mi dependa, esas propiedades serán respetadas, pero no puedo evitar los daños a que están espuestas a causa de encontrarse en sitios que tendrán forzosamente que sufrir las deplorables consecuencias del estado de guerra.

En cuanto a que no he indicado plazo alguno para que los neutrales se prevengan en caso de romperse los fuegos contra esta plaza, debo haceros notar que esa prevencion que me imponian la humanidad i los usos de la guerra, está hecha con bastante anticipacion en mi nota del día 10.

Lo que podré agregar aquí, para precisar mejor aquella prevencion, es que la operacion de guerra indicada no llegará a tener lugar sino trascurridos los días designados, para que las naves mercantes neutrales se alejen de los puntos bloqueados, salvo el caso de una agresion de parte del enemigo.

En esta circunstancia, mi deber es repeler i castigar inmediatamente la provocacion.

Soi, señores, vuestro atento i seguro servidor.

Galvarino Riveros.

CAPITULO VII.

LOS COMBATES MARÍTIMOS DEL CALLAO.

(ABRIL I MAYO DE 1880).

Fé ciega de los peruanos en un bombardeo por la escuadra chilena en día fijo, i su pánico.—Las impresiones del 2 de mayo.—Aprestos para rechazar la escuadra chilena el 20 de abril.—Los médicos en las baterías i Piérola a caballo.—Vanas expectativas i telegramas.—Reconocimiento i cañoneo del 22 de abril.—El *Huáscar* ataca a los buques en la dársena.—Impresiones i proclamas en Lima.—Circular inédita del ministro Orbegoso sobre el bloqueo.—Carta orijinal de un orijinal.—Ataque a la lancha-torpedo *Urcos* i sus bajas.—Bravezas del mar.—El *Amazonas* pesca dos enormes torpedos el 5 de mayo.—Muerte del torpedista Ruiz.—Se vara el *Matias Cousiño* en la isla de San Lorenzo i es puesto a flote.—Regresa del norte la corbeta *O'Higgins* trayendo prisioneras a las autoridades de las islas de Lobos.—Ataque jeneral de las baterías del Callao el 10 de mayo.—La *O'Higgins* en la Mar Brava, el *Blanco* frente a la Punta, el *Huáscar* con la *Pilcomayo*, el *Amazonas* i el *Angamos* al centro de la línea de ataque.—Heroismo del capitán Conde que se avanza hasta 2,500 metros de la dársena.—Destrozos causados en los buques peruanos i bajas en éstos i en tierra.—Las averías del *Huáscar*.—Resultado jeneral del combate.—La *O'Higgins* se dirige a bloquear a Ancon.—Gran incendio en el Callao el 24 de mayo.—Combate i duelo de los botes-torpedos *Janaqueo* e *Independencia*, que se van juntos a pique.—Heroismo del teniente Galvez, quien es restituido a su familia.—Telegramas inéditos.—Escaramuzas del 27 de mayo i calma chicha del 28.—Combate del 29 de mayo.—Telegramas i noticias inéditas.—Las astillas del *Chalaco* en las patillas de su comandante.—Sale el *Atahualpa* a provocar al *Huáscar* i los peruanos se declaran victoriosos.—Llega el *Toro* con la noticia de la victoria de Tacna i regocijo que causa a bordo de la escuadra.—Primeros anuncios telegráficos.—

Sombrias impresiones de los peruanos i cómo se les da tiempo para reaccionarse, malogrando el éxito de nuestras victorias.—Cambio de escenario.

I.

Los peruanos, pueblo tropical, oriundos de casta andaluza, acostumbrados a vivir mas de impresiones que de realidades, se hallaban profundamente persuadidos que el último dia de la notificación del armisticio precursor de los bloqueos, seria para ellos un dia de prueba i de combate.

Nada parecia anunciar en la escuadra bloqueadora semejante propósito. Pero los habitantes de Lima, en cuyos hogares se habia refundido integramente el vecindario del Callao, recordaban que en tiempo de los españoles habia precedido un plazo de gracia a su famoso *dos de mayo*; i sin mas que esto, era en todos los ánimos creencia invencible la de que las aguas del vecino puerto i las altas azóteas de la ciudad iban a ofrecer el interesante espectáculo de un nuevo dos de mayo en abril.... Por esto el arzobispo de Lima ordenaba exhibir en ese preciso dia las reliquias de Santa Rosa en las iglesias i el prefecto de la ciudad «juraba» en una proclama que la victoria seria de los de tierra. Escedia en esto el procónsul al dictador, porque el último se contentaba con crear victorias, como la de Tarapacá, por decreto simple i aquél las acordaba bajo juramento.

II.

Desde la víspera hallábase por consiguiente todo listo en Lima i el Callao, que políticamente es su suburbio i su puerta de calle, para aquel aniversario imaginativo. Habian llevado a la verdad los limeños su aprehension al punto de distribuir el cuerpo médico i las ambulancias en las diferentes baterías desde la noche precedente (1)

III.

Hecho todo esto, los peruanos esperaron, anhelantes los pechos, las ravizas de los cañones en las crispadas manos, i el dictador a manera de lanza-fuego, a caballo i a pié en todas partes.

(1) Hé aquí como se hizo la instalacion del servicio sanitario de las baterías entre los facultativos que ocurrieron como voluntarios a prestar sus servicios en la inminente batalla.

Batería de a mil.—Doctor don Enrique Elmore i don Mariano Mispireta.

Bateria de la Merced.—Doctor don Manuel A. Ugarte i don Tomas D. Ugalde.

Bateria de Santa Rosa.—Doctor don Agustin Izarnótegui, don Hilario Vera Tdela i don Manuel Montero.

Torreón Manco-Capac.—Doctor don Ignacio Dianderas i don Pedro F. Galloso.

Torreón Independencia.—Doctor don Pedro J. Brito Alarco i don Agustin Iturrizaga.

Bateria de Agacucho.—Doctor don José Arnaiz i don Juan N. Benitez.

Torre de Junin.—Doctor don Enrique Basadre i don Emilio P. García.

Mas los buques chilenos ni siquiera se balanceaban en su tranquilo fondeadero, cómodo nido del invierno i del bloqueo, labrado entre los altos farellones del peñon de San Lorenzo, isla-parrilla como la del santo favorito de Felipe II, i San Quintin.

Por mas que hicieran i esperaran los de tierra no habria en aquel dia, 20 de abril de 1880, «una de San Quintin.» (1)

(1) Los siguientes telegramas oficiales reflejaron en Lima las peripecias sucesivas i las inquietudes incesantes del Callao en aquel dia.

Callao, abril 20.

Recibido a la 1 P. M.—Señor prefecto i comandante jeneral.—Buques enemigos en el orden siguiente: *Pilcomayo* navega pausadamente hácia el norte. El *Matias Cousiño* permanece quieto, lo mismo el *Blanco*, *Angamos*, *Loa*, i tres buques mas de vela, cuyos nombres se ignoran.

La actitud del Callao es tan *imponente* como entusiasta; cada batería tiene sus cañones i personal listos para cumplir con sus deberes a la primera voz. Las compañías de bomberos se han situado en la plazuela de la Independencia.

Despues de recorrer toda la línea de fortificacion S. E. acaba de llegar al arsenal.

Lo pausado i tardío de las maniobras del enemigo da derecho a presumir que no atacarán.—*Benito Neto*.

1 P. M.—S. E. el jefe supremo recorre las baterías seguido de un inmenso séquito.

El movimiento en la poblacion continúa mas animado que ántes.

Los buques enemigos conservan las mismas posiciones.

El numeroso jentío que cubre la playa espera *impaciente* verlos evolucionar con direccion al fondeadero.

Recibido a la 1.14 P. M.—Señor prefecto:—*Pilcomayo* se halla en estos instantes entre los buques neutrales que están al norte de la bahía.

Blanco ha puesto proa hácia tierra pero no avanza.

Los demas buques continúan inmóviles.—*Neto*.

Recibido a la 1.50 P. M.—Señor prefecto:—*Pilcomayo* regresa convoyando vapor oriental *Charrúa*.

Dos de los buques de vela que tenian como presos los han soltado.

IV.

Solo con la caída de la noche lograron aquietarse las patrióticas ansiedades del pueblo i de la guarnicion, i mientras los sacerdotes i las monjas volvian a guardar en Lima sus milagro-

Nuestros buques no se han movido de su fondeadero.—*Neto.*

Recibido a las 3.15 P. M.—Señor prefecto:—S. E. ha manifestado satisfaccion respecto de las buenas condiciones en que se encuentran las baterías.

El señor prefecto i comandante jeneral, coronel Saavedra, cumple los deberes de su cargo visitando detenidamente las defensas militares de la plaza.

El enemigo no se mueve de sus posiciones.

Las bombas Garibaldi del Callao, Salvadora de idem, Union Chalaca, Bellavista i Lima núm. 1 se han situado en las plazas de Arequipa, Ayacucho i calle de Lima.

El cuerpo de ambulancias ha levantado sus carpas fuera de Bellavista.—*Neto.*

Recibido a las 5 hs. 25 ms. P. M.—Señor prefecto:—Decididamente los buques enemigos no tienen por hoi el intento de atacar. Su actitud lo manifiesta bien claro. El único buque que se ha alejado un poco ha sido el *Matías Cousiño*, i eso tomando la precaucion de mantenerse con la proa hácia los suyos para en caso necesario buscar su amparo.

S. E. el jefe supremo, acompañado del secretario de guerra, varios jenerales de alta graduacion i multitud de jefes i oficiales, acaba de salir a recorrer las baterías del Norte.

Han permanecido todo el día aquí los señores secretarios de gobierno, justicia i fomento.—*Neto.*

Recibido a las 5 hs. 26 ms. P. M.—Señor prefecto:—Acaban de dejar libre al vapor *Charría*.

Siguen los buques enemigos concentrados en el cabezo de la isla.—*Neto.*

Callao, abril 20.

Recibido a las 8.45 P. M.—Señor prefecto de Lima:—Desde mi último telegrama a V. S. no ha ocurrido la menor novedad en este puerto. Desde que anocheció no se ha percibido ningun movimiento en la escuadra enemiga, salvo el *Matías Cousiño* que se perdió de vista con proa al norte.

S. E. despues de visitar los campamentos de sur i norte, acaba de llegar, habiendo determinado quedarse aquí esta noche.—*Neto.*

sas reliquias en sus cajas de oro, los artilleros cubrían con sus fundas los cañones que desde el amanecer habían estado apuntando hacia San Lorenzo, midiendo cada cual con anteojos o micromos las distancias que debía promediar el primer proyectil de la victoria decretada i jurada de antemano.

V.

Pero los luctuosos acontecimientos que los peruanos aguardaron en vano el día 20 de abril, se verificaron a su sabor dos días más tarde.

De madrugada dispuso en efecto el almirante Riveros el 22 de abril que los buques de mayor potencia de tiro verificaran un reconocimiento de las baterías enemigas para medir prácticamente su alcance, i al propio tiempo dañasen con sus piezas de calibre la dársena i los buques peruanos que dentro de ella se hallaban refugiados, al abrigo de altos parapetos de sacos i otras defensas adecuadas.

Avanzaron en consecuencia poco después de medio día en orden de batalla el *Huáscar*, el *Angamos* i la *Pilcomayo*, i a las 2.10 de la tarde rompieron sus fuegos sobre la dársena, apuntando con especialidad sobre la *Union*, cuyos masteleros les servían de punto de mira para tirar por elevación. El *Huáscar* se había colocado a cuatro mil metros

de las baterías de tierra, i sus dos consortes algo mas distantes.

Trabóse en consécuencia un prolongado pero ineficaz cañoneo en el que tomaron parte los buques i baterías peruanas i los tres barcos ya nombrados. Produjeron las balas del monitor algunos incendios en la dársena, en el arsenal i hasta en las calles de la poblacion, muriendo a bordo de la *Union* un marinero. Pero no ocurrió nada digno de nota. Jactábanse los artilleros peruanos de haber hecho caer una bomba de la torre de la *Merced* mui cerca del *Huáscar*, como el 2 de mayo de 1866 sobre la *Numancia*; i en conjunto fué tal la profusion de sus disparos que la *Union*, cuyos tiros quedaban cortos en ménos de la mitad de su trayectoria, arrojó 72 proyectiles «de lujo» con sus dos colisas, cayendo todos al agua... En cambio, la pesada *batería de a mil* de la Punta hizo solo dos disparos.

VI.

No pasó aquello, en el detalle, de un simple simulacro o ensayo de cañones, retirándose los buques chilenos a su fondeadero a las cinco de la tarde; pero no sin que el dictador se hubiese dado la satisfaccion de un telegrama oficial datado *en las baterías* a las 3.40 de la tarde i proporcionándose en seguida la ocasion de una proclama el verboso

prefecto de Lima, quien a su vez, disparaba a su manera, sobre los chilenos (1)

(1) Ese telegrama i esa proclama decian así:

(Telegrama)

Callao, abril 22.

Telegrama de S. E. el jefe supremo al señor prefecto, *hecho de las baterías* a las 3 i 40.—Simulacro de combate. Buques fuera de alcance. Ningun daño en la poblacion. Ponga usted en vigor las órdenes del mártes sobre ferrocarriles de locomocion. Disparamos de vez en cuando *solo por responder*.—PIÉROLA.

(Proclama)

¡Pueblo de Lima!

Vuestra actitud en este *memorable dia* ha sido la que correspondia a un gran pueblo que tiene la conciencia de su poder i de la justicia de su causa.

Digno es de alabanza el entusiasmo con que os habeis dirigido en masa a compartir el peligro con los valientes defensores del Callao.

Pero, lo habeis palpado: felones i cobardes, no osan nuestros enemigos medir sus armas con las nuestras en leal combate. No les basta estar cubiertos con impenetrables murallas de fierro, no, necesitan aun ponerse fuera del alcance de nuestras baterías, i así, solo así, se atreven a dirigir sus fuegos sin mas propósito que el de incendio, sobre el mas rico i fioreciente de nuestros puertos.

El incendio i el robo son sus medios de accion; el saqueo de Mollendo i el bombardeo de hoi nos dan la mas clara prueba de esto.

Pero estad ciertos de que no realizarán sus propósitos en el Callao; confiad en el patriotismo de los valientes que cubren nuestras baterías i tripulan nuestras débiles naves; confiad en el entusiasmo de las abnegadas leiones de bomberos nacionales i extranjeros que dominarán la accion devastadora del incendio, i en el jefe supremo de la república que, dirijiendo todos esos elementos, sabrá prevenir *los infames intentos de tan indigno i miserable enemigo*.

¡Habitantes de la capital!

Volved a entregaros tranquilamente a vuestras labores ordi-

VII.

Quedaron un tanto acalorados los espíritus con el cañoneo de aquel día, i a la mañana siguiente hubo un encuentro de lanchas cerca de la dársena.

Segun apareció entónces, la *Janequeo* i la *Gua-colda*, comandadas por sus dos bravos e infatigables comandantes Señoret i Goñi, habian intentado un golpe de mano sobre el pesado monitor *Atahualpa* que se hallaba anclado cerca de la *Union* al costado norte de la dársena; pero sentidos, hubieron de retirarse.

Eran en esa coyuntura las 4 de la mañana del 23 de abril, i miéntras se alejaban, avistáronse con la lancha *Urcos* que mandaba el teniente peruano don Domingo Vallerriestra, hijo o nieto de

narias. Nada debeis temer; el honor i lustre de las armas de la república están en manos de quienes harán que la libertad i la justicia ostenten en su carro triunfal los laureles de la victoria, si recordando el chileno la raza de que desciende viene al fin a arrostrar el fuego de nuestros cañones.

Lima, abril 22 de 1880.

JUAN MARTIN ECHENIQUE.

Dos dias mas tarde el secretario de gobierno Orbegoso comunicó por circular a todos los prefectos del país las diversas ocurrencias del bloqueo, desde su notificación hasta el primer combate, i en el anexo reproducimos esa pieza de uno de sus orijinales que tenemos a la vista. Publicamos asimismo una carta orijinal de un orijinal de Lima, que sin conocernos, nos escribió (como lo hizo en todos los casos análogos) sobre el simulacro i reconocimiento del 22 de abril.

un conocido almirante de su país, i con el encuentro prodújose un ligero tiroteo. Los chilenos arrojaron una granada de mano al fondo de la *Urcos*, hiriendo a su comandante, al teniente del batallón de marina don José Maria Delgado i a cinco marineros i soldados. I con esto los guerrilleros del bloqueo se retiraron a sus respectivos puestos.

En el mar con el vapor se pelea ahora como en tierra—a caballazos....

VIII.

No ocurrió tampoco nada de notable en las dos semanas subsiguientes; ni aun en el temido i esperado 2 de mayo se movió en la bahía ni una vela ni una mosca. Habian sobrevenido en la rada las mismas bravezas de mar que en ese momento se experimentaban, causando tan mortificantes retardos, en la caleta de Ite, i con este motivo un telegrama del Callao a un diario de Lima del 5 de mayo burlescamente decia—«que el mar estaba mas bravo que los chilenos» (1).

(1) Las alarmas eran diarias, por lo demas, en toda la costa desde Chorrillos a Chancay, es decir, en toda la zona marítima del departamento de Lima. A este propósito encontramos en nuestras colecciones de telegramas inéditos, el siguiente dirigido por el gobernador de Miraflores al sub-prefecto de Lima, el coronel don Mariano Bastamante.

«Miraflores, abril 28 de 1880.

»Señor sub-prefecto:—Buques junto Santa Cruz, direccion

En cambio, los peruanos, que no se dormían, lanzaron en la madrugada de ese mismo día o en la noche precedente dos enormes torpedos flotantes, especie de cilindros de cobre cargados con dos o tres quintales de pólvora, que habrían podido volar así nuestros acorazados como los buques de guerra neutrales surtos en la bahía, porque navegaban al garette arrastrados por el viento i la corriente. Descubriólos afortunadamente al amanecer del día 5 el *Amazonas*, buque de ronda, i despues de echar a pique uno de ellos a cañonazos con el auxilio de la *Guacolda*, condujo el otro a remolque al San Lorenzo, donde estalló con terrífico estruendo al chocar contra una roca. Los artilleros peruanos intentaron desviar la atención del *Amazonas* o atraerlo hácia otro punto de la bahía, con cuyo fin le hicieron algunos tiros, pero en vano, desde las baterías del Norte.

Mandaba uno de estos reductos llamado «batería Rodman» el joven comandante de artillería don Elias Latorre, hermano del bravo i pundonoroso captor del *Huáscar* i que a la sazón bloqueaba a Arica con el *Cochrane* (1).

Chorrillos. Tengo jente bastante *sin armas*.—*Escobar.*»

I el sub-prefecto contestó chuscamente como sigue:

«Me alegro por los *pericotes*.—Memorias a su mamá.—*Bustamante.*»

(1) Hé aquí la descripción que hacía de los torpedos destruidos por el *Amazonas* el almirante Riveros en comunicacion al comandante Lynch dirigida a Iquique.

«Estos torpedos, en forma de tubos, de planchas de cobre, se

IX.

Pasaron algunos dias del eternamente monótono bloqueo, sin mas novedad que la de haberse varado en San Lorenzo en la mañana del 7 de mayo el transporte *Matias Cousiño*; pero nuestros marinos lograron zafarlo con cortas averías dos o tres dias mas tarde.

Con todo, i deseando probablemente el almirante castigar la alevosía de echarle torpedos sueltos, que no tenian la excusa del valor de quien los condujera o aplicara, ordenó un bombardeo formal de todas las posiciones enemigas señalando el dia 10 de mayo para su ejecucion (1).

Habia regresado del norte, trayendo a su bordo las autoridades de las islas de Lobos en la noche

hallaban cargados como con trescientas libras de pólvora, a juzgar por la esplosion del que estalló. El arco, que debia estar en contacto con algun ácido inflamante encerrado en depósito de cristal, servia para producir el choque que rompería el depósito así que encontrase resistencia. Esos torpedos, confiados a la corriente, pudieron hacer daños a nuestros buques, lo mismo que a los de guerra, neutrales i mercantes, que navegaban en estas aguas.»

(1) En realidad, los mismos peruanos se infligian el castigo de sus atentados porque por esos dias voló una parte de la poblacion de Ancon a consecuencia del estallido casual de un torpedo, i en el Callao fué despedazado el ingenioso constructor del reloj automático del Perú i de la *vihuela armónica*, don Pedro Ruiz, en el acto en que este patriota ensayaba un torpedo de dimanita que seria de gran efecto a su juicio... De modo que esta vez bien puede decirse del infeliz inventor de la vihuela armónica:— «otra cosa es con guitarra.»

del 9, la corbeta *O'Higgins*, i ésta tomaria tambien parte en el combate, al mando de su bizarro i entendido comandante don Jorje Montt.

X.

Ocuparon en consecuencia sus posiciones de combate, a la una de la tarde del 10 de mayo, el *Huáscar*, la *Pilcomayo*, el *Angamos*, i el *Amazonas* frente a la dársena, el *Blanco* a la altura de la batería de a mil de la Punta, i la *O'Higgins*, doblando ésta por el lado de la Mar brava, para atacar sus formidables piezas de enfilada, o por su espalda.

Rotos los fuegos a larga distancia, como el 22 de abril, hízose notoria la osadía del capitan Condell, quien sumerjiendo su buque mediante la inmersión de sus paños de agua, para presentar menos cuerpo al enemigo, se avanzó con extraordinaria rapidez hasta dos mil quinientos metros de la dársena, i desde esa posicion, valientemente secundado por la *Pilcomayo*, causó gravísimas averías a todos los buques especialmente a la *Union*, al *Limaña* i al *Chalaco*, recibiendo en cambio tres o cuatro proyectiles en su costado, algunos de éstos de los cañones de mas corto calibre de la plaza: tal fué su temeraria proximidad i era así como se vengaba Condell «el sin vergüenza», apodo cuotidiano de los peruanos en su agravio.

El capitán Uribe, por su parte, se mostró digno de su fama; i señalóse en aquel día a la admiración de la escuadra por sus certeras punterías un oficial de batería del buque que aquel jefe mandaba, el teniente 1.º don Carlos Moraga. El bravo i malogrado Orella, ausente a la sazón en Ite, había encontrado su sucesor.

Sostuvo con brillo su puesto la *O'Higgins*, peleando con evidente desventaja en una mar alterosa; i a su turno, el buque almirante se mantuvo resueltamente dentro de la línea de los fuegos hasta que una bomba de a mil cayendo muy cerca de su proa bañó el buque de agua, levantando alta columna que el viento dividió a manera de sábana envolviendo toda su quilla.

Con este motivo retiróse prudentemente el almirante fuera del alcance de las fornidas piezas de la Punta, cuyos artilleros, engreídos por aquella hazaña, pusiéronse locamente a disparar cohetes en señal de burla i de victoria.

XI.

Llamóse esta jornada el *segundo bombardeo del Callao*, después del ocurrido el 22 de abril, i como de costumbre uno i otro contendiente atribuyóse la mayor suma de ventajas. Los buques chilenos dispararon 408 proyectiles i muchos de ellos fueron cruelmente eficaces, porque los peruanos pu-

blicaron una lista de 30 heridos, pertenecientes en su mayor número a sus buques, al paso que los proyectiles de tierra en número de 151, no causaron a bordo de la escuadra bloqueadora una sola avería de importancia ni una sola baja. Por el contrario, reconocieron los defensores del Callao la escelencia de las punterías de nuestros artilleros, i paladinamente agregaban que si el bombardeo hubiese sido ejecutado desde mayor proximidad, el Callao habria desaparecido. Una sola bomba del *Blanco* o de la *O'Higgins*, lanzada sobre la batería de la Punta, mató a dos infelices mujeres llamadas Patricia Vallejos i Victoria Palomino, cantineras del batallon Mirave, que allí preparaban el rancho de la tropa.

XII.

El «segundo bombardeo» duró cuatro horas, desde la una i media a las cinco i media de la tarde, segun consta del siguiente parte oficial del almirante chileno, siempre lacónico i verídico, fechado el 12 de mayo.

«El día 10 ordené un nuevo ataque sobre la dárseda i algunos fuertes de esta plaza.

»Dispuse que la *O'Higgins*, tomando posicion hácia el sur de la isla de San Lorenzo, i al frente del canal de la boca chica, enfilase por ese costado las fortalezas de la Punta, servida con dos cañones de a 1,000; miéntras el *Blanco*, colocado en el canal, a

4,000 metros de distancia, dispararía por el frente sobre esa fortaleza.

»El *Huáscar* debía situarse en el extremo de la línea hacia el norte; i entre ese monitor i el *Blanco Encalada* se colocarían la *Pilcomayo*, el *Amazonas* i el *Angamos*, a 5,000 metros de tierra. El punto de mira de esos buques debía ser el muelle dársena, tras del cual continuaban abrigadas las naves enemigas.

»La *O'Higgins*, colocada frente al canal de la boca chica, sostuvo sus fuegos como a 4,500 metros distante del fuerte de la Punta, sin poder ser dañada fácilmente por los proyectiles, a causa de que los cañones de ese fuerte tienen poco ángulo de tiro hacia el sur.

»El *Huáscar* rompió sus fuegos a los 5,500 metros fijados, i fué paulatinamente acortando la distancia hasta llegar a ménos de 3,000 metros, pudiendo usar de los cañones de su torre. Hallándose el monitor en el extremo norte de la línea de ataque no podía ser alcanzado por las baterías de a 1,000, que son indudablemente las de mayor alcance en estas fortalezas. Sin embargo, aquella nave, disparando a corta distancia, fué herida por un proyectil bajo la línea de flotación, que abrió una vía de agua, otros dos proyectiles chocaron sin penetrar en su casco, i uno cortó dos obenques del palo mayor.

»Del exámen practicado resulta que el proyectil que penetró en el *Huáscar* fué de cañones de poco calibre i lo alcanzó probablemente cuando, a causa de algún balance, esa nave descubría las partes débiles de su fondo. Esas averías han sido reparadas i el monitor puede sin inconveniente continuar aquí sus importantes servicios.

»Las otras naves de la escuadra, usando de sus cañones de retro-carga, sostuvieron los fuegos hasta 4.45 P. M., hora en que ordené suspenderlos.

»La *Pilcomayo* continuó, sin embargo, contestando con notable acierto algunos disparos hechos por el fuerte de la Punta hasta las 5.30 P. M.

»Segun los partes de los comandantes de estos buques, se han gastado proyectiles en la proporción siguiente:

»El *Hudscar* hizo 145 tiros, de los cuales 33 fueron con los cañones de su torre;

»La *Pilcomayo*, 108;

»*O' Higgins*, 100;

»*Angamos*, 32;

»*Amazonas*, 25;

»*Blanco Encalada*, 8.

»En jeneral, las punterías fueron certeras, pudiendo calcularse que el 70 por ciento de estos disparos ha caído en la dársena, en los fuertes o en la población.» (1)

XIII.

A la mañana siguiente todo habia entrado en la acostumbrada soñolienta quietud de los bloques, i el boletín peruano del 11 de mayo así lo decia:

(1) El total de los disparos hechos por los buques chilenos, fué, según se vé, de 408; i estando a la cuenta *aproximada* de los peruanos, solo de 354. Los de éstos, por su cómputo propio, llegaron solo a 151, fuera de los *cohetes de la China*, de los que quemaron, a guisa de niños, innumerables paquetes.

Los disparos *aproximados* i *cortos* de los peruanos estaban distribuidos así en sus baterías sur, centro i norte.

Sur.—Batería de la Punta, 20; id. Santa Rosa, 2; torre de la Merced, 7.

Centro.—Torreón Manco Capac, 6; id. Independencia, 5.

Norte.—Batería Ayacucho, 10; torre Junín, 12; batería Pacocha-Rodman, 24.

La escuadra disparó en esta proporción:—*Union*, 31; *Talisman*, 31; *Rimac*, 1; *Limeña*, 1; *Oroya*, 1.

En consecuencia, los proyectiles cambiados el 10 de mayo por una i otra parte alcanzaron a 559, o sea algo como *cien toneladas de hierro*. Tan solo los cañones de la Punta arrojaron al agua diez toneladas de metal en sus veinte proyectiles de a mil libras.

Callao, mayo 11.

(Recibido a las 11.45 P. M.)

Señor prefecto:

La escuadra enemiga aparece en la madrugada de hoy distribuida así: *Huáscar*, *Cousiño* i *Tolten* cerca del cabezo, un poco hacia el norte; *Pilcomayo* i *Angamos* de guardia; *Blanco* muy alejado.—
NETO.

Sin embargo, la *O'Higgins* fué despachada ese día a bloquear a Ancon, estrenando sus cañones contra los trenes i factoria de la plaza, que desde ese día dejaron de funcionar. (1)

El 12, rescatado de su peligrosa posición sobre una peña, marchóse al sur el andariego *Matias*

(1) La intimación de bloqueo del capitán Montt decía como sigue:

Rada de Ancon, mayo 11 de 1880.

Vengo por orden superior a establecer el bloqueo de este puerto i caletas vecinas, concediendo un plazo improrrogable de ocho días para que los buques mercantes neutrales desocupen su fondeadero.

Hago presente a usted que mis instrucciones me imponen el deber de impedir, en cuanto me sea posible, el servicio de este ferrocarril, i haré fuego sobre él, siempre que lo vea en movimiento.

Las agresiones que desde tierra se intenten contra éstas u otras naves del bloqueo, me obligarán a romper fuego sobre la población, sin aviso previo.

JORJE MONTT

Al jefe militar i civil de Ancon.—Al decano del cuerpo consular de Ancon.

Cousiño, al mando de su entusiasta capitan *Castelston*. Habia éste presenciado desde a bordo del *Huáscar* las hazañas del capitan *Condell*, i al transmitir desde Iquique el dia 19 de mayo su anuncio telegráfico, rumor caloroso de aplauso dejóse oír en todo el país tributado a la conducta del feliz vencedor de Punta Gruesa.

XIV.

Los boletines sucesivos del bloqueo, que orijinales tenemos a la vista, recojidos en las oficinas telegráficas de Lima i el Callao, acusan calma imperturbable durante la medianía de mayo, en esta forma:

Callao, mayo 16 de 1880.

Señor prefecto:

Los buques enemigos en el cabezo de la isla. *Amazonas*, navegando al frente de la bahia. *Blanco*, que salió esta mañana con rumbo al norte, regresa en este momento.—ZULETA.

Callao, mayo 21.—Señor prefecto.—Sin novedad.—NETO.

Mayo 22.—Señor prefecto.—Sin novedad.—ZULETA.

Mayo 24.—Señor prefecto.—Los buques enemigos permanecen inmóviles en su fondeadero.—
NETO.

Sin embargo, en la madrugada del último día un violento incendio interrumpia la monotonía del bloqueo i de los partes. Comenzó el fuego a las tres de la mañana en el barrio de Chucuito. En pocas horas destruyó varias propiedades, i costó algunas vidas a los bomberos de Lima, acantonados a firme en el Callao para prestar, como en todas partes, sus abnegados i humanitarios servicios. (1)

XV.

No sobrevino, por lo demás, desde el «segundo bombardeo del Callao», suceso digno de especial memoria en el bloqueo, hasta la madrugada del 25 de mayo, en que verificóse en el centro de la bahía un duelo de botes-torpedos, sin ventajas pero con dolorosas desgracias para los dos combatientes, compartiéndose por iguales partes entre ellos la gloria i el infortunio.

Echaron de ver, en efecto, con la primera claridad del alba de aquel día los infatigables vijías de la noche Señoret i Goñi (quienes haciendo constan-

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos varios telegramas inéditos relativos a este incendio.

temente la ronda de los buques para protegerlos de asechanzas i de torpedos no pestañaban) que por el lado de la Punta aparecian los humos de tres lanchas peruanas, i en el acto gobernaron sobre ellas para cortarlas i librarles combate con las suyas.

Era, en efecto, la lancha *Independencia* acompañada de la *Urcos* i de la *Arnos*, que a su vez corrian la ronda de sus posiciones. La primera, que hacia de capitana, habia salido aquella noche a las 11 del Callao, mandada por el teniente de marina don José Galvez, mozo heróico, digno de su padre. Era su segundo un jóven guardia marina llamado San Martin.

Parecia por el corte de su quilla la *Janequeo* un verdadero pez de mar, i rápida como el viento cortó el vuelo a la *Independencia*, logrando escapar sus consortes hácia las baterías. Conseguido esto, lanzóse inmediatamente el teniente Señoret, que mandaba aquélla, sobre su presa i le reventó gallardamente el torpedo de su botalon de proa bajo la roda.

Comenzó a hundirse en el acto el pequeño barco peruano; pero alzándose sobre su borda con esfuerzo verdaderamente digno de alma de héroe, el jóven capitan peruano, secundado por un practicante de medicina llamado Ugarte, de la dotacion del *Atahualpa*, que de humorada se habia embarcado aquella noche, encendió con la luz de su

lámpara la mecha de un torpedo de cien libras que llevaban prevenido a su bordo i lo arrojaron entre ámbos sobre el salon de fuegos de la lancha asaltante, disparando al propio tiempo Gálvez con su revólver, como Ricaurte en San Mateo, para apresurar su estallido (1). Prodújose éste al segundo tiro, mató a los dos fogoneros de la *Janequeo* i abrió en ésta ancho portillo por el cual comenzó a sumerjirse: de suerte que los dos combatientes, como los luchadores del *Manfredo* de Byron, que juntos rodaron al abismo, fuéronse aferrados a pique, quedando herido en una mano el bravo Señoret i horriblemente desfigurado pero no muerto su digno antagonista, por la esplosion de su propio torpedo.

Por fortuna llegó oportunamente la *Guacolda* al socorro de los náufragos. Fueron salvados siete de los trece tripulantes de la *Independencia* i entre éstos su interesante jefe. Los tripulantes de la *Janequeo* se refugiaron a nado en las vecinas chatas neutrales i el teniente Galvez, llevado respetuosamente a bordo del *Blanco*, fué devuelto dos dias mas tarde a su familia i a su patria. El guardia-marina San Martin i el animoso practicante

(1) En su parte datado en Lima el 27 de mayo, dice el teniente Galvez que no pudo hacer fuego con su cañon porque se le inutilizó, así como la ametralladora de proa de su bote... i de esa manera andaban de continuo las armas del Perú, aun en sus servicios mas delicados.

Ugarte, sucumbieron ahogados con el resto de los tripulantes de la *Independencia*, causando aquella escaramuza la pérdida de no menos de diez vidas i 150 a 200 mil pesos para uno i otro belijerantes. (1)

(1) Las nóminas siguientes contienen los nombres de los tripulantes de las dos lanchas chilenas i sus bajas.

(Janaqueo)

Comandante, teniente primero Manuel Señoret, herido leve.
Aspirante, Oscar Señoret.
Cirujano segundo, Francisco J. Oyarzun.
Ingeniero primero, Santiago Wright.
Mecánico, Juan de la C. Márquez,
Id. Cleto Rios.
Fogonero primero, Manuel Perez, muerto.
Id. Id. Francisco Peña.
Id. segundo Agustin Canales, muerto.
Timonel, Manuel Gonzalez.
Capitan de altos, Manuel Enriquez.
Marinero primero, Joaquin Ponce.
Grumete, Guillermo Molina.
Soldado, Pastor Reyes.
Id. Rafael Navarro.
Id. Domingo Suarez, herido de gravedad en la cabeza i el pecho.
Callao, mayo 25 de 1880.

Manuel Señoret.

(Guacolda)

Comandante, teniente 1.º Luis A. Goñi.
Aspirante, Roberto A. Goñi.
Aprendiz mecánico, Thomas Johnson, herido mortalmente.
Id. Id. Daniel Barra.
Fogonero 1.º, Vicente Melgrí.
Id. Id. Zenon Loyola.
Id. 2.º, Isidoro Gonzalez.
Patron de botes, Zenon Bustos.
Timonel, Bernardo Bastias.

XVI.

lugar asimismo, a fines de mayo (el día de tiro de cañon durante el cual la peripecia alada fué la de que un diestro artillero del *Chalaco*, momentos en que sus oficiales almorzaban, iba que llenó el lujoso salon del buque de cayéndole (así dice una relacion del su- gunas de aquéllas en la boca al guardia- Portal i otras «en las patillas» al coman- a Barrera, que se hallaba recostado mue- en un sofá, cociendo probablemente su , mientras el guardia-marina comenzaba

demas, las peripecias de este cañoneo ntadas conforme a la version peruana en entes telegramas inéditos.

Callao 27 de mayo.

20 A. M.—Señor Prefecto: A las 10 i 30 el *Huáscar* fuegos sobre esta plaza: por 15 minutos ha sosteni- una viveza el cañoneo que continúa aun. Lancha

o 1.º, Felipe Puche.
Id. José del C. Villagran.
, Francisco P. Bravo.
Manuel Palma.
Francisco Tapia.
el Callao, mayo 25 de 1880.

Luis A. Goni.

portadora de comision encargada de traer a Galvez entra en Dársena en este momento.—*Neto*.

11.30 A. M.—Señor prefecto: Los tiros de tierra obligan a alejarse al *Huáscar* a toda máquina. *Angamos* rompe el fuego. Despues de varios certeros disparos i mui especialmente de uno de la *Union*, el *Huáscar* sigue puesto fuera de tiro. El *Angamos* es el único que sigue sosteniendo el combate.—*Neto*.

11.50 A. M.—Señor prefecto: Tanto de parte del enemigo como de nuestras baterías ha cesado ya hace rato el fuego. El *Angamos* sigue navegando hácia afuera.—*Neto*.

8.38 P. M. —Señor prefecto: Nuevamente dispara el *Huáscar*. 8 i 20. *Angamos* i *Pilcomayo* continuan disparando, el primero hácia la poblacion, la segunda hácia la batería del dársena, sin éxito. El *Huáscar* con proa al norte permanece mudo. 8 i 30, *Huáscar* i *Angamos* hacen fuego. *Pilcomayo* i *Angamos* ponen proa fuera.—*Neto*

XVII.

El dia subsiguiente fué, como los de casi toda aquella pesada estacion, intensamente nublado, i tanto era esto, que por la noche los buques se hacian señales con cañon para reconocerse.—«En este momento, escribia el vijía del Callao al prefecto de Lima a las once de la noche del 28 de mayo, se han sentido dos detonaciones mui lejanas. Son sin duda señales que hacen los buques enemigos a causa de la neblina que cubre la bahia.»

XVIII.

Ima precede de continuo al huracan, anda del marino i la experiencia del ta, i esto fué lo que aconteció en las allao despues de su invernall i tenaz porque el dia 29 de mayo fué anicélebre combate de Pacocha entre el el *Shah*. I como si aquel aguerrido se querido recordar su bien alcanzada e dia, se presentó impávido al frente ías.

ante la version peruana e inédita de matinal, especie de «esquinazo» de a la plaza, i por lo mismo vamos a sus telegramas orijinales que así di-

Callao, mayo 29.

Señor prefecto de Lima: Dos lanchas enemigas os contra las nuestras a las 6.20. La *Pilcomayo*, *scar* se dirijen a la bahía i la primera rompió el hecho un disparo, el *Huáscar*, virando luego amque les hacia el *Blanco*. Regresando inmediatamente los tres los fuegos que eran contestados por *-Zuleta*.

Señor prefecto: *Angamos*, *Pilcomayo* i *Huáscar* mente el fuego sobre la plaza. Quedan mui cor- del enemigo. — *Zuleta*.

8 A. M.—Señor prefecto: *Pilcomayo* sostiene el fuego con mas empeño. Al parecer el enemigo está hoi colocado a mayor distancia que en los dias anteriores. *Huáscar* hace un tiro que cae al mar, contesta la *Union*. La *Pilcomayo* se ha colocado cubriendo al *Angamos*. El *Blanco* i un trasporte avivan sus fuegos.—*Zuleta*.

8.13 A. M.—Señor prefecto: La batería de a mil ha roto el fuego. El enemigo contesta con lentitud. *Huáscar* se mantiene al frente de la bahía sin hacer fuego. Los proyectiles del *Angamos* no caen en las baterías sino a la poblacion.—*Zuleta*.

8.15.—Señor prefecto: Rodman i batería de la Punta disparan con algun éxito. El *Huáscar* trabajosamente i despues de largo rato, vira para hacer fuego al dársena.—*Zuleta*.

XIX.

Hasta este punto llegaba la parte inédita i reservada de la comunicacion telegráfica; pero he aquí los anuncios posteriores que los vijías del Callao continuaron dirijiendo a Lima despues de la última hora mencionada, i que el dictador hizo publicar ese mismo dia en sus boletines para retemplar i «retemplarse.»

Recibido a las 9.5 A. M.—Señor prefecto: El monitor *Atahualpa* avanza en este momento hácia el centro de la bahía. Esta salida del monitor va a "poner en *sérios conflictos* a nuestros cobardes enemigos.—*Zuleta*.

Recibido a las 9.6 A. M.—Señor prefecto: 8.40. El *Huáscar* huye cobardemente i se coloca fuera de tiro; el monitor sigue avanzando. La *Pilcomayo* imita al *Huáscar* en su cobardia; se aleja haciendo fuego.—*Neto*.

Recibido a las 9.18 A. M.—Señor prefecto: Ha cesado por completo el fuego de los buques enemigos por haberse colocado a *prudente distancia*.—*Neto*.

XX.

No obstante el descomunal heroísmo atribuido al monitor jemelo del que en breves horas se zambulliría cobardemente en las aguas de Arica, parece que el casi cotidiano tiroteo acabó temprano en aquel día, porque el telegrama de la noche no contenía sino esta palabra, eterna orden del día de los bloqueos:

Callao, 29 de mayo de 1880.—Señor prefecto: «Sin novedad.»—ZULETA.

Una peculiaridad peruana, sin embargo, habremos de notar aquí—la de las felicitaciones. Era el 29 de mayo, según dijimos, uno de los aniversarios de la vida aventurera del dictador, cuando pretendiente; i el gobernador de Ancon, mientras se batían en el Callao, hacía vibrar los alambres con el siguiente telegrama dirigido a su jefe político, a Tacna, semejante a los de Arica dirigidos el 2 de mayo a Montero:

Ancon, mayo 29 de 1880.

Señor coronel prefecto don J. M. Echenique:

Felicito a U. S. en este gran día de *legítimo or-*

gullo para la patria que conmemora el *gran combate* de Pacocha de 1877. De U. S. respetuosamente.—PEDRO F. SUAREZ, gobernador.

XXI.

El día 30 de mayo hubo un corto tiroteo, acostumbrado desayuno matinal de los bloqueadores; i despues todo entró en calma.

Los únicos boletines telegráficos de ese día que hemos encontrado dicen en efecto así:

Callao, mayo 30.

7.17 A. M.—Señor prefecto: A las 6.35 la *Pilcomayo* dispara dos cañonazos sobre las lanchas que estaban hácia el norte de la bahía, fueron contestados por la batería del Dársena.—*Zuleta*

8 P. M.—Señor prefecto: A la puesta del sol, *Pilcomayo* i *Angamos* cruzaron la bahía hácia el lado norte. Los demas buques enemigos en el cabezo, haciendo vapor. Hasta este momento no ha ocurrido otra novedad.—*Zuleta*.

XXII.

Entretanto, i volviendo al cañoneo del 29 de mayo, cuyo boletín de sensación, ya dado a luz, decía: —«el *Huáscar* huye cobardemente,» llevaba éste temprano a Lima las emociones matinales que los nervios de sus habitantes requerían como incesante i necesitado pábulo. Lima no puede vivir sino

de impresiones: de victorias i pastillas, de sahumero i de pólvora. Los chilenos se contentan sencillamente con mandar su prosaica plata a la plaza...

Pero aquella postiza alegría no seria de dura, porque dos dias despues, es decir, en la mañana del dia 1.º de junio, veíase acercarse al costado del *Blanco* una pequeña embarcacion a vapor que llegaba del sur empavesada, i en el acto todos los buques bloqueadores cubrian su jarcia de vistosos trapos, saludaudo ufanos con el cañon de las salvas reales i el clarin de las dianas de guerra la noticia de inmortal victoria.

Era el aviso a vapor *El Toro* que traia de Pacocha la nueva del triunfo completo obtenido por las armas de Chile sobre el ejército de los aliados a la vista de la ciudad i valle de Tacna el memorable 26 de mayo de 1880. (1)

(1) He aquí el ominoso telegrama inédito que llevó al palacio de Lima la primera sospecha de su desastre:

Callao, junio 1.º de 1880.

(A las 12.5 P. M.)

Un pequeño vapor llegó en la mañana de hoi al sitio donde se encuentra la escuadra enemiga. Se ignora su nombre. Los buques chilenos se hallan empavesados, i en este momento, doce ménos cinco, están haciendo salva.—*Neto.*

Al caer la noche de ese día el avisador del Callao enviaba todavía el siguiente telegrama:

Señor prefecto:

El *Angamos* parece que está en demanda de algun buque o

XXIII.

Indescriptible fué el júbilo que se apoderó de las tripulaciones de la escuadra en presencia de aquella fausta, si bien no inesperada nueva, que venia a servir de grata necesitada pausa a las fatigas i a los insomnios del bloqueo.

Aumentóse aun mas, si ello era posible, la alegría i el bullicio de los tripulantes de nuestras naves que el tedio comenzaba a trabajar intensamente con la nueva de la captura de Arica, que no tardó en llegar en alas del viento, mientras que a los infelices peruanos comunicábensela desde Pisco por el telégrafo sus propias autoridades. (1)

vapor procedente del sur. Despues de las 5 voltejeó incessantemente en varias direcciones. La escuadra bloqueadora sin hacer salva, arrió a las 6 todo su empavesamiento. Ahora, 6 i cuarto, caldean como de costumbre sus máquinas. Por lo que pueda convenir, debo participar a V. S. que durante el dia no ha habido comunicacion alguna entre la escuadra chilena i los neutrales.—*Neto*.

Advertimos que todos estos telegramas eran *pagados*, lo que esplica su laconismo, para ser telegramas peruanos.

(1) Hé aquí cómo una correspondencia de la escuadra contaba la manera como los bloqueadores del Callao recibieron las noticias de las victorias de Tacna i Arica.

«El *Angamos*, que se encontraba de guardia fuera del Callao, fué el primero que divisó al *Toro* el 1.º de junio, cuando llegaba procedente de Pacocha. Luego el capitán Lynch puso señales al *Blanco* que las trasmitió a los demas buques.—El *Toro* a la vista empavesado.—Inútil es referir aquí el entusiasmo de todos los tripulantes. De todas partes se alistaron botes, i mui luego el pequeño vapor portador se vió cubierto de visitantes que re-

XXIV.

Sombrío estupor adueñóse en los primeros momentos del ánimo de los impresionables peruanos, siempre confiados en fácil i perezosa fortuna, siempre engañados por pérfidas arterías de ambiciosos, pero siempre «retemplados» por sus propias forjadas ilusiones i falaces esperanzas.

Mas la desesperacion tiene tambien sus mirajes, i apénas hubieron conocido el pueblo i el gobierno la intensidad de sus desdichas, tomaron pié de ellas para cobrar nuevos bríos; la prensa, apellidando a sus héroes muertos, convocó con tono épico a los vivos a las armas; el ejército se juntó para contarse i para medirse en paradas militares; tomáronse medidas de ánimo levantado a fin de tener hombres, armas i dinero, i declarando el dictador que se sentia fuerte en su prestigio, en su alianza i en el apoyo de cinco millones de seres humanos que tenia a su espalda, juraba solemnemente que no soltaria las armas hasta no quebrarlas en el pecho de los invasores, espulsándolos del suelo profanado de la patria.

gresaban a sus naves dando vivas a la patria. Todos los buques empavesaron inmediatamente i el *Blanco* hizo una salva de 21 cañonazos. Este barco se comunicó con los buques neutrales i les trasmitió la noticia recibida.»

Igual demostracion se efectuó al tener conocimiento de la victoria de Arica.

XXV.

La guerra iba a entrar por consiguiente en su faz mas decisiva, mas resuelta i mas terrible. Testimonios vivos de ello era todo lo que acontecia en Lima, en Arequipa, en torno a nuestros buques, a la vista de nuestras avanzadas de tierra, despues de las mas imponentes victorias alcanzadas.

I estos mismos éxitos que una desacertada política malograria respecto de Chile, no solo no alcanzaban a solucionar la guerra, sino que la comprometerian mas intensamente sellando la alianza de los adversarios de la república con su propia sangre vertida en campo comun de comun infortunio.

Por manera que lo único que en tan grave coyuntura parecia racional, oportuno, espedito i patriótico, era aprovechar con vigor i celeridad el aturdimiento i la desmoralizacion que en todos los pueblos producen durante sus primeras angustias la adversidad continúa i casi implacable, para marchar por el sendero mas corto i mas recto a su final avasallamiento.

I ese camino habia sido otra vez, como en tres ocasiones anteriores, únicamente el de Lima, que era, política i militarmente hablando, el Perú, a fin de consumir así en su centro la grande empresa

que el destino i la fortuna habian dejado en nuestras manos.

XXVI.

Fuerza i dolor nos es por tanto cambiar totalmente el escenario en que hasta esta época habia venido desarrollándose la guerra, para ocurrir pacientemente a presenciar en el suelo de la patria una série inconcebible de errores, de pequeñeces de ánimo i de cortedad absoluta de vista, no ciertamente en el país, sino en sus mandatarios, de quienes hubiera podido decirse que deslumbrados por los reflejos luminosos que de léjos venian a herir su vista miope, habian perdido el rumbo i estraviado el sendero de la marcha victoriosa de la república.

ANEXOS AL CAPITULO VII.

I

CIRCULAR DEL SECRETARIO DE GOBIERNO A LOS PREFECTOS DEL PERÚ SOBRE LAS PRIMERAS OPERACIONES DEL BLOQUEO DEL CALLAO.

(Inédita.)

SECRETARÍA DE GOBIERNO i POLICIA.

Lima, abril 24 de 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

En la madrugada del día 10 del corriente se presentó la escuadra chilena, compuesta de seis de sus buques, capitaneados por el blindado «Blanco», en el cabezo de la isla de San Lorenzo, inmediata al puerto del Callao, i aprovechando de la neblina i de la oscuridad, lanzó un torpedo a la corbeta «Union», habiendo servido de guia de los que tripulaban el bote, un pescador que sorprendieron cerca de la costa; pero felizmente estalló la bomba como a ocho varas de distancia de la referida corbeta, debido a las precauciones que habia tomado su comandante, quien rechazó a balazos a los tripulantes de la embarcacion enemiga, asegurándose haber muerto, a consecuencia de las heridas que sufrieron, el conductor del torpedo i un oficial chileno.

Este primer paso de la escuadra enemiga hace comprender que su principal objeto, al venir al Callao, habia sido vengarse de la manera que acostumbra nuestro aleva enemigo, de la burla que les hizo la referida corbeta rompiendo por dos veces, en presencia de sus blindados, el bloqueo de Arica; pero como fra-

casase su premeditado plan, notificaron el puerto del Callao i sus caletas inmediatas, con escepcion de la de Ancon, que ha quedado espedita para despachar i recibir los vapores de sur i norte; i aunque ofrecieron bombardearlo tan luego que se venciese el plazo concedido en obsequio de los neutrales, lo que tenia lugar el martes 20 a las doce del dia, no se movieron de su fondeadero, distante mas de ocho millas del puerto, hasta el juéves 22 a las dos de la tarde en que se inició por el *Hudscar* un simulacro de bombardeo, colocándose a cinco mil metros de distancia de nuestras baterías; pero habiendo sido ofendido por uno de nuestros cañones, comprendió que la distancia no era la que le convenia, i en el acto se alejó unos cuantos metros mas afuera i desde allí volvió a dirijirnos sus tiros en compañía del *Angamos* i la *Pilcomayo*, cuyos cañones son de mayor alcance que los del *Blanco*, que no tomó parte en esa escaramuza, temiendo ser ofendido.

Hasta las seis de la tarde duró este cambio de balas, hora en que se retiraron los buques enemigos a su fondeadero, habiendo sido los últimos tiros de nuestras baterías, cuyo servicio fué satisfactorio.

Ni en nuestros buques, que eran el blanco de los enemigos, ni en la poblacion ha ocurrido desgracia alguna de consideracion.

Durante esta funcion de armas S. E. el jefe supremo, acompañado del señor secretario de gobierno i policía i de varios jefes de alta graduacion, recorria todas las baterías, estimulando con su ejemplo i presencia el entusiasmo patriótico de los que las servian.

Lo que me es grato participar a U. S. de órden del señor secretario, pora su conocimiento.

Dios guarde a U. S.

J. E. Miranda.

II

CARTA ORIJINAL DE UN ORIJINAL DEL CALLAO
SOBRE EL CAÑONEO DEL 22 DE ABRIL DE 1880.

Lima, abril 24 de 1880.

Señor don Benjamin V. Mackenna.

Querido señor:

Como le decia en mi anterior, la escuadra de Chile ha cometido una verdadera chilénada. El 22 del presente a las de la tarde se presentaron en son de combate en el puerto del Callao el *Huáscar*, *Angamos* i *Pilcomayo*, i rompieron los fuegos sobre la plaza a distancia de *cuatro mil* metros: el simulacro duró mas o ménos tres horas dando por resultado nada entre dos platos. Durante dos horas he presenciado el hecho desde la punta del muelle dársena de donde me retiré avergonzado; sin ser chileno, de ver tanta cobardía de parte de los comandantes de los buques que entraron con intencion de combatir. El *Blanco* fué en esa farsa mero espectador, i en mi concepto hizo bien: hubiese sido demasiado ridículo el ver a un poderoso blindado almirante desafiar a las baterías de tierra a *cuatro mil* metros de distancia. A ser yo jefe de las baterías peruanas les contesto con cohetes de la China, pero los hombres estaban tan deseosos de combatir que no pudieron ménos de hacer algunos tiros sin efecto por la gran distancia en que se colocaron los renombrados marinos de las naves de Chile.

Este acto ridículo lo ha presenciado de balcones i azoteas una multitud de mas de diez mil almas, que hasta este momento resuenan en mis oídos las carcajadas de aquella multitud inmensa cada vez que pasaba alguna bala bramando como una tormenta del río de la Plata.

En este momento, seis de la mañana, circula la voz que la escuadra ha desaparecido: si tal cosa es cierto mucho me temo

que en el sur ocurra algo estraoordinario, talvez sea la derrota del ejército que debía atacar a Tacna: esto se lo anuncio como mui probable en mi primera carta. Qué quiere usted mi buen señor! la causa de ustedes es injusta: sin el auxilio de alguna poderosa nacion, o la traicion de Bolivia, a la larga tienen que sucumbir. Mucha cosa es una nacion que defiende su independencia; los hombres salen de debajo las piedras para remplazar a los que mueren en la lucha defendiendo su independencia, o a la patria.

Tenga usted mucho cuidado, mi buen señor: despues de algunos descabros, el peligro está en Chile mismo.

De usted mui afectísimo S. S.

J. G. Escobedo.

Dicen que Albarracin ha hecho prisioneros en Locumba 300 hombres.

III.

TELEGRAMAS INÉDITOS RELATIVOS AL INCENDIO OCURRIDO EN EL
CALLAO EL 24 DE MAYO DE 1880.

Callao, mayo 24 de 1880.

3.10 A. M.—Señor prefecto: Hace un poco mas de media hora comenzó a arder la parte de Chucuito. Incendio sigue alarmante.—*Zuleta.*

4.7 A. M.—Señor prefecto: Incendio dominado. Ninguna desgracia personal. Trabajan activamente compañías bomba Chalaca, Garibaldi i Salvadora. Las autoridades en el teatro del siniestro. El lugar quemado fué depósito perteneciente a Beausire i Dartucl.—*Zuleta.*

5.15 A. M.—Señor prefecto de Lima: Tropa de los batallones Libertad, Jauja i Lima trabajan con celo en la estincion del

incendio. Las ambulancias de la Cruz Roja estan presentes. Lamentamos la muerte de un bombero de la Chalaca, un inspector de policia i otro bombero gravemente contuso. Un desplome ha ocasionado este desgraciado incidente. En este momento una seccion de ambulancias conduce otro contuso, es el señor Gutierrez, bombero. Continúan ardiendo los escombros. Finca asegurada, muchas familias que allí dejaron sus muebles a guardar los han perdido.—*Zuleta.*

6.30 A. M.—Señor prefecto: Merced a la poca brisa i al trabajo incansable el incendio está reducido. Aunque el horizonte se encuentra mui claro no se distingue ninguno de los buques enemigos.—*Zuleta.*

6.46 A. M.—Señor prefecto o sub-prefecto: Personas autorizadas aseguran haber visto un individuo a caballo que en los primeros momentos del fuego sacó el escudo o plancha de la campaña de seguros, despues de lo cual partió a todo escape por el camino de Lima de donde al parecer habia venido.—*Zuleta.*

6.45 A. M.—Señor intendente: Aun el incendio continúa, pero se encuentra completamente aislado. A mi juicio, ya no se necesita nada. El coronel Saavedra dice que no son indispensable mas esfuerzos. El fuego ya reducido en estos momentos.—*Zuleta.*

8.5 A. M.—Señor prefecto de Lima: Estinguido, puede decirse ya, el incendio, debemos tributar una palabra de aplauso, ademas de las autoridades de la plaza, como ya se comunicó a U. S., a los señores jefes, oficiales i tropa de los batallones Libertad, Lima i Jauja, al jefe de esta division señor coronel Velarde i al señor coronel comandante jeneral de las baterías del sur L. G. Astete, quienes han contribuido del modo mas laudable a combatir enérgicamente el siniestro.—*Zuleta.*

IV.

TELEGRAMAS PERUANOS INÉDITOS RELATIVOS AL COMBATE
DE LAS LANCHAS «JANEQUEO» E «INDEPENDENCIA»
EN LA BAHÍA DEL CALLAO EL 25 DE MAYO DE 1880.

Callao, mayo 25 de 1880.

8 A. M.—Señor prefecto: Anoche de dos i media a tres se oyeron varios cañonazos i un nutridísimo fuego de fusilería hácia el norte del puerto. El enemigo habia desprendido dos lanchas por las inmediaciones del dique las cuales se encontraron con *Arno* i *Urcos* sosteniendo por algunos momentos un vivo combate dichas lanchas.

5.35 P. M.—Señor prefecto: Segun version que parece autorizada el heróico teniente Galvez está prisionero a bordo del *Blanco* en compañía de un maniquinista i cinco marineros. Galvez al hacer estallar el torpedo que conducia logró volar una de las lanchas chilenas que sorprendieron a la *Independencia*.

9.28 A. M.—Señor prefecto: Tripulan la lancha *Independencia* 14 individuos, de estos faltan el teniente don José Galvez, un guardia-marina M. G. San Martin, practicante de medicina Ugarte del monitor *Atahualpa*, dos maquinistas, un fogonero, i un marinero. El *Laura* salvó a seis de los náufragos heridos. Uno de ellos, que se vino a nado, confirma los datos que anteriormente comunicué a U. S.

Callao, mayo 26 de 1880.

5.8 P. M.—Señor prefecto: El jefe de la escuadra bloqueadora ha dirigido un oficio al comandante jeneral de esta plaza manifestándole que no teniendo a bordo cómo curar las heridas del teniente segundo señor José Galvez, que fué capturado ayer en la lancha *Independencia*, lo pondrá a sus órdenes guardando

su derecho para reclamar el canje mas tarde. Con este motivo el ayudante de la prefectura. mayor Zelaya, va a salir llevando la contestacion al oficio aludido.—*Zuleta.*

Lima, mayo 27 de 1880.

De Bellavista.—Señor prefecto: Por este tren parte para esa el teniente José Galvez. Se encuentra un tanto postrado sin que por esto sea su estado alarmante, tiene fracturada la clavícula derecha i una herida en la mano izquierda. La cara quemada. No ha sufrido daño alguno en los ojos.

Lo auténtico ocurrido respecto del episodio de la *Independencia* es lo siguiente:

El denodado teniente Galvez arrojó el torpedo sobre la cubierta de la lancha enemiga, hecho esto le hizo un tiro de revólver que produjo la esplosion.—*Neto.*

CAPITULO VIII.

EL MINISTERIO RECABÁRREN.

Inaugúrase el congreso al ruido del cañon de Tacna i Arica, i popularidad que adquiere el ministerio que preside el señor Santa María.—El discurso presidencial i su relacion incolora pero verídica de las operaciones de la guerra.—Ausencia de propósitos ulteriores.—La prosperidad del pais i justicia que el jefe del Estado hace a su patriotismo.—La noticia de la captura de Arica desborda el entusiasmo del pais i consolida el prestigio del gabinete.—Renuncia éste, sin embargo, tres dias despues.—Sorpresa del público, i revista de los servicios i de las personalidades del gabinete que desaparecia.—«Arma al brazo i a Lima!»—«La guerra comienza!».—El ministerio de junio i su personal.—Su matiz radical.—Antecedentes i prestigio de los señores Recabárren i Lillo, i falta de preparacion del primero.—Nulidad política de sus colegas.—Carta del autor al señor Lillo cuatro dias despues de su nombramiento.—Vagas esperanzas de que los señores Recabárren i Lillo hicieran cambiar el rumbo de su política al Presidente de la república con respecto a la guerra, pero sucede todo lo contrario respecto al primero.—Llega el señor Lillo del Callao i renuncia honrosamente su cartera.—Es llamado a remplazarle don José Francisco Vergara, como una consecuencia natural de la posicion que habia ocupado en el ejército, i gravísimas circunstancias que desautorizan este nombramiento.—Dezasones del ex-secretario Vergara con el jeneral en jefe i jefe de Estado mayor del ejército.—Impresion profunda que produce en los campamentos del Perú el anuncio de este nombramiento i trascendentales revelaciones que llegan al gobierno.—Carta de don Máximo R. Lira, secretario del jeneral en jefe, al Presidente de la república.—Interpelacion-protesta del diputado Molina.—Tenacidad i estrechez de miras del Presidente de la república respecto de la guerra.—Juzga ésta concluida i se dispone a buscar la paz por todos caminos, escepto el de la expedicion a Lima.—Notable telegrama peruano a este respecto.—Opinion contraria que manifiesta el pais desde que se rompieron las hostilidades con el Perú, i apoyo que esta corriente nacional encuentra en el Congreso.—El gabinete Recabárren va a contrariar la guerra en su desarrollo natural i el Congreso a abrirle cauce.

I.

El congreso de Chile se reunió, conforme a su estatuto, el 1.º de junio de 1880, al ruido del cañon que anunciaba las glorias i los regocijos de Tacna. La ocasion era solemne. La palabra inaugural del jefe de la nacion, siempre sobria e incolora, no correspondió al nivel a que habian alcanzado las emociones del patriotismo popular; pero, como de costumbre en las cosas de su gobierno, se mostró sincero, verídico i sin malicia. Contentóse por esto con trazar, pálida, fria, casi menesterosa reseña de la campaña, desde la captura del *Rimac* en el año último, i terminó su exposicion de guerra en estos glaciales términos:

«La victoria del 27 (1) del pasado mayo, ha sido el digno coronamiento de una campaña que será recordada en la historia militar por las contrariedades de todo jénero que fué necesario vencer.

»En Tacna, como en Pisagua, como en los Anjeles, las posiciones que ocupaba el enemigo, i que la naturaleza i el arte habian fortificado, no fueron suficientemente poderosas para detener el ímpetu de nuestros soldados.

»Tanto en mar, como en tierra, la fortuna ha sido adversa a los aliados. Su marina ha sido aniquilada, i su tropa veterana, concluida i desmoralizada por una série de derrotas. Permitido

(1) Durante muchos dias se estuvo creyendo en Chile que la batalla de Tacna se habia librado el jueves 27 de mayo porque ese dia era el de *San Manuel*, dia del jeneral Baquedano.

nos es esperar que los gobiernos del Perú i Bolivia, acafando el fallo del destino, harán cesar una guerra injusta en su oríjen, i que ha sido desastrosa para los países que ellos representan.»

II.

En cuanto a la marcha interna del país, demostró el presidente con cifras, mas que con palabras, su imperturbable prosperidad, aun en medio de la sangrienta i dispendiosa lucha en que nos hallábamos empeñados.

«Las consecuencias ordinarias de la guerra, dijo S. E., poco se han hecho sentir, al menos hasta este momento, entre nosotros. Ha coincidido con la guerra una mejora notable en los negocios, debido a las buenas cosechas de los dos últimos años, al alza del precio del cobre i del salitre, i mas que todo, a que en el año pasado principiaron a producir su efecto las economías a que se sometió el país par consecuencia de la crisis comercial e industrial de los años anteriores.

»El dinero es en el dia mas abundante que antes de la guerra; el interes ha bajado; hai mas facilidad para las transacciones; i los valores han tenido en jeneral una alza considerable.

»El movimiento comercial del año pasado ascendió a 59.360,226 pesos. De esta suma, 36.620,226 pesos corresponden a la esportacion, i 22,740,000 pesos a la importacion, superando, como lo habreis notado, la primera a la segunda en 13.880,226 pesos.

»La esportacion del año pasado, comparada con la del año de 1878, aumentó en 6.892,401 pesos; i la importacion disminuyó en 2.582,011 pesos.

»El valor de los productos agrícolas esportados ascendió en el año pasado a la suma de 12.811,570 pesos, escediendo al año anterior en 4.138,000 pesos. Los productos de la mineria figuran en la esportacion por 20.280,258 pesos, suma superior en

2.754,392 pesos al valor de los mismos productos exportados en 1878.

»Las entradas ordinarias i extraordinarias en el año 1879 ascendieron a la cantidad de 27.693,037 pesos 74 centavos, i los gastos a la cantidad de 24.777,300 pesos 12 centavos. En esta última cifra, no se comprende una buena parte de los gastos hechos por nuestra legacion en Europa, por estar aun pendiente su liquidacion.»

III.

Al concluir su discurso de instalacion, el señor Pinto encontró tambien dentro de su helado pecho algunas palabras de acompasada justicia hacia el pais.

«Conciudadanos del Senado i de la Cámara de Diputados, digo al terminar i con aquel propósito.

»Si os he hablado con grata complacencia de las glorias alcanzadas por nuestro ejército i nuestra marina, tengo tambien la satisfaccion de hablaros de la misma manera de la noble, serena i patriótica actitud que el pais ha conservado durante el curso de esta guerra.

»La tan jenerosa como eficaz ayuda prestada al gobierno por el pais entero, ha sido el primero i mas importante elemento que ha ocurrido a preparar i obtener los triunfos que justamente celebramos hoi. Dominados los partidos por un elevado espíritu de patriotismo, se han impuesto un cuerdo i oportuno silencio respecto de todas aquellas cuestiones que pudieran encender los ánimos i provocar irritantes discusiones. Siempre será un motivo de lejítimo orgullo para el pais, como para el gobierno, haber sostenido la actual guerra, tan dificultosa por los recursos que ha sido menester emplear, en medio de la mas profunda paz interior, sin que se haya alterado el orden constitucional, ni sus-

pendido una sola de las garantías que las leyes aseguran a todos los ciudadanos.

»Cuando un pueblo puede, como Chile, emprender i sostener una guerra sin perturbar el orden constitucional, ese pueblo se ha conquistado una gloria no ménos envidiable que la obtenida por nuestros soldados en los campos de batalla.»

IV.

Fué bien recibida por la jeneralidad aquella manifestacion del estado de las cosas, haciéndose notar únicamente, como un vacío extraño, la abstencion absoluta de la palabra presidencial con relacion a los propósitos ulteriores de la guerra, así como a las arduas i urgentes medidas que, a juicio de todos, la campaña requería para su feliz i pronta terminacion, aprovechando el brio de nuestras victorias i el desaliento de los vencidos. Aun ante los espíritus mas ciegos, la guerra iba a entrar en su faz mas grave i a necesitar su pronto, inevitable, fatal complemento en una espedicion rápida sobre Lima.

Aumentóse este sentimiento de expansion natural en el país una semana mas tarde, cuando en la noche del 8 de junio el cable trasmitió de Iquique la nueva de la espléndida victoria de Arica, que volvió a enloquecer de alegría i de entusiasmo a todas las poblaciones.

Por otra parte, con el brillo de aquellos triunfos se habia acentuado i robustecido la popularidad

del ministerio que presidia el señor Santa-María, tan vacilante antes de la captura del *Huáscar*.

A nadie se ocultaban, a la verdad, los méritos personales i los servicios distinguidos de cada uno de sus miembros. Cualesqui era que hubieran sido sus errores de concepto i de detalle, nadie hacia ofensa a su patriotismo, a su entereza, a su laboriosidad, ni ménos a sus rectas intenciones. Si no era un ministerio de hombres de estado, era un ministerio de patriotas.

V.

El señor Santa María, que lo rejia, habia hecho en efecto dos viajes a Antofagasta, en época azarosa i con decadente salud, acarreándose gravísimos compromisos personales a fin de enpujar las operaciones de la campaña hácia un rumbo activo. El señor Sotomayor, ministro de la guerra en campaña, habia muerto en el puesto del deber i del patriotismo. Su remplazante en Chile, el señor Gandarillas, ministro en propiedad de justicia, no obstante la aspereza de sus esterioridades, i talvez a causa de ellas, habia sido yunque de trabajo, constituyéndose en Valparaíso para la reorganizacion de nuestra marina que dió por resultado la aprehension del monitor enemigo que tenia en jaque a nuestro ejército.

No habian sido menos laudables la laboriosidad,

consagracion patriótica i enerjía de espíritu para procurar armas i recursos al país, atribuida con justicia al jóven ministro de hacienda señor Matte; i aun se alababa la actitud resuelta en los consejos del señor Amunátegui, ministro de Relaciones Exteriores. Habia este hombre político voluntariamente consentido en oscurecerse bajo la direccion de un caudillo que no era su amigo ni participaba sus miras. No obstante sus elevados talentos i notorias virtudes personales, el señor Amunátegui no figuraba propiamente en el gabinete del señor Santa María como una personalidad de guerra. Se le reconocia por el contrario el mérito de la abnegacion al formar parte de una combinacion tan ajena a sus propósitos como a sus tendencias i en la cual entraba como simple moderador i amigo personal i antiguo del jefe del estado.

VI.

Tomado en conjunto el gabinete de agosto de 1879, se sentia por consiguiente no solo fuerte sino prestigioso, i se esperaba que no seria remiso en cosechar el fruto de los sacrificios del país i de sus propios esfuerzos, cuando una mañana en dia frio i lluvioso (la del domingo 13 de junio) comenzó a circular por la ciudad, el extraño rumor de una crisis ministerial completa, motivada especial-

mente por las renunciaciones irrevocables de los señores Santa María i Gandarillas, las dos personalidades políticas mas acentuadas de la administracion, i que por lo mismo no habian vivido siempre en perfecta cordialidad. La Moneda de Chile no fué nunca la jaula de la *familia feliz*, del empresario Barnum.

El hecho era entretanto singularmente cierto, i aunque en las primeras horas de la mudanza manifestaron inquebrantable propósito de retirarse solo los dos ministros ya nombrados, la crisis se hizo sucesivamente jeneral, i tres dias mas tarde, esto es, el miércoles 16 de junio, a las dos de la tarde, el señor Pinto firmaba los nombramientos de un nuevo gabinete que quedaba compuesto de la manera siguiente:

Interior.—Señor Manuel Recabárren.

Guerra.—Señor Eusebio Lillo.

Relaciones Esteriores.—Señor Melquiádes Valderrama.

Hacienda.—Señor José Alfonso.

Justicia.—Señor Manuel García de la Huerta.

VII.

Aquella composicion fué acogida con natural frialdad por el público, que hacia el lejítimo contraste de los que se iban con los que llegaban; i a la verdad, apartados de la crítica sus dos prime-

ros nombres, aquella indiferencia hallábase justificada no solo por el mérito que áhora se reconocia a sus antecesores, i porque los nuevos ministros pertenecieran en su gran mayoría, casi en su totalidad, a un bando político que nada habia hecho por la guerra ni para la guerra, sino especialmente por la insignificancia política casi absoluta de su personalismo.

VIII.

El ministerio Recabárren era radical casi en su totalidad, pero carecia intrínsecamente de fuerza política, de prestigio en la república i en la direccion de la guerra, de razon de ser en la actualidad. Era una combinacion tomada como al vuelo, una especie de tabla de transicion que habia de servir de puente endeble a la guerra, cuando lo que en realidad se necesitaba eran fortísimas cadenas i estribos de piedra de sillar para sostener i encastrar la enorme gravitacion de deberes, de peligros i de pruebas que a causa de sus mismas victorias iban a pesar sobre el pais.

La guerra iba a comenzar! (1)

(1) Precisamente con este título *La guerra comienza!* publicamos un artículo el 16 de junio, es decir, el día en que fué nombrado el gabinete Recabárren, destinado a demostrar por diversos conceptos que la expedicion a Lima era inevitable i que la campaña de Tacna habia sido solo un *precedente* de la gue-

IX.

Nadie negaba al jefe del gabinete su hidalga caballerosidad personal, la honradez a toda prueba de su carácter, la firmeza i la unidad de su conducta política, ni ménos la jeneral simpatia que disfrutaba, al ménos entre los hombres de su jeneracion, en toda la república. Soldado animoso de la causa liberal en 1851, combatiente en las trincheras del 20 de abril de aquel año junto con el poeta Eusebio Lillo i el filósofo Francisco Bilbao, que como él empuñaron un fusil en ese día luctuoso, la juventud de dos jeneraciones posteriores habia guardado intacto el prestigio de aquel noble estreno de su carrera.

Pero desde esa época el señor Recabárren, a la manera de aereolito que brilla fugaz para convertirse en opaca masa metálica, eclipsóse voluntariamente haciéndose campesino en la Requínoa. Habia figurado sin brillo en algunos congresos i hecho una corta campaña patriótica a Chiloé en

rra final que fatal e históricamente debería desenlazarse en Lima. Algunos contradijeron este artículo publicado en *El Nuevo Ferrocarril* del 17 de junio, pero el porvenir se encargó de darle plena i sangrienta razon. Antes, i con fecha 3 de junio, cuando se celebraba en todo el país el triunfo de Tacna, habíamos escrito en el mismo sentido un artículo con este título — «Arma al brazo i a Lima.» — Pero todo esto era predicar en el desierto, es decir, en la Moneda.

1866, como secretario del almirante Blanco, su deudo.

c

Pero no por esto podia decirse que el jefe del gabinete de junio se hubiese preparado para dirigir la política del pais en una situacion ordinaria, mucho ménos en dias de gravísimo conflicto. Amigo personal i antiguo del presidente Pinto, como lo era el señor Amunátegui, participaba del reposo i de la flemma de ambos, condiciones negativas de su carácter en los momentos en que lo que mas fuertemente la crisis demandaba era una voluntad ardiente i dominadora que sacudiese al fin la inercia i el invencible sopor del jefe del estado, que habia ido alojando la guerra, despues de cada campaña parcial, como si hubiese sido el ejército un campamento de carretas en nuestros antiguos caminos públicos de llanos i de cuestas.

X.

Mucho mas se esperaba en este sentido de su popular i brillante colega de la guerra don Eusebio Lillo, a la sazón secretario del almirante Riveros, i que con la abnegacion i entusiasmo peculiares a su carácter i a su estro, entrara desde la primera hora a participar de todos los peligros, penurias i sacrificios de la guerra. Habia tomado parte desde a bordo del *Blanco Encalada* en el combate de Angamos, i ahora sobrellevaba ale-

gre i patrióticamente todos los sinsabores i disgustos del bloqueo cuyas principales peripecias acabamos de contar.

Juzgábase que no obstante la comparativa oscuridad, en que voluntariamente habia encerrado su vida i su talento, quebrando su lira de oro en los negocios i su esterilizadora prosa, el señor Lillo traería al gabinete el fuego de su patriótico ardimiento i serviría de estímulo i aguijon no solo a la morosidad natural del jefe del estado sino a la de sus propios compañeros (1).

(1) Como testimonio de la sinceridad incontrastable de nuestros actos i opiniones en este particular, como en todos los de la guerra, reflejados en esta historia, nos permitimos estampar aquí la siguiente carta que dirijimos al señor Lillo al Callao, cuatro dias despues de su nombramiento:

Santiago, junio 20 de 1880.

Señor don Eusebio Lillo.

Mi querido Eusebio:

¿Necesitas una palabra de felicitacion mia al volver de tu camarote del Callao al solio de la Moneda?

Nó. Porque tú sabes que todo lo que signifique prosperidad i engrandecimiento para tí, significa alegría i aplauso para mi alma.

Pero vente luego, luego, inmediatamente. A mi juicio tu eres el *único* hombre de espolon en el nuevo gabinete, i si no se encienden los seis calderos de la máquina, nos empantanamos otra vez. I entónces nadie puede responder de lo que sucederá. El pais comienza a cansarse de esta guerra de carretas.

Te abraza, entretanto, tu antiguo i afectísimo amigo

B. Vicuña Mackenna.

XI.

En cuanto a los últimos, el país vió con profunda indiferencia su designacion, i esto por justo motivo. Los señores Alfonso i García de la Huerta habian sido ministros en épocas recientes, pero todos buscaban la huella de su paso por el gabinete sin hallarla. El señor Valderrama, sacado, como el primero, de la majistratura, almacén consuetudinario e inagotable de ministros de ocasion hasta que lo emparedó la lei, era como simple aparecido, una esperanza para algunos, una novedad para todos. Tenia siquiera este funcionario el prestigio de no haber sido todavia nada i de su honorabilidad reconocida.

XII.

Una noble expectativa alentaba sin embargo, en medio de la debilidad congénita del nuevo gabinete, a los hombres patriotas que habian arrojado su alma en el torbellino de la guerra como se arroja el pábulo dentro de una tea. I era la de que las dos personalidades mas robustas del gabinete lograrían adueñarse del espíritu del presidente de la república, supremo director constitucional de las operaciones, i lo lanzarian al fin por la ancha via de las grandes soluciones que ésta a gritos reclamaba.

Mas desgraciadamente no sucedió así; i si bien por causas mui diversas del sincero acatamiento, que como jefe de un partido prestó al jefe del estado el patriota señor Varas, durante su corto gabinete, i el que por miras políticas i opuestas sirvió de rémora a los señores Santa María i Amunátegui, fué lo cierto que contra las expectativas del país i las advertencias de sus mas leales amigos, el señor Recabárren se dejó ganar desde el primer dia por la mano i por la apatía suprema que pesaba desde antiguo sobre la administracion, haciendo causa comun con el sistema de contemporizaciones, retardos i aficiones inmaduras a la paz que fueron causa de tantas humillaciones diplomáticas para la república, de sus funestas e insensatas operaciones subsidiarias de merodeo, de las terribles hecatombes que sembraron los campos que rodean a Lima con los cadáveres de seis mil chilenos, i en seguida, de lo que seria mucho mas funesto i desolador que todo eso, de una ocupacion indefinida del país dominado, obra esclusiva de la pereza, de la petulancia i de la cortedad de miras de los hombres públicos de Chile (1)

(1) Como respecto del señor Lillo, podríamos citar aquí testimonios íntimos de la lealtad de estas convicciones i de la prevision i anuncio de los sucesos respecto del señor Recabárren, desde el primer dia (junio 18) en que se presentó en el Senado como jefe del gabinete. Pero no constando nuestra actitud de un documento escrito, la reservamos.

XIII.

Empeoróse todavía esta situación con la renuncia que como hombre de corazón sano i levantado trajo en persona desde el Callao el señor Lillo, devolviendo al presidente la cartera de la guerra sin haberla siquiera abierto, manifestando así que era digno de ella i dando lealmente como excusa la de que no se creía con las fuerzas necesarias para desempeñar en ocasión tan grave puesto de tantas responsabilidades. —El señor Lillo venía de la guerra, sabía lo que era la guerra, creía en ella, deseaba probablemente hacerla, i por lo mismo, mirando en su derredor, se abstuvo de caracterizar una situación en la cual probablemente los sucesos i los caracteres lo dejarían solo. I fué de esta manera como el único hombre de guerra que se presentaba en el dintel del gabinete recién creado; renunció su puesto de ministro de aquel ramo, que absorbía a esas horas la administración entera.

XIV.

Como una devolución natural i legítima de la situación, rehusada la cartera de guerra por el secretario del almirante de la escuadra, se pensó inmediatamente por sus amigos radicales, dueños

de la mayoría sino de la totalidad del gabinete, en el ex-secretario del jeneral en jefe don José Francisco Vergara, quien, despues de prestar en la campaña los señalados servicios que en el volumen precedente dejamos leal i fielmente recorridos i aun ensalzados, habia vuelto a la capital despues de la batalla de Tacna en que tomara parte activa. Fué el primer oficial chileno que entrara a aquella ciudad i el primero tambien que saliera del campo de batalla en direccion a Chile, en demanda de ciertos agravios contra el jeneral en jefe i su segundo el coronel Velazquez, que databan desde antigua fecha i que en aquella jornada se habian agravado.

Atribuíase, en efecto, al jefe de la caballería del ejército un profundo desabrimiento con aquellos jefes, i se aseveraba por el público en voz baja i por la prensa desembozadamente, que los rumores que habian perturbado el criterio de la nacion i aun del gobierno sobre los resultados militares de la gloriosa i cabal batalla que acababa de rematar la segunda campaña de la guerra, arrancaba de aquellos tristes desavenencias.

XV.

I tal era por desgracia la verdad mas allá de lo imaginable; i como cumple a nuestro deber i a nuestra promesa formulada en ocasion señalada dar

razon precisa de un acto tan desacertado i tan peligroso de la política del presidente Pinto, vamos a poner de manifiesto en seguida cuáles eran los sentimientos, las quejas i las recriminaciones ardientes del ejército i de sus principales jefes en los momentos en que el presidente de la república, echando a un lado las mas obvias conveniencias, designaba como su director legal en aquel ramo al antiguo secretario de los jenerales Arteaga, Escala i Baquedano.

Es el secretario del último quien va a explicar la situacion i sus azares en carta que escribió, por encargo espreso de su jefe, al presidente de la república con fecha 23 de julio i que testualmente dice así en los párrafos especiales i pertinentes que a tan delicada materia consagraba:

XVI.

«....El nombramiento de don José F. Vergara para ministro de la guerra ha causado en el ejército el efecto de la explosion de una bomba i ha venido a perturbar profundamente la tranquilidad de que estábamos gozando. I como presumo que Ud. no conoce las causas de esta agitacion, voi a comunicárselas aquí aunque sea brevemente.

»Estábamos sitiando a Arica cuando comenaron a llegar de a bordo noticias de la inquietud que habian causado en el sur las que el señor

Vergara habia trasmitido i comunicado verbalmente sobre la batalla de Tacna i sus resultados. Exajerando mucho sin duda, como sucede en tales casos, se le atribuian palabras i conceptos destinados a herir profundamente el amor propio de los principales jefes del ejército. Resumiendo la impresion dejada por las que se decian revelaciones del señor Vergara, se aseguraba que Tacna habia sido un segundo Tarapacá.

»Tomada Arica, las diversas personas que iban bajando a tierra confirmaban estos rumores, i despues las cartas que llegaban del sur venian a robustecer la creencia de que el señor Vergara habia procurado enpequeñecer la accion de Tacna. Puso el sello a esta impresion la correspondencia del *Mercurio* que se creyó inspirada por el mismo caballero con quien hizo su viaje al sur el correspondiente de aquel diario.

»Hubo con este motivo en el ejército un verdadero alboroto que se tradujo en murmuraciones violentas i en censuras acres contra los *cucalones*, nombre que se complacian en dar al señor Vergara. Sin embargo aquello pasó sin dejar huellas, al parecer.

»Pero viene ahora su nombramiento de ministro, i he aquí que han renacido todas las quejas i todas las censuras con mayor violencia que ántes. El jeneral dice que se retira porque es incompatible con su dignidad su permanencia en el pues-

to que ocupa siendo ministro el señor Vergara. El coronel Velazquez se propone hacer lo mismo i dice que lo acompañarán los artilleros que fueron—son sus palabras—los mas indignamente calumniados por el señor Vergara. ¿Cuántos jefes acompañarán a éstos? No lo sé aun porque la noticia no es conocida de todos, pero sí temo que sean algunos.

»¿Seria posible dominar esta tormenta que amenaza traer una disolucion funesta en las actuales circunstancias? Por el momento nó, porque la irritacion es mui grande. Le dará una idea de ella el telegrama que le ha dirijido en la mañana de hoi el jeneral Baquedano de acuerdo con el coronel Velazquez. Atenuada en lo posible la dureza de las espresiones i disfrazado cuanto sea dable el pensamiento fundamental, siempre ha quedado algo que bien pudiera traer una crisis cuya solucion no veo.—«Era el único hombre, oigo decir a cada momento, que no podia ser ministro de la guerra porque nos habia injuriado. I aunque se den esplicaciones, la mala impresion que alcanzó a robustecerse se ha hecho indeleble.» (1)

(1) Las copias de la presente carta i de otras no ménos importantes sobre la situacion en que mas adelante daremos cuenta, existen en nuestro poder desde el 18 de marzo de 1880; i como lo espusimos ante el Senado en el mes de junio, aguardábamos la lejítima, oportuna i reveladora tranquilidad de la historia para consignarlas. Nunca quisimos hacer arma de partido, i ménos arma personal, de tan graves documentos.

XVII.

Estas vivas i patrióticas aprehensiones consignadas con meritoria sinceridad en un documento que acarreaba tantas responsabilidades al ejército, i que el jeneral en jefe habia reiterado en una comunicacion telegráfica dirijida al jefe del Estado, no era solo del dominio del gabinete, sino de la ciudad i de todo el país.

La atmósfera bajo cuya presion nacia el nuevo funcionario era a la verdad candente, i de tal suerte que apenas se hizo público su nombramiento, uno de los representantes mas modestos i acostumbrado a no tomar parte en los debates, el diputado por Vichuquen don Segundo Molina, llevó al seno de la Cámara una interpelacion a manera de protesta, inusitada i antiparlamentaria sin duda, pero que no dejaba de ser por esto una revelacion franca i patriótica de la situacion i sus peligros. (1)

(1) Hé aquí la version oficial del proyecto de acuerdo del señor Molina presentado el primer dia en que el nuevo ministro de la guerra compareció a la Cámara:

«La patria tiene derecho a exigir de sus hijos no solo el sacrificio de su sangre sino tambien la ejecucion de todos aquellos actos que la conduzcan por un sendero de paz i de prosperidad.

«Impulsado por estas consideraciones me permito proponer el siguiente proyecto de acuerdo:

«*La cámara de diputados cree inconveniente para la marcha de la presente guerra la designacion del señor don José Francisco Verryara como secretario de Estado en los departamentos de Guerra i Marina.*»

El señor A. Montt solicitó inmediatamente el aplazamiento

XVIII.

Pero descartando de esta relacion de los sucesos, en cuanto ello es posible i decoroso, aquello que pertenezca al dominio del personalismo, escollo muchas veces de la recta apreciacion de los acontecimientos, lo que resultaba como una verdadera amenaza para el porvenir i el desenlace de la campaña i de la guerra, no era aquel antagonismo funestamente creado entre dos fuer-

de esta indicacion evidentemente antiparlamentaria. Se opuso el señor Vergara alegando que no podia quedar sometido a un trámite indefinido que afectaba su delicadeza, i con este motivo i para solucionar el incidente la Cámara se constituyó en sesion secreta. De la parte de ésta que se ha publicado, resulta que el ministro de la guerra dió la siguiente respuesta a las imputaciones de desavenencia i ruptura con los jefes del ejército, agregando que al partir, el jeneral Baquedano le habia estrechado las manos i que respecto del coronel Velazquez jamas se habian interrumpido las buenas relaciones que entre ámbos existian.

«Contestó el señor Ministro Vergara (así dice el acta) i comenzó espresando ser duro para él tener que iniciarse en la vida pública con una cuestion de carácter personal. Afirmó en seguida que el hecho de su desacuerdo con los jefes del ejército era completamente falso, calumnioso, rumor de calle, de club o de corre-ponsales de diarios que lamentaba fuera recojido i traído hasta el seno de la Cámara.»

En consecuencia de estas esplicitas declaraciones, el señor Molina retiró su proyecto de acuerdo manifestando sin embargo que él habia sido presentado honradamente en virtud de «aseveraciones públicas, notorias i persistentes.»

Por nuestra parte solo añadiremos que la relacion de este singular incidente ha sido copiado del Boletín oficial de la Cámara de diputados, que el señor Vergara fué nombrado ministro el 15 de julio, el incidente tuvo lugar el 17, i la carta del secretario del jeneral en jefe lleva la fecha 23 de ese mes.

zas que debian ser esencialmente armónicas, el ministro i el jeneral en jefe (temeridad cuyas consecuencias pagaria en breve hartó cara el país) sino la completa unificación de miras que se estableció en oposicion a las del caudillo del ejército, del ejército mismo i del país, entre el gabinete i el conductor político de la guerra sobre la manera de ver ésta i de proseguirla.

XIX.

Habíase imbuido en la mente i en el alma del presidente de la república la creencia tenaz i singular que de que la guerra iba a terminar de hecho i de derecho con la campaña subsidiaria de Tacna i Arica, que como la de Tarapacá, habia afectado solo una de las estremidades del territorio i de los recursos de los aliados beligerantes; i en consecuencia abrigaba la inmutable convicción, a todos por él llanamente manifestada, de que la paz no tardaria en sobrevenir, fuera por la ruptura de la alianza, que acababa sin embargo de robustecerse en un comun holocausto; fuera por el abatimiento o el motin de la soldadesca que rodeaba al dictador Piérola, encerrado por nuestra escuadra en el recinto de Lima i el Callao; fuera, en fin, por el «predominio del elemento conservador» i de sus intereses en aquellas poblaciones, manía que se habia apoderado desde el principio de la guerra

del espíritu del señor Pinto, rejido en esto por sus lecturas filosóficas predilectas i por sus hábitos sedentarios i en el fondo «conservadores». La guerra era para el presidente de la república una simple tésis social i política que él siempre decidía conforme a su criterio i su manera de sér, esto es, por el arbitrio de la paz:—cuestion de simple metafísica.

Habia sido ésta la norma invariable i porfiada de su conducta durante todas las crisis de la guerra, desde su iniciativa; i de esa manera es como la historia se ha explicado sus bochornosas conferencias con el enviado Lavalle, la ocupacion i desocupacion de Calama para reconciliarse con Bolivia, el bloqueo insensato i prolongado de Iquique para obligar a doblegarse a los ricos de Lima, la campaña de Pisagua para tomar en mano propia la prenda de su codicia, i por último la campaña ineficaz de Tacna, llevada a cabo solo por no emprender la de Lima que era mucho mas breve, mas barata en sangre i en caudales i mucho mas segura como éxito. I a todo este cúmulo de errores en que, no el sano patriotismo sino la pereza i la adulacion eran parte, amoldáronse los nuevos ministros como la masa a la masa en el batido que la forma.

XX.

La política del gabinete de junio iba en consecuencia a ser profunda e intencionalmente de paz,

cuando todo i aun la mas obvia lógica lo empujaba, incluso su nacimiento, hácia la guerra i sus soluciones.

I precisamente donde a toda costa se resistia el presidente a ir, era adonde el pais entero desde el primer momento en que tomó las armas i se hizo ejército para marchar i para pelear, queria ir:—a Lima.

En diversas ocasiones de esta historia i esparcidos en sus tres volúmenes precedentes existen los comprobantes de esta aspiracion nniversal, enérgica, convencida i racional de la república, que no era, como en el ánimo presidencial i en el amen de sus palaciegos, una síntesis abstracta, sino el resultado del sentimiento público, ilustrado por la razon, recalentado por el patriotismo i sostenido por la historia, suprema guia de los pueblos. A Lima habia ido San Martin i habia solucionado con ese acto militar i político el gran problema que la América le encomendara; a Lima habia llevado el jeneral Búlnes su victorioso ejército, dando pronto i radical remate a árdua campaña, i a Lima, es decir a sus aguas que son las del Callao, zagan marítimo de aquella ciudad, habian do sucesivamente Brown, Cochrane, Blanco, Guise, Postigo, todos los capitanes de mar de la república.

Podríamos agregar aquí nuevos e inescusables testimonios de que ésa era i habia sido la aspira-

ción única del pueblo i del ejército, que era el pueblo armado; pero será sobrado a nuestro propósito afirmar, mientras en el lugar adecuado adelantamos esas pruebas, que ese era el convencimiento i el plan unánime o casi unánime del Congreso, i especialmente de la Cámara de diputados, que bajo ningún concepto se mostraba hostil al gabinete i ménos al gobierno sino su sincero i caloroso aliado.

XXI.

El divorcio del gobierno con el Congreso (extraño caso!) estaba hecho; i (caso mas extraño todavía!) era el presidente de la república, su personalidad, i su manera de ser i de pensar, no participada talvez en el fondo por sus ministros, lo que comenzaba a ahondar, en frente del peligro comun de la patria i del malogro de cruentos sacrificios, la sima de la desunion de los partidos.

A dar cuenta de fenómeno tan nuevo como interesante i digno de ser recordado está consagrado el próximo capítulo.

CAPITULO X.

LA LUCHA ENTRE EL CONGRESO I EL PRESIDENTE PINTO POR LA ESPEDICION A LIMA.

(AGOSTO I SETIEMBRE DE 1880).

El proyecto para emitir seis millones de pesos es sometido al Senado.—Cómo habia obtenido su primera aprobacion por este cuerpo.—El senador Concha i Toro solicita la declaracion prévia de si el gobierno emprende o no sobre Lima, i el ministro de hacienda rehuye la respuesta como en la Cámara de diputados.—El senador Reyes convence al ministro de hacienda de que ha pedido solo la mitad de los fondos que el gobierno necesita i, en consecuencia, la emision se aumenta a doce millones de pesos i se aprueba.—Discurso del senador por Coquimbo con este motivo i condenacion i protesta explicita que formula contra toda expedicion de merodeo a las costas del Perú.—Debate que con este motivo se trava en el Senado en el cual el ministro de hacienda declara que el gobierno acepta las expediciones de merodeo.—Explicacion de la actitud del gobierno ante las dos ramas del poder legislativo.—El presidente Pinto insiste en su absoluta resistencia a satisfacer las aspiraciones del pais i del Congreso enviando una expedicion a Lima.—Los ascensos de Tacna i cómo se excluyó de ellos a todos los que pelearon en Tacna.—Actitud del Senado contra esta irrisoria injusticia, funesta para el ejército i para la guerra.—Honras a los muertos.—Labores del Congreso i laudable actitud prescindente del gobierno en todo lo que no fuera ir a Lima.—Establecimiento de las incompatibilidades parlamentarias i abolicion del estanco.—Enorme impuesto sobre los salitres.—Llega a Chile a principios de agosto el ministro de Estados Unidos en Lima, Mr. Christiancy, sin ninguna especie de comision pública de su gobierno ni del de Piérola, i en el acto el presidente Pinto entra en tratos i pasos de mediaciones de paz con él, no obstante la falta absoluta de facultades e insinuaciones del último.—Acertadas observaciones de la prensa sobre los peligros de la mediacion norte-americana, que se han cumplido.—Adelanta el gobierno sigilosamente las negociaciones

de la mediacion i el dia 10 de setiembre quedan designados los delegados de Chile en las futuras conferencias.—Interpelacion que formula al dia siguiente el diputado por Carelmapu don J. M. Balmaceda.—Respuestas cabalísticas que da a esta interpelacion el ministro Valderrama el 14 de setiembre, i niega redondamente que se hayan nombrado negociadores.—Notable discurso del señor Balmaceda sobre la situacion i la desinteligencia del gobierno i del Congreso i propone un voto esplicito de censura al ministerio.—Discurso del diputado Rodriguez a nombre del partido conservador i su proyecto de acuerdo.—El señor Huneeus defiende la conducta del gabinete en las negociaciones de paz pero declara paladinamente que el señor Christiancy no ha obrado ni por insinuacion de Piérola ni de su gobierno.—Recíbese la noticia de la pérdida de la goleta *Covadonga*.—Prolónganse los debates sobre el voto de censura i se acaloran.—Memorable sesion del 25 de setiembre.—El diputado por Valparaiso don Isidoro Errázuriz salva al ministerio declarando semi-oficialmente que se hará la expedicion a Lima.—Llega ese mismo dia la noticia de la destruccion de la hacienda de Puente por la expedicion Lynch.—Cómo van a marchar paralelos, a virtud de un inconcebible criterio, esta irritante, ineficaz i contraproducente empresa de destruccion merodeo i las quiméricas negociaciones de paz iniciadas por el presidente de la república i el gabinete de junio.

I.

La discusion ante el Senado del proyecto de emision de seis millones de pesos, negocio que se verificaria entre el gobierno i el público, o mas bien, entre el erario i los bancos, acentuó todavia con mayor intensidad la política de reticencias, de desconfianza i de pusilanimidad del gabinete que habia nacido al calor de las batallas de Tacna i de Arica, no para darles ancho campo de desarrollo sino, al contrario, para sujetar por la brida al ejército victorioso i encerrarlo en sus campamentos durante ocho meses, el mismo plazo fatal (año i medio!) en que se le habia amontonado i detenido en los arenales de Antofagasta i despues en los de Tarapacá.

El gobierno, a pesar del enérgico clamor del

pueblo, no se corregía, sino que a la manera de los niños mal criados i engreídos, se amostazaba con las advertencias i gustaba de hacer lo opuesto de lo que se le pedía.

II.

Llevado en efecto el proyecto de emision al Senado, aprobado por la Cámara de Diputados el 29 de julio, comenzó a discutirse en sesion secreta el 4 de agosto. Habia sido ya aprobado este proyecto de guerra en su forma primitiva en aquel alto cuerpo por unanimidad i sin debate el 7 de junio anterior, i ahora volvía a su mesa con leves mudanzas de detalle. (1)

(1) Este importante proyecto de lei que tan vivamente ocupó al Congreso Nacional durante dos largos meses estaba contenido en el siguiente lacónico mensaje:

CONCIUDADANOS DEL SENADO I DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

«Los fondos destinados a las operaciones de la guerra se hallan al presente al agotarse i se hace indispensable aumentar las autorizaciones concedidas al gobierno por las leyes de 3 de abril, 26 de agosto del año último i 3 de enero del año en curso.

»En consecuencia, tengo el honor de someter a vuestra consideracion, de acuerdo con el Consejo de Estado, el siguiente

PROYECTO DE LEI:

»Artículo único. —Se autoriza al Presidente de la República para que de fondos nacionales invierta hasta seis millones de pesos en la continuacion de la guerra con las repúblicas del Perú i Bolivia, debiendo rendir cuentas de su inversion en las épo-

Iniciada la discusion en el dia mencionado, la alta Cámara como para manifestar su ardoroso empeño en secundar los propósitos guerreros del gobierno, aprobó la indicacion de uno de sus

cas en que deben presentarse las cuentas jenerales de la administracion pública.

»Esta autorizacion durará por el término de un año.

»Santiago, junio 4 de 1880.—A. PINTO.—*José A. Gandarillas.*»

En cuanto a su discusion i aprobacion por unanimidad en la sesion que celebró el Senado al día subsiguiente de haberse presentado, esto es, el 7 de junio, he aquí todo el debate a que dió lugar.

El señor Vicuña Mackenna.—El proyecto que está en discusion, señor presidente, es de aquellos que el Senado debe votar, como espero lo haga, con calorosa unanimidad, porque aquí no solo se trata de conceder recursos al gobierno para la continuacion de la guerra, sino que ante todo se trata de satisfacer el pago de la inmensa deuda que hemos contraído para con los que hoy se sacrifican tan valientemente por la gloria de la patria.

Al hacer uso de la palabra, señor presidente, no tengo el ánimo de demorar la discusion de este proyecto, sino sencillamente manifestar que el voto de aprobacion que daré, no importa en manera alguna un voto de cumplida aprobacion a las medidas adoptadas por el gobierno en la direccion de la campaña.

En algunos dias mas talvez tendremos oportunidad de tratar estas cuestiones, i entonces los señores Ministros, con alguna mas tranquilidad que en la hora presente, tendran ocasion de dar las esplicaciones que, a mi juicio, el país necesita conocer. Como he dicho, me reservo para entónces el derecho de explicar la opion que desde luego he insinuado.

El señor presidente.—No habiéndose hecho oposicion por parte de ningun señor senador, daremos por aprobado el proyecto en jeneral i particular a la vez.

Aprobado.

El señor Gandarillas (ministro de la guerra).—Rogaria al Senado acordase pasar este proyecto a la otra Cámara sin esperar la aprobacion del acta.

El señor presidente.—Parece que no habria inconveniente por parte del Senado.

Así se acordó.

miembros para constituirse como en permanencia celebrando dos sesiones diarias para su despacho. Mas no debió ser pequeña su sorpresa i su disgusto, cuando interrogado el ministro de hacienda por el senador por el Ñuble, don Melchor Concha i Toro, sobre si el gobierno se proponia expedicionar a Lima, a fin de valorizar el monto definitivo de la cantidad que deberia votarse, el representante del gobierno dió por única respuesta la eterna evasiva que habia caracterizado su actitud en los azarosos debates de la Cámara de Diputados que dejamos recordados. «El señor ministro de hacienda, dice el acta de la sesion secreta de aquel dia, que vió la luz pública un año mas tarde, conviniendo en jeneral en las observaciones del señor Concha i Toro, hizo presente, sin embargo, que en el punto *relativo a la expedicion de Lima, se veia obligado a guardar reserva*, asegurando solo que el gobierno descaba estar preparado para toda eventualidad.

III.

Esto fué todo; i a la verdad no habria pasado probablemente de ese mutismo obstinado la discusion i sus espinas, si al vice-presidente del Senado, hombre sagaz i versado en cosas de hacienda, no se le hubiese ocurrido poner de manifiesto con números i demostraciones matemáticas que

la cantidad que el ministro del ramo solicitaba no era sino la mitad justa de lo que el gobierno de urgencia requería. (1)

Después de tres o cuatro sesiones aprobóse definitivamente el proyecto, mas o ménos tal cual habia sido enviado por la otra Cámara i por unanimidad, con la discrepancia de uno o dos votos en materia de detalles o de bancos.

IV.

Verificóse este despacho de urgencia en la sesión del 9 de agosto, pero deseando caracterizar la situación i su voto uno de los pocos senadores, talvez el único, que acostumbraba espresar al país i a sus comitentes con toda plenitud los móviles de su conducta, el senador por Coquimbo, usó de la palabra para significar al gobierno lo que el país tenía que reprocharle i lo que tenía derecho

(1) Las palabras del señor Reyes sobre esta curiosa i casi inverosímil situación que pone en transparencia las aptitudes del ministro de hacienda i en jeneral las del gobierno del señor Pinto i su manera de comprender la guerra i su propia misión en ella, fueron las siguientes, conforme al acta secreta de aquel día;

«El señor vice-presidente, después de lamentar que las esplicaciones del señor ministro no hubieran sido bastante esplicitas, apoyó las observaciones del señor Concha i Toro, haciendo ver que dadas las deudas *exijibles que pesaban sobre el erario, la cantidad pedida era de todo punto insuficiente*. Que en el estado actual de la guerra era preciso arbitrar recursos holgados i que por su parte estaria dispuesto a proponer que se *duplicara la suma solicitada si el gobierno lo creia necesario*.»

a esperar de él, no obstante su fatal pereza i su reserva culpable, innecesaria e inmotivada para con los cuerpos colegisladores. I con tal motivo espresóse de la siguiente manera, segun el acta secreta de la sesion ya recordada:

«Espuso, dice aquel documento, el señor senador por Coquimbo, que estando ya concluido en el proyecto de lei de subsidios en cuanto a sus efectos lejislativos, a los que habia cooperado siempre con toda su voluntad, en este caso i en los anteriores en que el gobierno habia pedido autorizacion de fondos al Senado, creia de su deber motivar su voto de aprobacion bajo el aspecto de la significacion política de ésto, tratándose de un acto tan trascendental como era la emision de una suma de papel moneda que equivalia casi al total de la renta de la república, i al tres tantos de ésta en época no remota con hipoteca de las jeneraciones i del porvenir.

»Que en obediencia al espíritu de concordia que siempre lo habia guiado, hacia patriótica i magnánima salvedad de la resistencia que habia opuesto el gobierno a revelar sus planes al Senado, resistencia que no tenia razon de ser des.le que no se trataba de una mera interpelacion sino de votar una cantidad concreta de millones para objetos que no solo era el deber sino el pleno derecho del Senado conocer a fondo; i bajo el mismo punto de vista prescindia de los datos incompletos que habia presentado el señor ministro de hacienda sobre empréstitos renovables pero colocados a intereses mas fuertes que los corrientes de plaza i el pago íntegro i onerosísimo de servicios de buques que estaban en poder del enemigo o sepultarlos en el fondo del mar, así como de los excesos de cuentas corrientes en los bancos o con agentes de consignacion privada, limitándose solo a llamar la atencion del gobierno al error e injusticia que se padecia al considerar como *gastos sin urgencia* el pago de los haberes del ejército, cuya penuria le constaba i cuya deuda, a su juicio, era la mas urgente i sagrada de todas, concluyendo esta

parte de su discurso por esponder que, dejando al señor ministro de hacienda en la integridad de su reputacion como juez probo e intelijente, reputacion que le habria habilitado para desempeñar con éxito el ministerio de justicia, no podia ménos de reconocer su falta de preparacion para desempeñar el importantísimo cargo que hoi ejercia.

»Pasó en seguida el señor senador por Coquimbo a ocuparse largamente del espíritu personal i de incorrejible optimismo que habia prevalecido en la direccion superior de la guerra, desde la ocupacion de Antofagasta hasta la hora presente, hora de funestas vacilaciones, espíritu que habia gastado tres ministerios, i que, a juicio de su señoría, estaba encarnado en la mente del jefe del Estado, cuyos respetos ponía a salvo, haciéndole responsable de los errores a que se habian sometido los hombres de Estado que habia llamado a su servicio. Trajo a colocacion a este respecto el carácter puramente local i lugareño de la ocupacion de Antofagasta, limitada a su recinto salitrero; la desocupacion de Calama inmediatamente despues de haber sido tomada a viva fuerza, miéntras el Perú i Bolivia marchaban, arma al brazo i unidos, para acometernos; el no haber ido al Callao con la escuadra cuando esa plaza se hallaba abierta i los buques enemigos en el mas completo abandono; el largo i fatal blóqueo de Iquique establecido solo como fulaz apremio contra Lima, i la negativa de ocupar ese puerto con la espedicion que habia proyectado el ministerio del señor Prats en el mes de abril, cuyo propósito fué tal vez la verdadera causa de la caida de ese ministerio, porque era un hecho evidente que S. E. el presidente de la república no habia comprendido nunca ni querido ni mandado ejecutar la verdadera guerra, franca, resuelta i pronta, tal cual la habia pedido siempre el país i exijido el congreso.

Protestó, en consecuencia, su señoría contra la aseveracion que acababa de hacer el señor ministro de hacienda, asegurando que cuando la captura del *Rimac* no se pensó en pagar inmediatamente este buque porque entónces era la opinion jeneral del país que la guerra terminaria pronto i de una manera favorable

para la república, opinion que su señoría, el señor senador por Coquimbo, habia contradicho siempre en este recinto, especialmente desde la sesion del 21 de marzo de 1879 en que pidió el envio de todo el ejército de línea a la frontera del Loa i el acuartelamiento de las guardias cívicas, solicitando que se ocuparan con ese objeto los templos mismos, si ello era preciso, como en la edad de fé i de patriotismo de la independendencia, añadiendo que esta misma opinion habia sido la de todo el país, con escepcion de S. E. el presidente de la república, de su círculo privado i de los ministerios a que por desgracia habia logrado imponerla hasta el presente dia, siendo todos ellos responsables ante la historia de los males presentes i venideros del país.

«Pasó en revista con este propósito su señoría las dos campañas terrestres de Tarapacá i Moquegua, manifestando que, a su juicio, la primera habia sido una campaña esclusivamente marítima que terminó en el glorioso combate de Angamos, cuya batalla naval nos dió la verdadera posesion de Tarapacá, siendo el cañoneo de San Francisco únicamente la repercusion de ese combate i la salva de honor a la ventura de Chile, contra un ejército amilanado i disperso que habia sido vencido de antemano por nuestra escuadra i el desierto; por manera que, a juicio de su señoría, el gobierno pudo i debió, aun en esa época, ir a buscar la solucion franca de la guerra, en el centro del enemigo, que era Lima, revuelta por la guerra civil, desarmada i sin gobierno, i que aun pudo intentar con fortuna ese desenlace en la segunda faz de la campaña en Moquegua i en Tacna, cuyos errores estratégicos de embarques i desembarques, de marchas i contramarchas, su señoría habia señalado en otra ocasion, limitándose por ahora a fijar estos dos graves errores políticos cometidos: el haber ido a atacar el ejército de Bolivia en el Campo de la Alianza, junto con el de los peruanos, en los momentos en que se buscaba por todos caminos la segregacion de esas dos entidades, dando por resultado ese choque la Confederacion Perú-boliviana, que podia ser tan fantástica i deleznable como

se quisiera, i como su señoría lo deseaba en vista de los rumores que se acentuaban de reconciliacion con Chile en las clases influyentes de Bolivia; pero que no por eso dejaba de ser un hecho americano de considerable trascendencia i significacion política i militar. I segundo, la destruccion misma del ejército civilista de Montero, el único e inquieto rival que tenia el dictador en Lima, hoi por esta misma causa omnipotente.

»Agregó, en consecuencia, su señoría que no pudiendo apreciar la política actual del gabinete en razon de su silencio, se limitaba a *condenar de la manera mas enérgica, en nombre del país, del senado i de su deber, toda expedicion de merodeo que no tuviera por base absoluta, firme e irrevocable la ocupacion definitiva de Lima i del Callao*, porque, a su juicio, esta larga i gravísima campaña, única que ha debido hacerse con todo el esfuerzo del país i retardada durante meses i años en sus verdaderas oportunidades, *era en el presente dia no solo una absoluta e imprescindible necesidad de la guerra como operacion militar, sino una lógica, inevitable i terrible espiacion de las faltas cometidas durante veinte meses.*

V.

A todo esto, i conforme a una costumbre ya estereotipada, el ministro de hacienda (porque los otros de ordinario no concurrían siquiera a los debates) replicó sencillamente que en otra ocasion contestaria (1).

(1) Hé aquí lo que reza el final del acta del 9 de agosto sobre este particular i con relacion a otro punto no ménos grave, que un año mas tarde, con motivo del contrato de huanos de Lobos, adquirió una importancia capital:

«El señor ministro de hacienda espuso que reservándose contestar en otra sesion secreta los diversos cargos formulados por

I en efecto, conforme a su promesa presentó el señor ministro de hacienda sus descargos en la próxima sesion del senado, que tuvo lugar en secreto como las anteriores el 11 de agosto; pero su argumentacion, descolorida como siempre, no ofreció sino el melancólico interés de descubrir la tenaz antipatía que el gobierno abrigaba por una expedicion en grande escala a Lima, rechazando así implícitamente el voto del Congreso i del país, acentuando, para mayor dolor, su aficion a las funestas expediciones de merodeo en sustitucion de aquella radical, patriótica e histórica empresa, única digna en tales horas de Chile i de la América.

Por lo demas, las respuestas i excusas del señor ministro adolecieron de la eterna vaguedad que se habia apoderado del gobierno que la victoria habia hecho cabalístico i cobarde en lugar de devolverle toda su expansion i robusta franqueza, secreto de fuerza en las grandes crisis nacionales.

«Concretándose (así dice en efecto el acta respectiva) el señor ministro al cargo que se le habia hecho por no haber solicitado

el señor senador por Coquimbo, pedia desde luego al Senado se sirviera acordar que se pasara a la otra cámara, sin esperar la aprobacion del acta, el proyecto de recursos cuya discusion habia terminado.—Se acordó hecerlo así.

»El señor vice-presidente pidió por su parte al señor ministro de hacienda que *no ajustara ningun contrato definitivo sobre explotación de huano* mientras estuviera pendiente el debate a que pudieran dar lugar las observaciones hechas por el señor Vicuña.

«EL SEÑOR MINISTRO OFRECIÓ HACERLO ASÍ.»

una emision mayor de seis millones de pesos en papel, habiéndose demostrado que esa suma no bastaba para las necesidades actuales, hizo presente que el gobierno habia observado en este caso el procedimiento seguido desde el principio de la guerra por estimarlo mas conveniente, pero que, como la discusion del proyecto se habia prolongado por mucho tiempo en ambas cámaras, las nuevas necesidades que durante él habian surjido, habian hecho insuficientes los fondos primitivamente solicitados; que el reproche que se le habia hecho por haber traído al senado un dato equivocado lo juzgaba *nimio* si se tomaba en cuenta *su buena fe*; pues él le habia sido suministrado por una oficina pública i rectificado por su señoría mismo en la sesion siguiente.

»Por lo que hace al hecho de haber aceptado la cartera de hacienda sin estar especialmente preparado para desempeñarla con acierto, recordó que habiendo vivido en un centro comercial como Valparaiso, *no le eran del todo estrañas las grandes cuestiones que se rozaban con las finanzas del Estado*; pero que si en circunstancias normales no habria aceptado aquel puesto, la situacion tan grave i solemne porque el país atravesaba i que exijia el sacrificio de todo hombre patriota, lo habia inducido a tomar de nuevo una participacion activa en los negocios públicos. Por lo demas, abrigaba el firme propósito de conservar la pureza en la administracion de las rentas del Estado i llamar a los puestos de hacienda a personas de la mas reconocida probidad, sin mirar su color político.

»Con relacion al cargo deducido por el señor Vicuña de mantenerse al ejército insoluto de sus sueldos i en cierto abandono, afirmó su señoría que durante el tiempo que ha desempeñado el puesto de ministro, él estaba perfectamente equipado i atendido aun en sus mas pequeñas necesidades; que últimamente habia conferenciado con su colega el señor ministro de la guerra i que éste, que habia tambien tenido oportunidad para notar cualquiera falta, le habia asegurado que estaba tan bien atendido como los mejores ejércitos de Europa; que a su juicio no podian hacerse con seriedad cargos como éste fundado solo en informacio-

nes privadas i no revestidas de la autoridad necesaria para prestarles algun crédito.

» Por lo que hace a la duracion de la guerra i al hecho de no divisarle todavia término, creia que no dependiendo este resultado de la voluntad de uno solo de los belijerantes, no podia tampoco formarse un cargo sério; que podia talvez haber habido *algunos errores de concepto* en la forma como ella se habia llevado a cabo, pero que siempre el gobierno habia tratado de hacerla espedita i eficaz, para lo cual no habia omitido diligencia ni sacrificio alguno, i que en esto habia perfecta conformidad de miras entre S. E. el presidente de la república i sus ministros.

« Relativamente al ningun resultado obtenido con la espedicion a Huanchaca, mandada por el señor Letelier, que habia impuesto al erario un gravámen de ciento cincuenta mil pesos, el señor ministro dió lectura a una carta del comandante de armas de Antofagasta señor Arriagada, en que se espone que el costo total de la espedicion subia a *sesenta i cuatro mil pesos*, contando el valor del forraje de animales i otros gastos crecidos; pero que en realidad el mayor gravámen impuesto por aquella no podia estimarse en mas de diez i ocho mil pesos; que si la espedicion no se habia llevado a término, no por eso sus resultados eran ménos reales i evidentes, puesto que con ella habian conseguido distraer una fuerza como de dos mil hombres mandada por el jeneral Flores.

» Examinando en seguida los supuestos errores cometidos en la direccion de la guerra por haber operado primero sobre la provincia de Tarapacá, despues en la de Moquegua i por último sobre la de Tacna, cuando habia muchos que señalaban como objeto, si no único, principal, el ataque a Lima, hizo notar que cualquiera que fuese el valor de esas criticas, lo cierto era que Chile habia llevado la victoria a todas partes; que era, a su juicio, elemental, que las mejores reglas de estrategia militar consistian en llevar el ataque al centro de la resistencia del enemigo; que una espedicion sobre Lima tenia para nosotros en la primera época *el gran inconveniente de separarnos mucho de*

nuestra fuente de recursos, i que si con las expediciones anteriores habiamos afianzado la permanencia de Piérola, atacando a Lima habriamos favorecido a Montero; pero que Chile no debia tomar en cuenta la suerte de tal o cual caudillo sino solo consultar sus intereses.

»Terminó el señor ministro manifestando que las *expediciones de merodeo*, como las de Mollendo, condenada por el señor Vicuña Mackenna, *estaban autorizadas por el derecho internacional i que la guerra bien entendida consistia en hacer al enemigo el mayor mal posible.*»

VI.

Como era su hábito i su deber levantóse el senador que habia pasado ántes en revista los finestros errores del gobierno i condenado su fatal i voluntaria persistencia en ellos, i teniéndose ya noticia pública, no negada siquiera por el gobierno, de que en Tacna se aprestaba una division destinada a asolar las costas setentrionales del Perú, comprometiendo graves intereses neutrales, como habia ocurrido en la fatal expedicion del mismo jénero a Mollendo, i esto sin mas objeto que eludir torpemente con esa maniobra peligrosa i completamente ineficaz, el plan de una expedicion formal a Lima, haciéndola mas dispendiosa i mas sangrienta con la demora, formuló las protestas que ponemos a continuacion i que la historia decidirá, en vista de los resultados i de sus vaticinios, si estuvo o nó fundada en razon.

«Contestando al señor ministro de hacienda, dice el acta de la

sesion secreta de aquel dia (11 de agosto de 1880) al señor Vicuña Mackenna, senador por Coquimbo, observó que limitaria su respuesta a los únicos puntos de su discurso anterior a que habia aludido el señor ministro, esto es: al pago del ejército, la duracion de la guerra i las expediciones aisladas.

»Sobre el primer punto leyó varias cartas de Tacna i Arica que atestiguaban lo que habia afirmado i volvió a recomendar el carácter urjente i sagrado de esta deuda para con los valientes defensores del país.

»A propósito del segundo punto disertó largamente el señor senador sobre las ventajas de una accion total, rápida i central que habria podido poner término a esta guerra, como a las anteriores, llevándola al corazon del enemigo i no a sus estremidades como ha sucedido en la presente: dando por resultado, a causa del error en la estratejia i la pequeñez en las miras, que despues de catorce victorias i dos grandes batallas campales, la solucion definitiva de la guerra sea tanto o mas ardua que a su principio, lo que pone de manifesto, a juicio de su señoría, la equivocada direccion que se ha impreso a la campaña, gastando treinta millones de pesos i la mejor sangre de sus hijos en meros detalles.

»Sobre el tercer punto volvió a insistir su señoría en que toda operacion subsidiaria que no tuviera por base una gran medida estratéjica era un error i un daño, citando para el caso las expediciones de Moquegua i de Mollendo i la última hecha al interior de Bolivia, sin resultado práctico de ninguna especie, apesar de haberse gastado en ella la suma de sesenta i cuatro mil pesos, segun acababa de revelarlo el señor ministro, perdiéndose no menos de treinta hombres por el efecto de la puna.

»Habiendo entrado a la sala en ese momento el señor ministro de relaciones exteriores, el señor senador por Coquimbo concluyó su discurso llamando la atencion del señor ministro sobre el incompleto i deficiente servicio de nuestra diplomacia americana, en contraposicion a los incesantes i esforzados trabajos del Perú para conjurar contra Chile a toda la América, lo que por nuestra culpa iba sucediendo.

»Citó a este respecto varios hechos privados relativos a la actitud de Colombia, leyendo cartas de sus hombres públicos que habia traído al senado hacia un año i sometido, al parecer sin fruto alguno, al ministerio de aquel tiempo.

»Concluyó su señoría por llamar la atencion del señor ministro del ramo a la significativa política americana de la Confederacion Perú-boliviana, espresando que, a su juicio, en su significacion militar era de poca monta; pero que no sucedia lo mismo en las raices internacionales que ese hecho podia tener en el continente.»

VII.

Pero todo era en vano i aun contraproducente, porque mientras todo esto tenia lugar en el seno de las dos ramas del poder legislativo, en los cuales el gobierno no habia encontrado sino solícitos, desinteresados casi entusiastas colaboradores, la actitud del gobierno para con el país, para con el congreso, para con el ejército mismo que habia vencido en Tacna i en Arica, continuaba inalterable.

Verdad es que en los primeros días de junio el gobierno se habia apresurado a solicitar del senado la promocion del jefe vencedor en aquellas batallas al grado de jeneral de division, lo que fué otorgado sin debate i con ferviente unanimidad, en el mismo dia de su solicitacion (9 de junio.)

Mas, tardó un mes cabal el ejecutivo en presentar el mensaje de premios a los jefes que tan denodados sacrificios habian hecho a su patria i al de-

ber durante la campaña ¡I cosa inaudita! pero característica del hombre a todas luces pequeño que rejia los destinos de la guerra i que sin embargo habia sido colocado por la fortuna un puesto apropiado para reflejar su inmensa gloria, aquel mensaje, con una sola escepcion (i ésta de favor personal, como móvil) *escluía* a todos los que se habian batido con honor, a fin de repartir holgadamente grados, fajas i ascensos entre los que se habian quedado en su casa o en su tienda...

Este inverosímil pero significativo mensaje que fué recibido con marcada i natural desazon por el senado en la sesion del 9 de julio, elevaba en efecto a la categoría de jenerales de brígada a los coroneles Godoi, Prieto, Saavedra i Sotomayor, que no habian hecho la última campaña, si bien respecto del último era una deuda pendiente de la anterior; i a coroneles a los comandantes Ortiz (del Buin) i Castro (del 3.º) que por su mala estrella no habian peleado en parte alguna....

Agraviábase en cambio con torpe, sórdido i culpable desaire al bravo comandante del Atacama que habia perdido en la batalla a sus dos hijos; al coronel Niño, que mandara la vanguardia de una division i tenia su graduacion de antigua data; al viejo i heróico comandante Barceló que habia llevado una division entera al fuego i a la victoria, i a muchos otros. Solo al comandante del cuerpo movilizado de Navales, don Martiniano.

Urriola, que era a la sazón ~~teniente~~ retirado de ejército, se le hacia justicia de salto, pero no era esto ciertamente a título de su meritoria conducta en la batalla sino de amigo antiguo i personal del jefe del Estado.

I aquí es de oportunidad hacer notar para poner en transparencia el triste personalismo i el espíritu estrecho i doméstico de aquella distribucion de recompensas a los militares que *no habian peleado*, en daño de los que habian derramado en la víspera su sangre, que hallándose por esos mismos dias en marcha desde Arica el ministro de la guerra señor Lillo, no consintió el presidente en aguardarle unas cuantas horas, como era de su obvio deber, sino que despachó su mensaje de urgencia con su complaciente secretario ad interim, cuando antes habia demorado cuarenta dias en su confeccion. ¿Influiria por ventura tan incalificable desaire en la caballerosa renuncia del señor Lillo que llegó dos o tres dias mas tarde del teatro de las operaciones i de la justicia?

VIII.

Pero aun en los ascensos propuestos para la marina se habia obedecido al mismo mezquino propósito, despues de tan grandes luchas, elijiéndose solo dos nombres en su rico escalafon. I si bien habia justicia en la promocion de aquéllos.

por escala, equivocábase a todas luces la oportunidad i su significacion, porque lo que resaltaba con evidencia para el criterio del país, del ejército i de la armada, era que no se recompensaban los servicios recientes de la guerra como estímulo sino la rutina de la antigüedad. (1)

(1) Hé aquí la manera como uno de los miembros del Senado apreció desde el primer momento, calificando de *lista presidencial*, es decir, de lista de favoritos, el mensaje de ascensos, el criterio a que el gobierno habia obedecido al presentarlo, cuya caracterizacion publicamos junto con la respuesta del ministro del ramo en la sesion del 9 de julio en que el debate tuvo lugar.

«El señor Vicuña Mackenna manifestó que, a su juicio, las propuestas de ascensos, tomando en cuenta su espíritu, su oportunidad i su alcance, habian sido inspiradas por un deplorable criterio. Que lo que el país esperaba i la situación requería eran premios pronto i efectivos para los bravos que se batían i morían por la causa de Chile, al paso que el proyecto iba únicamente a hacer revivir ascensos abandonados desde largo tiempo, por razones de economía nunca mas apremiantes que en la situación actual, resultando que, en realidad, entre diez promociones se otorgaban apenas *dos* (después se supo que era solo *una*) a los combatientes de Tacna, i las demas a los que no han peleado o se estaban tranquilamente en sus casas. Que esto produciría un efecto desalentador en el ejército i en la armada, cuyas consecuencias el gobierno no tardaría en palpar, i a este efecto leyó una carta que hacia poco habia recibido de un jefe caracterizado del ejército.

»Hizo presente además la extrañeza que le causaba no se hubiera esperado la llegada del ministro de la guerra en propiedad, que venía en viaje desde Arica, i cuya opinión debió ser consultada puesto que llegaba del centro de las operaciones en que habia sido testigo presencial i podia dar testimonio no solo del espíritu que prevalecía en el ejército, sino de sus gloriosos hechos i acciones distinguidas.

»Analizó en seguida una a una las promociones, reconociendo a todas mayor o menor grado de justicia intrínseca, pero negando la oportunidad de su presentación, en lo cual los señores ministros parecían haber aceptado la inspiración de S. E. el presidente de la república, i concluyó por manifestar que habia in-

IX.

En cambio de estas desalentadoras iniquidades con los vivos, el pueblo junto con el gobierno se-
pultaba con tiernas manifestaciones de respeto a
sus servidores i sus héroes caídos en el puesto del
deber. El 23 de junio tenían lugar las honras fú-
nebres del malogrado ministro Sotomayor i el 28
de ese mismo mes las del comandante Santa Cruz
i sus compañeros de gloria i de martirio, condu-
cidos, como él, en brazos del pueblo a su último

justicia i olvido en postegar a unos jefes i en premiar a otros; a
lo que se agregaba, en el caso del coronel Urriola, una violación
flagrante de la lei de 12 de setiembre de 1878, en la cual por
motivo alguno podia consentir.

»En consecuencia, terminó proponiendo como indicación prévia
la siguiente: «El Senado acuerda suspender toda resolución so-
bre la segunda parte del mensaje del ejecutivo relativa a ascen-
sos militares hasta que se haya derogado por el Congreso la lei
de 12 de setiembre de 1878.»

»*El señor ministro de guerra ad interim* (señor García de la
Huerta) combatió la indicación del señor Vicuña, haciendo pre-
sente que la propuesta de los señores Castro i Ortiz estaba per-
fectamente ajustada a las prescripciones de la citada lei; que la
única que pudiera ser discutible seria la del señor Urriola, la
que, a su juicio llenaba tambien ese requisito, pues habiendo de-
sempeñado desde largos años los empleos de teniente coronel i
coronel de milicias i distinguiéndose en la presente guerra por sus
importantes servicios, creia que podia ser promovido a coronel
de ejército. Que el Senado en consecuencia, no podria, dentro
de sus atribuciones constitucionales, aplazar la consideración de
las propuestas sino aprobarlas como lo tuviese a bien.

»Su señoría terminó impugnando la indicación del señor Vi-
cuña respecto del alcance i propósito que atribuía al mensaje de
S. E. el presidente de la república que era objeto del presente
debate.»

hogar:—Silva Arriagada, Dinator i Calderon. De pié sobre las gradas de mármol los señores Santa María, Amunátegui, Novoa i otros ciudadanos hacian siquiera al ejército la fácil justicia de las tumbas!

X.

Por su parte, i en todo lo que era el réjimen interno i económico del pais, continuaban las dos ramas del Congreso funcionando con laudable actividad i con tan franca como meritoria e inusitada prescindencia del gobierno. Discutíanse así i se aprobaban diversos proyectos de entidad, como el de incompatibilidades parlamentarias, la abolición del estanco i el impuesto sobre los salitres, que si tuvo el mérito de ser jeneral a todas las zonas ocupadas, fué evidentemente demasiado oneroso en su monto. A la verdad, el gobierno dejaba pasar todo con la sola condicion de que no lo obligaran a ir a Lima. El presidente, como los antiguos viajeros que hacian a carreta de bueyes i picanas la jornada de la capital a su puerto, queria dormir la tercera siesta de la guerra en Curacaví, es decir en Tacna. Las dos primeras las habia ya dormido en Antofagasta i en Tarapacá. (1)

(1) Antes del entierro de los muertos de Tacna habian tenido

I a este propósito es digno de especialísima nota el siguiente telegrama peruano, que aunque incompleto, pone en evidencia que los enemigos de Chile conocían la mente ulterior i resuelta del presidente Pinto, aun *antes de la batalla de Tacna*, porque el boletín que va a leerse tiene la fecha del 27 de mayo, estaba datado en un punto del norte al que solían arribar los vapores del sur, i así decia:

lugar en Santiago con tierna i solemne pompa el de los mártires de Tarapacá. En ese día (sábado marzo 13 de 1880), la ciudad, la prensa, los hogares, las calles del tránsito, todos los corazones estuvieron vestidos de luto. Desde la estación del ferrocarril al cementerio el trayecto había sido decorado con arcos, cenefas e inscripciones fúnebres, entre las cuales se hacían notar las siguientes. En la estación: *La patria anegada en lágrimas espera los restos de sus hijos mas queridos*. En la Alameda, esquina de la calle de Ahumada: *La ciudad de Santiago se posterna delante del féretro de los héroes, i al pasar los saluda*. En la puerta principal de la Catedral: *El pueblo de Chile abre sus templos a las almas de los que por él murieron, i en nombre de la religion, al recibirlas, las bendice*.

A las 3 de la tarde una salva de artillería anunciaba desde el Santa Lucía que habían llegado a la estación los restos de los comandantes Ramirez i Thomson, del capitán Garreton, del teniente Jorje Cuevas del Chacabuco i del aspirante Goicolea del Huáscar. El trayecto hasta el cementerio fué imponente, i extraordinariamente conmovedor, i sobre la tumba de aquellos bravos chilenos se pronunciaron fúnebres discursos por muchos ciudadanos.

Por uno de esos contrastes comunes en la guerra, el mismo día en que tenía esto lugar en Santiago se remataba en Valparaíso el primer salitre de Tarapacá vendido en esta forma i producía 200 mil pesos aproximativamente.

Sin embargo, la situación de la hacienda pública i del crédito estaba lejos de ser satisfactoria, apesar de las negociaciones de paz i talvez a causa de ellas. Nunca había alcanzado a la verdad el cambio sobre los jiros de Europa una escala de mayor depresión encontrándose en agosto a 26 peniques segun lo demuestra el siguiente curioso cuadro de la alta i baja de los fondos, verdade-

Chancai, mayo 27 de 1880.

(3.27 P. M.)

Señor prefecto:

(Lima).

« Vapor *Lontué* fondeó a la 1 P. M. Las principales noticias de que es portador son las siguientes.

ro barómetro de la guerra.

Meses	1879		1880	
	1. ^a quincena	2. ^a quincena	1. ^a quincena	2. ^a quincena
Enero.....	38 $\frac{3}{4}$	38 $\frac{1}{4}$	36 $\frac{1}{4}$	36 $\frac{1}{4}$
Febrero.....	38 $\frac{1}{4}$	38 $\frac{1}{4}$	36 $\frac{1}{4}$	35 $\frac{1}{4}$
Marzo.....	38 $\frac{1}{4}$	37	35	32 $\frac{1}{2}$
Abril.....	34 $\frac{1}{2}$	34	32	32
Mayo.....	32	31	32 $\frac{1}{4}$	32 $\frac{1}{4}$
Junio.....	31	31 $\frac{1}{4}$	32 $\frac{1}{4}$	30
Julio.....	31 $\frac{1}{2}$	30 $\frac{1}{2}$	30	28
Agosto.....	27	27	26	

Fuera de los sucesos domésticos que en esta nota dejamos referidos, no habia ocurrido nada de digno de especial memoria en la capital, con escepcion del siniestro de la Artillería que tuvo lugar el 27 de enero de 1880, pereciendo quince de sus obreros, i el arribo a Valparaíso i Santiago de los oficiales i tripulantes de la *Esmeralda*, que fueron recibidos con verdaderas ovaciones de triunfo. Los últimos se trasladaron a Santiago en febrero i aunque la ciudad estaba casi desierta, recibieron del pueblo todo jénero de manifestaciones. Los marineros traídos a Valparaíso por la *Pilcomayo* el 3 de diciembre anterior tuvieron ropa nueva, almuerzo, *brindis* i *discursos*.

Otra de las manifestaciones de la vida de la capital era la de la acogida de los heridos que llegaron despues de Tarapacá el 6 de diciembre i de Tacna en todo el mes de junio. Fué hermo-

tes:—Ministro de guerra en campaña Sotomayor falleció repentinamente. CHILE SUSPENDERÁ LAS OPERACIONES DE LA GUERRA SI TRIUNFAN EN TACNA. Así lo quieren los principales círculos políticos de Santiago, pero la prensa....»

XI.

Entretanto ¿cuál era la esplicacion actual, jenuina i verdadera, en el fondo filosófica e inamovible, en la superficie enana i mezquina de todo aquello, que sucedia meses en pos de meses, miéntras el enemigo se armaba a toda prisa i se fortificaba tras de sus trincheras i nuestro glorioso si bien diezmando ejército tascaba el freno de la impaciencia i casi de la cólera en sus campamentos de Tacna?

La esplicacion de aquel estraño enigma, de aquel misterio impenetrable aunque mal guardado, de aquellas ocultaciones persistentes, de aquellos aplazamientos indefinidos, era que miéntras la Cámara de Diputados acentuaba su resolucion de empujar al gobierno a la guerra manteniendo en todos sus actos las declaraciones del 8 de junio, a consecuencia del proyecto de acuerdo Walker

sísima con este motivo la actitud del pueblo de Valparaíso i el de la capital, especialmente el de las señoras, que con el costo de miles de pesos fundaron varios hospitales de sangre. Se distinguieron en este orden las familias Matte, Ossa, Vicuña Subercaseaux i otras.

Martínez, i mientras el Senado acababa de completar su obra de patriotismo votando por iniciativa propia la duplicación de los millones que se le exigían a título de guerra, el gobierno, es decir, el presidente de la república, con la triste complicidad de su gabinete, había entrado en tratos de paz con un agente desautorizado, peligroso i extranjero i amparándose en una mediación que en sí misma i en su éxito era una amenaza.

XII.

Por la hilación natural de esta historia i por su lógica habremos de entrar en el fondo de aquel negociado en que el decoro del país fué arrastrado por el suelo i por el espumarajo de los mares, como si hubieran sido los nuestros tierra i mar de vencidos, cuando hayamos de ocuparnos de las malhadadas negociaciones de Arica, que tuvieron lugar en octubre de 1880 a bordo de la corbeta de los Estados Unidos *Lackawana*.

I por lo mismo será suficiente decir hoy que habiendo aportado a Valparaíso en los primeros días de agosto el ministro de los Estados Unidos en Lima, Mr. Cristiancy, en un buque de guerra de su nación, con propósitos exclusivamente personales o de servicio interno de su gobierno, sin haber traído una sola palabra, una sola base, ni siquiera la mas leve insinuación de paz de parte

del gobierno del Perú, el de Chile se puso inmediatamente al habla con él i celebró a escondidas la culpable negociacion que era causa de todos sus misterios i manejos.

Pero aun habia algo de mas singular en aquel apresuramiento por aceptar la personería, por nadie reconocida, de aquel escéntrico personaje a quien pesares domésticos de tálamo, habian inducido a darse el placer o el consuelo de las brisas del mar. Porque existe hoi suficiente constancia de que no dió siquiera aviso oficioso ni privado de su viaje a Iquique i a Chile a las autoridades peruanas. I lo que era en un sentido internacional mucho mas grave que eso, hai constancia de que conociendo el gobierno de Chile por comunicaciones auténticas depositadas en su archivo, que el gabinete de Washington, que a la sazón presidia el anciano i prudente señor Evarts, habia *prohibido* (sic) a sus representantes en los paises belijerantes del Pacífico inmiscuirse en negocios de mediacion, a no ser cuando fueran formal i esplicitamente *solicitados* para ello, arrebatado el primer funcionario de Chile por sus ansias incurables de paz i sosiego, solicitó oficiosamente la injerencia intrusa de aquel viajero de ocasion, i comenzó a llevar a la sordina el hilo de la trama, precisamente desde los dias a que hacen referencia los últimos viriles i reveladores actos del Senado de que hemos hecho memoria.

XIII.

I a la verdad con tanto ahinco, teson i al parecer buena fortuna llevaba el negociado el señor Pinto, secundado por la complaciente mas que oficiosa participacion de su amigo personal el señor Huneus, ajente intermediario, que hácia el dia 10 de setiembre quedaron designados en palacio los tres plenipotenciarios que por parte de Chile debian concurrir a las conferencias que a bordo de un buque de Estados Unidos tendrian lugar en un puerto del Perú ocupado por nuestras armas. Entendíase que los negociadores por parte de Chile serian los señores Irarrázaval (que para el caso fué llamado a palacio) i los señores Santa María i Huneus, reconciliados estos últimos aparentemente para el caso.

XIV.

No se habian ocultado del todo aquellos manejos al pais i ménos a los representantes del pueblo, no pocos de los cuales andaban en la madeja. La presencia inusitada, irregular en tiempo de guerra, misteriosa en sus movimientos, seguida paso a paso por la curiosidad i por la prensa, del representante de Estados Unidos ante uno de los belijerantes, dieron la alarma desde el primer dia.

El ajio por su parte, que es el Argos moderno, siempre receloso, despierto i suspicaz, puso en movimiento todos sus resortes incluso el cable submarino, sin esceptuar siquiera las confianzas íntimas de Lima; i allá por los dias en que se designaba en el palacio para la hora necesitada a los agentes de Chile, el pais entero se agitaba en la zozobra, en la desconfianza i la protesta.

«Dícese, esclamaba a este propósito el diario que mayor influjo alcanzaba en la opinion pública dentro i fuera del pais, dícese que el jefe del Estado no tiene embarazo para confesar que la ida a Lima le desagrada por no ser ella, en su concepto, ni necesaria para el fin que se desea, ni propicia para la gloria de nuestras armas. Añádese que se quiere contentar al pueblo haciéndole el aparato de una poderosa expedicion, la cual solo tendria lugar si fracasasen todos los planes que están en mira i en obra.

»Segun esto, se espera de la *diplomacia*, se espera de las *hostilidades en detalle*, se espera del *descontento i volubilidad* del *pueblo limeño*, se espera en fin de Bolivia, que al cabo concluirá por convencerse de que no le queda otro recurso que hacer la paz con Chile i recibir en cambio una compensacion de lo que se le ha quitado.»

«Con relacion a las hostilidades de detalle, continuaba observando el mismo diario a propósito a la expedicion Lynch, que era ya un hecho público,

aun siendo lo mas devastadoras, nunca serán ellas *de tal naturaleza que inclinen en favor de la paz al dictador del Perú ni tampoco a los rentistas i negociantes de la capital.*

»Las provincias en el Perú no valen nada; se las oye como quien oye llover, se las ataca a discrecion, se las oprime a gusto de los bribones que reciben del jefe del estado revestidura intendental, i cuando llega el caso en que se revolucionen, se les amarra de pies i manos para esquilmarlas mejor.

»¿Qué podrán los azucareros i cafeteros del interior, aunque se les desuelle vivos, si en el ánimo de los egoistas de Lima no pesan un adarme ni su angustia ni su vergüenza?

»Las hostilidades parciales o en detalle irritarán mas al dictador, *harán mas desvergonzada a su prensa i mas insolentes a las turbas que allí manejan el puñal i la tea incendiaria.*»

I por último, encarándose a la misma acariciada i funestísima quimera que albergaba en su seno el presidente de la república como Cleopatra el áspid que debia morderla, el sesudo articulista censuraba la intervencion del ajente norte-americano como dañosa a los actuales i permanentes intereses del país.—«Desde que los Estados Unidos, dice en efecto al terminar, o cualquiera potencia europea se mezclasen *calurosamente* en nuestros asuntos, la *mediación amistosa* se convertiria en *humillante in-*

tervencion, i nosotros seriamos los primeros en rechazarla.

«¿En qué país de Europa han hecho algo las mediaciones amistosas?» (1)

XV.

En medio de esta penosa situacion creada esclusivamente por el capricho i la reserva característica del jefe del estado i la pasiva sumision de su débil, incoloro i ya profundamente desprestijado gabinete de junio, i mientras que a título de «cohercion de paz» se aprestaba en los campamentos del ejército de Chile la estéril i fatal espedicion Lynch, sobrevino un luctuoso acontecimiento que cubrió de luto los ya preocupados corazones chilenos,—tal fué la desaparicion, si no de la mas poderosa, de la mas querida nave de la república, la goleta *Covadonga*, emblema de caras glorias nacionales echada vergonzosamente a pique por un torpedo peruano en las aguas de Chancay el 13 de setiembre, es decir, cuando en Santiago se designaban potestativamente los negociadores de la paz el dia 10.

(1) Editorial del *Mercurio* de Valparaiso correspondiente al 6 de setiembre de 1880.

XVI.

Por un casual acaso, en sesion de la antevíspera de aquel dia habia formulado en la Cámara de Diputados el representante por Carelmapu don José Manuel Balmaceda una série de preguntas tendentes a desenmascarar al gabinete i sacarlo del terreno de sus incorrejibles i quiméricos acomodados tan notoriamente repudiados por el pueblo i su representacion; i en ausencia de todos los ministros (que era cosa habitual) las formulaba por escrito en los términos siguientes a fin de que les fueran con prontitud comunicadas:

«1.º ¿Hai iniciadas negociaciones de paz?

«2.º Si hai iniciadas negociaciones de paz, ¿quiénes son los negociadores i cuál el desenvolvimiento que han tenido?

«3.º ¿Cuál es el estado presente de las negociaciones?

«4.º ¿Qué actitud de guerra asume Chile mientras se negocia?

«5.º ¿Qué elementos de guerra se han organizado despues del asalto de Arica i cuál es el objeto a que se destinan?»

«Circulan, agregó el diputado interpelante para motivar su accion i sus propósitos, circulan apreciaciones que hacen mui poco honor a los señores ministros. Así, por ejemplo, se dice que

hai ciertas vacilaciones en el gabinete, que a ser ciertas podrian traer una séria perturbacion en nuestras operaciones bélicas i gravísimas complicaciones en la misma negociacion de paz.»

I ello no podia ser mas cierto, ni mas triste, ni mas ocasionado a demoras tan funestas como las derrotas mismas.

XVII.

Presentóse a dar respuesta a estas interrogaciones el ministro de relaciones exteriores, señor Valderrama, en la sesion próxima (14 de setiembre), víspera de las fiestas patrias, i encerrándose en una especie de estudioso mutismo, reflejo del que a esas horas gastaba el jefe del estado, se limitó a dar esplicaciones que sin negar la efectividad de los tratos de paz, los desnaturalizaba en su esencia atribuyéndoles una iniciativa estraña, cuando la deplorable realidad, como a su tiempo habrá de verse, era que la injerencia extranjera, bajo ningun concepto solicitada por el vencido, habia sido buscada i tomada de los cabellos por los que tenian la representacion i la guarda del decoro de Chile, a costa de tanta sangre i de tanta gloria vencedor.

No parecia esto creible i ello era, sin embargo, la estricta verdad de la situacion.

XVIII.

Ocupándose en efecto de la primera pregunta del diputado interpelante, es a saber, sobre si existian o no negociaciones de paz, el ministro se limitó a responder estas palabras testuales:

«Desde luego puedo decir que no *hai gestion alguna oficial* sobre este punto, i aunque esto me escusa de dar mayores esplicaciones, voi, sin embargo, a ser mas *esplicito*. Se *han dado pasos* (quién los habia dado?) estra-oficiales dirigidos a saber en qué disposicion se encontraba nuestro gobierno i ha contestado lo que siempre ha dicho, es decir, que no hace la guerra por simple espíritu de guerrear, i que si los gobiernos del Perú i Bolivia se deciden por la paz, el gobierno de Chile está dispuesto a oir las proposiciones que considere aceptables.»

Resumiendo en seguida las dos interrogaciones siguientes en una sola, el señor ministro-enigma las constestó como la Efijie del Cairo de esta manera:

«Estas dos preguntas se *encuentran contestadas* en la primera, pues no existiendo hasta el presente negociaciones, sino simplemente los *pasos* oficiales de que he hablado, el gobierno *no ha podido ocuparse de nombrar negociadores*. Ello seria *importuno o estemporáneo*.»

I esto decia testualmente el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, cuando el pueblo repetia de memoria los nombres de esos negociadores, cuando era notorio que el 10 de setiembre, día de su alumbramiento en el despacho presidencial, se habia producido un choque por la designacion de personas enemistadas entre sí, i cuando precisamente ese disgusto i sus divulgaciones eran lo que habia hecho romper al dia siguiente al señor Balmaceda el velo de su habitual moderacion para lanzarse en las aventuras de una interpelacion mas patriótica que política.

XIX.

La manera de solucionar la cuarta pregunta de la interpelacion, relativa a la actitud que asumiria el gobierno de Chile durante las negociaciones (negadas, pero en plena vijencia) fué todavia mas enigmática, mas estudiosa i cabalística. «Esta pregunta, exclamó el señor ministro interpelado, que corresponde a una situacion que todavia no *se ha producido*, no puede tener una contestación concreta i determinada. Si la situacion a que alude la pregunta *llega a producirse*, el gobierno verá lo que mas convenga a la honra e intereses del pais.»

Agregó en seguida el honorable señor Valderama algunas vaguedades relativas a la quinta pregunta, como la compra de algunos trasportes,

el laborioso aumento del ejército, i pidió permiso para detenerse, como si un solo momento hubiese estado lanzado, en la via de la franqueza i de las revelaciones.

XX.

Como era ovbio, semejante manera de tratar un negocio que tanto preocupaba a la república i ante una cámara que habia manifestado una adhesion tan absoluta i tan patriótica a la política de guerra de los cuatro gabinetes que la habian dirigido hasta aquel dia, estuvo mui lejos de satisfacer ni al diputado interpelante ni a la gran mayoría de sus colegas representantes de todos los colores políticos ya un tanto desteñidos, pero que, como en los tapices antiguos que por lujo o curiosidad suele algun aficionado mantener colgados en el muro, tenian todavia a la vista su lana i su trama.—«Las contestacionnes, del honorable ministro de relaciones exteriores, repuso en efecto el señor Balmaceda, cuando el honorable señor Valderrama puso fin a su discurso que duró por reloj tres minutos, no son bastante esplicitas i tienen un doble carácter para el debate: el *oficial* i el *privado*.

¿Cómo distinguir el uno i el otro carácter entre funcionarios que hablan a nombre de la representacion de sus gobiernos? El hecho es sério i merece toda la atencion de la cámara i del país.

»Por otra parte, exclamó el diputado autor de la interpelacion, que en esto se llevaba el asentimiento i los aplausos no solo de todo el país sino de todos sus partidos en desarme.—¿Es este el momento de negociar una paz conveniente i sólida? La cuestion es profundamente seria. Aquí principian sin duda las diferencias de apreciacion i lójicamente los peligros de las mas *sérias desinteligencias entre gobernantes i gobernados, entre el ejecutivo i el Congreso.*»

XXI.

Reiteró como respuesta, i en un discurso que encontró ámplia cabida en quince renglones del boletin oficial, el imperturbable ministro señor Valderrama, estóico e impasible como su jefe, encastillándose en su propósito de taciturna reforma para con la cámara; i en consecuencia el diputado por Carelmapu flajeló tan inconcebible i vedada actitud en un gobierno representativo con estas dignas i severas palabras.

«Su señoría, ministro de Relaciones Exteriores, gestor de la dignidad i del interes de Chile con el mundo civilizado, no puede hablar en carácter privado con los representantes autorizados de un estado amigo. Su señoría puede comunicarse pública i privadamente con ellos; pero en carácter privado o de tal naturaleza que escape a su posicion oficial, es imposible.

»Así pues, tenemos que llegar a la conclusion de que hai negociaciones iniciadas confidencialmente, que el gobierno está

dispuesto a ir desde luego a la paz i que le será forzoso corresponder a las declaraciones que ha hecho, si el Perú quiere o le conviene ponerse en camino de llegar a ello.

»Entretanto ¿es posible llegar a una *paz conveniente* en estas circunstancias? I ántes de ocuparme de este gravísimo aspecto del debate ¿son los señores ministros que así nos niegan el conocimiento de lo que hacen, los hombres capaces de servir las aspiraciones del país i de conducirnos a una paz que sea pre-
vision i futura seguridad?

»Por otra parte, agregó el orador, hace ya cuatro meses que se dió la batalla de Tacna, i nada hemos hecho hasta el presente. La situacion es para inquietar!

»Con tanta mas razon cuanto que para nadie es un misterio ha habido una dualidad esterilizadora de la voluntad manifiesta del país. Unos han combatido i no han querido la expedicion a Lima i otros la han querido i la quieren.

»Vienen negociaciones de paz. ¿Cuál será el desenlace lógico? El de facilitar por las condiciones de la paz *el desistimiento de la expedicion a Lima.*»

I colocando la cuestion de actualidad i de porvenir bajo su verdadero punto de vista, el bien inspirado representante concluia dando vida a las aspiraciones lejitimas de la república i a sus propias desconfianzas con las palabras i la proposicion de censura al ministerio que en seguida van a leerse:

...«Chile necesita en Tarapacá su compensacion pecuniaria; pero Chile necesita para su bienestar futuro, para su prestigio en el mundo, para su seguridad de siempre, aniquilar, no al Perú, lo que seria escesivo; pero sí al poder militar del Perú en el corazon de su mas robusta existencia.

»Es preciso que el Perú quede sin escuadra que perturbe el pacífico dominio de nuestras naves. Es preciso que las fortale-

zas i cañones del Callao desaparezcan. Es indispensable que no quede un solo puerto artillado en el Perú i que no puedan artillarse en cinco años a lo ménos.

»Esta es la seguridad futura, esta la precaucion inevitable para todo jénero de emergencias. Todo puerto fortificado en el Perú puede ser un asilo de gran peligro para la seguridad del Estado.»

I en consecuencia de todo esto el orador formulaba su proyecto de censura en estos términos:

«La honorable Cámara de diputados, inspirada en la gravedad de la situacion exterior de la república, declara la necesidad de organizar el ministerio de modo que corresponda a la confianza del pais i al réjimen parlamentario.»

XXI.

Representaba en la Cámara de Diputados el señor Balmaceda, antiguo miembro del grupo reformista, el matiz liberal mas acentuado de sus partidos, i decimos lo último porque el abigarrado bando que sigue a todos los ministerios i que vota a todo trance con ellos, nunca ha sido para nosotros partido sino vientre.

En contraposicion, llevaba la voz del partido conservador en el grueso que en aquella Cámara se sentaba, el distinguido escritor i hábil hombre público don Zorobabel Rodriguez; i apreciando éste desde su asiento de diputado la conducta del gobierno con relacion a la paz i en vista de la actitud i de los fueros del parlamento, anatematizó a los autores de la situacion en el lenguaje conciso

i contundente que es su peculiaridad como orador i como diarista:

«En vano se dice, exclamó el diputado conservador por Santiago, que apenas hai algo mas que unas cuantas ideas acerca de la posibilidad de llegar a un arreglo, cambiadas entre nuestro gobierno i el honorable señor Christiancy; porque pasos como el que ha dado ese caballero no se dan sino cuando hai una base de discusion que proponer i cuando el que la propone tiene motivos sérios para calcular que ella puede ser aceptada.

»Ahora bien, ¿no es posible sospechar cuál será esa base de discusion que ha parecido aceptable al gobierno de Chile? Por mi parte creo que ello no es difícil. Esa base no puede ser sino *una que parezca aceptable a Piérola* i que nuestro gobierno no dista de creer satisfactoria. Siendo ello así, tengo por verosímil que se trata ahora de renovar la tentativa que, segun se asegura mui de cierto, hizo el ministerio anterior despues de Tacna, para exijir como condicion de la paz *nada mas* que el abandono liso i llano del territorio de Tarapacá. *El solo pensarlo me entristece i alarma*, pero confio en que la buena voluntad de nuestros conductores para celebrar un arreglo semejante se estrellará una segunda vez contra la inflexible voluntad del dictador peruano, sostenido, mas que por la expectativa de una resistencia imposible, por el temor de que el populacho de Lima le hiciera pagar con la horca o la hoguera sus promesas embusteras i sus ridículas baladronadas. Una vez mas—lo espero firmemente de la bondad de nuestra estrella—la salud, en la hipótesis que considero, *nos vendria de nuestros enemigos*.

»No me mueve, señor presidente, ni el odio ni el deseo de venganza; no me gozo en la idea de la humillacion i ruina de los enemigos de Chile; pero obedezco a la *lógica de la situacion* en que los acontecimientos nos han colocado. Esa situacion es terrible i hai que salir de ella *a filo de espada*, despedazando i reduciendo a la impotencia a nuestros enemigos de hoi, que han sido nuestros enemigos tradicionales desde la época de la inde-

pendencia, i que, *si no los reducimos a la impotencia, continuarán, con la rabia en el corazon, acechando el dia de procurarse sangriento desquite.*

»Con Bolivia hemos vivido en guerra permanente de hecho o de derecho, i en guerra permanente tambien con el Perú,—incitador oculto de Bolivia, foco de las conspiraciones contra Chile i madriguera de los que lo aborrecen por emulacion, por codicia o por envidia.

»Con enemigos como esos *no se negocia la paz, sino que se les impone.* La paz negociada no pondria término a la guerra sino en apariencia: en realidad nos obligaría a consumirnos haciendo por años i por siglos talvez los sacrificios de la paz armada, mucho mas pesados e insoportables que los que la guerra demanda.

»Si la Cámara está de acuerdo con el que habla en estas apreciaciones, me parece que lo que el patriotismo le ordena es afirmar su opinion en presencia de los actos no bien conocidos i de las opiniones crepusculares del gobierno. Deja la palabra: no ha llegado aun la hora de iniciar ni de aceptar negociaciones de paz,—i deja en su libertad de accion al presidente de la república i a su ministerio.»

En consecuencia, el señor Rodriguez dió eco a sus ideas en el siguiente proyecto de acuerdo:

«La Cámara de Diputados declara que, en su opinion, no ha llegado aun para Chile la oportunidad de entrar en negociaciones de paz i mucho ménos de ofrecerla.»

XXII.

Tomó en seguida su puesto en el torneo de los oradores para ponerse del lado del gobierno, como su auxiliar i confidente íntimo, el señor Huneeus, que hasta ese momento habia estado solo al ti-

mon de las secretas negociaciones de la calle de San Antonio, residencia de horas i casi de minutos del aparecido, a manera de duende, ministro Christiancy, emisario de sí mismo i de la locura de nuestros gobernantes por la paz, especie de mania no curada del todo hasta el presente. La paz no es un deseo que se satisface como el de Eva. Es un hecho que se impone con la espada. Con su natural franqueza, el defensor de su propia causa comenzó por hacer una declaracion previa que era puñalada mortal asestada al pecho de la negociacion que hasta ese momento su señoría dirijia i que iria a zozobrar lastimosamente en otras manos.

«Declaro de la manera mas enfática i categórica, exclamó el señor diputado enfática i categóricamente, 1.º Que el señor Christiancy *no ha venido a Chile con mision alguna* del señor Piérola, i que no HA INICIADO proposicion alguna *de paz a nombre del gobierno peruano*. 2.º Que el señor Christiancy no HA PEDIDO a nuestro gobierno proposiciones de paz i 3.º Que el señor Christiancy ha venido a Chile *simplemente a conferenciar* con el señor Osborne (el ministro residente de los Estados Unidos), a fin de dar cumplimiento a encargos de su gobierno referente a cuestiones que han llamado la atencion del gabinete de Washington».

XXIII.

A la verdad, nada podia ser mas enfático ni mas categórico que aquella declaracion del honrado i honorable representante por Elqui. Habla-
ba en causa propia i decia toda la verdad.—El se-
ñor Christiancy no habia venido a nombre de
Piérola, no habia traído insinuacion de ninguna
especie sobre la paz, no habia pedido tampoco al
gobierno base alguna, su viaje tenia solo propósi-
tos de servicio interno para su pais. I si esto era
así, ¿cómo entónces i por via de cuál encantamien-
to sucedia que de ese viaje habia surjido la idea
de tratar con el Perú i con Bolivia, i cómo en ese
viaje i el regreso de quien tan sin propósito lo
hiciera encontraron su punto de partida las nego-
ciaciones de Arica, que en breve surjieron sobre
la superficie de las aguas i vergonzosamente se
malograron?

Ah! era que se hacia o se buscaba la paz a es-
condidas del pais, como una maniobra doméstica,
como un reposo a la fatiga impuesta i aceptada de
mal grado, como una manifestacion fisiológica de
la tendencia de espíritu del jefe del estado que
habia vivido envuelto durante la guerra en el su-
dario de la paz, sintiéndose abrumado bajo el
peso del yelmo, de la coraza i de la espada que
otros a la fuerza i casi de sorpresa le ciñeran. La

paz, como se la proseguia i como se la habia iniciado, no en Lima, no en La Paz ni siquiera en Washington sino en Chile, en Santiago, en la calle de San Antonio núm. 16, era en realidad una conspiracion del gobierno contra el pueblo i contra el Congreso de Chile.

XXIV.

Trabado así el debate durante varias sesiones consecutivas desde el dia 11, la del 14 de setiembre convirtiósse, mas adelante i a virtud de la lei natural que hace al agua buscar su nivel en la superficie i hervir cuando arrimada al fuego, en ardiente palenque de política, formándose en línea de batalla los sostenedores del ministerio i sus adversarios, que en fuerzas si no en votos (los ministerios tienen siempre por hábito i tradicion mayoría de urna en Chile), se balanceaban.

En la sesion del 16 de setiembre sostuvieron en pró i el contra del debate los señores Aldunate i Urzúa. I en esa ocasion terció por la primera vez el ministro de la guerra para manifestar que por su parte se trabajaba con actividad en los aprestos de la guerra, (lo que con relacion a su ministerio era tan cierto, como que en el ministerio de relaciones exteriores se trabajaba con igual actividad por la paz), i para provocar un lance personal que el boletin oficial vierte en estos términos:

«*El señor Arteaga Alemparte.*—Sin embargo, el señor ministro ha dicho que se pueden organizar soldados con tal rapidez.

»*El señor Vergara* (ministro de guerra.)—No he dicho tal cosa.

»*El señor Arteaga Alemparte.*—Su señoría habla entónces con toda la confianza de un soldado.

»*El señor Vergara* (ministro de guerra.)—Sí, señor diputado; sé sostener mi palabra como soldado i como caballero, i no permito a su señoría que en este punto me dirija interrupcion ninguna.»

XXV.

Crecia el calor en los espíritus i en los bancos hasta la animosidad i la amenaza. En la sesion del 21 de setiembre lucharon sobre la ya traqueada i revuelta arena de las negociaciones *oficiales* i *oficiosas* los señores Balmaceda i Valderrama, este último en visible retirada; i hasta el señor Huneeus terció en la brega por la segunda vez con el propósito de justificarse del cargo de indiscrecion que en jeneral habia formulado contra los negociadores de la calle de San Antonio i la Moneda el señor Recabárren en la sesion precedente. «Ni Ud. ni los señores Santa María e Irarrázaval *han podido ser indiscretos*» decíale el ministros en carta del dia subsiguiente, i sin embargo el público habia estado al corriente de todo el negociado desde su primera hora hacia ya una larga semana..... (1)

(1) Llamó la atencion en esta sesion por su acerva vivacidad

XXVI.

Por último, celebróse el día 26 de setiembre una sesion al parecer concertada de antemano para acomodados parlamentarios, ardid usual i triste, pero que esta vez el patriotismo cubria con su velo; i dando cuenta de sus diversas peripecias un diario de ese mismo día referíalas en los vivos términos que por abreviar reproducimos.

El diputado Walker Martinez, dejando de camino las proposiciones que antes habian formulado los señores Balmaceda i Rodriguez, presentó como base del acuerdo una indicacion tendente a

el siguiente diálago sostenido entre los señores Urzúa i Huneeus, a propósito de la asercion del primero de que el gobierno de Chile habia *buscado* la mediacion de Estados Unidos.

«*El señor Urzúa.*—La Cámara debe saber si es o nó cierto que el ministerio que iba a llevar una guerra activa i enérgica al corazon del Perú, es ese mismo ministerio que ha conseguido, que ha ido a *buscar* la mediacion.

»*El señor Huneeus.*—Eso no es cierto, señor!

»*El señor Urzúa.*—Si, señor, es cierto.

»*El señor Huneeus.*—Nó, señor.

»*El señor Urzúa.*—Sí, señor.

»*El señor Huneeus.*—Es completamente falso i lo declaro por el honor del país.

»*El señor Presidente.*—Permítame el señor diputado por Elqui que lo llame al orden.

»*El señor Urzúa.*—Yo afirmo el hecho i cumplo con el deber de contestar.»

declarar que la cámara insistía en que la solución de la guerra debiera encontrarse solo en Lima, i caracterizando la obtinada invencible resistencia del jefe del estado, se espresó de esta manera:

«Al terminar la sesion anterior manifestaba el funestísimo influjo que ejerce el Presidente de la República en el ánimo de los hombres públicos. No trataba de escitar pasiones, sino de cumplir con un deber. Su señoría, dentro de la Constitucion, cree que tiene el derecho de discutir los actos i las personalidades de los hombres públicos.

»Pues bien, el Presidente de la República *es el único obstáculo que encuentra la expedicion a Lima* i la prosecucion enérgica de la guerra. Todos los ministerios han escollado en esa roca presidencial. (*Aprobacion*).

»Por eso su señoría ha querido poner el dedo en la llaga, sin detenerse en ninguna consideracion. Hai quienes se atreven a decir que es una falta de patriotismo hacer estas acusaciones al ministerio; al contrario, señor, la falta de patriotismo seria la indiferencia i el silencio; seria dejar que continuasen esas miserables negociaciones de paz, que todo Chile rechaza. (*Aprobacion*).

»¿Qué contestaríamos a nuestro heroico ejército cuando nos acusase por haber hecho estériles sus heroismos i sus sacrificios?

»Fruto de las observaciones que su señoría ha hecho, es el proyecto de acuerdo que va a someter a la Cámara, a nombre de algunos de sus amigos políticos. Si su señoría hiciese una indicacion a su propio nombre, seria la de que el Congreso se reuniese para procurar dar vida a un cadáver, o bien para arrojar por la borda un fardo inútil (*Vivos movimientos en los bancos de los diputados: agitacion profunda en la sala; manifestaciones reprimidas en las galerias*).

»El proyecto que su señoría propone es el siguiente:

»La Cámara pasa a la órden del dia, declarando que en su opinion el gobierno de Chile no debe negociar, ni celebrar la

paz, sin haber obtenido ántes el desarme completo del Callao i el aniquilamiento del poder militar i marítimo del Perú.»

»Su señoría cree que hasta los mismos ministros pueden votar sin inconveniente este proyecto de acuerdo. Con él el Presidente de la República se decidiria al fin a llevar la guerra tal como la quiere el pais, sin descansar hasta que nuestro ejército entre vencedor en Lima, i hasta que el Callao quede completamente desarmado. (*Aprobacion en la sala; aplausos comprimidos en las galerias*).

Tomó el presidente de la Cámara, como era en él deber i lealtad de amigo antiguo i de ministro reciente, la defensa del Presidente de la República, i exclamó:

«Yo declaro que el Presidente de la República no ha sido jamas un obstáculo a la guerra activa, enérgica i gloriosa.

»Esa es la verdad; el Presidente de la República ha trabajado incansablemente en la guerra activa i enérgica; no ha sido jamas un obstáculo, i por eso el honorable diputado que deja la palabra no ha debido juzgarlo como lo ha hecho.»

XXVII.

Igual i aun mas caloroso pero no ménos noble testimonio personal dió al Presidente de la República su jóven ex-ministro de Hacienda, que estaba ahí presente, todo lo cual es honroso para el alma de los que amparan al agredido, pero no es ni luz para la historia i ménos es contradiccion para los hechos consumados.—De léjos divisábase ya venir a la playa de Arica en la altura del mar peruano el negro penacho del cañon de hu-

mo de la corbeta *Lackawana*, i ese hecho develaba todas las defensas que sobre los embrollos finestros de la paz formaba la vida diaria i tenebrosa de la Moneda.

En la historia, contra los acontecimientos no hai argumentos ni hai excusas, ni siquiera jenerosidades. La historia no puede desmentir a la historia.

I en esta vez el jefe del estado habia sido sorprendido en flagrante acto de flaqueza i de contradiccion con el pais, porqué las negociaciones de paz, no solicitadas por el vencido ni por nadie, estaban allí en el fondo del mar peruano, i luego subirian como a alto pilorí de caoba a la cámara de la corbeta mediadora, su teatro i su sepulcro.

XVIII.

Habíase anunciado entretanto en los corrillos del público curioso que en aquel dia seria llevado a la Cámara de Diputados en brazos del ya escuálido ministerio, un atleta de poder hercúleo, que, habiéndose mantenido hasta cierto punto apartado de aquellos fatigosos debates, encontrábase mejor sostenido por su potente i brillantísima pujanza de tribuno. En esta ocasion, al menos, el popular diputado por Valparaiso, combatido por todos los gobiernos anteriores, hablaria casi desde la altura de un ministro sin cartera o por lo

ménos, de un orador que llevaba la palabra del gobierno i el encargo de salvarlo.

Con la notoria i deslumbradora elocuencia que ha hecho comparar en muchas brillantes ocasiones de éxito popular i parlamentario al señor Errázuriz a Mirabeau, tomó la palabra en pos del señor Walker Martinez, i despues de pasar en revista los trabajos verdaderamente notables del ministro de la guerra dirigidos a la remonta del ejército, habló de las negociaciones de paz como de una simple tontería i de la espedicion a Lima como una necesidad de la situacion, indispensable, absoluta i salvadora.

«Despues de los rumores de paz, dijo el elocuente diputado por Valparaiso, cree con franqueza que el ejecutivo se ha hecho reo de una enorme inocentada al aceptar conversaciones de paz de esos eternos oficiosos que se mezclan en todo.

«Pero la fruta de la paz no está aun madura, i por eso los mediadores oficiosos han sacudido inútilmente el árbol, i la fruta no ha caido. La fruta caerá cuando el brazo robusto de Chile crea necesario arrancarla del árbol, sin necesidad de mediadores. (*Aprobacion en la sala i en las galerías*).

«La fruta estará madura cuando los cañones de Chile, coronando la cumbre del San Cristóbal, hagan llover lluvia de buen sentido i lluvia de verdad sobre la ciudad de Lima! (*Viva aprobacion*).

«Señor, cuando treinta mil bayonetas brillan en el norte al sur de Chile, empujadas por un viento irresistible hácia Lima, no caigamos en la puerilidad de estar preguntando al ministro a dónde va ese ejército. (*Aprobacion*).

«La cámara tiene medios constitucionales, no los remedios quirúrgicos indicados por el diputado por Santiago, para vencer

la voluntad personal del presidente de la república. Según el señor diputado, las campañas de Tarapacá i Tacna se han hecho contra la voluntad del presidente de la república. ¡Bien! ¿Qué se opone a que la expedición a Lima se haga también contra la voluntad del presidente de la república? (*Aprobación*).

Pero, señor, ¿cómo pensar que el presidente de la república permita armar treinta mil hombres, si no piensa llevarlos a la expedición de Lima? Un cambio ministerial en el caso actual pondría demora a la misma empresa que queremos resguardar. Por eso declaro a nombre de mis colegas i en el mío que votaremos en contra de todo proyecto que envuelva una censura declarada u oculta.»

XIX.

El ministerio estaba salvado, según fué la expresión corriente en aquel día en las tribunas i en la ciudad. El señor Recabárren habló en un sentido análogo, pero sin nombrar todavía la palabra del enigma, que era Lima; tanta era la taima i la reserva supremas sobre ese tema particular!

I habiendo pedido en consecuencia de los dos discursos converjentes del ministro i del tribuno el señor Rodríguez que se suspendiese la sesión, hízose así.

El parlamento iba a parlamentar.

XXIX.

I tal aconteció, porque vueltos los diputados a sus asientos se aprobó por 70 votos contra 6, es decir, por casi la totalidad de la sala una orden

del día sostenida brevemente por el señor Augusto Matte i que estaba concebida en los términos siguientes:—«Retirados todos los proyectos de acuerdo presentados con motivo de la interpelación pendiente, la Cámara pasa a la orden del día.»

XXX.

Quedó así terminado, con esta columna de diáfano humo, simple indicio del paraje en que la hoguera habia ardido i se extinguia, el borrascoso debate que comenzado el 11 de setiembre se habia prolongado durante seis largas sesiones.

El ministerio, es decir, el personalismo de la actualidad, que es lo que en Chile se llama convencionalmente «gobierno», habia quedado a flote, i a la salida de los diputados en el vestíbulo i en la plaza del Congreso, el pueblo, que habia asistido tumultuoso a todas las borrascas precedentes, como el viento al huracan, gritaba:—*¡Viva el ministerio!—A Lima! A Lima!* (1)

Mas ¿hallábase por ventura salvado el gobierno como entidad moral i permanente de la república, la guerra como peligro, como tardanza i como futuro i cruel derramamiento de sangre i de millones?

(1) Suplemento a *El Nuevo Ferrocarril* del mismo día.

XXXI.

A corto plazo hallábase encargado de resolver lo último el tiempo, porque al día siguiente del acuerdo absolutorio del Congreso, las negociaciones de paz que tanto se había negado o encubierto, continuaban con mayor ahinco, i al propio tiempo al dispersarse los diputados por la ciudad iban leyendo con intensa preocupacion en un boletín de la prensa un telegrama del gobernador militar de Arica recibido aquella mañana i que decia solo estas ominosas palabras de destruccion ineficaz i de castigo mal repartido e injusto, que haria toda paz imposible:

(Despacho recibido a las 10 hs. 20 ms. A. M.)

Santiago, setiembre 25 de 1880.

Señor presidente de la República:

Acaba de fondear el *Lontué* del norte.

Comunica que la espedicion Lynch ha destruido a Chimbote, i *por completo la hacienda* del señor Derteano.

Seguirá a Pacasmayo.

Dios guarde a V. E.

Valdivieso.

XXXII.

De esta suerte, i miéntras una rama del Congreso, haciendo acto de magnanimidad o de con-

descendencia, absolvía al gobierno del señor Pinto de sus errores, comenzarian a marchar paralelas en las costas del Perú las dos empresas insensatas i contraproducentes, que se escluian violentamente entre sí i que se daban, sin embargo i a virtud de una ceguedad inconcebible, como cooperadoras a un solo fin.

Ese fin era una paz falaz e inmadura, i conocidas hoi bajo los nombres de las *Conferencias de la Lackawana* i *Espedicion Lynch*, se convertirian en las mas opacas sombras de la guerra, porque no las habia inspirado la cordura, el interes ni la gloria de Chile sino la codicia de la poltroneria de un gobierno que en la mitad de la jornada se habia echado al suelo i no queria oir los gritos del pais que lo azuzaba para marchar hasta el fin, ofreciendo llevarlo en sus propios i robustos brazos victoriosos.

XXXIII.

I a fin de comprender mejor la enormidad de aquellas faltas, que no eran desmedro del patriotismo en el presidente de la república ni en sus ministros, como ántes lealmente dijimos, sino de inteliencia i de clara i definida concepcion de la guerra en que nos hallábamnos hacia dieziocho meses empenados, será fuerza retrogrademos a los oríjenes de la resistencia del Congreso a la polí-

tica gubernativa inmediatamente despues de Tacna, tanto mas cuanto que por un leve error de compajinacion el impresor ha hecho aparecer el capítulo que aquí acaba antes del que le sigue, siendo que su colocacion natural i congruente era la inversa.

CAPÍTULO X.

LA GUERRA I EL CONGRESO.

(JUNIO I JULIO DE 1880).

Diséñase la resistencia del presidente Pinto a emprender la campaña de Lima, a la par con las noticias de las victorias de Tacna i Arica.—La cámara de diputados aprueba en su segunda sesion una proposicion del diputado Walker Martinez tendente a empujar la administracion hácia la campaña de Lima.—Singular resistencia del diputado por San Carlos, don Francisco Puelma, i aprehensiones que su actitud suscita con el país.—Aplausos que recibe la conducta del señor Walker Martinez.—Iguales manifestaciones hechas en el Senado sobre la idea de expedicionar a Lima i no sujetar por la tercera vez al ejército despues de sus victorias.—Discurso del senador por Coquimbo en la sesion del 18 de junio.—El gobierno se desentiende por completo de las aspiraciones del congreso, i el presidente de la república declara abiertamente que la expedicion a Lima es un *solemne desatino*.—El ministro de la guerra es el único que a la sordina trabaja por la guerra, mientras que el presidente trabaja abiertamente por la paz.—Se prosigue el sistema de reclutar por levás, que da resultados vergonzosos, i se rehusa el concurso del país, para levantar un ejército.—Ofrecimiento de Quillota, Linares i otros pueblos.—Impresion que causa el naufragio del *Loa* e interpelacion del diputado por Linares señor Jordan sobre la actitud que asumiria el gobierno en presencia de esa emergencia.—Respuestas evasivas del ministerio.—Solicita éste una nueva emision de seis millones de pesos i se niega a declarar con qué fines.—Se confabula en secreto la expedicion Lynch, i se hace venir a este jefe de Iquique a Santiago.—Discusion del subsidio de seis millones i de la interpelacion Jordan en la cámara de diputados.—Graves acusaciones del último dirigidas especialmente al presidente de la república sobre la direccion de la guerra.—Notables discursos del diputado Balmaceda sobre la situacion, i proposicion que formula respecto del proyecto de subsidios, solicitando su aplazamiento hasta conocer la mente del gobierno sobre la guerra.—Importantes

apreciaciones que el diputado por Elqui señor Huneus hace sobre la situación i sus causas.—La prensa independiente comienza a traducir a mediados de julio la impaciencia del país. —Estolidez del gobierno i su empecinamiento para creer en la paz a todo trance.—La cámara de diputados rechaza por una gran mayoría todo aplazamiento en el suministro de subsidios de guerra al gobierno, i vota la emisión incondicional de seis millones de pesos a fines de julio.

I.

Comenzaron a diseñarse en el congreso de Chile los primeros síntomas de la lucha parlamentaria que crearia la sorda pero tenaz resistencia del presidente de la república para resolver a su manera i a su albedrio, a virtud de engreido i fomentado personalismo, las grandes, necesarias e históricas soluciones de la guerra, en la Cámara de diputados, desde el segundo día de sus funciones ordinarias i una o dos semanas mas tarde en el pacífico Senado.

En la segunda sesión ordinaria que la Cámara de diputados celebró el 8 de junio, el enérgico representante por Santiago, don Carlos Walker Martínez, presentó, en efecto, por escrito i como para resumir el sentimiento i la opinión de aquel cuerpo político ante el país i el ejército, el siguiente proyecto de acuerdo para el cual solicitó inmediata discusión:

«La cámara de diputados acuerda un voto de admiración i de gracias a los jefes, oficiales i soldados vencedores en Tacna i Arica i les anuncia que la opinión pública de Chile, les señala a Lima como corona i término de sus heroicos sacrificios.»

II.

Hubiera parecido que tan llano pensamiento i ovacion tan ámpliamente merecida estaban destinadas a encontrar el unánime i caloroso asentimiento de la sala, mucho mas cuando aun no se apagaba en los horizontes el ruido lejano del cañon de las victorias.

I en realidad, así habria talvez acontecido si el diputado por Talca don Ricardo Letelier, no hubiera caracterizado lójicamente la proposicion sometida al patriotismo de los representantes del pueblo atribuyéndole su verdadero alcance.—«A juicio del país, dijo el jóven diputado, tan resuelto como su colega autor del proyecto de acuerdo, esta guerra debe concluir por *la ocupacion de Lima* salvo el caso en que se determine el gobierno del Perú a pedir la paz. En otros términos, lo que consulta el proyeto del honorable diputado es que el gobierno de Chile no hará proposiciones de paz, *como se ha insinuado* sin fundamento, a mi juicio, por algunos, ni se paralizarán las operaciones de la guerra antes de que el Perú se haya sometido.

»En este pensamiento todos estamos de acuerdo i creo que no habrá una sola persona en este recinto ni fuera de él que no piense de la misma manera».

III.

Equivocábase, sin embargo, el honorable representante por Talca en su cómputo total de las adhesiones, porque uno de los miembros del Congreso de mayor influencia en el bando político a que pertenecía, por sus relaciones, su briosa energía i su fortuna, el diputado por San Carlos don Francisco Puelma, rico salitrero de Antofagasta, i a cuya opinion se atribuía gran peso en los consejos de la Moneda desde la ocupacion militar de aquella plaza, por él vívamente solicitada i obtenida, se levantó para formular una apreciacion tan grave como contradictoria de los juicios i de los votos emitidos por sus predecesores en el debate. Esas palabras, que llevaron el asombro a todo el pais, porque por no pocos supúsose eran el eco de opiniones i deseos constituidos a gran altura en la direccion de los negocios del Estado, fueron testualmente las siguientes, conforme al boletín oficial de aquel día:

«He pedido la palabra, dijo el señor Puelma, solo para manifestar que no creo, como lo han asegurado los señores diputados por Santiago i Talca, que la opinion unánime del pais sea que no debe pensarse en la paz mientras no lleguemos a Lima, i que el gobierno haría mal si diese cualquier paso por ahora en un sentido pacífico. Yo pienso, por el contrario, i esta es también la opinion de todas las personas sensatas con quienes he tenido ocasion de hablar sobre este asunto, que en el estado de irrita-

cion a que han llegado los ánimos en ambos países, no será posible arribar a la paz *sino por la mediacion de potencias amigas*, i que seria un deber del gobierno *procurar esa mediacion*.

»En la situacion en que nos encontramos, despues de los gloriosos triunfos que hemos alcanzado sobre el Perú, creo que Chile bien puede tender una mano jenerosa a su enemigo i ofrecerle la paz, sin que se nos acuse de debilidad.

»En el estado de miseria i de completa impotencia a que ha llegado el Perú, yo creo que si él va adelante en la guerra, es solo por la exaltacion que en él producen los continuos bombardeos e incendios que diariamente está sufriendo, i si fuera posible darle algunos momentos de calma para que apreciase su situacion i se le ofreciese la paz, seria mui probable que la guerra pudiera terminarse.

Yo no veo tampoco qué ventaja pudiera haber para Chile en llevar adelante esta guerra a sangre i fuego i en arribar a la paz por la ruina del Perú. Despues de todo, el Perú es el único consumidor obligado de nuestros productos, así como nosotros lo somos de los suyos; tenemos, pues, que mantener por fuerza estrechas relaciones de comercio con él para lo futuro, i por lo tanto no está en el interés de Chile que la guerra se desenlace por la ruina de ese país.

»Por consiguiente, yo no concibo (así concluyó el honorable diputado) que fuera una desgracia *que el gobierno pensase ahora en la paz*; i creo, por el contrario, que, por lo mismo que Chile está triunfante, i el Perú casi moribundo, seria un deber de nuestra parte tender una mano amiga a ese país que al fin i al cabo es *nuestro hermano*.»

IV

Saltó de su puesto como herido en parte noble de su sér el autor de la indicacion, i en breve pero acentuado discurso replicó al diputado por San

Cárlos, mereciendo las congratulaciones de muchos de sus colegas i los aplausos de diversas poblaciones del país, que como Melipilla, espresamente le tributaron.

«Si hubiera sospechado, señor presidente, exclamó en efecto el diputado Walker Martínez, que el proyecto de acuerdo que he tenido el honor de presentar iba a promover una discusion de esta naturaleza, protesto que lo habria roto en mil pedazos antes de darle ocasion de tener el sentimiento de oír el discurso que acaba de pronunciar el honorable diputado señor Puelma.

»La cuestion propuesta i combatida en los términos en que la ha tratado el honorable diputado, ocultando en su fondo algo que es profundamente irritante para el patriotismo chileno, es indigna del país i de la Cámara. (*Aplausos en los bancos de los diputados*).

»Yo sostengo que seria una mengua para Chile *solicitar mediaciones estranjer*as, i no somos nosotros los que debemos humillarnos hasta ese estremo, cuando toda nuestra campaña es una continua série de triunfos i de glorias.

»Yo sostengo que despues de la conducta observada por el Perú antes de la guerra i durante toda ella hasta en los momentos presentes, no está ni en nuestra dignidad ni en nuestra honra ir a ofrecer esa paz de que habla con tanta humanidad el señor diputado; i sostengo, por último, que semejante paso entularia las banderas de la república que han flameado hasta aquí i deben flamear siempre, inmaculadas i puras.

»Bien sé, añadió el diputado autor de la glorificacion parlamentaria del ejército, que la guerra no es un fin sino un medio de llegar a la paz; pero sé tambien que los que pueden imponerla con el hierro *no deben solicitarla por medio de súplicas*. La escribirán a su debido tiempo nuestras bayonetas, no nos la daran las intervenciones estrañas. El país no aceptaria jamas tanto esceso de debilidad i de culpables complacencias, porque los que han triunfado con inmenso heroismo en Tacna i Arica,

no necesitan de nadie para llevar sus armas victoriosas a Lima, i para dictarla como vencedores, no como vencidos, ni siquiera como iguales.

»Confieso que me ha sido doloroso oír al señor Puelma. ¡Oh! Su discurso habrá hecho estremecerse en sus tumbas a las ilustres cenizas de nuestros valientes soldados muertos en los campos de batalla.

»Mal me ha comprendido el señor diputado cuando supone que mi proyecto de acuerdo lleva envuelto el pensamiento de hacer la guerra al Perú a sangre i fuego; ni mucho ménos que considere como una desgracia el que Chile haga la paz con sus enemigos. Mi idea es completamente distinta. Lo que yo quiero es que esta página histórica concluya como empezó, con gloria i con valentía, no con *proposiciones cobardes, ni con temperamentos tibios, que son los peores consejeros en los momentos supremos.*»

.....
«El proyecto de acuerdo que he propuesto es la interpretacion de la opinion pública que clama—«A; Lima!» o sea, metafóricamente hablando, al corazon de nuestros enemigos.

»Aprobarlo, es el mas brillante testimonio que podremos dar a nuestros soldados de que sabemos apreciar en lo que valen su heroismo i sus hazañas.

»No discuto la conveniencia de ir a Lima, porque no es ocasion oportuna de hacerlo; dejo solo consignado el hecho de que *el pais lo pide*. Los romanos vencieron a Cartago yendo al pié de sus muros a imponerle sus condiciones, no deteniéndose en España ni en Sicilia.

V.

Amainó, i no poco con este arranque de calor en su primera salida el diputado por San Carlos, que en su vida parlamentaria habia solido vogar

en mares bravios, i se contentó con pedir que se agregase al proyecto de acuerdo solo una breve frase de mitigacion para aceptarlo.—Esa frase era la de que se iria a Lima, si ello *fuera preciso* (1).

VI.

Manifestaciones análogas no tardaron en surgir en el seno de la otra Cámara, aprovechando uno de los senadores por Coquimbo la primera ocasion que se le presentaba para desarrollar su juicio sobre la manera como habia sido conducida la gue-

(1) He aquí las palabras testuales del señor Puelma:

«Yo propondria una sola modificacion al proyecto i que consiste en agregar a la última parte las palabras: *si fuera preciso*.

»Explicando mi pensamiento, debo observar al honorable señor Walker Martinez que él se refiere únicamente a que si fuera posible obtener la paz antes de continuar la guerra, yo estaria por la paz.»

En la sesion inmediata, el señor Puelma, contrariado probablemente por la desfavorable i hasta acerva acojida que habian encontrado en el público sus opiniones en oposicion a las del señor Walker Martinez, suscitó el siguiente incidente que copiamos de la version del *Mercurio*:

«El señor *Puelma* protesta del discurso que en el *Boletín Oficial* aparece como pronunciado en la Cámara por el señor Walker Martinez. Su señoría asegura que el señor Walker no dijo lo que aparece impreso, que a haberlo dicho, habria protestado en el acto. Explica en seguida el sentido de sus palabras cuando afirmó que para llegar a la paz, se deberia solicitar la mediacion de una potencia extranjera. De ninguna manera quiso expresar un concepto desdoloroso para Chile.

»Cree hoi, como creyó ayer, que nuestro pais apareceria siempre fuerte i digno, aunque tendiese ahora una mano amiga al Perú. La jenerosidad es virtud del vencedor. En su puesto de diputado, cumple su señoría con un deber aconsejando al gobierno que toque los resortes que tiene a la mano antes de llevar la sangre i el esterminio a la capital del Perú.

»Pide que de sus esplicaciones quedé constancia en el acta.

»El señor *Presidente*.—Bastará la publicacion en el *Diario Oficial* del discurso de su señoría.

»El señor *Puelma*.—Nó, señor. Quiero que quede constancia en el acta.»

rra hasta esa hora, señalando los errores padecidos las faltas de obstinacion i voluntad en la colecta de los soldados o en los planes de campaña i su ejecucion, las continuas negligencias de mando tan cruelmente espiadas por el pueblo i el ejército, i por último los peligros que se diseñaban para lo venidero,— todo esto con motivo de la lectura que de su lacónico programa de gobierno i de guerra hizo el jefe del ministerio nombrado el 16 de junio en la sesion que aquel alto cuerpo celebró el dia 18. Ciertó es que el honorable señor Recabárren prometia a nombre del gobierno «una guerra activa», «tenaz» i «enérgica»; pero mas allá de los fáciles epítetos que son a los gobiernos, lo que los rayos solares a las nubes, simples cambiantes de color, comenzaba ya a columbrarse claramente en el horizonte que los propósitos del ministro no eran en el fondo de su conciencia i de su voluntad suprema (irresistible para todo en Chile, aun para la inercia) los del presidente de la república, quien con honradez i perfecta franqueza no hacia para nadie misterio de sus planes i esperanzas de paz que en breve salieron a la luz del sol para recibir la repulsion del país i su castigo. (1)

(1) El programa de guerra que leyó el señor Recabárren al Congreso estaba concebido en estas cinco líneas:

«Inspirándonos en la *opinion pública* i en la justicia de nuestra causa, i teniendo presente, ademas, los sacrificios que el país ha hecho, pensamos que la guerra debe continuar activa, tenaz i enérgica, hasta llegar a una paz estable, honrosa i reparadora.»

Tomando, en efecto, pié de la declaracion del ministerio i desconfiando evidentemente, no de su sinceridad sino de su ejecucion i de sus medios, el senador ya aludido solicitó el uso de la palabra. i analizando los diversos acontecimientos sobrevenidos en la guerra hasta ese momento i las tendencias que se diseñaban en los hombres de gobierno, es decir, en el presidente de la república cuyas inspiraciones personales habian seguido todos sus gabinetes, espresóse en estos términos, conforme a la version oficial de aquella sesion i dando respuesta a las promesas de guerra del jefe del nuevo ministerio.

VII.

...«I ahora, ¿qué decir, señor presidente, de la manera como el gobierno ha llevado la guerra i como se ha comprendido, considerada ésta como estrategia?

«¿Puede calcular el país, puede darse cuenta el Senado de lo que cuesta a la nacion en dinero, en tiempo, este oro invisible pero pagadero en buenas letras, en desprestijio ante nuestros vecinos i ante nuestros propios enemigos el bloqueo de Iquique, ese triste espasmo de 117 dias que se acabó por sí solo, porque los fondos de nuestros buques estaban podridos, sus hornillas caldeadas, sus quillas inmóviles i agotadas hasta la desesperacion el escorbuto, la paciencia i las fibras de sus desgraciados tripulantes, sacrificados no sé a qué interes, no sé a qué porfía?

«I esta última i lamentable campaña de Moquegua, campaña de circunvalacion, campaña mediterránea, absolutamente innecesaria, en la que hemos tirado deliberadamente a un lado del camino las cartas jeográficas, los derroteros, las lecciones histó-

ricas de antaño i de ayer, los avisos de la ciencia i los avisos de la experiencia, que comenzaban en el arriero i acababan en Raimondy, ¿cuánto cuesta al país en vidas, en desesperacion, en sed i en millones? Campaña de veinte leguas, emprendida en el mes de febrero i que ha venido a terminarse en junio gloriosamente en las cumbres de Tacna, que el inmortal valor de los chilenos ha acercado al cielo, envolviendo sus cimas en eterna i esplendente luz de victoria.

«¡Ah! Si no hubiera sido, señores, por esos hombres de músculos de hierro i de almas de gigante que han atravesado los desiertos con los piés quemantes i las fauces enjutas, apoyados en el rifle i siguiendo la bandera, mudos, sombríos, irritados, pero invencibles, ¿a dónde, a qué hondo abismo nos habrían llevado los autores de estas campañas al menudeo, en un país cuya topografía de desiertos i montañas aísla los valles i confederara los pueblos en el mas completo aislamiento, de suerte que la parálisis reina en las estremidades, mientras la vida fluye en un solo órgano de fuerza i de expansion?

«Nó, señor presidente. La guerra no tenía sino un objetivo claro, preciso, único; marcado por la historia, marcado por la victoria i por todos los jénios que se han sucedido desde Cochrane i San Martín a Bálmes i al Píllito, este jeneral unido por el pueblo, porque ese jeneral que no es sino una comunidad de deseos i de vulgar buen sentido, ha dicho desde el primer día: —«¡A Lima! ¡A Lima!»

«¡Ah! si en lugar de ir a Iquique i a sus médanos, hubiésemos ido, como fueron ántes todos, al corazón del Perú, la guerra que hoy ruje inmolando a ese país desventurado i poniendo a prueba al fuerte nuestro, no llevaria de seguro diezinueve meses de duracion, ni habria necesitado de cuatro batallas campales que nos han dado solo una provincia, porque es evidente que una sola gran batalla librada temprano i con los puños arremangados, habria solucionado esa guerra en la victoria i en la derrota de uno u otro de los dos contendientes.

«Otra de las capitales faltas del sistema impulsivo de la guerra es, a mi juicio, señor presidente, la táctica de las demo-

ras i de los aplazamientos en las operaciones, táctica que se ha constituido, a su vez, en sistema.

«Por un motivo u otro, porque faltaban batallones o porque faltaban buques o lanchas, o faltaban odres o caballería, o cañones o cartuchos, nos empantanamos ocho meses en Antofagasta. I cuando está probado que pudimos ir a Iquique en la primera quincena de mayo i tomarlo por asalto en media hora de fuegos, pues el enemigo no los tenia sino para veinte minutos, fuimos a Pisagua en octubre. I cuando derrotamos a cañonazos el ejército aliado de la Encañada, i retiróse éste desbandado, desnudo, hambriento, sin jefes, desenganchándose sus artilleros de los cañones que quedaban cargados a orillas del camino, i despues del choque sangriento de Tarapacá, huyó como los gamos en trepel por la ceja de la montaña hasta Arica, convirtiéndose los hombres en fantasmas, nosotros que éramos los dueños absolutos del mar, que éramos dueños de la victoria i de sus alas i que habíamos enviado como vanguardia al campo del enemigo ese terrible auxiliar que se llama el pánico, nosotros nos cruzamos otra vez de brazos durante tres meses i nos *empampamos* en las salitreras del Tamarugal, como nos habíamos embarbascado en las salitreras de Antofagasta.

«¿En qué pais, señor, se llama esto hacer la guerra, a pedacitos i con plazos, cortando poco a poco los cupones? Si la victoria tiene alas, no es para plegar éstas sobre su pecho, como la mortaja de los ángeles, sino para remontarse a la altura i señalar con su espada refulgente el rápido sendero que conduce al desenlace. Señor presidente, ¿no hai por ventura en este pais hombres de Estado?

«¿I qué decir del funesto, raquítico i empobrecedor sistema de reclutar el ejército a que ha obedecido el gobierno con una increíble obstinacion?

«...«Este pais, señor presidente, en esta precisa hora tiene cien mil combatientes varoniles, prontos a marchar al sitio que se le señale en nombre de la patria, en nombre de la provincia, en nombre de la aldea.

«Consta de datos estadísticos que cuando el gobierno de 1810

confió la defensa del país a un oficial de ingenieros natural de Irlanda, habia veintitres mil hombres enrolados bajo las milicias del rei, i ese jeneral extranjero pidió para armarlos veinticinco mil fusiles, cifra que hoi espantaria a muchos ánimos melindrosos.

«No hace mucho leia la Memoria de Guerra, suscrita por el ilustre coronel Vidal; i de sus cuadros resulta que el país tenia, en la medianía del siglo, sesenta i dos mil guardias nacionales perfectamente bien organizados. I cuando se toma en cuenta que en 1810 nuestra poblacion no llegaba a seiscientas mil almas, i en 1850 apenas pasaba de millon i medio, se comprenderá si es paradoja o si es un hecho estadístico, llano como la aritmética, el de que Chile tiene hoi *cien mil combatientes*, es decir, apenas el *cuatro por ciento* del total de sus dos millones i trescientos mil habitantes.

«Pero el gobierno anterior, que ha conducido la guerra evidentemente con mano firme pero parsimoniosa, en vez de inspirarse en estas cifras que representan la igualdad de las cargas i de los sacrificios, ha vuelto la espalda a las prácticas saludables de todas las naciones militares modernas para seguir el sistema antiguo del bodegon, del real i medio i del cabo de vela, enganchando jente a granel en las pulperías, en las chinganas i en los campos indefensos, donde se alista por venganza, por mugre i por castigo.»

VIII.

Tal era, resumida en tosco lenguaje, pero con la fidelidad del calco sobre el papel, la espresion del sentimiento público del país acentuado por la discusion i por la prensa hasta en los últimos rincones del territorio en esas horas. Pero en medio de aquella calorosa unanimidad, comenzaba a se-

ñalarse por todos una sola escepcion. I ésta era la del palacio de la Mcneda, que continuaba ciego en su optimismo, imperturbable en su reposo i devorado por el malsano e incurable apetito de la paz, que empezó bajo la administracion del señor Pinto desde que en la mediania de su curso se declaró la guerra i no se acobardó en su propósito hasta que aquella terminó en setiembre de 1881, dejando la guerra, a fuerza de querer la paz, tan empedernida i tenaz como al principio.

No se hizo pues concepto alguno ni aun el mas leve, ni aun el de la cortesía, sino el de la crítica i alegre murmuracion palaciega, de aquellos conceptos i advertencias que arrancaban en ámbas ramas del poder legislativo, por lo ménos de almas sinceras i de pechos patrióticos.

I ántes por el contrario, empezaron por esos dias a correr juntas la política i la guerra por su carril antiguo, divorciado en lo absoluto el anhelo presidencial, que era la paz sin Lima, i el empuje del pais que era el de llegar cuanto ántes a la capital del enemigo para imponer esa misma paz haciendo rodar nuestros cañones, como en Guia, por los guijarros del rio que baña a aquella orgullosa ciudad i por aquel tiempo comenzaba a reflejar en su turbia onda su insolente dictadura.

IX.

Durante los primeros cuarenta dias que se sucedieron a las victorias de Tacna i de Arica hasta aquel en que por el llamamiento del señor Vergara al ministerio de la guerra el 15 de julio, cesó tan mortificante interinato, no se dió, en efecto, un solo paso en el sentido de preparar una espedicion a Lima, que era el complemento obligado de la campaña i su coronacion natural, i se dejó vagar el maltratado esquife de la guerra a la merced de las olas de la pereza i del optimismo, precisamente cuando aun el gobierno mas omiso no habria perdido un solo minuto para aprovechar el éxito alcanzado. Mui léjos de ello. Todos los dias se esperaba en la Moneda un telegrama de Iquique anunciando una revolucion en Lima, o la ruptura de la alianza, o la caida de Piérola, o la sumision de este caudillo a la paz, como lo habia asentado a manera de esperanza el jefe del estado en su mensaje del 1.º de junio. A esas horas era en verdad tema de burlesca charla la espedicion a Lima en el palacio, i el presidente, que ha sido siempre hombre de verdad en su trato público como en su vida familiar, calificaba a cada paso semejante propósito como *solemne desatino* (eran sus palabras testuales), haciéndole naturalmente coro sus aúlicos i sus ministros.

Entre los últimos, el señor Vergara era a todas luces hombre de guerra, i en el fondo de su espíritu estaba indudablemente por la guerra; pero sea sumision a las circunstancias, sea, como él lo aseguraba a sus íntimos, que habia encontrado la atmósfera de palacio demasiado adversa, contemporizó desde luego i aguardó mejor hora. (1)

Verdad era que el señor Recabárren habia declarado en la mediania de junio, i a nuestro juicio con perfecta sinceridad en cuanto a su sentir propio, que el gobierno estaba resuelto a hacer guerra eficaz i activa, i que el ministro de la guerra habia reiterado esta misma manifestacion en el dia de su primera conferencia ante el Congreso en la mediania de julio, asegurando que «estaba de acuerdo con S. E. el presidente de la República i el gobierno en *la idea* de activar las operaciones de la guerra.»

Pero la verdad era que el ministro de la guerra era tan completamente sincero como el del interior, por cuanto se trataba solo de «una idea»

(1) A mediados de agosto, es decir, cuando hacia un mes que el señor Vergara era ministro de la guerra, refiriéndonos sus afanes i sus progresos un amigo suyo, nos decia: —«Ya *consiente* don Anibal en *oir hablar* de Lima....»

I eso era materia de diaria observacion i de comentario en todas las tertulias de la ciudad. Concibiendo la situacion bajo ese mismo punto de vista, es decir, el de la resistencia presidencial i la actividad del ministro de la guerra, publicamos en el *Mercurio* a mediados de octubre un articulo con el título de *Sisifo*. El cíclope era el ministro i el presidente la piedra.... o si se quiere, la montaña.

existiendo de hecho una paralización absoluta de las operaciones.

X.

Mas adelante nos haremos cargo de lo que esa *idea* de activar las operaciones significaba, i cómo de esa idea presidencial nació la mas absurda, funesta i contraproducente de las empresas llevadas a cabo por aquel gobierno: la expedición Lynch. Pero desde luego nos limitaremos a recordar que, desdeñando todos los consejos prácticos i desinteresados que señalaban al gobierno la actitud del país puesto todo de pié para marchar a Lima, ofreciendo cada provincia i cada ciudad, cada montaña i cada villorrio, su jeneroso contingente de sangre, continuaba el antiguo torpe, ilegal, abusivo i hasta cobarde arbitrio de las antiguas levás, enrolando pequeños grupos de *voluntarios*, que cada dia eran traídos al depósito central de Santiago bajo candado, por los trenes, conduciéndolos en seguida a traves de la Alameda en la hora del paseo, cabizbajos e irritados entre dos filas de tropa i en la proporcion de diez, quince o treinta cada dia.

Era eso lo que se llamaba «llenar bajas», es decir; satisfacer las venganzas o las conveniencias de los subdelegados, de los jueces e inspectores de campo; permitir el negocio infame de los concha-

vadores de hombres en el juego, en la bebida i la crápula; pagar primas, como sucedia en Colchagua, a los que daban caza a balazos a los fujitivos aislados en los montes, i convertir, en conclusion, por tales medios la recluta del ejército en un acto de esterilizante villanía i despotismo lugareño cuando el país entero, como comunidad i como colectividad, tascaba el freno por enrolarse i partir. Veríase esto en breve, cuando al fin de porfiada brega, el congreso impuso su voluntad i la razon su lei.

Levantáronse a este propósito vivas protestas en el seno de la Cámara popular, i precisamente por aquellos representantes que mas a pecho tenian la expedicion a Lima, como los señores Walker-Martinez, Jordan i Urzúa, que citaron casos irritantes de aquellas inútiles vejaciones, al punto de aseverar el primero de aquellos valerosos diputados que las autoridades subalternas tenian organizada en toda la república una verdadera «caza de hombres».— I sin embargo, mientras esto se hacia, la mayor parte de los pueblos, i en especial Quillota, la Victoria, Linares, Chillan i otros departamentos que han enviado despues batallones i rejimientos a la guerra, firmaban solicitudes que eran llevadas al congreso por sus representantes para que se aceptase el ofrecimiento espontáneo i ardoroso de su voluntad i de su sangre.

XI.

Entretanto, la accion del gobierno no pasaba de aquel menguádo arbitrio. El jeneral en jefe del ejército, segun en su lugar lo comprobaremos, solicitaba instrucciones, recursos i órdenes para marchar a Lima, i aun indicaba desde el 8 de julio (una semana antes del nombramiento del señor Vergara)-el sendero para llegar hasta el corazon del enemigo que fué el que mas tarde se siguió.

Mas el gobierno a nada respondía.

Habia tenido lugar, por otra parte, en los principios de ese mismo mes (el día 3 de julio) el horrible hundimiento del *Loa* por un traidor torpedo del enemigo, pero el sopor antiguo continuaba en las altas rejiones de la política. Al fin el diputado por Linares, señor Jordan, formulando una momentánea interpelacion sobre aquel espantoso suceso que crispó aun las mas frias naturalezas en la república, pero sin sacudir una sola fibra del alma del gobierno, osó preguntar, si el último «no creia llegado el caso de una accion bélica que desenlazara pronto la guerra i de pedir al país todos los recursos que ella reclama.»

Tenia esto lugar en la sesion del 13 de julio i el ministro de hacienda señor Alfonso, único de los miembros del gabinete que se hallaba presente, contestó evadiendo la insinuacion i manifes-

tando, como de costumbre, que el gobierno haria «con mayor enerjía la guerra».

Tenia esta declaracion constante i cabalística cierto significado de actualidad, porque ya desde esa época, i especialmente desde que ocupó su puesto en el gobierno el señor Vergara, comenzó a hablarse de correrías de merodeo llevadas a las costas enemigas para apremiar, por medio de la confiscacion i destruccion de los ricos ingenios de azúcar de los valles del norte del Perú «aquellos intereses conservadores» que se creian sobresaltados, prontos a sublevar a Lima para salvar sus zurroneos i echar la dictadura por la ventana a fin de conservar intactos sus escudos, idea i plan favoritos del señor Pinto. I en efecto, hízose venir para combinar empresa tan ingrata i falaz al goberñador militar de Iquique don Patricio Lynch, que desde el principio de la guerra en el mar, i en aquel pueblo con mayor acierto i fortuna, habia prestado notorios servicios al país.

Esa espedicion era el secreto de la «fortuna, enerjía, actividad i eficacia» de la guerra de que habia hablo el señor Recabárren, porque en cuanto a la espedicion a Lima que la cámara de diputados habia votado implícitamente i por unanimidad desde su segunda sesion celebrada el 8 de junio, continuaba siendo en la tertulia cuotidiana del presidente i de sus ministros un «delirio» i un «solemne disparate».

XII.

Proseguia entretanto, por su parte, el congreso en su laboriosa tarea de prestar su desinteresado i patriótico concurso, no obstante su actitud de estudiosa reserva i de pusilanimidad notoria, al gabinete de junio, votando todos los proyectos de lei que el gobierno le presentaba, i aun duplicando, como lo hizo mas tarde el senado, el monto de subsidios solicitado por el ministerio de hacienda para los gastos de la guerra.

Suscitó este proyecto algunos embarazos en la Cámara de Diputados; mas no por efecto de resistencia a otorgar cuantos fondos se exijiesen para la guerra; sino sobre meros detalles de emision i especialmente sobre la visible desconfianza que sobre su inversion en objetos positivos de guerra reinaba en todos los espíritus, dada la actitud del gabinete, i no obstante la escitacion profunda que habia causado el aleve atentado contra una nave de la república en las aguas del Callao.

XIII.

Tomando pié de esta situacion que comenzaba a ser asaroza, el jóven i ardiente diputado por Linares don Luis Jordan, en cuya sangre i en

cuyo nombre el patriotismo en accion era vieja herencia, inició, segun hace poco dijimos, una especie de interpelacion de indignacion contenida en las siguientes interrogaciones que eran en el fondo un cargo contra la supina atonia en que hasta esas horas (cuarenta i cuatro dias despues de la batalla de Tacna!) se mecía el gobierno i sus ministros llamados de urgencia i de remuda al pesado atalaje de la guerra:

«1.ª Qué medidas ha tomado el gobierno con motivo del desastre del *Loa*?

«2.ª Qué piensa de los bloqueos despues de ese desastre i si cree que las ventajas que le han procurado bastan a compensarlo?

«3.ª Si no cree que ha llegado el momento de una accion bélica que desenlace prontamente la guerra i de pedir al pais todos los recursos que ella reclame?»

XIV.

Dijimos que el ministro Alfonso dió brevísima respuesta por de pronto a estas preguntas, i para mayor eficacia aquí estampamos lo que dijo:

«Pido la palabra para decir solamente que despues del último desgraciado suceso, acaecido en las aguas del Callao, el gobierno se propone imprimir a la guerra *mas actividad i energía.*»

La contestacion ministerial era a la verdad sucinta, pero era sincera, i como cojida de sorpresa: el ministro prometia «mas actividad i mas

energía». I esto claramente dejaba por sentado que unas i otras condiciones habian faltado hasta esa hora a la mente i al brazo del gabinete.

XV.

Replicó, sin embargo, con brioso aliento el diputado autor de aquella patriótica interpelacion, i son dignas de ser conservadas por varoniles i por exactas algunas de sus palabras i conceptos:

«Este fracaso, exclamó el señor Jordan, aludiendo al naufragio del *Loa*, que mas adelante habremos de contar con todos sus horribles detalles, este fracaso, señor, es debido no solo a los eternos bloqueos, sino a la lentitud, a las vacilaciones con que se viene dirijiendo la guerra; pero el país jamas se ha equivocado; el país ha reclamado guerra enérgica, i solo el gobierno ha sido imprevisor i mas de una vez no ha sabido aprovechar el sentimiento unánime de entusiasmo que animaba al país entero. Así vemos que este pequeño pero gran país ha ofrecido al gobierno desde el primer instante todo cuanto podia dar, siendo pródigo de su dinero, de sus vidas, ofreciéndolo todo a la patria.

»Pero el gobierno no ha sabido comprender lo hermoso, lo grande del sacrificio que los hijos de Chile anhelaban por ofrecer: la opinion pública no ha errado hasta ahora en su patriótico i seguro instinto; el pueblo entero se levanta enérgico i decidido, solo el gobierno se muestra vacilante i frio.—¿Será porque en ese palacio de la Moneda se enfria todo sentimiento, se hiela todo fervor patriótico?

»El Estado, respecto al país, se puede llamar una pesada carreta que el pueblo ha obligado a marchar; pero, a pesar de su empuje, mas de una vez ha permanecido inmóvil.

»Así vemos que nuestro ejército queda largos meses clavado

en la línea del Loa, consumiéndose inútilmente en estéril vida de guarnicion.

»A impulso del pais conquistamos la provincia de Tarapacá, i volvemos a quedar largos meses estacionados en la línea de Camarones. Por fin, a impulsos, otra vez del país i de la opinion pública, manifestada por medio de meetings i por la prensa, el gobierno hizo la campaña de Tacna i Arica, i *va corrido mas de mes i medio* i todavia no sabemos si se han tomado las medidas enérgicas que la situacion reclama i que la nacion viene exijiendo para reorganizar nuestro ejército, continuar la campaña, *lanzandó de una vez nuestras columnas sobre el Callao i Lima para dar una terminacion pronta a la guerra.*

»Si el gobierno hubiera prestado oído a los hombres patriotas i a la opinion pública, tendria en estos momentos un medio fácil i espedito de llenar las bajas de nuestro ejército.

»Si se hubiera pedido a cada provincia uno o mas rejimientos, segun su poblacion, i se le hubiera obligado, ademas, a mantener cada una un cuerpo de reserva bien disciplinado, las bajas de nuestro ejército se habrian llenado en 24 horas.

.....
»No se equivoque el gobierno, decia al terminar con entereza rara vez escuchada en aquellos bancos el diputado por Linares; *la única solucion posible es dirigir nuestro ejército sobre Lima i el Callao* i destruir el poder de ese déspota ridículo, que *va ya* tocando a su fin i que solo se mantiene merced a la lentitud con que dirigimos la guerra.»

XVI.

Entrando, por su parte, no en el incidente doloroso, que era la pérdida casual e irresponsable del *Loa* con un centenar de nobles vidas, sino en el fondo de la cuestion en debate, que era el de

los subsidios, solicitados con singular parsimonia i apocamiento por el gobierno, el diputado por Carelmapu don José Manuel Balmaceda, representante antiguo i prestigioso, como miembro de un partido que solia darle su voz i sus votos, creyó llegado el momento de apreciar la situacion en jeneral, a fin de llegar a una solucion parlamentaria mas o ménos concreta, i usó estensamente de la palabra en aquella misma sesion del 10 de julio en pos del fogoso diputado por Linares.

«Llega el momento de considerar la cuantia de los recursos propuestos, dijo el honorable diputado, i ellos son, a mi juicio, insuficientes. Lo son mas aun si la Cámara medita en las razones que en mi juicio particular, i sin ánimo de imponerlo a los demas, obran para medir los recursos de guerra por las proporciones mismas de la guerra.

»Seré esplicito, manifestaré mi pensamiento todo entero i diré cuáles son las razones de guerra que me aconsejan proponer una base de recursos mas vasta, mas en armonia con la dignidad i riqueza del país.

»El apresamiento del *Huáscar* nos dió el dominio del Pacífico. Pero la guerra, en cuanto era menester obligar a los enemigos a la paz, quedaba viva mientras no recorriéramos estas tres situaciones.

1.ª Tomar al enemigo sus recursos de guerra, como riqueza o como crédito en la provincia de Tarapacá.

2.ª Destrozar la alianza en el campo de batalla, aniquilando en el corazon de su organizacion mas regular, las huestes enemigas; i

3.ª Obligar al Perú a la paz, vencéndole en sus fortalezas del Callao i en el lejendario palacio de los virreyes.

Error i mui grave fué el de aquellos que creyeron que la ocu-

pacion de Tarapacá nos habia de colocar en condiciones de paz o de ver alejarse a Bolivia del teatro de la guerra.

.....

»De igual manera las jornadas de Tacna i Arica, no nos han conducido al término de la guerra, como algunos lo esperaban. Creí siempre lo mismo. *La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte.* Quiéralo o no el gobierno, deséelo o no el ejército, los acontecimientos, mas poderosos que los hombres i que sus preocupaciones, *nos obligarán a ponernos en marcha a Lima.*

»No podemos permanecer con el arma al brazo, sufriendo todos los gravámenes de la guerra, sin recoger ninguna de sus ventajas.

»No podemos prolongar la contienda sin abrir ancha huella a complicaciones imprevistas.

»No podemos amenguar la virilidad de la república, siempre resuelta i siempre triunfante, sin menoscabar el prestigio de nuestras armas i la seriedad de nuestras fuerzas.

»No podemos, señores, inclinarnos ante el destino que está en nuestras manos dominar.

»Hemos de ser chilenos, i para no dejar de serlo, hemos de poner manos a la obra i llegar hasta donde lo exija el término de la guerra. Toda otra conducta es imprevisor, toda otra manera de discurrir, ocasionada a vacilaciones que nos pierden o a postraciones que nos humillan.

»La empresa demanda 40,000 hombres. Diez mil para guardar el territorio ocupado, otros diez mil para la reserva i 20,000 para la operacion directa.

.....

«¿I qué se hace para servir a estas miras que están en la atmósfera del patriotismo de todos, en la conciencia pública? Hace mas de un mes i medio que postramos a los aliados en Tacna; hace mas de un mes que en jornada imperecedera le aniquilamos en Arica. *¿I qué hemos hecho?*

»No penetro los secretos del gobierno; pero esta lentitud me inquieta. Mis palabras, nacidas de un hombre sin pasiones políticas i de un amigo leal del gobierno, son la espresion de un

sentimiento superior a toda consideracion personal: el interes de Chile, tan sériamente comprometido en la guerra contra dos Estados vecinos.

»No veo que se alleguen rápidamente las fuerzas que demanda la situacion. Se procuran soldados con violaciones imprudentes que hieren el patriotismo i la dignidad de la república. Se emplean procedimientos tardios que exasperan el civismo i el anhelo natural por la accion.

»¿Se quieren 15,000 hombres para enterar la fuerza efectiva de 40,000 soldados?

»Pues, señores, si doce horas bastaron para dar una lei de curso forzoso, dos dias bastarian para dar una lei de reclutamiento. Seria la última.

.....

»Pero en todos casos, que se obre con presteza. Toda demora es consumo de gasto sin fruto real, toda lentitud una falta que sobrecita las naturales impaciencias del civismo comun.

»Bien, señores, concluyó diciendo el correcto i elocuente orador. Emprendamos la obra, lleguemos a Lima, i si somos felices, habremos hecho cuanto de nosotros exige el honor nacional, el derecho de las naciones i nuestros honrados i lejítimos propósitos de paz.»

XVII.

Con el propósito de imprimir a sus ideas una forma mas tanjible i angulosa, sin que llegaran a constituir una agresion ni siquiera un conflicto pasajero para el ministerio de junio, ya tan fuertemente sacudido a virtud de los reveses del mar i su inaccion, el diputado por Carelmapu, cuya moderacion era notoria, concluyó proponiendo la siguiente indicacion de aplazamiento.

«La cámara acuerda nombrar una comision de siete miembros de su seno para que, tomando en cuenta las necesidades de la guerra, propongan todos los arbitrios dirigidos a obtener los recursos que se necesitan para llevarla a término.»

No concurrió el ministro de la guerra *ad interim* (porque aun no habia sido nombrado, en remplazo del señor Lillo, el señor Vergara) a la sesion siguiente celebrada por la cámara de diputados el dia 13 de julio. I autorizándose con tan inusitado desaire, el diputado por Linares señor Jordan hizo formal indicacion para que se suspendiese el debate sobre los subsidios solicitados por el gobierno hasta que su interpelacion fuese contestada.

Suscitóse con este motivo largo i desorientado debate en que algunos diputados, como el señor Mac-Iver, secundando al ministro de hacienda, se oponian a toda idea de aplazamiento; otros, como el señor Errázuriz-Echáurren, encontrando fundada la resistencia de su colega de Linares, requerian de su condescendencia la aplazase; i otros, por último, como el honorable i patriota diputado por Combarbalá, don José Antonio Tagle Arrate, exijian se celebrase sesion secreta para darse cuenta de los planes del gobierno i de los propósitos con que pedia emision tan considerable de papel moneda, negándose perentoriamente a decir cuál seria su inversion lo que no solo era extraño sino insolente.

XVIII.

Rennió esta última idea muchas adhesiones en la sala, lo que ponía en clara i acusadora evidencia la ansiedad patriótica que comenzaba a prevalecer en el Congreso por conocer las miras secretas del gobierno, miras que nadie colejía ni divisaba, como si tenaz niebla se hubiese interpuesto entre los dos edificios casi colindantes por sus vientos en que tienen su asiento el poder que legisla i el poder que ejecuta. I a la verdad, fué aquel un día escesivamente oscuro i lluvioso, ocurriendo un incidente casual que obligó a suspender largo rato la sesión, porque el ruido de la rácia lluvia, al azotar las mamparas de vidrio de la alta claraboya de la sala, no permitía oír.

XIX.

Convocados a segunda hora los representantes por la campanilla del entendido presidente de la Cámara, que a la sazón lo era don Demetrio Lastarria, empenó el debate por un breve espacio el señor Hunceus, diputado por Elqui; i con esa diáfana transparencia de frase i la cristalina limpidéz de su eco i su palabra que se desliza por la garganta i el oído como el agua que corre por el mármol, caracterizó perfectamente los gra-

ves síntomas de divorcio que comenzaban a prevalecer entre los dos grandes poderes políticos del país, por culpa del ministerio, caracterizando la flojedad i apartamiento sistemático i no motivado de uno de ellos.

«Las discusiones que diariamente, dijo su señoría, están teniendo lugar en esta Cámara; el jiro que ha tomado el debate referente al proyecto que tiene por objeto proporcionar al Ejecutivo la suma de 6.000,000 de pesos, los *sordos murmullos de descontento, de recelo i hasta de desconfianza que a cada instante se escuchan dentro i fuera del recinto de esta sala*, revelan que la atmósfera que en ella respiramos es una atmósfera cargada, una atmósfera que *no debe existir en las relaciones del Ministerio con el Congreso*. I, sin embargo, nunca mas que ahora es menester que esas relaciones se mantengan en el *pie de la mas estrecha i perfecta armonía*.

»¿De qué proviene semejante situacion?

»Paréceme, señor, presidente, que ella tiene su oríjen en la *ignorancia completa que reina en la Cámara acerca de los propósitos del Ejecutivo en cuanto a la direccion que se propone dar a la guerra en que nos encontramos empeñados*.

»Las opiniones se encuentran divididas acerca de este punto, que está llamado a ejercer una influencia decisiva en la marcha de nuestras finanzas.

»Algunos quieren, como lo quiere el honorable diputado por Carelmapu, que se emprenda una tercera campaña sobre Lima i el Callao, buscando en ella un medio de poner término a la guerra actual.

»Si esa opinion hubiera de prevalecer, no digo seis, ni quince, ni veinte millones de pesos, talvez, bastarian, aparte de lo que ya tenemos gastado, para llevar a efecto ese plan.

»Otros querian que semejante operacion no se emprendiera, continuó diciendo el hábil espositor, acostumbrado a la claridad enfática de la cátedra que rejenta desde niño. Teniendo presente

que nuestro ejército i que nuestra escuadra han obtenido ya una larga i brillantísima série de victorias; que hemos batido al enemigo donde quiera que nos ha presentado cara; que el brillo de nuestras armas resplandece hoy como nunca, i que el resultado positivo de esta guerra debe ser para Chile el restablecimiento del equilibrio, alterado desde hace ya algunos años, entre nuestros gastos i nuestras entradas, querrian que las operaciones ofensivas terrestres no pasaran mas adelante en grandes proporciones.» (1)

(1) La prensa misma, aun la mas adicta al gobierno, comenzaba a preocuparse de lo que podria en propiedad llamarse la tercera *siesta* de la guerra (despues de la de Antofagasta i la de Tarapacá,) i en un artículo editorial del 12 de julio que llevaba el título de *No mas palabras! a los hechos!* i con motivo del naufragio del *Loa*, la *Patria* de Valparaiso se expresaba en los términos siguientes:

«No estábamos por cierto en un engaño cuando el sábado asegurábamos que la cobarde celada que puso término a la existencia del *Loa* habia de despertar en Chile entero un enérgico i unánime grito de indignacion i venganza.

»La Cámara de diputados, a las mismas horas que esas líneas salian a la luz, repercutia bajo sus bóvedas la calorosa palabra de un representante que pedia igualmente un sangriento castigo para los victimarios del *Loa*, i estrañaba que la noticia de la ejecucion no hubiera llegado al país conjuntamente i a la vez con la del alevoso ataque.

»Otro señor diputado, a su turno, desarrollaba ante los ojos del ministerio el plan popular, puede decirse así, de la campaña, o lo que es lo mismo, de la victoria.

»Teneis en vuestras manos, le decia, la espada de Pompeyo; golpead el suelo i los soldados brotarán como las miegas a los rayos del sol de estío.

»¿Necesitais dinero? Pedidlo con entereza, i el dinero vendrá en abundancia a las arcas de la guerra, ya bajo la forma de empréstitos, ya bajo la de emision.

»Ea! ¿por qué dudais?

»I bien: ¿qué respuestas tuvieron estas sinceras palabras de labios de hombres del gobierno?

»Da pena decirlo i confesarlo, pero la verdad está ahí patente, evidente, irrefutable.

»El gobierno, puede decirse, no ha hecho otro papel que ser la

I en seguida tomando calor en el trayecto (que esto sucede a la palabra en oposicion a la bala) su señoría terminaba enunciando la opinion de los que ya desde tan temprano no querian ir a Lima, alojándose en Arica como se alojan hoy los convoyes mortuorios en la mitad de su jornada de

bomba apagadora de los incendios del entusiasmo.»

I dos semanas mas tarde, en un artículo titulado—*A la paz por la guerra*, publicado el 27 de julio en el mismo diario, analizando la torpe marcha del gobierno i los peligros de la situacion, hacia su autor estas acertadísimas reflexiones, que eran sin embargo como arrojar en el zaguán de la Moneda un carreton de paja para que el viento la esparciera en seguida por la ciudad i los establos.

«Esto no nos conducirá nunca a la paz. Si estamos en guerra, i si nuestros enemigos están dispuestos a hacerla tremenda i sin cuartel, el país, que ha aceptado el reto sin limitacion alguna, pide que nuestras hostilidades estén a la altura de su propósito. Ha asumido el papel de beligerante sin sentirse arredrado por ninguna estremidad, i desea que sus alevés enemigos experimenten en todo su rigor las consecuencias de su nefanda conducta. Para ello exige que no se ahorre con ellos ninguna de las medidas de rigor autorizadas por la práctica de las naciones, incluso las mas sangrientas represalias por las incesantes violaciones del derecho internacional de que vienen haciéndose reos desde el principio de la contienda, arrasando, si es necesario, hasta los cimientos de ese centro de corrupcion i molición donde se fraguó el pacto inicuo de nuestra ruina.

»Para una guerra de esta clase es para lo que el gobierno debe disponer los recursos. No es posible que cada paso de nuestro ejército sea seguido, como ha sucedido hasta hoy, de una inactividad de meses que desmoraliza i abate el espíritu de nuestros soldados i permite al enemigo levantar nuevamente el de sus amilanadas huestes, rehacer sus ejércitos destruidos, preparar celadas i proveerse de recursos para prolongar la lucha.

»Es menester desengañarse: para llegar a la paz es indispensable, de todo punto indispensable, que nuestros enemigos sientan en el corazón los horrores de la guerra. Solo la guerra pondrá término a la guerra. Lo demás es formarse ilusiones que todavía pueden costar muy caro a nuestro país.»

la mansion al cementerio, i concluia su notable arenga con la siguiente vigorosa acometida, no ciertamente contra el ministerio sino contra el Perú.

«Los que piensan de esta segunda manera creen que Chile debe limitarse a mantener la posesion de las porciones de territorio enemigo que hoi ocupa con sus armas, i a defenderlas con entereza. Creen que, si nuestros enemigos no aceptan, dentro de un breve i perentorio término las condiciones de paz que la victoria nos da el derecho de imponerles, Chile debe continuar con actividad, con decision i con enerjía las operaciones marítimas, manteniendo en constante movimiento a nuestra gloriosa escuadra; intentando desembarques donde podamos hacer sentir al enemigo los efectos de la guerra: privándole de sus elementos de riqueza; arrancándole contribuciones donde ello fuere posible; i, aun si así persistiera en no ceder, *arrazándole una poblacion cada mes, cada quince dias, cada ocho dias, si ello fuere menester, para hacerle comprender que debe someterse a la dura lei del vencido.*»

XX.

Dió, entretanto, por resultado tanjible el debate de aquel dia que el señor Balmaceda modificase su indicacion primitiva i la del señor Jordan, aceptando por de pronto una sesion secreta de esplicaciones previas i reduciendo a seis dias el término de la prórroga para seguir conociendo del negocio de los millones. Pero la Cámara, obediendo lójicamente a la propia aprehension patriótica que la trabajaba, no quiso aceptar ni siquiera la sombra de una resistencia opuesta a los

planes del ejecutivo, cualesquiera que estos fuesen, i mucho ménos un retardo en el voto de subsidios pedidos para la guerra; i en consecuencia i por una votacion de 42 votos entre 54 miembros presentes, rechazó la indicacion de aplazamiento por seis dias del debate.

XXI.

Tal era la actitud de la Cámara de diputados netamente planteada por su voto. La sola idea de aplazar por una semana el suministro de recursos al gobierno para proseguir con empeño la guerra, era rechazada por casi la totalidad de sus miembros.

No era esto obstáculo, entretanto para que el gobierno, desatendiendo tan noble actitud de la representacion nacional, i manteniendo su absoluta incomunicacion con los poderes colegisladores, mantuviese aplazada la guerra, empeñado sin embargo en hacer creer a las jentes que se hallaba empeñado en colosal i misteriosa empresa nesesi-tada de millones i de silencio.

XXII.

Al fin, i despues de muchos incidentes parlamentarios de un carácter puramente económico, la cámara de diputados aprobó en su 23.^a sesion

celebrada el 29 de julio, el proyecto de emitir seis millones, admitiendo en cambio depósitos graduales con el interes del cinco por ciento, a medida que la emision echase al mercado sus billetes. En consecuencia, el gobierno tenia ya dinero, pero no sabia propiamente cómo ni en qué invertirlo, segun quedó demostrado en la discusion del asunto en la otra cámara.

No se hace ahora preciso entrar en el fondo de ese arduo debate i de sus incidencias, que solo encontraron término en la memorable sesion del 25 de setiembre i por la promesa mas o ménos velada i recelosa de que al fin se iria a Lima. El compajinador de este libro anticipó nuestro tema en el anterior capítulo arrancándolo a su curso natural, i en consecuencia cábenos hoi solo la penosa tarea de acentuar la gravedad de los hechos que preocupaban al pais i al parlamento, empujando al taimado jefe de la nacion a entrar en la obra definitiva, con los formidables aprestos de defensa en Lima i la quilla de nuestros buques de bloqueo echados sucesivamente a pique en los puertos del Perú.

CAPITULO XI.

LAS DEFENSAS DE LIMA.

Estraordinaria actividad que despliega el dictador Piérola para defender a Lima, i sus singulares extravagancias.—Se declara protector de la raza indijena, crea la *Lejion de mérito*, manda abtir el *Gran libro de la república* i decreta curiosos honores a los tripulantes del *Huáscar* por los combates de Pacocha i de *Angamos*.—Firma el 11 de junio el Pacto de Confederacion con Bolivia, i el 27 manda poner a Lima en pié de defensa militar.—Las exajeraciones del telégrafo i los alaridos del patriotismo en Lima, al saber la captura de Arica.—«Cholos i rotos».—Temores de una inmediata invasion chilena i notificacion a las monjas, calmando sus zozobras.—Numerosos socorros que el dictador recibe de los departamentos del norte, especialmente con la complicidad de la Compañía inglesa de vapores.—Inagotable provision de hombres de la sierra.—El doctor Duarte levanta en Jauja una division de tres mil hombres que viene a formar la base del ejército del centro.—Marcha de esta division i su solemne entrada a Lima.—Otras divisiones en las sierras.—El dictador manda organizar la reserva sedentaria.—Sus diez divisiones i sus principales jefes.—Salmon al mando de la artillería de la reserva.—Creacion de zonas en el departamento de Lima.—Los trajes del ejército i el casco prusiano de Piérola.—Revistas i acantonamiento del ejército.—Cómo se proveyó de armas el Perú.—Complicidades en Centro América i cohechos en Panamá i entre los capitanes de la Compañía inglesa de vapores.—Primeras armas que el coronel Aramayo mandó en mayo en la *Pilcomayo*.—El enviado Reyes i los descuentos de Grace en Nueva York.—El coronel Larrañaga en Panamá i su estraordinaria actividad.—Cohecha al gobernador Iturralde, al superintendente del ferrocarril Burt i a los capitanes Petrie, Stedman i Nodder.—«P. S. N. C.»—La primera tentativa del buque *Enriqueta*, i bizarra conducta de los chilenos Hermida i Whiting que estorban su salida de Panamá.—La espedicion del *Guadiana* remolcado por Stedman.—El denuncio del griego i el viaje infructuoso del *Amazonas* a Tumbes.—El capitan Nodder remolca la *Enriqueta* a Pacasmayo i a Chimbote.—Inverosímil apatia con

que el gobierno de Chile contempla el armamento sucesivo del Perú i cómo manda de estacion a Panamá el *Amazonas* cuando todos aquellos habian terminado por el mes de octubre.—Los recursos financieros de Piérola.—Inventa una moneda nueva de papel a la que da el nombre de «Inca» i le atribuye por decreto el mismo valor que a las libra esterlina.—Curiosas evoluciones que para esto ejecuta.—La provision de Arequipa i el obispo del Cuzco.—Las defensas de torpedos i su organizacion en el Callao.

I.

Miéntras el Congreso de Chile entablaba las prolongadas i esterilizadoras luchas de que dejamos dada cuenta en el capítulo precedente para sacar al camino real de las verdaderas soluciones de la guerra el pequeño i empequeñecedor gobierno del presidente Pinto, el dictador del Perú, aun en medio de su jenial insensatez, inclinada en todo a fantástico desman, encontraba fuerzas, arbitrios i la cordura suficiente para armar la capital, que era el Perú, i preparar lo que seria mas tarde la sangrienta i triple hecatombe de San Juan, de Chorrillos i de Miraflores.

II.

Durante el mes de marzo el dictador, ocioso con la expectativa de Tacna, se habia entregado, en verdad, a las mas singulares extravagancias del ocio i de su peregrina fantasía; porque miéntras que por una parte declaraba indigno de ser ciudadano del Perú a su predecesor en el mando, el desgra-

ciado jeneral Prado, decretábase a sí propio i a sus secuaces de motin los timbres de la gloria, creando una órden de caballería bajo los principios mas incongruentes i disparatados, mezcla del Quijote i Napoleon I, i mandaba abrir el *Gran Libro de la República* para inscribir las acciones heroicas, por los mismos dias en que declaraba cobardes a muchos de sus antiguos émulos, vencedores de su arrogancia en pasadas guerras civiles. (1)

(1) Los decretos del dictador en que declaraba *indigno de la ciudadanía peruana* al ex-presidente Prado i *cobardes* a los coroneles Velarde, Prado i Mori-Ortiz, tienen fecha de 22 de mayo; i aquel en que declaró héroes a los tripulantes del *Huáscar* por el combate del 29 de mayo de 1877 i el de 8 de octubre de 1879, la del 28 de ese mes.

El mismo día 22 de mayo el dictador se declaró protector de indíjenas i el 26 mandó abrir el Gran Libro de la República i establecer el Instituto de la Lejion de Mérito, dividida en dos clases, militar i civil, declarando indignos de la última a los que *adulterasen el voto popular*.

Pareceria que en la última semana de mayo mala luna hubiese alumbrado el cerebro del dictador, porque del 22 al 28 no dejó disparate por hacer.—El día 22 decretó tambien que siendo sus facultades dictatoriales *intransferibles*, en el caso de faltar por algun motivo, no le sucederia otro dictador como él, sino un funcionario que se llamaria sencillamente «presidente» i el cual obraria conforme a ciertas bases. Mas tarde designó él mismo a su ministro Calderon para sucederle. Políticamente el Perú habia encontrado su *Tupac Amaru*.....

Son tan peculiares algunas de estas locuras, mas propias de la época incásica i de los Catari, que de la dictadura de un hombre civilizado, que entre los anexos del presente capítulo nos ha parecido conveniente reproducir algunos fragmentos de ellos, especialmente los relativos a las cintas, bandas, medallas, plumajes, etc., junto con la proclama quichua sobre el protectorado de indíjenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas serias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por orden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

clama que no carecia de elocuencia, apellidando al pueblo peruano a indómita resistencia. I juntamente haciéndole eco patriótico la prensa de todos los matices de la política, invocó la concordia i la union contra el inhumano invasor, cuyas cofas se divisaban con la vista desnuda desde las azoteas de Lima, i en cuya amena planicie creian divisar sus mujeres cada mañana el ténue humo de los primeros campamentos. (1)—«¿Habeis oido? esclamaba el diario que se habia mostrado mas resuelto i animoso contra la dictadura, el *Nacional*, i bajo la firma de su principal redactor, el inteligente doctor indíjena Cesáreo Chacaltana.

«¿Habeis oido?

«La virtud escarnecida, el honor ultrajado, la hacienda sa-

(1) Como de costumbre las monjas de Lima figuraron entre las mas alborotadas con motivo de los anuncios, recados i charla de locutorio sobre la próxima llegada de los salvajes araucanos i sus desacatos con las «vírgenes del señor». I la mística alarma subió a tal punto, que el prefecto Echenique vióse obligado a dirigir a los claustros una especie de proclama tranquilizándolos, porque la ciudad de Santa Rosa seria «invencible.»

Para acentuar mejor esta resolucion se volvió a sacar para el adoratorio del pueblo las reliquias de la santa i se paseó por todas las calles de Lima en medio de nubes de incienso que iban quemando en millares de braserillos de plata señoras i mulatas, así como el famoso *señor de los milagros*. Era este un lienzo ahumado i antiquísimo que los limeños de antaño sacaban, paseándolo en procesion despues de los terremotos. Por haber manifestado nosotros mediana estimacion artística de aquel lienzo en 1860, una negra que iba quemándole incienso, nos puso como moros por *gringo* i por hereje, pero no llegó a inflijirnos el cruel i traidor pellizco que cuenta Lord Byron le diera en un caso análogo una señora santiaguina, hace de ello más de un siglo.

quedada, pueblos indefensos entregados a las llamas, la infancia violada i presa en seguida del fuego alimentado por la misma mano, no es bastante todavía para el país del crimen.

«Una horda feroz se une a otra para lanzarse sobre nuestro suelo privilegiado, para ejercer peores acciones; i si el sacrificio de nuestras vírgenes en Pisagua, Mollendo, Tacna i Arica; el asesinato de nuestros heridos en el lecho mismo del dolor; el incendio de nuestras ciudades; el menosprecio de nuestros derechos i la consigna infame a que se condenó hasta a la anciana i al niño, nos impuso una misión que quizás descuidáramos; la unión de esos salvajes i los nuevos aprestos nos prescriben el cumplimiento de especial deber.

«El deber de no omitir medio, de no vacilar ante nada, de arrostrar todo i sacrificarnos gustosos, con tal que *Chile encuentre su sepulcro en el suelo mismo que intenta profanar.*

«Lima debe ser i tiene que ser, o la tumba de todos, o la eterna capital de la república.

«No hai medio.

«O libres i señores de todo lo nuestro o que solo un montón de cenizas determine en el porvenir el a dónde existió Lima (1).

(1) Hízose también notable por su verbosidad heroica i sus planes de defensa de la ciudad, un vocal de la Corte Superior de Lima, llamado don Mariano Dorado, hombre bueno, chiquito i regordete, que publicó en *La Patria* una serie interminable de furibundos artículos con el título de *Paz o guerra*. Los siguientes curiosos párrafos dan idea apropiada del alcance i del estro de este nuevo Fabio Cuntator, que proponía defender a Roma con piedras, con faldas i agua hirviendo desde las azoteas.

«No habrá un habitante capaz de tomar una arma que no esté con vosotros. Como cada uno de nuestros combatientes se proponga *la tarea de matar uno solo* de nuestros enemigos, ellos sucumbirán indefectiblemente, porque si ellos tienen la escasez de sus armas, nosotros tendremos la ventaja del número.»

»Pues si habeis de morir infamemente asesinados como una manada de tímidas ovejas, ¿no es infinitamente mejor morir con

VI.

Pero descendiendo de la rejion de las palabras, de las proclamas i de los elojios, mar fosforescente en el que flota de ordinario la impresionable poblacion de la Ciudad de los Reyes, el dictador con pulso resuelto ponia dos semanas mas tarde (el 27 de junio) la capital i su departamento en pié de defensa militar i hacia el llamamiento inmediato de las reservas movilizables i sedentarias creadas en el papel desde fines de noviembre del año precedente.

la gloria i con el esfuerzo de hombres libres? Desgraciado del que tenga aliento para sobrevivir a la ruina i a la vergüenza de su patria. *Morid mil veces matando a nuestros enemigos, antes que rendiros a ellos. Morid mil veces defendiendo vuestros hogares, vuestras esposas, vuestros hijos, criaturas débiles i desamparadas, de quienes Dios i la naturaleza os han puesto como custodios i guardianes! Morid mil veces matando a nuestros enemigos en defensa de la honra nacional i de la gloria de nuestro pabellon que tan heroicamente defendisteis a pecho descubierto el memorable Dos de Mayo!*

En una escala inferior pero significativa de la situacion i del estado de los ánimos, el mismo diario publicaba el siguiente parangon con el título de *Los cholos i los rotos*.

«...Los cholos no son de *mui buenas facciones ni de esbeltas aposturas*, pero en cambio la *humanidad* está mas satisfecha con el desatino de sus formas, que con la fria i siniestra catadura de todos esos *malvados* que calentó el sol de Chile con esa uniformidad de casta propia a ellos, *que no es sino la uniformidad de las panteras en el color de la piel e injénita perversidad*.

»¿I son bellos los soldados de Chile?.....

»Todos cortados por una misma tijera, tienen el *mismo aire feroz i repulsivo*. La fealdad del alma escrita en el semblante. Mestizos desgrefñados con *ademanes de lobos, ojos de tigre i dientes de chacal*. *Sanguinarios infames el mundo los odia, porque ve en cada uno, al tamerlan de corvo que roba por instinto i mata i estupra por necesidad*.

»¿Quiénes son mas feos?.....»

Con mucha anterioridad a estas medidas de apremio, que el terror de una invasion inmediata avivó como un peligro de horas, el dictador habia logrado, mediante eficaces medidas, i contando con bien remuneradas complicidades, aumentar el ejército activo de Lima con valiosos contingentes, de la costa del Norte, abundante en caballería, i con conscripciones de la Sierra, comarca vastísima e inagotable en indios, de los cuales, para el caso, habíase declarado segun vimos *Apúcamachicuk*, es decir, Protector.

Desde fines de marzo al 23 de abril habian ido llegando en efecto por los vapores de la compañía inglesa a los puertos de Chancay i de Ancon, i encaminándose desde allí a Lima por tierra, los cuerpos de caballería denominados Cazadores del Rimac, (este desde su acantonamiento de Huarás) *los tiradores de Pacasmayo* i el escuadron «Pascua», embarcados todos con disfraz de peones, pero previo pasaje adelantado. (1)

El 7 i el 11 de junio llegaban tambien en dos partidas por los vapores *Trujillo* i *Mendoza* el batallón Piura, compuesto de los robustos habitantes de esta ciudad encargada de suministrar a sus ejércitos del Perú, por lo comun de corta talla, sus mas bizarros granaderos.

(1) Nosotros hemos publicado oportunamente todos los telegramas de Casma, Trujillo, Huaras, Ancon, Chancay, etc., que ponen a descubierto estos negocios que tan opaca luz reflejan sobre la decantada neutralidad de la Compañía inglesa de vapores del Pacífico.

VII.

Por la parte de la sierra venian al mismo tiempo en marcha dos batallones desde el fondo de las rejiones amazónicas, i hácia el 27 de junio, es decir, en el mismo dia en que se decretaba el estado de defensa militar del departamento de Lima, hacia su aparicion en Chicla, esto es, a la cabecera del ferrocarril de la Oroya, una division de cerca de tres mil indios del valle de Jauja, llamados a las armas por el entusiasmo i desprendimiento de un jóven doctor i rico hacendado de la ciudad de la Concepcion don Luis Milon Duarte. Tenemos a la vista un telegrama de ese entusiasta patriota en el cual, anunciando su arribo a aquel punto estratégico para el 27 de julio, solicitaba del jefe de ese canton, el coronel movilizado don Antonio Bentin, activo industrial i minero en aquellas hondas quedradas, raciones para 3,200 plazas (1).

(1) Parece sin embargo que el coronel Bentin, dueño del mineral e injenio de Rio-Blanco en el ferrocarril del Oroya, no estuvo mui avenido con la llegada i pasaje de la division Duarte por sus tierras i dominios, porque hemos encontrado un enigmático telegrama dirigido por él desde Chicla al prefecto de Lima que dice como sigue:

Chicla, 29 de junio de 1880.

Señor prefecto:

Queda notificado comandante jeneral Duarte. Retírome en

VIII.

La division Duarte, compuesta de los batallones Tarija, Concepcion, Tarma i Manco Capac, hizo su entrada solemne en Lima el 6 de julio, formando no ménos de veinte i dos batallones del ejército para darle la bienvenida, en medio de repiques, músicas i cohetes, a usanza de limeños i de indios. (1)

este momento a Rio-Blanco, quedando notificado el teniente-gobernador para *no proporcionar recursos*. Quedan *dueños de la poblacion*. Retírome con los pocos jendarmes que *me obedecen*. — *Bentin*.

De este descontentadizo jefe de las quebradas tendremos ocasion de volver a hablar cuando los chilenos se aproximen a Lima.

(1) En un telegrama dirijido desde Chicla por el coronel Duarte al prefecto Echenique el día 27 de junio dícele el último que dejaba en un estado mui avanzado en el valle de Jauja la formacion de dos batallones que tenian por nombre el uno de *21 de diciembre*, día de la rebelion de Piérولا, i el otro este har-to mas peregrino *Hijos de la mar*, sin que el telégrafo dijese si eran denominados así por el jeneral La Mar o simplemente por el mar.

En un diario de Lima se hablaba de otra division sacada por el mismo activo Duarte de los departamentos de Junin i Huancavélica que tenian los siguientes nombres:

Cazadores de Salaverry, al mando del teniente coronel Maximiliano Frias.

Tiradores de Córdoba, a las órdenes del coronel Juan Carvo. Acobamba, mandado por el coronel Martinez.

Tayacaja, su coronel...

Respecto del batallon Tayacaja, que aparece sin jefe, publicamos entre los anexos una carta inédita del caudillo que debió mandarlo i el cual se ofrece a levantar en pocos dias tres batallones i un rejimiento de caballería en Huancayo.

He aquí todavia otro batallon de la Sierra:

Trujillo, agosto 21 de 1880.—Señor secretario de guerra:—

Las tropas indígenas que el coronel Duarte condujo del riñon de la sierra fronteriza a Lima pasaron o formar la primera division del Ejército del Centro, que fué confiado en primer término al anciano jeneral don Fermin del Castillo, i por renuncia de este el coronel don Juan Nepomuceno Vargas, veterano de la independencia tan viejo casi como el último i que ha muerto poco mas tarde.

IX.

Tenia así puesto sobre las armas el Perú dos meses despues de la batalla de Tacna un segundo ejército, i no hai exajeracion en decir, que mientras el gobierno de Chile se empecinaba en su sistema de reclutar por puñados los hombres, el dictador habia logrado duplicar el número de los defensores efectivos i eficaces de la ciudad, que el universo entero, con la sola escepcion del presidente de Chile i su gabinete, consideraba como el natural, necesario, inevitable objetivo de la guerra.

Prefecto de Cajamarca remite siguiente telegrama:

«Batallon Cajamarca, fuerte de 600 plazas, listo para salir. Espero órdenes i la base militar que tengo pedida de antemano.
— UMINAGA.—Que trascribo a V. S.— LANFRANCO.»

Cuando el prisionero chileno don Benjamin Bañados era internado a las sierras de Monzon desde Chimbote en agosto de 1880 encontró en Yungay dos batallones en marcha, i uno de estos era probablemente el Cajamarca.

X.

En cuanto a la reserva sedentaria, dispuso el dictador por un decreto que el domingo 11 de julio ocurrieran todos los habitantes de Lima, entre la edad de 16 a 60 años, a inscribirse sin «escluir estado, clase ni posicion social», bajo penas de diez a diez mil incas, i el apremio de ser enrolados los que no cumplieran con lo mandado en el ejército activo. Nombrábase jeneral en jefe de este tercer ejército al prefecto de Lima don Juan Martin Echenique, quien cedia su puesto al coronel don Juan Peña i Coronel, i se designaba como jefe de estado mayor a un rico azucarero de Lima, hijo de frances i entenado del coronel aleman Althaus llamado don Julio Thenaud.

Recibidas las inscripciones con patriótico fervor en los dias señalados (del 11 al 18 de julio) al toque de arrebató de las campanas, al estrépito del cañon de Santa Catalina i al ruido de las músicas militares que recorrian la ciudad tocando jenerala, quedó durante un mes de asiduo trabajo formado el ejército doméstico de Lima compuesto de todas sus clases distribuidas en diez divisiones i treinta batallones bajo la denominacion de números pares desde el 2 al 62.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difficil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por orden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuracion solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificacion i confederacion de los dos paises aliados, simple quimera de un dia de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutricion i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los férvidos climas tropicales, habia en aquella organizacion compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas sérias i trascendentales de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por orden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

III.

Entreteníase el dictador, en otro sentido, con las pompas de su Consejo de Estado, que era solo una conjuración solemne de cómplices o adoradores silenciosos, i en decretar la unificación i confederación de los dos países aliados, simple quimera de un día de conflicto, cuyos protocolos firmó el 11 de junio con el ministro de Bolivia Terrazas, nombrado *ad hoc* para aquel ensueño internacional concebido en noche de zozobra i pesadilla.

IV.

Difícil i hasta inverosímil hubiera parecido que un cerebro sujeto a semejantes intermitencias i delirios tuviera la nutrición i médula requeridas para acometer la obra árdua de la defensa nacional encomendada por entero a su actividad física i mental.

Mas, a virtud de los fenómenos que la naturaleza humana, como la herbácea, suele ofrecer en los fervidos climas tropicales, había en aquella organización compleja i verdaderamente singular el pábulo suficiente para enjendrar i mantener vívidas las inspiraciones mas serias i trascendentes de un gobierno encargado por asalto de

defender sin recursos el suelo i la causa de la patria en peligro.

Persuadido, en efecto, en la medianía de junio de la doble catástrofe de Tacna i Arica, en términos que acusaban la absoluta imposibilidad de emprender una campaña activa, el dictador preocupóse solo de la defensa de Lima, que hasta ese momento podia considerarse como una plaza abierta de par en par al tardo vencedor. (1)

V.

Lanzó el jefe supremo del Perú al recibir áquellas nuevas, a la manera de hondo alarido una pro-

(1) El exajerado i horripilante telegrama oficial peruano que llevó a Arequipa i a Lima la confirmacion de la captura de Arica estaba concebido en los términos siguientes:

(Recibido de Quilca a las 9.35 P. M.)

Junio 15.

Señor prefecto de Arequipa:

No tenemos ni un solo herido peruano, pues *todos fueron pasados a cuchillo por orden del jeneral Baquedano.*

En el combate de Tacna murieron *tres mil ochocientos chilenos.* En Arica, mas o ménos mil i tantos.

—Heridos de *cinco a seis* mil en ámbos combates.

Todos los trasportes chilenos se ocupan de llevarlos a Chile, sin que puedan dar abasto todas las lanchas inclusive las del vapor del sur, que su demora fué ocasionada por esto.

El coronel Alfonso Ugarte, como todos los demas, no quiso rendirse i habiéndosele acabado la municion, echó mano de su revólver, empleando bien todos sus tiros; pero como fué acosado por gran número de chilenos *pereció al fin en un caballo blanco.*

Nuestros cadáveres todos insepultos,

Cárdenas.

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérrola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al extranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomaya*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los agentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».— Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrían pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias expediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

pero el jeneroso denuedo de un grupo de chilenos que en los primeros dias de mayo salió a cortarla en las afueras de Panamá, resueltos a tomarla al abordaje i al mando de los patriotas i meritorios jóvenes chilenos Hermida i Whiting, retardó por lo menos aquel importante socorro algunos meses, porque el barco enemigo cobardemente manejado i protegido por las autoridades del Istmo, ganadas vergonzosamente al Perú por dinero, se refugió dentro del puerto el mismo dia de su escapada (1).

XX.

No haremos mencion en este libro de las complicidades verdaderas o supuestas, francas o solapadas, de simpatía o de cohechos que el Perú en

(1) Entre los anexos publicamos una interesante carta inédita del patriota Hermida en que nos refiere los incidentes i la persecucion de la goleta *Enriqueta* por el bergantin *San Ramon*, fletado por los chilenos, i la injusta prision que los tripulantes del último padecieron.

En cuanto a los gobernadores de Panamá cohechados por Larrañaga, se habló de varios i especialmente de un Iturralde, que fué comprado en 10 mil francos, permutados despues por una ametralladora. A este propósito un diarista de Bogotá, ciudad en que existe una poderosa sancion moral contra los delitos, publicó a propósito del gobernador Iturralde de un denuncia esplicito que terminaba con estas palabras.

«Bien quisiera, aun a costa de un gran sacrificio, que fuera usted inocente; pero tengo el íntimo convencimiento de su culpabilidad, i no comprendo cómo puede usted *arrastrar una vida manchada con el mas horrendo crimen, no sé como pueda usted respirar el aire de la patria que usted ha deshonrado.*»

Bogotá, abril 18 de 1830. — *Manuel Briceño.*»

sus angustias logró propiciarse en las costas del Pacífico donde Chile no mantenía por desidia cruceros ni agentes diplomáticos por economía. Pero en la prensa diaria se han registrado documentos que acusan al presidente Guardia de Costa Rica de haber negociado con el Perú la venta de seis mil rifles i la apertura de un puerto especial denominado *Coco* para mayor comodidad de los envíos. El agente del Perú Lalama denunciaba también a su gobierno la complacencia del jeneral Barrios, presidente de Guatemala, dirigida a ejecutar trasbordos de armas en San José, si bien sobre este particular el poco afortunado negociador se ha visto obligado después a cantar la palinodia. (1)

Pero si es vedado al historiador entrar en este jénero de revelaciones cuando no alcanzan a revestir la suficiente comprobación internacional, hácese de lejítimo derecho denunciar la infame conducta de unos cuantos capitanes de la compañía inglesa de vapores del Pacífico que se constituyeron en viles acarreadores de elementos de

(1) Nosotros publicamos en *El Mercurio* del 1.º de abril de 1881 con el título de *La Conspiración de la envidia*, muchos graves documentos orijinales i auténticos encontrados en la cancillería de Lima que afectaban la responsabilidad del gobierno de Costa Rica, del de Guatemala i aun del de Ecuador, por cierto aviso de expedición de armas de San Francisco a las islas Galápagos. Pero todos los gobiernos aludidos en esas comunicaciones han dado después explicaciones oficiales mas o ménos satisfactorias.

guerra a uno de los belijerantes, no a título de simpatías con el infortunio, que eso era escusable i en ocasiones noble, sino por cohechos viles.

XXI.

El primero en hacerse reo de esa fea mancha, despues del capitan Cross que a bordo del *Ilo* habia servido de espía a los marinos peruanos desde el comienzo de la guerra, fué el capitan Stedman del *Bolivia*. Tomando a remolque en el golfo de Darien la goleta portuguesa *Guadiana*, despachada no obstante las protestas del activo cónsul de Chile en Panamá don Cárlos Rivera Jofré, para el puerto de Esmeraldas, condújola, no sin merecidas peripecias de sobresaltos i de fugas, al puerto peruano de Máncora, junto a Tumbes, i allí desembarcó el 7 de julio dos mil bultos que fueron inmediatamente internados. El diligentísimo cónsul Larrañaga vino a cargo de esta remesa, i aunque se dijo que trajo consigo veinte mil rifles, los bultos de embarque, que eran 2042, descubren un número algo inferior. Larrañaga hallábase otra vez espedito en Paita el 11 de ese mes, i en un telegrama de servicio decia ese día al prefecto de Lima i su antiguo camarada de empresas pierrolistas: «¿Por qué no contestas?—Dime ¿qué resuelve el jefe supremo? ¿Voi a Panamá o a Lima?»

XXII.

Vino en pos de la *Guadiana*, la goleta *Estrella* repleta de armas, i logró meterse en Paíta, no obstante la vijilancia tardía del *Amazonas* que fué enviado a virtud de un denunció a Tumbes i a Guayaquil. El 27 de julio hallábase aquel transporte chileno en observacion frente al Amortajado a la entrada del rio Guayaquil, cuando hacia dos semanas que el cojo Larrañaga, semejante en esto al gato que calzaba botas de siete leguas, habia echado a tierra su segunda remesa.

El *Amazonas* habia partido del Callao el 19 de julio con el objeto de apoderarse del armamento que segun el denunció de un marinero griego estraido o espulsado del vapor *Pizarro*, habia quedado en la playa de Tumbes. Mas, habiendo bajado éste a tierra con dos marineros encargados de esplorar lo que pasaba en tierra, ni el griego ni sus compañeros, que tenian órdenes de matarlo en caso de traicion, regresaron jamas a bordo, cayendo los dos últimos en manos de los peruanos. (1)

(1) El *Amazonas* volvió al Callao el 31 de julio, i hé aquí cómo nos refiere sus aventuras un corresponsal de la escuadra. «El *Amazonas* llevó a un griego que fué el que trajo la noticia del descargo de las armas; pero al llegar a Tumbes dijo el tal griego que ántes de desembarcar los 40 hombres de desembarco, seria conveniente hacer un reconocimiento del lugar. Al

XXIII.

El último en llegar a su destino fué el transporte *Enriqueta*, porque solo cuando el capitán Nodder del vapor *Mendoza*, un hombre sin honor, aceptó traer la goleta a remolque, pudo verificarse su viaje en condiciones de seguridad. El precio ordinario de cohecho por cada remolque era de dos mil libras esterlinas al contado, es decir, el sueldo de cuatro años de cada capitán, ganado así en cuatro días, pero cambiando el trabajo honrado i a plazo, por flagrante infamia sin descuento.

El *Mendoza* entró a Guayaquil el 3 de agosto, dejando la goleta pintada de negro a cargo de su capitán, un aventurero norte-americano, junto a Tumbes; i volviendo a salir al día siguiente, encontróla pintada de plomo i en esta forma la condujo con su valiosa carga a Pacasmayo el día 6 de aquel mes. De allí la goleta fué llevada a remo hasta Chimbote, donde se hizo el reparto de las

efecto, en la noche se echó a tierra con dos de los tripulantes del *Amazonas* que se ofrecieron voluntariamente, los cuales iban aleccionados para matar al griego en caso de una trampa. Estos tres individuos debían volver a la noche siguiente; pero hicieron lo del cuervo del arca. El *Amazonas* esperó dos noches; pero en vano. Entonces se dirigió el buque a Puná (entrada del río Guayaquil), i desde allí despachó un oficial, para que fuera a buscar noticias; pero éste lo único que pudo averiguar en las seis horas que permaneció en Guayaquil, fué que el *Guadiana* había desembarcado ya todo su armamento i que éste había sido internado.

armas via Huarás i Huacho en millares de mulas, i borricos que para el efecto se aporrataron en todos los campos del norte. (1)

XXIV.

Pero ni aun esto, que constaba en Chile a todo el país i era noticia casi cuotidiana de los vapores, de los avisos de los cónsules i de las reclamaciones de la prensa, movia al gobierno ni a su almirante a desprenderse de un buque de una manera permanente ni siquiera ocasional para dar caza a los acarreos.

Clamaba esta incuria al cielo, i en la escuadra misma se murmuraba sin rebozo contra ella. «Nada de lo que está sucediendo, exclamaba con este motivo un inteligente oficial de marina en carta

(1) El capitan Petrie del *Pizarro* condujo tambien armas, cañones i aun dos torpedos Lay para el Perú, desembarcándolos en Chancai, dentro de barriles que tenian la marca de *man-tequilla* u otro engaño. I a este propósito, como las iniciales de los cuatro capitanes sobornados correspondian a las cifras que usa la compañía, se hizo un curioso monograma de la *P. S. N. C.* en los nombres de Petrie, Stedman, Nodder i Cross.

El capitan Nodder denunció tambien al patriota jóven Benjamin Bañados que venia a bordo del *Mendoza*, el cual confinado a las montañas de Monzon con insólita crueldad, sufrió por esta causa horribles padecimientos durante un año.

Respecto del acarreo terrestre de las armas conducidas de Panamá, poseemos centenares de telegramas que van marcando su extraordinario i esforzado itinerario durante dos, tres i cuatro meses, hasta la víspera misma de la batalla de Chorrillos. Entre los anexos del presente capítulo i bajo el núm. IX publicamos solo los mas interesantes de éstos.

confidencial al autor, de principios de agosto, nada se remediará si no se piensa en mandar un crucero hasta Panamá o de estacion en ese punto para evitar que el enemigo esté armándose hasta los dientes, cuando dentro de tres o mas meses venga a llegar aquí nuestro ejército. Cada dia que pasa el enemigo fortifica a Lima i Callao i levanta mas tropas i las arma con buenos Peabody, esto sin contar con las minas que son su fuerte. Tambien están trabajando con empeño cañones, que por malos que sean, le servirán de mucho.»

Al fin, pero en las postrimerias de setiembre o en octubre, cuando ya no habia casi objeto, púsose de guardia en Panamá, el transporte *Amazonas*; i los peruanos, que ya habian remesado cuanto necesitaban para las próximas batallas, se limitaron a fastidiar con notas a los agentes de Chile, solicitando del gobierno del Istmo i del de Colombia la espulsion de aquel barco de guerra que con su permanencia violaba (a su decir) los tratados i la neutralidad.

XXV.

Queda todavia, apropósito de la acumulacion de elementos de defensa que con tanta tenacidad como fortuna hizo el dictador del Perú durante los meses de profunda quietud i de fé ciega en la paz que sucedió en Chile a la batalla de Tacna, un punto importante que tocar.

Era éste el de los recursos financieros que puso en juego la dictadura para procurarse los citados socorros del extranjero que dejamos enumerados, i para vivir ademas con desahogo i aun con prodigalidad dentro de su propia casa.

En hombres del temple de don Nicolas de Piérola, acostumbrados a maniobrar sin escrúpulo con los millones, todo esto entraba sencillamente en la vida corriente de aquel desventurado pais.

Desde su apoderamiento del mando habia contado, en efecto, el dictador con los 32 millones de soles que faltaban por emitir a las autorizaciones otorgadas al presidente Prado; con las cantidades misteriosas que estipuló recibir en puntos suspensivos en su contrato con Dreyfus, cuando le regaló 20 millones de pesos mediante una rúbrica; con la venta paulatina del huano en los dos *stoks* principales de Europa, a cargo de los mismos Dreyfus i de la *Peruvian*; con los cargamentos que a mansalva i sobre las quillas de los buques chilenos estuvieron sacando los contratistas ya nombrados de las islas de Lobos; con el producto de la suscripcion popular para comprar un blindado que se llamaria el *Almirante Grau*, que alcanzó a mas de un milion de soles; con el producto de los derechos de azúcar, lanas i algodón, que se pagaban en letras sobre Europa por los esportadores, i por último, con los bienes de las iglesias que de acuerdo con el arzobispo Orueta i Castillo,

fueron aplicados, desde fines de junio, al sosten de la guerra. (1)

XXVI.

Habia ocurrido tambien el dictador al singular arbitrio de convertir el papel en oro por decreto,

(1) Estos valores, descontando cuatro fraudes escandalosos que se constataron en Lima i que el mismo Piérola mandó castigar, produjeron algunos millones de soles. A mediados de 1881 se vendian en Lóndres todavía de esas joyas cedidas por la iglesia o donadas por particulares en cerca de 600 mil pesos, últimos vestijios de la inmensa riqueza antigua del Perú.

Con la chafalonía de las iglesias i las barras de Pasco se sellaban tambien sumas no despreciables de dinero i en solo doce dias (del 4 al 16 de julio) se beneficiaron en la casa de Moneda de Lima 93 barras de plata que produjeron 1.160,200 pesetas, quedando una cantidad aproximativa para continuar. A este propósito *La Opinion Nacional* de Lima publicaba la siguiente demostracion de la plata amonedada durante los dias referidos.

1880.	Barras.	Kilgs.	Pesetas.
Julio 4.....	15	918,170	203,073 22
» 5.....	31	1.304,030	286,266 42
» 8.....	9	350,440	72,645 45
» 9.....	35	2.040,440	456,888 32
» 10	6	237,390	51,671 45
» 14.....	7	414,080	89,855 32
Total.....	93		1.160,200 18

ENTREGADO EN CAJA DE LA CASA DE MONEDA.

Julio 13.....	12,000	60,000
» 14.....	10,000	50,000
» 16.....	15,000	75,000
Por entregar.....	17,000	85,000
		270,000
Existencia en rieles listos para acuñar.....		890,200 18

creando una moneda llamada *inca* que se sellaba juntamente en la casa de Moneda i en las litografías, en estas últimas con la cabeza de un inca, i de aquí el nombre.

A fin de atribuir al *inca de papel* el mismo valor que al *inca de plata* que valia 48 peniques (por decreto) se le imponia un interes de tres por ciento, se le declaraba redimible en oro i se aceptaba a su responsabilidad directa todas las rentas inmediatas del estado. En consecuencia, el inca de papel valia diez soles papel. (1)

Pero el nivel de los negocios i de los cambios

(1) Las disposiciones principales del decreto que creó las incas estaban contenidas en los artículos siguientes que no carecen de orijinalidad como todas las cosas de «don Nicolas».

Art. 1.º La *unidad monetaria* en el Perú será una moneda de oro con el peso de un gramo i 61,290 de gramo, con la lei de novecientos milésimos finos i la denominacion de *Incas*.

Art. 2.º Se fabricarán monedas de oro de uno, dos i cinco incas, con el peso i lei que con arreglo al artículo anterior les correspondan. La tolerancia en la lei al fuerte o al feble será de dos milésimos. La tolerancia en el peso será al fuerte o al feble, por cada gramo en la moneda de cinco incas, dos i cuarto de milígramo en la de dos incas, dos i siete octavos de milígramo; i en la de uno, de cuatro milígramos. El diámetro será de doce milímetros en el inca, de quince en la de dos incas i en la de cinco incas de veintitres milímetros.

Art. 3.º El *inca* se dividirá en cinco *pesetas*, cada peseta en *dos reales*, cada real en dos *medios de real* i cada medio real en *cinco centavos*.

Art. 4.º Se fabricarán monedas de cobre de uno i dos centavos i de plata, de medio real, de un real, de una peseta i de cinco pesetas.

La algaravia de nombres i de pesos era grande como en todo lo demas; gramos, pesetas, reales i medios reales, centavos i milésimos todo iba en el mismo almud, en el mismo decálitro i en el mismo cerebro.

se impuso desde el primer momento por sí solo, i todos pedian i aceptaban el inca de plata dejando en las arcas del tesoro los incas de papel, mas o menos como se dejaban los antiguos soles.

Mas adelante i avirtud del informe de una comision en que figuraban Derteano, Figari, Thenaud i otros capitalistas i banqueros, Piérola ordenó emitir un empréstito de cinco millones de incas, por mensualidades de quinientos mil incas, o sea cien mil libras esterlinas, con derecho a ser recibidos como metálico, en pago por mitad de contribuciones i derechos de aduana despues del trascurso de un corto tiempo, a fin de mantener su ilusoria i deleznable circulacion en el mercado. (1)

(1) Hé aquí las garantías ideadas por Piérola pero en vano para dar valor a los desgraciados incas de su corta dinastía.

«Quedan especialmente afectos al pago en metálico de estos bonos que se considerarán como deuda preferente: 1.º Los valores metálicos que el gobierno reuna en el interior del país i las tres cuartas partes de los que tenga disponibles en Europa, desde la fecha hasta la época de sus respectivos vencimientos; 2.º La mitad de los derechos de aduana; 3.º La mitad del impuesto sobre la renta; i 4.º en jeneral por mitad, todos los bienes del Estado sobre los cuales no grava responsabilidad o en la parte libre de ellos.»

Respecto de la manera como vivian el pueblo i la sociedad limeña en jeneral, será de interes para el curioso leer el artículo que con el título de *Los Milagritos de Lima* publicamos en *El Mercurio* del 7 de mayo de 1881. I sobre este mismo particular valdria la pena de recordarse una carta del obispo del Cuzco, residente en Lima que por esos días de penuria encomendaba a un compadre suyo, empleado en el ramo de hacienda, a cierto contratista que ofrecia vender la carne al ejército de Arequipa por dos peniques ménos la libra que los proveedores actuales. Segun los cálculos del obispo, se ahorrarían doce mil peniques diarios, o lo que es lo mismo, un largo millon de pe-

XXVII.

No descuidaba tampoco el activo dictador del Perú, que a virtud de su peculiar organizacion cerebral i su temperamento eminentemente nervioso velaba cuando el presidente de Chile dormia, la agresion marítima de la escuadra que le bloqueaba, por medio de torpedos, ya que de quillas de guerra habia quedado limpio el mar peruano.

Pero como este asunto, digno de ser tratado aparte por las desastrosas consecuencias que para la armada de Chile tuvo en las aguas del Callao i de Chancaí, juzgamos oportuno reservarlo para el próximo capítulo.

sos plata al año. Era esto lo que sin duda ganaban los contratistas de Arequipa; i a ello probablemente se referia el ministro del Perú en Bolivia, Bustamante, i Salazar, cuando escribia confidencialmente al dictador que allí los robos i los *gatuperios* eran *estupendos*.

ANEXOS AL CAPITULO XI.

I.

ESTABLECIMIENTO DE LA LEJION DE MERITO POR EL DICTADOR
PIEROLA EL 26 DE MAYO DE 1880.

(Fragmentos.)

Considerando:

1.º Que las acciones eminentes o notables deben ser recompensadas con premio digno del motivo que las inspiró i del servicio prestado i que, si es conveniente poner a cubierto de la *inopia* a los merecedores, solo las distinciones de honor son dignas de éstos;

2.º Que los puestos públicos constituyen *carga i no premio*, no siendo por lo mismo, en verdad, la *dignacion* a ellos sino la cooperacion de servicios exigida al ciudadano, ni *acordable* sino a las aptitudes de cada uno, con entera independencia del *merecimiento por premiar*;

3.º Que es, en consecuencia, falsa en su fundamento i dañosa en sus resultados la práctica *de otorgar ascensos a los que han prestado un servicio público distinguido*, en cuanto éste no haya servido para *revelar aptitudes para un puesto superior*;

4.º Que es provechoso a la república señalar por *signos sensibles* i preminencias el mérito distinguido, a fin de presentarlo como ejemplo i estímulo a la imitacion de los demas;

5.º Que las distinciones al mérito personal *son la base de la democracia i su carácter distintivo*,

Decreto:

1.º Créase un instituto denominado *Lejion del Mérito*, al cual pertenecerán todos aquellos a quienes, conforme a su estatuto, se confiriese el diploma de miembro de ella.

2.º La lejon estará dividida en dos grandes ramos—«del mérito militar» i «del mérito civil»...

7.º La primera clase militar tendrá un número fijo de hasta cinco miembros vivos, i dará derecho al uso de una condecoracion, consistente en una *banda de seda al cuello, color rojo, de dos centímetros de ancho, terminada en una cruz griega de acero con guirnalda esmaltada i la siguiente inscripcion: En el anverso —«La república al mérito militar de (nombre del agraciado)» i en el reverso, el lugar i fecha del hecho premiado. Es anexa a esta condecoracion una pension mensual vitalicia de quinientos incas pagaderos por el tesoro nacional.*

8.º La segunda clase militar tendrá hasta cincuenta miembros; los cuales gozarán por decoracion una cruz de acero con guirnalda de oro, al pecho, pendiente de una *cucarda de seda roja*, de dos centímetros e inscripcion igual a la anterior. La pension anexa será de doscientos incas.

9.º La tercera clase militar usará por distintivo una cruz de acero con guirnalda del mismo metal, al pecho pendiente de *cinta roja de seda, de dos centímetros de ancho.*

10. El número de miembros de la Lejon del mérito civil será para la primera de hasta *diez*; para la segunda de hasta *ciento*. La condecoracion para las tres clases de *color azul*, con igual descripcion que para los militares, debiendo ser la cruz de plata, respectivamente con guirnalda esmaltada, de oro i del mismo metal que la cruz. Las pensiones anexas vitalicias serán de trescientos incas para la primera clase i ciento para la segunda.

.....
18. *Las opiniones personales i el partido político del candidato no podrán ser jamas tomados en cuenta para el otorgamiento del diploma.*

24. *Producirá separacion inmediata del instituto i pérdida de sus gozes, la deslealtad en los militares i, en todo ciudadano, la participacion en cualquier forma, en la adulteracion del voto o fraude electoral.*

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérولا, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al extranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los agentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».— Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido excelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias expediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitán;

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérولا, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al extranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

cienté recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los ajentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».— Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido escelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

Pero rotos o capturados esos armamentos en las primeras victoriosas campañas de Chile, Lima habia quedado a tal punto indefensa, i mas que indefensa, desarmada, despues de la revuelta de Piérrola, que hubo de recurrirse, segun antes vimos, al singular arbitrio de recuperar, mediante una prima, las armas dispersadas en los tumultos civiles.

Dióse, sin embargo, trazas el dictador para renovar sus pedidos al extranjero, i en el mes de abril partia para Nueva York un comisionado secreto llamado don José de los Reyes, provisto, entre otros valores de una libranza de 40,000 £ a cargo del banquero Canevaro, la cual descontada en Nueva York por la favorecida casa de Grace hermanos, produjo 192,374 pesos 26 centavos, el 4 de junio subsiguiente.

Sirvió este fondo para encargos de fábrica, compras de armas al contado violento en el mercado i cohechos en el camino, porque todas las adquisiciones en número de no menos de quince a veinte mil rifles, cañones, ametralladoras, dinamita, cápsulas etc., fué conducido salvo hasta Panamá. I como una muestra del ilimitado derroche i cúpida venalidad que todo aquello necesitó, será sufi-

Callao. Esas armas fueron trasportadas de abril a mayo en los vapores *Crescent City*, *Colon* i *Acapulco* a Aspinvall i llevadas despues al Callao i a Arica por el *Talisman*, la *Oroya*, el *Limeña* i la *Pilcomayo*.

ciente recordar que al superintendente nada menos del ferrocarril de Panamá, Mr. G. A. Burt, siendo director responsable de una empresa de millonarios, le pagaron los agentes peruanos cuatro mil incas de plata «por servicios personales».— Hacia cabeza en el gremio de los cohechadores i servidores en Panamá, el coronel Larrañaga, hombre sumamente vivo, intelijente i resuelto, que con una pierna de palo, ha hecho mas por la defensa de su patria que diez de sus jenerales a caballo.

El verdadero peligro de la remesa de armas comenzaba, sin embargo, en la playa del Pacífico i sus costas, que desde la captura del *Huáscar* habrian pagado ámplio tributo a Chile si las hubieran visitado sus buques constituidos en cruceros i no en pontones de inacabables bloqueos.

Siquiera un sistema misto habria producido excelentes resultados para el desarme del enemigo. Pero ni esto siquiera se hizo, i en varias espediciones sucesivas se remitieron a las costas de Tumbes i de Chimbote, desde mayo a setiembre de 1880, armas suficientes para un ejército de veinte mil hombres.

XIX.

Intentaron los peruanos despachar el primer cargamento llegado a Panamá en la goleta norteamericana *Enriqueta*, sobornando a su capitan;

de salvar a ésta, i con ella al país entero, i la obligacion que tenemos de vencer a Chile en nuestra propia casa son motivos que nos mandan imperiosamente tomar las armas sin retardo posible, para triunfar o sucumbir, tal como lo quiere el país, recordando a la vez el alto i patriótico propósito del jefe del Estado. Es para ello i accediendo a la opinion reforzada por personas competentes que le dirijo ésta, saludándole i presentándole mi pobre contingente, i en la que nada nuevo encontrará usted si no es el recuerdo de hechos i sentimientos.

Es una axioma al alcance de todos, que en el robustecimiento de nuestro ejército está la victoria; por consiguiente, el gobierno como el pueblo, no puede ni debe tener mas ocupacion que alistar soldados, i esta mision es mas exigente desde que debemos suplir con el número la falta del buen armamento. Pero si lo dicho es una verdad, no lo es ménos la necesidad de dos ejércitos: uno fuerte, numeroso, escojido, i otro de todos los cuerpos de última organizacion; aquél ajente primero i fuerza activa de todas las operaciones del sitio, i éste fuerza de reserva; el 1.º acampado en Lima, i el 2.º en sus alturas; como lo son, los territorios del departamento de Junin que miran a la capital; aquél compuesto de todo el ejército activo de esa, i éste de la reserva movilizable. Ahora bien: de estos dos ejércitos mandados levantar por decreto supremo, existen el 1.º i el 2.º talvez en vía de organizacion lenta (aquí no); es por tanto urjentísimo que se forme la reserva movilizable, para que desempeñe las mil operaciones que la plaza i fuerzas sitiadas demanden, para asegurar el triunfo i castigo al chileno.

Es opinion jeneralizada que cualquiera que sean las combinaciones del enemigo en Lima, es evidente su fracaso si se tiene reunida la reserva movilizable, en alguna de las provincias próximas a esa; porque usted mejor que yo prevee que la existencia i oficios de la reserva está llamada a prestar al país incommensurables servicios; por consiguiente, con mi patriotismo solo debo pedirle por que la reserva movilizable se organice de preferencia en los departamentos del centro, única fuerza que tendrá siempre entrada en Lima, cualesquiera que sean las emergencias

del norte i sur. Así los cinco departamentos del centro que usted conoce, responderán fácil i cómodamente con una fuerza de 10,000, soldados los que en las alturas de Junin, pueden ascender rápidamente en 24 horas a las comisiones que se les encomendaran.

Esta idea, que no concentra las fuerzas activas i reservas en la capital, ni mantiene a las segundas en sus pueblos sin objeto inmediato; los utiliza de la manera mas importante i satisface las exigencias de la prevision, supuesto que en la guerra la prevision es la victoria i su falta la pérdida, como nos lo manifiesta los contrastes de todo el año que dura la guerra. Pensando así, creo que el talento previsor de S. E. irá mas léjos i mas directamente con la reserva.

Pero ya sea en esta o aquella forma, mi propósito es cooperar al gobierno i a usted en la defensa nacional, ya que por causas independientes de mí, el comandandante jeneral Duarte, no recibió mi aceptacion para formar i comandar el batallon Tayacaja, segun la adjunta, esto es, que deseo hacer lo que ayer quise hacer para cumplir. Me comprometo, pues, a formar en este departamento dos batallones de infantería i un rejimiento, en el menor tiempo posible, de la reserva movilizable de este departamento, se entiende, si S. E. el jefe supremo acepta este acto de mi esfuerzo, por intermedio de usted que lo solicito. O en su defecto, si aun fuese necesario un batallon o un rejimiento del ejército activo, para marchar a Lima, tambien lo formaré en el dia, pudiendo comunicar que en tal caso hai vecinos que se proponen costear el vestuario o los caballos, debiéndole en todo concepto, por la súplica que le hago, de que formadas i entregadas dichas fuerzas por mí, lo único que apetezco es servir en ellos de simple soldado; i por esta suplico, a usted que me conoce lo bastante, se penetre de que solo deseo i aspiro no servir con la vergüenza de no haber hecho algun sacrificio por la defensa de mi país.

Tranquilo con la persuasion de que esta carta será vista por usted, con el testimonio de mi estimacion i deferencia para con

su persona a la vez que la expresion de mis sentimientos, me es grato complacerme en haberle saludado como su mas decidido amigo i S. S.

Pedro P. Arana.

Huancayo, julio 30 de 1880.

VII.

**CARTA INEDITA DEL PATRIOTA CHILENO DON JOAQUIN A. HERMIDA
SOBRE EL INTENTO DE CAPTURA DE LA GOLETA «ENRIQUETA»
POR UN GRUPO DE CHILENOS EN PANAMÁ.**

Panamá, mayo 10 de 1880.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago.

Respetado señor:

Por los números de *El Cronista*, que incluyo, así como por la nota oficial de nuestro cónsul jeneral en ésta, podrá enterarse del odioso i arbitrario atentado de las autoridades de Panamá con grave ultraje i perjuicio para la causa i nacionales de Chile.

En dos palabras daré a usted cuenta de los hechos.

Despues de haber declarado el gobierno de Colombia que los belijerantes del Pacifico tenian completa libertad para hacer el embarque de pertrechos de guerra, la accion de nuestros diplomáticos se redujo a protestar de esa inconsulta resolucion, que está en contradiccion con uno de sus artículos de su tratado con Chile i a repetir sus protestas cada vez que se tenia conocimiento del embarque de armamentos para el Perú.

Pero como protestas son protestas, como nosotros decimos, i no tienen casi ningun valor cuando no son debidamente apoyadas, buscamos el medio de sacar partido de la declaracion del gobierno para contrarrestar los esfuerzos de los ajentes peruanos i resolvimos en consecuencia, haciendo grandes sacrificios, organizarnos unos pocos, de acuerdo con nuestro cónsul, para cortar el paso en alta mar a los buques que llevasen armas para el Perú.

Al efecto fletamos el pailebot *San Ramon*, i debidamente provisionado i tripulado con nueve chilenos decididos a acometer tan atrevida empresa, sin contar al que suscribe, que tenia el carácter de primer jefe i al señor Guillermo F. Whiting, digno i honorable compatriota que aceptó el cargo de segundo, nos dimos a la mar el juéves 5 de mayo a las once i media de la noche i nos dirijimos a la isla de Taboga, distante doce millas de Panamá, a donde quedamos en observacion de la *Enriqueta*, que debia salir en la madrugada del siguiente dia con un cargamento de armas mui valioso (medio millon de pesos, mas o ménos.)

Nuestro objeto, como usted comprenderá, no era otro que el de cortar el paso a la *Enriqueta*, fuera de las aguas de Colombia i apoderarnos de ella por la razon o la fuerza.

A las 8 A. M. del dia siguiente avistamos como diez millas de nosotros a la deseada *Enriqueta* i nos dispusimos a seguir su rumbo; pero no bien observó nuestros movimientos, largó todas sus velas i viento en popa, principió su hazaña... de correr a todo trapo. Nuestro velero barquichuelo le puso proa i principió la caza.

A la 1 P. M. habiamos estrechado bastante la distancia por lo que se le vió cambiar de rumbo en distintas direcciones para tratar de burlarnos. Miéntas tanto nosotros seguíamos acortando la distancia i logramos ponernos a tres millas escasas de élla.

Fué aquí que dió rumbo al norte i emprendió su regreso a Panamá, como su único medio de salvacion. ¿No tenian valor para defenderse a pesar de su inmensa superioridad i vergonzo-

samente malograban su importante comision, volviendo a buscar su fondeadero al lado del buque de guerra ingles!!

Efectivamente, a las 6 i media P. M. fondeaba en Panamá i nosotros resolvimos hacer otro tanto, para comunicarnos con nuestro cónsul i tambien para proveernos de agua i de un bote, pues no teniamos ninguno a bordo.

Al pasar por la popa de la *Enriqueta* en demanda de nuestro fondeadero, fuimos saludados con 20 tiros de revólver i rifle, cuyos proyectiles silbaron por nuestras cabezas sin habernos causado ningun daño. Era esta una *valentonada* mui propia de peruanos. Aunque me creí autorizado para contestar sus fuegos i aceptar su provocacion, me opuse enérgicamente a los deseos de la tripulacion i no se hizo un tiro de nuestra parte para no dar lugar ni al mas pequeño motivo de queja i pretextos a las autoridades de Panamá, en cuyas aguas estábamos fondeados i que por consiguiente debíamos respetar.

Fondeamos a las 7.20 P. M. a mui corta distancia de la *Enriqueta* i la noche pasó a bordo de nuestro buque *sin novedad*.

A las 5 A. M. del siguiente dia 7, se presentó una embarcacion venida del muelle con treinta soldados armados i al mando de un coronel i dos oficiales. Antes de llegar a nuestro costado se nos impuso *rendicion* a nombre de las autoridades marítimas, i aseguré al coronel que me rendia con la correspondiente protesta.

Pedí garantías i el mejor trato para nuestra jente i recibí la promesa de que todos serian tratados con las mejores consideraciones.

La tropa armada subió a nuestro buque i se me exigió la entrega de las pocas armas que habia a bordo. Las entregué i en seguida desembarqué con el 2.º señor Whiting i nos presentamos al jefe marítimo, quedando toda la fuerza a bordo para custodiar nuestro buque i tripulacion.

No encontramos al jefe i prometimos regresar a las 9 A. M., hora en que nos indicaron llegaria a la oficina.

Mientras tanto pasamos libremente a ver a nuestro cónsul

para darle cuenta de nuestra comision, lograda en parte con tanta felicidad, i para prevenirlo del arbitrario proceder de las autoridades.

En casa del cónsul supimos que el jefe peruano que dirijia la *Enriqueta* habia enloquecido. ¡Fatales consecuencias del miedo!! A las 9 regresamos a la capitania, i recibiéndonos afectuosamente el capitan nos dijo que se ocuparia de pasar su informe mas tarde, sin exijirnos ninguna declaracion i miéntas tanto nos intimó de ponernos presos en nuestras casas *bajo palabra de honor*. Le dimos la promesa de hacerlo.

A las 11 del dia se nos notificó orden de prision por el jefe marítimo, por el pretendido delito de *infraccion del reglamento de policia marítima*. ¡Ridículo recurso inventado torpemente por el ajente peruano, quien ha manejado todos los hilos de este asunto i es consejero obligado de las autoridades locales en cuanto tiene relacion con los intereses del Perú!

Ofrecimos rendir la fianza que nos exijiera, pero no fué aceptada, porque el peruano queria tener el gusto de que se nos apresase i estaba en su mano conseguirlo, ya que las autoridades le pertenecen en cuerpo i alma, se entiende, por el correspondiente *amarillo*.

Un coronel nos condujo al cuartel de policia i fuimos entregados como prisioneros al jefe de dicha fuerza. Han pasado tres dias i no se nos ha tomado ninguna declaracion ni levantado instructiva o sumario alguno; pero sí se nos ha cambiado de prision i se nos ha trasladado al cuartel del 3.º de línea.

Sabemos que los mentores i consejeros de la autoridad andan en grandes apuros para clasificar nuestro delito i que uno de ellos, el cónsul, *morirá de mal parto!*

Tales son las consideraciones i garantías que los chilenos encontramos en el *país clásico de la libertad!*

Nuestra jente ha corrido la misma suerte que nosotros i toda se encuentra presa en la cárcel.

Segun creemos, nuestra prision no pasará de uno o dos dias mas i esperamos ser puestos en libertad para hacer nuestra mas

enérgica protesta i exigir el pago de una fuerte suma i la destitucion de los funcionarios que han tomado parte, como justa reparacion por la injuria que se nos ha hecho i los perjuicios que hemos sufrido.

Igual cosa hará toda la tripulacion del *San Ramon*.

Todos esperamos con fiadamente que usted con cabal conocimiento de los hechos, que protesto a usted ser exactos en todas sus partes, formará su juicio i se servirá hacerlo llegar al conocimiento de nuestros compatriotas, como mejor se lo sujiera su intelijencia i su bien probado amor a la patria.

Conviene advertir que a fin de que no recaiga sobre los espedicionarios ninguna sombra de criminalidad i para dejar enteramente espedido nuestro derecho a reclamacion, se dice en la relacion que hace el *Cronista* que dicha jente solo tenia el propósito de seguir las aguas de la *Enrigneta* con el fin de cerciorarse si efectivamente el cargamento que conducia se llevaba a Guayaquil, sin ejercer ningun acto hostil contra ella, debiendo a la vez procurar encontrar en su viaje al buque de guerra chileno que hemos dicho venia en camino a Panamá.

He pedido el arraigo del buque i su cargamento i acusado criminalmente a su comandante por haber hecho fuego desde su fondeadero sobre nuestro buque.

Con este paso hemos desconcertado enteramente los planes de los ajentes peruanos i ya se ven enteramente perdidos e imposibilitados para seguir pasando sus armamentos.

Hemos logrado, pues, reducirlos a la mayor impotencial

Es digna del mayor encomio la enérgica actividad con que nuestro cónsul jeneral señor Rivera Jofré, trata todos los asuntos que interesan a la causa de Chile i sus nacionales.

Otro tanto tengo que decir a usted respecto de la franca i resuelta actitud tomada por el estimable i cumplido caballero, señor M. R. de La Torre, redactor en jefe de *El Cronista*, en quien tenemos un abnegado i valiente defensor de nuestra cara patria.

Agradeciendo a usted anticipadamente todo lo que se sirva

hacer en nuestro favor i rogándole se digne hacernos las mejores indicaciones para obtener los buenos resultados que buscamos, saluda a Ud. respetuosamente, su seguro servidor.

Joaquin A. Hermida.

P. D. Ultima hora.

Sabemos que los ajentes peruanos andan con las caras amarillas. Han sido reducidos a la mayor impotencia i no pasarán ya mas armas, pues el fantasma de los del *San Ramon* los ha llenado de pavor.

VIII.

ALGUNOS TELEGRAMAS SOBRE LA REMISION TERRESTRE DE ARMAS
DESDE LOS PUERTOS DEL NORTE A LIMA

Chancai, agosto 20.

Escelentísimo señor jefe supremo: Mañana estarán aquí los *cañones* a las 5 P. M., segun noticias del gobernador. Partiré inmediatamente contando con los materiales que vienen de Huacho i ayuda del pueblo i hacendados. Suplico mande al señor Cilley los materiales que le he pedido desde hace tres dias. Camino lo tengo bien arreglado. Espero buen éxito en mi comision.—*A. Benitez.*

Huacho, agosto 24.

Escelentísimo señor jefe supremo: Ayer, al embarcarse el coronel Larrañaga, me encargó avisar a V. E. el momento en que saliera la espedicion conduciendo la carga última llegada. En

consecuencia tengo el honor de decir a V. E. que en este momento salen para Chanchai por el camino de Visquira i a cargo del sarjento mayor don Rafael Cobos, diez cajones, uno de ellos del peso de *cinco toneladas* i todos en perfecta condiccion.—*Enrique Reyes.*

Ancon, agosto 29.

Escelentísimo señor: En vista de las órdenes telegráficas de V. E. al señor coronel Cano diré a V. E. que la espedicion estará en la parte baja de la cuesta de Piedras Gordas el mártres en la noche, segun conferencia que en la mañana he tenido con dicho coronel. Parece que los trabajadores le van escaseando, que la falta de recursos para la vida dió lugar a algun desaliento, pero ya todo está remediado. Le remito en estos momentos algunos barriles de agua i dos cargas de leña. Anoche puso a mis órdenes un piquete de caballería que comunicaba mis avisos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—*Pedro F. Suarez.*

Chancai, setiembre 5.

(1.30 P. M.)

Señor Enrique Espinosa, secretario privado de S. E.: Llegué anoche; he hallado cargamento tirado a la orilla de la mar, espuesto a ser tomado por el enemigo, pues aquí no hai un solo hombre armado que le custodie. Miéntas llega la division Noriega para emprender la marcha, he hecho venir el tren de Palpa i proceder a internarlo hasta Huaral, distante tres leguas de Chancai, donde lo creo mas sèguro, miéntas llega la division. Allí dejaré un empleado con hombres del pueblo a cargo del cargamento. Yo me paso con los demas ingenieros a estudiar la cuesta de Huacho, conforme a lo ordenado por V. E. Le ruego no se olvide de los víveres que para la marcha me ofreció usted

mandar para los ingenieros. Conozco ya la carga que debo conducir i tengo la conviccion que saldré bien en mi comision.—
Adriano Benitez.

NUEVOS CARGAMENTOS DE ARMAS EN DICIEMBRE.

Paita, diciembre 9 de 1880.

Excmo. señor don Nicolas de Piórola: Miércoles 15 me remiten de Europa por el vapor de Panamá 320 bultos *mercaderías*. Suplico a V. E. ordenar al capitan de este puerto reciba esta carga en balsas i ténganla *ventilando* por precacion.—
Fernando Vega.

CAPITULO XII.

EL SINIESTRO DEL LOA.

El bloqueo del Callao durante el mes de junio.—Llegan el *Loa* i el *Lamar* con heridos peruanos i pertrechos.—La *Fresia* i la flotilla de heroínas araucanas.—Viaje del *Limeña* a Arica i su regreso bajo la cruz roja.—Los funerales de Bolognoli i Moore.—Los torpedistas peruanos i sus esfuerzos por volar las naves bloqueadoras.—La division de torpedistas del ministerio de Fomento i la del ministerio de Marina.—El químico Cuadros.—Aviso que se trasmite a Chile describiendo el torpedo que voló al *Loa* i anuncio oportuno que hizo al almirante el presidente de la república.—Misterio.—Telegrama converjente de Piérola.—El capitán Peña del *Loa* descubre el bote-torpedo en la tarde del 3 de julio i se dirige a reconocerlo.—El torpedo iba destinado al *Blanco*.—Alarmas a bordo.—El segundo del buque, teniente Martínez, i el piloto Estabell manifiestan sucesivamente sus temores al capitán Peña, i éste bruscamente los rechaza.—Carácter i antecedentes de este desgraciado oficial.—Se cumplen sus órdenes i se produce la explosion, sumerjiéndose el *Loa* con horrible estrago.—Obstinacion del capitán Peña aun para salvarse.—Socorro de los neutrales i lentitud de los buques chilenos para ocurrir al siniestro.—Ciento diez i nueve víctimas.—Los guardia-marinas Fierro, Huidobro i Oportus.—El ingeniero Cuevas.—Telegramas inéditos sobre el hundimiento del *Loa*.—El bloqueo durante el mes de julio.—Los buzos del *Blanco* i los tiburones en el fondo del *Loa*.—El reino de la niebla.—Tedio i enfermedades.—El bloqueo en agosto.—Se intimó el bloqueo de Chorrillos i los botes del *Amazonas* son recibidos a balazos sin que se haga fuego a los de tierra.—Los bombardeos del Angamos el 30 i el 31 de agosto i el 1.º i 2 de setiembre.—Estragos en la *Union*.—La lancha *Urcos* derrota, segun los peruanos, toda la escuadra chilena.—Combate del 4 de setiembre i pérdida de la lancha peruana *Lima*.—Las operaciones del bloqueo hasta mediados de setiembre.—Noble entereza del contra-almirante Riveros i jenerosa resignacion de nuestros marinos.—El *Cochrane* llega al Callao i se marcha a Chile el *Puáscar*, para ser por la segunda vez reparado.—El contrato Beausejour—chegaray para volar los encorazados chilenos.—Torpedos i *torpeditis*.

I.

Desde que en la mañana del 1.º de junio se

apareciera en las aguas del Callao el aviso *El Toro*, emisario de gratas nuevas para los ya fatigados bloqueadores, el asedio del puerto volvió a su antigua, inalterable i estéril monotonía. Las nieblas del invierno se asentaron como un sudario sobre la costa; i así, a manera de fantasmas, cruzando entre las olas i el espacio, permanecieron nuestros sufridos marinos durante los meses de junio, julio i agosto que en aquellos parajes son un solo nublado.

De cuando en cuando, la llegada de algun transporte que traía noticias del hogar, periódicos, municiones i víveres frescos para las escuálidas bodegas de los buques, era toda la variedad i toda la alegría de aquella operacion de guerra tan justamente caída en desuso i que tan funesta fué para Chile desde el bloqueo de Iquique.

II.

En la mañana del 22 de junio se presentó en la rada el rápido transporte *Loa*, despachado de Arica el día 16 por el jeneral en jefe del ejército chileno bajo la Cruz Roja i conduciendo 510 heridos de los combates de Tacna i Arica. (1)

(1) REPÚBLICA DE CHILE.

JENRAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

Arica 18 de junio de 1880.

En el crucero *Loa* se han embarcado, por disposicion de mi

El día 29 de ese mismo mes llegaba al cabezo de la isla el porta-torpedos *Fresia*, lancha a vapor, de dos chimeneas i de rapidísimo andar, adquirida en Inglaterra, que venia a remplazar a la perdida *Janequeo*, a cargo del entendido i bizarro teniente don Ramon Serrano Montaner, hermano del «abordador». La *Fresia* era susceptible de recorrer hasta 21 millas en una hora, i habia hecho la travesia desde Valparaiso por sí sola. Por lo demas, los nombres araucanos de la flotilla sutil de Chile en las aguas del Callao, la *Janequeo*, la *Guacolda* i la *Fresia*, no se avenian mal ciertamente, a virtud de las leyes de la poligamia que en la tierra de aquellos héroes rije todavía, a una flota mandada por un almirante que se llamaba «Galvarino».

Hizo su aparicion algo mas tarde el transporte *Lamar*, conduciendo víveres, pertrechos i sesenta heridos del sur.

En el intervalo de tiempo que medió entre los dos trasportes chilenos, se dirijió a Arica el

gobierno, los soldados peruanos que resultaron heridos en las batallas de Tacna i Arica i que se hallan en estado de embarcarse, para ser entregados en el Callao a las autoridades de esa república.

Van asistidos por ciento veinte individuos de sus propias ambulancias, cuyos jefes presentarán a V. S. la lista nominal de todos ellos.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor: jefe militar de la plaza del Callao.

Limeña, trasporte peruano, para acarrear los últimos restos de los enfermos i mutilados de las batallas del sur. Solicitó esta gracia, por conducto del encargado de negocios del Brasil, señor Mello e Alvin, el presidente de la Cruz Roja del Perú, monseñor Roca; pero este sacerdote, mucho mas engreido i atrabiliario que evangélico, se hizo reo de poca delicadeza al confiar el mando de aquel barco, despachado a una mision de gracia, al traidor Cross, que habia sido espulsado del servicio de la compañía inglesa de vapores por sus innumerables infidencias durante la guerra. El representante del Brasil habia solicitado aquel favor con apremiantes palabras de humanidad el dia 11 de junio, i habiendo accedido el almirante por nota del dia siguiente, el buque peruano se hizo a la vela, como el *Luxor* en enero, en su mision de consuelos i dolores, el 24 de junio.

III.

Mientras esto sucedia, el *Loa* se habia atracado al *Blanco* para entregarle su carga de pertrechos i cañones, inclusa una pieza de a 70 de retrocarga destinada a aquel acorazado; i verificada en gran parte esta operacion, quedó el trasporte haciendo la guardia del puerto al mando de su comandante el capitan de corbeta don Guillermo Peña, natural de Concepcion.

IV

Hasta esos dias i durante cerca de tres meses, los peruanos no habian alcanzado ninguna fortuna con sus ponderadas defensas de torpedos fijos o movibles. Existia en el Callao una numerosa *division de torpedistas* de diversas nacionalidades i a cargo del relamido ministro de fomento Echegaray. Habian los últimos sembrado la bahía de todo jénero de máquinas infernales, sin que ninguna de ellas causara el menor mal a los bloqueadores i ni siquiera a los neutrales que en ello, por su proximidad, corrian mayor riesgo, si bien tenian éstos una zona fijada para su estadía i aun para sus conflictos.

Esto no obstante, eran aquellos aparatos tan mal contruidos que habiendo entrado al fondeadero en uno de los primeros dias de junio la corbeta de guerra italiana *Archimedes*, pasó a llevarse con su quilla una red de torpedos, ninguno de los cuales hizo esplosion; i esta fué la historia de aquella tan temida arma de guerra desde el comienzo hasta el fin de la campaña marítima para uno i otro belijerante. A la verdad, logrónse por los peruanos únicamente aquellos que nuestros marinos por culpable incautela o voluntariamente se echaron encima para volar en astillas, segun aconteció al *Loa* el 3 de julio, i al *Cercadonga* el 13

de setiembre. A su turno los buques peruanos no volaron sino por su propia dinamita en la terrible noche del 16 de enero de 1881.

Llegado es por tanto el momento de narrar el primero de aquellos desastres.

V.

Desde que la corbeta *O'Higgins* habia entablado a fines de mayo el bloqueo del puerto de Ancon, distante del Callao solo cinco leguas i casi a su vista, los peruanos se habian esforzado en quemarla por medio de un brulote ingeniosamente preparado: pero esta noticia llegó a Chile por algún oficioso o bien pagado aviso, i el presidente de la República lo trasmitió por telégrafo al gobernador de Iquique a fin de que fuera oportunamente comunicado al almirante de la escuadra bloqueadora. Segun parece, la nueva llegó al Callao en tiempo oportuno, i el jefe de la escuadra, por demas reservado, se limitó a comunicarlo al capitán Montt que bloqueaba a Ancon en la primera semana de julio. El aviso exacto i salvador, que solo se dió en la orden jeneral del dia 4 de julio, decia testualmente así:

Orden del dia.—Julio 4 de 1880.—Por telegrama S. E. dice lo que sigue:

«En Ancon preparando jóven Manuel Cuadros un segundo torpedo, apesar de haber tenido un fin desgraciado el primero.

»He oído decir que el torpedo es de esta manera:

»Se compone de una lancha grande de vela, cargada con comestibles, carneros, etc.; al quitar el último bulto hai un resorte que hará reventar el torpedo» (1).

Los peruanos no se daban, en efecto, por vencidos en sus ardides, i para ello contaban con el ingenio i perseverancia de un jóven químico e ingeniero de minas que habia sido educado en un laboratorio europeo i tenia gran esperiencia i habilidad para el manejo de los mistos. Créese que este entendido manipulador fuese el ya nombrado químico Cuadros, hijo único de un caballero arequipeño de su mismo nombre a quien conocimos en 1860 ya muy anciano, i que casado en la familia del rico minero de Huancavélica i Morococha Mr. Flucker, tenia tanta pericia como caudal i tiempo disponible para sus ensayos.

El jóven Cuadros, que preparó los torpedos del *Loa* i de la *Covadonga*, no pertenecia a la división cosmopolita del ministro Echegaray, sino a una seccion de voluntarios que trabajaban bajo la há-

(1) Nunca se supo quien habia mandado a Chile con veinte dias de anticipacion un aviso tan certero. Los peruanos, que de todo culpaban a los ingleses, como en tiempo de Lord Cochrane i de Pezuela, han atribuido la noticia al ministro de S. M. B. Saint Jhon, o mas propriamente a su secretario que se mostraba adicto a Chile. Un ingles Harris, dueño de la fundicion de galenas de plomo de la isla de San Lorenzo, que bajaba frecuentemente a tierra, pasaba por un espia doble en los dos campos, i talvez, sin pretenderlo, lo era. Segun revelaciones peruanas, los franceses guardaron absoluta neutralidad i los italianos i americanos del norte una neutralidad simpática al Perú.

bil direccion del subsecretario de marina don Leopoldo Sanchez, jóven de distinguidos antecedentes, i a la que pertenecian el capitan Cortinez, el teniente de marina Oyague i otros entusiastas.

VI.

Con el propósito de tentar la gula de los bloqueadores, azuzada por una cruel vijilia que duraba ya el doble del ayuno de los santos en el desierto, diéronse los torpedistas peruanos a lanzar pequeñas balandras i lanchas de cabotaje cargadas de apetitosos comestibles, gallinas, plátanos, verduras, arroz, patos, camotes, un verdadero banquete de Tántalo confiado al azar de las olas desde sus caletas; i hai motivos para creer que tal propósito habia sido puesto en ejercicio desde los primeros dias de junio, porque con fecha 11 de ese mes encontramos un telegrama del dictador dirigido a las autoridades de la costa setentrional del Callao, que testualmente dice así, datado a las doce de la noche:

«Palacio, junio 11 de 1880.

»Señor comandante de fuerzas estacionadas en Infantas:—
Prevenga U. *inmediatamente* a las fuerzas que guarnecen la costa de Bocanegra o Marquez que si alguna *embarcacion menor* llega por allí no la hostilicen en manera alguna. —PIÉROLA.»

¿Era ésta la misma embarcacion que veinte dias mas tarde echó a pique el transporte *Loa*?

Lo ignoramos, pero es mas que posible que esa u otra semejante rondara desde esa época con aquel intento. Personas que por su inmediacion al dictador han podido saberlo, aseguran que el verdadero i bien meditado objeto de aquel torpedo era el buque almirante, porque los astutos torpedistas del Callao tenian bien observado que todas las presas que se hacian en la bahia eran llevadas inmediatamente al costado de aquella nave i a su bordo se ejecutaba la descarga.

VIII.

Sea ello como fuere, lo que está suficientemente averiguado es que en la noche del 2 de julio una de esas balandras cargadas con esquisitas provisiones fué dejada al ancla siete u ocho millas al norte del Callao, con sus velas flotantes, como abandonada de improviso i cargada con un torpedo de 300 libras de dinamita colocado bajo una falsa quilla, atado a un saco de arroz que cubria el aparato, i el cual, al ser izado, provocaria la fatal esplosion. Tres quintales de dinamita equivalian a 45 quintales de pólvora.

VIII.

Durante todo el dia 3 el traidor brulote se mantuvo desapercibido aun para los anteojos vijilan-

tes de la escuadra, por mas que los peruanos, con refinada astucia, le dejaran colgado el velámen al mastelero para darle horizonte.

Al fin, i cuando ya la temprana tarde invernal caia a plomo sobre la costa i el oceano, el *Loa*, que estaba ese dia de servicio i de ronda, se adelantó a toda vela hácia el norte para reconocer el extraño aparecido. I singular acaso! A esa misma hora se desprendia de la playa un bote tripulado para recojer el brulote, por temor de que zafándose de sus amarras fuese a estallar entre los buques neutrales fondeados hácia el norte de la bahia. Cuando los remeros peruanos columbraron al trasporte chileno que se dirijia a su perdicion, regresaron a todo remo i desde la playa se pusieron en acecho.

IX.

Despues de navegar tres cuartos de hora a toda máquina, el capitan Peña detuvo su buque sobre 18 brazas de agua i ordenó al teniente 2.º don Pedro N. Martinez fuese a reconocer la balandra anclada e inmóvil a pocos cables de su proa.

Desde el primer momento nació a bordo en todos los pechos, desde el segundo jefe, que lo era el entendido teniente don Leoncio Señoret, hasta el último grumete la sospecha de que lo que tenian a la vista era un torpedo. Hiciéronse en

consecuencia jenerales las conversaciones i los comentarios i hasta las apuestas sobre el particular. El peligro parecia tan evidente, que era preciso cerrar voluntariamente los ojos para no verlo.

X.

Pero habia a bordo un marino, uno solo, que no abrigaba tales temores, ni oia aquellos avisos ni hacia caso, ni como hombre ni como jefe, de ningun consejo, i ese hombre era el comandante del buque don Guillermo Peña.

El capitan Peña, hijo de un honrado administrador de correos de Concepcion, en cuya ciudad naciera en 1843, era, tomado en conjunto, un buen marino, instruido, ríjido i esforzado, compañero del curso de Prat i de Latorre, de Uribe, de Montt, de Condell i demas bizarros i cumplidos capitanes de la armada. Pero allábase dotado de una ciega obstinacion, de una propension casi brutal a los caprichos que una creciente falta de sobriedad avivaba, léjos de amortiguar. Notorias se habian hecho con este motivo en toda la escuadra sus faltas i sus traspiés. Mandando accidentalmente el *Huáscar* despues de su captura, habia dado un fiero encontron al *Abtao* en Pisagua dentro de la bahía alumbrada por esplendorosa luna; bloqueando en seguida a Mollendo fué cau-

sa de que se ahogasen dos de los heroicos marineros sobrevivientes de la *Esmeralda*, por haber dado órden de poner el buque en movimiento cuando aquéllos no habian sido aun izados. En el combate de Arica negóse con su invencible, característica porfia a cortar el camino a la lancha torpedó *Alianza*, que logró escaparse por su sola culpa; i así cada cual en la escuadra hacia causal, por su parte, de algun grave rasgo de sus jenialidades o de sus faltas en el servicio, derivadas todas de una causa principal:—la torpeza de la obstinacion. A la verdad, no habria sido posible encontrar en toda la flota de Chile sino un barco a propósito para ser mandado por aquel desventurado marino, i éste (por su nombre al ménos) era el *Toro*... Se ha asegurado ademas que el gobierno habia manifestado su mas decidida voluntad para que el capitan Peña no estuviese en la mar, i se le destinaba a la capitanía de puerto de Talcahuano, donde en breve deberia casarse con una señorita de Concepcion (1).

(1) En una carta fechada en Mollendo a bordo del *Huáscar* el 15 de enero de 1880 se hacia por uno de sus oficiales los cargos mas graves al capitan Peña, i entre muchos otros los siguientes:

“Desde que salimos de Valparaiso, comprendí lo que era el comandante Peña, i no me he equivocado en mi juicio. En Pisagua por pura torpeza le dió un topon al *Abtao*: no sé cuales serian las averías de ese buque, pero nosotros perdimos dos botes que se hicieron completamente pedazos i se destruyó una parte de la toldilla.

«Cuando nos veníamos a Mollendo, por recalar en este puer-

Agregaban que solo el almirante Riveros le sostenia como jefe i como amigo en aquel universal denuncio de su incompetencia. Funestísimo error!

XI.

En vista de lo que pasaba i que a todos infun-

to, se pasó cien o mas millas al norte, i sostenia que no nos habíamos pasado, pues decia que él conocia mui bien la costa.

Notificado el bloqueo a las autoridades de Mollendo el día 30 de diciembre, hemos permanecido hasta el día de hoy cometiendo todo jénero de chamboundas. En el día fondeamos en la caleta de Tambo, que está un poco al sur de Mollendo, i en la noche cruzamos frente a la costa peruana a unas ochenta o cien millas i mucho mas al norte de los puertos indicados. Fácil es comprender que esta no es la manera de mantener un bloqueo ni ménos de tener vijilancia; por esta razon los vapores de la carrera i aun los buques peruanos han penetrado en los puertos bloqueados sin dificultad alguna, llevando comunicaciones, pasajeros, víveres, armas, etc., etc.

«Estando un día fondeados en Tambo, entró a Mollendo, a nuestra vista i paciencia, el vapor *Santa Rosa* que venia del Callao; solo se le notificó el bloqueo cuando iba a seguir su viaje al sur... ¿Qué tal? Por otra parte, las lanchas a vela pasan diariamente de Tambo a Mollendo, de Mollendo a Islui i, sin embargo, nadie les estorba su camino.

«Los trenes se cruzan a cada momento trasportando soldados, municiones i víveres; los cholos forman al frente de nosotros, hacen sus ejercicios i se bañan con toda calma; mas el señor Peña dice que es prudente no hostilizarlos. ¿Qué seria de nosotros si se les ocurriese a estos bárbaros lanzarnos un torpedo a unas veinte millas, o, lo que seria mas espantoso todavía, hacernos una descarga cerrada de fusilería que no dejase títere con cabeza a bordo de este buque?

«En fin, este bloqueo, bajo la direccion del actual jefe, es una buena pampolina».....

Esta carta publicada en *Los Tiempos* a fines de enero de 1880 fué atribuida al aspirante de marina don Ricardo Ahumada, i en el acto fué preso i enjuiciado por su iracundo jefe. El aspirante Ahumada, mozo intelijente, es hoy secretario de la intendencia de Biobio.

dia natural recelo, el segundo del buque, Señoret, manifestó sus vivos temores al comandante Peña; pero conforme a su costumbre, éste se encojió de hombros. Aun el segundo piloto del buque, un sueco llamado Stabell, hombre sumiso i complaciente con sus superiores, se atrevió a participarle sus inquietudes, mas con el mismo resultado. El comandante Peña se limitó a decir secamente:—«Los peruanos no tienen derecho para introducir víveres en el puerto.» (1)

XII.

Mientras esto sucedia a bordo, el advertido teniente Martinez, despachado al peligroso servicio de reconocer la balandra sospechosa, se habia acercado a ella con la mayor desconfianza i casi seguro de que escondia un aparato de destruccion, hizo pasar a su bordo un marinero llamado Donato Castillo. I éste, participando, a su vez, de la universal zozobra, cortó con su navaja la amarra del ancla, por temor de que al izarla se produjese una explosion.

De regreso a bordo, el teniente Martinez repitió sus justas inquietudes al comandante; mas fué en vano, i al contrario, dirijiéndose el último al cas-

(1) Declaracion del piloto Stabell en el sumario sobre la pérdida del *Loa*.

tillo de popa ordenó izasen la sabrosa carga por el portalon de estribor, descendiendo ocho marineros al fondo de la lancha, agrupándose no menos de sesenta de los últimos en la borda para asistir a aquel banquete de los Borgias en las remansas aguas que luego serian su horrible sepultura. La tripulacion del trasporte se componia de 181 hombres, de capitan a paje.

XIII.

Eran las cinco i media de la tarde. Ocultábase el sol tibio i rojo de los trópicos tras el pardo peñon de San Lorenzo, i la mayor parte de los oficiales bajaban a esa hora a la cámara, comentando la obstinacion invencible de su jefe, cuando penetró a su turno en el salon el teniente Señoret para participar su desazon, cada momento mas viva, a sus camaradas. I no había acabado de hablar, cuando horrísimo estruendo derribó a todos de sus asientos, haciendo trizas la cámara. El jóven capitan alcanzó a esclamar únicamente: —*No ven, pues!* (1)

XIV.

En efecto, al izar por medio de un aparato el

(1) Declaracion del alférez Víctor Aquiles Bianchi, jefe de la guarnicion militar del *Loa* i actual gobernador de Casablanca.

último saco de arroz, como estaba matemáticamente anunciado desde Arica i desde Santiago, la esplosion se habia producido, i los ocho hombres que hacian la operacion de la descarga habian sido aventados como menudos átomos en el espacio.

No habia sido menor ni ménos instantáneo el estrago entre los infelices que se hallaban afirmados en la borda, pudiendo asegurarse que todos perecieron por la concusion espantosa del torpedo.

Cayó entre éstos, desgarrados los vestidos hasta la cintura, con una oreja desprendida por un filon de dinamita, sustancia terrible que convierte las ráfagas de aire en acerados cuchillos, vomitando sangre por la boca i las narices, pero entero i obstinado todavia, el desventurado capitán Peña.

Sin aturdirse, subió al puente i ordenó al teniente Señoret disparase el cañon de caza situado a proa, en señal de alarma i de socorro.

Pero esto no era ya posible. El estallido de la dinamita habia abierto en la popa del valioso transporte de fierro un portillo de catorce metros de largo i dos de ancho, i en el acto mismo el buque comenzó a irse a pique por ese compartimento, encabritándose de proa.

Para mayor desdicha, todas las embarcaciones, con escepción de dos, fueron destrozadas, i una de éstas demasiado cargada de jente fuése a pi-

que, salvándose solamente en la segunda los ingenieros Duncan i Craig con trece hombres de la tripulacion. El animoso marinero Castillo, el mismo que habia cortado la amarra del torpedo, se echó sobre el *chinchorro* con cinco de sus compañeros, i aunque estuvo esta embarcacion cortorato a flote, logró salvar al cirujano don Demetrio Zañartu que nadaba aturdido en el agua i al infantil aspirante don Florencio Guzman, quien, en el acto de estallar el torpedo, saboreaba un plátano cautivo con apetito i delicia de niño.

XV.

Entretanto el último en abandonar el buque habia sido el capitán Peña en obedecimiento a su deber. Instóle a salvarse su segundo i rehusó. Hizo igual empeño el teniente Martínez con igual resultado, como en el caso del aviso, contentándose el jefe interpelado con dar a su subalterno un salva-vida de dos que tenia en sus manos. Solo cuando la nave se sumerjió arrastrando en espumoso remolino todo lo que en su derredor flotaba, dejóse arrebatar el obstinado mozo por el destino i la corriente. (1)

(1) «Trasladémonos un instante al castillo de proa que poco a poco se iba elevando i apuntando el bauprés al cielo. Allí se paseaba agitadísimo el comandante Peña acompañado del teniente Martínez, presentando el espectáculo mas imponente, ensan-

Afirman los que desde el agua le divisaron, como el alferez Bianchi, que su aspecto era terrible, de pié sobre la borda, desgredado i cubierto de sangre, esperando el instante de la fatal inmersión. Hubiérasele tomado por la encarnación heróica i casi feroz del deber cumplido aun en la culpa i en la espiación; i en aquel tiempo se contó que aun para morir habia sido obstinado negándose a nadar con calma, segun se lo suplicaban, a porfía, los que a su lado luchaban con mejor fortuna con la muerte.

XVI.

Entretanto llegaba apresuradamente la noche, i un centenar de infelices habia ya perecido. Nin-

grentado, mechones de pelo pegados en los coágulos de su cara ennegrecida con el polvorazo, medio traje raído i la vista espantada de la escena. I lo que contribuía mas a su estupefacción, aparte del sentimiento de inmensa responsabilidad que asaltaría su mente, era la sordera completa que se le habia pronunciado que no le permitía explicarse el cuadro sino por lo que abarcaban sus ojos.

» — Bótese al agua, comandante, se aventuró a gritarle el teniente Martínez, al verle con un salva-vidas en la cintura i otro en la mano, i déme uno de esos aparatos.

» — El comandante debe ser el último que abandone el buque, le contestó alargándole el salva-vidas que tenia en la diestra, a una segunda i significativa insinuación de Martínez.

(*Relación del naufragio del Loa publicada en «El Mercurio» de Valparaíso*).

Sobre el punto capital de si el capitán Peña tenia o nó oportuno aviso del almirante sobre el peligro de un torpedo de aquel jénero, su hermano don Manuel Peña publicó en *El Ferrocarril* del 14 de setiembre de 1880 una comunicación de la cual parecia resultar con evidencia que tal aviso no le habia sido comunicado.

gun socorro de nuestros buques, fondeados a siete u ocho millas de distancia, se columbraba entre las sombras. El *Amazonas* se acercó un instante como una esperanza para los pocos que aun exánimes sobrenadaban agonizantes; pero de repente el tímido trasporte paró su máquina i de ello hízose grave cargo a su comandante el teniente Riofrio, quien diera por excusa el temor de los pedos.

En cambio, los buques neutrales que se hallaban mas cerca enviaron todas sus embarcaciones. I a sus abnegados tripulantes, especialmente a los de la fragata inglesa *Thetis* que salvó 31, i a los de la *Alaska*, *Garibaldi* i la *Decrés* debióse el salvamento de los que escaparon.

«Los últimos que fueron librados de la muerte, dice una relacion verídica del siniestro, por las embarcaciones de esta nave de S. M. B. fueron los señores Bianchi, Bordalf i el ingeniero 1.º del *Loa*.

»Ya los botes se retiraban cuando el subteniente Bianchi, reuniendo todas las fuerzas que le quedaban dió voces. Una de las embarcaciones se acercó entónces i lo tomó a su bordo. Privado del habla, completamente sordo i ya casi exánime, Bianchi les indicó, sin embargo, con una mano que cerca de él habia otros compañeros de naufragio. Los humanitarios ingleses comprendieron las señales i no tardaron en dar con el contador don Ricardo Bordalf i el ingeniero primero señor Wyllie que estaban ya acalambrados i próximos a espirar. Al instante se les suministró una dosis de ron, les frotaron el cuerpo i los abrigaron dándoles sus propias camisas de lana.

»Como a las nueve de la noche todos ellos eran trasbordados

al *Blanco*. Iban medio muertos por el cansancio, por las heridas que recibieran al hacer esplosion el torpedo i por el frio del agua. Al doctor Zañartu costó no poco salvarle la vida, pues era el que se encontraba en peor estado.»

XVII.

A 63 llegó el número de los rescatados del *Loa*, contando con ocho que en la tarde habian pasado a bordo del *Lamar* a proveerse de víveres. Pero el de las víctimas alcanzó a la espantosa cifra de 119, cabiendo esta triste suerte a tres jóvenes guardia-marinas llamados Fierro, Oportus i Huidobro, que dos dias mas tarde fueron encontrados enredados en las jarcias del buque náufrago devorados por los tiburones.

El primero de aquellos desventurados niños era hijo del antiguo comandante de artillería don Francisso Fierro que hizo el crucero de la *Rosa de los Andes* en 1820 i de la señora Lorenza Beitia. Habíase educado en la *Academia Militar*, i en el combate de Angamos quedó completamente sordo, por lo cual deseó quedarse en Santiago. Mas como no tenia favor, no lo consiguió.

El joven Oportus fué hijo de Curicó i del inteligente i entusiasta juez de letras de esa provincia don Rodolfo Oportus, mozo de 23 años.

El guardia-marina Huidobro fué tambien muy lamentado. Era natural de San Fernando i her-

mano del juez de letras de Santiago don Ramon Huidobro. (1)

XVIII.

Sucumbió tambien en aquella fatal, casi inconcebible celada, el jóven ingeniero chileno don Emilio Cuevas, descendiente de los Cuevas de Rancagua, i el mismo que condujera con esperta mano i animoso corazon la goleta *Covadonga* por entre los arrecifes de Punta Gruesa el dia memorable en que, persiguiéndola, se encalló la *Independencia*. Este desgraciado jóven, que hacia por esos dias un año recibiera en Santiago las mas calorosas ovaciones, a la par con Condell i con

(1) La plana mayor de la tripulacion del *Loa* estaba compuesta de la siguiente manera:

Comandante, capitan de corbeta don Guillermo Peña.

Teniente primero, oficial de detall, don Leoncio Señoret.

Teniente segundo, don Pedro N. Martinez.

Id. id. don José María Santa Cruz (trasbordado a la *O'Higgins*).

Guardia marina, don Luis Oportus.

Id. don Manuel Huidobro.

Aspirante, don Florencio Guzman C.

Cirujano primero, don Demetrio Zañartu.

Contador segundo, interino, don Ricardo Bordabí.

Ayudante de contador, don Carlos Prieto Z.

Piloto segundo, don Pedro E. Stabell.

Id. id., don Santiago Asenjo.

Ingeniero primero, don Santiago Wyllie.

Id. segundo, don Juan Craig.

Id. tercero, don Andres Duncan.

Id. cuarto, don Samuel Shearer.

Maestre de víveres, don José 2.º Cortes.

Contramaestre primero, don Fernando Albornoz.

Orella, se hallaba en depósito en ese trasporte para regresar a Chile, i tristemente se ahogó.

XIX.

En cuanto a los que ufanos i gozosos contemplaban desde tierra aquel bárbaro espectáculo, se ha dicho que el telégrafo habia ido trasmitiendo al palacio de Lima i en la hora de la sobremesa cada una de las peripecias del siniestro, desde que el *Loa* comenzó a acercarse al brulote. Pero en honor de la verdad debemos declarar que en nuestras colecciones de despachos inéditos figuran solo los dos siguientes:

Callao, julio de 1880.

(Sin fecha i sin hora.)

«Viniendo del Norte el *Loa* se sintió hace pocos momentos una fuerte esplosion. Hace un minuto acaba de hundirse completamente dicho trasporte. Los demas buques chilenos caldean.
—*Neto.*»

Callao, julio 3.

(6.33 P. M.)

«*Hutscar* i *Blanco* han dejado sus fondeaderos respectivos, uno de los trasportes enemigos se dirige a fuerza de máquina hácia el lugar del hecho, el *Blanco* avanza lentamente en la misma direccion i el *Hutscar* ha ocupado el lugar del *Blanco*.
—*Neto.*»

XX.

Tal fué el siniestro del *Loa*, obra casi esclusiva de la fatalidad porque en él hicieron conjuncion la refinada astucia de los agresores con la ciega torpeza del agredido.—Fué un torpedo de tentacion i de estómago, como hai muchos cuando despues de la vijilia se busca la hartura en el esceso.

Por parte de los peruanos hubo mas perfidia que inhumanidad, porque con igual intento iniciaron los chilenos el bloqueo, i la dura lei de la reciprocidad es lejítima en la guerra. Pero como si el destino hubiese querido echar en cara lo horrible de la casual matanza a sus perpetradores, al dia siguiente del hecho, esto es, el 4 de julio, regresaba de Arica, a título de buque de misericordia, con pasavante chileno, el transporte *Limeña*, conduciendo los últimos restos de los heridos de Tacna i los despojos mortales de Bolognesi, Moore i Zabala, a quienes los chilenos habian dado en el país de su sacrificio cristiana i honrosa sepultura. El *Limeña* habia dejado parte de su carga humana en Mollendo i condujo hasta el Callao algunas familias i 149 heridos, pertenecientes en su mayor número al batallon Canevaro i al Ayacucho número 3, tropa limeña. (1)

(1) Los marinos de la *Covadonga*, que a su turno debian su-

XXI

El día 6 de julio celebró el prefecto del Callao las honras solemnes de sus mas ínclitas víctimas i caudillos del sur, disparando la *Union* un cañonazo cada media hora, i llevando los féretros en sus brazos los jefes mas caracterizados del ejército i de la marina. Igual pero mucho mas suntuosa ceremonia tuvo lugar en Lima el 8 de julio, recorriendo la fúnebre comitiva toda la ciudad hasta el cementerio, en un día emcapotado de sombrías nubes i marchando en pos de los féretros los caballos de batalla de los infortunados defensores del honor peruano. (1)

XXII.

Despues del desastre del 3 de julio una calma parecida a la melancolia, al duelo i a la muerte, reinó en las aguas del Callao. Los buzos del *Blan-*

cumbir en un acecho de mar, sepultaron de una manera especial a Moore i a Bolognesi. Con madera de su buque hizo el capitán Orella labrar grandes cruces pintadas de negro con el nombre de las víctimas en una faz i en la otra el del buque *Covadonga*. Nosotros tenemos en nuestro poder la cruz de Bolognesi, según creemos haberlo dicho.

(1) Como anexo del presente capítulo publicamos un programa inédito de los honores tributados a Bolognesi i a Moore, que fué encontrado en una de las oficinas del Callao por el sarjento de artillería don Benjamin Vizcarra Donoso.

co, a modo de sepultureros comenzaron a descender, desde el día 5, al fondo del mar en el sitio de la catástrofe, i lograron recobrar algunos objetos de guerra, especialmente el cañon de retrocarga destinado a la nave almiranta, i esto no sin sostener rudos i tenebrosos combates con los tiburones de los trópicos, cebados en aquel opíparo i horrible banquete de carne humana.

Por lo demas, a manera de manto funeral, la niebla perpetua del invierno en aquella costa inclemente, húmeda pero sin lluvias, es decir, sin vientos i sin sol, entumecía los miembros de los desdichados bloqueadores, i comenzaba a producirles, junto con la carencia ocasional de víveres frescos, mortificantes enfermedades al estómago i a la vista.

El boletín del bloqueo era siempre por esto una ráfaga de niebla alternada con otra de profundo tedio.

«Julio 11.—Intensa neblina. El enemigo en las posiciones de costumbre. *Hudscar* de guardia.—*Neto*.»

«Julio 21.—Sigue la niebla. Solo se distingue a la *Magallanes* i al *Totten* en el sitio en que naufragó el *Loa*.—*Neto*.»

La niebla se ha talvez alzado una semana mas tarde, porque el corresponsal telegráfico de la prefectura de Lima, el oriental Neto, escribe en la mañana del clásico 28 de julio la siguiente baladronada:

«Los enemigos han defraudado las esperanzas que abrigábamos de celebrar dignamente el día de la patria.» (1)

«Julio 30.—Noche tranquila. Los enemigos en el cabezo de la isla. —*Neto.*»

XXIII.

La guardia de la bahía se había aumentado entre tanto con dos nuevos custodios desocupados de su larga faena de Arica, el *Cochrane* i la *Magallanes*. Dos pequeñas lanchas a vapor, denominada una de ellas *Tucapel*, habían llegado también de Valparaíso.

Decíase que el blindado captor del *Huáscar* venía en remplazo de éste i del *Blanco*, cuyos fondos se hallaban estremadamente sucios. Era esto de tal manera que los tripulantes de la nave almiranta solían darse el pasatiempo de comerse en sopas los sabrosos choros i jugosos picos que se pegaban a su quilla....

XXIV.

Dió también su vuelta de Tumbes el *Amazonas* el día 31 de julio, después de la fábula del griego

(1) Se dijo también que el 28 de julio habían estado dos torpedistas del Callao a punto de aplicar un *torpedo Lay*, es decir, un torpedo automático i submarino, dirigido desde tierra al *Cochrane* a fin de conmemorar el día de la independencia; pero no hemos llegado a saber con certidumbre lo que hubo sobre el particular.

ya contada que nos costó dos prisioneros; i como los limeños no solo continuaban viviendo con hartura i hasta con prodigalidad con los suministros de la Sierra i de los valles vecinos, por el sur i por el norte, desde Pisco a Huaura, el almirante resolvió cerrarles las caletas inmediatas de Chorrillos i Chira que les servian para recibir por mar abundantes provisiones al pié del Morro Solar. Con este objeto se dirigió el último buque a Chorrillos el 2 de agosto e intimó el bloqueo, otorgando un plazo perentorio de 24 horas a dos buques que allí se hallaban. Al dia siguiente el capitán del *Amazonas*, para hacer efectiva su notificación de la víspera, intentó apoderarse de algunas pequeñas embarcaciones de Chorrillos, pero los peruanos hicieron insolentemente fuego de rifle sobre nuestros botes, hiriendo en un pié a un marinero ingles, i, con estraña mansedumbre, regresó a su fondeadero el insultado buque chileno, sin haber castigado aquel desman con un solo cañonazo, ni ese dia ni mas tarde.

El bloqueo comenzaba a dejenear en una simple guardia de honor de los puertos peruanos.

XXV.

Chorrillos habia sido hasta ese dia puerto franco bajo la quilla de nuestros buques bloqueados. El 13 de julio la *Garibaldi* habia embarcado

allí varias familias italianas que huían ya del próximo asedio de Lima; i cuando el día 2 de agosto el *Amazonas* notificó el bloqueo de la caleta de Chira, estaban al ancla descargando los barcos ingleses *Stuart* i *Dunelm* i la alemana *Wm. Röhl*.

No por esto se paralizó, sin embargo, el tráfico, i veinte dias mas tarde se recibia en Lima el siguiente telegrama que ponia de manifesto la ineficacia de los bloqueos modernos, tal cual el de los puertos peruanos por nuestras naves se llevaba a cabo.

Chorrillos, agosto 21.

«Señor sub-secretario de marina:—Botes mandados Jaguay regresan cargados arroz i carbon. Esta noche salen nuevamente canoas allá.— F. M. Frias.»

XXVI.

La monotonía del asedio marítimo de Lima continuaba así cada día mas tenaz i con menores resultados.

El 14 de agosto el dictador visitó a caballo las baterías, especialmente las de la Punta, a que se habia dado su propio nombre i el de Tarapacá.

Mas por via de pasatiempo que de ensayo, hizo el jefe supremo disparar sobre la isla de San Lorenzo una de las piezas de a mil, i el día 15 se arrojó al peñon un proyectil de a 500 desde la nueva batería denominada «Dos de Mayo».

El boletín del día 16 volvía a acusar la somnolencia del bloqueo con estas palabras:

Callao, agosto 16.

«El *Huáscar* ha permanecido hoy cruzando frente al puerto.

»El *Amazonas* se halla en el cabezo de la isla, al costado del *Blanco*. - *Neto.*»

XXVII.

Y así prosiguieron las cosas hasta que en los días 30 i 31 de agosto el *Angamos*, que había ido a los puertos de Chile i se hallaba en mejor disposición de emprender de nuevo los bombardeos de mayo i de junio, comenzó a tirar sobre la dársena a distancia variable de 6 a 8 mil metros, apuntando especialmente a la *Union* el capitán Moraga, quien en dos ocasiones logró herir en parte vital aquel importante buque. Prosiguió por este orden el bombardeo durante los días 1.º i 2 de setiembre, disparando el *Angamos* su gran cañón cada 7 minutos por término medio i respondiéndole con la misma lentitud los buques i baterías de tierra.

En el bombardeo del 1.º de setiembre se cambiaron de esta manera 38 proyectiles i en el del 2 de setiembre 27, contando solo hasta el mediodía, porque estos tiroteos solían hacerse en tres jornadas, para que «comiera la jente.» (1)

(1) Hé aquí los disparos del día 1.º de setiembre:

XXVIII.

Dió lugar, sin embargo, el penúltimo de estos, así llamados «combates» a una peregrina ocurrencia de los peruanos, segun la cual la pequeña lancha *Urcos* mandada por el teniente don Santiago Torrico puso en fuga al *Angamos*, a la *O'Higgins* i aun a toda la escuadra.

«Despues de mi carta de hoi doce i media, decia, en efecto, el portugues Horta al *Nacional*, en la que di cuenta que el *Angamos* hacia fuego en retirada, se le unió la *O'Higgins* i ambos buques se han empeñado en un combate, asómbrese el mundo enterol con tres pequeñas lanchas a vapor, que enarbolan nuestra gloriosa bandera.

<i>Angamos</i>	13
Lancha <i>Urcos</i>	14
Torre de la Merced.....	2
Batería de Pacocha.....	1
Id. Muelle i Dársena.....	8
	<hr/>
	38

Los del dia 2 aparecen distribuidos como siguen:

<i>Angamos</i>	10
<i>Blanco</i>	5
<i>O'Higgins</i>	4
Batería de la dársena.....	2
Fuerte de Ayacucho.....	1
Lanchitas a vapor.....	5

Segun un telegrama del gobernador de Arica, coronel Valdivieso, de 9 de setiembre, i refiriéndose a noticias traidas por el *Lamar*, el *Angamos* disparó el treinta quince tiros; el 31, veinticuatro i el 1.º de setiembre 37.

»I no se crea, que combatian de cerca, nó, siempre a una distancia inmensa.

»Los buques ingleses, americanos, italianos i franceses, deben estar sorprendidos, absortos del triste i vergonzoso papel desempeñado hoi por los buques de guerra de una nacion que en medio de su ridicula jactancia se ha titulado la primera potencia marítima de Sud-América....

»¿Qué dicen hoi los Riveros, los Latorre, esa pléyade de héroes formados por la prensa de Chile?

»¿Qué dirá mañana mismo esa prensa al extranjero, cuando sepa que las naves de guerra, de esas mismas naciones han presenciado los hechos de hoi?» (1).

(1) De esta derrota de nuestra escuadra dice el coronel Valdivieso antes citado, lo siguiente:

«Dos launchas salieron el dia 2 i cuatro el dia 3 a tirarle al *Angamos* sin ningun resultado i sufriendo la pérdida de una launcha i varios muertos por un disparo del *Angamos*.

»El resto de la escuadra sin novedad.»

I el almirante con fecha 5 agregaba, por su parte, los siguientes pormenores:

«El dia 27 i 30 de agosto respectivamente llegaron a esta rada el *Lamar* i el *Matias Cousiño* con carbon i víveres para la escuadra.

»La corbeta de S. M. B. *Penguin* embarcó por Chorrillos el 30 del pasado algunas familias neutrales.

»El *Angamos* ha bombardeado la dársena durante los dias 30 i 31 del pasado, el 1.º, 2 i 4 del presente.

»Segun las noticias que ha sido posible obtener, los principales daños causados son:

»*Union*, herida en la máquina con un proyectil.

»Una chata, depósito de torpedos, a pique.

»El 4 salieron cinco launchas cañoneras e hicieron fuego sobre el *Angamos*.

»Las rechazó la *O'Higgins*, i una de ellas, la *Lima*, estando ya dentro de la dársena recibió una granada del *Angamos* que la echó a pique, matando cuatro hombres.

»Los fuertes de tierra hicieron disparos, todos cortos.

»Las punterías del *Angamos*, hechas todas por el capitán Moraga, han sido mui buenas.»

XXIX.

Despues de estos empeños intermitentes que a nada efectivo conducian sino al gasto de pólvora i de fierro, de tinta i de paciencia, el bloqueo continuaba con su letal, eterno aburrimiento, fatigando aun los cuerpos mas membrudos i los ánimos mas acerados entre los tripulantes de la armada de Chile. Solo el contra-almirante Riveros, cuya constancia parecia a toda prueba, se mantenía impasible, no obstante su deteriorada salud, en medio de las torturas de la incertidumbre i las penurias de la lejanía. Era un hombre eminentemente de deber, i lo cumplia con admirable entereza.

Entre tanto, a lo que habian llegado todos los espíritus como conclusion práctica era a la conviccion de que el bloqueo del Callao seria eficaz solamente para mantener a raya a los desarmados buques peruanos, especialmente *La Union*.

De suerte que por evitar las correrias de este barco lijero, malgastábamos la fuerza de toda nuestra escuadra, dando lugar a que los peruanos se armaran a nuestras barbas, al punto de erijir nuevas baterías con nuevos cañones para dominar el peñon de San Lorenzo i nuestro fondeadero.

«De una semana a esta parte, decia un intelijente correspondiente escribiendo desde la escuadra el 13 de setiembre i abundan-

do en las ideas que ahora i siempre hemos mantenido sobre los bloqueos favoritos del Jefe del Estado, las naves bloqueadoras han tomado ocho o diez lanchas en las cercanías de Chorrillos. El bloqueo ha sido estendido hasta Chilca, 40 millas al sur del Callao, i al norte comprende una costa de 25 millas hasta Chaucali. Las naves están en constante movimiento. La *O'Higgins* visitó recientemente el puerto de Huacho, pero no hizo daño. Examinó los papeles del vapor *Charrúa* i de dos o tres buques costaneros i los encontró en regla. El *Huáscar* ha ido para Valparaíso a componerse. Los blindados *Blanco Encalada* i *Almirante Cochrane* continúan frente al Callao, acompañados siempre de un par de trasportes i de las lanchas torpedos. En esta semana no han tratado de bombardear al Callao, por haberse convencido talvez de que es una tarea inútil. Siempre han dirigido sus tiros contra el muelle-dársena, donde están guarecidas las naves peruanas. La dársena tiene una área de ocho acres, i por lo jeneral las bombas han caído en ella, i solo dos o tres veces han dado en los buques, sin causar averías de consideración. La mayor parte de ellas han pasado por alto sin causar daño a la población. A un extremo del muelle-dársena, hai tres baterías ligeras, i todas han quedado intactas, apesar de haber servido de blanco a centenares de proyectiles.

XXIX.

En cambio, los marinos de Chile habian comenzado a sufrir despues de la nostalgia la natural i mortificante enfermedad de alarmas, insomnios, rondas, fantasmas i sobresaltos que se ha llamado con propiedad *torpeditis*.

I a la verdad, desde el hundimiento del *Loa* existia mas que sobrado motivo para tales inquietudes, porque por esos mismos dias (11 de

setiembre) el almibarado ministro de fomento Echegaray, jeneral en jefe de la division de torpedistas del Callao, habia firmado con dos aventureros llamados Pedro Beausejour, que de maestro de niños habia descendido al de volador de buques por contrata, i un Aquiles Conti, obligándose a pagarles 600,000 pesos oro por cada uno de los blindados, un millon de soles papel por el *Huáscar* i ochocientos mil soles papel por cualquiera de los demas buques de la escuadra. (1)

«Con respecto a los que trabajan en torpedos para hundir nuestras naves, nos decia a este propósito uno de nuestros corresponsales de la escuadra, se comprende su empeño desde que les salió tan bien el que echó a pique el *Loa*. Los ingleses de los buques de guerra nos han dicho que desconfiemos hasta de las banderas neutrales.»

I en efecto, un hecho profundamente doloroso i aleve no tardaria en venir a dar razon a los que sin esperar nada de los bloqueos todo lo temian de ellos.

(1) Este contrato fué encontrado orijinal en los archivos de Lima, i aunque la proposicion lleva la fecha del 11 de setiembre, fué aprobada oficialmente solo el 8 de noviembre por el dictador.

ANEXO AL CAPITULO XII.

PROGRAMA OFICIAL DE LOS HONORES FÚNEBRES TRIBUTADOS
A BOLOGNESI, MOORE I ZABALA EN EL CALLAO I EN LIMA.

Callao a 6 de julio de 1880.

Señor Capitan de Navío Jefe de Estado Mayor.

En un oficio, pasado por el señor coronel sub-secretario de Estado en el departamento de guerra, con fecha de ayer, en que me transcribe un decreto expedido por su Escelencia el Jefe Supremo de la República, se ha dado el decreto cuyo tenor i el de su referencia es como sigue:

«Debiendo ser trasladados el día 7 de los corrientes de la ciudad del Callao a esta capital, los restos de los coroneles don Francisco Bolognesi, don Juan G. Moore i don Ramon A. Zabala; i siendo de justicia estricta tributar los honores correspondientes a los del que obtuvo mayor graduacion i jerarquía entre los jefes mencionados; i habiendo sido el coronel Bolognesi comandante jeneral de las baterías de Arica, a la vez que el de mayor clase militar, se dispone: que a los restos de este jefe se le asignen los honores que las ordenanzas prescriben a los capitanes jenerales, i en esta virtud en los funerales de estos tres jefes se observarán las ceremonias siguientes:

A las 11 A. M. una comision nombrada por el prefecto i comandante jeneral del Callao, compuesta de jefes, oficiales i personas notables del lugar, acompañarán dichos restos desde la capilla Ardiente, donde se encuentran, hasta la estacion del ferrocarril trasandino, debiendo formar escolta los batallones francos de la plaza al mando del jefe mas caracterizado. Al llegar a dicha estacion serán colocados los ataúdes en un coche especial

el que acompañado de cuatro mas, partirá a las 12 M. con el acompañamiento nombrado i escoltado por una compañía de infantería. Llegado el convoy a la estacion de los Desamparados, el fuerte de Santa Catalina hará una salva de diez i ocho cañonazos: una comision de cuatro jefes del E. M. J. de los ejércitos recibirá a la del Callao i los atahudes, debiendo conducir estos últimos hasta depositarlos en los carros mortuorios en que deben ser llevados al cemonterio jeneral.

»La marcha del cortejo fúnebre se verificará en el orden siguiente: cuatro batidores: los carros mortuorios: el caballo conducido por un soldado inválido retirado de la independendencia: dos caballos encapazonados llevados por dos soldados de caballería: una escolta de infantería con banda de música: las comisiones nombradas: los deudos de los finados i acompañamiento particular: dos divisiones del ejército precedidas de cuatro baterías de artillería, cerrando la marcha la escolta de S. E.

»Trascríbase al E. M. de la Plaza, nombrando en comision para acompañar hasta la capital los restos de los coroneles Bolognesi, Moore i Zabala, al coronel don Miguel Coloma, comandante jeneral de las baterías del centro, al de igual clase don José B. Huertas jefe del Torreon Manco Capac i al de igual clase don Mariano Bolognesi primer jefe de la batería «21 de Diciembre».

Lo que transcribo a U. S. para su conocimiento i demas fines.

Dios guarde a U. S.

P. J. Saavedra.

CAPITULO XIII.

EL HUNDIMIENTO DE LA "COVADONGA" I SUS CONSECUENCIAS.

El bloqueo de Ancon i de Chancai.—La «Pilcomayo» i sus diarios bombardeos a la línea férrea en el último puerto.—La remplaza la «Covadonga» al mando de Orella.—Se dirige éste al norte en la «O'Higgins» i se asocia a la expedicion Lynch.—Toma el mando de la goleta bloqueadora el capitan Ferrari.—Operaciones a que se entrega este oficial el 13 de setiembre, i causas que le hicieron codiciar la posesion de un pequeño bote.—Cómo habia sido éste conducido desde el Callao hacia cuatro dias i su imperfecto reconocimiento por el calafate de la «Covadonga».—La codicia de la marinería i el marasmo intelectual de los bloqueos.—Sagacidad del teniente Merino i su advertencia salvadora pero tardía.—Hace explosion el bote-torpedo i estragos que causa en la goleta echándola a pique.—Telegramas peruanos.—Sálvanse los principales oficiales i se dirijen a las islas de las Hormigas.—Los encuentra el capitan Moraga i los salva.—Muerte de Ferrari i cómo los peruanos rescatan 45 náufragos que son conducidos a Lima.—El capitan Moraga reconoce el sitio del naufragio i lleva la fatal noticia a la escuadra en la mañana del 14.—Indignacion profunda que este suceso produce.—Celebrase una junta de guerra a bordo del «Blanco» i se resuelve enviar el «Angamos» a pedir instrucciones a Arica.—Tiénese noticia en Chile del desastre de Chancai el 17 de setiembre, e irtenso dolor que la pérdida de la «Covadonga» causa en todos los ánimos patriotas.—Irritacion de la prensa contra el presidente Pinto i su política de paz i de contempORIZACIONES.—Inverosimil acuerdo del último, tramitado al jefe de la escuadra para solicitar la devolucion del «Rimac» i la entrega de la «Union».—Vergonzosos i humillantes procedimientos a que esta estrafalaria solicitud da lugar.—Los chilenos son llamados oficialmente «salteadores» por el dictador, el ministro de la guerra i el prefecto del Callao, Astete.—Arrogancia creciente de los peruanos.—Ataques nocturnos a la isla de San Lorenzo en las noches del 16 i del 17 de setiembre.—Ataques del 21 a las lanchas que bucean el casco de la «Covadonga» i estado en que ésta se encuentra.—El capitan Boyton i sus aventuras.—El bombardeo de Chorrillos, Ancon i Chancai el

22 de setiembre i su completo mal éxito.—Telegramas peruanos.—El ministro de S. M. B. Saint Jhon convertido en *barómetro de bombardeos*.—Comienza a languidecer visiblemente el bloqueo del Callao.—El torpedo flotante del 10 de octubre.—Fortificacion de la isla de San Lorenzo i en qué se ocupan los albañiles.—Estado lastimoso de las tripulaciones i su desnudez.—Los primeros seis meses del bloqueo, i lo que costaron a Chile.—La compostura del «Blanco» i sus percances.—El almirante Riveros es llamado a Arica i la guerra va a entrar en su última faz.

I.

Desde mediados de junio de 1880 el bloqueo del Callao se habia estendido por el norte primero hácia Ancon i despues hasta Chancai, pobre pero agradable caleta de mar situada en el camino de fierro de Lima a Huacho, que pone en comunicacion los ricos valles de Huaura i del Rimac. Dista Chancai 12 o 15 millas de Ancon, i Ancon algo mas del Callao.

Sostenian alternativamente el bloqueo de Ancon la *O'Higgins* i el *Amazonas*, i el de Chancai habia sido establecido el 11 de junio por la *Pilcomayo*, otorgando su capitan un plazo de 48 horas a los dos únicos buques mercantes que allí se encontraban, las barcas *Lilly Grace* i *Spartan*.

Tenia por objeto el bloqueo de Chancai, no tanto el cerrar del puerto, sino impedir el tráfico del ferrocarril, evitando así en lo posible el paso de armas i víveres hácia Lima desde Huacho, término de aquel i de los ricos valles que van tejiendo una red de fertilidad hácia el norte hasta Trujillo i hasta Piura. El bloqueo de Ancon obedecia al mismo propósito.

II.

Daba esto lugar a un constante ejercicio de cañon sobre los rieles, los carros i las recuas de mulas, pero con tan poco éxito que quedaba allí justificado el dicho antiguo de que para matar a un hombre en la guerra «se necesita todo su peso en plomo». Estando a la estadística de los boletines telegráficos de Chancaí firmados por un Menacho, la *Pilcomayo* disparó el 23 de junio cuatro tiros sobre una recua de mulas, sin causar el menor daño ni a los arrieros ni a las acémilas. El 1.º de julio igual número de disparos i la misma impunidad. El 3 de julio 25 tiros i ninguna averia. El 4 de julio se hizo fuego a la playa con ametralladora, pero con resultado negativo. El 14 de julio 11 tiros sobre el cerro de Peraloillo; mas el cerro quedó inmutable, i no mojó sus rocas azotadas por las olas ni una sola gota de sangre peruana, ni siquiera de cuadrúpedo.

Notando talvez el poco acierto de las punterias, o por otros motivos de servicio, dispuso el almirante el 1.º de setiembre que la goleta *Covadonga* que bloqueaba a Ancon desde el 21 de agosto, pasase a relevar a la *Pilcomayo*, al mando del intrépido i cuidadoso Orella, el mejor artillero de la armada.

Por desgracia, la permanencia de Orella no fué

larga en Chancai, porque a los pocos dias el almirante, que le distinguia sobre manera, le confió el mando de la *O'Higgins*; i como era diestro en los desembarques, envió el ayudante a ayudar al comandante Lynch en la expedicion al Norte en la medianía de setiembre. (1)

En su lugar quedó uno de los oficiales de la *O'Higgins*, el teniente primero don Luis Ferrari, mozo instruido pero un tanto escéntrico i despótico, como el capitan Peña del *Loa*. El teniente Ferrari padecia una enfermedad de insomnios que producía en su existencia una irritabilidad continúa, pérfida consejera de resoluciones en el delicado servicio del mar i sus bloqueos.

III.

Miéntas esto sucedia en la escuadra bloqueadora los peruanos, alentados por el éxito terrible del *Loa*, no cesaban de poner a prueba su fecunda inventiva para dañarlo; i en consecuencia en los mismos dias en que el comandante Orella se dirigia al norte, llegaba por tierra a Chancai el teniente Oyague (setiembre 9) a cargo de un torpedo ingeniosamente colocado en las cajas de aire

(1) Despues de una corta excursion al norte en demanda de armas, Orella regresó con la *O'Higgins* al Callao el 12 de setiembre, i ese mismo dia, víspera del siniestro de Chancai, salió en busca de Lynch.

de un bote perteneciente a la capitania de puerto del Callao que habia sido coquetamente pintado de blanco i provisto de todo jénero de adminículos, inclusas las chumaceras de reluciente bronce, para tentar la codicia de los bloqueadores. Habian sido probablemente los inventores de este ardid el químico Cuadros i el sub-secretario Sanchez, como lo fueran de la balandra del *Loa*. Un patron de bote del Callao llamado Sosa habia conducido el pérfido bote hábilmente por mar, burlando de noche la vijilancia del bloqueo.

IV.

Vínosele en mientes al capitan Ferrari, una semana despues de haber tomado el mando provisional de la gloriosa goleta chilena, entrarse al puerto para reconocerlo i tirar sobre los rieles i el muelle de fierro que sirve de cómodo desembarcadero al puerto. I como desde hacia algunos dias se observara allí una lancha i el bote mencionado, ordenó echar una i otra embarcacion a pique a cañonazos.

V.

Conformábase en esto el capitan chileno a las órdenes terminantes del almirante que tal habia dispuesto en las instrucciones confiadas a todos

los comandantes de buque, por orden jeneral del 7 de julio, estableciendo que no se reconociese ninguna embarcacion sin permiso pr v o de la nave de la insignia, i ordenando algunos dias mas tarde (julio 25) que no se permitiera acercarse a la mura de los barcos de la escuadra a m enos de mil metros ninguna embarcacion menor, cualquiera que fuese su bandera, a fin de evitar toda celada.

La lancha que pertenecia a los Grace, de Nueva York, estos Dreyfus marítimos del Perú, fué sumerjida con facilidad, pero el bote torpedo escapó. I como a la simple vista todos admiraran sus elegantes formas, orden  el capitan Ferrari al aspirante don Meliton Guajardo se dirijiese con el calafate José María Avila a reconocerlo. No encontrándose estos nada sospechoso a su bordo tr j ronlo al costado de la goleta para izarlo.

Era el mismo desvarío, la misma codicia, la idéntica fatalidad del *Loa* cuarenta dias hacia. Los bloqueos producen en el organismo humano una perturbacion singular de criterio i de indiferencia que esplica muchos de los sucesos de que venimos dando cuenta. Para el que navega en alta mar sobrevienen de ordinario percances, azares, emociones que mantienen toda la vitalidad de su espíritu despierta i estimulada. Pero en los asedios que duran dos, tres, seis meses, un año entero, la nostalgia que comienza en el alma i en

el *spleen* del hígado va a rematar al fin en el cerebro. I esto fué evidentemente lo que aconteció a los infortunados capitanes Peña i Ferrari.

VI.

El calafate de la *Covadonga*, hombre rudo i sin malicia, que sobrevivió singularmente al desastre que su jactanciosa torpeza motivara, se cercioró a su manera de la inocencia del barquichuelo, pasando un cabo en banda por su quilla para verificar que no contenia ningun aparato peligroso; i habiendo dado cuenta de su inspeccion, el comandante espidió distraidamente órden al oficial de guardia, el teniente don Froilan Gonzalez, para hacerlo izar, amarrándolo de las argollas que para tal objeto existian a popa i a proa de la embarcacion. I era precisamente en esos aparatos donde los torpedistas peruanos habian colocado el resorte de ignicion de la máquina infernal.

VII.

Ejecutaban esta operacion por la popa de la goleta el oficial de guardia Gonzalez, i el contra-maestre Constantino Micalví, rodeado de un grupo de griegos que como él habíanse hallado en el combate de Iquique,—Kakaldi, Paculun, Cha-

pullí, Cancino, etc., i es de justicia declarar que a ninguno de aquellos hombres espertos en las cosas del mar les habia asaltado la sospecha de una traicion despues del reconocimiento del calafate Avila. Al contrario, jactábase éste en el puente de haber regalado tan linda presa a su comandante.

Mas cuando ya estaban amarrados los cabos que debian servir para izar el bote sobre la amura, i el contramaestre griego tenia el pito en los labios, esperando la señal del oficial de guardia, asomóse a un portalon el jóven teniente don Vicente Merino Jarpa, que por sus dos apellidos es arribano, es decir, ladino; i observando la embarcacion peruana un poco sentada de popa, gritó a Gonzalez:—«¿Qué va a hacer compañero? En esas cajas de airè caben por lo ménos 80 libras de dinamita, i nadie las ha reconocido!»

VIII.

Aceptó el oficial de guardia la discreta insinuacion de su compañero de servicio i ordenó suspender la operacion gritando en términos de mar—*Forte la iza del bote*, i dirijióse hácia la proa a tomar la venia del segundo jefe del buque, que en esa coyuntura éralo el teniente primero don Enrique Gutierrez.

Mas no habia hecho todavia el jóven oficial la

mitad de su camino en demanda de su diligencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa exclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e ingenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la explosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caído con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.º del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai*, setiembre 13 de 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirige a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande*, número 7.

»Escelentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

H. DE LA C. DE LIMA.

IX.

Entretanto, conducido el único bote salvado por el hábil teniente Merino que llevaba el timon, hizo rumbo con mar gruesa hácia los peñones de las Hormigas de tierra, esperando encontrar en su camino alguno de los buques chilenos que sostenian el bloqueo de la costa. Mientras hubo luz se vieron perseguidos a fusilazos por un bote que los peruanos tenian listo en el puerto, i despues por las olas que encapillaba la canoa donde apénas era posible vogar por la apretura. Iban treinta en un bote hecho para cinco,—el comandante i sus cuatro bogadores.

Despues de mil angustias, a las diez de la noche

pecto de la *Pilcomayo*, comprendiendo que ese buque no podia permanecer impunemente en poder del enemigo. Felicito a V. E. a nombre del jeneral Muchuca i del mio.

Billinghurst.»

«*Chancai*, setiembre 13 de 1880.

(A las 6 P. M.)

«Escelentísimo señor jefe supremo.

»Señor secretario de marina:

»El buque echado a pique no es la *Pilcomayo* sino la *Cotadonga*, según los náufragos, que hasta este momento, 6 P. M., son trece. Se continúa salvándolos. El comandante Luis Ferrari, según unos, se ha salvado en un bote dirijiéndose al sur, i según otros está entre náufragos sobre un madero, i otros dicen que ha perecido. *Casi todos están ébrios.*

Benavides.

i en medio de lóbrega oscuridad, el capitan Moraga que hacia la ronda de Ancon, divisó en la cumbre de una ola el bote náufrago, i aunque en el primer momento iban los marineros a hacerle fuego, presumiendo fuera un torpedo enemigo, a los gritos reconoció a sus compañeros i recojiólos a su bordo cuando iban ya a sucumbir. (1)

(1) Los salvados en el bote del capitan de la *Covadonga* fueron los siguientes:

Teniente don Enrique T. Gutierrez, id. 2.º don Miguel P. Carrasco, id. id. don Froilan Gonzalez, id. id. don Vicente Merino, id. de la guarnicion don Manuel 2.º Blanco, aspirante don Juan V. Villa, contador 2.º don Francisco 2.º Leighton, cirujano 1.º don Manuel Espinosa, injeniero 1.º don Cipriano Encinas, id. 2.º don Francisco Guzman, id. 3.º don Ramon Rebolledo, aprendiz mecánico Enrique Ballester, mayordomo Manuel J. Leon, mozo Juan Miranda, id. Manuel A. Gonzales, carbonero Pedro Mateluna, id. José Cisternas, ayudante de condestable Manuel Víctor, maestre de señales Daniel Mancilla, marinero 1.º Juan Hall, id. id. Juan Almonacé, id. id. Ramon Montano, id. 2.º Emilio Martinez, grumete Abelardo Zamora, id. Santiago Meri, id. Damian Cuadra, id. Delfin Melendez, id. Benjamin Barrios i soldado Eduardo Vergara Torres.

Los rescatados en Lima, que fueron conducidos a esa ciudad por el cura de Chancai, convertido en guerrillero, i encerrados en el cuartel de San Francisco de Paula, constan de la nómina siguiente que da un total de 74 salvados i 66 muertos:

Anjel Feites, Teodoro Olivera, José M. Avila, Teodoro Pinto Tito Arellano, Rosendo Figueroa, Nemesio Valdebenito, Ignacio Fajardo, Isidoro Ramirez, Basilio Ramirez, Bartolomé Avila, José de la C. Suarez, Pedro Opaso, Jacinto Ruiz, Francisco Cancino, Emilio Urbina, Antonio Donoso, Pantaleon Gallardo, Manuel Ramos, Jorje Chepnri, Manuel Mellado, Marcelino Urquiola, Matias Ortiz, Juan D. Varas, José M. Arratia, Emilio Bohao, José Figueroa, Juan B. Nuñez, Félix Rebolledo, Lucas Silva, Juan Mendez, Claudio Gutierrez, Pedro Loyola, Lino Asensio Rivero, Juan Loayza, Luis Marcoue, Pantaleon Doré, Arturo Fragua, Ignacio Sensano, José Arnejas, José Meris, Juan Pino, Juan de D. Baldeabenito.

Segun la relacion peruana se dió ropa i calzado a todos los

X.

Adelantóse el capitán Moraga aquella noche a reconocer el sitio de la catástrofe, i no encontrando en la solitaria arboladura sino las pavesas del naufragio, regresó apresuradamente al Callao a cuyo punto llegaba a las seis de la mañana del miércoles 14 de setiembre i daba inmediatamente cuenta de lo sucedido al almirante.—«Jamás he visto un hombre mas angustiado, nos escribia por esos dias el emisario de la fatal noticia. Me dió pena ver el inmenso sufrimiento que se pintó en su fisonomía, i cuando supo que casi todos los oficiales se habian salvado se limitó a esclamar: —¡*Loado sea Dios!*»

náufragos i un sol diario para alimentarse.

Hubo de comentarse que entre los que perecieron se contó a la mayor parte de los griegos que habian escapado al naufragio de la *Esmeralda* i a un marinero natural de Coronel llamado Gregorio Sanhuesa, a quien el autor de este libro habia conocido a bordo de la *Covadonga*, despues del combate de «Punta Gruesa», labrando con su navaja pequeños botes injeniosamente estraidos del roto mastelero del noble barco.

En el número de los salvados por la *Pilcomayo* iba el maestre de señales de la *Covadonga*, un intelijente muchacho llamado Daniel Mancilla, hijo de un preceptor de Valdivia, que escapado de su casa a la edad de doce años, a los veintidos habia dado ya dos o tres veces vuelta al mundo. Este muchacho nos ha referido que, en el momento de la esplosion, el mayordomo de la *Covadonga* le estaba encargando ciertos recados porque (según decia) iba a morir con el torpedo, i aun se ha contado que el cirujano Espinosa sacó el reloj para calcular lo que tardaria el buque en irse a pique desde que izara el fatal brulote.

¿I no habria el pais de esclamar de igual manera i a su vez, revistiéndose de mas ruda entereza, al saber que los dos capitanes náufragos del *Loa* i de la *Covadonga* no habian sobrevivido a su fatal credulidad o desobediencia? Porque eso, probaba al ménos que los marinos de Chile que no sabian cumplir con los deberes rutinarios de su puesto, sabian siquiera morir.

XI.

Sordo estremecimiento de horror sacudió las quillas de las naves de Chile, condenadas desde hacia seis meses a inglorioso bloqueo, de retos no contestados i de cobardes impunidades, al cundir la nueva de que fuera mensajero el capitan Moraga en la mañana del 14 de setiembre. No era aquella pequeña goleta ciertamente el barco mas importante de la armada, pero era el mas querido i acariciado por el pais i su marina. No habia sido comprado en arsenales extranjeros al precio de libras esterlinas, sino adquirido con fornidos brazos chilenos en el mar de nuestros hogares i a su vista, aparte de que su nombre estaba vinculado a todos los encuentros marítimos de las guerras de la república, desde el Papudo a Abtao, desde Punta gruesa a la Poza de Antofagasta, desde el desembarco de Pisagua a los bombardeos de Arica. Con escepcion del *Huáscar*, su digno consorte, o tal-

vez tanto como él, la *Virjen de Covadonga* habia sido la nave mas batalladora del Pacífico. (1)

XII.

Reunióse en consecuencia inmediatamente a bordo del barco almirante una junta de guerra para tomar una resolucion suprema. I, triste es recordarlo, aparecióse allí como única resolucion la voluntad del presidente de la república que habia ordenado al almirante por cartas particulares no bombardear ninguna plaza enemiga sin su autorizacion prévia. La idea de comprometer sus ensueños de paz preocupaba mas intensamente el alma del señor Pinto que todas las emergencias i todas las justas iras de la guerra. A la verdad, el único de los comandantes de buque que estuvo por la accion inmediata i escarmentadora fué el jóven capitan de la *Filcomayo* don Cárlos Moraga. Hízose esto público, i el mismo bizarro mozo nos lo escribió por esos dias.

«En el acto, decíanos en efecto, el capitan Moraga desde Ohancaí, en carta del 13 de setiembre, ordenó el almirante la reunion de un consejo de jefes para acordar el temperamento que debia adoptarse.

(1) Notaron algunos supersticiosos que el *Loa* se habia perdido el dia 3 i el *Covadonga* en dia 13, dos números cabalísticos. Mas singular que esa ha sido la circunstancia de haberse perdido sucesivamente todos los trasportes chilenos que llevaban nombres peruanos como el *Rimac*, el *Loa*, el *Lamar* i posteriormente el *Paita*.

»Despues de leernos el almirante *las instrucciones que tenia*, se procedió a deliberar. Yo opiné porque se bombardease en el acto, si posible fuera, toda la costa peruana, i me fundé para ello en la clase de hostilidades que los enemigos nos hacian. Yo considero plazas fortificadas no solo las que tienen cañones sino tambien aquellas que estan defendidas por torpedos, armas tan terribles como traidoras.

»En Chorrillos se nos ha hecho fuego hiriéndonos un hombre, en el Callao se nos echó a pique un buque con un torpedo traído de Ancon, en Chancaí se nos echó a pique otro. ¿Puede haber vacilacion en tomar una condigna represalia?»

XIII.

La junta de guerra se atuvo solo a las instrucciones del almirante, es decir, a las órdenes del señor Pinto, i en consecuencia de las resoluciones acordadas de consultar a Santiago sobre el jénero i tiempo del castigo que se debia inflijir al enemigo, despachóse aquel mismo dia el veloz transporte *Angamos* a Arica. I al hacer este buque su aparicion en aquellas aguas en la mañana del 17 de setiembre, víspera de regocijos para la república, el telégrafo mudó los aprestos en luto. Aun los diarios mas adictos a la administracion tronaron contra el alto funcionario a quien voz universal i ya implacable acusaba de aquellos atentados sin castigo, de aquellas menguas sin reparacion.

«Ha llegado, exclamaba *La Patria* de Valparaiso el dia 20 de setiembre, al reaparecer despues de las amortiguadas fiestas cívicas, ha llegado la hora de la accion. Que cesen en Santiago los

bailes i tertulias, los banquetes i las comidas de felicitacion. Que la capital imite el noble ejemplo de este pueblo varonil; que todo el pais se ponga de pié i no tenga sino una sola voz para EXIJIR guerra enérgica, guerra de esterminio a fin de llegar pronto a la paz.

»Si no lo hace, volvamos atras; entreguemos todo el territorio conquistado; no pensemos mas en expedicion a Lima i resignémonos a soportar todo el rubor de nuestra vergüenza.

»El pais debe mostrarse a la altura de la situacion i dejarse de vanas recriminaciones: haciéndolo no habrá gobierno que pueda oponerse a su voluntad soberana.»

XIV.

I al dia siguiente, entrando con voz de apremio en el coro de todas las condenaciones, ese mismo diario agregaba en su artículo de fondo del 21 de setiembre estas palabras de profunda pero acaso tardia sinceridad, bajo el rubro de *Deber i Responsabilidad*:

«La pérdida de nuestra gloriosa *Covadonga* ha producido, como es natural, una profunda indignacion en los pueblos de Chile, indignacion lejitima i perfectamente motivada si se considera que hemos vuelto a ser víctimas de una celada de nuestros enemigos, casi a sabiendas.

»Cuando ocurrió la pérdida del *Lqa*, despedazado tambien por un torpedo peruano, la palabra oficial inculpó del siniestro al comandante de ese crucero.—Hoi se pretende hacer exactamente lo mismo en cuanto a la *Covadonga*; mas no es fácil contar en esta vez con la inocente credulidad del público.

»Lo cierto, lo que nadie ignora en Chile, es que llevamos perdidos tres buques, sin otra razon que las punibles omisiones o errores del jefe del Estado.

»¿Qué órdenes se impartieron a la escuadra despues del hundimiento del *Loa*?

»Nadie lo ha sabido en el país, a pesar de las protestas i declaraciones del ministerio de entónces.

»¿I ahora qué se ha hecho?

»Esto es lo que nos preguntamos todos con afán.

»El fracaso de la *Covadonga*, ocurrido precisamente en momentos en que la opinion acusaba al presidente de haber estado tratando de negociar una paz inoportuna i absurda con los enemigos de Chile, ha venido a acentuar mas las protestas repetidas del país contra la funesta credulidad de sus hombres públicos que ha sido i está siendo aún un manantial de contrariedades para la patria».

XV.

«El país, esclamaba por su parte el prudente *Mercurio* de Valparaiso del dia 20, en un artículo de colaboracion que llevaba con fecha de la víspera la firma del autor de esta historia, el país al ménos lo sabe, i sabrá valorizar todo lo qué pasa. Pero las operaciones de la guerra, incluso el triste i vergonzoso tributo de los cien mil pesos de Chimbote, limosna vergonzante impuesta a nuestros gloriosos soldados por la insensatez gubernativa, taimada para la empresa de la guerra en grande, todo lo que pasaba puede trazarse físicai moralmente al apetito voraz de una paz tan imposible como menguada.....¡Ah! si pudiéramos hablar; si pudiéramos decir al país cómo se ha jugado con su honra, a su ejército el precio que se ha asignado a su saugre, a la marina cuál ha sido la tasa de su gloria?..... i por quién otra vez, como en la misión Lavalle, que fué un preludio de vergüenza oficial para esta guerra de dos años en que todo i casi todo ha sido hecho por el brazo del pueblo combatiente!.....

»Pero no nos anticipemos a la historia, que hoi por fortuna pisa la huella fresca todavia de los que delinquen i aun de los que tropiezan.»

XVI.

I bien. La hora de la historia ha llegado, i hállase ésta en el deber imprescindible de ratificar todas sus apreciaciones i todos sus castigos, porque en los instantes en que todo eso se escribía i el país palpitaba de cólera, como el toro maniatado en el redil de la matanza, ponía su proa al Callao el aviso *Angamos* llevando la orden condicional de bombardeo de los puertos vecinos al Callao, precedida de una condicion que iba a imponer al país una afrenta mas terrible que la de las catástrofes,—la afrenta del ridículo.

Por el rubor de la historia nacional quisieramos cubrir con denso velo semejante incomprendible procedimiento en que presidente i gabinete fueron cómplices, pero dejamos encomendada a las tristes páginas de la diplomacia el consignar en sus helados documentos aquellos acuerdos que siquiera ahorran al narrador la fatiga i el dolor de recordarlos.

El *Angamos* se hallaba en efecto de regreso en el Callao el 21 de setiembre, habiéndole bastado una corta semana para ir i volver a Arica; i apenas habia echado su ancla al costado del buque almirante, destacábase de éste una embarcacion con bandera de parlamento i entregaba al prefecto Astete, que habia remplazado el 5 de agosto al

doctor Saavedra, la siguiente comunicacion en la cual se habia vaciado por entero la palabra i la responsabilidad presidencial de Chile.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA ESCUADRA.

Rada del Callao, setiembre 21 de 1880.

Señor:

Con motivo de la alevosa celada que ha ocasionado la pérdida de la goleta *Covadonga* en el puerto de Chancai, he recibido instrucciones de mi gobierno para bombardear los puertos de Chorrillos, Ancon i Chancai, si en el término de veinticuatro horas el gobierno del Perú no ha entregado a esta escuadra la corbeta *Union* i el transporte *Rimac*.

Lo que digo a V. S. para los fines consiguientes, previniéndole que si mañana 22 del corriente, a las 12 M. no me han sido entregados los citados buques *Union* i *Rimac*, se llevará a cabo el bombardeo de los puertos arriba nombrados, sin otra prevencion.

Dios guarde a V. S. — *Galvarino Riveros*.

Señor jefe político i militar del Callao.

XVII.

La respuesta del dictador, trasmitida por el órgano del prefecto del Callao, su antiguo cómplice a bordo del *Huáscar*, no tardó en llegar a manos del contralmirante Riveros, i ella estaba concebida en los términos siguientes:

mitad de su camino en demanda de su diligencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa exclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e ingenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la explosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caído con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.º del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

«*Chancai*, setiembre 13 de 1880.

»Señor secretario de hacienda:

»La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirige a Ancon.

Domingo Romero.»

«*Canto Grande*, número 7.

»Esclentísimo señor:

»El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

H. DE LA C. DE LIMA.

mitad de su camino en demanda de su diligencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contramaestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa exclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e ingenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la explosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caído con el sacudon del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demas fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase tambien en el número de los salvados al injeniero 3.º del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaiso. (1)

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

« Chancai, setiembre 13 de 1880.

» Señor secretario de hacienda:

» La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcacion de este buque con dificultad se dirige a Ancon.

Domingo Romero.»

« Canto Grande, número 7.

» Escelentísimo señor:

» El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

H. DE LA C. DE LIMA.

mitad de su camino en demanda de su diligencia, cuando sintió el estridente ruido del pito de metal del contraмаestre, e instantáneamente una detonacion espantosa que un marinero sobreviviente comparaba en Lima al estallido de «cuarenta cañonazos a un tiempo».

Como en el caso del *Loa*, todo habia salido al paladar de los peruanos, recayendo la culpa esclusiva del desastre sobre la impericia, tenacidad o aturdimiento de los jefes chilenos. E igual cosa acontecia respecto de las embarcaciones de salvamento, porque o se hallaban éstas en reparacion sobre la cubierta (i esto dió talvez pábulo al deseo de adquirir un nuevo bote) o fueron voladas por el terrífico estallido. Solo quedó ilesa la canoa del comandante, i en ella lograron embarcarse hasta 29 de los 140 tripulantes de la náufraga goleta, la mayor parte oficiales e ingenieros. El capitan Ferrari que en el momento de la explosion se ocupaba en examinar tranquilamente a popa una ametralladora, rehusó noblemente, como el comandante Peña, salvarse en su propio bote, porque talvez no queria sobrevivir a su responsabilidad.

El destrozado casco del buque chileno no tardó entretanto sino dos minutos en hundirse (la mitad del tiempo del *Loa*); pero hallándose por fortuna solo en ocho brazas de agua, dejó en descubierto su arboladura i en ella se salvaron no

ménos de cuarenta infelices. El tope de guardia llamado Mellado habia caído con el sacudón del buque, i héchose pedazos sobre la cubierta.

En cuanto al desgraciado Ferrari, sin desnudarse, se aferró de un madero; i como en ese momento hubiese una fuerte marejada, se le vió que era arrastrado hácia el norte. Esta fué la última noticia que de él se tuvo. Los demás fueron salvados por embarcaciones peruanas que, dando pruebas de laudable humanidad, vinieron de la playa. Entre los últimos fué recobrado el aspirante don Meliton Guajardo, horriblemente herido pero que mejoró mas tarde en Lima. Contábase también en el número de los salvados al ingeniero 3.º del buque don Anjel Feites que habia trabajado en el ferrocarril de la Oroya i hacia poco se habia embarcado en Valparaíso. (1)

(1) He aquí algunos de los telegramas peruanos anunciando la pérdida de la *Covadonga*, que al principio confundieron con la *Pilcomayo*, como ántes habian confundido al *Loa* con el *Amazonas*:

« Chancai, setiembre 13 de 1880.

» Señor secretario de hacienda:

» La *Pilcomayo* a pique en un fondo que deja descubierta la cofa; en ésta creo hai una ametralladora, i una embarcación de este buque con dificultad se dirige a Ancon.

Domingo Romero.»

« Canto Grande, número 7.

» Escelentísimo señor:

» El ejército ha recibido con júbilo la noticia trasmitida res-

H. DE LA C. DE LIMA. 60

deo de plazas indefensas, los buques designados se encontraron en sus puestos ántes de las doce del dia 22, i rompieron sus fuegos, el *Cochrane* sobre Chorrillos a las 12 i 10 del medio dia, el *Blanco* algo mas temprano i la *Pilcomayo* en el intermedio.

Duró aquel ataque, a que los enemigos solo respondieron en la primera de las ciudades agredidas, cerca de cinco horas, i con tan poco efecto, que habiendo arrojado los buques chilenos cerca de mil quintales de hierro sobre aquellas poblaciones construidas de delgada caña, no se produjo ningun incendio ni siquiera causaron averias de consideracion. El *Cochrane* se habia colocado, por recelo de los torpedos, tras el morro Solar, i tirando por elevacion (mientras el *Tolten* por medio de señales rectificaba sus punterías) logró poner solo 13 de sus proyectiles dentro de la ciudad sin dañarla, estraviando 73 disparos en el campo. En cambio, el dictador que, trasnochando en la noche precedente, habia improvisado dos baterías de piezas Krupp, la una en el morro Solar i la otra en el *Salto* (*Asalto del Fraile*, decia el jefe de ella, don Guillermo Yañez) mantuvieron nutrido fuego sobre el blindado a la distancia de 4,000 metros, i aun lograron meterle un proyectil en su costado. (1)

(1) Hé aquí algunos telegramas peruanos sobre estos bom-

XXII.

A las cinco de la tarde aquel triste, ineficaz i sobre todo tardio simulacro, que habia carecido

bardeos simultáneos:

Chorrillos, setiembre 22.

(Recibido a las 12.35 P. M.)

Señor prefecto:

Han principiado los fuegos del enemigo; todos pasan sobre la poblacion.

Los buques enemigos situados tras Salto del Fraile.

Los pocos habitantes *se rian* del bombardeo.

Lo que ocurra avisaré.—*Tirado.*

A las cinco de la tarde se retiraron los buques chilenos de la bahía, sin hacer daño a la poblacion.—*Emilio Panizo.*

Ancon, setiembre 22.

Señor secretario de guerra:

Un blindado i una lancha enemiga bombardean la poblacion desde las 10.30. No hai hasta ahora desgracia personal.—*Suarez.*

Ancon, setiembre 23 de 1880.

Señor secretario de guerra:

(1.30 P. M.)

La Pilcomayo ha principiado a hacer fuego sobre Chancai.

El Blanco i Princesa Luisa han suspendido sus fuegos.—*Suarez.*

En cuanto al aspecto del bombardeo de Chorrillos i la actitud

de su principal justificativo,—la instantaneidad como represion, como castigo, i como enmienda, habia terminado por completo, i nuestros barcos, como si hubiesen sido humillados por ingloriosa tarea, volvian lentamente a su fondeadero, despues de haber arrojado inútilmente a la playa enemi-

de las poblaciones riberanas del Barranco i Miraflores, que el dictador Piérola habia recorrido a media noche en la víspera del ataque, hé aquí lo que contaba un excursionista que habia ido en aquel dia a experimentar las emociones del ruido del cañon, si bien no la de sus proyectiles.

«He dejado hoi el panorama monótono del Callao para emprender un viaje a estas hermosas poblaciones, pequeños oasis que bordan el precipicio de la costa sur del Callao.

»Desde que el cañon retumbó por primera vez en nuestras aguas en la actual guerra, no habia venido a estos sitios, que son un verdadero sueño oriental.

»El cañon enemigo ha perturbado la tranquilidad que reina aquí; ha profanado estos lugares sagrados, donde se llega a creer hasta en las mas fantásticas creaciones de la leyenda.

»Chile ha dejado de ser una nacion civilizada: es la personificacion de la barbarie.

»A las nueve se asomó el *Cochrane* a la bahía.

»El *Tolten* estaba sosteniendo el bloqueo.

»A las doce i diez minutos el *Cochrane* disparó su primer cañonazo, no sobre Chorrillos, sino en direccion donde se aglomerraban los buenos chorrillanos, hijos de esa heroica villa, cuna de Olaya, personificacion del valor i abnegacion peruana.

»El famoso blindado queria asesinar jente indefensa.

»A las cinco se retiró el *Cochrane*.

»¿Qué hizo?

»Nada i nada.»

Segun noticias particulares, los peruanos creian que el almirante chileno comunicaba todos sus planes con anterioridad al jefe del apostadero ingles en el Callao, i éste lo trasmitia al ministro Saint John. Era lo cierto que éste anunciaba con la exactitud de un barómetro los bombardeos, i cuando el dia 21 lo vieron salir de prisa de Chorrillos, donde se hallaba residiendo, toda la poblacion chorrillana lo siguió, no cesando ese dia de correr los trenes para Lima.

ga 424 bombas desde el calibre de 70 al de 250, en esta forma. El *Cochrane* 84, el *Blanco* 140 i la *Pilcomayo* 100: unas cuarenta o cincuenta toneladas de metal i un centenar de barriles de pólvora para abrir algunos agujeros en la caña de Guayaquil de las ciudades de baños del litoral de Lima.

Chorrillos, el Barranco i Miraflores habian escapado ilesos, cual si estuviera escrito que implacable destino reservábalos intactos para mas horrenda i fatal hecatombe.

XXIII.

Los bombardeos decretados tímida i tardiamente por la Moneda fueron de esta suerte no solo completamente ineficaces en su ejecucion, sino que contribuyeron no poco a aumentar la soberbia del dictador, que a esas horas andaba, por otra parte, solicitado en tratos de paz por agentes que habian venido de Chile tomando el nombre de su gobierno como promotor de imposibles avenimientos. I en consecuencia de todo lo que pasaba i que no podia ser mas desdoroso para nuestro prestigio alcanzado en tan duras pruebas, las operaciones marítimas del bloqueo comenzaron a languidecer de una manera lamentable. De cuando en cuando nuestras lanchas a vapor se dirigian hácia el fondo de la bahía a perturbar el sueño de las guarniciones de las baterías disparando al aire

cohetes Hall, pero sin mas resultado que el entretenimiento recíproco de los soldados i los marinos:—cohetes contra cohetes. Habíase en otro sentido, despues de los ataques nocturnos de mediados de setiembre, intentado fortificar la isla de San Lorenzo, i al efecto el transporte *Barnard Castle* condujo de Valparaíso cañones i albañiles; pero aquellos jamas fueron sacados de su bodega, i por dar alguna ocupacion a los últimos, se les tuvo varios dias atareados en erijir un monumento fúnebre de cal i ladrillo a los que habian perecido en el bloqueo.... ¿I por ventura no habria sido de mayor acierto consagrarlo a la memoria de los errores, qué por culpas mas de ajenos que de propios, habian convertido el soporífero bloqueo del Callao en uno de los medios mas poderosos de armamento i resistencia ulterior para el enemigo? (1)

(1) En varias ocasiones hemos hecho mencion de los insubsanables inconvenientes que ofrecen los bloqueos, caidos justamente en desuso desde la aplicacion del vapor i mucho mas respecto de los paises que como Chile no tienen una escuadra suficiente para establecer a firme los bloqueos de la costa i el servicio de cruceros que habrian evitado el aprovisionamiento i el armamento del enemigo, i por lo que puede convenir como estudio, acopio de datos i lecciones aprovechables para el venidero, copiamos en seguida las fechas i los títulos de varios artículos que sobre el particular dimos a luz en *El Mercurio* durante el año de 1880,—año de bloqueos.—*Bloqueo de ventanas*, febrero 6 de 1880.—*Los Corsarios i los bloqueos*, setiembre 11.—*Los bloqueos de Chile*, setiembre 12.—*El bloqueo del Callao*, noviembre 23, etc.

A este mismo respecto, i refiriéndose a las opiniones de un

XXIV.

A la verdad, el bloqueo del Callao que habia durado ya cerca de seis meses i que en manera alguna habia evitado que el Perú se armase i ni siquiera que Lima viviese con desahogo i aun con esplendor, nos costaba la pérdida de doscientas vidas, un trasporte valorizado en medio millon de

conocido diarista de Chile, *El Nacional* del Callao del 9 de junio se expresaba en estos términos:

«Los bloqueos nos son fatales,» dijo don Justo Arteaga Alemparte.

»Los hechos han probado que tenia razon el periodista chileno.

»En el bloqueo de Iquique la *Esmeralda* se fué a pique i el *Covadonga* se salvó por un milagro.

»En el de Arica el *Huáscar*, *Cochrane* i la *Magallanes*, salieron averiados; el valiente comandante Thompson fué muerto.

»En el del Callao el *Matias Cousiño* se varó; la *Guacolda* i el *Loa*, se fueron a pique instantáneamente.

»Lo dicho: los bloqueos son fatales para los chilenos; don Justo Arteaga Alemparte tiene muchísima razon.

»Los cruceros han dado a Chile el *Huáscar*, la *Pilcomayo* i una lancha torpedó.

»Pero ahora ya no tenemos buques: el crucero por eso no les seria ménos útil, les daria variedad de aires.»

De la fortificación de la isla de San Lorenzo por los chilenos se habia hablado en la escuadra desde los primeros meses del bloqueo, i así nos los escribieron a nosotros el 20 de mayo. Pero solo en octubre o noviembre se comenzó a hacer algo, i el 3 del último mes *La Patria* de Lima decia estas palabras:

«Desde el muelle dársena se distingue fácilmente a un número considerable de individuos que trabajan activamente en la isla de San Lorenzo, sin que se pueda determinar el objeto a que se dedican con tan manifesto empeño.»

Otro corresponsal agregaba que con el anteojo se podia distinguir un rebaño de quince o veinte animales de cuerno que los chilenos tenian en la isla, pero agregaba que no le era posible columbrar el sexo de las bestias....

pesos, un barco que no admitia tasacion posible en dinero, una valiosa lancha cañonera, unas cuantas toneladas de proyectiles, innumerables cargamentos de carbon, el tedio moral de la escuadra, el menoscabo de la salud de sus tripulaciones, la continúa zozobra de los torpedos, uno de los cuales cargado con trescientos quintales de pólvora reventó cerca del *Cochrane* en la mañana del 10 de octubre; el deterioro de todos nuestros buques, especialmente el del *Huáscar*, que habia regresado a Chile a componerse i el del *Blanco* que recorrian los buzos en su propio fondeadero, i por encima de todos estos daños, las humillaciones que en este capítulo dejamos recordadas:—tal era el sucinto epítome de la vida i el fruto del bloqueo del Callao, sin contar la impunidad con que de todas partes llegaban a las caletas i puertos del Perú víveres i armamentos. (1)

(1) Respecto del torpedo del 10 de octubre, solo diremos que consistia en un lanchon viejo que navegaba entre aguas i que iba al aparecer provisto de un aparato de relojería o mecha de tiempo para producir su efecto, porque habiéndolo descubierto oportunamente el *Cochrane* al amanecer de aquel dia i a pocos metros de su proa, reventó a los 9 de la mañana levantando inmensa columna de agua en la bahía.

En cuanto a la recorrida del *Blanco* que se intentó traer a Valparaíso, despues a Caldera i despues a Pisagua (abandonándose sucesivamente estas ideas) fué malamente ejecutada en la isla de San Lorenzo. A propósito de estos trajines, un oficial de la escuadra nos escribia el 29 de octubre los siguientes detalles que no carecen de chispa i de significacion con motivo de los bloqueos, sus resultados i sus trámites:—«El trabajo efectivo de los buzos no dura sino tres horas al dia, pero no creea usted que

XXV.

Por otra parte, i gracias a la parsimonia con que ha sido costumbre atender a las necesidades de nuestra marina desde los tiempos del gobernador marítimo don Luis de la Cruz que ordenaba entregar a Lord Cochrane «medio cable» cuando el último pedia un calabrote, las tripulaciones enfermas, descontentas i desalentadas hallábanse insuficientemente provistas para su duro servicio.

«Da risa, escribia un marino del *Blanco*, en los últimos dias de octubre i cuando el bloqueo estaba en su sétimo mes, da risa oír por las tardes al guardian dar la voz de ¡vestirse de abrigo! i quedar tanto o ménos abrigado que en el dia, segun cual haya sido la librea que hayan tenido puesta.

«Muchos he visto hacer su servicio con camiseta i blusa de dril. Así, no es estraño que el número de enfermos en los blin-

se les paga solo estas horas sino cinco o seis por lo ménos, porque para esto les corre el tiempo desde que empiezan a desvestirse su ropa para calarse el traje o aparato de buzo hasta que se visten nuevamente con su traje habitual. Por órden del almirante reciben los buzos diariamente una papeleta, en la cual se estampa el nombre, las horas de trabajo, que podrian llamarse horas buzales i las otras bucales. (seria bueno introducir estos neologismos) i los metros cuadrados limpiados en este tiempo. Casi me corto de risa cada vez que recuerdo este último dato, porque se me figura que al fin de la limpieza va a aparecer una superficie cinco o mas veces superior a la de los fondos, pues el mismo buzo es el que tiene que dar este dato, i ya lo creo que no se andará con cortedades. No dejaria de ser curioso este fenómeno, que con los largos bloqueos crezcan los fondos de las naves, así como el aburrimiento de los tripulantes.»

dados fluctúe entre 12 i 20, i aun suba a 25, pues no son pocos los catarros i reumatismos que se agarran con motivo del cambio brusco de temperatura entre el dia i la noche i de las perpetuas neblinas i frescos terrales.

«Tambien deja mucho que desear la alimentacion, la cual no es de las mas a propósito para mantener la salud i el vigor de la jente de mar. En estaciones tan largas como ésta (no se puede dar otro nombre) convendria dar mas raciones frescas que secas; pero aquí rara vez toman las primeras, i su alimento diario consiste en charqui, carne salada, porotos, pan o galleta i la *chica* de aguardiente. Ya que estamos de estacion en San Lorenzo, deberia haber frecuentemente bueyes para dar a la jente por lo ménos dos veces a la semana racion fresca i guardar el charqui i carne salada para cuando se tiene que hacer un largo viaje en que es difícil llevar animales; pero sucede que aquí se oarece hasta de las papas i cebollas.....»

XXVI.

Tal era el bloqueo del Callao en las postrimeras del mes de octubre, i tales habian sido en épocas anteriores los bloqueos de Iquique i de Arica i continuálo siendo hasta hoi (despues de tres años con corta diferencia) el bloqueo de Mollendo. Pero si sus frutos habian sido escasos i aun negativos, habia que admirar en ellos la laudable paciencia, la constancia inquebrantable, la resignacion de verdaderos santos que hacia a nuestros marinos i a su digno jefe aguantarse meses de meses sobre el puente de sus naves, sin dormir, casi sin comer, pasando una estacion en pos de

otra, el otoño, el invierno, la primavera i el estío, en indecibles zozobras, siendo para ellos i especialmente para el almirante cuya escasez de salud era notoria, asunto de regocijo i aun de lujo, poderse desnudar de cuando en cuando para reparar sus fuerzas despues de las veladas i de los torpedos.

Por fortuna. el estado de las cosas iba a cambiar radicalmente haciendo aparecer en el plomizo horizonte del mar, algo que solo los que en su elemento viven alcanzan a comprender,—la esperanza,—luz de un faro invisible que guia los pechos i las quillas a lo único que se apetece de veras e intensamente en las guerras,—al desenlace.

En la medianía de octubre sabíase en efecto que el ministro de la guerra en campaña, señor Vergara, acompañado de un grupo de jenerales habia llegado a Arica el 10 de ese mes; i citado al almirante Riveros a una conferencia en ese puerto, iba i volvía en el transporte *Cárlos Roberto*, instalándose en el Callao el 16 de octubre para ejecutar operaciones que serian al fin el principio del fin.

No se precipitaria el último sin embargo a su cauce natural con toda la enerjia de una evolucion final sino despues de pruebas i dolores de otro jénero, conocidos en la república i en la his-

toria con los nombres de la *Mision Christianity* i la *Espedición Lynch*, a cuyo desarrollo, duro pero ineludible deber nos obliga a consagrar algunas páginas ántes de narrar las grandes, gloriosas i definitivas jornadas de la guerra.

CAPITULO XIV.

LA PAZ DE ARICA.

«Buenos oficios» i «mediacion» en las guerras modernas.—Ofrece los primeros la Inglaterra en abril de 1879 i los rechaza con altivez el ministro Irigoyen.—Rechazo de parte de Chile de las mediaciones del Ecuador i de Colombia.—Mal efecto que producen en Inglaterra los bombardeos del litoral de Tarapacá i comision de ricos mercaderes que solicitan la intervencion de lord Salisbury contra Chile.—Cruzada de la Inglaterra, Francia i Alemania dirigida a una intervencion comun que desbaratan los Estados Unidos.—Revelaciones del coronel F... sobre los aprestos de la Inglaterra i parlas de mediacion del ministro del último país i del señor Amunátegui, ministro de relaciones exteriores de Chile en la época anterior a nuestras victorias.—Política egoista i estudiosamente desdeñosa que han usado siempre los Estados Unidos con las repúblicas Hispano-Americanas.—El ministro Evarts prohíbe terminantemente a sus representantes en los países beligerantes del Pacífico ofrecer ni aceptar mediacion de ningun jénero sino fuesen espresamente solicitadas por todos conjuntamente.—Sus notables instrucciones sobre el particular.—Política tradicional de los Estados Unidos sobre no intervencion internacional.—Motivos íntimos que dan pábulo a la accion diplomática de los Estados Unidos en la guerra del Pacífico.—«¿Quién es ella?»—El ministro Osborn se dirige en abril a Nueva York con su esposa i desde allí lo hace volver sin ella un telegrama de Mr. Evarts.—Honrosos antecedentes de Mr. Osborn, i cómo logra sujerir un plan de avenimiento que lo permita regresar pronto a su patria i a su hogar.—El gobierno de Estados Unidos acepta este plan i comienza a ponerse en ejecucion en agosto de 1880, aceptando Chile previamente la mediacion de los Estados Unidos, sin consultar a Bolivia ni al Perú.—Súbita llegada a fines de aquel mes de Mr. Christiancy i episodios a que da lugar.—Carácter i antecedentes de este célebre personaje i su divorcio.—«¿Quién es ella?» otra vez.—Su viaje a Chile es de un carácter esclusivamente privado, i la ansia de paz que reina en el gobierno le atribuye carácter público i entra en tratos oficiosos con Mr. Christiancy por medio del señor Hu-

neus.—Declaraciones contradictorias de Mr. Christiancy sobre Piérola i sus propósitos.—Mr Christiancy en el Santa Lucia.—Su regreso a Lima i su aviso a Bolivia desde Arica.—Cómo la cancilleria boliviana tenia noticia oficial de la aceptacion de la mediacion por Chile desde el 27 de agosto en La Paz i cómo el gobierno del señor Pinto se documentó para hacer creer que habia aceptado la mediacion solo el 6 de octubre.—Piérola nombra sus negociadores el 29 de setiembre i declara a sus íntimos que todo aquello es una farsa.—Los señores Arenas i García i García en Mollendo.—Los ministros bolivianos.—El señor Osborn parte en el *Santa Rosa* i el señor Altamirano en el *Lontué*.—La primera conferencia de la *Luckawna* el 23 de octubre.—La gran sesion del 25 i la discusion de la minuta.—En qué consistia ésta i cuáles eran los planes e instrucciones de los peruanos.—La sesion del 27 de octubre i la conclusion de la pamplina.—Documentos i revelaciones.

I.

Una de las benéficas modificaciones que la civilizacion i el derecho moderno han impuesto a la guerra es sin duda la de los «buenos oficios» de amistad de las potencias neutrales i amigas, sea para evitar en tiempo los rompimientos armados, sea para mitigar los desmanes de la guerra, de suyo violentos i en ocasiones bárbaros, sea para poner término, acechando la ocasion oportuna, a sangrienta i prolongada lucha de pueblos o de ejércitos.

Esto fué precisamente lo que aconteció desde las primeras horas en la guerra entre Chile i las repúblicas aliadas del Pacífico, anticipándose, segun su costumbre, la poderosa, comedida e influyente Inglaterra a ofrecer a nombre de su amistad, en las apariencias, i en el fondo, de sus vastos intereses mercantiles comprometidos, su mediacion oficiosa a los belijerantes.

II.

Tuvo este acto diplomático lugar *antes* que de hecho estallase la guerra con el Perú, elevando el ministro de S. M. B. Saint-John el 24 de abril de 1879 al gabinete de Lima una nota llena de moderacion encaminada a interponer únicamente sus buenos oficios en hora oportuna. Pero el ministro Irigóyen, rebosando de infatuacion i de odio, tuvo a bien no darle curso, contestando al benévolo ajente de la reina que no le era dable aceptar la oficiosidad de terceros, desde que Chile fundaba su agresion contra Bolivia en un principio de *usurpacion*, i a esas horas habia dado ya comienzo a la guerra con actos que revestian un *carácter de barbarie*, cual habian sido, en su concepto, los bombardeos de Pisagua, Huanillos i Pabellon de Pica.

Esta respuesta puso término al primer propósito de ofrecimiento, no propiamente de una mediacion, que es acto internacional harto grave, sino de los simples buenos oficios de una caballerosa i desinteresada cordialidad entre amigos.—«Los buenos oficios (decia el ministro de Relaciones Exteriores de la reina Victoria, Lord Granville, en un célebre despacho al embajador de Prusia en Lóndres, el conde de Bernstorff, cuando Paris se hallaba ya asediado por Moltke i por Bismark

el 21 de octubre de 1870) los buenos oficios (*good offices*) de un gobierno pueden ser *benévolos*, mas no así la *mediacion*.»

Conviene por tanto tener entendido que lo que la Gran Bretaña ofrecia no era su mediacion sino simplemente sus buenos oficios, i esto era lo que de derecho i nada mas le correspondia.

III.

El gobierno de Chile no aceptó tampoco, por su parte, el ofrecimiento de pacificacion de S. M. B., porque ya la guerra estaba entablada de hecho, i los buenos oficios tienen cabida, por lo comun, como en los casos del duelo privado, solo ántes de la consumacion del lance. E igual respuesta dió el gabinete de Santiago a los plausibles actos de fraternidad americana dirigidos al mismo propósito que en los primeros meses de la guerra, de abril a junio, tuvieron a bien manifestarle los gabinetes de Bogotá i de Quito, el primero por conducto de su encargado de negocios en Chile, el apreciable caballero don Ricardo de Francisco i en seguida por su ministro especial el señor Arosemena; i el último, acreditando como ministro plenipotenciario *ad hoc* al jeneral Urbina, uno de los veteranos de su independencia.

IV.

Mas, trabada la accion bélica i ejecutados los peligrosos bombardeos de puertos i caletas industriales a que se entregó el almirante Williams en las costas de Tarapacá, sin prever consecuencias diplomáticas ni nuestro propio negocio futuro, comenzaron a surjir en las cancillerías europeas, i especialmente en la de San James, que era la mas directamente interesada i damnificada, veleidades no ya de buenos oficios, que no cabian en el estado de las operaciones de la huerra, sino de mediacion positiva, lo que era harto mas trascendental i ominoso para las aspiraciones de Chile.

El sábado 3 de mayo de 1879 se presentaron, en efecto, en el despacho del conde de Salisbury, ministro de Relaciones Exteriores de la reina en el gabinete que el año precedente habia formado el conocido i ya difunto Disraeli, hombre sagaz pero dado a turbulencias diplomáticas, varios comerciantes de fuste a reclamar contra los actos bélicos de Chile, ejecutados en marzo i abril en las costas contra los intereses semi-británicos del departamento de Tarapacá.

La diputacion de mercaderes i capitalistas que resueltamente solicitaba la accion directa del gobierno ingles para sujetar la mano i aun el cañon de Chile con el brazo i el cañon ingles, presidida

por los señores Jorje Browne, de Glasgow, i H. W. Lowe, de Londres, solicitó del noble lord por conducto de su sub-secretario Mr. Bourke, en aquella conferencia, entre otras cosas de menor cuantía, lo siguiente que era de considerable i significativa entidad:

«1.º Que el gobierno británico *requiriese* al de Chile para que permitiera la reconstrucción de las máquinas i muelles que sus buques habian destruido en las costas del Perú, especialmente en l'abellon de Pica i en Huanillos;

2.º Que no se interrumpiese el embarque de huano en esos muelles, i de *ninguna manera* el carguío de los buques británicos que ahora se hallan en esas costas;

3.º Que el gobierno ingles *reclamase del de Chile el pago de los daños i perjuicios* causados a los armadores británicos por la destrucción de dichas máquinas i muelles en los depósitos de huano, i por haber impedido, en consecuencia, que completaran su cargamento los buques ocupados en este tráfico.»

Como de costumbre, los negociantes ingleses, que ante todo son jentes prácticas i no hablan jamas a secas, solicitaron que el almirantazgo enviara al Pacífico suficientes cañones para hacerse oír.

El *Times* del 6 de mayo de 1879, dando cuenta de la entrevista de los «damnificados de Tarapacá», agregaba, en efecto, que entre las conclusiones que aquellos habian sometido a su gobierno, figuraba la siguiente:

«4.º Que haya en las costas de Chile i del Perú una *fuerza suficiente* para proteger *como se debe* los intereses de los armadores ingleses.»

V.

Estas manifestaciones sordamente desfavorables, si no abiertamente hostiles a Chile, comen-

zaron a tomar cuerpo poco a poco en la prensa i en los actos de los gobiernos europeos, i con rápido crecimiento en la prensa i en las esperanzas de nuestros enemigos. Hablábase en verdad i se telegrafiaba con frecuencia en Berlin, en Roma, en Paris i especialmente en Lóndres, a propósito de una «intervencion colectiva» (*joint action*), como la de la Santa Alianza de 1823, en la guerra del Pacífico, guerra incómoda, tasada por peniques, i que tanta perturbacion llevaba diariamente a los escritorios de comercio de aquellos paises esportadores.

Veíase al mismo tiempo llegar a nuestros puertos i a los del Perú una verdadera flota de barcos de guerra, i miéntras esto se divisaba a la distancia, los diarios de Lima se complacian en anunciar, a la llegada de cada paquete de Panamá, que la hora del castigo de Chile, por ajena mano, iba a llegar.

I en efecto, era cosa fuera de toda duda que el ministerio tory, que presidia en la calle de Downing el inquieto israelita Disraeli, eterno perturbador de Europa i del universo, miraba con enfado a Chile i meditaba bajo influencias i presiones poderosas la manera cómo sujetarle el brazo ántes que nuestras gloriosas bayonetas descerajaran en Pisagua las puertas del imperio del huano i del salitre, sustancias hipotecadas o semi-hipotecadas por los peruanos al ingles.

Llegóse, a la verdad, en esa época (julio de 1879) hasta decir en voz baja que el gobierno de la reina acumulaba en sus pontones del Pacífico injentes cantidades de víveres, carbon i pertrechos navales i militares, en prevencion de futuras i talvez próximas eventualidades.

VI.

Es este lugar oportuno para decir que esos rumores, ciertos o exajerados, ejercieron cierta influencia positiva en los acontecimientos internacionales, que fueron a tener un año mas tarde tan desairado desenlace a bordo de la corbeta *Lackawanna*: porque por esos dias (julio de 1879) venia de viaje de Nueva York para Chile en el vapor de Panamá un coronel norte-americano, entusiasta admirador de nuestro suelo; i éste creyó entrever en las conversaciones que a bordo tuvo con un oficial de la marina inglesa, el teniente E... (que por aquella via venia a juntarse a su bandera) el peligro inminente de una coalicion europea contra Chile, o al ménos contra la guerra que habiamos emprendido sin éxito i sin prestijio hasta ese momento. Recuérdese que julio fué el mes del *Rimac*...

En consecuencia, cuando aquel paquete ingles entró de subida a Guayaquil, el coronel F..., a quien nos referimos, escribió desde esa ciudad al

sub-secretario de Relaciones Exteriores de Washington Mr. Federico Seward, hijo dej eminente estadista de este nombre, una carta fecha 13 i 14 de julio (carta que hemos visto) en la que le participaba sus temores sobre la intervencion de los europeos en los negocios domésticos de la América, lo cual, a su juicio, lesionaba a claras vistas una doctrina internacional intermitente i acomodaticia, pero que los americanos del norte han mantenido de vez en cuando como una teoria de gobierno propia: — «la doctrina Monroe». — *America for the americans.*

Las revelaciones i alarmas del comedido comisario bostonense estaban principalmente fundadas en las noticias secretas e indiscretas del teniente E... I hora fueran éstas de grave i urgente carácter como lo parecian, ora fuese solo arranque de jenerosa zozobra, es lo cierto que por esos dias, coincidiendo las fechas con los avisos enviados desde Guayaquil, comenzó a sentirse algun movimiento en el gabinete de Washington, dirigido a cruzar los planes que se atribuian a las naciones rivales de su comercio en el otro lado del océano.

«De buen oríjen se anuncia, decia a este propósito una correspondencia semi-oficial dirigida al *Heraldo* de Nueva York el 16 de agosto del año último, que nuestro gobierno ha enviado instrucciones al ministro Christiancy, en Lima, i al ministro Thomas A. Osborn, en Santiago de Chile, a fin de que comuniquen a los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, que el de los Estados Unidos siente profundameuse el rompimiento desgra-

ciado de las buenas relaciones entre Chile i el Perú que ha conducido a las dos naciones a hacerse la guerra; i que, aun cuando *nuestro gobierno no desea interponer su mediacion*, sin embargo, siendo mucho su anhelo por la paz i la prosperidad de ámbos países, está dispuesto, *si lo desean mutuamente*, a interponer sus *buenos oficios*, a fin de conseguir un arreglo honorable de las diferencias entre los dos gobiernos beligerantes, CUANDO QUIERA QUE ELLOS INDIQUEN QUE ACEPTAN ESOS SERVICIOS »

VII.

Segun en diversos pasajes de esta historia lo tenemos recordado, a título de lealtad, ignoramos entonces i continuamos ignorándolo hasta el presente, cuál fuera el rumbo diplomático que aquellas insinuaciones, no poco osadas de parte del alto comercio ingles, recibieron de su gobierno i del nuestro propio, porque, como lo tenemos declarado, de propósito nos hemos abstenido siempre de levantar siquiera (pudiéndolo) la tapa superior de la carpeta que guarda nuestros secretos diplomáticos, dejando intacto este depósito para futuros historiadores, i dirijiéndonos solo por lo que la prensa i las revelaciones parlamentarias, hechas públicas, han venido poniendo en transparencia. Pero díjose entonces que desde agosto de 1879, a virtud talvez de las sujestiones interesadas de Lord Salisbury, o mas bien por el celo *monroeano* que ellas despertaron en el ánimo susceptible del gobierno de Washington, acostum-

brado a saltar sobre la brecha en todo negocio en que cupiera participacion directa o indirecta al Nuevo Mundo, insinuó por su parte i en aquella época temprana de la guerra sus buenos oficios para moderarla o acercarla a una solucion americana, con prescindencia absoluta de los influjos europeos puestos en juego por los peruanos o los ingleses. Sobre este particular, todo lo que por hoi se sabe, es que cada vez que el honorable representante de los Estados Unidos en Chile Mr. Thomas A. Osborn, caballero leal i sagaz, se acercaba en aquel tiempo ya remoto (en las postrimerías de 1879) al honorable señor Amunátegui, ministro de relaciones exteriores de Chile, con el objeto de hablarle de paz, encontraba en éste distinguido hombre público blanda i cariñosa acogida. Eso iba de molde al carácter personal de aquel funcionario, de suyo tranquilo, acomodaticio, enemigo de ruidos i por naturaleza bondadoso.

VIII.

Mas vinieron una en pos de otra nuestras victorias; i éstas, si no crean derechos, como álguien ha dicho, crean siempre respetos, porque desde entónces los gabinetes europeos comenzaron a desilusionarse de la eficacia i oportunidad de su *joint action*, i parecian dispuestos a dejarnos espedito el camino i la reparticion de los ricos fósiles

conquistados con nuestra sangre, entre sus súbditos acreedores hipotecarios del suelo redimido.

Hubo por consiguiente una tregua internacional de mas de seis meses de duracion, desde Pisagua a Tacna, en toda la línea de la presion diplomática sobre nuestras operaciones: era la tregua de la victoria.

El gobierno de Estados Unidos, egoista como su raza, terco como su poder, desafecto a complicaciones internacionales en razon de su propio orgullo, no menos que de los sanos consejos de una tradicion que remonta hasta Jorje Washington, fundador de la República, no se habia sentido dispuesto a entrometerse en las querellas de las revueltas naciones hispano-americanas, por las cuales ha manifestado siempre un estudioso desden, al punto de que para reconocer su independencia, su gobierno fué llevado a remolque por el de Inglaterra.—Canning arrastró a Clay.

Mas, tentado ahora por las sujestiones europeas, dejábase deslizar lentamente en el camino de una intervencion amistosa, si bien casi desinteresada de influencias políticas i especialmente mercantiles. I tan cierto era el desgano que aquejaba a aquel gobierno por envolverse en la guerra del Pacífico, bajo cualquier concepto, que habiendo venido a Chile por el mes de junio de 1879, un personaje diplomático i soltado éste algunas palabras ambiguas de intervencion o protesta, recibió

explícito rechazo de su gobierno. Este primer heraldo de las intrigas que han ido despues en creces, i que tienen su asiento mas en los escritorios de caoba de Nueva York que bajo la cúpula del capitolio de Washington, se llamaba Mr. Peters, e iba a su patria en viaje desde Bolivia, donde habia sido ministro de su patria.

IX.

Ajustándose a estos antecedentes, el director de la política internacional de los Estados Unidos, Mr. Evarts, traducida neta i honradamente su pensamiento en instrucciones que han llegado hasta nosotros de una manera privada i solo como fragmentos, careciendo por tanto de fecha, si bien su autenticidad se halla perfectamente comprobada.

«Debo manifestar, decia en efecto Mr. Evarts a sus representantes en Lima i en Santiago, debo manifestar a usted mi aprobacion de sus ideas, espresadas en la forma que usted me indica con respecto a la actual guerra entre Chile i el Perú, como asimismo sobre la posibilidad de una mediacion por parte de este gobierno una vez que ésta fuese SOLICITADA por parte de los beligerantes con el propósito de una arbitracion pacífica i honorable. HACE ALGUNOS MESES i EN CONTESTACION A LAS INDICACIONES DE LA GRAN BRETAÑA I ALEMANIA sobre esta misma materia, este gobierno contestó ESPLÍCITAMENTE que consideraria una medida semejante COMO INTEMPESTIVA en aquel momento i que NO TOMARIA PARTE EN UNA INTERVENCION CUALQUIERA QUE PUDIESE MENOSCABAR LOS DERECHOS DE LOS BELIJERANTES.»

X.

Veíase en estas graves palabras, de cuya autenticidad respondió ante el Congreso el autor de esta historia en la hora oportuna, confirmado con un alto e irrecusable testimonio cuanto hemos venido diciendo respecto de la intentada coalición (*joint action*) de la Alemania, de la Gran Bretaña i talvez en secreto de la Italia i de la República Francesa, en nuestros negocios domésticos. Era aquello asunto de mano levantada, i en tales empresas hombres como Bismark, Disraeli i aun Gambetta necesitan solo de una guiñada para ponerse de acuerdo.

Cierto es que entre un año i otro año, de 1879 a 1880, desde el mes del *Rimac* al mes de Tacna i Arica, habian surjido para el viejo mundo nuestros gloriosos éxitos militares, i respecto de los Estados Unidos habíase acentuado con hechos i protestas el plan de los europeos de hacer de Panamá una compuerta del viejo mundo dejada en sus manos i a su arbitrio, plan de invasion mercantil que, como el nivel de las aguas desposeería a la América del norte de la visible influencia que ejerce en su desencuadrada consorte de mediodía. Pero sea como sea, el gabinete de Washington resucitó en provecho propio i el de Chile la doctrina Monroe (la misma por la cual 15 años

atras metieron a la cárcel de Nueva York al que esto escribe); i sea por el canal de Balboa, sea por el desfiladero de Monroe, los Estados Unidos hicieron a Chile un servicio positivo que obliga a perpetuidad todo honrado reconocimiento.

A la verdad, el probo i circunspecto Mr. Evarts habia ido aun mas lejos, porque habiendo tenido noticias de las veleidades de intervencion de que hablára a su paso por Santiago el ya mencionado Mr. Peters, lo desautorizó por completo en la nota tan caballeresca como honrada de que venimos haciendo mérito.

«La visita de Mr. P..... decia el canciller americano en el despacho citado, fué enteramente *sin autorizacion* por parte de su gobierno, i tengo entendido que el carácter no oficial de sus esfuerzos ha sido plenamente conocido por los gabinetes de las tres potencias. La relacion que hace este señor de sus entrevistas con los señores ministros de relaciones exteriores del Perú i Chile hace imposible creer que su lenguaje pudo haber sido recibido como abrigando *una amenaza por parte de los Estados Unidos hácia cualquiera de los tres* i MUCHO MÉNOS CONTRA CHILE.»

«En el caso que usted encuentre, agregaba Mr. Evarts mas adelante a su representante en Chile, que exista en los *circulos oficiales* de ese pais CUALQUIERA IDEA DESFAVORABLE nacida de los dichos o hechos del señor P....., podrá usted, si así le pareciere, robustecer sus manifestaciones, asegurándoles que este gobierno NI INTENTA, NI PROPONE UNIRSE A MOVIMIENTO ALGUNO EN EL SENTIDO DE UNA INTERVENCION AMIGABLE, A MÉNOS QUE NO SEA EVIDENTE QUE LOS DESEOS DE TODOS LOS INTERESADOS EN LA LUCHA SON EN FAVOR DE TAL MEDIDA I EN OBSEQUIO DE LA PAZ.»

XI.

Echase de ver a la distancia de leguas la estre-mada i tradicional cautela con que el conductor de la política internacional de los Estados Unidos, hombre anciano, docto i prudentísimo, pone la mano en la llaga de la guerra, a fuer de esper-to cirujano. Pero ese procedimiento no es enteramente personal en el manejo de las relaciones diplomáticas de la Gran República. Al contrario: los americanos del norte acarician como un dogma sagrado el sabio consejo de Washington en su *Farewell Adress*, testamento político de aquel grande hombre, en que aconseja a sus compatriotas, con el sagaz i previsor egoismo de su raza, no mezclarse jamas en cosa ajena que, cual mas cual ménos, resultará siempre en pleitos de casados....

—*No entangling alliances*, es el principio que modera en los consejos del Potomac los ímpetus de la doctrina Monroe i la encierra casi siempre dentro de los frios límites de un pliego de papel, jamas en la recámara de un cañon, ni siquiera en el cilindro de un revólver. *Alianzas con nadie!* esa ha sido la divisa permanente de la Union del Norte, i como consecuencia su egoista pero sabio retraimiento internacional de los demas pueblos de la tierra, con escepcion de aquéllos cuya inme-

diata i dócil comunicacion está en sus intereses esplotar. I en comprobacion de todo esto i con conocida mala gana el ministro Evarts terminaba su nota, que entendemos es de agosto de 1879, ofreciendo su condicionalísima i solicitada mediacion en los frios términos que pasamos a copiar de un despacho reservado:

«En el caso de que exista semejante deseo para verificar un arreglo de la disputa i ese plan *se limite a PEDIR los buenos oficios de los Estados Unidos* POR SÍ SOLOS, sobre una base racional de arbitraci6n de todas o una parte de las causas de las diferencias, está usted autorizado para empeñar los servicios de este gobierno para su inmediata i séria consideracion, con el fin de hacer uso de todos sus esfuerzos para lograr la paz.»

XII.

Mas para desdicha de Chile, que a virtud de su tradicional perenne fortuna avivaba la desabrida, mezquina i recelosa acci6n del gobierno norteamericano, sobrevino una circunstancia de órden privado pero en sí mismo tierno i elevado que seria parte en no pequeño grado para precipitar los vacilantes deseos de la política del Potomac a la funesta jestion tripartita llamada de la *Lackawana*, que tuvo a bordo de ese buque un desenlace aparente i de actualidad, pero dejó vivas las heces que enjendraria mas tarde la levadura de funestos apetitos. I vamos a narrar, poniendo a tributo nues-

tros recuerdos íntimos, pero ya consagrados oportunamente en el papel, la manera como aquello tuvo lugar.

XIII.

Era el representante de los Estados Unidos en Chile desde 1876 el honorable Tomas A. Osborn, uno de esos hombres que todo lo deben a sí propios i hacen de esa suerte el mayor elogio posible de su carácter i de su raza. Hijo, como Lincoln, como Grant, como Garfield, como Hayes, como el mismo Mr. Christiancy i probablemente como Mr. Adams, sus colegas futuros en la *Lackawanna*, de un simple campesino (*farmer*) de Pensilvania, Mr. Osborn, a la edad de veintiun años habia abandonado esa comunidad rica i culta para hacerse colono de la en aquella época no remota (1857) semi-salvaje Kansas. I, cosa digna de ser tomada en cuenta en nuestro pais en que la juventud de los hombres públicos es óbice constante a sus servicios i a su engrandecimiento, a los dos años de estadia en su ciudad adoptiva de Elwood, el jóven emigrado de Pensilvania era electo senador a los 23 años de edad, i en seguida, durante la guerra civil, presidente de esa corporacion. En 1862 era nombrado teniente gobernador, i en 1864 gobernador del Estado.

Cuando el emigrante de Pensilvania presidia el senado de Kansas habia cumplido apénas 23

años; cuando gobernaba el Estado como vice-gobernador 26, i cuando fué propietario, por eleccion directa, tenia 28 años porque habia nacido en Meadville por octubre de 1836. En los Estados Unidos la electricidad es la fuerza universal de la dinámica material, i la juventud, electricidad de la vida, es la fuerza impulsiva del mundo moral en todos sus sublimes jiros.

Alistado en el partido republicano que acaba de triunfar con Garfield i con Arthur en la Union del Norte, amigo personal de Lincoln, que le ayudó con su palabra en los campos i en las aldeas del naciente Estado, ántes de ser presidente de la Union; reelecto gobernador de Kansas en 1874 por una mayoria que equivalia casi a la unanimidad, i poderoso cooperador político en la eleccion del presidente Hayes, ofrecióle éste, apénas subió al supremo poder ejecutivo en 1876, la tranquila i codiciada legacion de Chile, a cuyo pais vimos llegar al simpático emisario por el mes de agosto del año subsiguiente.

Desde entonces el honorable Mr. Osborn, acompañado por una esposa jóven, bella i madre de una encantadora criatura, vivió entre sus compatriotas i entre los chilenos rodeado de igual respeto, por su cortesía, su republicana franqueza, su noble porte como amigo i como funcionario.

XIV.

Pero el viaje, la ausencia i el cambio súbito de clima i lo que los franceses llaman con propiedad pero sin definirlo—*le mal de la patrie*, afectó en breve profundamente la delicada complexion de la afectuosa i amada compañera del delegado americano, situacion que vino a agravar un accidente casual ocurrido en el verano que precedió a la guerra en el Hotel de Viña del Mar.

Preocupado con esta doble dolencia del físico i del alma, el noble ministro solicitó del presidente Hayes un corto permiso para conducir a su esposa a los aires nativos, jeniales a su índole; i el adios de esa partida tuvo lugar en el Hotel Ingles de Santiago el 17 de marzo de 1879, cuando la guerra con el Perú aun no era sino un peligro.

XV.

Embarcóse en consecuencia el honorable Mr. Osborn con su dulce compañera el 4 de abril en Valparaiso, rumbo de Panamá. Pero un fatal cablegrama de su gobierno le atajó de súbito en Iquique, i tuvo el dolor de ver partir a su esposa, delicada i enferma sin mas compañía que la de un tierno niño, en guerrera costa i por mal sanos climas.

Con sorpresa, pero no sin placer, todos los amigos de Mr. Osborn le vieron de regreso en Santiago a fines de abril. El gabinete de Washington le ordenaba perentoriamente no abandonar su puesto en el Pacífico hasta la conclusion definitiva de la guerra, fuera por larga tregua, fuera por la paz de hecho o de derecho.

XVI.

Pero el amor no solo tiene ingenio sino alas, i como Miguel Anjel, el inquieto ministro, cautivo en la lejana ciudad, pudo decir, pensando en sus floridos bosques de Elwood de Kansas:

«Chi ama qual chi muore
Non ha da gire al ciel dal Monde altr'ale.»

Forjó en consecuencia el ministro prisionero en Chile en su alma i en su pensamiento, estas dos alas de la vida, un plan ingenioso para escaparse, siquiera por breves dias, siquiera volando, al apartado nido.

Habia en efecto, segun vimos, intimado al ministro viudo el severo Mr. Evarts, cuyo rugoso rostro a nosotros mismo púsonos respeto cuando fué nuestro abogado *contra* la «Doctrina de Monroe» en 1866, que no le seria lícito levantar su tienda de peregrino en Chile sino cuando la guerra del Pacífico hubiese tenido una solucion cualquiera; i en consecuencia todos los anhelos del cauti-

vo se encaminaron a procurar aquella paz que era la propia suya. Por esto dijimos antes que en este negocio de la *Lackawánná* habia como oríjen una historia interna del corazon, rei del universo, junto con el sol.

I no tardó aquél en sugerir, a la preocupada inquietud del ministro, prisionero sin canje posible, un afortunado arbitrio.

XVII.

Sabedor de que en los adentros de la Moneda i entre holgados divanes de tertulia o de platónicas lecturas de revistas quincenales, se suspiraba por la paz, díjose a sí mismo:—«Si yo logro poner al habla al fiero caudillo del *Rimac* con el manso conductor de Chile, seria algo como aproximar a la viga que arde entre las ruinas una tina de agua fria; i así, con un poco de afan i otro poco de maña puedo apagar, si mas no sea temporalmente, el tenaz incendio. I una vez alcanzado esto, yo logro visitar mis lares.»

Para todo esto i mucho mas era suficiente una cortés invitacion enviada al palacio de adobe de Lima i al palacio de cal i ladrillo de Santiago, una vez obtenida la indispensable vénia del cauto Mr. Evarts i el préstamo obsequioso hecho por el comodoro Rogers de uno de los muchos buques que con la bandera de las estrellas en lo alto de

sus mástiles cruzaban en aquellas horas las aguas del alborotado Pacífico.

Llenaba así ademas el digno señor Osborn de la mas cumplida manera su cometido público, segun el cual debia acechar cualquiera oportunidad para aceptar los tratos de paz de los belijerantes.

Segun lo tenemos dicho, la nota remisoria de estas ideas tenia la fecha de 10 de mayo de 1879 un mes despues del regreso forzado del ministro de Estados Unidos en Chile.

XVIII.

Parece que estas ideas de futuras conferencias bajo la direccion suprema del gabinete de Washington encontraron fácil acogida a orillas del Potomac, i habiendo partido de Chile en mayo como simples indicaciones, regresaban el 10 de agosto a Santiago como órdenes i como un plan definitivamente acordado entre partes.

XIX.

Pero cuando iban talvez a tomar su curso natural las negociaciones así iniciadas, surgió un nuevo i peregrino incidente que no era, como el móvil secreto del empeño del diplomático de Santiago, dulce llama de amor sino su triste pavesa. En uno i otro caso era una mujer la que ajita-

ba los ánimos i hacia, sin pretenderlo, de procuradora en los negocios de la paz, que al fin por esto convirtiéronse en antojo i aborto de mujer.

Vamos a esplicarnos este doble misterio.

XX.

Precisamente en los dias en que el Perú aceptaba la guerra que le habia declarado Chile (abril de 1879) llegaba a las playas de aquel pais con el carácter de ministro de Estados Unidos el extraño personaje que ha sido mas tarde universalmente conocido por sus aventuras i que llevaba el nombre de Mr. Cristiancy, anciano de 70 años nacido en Montgomery (Michigan) en 1812, i que de juez de la Corte Suprema de su Estado habia sido enviado al senado de Estados Unidos en 1835 por la unanimidad de votos de su partido en la ciudad de su residencia, Detroit, capital de su Estado.

Como anciano, como juez i como político era hombre de respetos; pero habiendo enviudado de una mujer epiléptica que le dejara hijos ya ocupados en destinos de cuenta en su pais, tentóle el demonio de la vejez haciéndole encontrar una vivaz Susana en una joven de quince abriles, tan hermosa como descontentadiza que no llevaria flores sino espinas a su tálamo i a su hogar.

Motivó probablemente este desgraciado i desi-

gual enlace su renuncia del puesto de senador en Washington i su viaje al Perú como ministro, en edad ya avanzada, a lánguido clima i sin saber una sola sílaba del idioma nacional.

Sus desavenencias domésticas no se calmaron siquiera en la blanda atmósfera del Rimac, i al contrario llegaron al punto de un fulminante divorcio por sospechas o por ira. La señora Christiancy ha declarado mas tarde que su esposo la maltrató de hecho i hubo de fugarse del lecho conyugal acompañada de uno de sus propios entenados. (1)

XXI.

Las cosas llegaron a la verdad al punto que se hizo necesaria una separacion de cuerpo, i en los primeros meses de 1880 la jóven esposa del mi-

(1) Hé aquí una noticia que sobre el particular publicó la prensa de Estados Unidos en setiembre de 1881.

«Todos los periódicos del domingo publican la declaracion judicial prestada por la señora Christiancy a *presencia de su esposo* el ex-ministro de Estados Unidos en el Perú. La señora declaró que su esposo la habia maltratado de hecho varias veces aquí i en Lima hasta el punto de obligarla en la última ciudad a buscar refugio en un hotel acompañada del hijo de su marido. Para los detalles i pormenores nos referimos a los periódicos aludidos en que se han cebado ya los aficionados a escándalos.»

Se agregaba a estos infortunios que el señor Christiancy habia sido robado de una caja con brillantes por valor de 6,000 pesos i habia recibido ademas un cartel de desafio del hermano de su desgraciada esposa.

nistro dejó el hogar vacío de sus gracias i sus mimos, emprendiendo su vuelo hacia la patria.

Honda melancolía se apoderó entonces del anciano. Vagó unos cuantos meses en Lima como aturdido por golpe asestado al corazón, i al fin, así, como por sus amores había venido al Perú, por sus amores, es decir, por sus tristezas i sus desengaños, tomó la resolución de hacer un paseo marítimo a Chile en la medianía de agosto de 1880.

XXII.

Hizo alistar con este fin la cañonera *Wachussetts*, surta en el Callao, i un buen día (el 15 de agosto) sin decir adios a nadie, ni enviar siquiera la notificación diplomática usual al gobierno ante quien estaba acreditado ni a sus colegas, puso rumbo hacia Iquique, donde tenía algunos reclamos de cancillería que evacuar *contra Chile*, i en seguida a Valparaíso.

Tan singular había sido aquel procedimiento, que la prensa misma de Lima, ávida de novedades, no acertaba a explicarse los motivos ni los propósitos de aquel viaje tan súbito como misterioso.

«Varios son los rumores que han circulado con motivo de la reciente partida al sur del respetable señor Christiancy», decía la *Opinion Nacional* de Lima del 20 de agosto, esto es, cinco

días despues de la partida del honorable caballero i cuando ya su sombra, proyectándose con el sol poniente sobre los pardos farellones de Angamos, traia la inquietud antigua de Sharp i de Grau a todas nuestras costas. Entre los que corren con mas insistencia, añadia el mismo diario limeño, *dicen unos* que la Gran República no puede permitir que en América se hagan guerras de conquista, porque ellas traerian por consecuencia inmediata la ruptura del equilibrio continental i la guerra perpetua entre las diversas secciones de Sud América, con todas sus fatales consecuencias para los mismos Estados.

»I los que tal dicen creen que el viaje del ministro americano no tiene otro objeto que *hacer dicha notificacion a Chile*.

»Otros, que no son los ménos por cierto, i que creen poseer la noticia de autorizadas fuentes, manifiestan que el viaje del ya nombrado diplomático no tiene otro fin que entablar una reclamacion con motivo de la estraccion de 27 de nuestros compatriotas del consulado de Arica».

XXIII.

Entretanto tan tranquila i reposadamente hacia su viaje de placer, o mas propiamente de descanso o de consuelo el anciano juez de Michigan, que habiendo sido avistado el *Wachussetts* el día 22 de agosto desde Mejillones, Tocopilla i Taltal alternativamente, produciendo este hecho, transmitido desde Illapel, no pequeña alarma por la sospecha de que el buque aparecido fuese la *Union*, echaba sus anclas en Caldera el 23 de agosto i solo el 26 por la tarde en Valparaiso.

Al día siguiente, i con la calma del que pasea i se refresca por su sola cuenta (porque esta era

la verdad desnuda del caso), Mr. Christiancy tomaba el tren lento de 4 i media, viajaba como curioso de Valparaiso a Santiago i se hospedaba tranquilamente en el Gran Hotel Ingles aquella noche.

XXIV.

Visitaba al dia siguiente a su colega Mr. Osborn en su casa habitacion núm. 16 calle de San Antonio, i solo entónces tomaba conocimiento de los planes que el último habia adelantado hasta hacer necesaria una esplicacion de los tres gobiernos belijerantes i precisaba por consiguiente su inmediato regreso a Lima. A la verdad, si Mr. Christiancy hubiese demorado dos dias mas su partida del Callao, habria recibido la notificacion oficial de su gobierno para quedarse i ofrecer su mediacion para realizar el plan de avenimiento sugerido desde el mes de mayo por el honorable Mr. Osborn. I tan era ello así, que hallándose a mucho mayor distancia el ministro Adams recibió su respectiva notificacion en la Paz el 26 de agosto, es decir, el mismo dia que, ignorándolo todo, llegaba a Valparaiso el ministro de Estados Unidos en Lima, i que en hora tan poco propicia dejara su puesto para visitar de capricho a uno de los belijerantes.

XXV.

Quiso un destino adverso a Chile que ello así sucediera i que las insinuaciones de paz, que nunca debieron partir sino del campo enemigo i vencido, tomaran arranque en el palacio de la Moneda, segun en un capítulo anterior lo dejamos recordado, ofreciendo comprobarlo.

El mismo dia (sábado 28 de agosto) en que los dos enviados norte americanos conferenciaban sobre sus planes, presentóse en efecto, de visita en su alojamiento el señor Jorje Huneeus, i en el acto, con la espedicion que es peculiar a este hombre público i de negocios, quedó trabada una accion por parte del gobierno de Chile o, mas propriamente, del presidente Pinto, a cuyo nombre habló siempre el señor Huneeus «a título de amigo personal i oficioso.» Venia de aquí aquella escusa, verdadera solo en apariencias, hipócrita en el fondo, que habia dado alas al señor Valderrama para sostener en la Cámara de Diputados, en la sesion del 14 de setiembre ya mencionada, que el gobierno no trataba oficialmente, limitándose a declarar que se habian dado «pasos» para tentar un avenimiento. A la verdad, i segun consta de las notas del jeneral Adams al ministro Carrillo de Bolivia i que este publicó en su manifiesto, el gobierno del señor Pinto habia aceptado de hecho

la mediacion, mucho *antes* que de ello tuvieran siquiera conocimiento los gobiernos del Perú i de Bolivia.

XXVI.

Aquella misma tarde, que fué nublada i un tanto lluviosa, los dos ministros norte americanos hicieron una visita de cortesía i de jeneralidades al presidente Pinto en su despacho; el 29 (dia domingo) fué de encierro a puerta cerrada con el comisario de palacio que iba i venia; el 30 almorzó el señor Christiancy en el Santa Lucía, como un simple viajero, i el 31 se marchó a Valparaiso, embarcándose ese mismo dia para el Callao. A la calma del viaje de subida sucedia ahora inusitada i costosa celeridad. (1)

(1) Dando cuenta del almuerzo privado del Santa Lucia i de sus incidencias, el invitante (que fué el autor de este libro) referia mas tarde a la prensa el siguiente episodio allí ocurrido. «Es fama que invitado el viajero del *Wachussetts* a sentarse a la sombra de una roca que cubria el estandarte de Chile, mostrando el lustre de su solitaria estrella en el histórico montículo, díjole su anfitrión levantando copa de jeneroso vino: «Que sea esa estrella i no el sol lejano el que en la contienda de la guerra o de la paz triunfe en el futuro». I el anciano en el acto respondiera: «Bien saben los chilenos que yo amo las estrellas..... ¿Habeis por ventura contado todas las que brillan en nuestro propio pabellon?» *E pluribus unum!*

«Ese fué el brindis del Santa Lucia. En cuanto al brindis de la Moneda i al de la *Lackawanna*, si los hubo, no hemos tenido la fortuna de recibir su confidencia, ni siquiera su espuma». — *Mercurio* del 8 de diciembre de 1880.)

XXVII.

¿Qué habia acontecido entretanto entre los representantes de Estados Unidos i el gobierno de Chile? ¿Qué entre los señores Huneeus i Christiancy, puestos al habla por el señor Osborn? Nadie lo supo a punto fijo, i esto probablemente no se sabrá sino cuando los actores de la triste comedia diplomática, que a la lijera recordamos, hablen i se defiendan. Díjose únicamente que el ministro Christiancy aseguró como conviccion propia i personal (puesto que para nala tenia autorizacion ni mandato, ni insinuacion siquiera del gobierno del Perú), que el dictador Piérola estaba dispuesto a hacer la paz bajo la base de la cesion a Chile del departamento de Tarapacá.

No habia nada que estuviera mas léjos de la lójica, de la racionalidad, de la posibilidad misma de las cosas humanas (aun en el Perú) de que tal propósito existiera, como lo demostraban los hechos, las declaraciones terminantes i la actitud cada vez mas arrogante del dictador de Lima i de su pueblo; pero tomando aquel desvario como «una demostracion, que, si no era matemática podia considerarse como tal», el presidente Pinto ahogado por sus ansias de paz, embarcóse con todo su bagaje en aquella ridícula e ilusoria nego-

ciacion en la que el pais no recojeria sino afrentas i la guerra solo sangre. (1)

El 4 de setiembre el *Wachussetts* tocaba de regreso en Arica, i de ese puerto partia a media rienda un espreso a La Paz, llevando la citacion de la mediacion, ya acordada en Chile, al

(1) Ciertamente fué asunto de verdadera mistificacion para el autor de este libro lo que se atribuyó a Mr. Cristiancy sobre las intenciones de Piérola i lo que el mismo le oyó, porque esto fué todo lo contrario. Mr. Cristiancy le afirmó, en efecto, en presencia del señor Osborn, que Piérola estaba completamente ensoberbecido i ensimismado, como era natural i como resultaba de todos sus actos i decretos mas recientes, i segun habia sido la lógica de toda su vida.

Fundado en estos antecedentes i en su manera de ver la guerra, el autor de esta historia declaró en la prensa, desde el primer momento, que las negociaciones de Arica no serian sino un gran desatino, i en realidad una mengua para el pais vencedor; i con este motivo publicó una série de artículos, desde el 30 de setiembre, manifestando las razones en que se fundaba e increpando al presidente Pinto i a su gabinete su increíble ceguedad. Pueden verse en *El Mercurio* de Valparaiso, entre otros, los artículos titulados *La Covadonga en la cámara de diputados* (setiembre 30).—*La paz de la Moneda* (octubre 11).—*La conspiracion de la Moneda* (octubre 14) etc. Pero no creyendo que con esto dejaba cumplido su deber, promovió en el Senado, tan luego como este cuerpo fué convocado a sesion extraordinaria, es decir el 6 de diciembre, una interpelacion condenatoria de la conducta del gabinete por las negociaciones de Arica, abrazando la espedicion Lynch i el reconocimiento de la hipoteca de los guanos del Perú, interpelacion que terminó el 17 de diciembre por un voto condenatorio de aquel alto cuerpo sobre el punto de las hipotecas.

Entre los anexos del presente capítulo publicamos tambien un fragmento de las razones que desautorizaban la personería del señor Cristiancy ante el gobierno de Chile i hacian completamente ilusorias las expectativas de paz, cuyo fragmento ha sido tomado de una série de artículos que el autor publicó sobre estos mismos asuntos con el título de *La Pamplina de la Laccamanna* en *El Mercurio* de Valparaiso, desde el 6 al 10 de diciembre de 1880.

mininistro de Estados Unidos, jeneral Adams, i a los plenipotenciarios bolivianos que el gobiernó para el caso designase. El 10 de setiembre entraba la cañonera portadora de la palabra de Chile a la dársena del Callao, despues de un viaje redondo de 25 dias, e inmediatamente el señor Christiancy redactaba un mensaje diplomático conteniendo estas palabras, que verdaderas o falsas, harian subir el tinte del rubor a la frente de la nacion fuerte i feliz que en todas partes i en todas épocas habia humillado a sus enemigos castigándolos.

«Acabo de *regresar de Santiago*, donde con el ministro americano M. Osborn TUVE LARGAS CONFERENCIAS CON EL GOBIERNO CHILENO, *que aceptó la mediacion de los Estados Unidos para ENTRAR EN NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL PERÚ I BOLIVIA.*

»Ahora estoi autorizado para decir que el Perú acepta la mediacion i que las negociaciones de paz *se iniciarán en seguida.* Cuando conferencié con el gobierno chileno, NO ESTABA AUTORIZADO *para decir que el Perú aceptaria la mediacion de los Estados Unidos;* pero ahora *estoi autorizado* para decir que el Perú la acepta i que los plenipotenciarios de los belijerantes se reunirán en los primeros dias de octubre con ese objeto.»

XXVIII.

Tenia esto lugar en Lima en las mismas horas en que en el palacio de la Moneda se designaban los negociadores que concurririan por parte de Chile a las conferencias de Arica, segun lo tene-

mos ya referido, i aquí lo recordamos solo para demostrar cuan grandes eran la confianza i la culpa del gobierno en la locura que habia acometido, sin mas razon ni antecedentes que el propósito de no proseguir la guerra i nó marchar a Lima, como continuaba solicitándolo con incesante clamoreo el pais entero, el congreso i el ejército.

A la verdad, temeroso de la opinion pública que comenzaba a inquietarse, el gobierno por un acto de cortesía diplomática, se hizo ofrecer la mediacion con fecha *seis de octubre*, cuando constaba que en La Paz se habia declarado oficialmente su formal aceptacion con fecha *veinte i siete de agosto* i cuando en Lima la aceptó Piérola el 29 de setiembre, esto es, cuarenta dias ántes en Bolivia i con anterioridad de una semana en Lima, segun consta todo de tristes documentos oficiales (1).

XXIX.

No tenemos el propósito de profundizar estas vergüenzas sino el de bosquejarlas para imponer a sus perpetradores el castigo de su propio engaño i para que el pais i la posteridad recojan de

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos por orden de fechas la aceptacion de la mediacion i sus bases en los tres paises belijerantes, i este punto sobre el que pasaremos de lijero es tanto mas doloroso cuanto que al aceptar Piérola, dando por razon la declaración de Chile sobre el caso, osó llamarnos en notas oficiales *vándalos* i *salteadores*.

mano de la historia una leccion provechosa. I por lo mismo bastará decir que el dictador del Perú, dándose aires de solicitado i haciéndolo constar así estudiosamente de documentos públicos, nombró como negociadores de paz el 29 de setiembre (cuando los de Chile estaban designados hacia tres semanas) a los señores Antonio Arenas i Aurelio García i García, con un personal numeroso de secretarios, i los despachó al puerto de Mollendo en el transporte *Chalaco* el 30 de setiembre.

Por su parte, el gobierno de Bolivia habia designado a los señores Baptista i Carrillo, que se unieron a sus aliados en aquel puerto, i el de Chile a los señores Eusebio Lillo, a la sazón jefe político de Tacna, al ministro de la guerra en campaña señor Vergara, que habia llegado a Arica el 10 de octubre, i, en remplazo del señor Santa Maria, al señor Altamirano.—Partió éste el 15 o 16 de octubre en el *Lontué* i el día 20 llegaba a las aguas de Arica junto con el *Chalaco* que traía a los negociadores de la Alianza, i que habian hecho punto de honor celebrar su conferencia en un puerto suyo ocupado por las armas de Chile. El digno ministro Osborn, que se habia adelantado hacia tres días en el *Santa Rosa*, puso enérgico término a aquellos resabios de vanidad de vencidos, empeñados en presentarse como vencedores, declarando que si las conferencias no te-

nian lugar en Arica no se celebrarían en parte alguna.

XXX.

Reunidos, en consecuencia, en la cámara de sombría caoba de Honduras de la *Lackawana* los siete emisarios de la paz, celebraron durante los días 22, 23 i 25 de octubre las curiosas i bombásticas conferencias que, por prolijas, estériles i de todos conocidas, no detallamos aquí. Sobrará con decir para el rubor de la historia i su enseñanza que, empleado el primer día en el canje de poderes i en la presentación de la minuta de las condiciones de Chile (que hasta esta humillación nos cupo, cuando lo obvio era oír lo que los vencidos solicitaban), en la sesión del 25 se descubrió el enigma de un complot que desde entonces ha seguido su sorda marcha como una amenaza para la república, por cuanto el plenipotenciario García i García propuso lisa i llanamente el arbitraje de los Estados Unidos en todas las cuestiones, apoyándolo no sin algún calor el ministro Adams, mientras que el infeliz juez de Michigan hacía el papel de un convidado de piedra en su propio banquete, i el señor Osborn, que presidía, el de un perfecto caballero i hombre honrado (1).

(1) La minuta entregada el día 23 por el señor Altamirano al nervioso negociador Arenas que, sin leerla, la restregaba

XXXI.

A la verdad, la única sesion efectiva i eficaz de las conferencias fué la que tuvo lugar el 25 de

con trémulos dedos, estaba contenida en los siete capítulos siguientes:

«PRIMERA.—Cesion a Chile de los territorios del Perú i Bolivia que se estienden al sur de la quebrada de Camarones i al este de la línea que en la cordillera de los Andes separa al Perú i Bolivia hasta la quebrada de la Chacarilla, i al oeste tambien de una línea que desde este punto se prolongaria hasta tocar en la frontera argentina, pasando por el centro del lago de Ascotan.»

«SEGUNDA.—Pago a Chile por el Perú i Bolivia, solidariamente, de la suma de veinte millones de pesos, de los cuales cuatro millones serán cubiertos al contado.»

«TERCERA.—Devolucion de las propiedades de que han sido despojados las empresas i ciudadanos chilenos en el Perú i Bolivia.»

«CUARTA.—Devolucion del trasporte *Rimac*.»

«QUINTA.—Abrogacion del tratado secreto celebrado entre el Perú i Bolivia el año 1873, dejando al mismo tiempo sin efecto ni valor alguno las jestioness practicadas para procurar una confederacion entre ámbas naciones.»

«SESTA.—Retencion por parte de Chile de los territorios de Moquegua, Tacna i Arica, que ocupan las armas chilenas, hasta tanto se haya dado cumplimiento a las obligaciones a que se refieren las condiciones anteriores.»

«SÉTIMA.—Obligacion de parte del Perú de no artillar el puerto de Arica cuando le sea entregado, ni en ningun tiempo, i compromiso de que en lo sucesivo será puerto esclusivamente comercial».

Como los negociadores peruanos se guardaron, por su parte, de exhibir ningun jénero de minuta, no se supo el alcance de sus pretensiones sino cuando, habiendo entrado a Lima nuestro ejército victorioso, se encontraron en los libros del Ministerio de Relaciones Esteriores, copias de las instrucciones a los señores Arenas i García, las cuales, si aquel documento era auténtico, no podian ser mas inverosímiles ni mas disparatadas, por cuanto el dictador trataba a Chile como a vencido, le exijia la devo-

octubre en que se discutió la *minuta* durante tres horas i se pronunciaron los discursos grandilocuentes de los plenipotenciarios, que a hurtadillas apenas disimulaban, los unos, sus zozobras, los otros su mal humor i todos su absoluta incredulidad en el resultado. Por lo demas, las principales invidencias de aquel dia fueron trasmitidas a la prensa por sus corresponsales, i una de las mas sobrias de esas comunicaciones estaba concebida en los términos siguientes:

«La segunda reunion de plenipotenciarios duró desde la 1 hasta las 4.30 P. M., hora en que regresaron a tierra los nuestros. En ese mismo dia debió quedar terminado definitivamente todo, pues no habia arreglo posible ni la mas remota esperanza de que él pudiera llegar a tener lugar.

»El ministro peruano señor Arenas, al pronunciarse sobre las bases chilenas, para rechazarlas, pronunció un discurso que a juicio de sus mismos compañeros era sumamente estudiado para producir efecto i conmover corazones. Estuvo elegante, florido, sentimental i patético!

»El señor Baptista, boliviano, se espresó con ménos sentimentalismo, pero mas práctico i varonil. Dicen que lo hizo bien.

»El señor Altamirano, segun lo hemos oido a miembros de la

lucion del territorio ocupado i una fuerte indemnizacion por gastos de guerra.

La verdad es que todo no pasó de una colejialada por parte del dictador, que se reia con gran desenfado de todo aquello, llamándolo una farsa grotesca. I esto fué a tal punto que hizo desembarcar del *Chalaco*, el dia de su partida, a su ayudante i secretario favorito don J. L. Jaimes que habia sido nombrado secretario de los negociadores, declarando que lo estaba mejor quedarse en su oficina que ir a perder su tiempo en tan ridícula comedia.

plenipotencia boliviana, habló con mucha altura i elocuencia, e hizo una pequeña alusion honrosa en favor del señor Baptista, a propósito de su discurso. Los plenipotenciarios aliados se han formado una alta idea del señor Altamirano.

»La conferencia duró casi todo el dia. Al fin, el honorable señor Baptista, deseoso de dar mas tiempo a los peruanos para estudiar su situacion i de arbitrar algun medio a fin de llegar a la paz, indicó la idea de que el Perú reconociera una cantidad de millones como deuda a Chile, cediéndole en calidad de prenda pretoria los territorios de Tarapacá hasta Camarones, con derecho de explotacion i usufructo hasta el pago total de la deuda.

»Para discentir esta nueva proposicion, pidió una última conferencia, con la esperanza de poder conseguir en el interin inducir a su aliada por el camino de la paz. Se le concedió la nueva conferencia, debiendo tenerse presente que el señor Osborn, ministro de los Estados Unidos, residente en Santiago, manifestó en un elocuente discurso que no arribándose a conclusiones ningunas de paz, declararia terminada su mision mediadora, garantizando que su gobierno mantendria en lo sucesivo la mas absoluta abstencion i neutralidad sobre la guerra del Pacífico.

»—La última conferencia otorgada tuvo lugar ayer 27, desde las 12 M. hasta las cinco de la tarde.

»Como a las dos bajó a tierra el señor comandante de la *Lackawanna*, i por él supimos que ya todo estaba roto, que no habia paz, i que los ministros norte-americanos habian declarado concluida su mision i continuaban guardando la mas severa neutralidad. En virtud de este aviso recibido por conducto tan fidedigno i severo, les comunicamos lo ocurrido por cablegrama de ayer.

»A las cinco bajaron nuestros plenipotenciarios i hoi firmaron los protocolos de la última conferencia, los cuáles constaban de quince pliegos. Todo quedó concluido. No hai paz i es imposible que pueda haberla sin que vayamos a dictarla con las bayonetas en Lima.

»Ahora, en 30 minutos mas, parten los aliados para el norte». (1)

(1) He aquí el telegrama en que los plenipotenciarios peruanos anuncian desde Mollendo el resultado de las conferencias de Arica al dictador.

«Mollendo, octubre 29 de 1880.

»A. S. E. el jefe supremo:

»Rechazada la pretension chilena sobre cesion de territorio, propusimos someter los otros puntos de diferencia al arbitraje del gobierno de los Estados Unidos, lo que Chile rechazó terminantemente.

»Terminadas conferencias, salimos hoi para el Callao con *Lackawanna*, llevando protocolo detallado i firmado. — *Arenas. — Garcia i Garcia.*»

Una semana mas tarde, dueños ya los plenipotenciarios de su presa, es decir de la minuta (que era lo que habian venido a buscar), el ministro Calderon lanzó el 5 de noviembre una estúpida i prócaz circular analizando las pretensiones de Chile i señalándolas a *la hilaridad* (sic) del mundo.

Jamas se habia visto un documento diplomático mas insolente ni mas infame, i los siguientes pasajes son talvez los mas benignos de su prosa.

«Repleto de odio i de envidia contra el Perú, cuya *superioridad* no puede desconocer sin borrar la historia i sin ahogar la voz de una fama que ha pasado a proverbio universal; ebrio de sangre i devorado por la hidrópica sed de nuestras fabulosas riquezas, proclama el asalto a esta capital, que considera como el último baluarte de la defensa del Perú.

»Por eso no ha vacilado en rechazar de plano el arbitrio propuesto por nuestros plenipotenciarios en Arica, designando al mismo tiempo como juez a la Gran República del Norte, la cual, por los mas altos títulos i bajo todos conceptos, estaba llamada a desempeñar tan noble como humanitario encargo.

»Chile no lo ha querido, bajo el frívolo pretesto de haber pasado la oportunidad del arbitraje; como si alguna vez o en momento alguno dejase de ser bienvenida la intervencion de la sabiduría i la justicia, para dar fin a una lucha que es ya el escándalo, no solo de la América, sino de la Europa; i esto cuando acaba de ajustar con la Union Colombiana no há muchos dias, el 3 de setiembre último, una convencion en que se estipula terminar todas las diferencias entre ambas repúblicas precisamen-

XXXII.

La comedia habia concluido como comenzara. Los males causados al país i en jeneral a los beligerantes no podian medirse ni siquiera calcularse; pero el capricho supremo estaba ámpliamente satisfecho, i el 27 de octubre por la noche dos telegramas simultáneos, recibidos, el uno con profunda angustia en la Moneda por el jefe del Estado i otro con intenso regocijo por los jefes i soldados de Chile en los campamentos de Tacna, anunciaban que la hora de los desvarios i del apoltronamiento habia pasado para abrir ancho camino a la solucion i a la gloria.

te por el arbitraje, i cuando el Perú ha sido llamado a adherirse al indicado pacto por una invitacion recibida por nuestro gobierno apénas en la correspondencia del último vapor.

»El Perú es, pues, una escepcion odiosa para Chile en tratándose de paz. Sea. Que venga, como imagina, a terminar, si no a comenzar la guerra.»

ANEXOS AL CAPITULO XIV.

I.

FRAGMENTOS DE PUBLICACIONES CONTEMPORÁNEAS DIRIJIDAS A DEMOSTRAR ESTOS TRES ASPECTOS DE LAS NEGOCIACIONES DE ARICA:

I La falsa personeria de Mr. Christiancy.—II La absoluta ausencia de perspectiva para una solucion satisfactoria.—III el concepto exterior que se formaba de aquel negociado mientras el gobierno de Chile se embarcaba con absoluta confianza en él.

LA PERSONALIDAD DE MR. CHRISTIANCY.

«....Establecidas ahora las cosas i las personas en el terreno de absoluta verdad en que quedan, Mr. Christiancy no solo perdía en Chile toda personalidad diplomática sino que se constituía de hecho en un huésped peligroso, casi vedado contrabando de guerra, como el mismo se adelantaba a reconocerlo, declarándose voluntariamente paria.

»Si él nada en efecto habia traído del Perú, país tres veces vencido, nada podía llevar conforme al derecho, a la lógica sana i a la dignidad altiva del país tres veces vencedor.

»Si ninguna insinuacion, por tímida i sijilosa que hubiera sido, no habia pasado por el zaguan del revuelto palacio de los Pizarros, en Lima, su voz, si hubiese osado levantarla en Chile, habria debido estrellarse, como el viento que silba de continuo en las calles anexas al palacio de Santiago, en las columnas de sus sordos muros de cal i canto.

»Llegamos todavía mas léjos, porque la susceptibilidad de la honra de las naciones se asemeja a la pureza de la esposa de César. Si el ministro americano no se habia despedido en Lima del dictador, estando en guerra, no tenia derecho el que tal habia hecho para visitar al presidente de Chile, porque esa visita,

que establecía una desigualdad en el estricto ceremonial diplomático, infería una sospecha. I de allí la negativa de Mr Christiancy para acercarse a la Moneda, a su mantel i a su solio en las primeras horas de su llegada.—B. Vicuña Mackenna.

LAS ESPECTATIVAS DE LA PAZ DE ARICA BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA ACTITUD DE LOS PERUANOS.

«...Entretanto, si a ese estudio obvio, sencillo i natural hubiéranse entregado, i no a oficio de comadrones en suntuoso alumbamiento, los noveles conductores de la cosa pública que rueda hoi sin brida ni palanca, habrían notado al ménos los retos del enemigo desde el insolente Irigoyen al deslenguado Barinaga, porque si aquel nos llamó «bárbaros,» al tronar el primer cañon de la guerra en las caletas de Tarapacá, marcónos el último, en plena negociacion de desacordada paz, con el epíteto de «salteadores,» epíteto infame ratificado oficialmente por su amo el dictador i el estólido silencio de los que oyendo el denuesto no lo levantaron; habrían vuelto a traer a su vista las condicionese en que su soñada prepotencia de una hora, fruto de nuestra temprana ineptitud e inesperienza, colocó el Perú mismo la paz en junio de 1879, amenazando a Chile con distribuirlo a lote entre sus vecinos, i a la protesta que Lima levantó contra el desamparo provisional de Iquique, declarando que «el ceder la menor porcion del territorio a poder extraño era *el mas negro crimen de lesa patria.*»

»¿Pero a que fatigarnos i fatigar la memoria del que lee? ¿No tenían los sagaces negociadores de la Moneda, no tenían a la vista las diversas proclamas i manifiestos públicos del dictador peruano que había empeñado su honor i su vida en sostener la causa de *resistencia a todo trance*, con cuya bandera, aferrada en los dientes, escaló a balazos el poder en diciembre de 1879? ¿I no tenían constancia de la actitud taimada i del pacto de honor celebrado con Bolivia, pacto sellado por nuestra imprudencia

con la sangre de Tacna vertida sobre una sola tumba por las dos naciones coaligadas?

»¿No habian escuchado siquiera los mil rumores de la prensa, las opiniones del congreso, la voz entera de Chile que les gritaba incesantemente al oido: *la paz es imposible!*—B. Vicuña Mackenna.

LAS APRECIACIONES DE LOS ESTRANJEROS SOBRE EL RESULTADO
DE LAS NEGOCIACIONES DE ARICA ANTES QUE ESTAS
TUVIERAN LUGAR.

.....Un telegrama de *Montevideo* publicado en Buenos Aires, *muchos dias antes* de que se reunieran los plenipotenciarios en Arica i reproducido por *La Patria* de Valparaíso del 8 de *noviembre*, refiriéndose a la nota pasada por Piérola a Mr. Christiancy, nota que, salvo el sobrescrito, resultó cierta, se decia testualmente lo que sigue:

«Por mi parte puedo agregar, con *datos del mejor origen*, que al pasar la espresada nota Piérola i *todo su gabinete estaban firmemente resueltos a no ceder una pulgada de territorio a Chile*, prefiriendo sucumbir a pasar por tal humillacion.

»Garantizo esta noticia.»

Eso se decia a mediados de octubre, ¿dónde? En Montevideo.

Pero, aun ántes de esto, *El Nacional* de Buenos Aires, diario redactado por hombres eminentes o simplemente sensatos, comentando las condiciones *posibles* de la paz de Arica i que en el Plata, como en todas partes, se adivinaban mejor que en Chile, decia con fecha 10 de octubre, dos semanas antes de la primera junta de los plenipotenciarios, lo que sigue, que es digno de especial acotacion, por la firmeza de sus aseveraciones comprobadas en el hecho:

«Para todos aquellos que hemos seguido con alguna detencion i estudiado el desenvolvimiento de los sucesos del Pacífico, esa reunion preliminar *no va a ofrecernos nada nuevo*. Hace un año próximamente que hemos dicho en este mismo diario cuáles se-

rian las condiciones bajo las cuales Chile consentiria en oir proposiciones de paz, sea por via directa, sea por una mediacion estraña, única manera que desde entonces hemos visto de solucionar el conflicto del Pacífico.

» Los señores Altamirano, actual intendente de Valparaiso orador distinguido i altamente considerado en su pais, i don Eusebio Lillo, hombre de letras, subsecretario del ministro durante largos años i prefecto de Tacna hoi, presentarán, *mutatis mutandis*, las siguientes proposiciones a los plenipotenciarios del Perú:

» 1.º *Cesion absoluta e incondicional* a Chile de todos los territorios que se estienden desde el grado 24 de latitud hasta la quebrado i el rio de Camarones que forman el límite norte de la provincia de Tarapacá.

» 2.º Indemnizacion por parte del Perú de los gastos i perjuicios por parte de la guerra, cuya suma no bajará seguramente de unos cinco millones de pesos fuertes.

» 3.º *Desmantelamiento completa de las fortalezas del Callao i Arica.*

» 4.º Reduccion del ejército peruano a una cifra ínfima, la que no podrá ser aumentada en un número determinado de años.

» 5.º Compromiso por parte del Perú a reducir su escuadra hasta el punto de no ser una fuerza marítima.

» Tenemos la SEGURIDAD ABSOLUTA de que las proposiciones chilenas, presentadas en la forma indicada, SERAN RECHAZADAS IN LIMINE por los representantes del Perú, que tendrían el coraje de regresar a su pais llevando las bases de un tratado que no solo lo cubriria eternamente de vergüenza, sino que seria su sentencia de muerte.»

Eso era lo que se creía con «seguridad absoluta» en Buenos Aires el 10 de octubre, doce dias antes de la primera conferencia de la *Lackawanna*, i a mil leguas de distancia del sitio de los acomodados. Pues bien, ese mismo dia embarcábase en el *Santa Rosa*, con direccion a Arica, el secretario de los plenipotenciarios de Chile, el intelijente i apreciable señor Gana, llevando en su maleta la célebre *minuta* que los peruanos venian a buscar, i

en la cual no estaba consultado el desmantelamiento del Callao, pero existia la base primordial de la cesion incondicional de Tarapaca que se habia dado como un hecho consumado.

¿Cabe hacer comentarios sobre todo esto?

Quédanos todavia por examinar un último pero no menos doloroso aspecto de esta comedia que ha mantenido en la picota de la bolsa de todos los ajios durante sesenta dias a nuestra honrada patria en todos los paises en que se vende i se compra nuestro crédito i el de nuestros enemigos.

Un despacho enviado desde... Roma a Lóndres, el 14 de setiembre, el mismo dia en que el señor Christiancy enviaba a Chimbote su célebre oficio conminatorio al capitan Lynch, telegrama evidente de especuladores ocupados en bonos, anunciaba al público las negociaciones. Pero la legacion de Chile en Lóndres, a esa altura de los tratos, nada sabia... Pero hai mas todavia. El cablegrama de la Ciudad Santa, recibido tal vez allí a virtud de la infalibilidad pontificia, era trasmitido a Nueva York, a Washington, a todas las ciudades del pais mediador, i el representante de Chile en Washington negaba la autencidad de tal hecho, que estaba en la noticia de todos los compradores de bonos del universo, porque él tampoco lo sabia. Simple olvido del oficial de partes del ministerio de relaciones exteriores, simple reparo de la contaduria mayor por gastos de telégrafos marítimos.

TELEGRAMAS PUBLICADOS EN EL «COURRIER DES ETATS UNIS», EL
27 DE SETIEMBRE, ESTO ES UN MES ANTES QUE TUVIERAN
LUGAR LAS CONFERENCIAS DE ARICA.

Lóndres, 14 de setiembre.

Un despacho de Roma a *The Daily News* anuncia que las tres potencias belijerantes del Pacífico han aceptado las propuestas de mediacion de Estados Unidos.»

Esta noticia no encuentra crédito ni en el departamento de Estado ni en la legacion chilena. Es en agosto de 1879 cuando

los ministros americanos recibieron el encargo de ofrecer los buenos oficios de su gobierno a las tres potencias beligerantes, si estuvieran dispuestas a pedirlos. *Desde esa fecha, Chile se ha hecho gradualmente dueño de la situacion.* ES PROBABLE QUE EL PERÚ I BOLIVIA VIERAN HOI CON PLACER A LOS ESTADOS UNIDOS EMPLEAR SU INFLUENCIA EN TERMINAR LAS HOSTILIDADES, pero esta última potencia no ha modificado sus instrucciones orijinales, segun las que sus buenos oficios deberían ser solicitados por los tres gobiernos en litis, i «NO ES DE PRESUMIR QUE CHILE ESTÉ DISPUESTO A DAR SEMEJANTE PASO».

El señor Astaburuaga, ministro chileno en Washington, hace notar que Chile no tiene embajador sino solamente un cónsul en Roma, de donde ha venido la presunta noticia, i que si ella fuera cierta habria sido comunicada primeramente a los ministros chilenos en Paris i Lóndres ántes que al cónsul de Roma.

El año último algunos Estados europeos, deseosos de ver cesar la guerra, invitaron a los Estados Unidos a que se unieran a ellos para una intervencion; pero tal oferta fué rechazada por ese gobierno, quien entónces propuso su mediacion única a los beligerantes.

No se ha sabido en Washington que hubiera sido aceptada.

II.

NOTAS DE LA CANCELLERIA DE BOLIVIA ACEPTANDO LA MEDIACION
DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ QUE TUVIERON
LUGAR EN ARICA EN OCTUBRE DE 1880.

I.

Memorandum de la conferencia celebrada entre el señor Juan C. Carrillo, ministro de relaciones exteriores de Bolivia i el jeneral Carlos Adams, ministro residente de los Estados Unidos de Norte América, a invitacion de éste, en La Paz, a 1.º de setiembre de 1880.

(Fragmento).

Mr. Adams.—Refiriéndose a su oficio del 27 último, espone que ha sido informado por Mr. Osborn, ministro de Estados

Unidos en Santiago, de que el gobierno de Chile ha aceptado la mediacion de los Estados Unidos, en los términos siguientes: cada uno de los beligerantes nombrará su plenipotenciario para celebrar una conferencia en algun punto de la costa, i a este propósito el gobierno de los Estados Unidos pondrá a disposicion de los plenipotenciarios un buque de guerra norte-americano para deliberar a su bordo sobre las condiciones de paz, en presencia i con los consejos i asistencia de uno o mas representantes de Norte América que el gobierno de Estados Unidos tenga a bien designar.

El señor Carrillo pregunta si se han estipulado algunas bases precisas bajo las cuales Chile conviene en esta forma de procedimientos.

Mr. Adams contesta que este acuerdo no ha tenido lugar; pero que el objeto de la reunion seria llegar, en cuanto fuese posible, a un avenimiento sobre bases bajo las cuales puedan aceptar las tres naciones una paz honrosa.

El señor Carrillo interroga nuevamente: cuál seria el resultado de la reunion si, como era de esperar, los plenipotenciarios no llegasen a un acuerdo definitivo; si en ese caso debia comprender que ya no habia lugar a solucion alguna, o si por el contrario, se proponia dejar la decision de todas las cuestiones i las condiciones de paz al arbitraje i fallo de los Estados Unidos.

Mr. Adams, en respuesta, siente que el oficio de Mr. Osborn no sea bastante esplicito para dar una contestacion decisiva a esta pregunta; pero como dicho oficio habla de que se deben conferir plenos poderes a los respectivos plenipotenciarios, i, como Mr. Adams cree que si las funciones de los representantes americanos estuviesen limitadas a hacerlos servir de simples espectadores o de consejeros, la conferencia probablemente no tendria resultado, le parecia i se creia autorizado para decir que la idea es o debe ser que en caso de que los plenipotenciarios de las tres repúblicas no pueden entenderse entre ellos, deberian tener instrucciones i plenos poderes de sus gobiernos para librar la resolucion de todas las cuestiones i condiciones de paz al arbitraje, por decirlo así, al gobierno de los Estados Unidos para

que fuesen decididas, sea en los Estados Unidos o por medio de comisionados nombrados en Washington, i cuyas deliberaciones deberian tener lugar en presencia de los espresados plenipotenciarios; tanto mas, cuanto que comprende que el gobierno de los Estados Unidos no ha ofrecido sus buenos oficios para la mediacion *simplemente por cumplimiento, sino con el deseo fijo de terminar la guerra*; por eso que, en cualquier caso, la decision debia ser final i absoluta.

II.

NOTA DEL JENERAL ADAMS, MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS EN BOLIVIA, ACUSANDO RECIBO DE LA ACEPTACION CONVENCIONAL DE ESTE GOBIERNO DE LA MEDIACION DE ESTADOS UNIDOS EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ DE ARICA.

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La Paz, 4 de setiembre de 1880.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo a la nota que V. E. tuvo la bondad de dirigirme con fecha de ayer i en la que declara en términos elocuentes que el gobierno de Bolivia está preparado a aceptar la mediacion i si es necesario el arbitraje del gobierno de Estados Unidos, como lo propone, si el gobierno aliado del Perú conviene en ello.

No dejaré de participar a mi gobierno los sentimientos tan estimables i honorables de V. E. i de su gobierno, i puedo solo espresar la esperanza de que el del Perú, animado por las mismas elevadas miras, tambien consienta en esta manera de poner fin a una guerra cruel, inhumana i fratricida.

Si desgraciadamente estas tentativas no llegan a tener efecto, puedo a lo ménos atestiguar que Bolivia estaba pronta a impedir ulterior efusion de sangre, i que la culpa será para quien la tenga.

Permítame renovar a S. E. los sentimientos de mi mas alta consideracion i estima, con los que tengo la honra de ser mui afectuoso servidor,

Cárlos Adams.

A S. E. don Juan C. Carrillo, ministro de relaciones exteriores de Bolivia.—Presente.

III.

NOTA DEL GOBIERNO DEL PERÚ SÖBRE EL MISMO PARTICULAR.

Lima, 2 de setiembre de 1880.

Señor ministro:

Impuesto S. E. el jefe supremo de las nuevas jestion es que V. E. ha hecho cerca de los gobiernos comprometidos en la actual guerra, i de que el resultado de ellas, comunicado por el *Wachussett*, ha sido el haberse nombrado ya los plenipotenciarios de Chile i de Bolivia, que con los que nombre por su parte el Perú deben reunirse con los plenipotenciarios del gobierno mediador de los Estados Unidos de Norte América para entablar las negociaciones a bordo de uno de sus buques de guerra i en un punto de nuestra costa, me ha ordenado contestar a V. E. en los términos siguientes:

Conocidos son de V. E. el modo de pensar del gobierno del Perú i los sentimientos que lo animan en la cuestion actual, así como la apreciacion que hace del modo de pensar i sentir del gobierno de Chile; el oficio que con fecha 14 del mes corriente tuve la honra de dirijir a V. E. los consigna de una manera esplicita. De entón ces acá, los nuevos hechos realizados por el enemigo, sin significacion alguna para el éxito de la guerra, sin sujecion a los principios del derecho i consecuentes adem as con los antecedentes de otra época, colocarian al Perú en

el mas perfecto derecho para escusarse de entrar a aceptar otra solucion que no fuera la de las armas. No es ésta, sin embargo, su determinacion, i si la hace notar es para justificar la reserva que se hace de emplear por su parte i en ejercicio de una justa represalia, las hostilidades que pueda emplear contra un enemigo a quien solo inspiran respeto los actos de la fuerza.

Hecha esta salvedad, i cediendo siempre a los móviles espuestos reiteradamente a V. E., mi gobierno ha nombrado como plenipotenciarios del Perú para las negociaciones a los señores doctor don Antonio Arenas i don Aurelio García i García, a los cuales se les espedirán los plenos poderes e instrucciones respectivas, a fin de que concurran suficientemente autorizados a las conferencias en el dia prefijado por V. E.

Mi gobierno entiende que las conferencias deberán tener lugar en un punto de la costa entre el Callao i Pacocha, que será designado por los plenipotenciarios de los Estados Unidos i al cual concurrirán los plenipotenciarios de los estados belijerantes en trasportes desarmados. En esta virtud, los del Perú se dirigirán directamente al puerto de Mollendo en el trasporte *Chalaco*, recibirán allí a los plenipotenciarios de Bolivia i esperarán en ese punto el aviso de V. E. para marchar al lugar designado para las conferencias.

Tengo la honra de reiterar a V. E. las consideraciones de mi alta estimacion i respeto.

Manuel A. Barinaga.

Escelentísimo señor I. P. Christiancy, enviado extraordinario i ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América.

IV.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE EL MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS
EN CHILE I EL GOBIERNO DE ESTE PAIS SOBRE LOS
PROPÓSITOS ANTERIORES.

(Traduccion).

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Santiago de Chile, octubre 6 de 1880.

Señor:

V. E. sabe que el 6 de agosto último me acerqué al honorable presidente de la república de Chile con el propósito de saber si el gobierno de Chile estaria dispuesto a entrar en conferencias con los ministros de las otras repúblicas beligerantes en la presente guerra para arribar a una paz honrosa, bajo la mediacion, en forma de buenos oficios, de los Estados Unidos. V. E. se dignó informarme, en nuestra entrevista de 10 de agosto, que el gobierno de Chile aceptaria los buenos oficios de los Estados Unidos en la forma sujerida, si el Perú i Bolivia significaran por su parte su aceptacion a esta idea.

Estando cumplidas las condiciones indicadas por V. E. en la entrevista mencionada, tengo ahora la honra de ofrecer formalmente al gobierno de V. E. la mediacion del gobierno de los Estados Unidos para que sea ejercida en la forma propuesta.

La forma que sujerí en la entrevista aludida, tenia en mira la celebracion de una conferencia de los ministros, debidamente autorizados, de las tres repúblicas beligerantes, a bordo de una nave de guerra americana en Arica, en presencia i con amistosa ayuda i asistencia de los representantes de los Estados Unidos ante los gobiernos beligerantes.

Con sentimientos de alta consideracion, tengo el honor de ser, señor, de V. E. mui respetuoso i obsecuente servidor.

(Firmado).

Tomas A. Orborn.

Al honorable Melquíades Valderrama, ministro de Relaciones Exteriores.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.

Santiago, octubre 7 de 1880.

Señor:

He recibido la nota fecha de ayer que U. S. se ha servido dirigirme.

Despues de recordar U. S. en ella los pasos que ha dado con el objeto de inquirir si mi gobierno estaria dispuesto a entrar en conferencias de paz con los otros belijerantes, bajo mediacion, en forma de buenos oficios de los Estados Unidos, i de recordar tambien la disposicion favorable manifestada por mi gobierno, siempre que los del Perú i Bolivia hubieran aceptado por su parte igual sujestion, U. S. me hace saber que, habiéndose cumplido ya esta circunstancia, ha llegado la oportunidad de ofrecer formalmente al gobierno de Chile, como lo hace ahora, la mediacion de los Estados Unidos.

Su Escelencia el Presidente de la República, a cuyo conocimiento he elevado el despacho de U. S., me ha encargado transmitir a U. S. la espresion de su gratitud por el notable interes con que el gobierno de los Estados Unidos procura el restablecimiento de la paz entre Chile i las repúblicas aliadas.

Mi gobierno acepta la mediacion, en forma de buenos oficios, que U. S. me ofrece en nombre de los Estados Unidos, i acepta igualmente el procedimiento que U. S. sujiere para llevarla a efecto.

Debo, con todo repetir aquí, para evitar dudas i ambigüedades, que esta aceptacion no envuelve la suspension de nuestras hostilidades.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a U. S. los sentimientos de elevada consideracion con que tengo la honra de suscribirme de U. S. atento i seguro servidor.

(Firmado).

Melquiades Valderrama.

Al señor Thomas Osborn, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América.

CAPITULO XV.

LA ESPEDICION LYNCH EN CHIMBOTE.

La expedicion Lynch se hace a la vela de Arica el mismo dia en que el ministro Christiancy llega a ese puerto con una mision de paz.—Puntos de mira absurdos i carácter completamente estéril i contraproducente de esa operacion de guerra.—Se encamina a destruir los valores que servirian a indemnizar a Chile i a dañar la industria particular naciente en un territorio en que el fisco peruano no tenia propiamente intereses.—La expedicion atacaria mas al capital extranjero que a la tierra, único interes verdaderamente peruano.—La sublevacion de los chinos i su alianza forzosa con nuestro ejército.—Enajenacion de las simpatias de los neutrales i peligros para el futuro.—Protestas i advertencias patrióticas que no son escuchadas.—Acertada eleccion que se hace del coronel Lynch para mandar la expedicion.—Composicion de ésta i su estado mayor.—El comandante Stuyen i el secretario Carrasco Albano.—La expedicion en la isla de las Hormigas i consulta de su jefe con el almirante Riveros.—Altera el coronel Lynch su plan de campaña i se dirige a Chimbote escoltado por la *Chacabuco*.—Amanece la expedicion el 10 de setiembre en Chimbote i desembarca sin resistencia.—Antigüedad, riqueza i portentoso porvenir de aquella comarca —Pizarro i Cieza de Leon en Chimbote.—Don Luis Gonzalez de Riego i su herencia.—Derteano i su viuda.—Formacion del ingenio de Palo Seco i sus prodijiosos valores.—El coronel Lynch intima al hijo de Derteano un rescate de cien mil pesos i éste acepta.—Consultado el dictador Piérola, declara traidor a la patria al que pague un solo maravedí a los chilenos i, en consecuencia, se prende fuego a Palo Seco.—Horribles escenas de estrago.—Llega la *O'Higgins* del Callao i da aviso de encontrarse una gran cantidad de armamento en Supe, al sur de Chimbote.—El coronel Lynch se dirige aceleradamente a ese puerto con un batallon del Buin en la noche del 13 de setiembre.—No encuentra las armas, pero destruye el valioso ingenio de San Nicolas de Laos.—Regresa el jefe de la expedicion a Chimbote i se alista para partir inmediatamente.—Estricta severidad con que el coronel Lynch mantiene la disciplina i moralidad de su tropa en medio del plan de destruccion que le prescriben sus instrucciones.

I.

Por una de esas aberraciones que acusan la incurable flaqueza del espíritu humano, sea en los gobiernos que osan o se engañan, sea en los pueblos que aplauden o se resignan, durante las mismas horas en que el ministro de Estados Unidos Mr. Christiancy recalaba a Arica en su misión de paz, el 4 de setiembre, i desde allí, agitando en el horizonte blanca bandera de parlamento hacia a su colega de la altiplanicie boliviana i a su gobierno un esplicito llamamiento a la paz, surcaba aquellas aguas en plácida noche la expedición que iba a llevar la tea del estrago, de la esterilidad i de la provocación de implacable guerra i eternos rencores a los mismos pueblos que por ocultos protocolos convidábamos a la reconciliación. ¿Cuándo hubo jamás en la historia absurdo ni contradicción semejantes?

II.

Aquella cruzada de apremio i destrucción era la que es ya conocida históricamente con el nombre de «La Expedición Lynch», la cual embarcada en los trasportes *Itata* i *Copiapó*, dirijíase a asolar los ricos valles e ingenios del norte del Perú, a título de presión de guerra para empujar aquel desgobernado país hacia la paz.

No habria podido, a la verdad, idearse, ni aun dentro de un cerebro enfermo empresa mas fuera de razon, de propósito i de oportunidad, sin tomar en cuenta la implícita barbarie que a toda espedicion de destruccion de propiedades va afecta, sea en el mar o sea en tierra firme. I en efecto, prescindiendo de la cuestion de derecho internacional que sin duda faculta el mayor daño del enemigo, pero encerrándolo cada vez en mas estrechos límites de civilizacion i de clemencia, aquella cruzada, destinada en apariencias contra el Perú lo era en realidad contra nosotros mismos, cual lo habian demostrado las funestas devastaciones marítimas del litoral de Tarapacá que ahora era nuestro litoral. Ibamos a resucitar los dias de los corsarios en nuestro propio suelo, cuando el mundo entero, de comun acuerdo, acababa de abolirlos.

III.

Hechos sucesivos i elocuentes se encargarian de demostrar esta verdad i de dar amplia razon a la protesta que el autor de esta historia hizo desde su asiento de senador contra semejantes empresas, apenas comenzó a hablarse de ellas vagamente en el público en los primeros dias de agosto. (1)

(1) Sesión del Senado del 9 de agosto ya citada.

Porque si la guerra nos conducia fatalmente a adueñarnos de las riquezas i de los destinos del Perú, como ha acontecido, lo que estaba en nuestra manifiesta utilidad era conservar con los menores menoscabos posibles aquellos bienes que íbamos a usufructuar a título de indemnizacion i de reparo.

IV.

Por otra parte, si bien era cierto que los valores sobre los cuales expedicionábamos eran de importancia, no rendian a nuestros enemigos sino leve utilidad para sus armamentos, porque la industria del azúcar era naciente en aquellos climas como artículo de esportacion al extranjero i se hallaba sometido a un régimen de proteccion en el cual el fisco utilizaba solo cortas entradas. Por manera que el daño que íbamos a causar era mas a la industria local que al centro de la resistencia armada que a la sazón estaba radicada exclusivamente en Lima.

V.

Pero existia aun una consideracion de mayor valía para no llevar nuestras armas, su prestigio i su poder a aquellas remontísimas comarcas separadas por centenares de leguas de desiertos de

desinteresado dió fórmulas como alerta i como amenaza, se prestó oído por los empíricos que al amparo de una naturaleza completamente vedada a las grandes resoluciones, se habian apoderado de las riendas del pais i de la guerra. Lo mas que sus conductores eficaces solian decir por escusa, era que aquella expedicion seria solo un ensayo de transaccion con el presidente de la república, que esperaba de aquel apremio la paz, i que no viéndola venir, se decidiria al fin por emprender sobre Lima.

IX.

Tales eran, bosquejadas mui a la lijera, las condiciones en que se emprendia en los primeros dias de setiembre la por todos títulos fatal, ingloriosa i no solo estéril i esterilizadora sino contraproducente expedicion confiada al capitan de navío don Patricio Lynch desde principios del mes precedente.

Por fortuna, el caudillo habia sido bien elejido. Frio, sereno, sagaz, bravo sin arrogancia ni precipitacion, conocedor profundo no solo de la superficie del corazon humano sino de sus abismos, sumiso al deber i a la consigna, el coronel Lynch, educado, por otra parte, desde la niñez en la escuela de las aventuras i de los peligros, era talvez el único jefe de nuestro ejército que habria tenido

hígados suficiente para realizar las responsabilidades de aquella mision i aun para aceptarlas.

X.

Diósele por esto facultades discrecionales, i eligiendo de preferencia aquellos cuerpos que le habian acompañado como guarnicion durante su corta pero brillante administracion de Tarapacá, formó un núcleo de dos mil hombres que embarcó el dia 2 de setiembre en Iquique i el 4 en Arica en los dos trasportes mencionados. La composicion de la fuerza de las tres armas era la siguiente:

Rejimiento Buin, comandante J. L. García.....	800 plazas.
Batallon Talca, comandante J. S. Urizar.....	550 »
Batallon Colchagua, comandante J. M. Soffia...	550 »
Cien Cazadores a caballo, capitan Montauban i cien Granaderos, capitan Larenas, al mando en jefe del comandante Muñoz Bezanilla.....	200 »
Una seccion de artillería Krupp, a cargo del ca- pitán don Emilio Contreras.....	30 »
Total.....	2,130 plazas.

Con la agregacion del cuerpo de ayudantes, entre los que figuraban el bravo ingles Roberto Souper i el mayor movilizado don Juan Francisco Larrain, el servicio sanitario, la maestranza i demas impedimenta, la espedicion escedia de dos mil doscientos hombres, i tomando en cuenta la

tripulacion de los trasportes i de los buques de guerra destinados a convoyarlos, no descenderia en mucho de la cifra de tres mil plazas efectivas; un pequeño ejército en suma.

XI.

Acompañaban al jefe de la expedicion en calidad de auxiliares tres hombres que valian por un rejimiento, i eran estos el infatigable cuanto patriota comandante de ingenieros don Federico Stuver, jefe de las maestranzas del ejército i de la armada en campaña, apénas recobrado de sus heridas en Pacay, i sus dos lugar-tenientes el capitán Marcos Lahtam, verdadero Hércules de trabajo i el ingeniero catalán Quellart.,

El secretario del jefe de la expedicion don Daniel Carrasco Albano, aunque mui jóven, se habia hecho ya de cierto nombre por su habilidad como secretario de la gobernacion de Iquique, i su conducta durante la azarosa campaña que iba en cierta manera a dirigir bajo su delicado punto de vista internacional, confirmaria plenamente cuanto de él se esperaba.

XII.

Terminados los últimos aprestos de la marcha, la expedicion se hizo al mar, segun dijimos, en la

noche del 4 de setiembre, conduciendo el *Itata* todas las fuerzas con escepcion del Buin acondicionado en el *Copiapó*. I sin mas contratiempo que la pérdida de una pequeña lancha a vapor que el último trasporte llevaba a remolque i se fué en la tercera noche de viaje al garcte i a pique, el convoi se hallaba el 8 de setiembre frente al Callao en las islas de las Hormigas; i desde allí enviaba el jefe de la espedicion a la corbeta *Chacabuco* (comandante Viel), que a su paso habia tomado en Mollendo, a solicitar noticias i a recibir instrucciones del almirante Riveros.

Habíase dado por punto inicial a las operaciones del coronel Lynch el apoderamiento por sorpresa de uno de los numerosos de cargamentos de armas de que ántes estensamente hemos dado cuenta i que habian sido desembarcados en Tumbes, en Paita i en Chimbote; i si bien para el logro de esta tentativa habria sido mucho mas eficaz un simple crucero, era ya tarde aun para quitarlas por la fuerza a una tropa de arrieros, mucho mas a una fuerte division internada con su presa en las sierras.

En consecuencia, i con mucho mas acertada inspiracion, olfato certero del hombre de mar, el coronel Lynch resolvió dejarse caer en Chimbote, donde hacia en esos momentos quince o veinte dias habia fondeado con su valiosa carga la goleta *Enriqueta*.

XIII.

Puesto de acuerdo sobre aquel particular con el contralmirante que bloqueaba el Callao, el jefe de la expedición apresuró su marcha, i a las siete de la mañana del 10 de setiembre anclaban sus barcos en las remansas aguas de la espléndida bahía de Chimbote, cerrada por altos cerros i blanquecinas islas, i denominado con propiedad por su amplitud i por su abrigo el Ferrol del Perú.

XIV.

Constituye la comarca de Chimbote, verdadero portento de fecundidad, el centro jeográfico i mercantil de los valles i puertos azucareros del Perú. I su ferrocarril, iniciado ya hácia Huarás, en el corazon de las sierras, i su sistema de irrigacion calcado sobre el prodijioso mecanismo de los incas, o mas propiamente del émulo de los últimos el Gran Chimú, rei de Chimbote i de Chicama (Trujillo), están destinados a hacer de su vasta i cálida planicie no solo el rival del Callao en el porvenir sino el competidor de Valparaiso i Guayaquil. I precisamente allí, entre los dos rios que fecundizan sus terrenos llanos, inverosimilmente ricos, el «rápido» Santa i el azulado remanso Virú, que dió su nombre (*Pelú*) a toda la

tierra, fué donde Francisco Pizarro puso por la primera vez, como Búlnes trescientos años justos mas tarde, su planta de conquistador victorioso en las playas del continente al sur del Ecuador.

«Lo que mas admiré cuando pasé por este valle, dice el viejo Cieza de Leon, intendente de los Pizarro, fué ver la muchedumbre que tienen de sepolturas: y que por todas las sierras y secadales en los altos del valle ay número grande de apartados, hechos a su usança, todo cubiertos de huesoss de muertos. De manera que lo que ay en este valle mas que ver es las sepolturas de los muertos, y los *campos que labraron siendo vivos.*»

XV.

Esta labranza primitiva era verdaderamente prodijiosa, i con haber aprovechado solo un ramal de la acequia llamada del Inca que sale del rio Santa i tiene una estension de 50 kilómetros, uno de los propietarios del valle, vuelto solitario por la matanza i dispersion de cien mil pobladores, habia habilitado en los últimos años una estension de seis mil fanegadas, o sea 103 millones de metros en cultivo.

Tenia Chimbote en 1862 solo 452 habitantes; pero habiendo heredado, por su tálamo, del dueño principal de aquellos terrenos don Luis Gonzalez del Riego (que fuera el primero en regarlos) anciano mas aficionado a los gallos que a los cilindros, su dependiente don Dionisio Derteano,

jóven sagaz, natural de Lima, que casó con su viuda (la señora Mercedes Saavedra), mediante el impulso que en poco tiempo diera con capitales extranjeros, a las haciendas casi eriazas de *Puente* i *Palo Seco*, la heredad de Gonzalez del Riego, púsolas desde 1873 en el pié de produccion cerca de medio millon de quintales de azúcar, que importan cinco o seis millones de exportacion al año.

XVI.

Tomó con esto tal incremento el puerto de Chimbote, que al comenzar la guerra era una pequeña ciudad i su estancia vecina de Palo Seco un palacio. Construido su ingenio i sus dependencias en 1873, con capitales suministrados especialmente por la casa inglesa de Graham Rowe i por los Dreyfus de Paris, a cuyo favor reconocia una hipoteca de cuatro millones de pesos, aquel establecimiento azucarero pasaba en setiembre de 1880 como el mas valioso del Perú.

«Sus capitales semovientes i ferrocarriles, decia un diario de Lima a este respecto, costaban 150 mil libras esterlinas.

»Los edificios que ocupaban los talleres de carpintería, carrocería, herrería, fábrica de gas, tonelería, hojalateria, etc., con sus respectivos útiles, representaban un valor de 80,000 libras esterlinas.

»Las casas para empleados, incluyendo 36 casas de fierro i madera construidas en Estados Unidos, valian mas de 40,000 libras esterlinas.

»La oficina de destilacion, tan completa i escelente como puede serlo la mejor de Europa i que poseia un alambique de la conocida casa de Mac-Laren de Escocia, alambique que producía 180 galones de alcohol de 40 grados por hora, significaba un desembolso de 40,000 libras esterlinas.

»La casa de pailas i aparatos para elaborar la azúcar mandada construir por el inteligente e infatigable ingeniero don Santiago Cahill, bajo su inmediata inspeccion i la del apreciable i laborioso caballero don Jeremias Murphy, de cuya competencia responden los resultados obtenidos durante la elaboracion, tenia un valor de 240,000 libras esterlinas.

»Su importe total podia estimarse por esto en un millon de libras esterlinas o sea cinco millones de pesos fuertes.» (1)

(1) La descripcion que del ingenio de Puente o Palo Seco hicieron sus propios demolidores no es en nada inferior a estos portentosos de la industria. «Los edificios de este establecimiento, dice el corresponsal del *Mercurio*, que allí andaba, i cuyos talentos descriptivos hemos puesto no pocas veces a contribucion en esta historia, eran obras de todo lujo, en que se consultaban las comodidades de la vida junto con las ventajas industriales. Su conjunto lo hallaron algunos parecido a nuestro palacio de la Moneda, aunque otros le veian mas semejanza, por sus formas artisticas, con el palacio de la Exposicion de Santiago.

»Era aquel, en efecto, un verdadero palacio, o mas bien una série de palacios ducales, pues estaba dividido en siete cuerpos. El principal era el que contenia la inmensa maquinaria para la elaboracion de la caña de azúcar, i éste tenia mas de una cuadra de estension, siendo de cal i ladrillos las paredes de sus tres pisos.

»Los demas cuerpos del edificio estaban ocupados por casas habitaciones dotadas de todas las comodidades de la vida moderna, sin que faltasen ni lujosas bibliotecas, ni amenos i pintorescos jardines, ni caballos i hasta perros de raza, encontrándose entre los primeros un potro que costó en Inglaterra 1,500 libras esterlinas, i que pertenece a la mas alta aristocracia hípica como que es hijo del famoso *Gladiator*.

»....Como a una milla de distancia de éste se levanta el ingenio de arroz, dotado tambien de buenas casas i escelentes bodegas pero no tan suntuoso como el del azúcar.

»La maquinaria del establecimiento azucarero era una mara-

XVII.

Ahora bien, apenas hubo desembarcado el diligente cuanto inexorable coronel Lynch, en medio de

villa por su buen gusto i por su calidad, principalmente los aparatos destilatorios, bastando mencionar, para dar una idea de su mérito, que la sola maquinaria para elaborar la caña habia costado en Europa la enorme suma de 800,000 pesos en plata.

»En el interior del edificio reinaba el mayor orden i aseo; los bronces relucian como espejos; las caprichosas escaleras de hierro, que daban acceso a los distintos departamentos, parecian recién cinceladas i bruñidas, i todo aquel conjunto daba una grande idea de lo que podria llegar a ser el Perú trasformado en nacion trabajadora i honrada.»

Por su parte i completando esta relacion, uno de los cirujanos de la escuadra (el doctor Salamanca) se explicaba sobre sus grandezas en los siguientes términos.

«La hacienda de Palo Seco es mui estensa i rica. Posee grandes potreros de caña de azúcar, alfalfaes, arroz, etc., i una gran cantidad de animales vacunos i caballares, algunos de ellos de pura sangre.

»Los cuerpos de edificio son magníficos i el del frente de mas una cuadra de estension i de cinco pisos, está ocupado por la maquinaria de elaboracion del azúcar, que es una de las mejores de Sud América, toda es de rico acero i cobre; elabora 500 quintales diarios de azúcar i su valor se calcula en tres millones de pesos. El edificio de las máquinas posee cuatro torreones de defensa i una torre central con un reloj de cuatro esferas. Encima del reloj existe la siguiente inscripcion:

Hacienda del Puente
Propiedad del señor don Dionisio Derteano
Se colocó la primera piedra de esta obra
el 5 de agosto de 1874
i se inauguró el 9 de febrero de 1876
Hizo los planos i dirigió su ejecucion
el señor don James P. Cahill,
ingeniero i arquitecto.
La superintendencia estuvo a cargo
del señor don Enrique Pingel.»

Otra correspondencia decia todavia lo siguiente a propósito de la maquinaria de Chimbote i de la Lurífico, célebre hacienda

la sorprendida poblacion del puerto i la campiña, dirijióse con 300 hombres del Colchagua i un peloton de Granaderos a la hacienda de Palo Seco, por el tren, i conforme a sus instrucciones intimó al hijo del propietario que allí se hallaba, don Arturo Derteano, el pago de una contribucion de rescate en especies o en dinero sonante hasta el importe de cien mil pesos que deberia pagar en el término perentorio de tres dias, so pena de destruir por el fuego aquel gran establecimiento, orgullo de la industria sudamericana.

Prestóse de buen grado el jóven Derteano a aquel avenimiento que le hacia ahorrar varios millones, i consultado por el telégrafo con su padre, que se hallaba en Lima, ratificó su palabra. I de hecho habíase comenzado a llevar por los rieles al puerto, del que distaba solo tres leguas, una gran cantidad de valores en azúcar i otras especies, siendo opinion comun que éstas habrian bastado para cubrir por sí solas el cupo exijido, aun sin necesidad de ocurrir a letras de cambio o a metálico.

Mas cuando se hacia el trasporte de las merca-

propiedad sucesiva del coronel Balta, de Mr. Meiggs i de los Dreyfus, en el valle de Chiclayo.

«Esta maquinaria consta de 28,130 piezas; su peso es de 2.610,400 kilogramos; fué traída con la de la hacienda de *Lurifco* en once grandes buques; fué construida por Nerrick e Hijo de Filadelfia; i su costo ha sido de 280,000 soles oro americano, importando la construccion i colocacion 800,000 soles».

derías a los buques, durante los días 11, 12 i 13 de setiembre, llegó por la tarde del último día un fatal telegrama de Piérola, el cual se mostraba inexorable dentro de la lógica de su derecho i de su política, prohibiendo el pago de un solo maravedí so pena de traicion a la patria i su castigo.

«Apenas conocida esta resolución, dice la pluma que mejor ha relatado estos horribles sucesos i a cuya narración la nuestra invenciblemente se resiste, se comunicó al comandante Soffia, del Colchagua, para que procediera a tomar las medidas oportunas a fin de destruir el injenio.

»Se dió al instante suelta a los trescientos o cuatrocientos chinos que desde la llegada de nuestras fuerzas habían sido encerrados por el administrador como en un corral de vacas, i era de ver el gozo con que aquellos infelices abandonaban su duro cautiverio i el entusiasmo con que corrían en todas direcciones en busca de combustible para quemar los suntuosos edificios, en medio de alegres gritos: «¡Flegue, patlon! ¡Viva Chile! ¡Muela Pelú!» salpicados de orangutanescas jesticulaciones.

»Un poco mas tarde, preparados ya los elementos de destrucción, recibía el comandante Stüven la orden de destrozar la maquinaria, i he aquí cómo nos describe él mismo esta importante operación:

»El día 13, a las dos i media de la tarde, recibí orden de destruir la preciosa maquinaria de la hacienda. Daba lástima emprender esta destrucción.

»Conocedor de la maquinaria, di orden de aplicar dinamita a las piezas nobles; los *balancier* de las máquinas a vapor saltaron en pedazos; los cilindros de las mismas se inutilizaron, las pilastras de fierro del establecimiento se rompieron con dinamita; el tiempo era corto para una destrucción completa. El fuego invadía los pisos superiores; las escalas de fierro fundido se derretían al calor del fuego intenso; los *tachos vacíos* de cobre

se inutilizaban con dinamita; la maestranza perdió sus máquinas importantes: los ternos, taladros i herramientas se inutilizaron; los calderos que dan vapor a las muchas máquinas a vapor, no pudieron destruirse completamente; el humo, el fuego i otras circunstancias dificultaron la operacion. El inmenso trapiche para esprimir el jugo de la caña quedó por esto casi intacto, i no me extrañará que se pueda hacer chancaca usando los dos calderos poco deteriorados.

»El alambique, lo mas completo que he visto, hermoso edificio, preciosos cubos, estanques, etc., quedó completamente roto e inutilizado; el ingenio de arroz se destruyó del todo; las casas de habitacion del ingenio i de la azúcar, quemadas completamente; allí se encontraban cuadros, pianos, espejos i toda clase de muebles: no quedó nada; ruina completa, escepto los trapiches de la caña i calderos.

»Al mismo tiempo que la dinamita del comandante Stuyen causaba en la maquinaria tan terribles estragos, el fuego devoraba los edificios, los muebles i los cañaverales, sin cesar atizado por los chinos de la hacienda, que, minuciosos i concienzudos en su tarea, se metian en medio de las llamas para remover los tizones i hacer que no quedaran ni vestijios de los muebles, útiles i herramientas que no habian sido aun del todo consumidos.

»Los soldados, por otro lado, trituraban i despedazaban las piezas pequeñas de la maquinaria i contribuian a dar mas pábulo al incendio, derramando el ron que contenian las pipas i atracando a las paredes el bagazo o residuo de la caña elaborada.

»Esta misma precipitacion de los nuestros i de los chinos para hacer que ardiera pronto el edificio, perjudicó la tarea de destruir concienzudamente la enorme maquinaria. Pero a pesar de eso, la ruina puede decirse que fué completa, i ya a las cinco de la tarde estaba el enorme establecimiento convertido en una inmensa e inestinguible hoguera. Solo se habian salvado los animales de lujo i las principales obras de la escojida biblioteca; todo lo demas, hasta los alfombrados i pipas de ron i de pisco, fué devorado por las llamas.

»A las ocho de la noche reunia el comandante Stuen todas las locomotoras i carros de la hacienda, se embarcaba en ellos el Golchagua i abandonaban todos el lugar en donde habia existido la hacienda o haciendas del Puente, Palo Seco i Rinconada. Los chinos continuaban ahora la obra de devastacion, despues de haberse apoderado de todas las mercaderías i comestibles que existian en la tienda, i desde léjos se contemplaba con emocion aquella enorme masa de llamas coronada de espesa cabellera de humo, que anunciaba a los pueblos de las cercanías el castigo i la venganza de Chile.» (1)

XVIII.

I sin embargo, hacia pocos meses que formulando el programa de la guerra activa i eficaz el gobierno del señor Pinto por el órgano de su ministro en campaña, el lamentado señor Sotomayor, habíase expresado en los términos que siguen con el aplauso de todas las almas honradas i especialmente de todas las almas patriotas:

(1) CAVIEDES. *Correspondencia del Mercurio*.—El cirujano Salamanca agrega por su parte:

«A las seis de la tarde nos pusimos en marcha para Chimbote i dejamos al incendio, en medio de su majestuosidad destructora, que siguiera su curso. En los edificios de las máquinas de destilacion existian inmensas pipas de aguardiente, ron i chicha de maiz, las que fueron abiertas i derramado el líquido que contenian, añadiendo de esta manera un combustible poderoso a la inmensa llama. En las máquinas de azúcar se dejaron armados varios tiros de dinamita que con sus esplosiones como cañonazos, *daban mayor importancia al espectáculo.*»

Entre los anexos de este capítulo figuran algunas de las comunicaciones cambiadas entre el coronel Lynch i los Deriteano con motivo de la destruccion de Chimbote.

«*Nada de destrucciones insensatas de propiedad, que a nadie aprovechan i que redundarian en esta ocasion en daño de nosotros mismos. Nada de violencias criminales contra personas indefensas e inofensivas. El ejército de Chile se halla obligado por la grandeza de sus hechos pasados a manifestarse tan humano en el campamento como es irresistible en el campo de batalla.*»

XIX.

Mientras tan horribles escenas de devastacion tenian lugar tierra adentro, habíase aparecido en Chimbote, viniendo del Callao, la corbeta *O'Higgins*, segun ántes vimos, trayendo graves pliegos de protesta de los neutrales, i la noticia de que al pasar frente a la caleta de Supe, habia visto su comandante Orella, que tenia ojos de lince i con el auxilio del antejo, la playa repleta de bultos que no podian ser sino de armas.

Con laudable celeridad embarcóse en esa misma noche el coronel Lynch llevando en el *Copiapó* un batallon del Buin, i durante el dia 14, si bien no dió alcance a las armas, que eran, a su decir, cinco mil rifles Peobody, hizo quemar un centenar o dos de miles de cartuchos que quedaron rezagados en la fuga de los arrieros, i en seguida, como para castigar a éstos, hizo volar con dinamita i arder con petroleo el ingenio azucare-

ro de San Nicolas de Laos, que por su propia tasacion valia un millon de pesos (1).

XX.

Ejecutado de prisa todo esto el dia 14, el incansable esterminador de la fortuna pública i particular del Perú regresaba el 16 de setiembre a Chimbote, i despues de haber hecho destrozar a golpes de dinamita siete locomotoras i quemar la aduana de madera «de la que no quedó el mas leve vestijio», volvió a hacerse a la vela hácia el norte en la madrugada del 17 de setiembre.

La caballería chilena habia llegado por ese mismo rumbo hasta el rio Virú, pasando i repasando el Santa, i si bien no habia hecho por fortuna ningun daño a la propiedad particular, ni alcanzó a descubrir las armas que perseguia, destruyeron los jinetes del comandante Muñoz Bezanilla con

(1) A la verdad, cuando el coronel Lynch llegó a Chimbote todas las haciendas vecinas estaban llenas de armamento que los peruanos internaban hacia Huarás o llevaban por la costa con inmensos sacrificios hasta Chancai. Todo esto consta de telegramas peruanos que hemos publicado, i que hablan de bultos de peso hasta de cinco toneladas, i probablemente eran cañones destinados a la defensa de Lima. El chileno don Benjamin Bañados, que se hallaba preso en la cárcel de Huarás, estuvo presenciando durante todo el mes de setiembre la entrada de tropas con armamento a esa ciudad, lo cual se hacia en medio de alegres repiques. Eran las armas llevadas por la *Enriqueta* a Chimbote. Si Lynch se interna o llega dos semanas antes, lo captura todo o casi todo.

sus sables no ménos de diez leguas de telégrafos. (1)

Consuela dar testimonio de que en medio de tantos desmanes de la guerra, el coronel Lynch mantenía su tropa dentro de los límites de una disciplina de hierro, i esto al punto de que solo por una leve sospecha, semejante a la que hacia cuarenta años habia obligado al almirante Blanco Encalada a fusilar en la plaza de Arica al bravo capitan Carrillo (1837), el segundo jefe del Buin, que se justificó espléndidamente mas tarde i fué absuelto en Tacna, quedó separado de su cuerpo i obligado a hacer en calidad de preso la campaña, siendo un jefe valentísimo.

XXI.

La expedicion del coronel Lynch se habia reembarcado con cierta premura en Chimbote despues de una semana de estadía, i este apresuramiento tenia por causas motivos importantes que serian

(1) No pudiendo transportar una cantidad de animales cojidos en el valle, los soldados del Buin mataron a palos i a culatazos en la playa de Supe un rebaño de 500 ovejas que habria sido de considerable utilidad para el ejército. Los corresponsales de la expedicion se quejaban por esto de la negligencia del gobierno de no enviar trasportes a vela agregados a la escuadrilla, asegurando que solo de la hacienda de Chimbote pudo extraerse no ménos de 500 reses. No fué esto obstáculo para que los valiosas caballerizas del opulento Derteano enviaran a bordo del *Copiapó* sus mejores tipos a título de botin de guerra.

origen de la mas valiosa i de la mas lejítima presa de su espedicion. Pero antes de partir será de justicia recordar, al dar cuenta de tamaños estragos, una dolorosa si bien casi equitativa compensacion del destino i de la guerra: i era aquélla la de que cuando el coronel Lynch ordenó la destruccion de la aduana de Chimbote, del material rodante de su ferrocarril a Huarás i del muelle mismo (que solo parcialmente pudo llevarse a efecto) acababa de tener noticia del horrible siniestro de la *Covadonga* ocurrido en Chancai, el mismo día (13 de setiembre) en que el injenio de Palo Seco, convertido en inmensa pira, era reducido a cenizas.

ANEXO AL CAPITULO XV.

ALGUNAS COMUNICACIONES CAMBIADAS ENTRE EL CORONEL LYNCH I LOS
DERTEANOS PADRE E HIJO, DUEÑOS DE LA HACIENDA DE PALO SECO
EN CHIMBOTE.

Telegrama de Nepeña recibido en Lima el 11 de setiembre.

Señor Derteano:

Ayer recibimos el siguiente telegrama para Ud., que no pudimos trasmitir por interrupcion de la línea.

«Señor Derteano:—Con arreglo a las instrucciones de mi gobierno; imponso a su injenio de «Palo Seco» una contribucion de guerra de cien mil pesos en plata o en especies que valgan

esa suma. Si no contesta Ud. inmediatamente, dando las órdenes correspondientes a su empleado para que satisfaga la indicada contribucion, tendré el dolor de arrasar completamente su injenio de «Palo Seco». Puede Ud. indicar los medios de pagar la mencionada contribucion de guerra.

»Jefe de la division del ejército chileno en Chimbote.

Setiembre 11 de 1880.

Señor Dionisio Derteano,
Calle de Aynacucho, 76.

Chilenos posesion hacienda, esperan hasta mañana contestacion sobre pago cien mil pesos plata, o destruyen fundo. Estoi bien. No me he movido de aquí, personalmente los recibí, el término es hasta 10 A. M.— *Arturo Derteano.*

Lima, setiembre 12 de 1880.

Dionisio Derteano a Arturo Derteano.

Contesta por escrito al señor comandante de la expedicion chilena, que me has comunicado su notificacion i que espantado del procedimiento de su gobierno e impotente como ciudadano aislado ante la fuerza militar que manda, tengo que someterme a las consecuencias que mi patriotismo me impone, pero que habiendo en «Palo Seco» valiosos intereses de terceros neutrales comprometidos bajo la fè de mi palabra i por obligaciones comerciales, les he impuesto de lo que pasa a fin de que los resguarden hasta donde les sea posible.—*Dionisio Derteano.*

Chimbote, setiembre 13 de 1880

Señor comandante jeneral:

Tengo el honor de dirijirme a V. S., dándole a saber que, a pesar de los esfuerzos que creí de mi deber hacer para salvar el fundo de mi señor padre, no he conseguido mi intento, porque un decreto del jefe supremo de la república, trasmitido por telégrafo, prohíbe hacer transacciones de este jénero.

Mi señor padre me encarga hacer presente a V. S. que el fundo Puente se halla afecto a una responsabilidad de valiosos intereses de un tercero neutral i que V. S. se sirva tener esto en consideracion.

Me permito indicar a V. S. que actualmente se hallan en el fundo algunas familias de empleados esiranjeros, por lo que solicito que V. S. se sirva dar sus órdenes, a fin de que con las mayores seguridades posibles sean trasladadas por ferrocarril a este puerto para ser embarcadas.

Soi de V. S. atento i S. S.—*Arturo Derteano.*

Señor coronel don Patricio Lynch, comandante jeneral de la division chilena.

Esto no obstante, se aseguró en aquel tiempo que el trasporte de guerra italiano *Archimedes* habia llegado el 14 a Chimbote llevando los cien mil pesos reclamados por el coronel Lynch i una persona autorizada para entregarlos. Pero llegó tarde.

CAPITULO XVI.

LA ESPEDICION LYNCH.

(DESDE PAYTA A ARICA.)

Reclamaciones diplomáticas de que es portadora la *O'Higgins* a Chimbote.—Presion de los ministros de Inglaterra, Francia e Italia.—Despacho amenazante del ministro Cristiancy.—Cómo se cumplian las previsiones para el presente i las amenazas para el futuro.—Protestas desoidas del senador Vicuña Mackenna el 9 de agosto i el 29 de setiembre.—En el primer desembarco se reconoce la ineficia de la espedicion Lynch como apremio de paz, pero aquella prosigue su tarea.—Captura de 8 millones de soles en el *Islay*.—El teatro de las operaciones del coronel Lynch desde Supe a Payta.—Prodijioso desarrollo de la industria azucarera en el Perú en los últimos diez años.—La azúcar doméstica o de alambique en el sur.—Los distritos de la azúcar de esportacion en el norte i sus diversos grupos.—El grupo de Chancay, Huaura i Supe.—El grupo de Santa i Chimbote.—El grupo de Trujillo i del valle de Chicama.—El grupo de San Pedro i Guadalupe.—La esportacion de 1870 i la de 1879.—La guerra afecta levemente la industria azucarera en el Perú; pero la espedicion Lynch la reduce a la mitad de su produccion.—Llegan los chilenos a Payta el 19 de setiembre i queman su aduana i otros establecimientos fiscales.—La caballería se adelanta hasta la Huaca i quema algunos paraderos i el material rodante del ferrocarril de Payta a Piura.—Captura del vapor norte-americano *Isluga*, i falsa protesta de sus dueños que están al servicio del Perú.—Reembárcase la espedicion el 22 de setiembre; destruye los elementos de esplotacion de las islas de Lobos i se presenta en Eten el 24 de setiembre.—Los puertos del Perú segun el viajero Hutchinson.—Etimolojias chinas.—Dificultades del desembarco durante los dias 25 i 26.—Manera como se escapan las locomotoras de Eten, i persecucion que se propone hacerles a pié el comandante Stuen.—Cómo este jefe se toma con su baston i en dos dias de marcha tres ciudades que contienen 30,000 habitantes.—Profunda apatía e inmoralidad de las poblaciones.—El coronel Trujillo i las gallinas de Monsefú.—Avanza el coronel Lynch con toda la division a Chi-

clayo e impone una contribucion de 20,000 pesos a esta ciudad.—Se niegan a pagarlo i se sucede una serie de incendios de propiedades particulares.—Horribles i desmoralizadoras escenas.—Marcha esforzada de los chilenos por tierra hácia el valle de Chicama.—El coronel Lynch intima desde Paijan al prefecto Salmon el pago de 150,000 pesos como rescate de las haciendas del departamento de la Libertad.—Veleidades i singulares cartas de Salmon al coronel Lynch.—Salmon ofrece recibir a los chilenos «a balazos» i Piérola ordena que todo rescate se pague «en plomo.»—Amago de combate en Monte Seco, i fuga vergonzosa de Salmon.—Chocope, barrio de la China.—Los comandantes García i Muñoz Bezanilla persiguen los restos de Salmon hasta Ascope.—Recibe órdenes el coronel Lynch en Paijan de regresar al sur i valores que colecta en letras de cambio.—Curioso denuncia de un canónigo de Trujillo a Piérola.—El capitán Latham destruye el magnífico viaducto de Chicama i el ingeniero Quellart la maestranza de Chocope.—Reembárcase la expedicion en Malabrigo i Pacasmayo, ahogándose algunos soldados i marinos, i pasa delante del Callao el 29 de octubre.—«Los gavilanes.»—Ocupa el coronel Lynch a Quilca el 1.º de noviembre i llega a Arica el 10 de ese mes, despues de una campaña de 67 dias.—Inventario de los valores adquiridos por la expedicion Lynch.—Reflexiones.—La guerra de merodeo i la verdadera guerra.

I.

Decíamos al finalizar al capítulo precedente que la corbeta *O'Higgins*, llegada del Callao a Chimbote (navegacion de veinte i cuatro horas) el 13 de setiembre, habia conducido pliegos de reclamaciones diplomáticas de casi todas las legaciones extranjeras acreditadas en el Perú, en prevision, guarda i aun amenaza de los daños que la expedicion Lynch pudiera ocasionar a los intereses neutrales, directa o indirectamente comprometidos en el vasto jiro de la produccion de la azúcar de esportacion que el Perú comenzaba a producir en escala considerable i ann prodijiosa; i asimismo, dejamos ya demostrado cómo esta industria era casi esclusivamente extranjera en el territorio norte del Perú, con relacion al capital, a la ma-

quinaria i a la administracion, porque solo la tierra i las hipotecas eran lejítimamente peruanas.

II.

I en efecto, sucesivamente fueron llegando a manos del coronel Lynch i de su entendido secretario protestas cada vez mas vivas contra el plan de destruccion que habia comenzado en el injenio de Palo Seco, hipotecado a los Dreyfus i a Graham Rowe (súbditos de Francia i de Inglaterra) el 13 de setiembre. El ministro de S. M. B. denunciaba no menos de cinco propiedades de sus nacionales, puestas bajo el amparo de su bandera i espresaba formalmente que la espedicion chilena estaba obligada a respetarlas en el curso de sus operaciones, especialmente la del ferrocarril de Eten a Lambayeque. El representante de la reina Victoria agregaba a su enumeracion estas graves palabras, —graves sobre todo en un despacho británico.— «Cualquier daño que se haga a esta propiedad espondrá a usted a las mas sérias reclamaciones que serán sostenidas por el gobierno de S. M. B.»

El ministro de Francia M. de Vorges señalaba, por su parte, la neutralidad de Palo Seco en la víspera de su destruccion por su hipoteca a los Dreyfus; el de Italia, señor Viviani, ponía reparo en los intereses del conde Giuseppe Canevaro, su súbdito, residente en Florencia, amenazan-

do al coronel Lynch con «la reserva expresa de los derechos de los ciudadanos italianos i la accion del gobierno del rei», i por último, con ménos escrúpulo i mayor avilantez, el ministro de Estados Unidos Mr. Christiancy, en dos despachos sucesivos del 14 i del 17 de setiembre que llegaron en pos de la *O'Higgins*, declaraba que por su parte haria respetar la propiedad i los derechos de sus nacionales comprometidos en el ferrocarril de Chimbote, cuyo material rodante, a su decir, pertenecia a ciudadanos de la Union, así como las haciendas de Suchiman, propiedad del ingeniero Dubois, Clichin i hacienda de Arriba de J. W. Grace, i las de Lache, Palmilla i otras varias situadas en el valle de Chicama, que, como las anteriores, se hallaban fuertemente afectadas a la casa habilitadora de Prevost. I aunque resultó mas tarde, como el jefe chileno lo previera en sus sagaces respuestas evasivas o afirmativas del derecho de Chile, que muchos de aquellos títulos eran acomodaticios o de última hora, como la reclamacion de la rica hacienda de Cayalti, propiedad de los peruanos Aspillaga, no por esto la situacion que aquella funesta cruzada iba a crear en el porvenir al gobierno ciego i sordo que la habia ordenado, podia ser ni mas embarazosa, ni mas ocasionada a gravísimos peligros i desazones.

«No quiero ni puedo, escribia, en efecto, el ministro Chris-

tiancy al coronel Lynch el 3 de octubre, asumir la responsabilidad de contrariar las instrucciones que V. S. haya recibido de su gobierno, ni tampoco la línea de conducta que V. S. ha adoptado. Pero V. S., lo espero, apreciará mis razones i las del gobierno que represento (que es igualmente amigo de todos los belijerantes), al sugerirle yo, tanto como sus órdenes se lo permitan, lo prudente que seria i lo *favorable a la pronta conclusion de la paz, evitar toda depredacion i causas de encono que no sean obligatorias por sus órdenes.*

»I V. S. me permitirá decirle que los ministros extranjeros, tanto aquí como en Santiago, *lamentan las depredaciones en propiedades privadas no exigidas por las necesidades militares*, al atacar las fuerzas armadas del enemigo, e imponerles contribuciones; i si especialmente esas depredaciones vienen a convertirse en contribuciones forzadas sobre la propiedad privada conocida como propiedad de ciudadanos neutrales i de naciones amigas, fácil es ver que *surjirán de esto muchas complicaciones i reclamaciones.* El gobierno de Chile será instruido desde luego de la aceptacion por parte del Perú de la amigable mediacion de los Estados Unidos i su prontitud para entrar en negociaciones bajo tales auspicios.

»Si yo hubiese podido, mientras estuve en Santiago, asegurar al gobierno chileno la buena voluntad del gobierno del Perú para entrar en estas negociaciones, como Chilo convenia en hacerlo, me inclino a creer que su expedicion no se habria realizado de modo alguno i quizá le habrian dado órdenes mas restrinjidas i ménos apremiantes que las que tiene actualmente; pero yo no pido a V. S. que adopte mi opinion, i reconozco por completo el hecho de que V. S. debe obrar segun su mejor parecer en vista de las circunstancias i de las órdenes que haya recibido de su gobierno.»

Los ingleses, por su parte, i como para acen-
tuar mas su actitud, enviaron a Chimbote la ca-
ñoñera de guerra *Penguin*, con orden de seguir

como su sombra a los chilenos, i así con verdadera persistencia británica cumpliolo el comandante de aquel barco.

III.

Participando, a su manera, i dentro de la lejítima esfera de su patriotismo, de su franqueza i de su deber, como representante del pueblo, el único senador que ántes de emprenderse aquella operacion bajo todos títulos desastrosa protestó contra ella como un peligro para el futuro i una esterilidad manifiesta para las operaciones de la guerra, volvió a alzar su voz en el Senado en la sesion secreta del 29 de setiembre a fin de reiterar sus protestas solemnes i sus avisos patrióticos, siempre i sistemáticamente desdeñados por el gobierno.

«Antes de pasar a la órden del dia, dice el acta respectiva que se publicó solo un año mas tarde, el señor Vicuña Mackenna, tomando pié de declaraciones esplicitas que habia hecho en la sesion secreta de 9 de agosto *condenando toda expedicion de merodeo que no tuviera por objeto esclusivo i directo la ocupacion de Lima i el Callao*, objetivo único de las operaciones que desde la primera hora de la guerra debieron tener nuestro ejército i escuadra, a su entender, se hallaba en el caso de protestar de nuevo contra ese jénero de hacer la guerra, con motivo de los despachos telegráficos en que se anunciaba la destruccion, no solo de las propiedades fiscales del gobierno del Perú en el puerto de Chimbote, sino el incendio de valiosísimas propiedades particulares, embarcándose por cuenta de la república mercaderías

i frutos cuyos precios se indicaban como en una factura de comercio.

»A juicio de su señoría, esas operaciones eran indignas de nuestro ejército i constituían una verdadera deshonra para la república, para su grandeza moral i su historia futura; además de creerlas no solo ineficaces como medida de guerra, sino *contraproducentes*, puesto que Lima i el Perú eran hoi gobernados por un dictador inmoral i omnipotente, levantado en hombros de una soldadesca en medio de la cual habian desaparecido, como en una voráGINE, todos los elementos conservadores de las sociedades bien organizadas. Su señoría pidió quedara constancia espresa de esta segunda protesta suya para salvar así, ya que su voz no era escuchada, los deberes que le imponia la representacion del pueblo.»

¿I por ventura tardaron mucho los hechos en dar razon a estas apreciaciones, a estos anuncios, a estos graves temores i consecuencias?

Pero fuerza es seguir a la espedicion Lynch, en su itinerario marcado en todas partes por la huella de la dinamita, de Chimbote a Paita, de Paita a Lambayeque, de Lambayeque a Trujillo, de Trujillo i sus cercanias a Quilca i a Arica.

IV.

Referíamos ántes que un aviso importante habia apresurado la salida de la espedicion de Chimbote en la noche del 16 al 17 de setiembre; i aquél era nada ménos que un telegrama encontrado en la oficina de ese puerto, del cual resultaba que a bordo del *Islay*, vapor de la compañía

inglesa del Pacífico, venia un verdadero cargamento de dinero para el exhausto erario del Perú, exactamente como los renombrados tesoros que, «El Draque» i lord Anson persiguieron en los galeones del mar del sur en sus respectivos siglos. La diferencia de tiempos requeria únicamente que en lugar de las pesadas i relucientes barras de plata de Potosí, la riqueza se hallara representada por pequeñas tiras de papel litografiadas en Nueva York i contenidas en treinta i tres cajas con un importe de cerca de 8 millones de pesos nominales o sea 800 mil pesos valor efectivo.

El *Islay* conducia en efecto la cantidad de 7.290,000 soles papel i un importe de 375,000 soles en estampillas de correo de la Union postal; i sorprendido infraganti el barco contrabandista a la salida de Chimbote por la *Chacabuco*, que seguia con la *O'Higgins* convoyando la expedicion, aquellos papeles listos para la circulacion fueron estraidos e incorporados por su valor efectivo al tesoro nacional. Esta importante i valiosa presa, debida propiamente al servicio de crucero marítimo que iba haciendo el convoi, fué un poderoso auxilio para el ejército de Chile, i puede decirse que lo que produjo el resto de las operaciones en efectivo no alcanzó a la mitad de su importe, sin contar estravios, menoscabos e inevitables usurpaciones.

V.

¿A dónde se dirigia entretanto la expedicion Lynch?

Nadie lo sabia.

El resultado de sus operaciones en Chimbote habia sido diametralmente opuesto a las expectativas del gobierno, por cuanto, en lugar de amilanar a los ricos i a los «conservadores» de Lima, habíalos irritado hasta la desesperacion, robusteciendo así a la dictadura con el encono mismo de los egoismos provocados. El incendio de Palo Seco habia dado calor i pábulo al patriotismo de los peruanos en la misma proporcion que habia debilitado las simpatías de los neutrales, damnificados o amenazados, hácia nuestra causa. Pero era forzoso al jefe de la escuadrilla seguir su rumbo, conforme a sus instrucciones; i despues de haber acabado de destruir lo poco que quedaba en pié como aperos de carguio en las islas de Lobos de Afuera (para reconstruirlos despues por cuenta del gobierno de Chile o a espensas de sus contratistas), la expedicion se apareció en la mañana del 19 de setiembre en Paita, espléndida bahia situada doscientas leguas al norte de Lima, i en una posicion análoga a la de Caldera respecto de Santiago.

VI

A fin de abarcar en un solo cuadro el conjunto de las operaciones de devastacion encomendadas al coronel Lynch, será suficiente decir que el puerto de Paita, célebre por su luna i su chancaca (porque en todo lo demas es solo una sucia rancheria) formaba el límite norte de aquella excursion por todos los valles azucareros del Perú, que propiamente arranca del grupo de Supe, Huaura i Huacho hácia el norte, hasta Piura.

Verdad es que el cultivo de la caña comienza en el Perú propiamente en el valle de Locumba i con mas particularidad en los de Tambo i Camaná, del departamento de Arequipa, encontrándose en la última de aquellas comarcas la famosa hacienda de Chocaventos, del italiano don Pedro Denegri. Pero la produccion sacarina de esos lugares se destina de preferencia a los alambiques para emborrachar a los indios bolivianos, al paso que el pingüe rendimiento de las haciendas del valle de Chíncha, cien leguas mas al norte, i las de Cañete, cuyos ocho poderosos ingenios producen 400 mil quintales de azúcar, tienen un consumo mas local que forastero, así como los ricos establecimientos que rodean a Lima, especialmente los de Villa, San Juan, Infantas i otros de menor cuenta.

Mas, los centros productores de azúcar en bru-

to i destinada a la esportacion hállanse esparcidos en diversos grupos desde el ya mencionado de Supe, visitado de prisa por el coronel Lynch el 14 de setiembre, hasta Piura, en una estension de cerca de 200 leguas, alternadas de estériles médanos i horribles desiertos, como los de Guarmey, Pativilca i Sechura, con valles feracísimos. Para mejor comprension del lector chileno agruparemos esos centros de riqueza, siguiendo el itinerario de tierra desde Lima.

VII.

El grupo azucarero de los valles de Chancay, Huaura i Supe, dista 30 leguas de Lima, promediándose el primero a doce leguas i el segundo a veinticuatro. De Huaura a Supe hai solo seis leguas peruanas.

Desde allí, es preciso atravesar 70 leguas de páramos i despoblados para llegar al valle de Santa, emporio futuro de la azúcar i rejion comparativamente aislada porque la vieja villa de igual nombre dista 101 leguas de Lima. Chimbote, regado profusamente por las aguas de aquel rio i sus ramificaciones, es el segundo centro productivo en grande escala de azúcar de esportacion en el Perú.

Siguen despues sucesivamente los valles de Virú, diez leguas al norte del rio Santa i el de Trujillo, hoi dia el mas opulento de aquella tierra

colmada de dones por la naturaleza. Trujillo dista por tierra de Chimbote unas 25 leguas chilenas, i tan solo en su famosa planicie de Chicama, jardín i miés opípara del gran Chimú, se ostentan las chimineas de 42 ingenios de azúcar que valen de seguro otros tantos millones i valdrian problamente el doble si el agua destinada a la sedienta caña fuera mas copiosa. El ingenio de *Casa grande*, propiedad del caballero alemán don Luis Albrecht, situado entre Ascope i Chocope, recuerda por su estencion i magnificencia el de Palo Seco.

VIII.

Cuarenta leguas al norte de Trujillo se dilatan los tres cálidos i opulentísimos valles de Chiclayo, Lambayeque i Zaña, famoso el último desde los yesqueros de la colonia por su plebeyo tabaco i su riquísimo arroz.

La azúcar ha ido espulsando aquellas antiguas producciones coloniales, i todas las haciendas que riegan las aguas de aquellos poderosos rios, desde Monsefú a Ferriñafe i Pátapos, propiedad esta última del chileno don José Tomas Ramos, no son hoy sino una série de valiosas fábricas de azúcar, prieta llamado «Emilia Rosa» i de «concreta», desparramadas en una estension de 44 kilómetros. En su conjunto todas ellas van a tener su salida en el puerto artificial de Eten, formado, como

Mollendo, para propósitos de ajio, de cohechos i ferrocarriles. El antiguo puerto de Lambayeque era San José situado un poco mas al norte, como el de Trujillo era Huanchaco i el de Arequipa primero Quilca i mas adelante Islay.

Desde hace seis u ocho años ha sustituido al famoso puerto de Huanchaco, casi inaccesible por sus rompientes, pero unido a Trujillo por una deliciosa alameda de sauces de dos leguas de curso, la caleta artificial de Salaverry, una o dos leguas mas al sur. De este puerto arranca el ferrocarril que, pasando por Trujillo, hace una amplia curva al traves del valle o planicie de Chicama, recorriendo i explotando todas sus haciendas i va a terminar en Ascope, pueblo de porvenir seguro, situado cerca de la ceja de los Andes i en el paso de los departamentos de Cajamarca i Loreto que conducen a las rejiones amazónicas.

Fué concesionario del ferrocarril de Salaverry a Cajamarca un especulador español, llamado Larrañaga, i éste como todos sus predecesores hizo cambiar de puerto de entrada a la línea férrea, mas por el negocio de vender sitios eriazos a los pobladores que por la comodidad del tráfico. Es la misma vieja historia de Pacocha sustituyendo a Ilo; Mollendo a Islay, Salaverry a Huanchaco i Eten a San José. El inventor del puerto de Eten fué el conocido diplomático don José Antonio García i García.

Entre los valles de Trujillo i de Lambayeque existe una zona intermedia de desiertos i de oasis de azúcar, en medio de los cuales los mas famosos son los de San Pedro, Pueblo Nuevo i Guadalupe, i estos van a encontrar su salida por el antiguo puerto de Pacasmayo, la caleta de Malabrigo i otras inferiores en importancia. De San Pedro a Pacasmayo existe un corto ramal de ferrocarril.

X.

Por lo demas, ha sido tan rápido el crecimiento de la industria azucarera en los valles del norte del Perú, que habiendo alcanzado su esportacion en 1870 solo a 251 toneladas, cuatro años mas tarde (1874) habia subido a 25,700 toneladas. I al año subsiguiente (1875) duplicóse esa suma, rindiendo la estadística una cifra de 50,000 mil toneladas.

La produccion continuaba en aumento hasta 1878 en que alcanzó a 83,800 toneladas, i si bien la guerra paralizó en 1879 un tanto su vuelo, haciéndola descender a 81,500 toneladas, la espedicion Lynch la hizo quebrar de golpe en un tercio. La esportacion de 1880 decayó en efecto a 62 mil toneladas, i hoi se dice que no alcanza a producir la mitad del valor que antes rindiera, todo en detrimento efectivo del país que ocupa

aquellas rejiones i que con sus hombres i sus fiebres las domina desde hace ya un año. (1)

XI.

Tal era el teatro en el cual, conforme a las desatentadas órdenes de la Moneda, tristísima transaccion entre la poltroneria del jefe del Estado que no queria emprender la guerra en grande escala i el enérgico grito del pais que la exijia como solucion, ajustaron en mala hora sus ministros, i especialmente el que divorciado de hecho con el ejército sepultado en Tacna, acababa de tomar la direccion del ramo especial de las armas i la marina.

(1) La azúcar esportada a Inglaterra de los valles del Perú representaba en 1879 la cantidad enorme de 1.800,000 quintales, i la traída tan solo a la refinería de Viña del Mar alcanzaba a un tercio de esa suma conforme a las cifras siguientes:

	Azúcar-sacos	Concreta-chancaca
1877	28,953	5,146
1878	79,047	208
1879	67,069	3,946
1880	27,915	7,000
1881, hasta la última fecha	27,427	3,804
Total.....	230,393	20,104

Puede consultarse con fruto sobre este particular un interesante trabajo publicado por don Rafael Vial en la *Revista Chilena* del 5 de setiembre de 1881, con el título de *Productos del Perú*.

El mejor mapa del Perú para consultar el itinerario de la espedicion Lynch es el publicado en Lima en 1881 por el ingeniero peruano don Daniel La Barrera. El viajero ingles Hutchinson publicó en 1873 una reduccion de esta carta que él considera «mejorada.»

No nos detendremos, por consiguiente, en aquella dolorosa cruzada que duró sesenta i siete dias (desde el 4 de setiembre al 10 de noviembre), i nos contentaremos con ir marcando en el mapa las etapas de su marcha que la tea i no la gloria de Chile fué alumbrando.

XII.

Desembarcada en Paita una parte del batallon Talca (al cual ahora tocaba el turno de ir a tierra i a quemar), el coronel Lynch impuso al pueblo una contribucion de 10 mil pesos, i como nadie la pagara porque las autoridades huyeron, se ordenó volar con dinamita la valiosa aduana de hierro del puerto i en seguida incendiar su contenido, escepto lo reconocido i reclamado como propiedad neutral i la parte de saqueo que cupo a la hambrienta plebe lugareña. Igual suerte corrió la estacion del ferrocarril i otras dependencias fiscales. Por su parte, la caballería conducida por el comandante Muñoz Bezanilla, llegó por los rieles hasta la estacion de la Huaca, situada 30 kilómetros hácia el interior en direccion a Piura, junto al rio de la Chira de azules i aterciopeladas aguas, i allí quemó unos cuantos carros i garitas. (1)

(1) «En la tarde se le aplicó la tea a la aduana de Paita, i a las siete i media de la noche ardía por todas partes. La enor-

Despues de tres dias en que imperó solo la dinamita, la espedicion chilena dejó a Paita en la tarde del 22 de setiembre, llevando por única presa de importancia unas cincuenta pacas de algodón i el vapor *Isluga* que con bandera norteamericana habia estado haciendo el servicio de los peruanos pero que sus tripulantes impávida-

me masa de llamas, derritiendo el zinc del techo i alimentada por el maderámen i los muebles, alumbraba *espléndidamente* la poblacion i la bahía. Una negra columna de humo subia recta hácia el cielo, en medio de una atmósfera tibia i trasparente. La tranquilidad de la noche i la aparicion daban a la escena un *tono de grandiosidad* i misterio, mientras el populacho paitaño, sobre todo las negras i las cholas, se apresuraban a sacar las imágenes, las alfombras i los ornamentos de la vecina iglesia, cuyo techo de paja era continuamente empapado por la bomba a fin de que no se le comunicase el fuego.

»Hubo un momento de grave alarma para los nuestros, i sobre todo para los pobres paitaños: el incendio acababa de comunicarse a una de las paredes *laterales de la casa del cónsul británico*, i una vez cebado en ella era *punto ménos que imposible* salvar de un total desastre aquella poblacion construida con paredes de reseca cañas i con techos de paja o de totora media calcinada por los rayos del sol tropical. Pero trabajaron los nuestros con tal empeño i constancia, tornándose de incendiarios en salvadores, que pronto quedó apagado el fuego i salvada la casa del cónsul.

»La iglesia era salvada tambien de la temida conflagracion, i entónces el cura convocaba al pueblo al atrio para dar las gracias a Dios por haber salvado de las llamas su santa casa. Con este motivo pronunció un discurso adecuado a las circunstancias, en que puso de oro i azul a los gobiernos del Perú, a quienes calificó de ladrones i opresores del pobre pueblo. Se encarnizó especialmente contra los inicuos promotores de la guerra i contra el dictador Piérola, asegurando que él tenia la culpa de las desgracias del pais, junto con los ricachos i politiqueros de Lima, no la jente pobre i honrada, que solo aspira a trabajar i a vivir en paz».

(CAVIEDES.—Correspondencia de *El Mercurio*).

mente no entregaron sino con falsas protestas de neutralidad. (1)

(1) Hé aquí el tenor de la protesta i sus mentiras.

AGENCIA CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

(Nota-protesta marítima)

Puerto de Paita, Lima.

En este día, 20 de setiembre, en el año de Nuestro Señor mil ochocientos ochenta, ante mí, George R. Rutter, ajente consular de los Estados Unidos de América, en Paita, Perú, i demas dependencias, apareció personalmente Thomas Gaige, capitán de la lancha a vapor *Isabel*, (alias *Isluga*) de poco mas o menos 35 toneladas de capacidad, i declaró que el 6 de setiembre habia zarpado en la referida lancha del puerto de Supe, en lastre i llegado en la misma lancha, el día 10, a Paita; que como a unas cincuenta millas al sur de Paita el eje de la maquina se descompuso i por consiguiente el capitán Thomas Gaige se vió obligado a tocar en Paita para reparar esta averia *que le era muy necesaria* para continuar el viaje i por consiguiente presenta esta nota-protesta para hacer uso de ella, mas tarde, si lo juzgase necesario.

(Firmados.)—*Thomas Gaige*, capitán.—*Ludowig Otsen*.—*Robert Mc-Leish*, ingenieros.

Certificada.—(Firmado.)—*George R. Rutter*, ajente consular de los Estados Unidos.

Entretanto el *Isluga* habia estado sirviendo no solo al acarreo sino al espionaje de los peruanos, i entre otros comprobantes hemos encontrado en nuestras colecciones de telegramas inéditos el siguiente:

«*Huacho, agosto 28 de 1880.*

Señor secretario de hacienda: En vista de las circunstancias *proporciono recursos pecuniarios para la movilidad de la lancha Isluga*. Sírvasse V. S. autorizarme si lo cree conveniente.—*Mendoza.*»

El *Isluga*, que estaba valorizado en unos 13 mil pesos, no podia por tanto ser mas lejitima presa.

En cuanto a los daños causados al puerto de Paita, hé aquí como los resume el ingeniero Stuvén en el helado lenguaje de los números, en su parte oficial de la jornada, datado a bordo del

XIII.

Despues de visitar con propósitos de innecesaria i contraproducente destruccion las islas de Lobos llamadas «de Tierra», la espedicion Lynch se presentó en el puerto de Eten, cabecera de los valles de Chiclayo i Lambayeque en la mañana del 24 de setiembre, pero con paso tan tardío que cinco locomotoras se escaparon sucesivamente del puerto por los rieles. Culpóse a la *Chacabuco* de la demora.

Es el puerto artificial de Eten sumamente peligroso por sus bravezas, como la mayor parte de los del norte del Perú, i en jeneral de su costa, con escepcion de los del Callao, Santa, Chimbote i Paita; i de ellos dice no sin espiritualidad i malicia un viajero ingles que los visitara en 1872, que al observar su incesante furia, parecíale que «habian sido creados espresamente por Dios para que nadie entrase a aquella tierra ni nadie saliera de ella». (1)

Itata el 31 de octubre de 1880.

«En la espedicion de Paita se quemaron las estaciones del puerto, Huaca i dos pequeños edificios en la medianía del trayecto, como asimismo diez carros de carga i un coche de pasajeros de 2.^a clase. Tambien se volaron con dinamita en este puerto diez columnas de las principales que sostenian las magnificas bodegas de hierro de la aduana, quedando completamente inservibles, i a las 9 P. M. ardia i se consumia hasta los cimacios el edificio en donde se encontraban las oficinas fiscales.»

(1) The ports along the sea coast of Perú were formed by

XIV.

Luchando con grandísimas dificultades no obstante la ventaja de un espléndido muelle de setecientos metros de estension que los peruanos pudieron defender con siete hombres en un desfiladero, i echando una escalera de mano dos marineros del *Itata*, pudieron *subir* aquel día a tierra tres compañías del Colchagua, i en la noche, por temor de un asalto sobre tan débil fuerza en valle poblado por mas de 50 mil moradores, desembarcó, uno a uno, por medio de cordeles los 92 hombres de su compañía guerrillera el capitan del Buin don Parmenio Sanchez, natural de Quirihue i agregado hoi a la asamblea de Lebu.

Continuó el desembarco con mil peripecias, especialmente para la caballería durante los dias 25 i 26, i solo en la tarde del último logró ponerse en marcha hácia el interior el infatigable comandante Stuen en persecucion de las máquinas escapadas en la mañana del 24.

El comandante Stuen iba a pié con un baston en la mano i escoltado solo por la compañía del capitan Sanchez que marchaba a retaguardia, i así

the Creator of the Universe with the intention that none of the residents inside should ever come out, or that any people from the outer world abroad should ever go in.» (F. J. HUTCHINSON *Two years in Perú*, London 1873, vol. II, páj. 133).

fué ocupando, uno en pos de otro, todos los pueblos del valle, sin el menor amago de resistencia de aquellas poblaciones degradadas por el vicio, el clima i el chino. Hubiera parecido que la embriaguez asiática del ópio i la estúpida apatía que en el organismo produce la coca en los que abusan de su estímulo, se hubiesen aliado para sumerjir aquellos valles en la infame inopia de la cobardía. El prefecto Aguirre, lleno de balandronadas, hizo en la primera hora del peligro poner a arrebató las campanas de Chiclayo i de Lambayeque, ciudades de 12 i 14 mil almas que han solido librar sangrientas batallas de rivalidad civil o lugareñas, pero fué aquello solo para huir. Ostentado falsa enerjía, adelantóse en un tren con tropas hasta Monsefú, pueblo distante seis kilómetros del puerto; pero no bien columbró en la distancia los buines del capitan Sanchez, que avanzaban con Stuver por los rieles, cuando se retiró a todo el bramar de la máquina para no volver a vérselo.

El comandante Stuver, sin mas armas que su baston i sin mas arreo que su sombrero de cuçalon (modelo de los oficiales de la India), ocupó, segun dijimos, en la tarde del 26 de setiembre el pueblo de Eten, que dista tres kilómetros de la costa, i no siete leguas segun apunta el jeógrafo peruano Paz Soldan, localidad curiosa, como la jeografía del último, que posée ademas, al decir de los curiosos, la particularidad de que los chinos

que llegan del Asia se entienden con sus indios tejedores de esteras i cigarreras en un comun idioma. I probablemente de esta farsa filológica proviene se diga que Ancon procede de Honcong i Chancai de Shangay..... (1)

En seguida, el enérgico mestizo hízose dueño de Monsefú, cuyo cura salió a efrecerle su iglesia i cuyo alcalde le brindó su tálamo.... Pero aunque Monsefú contaba con una poblacion de 4 mil almas, el jefe de la vanguardia chilena se limitó a pedir por oprobio i castigo de cobardes al coronel Trujillo, especie de oranguntan que manda aquel canton i cuyo retrato, debido al feliz lápiz de un oficial chileno, tenemos en nuestras colecciones, una contribucion simbólica de doscientas gallinas, la cual fué en el acto cubierta i desplumada.

XV.

Marchando inmediatamente parte de la noche i sin soltar su baston apropiado para las gallinas i los que se les parecian, el comandante Stiven, conocedor antiguo de aquellos parajes i que pasaba ahora con el nombre del «coronel ingles,» lle-

(1) HUTCHINSON, obra citada. Este mismo viajero pregunta bruscamente si Eten no se deribará, a su turno, de Eton, célebre lugar de estudios en Inglaterra. Eten en el idioma quichua quiere decir *lugar, en que se pone el sol*, i a la verdad en esta vez púsose allí el astro del día para los peruanos.

gó a las 11 de esa noche a Chiclayo, despues de haber recorrido 18 kilómetros; i volviendo a resumir su marcha a las 6 de la mañana, almorzaba en Lambayeque suculenta cazuela a las 10 de la mañana del 27 de setiembre, habiendo ocupado en el espacio de 24 horas con 92 hombres, i sin disparar un tiro, tres ciudades que encerraban en conjunto una poblacion de 30 mil almas. ¿Cuándo se vió jamas mayor oprobio para un pueblo?

En la tarde de aquel mismo dia continuó el feliz explorador su viaje a Ferriñafe pueblo, situado a 43 kilómetros de la costa, siempre en persecucion de las fujitivas máquinas, i solo en el dia siguiente i en los sucesivos vino a recobrarlas en la hacienda de Pátapos, escondidas las principales piezas en los cañaverales i denunciadas por los chinos, los implacables enemigos del peruano. (1)

(1) He aquí una orden que orijinal, en papel de carta rayado, tenemos a la vista de letra del coronel Lynch, i dice así:

COMANDANCIA EN JEFE DEL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO AL NORTE
DEL PERÚ.

Chiclayo, setiembre 29 de 1880.

«El teniente coronel don Federico Stuen, una vez cumplida su comision en Ferriñafe, se dirigirá al pueblo de Lambayeque, estableciéndose en la estacion del ferrocarril, sin permitir a su tropa ni oficiales la entrada a la poblacion. Esperará ahí órdenes; pero si *alguien* le entregara la cantidad de cuatro mil pesos plata, regresará a Chiclayo.»

Lynch.

I como se ordenó se hizo. Stuen recojió en su hondo som-

HIST. DE LA C. DE LIMA.

XVI.

Entre tanto, el coronel Lynch se habia avanzado, por su parte, con la division entera en pos de Stuyen; i ocupaba a Chiclayo el 27 de setiembre imponiéndole un cupo de 20 mil pesos. Mas como nadie se presentara a pagarlo, comenzó, cual en Chimbote i como en Paita, la tarea fatal i horrible de la pira, haciendo saquear las propiedades señaladas para la destruccion antes de aplicarles los tizones.

Escuchemos otra vez de ajenos labios estas ominosas relaciones.

«Dos horas ántes de vencer el plazo señalado, dice el correspondiente Caviades, para el pago de la contribucion de guerra, se dió la órden de principiar la destruccion de propiedades enemigas. La primera que se designó para presa de las llamas fué la de un ricacho llamado don José María Arbulú, *la que era grande i espaciosa i tenia buenos muebles i muchos objetos de valor.*

»Despues de ésta siguió la de un *manco Lastres*, mui conocido en Chiclayo por su apodo, i que a pesar de ser manco era el brazo derecho del prefecto Aguirre i su compañero inseparable de chupeta i de parrandas.

»Antes de incendiar ambas casas *se dió permiso al pueblo chichilayano para que las desocupara, i entónces era de ver la picha de los cholos para penetrar a las habitaciones i la alegría con que se apoderaban de todos los objetos.* Salian cargados como

brero los 4,000 pesos del rescate de Lambayeque i por via de *yapa* 1,000 pesos mas de Ferriñafe, i entregó el tesoro, peso sobre peso, al cuartel jeneral.

mulas, llevando a cuestras sillas, mesas, alfombras, platos, ollas i toda una infinidad de menudencias que a veces se arrebatában unos a otros en medio de disputas que dejeneraban en encarnizadas peloterías.

»Nuestros soldados, mientras tanto, dejando tranquilos a los cholos que hicieran su agosto a costillas de sus paisanos, contemplaban aquellas escenas en medio de pullas i de carcajadas, sintiendo mas bien lástima que desprecio hacia aquellos infelices cholos a quienes la prensa limeña representa como héroes destinados a aniquilarnos entre sus brazos varoniles. Ningun soldado chileno «se ensuciaba» en granjear utensilios, muebles o ropas, i solo servían, en ocasiones, para mantener el orden i apartar a los contrincantes, i en otras para dar justicieros fallos respecto de los objetos en disputa.

»El día siguiente *continuaron las destrucciones*, incendiándose el local del cabildo, gran edificio que tenía una elegante i elevada torre con reloj, *tres casas* ocupadas por la subprefectura i oficinas, fiscales, i *la propiedad de un señor Villasis*. Estos incendios se verificaban, por supuesto, después de abrir las puertas al cholaje chiclayano, que por su número parecía haber brotado de la tierra, i que dejaba peladas las paredes i pisos de las casas.

»Fue perdonado de la destrucción el teatro, edificio que tiene mucha semejanza con el de Variedades de Santiago i que era en parte de extranjeros, como igualmente la casa de una señora Salazar, que se supo era viuda i tenía siete hijos menores sin contar con otros bienes que su casa. Se perdonó también *el local de un colejo de niñas*, para acceder al pedido de una comisión de veinte niñas que vinieron a suplicar al coronel Lynch revocara la orden que había dado para prenderle fuego.

»Al incendiar una de las casas designadas, situada entre dos propiedades extranjeras, se encontraron éstas en grave peligro de ser también presa de las llamas. Pero entonces las soldados, que contemplaban el incendio *divirtiéndose, como de costumbre*, con las escenas de disputa i afares de los cholos, organizaron el

servicio de salvamento con baldes de agua i hachas, trabajando con el entusiasmo, ardor i arrojo de verdaderos bomberos.

»Sus esfuerzos fueron coronados con el mas feliz éxito, pues lograron salvar de todo daño las propiedades de neutrales. Los oficiales de la *Penguin*, que habian seguido a la fuerza chilena en sus peregrinaciones por el departamento, felicitaron calorosamente a nuestros jefes por la conducta de la tropa, alabando su abnegacion i su arrojo, i lo mismo hicieron muchos vecinos de diversas nacionalidades.»

XVII.

En cuanto a las estorsiones ejecutadas en el campo, hé aquí lo que decia una relacion peruana, evidentemente falsa o exajerada, publicada por el *Huáscar*, periódico de Chiclayo, bajo la firma de su redactor Carvajal.

«Las haciendas incendiadas hasta hoi son las del Combo, de don José María Arburú i la Vista Florida de don Ramon Pinto.

»Se llevan grandes cantidades de arroz, azúcar, tabaco i concheta, i reses i caballos, todo lo que han encontrado a su paso: fuera de alhajas arrebatadas al prestamista don Ramon Palacios i dinero sellado que puede estimarse en mas de 20,000 soles plata, sin contar diferentes casas donde han descubierto entierros de dinero.

»Han dado libertad a todos los chinos de las haciendas en que han tocado; pudiéndose calcular todas las pérdidas sufridas en el departamento en mas de 1.000,000 soles plata.»

Las haciendas que mejor escaparon fueron las del chileno Ramos, a la cual se impuso solo una contribucion en animales i en especies, i la de Tuman, propiedad del difunto presidente Pardo, i

que como casi todas las estancias de azúcar del Perú estaba hipotecada por su capital i su administracion a un extranjero. La hacienda de Combo, que la relacion peruana antes citada da por incendiada, pagó por vía de rescate 500 pesos plata.

XVIII.

Verificado todo esto en el espacio de dos semanas, el coronel Lynch resolvió animosamente conducir por tierra su espedicion hasta Trujillo a fin de poner a rescate las haciendas del trayecto, especialmente las de San Pedro, Pueblo Nuevo i las del distrito de Guadalupe, célebre por su feria de noviembre i por hallarse situada dentro de sus lindes la renombrada hacienda de Talambo que dió oríjen a la guerra con España de 1864-66, con motivo de las riñas de sus colonos vascos. Compró este fundo, que todavía posee su antiguo dueño Salcedo, su inmunidad al barato precio de cinco mil soles papel.

XIX.

Aquella marcha de cincuenta leguas chilenas i de dos semanas fué dura i penosa, i hé aquí como la compendia en fragmentos uno de los que a caballo la ejecutara:

«El 5 de octubre a las cinco de la mañana, dice el inteligente cirujano del Buin, varias veces citado en esta relacion, en carta familiar a su hermano, salimos de Eten para la hacienda de Llapé, propiedad de una señora Voca. Recorrimos siete leguas de un desierto arenoso i pesado, cubierto de trecho en trecho de montones de arena fina i sutil.

»A las 4 tres cuartos P. M. llegamos a la hacienda, que es hermosa, i tiene estensos planteles de caña de azúcar, alfalfaes i muchos bosques i montañas. Se le ha puesto una contribucion de 2,000 soles, 1,000 quintales de chancaca i algunos cientos de sacos de azúcar.

»A la hacienda de unos señores Aspillaga, (Cayalti) que está cerca de ésta, se le sacaron 2,000 libras esterlinas i bastante azúcar, que se embarcará como la otra por la caleta de Chenipe.

»A las 10 i media del 6 de octubre, salimos en direccion de Pueblo Nuevo, sufriendo todo el calor de esa hora. Se quedaron en Llapé el secretario señor Carrasco i los Granaderos para recibir i hacer embarcar lo que se pagó.

»Atravesamos la hacienda por en medio de bosques i montañas inmensas, formados por tamarugos mui altos i antiguos i gran variedad de árboles i arbustos. Si hubiéramos salido por la mañana temprano, habria sido un paseo agradable.

»En seguida pasamos una estension de algunas leguas, de una pampa árida i arenosa, cubierta de árboles secos. Recorrimos seis leguas, i a las 9 P. M. alojamos en un campo agradable i con agua, a pocas cuadras de Pueblo Nuevo.

»El coronel ha recibido la noticia de que dos correos nos buscan, para anunciarnos la suspension de las hostilidades.

»El pueblecito es pequeño, de tres o cuatro callejuelas de ranchos viejos i miserables.

»La mejor casa es la de la hacienda de Montevideo, donde estamos, que es propiedad de un señor Palan.

»A la 1 P. M. del 7, despues de almorzar la tropa, emprendimos camino para el pueblo de Guadalupe. El camino que seguimos es angosto, rodeado por canales de agua cristalina que corren por cercos de árboles tupidos i frondosos.

»La vejetacion es mui rica i es el campo mas precioso que he recorrido de todo el Perú. Bosques, montañas, potreros de verde i tierna alfalfa, trigo, arroz, platanales, limoneros, naranjales, jardines, etc., íbamos encontrando a nuestro paso.

»A las 4 i media P. M., entramos al pueblo por la calle central que da a la playa; la tropa llevaba armadas sus bayonetas i la banda tocaba marchas marciales.

»El pueblo, aunque pequeño, presenta una vista agradable, mucho mas estando colocado en medio de un valle tan fértil.

»Su plaza es estensa i tiene algunos edificios cómodos, como el que ocupa en la plaza el jefe de la division, de propiedad de un coronel Goiburo, i el que sirve de alojamiento al Buin, de unas señoritas Pardo.

»Las máquinas i trenes que comunican a esta poblacion con el puerto de Pacasmayo i la sierra, las han llevado a este último punto, a una distancia de 30 leguas, i no se ha mandado a buscarlas.

»...Hoi reunió el coronel a algunos peruanos del pueblo para el asunto de contribuciones.

»Como en todos los otros pueblos que hemos recorrido, las familias se han ido i solo queda alguna jente del pueblo.

»Los hoteles tambien son de chinos i a pesar de la escasez que reina por nuestra llegada, la comida no es tan mala.

»Como se paga en billetes peruanos, los precios son mui bajos i una comida o un almuerzo cuesta dos soles, que vienen siendo ménos de veinte centavos, plata.

»Guadalupe i sus alrededores ha dado 1,453 *libras esterlinas*. Un caballero español que se ha encontrado en los arreglos (señor Larrañaga) me asegura que Guadalupe ha dado 900 libras. La hacienda de Lurifico, que está cerca, es de propiedad de Dreyfus hermanos, de mucho valor, i su maquinaria para la elaboracion del azúcar, es igual a la de Derteano. Una comision de extranjeros ha venido del pueblo de Chepin, que está a distancia de dos millas, i ha dado 100 libras. El comandante García ha recibido de la hacienda de Talambo, 5,000 soles peruanos.

»...A la diana del 11, el coronel i sus ayudantes se pusieron en marcha.

»El comandante Muñoz Bezanilla i el secretario, que se habian quedado en Llape, llegan en la tarde con la caballería. Nosotros salimos a las 6 P. M. Atravesamos campos que me hacian recordar a los de Chile, por su aspecto ameno i bello. Despues de costear unos cerros, llegamos con una noche pura i una luna brillante, al centro de un bosque, el que atravesamos a pesar del pequeño sendero practicable i debajo de un techo verde i compacto.

»El camino se nos perdía en la abundancia de la vejetacion, lo que nos hacia caminar despacio i sijilosos, temiendo el estraviarnos, pero gozando del espectáculo mas magnífico de la naturaleza.

»En los puntos donde descansábamos, los 300 chinos, que con tanto gusto nos seguian, encendian grandes hogueras en los árboles inmensos de la montaña, que nos alumbraban a gran distancia i producian en su voráGINE rápida e invasora, un ruido parecido al fuego de fusilería.

»Poco despues atravesamos los dos brazos del rio Lequete-pegue, que es el mas caudaloso que he visto en el Perú.

»Cansados i rendidos, a las 3 de la mañana se dió la órden de detenernos.

»A las 5 A. M. del 12 de octubre estábamos otra vez en pié, vimos con la luz del dia, que habíamos perdido un tiempo precioso en la noche i contramarchado mas de dos leguas en direccion al punto de partida.—Siguiendo la línea del ferrocarril, llegamos a las 10 i media A. M. a San Pedro, i fuimos a ocupar, como cuartel, el edificio de la recova. En este mismo punto estuvo alojado un tal Barrenechea, que estaba formando una lejion de caballería i que solo le sirvió para hacer su negocio con los reclutamientos. Esto pinta bien el patriotismo abnegado de los peruanos del norte i tambien de los del sur.»

XX.

Comenzaron a llegar desde este puerto a los alojamientos del coronel Lynch, por medio de mensajeros sijilosos, las famosas cartas del prefecto Salmon, i aun vino éste a San Pedro, sin poderse explicar a sus anchas con el coronel Lynch, su antiguo amigo, por hallarse rodeado de «impertinentes tábanos.»

Son tan curiosos i especialmente tan peruanos estos mensajes de un coronel de artillería a un capitan de navío, que mas que retos de guerra habrian parecido citas de amor, que no podemos ménos de reproducir algunas de ellas que así dicen:

Octubre 9.

Señor coronel don Patricio Lynch.

Mi querido amigo:

Nunca creí que llegara el día de que Chile i Perú, Patricio Lynch i Adolfo Salmon, se pegaran de balazos i se procuraran su ruina.

Antes de separarnos, quizás para siempre, le daría el abrazo de despedida como símbolo anticipado de la necesaria reconciliación de los países.

Suyo siempre i en toda circunstancia amigo afectísimo i S. S.

A. Salmon.

Chocope, octubre 13 de 1880.

Señor coronel Patricio Lynch, etc., etc.

Mi querido Patricio:

Rodeado de impertinentes tábanos, no pude encontrar oportunidad de hablar a solas con usted, cuando mi viaje a San Pedro no tuvo otro objeto. Impaciente por lograr este propósito, he ideado mandar el parlamento que le entregará el pliego oficial, que usted no debe aceptar, evadiéndose cortesmente, i aprovechando la oportunidad, me escribe indicándome dónde i cómo nos vemos *a solas*. Creo que el mejor lugar seria Pascamayo, en casa de Kauffman, persona circunspecta i reservadísima. Si le parece bien, avísemelo para salir en el acto, a fin de llegar tarde de la noche. Mucho tenemos que conversar.

Suyo afectísimo.

Adolfo.

XXI.

A estas estraordinarias insinuaciones de un jefe encargado de la defensa i de la honra de su suelo i que era seguido de numerosa hueste de jente armada i de «impertinentes tábanos,» contestó el jefe de la espedicion chilena desde San Pedro el dia 13 de octubre en los concisos i sóbrios términos que siguen:

Señor coronel don Adolfo Salmon.

San Pedro, octubre 13 de 1880.

Estimado amigo:

«He sentido mucho, por la suerte que probablemente correrá

Trujillo i el rico valle de Chicama, que no hubiera tenido usted paciencia para esperarme en este pueblo.

»El tiempo, que es tan capital en las operaciones de la guerra, me obliga hoy a no postergar mi marcha para dar lugar a una entrevista de resultados desconocidos. Lo único que puedo hacer en obsequio a nuestra cordial amistad i al deseo que tengo de no causar daños inútiles a poblaciones que no han tomado una parte directa en la guerra, es esperarlo mañana en la noche en el lugar que me indica, no para discutir arreglos, sino para recibir la cantidad de *ciento cincuenta mil soles* en plata u oro, como contribucion de guerra que le impondria hoy a Trujillo i su valle.

»Si no puede venir con el objeto que le indico, seria mejor que ahorrara un viaje penoso, que no tendria para usted ningun resultado práctico.

Para que pese bien las consecuencias que podria traer una negativa de su parte para el pago de la cantidad indicada, será bien que tenga presente *que a mi division sigue una falanje de mas de mil chinos*, que no puedo dedicarme a cuidar i que son los que podrian saquear algun lugar a mi pasada.

Cualquiera que sea su resolucion, las fuerzas de mi division se pondrán pronto en marcha en direccion al lugar en que usted se encuentra acampado.

Deseándole felicidad, lo saluda su afectísimo amigo que desea verlo.

Patricio Lynch.

XXII.

No se desanimó por esto el prefecto de Trujillo, apasionado de su rival, como Pedro el grande de Carlos XII en Putalwa, i al dia siguiente envióle todavía por espreso desde Chocope la siguiente curiosa misiva:

Chocope, octubre 14 de 1880.

Señor coronel don Patricio Lynch.

Mi querido Patricio:

Su carta de hoy me pone en apuros. ¿Cómo reunir en horas a cuarenta i cinco hacendados, consultarles, resolver i disponer el pago de la fuerte suma que usted exige **CON PERFECTO DERECHO** como contribucion de guerra? Porque en puridad de verdad, hoy en el Perú es cuestion seria disponer de *ciento cincuenta mil soles* plata, i aun menor suma.

Justo me parece darme veinticuatro horas mas. Espero respuesta para ir a Trujillo i volver el mismo dia.

¿Qué le ha parecido la rica costa del Perú? ¿Cuánto campo hai en estas comarcas para el trabajo i la industria i todo perdido en esta funesta guerra!

Le estrecha la mano su afectísimo amigo.

A. Salmon.

XXIII.

Era Chocope, pueblo de una sola calle; situado a lo largo del ferrocarril de Trujillo a Cajamarca, i que hoy termina en Ascope, (cuatro o cinco leguas mas al oriente) el cuartel jeneral de las fuerzas del departamento de la Libertad, la antigua Huaylas de la colonia; pero mas que ciudad peruana parece aquél un barrio del Celeste Imperio, especie de Pekin en miniatura, en el cual corre como refran lugareño que solo dos de sus vecinos llamados don Juan Flores i don Márcos Carranza «no sabian beber,» sin embargo de andar de con-

tinuo como la uva..... A la verdad, mucho mas cruel habia sido para el Perú el flajelo de los chinos que el de los chilenos. Junto al pueblo de Chocope existe tambien la hacienda de la *Viñita* propiedad de don Aurelio García i García que se rescató con 500 libras en libranzas. Igual rescate pagó la hacienda de la Viña i diez o doce mas del valle de Chicama.

XXIV.

Resuelto entretanto el coronel Lynch a poner término a aquellas ridículas idas i venidas en vueltas en almibaradas epístolas, se puso en marcha hácia Trujillo el 14 de octubre, empeñado en tomar posesion del ferrocarril en Chocope, núcleo de las mas valiosas haciendas.

Desde el pueblo de San Pedro al viejo caserio de Paijan, situado a la cabecera del fertilísimo valle de Chicama, esplendor de Trujillo, se estiende un despoblado de doce leguas, i en consecuencia juzgó el coronel Lynch prudente organizar su division en aquel pueblo para marchar en órden a cobrar por sí mismo el dinero del rescate, que en varias parcialidades venian a brindarle voluntariamente los hacendados del valle, especialmente el rico aleman Albrecht, que entre ellos, por anciano, por opulento i por neutral, hacia cabeza.

XXV.

Mas, como miéntras el prefecto Salmon, al paso que ofrecia todo jénero de rendimientos al jefe chileno escribía por el telégrafo al dictador que lo recibiría a balazos, a fin de finjir que cumplia su palabra, se situó con 800 hombres en un paraje adecuado a la entrada de Paján llamado Monte Seco; i no hizo sino divisar el despliegue de nuestras primeras guerrillas, como el prefecto Aguirre en Monsefú, cuando fugó cobardemente. I de esa suerte la columna chilena comprometida en aquella marcha de quinientas leguas por cinco florecientes departamentos del Perú, no encontró un solo hombre que supiese defender su suelo, ni su hogar, ni siquiera su azúcar.... I a la verdad esta demostracion de eterna mengua para el Perú i de pujanza viril para Chile fué el único resultado verdaderamente satisfactorio de aquella cruel cruzada. (1)

(1) El prefecto Lanfranco habia organizado la resistencia en Trujillo publicando un bando el 22 de julio para organizar las zonas militares bajo multas de 500 a 5,000 soles a los inasistentes.—Las zonas eran 4 i se llamaban Guanape, Salaverry, Malabrigo i Pacasmayo.

Por su parte, Salmon ofreció a Piérola, segun dijimos, recibir a balazos a su «querido Patricio» i el dictador ordenó que no se pagase ningun tributo al enemigo de la patria sino enplomo. He aquí algunos telegramas cambiados sobre estas heroicidades .. en el papel:

Unicamente en San Pedro o en Chocope, unos cuantos desalmados atacaron en un bosque a un soldado del Colchagua i lo hirieron con cuchillo i un tiro de pistola; pero cuando el jefe de la division se preparaba a vengar aquella con un condigno escarmiento, el soldado herido fué traído a su presencia en demanda de perdon. I aquel rasguño fué toda la defensa que medio millon de peruanos hizo durante dos meses contra dos mil chilenos....

Lima, octubre 15 de 1880.

Prefecto de la Libertad.—Chocope.

En este momento recibo el telegrama en que V. S. me trascribe la comunicacion del jefe chileno i la de los cónsules de Estados Unidos e Inglaterra.

Reiterando a V. E. mis anteriores prevenciones, debo decirle que *nosotros no pagamos rescate sino en plomo*. Lo que hai que hacer únicamente es defenderse a toda costa i hacer al invasor cuanto daño sea posible. Es preciso, absolutamente preciso, *que no suceda allí lo que en el resto del norte*. Que por lo ménos les cueste la invasion.

En cuanto al oficio del cónsul señor Kauffman, lo enviaremos a la legacion americana para que aprecien ella i su gobierno como merece el calificativo de «perfecto derecho» aplicado al merodeo chileno sin semejante en ningun otro pueblo.....

Resolucion i obra eficaz.

Piérola.

(Recibido en palacio el dia 15 de octubre a las 7.50 P. M.)

Malabrigo, 15 de octubre de 1880.

Excelentísimo señor jefe supremo:

He mandado decir al señor Lynch que venga cuando quiera,

XXVI.

De Paijan dirijióse la columna chilena a Chocope camino de Trujillo i allí recibió su jefe, el coronel Lynch, órden de sujetar su marcha i regresar a Arica con premura. Limitóse en consecuencia a recojer las contribuciones que los es-

que se le recibirá a balazos. Es probable que mañana o pasado estén en Chicama o se reembarquen en Malabrido *al ver la actitud de este valle.*

Dios me da su apoyo para honra del Perú i de este *esforzado pueblo.*

Salmon.

(Recibido en Lima a las 3.25 P. M.)

Chocope, octubre 18 de 1880.

A S. E. el jefe supremo:

Vengo de recorrer los lugares donde tengo la jente. Aquí recibo el telegrama contestando al que dirijí a V. E. El secretario ha cometido una falta grave por descuido, o no sé por qué, intercalando en el oficio del cónsul la frase «lejítimo derecho», siendo estas palabras tomadas del oficio de Lynch.

Los chilenos reunen carretas para traer agua. Aun no tengo aviso de su salida de San Pedro.

Hoi espero un espreso.

Salmon.

No será demas agregar que reducido a juicio Salmon por sus cartas a Lynch, en que reconocia la justicia de Chile para declarar la guerra i que fueron imprudentemente publicadas, Piérola quiso fusilarlo; pero habiendo negado la autenticidad de las cartas el reo, fué preciso entrar en prueba. En esto sobrevinieron las batallas de Lima, i el acusado escapó con la vida pero talvez no con la honra.

Nos parece de interes publicar en esta parte la siguiente

tranjeros le ofrecian en letras sobre Inglaterra; hizo volar el magnífico viaducto de Chicama, que habia costado medio millon de pesos plata (i nos costó a nosotros hartas vidas i sacrificios repararlo), volando 21 de sus 24 magníficos arcos. I miéntras esto ejecutaba el mayor Latham, el ingeniero Quellart destrozaba la maestranza, estacion i locomotoras en Chocope, centro importante de la línea de Trujillo.

circular telegráfica del dictador, haciendo sin embargo la sencilla salvedad de que el ministro de gobierno Orbegoso fué el primero en ordenar se salvase su hacienda de Trujillo pagando su rescate no en plomo sino en buenas libras esterlinas. El siguiente documento es inédito.

TELEGRAMA CIRCULAR NÚM. 3.

Lima, setiembre 12 de 1880.

El señor sub-secretario de gobierno me dice lo siguiente:

Señor director de telégrafos:

Circule usted a las autoridades de la costa del sur i norte el decreto siguiente para que lo hagan publicar en su respectiva jurisdiccion.

Visto el presente telegrama que quedará archivado en la secretaria de gobierno, i no pudiendo ser considerado el pago de cien mil soles a las fuerzas chilenas sino como un auxilio dado a un enemigo del Perú lo que constituirá delito contra él, sin que obste la amenaza de destruir el fundo mismo i que no es lícito evitar por aquel medio,

Prohíbese absolutamente el envio de aquel despacho telegráfico i se recuerda que la entrega de toda suma al enemigo por el hacendado del Puente, cualquiera que sea la forma en que se verifique será perseguida i penada como delito de traicion a la República.

Declárase, ademas, *ipso facto* de la pertenencia del Estado

Ejecutado todo esto, que importaba, sumando la destruccion con sus anteriores items, la suma de cinco millones de pesos, i despues de una espedicion nocturna llevada por los comandantes García i Muñoz Bezanilla contra Salmon, quien despues de su fuga de Monte Seco se habia refujiado en el pueblo de Ascope i volvió a huir, la columna se dirijió a la costa para embarcarse.

toda propiedad en la que se suministrase al enemigo dinero o especies que no tomase este a viva fuerza i por sí mismo. Téngase esta resolucion como regla jeneral para casos de igual naturaleza, dándose copia de ello i del telegrama de su referencia a los interesados si lo demandasen.

Publíquese i rejístrese.

Rúbrica de S. E.

Orbegoso.

El sub-secretario de gobierno.

Lo que comunico a U. S. en cumplimiento de lo ordenado.

Paz Soldan, jefe de telégrafos.

No omitiremos tampoco publicar la siguiente carta que orijinal fué encontrada entre los papeles de Piérola i la cual, dando cuenta de cómo los peruanos se trampeaban los unos a los otros sus cupos, dice testualmente así:

«Trujillo, noviembre 16 de 1880.

»Exmo. señor don Nicolas de Piérola, Jefe Supremo de la República.—Lima.

»Exmo. señor:

»No siendo posible tolerar por mas tiempo la escandalosa burla que cierto círculo de esta sociedad hace de las sabias disposiciones de V. E., no vacilo un momento unas en tomarme la

XXVII.

En consecuencia de todo esto la infantería se embarcaba el 24 de octubre en el puerto de Ma-labrigo, no sin perder en sus terribles rompientes

alta honra de dirigirle la presente, para manifestarle lo que sigue.

»Segun tenemos conocimiento, por disposicion de V. E., se ha mandado levantar el sumario correspondiente para descubrir quiénes son los que han dado dinero a las hordas chilenas que comandadas por Lynch, profanaron el norte de la República.

»Este hecho ha dado lugar para que los enemigos de S. E. traten con mayor cinismo hacer alarde del ningun respeto que tienen a sus disposiciones, i de la burla que de ellas se hacen; pues apesar de estarse siguiendo el espresado sumario, el domingo 14 del que cursa, el señor juez de primera instancia de esta provincia, doctor don Santiago Pacheco, en union del doctor don Jacinto Valderrama, se presentaron a las tres de la tarde en casa del señor Chantre de esta santa iglesia Catedral, doctor don José Maria Gutierrez, a exigirle cien soles en plata sellada cupo impuesto por el coronel Patricio Lynch, jefe de las fuerzas chilenas invasoras, i en virtud de no haberse hallado dicho doctor Gutierrez en esta ciudad cuando se le impuso el cupo, ellos habian quedado encargados para recojerlos cuando llegase. Este procedimiento altamente escandaloso i crimial fué rechazado por el doctor Gutierrez, i lo presenciaron don Manuel Maria Paredes Quirós i don Juan Galvez vecinos del departamento de Simbal, que se hallaban de visita. De la casa del señor Chantre se dirijieron los señores Pacheco i Valderrama, a casa de la señora Josefa Jil de Acevedo con el mismo objeto, i cuya señora censuró tambien la conducta de estos caballeros, diciéndoles que como era posible que peruanos estén recojiendo plata para los enemigos de la patria, mucho mas en las actuales circunstancias en las que se está siguiendo juicio sobre ello por disposicion de V. E.

»Me reservo para otra ocasion comunicar a V. E. asuntos mas graves que pasan en esta sociedad i que no lo hago ahora temeroso de que esta no llegue a sus manos.

»Con sentimientos de la mas alta consideracion i respeto, soi de V. E. su mas humilde i respetuoso servidor.

E. V. Gutierrez.»

algunos soldados del Buin (dos o tres i otros tantos marineros), i la caballería en Pacasmayo.

El 29 de octubre la espedicion Lynch pasaba de esta manera en su regreso por delante del Callao, i miéntras los peruanos los esperaban en Pisco desde el 20 octubre, iba a recalar a Quilca el 1.º de noviembre, finjiendo hábilmente un movimiento de agresion sobre Arequipa. (1)

(1) El coronel Zamudio, jefe militar de Pisco, escribia el 20 de octubre al corresponsal Neto el siguiente telegrama, a propósito del temor de ver parece a los chilenos en aquel puerto.— «No han llegado todavia por aquí los gavilanes.»

En cuanto al desembarco en Quilca, donde habia tenido lugar hacia pocos dias los mas escandalosos escesos entre el gobernador político (un tal Briseño) i el capitán de puerto Arce Riega, al punto de darse de balazos por la cuestion de las zonas, que el último no queria aceptar, he aquí los embusteros telegramas que anunciaban a Arequipa el arribo de los chilenos:

Noviembre 2.

«Señor prefecto:

»Ayer fué tomado por el enemigo el puerto de Quilca, habiéndose recibido antes un parlamento, en el que exijia desocupacion de la plaza en término de cinco minutos. Habiéndome retirado en el momento de saltar a tierra el enemigo, permanecí hasta las siete de la noche i no se han podido notar los daños ocasionados. Fui perseguido por mas de tres veces en el cerro del Castillo. Han quemado la poblacion antigua i el valle, los almacenes i casas particulares. Del puerto nada se pudo notar. Correo que vino con correspondencia para el norte lo he tomado i traigo conmigo, salvando la balija. El enemigo aun no se retira i creo sigue a Camaná.»

I. Calderon.

(Recibido de Vitor a las 9.15 P. M.)

Noviembre 2.

«Señor prefecto:

»Son las 8.30 l. M. en que recibo el aviso del capitán Rai-

Diez dias despues, esto es, el 10 de noviembre, la expedicion entraba con su escaso i triste botin al puerto de partida, en el cual por fortuna i para indemnizar a la guerra i la a historia de los dolorosos trances que hemos venido resumiendo, todo a esas horas era allí alegres i varoniles aprestos para marchar a Lima.

La expedicion Lynch, que fué un dogal, habia terminado casi a un tiempo con la mision Christianity i las conferencias de Arica, que fueron solo una vergüenza (1).

XXVIII.

Terminaba así aquella famosa empresa de guerra que no quemó un solo grano de pólvora i sí

mundo Tapia, que dice que el enemigo desembarcó en Quilca ayer a las dos de la tarde i que como a la oracion incendiaron todo el puerto; los habitantes huyeron.

» Los buques eran cuatro. Todos esos puntos están vijilados.

» Luego que adquiriera otros datos los comunicaré a V. S.»

Perez.

(1) Hé aquí algunos datos i valorizaciones en globo de los daños causados al Perú por la expedicion Lynch. — El comandante Stuen los resumia en el final de su parte citado, en la forma siguiente:

Chimbote.....	\$ 2.600,000
En Supe.....	« 600,000
En Paita.....	« 500,000
Chocope	« 500,000
El puente de Chicama.....	« 500,000
Total.....	\$ 4.700,000

muchos quintales de dinamita. En manera alguna logró el objeto primordial i casi único a que fué destinada, esto es, atemorizar a los ricos de Lima mediante la destruccion de sus intereses, a fin de arrancar al dictador una paz pronta; i por el contrario con la ruina de sus propiedades habiánse envalentonado hasta llamarnos «salteadores», cuando ellos probaban ser de hecho tristísimos cobardes.

En cuanto al botin de guerra, que ni la riqueza, ni la moralidad, ni el buen nombre de Chile para nada necesitaba, i fuera de la captura importante del *Islay* i la del *Isluga*, consistia aquél en definitiva en unos tres mil sacos de azúcar, 700 a 800 sacos arroz, 500 pacas de algodón, 17 bultos de chafalonía de plata, 29,050 libras esterlinas en jiros sobre Europa, que no sabemos si fueron alguna vez cubiertos, 11,428 pesos plata, cinco mil soles papel, i cuatrocientos chinos del peor tipo de la raza amarilla que desde entónces comenzó a invadir desde Arica los puertos de Chile, sin hacer cuenta de una infinidad de pequeños artefactos o ingredientes que por rubor no nombramos. (1)

I quedaba así plenamente confirmado el hecho i la prediccion tantas veces sostenida con calor en esta historia, en la prensa i en el parlamento

(1) Véase entre los anexos el inventario completo de los valores adquiridos por la expedicion Lynch.

de Chile, de que no habia sino una guerra digna, eficaz i de positivos resultados:—la guerra en grande, única digna de los grandes pueblos.

Para dicha i honra de la patria esa guerra iba ya a comenzar, i ella haria talvez acreedoras al olvido i casi a la absolucion todas aquellas faltas que eran el fruto del empecinamiento i pequeñez de ánimo, si bien no de la carencia de patriotismo del jefe del estado i de su círculo íntimo i oficial.

A contar tan grandes hechos está reservada la segunda parte del presente volúmen i último de la historia de la guerra.

ANEXO AL CAPITULO XVI.

INVENTARIO DE LOS PRINCIPALES VALORES CAPTURADOS POR LA ESPEDICION LYNCH.

Cuadro de las contribuciones pagada en dinero.

Procedencias.		Plata.	Billetes peruanos.
Ferrocarril de Eten.....	£ 3250
Ciudad de Chiclayo.....	1923
Hacienda Combo.....	500
Id. Cayalti.....	1000
Molino de Pacasmayo i hacienda Fuente.	550
Pueblo de Chepen.....	100

Hacienda Talambo.....	5000
Puerto de Pascamayo.....	100
Ciudad de San Pedro.....	1000
Ferrocarril de Pascamayo.....	4000
Haciendas Laredo i Panacho.....	1000
Id. Chiquitoi.....	1000
Id. Chielin.....	1000
Id. Chicamita.....	1000
Id. Pampas.....	1000
Id. Facalá.....	1000
Id. Tulape.....	1000
Id. San Antonio.....	1000
Id. Lache i Santa Ana.....	1000
Id. Mócan.....	1500
Id. Santa Clara i Licape.....	1000
Id. Trapichito.....	500
Id. Arriba.....	500
Id. Gazñape.....	500
Id. Farías i Tutuman.....	500
Id. Bazan.....	500
Id. Viñita.....	500
Id. La Viña.....	500
Id. Santa Elena i Carmelo.....	500
Id. Nazareno.....	110
Id. Salamanca.....	110
Id. Santo Domingo.....	110
Ciudad de Trujillo.....	3000
Hacienda Menocucho.....	110
Id. Macollope.....	110
Pueblo de Ascope.....	4000
Ciudad de Lambayeque.....	4000
Id. Ferrñafe.....	1000
			<hr/>
£			29050 11428 5000

VAPOR «ITATA».

Nota de los artículos embarcados a bordo de este vapor.

571 sacos azúcar, 538 marquetas chancaca, 2 cajones lacrados, 1 saquito conteniendo plata sellada, 5 bultos plata, 80 sacos azúcar.—Total 1,197 bultos.

Recibi a bordo del transporte *Itata*, del señor coronel don Patricio Lynch, lo siguiente:

1 cajón sellado conteniendo oro chafalonía, etc., 1 id., id. id. plata, 1 id. id. sellada, 1 id. id. id., 1 id. id. chafalonía, 1 id. id. sellada, 1 id. id. chafalonía, 1 id. id. i sellada.—Total 17 bultos.

A bordo, etc., octubre 30 de 1880.—*J. R. Lira*, contador.

VAPOR «COPIAPÓ».

Manifiesto de la carga que conduce a bordo.

1,430 sacos azúcar, embarcada en Chimbote, 28 barriles miel, id., 9 pipas ron, id., 380 sacos arroz, id., 9 fardos sacos, id., 8 rollos jarcia, id., 31 cajones aceite, id., 2 bultos bronce, id., 45 sacos azúcar de 1 quintal, 2 sacos alfalfa, id., 144 sacos arroz, embarcados en Supe, 159 pacas algodón, id., 134 marquetas concreto, id., 337 pacas algodón Paita, 58 sacos arroz, id., 58 zurrones cascarilla, id., 4 fardos, id., 223 marquetas concreto, Eten, 261 sacos arroz, id., 215 sacos azúcar, id., 36 fardos tabaco, id., 11 ruedas de goma, id., 800 sacos vacíos, id., 264 sacos azúcar, embarcados en Malabrigo.—*F. Caces*, contador.

CORBETA «CHACABUCO».

Guia de los artículos que se espresan, remitidos al transporte «Itata» a disposicion del señor comandante en jefe de la expedicion.

2 saquetes clavos de cobre, cincuenta libras, 9 tarros aceite colza, 1 quintal clavos de alambre, 1 saquito con estoperoles de cobre, 25 libras empaquetadura de patente, 24 palas de carbon, 1 rollo de filástica blanca, 1 juego de tarrajas en dos cajas, 1 cajon de vidrios de 24 por 18, 14 piezas cabo blanco de 1½ pulgadas, 2 id. piola, 60 mangos madera para martillos i combos, 1 rollo de goma en plancha, 6 faroles de color, 13 paquetes de limas surtidas, diversas piezas de carpintero, 6 barriles de azarcon, 2 barras de acero, 10 remos, 4 estanques de fierro surtidos, 3 barras de bronce, 1 cajon fósforos, 1 farol reverbero, 2 cajones tubos, 1 fardo deshecho de algodón, 1 rollo molduras, 1 barra acero de recorte, 8 cañones de fierro de dos pulgadas, 1 piedra molejon, 2 planchas de hierro de 6 por 3 piés i 3/16 de grueso, 30 tablas madera de pino, 13 sacos azúcar.

A bordo etc., Chimbote, setiembre 13 de 1880.—J. CHAPARRO.—V.° B.°, O. VIEL.—Intervine, *Francisco 2.° Sanchez*.

CORBETA «CHACABUCO».

Guia de los artículos que se espresan, remitidos al transporte «Itata», a disposicion del señor comandante en jefe de la expedicion.

2 rollos elástico blanco, 12 faroles de dos ojos para ferrocarril, 1 saco con varias herramientas.

Chimbote, setiembre 14 de 1880.—F. CHAPARRO.—Intervine, *Francisco 2.° Sanchez*.

Ademas lo siguiente: 21 *tarros pintura colorada*, 1 *rollo manguera de goma*.—Fecha ut supra, J. CHAPARRO.—Interviene, F. SANCHEZ.—Recibi conforme, J. R. Lira.

Recibi a bordo del trasporte nacional *Itata* del señor coronel don Patricio Lynch lo siguiente:

Núm.	1	1	cajon sellado	conteniendo	oro	chafalonía, etc.
>	2	1	>	>	>	plata >
>	3	1	>	>	>	> sellada.
>	4	1	>	>	>	> >
>	5	1	>	>	>	> chafalonía.
>	6	1	>	>	>	> sellada.
>	7	2	>	>	>	> chafalonía.
>	8	1	>	>	>	> sellada.
S/n	8		barras	plata.		

Total 17 bultos.

A bordo, octubre 30 de 1830.—J. R. Lira, contador.

CAPITULO XVII.

LAS ESPEDICIONES DE LOS CHILENOS A TARATA, A MOQUEGUA I A HUANCHACA.

(MAYO—OCTUBRE DE 1880.)

Telegramas de guerra que pusieron fin a la paz de Arica.—Actividad del jeneral Baquedano en este puerto i en Tacna.—Embarca todos los heridos i prisioneros.—Visita el canton de Pacocha.—Captura del capitan Chacon en Palca, i como este suceso da lugar a la espedicion del coronel Barbosa a Tarata.—Marcha esforzada de esta columna i accion de Tarata.—Los chilenos en Ticaco.—Operaciones simultáneas del comandante Wenceslao Búlnes hácia Torata, i porque no se verificó la juncion de estas dos columnas.—Conquista de desertores chilenos en el valle de Sama por los peruanos.—El jeneral Baquedano resuelve recobrarlos i castigar estos avances.—Despacha a fines de setiembre al comandante don Feliciano Echeverría, i éste vergozosamente se regresa.—Indignacion del jeneral en jefe.—Confía al comandante Salvo una espedicion, i éste la saca de Pacocha.—Su marcha esforzada hasta Moquegua.—Se le reúne en el Hospicio el comandante Vargas con caballería i cañones.—Llega Salvo delante de Moquegua, convoca el pueblo e impone una contribucion de sesenta mil pesos en plata.—Exajeracion de esta requisicion de guerra i dolorosas escenas a que da lugar.—Las matronas de Moquegua i su elocuencia de romanas.—Cantidades que se colectan en una semana i su estrecha contabilidad.—Vuelve el comandante Echeverría i se estaciona en Homo.—Falsas alarmas venidas de Arequipa, i como éstas dan lugar a que el coronel Lagos se avance precipitadamente con el rejimiento Santiago por Sama i Sitama.—Retrograda ese cuerpo a Tacna i deja cuarenta desertores en aquellos valles.—El comandante Salvo, que ha venido en busca de los últimos, da la vuelta dejando siete.—El regreso a Pacocha i a Tacna.—Incendio mal aconsejado de injenios industriales.—La espedicion a Huanchaca en junio de 1880 i sus desastres, su estratojia i su costo.— La vida en los campamentos. —Co-

medias i ejecuciones militares.—Los ocho desertores del 3.º i el arriero Silva, de Oodaó.—Asesinato del capitán La Barrera i ultrajes impunes al pabellón de Chile.—Fallecimiento del comandante Vargas Pinochet.—El estandarte del 2.º de línea i cómo se recuperó en Tacna.—Regocijo del Ejército.—«El Atacameño» i «El Hueco».—Incendio en Iquique i como se hacia la *chilenización* de Tarapacá.—Estado de los campamentos del ejército de Chile a la llegada a Arica del ministro de la guerra el 10 de octubre i del coronel Lynch el 10 de noviembre.

I.

Las conferencias de Arica tuvieron un desenlace, que hubiera sido desastros » si no hubiera sido risible, el 27 de octubre; i en consecuencia, en ese mismo día, o en el siguiente, cambiáronse entre el diplomático que hacia cabeza en el triunvirato de los negociadores por parte de Chile i el jeneral en jefe, los siguientes telegramas:

«La diplomacia ha dejado la palabra. La tiene ahora el ejército!»

E. Altamirano

«Si la diplomacia ha cesado, el ejército celebrará la paz en Lima».

M. Baquedano.

Era ya tiempo!

II.

El día mismo en que se cerraron aquellos inverosímiles trámites de la guerra, cumplíanse a la verdad cinco meses desde que el ejército chileno entrara victorioso a Tacna, i aunque en ese lapso

de tiempo una escuadra i aun un ejército hubieran podido dar desahogadamente la vuelta al mundo, las operaciones de la guerra encomendadas a la voluntad del presidente de la república, no habian avanzado una sola pulgada en el territorio enemigo despues de aquel maravilloso i completo triunfo.

Al contrario, todo lo que habíamos hecho era perder tres buques, algunos centenares de miles de pesos en carbon de piedra (1), no pocos millones en efectivo i el doble en justas expectativas de indemnizacion, reduciendo a cenizas algunos de los mas saneados bienes de nuestros adversarios i deudores. I de esta série de males, hijas de la inaccion i de la pereza, derivábanse todavía dos de mayor entidad, cuales eran el armamento completo del enemigo i las reclamaciones diplomáticas que por todas partes seguian el paso depredatorio de nuestros soldados.

Ah! cuánta sangre, cuántas complicaciones, cuántos dolores habria evitado a la república un solo momento de decision! Qué decimos? Cuánto

(1) Como un dato curioso publicamos el siguiente:

Desde el 12 de abril de 1879, hasta el 7 de diciembre de 1880 el *Cochrane* ha consumido 7,617 toneladas.

I como cada tonelada de carbon, puesta a bordo de la escuadra, cuesta una clase con otra, 14 pesos, resulta que el *Cochrane* solo ha gastado mas de 100,000 pesos durante la primera parte de la guerra.

mas rápida, feliz i eficaz habria sido la solucion de la guerra, a la que se habia puesto esposas en las manos i grilletes a los piés, si el gobierno hubiera querido oir un solo dia la voz del Congreso, la súplica siquiera del jeneral en jefe que desde los primeros dias de julio pedia solo tres mil hombres para llenar sus bajas i marchar arma al brazo sobre Lima!

III.

Llegará en breve la oportunidad, grata a la historia, de dejar demostrada esta última e interesante faz de la campaña,—la accion personal del jeneral en jefe en sus operaciones. Mas, por ahora será suficiente dejar demostrado que éste no se mantuvo un solo momento en el ocio ni en la expectativa despues de las victorias caramente compradas de Tacna i Arica.

Al contrario, permaneció el jeneral Baquedano en el último puerto hasta fines de junio empeñado en despachar a Chile, a Lima i a La Paz los heridos de los combatientes que en número de tres o cuatro mil yacian en hospitales insuficientes o en descuidadas ambulancias; i ya hemos visto cómo sucesivamente fué remitiendo al Callao en el *Limeña*, en el *Loa* i el *Lamar* la carga humana que correspondia al Perú. Los heridos de Chile habian sido enviados con anterioridad

hácia Iquique i Antofagasta, la Serena, Valparaíso i Santiago, cuando no habia riesgo en su traslacion, i en el *Itata* marcharon al sur los prisioneros de las dos batallas a cargo del comandante Salvo el 12 de junio.

En los primeros dias de julio el jeneral en jefe visitaba tambien por mar el malsano canton de Pacocha, guardado por los novicios batallones Caupolican i Valdivia que la fiebre i la inaccion diezaban.

IV.

Al mismo tiempo, fuera de las sucesivas circunstancias de la campaña, o para hablar con mas propiedad, de la inaccion, el jeneral en jefe habia despachado desde Tacna i desde Arica diversas expediciones subalternas, entre las cuales las mas notorias fueron las que emprendió el coronel Barbosa hácia Tarata i Ticaco, es decir, al riñon del Tacora en lo mas fríjido del invierno, i las que los comandantes Echeverría i Salvo condujeron por la costa hácia Pacocha en la primavera de 1880. Hacíase con tan señalada pausa la guerra que el tiempo daba holgura para elejir una en pos de otra todas las estaciones.

Cabe por tanto narrar aquí mui sucintamente esos dos hechos de guerra, que en su época i en ausencia de empresas de mayor aliento, preocuparon al pais.

V.

Desde mediados de junio el ejército chileno se habia escalonado por divisiones desde Tacna a Pachia, tomando lo que habria podido llamarse sus *cuarteles de invierno*, si tal estacion fuera capaz de hacer sentir su adusto paso en aquellos dulces valles semi-tropicales. La 4.^a division, que habia peleado en el ala izquierda de Tacna, habia marchado a ocupar posiciones análogas entre Calana, Pachia i Calientes, en el camino real hácia Puno i hácia La Paz que así quedaba cubierto. Segun se recordará, el coronel Barbosa mandaba esta brillante tropa compuesta de los rejimientos Zapadores, Lautaro i Cazadores del Desierto, cuerpo que algo mas tarde fué disuelto i refundido en los anteriores. (1)

En cierta mañana de julio, varios oficiales del Lautaro invitados por el valiente capitán don

(1) Mas o ménos, las posiciones en que los diferentes cuerpos del ejército de Tacna pasaron el invierno i parte de la primavera de 1880, fueron las siguientes:

Alto de Lima.—Rejimientos Buin 1.^o de línea, Esmeralda i Chillan i batallon Navales.

Pocollay.—Rejimientos 2.^o de línea, Santiago i Atacama.

Calana.—Rejimientos 4.^o de línea, Chacabuco i Coquimbo.

Pachia.—Rejimientos 3.^o de línea i Lautaro.

Calientes.—Rejimimiento Zapadores.

Arica.—Parte de la artillería, rejimientos Granaderos i Cazadores a caballo i Carabineros de Yungai núm. 2.

Tacna.—El resto de la artillería i batallon Bálnes.

Bernabé Chacon para una partida de caza en las cordilleras de Calientes, se dirijieron en demanda de huanacos hasta el punto llamado Palca, en el camino del Tacora; i cuando los cazadores se hallaban en una choza de indios departiendo sobre frugal colacion, una descarga a quema ropa les intimó hallarse prisioneros. Era la guerrilla de Pacheco Céspedes, aventurero cubano que se decia sobrino del ilustre caudillo que intentó libertar la Gran Antilla i sucumbió en la demanda como bueno i aun como grande, porque estando ciego murió peleando.

Componíase la imprudente comitiva de escurcionistas, del capitan Chacon, el teniente don Ramon Luis Alvarez, del Lautaro, i del cirujano don Moises Pedraza. Habia notado éste que al llegar al rancho en que se albergaban, un niño habia salido hácia el campo; i receloso, montaba a caballo cuando fueron asaltados.

Herido por tres proyectiles logró sin embargo escapar i dió la alarma aquella misma tarde en Pachia. Era el 16 de julio de 1880.

VI.

Puso en el acto el coronel Barbosa en movimiento la caballería de su division, i esa noche salió en persecucion de los guerrilleros el alférez de Granaderos don Juan Estévan Valenzuela, jó-

ven oficial de probada bravura que desapareció mas tarde en los valles vecinos a Tacna de una manera misteriosa sin que hasta hoy se sepa su paradero o su fin.

Nada se descubrió ese día ni al subsiguiente, salvo que los prisioneros chilenos estaban vivos i cortesmente custodiados por el capitanejo Céspedes.

Mas, deseoso el jeneral en jefe de limpiar los alrededores de su campo de incómodos merodeadores, ordenó con aquel motivo al coronel Barbosa marchase hacia el Tacora donde los guerrilleros de Céspedes i los del joven i valiente oficial peruano don Leoncio Prado, compañero del último en Cuba, ocultaba su nido i su reparo. Se recordará que el último tenía a sus órdenes desde antes de la batalla de Tacna un cuerpo franco de caballería con el nombre de *Guerrilleros de Vanguardia*.

VII.

Mui de madrugada en la mañana del 19 de julio púsose en consecuencia en marcha el infatigable coronel Barbosa, hombre que duerme sobre el lomo del caballo con mas placer que en blanda almohada, a la cabeza de una division de 700 hombres. Iba ésta compuesta de 500 infantes del Lautaro (comandante Robles), 200 caballos con los oficiales Jimenes de Carabineros i Valenzue-

la de Granaderos, i dos piezas de montaña a cargo del teniente don Guillermo Nieto.

Al propio tiempo, i haciendo un rodeo por los valles de Sama, de Sinti i de Ilabaya, el comandante don Wenceslao Búlneš, a la cabeza del primer escuadron de Carabineros de Yungai, que en ausencia de su hermano comandaba, iria a cortar la retirada de los guerrilleros del Tacora, situándose a la altura de Tarata en la vecindad de Moquegua. Aquella doble expedicion completaria su circuito en dos nombres que por su semejanza muchos confunden en uno solo:—Tarata i Torata.

El coronel Barbosa debia arrear las partidas de Céspedes i de Prado, así como las fuerzas de infantería que por allí mandaban el coronel Rosas, prefecto sin prefectura de Tarapacá, i el doctor arequipeño Prada, desde Tarata a Torata.

No necesitamos agregar, despues de haber apuntado estos dos nombres de jefes peruanos que no tenian mando sino nombres, que ámbos vivian en perpetua riña por el mando. Es lo que aparece en toda circunstancia en que dos caudillos o dos caudillejos logran en aquel desgraciado país ponerse el uno junto al otro.

VIII.

Caminando dos dias consecutivos por desfiladeros andinos i casi inaccesibles, sin detenerse en

las noches que luna diáfana e invernal iluminaba con intenso reflejo sobre el hielo en las alturas, sino para dormir en el sendero, i despues de haber atravesado los lugarejos desiertos de Estique «villorrio miserable i harapiento» i el de Turicachi, verdadero nido de águilas suspendido en altísima rocas, la sufrida columna chilena amanecia el 21 de julio, dia frijidísimo, en la vecindad del pueblo indíjena, pero comparativamente rico e industrial, de Tarata. En otra ocasion dijimos que este distrito montañoso, cuya poblacion pasa de 1,500 individuos, la mayor parte arrieros, sirvió de granero al ejército aliado de Tacna en sus dias de penuria.

El guerrillero Céspedes habia tomado una direccion opuesta a aquella en la que se le perseguia, i el bombástico coronel Rosas se habia retirado a Ticaco, nombre de montaña i de laguna, tres leguas mas adentro de la sierra, dejando de avanzada al coronel Prado con sus guerrilleros. El mismo Prado guardaba a Turicachi, posicion inespugnable; pero en la víspera habia salido con su tropa a poner en paz a Prada i a Rosas, i no solo no lo consiguió sino que cayó enfermo en Torata. (1)

IX.

Sin vacilar, i no obstante su dolencia que lo

(1) Datos comunicados al autor por el coronel Prado.

postraba en cama, salió el último a medio vestir al encuentro de los chilenos que casi sin ser sentidos se habían posesionado de un elevado portezuelo, cubierto de arbolado, que domina el pueblo. Pero, como de continuo, los soldados huyeron dejando miserablemente a su jefe entre las breñas. Peleaba éste armado de carabina Spencer de 18 tiros, i al primer animoso lautarino que le intimó rendicion lo dejó en el campo disparándole a boca de jarro, con su arma. Pero como se hallase rodeado en todas direcciones, se rindió al fin como si hubiera sido un simple soldado. Los suyos en la huida habían dejado 26 muertos i 24 prisioneros, tres de estos heridos. Nuestras pérdidas habían consistido solo en el soldado del Lautaro que de hombre a hombre mató Prado.

X.

Descansó el coronel Barbosa un día en Tarata para dar aliento a la caballería contra el cansancio i al soldado contra el soroche, i el día 22 continuó hacia Ticaco, donde solo encontró sobre el hielo la huella de los fujitivos.

No siendo posible, a causa del frío i la distancia, marchar mas hacia Puno i ménos dirigirse hacia Torata, dando vuelta por las asperísimas serranías de Candarave, el jefe resolvió regresar a Pachía despues de consultada debidamente esta me-

dida. Miénttras el espreso iba i volvía, solazáronse los soldados comiendo sin tasa de rancho ni de estómago cuanto hubieron a mano, porque asaban en grades fogatas esquisita carne de ternera i millares de cuyes que aquellos indios, tan prolíficos como estos roedores, crian en sus ranchos i corrales con mas profusion que las ratas. I tomando el 26 de julio el mismo camino de regreso la expedicion del Tacora, ingresaba a su campamento arreando abigarrado piño de cabras, de vacas, de ovejas i de llamas, cada soldado caballero en un borrico, el 27 de julio dando su mision por terminada.

«Posesionado de Ticaco, dice uno de los mas intelijentes ayudantes del estado mayor divisionario que acompañaba a la expedicion i hechas algunas esploraciones i tomados datos seguros, se vió el coronel Barbosa en lá imposibilidad de cumplir las órdenes recibidas de juntarse cón Búlnes, pues de Ticaco a Tarata, habia ocho o diez diaz de camino por las sierras, los que nuestra tropa no podia ejecutar. Así es que consultado sobre este punto el jeneral Baquedano, dió órden de volverse a Pachía. La expedicion solo habia costado la vida de un hombre; se habia mantenido durante ocho dias con los recursos del enemigo i llevó una buena cantidad de ganado vacuno, lanar i cabrío, ademas de volver toda la infantería convertida en caballería, pues se reunieron 500 burros. Por manera que la economía de la expedicion importaba una gruesa suma i militarmente habia sido llevada a término con gran estrategia i felicidad. El enemigo se retiraba a Puno i a Arequipa, de donde no era fácil intentase volver, sabiendo que los chilenos vencian con facilidad las inmensas dificultades de una marcha por la fragosa sierra». (1)

(1) F. A. Sabercaseaux.—*La expedicion a Tarata*.—Artícu-

XI.

En cuanto a la tropa de caballería que el comandante don Wenceslao Búlnes condujo hasta Torata para hacer el rodeo estratégico de los guerrilleros, sufrió algunas inclemencias en el tránsito de las montañas, i en una sola noche perdió cinco caballos estenuados por el frio; pero logró estacionarse oportunamente en el lugar de su destino, i solo regresó a Tacna cuando se le comunicó aviso de la retirada del coronel Barbosa a su campamento de Pachia.

XII.

Causas análogas a las que habian motivado el envio de la expedicion Barbosa hácia el Tacora dieron oríjen, tres meses mas tarde, a la escursion de castigo i de rescate que por los médanos de la costa llevó a la ciudad de Moquegua el comandante don J. de la C. Salvo.

Aprovechando su conocimiento en los lugares habíase aproximado despues de la derrota de Tacna al valle vecino de Sama el comandante de los jendarmes de Moquegua Jimenes, trocado ahora,

lo publicado en *El Nuevo Ferrocarril* del 21 de julio de 1881, aniversario del comandante de ese nombre.

bajo el nombre indígena *Guacuyaní* en guerrillero con su jente; i sea por medio de halagos o por sorpresa habia ido adueñándose en aquellos parajes de no ménos de dieziocho soldados chilenos la mayor parte pertenecientes al agraviado i disuelto batallón Cazadores del Desierto, con sus armas. Circulaban ademas profusamente en los campos vecinos a nuestras avanzadas incitaciones impresas en papeles microscópicos que testualmente así decian:

« AVISO IMPORTANTE.—La prefectura de la provincia litoral de Moquegua, ofrece dar a los desertores del ejército chileno que se presentasen armados, una gratificacion de veinte soles i sin armas diez; i ademas tendrán los mismos seguridad de trabajo libremente donde les convenga. »

Agregábase a todo esto que el atentado de los moqueguanos cuando apresaron a traicion al alférez Letelier i mataron su escolta, acaudillados por el coronel Flores, habia quedado impune, i de ello se aprovechaba aquella jente para insolentarse en nuevos desmanes.

XIII.

A fin de poner reparo a tales avances i castigarlos debidamente, despachó el jeneral en jefe desde Tacna, a fines de setiembre i por el camino del Hospicio, al comandante don Feliciano Echeverría con el escuadron de aguerridos Cazadores

que mandaba. Mas este jefe, impresionado al llegar a Conde, por la vista de los guerrilleros del comandante Jimenez, que no llegaban a cincuenta, i segun otros, asustado por algunos riscos que a la distancia figuraban tropas, torció bridas a su encargo i a su fama i regresó al cuartel jeneral, declarando que Moquegua estaba fuertemente ocupada por el enemigo i que, por consiguiente, no se habia atrevido a tomarlo a sable i carabina. Pedia refuerzos, i venia a buscarlos en persona. La retirada del comandante Echeverría delante de las piedras, habia tenido lugar el 28 de setiembre.

Indignado el pundonoroso jeneral Baquedano por aquella conducta tan estraña en un jefe chileno, hizo poner un tren, i conociendo la resolucion natural i enerjía de carácter del comandante don J. de la C. Salvo, que se hallaba en Arica, recientemente regresado de Chile i a cargo de la artillería del Morro, se dirijió en persona a aquel puerto i le ordenó saliese inmediatamente por mar con direccion a Pacocha, organizase allí de lijero una expedicion de infantería i marchase sobre Moquegua, al paso que el comandante de Carabineros don Rafael Vargas avanzaria por Sama con su escuadron i una batería de montaña para reunírsele i operar juntos, si las noticias que el comandante Echeverría habia traído resultaban exactas. El jeneral Baquedano ordenó a este mismo jefe, que sin tomar descanso regresara con su desairada tro-

pa a dejar cumplida, costase lo que costase, su comision primitiva. La espedicion vengadora contaria de esta suerte de mas de mil soldados de las tres armas.

XIV.

Tenia esto lugar en la noche del 30 de setiembre. Al dia siguiente embarcábase el comandante Salvo en el *Paquete del Maule* con su jóven e inteligente ayudante don José Alberto Bravo, uno de los mas entusiastas voluntarios de la campaña, i, antes de amanecer el dia 2 de octubre, se hallaba en Pacocha.

Con la celeridad que la situacion requeria i dando vuelo a sus naturales bríos, el comandante Salvo eligió tres compañías del batallon Valdivia que allí mandaba el coronel don Lucio Martinez, segun dijimos, i 275 soldados del Caupolican, que estaba desde la muerte de su jefe i organizador don Félix Valdes, a las órdenes del comandante don José María del Canto, i sin dar espera a aprestos indispensables en las marchas por el desierto i reclamados por una dolorosa esperiencia, el impetuoso artillero se movia en direccion a Moquegua aquella misma tarde con su division de 575 infantes, a pié i solo con 27 cargas de agua i de víveres. A cargo de la tropa del Valdivia iba el mayor don José Joaquin Rodriguez, escelente hom-

bre de guerra, i de los caupolicanes el capitan ayudante don Telésforo Infante, oficial movilizado pero entusiasta i enérgico.

XV.

Caminando pesadamente toda la noche del 2 i a trechos el dia 3, llegaba la fatigada division Salvo al Hospicio a las doce de la noche del último dia; i aunque habia hecho un desvio por el valle siguiendo la quebrada llamada de Loreto, padecian los soldados i aun los oficiales las mismas torturas de sed que tanto habia angustiado a las divisiones del ejército en su marcha hácia Locumba, cinco meses hacia. Uno de los expedicionarios escribia por esa época, entre otros detalles al autor de este libro, que una parte no pequeña de los soldados iba descalza, en traje de verdaderos *pili-los* de faena carrilana, i, lo que era mucho mas grave, tan mal provistos de caramayolas, que «para cada veinte soldados llevaban una» (1).

En la mañana del 3 de octubre, despues de una arenga militar del jefe de la division, se habian regresado a Pacocha 34 soldados del Caupolican que declararon hallarse incapaces de continuar la

(1) Carta del capitan del Caupolican don Eduardo Kinast, Pocollay, noviembre 6 de 1880.

marcha, así como el subteniente don José Félix Calleja «enfermo del hígado» (1).

XVI.

En la hora exacta de la cita, reunióse en el Hospicio al teniente coronel Salvo, el comandante Vargas, que aunque enfermo i echado sobre su montura, sabia cumplir militarmente su consigna. Junto con el refuerzo de caballería de Vargas, llegaron cinco piezas Krupp de montaña, a cargo del capitán Nieto (el mismo de Tarata), i una abundante tropa de mulas con víveres i agua.—Las dos divisiones formaban un total de 855 plazas.

Consagraba el comandante Salvo el día 4 de octubre a organizar sus fuerzas, en prevision de un encuentro, el 5 bajaba a Conde i el 6 a las 2 de la tarde se presentaba a la vista de Moquegua en el Alto de la Villa, despues de haber recibido en las afueras de la poblacion una diputacion de extranjeros presidida por el italiano don Felipe Revoredo, encargado de pedir gracia a nombre de la neutralidad i de la indefension de la ciudad, que databa desde el mes de agosto.

Sin tomar en mucha cuenta este aparato, i sin

(1) Diaréo inédito de la campaña a Moquegua del comandante Salvo, e mas propiamente de su secretario el ayudante Bravo, que tenemos original en nuestro poder, i es un documento notable por su prolijidad.

descender del Alto de la Villa, ordenó el comandante Salvo que los vecinos del pueblo se convocasen a las doce del día siguiente en la sala capitular, presididos por su síndico o alcalde, para que allí tomasen conocimiento del pesado rescate que la venganza de Chile iba a imponerles. Llamábase el agente municipal don Juan Daniel Navarrete.

Hízose así, i en la hora fijada del día 7 de octubre una docena o dos de vecinos aguardaban al comandante Salvo, i éste con una alocucion mas o ménos eficaz, en que recordaba a los moqueguanos su pérvida conducta para con el ejército de Chile, los condenaba a entregar, por via de multa, en la caja de la division, en el espacio de veinte i cuatro horas, la enorme suma de cien mil pesos en plata.

XXVII.

La imposicion en dinero era justa en tal evento; pero el motivo debia considerarse como cruelmente exagerado para un pueblo empobrecido por la guerra, cuyos vecinos pudientes habian huido i que a virtud de la invasion creciente del papel moneda no tenia en realidad arbitrios para llenar ni la mas leve parte de aquel cupo en especie, es decir, en dinero i en pastas metálicas.

A consecuencia de una reclamacion de los circunstancias, el jefe de la expedicion chilena cosnin-

tió en bajar la cuota a 60 mil pesos, amenazándolos con el apremio de terrible represalia en caso denegado; i fué dolor i falta evidente de tacto no haber hecho descender el tributo a lo que montase el dinero disponible, porque siempre será desdoro para un ejército despojar a las matronas de su mas íntima i recóndita vajilla (como aconteció en aquel lance) i a las jóvenes de sus zarcillos de gala i hasta de sus sortijas de alianza, para echarlas en los platillos el rescate de Breno.

Mostróse, a la verdad, inexorable sobre ese particular el jefe chileno.

«Por todas las calles, dice el alcalde o síndico municipal Navarrete, en una relacion que pasó al prefecto de Arequipa sobre la breve ocupacion de Moquegua por los caupolicanes, se cruzaban grupos de personas, tanto de varones como de mujeres, afanosos por auxiliarse mutuamente para contribuir con lo que les era posible, depositándolo en mesas colocadas en la plaza. Cumplidas las 24 horas, ocuparon en efecto las fuerzas chilenas esta poblacion i muchas señoras se presentaron ante el jefe a pedir la disminucion del crecido impuesto i próroga para cubrirlo, o que se les señalase un lugar de asilo para poner a salvo sus personas i honor, lo que no consiguieron a pesar de las súplicas que emplearon i las lágrimas que vertieron; objeto que tampoco consiguieron el señor cura vicario i otro sacerdote, señor Comas, que lo acompañó ante el jefe».

XVIII.

El 8 de octubre a las 12 del dia en punto, el comandante Salvo descendia a la plaza del pueblo

con toda su division en son de guerra para imponer el rescate, miéntras el alentado mayor Alzérreca, segundo jefe de Carabineros, iba a hacer una prorrata de animales en Torata.

Formó el comandante Salvo su division en cuadro como para una ejecucion, en la plaza del pueblo, i tomando su puesto a la cabecera de una mesa provista de balanzas, iba a comenzar la operacion del rescate, cuando, como en Roma, sintióse la voz sentimental de un grupo de damas que venian a solicitar clemencia.

Recibiólas el comandante Salvo con su cortesía característica, i entónces con eco acentuado pero suplicante hablóle en los siguientes términos la señora Dominga Llosa de Duran, que por el apellido parece arequipeña i por el alma i la lengua hija de Roma:

Señor:

Nuestros acongojados semblantes mas bien que nuestras palabras demostrarán a usted la tristísima situacion en que nos encontramos. Tiene usted la fuerza i con ella la suerte de este pueblo, su fortuna i su vida; pero esperamos de su corazon magnánimo i jeneroso que, inspirándose en nobles sentimientos, en el recuerdo de su esposa e hijos, conceda un lugar de refujio para la vida de nuestros hijos, para el honor de nuestras hijas. Hemos dado todo cuanto tenemos; el dinero destinado a nuestro alimento, las alhajas que conservábamos con cariño. Estamos dispuestas a dar mas, todo lo que tengamos, nuestras propiedades i nuestros muebles. Pero que el honor i la vida de los inocentes i débiles quede salvaguardada de los desórdenes de la tropa. Pedimos un lugar de asilo para nuestros hijos. Pedi-

mos mayor plazo para cumplir la obligacion impuesta al pueblo, i todo esto pedimos por lo mas santo i sagrado que haya en su corazon».

XIX.

El arrogante comandante Salvo, puesto de pié, contestó inmediatamente, i conforme a su diario de campaña, de la manera que pasamos a expresar:

«Señora:

«He escuchado con profundo respeto i emocion las nobles palabras que usted, a nombre de las distinguidas señoras de esta ciudad, me acaba de dirigir.

«Representante, no de mi voluntad, sino de una voluntad superior, yo no soi aquí sino el mero ejecutante de las disposiciones del gobierno de Chile. Tengo el honroso mandato del gobierno de mi patria, i dejando a un lado los impulsos personales que pudieran moverme a alterar mi línea de conducta, me es doloroso, no poder acceder a todo lo que ustedes, señoras, me piden. Las hostilidades del ejército de Chile se dirijen contra los que hacen hostilidades en daño de Chile, no contra las mujeres, niños i hombres indefensos: las contribuciones de guerra pesan sobre todos los habitantes de los pueblos. Al hacerlas efectivas, las propiedades i las casas deben servir para satisfacerlas, no las personas. Puedo asegurar a ustedes, señoras, que ni un cabello de persona alguna de este pueblo será tocado por nuestros soldados. Ustedes pueden reposar tranquilas. No necesitan lugar alguno de asilo.

«En cuanto a prorogar el término para el pago de la contribucion, me es absolutamente imposible hacerlo. He fijado un término fatal: no está en mi ánimo alterarlo. Lo siento, pero no puedo hacer mas».

XX.

Terminando así esta plática triste i singular, tomó la palabra la señora doña María Noel de Tizon, hija probablemente del bravo marino de aquel nombre (el capitán Noel) que se ahogó en Paita en 1850, i con un acento de desesperación que hizo asomar las lágrimas i el sonrojo a todos los circunstantes, exclamó:

«Es justo, es necesario, señor, que ya que usted significa que se harán hostilidades en la población si no se alcanza a cumplir el impuesto, es indispensable que usted indique qué hará. Tenemos el derecho de saberlo, porque, como madres, tenemos la obligación de cuidar de nuestros hijos; trataremos de ponerlos en salvo. Espero se sirva usted contestarme: ¿qué hará usted?»

El comandante Salvo, respondió:

«Repito, señora, no tienen ustedes que preocuparse de la seguridad de las personas: su vida i su honor están seguros bajo las armas de Chile».

Agregan las crónicas moqueguanas encargadas de perpetuar estas escenas dolorosas que recuerdan las ciudades puestas a saco de tesoro i de vírgenes en la antigüedad, que notando la impasibilidad con que el jefe chileno exigía el monto total del rescate, una de las damas que rodeaba la mesa, crispando su puño i su lengua, lo apostrofó diciéndole:— «A este hombre no lo ha parido mujer!»

XXI.

No hubo arbitrio (si bien, a juicio nuestro, habría sido preferible encontrarlo) i, en consecuencia, comenzó la operacion de la colecta de dinero i de valores que debia durar cuatro mortales dias. —Por lo que se referia al del primer plazo, he aquí como el rescate de Atahualpa fué contado:

«El comandante pasó con su ayudante a ocupar la sala consistorial i las señoras se retiraron entre exclamaciones i lágrimas. La comision de vecinos entró tambien a la sala exhibiendo unas talegas con dinero i unas balanzas para pesar las pastas metálicas.

Entregaron lo siguiente:

17 talegos de a mil soles cada uno.....	17000
1 id. de a dos mil soles.....	2000
1 id. id. id. tres mil id.....	3000
250 marcos plata, a ocho soles cada uno.....	2000
87 pesos en billetes chilenos.....	87
3 vales de artículos comprados para el ejército.....	306 50
<i>En alhajas: tasadas por una comision mista</i> <i>de oficiales i vecinos.....</i>	<i>3024</i>
<hr/>	
Suma total en soles.....	27420 50

XXII.

Era aquella cifra apenas la mitad del monto del cupo de guerra, i para que sea posible darse

cuenta de las angustias i sacrificios que el entero de su total debió costar a los infelices moqueguanos, en su mayor número inocentes, porque los cabezas i los hombres de accion habian huido, copiamos en seguida, dia por dia, el estruje penosísimo de lo que se recibia en las balanzas, sacado del fondo mas recóndito de los hogares:

(Octubre 9).

«10 talegas de a mil soles.....	10,000
1 id. con 920 soles.....	920
1 id. con 458 soles.....	458
74 marcos chafalonía de plata.....	592
37,720 soles en billetes peruanos a 10 centavos cada uno.....	377 20
<hr/>	
Total de lo recibido en ese dia.....	12,347 25
Recibido el dia anterior.....	27,420 50
<hr/>	
Suma de todo en soles.....	39,878 75

Quedaban aun varias alhajas por tasar, i no habiendo tiempo, se dejó para continuar la operacion al dia siguiente a las 8 A. M.

(Octubre 12.)

93 marcos plata chafalonía, en soles.....	744 00
En pía, 9 marcos 16 décimos.....	96 00
En alhajas tasadas segun convenio	182 33
<hr/>	
Total en soles plata.....	1,022 33

(Octubre 13).

6 talegas con soles.....	12,000
1 id. con id.....	59

27 marcos de plata chafalonía	316
137 id. id. id.....	1,100
En billetes chilenos a la par.....	415
En un vale por quinina.....	10
Total en soles plata.....	13,900

(Octubre 15).

2 talegas de a mil soles.....	\$ 2,000
1 id. de a 331.60.....	331 60
En billetes chilenos.....	20
43 marcos chafalonía de plata.....	336
Total de soles.....	\$ 2,687 60

Hecha esta entrega se liquidaron con los comisionados las cuentas de todo lo entregado, i resultó así:

Entregado el dia 8, valor en soles plata.....	\$ 27,240 50
Id. id. 9, id. id.....	12,347 25
Id. id. 10, id. id.....	3,101 25
Id. id. 12, id. id.....	1,022 33
Id. id. 13, id. id.....	13,900 50
Id. id. 14, id. id.....	2,687 60
Total en soles de plata.....	\$ 60,478 93

Estaba pues pagada la contribucion pecunaria impuesta por el jefe chileno.» (1)

(1) El comandante Salvo había ordenado tambien en su requisitoria del dia 8 que le serian entregados 30 animales vacunos, 20 quintales de arroz, 30 quintales harina, 10 quintales azúcar, 5 quintales café, todo lo cual se computó en 5,880 pesos.

El comandante Alzérreca condujo tambien de Torata 25 vacas, 10 caballos, 6 llamas i *once animales menores*, i en el pueblo de Moquegua se colectaron por medio de visita domiciliarias 38 caballos, 26 mulas, 26 llamas, 53 yeguas, 22 vacas con cria, 6 crias de pié i 79 borricos.

XXIII.

En mas de una vez aquella penosa operacion que traia convertidos, «a virtud de órden superior», a los nobles soldados de Chile en judios venecianos, fué interrumpida por falsas alarmas de las avanzadas. En una de las primeras noches se anunció por tres espresos sorprendidos a la vez (lo que debió ser ardid peruano) que el coronel Leiva se avanzaba con ocho mil hombres a arrojar a los invasores de Moquegua. De esto dió aviso inmediato el comandante Salvo al cuartel jeneral i motivó viva alarma allí i en el pais. En consecuencia, el nunca cansado coronel Lagos se dirijió a Pacocha, i de allí, con los comandantes del Valdivia i del Caupolican, a Moquegua. Por su parte, el comandante Salvo se habia adelantado valientemente con 200 caballos i 3 cañones hasta Homo, camino de Arequipa, donde se persuadió que la noticia de la bajada de los arequipeños habia sido falsa.

XXIV.

El 8 de octubre habia llegado el comandante Echeverría con su escuadron (103 plazas) i 31 hombres del Búlnes montados en mula, habiendo partido de Tacna el dia 4. Como un castigo o co-

mo una enmienda fué enviado con su tropa a la vanguardia, es decir, a Homo, por donde se esperaba ver llegar las columnas de Arequipa. La division de Moquegua, con estos refuerzos, ascendia a 983 plazas de todas armas.

Con motivo de las alarmas dadas, el rejimiento Santiago habia partido tambien por tierra i llegado hasta Sitana sembrando aquellos valles de desertores. Segun el diario del comandante Salvo, pasaron éstos de 40, i era cosa digna de ser notada que aquellas correrías en demanda de desertores concluian por aumentar su número. El mismo jefe de la expedicion dejó siete de éstos, de los cuales dos eran del Búlnes, uno de Cazadores i cuatro de Carabineros. Los peores i mas lobos eran los trompetas, que talvez por esto han hecho de su oficio un mal nombre.

XXV.

De acuerdo con el coronel Lagos (que el 14 de octubre habia avanzado hasta Conde), regresó la infantería en tres dias a Pacocha por el camino de la ida, siguiendo el comandante Salvo con la artillería, la caballería (unos 350 jinetes) i el tesoro a Tacna por la vía de Sama. Llegó esta columna a su destino el 19 de octubre de madrugada i, despues de haber entregado su jefe con la mas laudable delicadeza hasta el último marave-

dí i el último anillo de oro a la caja del ejército, trasladóse por mar a Arica la fuerza que en Pacocha habia quedado i se incorporó hácia el 22 de octubre al ejército de operaciones que presenciaba a esas horas con el arma en descanso las inverosímiles conferencias de la *Lackawana*. (1)

XXVI.

Con mucha anterioridad a las operaciones, mas de botin que de guerra, referidas ya en el presente capítulo, habia tenido lugar una de las mas estragantes i culpables maniobras militares de esta guerra en que todas las operaciones en grande han sido coronadas de éxito brillante, i las de simple merodeo en desmedro o en baldon, desde la de Mollendo a la de Chimbote.

(1) Segun el informe que ántes hemos citado del alcalde don Juan David Navarrete, los chilenos al retirarse quemaron en el valle varios ingenios i especialmente el del «cojo Flores», autor de la asonada en que perdieron la vida varios Granaderos.

El diario del comandante Salvo no menciona este hecho, pero registra tristemente el incendio ejecutado de las propiedades de don César Chocano, don Gaspar Zapata i don Domingo Barrios que habian sido autoridades en Moquegua.

Tuvieron lugar estos actos deplorables (porque eran inconducentes) el 16 de octubre, i para quemar el ingenio de Chccano fué preciso que el comandante Echeverría regresara de mala gana desde la estacion de San José hasta los suburbios de Moquegua. Por lo demas, el comandante Salvo mantuvo su jente con mucha disciplina, i por el solo hecho de notarse que dos arrieros habian disparado sus carabinas, sin que hubiera declaracion de agravio, les hizo dar 50 palos a cada uno.

Con el singular propósito de ir a llamar la atención de la *quinta division* que en las alturas de Lipez mandaba a fines de 1879 el jeneral Campero, i cuando hacia ya un largo mes que se hallaba aquella fuerza incorporada al ejército de Tacna, i en la víspera inmediata de esta batalla, librada a doscientas leguas de distancia, salió en largo tren de carretas fletadas por 10 pesos diarios cada una a la casa de Artola, sin incluir víveres ni forraje, la expedicion que se llamó de Huanchaca i que condujo el comandante de artillería don Ambrosio Letelier bajo la direccion superior del coronel don Marco Aurelio Arriagada, gobernador militar del territorio de Antofagasta i por órdenes del gobierno de la capital.

Con relacion a la estrategia de la guerra i dadas las distancias i el tiempo de la ejecucion, aquella empresa era simplemente un desvario. Pero por la hora en que se le dejó partir fué casi un crimen.

XXVII.

Era el mes de mayo, época de indecibles rigores en las cordilleras de Bolivia, i en consecuencia era materialmente imposible para tropa bisoña i aun para los mas aguerridos veteranos, ejecutar aquellas marchas, que en diversas tentativas anteriores i verificadas en el verano habian dado

lugar a demostrar su absoluta imposibilidad. Los bolivianos mismos, que son gamos en la guerra, no se atrevieron nunca a descender desde Oruro, ni siquiera desde Potosí i de Huanchaca hácia la costa, i ahora con un puñado de reclutas del Melipilla, unos cuantos jinetes del escuadron Maipú i dos cañones, se pretendia hacer en el corazon de frijidísimo invierno tal locura.

La expedicion partió de Calama a mediados de mayo, i apenas habia comenzado a encumbrarse en la cordillera vecina que va a descender a Canchas Blancas, en la altiplanicie boliviana, la coleccion tropa dióse cuenta por sus primeros padecimientos de los que mas allá le aguardaban.

«Desde que salimos de Santa Bárbara (segunda jornada de Calama), dice una relacion de aquellas aventuras, principiaron nuestros sufrimientos *pasando dias enteros sin comer*, i lo que es mas horrible, quince dias casi *sin dormir*, pues no era suficiente forrarse en cueros i bayetas; el frio era insufrible. Básteme decirle que los escupos dentro de nuestras carpas eran a los dos minutos un pequeño pedazo de nieve; el agua de las caramayolas, el vino i todo líquido se convertia en hielo; en los pequeños riachuelos teníamos que romperlo para que bebieran nuestros caballos. ¡Cuántas noches tuvimos que *azotar* a individuos para que no fueran víctimas de una muerte segura! (¿I por qué no *azotar* hoi a los que los mandaron?)

XXVII.

Arrastrándose así la maltratada columna rota i dispersa en trozos, marchando al paso de las ca-

rretas por los páramos helados i las cuestras inaccesibles, logró descender hácia el reves de Canchas Blancas, donde ocurrió un siniestro que mató a dos artilleros.

Por fortuna un rayo de luz penetró en la cavidad cerebral de los que habian fraguado aquella empresa cruelmente temeraria, i el comandante Letelier recibió, en medio de las mas horribles penurias, la órden de regresar a Calama, sin haber divisado siquiera las tentadoras lomas arjentíferas de Huanchaca.

XXIX.

Mas cruel que el viaje de subida fué el de regreso, porque cojió a la desbaratada hueste un recio temporal de viento i hielo que estuvo a punto de hacerla perecer. I así habria acontecido casi sin remedio sin la extraordinaria enerjia i sagacidad militar de su jefe.

«Desde que salimos de la posta de Viscachilla (que está al otro lado de la cordillera), dice la relacion que hemos venido citando, principió un temporal de viento; el primer dia, que fué de marcha hasta Tapaquilcha, no fué tan terrible como los dos dias consecutivos de este último punto a Ascotan i Polape, dias terribles i que no los olvidaré nunca. Cuatro caballos se me quedaron en el camino apunados; tres hombres helados, uno de ellos, aleman, pedia le cortaran el pescuezo i buscaba el cuchillo en las botas (el que ya un soldado le habia quitado); los que se libraron de la muerte fué mediante a las atenciones del doctor señor Mamerto del Campo, quien se ha portado mui atento con

todos los de la division durante la campaña; las mulas se nos estrellaban unas con otras con el recio viento; no podiamos abrir los ojos con la tierra que volaba en el espacio; se les corrían las lágrimas a los pobres soldados, i preferían pasarse sin comer con tal de no parar hasta llegar a un punto donde siquiera encontrásemos peñas en que refugiarnos.»

XXX.

Tal fué, someramente compendiada, la *espedicion a Huanchaca*, que era la sétima de su especie despues de las tres de Moquegua, la de Mollendo, la de Chimbote, la de Tarata; todas mas o ménos ineficaces para el gran objetivo de la campaña, que en la primera faz de la guerra fué Tacna i en la segunda Lima. (1)

XXXI.

Con escepcion de las operaciones que mui a la lijera hemos referido (i aun mayor quisiéramos hubiese sido nuestra premura) no ocurrió en los campamentos nada de notable durante la estadía de cinco meses que le impusiera la absurda, ciega i obstinada poltronería del gobierno.

En la vida de espera i de aburrimiento, que es

(1) Para mayores detalles puede verse un artículo que en julio de 1880 publicamos en el *Mercurio* con el título de la *Espedicion a los hielos*, i la interpelacion del mes de agosto de ese año sobre la direccion jeneral de la guerra. En ese debate fué cuando el ministro de hacienda declaró que la *espedicion Letelier* habia costado *solamente* 74,000 pesos!

la consecuencia peligrosa de las guarniciones, solo tenían lugar lances penosos, i aun horribles. Ya eran ocho soldados del 3.º que se desertaban con sus armas con direccion a La Paz, i rodeados de la caballería rompian contra ella sus fuegos. Cuatro de éstos murieron con gran bravura en el banco de Pachia i cuatro yacen todavia en la Penitenciaría de Santiago.—En otra ocasion se fusilaba en Pocollai a un soldado del Caupolican que habia hecho fuego sobre su capitan en la marcha de Pacocha a Moquegua, i en Arica era ejecutado hácia el 22 de agosto un arriero natural de Codoa llamado Silva. Asestó éste un balazo con su revólver al conductor de equipajes Bascuñan i murió en seguida al pié del Morro con una entereza que maravilló a todos los que se hallaban presentes. No consintió en que le llevaran en un carreton al sitio del suplicio ni que le vendaran la vista para saludar i despedirse de sus conocidos, hasta que cayó por el plomo sin haber sido soldado, sino un infeliz arreador de mulas.

Fué especialmente autorizado aquel escarmiento por órdenes del jeneral Baquedano, que desde Tacna se alarmaba de los frecuentes crímenes cometidos en el vecino puerto.

Un capitan de buque habia sido encontrado asesinado dentro de un foso i un contador de la armada, que bajó a tierra con dinero, habia desaparecido de una manera misteriosa.

XXXII.

No escaseaban tampoco en Tacna los sucesos dolorosos, porque, aparte de un oficial chileno que fué asesinado por un cabo que custodiaba una casa, el valiente capitán del 4.º de línea don José Miguel La Barrera, que tanto se había distinguido en el asalto de Arica, pereció víctima de una celada peruana en noche de placer. El capitán La Barrera era natural de Chillán i en 1861 había comenzado su carrera en el 4.º de línea como simple soldado, a ejemplo de su jefe el malogrado San Martín; i cuando aguardaba sus despachos de sarjento mayor cayó víctima de una daga que le atravesó de parte a parte el costado.

Los peruanos no cesaron de mostrar su aversion tenaz hácia los invasores i llevaron en ocasiones su venganza hasta el insulto i la villanía.

«El 18 de setiembre, escribía un oficial a su familia desde Tacna, hubo misa de gracias a la cual asistieron la 1.ª i 2.ª division.

»Después de la misa desfilaron por la calle del Comercio, donde estaba el jefe para pasarles revista. Cuando tenía lugar este desfile, le tiraron agua sucia al estandarte del Atacama i de pedradas al del Santiago, i no sé a qué otro cuerpo. Todo esto se ha dejado impune, ha pasado desapercibido ¿qué tal?» (1)

(1) Carta del teniente Roberto Aldunate a su madre la señora Albina Bascuñán de Aldunate, setiembre 21 de 1880.

XXXIII

Atentados de índole tan indigna en país avasallado por sus derrotas, habian encontrado sin embargo con anterioridad espléndida compensacion, porque, guiado el inteligente capitan de ingenieros don Enrique Munizaga por el dicho de un soldado prisionero i en seguida por la revelacion del cura italiano de la iglesia parroquial de Arica, supo que el estandarte del 2.º de línea, perdido en Tarapacá, se hallaba escondido en la sacristía de la iglesia de San Ramon de Tacna, i ayudado por el capellan de ejército don Ruperto Marchant Pereira i por un cabo del Lautaro llamado Cipriano Robles, lo estrajó del fondo de una caja de casullas el 11 de junio, con intenso regocijo de todo el ejército, que así quitaba al enemigo su único trofeo. (1)

(1) Hé aquí cómo en una carta dirigida al *Estandarte Católico* bajo la firma de *El número cinco* i que fué publicada en Santiago el 27 de junio, se daba cuenta de este feliz suceso que en otras edades habria sido de seguro tema de milagros... «¡Virgen Santísima del Carmen, murmuraba en voz baja el capellan cuyas manos temblaban, devuélvenos nuestro estandarte!» Se abrió la segunda caja: como en la anterior ¡nada! Quedaba una tercera muy antigua sobre la que se encontraban dos grandes imágenes de bulto. El cabo tomó en sus brazos una de ellas, i mientras la trasladaba a otro sitio: «¡Anjel mio, murmuró con voz apagada i temblorosa, perdóname, pero... tienes que entregar el estandarte!» Volvió por la otra imagen i, al trasladarla, de nuevo la dirigió la misma imprecacion: «¡Anjel mio, perdóname, pero... tienes que entregar el estandarte!» La caja estaba abierta: creo que en aquel momento, como los golpes de un pé-

XXXIV.

Pereció por estos días en lecho rodeado de respeto i de afectuosos cuidados pero no a influjo de las balas que tenían surcado su cuerpo en los combates que se habían sucedido en la república en el último medio siglo, desde Lircai a Tacna, desde Piura a Cerro Grande, el bravo entre los bravos, comandante del regimiento Chillan Vargas Pinochet, a quien por la fama de sus hechos militares i en memoria de ser el último capitán del viejo Carampangue pusieron sus amigos al morir—Vargas Carampangue. Tocado dos veces en Tacna por el plomo, se mantuvo entero, pero anciano ya de 67 años, sucumbió en esa ciudad a una récia pulmonia, fruto de sus patrióticas fatigas.

dulo, se podían contar las palpitaciones de esos tres corazones. El capellán sacó un cojín forrado en damasco, luego otro, i en seguida, de repente, se agachó abriendo con fuerza con las dos manos una bolsa de brin que estaba en el fondo i exclamando: «¡Aquí está!»...; luego lo besó i lo pasó al cabo que se abrazó de él llorando, besándolo i exclamando: «¡El Estandarte! ¡el Estandarte!» Mientras se volvía a arreglar la caja, colocar los santos en su lugar i se cerraba la puerta, el capellán lo tomaba otra vez i medio doblándolo lo cruzaba sobre su pecho bajo la sotana i luego salía a la calle con tanta precipitación que apenas si podía seguirlo el capitán. Ambos se dirigieron a casa del coronel Amunátegui, comandante jeneral de la plaza en ese entonces. El señor coronel había salido pero estaban sus ayudantes i el comandante Dublé.—«¿Qué sucede? preguntaron a una voz al ver llegar al capellán ¿qué noticias trae?» El capellán por toda respuesta desabrochó el pecho de su sotana, apareciendo la hermosa estrella de plata del Estandarte que todos se quedaron mudos i silenciosos contemplando...»

XXXV.

Por lo demas los soldados i oficiales del ejército hacian cuanto les era dable por matar honestamente el tedio de su existencia condenada a eterna espera. En los campamentos de Pocollai, Calana, Arica, Dolores, Pisagua, etc., se sucedian las representaciones teatrales amenizadas con juegos acrobáticos, títeres i pantominas, i aun, elevando un tanto mas su estro, los sarjentos del Atacama comenzaron a publicar en Pocollai una hoja manuscrita i humorística titulada *El Atacameño*, al paso que los oficiales de algunos cuerpos daban alegremente vida a un periódico impreso en Tacna en octubre, al cual por remedar al *Eco*, diario que habia sido de los peruanos, le pusieron por nombre el *Hueco*, hasta que la autoridad, celosa de la disciplina, lo mandó suprimir.

XXXVI.

Ocurrió tambien a fines de ese mes un desastroso incendio que consumió en ocho horas veinte i siete manzanas de la ciudad de Iquique, valorizándose el daño en tres millones de pesos. (1)

(1) Por los siguientes datos exactos relativos a las pérdidas de las compañías de seguro en Iquique podrá apreciarse la in-

Fuera de esto nada de importancia se habia hecho en aquellos distritos salitreros sino habilitar algunas oficinas, encerrándolas en estrecho monopolio, a virtud de un escesivo derecho que alejaba la competencia de nuevas industrias, i de esa manera retardaba torpemente, por la avidez de los escudos, lo que podria llamarse la «chilenizacion de Tarapacá.»

En cambio se habia fortificado a Iquique con 7 cañones, a Pisagua con 4, a Pabellon de Pica con 3 i en Huanillos no se habia alcanzado a montar un cañon de a cien por falta de «agua i de tiempo.» (1)

tensidad del daño causado a aquella próspera poblacion:

Hamburgo Magdeburguesa.....	\$ 20,000
Royal	« 100,000
Trasatlántica, de Hamburgo.....	« 80,000
Scottish Commercial.....	« 20,000
London and Imperial.....	« 30,000
La Confiance.....	« 5,000
Northern.....	« 50,000
	<hr/>
	\$ 305,000

(1) La plaza de Iquique fué fortificada por el intelijente mayor de ingenieros don Emilio Gana con 4 cañones Parrots de a 200 que allí dejaron los peruanos i en la isla de Iquique (llamada ahora *Esmeralda*) se puso un cañon de 150 estraido de la *Independencia*.—Pisagua quedó defendido con los mismos cañones de a 68 que en ese puerto se encontraron el 2 de noviembre, i, en jeneral, todo fué hecho a costa del Perú i de sus derrotas.

En cuanto a la organizacion administrativa de provincia chilena que se dió al departamento de Tarapacá por el jeneral Villagran, que allí continuaba mandando la reserva, compuesta de dos o tres batallones, aparte de algunos nombramientos de jueces de

XXXVI.

Tal era, mas o ménos, la situacion de los campamentos chilenos a lo largo del litoral del Pacífico desde Antofagasta a Pacocha, desde Pachia a Arica, cuando el 10 de octubre llegaba al último puerto el ministro de la guerra en campaña acompañado de los jenerales Saavedra, Sotomayor i Maturana, a quien seguiria en breve el jeneral Villagran ascendido recientemente a jeneral de division, con numeroso grupo de jefes de diversas jerarquias en el vapor *Valdivia*, i cuando disipada «la paz de Arica» como si hubiera sido espesa camanchaca de aquel pesado clima, penetraba, un

letras i de alzada (que eran los mismos constituidos en tribunal), se dictó la siguiente planta judicial para todo el territorio ocupado, nombrándose jueces de subdelegacion con el título peruano de *jueces de paz*.—Distrito de Tarapacá. El Cercado (la misma ciudad), Laonsana, Guaviña, Coscaya, Sibaya, Limacsi-na, Mocha, Usmagana, Sipiza (célebre por una capilla en que el fanatismo indijena cebó su ambicion), Guasquiña, Marniña, Parca, Macaya, Pica (célebre por sus vinos, mas exquisitos que el mejor oporto extranjero), Matilla, Valle de Quisuna, Canchanco, Huatacondo, Quillagua, Chiapa, Sotica, Isluga (inmediato al volcan de su nombre), Casiquima, Camiña i Soga. En Tarapacá i Pica hai dos jueces de paz, atendida la mayor poblacion; en los demas solo uno.

Los distritos judiciales en que se dividió Iquique, fueron: El Cercado (el mismo puerto), Pisagua, Mejillones, Pabellon de Pica, Huanillos, La Noria, Sal de Obispo, San Francisco, Zapir, Pampa Negra, Negreiros, San Antonio, La Peña, Tacna i marones. En Iquique hai cuatro jueces de paz; en los demas

mes cabal mas tarde (10 de noviembre), el coronel Lynch de regreso de su terrible e infructuosa expedicion al Norte.

Operábase así al fin un movimiento de concentracion jeneral que seria augurio de dias felices para el ejército i el pais, i de esto, ántes de emprender la jornada hácia Lima, vamos de seguida con satisfaccion a ocuparnos.

CAPITULO XVIII.

EL EJÉRCITO DE OPERACIONES SOBRE LIMA.

Atraso que la paz crea en el arte militar.—Nuestros jenerales no consenten en ir mas allá de Yungai i de Loncomilla.—El gobierno, por su parte, se obstina en el raquítico sistema de levás i de enganches.—Esfuerzos inútiles de la prensa i de la opinion por cambiar estas tradiciones i rutinas.—Apelacion a la autonomia del país i resistencia del gobierno durante año i medio a este arbitrio para levantar ejércitos.—Se resuelve al fin a cambiar de táctica, i espléndidos resultados que se obtiene.—Todo Chile sobre las armas.—El jeneral Baquedano solicita marchar a Lima desde el 8 de julio, i cómo detalla su plan que es el mismo llevado a efecto seis meses mas tarde.—No se le contesta.—Propone enviar una expedicion lijera a La Paz i se le responde encargándole despache un emisario a tratar el rescate de dos oficiales chilenos.—Se pretende hacer creer, para cohonestar la poltronería del gobierno, que el ejército no está dispuesto a ir a Lima.—Demostracion de esta calumnia, i como se manifiesta que, desde Antofagasta, la expedicion a Lima fué la única ambicion del ejército i cómo los peruanos mismos así lo creian.—Carta del jeneral Castillo.—Cuales eran los aprestos del gobierno para la expedicion a Lima cuando negociaba en octubre la paz en la *Lackawana*.—Importantes revelaciones del delegado de la intendencia Perez de Arce sobre este particular.—Las relaciones del ministro de la guerra en campaña i del jeneral en jefe, i su primera entrevista en Tacna.—Irregularidades i agravios del gobierno para con el último.—Se distribuye el ejército en divisiones, se les nombra jefes i se le asigna desde Santiago Jefe de Estado Mayor i sub-secretario sin su consentimiento ni siquiera su consulta.—El fracaso de las negociaciones de Arica salva la honra del país i cómo el ejército se alista para emprender la campaña de Lima.

I.

En diversos pasajes de los tres volúmenes que

sin contar el presente, van corridos de esta historia i revista de la guerra, crónica minuciosa i comprobada de hechos que sigue el carro de aquella cual si fuera su sombra i su reflejo en la revuelta i ensangrentada arena, hemos venido midiendo el incalculable trecho que nos habian dejado atras las artes prolongadas de la paz en el arte de la guerra. Mui pocos, si alguno de nuestros jefes, habian pasado mas allá de Yungai, refriega de montañas i de fusil de chispa, o de Loncomilla, pelea no de ejércitos sino de perros bravos en que fué un lujo matarse a culatazos i con fusil de fulminante.

Habia sido ésto, a la verdad, de tal manera, que el jeneral en jefe habia resistido con invencible tenacidad (¡caso inverosímil!) a la agrupacion de su ejército en divisiones, al paso que el gobierno, ciego al espíritu del país i sordo a sus gritos, continuaba (¡cosa increíble!) empeñado en reclutar i reformar el ejército por medio del sistema colonial, podrido, injusto i negativo de las levás i el enganche, los garitos i la chicha (1).

(1) A este propósito, uno de los oficiales mas inteligentes del ejército, el capitan don José Miguel Moscoso, nos escribia desde Valparaiso el 1.º de marzo de 1880 las siguientes palabras:

«La organizacion de batallones por provincias i por departamentos, es la verdadera, la que, como a España en 1808, puede salvar i hacer la grandeza de Chile, i no la leva o el enganche de jente perdida como se está haciendo hoi.

»Como Ud., señor, en su artículo del *Nuevo Ferrocarril* de hoi dice «¡Arriba mas jente!» no puedo dejar de noticiarle la

II.

semana tras semana, meses en pos de meses, acumulándose así, en el *cuartel* de Cañadilla de Santiago, desde los individuos recojidos en los *camara* para llenar las bajas de la campaña, su número no era suficiente. Un

erno sigue llamando la jente que se necesi-

se orden el capitan don Luis Sanchez para quinientos hasta mil hombres, con un enganchado, con mas una prima de 50 centavos *por de las chicherías o casas de juego* a los vencedores.

si se han enganchado *siete* soldados; si Ud. no los da, le daria grima.

pero se vendrán a reunir los quinientos o mil

autor de este libro, que desde el primer momento en la prensa porque se diese al ejército una forma i natural en rejimientos, divisiones, escuadras, habia luchado tambien sin tregua i sin descanso a fin de que se llamase al pais a las armas por la provincia; porque se pusieran sobre las armas los brazos, i porque se acometiese al fin la guerra, de largo aliento i duracion, i como a tal fin que quisieran informarse de esta tenacidad, nada solo a última hora, harian bien en leer seguidamente citamos por sus títulos i sus fechas, los que en otra ocasion hemos citado, vieron la luz en el *Procarriel*, «el periódico del ejército».—*San Francisco*, febrero 2 de 1880.—*El Carampangue en* 15 de 1880.—*Guerra de contado i guerra a* 1880.—En el *Mercurio* de Valparaiso se publicaron con propósito los siguientes artículos: *El primer* 14 de 1880.—*Lo que hemos hecho en* 20 de 1880.

diario de Valparaiso que tomó nota de mesa mas fuerte de esta carne cruda i de cañon despachada en el transporte *Itat* agosto de 1880, apuntaba las siguientes de remplazo:

Para el Talca.....	35
Para el Colchagua.....	28
Para los Navales.....	23
Para varios cuerpos.....	60

III.

Era eso hacer la guerra a retazos para ra mucho mas cara i mas sangrienta. I er no que la prensa clamara contra tan an estéril arbitrio, porque miéntras en las pi se juntaba jente para un transporte, otro t traia del norte, a título de licenciados, de dos o de enfermos, un número aproximati igual de bajas. La guerra se habia hecho suerte, la imagen viva del tonel de las Nei

«El sistema invariable adoptado hasta a cia un escritor, preocupado constantemente cosas de la guerra, en un artículo que dió *El Mercurio* del 3 de 1880, ha consistido tas dos cosas:—1.º Hacer economias de c para gastar mas tarde millones, i 2.º No creer en las fuerzas vivas del país i no esplotarlas con tiempo para la victoria.

IV.

Al fin, el ministerio escuchó e mor, i en los últimos dias de julio de la guerra llevaba de duracio dictó un decreto en el que se llam el elemento autonómico de la repúl admitia en la participacion directa las provincias mediante la organ cuerpos del ejército con sus pr soldados, su denominacion lugare del hogar, etc., como se habia pra i como era de lei el volverlo a pon

I vióse entónces con asombro los que en el espacio de dos o tres cito se duplicó como por encanto cada provincia sus batallones pri mientos, como el Atacama, el Coqu cagua, el Colchagua, el Talca, Chacabuco, etc., i dando otros pueblos nuevas le jiones que se llamaron el Valparaiso, el Rancagua, el Rengo, el Victoria, el Concepcion el San Fernando, el Vichuquen, el Lontué, el Ñuble, el Maule, el Biobio i otros mas.

Con fecha 30 de setiembre se dispuso tambien cueradamente organizar en las provincias centrales un ejército de reserva compuesto de diez mil hombres i a cargo del coronel don Luis Arteaga.

órdenes, contando con los batallones que hai en Pacocha i llenando todas las bajas. Efectivamente así se completarán mas de dieziocho mil hombres que bastarian para batir a los 22, o 23 mil que componen el ejército bisoño de Lima.»

Proseguia en seguida el interesante documento inédito de que copiamos el anterior pasaje como un timbre de alta honra para el jeneral en jefe de Chile, enumerando al pormenor los recursos con que a esas horas se contaba en tropas, en buques, en movilidad terrestre, en víveres, municiones, etc., i terminaba por insinuar al gobierno exactamente i casi palabra por palabra en la primera semana de julio de 1880, el mismo plan que se llevó a cabo en la segunda semana de enero de 1881, esto es, medio año mas tarde!

Proponia, en efecto, el jeneral Baquedano al presidente Pinto, que continuaba siendo el jeneralísimo de la campaña, el trasportar el ejército en dos divisiones sucesivas de nueve mil hombres cada una al puerto de Chilca, apoderarse a viva fuerza del valle de Lurin que consideraba como una «fortaleza natural,» aguardar allí la incorporacion de la segunda mitad del ejército i marchar en seguida sobre Lima que a esas horas apenas comenzaba a preocuparse de su defensa. Para esto el jeneral en jefe contaba con ocho rejimientos i doce batallones de infantería con 1.200 caballos i ochocientos artilleros a cargo de 40 piezas

reacio para marchar a Lima, cuando ése era precisamente su mas antiguo i mas vehemente anhelo. (1)

I aquí es de notar que los peruanos mismos creyeron que la campaña sobre Tacna seria solo un movimiento disimulado para ejecutar la gran medida estratégica de la guerra.—«Temo mucho, escribia el mas anciano i entendido de los jenerales peruanos a un hijo suyo que servia en el ejército de Tacna, *temo* mucho que Lima sea el verdadero punto de la eleccion de los chilenos, porque si quisieran ir sobre ustedes no lo dirian.» (2)

(1) A fin de desvanecer esta impostura, el autor de esta historia se vió en el caso de publicar a fines de setiembre de 1880 un artículo con el título de *La Calumnia de Lima*, en el que se registraban muchas de las mas constantes i antiguas reclamaciones del ejército i de la prensa en favor de la campaña de Lima. En el anexo de este capítulo damos cabida a algunas de esas manifestaciones que databan a la verdad desde los campamentos de Tarapacá, ántes de emprender sobre Tacna i Arica.

(2) Carta del jeneral don Fermin del Castillo a su hijo Eduardo, fechada en Lima el 7 de febrero de 1880.—En cuanto a nosotros, ese habia sido nuestro programa invariable desde que estalló la guerra, i por esos mismos dias, en un trabajo demostrativo que llevaba el título de—*A Lima! A Lima!* (marzo 1.º de 1880) esclamábamos con indestructible conviccion: «¡A Lima! ¡A Lima! será nuestro grito de guerra hoy como en el primer dia del año en curso, que es el segundo de la campaña. Nuestros conductores han preferido, en lugar de la línea recta del Pacífico que nos señalaron San Martín i Bálmes, la curva que en 1837 elijió con opaca estrella, a traves de los páramos i de los valles el almirante Blanco. ¡Sea! I vamos todos con ellos a la batalla, a la victoria i al deber. Pero una vez hecho esto, que de la sangre jenerosa que va a verterse se alce este solo grito, que es la aspiracion unánime del pais i del soldado ¡A Lima! ¡A Lima!»

I esto era cuatro meses ántes de Tacna!

ciega in-
o i su cír-
quejaba el
io, que ni
letamente
proposi-

ral en je-
l hombres
te coman-
semejant-
mentos los
te enviase
s oficiales
n Locum-

er profun-

ombre ha-
vela fleta-

to, Tacna ju-
jeneral Ba-

dos a gran costo, i que se habia comprado por el gobierno, despues de Tacna, tres o cuatro trasportes a vapor, entre otros el *Chile* i el *Paita* de la compañía inglesa. Pero no por eso se daba el mas mínimo impulso efectivo e inmediato al desarrollo de la campaña; tanta era la preocupacion absorbente de la paz i su negociado.—«A mediados de octubre, nos escribia desde Arica precisamente el entusiasta patriota don Alberto Stiven que se habia hecho cargo de acelerar el alistamiento de los trasportes surtos en aquella bahia, puedo asegurarle que *absolutamente nada* se habia hecho para la expedicion a Lima: el ejército *carecia de lo mas indispensable, víveres i ropa*; a los trasportes de vela anclados por largo tiempo en Arica *no se les habia preparado en lo mas mínimo.*»

X.

Pero como a cada cosa i a cada hombre llega en la historia su hora i su página, sobreviene ahora el caso de ocurrir al testimonio del delegado jeneral de la intendencia del ejército, empleado de alta responsabilidad hoy mismo, quien llegó a Arica el 17 de octubre, i apreciando la situacion de guerra que el gobierno del señor Pinto habia creado a la guerra hasta una semana antes del rompimiento de las negociaciones de paz en Arica,

Mas desde el arribo del ministro de la guerra i del delegado Perez de Arce i su bien dirigido personal de auxiliares, comenzó visiblemente a cambiar el aspecto de las cosas, si bien el gobierno continuaba acariciando en sus mullidos divanes el resultado de las negociaciones que por esos mismos dias se trababan en Arica i el de la expedicion Lynch, que se juzgaba como una medida eficaz i cooperativa a la de las conferencias de Arica en el sentido de atraer a los peruanos a la paz.

XII.

Por fortuna, las relaciones de los dos conductores rivales de la guerra iban a ser desde el primer dia tan cordiales como era menester, no obstante que en el fondo de los corazones las intenciones i los agravios quedarian inalterables. En la noche de su llegada al cuartel jeneral de Tacna el jeneral en jefe visitó de etiqueta al ministro de la guerra, i éste al devolverle al dia siguiente su cortesía, acompañado del prefecto de la ciudad don Eusebio Lillo, creyó oportuno entrar en ciertas esplicaciones personales sobre los acontecimientos ya pasados que aclararan un tanto los horizontes. Oidas esas manifestaciones, el jeneral Baquedano dijo al ministro en su lenguaje peculiar i soldadesco:—«Ud., ministro. Yo, jeneral.

Tal era la política del gobierno del pre Pinto, no solo para con el jeneral que habido en Tacna i en Arica, sino, lo que era mas grave, para con el caudillo a cuya dis i responsabilidad estaban confiadas las mas trascendentales operaciones militares de Sud-América en el presente i en los pasados siglos.

XIV.

Por fin, i para ventura de Chile, el 27 de noviembre fué arrojado al agua por uno de los portales de la *Lackawana* el castillo de naipes que pacientemente habia venido encumbrando el jefe del estado para forjarse ante sí propio las ilusiones de una paz imposible; el 10 de noviembre regresaba la division complementaria del coronel Lynch; i desatadas así todas las amarras en el cuartel jeneral como en la bahia, dióse orden a la escuadra para estar lista a levar i al ejército para embarcarse, despues de cerca de dos años de guerra, en demanda del único objetivo capital de la guerra,—de la capital del Perú.

tamirano, se trasladará al norte a desempeñar el cargo de secretario jeneral del ejército de operaciones.

Tómese razon i comuníquese.

PINTO.

M. Garcia de la Huerta.

r

Batallon Melipilla, comandante Balmaceda.
Caballería, Granaderos a caballo, comandante Yávar
Artillería, dos brigadas, comandante Salvo.

SEGUNDA DIVISION.

Comandante jeneral, el jeneral de brigada don Emi
mayor.

Jefe de estado mayor, comandante don Adolfo Silva

Primera brigada.

Coronel, don José Francisco Gana.
Rejimiento Buin, comandante García.
Id. Esmeralda, comandante Holley.
Id. Chillan, comandante Guíñez.

Segunda brigada

Coronel, don Orosimbo Barbosa.
Rejimiento Lautaro, comandante Robles.
Id. Curicó, comandante Rodríguez.
Id. 3.º de línea, comandante Gurierrez.
Caballería, Cazadores a caballo, comandante Soto A.
Artillería, dos brigadas.

TERCERA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don Pedro Lagos.
Jefe de estado mayor comandante, don J. E. Gorost

Primera brigada.

Coronel, don Martiniano Urriola.
Rejimiento Zapadores, comandante Martínez.
Id. Aconcagua, comandante Díaz Muñoz.
I los batallones Navales, (comandante Fierro) i
(comandante Baeza).

ieve
nnt

3úl

nes,
e in
idm
al j
es d

lra
, f
enc
eir
sa
sag
o.

ANEXO AL CAPITULO XVIII

I.

LA COMPAÑA A LIMA EN NUESTROS CAMPAMENTOS DE ANTOFAGASTA I TARAPACÁ.

(Fragmentos de correspondencia de oficiales, escritores,
corresponsales, etc.)

EL CAPITAN DE ESTADO MAYOR DON JUAN PARDO A SU HERMANO POLÍTICO
DON EMILIO ORRIGO LUCO.

(Fragmentos).

Dolores, diciembre 23 de 1879.

La organizacion del cuartel jeneral i del estado mayor ha sido pésima i ha habido una completa confusion en las atribuciones i deberes de ambas oficinas. Así, el jeneral, en vez de pasar de cabeza sobre los mapas i formar sus planes para las diversas eventualidades, ha pasado ocupado en cosas enteramente ajenas al carácter que inviste. En Antofagasta el cuartel jeneral era una especie de notaría: el mas insignificante decreto del gobierno a propósito de la licencia de un oficial por enfermo, del nombramiento de otro, de la mesada que asignaba un tercero, era cuestion de media docena de transcripciones, que, en todo caso, serian de la competencia, si era indispensable efectuarlos, de una de las ramas u oficinas del estado mayor. Por lo demas, si faltaba un saco de chuño para enfermos, herraduras para las mulas; si se trataba de la compra de dos o tres animales que se necesitaban; si se discutia sobre si al soldado se debia racionar con tantos gramos de harina o cuantos de galleta, eran estos asuntos que solian distraer dias enteros la atencion del jeneral

mas de diez o doce mil hombres, casi en su totalidad nacionales de lo mas reclutas i mui mal armados, s-temente no han recibido otras armas. Para que pue- la verdad de los hechos, te contaré que cuando tod- peruana referia aquella célebre revista de 15,000 h- que a mediados de agosto, un espia, cuya carta he- bia: «he contado el ejército uno a uno i solo han pa- 6,050, de modo que con los que hai en el Calla- máximun entre esta poblacion i Lima de 8,050 hor- norte no tienen tropas ni pueden reclutarlas.»

I desde esa fecha aun han enviado mucha parte Arica e Iquique. En Arica supongo podrán formar catorce mil hombres, tropa sin duda mui superior actualmente.

Para obrar sobre Arica o Tacna la cuestion desen- ce mas dificultades, i todavía enormemente mas l- por tierra..... (anotacion de distancias, d-

Los puntos para desembarcar pueden ser Ilo, S- Camarones. Ilo con las caletas de Pacocha, el Ingle- grandes dificultades para un desembarque, pero los- tierra presentan numerosos inconvenientes para- etc... (descripcion, etc. de las vias a Ar- Sama i caletas vecinas por la conformacion i brav- son inaccesibles..... (descripcion, distanci- Tacna i Arica.) Por lo que hace a entrar por el mismo Arica- que es un excelente puerto, la empresa podria significarnos la- pérdida de uno o dos de nuestros mejores buques..... (descripcion como la anterior.) Nos queda Camarones. De Cama- rones a Arica hai, etc. Este camino es sin recursos i creo que- tampoco pueden conducirse por él vehículos i artillería de cam- paña; i si se puede, seria con sumo trabajo. Hai muchos que al- presente no le toman el peso a lo de trasporte de víveres i agua, municiones, etc., etc., punto que acrece en importancia desde que- toda prevision puede fallar por una resistencia mas o ménos lar- ga o inesperada, etc., etc.

Para operar sobre Lima se podria desembarcar en Ancou; en

de la jornada, o que quieran en su marcha hallarse en de presentar combate. Hacerlo pueden cuando van a en al fin el descanso i el auxilio; i, no obstante, una division viana, de mas o menos 3,000 hombres, que efectuó hace cuatro meses ese viaje sufrió muchísimo i arribó en un table estado. El de la costa es mucho mas desprovisto del interior i hai cuestras mui pendientes i penosas. Por no de los dos se podrian traer vehículos, ni cañones c paña, etc., etc. Seria menester disponer de gran canti mulas i caballos i *esculonar* acopios de provisiones en d sitios. ¿I esto lo permitiríamos nosotros, por lo menos de quebrada de Camarones hácia el sur? Corroborá mis as que acaba de sucederle a Daza con su division de 3 hombres, apesar *de la célebre coca*, i no obstante de v ejército *avec tous les élans* del entusiasmo. Un sarjento el que se fugó con dos soldados yendo prisionero, refi van en direccion a Arica como 5,000 hombres, incluyend tantos de algunos pueblecillos que se han unido al ejérc se retiró de Tarapacá, i que en el trayecto *han muerto ya* oficiales de hambre. No se figuran algunos lo que desiertos.

He leído en los diarios que piesen elevar el ejército a hombres. Desde el momento que encargaron armas debia tenido listo ese número de hombres, para irlos dotando dida que se piden, de armamento moderno i hacerlos en campaña, proceder a la prusiana, i colocar a Chile en a pectable posicion que infundiese respecto a la América diese elevada idea de su poder a las demas naciones. I señor. Por economía, la campaña que ha de durar un me seis, organizando hoy un batallon, mañana una compaño sado mañana otra. ¿No tienen sobradas armas ya?

Dolores, enero 15

Por mi parte, me parece preferible, si se piensa dejar bien guarnecida la provincia de Tarapacá con 4 o 5,000 hombres a

que las ventajas del terreno para contrapesar el mayor poder de su enemigo.

III.

EL CORRESPONSAL DEL «MERCURI

Pisagua, diciembr

«Si se quisiera emprender la campaña a Lima habria mas fácil, porque el espíritu de nuestra gente, su estado sanitario bueno, i en cuanto a medios de sobra para echarnos sobre cualquiera donde hai recursos locales i ademas se han aglomerado en cantidad introduciéndolos del norte.

»Otra consideracion deberia tenerse presente *sin pérdida de tiempo*. El clima de esta Antofagasta a Arica, es detestable. En el dia i por la noche baja una neblina densa que penetra hasta los huesos, i seria raro que no trajese tragos en nuestro ejército si no fuese que nada de corazon de espino i de luma. Pero el dia se declara una epidemia, i entónces Dios nos tenga.

»Por otra parte, *se hace insoportable la prolongacion de la campaña que pudo ser terminada mucho tiempo antes* remate pronto, que será lo mas fácil i provechoso para el pueblo, dedíquense a darle una buena organizacion a su potencia natural, que es tan grande como el talento i esfuerzo de los que tanto tiempo lo han estado haciendo.

»Pero para semejante renacimiento se requieren tres cosas, i la primera es que se *tenga la voluntad de término a la contienda*.

»**TODOS, SOLDADOS, CLASES, OFICIALES, JEFESES, Y LOS CUCALONES, PIDEN EL GOLPE A LIMA.**»



V.

EL CORRESPONSAL DEL «FERROCARRIL»

I.

Santa Catalina, diciembre de 1879.

«Si la idea predominante en el ejército: si lo que aquí se piensa o se desea, quiere ser conocido por allá, diré a usted que en primer lugar aspiran todos a seguir activamente la guerra, a emprender nuevas i gloriosas campañas.

»La idea de IR A LIMA ES MAS JENERAL que la de batir el ejército de Arica.

»Hai muchos que creen que si este ejército se retira, tendríamos necesidad de apelar a grandes fuerzas para continuar la guerra, pues habria que dejar una fuerte guarnicion en Arica i Tacna ántes de seguir adelante.

»Otros opinan por ir directamente a Lima, i dejar aislado i bloqueado el ejército de Arica; defendiendo en el sur el paso de Camarones con tres o cuatro mil hombres.»

II.

EL MISMO DESDE IQUIQUE.

Enero 26 de 1880.

«Todos hablan sobre la expedicion que se anuncia saldrá en ocho o diez dias mas en direccion al norte. ¿A qué punto? Nadie lo sabe, i, a este respecto las opiniones están divididas. ¿Se irá a Lima o se marchará sobre Arica? Los directores de la guerra lo sabrán; pero mientras tanto, parece que una expedicion sobre Arica nos adueñaria de aquella plaza sin dejar a retaguardia ningun ejército enemigo, pudiendo en seguida avanzar sobre Lima.

»No faltan personas autorizadas que crean mas conveniente

CAPITULO XIX.

LA DIVISION VILLAGRAN EN PARACAS.

Mudanzas que opera el patriotismo en el ejército, una vez concluidas las negociaciones de Arica.—Inmensa actividad en los aprestos para la expedición a Lima.—El delegado Perez de Arce i su labor.—Carencia de todo.—Importantes revelaciones del comandante Silva Vergara.—La cuestion agua i la cuestion caramayolas.—Es nombrado inspector de trasportes don Alberto Stuvén i los alista con extraordinaria actividad, dotándolos de agua suficiente.—Laudable celo de la intendencia jeneral en Valparaiso.—Plan adoptado para el avance del ejército sobre Lima.—La division Villagran se dirigirá sobre Pisco para hacerse allí fuerte, conforme al plan del jeneral Baquedano en julio.—Comienza el embarque de la 1.ª division el 12 de noviembre.—El Atacama i el 2.º de línea.—Número i capacidad de los trasportes.—Alegres escenas del embarque.—La distribucion de los cuerpos en los trasportes i la racion del soldado.—Orden de marcha del convoi.—Frente a Sama i frente a Chala.—Admirable temperatura i alegres pasatiempos a bordo.—La vihuela del capitán Ibañez.—El 18 de noviembre en la mar.—Se adelantan los buques lijeros a la caleta de Paracas.—Llega todo el convoi en la mañana del 19 i noble proclama que el jeneral Villagran dirige a su division.—La actitud de los peruanos.

I.

Concluidas las vacilaciones, las esperanzas i los acomodos de la jente civil, egoista i miedosa, el ejército expedicionario sobre Lima comenzó a em-

señalado desde la primera hora la ineludible de la guerra.

II.

La intendencia jeneral del ejército iba a asumir un papel capital, a puesta por fortuna en manos de un inteligente como activo. Don Hermój Arce, intendente de Lebu, i jóven sus notables dotes administrativas i meros años de empleado público, llamado de su puesto el 9 de octubre, del coronel Urrutia; i el 17 tomaba sesion de su destino que a esas horas vimos i consta de su propia declaración.

Se habia estado a la verdad, tan guerra en medio de la guerra, a virtudes de la paz, que no habia nada, ni nada listo para la campaña, escudados i sus armas que el jeneral en jefe tenia en severa disciplina i ríjida i sus campamentos. Existian, es decir, en las negociaciones de la *Lacka* quillas en la bahia, i entre éstas ocho grandes fragatas fletadas que pagaban estadia en el ocio mas completo. El agua era la gran necesidad de la campaña, i no habia a bordo de los buques fle-

lo estanque ni siquiera un barril de
parte de los cuerpos no tenían cara-
unidas las de todo el ejército un mes
altaron mil quinientas de éstas para
que constaba de 8,500 plazas. (1)

III.

a, la pericia i la labor incansable del
do de la intendencia jeneral i de sus
todo suplia. Habíase rodeado el señor
e de hombres competentes, elejidos
e por el intendente jeneral señor Dá-
del cuerpo de bomberos de Santiago,
ñores Tulio Ovalle i Buenaventura
idad de inspectores, i de un grupo de

primer ayudante del estado mayor don Adolfo
hena, noviembre 17 de 1880.—Este mismo es-
agregaba sobre la situación las siguientes gra-

do pronto, no es culpa del estado mayor ni del
sino de la intendencia. Por allá no saben mas
a i no piensan que a Lima no se puede ir sin
l caso. Cuando llegamos a ésta todo faltaba, no
suficientes, ni vestuario ni caramayolas, ni
la demora ha pendido i pen le en la falta de
la primera division ha tenido que marchar co-
ientas caramayolas ménos: la segunda solo hai
uario en Arica i éste es para esta division; no
nar lo que son: nos mandan de a poquitos: en
viene para tapar agujeros, como se dice, i sin
nan de perezosos i que nada se hace i toda la
ne esclusivamente de allá. Otro tanto sucede
es i pasto para forraje: el charqui que nos traen
puede comer i falta pasto para la caballada.»

jóvenes inteligentes i de trabajo que con el do i el vigor remplazarian la labor perdida Francisco Alvaro Alvarado, industrial de e i hombre de notorio talento de organizacion su brazo derecho.

Por otra parte; el delegado de la inten habia tenido la fortuna de tropezar con los cios de un voluntario que acababa de llegar ca a sus espensas, en demanda de patriótica Era éste el hermano menor del comandante ven, don Alberto Stiven, i se tuvo la feliz i nombrarle inspector jeneral de los trasportes en la bahia, sin designarle sueldo. No esto ciertamente para que con una consag que no se conciliaba ni con el sueño ni hambre, Stiven, que habia comenzado su ta el mismo dia que el delegado Arce (octub tuviese listos en tres semanas ocho trasps vela con sus cocinas para la tropa, con el s adecuado para cien oficiales en cada buq capacidad para 1,800 bestias, i lo que era r portante que todo esto, con 400 toneladas d en todo jénero de vehículos. Se calculaba c seria el mínimun para ocho mil hombre trescientos caballos i acémilas de trabajo, de tres litros diarios por hombre i treinta por animal durante cinco dias. (1)

(1) *Memoria del delegado de la intendencia jeneral al inten-*

V.

Los primeros cuerpos que llegaron el día 12 de noviembre fueron, como antes, el Atacama i el 2.º de línea de Lynch (1.ª division,) i éstos se embarcaron con notable facilidad en dos o tres muelles anchos contruidos para el efecto por el jeneral Baquedano i del delegado Pereyra. Al día siguiente cupo su turno en el embarque al Coquimbo i en seguida al 4.º de línea. El jefe de la guerra presidia a los embarques juntamente con los jefes de cuerpo los marinos de la escuadra i empleados de la intendencia jeneral. Trabajaban con el mayor orden i buena disposición.

«Tres días consecutivos, decia una ordenanza del ejército a *La Patria* de Valparaíso, duró la operacion del embarco del ejército i sus bagajes i elementos de movilidad. Era un trabajo de verse. —Se trabajaba desde las 4 A. M. hasta las 10 P. M. sin cesar un instante. —En toda la esplanada de la bahía se notaba una gran actividad. Aquello era un gran movimiento de guerra que estaba mudándose con su despesa, de tierra a bordo.

»En una parte se embarcaban caballos i mulas,

VI.

A las 9 de la noche del 1 neral en jefe decia sus adi guerra, i éste se embarcaba porte *Itata*, acompañado de don Euljio Altamirano i que marchaban mas como tismo que como adictos a determinada de servicio a l El primero tenia el título d ra el caso de entablarse neq último el de secretario del en campaña.

VII.

Habíase creído zarpar a de noviembre; pero a virtu de detalle que surjen en la empresa acelerada, el convoi solo comenzó a moverse en ala i en dos divisiones del fondeadero a las dos de la tarde de aquel dia.

Constaba el convoi de quince cascos, de los cuales la mitad eran vapores, e iba resguardado por las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins*. El comandante de la primera, don Oscar Viel, que en esta espedicion dió muestras de notable pericia

Inspector.—Rejimiento 4.º de línea.

Santa Lucía.—3 compañías sueltas.

21 de Mayo.—Rejimiento Chacabuco.

Cárlos Roberto.—2.º batallón del rejimiento Talca.

Orcero.—Mulas i caballos custodiados por granaderos.

Huanay.—Ambulancias.

O'Liggins, Chacabuco.—Artillería de marina.

IX.

La composicion total de la expedicion representada por 33 jefes, 292 oficiales i soldados, sea 8,500 hombres en todo, fuera plazas accesorias de la intendencia, bagaje vicio sanitario, etc. El último iba embarcado vapor *Huanay*, a cargo del cirujano Sanval. El total jeneral de hombres de guerra 8,864 con 19 cañones, i el de los animales de servicio 1,439. La fragata *Norfolk* llevaba para diez mil hombras durante 15 dias, i en por *Limarí* se hizo provision para dos dias de atender a las necesidades urgentes de inmediato desembarco. Ademias, cada buque llevaba su provision especial i aguada para quince dias, figurando, en la honorífica proporcion de costumbre el charqui, el frejol i la harina tostada. (1)

(1) Segun la memoria citada del delegado Perez de los trasportes llevaban para el consumo de la travesía 17 sacos de harina tostada, 13 sacos ají, 25 de sal, 30 de café, 940 de pasto i 465 de cebada. El *Limarí* llevaba ademias 200 sacos de pasto i 360 de cebada. La racion de ordenanza conforme

compuesta del rejimiento de Granaderos, iba distribuida en los trasportes *Excelsior*, de 1256 toneladas, i *Julia* de 1159 (1).

(1) Los trasportes de que disponia el ejército, entre barcos a vela (14) i vapores (13), eran 27, i estaban para mayor comodidad numerados con grandes cifras en sus costados. Su orden de enumeracion i su capacidad en tonelaje era la siguiente que apuntamos para evitar alusiones posteriores en la siguiente nómina:

Núm.	Nombre.	Toneladas.
1	Elvira Alvarez.....	1,000
2	21 de Mayo	1,000
3	Norfolk.....	1,396
4	Excelsior.....	1,256
5	Umberto I.....	1,080
6	Inspector.....	1,480
7	Elena.....	827
8	Murzi.....	1,333
9	Avestruz.....	747
10	Julia.....	1,159
11	Orcero.....	1,093
12	Lota.....	1,260
13	Dordrecht.....	835
14	Juana.....	550
15	Itata.....	1,211
16	Copiapó.....	800
17	Limari.....	900
18	Lamar.....	1,300
19	Cárlos Roberto.....	550
20	Santa Lucía.....	500
21	Matías Cousiño.....	900
22	Paquete de Maule.....	350
23	Huanay.....	350
24	Chile.....	1,000
25	Payta.....	1,000
26	Pisagua.....	1,000
27	Barnard Castle.....	1,000

talaciones, que
lencia jeneral, i
e la estacion, el
zo, hasta Pisco,
se esperaba, i
umor. Aunque
de los remol-
de cinco o seis
he desde el dia
altura del mo-
la vela con aca-
ba en análoga
tinerario.

mbre a las cin-
ue los vapores
n sus máquinas
co el 19 de ma-
aron la *O'Hig-*
l *Angamos* con
el *Copiapó* con

ndo de ese último
orizonte sonrosado i
el paisaje no tenían
nalterable bonanza
de contemplar con

atónitos ojos las espléndidas puestas de sol d
picales, donde son desconocidas las borrasc
El sol, sumerjiéndose majestnoso entre las
las ténues nubecillas los suaves cambiantes
pacio i parecia alejarse de la tierra despues
dulce sonrisa entre sus mil rayos de oro. La
enervante, predisponia el cuerpo a la somnole
i entónce les era a todos fácil explicarse el ca
minado i muelle del peruano.»

XII.

Las bandas de música hacian co
bullicio casi infantil de los expedicio
se cuidaban un solo instante en p
plácidas azules olas si aquel camino
muerte.—El capitan del 4.º de línea
ro Ibañez, que debia perecer glorios
del morro Solar, escelente e incansi
la vihuela, tenia en arma su traspo
tor, i en cada buque habia bailes na
llos i esquinazos.

«Ha llegado la noche del 18, cuenta un viajero que iba incor
porado al Coquimbo a bordo del *Copiapó*, i parece que la jente
de este buque se ha enloquecido. La banda toca zamacuecas, i la
zapatean; en seguida se largan a cantar la cancion de Yungai
con entusiasmo loco. En el salon de los camarotes sucede lo
mismo: los oficiales tienen un concierto infernal de voces huma
nas i notas del piano. Están con una alegría suma. Tocaban za
macueca, cantan, aplauden, se divierten.

»En lo mejor de la fiesta, suenan las cornetas su toque cno-

nada, i en cierta manera una digna protesta la manera como en el ocio de las blábase llevado la guerra por las insensaciones de la Moneda.—Ese noble documento decía testualmente así:

«¡Soldados de la primera division!

»El ejército encargado por Chile de resguardar su honor i su derecho va a comenzar su tercera i última campaña contra los enemigos de la patria.

»A vosotros ha tocado el honor de formar la vanguardia de las fuerzas chilenas.

»En pocas horas mas vuestras plantas victoriosas hollarán el suelo de una de las mas hermosas i ricas comarcas del Perú i os encontrareis instalados firmemente como señores a pocas jornadas de la ciudad de Lima, centro de la resistencia i de los recursos postreros del enemigo, que el ejército chileno tiene encargo de rendir i someter.

»¡Soldados de la primera division!

»Antes de que hayan trascurrido muchos dias habrán acudido a sosteneros i acompañaros en el avance contra la orgullosa i muelle ciudad de los virreyes vuestros compañeros de la segunda i tercera division.

»Antes de muchos dias, el poderoso ejército que ha hecho surgir del suelo el patriotismo inquebrantable de la nacion chilena se hallará unido i en aptitud de marchar con paso rápido a poner a la guerra un término digno de los sacrificios i las glorias de Iquique i de Pisagua, de Angamos i San Francisco, de Tacna i de Arica.

»Entretanto la primera division vivirá de los abundantes recursos que le brinda la fértil rejion enemiga que pronto ocupará; i su jeneral, lo mismo que el gobierno i el país, esperan de ella

tes, sepa dar al ejército
e cultura.

*propiedad, que a nadie
sion en daño de noso-
les contra personas in-
le se halla obligado por
manifestarse tan humano
en el campo de batalla.*

nuevos triunfos, os sa-
gobierno,

estro Jeneral.» (1)

uanos para aguar-
laban de nuestra
antos meses?

cena, eso será lo
i del honor de los
lástima habremos
ximo capítulo con
hoi no conocidos.

memoria, estas palabras
precedences al minis-
habia estinguido para
testa queda en pié i el

CAPÍTULO XX.

LOS CHILENOS EN ICA I EN TAMBO DE I

Las zonas meridionales de Lima hasta Pisco e Ica i su hor-
degradacion moral --El cholo Miranda i el montonero i
zona de Lurin.--Guerra de castas --Estado miserable de
fete, i cómo el coronel Alvizuri, jefe militar de ese ca-
cobardemente su puesto.--Guerra de negros i de blancos
de Chíncha --Horribles asesinatos de hacendados.--El ca-
jefe de aquel distrito, renuncia tambien su puesto.--El
Pisco don Agustin Matute i su justificacion.--Matute es
no que se sacrifica por su patria.--Anécdota característi-
dante Stiven en Pueblo Nuevo.--Crímenes en las zonas
Perú en los momentos en que se acentúa la invasion chil-
brado jefe militar de las zonas de Pisco el coronel de ca-
dio, i se rebela contra su autoridad el prefecto de Ica, i
aquellos cobardes se defienden con mentiras i mandan
pozos.--Piérola en Mala, i considerable fuerza que al-
Zamudio, i su excelente armamento.--El caos i el Perú
los chilenos.--La comarca de Pisco.--La pampa de Guay-
i Agua Santa.--El Pueblo Viejo i el Puerto.--El jef-
destaca el *Angamos* a intimar rendicion al último.--Arri-
tacion de Zamudio, i cómo se anuncia a Lima la aparicio-
nos.--Movimiento del convoi en Paracas, i cómo el coma-
se toma a Pisco solo con su caballo i con su sable.--(Este
este jefe en aquel dia i su segunda intimacion a Zamu-
éste i de toda su jente en la noche del 19.--Marcha toda
dia 20 i ocupa a Pisco Alto i Bajo.--El comandante Te-
nombrado gobernador militar de Pisco.--El coronel Ama-
a Ica el 23 de noviembre con el 4.º de línea i un escuadr-
deros.--Los señores Altamirano i Errázuriz se apodera-
por via de paseo.--Los chinos i sus crueles anécdotas.--I
la guerra ocupa por tierra las dos Chinchas, i el comandi-
toma posesion de Tambo de Mora por mar.--Regresa el
a Arica a activar la partida del resto del ejército.--Ane-

lles, segun antes dijimos, en zonas, desde Ica, i habia designado un jefe para cada aquellas mal cortadas posiciones del t pero apénas hubo tomado su puesto cada aquellos funcionarios, trocóse en sátrapa

III.

Hallábase la zona de Lurin a cargo de un naje mui conocido en Lima, don Manuel «el cholo Miranda», hombre de casta, su aficionado a lides de toros, al punto de haber persona a España a elejir toros padres c ma, i para reproducirlos en los trópicos ter dado en aquel ameno valle una hacienda proveer el Acho de que era asentista. I invistió cierta autoridad, convirtió el pací en verdadero toril de riñas i exacciones, a todos sus vecinos de traidores, denunci a Piérولا, a quien denominaba en sus notas «su patron», i a la postre, suscitando por sus violencias el alzamiento de los moradores.

Un montonero llamado «Merejo» se habia ido al monte con los descontentos, miéntras otros cabecillas, oficiales del ejército, robaban escandalosamente caballos para regalarlos al jeneral Vargas Machuca, i aun salteaban las tropas de asnos que desde los valles vecinos de Cañete, Chincha i Pisco eran enviados para la institucion humanita-

e llamaba *El pan del pobre*. El
O un jefe militar que murió con
s, el coronel de la Melena (sic),
erejo» andaba alzándose con los
. i que no tenia como desarmar-
rde, un tal Idiaquez, comisario
daba cuenta, desde Lurin que el
ipaba en reclutar jente «a bala-
ma fecha, mas o ménos, envia-
niente telegrama que en Chile
telijible o inverosimil.

Lima, mayo 16 de 1880.

to:

coronel Miranda por tomarse libertad
on campana: yo porque salí a oponerme,
ajado por el capitan instructor diciendo
como las campanas estaban *bajas* (sic)
l comandante militar.

momentos que de todos los campos ha-
tomar boletos de inscripcion i otros con-
ovisionalmente el batallon. Un remedio

Idiaquez.

IV.

gada ni mas patriótica la con-
valle de Cañete, verdadero in-
de chinos. A fin de mantener a
is que se detestan del fondo de

sus entrañas, cual si el Africa i el Asia fueran dos polos del odio humano, habian estacionado en la capital de aquella subprefectura una brigada de caballería mandada por el coronel don Mariano Alvizuri, que diez años atras, gobernó aquellas revueltas tribus como autoridad por I lo ménos que habian hecho los oficiales de esos cuerpos, el 3.º de caballería, habia sido una feroz paliza en la plaza pública al subprefecto del lugar, despues de una borrachera celebrada en el café de un austriaco, sito en uno de los cuarteles de aquélla. El subprefecto quedó maltratado i mal herido en la cabeza un practicante de medicina llamado Iturrizaga que se metió ébrio a zambra (1).

(1) Tenemos en nuestro poder el proceso orijinal de este escándalo ocurrido el 1.º de setiembre de 1880. Aparecen como culpables los alféreces Garcia, Canales i Tagle, a los que se condenó a penas leves.

He aquí algunos telegramas inéditos sobre este mismo asunto de cosas en Cañete:

Cañete, julio 6 de 1880.

Señor prefecto:

Cada dia se hace mas urgente la fuerza; seria bueno que los 20 hombres que me dice U. S. me remitirá para completar el 50, salgan en el dia. Montonera, segun se me dice en Chichas i Lunahuaná con motivo de la venta forzosa de mulas, mandados, a lo que se agrega las cosas anteriores que me obligan a pedir a U. S. la fuerza.— *Melena.*

Cañete, julio 14 de 1880.

Señor prefecto:

Anoche se denunció que los negros de la quebrada iban a ata-

V.

parajuste en la renuncia que le su puesto el jefe que cubria opulento valle de Cañete, i a eferencia el siguiente curioso

Pisco, octubre 27 de 1880.

(Oficial).

zuri:

*¡ i reorganices tu curacion. Oficia por
Esperamos piratas en estos dias. Dos
los distritos i seiscientos montados.
begoso i coronel Dávila: marchan por
-Zamudio.»*

VI.

arquía, lobo hambriento e in-
rado la vida del Perú desde
apenas existencia raquítica i
e las edades i de las pruebas
la anarquía se mostraba en
solencia, era en los fertilísi-
ia, verdadero paraiso de los

inmediatamente me constituí en dicho
— *Melena.*

trópicos. El ocio ha hecho allí feroces, como brutos, a los seres humanos, i despues de la serie de crímenes, los negros sublevados contra trabajo i contra el blanco, como el hombre amallo se subleva contra el negro, habian asesinado bárbaramente, despues de la batalla de San Francisco, por la pascua de Navidad de 1879, a los cos propietarios Carrillo i Albornoz, un jóven iensivo, i a don Antonio Gonzalez Prada, anti dandy de Lima, de Santiago i de Paris, que atrozmente sacrificado, a título de antiguo patien su hermosa hacienda de Laran.

VII.

Mandaba en aquellos lugares como comandante jeneral, el coronel don Mariano de La Torre pero bajo su autoridad, o contra ella, vino un agado de Lima llamado Lopez Torres que con nombre de reclutador desquició por completo poco que quedaba en pié en aquellos parajes mo órden i como fuerza: Torres contra Latorre.

Hé aquí uno de esos telegramas peculiares del Perú que anunciaba una de aquellas novedades.

Pisco, octubre 17 de 1880.

Señor prefecto:

El comandante Lopez Torres destacó fuerzas reclutas en pueblo de Chíncha, tomó i rompió boletos de las reservas; el pueblo tocó campana i rechazó partidas.—*M. A. Zamudio.*

o de otras causas que iban a con-
blemente en un solo oríjen, que era
uncia que de su puesto hizo, como
Cañote, a la vista del enemigo in-
, el coronel La Torre de Chíncha,
bastante a retenerlo las amonesta-
jefe superior, el coronel Zamudio,
a poco comandante superior de to-
cinas a Pisco, donde a la sazón te-
a cuartel jeneral (1).

es telegramas se refieren a esa extraña situa-

Pisco, octubre 26 de 1880.

(Oficial).

Señor coronel comandante jeneral don Mariano de La Torre:

Habría deseado no recibir su telegrama; sus *impedimentos contraproducentes*. Tropa a pié; el que tenga a caballo. *El peruano muere por su patria*. Los díceres contra la reserva de ahí serían efectivos con su telegrama, que lo doi por no recibido. Permanencia aquí, cuarenta i ocho horas; RANCHO LISTO. Pormenores he dado de oficio. Venga V. S. POR DELANTE.

M. A. Zamudio.»

Pisco, octubre 17 de 1880.

Señor comandante jeneral don Mariano de La Torre:

A Chíncha.

«Los cargos son irrenunciables cuando está de por medio la salvación de la patria; *se cierran los ojos ha* (sic) exajeradas pretensiones. No hai, pues, ataque a su delicadeza personal. Todo tiende al cumplimiento militar i nada mas. *Es solo un paseo militar, no se van a batir i no quedará ninguna viuda*. DESIMPRESIÓNELOS V. S.»

M. A. Zamudio.

I todavía este otro, fecha de 22 de octubre.

«Las causales, pedidos i fundamentos de su tristísima excusa,

VIII.

Prosiguiendo este itinerario de vergüenzas, encontramos al fin un hombre que revela cierta enerjía i asomos de patriotismo en aquella rejion de esclavos alzados i de mandones sin honor; i ése es aquel infeliz subprefecto de Pisco don Agustin Matute, a quien su desgraciado apellido i su triste suicidio con una navaja, diera en Chile injusta reputacion de miserable. De los libros de la subprefectura de Pisco que en una carga de camello tenemos a la vista, de sus telegramas i de sus cartas resulta, en efecto, que aquel desventurado tenia el propósito de servir con desinteres a su país i se afanaba por levantarse al nivel de la situacion, apartándose del fango en que se veia sumerjido. Colectaba víveres; enviaba a Lima los recursos de las iglesias; corria ya en una direccion, ya en otra para allegar fuerzas i aporratar caballos, i por último, esponia su propia vida para mantener el orden en su distrito, haciendo fusilar monotoneros i facinerosos, i entre estos a dos hermanos Santa Ana i un Lobaton, que ordenó ejecutar con rigorosa crueldad en Tambo de Mora.

Mas, como hiciera todo esto, los desalmados le

no admiten mas palabra que el cumplimiento de lo mandado.»

M. A. Zamudio.

profesaban odio intenso, i en una ocasion (el 30 de agosto) en que fué a estorbar en Pisco una riña de gallos, que el habia prohibido por bando, los ahures lo asaltaron a golpes, le botaron con su propio revólver los dientes i le robaron cerca de los mil soles que llevaba, a su decir, en los bolsillos (1).

(1) Consta esto de comunicaciones de Matute al prefecto de Ica que nosotros hemos publicado, i en los anexos del presente capítulo damos cabida a varios documentos honrosos para este funcionario.

Por lo demas, no se crea que todo esto era local i exclusivo de aquellos valles, i para el caso enumeramos solo los siguientes hechos coetáneos en los valles del norte:

«Abril 17 de 1880.—El gobernador de Chancay anuncia por telégrafo que envia preso a Lima al telegrafista de este lugar.»

«Huacho, julio 3.—Se suicidó el capitán de puerto don Daniel de la Rosa, despues de herir al boga Agustin Basalar.»

Huacho, mayo 8.—Telegrama al jefe supremo. «El señor subprefecto de ésta se ha fugado haciéndose reo del rapto de una señorita hija de familia.»

(Telegrama de la madre de la robada a Piérola).

Mayo 12.—«Señor jefe supremo: Desde el viérnes 7 del presente el señor subprefecto de esta, con escándalo horrible, se ha llevado a mi hija i aun permanece en su puesto *haciendo alarde de su accion*.—*Nadie puede dar órdenes para recoger a la niña.....*»—*María L. viuda de C.....*

I cómo, santos cielos, semejante país podia salvarse?

Hé aquí todavia otro telegrama *suelto* de Pisco.

Pisco, octubre 20 de 1880.

Señor prefecto i comandante jeneral,
Ica.

Subprefecto acusó a oficial Bermudez que en viaje de Tambo Mora habia puesto en libertad a un hombre por cincuenta soles, puse preso a oficial, pero la nota acusacion no la ha pasado, hoi se la exijo porque he sabido que comandante La Torre a

IX.

I en medio de todo esto, aquellos tristes hombres no encontraban mas arbitrio eficaz para fenderse, que inventar noticias noveleras, prop para niños, o mandar envenenar los pozos del desierto, proeza i recurso de caníbales que recuerda los ardides de los mas infames crímenes asiáticos en sus guerras de bárbaros afeminados (1).

dirijido a Zamudio ofició sobre este asunto, pero con fines reprobados cambiado el nombre, lo que comunico a US. para que si lo estima conveniente ordene esclarecimiento.

»Está en libertad Ormeño i Chacaliza.»

Lopez Torres.

(1) En materia de invenciones i de mentiras, fué notable la siguiente que trasmitió, a mediados de octubre, el capitan del puerto de Pisco, que era el mismo de la *Union* en el combate de Chipana.

Pisco, octubre 17 de 1880.

«Señor secretario jeneral de marina.—Palacio.—Del sur se me comunica: Odio *Jeneral* (sic) por suceso *Covadonga* contra su gobierno (¿el gobierno de la *Covadonga*?); que Santa Maria remplazará a Pinto; Montt ha muerto; un batallon enemigo *amotinado* i dispersado en Tacna. Que expedicionarán en estos dias sobre Lima.—*Portal.*»

No las tenia, sin embargo, todas consigo el bravo Portal, porque el 29 de octubre enviaba a los capitanes de puerto de Chilca, Cerro Azul i Callao, el siguiente telegrama, eco de muchos sobresaltos. — «Sirvanse US. decirme dónde está la expedicion Lynch.»

En cuanto al documento relativo al envenenamiento de las aguas, hé aquí el que se publicó en toda la prensa de Chile sin

bros
erú,
sco,
o de
don
de
un
de

ndi-
ible
arlo.
del

—
r los

5 del
a la
hacer
r co-
es de
era, i
A NE-
OBRE
QUE
NTOS

desgobierno i de la locura, el prei que aquellos valles hasta Cañete tal Villena, se sublevó contra la tar de aquel delegado, segun cons telegrama que coincide precisamen reconocimiento de desembarco q cion de Pisco hicieron los chilenos noviembre.

Pisco, 3 de nov

Señor secretario de guerra:
Lima, (Palacio).

«*Magallanes* anclada i un trasporte en la península de Paracas. No he recibido orden alguna como poner término a esta criminal situacion. El prefecto desconoce mi autoridad».

Zamudio.

XI.

Todo esto careceria de nombre en un país en que las nociones i aun los instintos salvadores del patriotismo tuvieran algun valimiento. Pero la verdad es que las provincias del Perú que Chile iba invadiendo sucesivamente, presentaban la imájen de otros tantos cadáveres que al paso de sus armas se estremecian i caian en átomos, a semejanza de lo que con sus momias seculares acontece. Porque es preciso no olvidar que miéntras todo esto tenia lugar en las zonas sur del Perú, tan densamente pobladas como las del norte, el coronel Lynch se paseaba, arma al brazo, por las últimas,

o trabuco
? Refiere
tima, que
Nuevo, en
solo a la
numeroso
ocurrióse-
les nada.
moleste a
esto, to-
suplicante

o porque
lo reunir
es que se
incha Al-
ra lo que
ie hemos
stó que el
n su caba-
sus avan-
ros de la
erosa ca-
co, 19 de

x prefecto de
92

XIII.

No habia soltado sus anclas el *Itata* en el blando fango de la histórica caleta de Paracas, sim-

Arequipa Gonzalez Orbegoso cuando pasaba a Lima con el coronel Dávila, a fines de octubre, da una idea del estado de las fuerzas de Pisco i de lo que podia esperarse de ellas. Lo trasladamos directamente del orijinal, i dice así:

Pisco, octubre 31 de 1880.

(Oficial).

Señor prefecto don Alfonso Gonzalez Pinillos. (?)
Chilea.

«Hoi se verificó una gran revista con el número de mil quinientos de infantería i trescientos montados, pues llegó el tercero de Chíncha i caballería de Chíncha Baja. Todos con el mas grande entusiasmo; dichas fuerzas están acuarteladas i resueltas, aunque desarmadas, por no haber proporcionado éstas el prefecto, pero no obstante, el entusiasmo por amor a nuestro suelo, *creo*, sin engañarse *el que suscribe*, que haremos cuanto esté a nuestro alcance para repeler al enemigo i que estas abandonadas playas, por falta de autoridad política, que desgraciadamente no sabe cumplir con su deber sino gastar mucho dinero sin saberse en qué, pero en su defecto, el pueblo en masa, como está, hará lo que esté a su alcance, inclusive, *como tu sabes*, las principales personas visibles del lugar.

Sin abrigar pasion alguna, sino nuestra honra, i para aliviarnos de la situacion en que estamos de abandono, por falta de armamento i de apoyo del señor prefecto, pues ha tenido la temeridad de mandar la columna, única que se encuentra armada, a una distancia considerable; te estimaré en obsequio a nuestra relacion, hagas de tu parte en el acto cuanto esté a tu alcance, para que sea remediada la desesperacion en que particularmente me encuentro, en el cargo que invisto por no poder dar un parte como deseo, por consideraciones de recomendacion a quien ~~corresponde~~.—Ten presente que tenemos al enemigo invasor muy cerca i que hai que repelerlo a todo trance, único medio como quedará bien puesto, en particular mi nombre, i en jeneral, el

rgue de pescadores i del viento (que ahí
a *paraca*), cuando el jeneral Villagran en-
Angamos, capitan Lynch, mas que a inti-
dicion, a tomar lenguas de lo que pasaba
erto de Pisco, distante once millas al nor-
i plaza. I desde la estremidad de su mue-
monumental en cualquier país del mun-
cado en Inglaterra hace veinte años, sol-
capitan del ájil trasporte uno de sus ofi-
l teniente don Adolfo Rodriguez i este lle-
Zamudio la notificacion de rendirse.
poco cortés mensaje, el comandante je-
las zonas del Pisco respondió por escrito
iguiente heróico cartel:

COMANDANCIA EN JEFE DE LA PLAZA.

Pisco, noviembre 19 de 1880.

Al jefe de las fuerzas espedicionarias de Chile.

«En contestacion a su intimacion verbal de la rendicion de esta plaza, digo a V. S. que puede proceder a tomarla a viva fuerza, i que un solo peruano no arriará el pabellon a las hues-tes invasoras.»

Manuel A. Zamudio.

de nuestro país.»

Juan José Pinillos.

Parece que en este estado desesperante de cosas, Piérola intentó venir a aquellas rejiones, como en setiembre habia ido con una division hasta Chancai, porque en un telegrama del 27 de octubre encontramos estas palabras.—*El jefe supremo está en Mala*, es decir, a una jornada de Cañete.

Entretanto habia echado la *O'Higgins* en Paracas la compañía del capitán Ro Artillería de Marina i unos cuantos pel Granaderos que iban ensillando i saliendo grupos al interior o por la playa.

XIV.

Es la comarca de Pisco llana i arenosa, vistas, no desprovistas de rasgos cos, porque hai palmeras, viñedos i m —Hacia el sur de la ciudad dilátase desierto llamado la pampa de Guayma hasta Ica, comarca rica en aguardientes tos, dieziocho leguas mas hacia el medio los rieles.

Por el lado norte de la ciudad corre pedregoso i desigual, en trechos de ce vegas, el crecido rio de Pisco, que de abrirse paso por los desfiladeros de Hu o siete leguas al interior, se derrama turlizante, en la estacion veraniega, que es lluvias en la Sierra, por las haciendas de cañas i los viñedos, el maíz i los camotales.

Pocas cuadras hacia el norte, pasado el rio por cómodos vados, se encuentra la espléndida hacienda de Caucato, el nombre de la *tanca* peruana, en cuya vecindad los peruanos peleando como verdaderos *caucatos*, se derrotaron i huyeron recién-

célebre jornada de Agua Santa,

XV.

de Pisco con sus manzanas ti-
s calles polvorosas, como las de
de viñedos i arboledas, cual la
a como lujo sino su plaza con su
le azoteas i cúpulas jesuíticas, i
tos, hoí solitarios i derribados.
ntiquísima villa sobre un alto
to propio diez o doce cuadras
lesendiendo por una pendiente
en avenida formada de raquíti-
tilla. El puerto es miserable, con
gas que hacen contraste con su
de seis cuadras (700 metros) de
sobre elegantes i altísimas co-
es de hierro. El mar es allí abier-
que se anda muchas cuadras so-
da por la paraca, antes de poder
sta la cintura. Ese pasatiempo es,
groso, i a un soldado del 4.º que
ió allí, por orden superior, algun
enenoso le picó un tendón i fué
na pierna. Dos de sus compañe-
nas a la amputación.

XVI.

Habia puesto Zamudio su cuartel
puerto, mientras su jefe de estado ma
atrincheraba su cobarde jente en el
i allí por sí solo, sin disparar un sol
dispersó, no obstante hallarse con
armada (1).

XVII.

Habria parecido paradoja decir q
dante Souper se habia tomado a P

(1) Apesar de lo que decian Pinillos i Zamu
dados peruanos de caballería que se *pasaron* (p
pasados) i otros dispersos que se tomaron, est
carabinas Spencer.

Desde el 31 de agosto el coronel Miranda, je
Lurin, anunciaba que existian en Chilca 205 caj
to para esas fuerzas, i un tal Cornejo telegrafi
4 de octubre, que tenia reunidas 600 bestias p
No faltaban por consiguiente recursos a aquella
les faltaba era corazon i vergüenza.

I hé aquí todavía dos telegramas que lo conf

Cafiete, noviembre 13.—Señor subprefecto
tengo 16 mulas esperando igual número de ca
el prefecto remite a Pisco, segun me contestó
dias habia salido de Lima, supongo sean estas
indica estarán en Chilca, pues no tengo cono
—*Melena.*»

«Pisco, 14 de noviembre.—(Recibido a la
ñor prefecto: Ayer salió el armamento de L
comunica el secretario de guerra, mas la pólv
telegrama.—*M. A. Zamudio.*

o de su rico *mosto verde*, pementemente la verdad, porque al por la playa le dieron alcan-Isidoro Errázuriz, don Alber-aniel Cuervo, i luego ocho o del alférez Ibarra. I sin mas istudios de los dos pueblos

se incorporó a los atrevidos an Rojo con su compañía, i sion de aquéllos para marchar

e ignorando la intimacion del . Souper i Errázuriz enviar a don Alberto Stiven, i éste a noche con la misma altiso-Zamudio, i con sus dos asis- de sabrosas gallinas que ha- ara hacer irrision a tanto co- deros.

echando la noche los tres mil de Pisco se escaparon hácia lículo desórden, olvidando el nda que rara vez deja en su ano,—su baston de ceremonia oro que hoí con su cifra es- «Zamudio»—luce un caba- e Santiago.

e en el curso de la guerra ha-

biamos llegado hasta las puertas, dicho no quedaban en el Ibrés, i éstos eran don Nicolas de sus extravagancias, i el subprefecto de sus pánicos, porque éste fué peruano que se mató por su patria.

Segun una carta enviada a por los telegrafistas de Pisco, se ordenó la concentracion de la Alto a las 4 de la tarde i a las donando él a esa hora la ciudad en compañía del capitán de puerto Portal, después de haber destruido éste las embarcaciones menores de la rada i los carros de mano que sobre rieles hacían el servicio del muelle.

XVIII.

Averiguado todo esto por la partida de voluntarios del comandante Souper, que en la noche retrocedió por órdenes terminantes del jeneral Villagran hacia Paracas, avanzó toda la division en órden por la playa el día 20, i en la tarde fué a estacionarse cómodamente en los dos pueblos.

—El Coquimbo i el Chacabuco pasaron a guarnicionar la ciudad propia, i al jefe del último rejimiento, el enérgico comandante Toro Herrera, fué nombrado gobernador militar de la plaza.

a sido ocupado como si hubiera sido
o una ciudad. (1)

de Lima daba sin ruborizarse las siguientes
cómoda instalacion de los chilenos en aquella
n militar, tan certeramente elejida por San

e acuarteló parte en la playa, i parte en Pisco.
i instaló en la aduana, la Vinícola, la bodega
n; i la de Pisco, en la sub-prefectura, el cuartel

ciales tomaron alojamiento en las mejores ca-
e de todo lo que encontraban en ellas. Villagran
as casas de Molfino, acompañado de su estado

estuvieron alojados, la tropa obtuvo puerta i
quear las casas peruanas no ocupadas por sus

tambien algunos de los telegramas enviados
ima, todos los cuales respiran indecible pavor i

Pisco, noviembre 19 de 1880.

(8.45 A. M.) — Señor secretario de guerra:—
ilenos a la vista.—*M. A. Zamudio.*

as 9.40 A. M.) — Señor jefe supremo:— Siete
en la bahía; uno de ellos se dirige a Paracas,
de las fortificaciones. Mi jente ocupando sus
lio.

s 9.50 A. M.) — Escelentísimo señor:— Son tres
cando cada uno una fragata, una corbeta en ca-
e ha llegado al fondeadero de Paracas, i un va-
cola.
este último.—*N. Portal.*

)— Señor jefe supremo:— Los buques enemigos
la remolcados por cuatro vapores i un blindado.

— Escelentísimo señor jefe supremo:— De Pisco
comunica al señor secretario de marina lo si-

os buques mas, uno a vapor i otro a vela; se di-
C. DE LIMA. 93

XIX.

Establecido sólidamente
en Pisco, con cómodo cuart

rijen tambien a Paracas.

Señor sub-secretario de marina:
rendicion del puerto. Contesta Zam
rán los fuegos. (1)

Telégrafo va a ser quitado i
Portal.

(Recibido a la 1.30 P. M.)—S
Angamos viene a este fondeadero a
gles caletero. Trae jente de desemb

(1.35 P. M.)—Señor secretario d
Angamos al cabezo del muelle co
momento allí esperando parlamento

Señor jefe supremo:—Ha comen:
Todas las fuerzas en sus puestos; i
—*Zamudio.*

El bombardao a que alude Zamu
zos del *Angamos* i un torpedo peruan

A propósito de las peripecias d
algunos fragmentos de lo que no
tan Reyes Campos, del 2.º de línea

(7 A. M.)—La escuadra se hall
racas.

Se han adelantado: la *Chacabu*
tres buques mas.

El *Lamar* va a cuatro millas a retaguardia, a seis de éste
viene el resto de la escuadra.

(8½ A. M.)—Los buques que van a vanguardia entraron ya
al boqueron. El *Limari* se aproxima a él.

(10 A. M.)—Los primeros buques pasaron el canal. El *Lima-*

an i choclos en abundancia, se prolongó la ocupacion hácia el sur marchando el coronel Amuátegui con el 4.º de línea i un escuadron de Graaderos i 4 piezas hasta Ica, cuyo suculento pueblo ocupó el dia 23 de noviembre, huyendo el prefecto Villena, como huían todos, segun el interesante parte oficial que se registra en el anexo. (1

va entrando a él.

(12 M.)—Los buques ántes nombrados han entrado a la rada de Paracas. Nosotros, es decir, el *Lamar* va saliendo del canal en direccion al fondeadero. El resto de la escuadra sigue a resguardia a todo vapor.

(12.5 P. M.)—Nos hallamos a dos millas del fondeadero, y en este momento se ha cortado la espía con que el *Lamar* se comunicaba a *Julia*!.....

Se ve que los primeros buques han fondeado. Las lanchitas por principio a remolcar lanchas con tropa para tierra. Qué desesperacion se nota a bordo del *Lamar* por el incidente de la espía que no nos permite avanzar!... Vamos virando e intentando para alcanzar otra espía a *Julia*.....

(12.11 P. M.)—¡Gracias a Dios! ya está afianzada la otra espía. Seguimos avanzando hácia el fondeadero.

(12. 15 P. M.)—Se siente un cañonazo en el puerto de Pisco.

Debe ser la voz de alarma... Otro cañonazo... Otro mas.

Parece, por estas demostraciones que los señores peruanos se preparan a la defensa. Tanto mejor!»

(1) «Ica es un pueblo de siete a ocho mil habitantes; está rodeado de chacaras dedicadas especialmente al cultivo de las viñas que producen el famoso pisco; su irrigacion se hace durante los meses de diciembre, enero, febrero i marzo, que es cuando el rio trae el agua de las lluvias de la sierra. La ciudad, de aspecto parecido al del resto de las ciudades peruanas, es desahogada i de edificios vetustos. Sus calles, por el contrario, son anchas. Las iglesias son numerosas, siendo su interior recargado de tallados de increíble paciencia. Su comercio está exclusivamente en poder de italianos i chinos: consiste principalmente e

Por el norte, el día 21 nuestro
que ahora lo eran por vía de pa
Altamirano i Errázuriz, escoltado
le Granaderos al mando del t
ocuparon a Caucato, cuyos chino
lian, como en todas partes, ven
crueles amos. (1)

XX.

Cuatro días mas tarde salian
Granaderos al mando del coman
200 infantes del 2.º a ocupar a
Baja i a Tambo de Mora, que es

a importacion de mercaderías extranjeras
inos i aguardiente. Las frutas son abund
icas sandías que nuestros soldados preferi
la del tren a Pisco he visto soldado que h
oles por una sandía. La moneda que us
os billetes peruanos estraidos del vapor L.
argo a sus haberes por el valor de diez co

Respecto de las comodidades que la 1.ª
Pisco i el servicio de la intendencia a carg
Alvarado, publicamos tambien en el anex
ite de carta de este excelente empleado.

(1) De uno de estos asiáticos, tan crue
compañaba al coronel Amunátegui hast
guiente:

«Hasta la llegada a Ica, el hijo del Celeste Imperio era todo
legría i charla; pero tan luego como se acantonó la tropa des-
ues de tomar posesion tranquilamente i con todo órden de la
iudad, el chino cambió como por encanto i se puso taciturno i
allado, repitiendo de cuando en cuando:

»Chilenos lesos, no saben hacé la guerra: mata too, too mu-
ueres i niño, chileno lesos!»

aquel valle. El ministro de la guerra, acompañado del señor Altamirano, conducía esta expedición, mientras que en el *Angamos* se dirigía el comandante Vidaurre, con una sección de su cuerpo (250 hombres i 4 cañones de bronce), a tomar posesión de aquel importante desembarcadero. (1)

.) «El pueblito de Tambo de Mora es chiquito, pero muy pintoresco: tiene una sola calle de norte a sur i cinco cuadras de este a poniente. Las calles que arrancan de la principal para el este, van al mar, que está a ménos de una cuadra de aquellas que parten al oriente, desembocan en una pampa húmeda i gramosa, a poco mas de doscientas varas de distancia. Las casas del pueblo, cuyos fondos dan a la espresada pampa, en huertas i jardines preciosos. Abundan toda clase de árboles tropicales i especialmente los bananeros i las parras. El clima debe ser malsano, porque el terreno es en jeneral fangoso i lleno de pajonales, totorales i vegas. Los edificios son casi todos de dos pisos: en el superior viven las familias i en el inferior no hai sino bodegas espaciosas i oscuras.»

En cuanto a las costumbres de sus habitantes no carece de interés; local la siguiente comunicacion que fué encontrada en poder de su gobernador el alemán don Bruno Sindemberg.

R. P.

Santiago de Chíncha, julio 28 de 1880.

Señor gobernador don Bruno Sindemberg:

Señor gobernador debiendo comunicar A. u. en que hoy a las 10 de la mañana se celebrará una misa cantada de Rogativa por el señor del Maá i tan luego que termine la Misa saldrá la procesión dirigiéndose al puerto de tambo de Mora a fin de que la divina providencia por via de nuestras suplicas y Rogativas conceda la Venida de nuestros enemigos chilenos: dignese u. él mandar la procicion.

Quedo a la orden de A. u.—*Lorenzo Guerra.*

En la zona de Pisco se hallan tambien las célebres salinas de San Pedro de Macoris, descubiertas en 1752 por el capitán don Pedro Vila, i sus arrendamientos producian ántes de la guerra diez mil so-

Hízose esto conjuntamente con los Granaderos por la playa, de dominado las dos poblaciones m valle i todas sus ricas haciendas, de Laran. Al penetrar en las cal Alta al amanecer del 26 de novie do prisionero el célebre subprefec tute, i conducido este infeliz a P con una navaja en su calabozo.

El ministro de la guerra regre de noviembre, dejando instalad nuestra línea seis leguas al norte al sur de Cañete, a cargo del cu dante Vidaurre, i el 2 de diciem ba con rumbo hácia Arica para a da del segundo convoi, que ya tar

les al santo que hoi mas necesita el Perú i
Pisco: «Nuestro Señor de la Paciencia i H

AL CAPITULO XX.

I.

LAS OPERACIONES I DESGRACIAS DEL
SUB-PREFECTO MATUTE.

I.

LOS ANIMALES COMETIDOS POR OFICIALES DEL
EJERCITO PERUANO.

Pisco, junio 19 de 1880.

departamento:

...avez que vino con el señor Medrano a
comprar vacunos, sacó unos varios de la propiedad de don Fer-
min Guerra i los ha llevado sin pagar su valor. Si comisionados
así vienen a robar en las haciendas, tendré que pedirles fianzas
antes de que llenen su cometido. Yo persigo sin tregua a los
bandidos, i si los oficiales de ejército son los primeros, no estra-
ñe U. S. lo que haga con ellos. Por correo daré cuenta con com-
probantes. — *Matute.*

II.

NOTA DE MATUTE SOBRE EL BANDOLERISMO DE LA PROVINCIA
DE PISCO.

(Fragmentos del libro copiador de correspondencias de la prefectura.)

...Respecto de los bandidos de Santa Clara i Urrutia, voi a
mandar una comision de caballería con el sarjento Benjamin pa-
ra que los capture i conduzca a esta villa. Con sentimiento
tambien aviso a U. S. que los famosos asesinos i malhechores
que U. S. tuvo a bien mandar a Lima que son el negro Marqui-

na, Eleuterio Aparicio i Silvestre N., han re-
presumirse que vuelvan a cometer las depreda-
acostumbrados, he dado órdenes terminantes
toren donde quiera que se les encuentre. Cor-
lugares mencionados son tan rápidos, no ten-
sario para organizar por mí mismo la poli-
prenderá U. S. la precision en que me en-
mí mismo toda la provincia, pues para ello
za de voluntad i la robustez que me ha dad
en el campo me ayudase el comisario tenient
J. Luza con 4 o 6 hombres de caballería, alg
ficio de esta provincia.

III.

INVENTARIO DE LAS JOYAS DE LAS IGLESIAS I POR MATUTE.

Tengo la grata satisfaccion de acusar a ust
mable oficio fecha de ayer al que ha acom-
recojidas en las iglesias, i valorizadas las mi-
al señor secretario de la prefectura don Jos
para que las condujera a la capital de la r
guridades debidas, son segun el tenor de s
como sigue:

INVENTARIO.

12 piezas de plata que se componen de c	
con el peso total de marcos.....	
48 id. en tubos de plata con el peso total c	
6 id. que componen un depósito de plata del Santí- simo Sacramento con peso total de id.....	7 2
1 id. de plata que compone una custodia montada en diez diamantes con id., id.....	12 4
2 id. de id. que la forman una corona i un arco es- trellado, todo con id.....	2 6

e constituye una corona de plata con el pe-	
l de id.....	4
se constituye un incensario de plata con	
id.....	4 2
plata que las constituye un cáliz i diez	
as con id	2 2
	<hr/>
con un total de marcos	111 7

ido del señor subprefecto de la provincia de Chin-
ustin Matute los objetos que se espresan en el pre-
en un cajon cerrado i lacrado como comisionado por
a para llevar las alhajas de la ciudad de Ica i las de
uyas alhajas son pertenecientes a las iglesias de los
gares. — Pisco, agosto 8 de 1880. — *José Froilan*

rde a usted.

Agustin Matute

IV.

OTROS TELEGRAMAS DE MATUTE.

«Pisco, setiembre 16 de 1880.

r Gobernador del distrito de Tambo de Mora:

refecto del departamento espone que en el dia noti-
los hacendados i vecinos del territorio de la com-
su mando para que inmediatamente i sin pérdida
aquien para la sierra todos sus animales, que no les
ara el trabajo, como son: bueyes, vacas, mulas, caba-
burros, chanchos, carneros, cabras etc., a fin de
sirvan estos elementos para los chilenos que de
deben presentarse a este puerto a desembarcar i
eblos, campos i haciendas, como lo han hecho en el
i haciendo en el norte.

E LA C. DE LIMA.

94

Adviértales usted tambien, que llegado el caso, i tirá nueva orden para que saquen los *animales útnos*, porque se los están llevando a trabajar a las Iquique, Antofagasta, etc.

Mui pronto me constituiré personalmente de hacienda, de pueblo en pueblo, para ver si han cumpl órden que es mui terminante i que no necesita de ciones ni observaciones de ningun jénero, si no el pla estrictamente el mandato superior por el bien de los dueños i para cortar ese recurso al enemigo.— a usted.—(Firmado.—*Agustin Matute.*)

Chincha, noviembre 21

Señor secretario de guerra:

Municion toda enterrada: fui a Cañete para buscar armas porque aquí no hai esperanzas, ni un jefe que me guíe, ni soldados, que no existen sino para pasarlos a la fuerza en Pisco. Emigracion de vecindario. No hai mas que esperar.—*A. Matute.*

II.

PARTE OFICIAL DEL CORONEL AMUNÁTEGUI DETENIDA EN LA OCUPACION DE ICA.

DIVISION ESPEDICIONARIA SOBRE ICA.

Ica, noviembre 26 de

Señor jeneral:

En cumplimiento de las instrucciones de V. S., a las 2½ A. M. me puse en marcha de Paracas hacia Ica con las fuerzas siguientes: rejimiento 4.º de línea, 200 Granaderos a caballo, i una batería de montaña. El terreno que debíamos atravesar en

e 67 kilómetros, que es la que separa a Ica de completo desierto de arena movediza, lo que cha fuese dificultosa i pesada i el andar lento. ctamente al oriente hasta llegar a la línea férrea stacion «Milla 18», que dista ese número de mi- nde, segun noticias, debia haber una abundante mente, en este punto la tropa i cabalgaduras mente satisfacer su sed.

del día 22 emprendí nuevamente la marcha, i a adelantar a don Alberto Stiven con 12 Gra- las a tomar posesion del pueblo de Guadalupe, 12 kilómetros de Ica, con el fin de que me re- que ya iba careciendo la division. Aun cuando amente escasa en Guadalupe, el señor Stiven ársela i mandármela de la hacienda de Macaco- re Guadalupe e Ica. A la media noche del 22 ferida hacienda i proseguí mi marcha sobre Ica el día 23, llegando a las goteras de Ica ese mis- as 12 M. Aquí fué recibido por comisiones de o manifestaron que la ciudad estaba indefensa quilamente tomar posesion de ella, pues las au- mas la habian abandonado con anterioridad.

del día 23 entré a la ciudad con las fuerzas de edio del orden mas inalterable, ocupando cada ectivos cuarteles.

ite ordené al señor Stiven que tomase posesion ara restablecer la comunicacion con Pisco. La dia sido cortada en tres distintos puntos i las as de las máquinas ocultas. El día 24, despues itigaciones, las referidas piezas, que estaban en- kilómetros de la ciudad, fueron descubiertas i la pletamente reparada. El mismo día quedó tam- a la comunicacion telegráfica, merced a los tele- úinitas telegráficas que V. S. tan oportunamente co. El 25 por la mañana salió el primer tren

para Pisco, i desde entónces la comunicacion ha normalidad. El mismo dia de mi arribo asumí el go-
provincia. El orden se ha conservado siempre i na-
division se mantiene abundantemente de los recursos.

Me hago un deber en recomendar a V. S. al
Granaderos don Francisco Muñoz Bezanilla, al je-
línea don Luis Solo de Zaldívar i al capitán de a
Gumersindo Fontecilla, por las acertadas medidas q-
do tomar para conservar la mas estrieta disciplina
de la tropa. De la misma manera a los señores ofici-
viduos de tropa por su intachable conducta en la
esta ciudad.

Dios guarde a V. S.

J. D. Amund

Al señor jeneral de la primera division expedicionaria.

He aquí algunos telegramas sobre la fuga del
Hena;

«Noviembre

»(8 P. M.)—Doctor Solar, Arequipa.—No sé ofi-
ocupacion de Pisco; el páuico domina todo. Zamu-
Humay. Espero al enemigo aquí. Imposible resistir
todo entregué a Zamudio. De otro punto daré noticias

«Ica, noviembre de

»Señor N. N.:

»El comandante sigue soportando con gran fuerza
admirable grandeza de alma su tremenda desgracia

Ignoramos quien fuere este jefe político i militar
mala cuenta dan sus subordinados de Pisco, Chinchipe
es un «mayor Villenas» que en 1846 acompañó a

a en sus escursiones por la Nasca i otros parajes de ecinas a Ica, debe ser ya hombre mui anciano.

III.

J. SERVICIO DE LA INTENDENCIA EN PISCO.

le carta al autor, del legado de la intendencia en Pisco don Francisco Alvaro Alvarado.)

Pisco, diciembre 30 de 1881.

, de un buque que traia el almacen jeneral de víveres dias, pusimos en cada collera raciones para dos la division i dimos órden al empleado de la intenciones de buques que el buque mas avanzado, dada la embarque, echara dos lanchas al agua i los víveres mediante esta prevision, en Paracas llegaron a la eres con la primera lanchada de soldados i en Pisco zar yo uno de los primeros, encontré sobre el muelle una descargada i otra al costado.

se pretendia terminantemente que no traeramos es el trabajo lo harian los soldados i marineros de pero conseguí de Arce que contra todo consejo piquique que vinieran por el vapor de la carrera i los artelados en un buque hasta la salida de la espedicion los repartieron con sus chumaceros, remos, etc., en los buques segun las lanchas que traian. De modo que en un santiamen se vió la bahía con 27 lanchas En Arica se me pegaron unos 30 mas que tambien los 80 hombres trabajaron dia i noche como unas mulas, no dormir, ni descansar un momento. Ah, rotos

llegó la primera brigada de la 2.^a division, tenian las cuarteles, una pila de provisiones, rico pan, chicha, un gran pisco por rejimiento i un buei gordo ama-

rrado a la puerta: un bote esperaba a los buques que llegaban para prevenirles que con la primer lancha sacaran sus fondos o cocinas, de modo que tuvieran caliente al llegar.

En Arica tienen las bodegas perfectamente arregadas, i la contabilidad de especies, correcta con la contabilidad mercantil.

Aquí tambien los almacenes están en toda contabilidad de especies no tan estricta, por causa de los anormales movimientos de cuerpos de un canchales, carencia absoluta de provisiones a venta que dan lugar a pedir a la intendencia, aunque a la vez se atiende a la parte de la expedición.

La intendencia tiene una hacienda («Caucarosa»). Allí tengo un empleado para cuidar de las cabras, comprar papas, choclos i verduras que vienen en cuatro carretas tripuladas que traen el pan i una tira de charqui. Las papas cuestan a nuestra apreciación 60 cts., los bueyes 15 soles, la vaca parida 100 soles=10 pesos, el sacro grande de vaca no gusta, la arroba de aguardiente de uva 14 soles.

Todas las compras i adelantos al ejército se les han pagado Lynch (7.180,000 Sls.) i creo que pronto llegarán a Lima.

Los rotos nadan en la abundancia i en el agio diariamente por rejimientos en esta inmensa capital. El partido a todos jaban *sin cargo* para que se les cargara tambien unos fardos de tabaco que aparecieron de un peruano.

Cuando el ministro de la guerra en campaña
se dirijia a Arica el 2 de diciembre de 1880 para

acelerar la partida del pesado convoi que debia conducir el resto del ejército expedicionario sobre Lima (las divisiones Sotomayor i Lagos), avistaba el puerto de Pisco una escuadrilla de seis buques compuesta de tres vapores i sus respectivos remolques a vela. Era la brillante brigada Gana, la misma que nos abria el camino de la victoria en Lurin i en San Juan, que llegaba de Arica, de cuyo puerto habia partido el 29 de noviembre sin mayor embarazo. Venia el rejimiento Esmeralda embarcado en el cómodo vapor *Chile*, recientemente comprado, el Buin en el trasporte *Dordrecht*, a remolque del *Huanay*, i el Chillan, huérfano de su valeroso jefe el bravo Vargas—Carampangue, muerto hacia poco en Tacna de violenta pulmonia, en el *Matias Cousiño*. El *Cárlos Roberto*, vapor de la Compañía de Lota que habia regresado de Pisco, conducia el lucido batallon Quillota, recientemente incorporado al ejército.

II.

No habia sido difícil despachar aquella segunda remesa de tropas, procurándoles equipo i especialmente aguada, a costa de las que aun quedaban aguardando su turno en los campamentos de Tacna. I a la verdad, cuando el jeneral Matutana en su calidad de jefe de estado mayor jeneral, dióse cuenta del estado verdadero de las co-

sás, tuvo lugar de asombrarse de los casi irreparables daños que en materia de elementos de guerra habian causado los ahincos de paz del gobierno i sus fatales aplazamientos. Sumadas las cosas i útiles que faltaban para equipar la mitad del ejército que aun no habia emprendido viaje, resultó, en efecto, que hacian falta no ménos de veinte i seis mil piezas de todo jénero, segun aparece del siguiente despacho que se mandó a Valparaíso por el cable, *muy urgente*, el 25 de noviembre, es decir, en la víspera de la salida de la brigada Gana:

INTENDENCIA JENERAL DEL EJÉRCITO.

Noviembre 25 de 1880.

(De Tacna a Valparaíso.)

Los 800 aparejos son *indispensables*. Aquí no hai donde buscarlos. Allá puede usted hecerlos comprar en *Aconcagua* i otros puntos. Los 300 caballos que pedí son para remonta. Si han venido 180, faltan todavia 120.

Tambien se necesitan *doscientos sables* de caballería con tiros, dragonas i ganchos de bandoleras, *quinientos porta-mosquetones* 600 sudaderos, 600 pares espuelas, 200 frenos, 200 cabezadas, 200 riendas largas, 200 cortas, 500 correas de balija, 500 de capa, 400 mantas de caballo, 1,300 dolmanes, 2,200 blusas de paño, 2,600 pantalones de paño, 3,300 calzoncillos, 1,200 camisas, 3,300 frazadas o mantas, 4,000 porta-capotes i CIENTO CINCUENTA ARRIEROS con sus monturas. Todo es urgente lo mismo que lo pedido en telegrama de ayer i anteayer,

M. 2.º Maturana.

III.

Pero la necesidad mas apremiante es la de que el jefe de estado mayor se encargue de poner en conocimiento del gobierno el convoi de ochocientas mulas que a él se hacian absolutamente indispensables para sus aparejos para movilizar la mitad de la division.

Dió lugar en el público este afanoso comentario, ya dolorosos, ya burlescos, ya de incuria en que se habia vivido, i para cumplimiento, hízose preciso andar arrebatando los valles de Santiago, de San Felipe y otros parajes, sus mulas de servicio a los hacendados que reparten sus menestres, y al fin, ademas que en Aconcagua se consiguen algunas piaras por el precio que sus dueños piden i sin regatear (1).

(1) A esta curiosa circunstancia se refiere los telegramas que copiamos del libro de órdenes del Estado Mayor del ejército:

Noviembre 24

(De Tacna a la Moneda).

«Señor ministro de guerra:—Para movilizar la primera division se necesitan, con *mucha urgencia*, 800 barriles vacios de dos arrobas i 300 arneses para el señor ministro de guerra en campaña, a quien se le han pedido estas necesidades, debe haberlos pedido al sur; ya llegan hasta ahora, i ya el tiempo urge, me veo obligado a V. S. se sirva dar las órdenes para que se re-

V.

, aquel auxilio aunque incompleto
cacísimo, porque sin las mulas de
de Renca, que llegaron a fines de

r mayores retardos en la marcha de las di-

7. S.—*M. 2.º Maturana.*»

Noviembre 25 de 1880.

(De Tacna a la Moneda).

de la guerra: Ruego a V. S. se sirva hacer
el envío de los artículos que se necesitan
unda i tercera divisiones. He pedido antes
ar las que deben venir de Antofagasta. Este
e.

, S.—*M. 2.º Maturana.*»

Tacna, noviembre 27 de 1880.

neral del ejército, en Valparaiso:—Son in-
tes las mulas i aparejos pedidos.
i aparente para carretones.—*M. 2.º Matu-*

Noviembre 27 de 1880.

(A la Moneda).

e la guerra: Intendente Dávila me dice que
orto mandarme las 800 mulas i 800 apare-
s. Tales elementos son indispensables. Sin
uede andar.

embarcamos hoy no las lleva, ni las tiene
ejército que va pronto a encontrarse al fren-

rá la urgencia del caso i espero hará los ma-

diciembre a Curayaco, el ejército no habría do marchar ni con la mitad de sus pertre recursos de aquel desembarcadero a Lurin i Lurin a Lima.

«He sido testigo, nos decía a este mismo propósito un fente oficial del estado mayor, don Fidel Urritia en carta na, diciembre 10, he sido testigo de la actividad desple nuestros directores para la movilizacion de este ejército los refuerzos de tropa, la remision de armamento, ves equipo, ha sido tan lento, que solo debido a esa circunstancia se han perdido dos meses del mas precioso tiempo. Ver tambien que hemos tenido que vencer la negativa abso presidente para seguir adelante, pues este señor, solo del fracaso de las negociaciones de paz, vino a dar su asentimiento. A pesar de esto, llevamos cuerpos mal equipados i aun

yores esfuerzos i sacrificios para proveernos de lo necesario cuanto ántes. Aquí no es posible encontrar nada. El país no tiene esos recursos.

»Con igual urgencia necesitamos los objetos de vestuario i equipo que he pedido sin los cuales las tropas que aun tenemos acá no pueden moverse.—M. 2.º Maturana.»

I todo esto no era nuevo, porque prescindiendo de muchos amargos denuncios sobre las deficiencias del ejército en los momentos en que tenían lugar las conferencias de la *Lackawna*, un corresponsal de la *Patria*, escribia a este diario desde Pocolai, el 30 de octubre, lo siguiente:

«Esto no nos cansaremos de repetirlo. Al ejército le falta en gran parte el equipo i de esta deficiencia debe responder exclusivamente la intendencia jeneral.

»Allá se ha dicho que no falta nada, que aquí hai provisiones para un siglo i equipo para medio universo. Pero todo es bombo i farsa, alharaca i mentira. La intendencia no llena por aquí ni la mitad de sus obligaciones. Así deben decirlo todos al país i pedirle en su nombre que remedie mejor las necesidades del ejército.

»De esto depende, como ya lo hemos comunicado a ustedes, que podamos marchar pronto sobre Lima.

»Es preciso que no lo olviden».

a caramayolas; verdad es que no pasan de mil
se marchan en esta condicion. La falta de cara-
z alcanzáramos a suplirla con medidas adoptadas
Maturana, quien se ha dirigido a Antofagasta,
gua a fin de que le remitan ese utensilio tan in-
estas localidades.

ue de tropas, caballos i material de guerra en Ari-
con toda rapidez i felicidad, debido en todo al
buena voluntad con que ha contribuido cada uno
dos de ese trabajo, vijilado por el señor ministro
i campaña. Ayer, a las 7.15 A. M., se remitieron
hombres i a las 10.40 estaban ya a bordo, habién-
o a mas en el mismo dia 400 caballos. Esto le
a de nuestro deseo para salir de estas poblaciones.
sta esperando continuarla en Lima, si la suerte

stante acaba de fondear en Arica el vapor del nor-
de Chimbote; confirma la noticia de la existencia
bres en Lima, sin la reserva, i un número de ca-
en subir a 200, de distintos calibres, a mas de las
nita, que las hai en abundancia.

cartas de Lima, que inspiran mas confianza que la
cada por pasajeros» (1).

l autor de esta interesante carta i conforme a los
rcito expedicionario que tuvo la bondad de en-
as de prensa de los orijinales, las fuerzas que ha-
Tacna i las que en esos momentos se embarca-
tribuidos en el orden siguiente:

ivision.....	7,854
rigada de la 2.ª division.....	3,274
lon Quillota	600
zas existentes en Tacna.....	12,784
Total.....	24,512

tamentos de Tacna, de Tarapacá i de Antofagas-

VI.

Al tocar en tierra en Arica el mirra el 4 de diciembre, encontró en allanadas la mayor parte de aquella de detalle, que son graves en la guerra en ella todo es detalle, desde el espigado que dispara, al microscópico proyectil a la caramayola que lleva la vida del

Existían fondeados en la bahía 25 buques, por mitad de vela i a vapor, notar que el ministro, sin consulta alguna, habia hecho venir del Callao el *Coco*, dando el bloqueo confiado solo al *Huáscara* que de respeto. Este acto de arbitrariedad cesaria, dió lugar a la instantánea almirante, arranque de hidalguía i de el patriotismo por de pronto acalló

ta quedaron de guarnición solo unos cuantos en la formación como los regimientos Rancagua, y Rengo núm. 1 i núm. 2, etc., unos cuatro o cinco en todo. I esto era sobrado, porque la línea de la costa desocupada desde la última invasión del enemigo. En cuanto a Bolivia, se mantenía este país expectante desde la batalla de Tacna, como si fuera de hecho con nosotros. Por este motivo no ocuparnos en esta historia de la situación de la guerra con la cual la guerra habia cesado, al ménos las operaciones hostiles contra Chile i recíprocamente Tacna i Arica estaban abiertas al comercio de franquicias que en tiempos del Perú.

suerte, miéntras se habia dejado partir la brigada Gana sin la guarda del mas pequeño barquichuelo de guerra, el último llevaria de lujosa custodia los dos acorazados i la *O'Higgins*. El ministro de la guerra, como en señal de reto al almirante, ordenó izar el pabellon tricolor en el *Cochrane*, buque que elijió para su instalacion, haciendo así alarde de una insignia i de una autoridad que las ordenanzas navales no reconocian ni definian si quiera.

VII.

Prescindiendo de estas contrariedades, resultado ineludible de la reparticion de mandos en el manejo de un ejército que debe ser ántes que todo unipersonal, el embarque de la tercera division i parte de la segunda se hizo con felicidad, órden i rapidez en los dias corridos del 9 al 15 de diciembre. El comandante Latorre secundaba al ministro de la guerra en su actividad en el muelle, al paso que el jeneral en jefe remitia en el órden debido los cuerpos espedicionarios desde Tacna.

Cupo el puesto de preferencia en el embarque al Concepcion el 9 de diciembre, i en seguida desfilaron el Santiago, el 3.º el Aconcagua, siendo uno de los últimos el Lautaro i los cuerpos que llegaban recientemente del sur, como el Curicó i el Valparaiso.

VIII.

El 15 de diciembre, cuando se cumplía cabal de la partida de la division Villagmenzaban a moverse en una imponente veinte i cinco buques del último convoi; nada da una idea mas gráfica de las emocionados episodios de tan solemne acto, los adioses pueblo, que aquellas impresiones recogidas vaiven del alma i de la quilla por algunos noveles i entusiastas espedicionarios, como del diario de un joven capitán del reji Valparaiso, que iba en la fragata *Norfolk* guientes pasajes, que desde su llegada a Pi enviara:

«A la 1.15 P. M. «Blanco» disparó un cañonazo.—«Lamar» deja su fondeadero i remolca a la barca «O 2.20 «Copiapó» remolca «Norfolk.»—«Amazonas» de deadero.—2.25 «Paita» remolca a «Julia».—Inmenso el Morro.—Todas las bandas rompián los aires tocando Nacional e himno de Yungai.—En los semblantes del Regimiento Valparaiso se nota la alegría i contento por firmadas en un hecho sus mas ardientes aspiraciones probar que son o serán dignos de admiracion, como su los batallones «Valparaiso» del 39 i 79.—2.28 «Luis remolca la fragata «Giusseppe Murzi.»—2.35 «O'Higgins» deja su fondeadero.—2.36 «Blanco» dispara otro cañonazo.—2.37 «Cochrane» principia a moverse.—2.38 deja su fondeadero i pasa por estribor de nosotros.—Infinitas chalupas i botes cruzan la bahía.—2.39 «Huanay» deja su fondeadero, lleva la insignia

de la Cruz Roja al palo mesana, pasa por babor de toda la flota, ya formada en dos líneas.—Todos los buques que están en movimiento pasan por la proa del «Copiapó.»—2.40 el «Cochrane» a distancia de un cable pasa con su majestuoso andar por estribor de la «Norfolk.»—2.42 «Santa Lucía» remolca a «Juana.»—3 «Huanay» vuelve a su fondeadero i se aguanta sobre su máquina.—3.01 «Blanco» iza señales i se pone al habla con el «Paita.»—3.02 se divisa el tren que parte de Arica con direccion a Tacna con un numeroso convoi de carros, talvez conduciendo al batallon Rengo que acababa de llegar de Iquique en el «Amazonas.»—3.03 «Norfolk» iza señales pidiendo agua.—3.08 «Copiapó» silva de un modo significativo.—3.10 con el antejo de a bordo diviso una gran muchedumbre en el muelle, talvez se despiden del cuartel jeneral.—La estensa i mal resguarda bahía de Arica va quedando solitaria de buques, se ve solo al ponton «Valdivia,» pintado de plomo, como un testigo que presencia la partida del convoi.—3.15 todos los oficiales del rejimiento bailan de contento en la espléndida cubierta del buque que nos conduce al campo de la gloria.—3.41 se desprende un bote de estribor de la «Norfolk,» va el capitan en busca del vapor aguador.—4. blindado «Cochrane» iza señales, son contestadas por la «O'Higgins.»—4.01 llega el capitan a bordo precedido del vapor aguador.—4.06 el vapor aguador llega al costado de la «Norfolk» i dice no hai agua!—4.30 «Pisagua» remolca a «Avestruz.»—4.50 «Barnard Castle» remolca a «Lota.»—5.40 «Chile» se larga de su fondeadero i remolca a Humberto 1.º.—5.50 «Limarí» remolca a «Excelsior.»—5.55 «O'Higgins» remolca a barca «Wilhelm.»—6. nos ponemos en movimiento rumbo SSE. En este movimiento nos ponemos frente al Morro i divisamos a la poblacion toda embanderada. Las bandas rompen los aires con la polka guerrera *La Victoriosa*.—6.35 «Copiapó» remolcando a la «Norfolk» toma rumbo al O.—6.40 es imponente ver en este momento una flota compuesta de 22 buques en movimiento.» (1)

(1) Diario del capitan del Valparaiso don Federico 2.º Ba-

IX.

En medio de alegres vítores tierra de espera, simple alojamiento hecha en carreta, i ha aire, cubierto de penachos de i los bronce de las bandas, jidentes silvidos del vapor, lanzó voi, alumbrado por espléndida mero, i una vez acollarado c avanzó hácia al oeste, con mar ba, en el orden siguiente:

rahona.

Son tambien características de un dia dos chilenos las siguientes ocurrencias c ponsales de aquel tiempo.

«Un soldado del Concepcion, cuando ban embarcados, se desatraca dijo a u era peruano.

»—Mira oh, que *los tiren* (remolque vemos memorias a tus paisanos ¿no tení

»Otro al despedirse de su *camarada*, pa Chile. Al *lao* de su mamita estará n rece por el alma de su *viejo*.

»Infinidad de dichos análogos a los c dria continuar narrando hasta lo infinito

Eran tambien curiosos algunos de los cito en movimiento en aquellos dias. H envió el malogrado capitan Reyes Camp

Noviembre 24.—*Chile—siempre—adelante.*

Noviembre 30.—*Fuí - ví - i venci.*

Diciembre 1.º—*Chilenos - nunca—retroceden.*

Diciembre 5.—*Hagamos—patria—gloriosa.*

Diciembre 9.—*Patria—gloria—victoria.*

Diciembre 12.—*Asia—Chilca—Mala.*

XI.

Iban embarcados ahora en el tercer convoi tres jenerales, un vice almirante, un ministro de la guerra en campaña, un intendente jeneral (cada cual en buque aparte), 94 jefes, 621 oficiales i 12,784 soldados, unos catorce mil hombres, contando con el servicio sanitario que navegaba tambien en buque separado (el *Faquete del Maule*).

Conducia tambien el convoi los parques divisionarios del ejército i el parque jeneral (unos doce mil bultos con nueve millones de tiros de fusil) i ademas 1,475 caballos i 420 mulas. Un buen número de éstas habia llegado en la fragata *Otto*, fletada por la activa intendencia jeneral de Valparaiso, i pertenecia a la misma prorrata callejera de los primeros dias de diciembre, operacion de guerra que hizo encarecer las frutillas de Renca por falta de vehículo.... (1).

XII.

Con la blandura del clima que es propia del mar del sur en sus trópicos, desde que el viento de su nombre, que es récio en las costas de Chile

(1) En el anexo de este capítulo publicamos un cuadro con la distribucion de los cuerpos en los diversos buques del convoi,

), se desata de sus cavernas
ella tercera navegacion tan
iz como las dos primeras.

una mar boba que mareó la
de del último dia, el viento
la alegría, las músicas i los
i sobre todos los puentes.—

que iba en el *Santa Lucia*
(supolican) hombre de salon,
o soltaba la vihuela, cantan-
las, ya cantos i bailes nacio-
i Ibañez en el primer con-
orir....

, decia uno de sus tripulantes insta-
ña hoi dia 18 de diciembre en mar i
lijera brisa que apenas alcanza a
sportes, i los cascos de las naves se
aro i despejado.

n las de esta benigna rejion i en es-

Cochrane los vivos torrentes de su
ioso el efecto que hacian los buques,
en la combinacion fantástica de la
fulgores de la luna de los trópicos.
sía i de encantado silencio, cuánta
rzo poderoso de una nacion, cuánta
ancia i organizacion, cuánta i cuán
i en los corazones!

n esta ciudad flotante de quince mil
ándose a la interesante capital pe-
itado exclusivamente por las impre-
del deber i de la esperanza de un

momento; pero la solemnidad histórica de estos dias se impone irresistiblemente a toda alma capaz de sentir i de recordar, i forma en honor nuestro como una segunda atmósfera que conservará sus colores i su brillo al través de los siglos».

XIII.

A las cuatro de la tarde de ese mismo dia (18 de diciembre) se adelantaron como, en el caso del primer convoi, los buques lijeros de la escuadra, la *O'Higgins*, el *Chile*, el *Paíta* i el *Amazonas*, i a las once de aquella noche echaban sus anclas en la rada de Pisco. El *Cochrane* los habia precedido algunas horas, i se encontraba en su fondeadero desde las cuatro i media de la tarde. Al dia siguiente, mui de madrugada, toda la flota penetraba por el boqueron de San Julian, despues de una noche fresca hasta ser helada, i se dirijia a formarse delante de Pisco para desde allí emprender en aquel mismo dia o el siguiente la última jornada. (1)

(1) «Al caer la noche, la bahía de Pisco resuena con los ecos de las bandas que celebran el dia festivo, con alegres tocatas, en los buques que tienen la fortuna de llevarlas a bordo. En algunas de las naves hai títeres i representaciones de diverso jénero.

»A bordo del *Cochrane* la tripulacion, agrupada en el castillo de proa i formando tupidos racimos humanos en la jarcia, asiste a una funcion de acróbatas primorosamente vestidos.

»Ejercicios en la cuerda i toda clase de gimnástica, música alegre, gracias i travesuras del payaso, nada faltaba. Era una escena verdaderamente pintoresca i caprichosa la que presentaban los centenares de alegres marinos i soldados que se prepa-

)
 l
 .
 .
 ,
 i
 i

E

F
 -
 -
 ,

-
 i
 e
 l,
 B
 i
 v



Julia.—Carabineros de Yungai.

Paita.—Rejimiento Curicó, Batallon Victoria, de línea, id. Lantaro, Plana Mayor 3.ª division, Jeneral.

Copiapó.—Artillería, Rejimiento Santiago primer batallon, Batallon Valdivia.

Norfolk.—Rejimiento Valparaiso, Ambulancias.

Limari.—Rejimiento Concepcion.

Excelsior. - Cazadores a caballo.

Juana.—Bagajes, Parque 3.ª division.

Santa Lucía.—Batallon Caupolican.

Pisagua.—Batallon Valdivia, Artillería.

Avestruz.—Parque Jeneral.

Barnard Castle.—Rejimiento 3.ª de línea.

Lota.—Id. Aconcagua.

Lamar.—Zapadores.

Orcero.—Cazadores, Ambulancia, Batallon Caupolican, Rejimiento Santiago, id. Valparaiso, Batallon Valdivia.

Matias Cousiño.—Rejimiento Santiago, segundo batallon.

Murzi.—Id Lantaro.

Blanco, Cochrane i O' Higgins.—Zapadores, el resto.

Itata.—Melipilla.

Amazonas.—Navales.

Wilhelm.—Artillería.

Otto.—Cazadores, Artillería, Intendencia.

XXII.

CURAYACO.

Pisco que el jeneral Villagran
n el dia convenido.—Análisis
utilidad desde que disponía-
sus atrincheramientos—En
el Villagran, i sus causas mas

morales e históricas que de actualidad.—Los cuatro jenerales de última hora en el campamento de Tacna.—Ordena el jeneral en jefe retrogradar a Pisco la brigada Amunátegui de la division Villagran i embarca la brigada Gana de la division Sotomayor.—Llega a Pisco el *Itata* con el primer rejimiento de artillería i el batallon Melipilla.—En la noche del 20 de diciembre diez i nueve mil chilenos se dirijen en 34 trasportes a Chilca.—Plan de desembarco en este puerto pasado por el estado mayor en Tacna.—Curioso desembarco del comandante Stuyen i como se apoderó del pueblo de Chilca acompañado de un corresponsal.—El cholo Miranda i su «Chepita».—El *Cochrane* reconoce las caletas de Cruz de Palo, Curayaco, etc., hasta la embocadura del Lurin.—El piloto milanés Raineri.—Se resuelve definitivamente el desembarco al sur de Lima i comienza éste el 22.—Se ordena echar a tierra la brigada Gana para ocupar a Lurin, i el Buin no tiene caramayolas.—Desembarca en su lugar el 3.º.—Toda la brigada Gana i 200 Cazadores en tierra.—Injustificable arrebato del ministro de la guerra contra el almirante Riveros.—Aquel funcionario no está ya en su verdadero puesto.—El coronel Gana acampa su division a la vista de Curayaco i a media noche emprende sobre Lurin, guiándose por los postes del telégrafo.—Los comandantes Vargas i Letelier a la vanguardia.—El cholo Miranda dispara sus carabinas a tiro de cañon i huye hácia Villa.—Alarma que producen en el campamento de Curayaco los disparos de Lurin, i violenta partida del jeneral Sotomayor.—El cirujano Llausás.—El coronel Gana se apodera de Lurin sin ninguna resistencia en la mañana del 23 de diciembre.—Continúa el desembarco el 23 i el 24 i caso raro quo le ocurre al Curicó.—Se anuncia la llegada a Lurin el dia de Navidad de la division Lynch.

I.

Graves sino inesperadas desazones aguardaban al jeneral en jefe al llegar a Pisco con el tercer convoi del ejército que comandaba en la madrugada del 19 de diciembre de 1880.

Habia sido punto convenido i ordenado de su plan de operaciones, inciertas todavía en gran manera, que en la víspera o antevíspera de su partida de Arica con la mitad del ejército, la division Villagran, acantonada en Pisco desde hacia un mes, se moveria por tierra hácia Chilca, puerto señalado, aunque no de una manera absoluta, para el desembarco jeneral, situado diez leguas al sur de Lima i el Callao.

En consecuencia, el jeneral Villagran debia haber emprendido su marcha por el pesado camino de la costa el 13 de diciembre, a fin de encontrarse, despues de quince o veinte esforzadas jornadas por los médanos en la playa de Chilca i hallarse así en aptitud de sostener el desembarco total del ejército.

II.

Semejante medida no correspondia a la verdad a ningun propósito eficaz de estrategia, porque desde que teníamos el dominio absoluto del Pa-

as sus caletas, hasta el Callao, como bloqueo, i hasta Paita, segun lo hizo la expedicion Lynch, no se premia razon suficientemente autorizajia que aconsejara hacer marchar por el desierto 8,500 hombres, un rcito de las tres armas, para ocurrir o i desfile de otro ejército.

sentido, era evidente que los peruanos la su defensa a sus reductos en tor-si en un largo mes, despues del tor-desamparo de Pisco i de su rica habian tomado el campo contra una repartida en las treinta leguas que ambo de Mora a Ica jemprenderian or agresion contra todo el ejército i solo puerto al abrigo de sus na-

te que nó.

guiente aquella marcha impuesta a por un territorio inclemente, sin recursos, escepto en el valle interañete, i espuesta a contínuos asallenas, era solo un lujo costoso de litar, segun el hecho lo dejó en serado a costa de las fatigas del pobre e infante. En todo caso habria si e un rejimiento de caballería, con fusileros a la grupa i un pequeño

trasporte a la vista hubieran ejecutado aquella operacion, siguiendo el camino de la playa.

III.

Mas no porque estas reflexiones sean evidentes, debe entenderse en la ríjida compajinacion de la milicia i de la historia que tal movimiento no debió ejecutarse desde que estaba ordenado i convenido. Todo lo contrario. Mayores que hubieran sido los obstáculos, deber obvio del comandante jeneral de la primera division era haber obedecido sin vacilar, porque esa es lei ineludible de la guerra. I si bien es cierto que el jeneral Villagran comenzó a ejecutar su movimiento adelantando desde Pisco la brigada Lynch el dia convenido, que fué el 13 de diciembre, es tambien notorio que se sometió a este orden con desembozado desabrimiento, declarando que aquella marcha era un absurdo, i aun dejando una protesta escrita por los fracasos que su sumision pudiera acarrear a sus fuerzas.

Por manera que si hubo culpa militar en el jeneral Villagran (i en nuestro concepto la hubo, por mas que participemos de su opinion sobre aquel movimiento), no fué obra de desobediencia, como se ha dicho, sino de mala voluntad, o segun es mas exacto decir, del secreto antagonismo que en su pecho existia desde antiguo contra

al Baquedano, por amargas querellas de
encia i de oficio que estallaron entre uno
urante la administracion Errázuriz, par-
todo al último. I aquella diverjencia de
ies i de miras que debería producir uno de
penosos incidentes de la campaña, cual
asomo de discordia a la vista del enemigo,
en el fondo de las cosas humanas sino el
lo lógico e imposible de evitar del atolon-
to (si es que no militaban peores i secre-
ósitos), con que se habia rodeado a últi-
a al jeneral en jefe de un grupo de oficiales
graduacion, que él no solo no habia solici-
to que con militar franqueza declaró no
r para su último esfuerzo. El jeneral Ba-
acostumbraba decir sin reserva que con
oneles» tenia de sobra para tomar a Lima.
a la verdad i fué el resultado.

IV.

das maneras, dió muestras de viva con-
d e irritacion de ánimo el jeneral en jefe
conocimiento en la rada de Pisco de lo
rria, i poco mas tarde escribió al gobierno
acho haciéndole saber que aquella cir-
cia le obligaba a modificar su plan de ope-
a. En consecuencia, i como la brigada
e habia ya movido, i ese mismo dia debia

hallarse por Cañete, ordenó al jeneral Villagran telegráficamente, contramarchase desde Tambo de Mora a Pisco por tierra con la brigada Amunátegui, i mientras esto se verificaba, recibia a bordo de sus buques durante el dia 19 i parte del 20 la brigada Gana que pertenecia a la 2.ª division i la completaba.

V.

A las 2 P. M. del último dia hallábase terminada esta operacion, i al ponerse en franquia la escuadra por la tarde del 20, avistaron por el boqueron de San Gallan los humos del trasporte *Itata* que llegaba conduciendo directamente de Valparaíso el primer rejimiento de artillería a las órdenes del comandante don Carlos Wood i desde Arica el batallon Melipilla, comandante Balmaceda.

Con este refuerzo, el ejército expedicionario sobre Lima subia a 26 mil hombres efectivos, i el que ahora se dirigia al puerto vecino de Chilca, navegacion lenta de una noche, constaba de 19 mil soldados de las tres armas embarcados en treinta i cuatro trasportes que navegaban majestuosamente al norte, desde las siete de una noche diáfana, víspera del dia en que la luz alcanza mayor duracion en el estio, i en la forma siguiente:

mas o ménos seguras, i que en aquellas horas la bruma matinal envolvía en propicio manto de confianza i de reposo.

«A las diez de la mañana, refiere a su diario el corresponsal del *Mercurio* de Valparaíso, en carta de Chilca de aquel día, aclaró el horizonte, i se dejó ver a nuestra izquierda un grupo de cerros de variadas formas, que bajan, en partes, en suave pendiente hasta el mar, formando una especie de anfiteatro. Uno de los mas avanzados morros es la isla de Chilca, tras de la cual se halla el puerto, pequeño pero abrigado i cómodo.

»La soledad i el silencio reinan en toda la comarca, algunos creen divisar en los cerros uno que otro fujitivo.

»El *Blanco*, seguido de los buques de guerra con sus remolques, llegan al frente del puerto i echan sus botes al mar con el objeto de rastrear en busca de torpedos.

»Los demas buques van arribando uno tras otro i aguantándose sobre las máquinas, a alguna distancia.»

VII.

A medio día en punto toda la escuadra echaba sus anclas frente a Chilca, despues de haber explorado el *Blanco* i sus consortes de guerra el puerto i sus inmediaciones. Al mismo tiempo, i por indicaciones de un pescador italiano llamado Agustin Raineri, natural de Milan, i antiguo marinero del Tíbre, que hacia dos meses había salido de Chilca en circunstancias singulares de que mas adelante daremos noticia, el *Cochrane* se adelantó a reconocer las pequeñas bahías gemelas de la de Chilca que se estienden en

un espacio de diez a quince millas hasta dar frente, por el norte, cerca de los islotes llamados de Pachacamac, al valle de Lurin. Esas caletas se llaman sucesivamente *Cruz de palo*, *Cruz de hueso*, *Curayaco* (que en indio querria decir *corral de piedra*) i por último una pequeña ensenada que por su oficio denominan los lugareños «caleta de pescadores,» junto a la boca del rio Lurin.

Mucho se ha hablado i aun levantado la voz con vanagloria sobre los exploradores que «descubrieron» aquellas caletas, como si éstas no hubiesen existido a la vista i en las cartas i en el continente, probablemente desde la formacion del mundo i en noticia de todos los navegantes i pescadores que en ellas desde edades inmemoriales traficaban o vivian.

VIII.

Miéntras el *Cochrane* hacia aquel sencillo reconocimiento hácia las caletillas del norte, al caer la tarde desembarcaba en Chilca el infatigable comandante Stuen, vanguardia del ejército, acompañado del animoso corresponsal del *Ferrocarril* don Eduardo Hempel, i, seguidos de un piquete de 25 hombres del Búlnes, estos jendarmes del ejército, que al mando del teniente Bravos para escolta de aquéllos echaron a la playa como en tierra amiga un rato mas tarde, fueron a to-

marse el pueblo de Chilca, por el estilo que el primero se habia tomado todos los de Lambayeque i Pueblo Nuevo, a título no de ingeniero sino de «jeneral inglés.» (1)

(1) Son curiosos los incidentes de esta escursión que pone de manifiesto la insondable desidia, timidez i abandono de los peruanos en todas las operaciones de la guerra, i por esto copiamos en seguida algunos interesantes fragmentos de la correspondencia del emisario de la prensa santiaguina que la ejecutara i diera sencilla i veraz cuenta de ella en los términos siguientes:

»A las cinco i minutos atracábamos a la playa de Chilca i saltábamos a tierra sin encontrar mas seres vivientes que una inmensidad de arañas de mar o cangrejos que, al sentir nuestras pisadas en la arena, huían presurosas i engrifadas a ocultarse en sus angostas i redondas cuevas.

»La ensenadita, tersa como un espejo i apenas ajitada por una suave brisa, es verdaderamente admirable. En sus costados sur, oeste i parte del norte se encuentra encerrada por cerros de granito, quedando al este la ancha i blanca playa.

»No hai en toda la ensenada mas edificios que unas veinte chozas de pescadores del mas miserable aspecto i formadas con totora i cañas. En las aguas de esta encantadora ensenada se mecia muellemente una pequeña balandra, i en la ribera hallábanse baradas unas pocas canoas.

»Todas esas miserables cabañas, así como una casucha de madera, oficina de la Compañía Inglesa de Vapores, estaban enteramente abandonadas i acusando que sus infelices moradores habian huido apresuradamente.

»En la cumbre de uno de los cerros vecinos distinguimos dos hombres, a quienes se hizo señales amistosas para que bajaran, efectuándolo, en efecto, algunos momentos mas tarde. Eran dos pescadores, de oríjen griego el uno i de las riberas del Guayas el otro...

»Estos individuos aseguraron que en el pueblo de Chilca no habia jente armada, i que habia algunos pozos o puquios de excelente agua.»

Marcharon en consecuencia de esto los dos solitarios exploradores por los médanos hácia el pueblo, que suele contar hasta mil almas; i habiendo llegado entrada la noche, pasaron las aventuras que el diligente corresponsal cuenta en seguida en es-

IX.

Entretanto el *Cochrane*, llevando a su bordo al ministro de la guerra, habia adelantado su reco-

tos términos:

«Por fin, a traves de las rendijas de una quinchá de cañas percibimos una débil luz. Nos acercamos i llamamos. Un hombre envuelto en un poncho desató un cordel i dejó espedita la entrada, corriendo la quinchá como una cortina. Todo era sordido i triste en esa miserable cabaña, alumbrada apenas por un humoso i fétido candil.

»El hombre con temblorosa voz i servil actitud contestó a las interrogaciones que se le hicieron, diciendo que a inmediaciones de la iglesia habia tres puquios de buena agua que surtian perfectamente al pueblo: que desde dias atras se habia sabido la marcha del ejército chileno hacia Lima, i la de una division que venia por tierra, por lo cual habian emigrado a las quebradas vecinas i al interior el gobernador, el señor cura i casi todas las familias de la localidad, que lando solo unos 40 o 50 habitantes, en su mayor parte pescadores o cultivadores de las pequeñas chacras que rodean la poblacion.

»En cuanto a fuerza armada, aseguró que solo habia existido una guardia de seis hombres, que tambien habia tocado retirada. Pidiéndole el señor Stuyven que nos acompañara, contestó inclinándose hasta el suelo:

—«A las órdenes de vuestras personas i señorías para servirlos.»

»A poco andar encontramos otro paisano amigo del anterior, i que mas despejado que su tocayo — Pedro llamábanse los dos — dió mas amplias esplicaciones acerca de los puntos sobre que se le interrogaba, confirmando lo dicho por su compañero i por los individuos que bajaron de los cerros en Pucusana.

»Proseguimos nuestra marcha a traves del pueblo, i a fin de dar algun descanso a la tropa, se hizo alto en los corredores de una casa situada al frente de la que ocupaba pocos dias ántes el gobernador.

»Mientras esto sucedia, se llamó a la puerta de otra casa en que habia luz, i que se abrió inmediatamente, cuando a la pregunta de «¿quién es?», el teniente Bravo contestó con vibrante voz: «Chile!» En el umbral se presentó un hombre de alguna

nocimiento hasta la boca del río de Lurin, sin
tinguir, como Stüven, ni rastro del enemigo
una carpa, ni una mula, ni un humo.

«Al fin, dice una relación prolija de aquellas operaciones, después que cruzan varias veces los botes entre el *Blanco* i que el almirante va en persona a conferir con el ministro, el *Cochrane* avanza a la 1 P. M. hacia el grupo de las islas de Pachacamac, medio todavía en la neblina.

»La lancha a vapor del *Blanco* se hace cargo del reconocimiento de las caletas.

»A las 5 P. M. se halla de nuevo el *Cochrane* en su derrotero.

»Del resultado del reconocimiento, se ha podido adivinar hasta aquí, con seguridad, lo siguiente:

»El Lurin desemboca frente al grupo pintoresco de las islas de Pachacamac; entre éstas i el continente hai espacio

edad i que, según supimos luego, era don Manuel Vela, habitante más estimado de la localidad i antiguo gobernador de Castilla i de Echeñique.

»De carácter servicial, se ofreció como guía para conducirnos a los pozos e indicarnos otros puntos donde el agua contraba a poca profundidad.

»El señor Velazquez había llegado hacia dos días de por él supimos que Piérola concentraba todos sus elementos de resistencia en Lima i sus alrededores, contando con un número no menor de cuarenta mil hombres i con buenos cañones de defensa.»

I a propósito de la soledad de Chilca, he aquí un cuartel legionario del cholo Miranda i su Chepita:

Lurin, agosto 22.

Señor secretario privado de S. E.:

Hace diez días no hai capitán de puerto en Chilca. He fecho que pasó por aquí según me dijo con permiso; he dado de esa autoridad. Dime cómo sigue Chepita.—Miranda

suficientes para los buques, i en dias buenos, es posible desembarcar en la playa abierta.

»El valle no puede tener, hasta donde alcanza la vista, menos de 2,500 a 3,000 metros de anchura; ostenta abundante i lozana vejetacion; i es formado al norte i al sur por alturas que van subiendo de la ribera, en la misma forma anfiteatral que hemos observado desde Chilca, i que quedan bajo los fuegos de la escuadra.

»Entre grupos de árboles, asoman en el fondo del valle i en las faldas de las colinas que lo cierran por el sur, edificios de haciendas i del pueblo de San Pedro de Lurin, i a lo lejos, rio arriba, aparece entre la niebla un cerrito oscuro en forma de cono.

»En toda la comarca no se han descubierto enemigos, i en cuanto ha sido posible apreciar habria sido inútil cualquiera tentativa para impedirnos el acceso al rio.

»Las posiciones que hubiera podido ocupar el ejército peruano, cerca del mar, habrian quedado espuestas a ser evitadas o envueltas por el interior del valle i flanqueadas a la izquierda por la escuadra.

»Este reconocimiento ha tenido por primera i mas importante consecuencia el abandono del propósito de efectuar el desembarco por el norte.

»La marcha por el sur es mas larga i obligará al ejército a maniobrar cuidadosamente para ocupar las líneas de ataque contra la ciudad; en cambio, vemos el camino espedito i franco ante nosotros i tendremos tiempo para concentrar las fuerzas i organizar el avance.

»Así, pues, adelante por Lurin, llevando al frente la caballería a fin de encubrir nuestros movimientos i observar los del enemigo i oblicuando firmemente sobre la derecha hasta llegar a la altura del norte de Lima i cortar al dictador los caminos de la retirada.

»Adelante!

»Un cañonazo que el *Blanco* disparará mañana a las 4 A. M.

será para los buques del convoi la señal de abandonar el fondeadero i de dirigirse a la Cruz de Palo i Carayaco, en donde tendrá lugar el desembarque.» (1)

X.

Todo esto habia tenido lugar el 21 de diciembre, frente a la costa de Chilca, i a la vista de Lurin, es decir, frente a Lima, el dia 21 de diciembre, i era notoria a todos la vacilacion de los ánimos a bordo, porque, segun ántes dijimos, no habia ni podia haber un plan definitivo de desembarco i de campaña acordado de antemano.

Chilca habia sido señalado por el jeneral en jefe desde el mes de julio como el objetivo mas cercano de aquella evolucion i este mismo itinerario marcaba en su cróquis el estado mayor que presidia el jeneral Maturana. (2)

Pero hablábase tambien de Ancon, i aun se dijo que en aquel dia el ministro de la guerra habia insinuado la conveniencia de dirigirse en demanda de aquel desembarcadero, lo cual era sencillísimo. Sin embargo, semejante maniobra habria dejado aislada la brigada Lynch que avan-

(1) CAVIEDES. — Relacion citada.

(2) Entre los anexos de este capítulo publicamos un fragmento del plan de desembarco en Chilca trazado por el estado mayor, i que, segun se dijo, habia sido ideado por el intelijente, si bien un tanto fantástico comandante don Ambrosio Letelier, uno de los ayudantes mas notables de aquel cuerpo facultativo.

»A las 8.30 A. M., el grupo se encuentra al frente de la Cruz de Palo.

»Durante algun tiempo, buques i embarcaciones menores bogan un poco desorientados; pero el orden se establece al fin, i a las 8.30 se desprende de la *Magallanes* la primera lanchada del rejimiento Chillan.

»Continúa desembarcando tropa del Esmeralda, del *Abtao* i la *Elena*, chillanejos de la *Magallanes* i el *Angamos* i algunos buines de la *Inspector*.

»Estas fuerzas pertenecen a la brigada del coronel Gana (1.^a de la 2.^a division).

»La caballería de esta misma division comienza a salir de la *Excelsior* i de la *Orcero*.

»No mucho despues de las 10 A. M. se ven formando sus compañías sobre un elevado faldeo al Chillan i al Esmeralda.

»A medio dia avanzan estos cuerpos por el camino que conduce al norte sobre la primera corrida de bajas coliuas, presentándose a trechos i desapareciendo a trechos a nuestra vista. En la caleta de Curayaco sé detienen i establecen su campamento, del cual se dirijen a la playa i a los cerros inmediatos enjambres de soldados.

»Estos movimientos lo mismo que los de la bahía, son observados desde las alturas que cierran por el sur el valle de Lurin por una avanzada enemiga, que se mantiene en ese punto hasta puestas de sol, hora en que marcha en esa direccion el primer piquete de Cazadores a caballo.

»En la segunda parte del dia, se interrumpe el desembarque de la brigada Gana, porque faltan al Buin algunas caramayolas, que se le distribuirán a bordo, i bajará el 3.^o de línea entero i parte del Lautaro, rejimientos que pertenecen a la brigada Barbosa.

»Viene la noche quedando en tierra unos 3,500 hombres de infantería i mas de 100 jinetes.»

no i el ejército, su desempeño habria sido mas útil, mas alto i evidentemente mas conforme a su estatuto. En ningun pais del mundo los ministros de la guerra hacen campañas, i esta innovacion ha sido una singular costumbre i aberracion constante del sistema militar de Chile durante la última guerra. Por lo demas, la acusacion de morosidad contra le almirante era completamente injusta, porque dadas las condiciones naturales i náuticas del desembarcadero, no era posible haber hecho mas; i si habian ocurrido entorpecimientos inesperados como el no desembarco del Buin, a causa de no llevar caramayolas suficientes, no era ciertamente al jefe de la marina a quien semejante responsabilidad cabia.

XIII.

Entretanto, aquella misma noche el coronel Gana formó su valiente brigada en una loma fuera del alcance del puerto i en un compacto cuadro, porque no se sabia a punto fijo si el enemigo se hallaba o no en fuerza en Lurin, como la mas vulgar prevision lo habria hecho esperar. La verdad era entretanto que los peruanos nos habian cedido sin disparar un fusilazo el valle de Lurin, que era posicion formidable contra un ejército que llegaba sediento, como nos habian cedido ántes el ferrocarril i las aguadas de Pisagua al desembarcar en Tarapacá i como nos habian cedido el

—
delicioso valle de Ilo
.. Ilusion fantástica de
don, pero era entre-
de la incuria, de la
acion que iba cayendo
nula de las botas ama-

remplazado en el de-
io ménos famoso i efi-
olvido la causa de este
go: —la falta de cara-
e era considerado sin
ia. ¿Cuál seria la

l caballo pasó aquella
era novicio en las pe-
en su arte como an-
del cuerpo de inje-
s jefes divisionarios:
l Esmeralda i Guíñez
es habian marchado
bierta, al mando del
Vargas, acompañado
r.

mui precisas, el co-
rigada de la segunda
efe superior (el jene-

ral Sotomayor), que aun no habia desembarcado, creyó prudente levantar su campo a la una de la noche i marchar cautelosamente sobre Lurin, siguiendo en la oscuridad la línea de los postes del telégrafo.

Al amanecer, el mayor Vargas envióle aviso de que se avistaban enemigos i con esto redobló su marcha. Pero era solo la guerrilla de la zona de Lurin que mandaba el «cholo Miranda», un verdadero palangana de Lima, que despues de hacer disparar a su jente sus carabinas a largo tiro de cañon (a tres mil metros), torció bridas, i galopando por la Tablada fué a rematar su caballo junto a la tienda de «su patron» i jefe el dictador, a la sazón en «Villa», que para el caso debió tener la agregacion de «Diego».... Probablemente el cholo de Lima iba en busca de su «Chepita».

En consecuencia, a las 9 de la mañana del 23 de diciembre el coronel Gana se posesionaba tranquilamente de Lurin, donde no encontró sino unos pocos chinos libertos de las haciendas allí vecinas. El alférez Harrington, de Cazadores a caballo, soldado voluntario del Cabo de Buena Esperanza, persiguió buen trecho con su mitad al alíjero señor feudal de la zona militar de Lurin.

XV.

Al mismo tiempo que recibiera el aviso del mayor Vargas sobre la posibilidad de una resistencia,

rpadas r
longar l
l coron
recaucio
pe tend
pagó alg
nil vida
straño a
lomenzó
horas a
cazados
de Luri
la, i el j
nerzos, s
. Nuestr
los peru.

el desen
do el d
6, i a m
erra era
ura i poc
le camp

interior
arde, pe
avía se h

llase sometido a la influencia del mareo, describió un círculo en redondo, de suerte que cuando creía su jefe descender al oasis de Lurin notó con asombro al segundo día que había regresado a Curayaco.....

El 24, víspera de Navidad, desembarcaron el rejimiento Valparaiso i los batallones Naval, Búlnes, Victoria i Caupolican, así como los arrieros i sus mulas para el acarreo de víveres, i el 25, día de íntimas alegrías i recuerdos, el cuartel jeneral i la mayor parte del ejército celebraba las memorias de la patria ausente en el pintoresco valle i caserío que su incansable buena estrella les había deparado. Sin metáfora había podido decirse que la estrella de los reyes magos conducía a los chilenos a la ciudad de los reyes. (1)

XVII.

I en efecto, en ese mismo día hacía la una de la tarde desfilaba por delante de las arboledas de Lurin, montada en abigarrada carabana de asnos, a la manera de los peregrinos de la Tierra Santa, una muchedumbre de jente que apenas dejaba ver por entre el denso polvo que les cubría sus arreos militares. Era la cabeza de la division

(1) Entre los anexos de este capítulo damos cabida a los despachos en que el jeneral en jefe i el ministro de la guerra resumían estas felices operaciones. Esos despachos fueron transmitidos a Santiago desde Iquique por el telégrafo i se publicaron por suplemento el 27 de diciembre para satisfacer la inmensa ansiedad del país.

ues de una marcha de doce dias (diciembre) llegaba de Pisco, ha-
sin mayores contratiempos, pero
fatigas un desierto de mas de 30
de la costa.

AL CAPITULO XXII.

I.

CHILCA, SEGUN LOS PLANOS DEL ESTADO
DEL EJÉRCITO DE CHILE.

(Fragmento).

Chilca ofrece un excelente desembarcadero,
uado siete leguas al sur del Lurin; i sepa-
r medanales i cerros que dificultan su rá-

el ejército que defiende a Lima no se
al sur del Lurin; porque avanzando con
Chilca, debilitaria considerablemente la
dejándola espuesta a ser tomada por un
invasor disponiendo libre i esclusivamen-
podria emprender, ejecutando un rápido
te del Callao i cayendo sobre Lima ántes
cido en Chilca hubiera tenido el tiempo
se sobre la capital i acudir a su defensa.
l hombres necesitaria emplear cuatro bue-
os para replegarse desde Chilca a Lima.
como puede esperarse, que el puerto de
el ejército chileno desembarcará allí con

entera libertad. Pero previamente conviene siempre echar a tierra cuatro o cinco piquetes de Zapadores, al mando de un oficial cada piquete, provistos de herramientas, encargados de recorrer i examinar prolijamente la playa i sus inmediaciones hasta asegurarse completamente de que no hai minas, esta arma traidora tan en boga entre los peruanos.

Si las hai las destruirá cuidadosamente i una vez libres de tales obstáculos la playa, se procederá a un desembarco.

No estará demas prevenir que ántes de acercarse los buques que llevan el ejército a tomar sus fondeaderos, debe hacerse por los botes un prolijio i cuidadoso reconocimiento de la bahía, para cerciorarse de que no hai torpedos, i destruirlos si los hai.

A medida que desembarca el ejército, se distribuirá entre las escasas haciendas del valle, estendiendo su línea al oriente, i enviando una parte de su caballería al norte para reconocer hasta el valle de Lurin, i otra al sur para apoderarse de los pocos recursos que ofrece el valle de *Mala* i sus pobres haciendas, hasta Bujama, en donde hai crianza de ganado vacuno.

Suponiendo que el desembarco en Chilca no pueda hacerse libremente por haber fuerzas enemigas en tierra, ocurrirá entónces uno de estos dos casos:

1.º Que las fuerzas que pretendan oponerse al desembarco sean escasas o que su número no pase de diez mil hombres.

2.º Que su número sea mayor que la fuerza indicada.

En el primer caso, la flota se establecerá en el puerto, aguardando que el ejército del jeneral Villagran ataque al enemigo por tierra, a fin de aprovechar el momento de efectuar el desembarco i ayudar a aquel ejército a acabar con los restos vencidos del enemigo.

En el segundo caso, si las fuerzas enemigas son bastante numerosas para resistir al ataque del ejército de Pisco, se reforzará este ejército con tropas de a bordo, desembarcando en las caletas de *Mala* o de *Asia* las suficientes para formar un ejército capaz de arrojar al peruano que defiende a Chilca. El resto se marchará en la flota i se establecerá en el puerto, como en el

caso anterior listo para ejecutar el desembarco en el momento oportuno.

Si el ejército enemigo en Chilca fuese mui numeroso i bien armado i equipado, será esto indicio seguro de encontrarse la capital mui debilitada, i entónces se puede tentar un golpe de mano sobre ella con la tropa que lleva la flota, miéntras el ejército del jeneral Villagran mantiene en jaque al peruano de Chilca para que no pueda replegarse al norte en ausilio de la capital.

Este plan seria en el caso propuesto el mas acertado, i para llevarlo mejor a efecto, se pueden tomar algunas tropas de las que tiene el jeneral Villagran para reforzar la flota, dejando a este jeneral solamente la fuerza necesaria para sostenerse al frente del enemigo, elijiendo buenas posiciones defensivas en uno de los valles de *Cañete, Asia, o Mala*.

Si el ejército peruano que debe defender a Chilca se avanza mas al sur para detener al jeneral Villagran en alguno de los valles de *Mala, Asia o Cañete*, este jeneral se detendrá al frente del enemigo sin ofrecerle combate, elijiendo posiciones ventajosas para la defensiva. El ejército que va a bordo de la flota marchará rápidamente a desembarcar en Chilca o en la caleta mas próxima i conveniente a espalda del ejército enemigo, desde la cual ejecutará un movimiento retrógrado para venir a colocar al enemigo entre dos fuegos i darles batalla en combinacion con el ejército que va por tierra desde Pisco.

De todo lo espuesto se desprende que la marcha de la division Villagran por tierra desde Pisco al norte, debe hacerse en combinacion i comunicacion con la flota a fin de acordar en cualquier momento que se tenga noticias de encontrarse el enemigo cercano, el plan mas ventajoso para atacarlo i destruirlo de modo que no pueda efectuar una retirada sobre la capital.

A bordo del vapor *Chile*.—Diciembre 20 de 1880.

Firmado.

Márcos 2.º Maturana.

II.

DESPACHOS DEL JENERAL EN JEFE I DEL MINISTRO DE LA GUERRA EN
CAMPAÑA SOBRE LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO DESDE SU
PARTIDA DE ARICA HASTA LA OCUPACION DE LURIN
EL 23 DE DICIEMBRE.

Curayaco, 24 de diciembre de 1880.

Habiendo partido de Arica, como anuncié oportunamente a V. E. en la tarde del 14 con la tercera division i una brigada de la segunda, llegué con parte del convoi a Pisco en la noche del 18.

Allí supe que de la primera division que debia haber emprendido su marcha por tierra el dia 13 para llegar a Chilca el 21 o 22, juntamente con el resto del ejército que iba por mar, solamente la primera brigada, a las órdenes del coronel Lynch, habia avanzado hasta Cañete el mismo dia 18, estando aun la otra brigada con el jeneral Villagran en Tambo de Mora, a una jornada de Pisco.

I en consecuencia, me vi obligado a dar la órden de que esta segunda brigada retrocediera a Pisco para reembarcarse allí oportunamente. La del coronel Lynch con la caballería i artillería de toda la division debia seguir avanzando por tierra.

Reembarcada en los dias 19 i 20, la primera brigada de la segunda division, salimos en la tarde del último dia con rumbo a Chilca a donde llegamos a la una de la tarde del 21.

Se ocupó el resto de ese dia en hacer reconocimientos de las caletas que hai al norte de Chilca i con 25 hombres del batallon Búlnes que desembarcaron, de las agnadas de este pueblo.

El resultado de esta operacion fué que se acordara hacer el desembarque en la caleta de Curayaco i otras adyacentes, operacion que principió con toda felicidad i sin resistencia en la mañana del 22.

Ayer a las once i media de la mañana el jeneral don Emilio

la brigada de su division, se apoderó de Lumbreras de infantería i cien de caballería que aquel punto se retiraron al acercarse nuestras algunos disparos que no nos causaron daño arán desembarcadas toda la infantería i caballería del coronel Lynch se sabe que pernoctó va en marcha para Lurin.

que debe reembarcarse la segunda brigada salieron ayer para Pisco.

nos, en posesion de un punto estratégico importante es el rio i valle de Lurin i a dos jornadas

ortuna ha de seguir siéndonos propicia como

V. E.

MANUEL BAQUEDANO.

Lurin, diciembre 24 de 1880.

dente:

rra me dice para V. E.:

entra anclada en la caleta de Curayaco, seis puertos de Chilca.

escepcionalmente feliz, porque no ha ocurrido desgracia.

o dia recalamos a Pisco en demanda de la que principió a embarcarse el 18 i terminó el

ia arribamos a Chilca, pero para evitar una desgracia es mui malo i quebrado, se resolvió ejecutar en esta caleta, que presta las facilidades necesarias para la operacion de esta clase.

o estos dos despachos hai algunos pequeños errores que han sido subsanados.

A las 10 A. M. del 22 se echaron a tierra las primeras i a las 6 P. M. se habian desembarcado los rejimientos Talca, Chillan, 3.º de línea, un batallon del Lantaro i los Cazadores a caballo. Al amanecer del dia siguiente marchó la tropa bajo las órdenes del coronel Gana a ocupar el valle de Lurín, lo que realizó sin encontrar resistencia.

Solo se avistaron algunas partidas ligeras enemigas que huían a todo correr cuando avanzaban nuestros jinetes.

El valle tiene buena agua, mucha vejetacion i un clima sano. Su importancia militar es inestimable para nosotros, porque permite ordenar con tranquilidad el ejército i nos facilita la conduccion de los elementos que necesita para su accion.

La distancia de Curayaco a Lurin es cosa de tres i media leguas. El 23 se continuó el desembarco sin novedad, i mil infantes con seiscientos jinetes marcharon a reforzar a los ocupantes de Lurin. Así es que a estas horas nos encontramos sólidamente establecidos en dicho valle. Parece que el peruano se defenderá en los alrededores de Lima i que resueltos a librar su suerte en una batalla campal, está en un lugar a una o dos leguas de la ciudad.

Nuestro movimiento ofensivo no se emprenderá sino todo esté pronto para entrar en accion.

Calculo que permaneceremos en Lurin de ocho a diez dias.

La brigada Lynch acaba de llegar a Chilca i continuará mañana a incorporarse al ejército.

En la travesía ha sido molestada por los montoneros, causados tres o cuatro bajas, siendo mayores las que el enemigo ha experimentado. La otra brigada de la primera division continuará a llegar mañana en los vapores mandados a Pisacocha a traerla.

En dos dias mas todo el ejército quedará acampado a una legua de Lima.

Salud i ánimo excelentes.

JOSÉ F. VERCARA

XXIII.

3° DE PISCO A LIMA.

a Lurin.--La primera jornada.
El mal paso.--Chilca i sus teje-
Limas del autor, i cómo es fal-
no del jeneral Villagran.--La
los hechos.—Cartas de Daniel
Cazadores del Rimac i cómo la
causó verdaderos destrozos en
to en el Jagüey.-- El jeneral
e los jefes de la brigada Lynch
Orden de marcha de los 5.000
-El jeneral dinamita a la des-
naderos a vanguardia i la divi-
rcha de los infantes i de la ar-
ores del Rimac contra los Gra-
mañana del 19 de diciembre.—
ilena almuerza en Montalvan
italianos Del Pino i el cuadro
oisin.--El comandante Yávar
trevista con el maestro de es-
infantería por los callejones
de los peruanos es el agua —
00 pesos a la hacienda de Go-
l Príncipe Rojo en Asia.--La
ta en sus bosques el guerrillero
a i de un cabo del 2°.—Lynch
quemar los pueblos de Mala i
sia i fusila a un prisionero.—
se se reúne a Lynch con 25 ca-
jornadas de la brigada Lynch.
mudío i Sevilla sobre sus ope-
rin el 25 i el coronel Martinez

el 26 con el Atacama i el Colchagua.—Comienza este último día el desembarco de la artillería de campaña en la caleta de Pescadores i bajan a tierra los últimos cuerpos de infantería.—Llega el jeneral Villagran a Curayaco con la brigada Amunátegui i es depuesto del mando de su división.—Le sucede el coronel Lyuch.—Interesantes documentos.—El jeneral Baquedano en Lurin.—El último día del año 1880.—*Treinta i cuatro mil* chilenos, treinta i cuatro trasportes, cincuenta i seis cañones i cuatro mil caballos i mulas de servicio.—Los prodijios del patriotismo en presencia del empequeñecimiento del gobierno.

I.

Forma la distancia de 50 leguas que separa los valles de Pisco i de Lurin un árido desierto de arenas muertas, que el viento arrastra lentamente describiendo montículos de caprichosa forma llamados médanos. Fué en uno de éstos, un poco al sur de Pisco, donde naufragó en 1823 el escuadron de Granaderos a caballo que el coronel Lavalle salvó de la rota de Torata, i todavia las osamentas de sus jinetes señalan al viajero su fatal itinerario.

II.

En el primer tercio del camino encuéntrase el valle de Cañete, doce leguas peruanas distante del de Pisco, i en seguida mas hácia Lima, los oasis mas bien que valles de Asia i Mala, donde don Francisco Pizarro tuvo su célebre conferencia de engaño con el incauto i jeneroso Almagro. En estos dos últimos lugarejos sus escasos pero pacíficos habitantes viven de sus sembradios cuando el

ra llega hasta sus páramos. Son temporada i de chacarería, i hace cuaiabí en humilde condicion de aliajeros un tio del jeneral en jefe del io, i que si nuestra memoria no nos iel, tuvo su propio nombre.

III.

esos parajes dilátanse las montuonde secano, pobladas de bosques de sos, como la antigua Colina en Chie Retes i Bujama, famosas por sus el Acho émulos de los que el «cholo era de los cálidos valles toledanos ega i encoleriza.

ero desde allí a las lomas medanovilla situada en una hondonada hermosa iglesia, en otros años opui i hoi en harapos, i un poco mas hásiempre por camino enjuto, ágrio i ciende al valle de Lurin, que reveri alfalfa, de menestras i camotales.

Chilca a Cañete (decia el propio autor de este la hora oportuna el resúmen de las marchas nder infructuosamente, a su sentir, parte del que nosotros heinos recorrido en un esforzado enosa, pero es comparativamente *corta i lentrario*, la de Cañete a Lima es prolongadísi-

ma, abrumadora, i si no fuera emprendida contra peruanos dria ser hasta peligrosa para las columnas que marchan por ardiente arena, agoviadas con el peso del fusil, del morral, abrigo i de la caramayola, que es preciso rellenar a cada etapa sin saber en dónde. Lo único que refrescará al soldado en esta travesía es la proximidad del mar i la vista constante de trasportes en que mas felices compañeros adelantarán alegres sus cómodas jornadas.

IV.

Encontrarán los expedicionarios de la division Villagran, primer refrigerio contra la sed i el calor despues de abandonar los caseríos civilizados de Cañete, en el valle de Asia, oásis temporal, cuyos escasos habitantes han podido seguramente en la presente estacion, a causa de la abundancia escepcional de las aguas, cultivar sus chacras de camotes, de zapallos dulces de yucas en mas que regular acopio. Como de costumbre enemigo, que ha podido talar el campo hasta reducirlo a pedruzcos delante del invasor, lo habrá dejado tambien intacto. Por todos caminos, despues de una esforzada marcha de cinco leguas ruanas, el ejército chileno habrá encontrado en Asia un poco de agua para reponer sus caramayolas i sus estanques de hierro que el jeneral Villagran ha logrado llevar éstos consigo. Por lo demas, Asia no es un emporio, sino un pobre aduar de indios bradores, que viven de las clemencias del cielo cuando en la sierra llueve i «corren las quebradas.» Cuando esto no sucede la mayor parte de los habitantes emigran a Cañete, «tierra de promision.»

V.

Entre Asia i Cañete existe, en un desfiladero que el río corta a pico, un cerro arenoso, i de los flancos de éste nace

galgas enormes. Es este el célebre *Malpaso*, terror de los viajeros. Atravesólo en noche de densa oscuridad un viajero chileno que habia salido de Asia con los huesos molidos de cansancio a la una de la mañana, i cuenta él que en silenciosa caravana i junto a una dama que, como todas las peruanas, dignas desendientes en esto de las Amazonas que descubrió Orellana, iba jincote a horcajadas, cual los hombres, en brioso palafren de sutil paso, i platicando las cansadas horas de la noche, como Er-ci la i sus castellanos cuando contábales en Arauco la historia i el dolor de Dido, díjole aquélla:

—«Si hubiera luz no iria usted tan sereno. La mar ha cortado todo el cerro que llevamos al costado, dejando grandes trozos volados de donde solas se desprenden grandes piedras que matan a los animales i tambien a los pasajeros, siendo todo el espacio que hemos andado del aspecto mas horrible.» (1)

VI.

Otras cinco leguas peruanas (cerca de siete de las nuestras) han conducido a los chilenos al valle de Mala, que no es malo, sino al contrario, un paraje encantador en que los habitantes descansan de sus menudos afanes de labranza a la sombra de verdaderos bosques de naranjos i limoneros. Mala es una especie de Chíncha en miniatura, pero en tan reducidas proporciones que bien pudiera caber todo su panorama dentro de la tela de un cuadro de cortas dimensiones o en el foco opaco de una máquina fotográfica. Antes dijimos que allí viviera un tío lejítimo del jeneral en jefe de nuestro ejército que se enamoró de aquellas sombras, i puso, en medio de la jenial incuria, un pequeño negocio de que vivia auxiliado por la azúcar de Montalvan. Su paisano i su huésped de alojamiento, el jeneral O'Higgins, vendíale ésta con buena cuenta o a su paso se la obsequiaba.

(1) P. F. Vicuña. *Ocho meses de destierro*, en el Perú. 1846.

Andando en lo montado i en buena mula de paso se llega en tres horas de Asia a Mala.

VII.

Las jornadas de Asia i de Mala serán, a pesar de todo, las ménos duras i las mas socorridas para nuestro ejército, porque en el último de aquellos valles comienzan propiamente las arenas muertas que los vientos furiosos, las *paracas* del estío, arrancan a los médanos i van esparciendo en blandas i sueltas fajas por todo el trayecto hasta la caleta de Chilca i en seguida hasta el angosto valle de Lurin, i mas allá hasta el Morro Solar, a cuyo pié setentrional está Chorrillos, comenzando allí mismo la planicie i el cultivo del valle del Rimac.

VIII.

Chilca no es, como Asia, un sembradío, ni como Mala un oloroso i fresco bosquecillo, sino una mísera caleta de pescadores, i un poco mas hácia la tierra una aldea de tejedores de sombreros i de cigarreras, que vive de esta renombrada industria, cultivando el fino esparto en enjutos, reducidos i salobres lagunatos. La caleta es abrigada pero reducida, i Piérola ha pretendido fortificarla para darnos el placer i la ventaja de un pequeño Pisagua. La aldea o ranchería de los indios tejedores dista unas pocas cuadras de la lengua del agua, i todos los viajeros que por allí para su mal han transitado están de acuerdo en declarar que en ninguna parte del mundo han visto un lugar mas miserable: *wretched village* la llama Stchudi en sus viajes (páj. 228), «aldea miserable que no tiene nada, absolutamente nada, de lo que es capaz de suministrar el sustento i la existencia al hombre.»

I sin embargo, otro viajero asegura que, gracias al paciente tejido de sombreros de pita i de cigarreras labradas i de colores

lcanos llegaron a disfrutar ántes de la indepen-
magnífica iglesia, con costo de 300,000 pesos, i
nerosamente servido por ellos mismos. Es fama
tímo dábase sustento al viajero i forraje para su
n la precisa condicion de que el transeunte no se
as en sus tierras mas de doce horas.

esta singular limitacion de hospitalidad a los ce-
s indios selváticos, ocupados de entretenerse entre
asi mantener pura su raza i al propio tiempo con-
polio de la red i los sombreros. Todo lo que ha
le la independendencia acá es el culto del santuario,
ir de los trajinantes modernos, donde los chilenos
la Vírjen han puesto hoi la irreverente efígie del
)

cripciones fueron publicadas en *El Mercurio* de
20 de diciembre en una série de artículos titula-
rnadas de Pisco a Lima, i justas, con la dife-
s horas, esas jornadas resultaron cabales desde
mbre en que fueron escritas i enviadas a la prensa,
en que el ejército chileno hizo su entrada a Lima.
nces que su lectura habia sido parte principal
al Villagran se desalentara en Tambo de Mora
su marcha; pero ello es materialmente inexacto
salieron a luz (del 20 al 22 de diciembre) ya el
jefe de la 1.^a division habia recibido orden de
Pisco, i los tales artículos solo pudieron llegar a
n una semana mas tarde por lo ménos. ¡ojalá no
sí, porque en algo habríamos contribuido a evitar
n de aquel error estratéjico.

o inventar, nos han culpado, sin embargo, de ha-
nuestra descripcion, i a los que tal piensan nos
carta que el alférez de artillería don V. A. Bian-
rió al llegar a Iurín, que publicamos entre los
guiente párrafo del intelijente corresponsal del
Daniel Riquelme que iba en aquella jornada.

no de observarse, en lo que dejó referido, que la
soldado chileno para hacer a pié marchas tan pe-
s, es superior a toda ponderacion. Don Benjamin
nna en un artículo publicado por *El Mercurio*,
i razon que el camino de Chíncha al norte era

IX.

Añadíase á estas dificultades naturales la posibilidad de encontrar una resistencia de asaltos i emboscadas en todo el largo del trayecto, especialmente en los lugares boscosos como el de Hervay bajo, en el paso del rio de Cañete, famoso por su fortaleza incásica que lo domina, en los callejones de las haciendas de caña o en los bosques espinosos de Bujama. Pero los peruanos, siempre ineptos i siempre pusilánimes, se habian limitado a destacar hácia Cañete desde Villa el rejimiento de caballería *Cazadores del Rimac*, que Piérola habia hecho descender de los valles de Lambayeque en los primeros dias de su dictadura, i lo confiaba ahora al coronel de caballería don José Sevilla, jefe que pasaba, como Zamudio, por esforzado.

impracticable para un ejército, i que perderia la mitad de su jente (tal ni cosa parecida, segun se habrá visto, dijimos) aquel que acometiese tan árdua empresa.

»Pero esta es el caso de decir que no hai regla sin escepcion i que los soldados chilenos son una escepcion de todos los demas soldados. Nada es comparable al sacrificio de estos hombres patriotas i abnegados i es mui satisfactorio verlos a todos aquí tal como salieron de Tambo de Mora, contentos i con inquebrantable buena voluntad para continuar la obra del bien de la patria. No se ha quedado ni un solo hombre en el camino: todos se han mostrado superiores a las dificultades de la naturaleza i las han vencido con bizarria.

»La buena direccion del jefe ha contribuido en mucho i debemos tributarle un merecido aplauso. Nosotros se lo enviamos con sinceridad i entusiasmo.»

os
en
del
los

la
ma
pe
a a
o un
y,
el
as c

se
, un
argo
o i
one
tur
[Vi
inta
ard
do
ios
sta

tirla en un espacioso bebedero de 14 metros largo por una vara de profundidad,—«un hermanero de natacion», segun él mismo nos decia.

Contando con este poderoso auxilio i desahucando ciertas dificultades que agriaron los ánimos de algunos jefes de la primera brigada con el coronel Lynch que la mandaba, éste último jefe capitan, denominado a su vez por la ardua tarea de sus marchas el «Príncipe Rojo» de la guerra en el Perú, se puso en marcha desde Tarma de Mora el 16 de diciembre, habiendo dejado a Pisco el 13, segun estaba acordado. (1)

XI.

Dividió el coronel Lynch diestramente su columna en dos trozos, i con una jornada de diez y cinco leguas hízola marchar, poniéndose él a la cabeza de la primera mitad, compuesta de los Granaderos de Yávar, que iban a la vanguardia, de la Compañía de Marina, rejimiento que andaba sin pertenecer a division determinada, del Batallón de línea, del Talca i de una seccion de artillería.

(1) Las disensiones a que hemos aludido i que motivaron las renunciaciones de los comandantes de los rejimientos 2.º de Granaderos del Colchagua constan de los documentos que publicamos en el anexo. Fué necesario que interviniera el jeneral Villagra para aquietar justas susceptibilidades. No obstante, el coronel Lynch nos ha informado que no fué él sino el coronel del Atacama Juan Martínez quien dió la ominosa orden que hacia responsables a los jefes de las faltas i aun de los delitos de los soldados i añadiendo que por no desairar al viejo veterano, la ma-

one
fol

ór
os
ade

du
Di
ca
as
do
nt
de
izu
los
nar
n,
e

bri
s e
em
rd

«A las 11 de la mañana del 17, dice un corresponsal de la prensa que llegó a esas horas a aquel paraje, encontramos acampada la division.

»Allí habia un verdadero pueblo improvisado de carpas tambien improvisadas: parecia que una tribu de nómadas acababa de sentar sus reales en el lugar, que se veia poblado de hombres, mujeres, caballos, bueyes, vacas, mulas, burros, cabras, ovejas i hasta perros.

»Habia carpas grandes i las habia formadas con mantas puestas sobre fusiles empabellonados o sobre pedazos de caña plantados exprofeso.

»En el centro de esta poblacion ambulante, i como a dos cuerdas de la playa, o sea de la orilla del océano, se alzaban tres palmas hermosas i verdes, unidas por el tronco, bajo cuya anchura sombra se veia el abundante pozo que surtia de agua a los precarios pobladores....

«A las 5.20 de la tarde agrega el mismo narrador, se tocó nuevamente atencion, i en seguida marcha, i la inmensa columna se puso en movimiento con un orden verdaderamente admirable. El coronel Lynch, desmontado i con el caballo de la rienda, vió desfilas toda la division hasta su último hombre, i en seguida partió a tomar la cabeza, una vez que se cercioró de que todo marchaba bien.

»La tropa iba fresca i contenta, pues el camino era llano i sin médano. El tiempo fresco i agradable.

»El telégrafo continuaba siempre a nuestra derecha.

»A poco de habernos movido, cincuenta mulas cargadas con barriles pasaron adelante del ejército, conduciendo agua para esperarlo en cierto punto dado, a fin de que la tropa pudiera rellenar sus caramayolas, caso de necesitarlo.» (1)

(1) *Daniel Riquelme*, correspondencia al *Heraldo*, Cerro Azul, diciembre 20 de 1880.

re crecido; i a la mañana siguiente (20 de diciembre) pudo almorzar con abundancia de café i de arroz con leche bajo los anchos corredores i frescas arboledas de las casas i hacienda histórica de Montalvan, situadas sobre corpulenta huaca indijena a la entrada del pueblo de Cañete i a tiro de piedra de su plaza de armas. (1)

XV.

Para defender aquel riquísimo valle, poblado de haciendas que valen millones, los peruanos no encontraron mas arbitrio que desbarrancar las acequias que riegan sus cañas, zanjear los angostos callejones que separan los plantíos i echar por ellos los cauces, gastando así estúpidamente el agua de los riegos, ya que no sabían quemar la pólvora de los combates.

(1) La hacienda de Montalvan habia pasado a poder de unos bodegoneros italianos, los hermanos Del Pino, que la usura sobre prendas habia hecho millonarios. De uno de sus dueños publicamos hace poco curiosa i desaliñada carta en que alega sus títulos de dueño, i éstos suman un largo medio millon de pesos. El coronel Lynch hizo respetar aquella propiedad, contentándose con extraer el cuadro histórico de la *Deposicion de O' Higgins*, pintado por Monvoisin, cuya tela, apesar de sus grandes proporciones, fué robada en el camino, i es lástima, aunque su mérito artístico no alcanza mui subidos quilates.

La única hacienda que gravó el coronel Lynch en Cañete fué la de Gomez, propiedad de don José Unánue, con una libranza de 20,000 pesos; i cuentan que los alemanes que administraban aquel ingenio, sin sospechar que hablaban con el jefe de la expedicion Lynch, decian a éste que si el tal hubiera venido, algo mas le habrian pagado... cuando éste riéndose les dijo: — *Yo soi Lynch!* i los alemanes se fueron de espalda.

lo po
a ve
vanz
los ci
cion
ia oc

el itir
te i mi
pliega
lacion
gran in
ocupac
tesco s
to:
tambie
e color
se exhi
:
o soi |
bien d
o i soi
lo por
han h
yo no l
rosos i
.. El d
Herva
i no l
ima. L
erzas, '
Cafete
ochent
ombre
tos i tr
órden
desde
ndió:
lo crea
ado.»
salió b

XVI.

El 21 de diciembre, a las 9 de la mañana, esto es, a la misma hora que el convoi avistaba a Chilca por la mar, el grueso de la division Lynch penetraba en Cerro Azul i allí almorzaba.

El 22 amanecía, caminando de noche, en Asia i allí a la sombra de los guarangos descansó hasta la tarde.

XVII.

A las dos de la mañana del 23 continuaron su estéril jornada aquellos sufridos soldados, i al llegar al bosque de Bujama sintióse intermitente tiroteo de emboscada. Era la guerrilla de Conde que parapetada tras los árboles asesinaba un soldado del Talca llamado Olegario Reyes i al cabo del 2.º Juan de Dios Rivera. Un granadero desapareció tambien en la brega, i quedaron dos heridos, probándose así cuán fácil habria sido causar crecidos daños a aquellas fuerzas, si los peruanos hubieran imitado siquiera a sus gallinazos i no a sus gallinas.

En castigo de aquella alevosía el coronel Lynch destacó la brigada infernal de Villarroel a la que

peruano en regla: nos hizo reir mucho.»

se habian incorporado en Cañete no ménos de ochocientos chinos alzados, e hizo arrasar hasta sus cimientos las pequeñas poblaciones de Chala i San Antonio. Un guerrillero vestido de paisano que fué tomado con las armas en la mano, fué pasado instantáneamente por ellas. (1)

XVIII.

Era, segun llevamos dicho, aquel dia el 23 de diciembre, el mismo en que el coronel Gana ocupaba a Lurin; i colócase aquí un episodio interesante de aquella jornada. Desde Curayaco habia sido enviado hácia el sur en busca de la brigada Lynch, cuyo rumbo se ignoraba, el bizarro teniente don Agustin Armaza, oriundo de Chillan, como el Armaza de Locumba, i ámbos hijos de un soldado de Yungai que aun existe. Acompañábanle solo 25 Cazadores, de los primeros que montaron a caballo, i el impetuoso mozo, abriéndose paso por el bosque que hervia de enemigos, cumplió su comision reuniéndose al coronel Lynch al amanecer del 23 en Bujama. Durante largo rato Granaderos i Cazadores estuviéronse midiendo a la distancia, juzgándose enemigos, i cuando dos mitades avanzaban resueltamente a encontrarse sable en mano,

(1) Hacemos figurar en el apéndice una série de curiosos telegramas de Zamudio i de Sevilla sobre sus operaciones combinadas contra Villagran i contra Lynch.

a los gritos de: *Son los Cazadores!*—*Son las Granaderos!* se reconocieron unos i otros;.... i lanzando alegres sus caballos en forma de torneo los valerosos jinetes vivaron en medio de las selvas a la patria. Armaza fué ascendido por aquel hecho como en el campo de batalla.

XIX.

Desde Bujama, la marcha de la brigada no ofreció episodio digno de nota. El 24 de diciembre a las 10.40 de la mañana acampaba en el pueblo de Chilca, conquistado sobre los peruanos por un corresponsal, i el 25, pasando al amanecer por el cordón de lomas que dominan a Curayaco, los fatigados soldados saludaban con regocijo la vista del convoi amigo fondeado en las caletas. A la una de ese mismo día penetraba en pintoresco tropel de asnos, sombreros de petate i toda clase de arreos la primera mitad de la brigada al campamento de Lurin; i el resto de ella llegaba con el mismo talante a cargo del coronel Martínez al día siguiente. Díjose que el jeneral en jefe, al divisar la apostura de los oficiales, que se habían provisto de sombreros peruanos para protegerse contra el sol, les intimó arresto; mas parece que la cosa no pasó de una simple reconvención un si es no es amistosa. En los detalles como en el conjunto, el jeneral en jefe se mostraba inexo-

nable, i mas de un oficial pasó sentado en un cuerpo de guardia larga noche de vela por haber olvidado una prenda cualquiera de su vestuario de ordenanza. El olvido de la espada al cinto constituia verdadero delito, i se castigaba con prision no de horas, sino de dias i aun de semanas.

XX.

El jeneral Baquedano habia llegado a Lurin, dos horas despues que el coronel Lynch, el dia de Navidad, i en esa misma clásica fecha el almirante Riveros reconocia en persona a bordo de la *Magallanes* la conocida caleta de *Pescadores* para el desembarco de la artillería pesada, a la vista de Lurin.

El dia 23 el *Angamos* i el vapor *Barnard Castle* se habia dirijido a Pisco a conducir la brigada Amunátegui de la division Villagran i luego les siguió el *Chile* i otros buques que se desocupaban.

XXI.

Gastando laudable actividad, estas tropas llegaban a Curayaco el 26, i al dia siguiente el jeneral Villagran recibia a bordo del *Chile* la órden de regresar al sur a disposicion del gobierno, en castigo de su desobediencia, acto que causó dolorosa impresion en el ejército, porque no hai mas duro apre-

mio para un hombre de honor i de guerra que privarle del mando de su tropa en la víspera de la prueba. El coronel Lynch fué nombrado para remplazar al jeneral Villagran en el mando de la 1.^a division. (1)

XXII.

Ese mismo dia 26 de diciembre comenzó el desembarco de la artillería pesada, i se concluyó el de la infantería, siendo los cuerpos ménos favorecidos en aquella larga operacion los Zapadores i el Coquimbo que solo el 27 pudieron marchar a Lurin.

XXIII.

Por fin, el último dia del año hallábase cómodamente instalado en sus diversos campamentos a una i otra banda del remanso, cristalino i pintoresco rio de Lurin, el ejército mas brillante, numeroso i aguerrido que jamas hubiera paseado sus banderas por las comarcas del Pacífico i aun de la América española.—Componíase a esas horas i

(1) En el anexo de este capítulo publicamos todos los importantes documentos relativos a la marcha de la 1.^a division, que el jeneral Villagran leyó en la Cámara de Diputados en la sesion del 7 de enero de 1881 para solicitar su desafuero, como diputado, resolucion que la Cámara no acordó.

lante inserta-
esta forma:

eno de 56 ca-
los i 798 mu-
nil doscientas
barca *Valdi-*
por Arica el

pulaciones de
rsonal sin ca-
gue a los ejér-
a i cuatro mil
de 1881 para
altura de una

ceguedad de
usilánime ha-
ños, emplean-
eraciones que

o auxiliar del Ce-
por jefe al asiáti-
or de la China en-

no eran una solucion sino el retardo de esa solucion.

Por ventura la hora de la última iba a llegar.

ANEXOS AL CAPITULO XXIII.

I.

ÓRDEN DEL DIA DE LA BRIGADA LYNCH DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1880 I PROTESTAS A QUE DIÓ LUGAR.

DIA 15.

Mes de diciembre de 1880.—Chincha-Baja.

Orden de la brigada 1.ª de la 1.ª division.

«Jefe de servicio... etc.—Las avanzadas... etc.—Por motivo de haber llegado al conocimiento del señor jeneral de la division algunos reclamos por faltas cometidas por individuos de esta brigada, se recomienda a los señores jefes no permitan salir de su campamento á ningun individuo de su cuerpo miéntras no sea para algun asunto de completa necesidad i con órden por escrito de su respectivo jefe.

»Tambien se recomienda a los señores jefes no permitan que ningun individuo de su cuerpo tome animales de ninguna especie, miéntras no sea de su propiedad, o se les ordene tomen algun otro.

»Los jefes de los cuerpos serán responsables de todos los delitos cometidos por individuos de su cuerpo, o que se encuentren fuera de su campamento, faltando a lo que se exige por esta órden.—De órden del jefe.—Guarda.»

REJIMIENTO 2.º DE LÍNEA.—NÚM. 696.

Chincha-Baja, diciembre 16 de 1880.

La orden de la brigada fecha de ayer, afecta en absoluto la responsabilidad de los jefes de cuerpo por los delitos que cometen los individuos de tropa que lo componen.

Espero de U. S. se sirva decirme el alcance de dicha orden sobre la responsabilidad del que suscribe.

Dios guarde a U. S.

E. del Canto.

Señor coronel jefe de la 1.ª brigada de la 1.ª division.

CONTESTACION.

Comandancia de la 1.ª brigada de la 1.ª division.

Tambo de Mora, diciembre 16 de 1880.

La orden de la brigada dictada ayer por el señor coronel jefe accidental de ella, no afecta en absoluto su responsabilidad mas allá de lo que determina la ordenanza jeneral del ejército.

Dios guarde a Ud.

P. Lynch.

Al comandante del rejimiento 2.º de línea.

II.

TELEGRAMAS DE LOS CORONELES PERUANOS ZAMUDIO I SEVILLA
SOBRE SUS OPERACIONES CONTRA LA 1.ª DIVISION CHILENA
EN NOVIEMBRE I DICIEMBRE DE 1880.

Pisco, 10 de noviembre de 1880.

«Señor secretario de guerra:

»Para poder *protejer la retirada al interior* de intereses i re-

cursos que pudieran servir al enemigo, tengo elementos explosivos en la *angostura de Humay* i el *plan de retirada* despues de *agotadas las municiones*, impidiendo desembarco para ese distrito. Someto a la aprobacion suprema este plan.

Zamudio.

Chincha, noviembre 19.

«Señor secretario de gobierno:

»Segun telegrama que hice ayer a S. E., *departamento perdido*. Chilenos en Pisco. Los *jendarmes de caballeria se defecionaron*. Los de Sunampe, mui ofrecidos por Francisco Pachos, *hicieron otro tanto*. Coronel Zamudio salió anoche con 400 hombres. *Ignoro la suerte del batallon San Martin. Recoji armas en camino de los defeccionados*, sin embargo de estar abandonado por la prefectura, que no me da *ni un solo hombre* que me acompañe. Como peruano tomaré un rifle, i como autoridad sírvase decirme V. S. lo que debo hacer sin tener fuerza armada porque la que hai va a *esconderse en Humay* sin haber dado *un solo tiro*. *Todo es una farsa: parece que no fuéramos peruanos*. Espero aquí respuesta de V. S. para marchar sobre Lima i no *sacrificarme estérilmente* desde que he sido relevado.

Matute.»

COMANDANCIA EN JEFE DE ESTADO MAYOR DE RESERVA DEL
DEPARTAMENTO DE ICA.

Humay, Huaya Grande, noviembre 26 de 1880.

«Escelentísimo señor don Nicolas de Piérola:

»Me encuentro en este punto con trescientos diez hombres, inclusive cuarenta i nueve de caballería.

»Esta fuerza *descalza, desnuda i descontenta*, pues le viene

desde los *jefes i oficiales* que esponen haber ya cumplido con su compromiso, *no pudiendo convencerlos del sagrado deber que los obliga i penas de que se hacen reos, se desertan con escándalo; no hai garantías de avanzadas.*

»El prefecto *no cumple con mi pedido de la jendarmeria.* Se encuentra en Humay. En las condiciones de no poder maniobrar esta fuerza consulto a V. E. *si para salvar el armamento i alguna fuerza me dirijo o Chincha i de ahí cuando convenga a Cañete, pues se han agotado los esfuerzos de mi parte.*

M. A. ZAMUDIO.

Sevilla.»

Bujama, diciembre 3.

«Señor E. Espinosa, secretario privado de S. E. el jefe supremo.—Harto tiempo llevo aguardando la ocasion de que usted haga. Estoi ocioso, *buscando gallinas para sacar pollos;* oficiales que traje se han ido a Cañete por estar destinados a la *zona undécima.* Estoi tan empecatado que bueno será se olvide contestarme; deseo goce buena salud.—*Mercado.*»

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre.)

« Señor Romero: Dñle a Sevilla a mi nombre que todo el mundo tiene acá fijada su atencion en él, i que esperan salir con honor nuestro pabellon i que procederá con la prudencia i tino que todos se complacen en reconocer en él. Ojalá se les hostilice ahora eficazmente.—*Paz Soldan.* »

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre.)

« Señor Romero: Me alegro de resolucion de coronel Sevilla; hízle presente que nadie espera combates campales, ni triunfos sino resistencia ántes de retirarse, i que si logra tomar pri-

» sioneros i mandarlos a Lima, se hará héroe i retemplará el
» entusiasmo que hoy está en aumento en Lima.—*Paz Sol-*
» *dan.* »

(Recibido en Cañete el 18 de diciembre de 1880.)

« Telegrama de Lima.—Señor Romero: ¿Es positivo el avan-
» ce del enemigo? Dñe a Sevilla que lo que *ha perdido a todos*
» *en la opinion pública i del gobierno ha sido las retiradas ver-*
» *gonzosas, sin disparar un solo tiro.* Que resista, que hostilice
» al enemigo aunque solo le queden diez hombres i se limite a
» hacer guerra de montonero si no puede mas. Todos acá tene-
» mos confianza en su conocida intelijencia, valor i prudencia.
» Que sé que el gobierno está decidido a premiar a todo el que
» se maneje con heroismo, para que esto sirva de estímulo a
» oficiales i tropas.—*Paz Soldan.* »

Cañete, diciembre 9.

«Señor secretario de guerra: Sin novedad 70 rifles, dinamita,
municiones, etc., etc., a mi disposicion, de orden Zamudio; alar-
ma ayer sin objeto: en Sunampe dieron muerte a dos chilenos:
jefe Tambo de Mora, Vidaurre, destacó 50 hombres en busca de
hechores i esta tropa supusieron avanzadas en Cañete.—*Sevilla.*»

Cañete, diciembre 15.

«Señor secretario de guerra: Avanzadas de infantería i caballe-
ría enemigas a cinco leguas de Chincha, camino de Cañete. In-
fantería trae víveres i tropa en carretas, avanzada al interior en
Cruz Caña, solo caballería. Chincha, fuerte division. Parece no
aguardan avenida del rio. Arciniega se nos ha unido, ruta Lu-
nahuaná; trae 112 hombres.—*Sevilla.*»

Diciembre 18.

icio telegráfico de
nte. Comunicacion

Diciembre 19.

no: El jefe de ser-
siguiente:

El combate, solo
podemos apreciar
nido todo lo exis-
nos *un prisionero*

—Paz Soldan.»

DESTITUCION
N LA CÁMARA DE
DE 1881

RAN AL PARTIE DE

de noviembre de
istro de guerra en
de V. S. hacía un
peraciones milita-
aso a dar a V. S.
procedimientos en

I.—Como el punto convenido para acantonar las fuerzas de su mando es el puerto de Pisco, el desembarque, que no es siempre fácil allí, lo verificará V. S. en la bahía de Paracas, que ofrece mayores comodidades para esta operacion, o en ambos puntos a la vez, si así lo estimara V. S. posible i conveniente.

II.—Estando unido el puerto de Pisco con la ciudad de Ica por un ferrocarril de que es necesario apoderarse, i siendo talvez mas fácil conseguir ese objeto desprendiendo de la division una fuerza lijera de caballería i artillería que amagara a Ica por retaguardia, con lo cual se lograria tambien que no se internasen los recursos de la costa, V. S. hará desembarcar, siempre que ello sea fácil i pertinente al objeto indicado, la caballería i artillería de montaña en algunas de las caletas que hai al sur de Paracas i mas próximas a la desembocadura del rio Ica, para aprovechar los recursos de ese valle.

III.—El avance de la dision que V. S. manda no tiene por objeto abrir desde luego las operaciones de la campaña activa que en breve emprenderá todo el ejército. Por consiguiente V. S. se limitará a mantenerse a la defensiva elijiendo para ello, apénas desembarque, las posiciones mas adecuadas a su objeto, fortificándolas i adoptando las demas providencias necesarias para ponerse a cubierto de cualquier ataque que pudiera intentar el enemigo con fuerzas superiores.

Naturalmente, pudiendo V. S. operar con ventaja sobre fuerzas enemigas en puntos que no disten mucho de sus posiciones, lo hará. Queda esta resolucion sometida esclusivamente a la discrecion de V. S. que apreciará las circunstancias con arreglo a los consejos de su intelijencia i patriotismo i a la alta responsabilidad que trae consigo la suerte de una gran parte del ejército confiado a su prudencia i a su celo.

En caso de ser agredido por fuerzas mui superiores, V. S. cuidará de anunciarlo con toda presteza a este cuartel jeneral, por medio del buque de guerra que quedará en Pisco, para enviarle refuerzos oportunamente.

IV.—Para apoderarse de los recursos del enemigo en los valles próximos a Pisco, V. S. despondrá de su division fuerzas

lijeras de caballería que los recorran en todas direcciones con todas las precauciones que V. S. juzgue necesarias i que creo inútil recomendarle.

V.—Respecto de otras operaciones que se relacionen con el plan jeneral de las que va a ejecutar el ejército reunido, V. S. esperará las órdenes que se le impartirán oportunamente.

No entro en mayores detalles porque repito a V. S. que tengo fé en su intelijencia i celo i por ello creo inútil hacerlo. Agregaré solamente que del acierto en la operacion confiada a V. S. depende en mucha parte el éxito de las que se emprenderán mas tarde.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Al señor jeneral en jefe de la primera division.

II.

INSTRUCCIONES ENVIADAS AL JENERAL VILLAGRAN PARA AVANZAR DESDE PISCO A CHILCA POR TIERRA.

Núm. 365.—Jeneral en jefe del ejército de operaciones del norte.—Tacna, 7 de diciembre de 1880.—Debiendo ponerse próximamente en movimiento el resto del ejército de mi mando para operar contra las plazas de Lima i el Callao, paso a dar a V. S. las instrucciones necesarias para el movimiento de su division.

I.—Siendo el puerto de Chilca el elegido para desembarcar el grueso del ejército, V. S. se pondrá en marcha por tierra en direccion a ese punto a la mayor brevedad que le sea posible, no saliendo en ningun caso de Pisco despues del dia catorce del corriente.

II.—Para que la marcha de sus tropas no le sea mui fatigosa i teniendo en cuenta las dificultades del camino, V. S. la arreglará de manera que recorra la distancia que media entre Pisco i Chilca en el plazo máximo de ocho dias.

III.—V. S. llevará consigo toda la division ceptuando únicamente la artillería de campaña dar en Pisco para ser reembarcada.

IV.—Se unirá a la division de V. S. i mar rejimiento de artillería de marina.

V.—Dejará V. S. al coronel don José Fra que haga embarcar en los buques de vela que h prefiriendo el que tenga donke, la artillería de niéndole al mismo tiempo que tenga lista la bi do para reembarcarla en el momento oportuno

Escusado me parece advertir a V. S. que, d division del mando de V. S. en combinacion co de Arica para desembarcar en Chilca, el buen racion depende del cumplimiento exacto de es

Dios guarde a V. S.

Manuel

Señor jeneral en jefe de la primera division.

IV.

CARTA DEL MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPA
AL JENERAL VILLAGRAN SU OPINION SOBRE
DE SU DIVISION.

Arica, diciembre 7

Señor jeneral don J. A. Villagran.
Pisco.

Mi estimado jeneral:

Ya está decidida la partida para ir a buscar nuestra contienda. El viérnes principian a em pas i calculo que el lúnes al amanecer podremos Aunque yo considero mui penosa la marcha p una division, la opinion del jeneral i de sus

mi contrariedad al verme obligado a dar cuenta al Supremo Gobierno del mal principio que ha tenido, por una falta que no es mia, la última jornada de esta guerra hecha hásta ahora con tanta felicidad.

Debo agregar solamente que no es aceptable la salvedad que V. S. hace al terminar su nota en resguardo de su responsabilidad. Responsable de las consecuencias de una órden es únicamente el jeneral en jefe que la imparte, sin que tenga el ejecutor el derecho de calificarla, puesto que cumple con su deber limitándose a obedecerla.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jeneral jefe de la primera division.

VI.

NOTA SEPARANDO AL JENERAL VILLAGRAN DEL MANDO DE LA 1.^a DIVISION.

Núm. 400.—Jeneral en jefe.—San Pedro de Lurin, 25 de diciembre de 1880.—Hoi he decretado lo que sigue:

«Núm. 288.—Vista la nota precedente del señor ministro de la guerra en campaña, decreto:

Sepárase del mando de la primera division del ejército de operaciones al jeneral don José Antonio Villagran, quien marchará a Santiago a ponerse a disposicion del supremo Gobierno.

Anótese, comuníquese i dése cuenta al supremo Gobierno para su aprobacion.

Lo trascibo a V. S. para su conocimiento i demas fines.

Dios guarde a V. S.

Manuel Baquedano.

Señor jeneral de division don José Antonio Villagran.

VII.

V. A. BIANCHI SOBRE LA MARCHA DE LA
YNOH DE PISCO A LURIN.

Lurin, diciembre 29 de 1880.

na:

r amigo:

n de la prensa i de las personas sensa-
erra la expedicion de Pisco a Lurin, que
cuales acabamos de hacer en 9 dias de
usada, habiendo quedado en el camino
. llegado a ésta no pocos soldados con

arte, pedregosas en otra i con algunas
ría de montaña que iba, llenos de em-
te i mui desabrida en otras, espuestos
ino tambien a manos de un enemigo
bosques impenetrables nos hacia un

osquejo la marcha que han obligado a
bres del ejército chileno resueltos a to-
no ha tenido objeto, habiendo desem-
l sur de Lurin ántes que nosotros lle-
m pobre en resultados para nuestra
sacado en limpio de ella es la separa-
. que la calificó de absurda i estúpida.
e hemos tenido son pocas, un soldado
los, otro del Talca i un caballo de un
ó al pasar el rio.

como es tanta nuestra buena estrella
ores.

El pueblo de Mala fué destruido en parte i el de San Antonio por completo, cabiéndome a mí la satisfaccion de ser uno de los que acerqué la tea al templo. No merecian otra cosa los que se ocultan para matar.

Los chinos de Cañete fueron puestos en libertad habiendo algunos que hacia 5 años estaban con grillos i cadenas.

En Asia i Chilca nada hicimos porque nada hicieron ellos en contra nuestra.

Yo habia pensado escribir una correspondencia sobre esta espedicion pero como nos acompañaba el corresponsal de *La Patria* he creido inoficioso hacerlo, i solo escribo ésta confidencialmente a Ud.

Muchos desaciertos se han cometido como el no mandar descubiertas i avanzadas para saber lo que el enemigo iba haciendo adelante, así fué que una noche nos encontramos en un camino con el agua hasta la cintura i no pocos hasta el pescuezo. Los peruanos nos habian echado un estero i haciendo fosas de trecho en trecho sucedia que en lo mejor allá íbamos perdiéndonos entre el agua i el barro, i esto sucedia en una noche oscura i en medio de unos cañares donde pudimos haber sido asesinados impunemente, i así, poco mas o ménos, percances de esta naturaleza ha habido en el camino.

Soi su afectísimo.

V. A. Bianchi.

Arica el curso de nuestras quillas en su rumbo victorioso por el Pacífico hacía la solución de la guerra i hacía Lima, paralizó hasta cierto punto la actividad bélica de esta ciudad i la del Callao, que eran a la sazón las dos válvulas en actividad del corazón del Perú.

El dictador Piérola no creía en la paz; pero sabía que el gobierno de Chile sentía sed insaciable de ella, i se dejaba mecer en la esperanza que esa codicia podía llevar a algún extraño desvarío a sus émulos i vencedores.

II.

Por otra parte, los marinos chilenos que bloqueaban al Callao, si no tenían fé en la paz, se sentían profundamente hastiados del bloqueo, que era la peor forma de la guerra, i llenaban su tarea con señalado desabrimiento i desengaño. Desde el mes de octubre en que dejábamos anclada a manera de pontón nuestra relación marítima, a los bombardeos i a los combates de lanchas habían sucedido las rondas nocturnas i las alarmas matinales en el cuarto de guardia que los antiguos llamaban «de la modorra». Los cohetes incendiarios habían remplazado a los cañones, el sueño del cansancio a la vigilancia del desvelo.

III.

El 12 de octubre el transporte *Pisagua* (antes *Barnard Castle*) habia entregado a la escuadra surta en San Lorenzo dos ájiles porta-torpedos, que iban a ser de considerable utilidad en un bloqueo de alarmas, i con éstos se ensayó desde fines de aquel mes el sistema de asustar por las noches a los peruanos, quemando cohetes de nueva invencion, pero del sistema Congrève, que nó hacian el menor daño.

Tomaban esto a diversion los marinos chilenos juntamente con los bloqueados, i unos i otros asistian al espectáculo como a la quema de fuegos de artificio.

«El dia está fresco, decia una correspondencia portuguesa de los diarios de Lima, contando las peripecias cuotidianas del bloqueo, con fecha 13 de octubre.

»Los buques enemigos parecen imágenes de fantasmagoría sobre un telon ceniciento.

»Media escuadra chilena está reunida en el Cabezo.

»Esa jente se encuentra frente a esta plaza, quizás para llevar a cabo algun plan.

»Siete buques, mas un vaporcito-lancha i dos lanchas porta-torpedos, nos custodian.

»Son los dragones que guardan la entrada del jardin de las Hespérides.

»Les voi a pasar lista por órden de graduacion.

»Los blindados—El *Blanco* i el *Cochrane*.

»El primero fondeado bajo la farola, con su chimenea i cofas pintadas de amarillo.

»El segundo a quinientos metros al norte del Cabezo, con la insignia de almirante en el tope de mesana, i una bandera cuadrada, insignia de ministro en el tope del palo mayor, lo que revela que a bordo de ese buque está hospedado un personaje de vara alta, un ministro chileno; el pico del mismo palo tiene una bandera cuadrada azul, que no sé lo que significará.

»Una corbeta, la *Pilco*, que llegó esta mañana del norte a las siete, está fondeada a trescientos metros del *Cochrane*, aproada afuera.

»El vaporcito-lancha *Princesa Luisa*, en el promedio de la bahía, con la insignia de buque de guardia i atascado de tripulación como sardinas en canasta. Parece un pequeño *Huáscar*, la jente hace ejercicio de cañon a proa.

»El *Pisagua*, fondeado entre los dos blindados, especie de caricatura del *Angamos* por su forma.

»El *Cárlos Alberto* entre la *Pilco* i el buque almirante.

»El *Matias Cousiño* trasbordando carga, atracado a babor del *Blanco*.

»El *Tolten*, con su chimenea, que parece ave de pescuezo largo, proyectado sobre tierra.

»Las dos lanchas-torpedos *Fresia* i *Guacolda*, en la caleta Pescadores haciendo limpieza.

»Despues de pasar revista a los buques enemigos vamos a reposarnos en la isla.

»La caleta de Pescadores es el campamento de los bloqueadores.

»Un gran cordel atestado de ropa blanca, en su mayor parte sábanas, prueba que hoi fué dia de lavaje de la ropa blanca de los oficiales.

IV.

A la verdad, habia dejenerado de tal manera en una operacion simplemente mecánica i domés-

marítimo del Callao, que una muchacha, como en su casa, en la isla, y los aburridos tripulantes de las pusieron en su árida pila de pie para consagrar su eterno fastidio del santo mártir que el peñón renombra *Bloqueo*.

V.

En los primeros días de noviembre del sur y de su refacción el monitor 3 de ese mes comenzó su tarea en el emplazo del *Angamos* y su cañonera la Punta. Los peruanos respondieron, «por pura cortesía».

En la tarde, esto es, el 6 de diciembre, se libró entre las lanchas de ronda un combate de la guerra marítima en tierra «maravilloso», y en el cual la lancha peruana se fué a pique, siendo puesta a pique la tarde. Murió ahogado en este combate el mecánico de esa embarcación, al ir a buscar una comadreja marinero herido, cayó el joven y el capitán Morel. Herido mortalmente en los combates nocturnos o del alba, el capitán Morel, cuerpo a cuerpo, espiró el infeliz al caer a la escalera de la *Chacabuco*,

donde iba a ser curado. Sus nobles restos fueron enviados a Chile. (1)

(1) Los peruanos sufrieron tambien algunas pérdidas, i a ellas se refiere el siguiente telegrama del jefe del apostadero del Callao:

«Diciembre 8 de 1880.—Señor subsecretario de marina: El sarjento i soldado del batallon Guarnicion de Marina que fueron heridos en el combate de la mañana del 6, fallecieron anoche; los cuerpos se han corrompido que parece hubieran sido envenenados i es necesario enterrarlos hoy, dígame si se les pone en nicho temporal.—*García.*»

Por via de variante, hé aquí un alegre telegrama del campo peruano, una semana posterior al precedente, en el cual cada frase es una mentira:

«Ancon, diciembre 19 de 1880.—Señor secretario de marina: El capitan de la fragata *Gerup* me comunica que Vergara está en Arica, *Baquedano* en Valparaíso, i que de Arica han marchado a Santiago seis jefes en comision del ejército chileno, a pedir el aumento de éste para invadir a Lima, por ser mayor la fuerza peruana.—*Haza.*»

Todavía las siguientes falsas noticias inéditas que los peruanos mismos inventaban i que en realidad solo servian a los invasores:

«Callao, diciembre 27 de 1880.—Avise en el acto al Presidente o a quien le remplace, que los chilenos tienen cuatro mil hombres a bordo sin desembarcar para atacar el Callao, en el momento que por otro lado ataquen al ejército.

»*Garantizo este dato.*

»Aquí (el Callao) no están bien preparados: faltan armas i jente: sobre todo armas para la reserva.

»En Chile quedaban (10,000) diez mil hombres de reserva para ir a Arica, Tacna e Iquique.

»Los ha visto un amigo mio.

»Esta tambien podria ser la jente que se teme desembarque por Ancon.»

»Es copia del aviso que se ha dado a la secretaria de relaciones exteriores i que ésta, a su vez, trasmite a la de guerra con la debida reserva.—El secretario privado, *Lizardo Velasco.*»

VI.

Pero la desgracia de mayor cuenta ocurrida a nuestra escuadra en aquel larguísimo i estéril bloqueo de diez meses, fué la pérdida del famoso cañon del *Angamos* i la muerte del teniente segundo don Tomas Perez, interesante oficial de mar i distinguido artillero, que en ese momento i por aficion lo servia.

Sucedió tan triste lance de la siguiente manera:

Habia ordenado el almirante el 9 de diciembre que el *Angamos* se ocupase esclusivamente de disparar sobre la *Union*, único barco de cuenta que quedaba a los peruanos, i en cuyo honor se bloqueaba en realidad el surjidero desde hacia tantos meses; i como el capitan Moraga de la *Pilcomayo*, tuviera reputacion de ser, a la par con el capitan Orella, de la *O'Higgins*, el artillero mas feliz de la escuadra, pasaba aquel todos los dias al *Angamos* a dirijir las punterias a su objetivo.

Verificóse esto con algun resultado en los dias 9, 10 i 11 de diciembre, arrojando quince o veinte bombas sobre la Dársena cada dia i dañando visiblemente a la codiciada corbeta peruana. Mas en el último dia, el prefecto Astete hizo adelantarse el *Atahualpa* como en proteccion del averiado barco, i habiendo hecho señales el almiran-

te chileno de rechazar aquel ataque, el capitán Moraga se trasladó a su buque, dejando el cañon del *Angamos* a cargo del teniente Perez i del mecánico ingles que por encargo de su constructor, el ingeniero Armstrong, lo estudiaba, cuidándolo esmeradamente, como pieza de ensayo.

Intentó hacer el teniente Perez, hijo de Valparaíso i de uno de sus mas honrados vecinos, un último disparo, despues de la partida de Moraga, i al tirar la rabiza vióse con asombro que el tubo del cañon se desprendia por completo del aro que lo sostenia en los muñones, i se iba por atras, salvando el buque como un simple proyectil, sumerjiéndose para no ser jamas encontrado en el fondo de fango de la bahia. Probablemente, recalentado el cañon con la frecuencia de los disparos, habia quebrantado, en fuerza de la expansion, su cohesion metálica en el aro central de sostenimiento i de aquí la catástrofe, porque al escaparse por su parte posterior mató instantáneamente al desgraciado teniente Peña i al cabo de cañon Faguelo, que se hallaban en su puesto.

VII.

Desde ese dia hasta el 4 de enero de 1881 en que la *O'Higgins* acompañada del *Tolten* bombardearon a Ancon durante dos o tres horas, puede decirse que no hubo novedad maritima en la

campana. Los peruanos se jactaron de haber rechazado aquel «conato de desembarco» con su artillería volante i un batallon de la reserva (el 24) que allí hizo su estreno. (1)

VIII.

Fuera de esto, el prefecto i comandante militar de las baterías, cuyo trabajo no se habia paralizado un solo dia hasta el 31 de diciembre, continuaban ostentando a cada paso sus jenialidades, ya armando querella al comandante jeneral de marina, un viejo capitan de navio llamado Garcia, por cuestiones de simple etiqueta, ya solicitando se le otorgaran las prerrogativas i honores de una comandancia en jefe de ejército, dando

(1) El siguiente bombástico telegrama daba cuenta de este ataque, que los peruanos tomaron como un preludio de desembarco del ejército chileno por Ancon:

«Ancon, 4 de enero.—He cambiado tiros con el pueblo contra el enemigo chileno, quedando por el Perú *las glorias de este bárbaro i desigual combate. Extraordinaria, ASOMBROSA ha sido la actitud de los defensores del suelo patrio. Tiene V. S. a Ancon como siempre puro en su honra, apagado el incendio sobre los fuegos enemigos.*

»El pueblo carga los carros de víveres que tengo listos i que V. S. puede mandar carros para el trasporte.

»Mi parte oficial lo daré mas tarde.

»Concedí mis facultades al comisario i capitan del puerto.

»Comunicaré los datos.

»A la noche tomaré posiciones.

»Desgracias mui pocas.

»¡Viva el Perú!—P. F. Suarez.»

por razon para ello la de que tenia a sus órdenes cuatro mil hombres i doce baterias. (1)

IX.

Por lo demas el bloqueo no habia alcanzado, como medida eficaz de guerra ni aun su objeto mas obvio, cual era encarecer los sustentos en Lima; i si bien el dictador con fecha 9 de noviembre tenia nombrada una *comision de aprovisionamiento*, presidida por el caballero tacneño don Modesto Basadre, fué esto no en vista del bloqueo, que era un acto negativo, sino de un asedio posible por la parte de tierra.—A la verdad, no es desde el Callao sino desde Jauja de donde puede bloquearse a Lima como ciudad de consumos, porque, hasta última hora la capital peruana vivió en la abundancia, vendiéndose a lo sumo la mejor carne a 1 sol 30 centavos de papel la libra, la manteca de puerco que es la grasa de Lima, a 1 sol 90, i la mantequilla serrana a 2 soles 50: el arroz 60 centavos, los huevos 15 centavos, la azúcar 60 centavos, etc., en-

(1) Nota oficial de Astete al ministro de guerra i marina del 4 de setiembre que orijinal tenemos a la vista. En cuanto a sus rivalidades con el comandandante de marina, citaba aquel en comunicacion de diciembre 13 el caso de Napoleon que, siendo jóven de 24 años, habia comandado jenerales con tres veces mas años que él, i el de Saint Arneand al elejir como su sucesor a Canrobert en Crimea. La curiosa carta de Astete, que en el final de este capítulo damos a luz, versa tambien sobre este mismo asunto.

1 sol valia apénas 7 u 8 centavos corria de 3 a 3 i medio peniques.

X.

nas activa la guerra en su faz te-
onferencias de Arica, que fueron
aje, reflejado en lienzo destina-
en sangre a la postre de crimi-
os peruanos, a semejanza del
os de la fábula, a fuerza de repe-
os no se atrevian a venir a Li-
ido por creer que no venian.
e cuando en la mañana del 19
1880 circularon por las calles de
elle ciudad los altisonantes te-
idio desde Pisco, todo fué carre-
racas.

el *Peruano* (diario oficial) del 22 de no-
valle de Chíncha, despues de los telegra-
as, que anunciaron la presencia en Pisco
erra i de trasportes enemigos, confirman-
rto de la expedicion que se prepara hace
contra esta capital i las fuerzas que la

e se encuentran nuestros enemigos, que
eriores a su exhausto tesoro, no podia de-
ntar este supremo esfuerzo, en que van a
stante todas las ventajas con que los ha
los dieziocho meses de esta sangrienta

I luego agregaba:—«La capital no ha sido sorprendida con estos acontecimientos, para los que se está previniendo hace seis meses, no ha experimentado la menor perturbacion, revelando en su calma i serenidad la confianza que tiene en el poder de los medios de defensa de que se ve rodeada.»

XI.

No contenidos por el pudor oficial, los diarios sueltos de Lima volvian a su tarea de ensañarse contra los invasores como si insultar fuera vencer, i la *Patria* del dia siguiente al desembarco en un artículo titulado *Aníbal ad portas* se espresaba en los términos que siguen:

«El pérfido enemigo que pretende justificar sus crímenes con el éxito de sus armas, pisa ya con su inmunda planta el departamento vecino a nuestra capital.

«Sesenta leguas nos separan de él; sesenta leguas que deberá regar con su sangre ántes que reciba el ejemplar castigo que merece.

«Vienen azuzados por la codicia, vienen repletos de envidia, vienen con el alma saturada de todos los apetitos inmundos que forman su delicia... Vengan, pues, ahogaremos en su sangre los estímulos de sus torpezas i de sus infamias.»

XII.

Entretanto, el ejército defensor de Lima habia crecido «en número» desde las primeras horas de la dictadura, a una cantidad prodijiosa. Tenemos a la vista estados oficiales i orijinales del ejército

de Lima correspondiente al mes de marzo de 1880 i de ellos resulta que la fuerza efectiva de que sus dos ejércitos podian disponer era de 10,715 reclutas, con escepcion del batallon Callao, 9 de línea, de 450 plazas, que en aquella época mandaba en Chorrillos el veterano coronel Rosa Jil. (1).

XIII.

Pero otorgados al dictador todos los plazos que quiso para hacer descender desde las mas altas peñas de las cordilleras i aun de los valles amazónicos su «serraneria», Piérola podia jactarse de ostentar el dia en que los chilenos desembarcaban en Pisco un doble ejército de línea i de reserva

(1) El número efectivo que arroja el estado aludido es 12,222 plazas; pero están apuntados en él como desertores mil quinientos i siete hombres i se nos ha informado por peruanos que al ménos otro tanto debe contarse como plazas supuestas. El batallon Callao solo tenia 40 desertores pero habia cuerpos como el Mirave, mandado por el célebre ex-prefecto Saavedra, que sobre 401 plaza presentaba 192 desertores i un efectivo de 209 sobre las armas.—El cuerpo mas favorecido era la escolta del dictador, porque sobre 105 jinetes tenia solo 4 desertores. Este interesante documento está firmado por el coronel J. I. Chariarse el 11 de marzo de 1880 con el visto bueno del jeneral Silva.

En otro documento hemos visto que el batallon Lamar núm. 77 tenia entre sus desertores 23 hombres de Huacho, 10 de Supe, 6 de Huaura i 20 de Sayan. Tal era mas o ménos la fuerza con que el ejército de Chile se habia encontrado despues de Tacna, i ¿cuántos minutos le habrian bastado para derrotarlo en campo raso?—El armamento de los cuerpos era de cuatro clases: Peabody, Remington, Chassepot i Minié, i su fuerza efectiva no pasaba de ocho mil hombres; su fuerza de combate apenas si llegaría a la mitad de esa cifra.

que escedia de 45 mil hombres en cifras, pero del cual al ménos la mitad era carne cruda de cañon.

Hallábase la tropa de línea dividida en dos ejércitos, que era uno solo con los nombres de *Norte* i *Centro*, el primero bajo el mando del anciano jeneral Vargas Machuca, «vencedor de Pichincha,» en sus cantones de Santa Clara, i el segundo a las órdenes del coronel don Juan Nepomuceno Vargas, desenterrado para el caso de entre las momias de la independendia. El coronel Vargas no era un anciano: era un fósil.

XIV.

A su vez hallábase el ejército del Norte fraccionado en cinco divisiones, en el orden siguiente:

- 1.ª Division, coronel Mariano Noriega.
- 2.ª Coronel Manuel Reguino Cano.
- 3.ª Coronel Pablo Arguedas.
- 4.ª Coronel Buenaventura Aguirre.
- 5.ª Coronel Andres Avelino Cáceres.

XV.

Análoga era la distribucion del ejército del centro, i sus divisiones se hallaban comandadas de la manera siguiente:

- 1.ª Coronel Justo Pastor Dávila.
- 2.ª Coronel César Canevaro.

3.ª Coronel Miguel Iglesias.

4.ª Coronel Fabian Marino.

XVI.

En este orden mantuviéronse los cuerpos hasta fines de diciembre; pero el mismo dia en que se supo en Lima la presencia de los chilenos en Chilca (diciembre 22), juzgando llegada la hora del combate, el dictador, que en todo seguia la estela francesa, ordenó concentrar los dos ejércitos del Norte i Centro en cuatro *cuerpos de ejército*, confiándolos a sus mas aguerridos lugartenientes en este orden:

Primer cuerpo de ejército, compuesto de la 1.ª, 2.ª i 3.ª division del ejército del Norte, al mando del coronel Iglesias.

2.º Cuerpo, formado por la 4.ª i 5.ª division del mismo coronel Suarez.

3.º cuerpo, de las divisiones 3.ª i 5.ª del ejército del Centro: coronel Dávila.

4.º Cuerpo de la 1.ª, 2.ª i 4.ª division del anterior: coronel Cáceres.

«Cada uno de estos grandes cuerpos del ejército, decia modestamente un diario limeño, podrán medirse ventajosamente con cualquiera de las divisiones chilenas. Para un Villagran habrá un Iglesias, para un Lynch un Suarez, para un Lagos un Dávila, para un Sotomayor un Cáceres; con esta especialísima circunstancia, que los jefes peruanos *están mas fogueados i mas habituados al mando que los chilenos.*

XVII.

Al tomar su puesto de combate, el pundonoroso coronel Iglesias cedia la cartera de guerra al subjefe de estado mayor, el prolijo coronel Secada, hombre de gabinete, i en ese mismo día eran llamados al servicio activo los jenerales Buendia i Montero, en calidad de ayudantes de honor del dictador, cortándose el proceso del primero i otorgándose al último una libertad que solo en el nombre habia disfrutado hasta hacia poco.—Para ir a Ancon el 29 de noviembre el jeneral Montero habia necesitado pasaporte especial del prefecto de Lima Peña i Coronel.

Algo mas adelante se llamó al servicio al coronel Velarde «por su honrosa conducta en Tacna»; i solo los coroneles i prefectos Salmon i Aguirre, que acababan de asistir ilesos al paseo triunfal del coronel Lynch, no disfrutaron el privilejio de ir a la batalla. El coronel Alejandro Herrera que mandaba una columna en Trujillo, pidió «gracia para asistir al combate».

XVIII.

Por su parte, la reserva fué acuartelada el 6 de diciembre, i con esto la alegre Lima, convertida

ahora en lúgubre ciudadela, parecia, al decir de sus fáciles hijos, solo «un inmenso sepulcro». (1)

(1) Por supuesto, a la llegada de los chilenos a Lurin los prefectos de Lima i el Callao lanzaron sus inevitables proclamas, las cuales al terminar decian como sigue:

«Pueblos del departamento:

»La defensa de la capital es hoi la defensa de la república. Chile vencido en las puertas de Lima, está vencido para siempre. Acudid a la defensa de la capital, venid a ella a cumplir vuestros deberes!

»Compatriotas:

»Que la mas estricta union preceda a todos nuestros trabajos, que un solo pensamiento nos anime a todos, que una sola accion dirija nuestras voluntades. Así seremos fuertes i haremos pagar bien caro la osadia de los que, en su locura, han pensado en conquistarnos.

»Preparémonos hoi para rechazar a los invasores; mañana celebraremos las glorias de la patria en el campo de la victoria.

»Por mi parte, *estaré siempre a vuestro lado* i en cualquier puesto, i aun *en el de mayor peligro*, encontrareis a vuestro compatriota i amigo

JUAN PEÑA I CORONEL.

Lima, diciembre 23 de 1880.»

«Chalacos:

»Me siento orgulloso i feliz de estar a vuestro lado en estas circunstancias de escepcional solemnidad para la república. Teneis acreditada reputacion de valor i sois patriotas. Cuando el peligro asome, acordaos del 2 de mayo, acordaos de Arica i rodead a vuestros jefes, para quien es regla de conducta que vale mas morir con honra que vivir sin ella.

LUIS JERMAN ASTETE.

Callao, diciembre 24 de 1880.»

XIX.

A fin de contar su jente, animándola con espectáculos adecuados a la grandeza de la situacion, el dictador ideó inaugurar la fortaleza que fantásticamente habia hecho construir a toda prisa en la cumbre del cerro de San Cristóbal, el 9 de diciembre de 1880, aniversario de la batalla de Ayacucho, en medio de una fiesta patriótica i militar. A ella asistiría todo el ejército para presenciar la bendicion de las banderas de los cuerpos, la del reducto que se llamaria *ciudadela Piérola*, confiada al afortunado marino Villavicencio, i la de la propia espada del dictador, constituido ahora en jeneralísimo.

Solemne i en extremo fantástica i pintoresca fué aquella ceremonia celebrada en claro dia veraniego en la cumbre de los cerros. Precedido de banderas i de corporaciones i seguido de innumerables lejiones, el dictador habia ascendido a caballo hasta la cima, siguiendo los zig-zags recientemente labrados por las tropas, i entregado su espada a su vicario jeneral castrense el doctor don Antonio Garcia. En seguida devolviósela éste como el ventero de los campos de Montiel a don Quijote armado caballero.

«Bendigo a vuestros jefes todos, exclamó el orador sagrado, meriéndose en las nubes de las salvas que coronaban las alturas,

que no economizarán su sangre, como no la economizaron Grau, Aguirre, Bolognesi, Moore, Ugarte, Zavala i tantos otros que tan alto han levantado el nombre de jefes del ejército; os bendigo a todos, soldados del Perú, que en cien combates habeis mostrado vuestro valor i vuestro arrojo; bendigo vuestras armas para que, con la gracia que el cielo les comunica, seais invencibles; bendigo estas fortalezas para que, defendidas por el poder de Dios, sean inespugnables; bendigo el pabellon del Perú, el símbolo querido de nuestra patria, para que, con la proteccion divina, permanezca levantado e incólume ante nuestros enemigos.»

«Echado este discurso, añade una descripcion de la fiesta publicada el propio dia, procedió el mismo señor vicario castrense a bendecir las armas de los ejércitos, i en seguida pasó el concurso del lugar en que está la cruz al fuerte principal. En el tránsito el mismo señor vicario devolvió al jefe supremo su espada, *que tambien habia sido bendecida.*

»En la plataforma se hizo a continuacion la bendicion de los fuertes i del pabellon de la república, que fué izado i saludado con una salva de 21 cañonazos, habiéndose disparado el primero a las diez i cuarenta minutos, cuya salva fué contestada por el Callao i las baterias de Chorrillos i Miraflores, ejecutándose al mismo tiempo la cancion nacional por todas las bandas de los ejércitos.

»No pueden espresarse en toda su estension i sublimidad las emociones que experimentaron en aquellos solemnes momentos cuantos presenciaban tan grandioso espectáculo.

»El pabellon peruano flotando orgulloso en la encumbrada cima del gran cerro, como si quisiera enviar a la América un saludo de paz i envolver a los americanos en un abrazo de fraternidad.» (1)

(1) Para juzgar de la catadura del capellan castrense de Piérola, bastará leer la siguiente descripcion de su traje oficial, copiada del *Libro de órdenes* del Callao, correspondiente al 28 de

XX.

En cuanto al dictador, como de costumbre, también habló en la cúspide del monte, i esta vez se mostró digno del sitio i de si mismo:

«Os lo he dicho varias veces, exclamó, i no me cansaré de repetirlo, porque es mi conviccion de toda hora: el Perú para ser grande en el continente i en la historia no ha menester sino adquirir la conciencia de su propia fuerza.

»Puede i debe serlo.

»Es preciso que lo sea i lo será.

»Este mismo sol que alumbra la afanosa i sangrienta tarea de hoy, es el que alumbró la lejendaria epopeya de Ayacucho. I como entonces *sellamos* la emancipacion de un continente, como entonces consagraremos ahora el imperio de la justicia i del derecho en América.

Un pueblo patricida; pueblo rebelde a la civilizacion cristiana; pueblo sin la conciencia en los destinos del mundo de Colón, aprovechó de nuestro descuido para apoderarse de parte de nuestro suelo i de nuestros tesoros, llamando conquista a lo que no es sino la cuitada *ocupacion del salteador*, juzgando duradera la criminal fortuna de una hora.

»En la ebriedad de un efimero éxito, para nadie nos sor-

agosto de 1880, la cual dice así:

«Sombrero redondo, segun modelo, con borlas azules celestes, botana negra cerrada con ojales i botonadura del mismo color i las borlas del sombrero, cuello i botamangas de general de brigada: una estrella de plata a manera de pectoral pendiente de un cordón de seda del mencionado color azul, esclavina negra con botonadura i ojales azules; i en las asistencias de ceremonia, en lugar de la esclavina, manto del mismo color que la botana, sosteniendo en el cuello *cinchas de idéntico azul*, que los ojales de la botonadura de éstas i faja de seda con borlas *celestes*.

AM. L. DE O. A. J. DE T. DE H.

prendente que para él mismo, entregándose a atentados i desmanes que afrentarán al siglo en que vivimos, ha caído en la ceguedad del que corre en pos de su castigo.

»*Ese pueblo está loco.*

»Ha soñado ocupar a la ciudad de Pizarro, la ciudad de los titanes del año 21 e imponer desde ella la lei al Perú i a la América del Sur.»

XXI.

A estas palabras, i despues de consumada la hostia del sacrificio en aquella ceremonia singular, que recordaria bajo mas de un concepto el pacto de «los tres locos de Panamá» descubridores del Perú, tronó alternativamente el cañon saludando al Dios de las Alturas en la ciudadela *Fiérولا*, en el Callao, en Miraflores i en las remotas líneas de Chorrillos, perdidas en la bruma de los trópicos.

XXII.

Encontrábanse, en efecto, en gran parte artilladas estas posiciones de defensa, verdadero *paladiun* de Lima ántes que su ejército, i si bien habremos de ocuparnos de ellas con alguna detencion mas adelante, será necesario por ahora decir, que esos trabajos de fortificacion emprendidos perezosamente i mas como estudio que como ejecucion desde febrero de 1880, solo habian tomado calor desde que, a mediados de noviembre,

se aparecieron los chilenos con el jeneral Villagran en Pisco.

Habian sido sus principales directores un ingeniero austriaco llamado Máximo Gorbitz, que se jactaba de haber construido las fortificaciones ligeras de Plewna que mantuvieron a raya el ejército ruso en la guerra de 1877-78, i el ingeniero militar Arancibia, hijo de chileno i educado en Bélgica donde su padre fué cónsul. Uno de sus principales ayudantes, a mas de algunos ingenieros peruanos, habia sido un tal Michel, retocador de retratos fotográficos del taller de Garreaud i C.^a de Lima. (1)

(1) Tenemos a la vista comunicaciones orijinales de Gorbitz, fecha 18 de febrero de 1880, en que pide ciertos instrumentos i ayudantes para dirijirse a San Juan a hacer reconocimientos. En cuanto a la cooperacion que a la defensa de Lima hayan prestado otros extranjeros, no tenemos noticia positiva. Respecto de los italianos de que tanto se habló, solo hemos hallado una presentacion de un tal José Dolchetti, casado i de profesion comerciante, que ofreció sus servicios por dos años en la Artillería, i los dos voluntarios del Callao de que habla el siguiente tslegrama:

«Callao, diciembre 22.—(7 P. M.)—Señor secretario de guerra: Los ciudadanos don Alberto Figini, italiano vecindado aquí once años, i don Ricardo Rossell, síndico municipal, se han presentado con gran entusiasmo a prestar sus servicios. Oreo digno aceptarlos como ayudantes *ad honorem* de esta comandancia en jefe en clase de capitanes temporales. Espero aprobacion de esta medida. — *Astete.*»

Segun el *Libro de órdenes* del Callao, que orijinal tenemos a la vista, el frances don Leopoldo Favre obsequió cuatro cañones i 20 mulas i fué hecho capitán de ejército.

Todos los torpedistas, encabezados por el célebre Rurange, eran tambien extranjeros.

La totalidad de los extranjeros hábiles para el servicio de las armas que residian en Lima en número de 4 o 6 mil se enroló

Cristóbal, a las órdenes del comandante Villavicencio. El 2 de enero la luz eléctrica en la cumbre de la fortaleza, el 5 quedó establecido el telégrafo i solo el 9 de enero fue montada a brazos la última copia del Apuríscano.

Con fecha 17 de diciembre el dictador había dispuesto asimismo que a la fortaleza de Miraflores mas encima al mar se le diese el famoso nombre del Alférez Ugarte, en memoria del bizarro mozo i que, como don Rosé en Iquique, se había despedido al océano desde la cumbre del morro de Arica.

Hecho todo esto tomada posesion militar de las vias férreas el 22 de diciembre, el dictador ordenó el día siguiente, 23 de diciembre, que el ejército de línea en número de 20 mil hombres ocupase las líneas de Chorrillos i que la reserva saliese el día de Navidad a ocupar sus puestos en las de Miraflores. (1)

(1) A la ocupacion de las líneas de Chorrillos i San Juan por el ejército perdano el día 23 de diciembre era dirigido el siguiente telegrama del coronel Cáceres:

Chorrillos, diciembre 23 de 1880.

«Señor secretario de guerra: He llegado a ésta a las 10.30; segunda division lista para moverla, pero le faltan bagajes. Cuarta division en marcha para San Juan. Continúa la marcha a dar alcance a la primera division dejando a la segunda para que emprenda su marcha tan luego como le llegue su brigada (de mulas).—Cáceres.»

Los curiosos telegramas siguientes anunciaron a Lima la in-

Alina resolución lugar a tiemas esco-
sieron en alto relieve la virilidad del
a mujer limeña, tan superior bajo to-
as al sexo que la domina. Las columno
in desde sus respectivos cuarteles a
de los ferrocarriles unidos bajo una
ores, de lágrimas i de preces, comuni-
estas de una manera especial el dio-
ima.

o turno, decía un soldado de la reserva que per-
llon núm. 8, mandado por el coronel Rivero, i
d. Parte el convoi i con voz de trueno se entona
mquina.

acion de los chilenos; a las 6.45, a las 7.15 i a las 7.45
al sur de Lurin, diciembre 21 de 1881.

llegar de Curayaco. El enemigo desembarca en
L (por Lota) se compone poco mas o menos de 20
participa lo ocurrido. — *Miranda.*

Diciembre 22.

Coronel Miranda dice lo siguiente:
vapor remolcan buques para Curayaco en núme-
randa.
nido a V. E. — *Paz Soldán.*

Lurin.

Itario de Lurin: Todo el ejército desembarca en
seras de aquí probable a Pachacamac. Qué ha-
cia a las 8 sup. a las 9.30 a las 10.30 a las 11.30 a las 12.30
o sea q ha ob. a las 1.30 a las 2.30 a las 3.30 a las 4.30 a las 5.30
m de sup. no a las 6.30 a las 7.30 a las 8.30 a las 9.30 a las 10.30 a las 11.30 a las 12.30
Chorrillos, diciembre 22.

secretario de marina: Aydr. a laucha peblina. Hoi
lra. buques en Chilca, los se dirijen a Jajtoy.
a las 11.30 a las 12.30 a las 1.30 a las 2.30 a las 3.30 a las 4.30 a las 5.30 a las 6.30 a las 7.30 a las 8.30 a las 9.30 a las 10.30 a las 11.30 a las 12.30

por todos la canción nacional. Era la música de los libres i de las glorias de la independencia saludando a los nuevos defensores de la integridad nacional.

»Llegados a Miraflores, nos encaminamos a nuestro cuartel. Orden mas completo no es concebible. Allí pasamos la noche i al despuntar el día formaba el batallón para dirijirnos a nuestro campamento.

»A partir de Miraflores se encadenan los reductos i fortalezas que circundan la capital. Los batallones 2, 4, 6, 8, 10 i 12 fueron tomando sus posiciones en el orden en que están indicados. A nosotros nos toca ocupar un magnífico reducto. No debemos decir nada de la defensa ni de nuestros elementos. Baste saber que *si siempre se ha tenido i se tiene seguridad del triunfo de nuestra causa, con las nuevas obras es indefectible.*

»De una de las eminencias de nuestro campamento dirijimos la mirada, auxiliados por el anteojo de un compañero, a la línea de la reserva. ¡Qué golpe de vista! ¡Qué grandeza! ¡Qué prodigio! Aquello no puede describirse. Se siente la impresion, pero no hai como darle forma espresiva.

»Esas lecciones de voluntarios se han amoldado desde luego a la vida militar. El día en que se instalaron en sus posiciones las fuerzas de la reserva, nacieron como por encanto con injenio i prontitud.

»El sol, abrasador desde las primeras horas del día, hizo que se fabricasen esos nuevos pueblos en miniatura. El carrizo i la caña no escasean. Todos han levantado en pocos instantes su tienda de campaña.» (1)

(1) Correspondencia del gacetillero Yarlequé. En cuanto a las oraciones del arzobispo de Lima eran destinadas como siempre a alentar a las devotas mas bien que a dar bríos a los combatientes. Hé aquí algunos fragmentos de su pastoral del día 25 de diciembre, esto es, del mismo día en que se movía la reserva hacia Miraflores:

«El enemigo del Perú se encuentra a las puertas de Lima.

»Su defensa está confiada al esforzado valor de nuestro ejército i a la incesante actividad i abnegado patriotismo del jefe

poderoso ejército que desde tan léjos venia a combatirla, en los últimos dias del segundo año de la guerra i en los principios del tercero.

«La poblacion continúa silenciosa i tranquila, dice *La Patria* de Lima del 4 de enero de 1881, el comercio está cerrado i los objetos por las nubes: nadie puede alcanzarlos.

»La guardia urbana recorre todas las calles con prolijidad i esmero, pone término a los pocos desórdenes que se suscitan i conduce presos a los que sin causa legal i justifica la transitan a deshoras de la noche.»

Toda la vida de aquel pueblo muelle, fácil i feliz estabo ahora concentrada en sus líneas de San Juan i Miraflores, donde, arma al brazo, bajo la lona i el carrizo, palpitaban los corazones de 40 mil combatientes.

La hora grave i final del largo drama se acercaba, i a esa breve e inmortal epopeya de tres dias, la mas grande como cuadro militar de la América española, vamos nosotros en seguida a asistir.

Procura despacharme algunos arreglos que están sometidos a esa secretaría, la revista se viene encima i hai necesidad de aprobar algunas traslaciones que la urgencia i el bien del servicio me han obligado a practicar.

Con ansiedad espero tu contestacion sobre el asunto que hablamos. Léele al Presidente la nota que en copia te adjunto.

Tu amigo i hermano

S. G. ASTETE.

CAPITULO XXV.

LOS CHILENOS EN LURIN.

(MANZANO I ATE.)

—El campamento de Lurin, i colocacion de los diversos
—Escenas i entretenimientos.—La remision de
dante Bascuñan.—Los primeros reconocimientos so-
nigas.—Los comandantes Dublé i Letelier el 24 i el
El combate del Manzano el 27.—Sus aprestos i peri-
s los comandantes Olano i Aróstegui.—Partes inédit-
a Barbosa i Cortés.—El gran reconocimiento del 6 de
se a la vista del campo enemigo toma el jeneral en
entos por mar de la derecha del enemigo.—Reconoci-
recio combate de Ate el 9 de enero.—El capitán
ez Vivauco.—Carta estratégica del jeneral Vargas
pera de los grandes dias.

I.

3 de diciembre de 1880 en que el
tomó posesion con su brigada del
roso valle de Lurin, hasta el dia 26
i entrada la segunda mitad de la
h al mando del coronel Martinez,

no cesaron de llegar los cuerpos chilenos desde Curayaco a aquel hermoso campamento. Era un verdadero rio humano que iba a derramarse con las fauces secas en aquel delicioso cauce de agua cristalina para apagar su inestinguible sed.

Los peruanos nunca supieron hacer la guerra de recursos a sus invasores. La sed nativa del chileno, sér criado a orillas de las acequias o al borde de las vegas, era su mejor aliada; i en todas partes, en vez de cegarlos, le dejaban intactos los pozos, los estanques, los puquios, los indíjenas jagueyes i bebederos de los chasques. I así, miéntras los chilenos solian olvidar aun sus caramayolas, aquellos desventurados les abandonaban hasta sus rios caudalosos como en Dolores, como en Ilo, como en Pisco, como en Lurin, o se los echaban encima para anegarlos, que era lo que los chilenos codiciaban.

II.

Forma el valle de Lurin, que desciende estrecho i tortuoso de las serranias de la costa, una especie de ancho delta al entrar al Pacífico, i en esta pradera boscosa, fértil i risueña existen separadas por un callejon de frondosos sauces, camino real de Lima a Cañete, las haciendas de Buenavista i de San Pedro, esta última de jesuítica tradicion. El rio Lurin corre acostado, límpido i jeneroso, la-

pié de unas colinas medanosas hácia el valle; i desde el pueblo indíjena que da la comarca i que se halla situado donde el valle por el sur, al punto de suscurre el rio, donde aquel termina, corre una medida a cordel de 4,800 metros, o sea egua i media de Chile. (1)

III.

trayecto sucesivamente acampóse el ejército a medida que iban llegando sus divisiones.

El General Amunátegui pasó el rio i se situó en Quimbo junto al mar, i en seguida el 1.º, el 2.º, el 3.º, el 4.º i la Artillería de Marina, al pié de la cerrillada que ostenta las maruinas de Pachacamac, templo, fortaleza i ruinas de una raza formidable i prehistórica, videntemente a la estirpe i al poderio de los incas.

El ejército sucesivamente en escalones por rejiones, en ámbas orillas del camino real ya citada, en la brigada Martinez; en pos la brigada Gana,

Las medidas i alturas en metros de que haremos mencion, son estraidas a compas i escala del excelente plano de las batallas de Chorrillos i Miraflores, dibujado por el ingeniero don Augusto Orrego, que se encuentra en la oficina hidrográfica de Santiago.

i junto al pueblo de Lurin cubriendo todo su frente la brigada Barceló, de la division Lagos. La artillería de campaña desembarcada en la caleta de Pescadores el 30 de diciembre, habia llegado en la tarde de ese mismo dia al campamento.

La brigada Barbosa de esta division, habia ido a acantonarse en otra cerrillada que yace unos 600 metros hácia el oriente del pueblo de Lurin, valle arriba, donde existe el caserio de vivos i de momias llamado tambien de Pachacamac, capital de distrito con 435 habitantes. Lurin, aldea antiquísima de 900 pobladores, es tambien cabecera de jurisdiccion, i en los momentos de la ocupacion chilena se hallaba completamente desierto, como todo el valle hasta sus cabeceras de Manchay i Cieneguilla, que son estancias de monte proveedoras de leña de Lima, como Colina lo es todavia de Santiago. «Lurin» es el nombre de un pequeño pájaro indíjena del Perú, parecido al toro, i de aquí viene que este nombre sea comun a muchos parajes. «Lurin-Chincha», «Luringancho», etc.

La caballería forrajeaba en los potreros de alfalfa que dan su carga a los borricos de Lima, i la artillería ocupaba el centro envuelta por la reserva.

«Desde el puente de Lurin, decia una descripcion animada del campamento en los primeros dias de enero de 1881, i volviendo hácia el pueblo, se van encontrando a uno i otro lado, en estensos potreros, los campamentos de nuestra tropa.

la izquierda es el del regimiento de Cazadores, bastante para su caballada, i un poco a la cos-ros de Yungui. A la derecha los cuerpos están este órden: Aconcagua, Valparaiso, Navales, polican, Valdivia, Búlues i Santiago.

otro el camino que conduce a Pachacamac, in-
ste i dejando a la izquierda de su interseccion
za, donde está la maquinaria a vapor de la Ha-
ias de alto que ocupan el jeneral Baquedano,
los señores Errázuriz, Godoi, Altamirano i

una série de carpas, el jeneral Sotomayor i los
estado mayor.

ectamente al puente, una batería de artillería,
ranaderos a caballo, batería de artillería, Talca,
tillería de Marina i Melipilla, tocando al rio

iac, que dista bien una legua de San Pedro,
brigada Barbosa. El camino que conduce ahí,
en algunos trechos, se angosta en otros hasta
ndero por el profuso crecimiento de los árboles
dea un cerro i cae por fin en otra plaza, centro
io es mas que el patio grande de una hacienda
iglesia decente en un costado. Frente a ella
s los demas templos de por acá, una columna
como la de los Capuchinos de Santiago. Un
ndo como llamarla, dijo con toda irreverencia
ria del Gallo.

iere tener idea, añade el alegre cronista, de lo
o de cada campamento, no tiene mas que figu-
co paseo al campo. En cada grupo se ha cons-
la de hojas verdes, que adornan con banderas,
nos i otros distintivos.

el golpe de vista que ofrece la cancha de ca-
el Mar el día de su gran fiesta de octubre.

«Una que otra tienda altera el fondo verde del conjunto, que es el mas animado i pintoresco que pueda imaginarse, con aquel mundo de jente que pulula en torno de las ramadas, que rie, canta i se ocupa en mil quehaceres diferentes, desde el lavado de la ropa, la cocina i la costura hasta la matanza de animales, trabajo de zapateria, fragua, peluqueria, cuanto hai en este mundo. La fantasia de los soldados encuentra en esta vida especial de aislamiento íntimo en medio de esa gran muchedumbre que le rodea, ancho campo en que lucir sus caprichos tan orijinales como agudos.

Por los callejones se oye pregonar cuanto no existe en esta tierra, sino en sus recuerdos.

— Papas i frejoles, buen medio.

— Guindas i cerezas negras.

— Uva blanca i de la otra.

—Alguna cosa de tienda.

...Preguntarle a cada soldado qué anda haciendo un poco perdido por los bosques, i la respuesta es infalible:—Andamos viendo.

»En cuanto a la temperatura, no he recojido mas datos que los que yo mismo he experimentado, encontrando que ni el calor es tanto, ni tanta la humedad de las noches, i para defenderse de los primeros está tan a la mano el recurso de los baños i de las ramadas de caña en las orillas de las acequias, o la sombra de los grandes árboles.»

IV.

No hai nada que se asemeje mas a la devastadora langosta que el soldado, de suyo voraz i libertoso en todos los paises; i en consecuencia, en ménos de tres dias todo aquel fértil campo quedó talado de cañas de azúcar i menestras, de camo-

tes i de asnos. Tan solo el rejimiento Chillan se comió siete de los últimos....

La provision suministrada al soldado era, a la verdad, escasa, porque las recuas de mulas apenas trasportaban lo que 26 mil hombres consumian cada dia, pues era preciso trasladar al propio tiempo el parque i los cañones. (1)

V.

Mataban entretanto su tedio i su apetito los alegres soldados de Chile, que divisaban ya las codiciadas cúpulas de Lima, como mejor les era posible, con ejercicios de armas, construcciones

(1) «Acampado nuestro ejército en Lurin, el aprovisionamiento se tuvo que atender desde las playas de Curaynco durante los dias comprendidos desde el 22 de diciembre hasta el 13 de enero.

»El desembarco de víveres i forraje se hacia en las lanchas que habiamos traído de Arica. Los bultos se dividian en otros mas pequeños, para que las mulas pudieran trasportarlos a Lurin. Se hacia tres viajes al dia.

»En este penosísimo trabajo se distinguió por su teson incansable, su buen orden e intelijencia, el comandante del cuerpo de bagajes, don Francisco Bascuñan Alvarez, entre la tierra, la arena, sofocado debajo de carpas, que eran verdaderos hornos, bajo la accion de los ardentísimos rayos de un sol abrasador, cubierto de sudor i de polvo i enredado entre mil aparejos, carretas, correas i patas de mula, se veia todo el dia el comandante Bascuñan, sin descansar un solo momento, despachando personalmente las *piaras* de mulas que llevaban los víveres i municiones a Lurin. I en medio de aquel laberinto i hacinamiento de mil objetos amontonados en confusion, habia bastante tino para que todo se despachara en buen orden, sin enredos ni retardos, sin que una sola *piara* dejara de llevar a Lurin su correspondiente guia escrita de los bultos que conducia.»—(PEREZ DE ARCA, Memoria citada.)

caprichosas de tiendas i enramadas, entregas de estandartes como la que tuvo lugar con imponente ceremonia para devolver al 2.º de línea su prenda de Tarapacá, fiestas cabalísticas de chinos, funciones acrobáticas o de títeres, cuyo héroe o don Cristóbal era ordinariamente Piérولا, i especialmente con las emociones de los continuos reconocimientos que hacía las líneas peruanas se emprendían.

Conviene recordar aquí que el ejército de Piérولا había ocupado sus posiciones definitivas desde Villa a Monterrico (una especie de arco de tres leguas) el mismo día en que la brigada Gana tomaba posesion de Lurin, esto es, el 23 de diciembre; i en consecuencia, a la mañana siguiente de la ocupacion, el comandante Dublé Almeida (Diego) emprendió un reconocimiento por el lado de Manchai, rejion boscosa del oriente, con 150 Cazadores i algunas compañías del Esmeralda i del 3.º. Hubo en una asechansa del bosque uno o dos muertos de nuestra parte, porque el enemigo se parapetó en unos riscos inaccesibles, i cortado el mayor Silva del último rejimiento por algunos guerrilleros, tuvo que abrirse paso a sablazos entre sus medrosas filas. Este primer reconocimiento consideróse frustrado.

VI.

El 25, día de Navidad, el comandante don Am-

brocio Letelier, sostenido por un peloton de Carabineros al mando del valiente mayor Alzérreca se adelantó en direccion de Villa, hacienda de caña, al pié meridional del morro Solar, i se batió, pajonal de por medio, junto a la playa con los Lanceros de Torata, que comandaba el coronel Bermudez, i los infantes del batallon Callao, allí acantonados de gran guardia.

Ese mismo dia, de madrugada, el mayor don Manuel Rodriguez, animoso explorador del ejército desde Calama i que vino a morir en ingrato olvido pocos meses despues de sus señalados servicios i por su causa, capturó un oficial del batallon 71 (division Canevaro) que se habia estraviado con un soldado en las pampas de *La Tablada*. Llámase así la llanura que separa a Lurin de las cerrilladas de Villa i de San Juan, donde, caminando hácia el norte, comienza el valle i la planicie del Rimac. (1)

(1) El reconocimiento de Letelier i Alzérreca el dia de pascua dió lugar a los siguientes telegramas enviados al palacio de Lima desde las líneas peruanas.

Diciembre 25.

Esclentísimo señor jefe supremo: — Empleado de Villa comunica lo siguiente: «Tropa se avista en número crecido, parece no ser avanzada. Avanza sobre ésta» — *Paz Soldan.*

Palacio, 25 de diciembre.

Esclentísimo señor jefe supremo: —Telegrafista de Villa me dice: «En este momento se rompen los fuegos. *Enemigo nos*

VII.

Miéntras todo esto tenia lugar incesantemente, dia por dia, casi hora por hora, al frente del enemigo, la brigada Barbosa le asestaba un rudo golpe por uno de sus flancos en la noche del 27 de diciembre i en los dias sucesivos, segun pasamos brevemente a referirlo.

Desde que en la alborada del 18 de diciembre el coronel Sevilla intentó una sorpresa sobre los Granaderos que formaban la vanguardia de la brigada Lynch, al descender a Hervai a orillas del rio de Cañete, habíase puesto aquél a retaguardia, del último pero tan intimidado, no obstante su reputacion de valiente, que se contentaba con seguirle sus pasos sin disparar siquiera de noche

corta la retirada —Rau.»

Lo que comunico a V. E. — *Paz Soldan.*

Diciembre 25.

Señor coronel secretario de guerra:—Acabo de recibir parte de Villa. Enemigo ha emprendido retirada *huyendo de nuestros fuegos*; parece no tenemos desgracias.—*Paz Soldan.*

El 30 hubo otro reconocimiento hácia Pampa Grande por el lado de San Juan, i *La Patria* del 31 daba cuenta de él en estos términos.

«Ayer una fuerza chilena se presentó en Pampa Grande, lo que hizo creer que fuese todo el ejército enemigo. Una parte de nuestra fuerza salió a su encuentro, pero los enemigos se replegaron a los primeros tiros, lo que manifiesta que su intencion era solamente practicar un reconocimiento.»

sus carabinas Remington. El rejimiento 3.º o Cazadores del Rimac constaba de 333 plazas, i su jefe que se habia batido con valor en Casma i en Ingavi, pasaba a esas horas como una de las esperanzas de honra del Perú, segun en otra ocasion lo hemos recordado. El coronel Sevilla era natural de Piura, i segun se ha dicho, hijo de ruso en vientre de española, hombre de pelo en pecho i canosa barba, de mas de 60 años de edad.

VIII.

En aquella marcha casi paralela i que duró una semana, supo Sevilla el dia 23 de diciembre que los chilenos, desembarcando en Chilca, le habian cortado el camino real hácia Lima, i en consecuencia se dirijió el 24 hácia Calango, lugar distante cinco leguas de la costa. Desde aquí proponíase adelantar sus jornadas hasta Lima por el camino llamado de los Lomeros, es decir, internándose hácia la sierra para ir a caer al valle de Lurin en sus cabeceras, por Manchai i Cienguilla.

Con este propósito marchó encubierto el jinete peruano con los suyos por los montes i matorrales los dias 25, 26 i 27 de diciembre, habiendo elegido la noche del último dia para descabezar el valle i escapar.

Pero el viejo coronel peruano no habia contado

con la sagacidad i la vijilancia incansable del coronel Barbosa, encargado, segun ántes dijimos, desde su campamento de Pachacamac, de proteger el flanco derecho de nuestras estensas posiciones.

Desde su instalacion habia hecho en efecto aquel jefe adelantar grandes guardias i avanzadas hácia una quebrada lateral que desemboca en el valle de Lurin por el sudeste i que los naturales llaman del Manzano o Pueblo viejo; i gracias a esta precaucion logró tomar lenguas por el estravío de un espreso del coronel Sevilla i de su inmediata aproximacion en la tarde del 27 de diciembre. (1)

Tomó en vista de esto el coronel Barbosa todas las medidas que la situacion requeria i que dieron por resultado el completo encierro de la columna peruana i su dispersion i captura conforme al siguiente boletin, que ha sido conservado inédito, ignoramos por qué motivo, i que hemos copiado espresamente del libro de órdenes de la 2.^a brigada de la division Sotomayor. El lector no habrá echado en olvido que esta habia sido la primera en ocupar a Lurin.

El comprensivo parte de lo que se ha llamado la jornada del Manzano i que se publica por la primera vez, dice así:

(1) Ttívose en realidad noticia en Lurin de la pasada de Sevilla desde el día 23 por un espreso que incautamente fué a alojarse en el campamento del Chillan, juzgándolo amigo.

Diciembre 29 de 1880.

Señor jeneral jefe de la 2.^a division:

«Tengo el honor de comunicar a US. que a consecuencia de haber llegado a este campamento repetidos denuncios de que se aproximaba una fuerza enemiga de caballería salida de Calango, hice colocar en prevision de todo evento fuertes avanzadas de los distintos cuerpos de mi mando procurándoles una colocacion ventajosa desde la cual pudieran observar el movimiento i direccion del enemigo.

»El dia 27 del corriente a las 6 P. M. el capitán de una de las avanzadas del rejimiento Curicó dió aviso de que en direccion a Manzano o Pueblo Viejo se avistaban fuerzas enemigas de infantería i caballería.

«Inmediatamente me trasladé al lugar amagado i en prevision de que las fuerzas avanzadas fueran numerosas i de que el jefe enemigo proyectara una sorpresa, ordené que todo el rejimiento Curicó se pusiera en marcha con el objeto de reforzar sus compañías de avanzadas i apoyarlas en el combate.

»A retaguardia de este rejimiento hice colocar cinco compañías del 3.^o de línea escalonadas en el trayecto que forzosamente tenia que recorrer en su marcha el enemigo, procurando evitar que en ningun caso pudieran cruzarse sus fuegos i ofenderse recíprocamente.

»El resto del rejimiento 3.^o de línea, Lautaro, batallon Victoria i la batería de artillería, recibieron tambien órdenes de estar listas para el ataque, i al efecto ocuparon las posiciones que estimé mas ventajosas para cortar la retirada del enemigo.

»Media hora despues de haberme trasladado al sitio que designé como centro de operaciones, el enemigo rompió sus fuegos sobre nuestras tropas, fuegos que fueron inmediatamente contestados por las compañías de avanzadas i poco despues por el resto del 2.^o batallon del rejimiento Curicó.

»Quince minutos despues de empeñada la accion, temeroso,

a causa de la oscuridad de la noche, de que qudieran nuestras tropas ofenderse, mandé parar el fuego, orden que fué puntualmente obedecida.

»Veinte minutos mas tarde, el enemigo repitió el ataque i dos veces sucesivas con cortos intervalos, pretendió abrirse paso a viva fuerza por entre las filas de nuestra infantería la que repelió con brios la acometida, consiguiendo tomarles algunos prisioneros i obligándolos por último a ponerse en fuga en completa dispersion con direccion a los cerros que dominan la planicie en que tuvo lugar el encuentro.

»Apesar de que la oscuridad de la noche era intensa, ordené a la escasa fuerza de cazadores a caballo que tenia a mis órdenes, saliera a cortar el paso de los fujitivos, designándole al efecto, se apostara en un portezuelo vecino al camino que habia dado acceso al enemigo; hice avanzar al rejimiento Curicó i acampar diez cuadras mas adelante de sus primeras posiciones con orden de emprender ántes del alba la persecucion. Dos compañías del 3.º de línea fueron asimismo desplegadas en guerrilla a retaguardia de nuestra caballería con el objeto de apoyar sus movimientos.

»A las 3 A. M. la infantería designada al efecto, reforzada por la caballería que pocas horas ántes pedí al cuartel jeneral i que oportunamente se me envió, emprendí la persecucion del enemigo acordonando por los infantes todos los cerros vecinos i enviando pequeñas fuerzas de caballería i de infantería a todas las quebradas i llanos en que oculto o fujitivo suponía estar el enemigo.

»La persecucion se prosiguió con toda actividad el dia 28 i parte del 29, dando los favorables resultados que me prometia. Han caido en nuestro poder tres de sus principales jefes, siendo uno de ellos el comandante del rejimiento Rimac, señor coronel Sevilla, 9 oficiales, 1 cirujano, 1 practicante, 1 telegrafista i 120 individuos de tropa. (1)

(1) He aquí la lista de los principales prisioneros que fueron

mero de muertos que durante el combate i la persecu-
enido el enemigo pasa de 13, entre éstos el teniente
1.º jefe don Baldomero Aróstegui. (1)

as de las ventajas anteriormente consignadas, se toma-
emigo mas de 100 carabinas Remington, casi igual nú-
lanzas i sables i 120 caballos, i como complemento, mas
animales entre vacunos, lanares i cabrios. Cayó asi-
nuestro poder el aparato telegráfico de que se servia
go, el instrumental de su banda de música, la docu-
n del rejimiento e importantes comunicaciones priva-
siales.

doloroso tener que comunicar a U. S. que el precio de
fo obtenido sobre el enemigo ha sido a costa de algu-
das de nuestra parte, siendo la mas sensible de todas

os a Iquique en el vapor *Itata* en los primeros dias de
1881.

el don Pedro José Sevilla.

to mayor don José Cabrera.

» don Federico Jereda.

n don José Chuman Garcia.

don Pedro P. Espinosa i Ramirez.

Juan de la C. Anticona.

te, don Guillermo Zavala.

z, don Telésforo Urias.

don Ismael Virnes.

don Dióscorides Ramirez.

don Abraham Garcia.

don Exequiel Valerezo.

xante, don Augusto Iturrieta.

céntico, don Wenceslao S. Marchant.

afista, don Dario Gomez.

te desgraciado jefe era natural de Lima, soltero i de 36
edad. Ríjido instructor, no parecia ser mui amado por
i aunque logró escapar en la refriega, sorprendido al-
nte en una casa solitaria por un teniente del Curicó,
o sobre él con su revólver i en seguida se rindió. Pero
los, irritados por la muerte del comandante Olano, le
su vez i lo mataron en la tarde del 28. Segun su ru-
habiendo muerto el 2.º jefe del Curicó debia perecer
del talion el 2.º jefe del Rimac.

ellas la muerte del 2.º jefe del regimiento Curicó, teniente coronel don José Olano, que murió en su puesto a las primeras descargas del enemigo. Por lo demás, nuestras bajas se reducen a 4 individuos de tropa heridos del mismo regimiento, dos de ellos de gravedad.

»Me hago un deber en manifestar a U. S. el digno comportamiento de los señores jefes, oficiales i soldados del regimiento Curicó que fué quien sostuvo el ataque, como asimismo la disciplina i serenidad que durante la accion observaron las fuerzas de mi mando ocupando cada uno de los cuerpos las posiciones en que fueron apostadas sin que se notara durante las dos horas en que se sucedieron los fuegos del enemigo otros movimientos que los que tuve a bien ordenar, en prevision de que este nos atacara por el flanco. Tambien me es grato recomendar a U. S. los eficaces servicios que durante el combate prestaron mis ayudantes de campo mayor Subercaseaux i capitanes Lermendo Tagle Castro i San Martin i el alférez Urrutia, jefe del piquete de Cazadores a caballo que está a mis órdenes, como igualmente los que al dia siguiente del combate prestaron en la persecucion de los fujitivos i apresamiento de éstos los mayores Lira, Pantoja i Villagran, los capitanes Teran i Letelier, tenientes Walker, Fornés i Hermosilla i los alféreces Larrain, Montt i Solar.

»Estimo, señor jeneral, que las ventajas obtenidas por la brigada de mi mando en la jornada de la noche del 27, atendido a que el regimiento Rimac, totalmente destruido, era la mejor caballería con que contaba el ejército enemigo, son de alguna consideracion i por ella me es satisfactorio felicitar a U. S. como mi jefe inmediato, por un triunfo que inicia de una manera en mi concepto favorable, nuestra campaña sobre la capital del Perú.

»No terminaré sin hacer presente a U. S. que tanto en el ataque como en los reconocimientos anteriores, me ha acompañado como ayudante prestando buenos servicios el señor Anjel Custodio Vicuña,

»Incluyo a U. S. el parte que el comandante del regimiento

—
le armas de la noche del día

O. Barboza.

sorpresa del Manzano,
io nuevo que fué reci-
el ejército i en el país,
erte del bravo coman-
reible perseverancia e
nancescas, continuaron
te hácia las líneas del

tuvo lugar el 28 de di-
del coronel Lagos, que
nzadas i se acercaba a
ones enemigas en San
a Chorrillos como en
maquinaba constante-
nzada enemiga, hasta
le vijilias se enfermó en

l precedente, va en el anexo

llegaron a la quebrada de su
era solo el 2 de enero, segun
aquella zona:

—Señor secretario de guerra:
a este pueblo el mayor Oima-
nac. Se les prepara rancho. —

su ruda ramada ubicada en un potrero sembrado de sabrosas yucas. (1)

En pos de estas operaciones, emprendióse un reconocimiento mas formal el dia 31 por el lado de Pampa Grande, que colinda con Ate. Condujo éste el activo comandante don Jorje Wood, a la cabeza de 150 Cazadores i Carabineros. El 2 de enero el jeneral en jefe se internó en esa misma direccion acompañado del coronel Velazquez i de sus ayudantes.

Otro reconocimiento tuvo lugar el dia 5 por la quebrada llamada de Picapedreros, en la cual, sorprendido el coronel Barbosa, espuso su vida; i puede decirse que no pasaba dia sinque los oficiales del cuartel jeneral o del estado mayor no adelantasen alguna nueva jornada hácia las líneas enemigas.

Por la marina ejecutáronse tambien diversos reconocimientos, llegando nuestras naves varias

(1) El reconocimiento del 28 dió lugar a los curiosos telegramas que en seguida copiamos de la coleccion Piérola encontrada en el palacio de Lima.

28 de diciembre.

Señor secretario de guerra: - De Villa comunican lo siguiente: «Avanzadas enemigas de caballería aparecen por la pampa de Villa.»—*El jefe de la oficina.*

Central, 28 de diciembre de 1880.

Señor secretario de guerra: —El coronel Tenaud dice que desde Miraflores observa *combate sério* sobre las lomas de San Juan desde las 11 A. M.; pero el coronel Faz Soldan dice del Barranco que en San Juan no hai novedad. Espero ratificacion. —*M. Paz Soldan.*

veces hasta el pié del Morro Solar i a la vista de Chorrillos. El 2 de enero hizo una esploracion preliminar en el vapor *Gaviota* el capitan de corbeta don Manuel Riofrio, el cual fué ratificado por la *Magallanes* el dia 4, embarcándose en este buque los coroneles Lagos i Lynch. El último iba a medir su propio campo de batalla.

Por último, el 5 de enero, esto es, cuando el coronel Barbosa vagaba en la quebrada de Picapedreiros, el almirante Riveros se cercioró de las posiciones enemigas embarcado en el vaporcito *El Toro*. Lástima i no pequeña fué, sin embargo, que en el curso lento de aquellos dias la escuadra no bombardeara reciamente las lineas enemigas, porque esto habria sido de gran efecto para su vacilante moral i sus aprestos.

X.

Esto no obstante, el reconocimiento definitivo de las líneas que defendian la ciudad de los Reyes solo tuvo lugar el dia 6 de enero, aniversario de su advenimiento i de su título. Presidió esta importante jornada en persona el resuelto jeneral en jefe, a fin de señalar a cada uno su puesto de combate, i hé aquí como refiere la primera parte del afanoso dia uno que en el hecho anduvo:

«El dia 6 de enero, al toque de la diana, llegaban a la tienda del jeneral, los jefes de division, de brigada, de la mayor parte de los regimientos, i los oficiales de los estados mayores divisio-

narios. Se iba a practicar un reconocimiento sobre *Villa*, pues en los días 25 i 28 de diciembre solo se habian hecho lijeras exploraciones por fuerzas de nuestra caballería.

»A la invitacion del jeneral en jefe, todos habian acudido gustosos, pues iban a ver i observar las posiciones enemigas lo que era de suma utilidad en vísperas de la batalla.

»Formaban parte de la espedicion cuatro piezas de artillería de campaña, dos Armstrong i dos Krupp; 100 buines montados, los Granaderos, parte de los Cazadores i los Carabineros de Yungai; asistian tambien a este reconocimiento los distinguidos jefes i oficiales de la marina inglesa, francesa, italiana i de los Estados Unidos que habian acompañado desde Arica al ejército.

»A las 7.52 A. M. llegaba la artillería a la ceja de la Tablada, distante ocho mil a nueve mil metros de las líneas enemigas, hacia alto i colocaba sus piezas en bateria, los Armstrong tomaban la vanguardia por tener ménos alcance: los buines se desmontaban i avanzando dispersos en guerrilla hacian alto a mil quinientos metros aproximadamente.

»La caballería quedó en unas lomas i los jefes i oficiales tomaron la colocacion que les plugo en las diversas colinas que dominan el hermoso valle del Rimac. (1)

XI.

Lo demas está contado sucesivamente en los siguientes telegramas que resumen las peripecias

(1) Episodio del reconocimiento del 6 de enero que con el título de *Los tres jinetes* publicó el intelijente mayor don F. A. Subercaseaux, que allí estaba presente como ayudante del coronel Barbosa. Los tres jinetes eran los capitanes de artillería Jarpa i Flores con el asistente del último, que con estrordinario arrojo se adelantaron hasta las líneas peruanas. El mayor movilizado i ex-capitan don Teodosio Martínez Ramos se distinguió tambien en esta jornada reconociendo bajo los fuegos del enemigo las aguas de la laguna de Villa para cerciorarse de si eran o no potables.

de aquel dia en el campo peruano i en el palacio de Lima.

Palacio, 6 de enero.

Señor secretario de guerra:—De San Juan anuncian que el enemigo se avista, segun propio llegado.—*Paz Soldan.*

9.50 A. M.—Señor secretario de guerra:—Continúa el fuego de cañon i rifle en la línea.—*Paz Soldan.*

11 A. M.—Señor secretario de guerra:—Cesó el fuego; parece ha sido gran reconocimiento. Nuestras tropas entusiastas. Regresan a su campamento, segun último aviso.

12.16 P. M.—Señor secretario de guerra:—El enemigo permanece cerca de Tablada, tres mil mas o ménos. Suspendido fuegos.—*Paz Soldan.*

Señor secretario de guerra:—Despues del gran reconocimiento, el enemigo perdióse de vista.—*C. Paz Soldan. (1)*

XII.

El reconocimiento en fuerza del dia de los Reyes ejecutado por el centro de las posiciones enemigas equivalió al del 22 de mayo frente al Campo de la Alianza. Conforme a su hábito de guerra, el jeneral Baquedano, que no acostumbra tomar resolucion definitiva sino a la vista del enemigo, fué llamando a su lado uno por uno a los jefes de division i de brigada, i señalándoles

(1) Telegramas encontrados en el palacio de Lima. El dictador creyó en la posibilidad de la batalla para ese dia o en el próximo, segun resulta de sus órdenes i telegramas de aquel dia que publicamos en el apéndice.

con el brazo los diversos rumbos de los reductos enemigos que se veían erizados de cañones i de bayonetas, fuéles explicando en su lacónico i peculiar lenguaje lo que a cada uno le cumplía hacer en el día ya próximo e inminente de la fatal arremetida.

Cuando caía la tarde, i el sol se escondía entre las ondas azules que forman orla al verde oasis de Lurin, la comitiva atravesaba de regreso i en pintoresco desorden el elegante puente del río, i allí se detenía delante del foco de una máquina fotográfica para recordar al arte i a la historia los asentuados perfiles de su grupo de recios exploradores. El de la manta blanca es el coronel Lagos.

XIII.

Esto no obstante, i a fin de completar diferentes exploraciones que por mar habían ejecutado jefes de tierra i el almirante Riveros en persona sobre la extrema derecha del enemigo, es decir, hacia sus posiciones de Chorrillos i del Salto del Fraile, dispuso el jeneral en jefe al subsiguiente día de su reconocimiento del 6, que el incansable coronel Barbosa, jefe de nuestra extrema derecha, en el campamento de Lurin, lanzase el día 9, antevíspera del día fijado para la batalla, mas que un reconocimiento, un verdadero ataque sobre la extrema izquierda del enemigo, que se apoyaba

so, dando para ello un largo rodeo por un terreno montañoso denominado la Rincón. Para este efecto, una division de sesenta mil hombres escojidos fué puesta a órdenes de aquel jefe, sacados de las tropas de la brigada, en la tarde del 8 de enero, cuando se dirijió a dar cumplimiento a su misión como importante comision en el terreno:

XIV.

Unos hombres del Buin, montados en caballos de los Granaderos, iban adelante con 150 de estos fornidos jinetes. El mayor Vallejos, soldado de los Angeles, conocido por su rudo valor, mandaba los Buines. El entusiasta mayor Marzan conducia los Granaderos como en el Campo de la Alianza.

Marchaba en pos el rejimiento 3.º de línea al mando de uno de los mejores i mas capaces jefes que cuenta el ejército de la república, el hoy coronel don José Antonio Gutiérrez, i el segundo batallon del Lautaro iba a las órdenes del viejo i bravo Robles, roble de batalla, i de su segundo i bizarro jefe, el mismo que lo habia llevado a Moquegua en su famosa visita del año nuevo, que acababa de espirar, jóven de raro mérito i que es hoy una de las mas brillantes esperanzas de nuestras armas, el comandante don Ramon Carvallo, hijo de Valparaíso.

Iba ademas en la columna, protegida de cerca por el Lautaro, una seccion de artillería compuesta de dos piezas Krupp, mandadas por el mayor Von Koeller, prusiano de nacimiento, mozo esforzado de ánimo i recio de miembros, que habia hecho hacia poco las victoriosas campañas de su patria.

Un peloton de 25 Cazadores al mando del alférez Avaria, oficial que comenzara su carrera con buen nombre en la

Guardia Municipal de Santiago, servia de escolta al comandante en jefe de la expedicion.

Venian tambien a su lado, como representantes del estado mayor jeneral, los ayudantes don Ricardo Walker, mestizo atacameño, i don Manuel Hermójenes Maturana, hijo de San Fernando, diarista en este pueblo i en Quillota, soldado de ingenio i de hígados, que habia sido compañero de aventuras i de hazafias en «La Verde» del capitan Dardignac, «el bravo entre los bravos.»

XV.

Conforme a las órdenes impartidas en la mañana del 8, halláronse todas aquellas fuerzas, que llegaban por diversos senderos a las cuatro de la tarde de ese dia, en el solitario i abandonado caserio de la hacienda de Manchai, estancia boscosa del valle de Lurin, propiedad de un viejo coronel Arias, proveedor de leña en grande escala de la ciudad vecina.

Allí, i conforme a su costumbre, habia precedido a todos el jefe de la expedicion, el jinete mas recio del ejército despues del coronel Lagos, centauro de hierro. El coronel Barbosa en campaña no duerme sino sobre el lomo del caballo. Le acompañaba su inseparable ayudante, el mayor Francisco Subercaseaux Latorre, uno de los voluntarios mas brillantes del ejército movilizado, mozo lleno de valor, de lealtad i de intelijencia, que ha peleado bizarramente en todas partes, en la segunda i tercera campaña, en Tarata i en Ate, en Miraflores i en Chorrillos.

Acampó en Manchai la columna hasta la media noche, i a esa hora se puso silenciosamente en marcha por el monte. Iban adelante Buines i Granaderos guiados por el comandante Carvallo que habia visitado todos aquellos parajes, i esperaba sorprender una avanzada que en cierta loma conocida mantenian los peruanos.

XVI.

lo que los labriegos limeños
unas cuantas pequeñas chácas
imac riegan i revienen junto a
ocupa la aldea de Ate, forma
iertos i de ranchos pajizos, al
as que proveen con sus menes

reducido a escaso cultivo de
treros, inténase a manera de
arros desnudos i arenosos, la
a, estéril i va angostándose ha
Chile, una estrechura i garga
Su mayor ámbito entre los de
para los cerros, la cadena que la domina por la
mucho mas alta i peinada que el cordón de lomas
lado de la costa. Un portezuelo cierra por las derechas
venian los chilenos, es decir, por el sur, el cajón i su
i desde su cima, que es comparativamente aplastada,
se entre la bruma amarillosa de los valles tropicales,
fuertes de San Bartolomé i de San Cristóbal, i m.
poniente las cúpulas opacas de Lima a sus piés.

XVII.

Tal era el terreno que iba a reconocerse, i en el c
ruanos nos aguardaban.

Aquel día no tenían colocadas sus avanzadas en el p
tumbrado, por lo cual frustróse su captura; pero con
triste sistema de defensa automática, habían sembrado
i las laderas de bombas escondidas, que por esta cau
nocida gula de la jente chilena denominaban ellos b

te—«camotes»... En cuanto a su línea de resistencia, apoyada a la distancia por el San Bartolomé, consistía en anchos fosos i trincheras de tierra que cortaban la quebrada de banda a banda, junto a los terrenos de cultivo, dejando un reducido paso a la derecha que conducía al Rimac i era el desfiladero previsto de la fuga.

El camino transitable desde el portezuelo corre por el costado izquierdo de la quebrada inclinándose a los cerros de la costa.

Por consiguiente, el campo de batalla iba a ser simplemente una quebrada, o mas propiamente lo que en Chile denominamos «un cajon»,—el cajon de Ate.

XVIII.

Con los primeros inciertos albores del amanecer del domingo 9 de enero, la trasnochada pero valiente vanguardia del coronel Barbosa, Buines i Granaderos, halcones i gavilanes, en demanda de matutina presa, llegaban al portezuelo de Ate, i una bomba traidora, que hería mortalmente a un soldado del Buin, era el aviso dado con su estrépito estridente, a los unos i a los otros, de que el combate iba a comenzar.

La division chilena apresuró en efecto el paso, i los peruanos de Ate, despertando en sus campamentos del valle, comenzaron a rellenar el foso i a coronar las empinadas alturas de la derecha con cuadrillas de carne de cañon.

XIX.

Pasada la primera emocion de la alevosía, la division de reconocimiento bajó en órden al valle; i en los momentos en que el sol de enero derramaba ancha i rojiza luz en las áridas i plomizas cimas, el coronel Barbosa, que habia trepado a pié a un mogote del cajon, disponia con consumada maestría el plan de ataque, diseñándose en su tostado rostro, tipo hermoso del

ra i del beduino del desierto, su peculiar
del fuego.

XX.

taba destinado a llevar en sus hombros el
ia, como en Arica.

fin el coronel Barbosa que tres compañías
lo rejimiento avanzaran por el fondo del
tercer jefe el mayor don Gregorio Silva,
tadísimo, llamado por su tropa «el zunco»
dedo de la diestra, si bien le sobran bra-

a, que era la guerrillera, del primer bata-
reconocer los cerros de la derecha del ca-
ras subian en ese momento enjambres de
cidad de gamos. Iba esta ágil i adiestrada

tropa al mando del capitan don Ricardo Serrano, héroe del día,
i que en el sitio ganaria su último grado en su juvenil carrera.

En pos de él iba la compañía que mandaba Luis Alberto Ri-
quelme Lazo, capitan de 19 años. ¡triste episodio de carnicera
guerra! aquellos dos mozos que en Ate se cubririan de denodada
gloria, en Chorillos serian solo dos mutilados cadáveres, el uno
junto al otro, allí como en la inmortalidad.

Los cien Buines del mayor Vallejos apoyaban desde la distan-
cia este atrevido movimiento, llevando su vanguardia el animo-
so teniente Ibarra, uno de los muchos jenerosos estudiantes de
medicina que habian cambiado en la campaña, por entusiasmo
patrio o por desengaños en el servicio, el escalpelo por la
espada.

XXI.

Miéntas se da lugar a que los capitanes Serrano i Riquelme
(otra curiosa coincidencia con los dos nombres i los dos herois-

mos de la *Esmeralda*) trepen la escarpada cima, avanza lentamente por la opuesta ladera la compañía del 3.º que manda el capitán Eleodoro Guzman; i porque sus jefes no le ven llegar a las trincheras a paso de carga, como se le tenia prevenido, piden al día siguiente su baja del ejército: tanta era la emulación de la gloria i del deber en la víspera de los grandes días!

El capitán Guzman se rehabilitó por lo mismo, manteniéndose en Miraflores en lo mas crudo del fuego como ayudante del jeneral Maturana; i así obtuvo en un campo de batalla la rehabilitación de su honra comprometida en otro campo de batalla.

En las campañas de Chile en el Perú, la gloria no ha dado treguas, ni quitas, ni esperas a la gloria.

XXII.

El capitán Serrano avanzaba entretanto por la fatigosa subida, i como su tropa iba vestida de blanco, i se cansaba, rezagándose algunos soldados por la fatiga, mas no por el miedo, juzgaban los que desde el valle les divisaban, que eran heridos o muertos que caian.

Los peruanos habian roto desde el primer momento un fuego desatentado que les sirvió solo para quemar su pólvora. En ningun combate de tierra sus punterías habian sido mas infortunadas.

XXIII.

Entretanto, i con admirable acierto, el capitán Von Koeller habia roto sus fuegos de cañon sobre los fosos i sobre las crestas, i tan fijo era su ojo, ojo de prusiano, que dejaba poco trabajo a los infantes. Media hora despues del primer disparo velase en efecto a los peruanos huir en todas direcciones. Por su parte, el ágil capitán Serrano no solo habia coronado la altura con su tropa victoriosa e inerte, sino que precipitándose a las chácaras

i caserios de Ate habia hecho prisionero a un ingeniero norteamericano llamado Murphy, viejo mañoso, que a su decir era administrador de una hacienda del valle, pero que llevado a la tienda del ministro de la guerra aquella tarde dió importantes detalles científicos sobre las defensas del enemigo.

XXIV.

Al propio tiempo, el mayor Silva avanzaba por el fondo de la quebrada a paso de trote, sostenido ahora por los Buines del mayor Vallejos, sobre los fosos enemigos, resuelto a tomarlos a la bayoneta. Era aquella una terrible apuesta de desnudo en terreno de secano entre dos terribles *lleulles* de ultra-Maule.

Ignoraba en ese momento el coronel Barbosa, que en sus anchas narices aspiraba el olfato a la batalla, el número de los enemigos que iba a combatir; pero como sus instrucciones se limitaban a descubrir su fuerza i a amagarla, sin comprometer por esto un combate decisivo, juzgó que era llegado el momento crítico del encuentro i ordenó el avance jeneral de su division exploradora, infantes, jinetes i cañones. «A la hora i media de fuego, dice un testigo de vista en una relacion anónima de la prensa de Valparaíso, el capitan Serrano era dueño de las alturas de la derecha; solo las fuerzas ocultas en los fosos hacian fuego; mandó a la carga Barbosa, i el valiente Silva cargó a la bayoneta, al mismo tiempo que Vallejos por la izquierda ejecutaba con igual resolucion la misma carga. En esos momentos llega un ayudante anunciando la dispersion del enemigo; inmediatamente el coronel Barbosa, radiante de coraje i de entusiasmo, proclama en breves pero arrebatadoras palabras a los Granaderos, que con la celeridad del rayo desenvainan los afilados sables i en medio de un sonoro chivateo desaparecen envueltos en el polvo que levantan sus caballos i el humo del fuego; llegan a los fosos: no hai pasada, son demasiado anchos para saltarlos; ¿qué hacer! El bravo mayor que los manda, empinándose en los estribos, descubre la única i estrecha pasada entre el ce-

rrero i los fosos, i en medio de un diluvio de balas ejecutan una contramarcha tan perfecta como si hubiera sido en el campo de instruccion: colocados entre los fosos i las trincheras, carga la primera mitad al mando de Vivanco i acuchilla sin piedad a los pocos que no alcanzan a ganar las trincheras, distantes 15 metros de los fosos; 3 oficiales i 22 soldados caen en esta atrevida carga; tras de esta mitad se precipita la segunda al mando del bizarro Varela, se estrella por dos veces contra las tapias del frente i por sobre éstas logra acuchillar a unos cuantos enemigos.» (1)

(1) Relacion publicada en *La Nacion*, mayo de 1881.

Los siguientes telegramas peruanos se refieren al combate de Ate.

Salamanca, enero 9.

Señor, sub-secretario de guerra.—Los chilenos en combate en Pampa Grande.—*C. Vargas.*

Enero 9.

(9.40 A. M.)—Señor secretario de guerra:—Continúa el combate. Se manda mas fuerza nuestra.—*Paz Soldan.*

Palacio, enero 9.

(6.14 P. M.)—Señor secretario de guerra:—Todo terminado i enemigo retirádose; no tengo pormenores aun.—*Paz Soldan.*

Segun versiones peruanas posteriores, el batallon Pachacamac que guarnecía la línea de Ate fué completamente destrozado por los Granaderos, pereciendo no ménos de cuarenta de sus soldados. Estando a una relacion publicada en *La Bolsa* de Arequipa los muertos fueron 8 i los heridos 37, i entre éstos el capitán don Manuel Carrera, bandeado en el vientre, i el ayudante don Agustin N. Melgar que recibió un hachazo en una mano. Piérola llegó a Ate al caer la tarde del dia del combate con la division Dávila, i era tan viva la alarma que estos golpes despertaban, temerosos de una batalla campal, que a las 10 de la mañana de ese dia el jefe de estado mayor de la reserva Tenaud llamaba hácia el campo de la accion un batallon (el 24) que tenian de destacamento hácia Chancay, conforme al telegrama

XXV.

A esta bizarra carga agregaremos un simple detalle de nombre, o mas bien de profesiones: el capitán Varela era un joven abogado de Concepción que habia ido a la guerra por la convicción del patriotismo; el subteniente Vivanco, ex-preceptor de Linares, habia ido, como mucho de sus colegas, Teran, Villar, Arroyo, Elgueta i otros, por el entusiasmo del patriotismo. En esta guerra los obreros de la inteligencia han tenido tambien sus duelos como los *lleulles*, hijos i escarmentadores de los bárbaros. Un detalle doloroso todavía: el alférez Vivanco, que en la caballería mereció los honores del día, junto con Serrano capitán de infantes, alcanzó en el borde de una ancha acequia de regadio a un joven oficial peruano i lo atravesó de parte a parte con la espada. Una hora despues, cuando los chilenos eran completamente dueños del campo de Ate, algunos de sus oficiales observaron, poseidos de dolorosa impresion, que el agua de los regadios pasaba sobre el lívido rostro del enemigo muerto, lavando con melancólico murmullo la ancha herida que le atra-

siguiente que inédito tenemos a la vista.

Señor coronel Luna o Laiseca.

(Reparticion.)

Embarque U. S. inmediatamente, sin pérdida de tiempo, el batallón número 24 en primer convoi que esté listo, desembarque en la estación de Viterbo i avance rápidamente a situarse en la hacienda de Vazquez adonde recibirá órdenes.—*Tenaud*.

Todavía el 11 de enero, día de completa quietud en el campo de Lurin, los telegrafistas peruanos enviaban al palacio el siguiente telegrama.

Palacio, 11 de enero.

(9.25 P. M.)—Señor Secada:—A las 6.20 P. M. se creía campamento a la derecha proximidad enemigo. Suponíase formar línea.—*Paz Soldan*.

vesaba el pecho. El alférez Vivanco fué ascendido por su bizarria, i es hoi teniente de su regimiento.

XXVI.

Con la dispersion del enemigo que protejia la estrema izquierda del ejército peruano contra un movimiento envolvente, «a lo Moltke,» quedaba terminada la comision que en la víspera habia recibido en el cuartel jeneral el coronel Barbosa. Los cañones del San Bartolomé, que cerraban en esa direccion el paso de Lima, situada a su espalda, comenzaban tambien a enviar mal dirigidas bombas hácia la quebrada; i aunque entónces se dijo que el jefe de la columna chilena habia pedido un refuerzo de 3,000 hombres, comprometiéndose a tomar la capital peruana por la espalda de sus líneas de defensa, es lo cierto que como buen soldado, limitóse a cumplir sus instrucciones.

A las doce del dia el coronel Barbosa estaba en plena, tranquila i ordenada retirada; i tan lejos habíanse hallado los enemigos vencidos de molestarlo, que los Granaderos lacearon un buel a su vista i sabrosamente lo carnearon.

XXVII.

Terminada así con rara felicidad aquella operacion de guerra que debia llevar en hora tan crítica de la campaña honda perturbacion al real peruano, no quedaba ya nada mas que hacer sino levantar de prisa el campo de Lurin i marchar resueltamente sobre las formidables barreras que el enemigo habia levantado a nuestro frente i que hora por hora seguia reforzando. (1)

(1) Sobre las perplejidades que el ataque de Ate produjo en el campo enemigo, publicamos entre los documentos del apén-

anta de
le con-
de las
ornadas

MIENTO

0.

compañía
ste pun-
rriente a
iniqué a
de infan-
mento de
né al 2.^o
sa, mién-

, manda-
se entre-
bia teni-

al dicta-
Schell en
nte jeue-

A las 7 i media el enemigo rompió sus fuegos sobre la compañía del capitán Barahona, quien les contestó oportunamente.

Al llegar al término de mi partida, nos hallamos al frente de un grupo de mas de cuatro jinetes, i el que suscribe acompañando del sarjento mayor hicimos prisioneros a tres de ellos, remitiéndolos en la misma noche al estado mayor de la brigada.

El enemigo entretanto quiso aprovechar la salida del valle para escapar, pero fué rechazado por la compañía del capitán Barahona. Por tres veces seguidas pretendió romper nuestras filas i otras tantas fué rechazado por el vivo fuego que hacia el segundo batallón. Por último, despues de un tiroteo que se mantuvo con algunas intermitencias por espacio de dos horas, el enemigo fué completamente deshecho i huyó en dispersion hácia las quebradas i los cerros vecinos. Inmediatamente recibí orden de US. de adelantar mis posiciones i al efecto acampé algunas cuadras mas adelante con el propósito de cumplir las instrucciones de US., empezando al amanecer la persecucion del enemigo. Como a las 3 i media de la mañana inicié con tres compañías separadas la persecucion del enemigo i tengo la satisfaccion de comunicar a US. que la tropa de mi mando se condujo en esta nueva operacion como soldados aguerridos, haciendo al efecto numerosos prisioneros.

El enemigo tuvo algunas bajas que US. podrá ver en la lista adjunta, previniéndole que si éstas no son mas numerosas fué porque la noche del combate fué mui oscura i apenas si nos era dado percibir a veinte pasos al enemigo.

Tengo el sentimiento de comunicar a US. que de nuestra parte hubo tambien lamentables pérdidas. El comandante del segundo batallón, teniente coronel don José Olano, en el momento mismo en que alentaba a su tropa para la pelea, recibió simultáneamente dos balazos, uno en el estómago i el segundo en la cabeza, que le ocasionaron una súbita muerte. Murió en su puesto i cumpliendo como valiente su deber. Tambien hubo cuatro heridos de tropa, dos leves i dos de bastante gravedad.

La conducta de mi rejimiento, tanto de oficiales como de

insatisfactoria. Las compañías que mas se distinguieron lo mas récio del combate, fueron la 2.^a del mismo batallon, mandadas por los ca-María Barahona i don Anselmo Blanlot Ho- por el capitan ayudante don Nicanor 2.^o Mo- ró el mando tan pronto como sucumbió el te- i José Olano. El capitan Molinares alentó con serenidad a su tropa. Se distinguieron tambien valientes señores Cabeza i Semir i los demas compañías.

Esperamos que US. habrá aprobado el comportamiento de mi mando en la noche del 27 i en la 3. Si los resultados del combate no fueron totales, es porque no hubo una fuerza numerosa que hubiese secundado oportunamente nuestros

Espero a US. un croquis de esta accion.

US.

Joaquin Cortés.

II.

ORDENES DE PIÉROLA CON MOTIVO DEL GRAN
ATAQUE DEL 6 DE ENERO SOBRE LAS POSICIONES
ENEMIGAS.

Santa Catalina, 6 de enero de 1881.

Ministro de guerra:

Recibo el siguiente telegrama de Barranco: «Muni-
cion, municiones urjen para el campamento de
—Montani.» Es un modo raro de pedir pertre-
cos sin especificando su calidad i sin decir de ór-

Recuerdame si sabe algo sobre el particular. —T.—

EL DICTADOR CREE EN LA PROXIMIDAD DE LA GRAN BATALLA
I PIDE REFUERZOS.

Chorrillos, enero 6.

Señor secretario de guerra:

Ordeno en la fecha al coronel Negron, que está en Huaro-chiri con un batallon guardias civiles, se venga inmediatamente a Lima. Al efecto V. S. hará salir un tren espreso que conduzca a esta fuerza cuando mas tarde mañana temprano, dando aviso de la hora en que sale el tren, i lo que llegue la fuerza a Lima proceda a V. S. a proveer esta noche misma de uniforme al batallon Canta, que acaba de llegar, tomándolo del parque jeneral, i si allí no lo hubiere, aunque sea de la fábrica, i aviseme para comunicarle órdenes. En todo caso, prepárele rancho para mañana, por si acaso. Dígame si tiene personal de jefes i oficiales.—*Piérola.*

Chorrillos, enero 6.

Señor secretario de guerra:

Haga V. S. que la fuerza de Canta, *uniformada o nó*, venga mañana temprano, es decir, en la mañana del 7, a Chorrillos, por el tren. En el caso de no tener recibido su uniforme, se remitirá a V. S. a esta villa. Ordeno al coronel Velarde que se venga con la parte que tenga lista de su columna, a amanecer si es posible en Monte-Rico Chico, en donde hallará armas. Vea V. S. al señor secretario de hacienda en lo relativo a la fábrica de uniformes, sin perjuicio de lo que yo le diré. He ordenado al jefe de la reserva que acuartelado como se halla el núm. 32, dé con el dia guardia en palacio i moneda i tenga el resto listo para guarnicion de Santa Catalina, en caso llegado, a fin de utilizar el batallon que allí hai ahora. Relevada la guarnicion de palacio, que se venga aquí toda la fuerza de Junin.—*Piérola.*

cesidad de audacia ni de llevar mucho parque. En la cadena de cerros conseguiria magnificas posiciones militares; las distancias de unas a otras son cortas i los recursos no le escasearian. Tomando su escuadra el parque lo conduciria a Ancon o Márquez, protejiendo la marcha del ejército por la playa norte del Callao. Aproximadamente recorreria las distancias siguientes:

De Pachacamac a la Rinconada de Ate, cinco leguas.

De la Rinconada a Vitarte, una legua.

De Vitarte a Canto Grande, tres cuartos de legua:

De Canto Grande a Punchauca, tres leguas.

De Punchauca a Cerro Partido, dos i media leguas.

De Cerro Partido a Piedras Gordas, un tercio de legua.

Directamente de Punchauca a Asnapuquio, tres leguas.

De allí a Boca Negra, una legua.

V. E. con el mapa a la vista rectificará este plan que indudablemente ha estudiado ya i que le comunico apesar de eso porque mi deseo es que como cabeza del ejército tenga perfecto conocimiento de todo.

Solo agregaré que con un espionaje activo i organizado a toda costa, como lo tiene sin duda el estado mayor jeneral, no se nos ocultará el menor movimiento del enemigo i estaremos listos para prevenirlo.

Esta gran necesidad de la guerra es tambien un elemento que no debe faltar a un jeneral en jefe en ningun caso, i creo por lo mismo inútil su recomendacion a V. E.

Segun parece, los sucesos del 9 (el ataque por Ate) tuvieron por orijen el descuido en este particular, en cuyo caso ya estamos advertidos.

No terminaré sin manifestar a V. E. que aunque la tropa está contenta i entusiasta, los tropiezos para su pronta paga originan murmuraciones; i como ellas provienen de la carencia de cambio aquí i en Lima para los billetes de 5 i 100 incas, que son los que ordinariamente recibe la seccion de contabilidad de mi dependencia, se allanarian fácilmente con aumentar la circulacion de los fraccionarios.

CAPITULO XXVI.

LA BATALLA DE SAN JUAN.

Junta de guerra que el jeneral en jefe celebra en San Pedro de Lurin el 11 de enero de 1881.—«El plan de Ate» i el «plan de San Juan».—Junta de jefes de cuerpo a medio dia del 12 i arenga del jeneral Baquedano.—Su proclama al ejército i el desfile de éste.—La Tablada i el camino de Otocongo.—Las haciendas de Villa i San Juan i las zonas del sur.—Marcha nocturna de las divisiones.—La artillería de campaña en el portezuelo de Manchai.—La marcha a media noche del cuartel jeneral.—Las defensas de los peruanos.—Las líneas de Chorrillos i San Juan i sus cerros artillados.—Las abras de Santa Teresa i de San Juan.—Plan de ataque del jeneral en jefe.—Aspecto jeneral del campo de batalla.—Confianza de los peruanos.—Las minas de Pampa Grande i su completa ineficacia.—Casos prácticos.—Errores de la relacion de Quiniper.—La verdadera falta estratéjica de Piérola.—Colocacion de sus cuerpos de ejército.—Iglesias defiende la abra de Santa Teresa i Cáceres la de San Juan.—Dávila en Pampa-Grande i Suarez en Chorrillos.—La *Division volante* i la *Columna de honor*.—Principales jefes divisionarios del ejército del Perú.—El cuartel jeneral en Chorrillos i confianza en que no se libraria la batalla hasta el 20 de enero.—Secreta inquietud de Piérola i como la aviva una carta del jeneral Vargas Machuca.—El dictador se dirige a Ate en la media noche del 12.—Las avanzadas de Villa cojen un ambulante chileno, i éste da aviso de la marcha del ejército.—Mujeres que andan en ello.—Señales en toda la linea.—Los peruanos están listos.—Como acampa aquella noche el coronel Lynch i su division.—El coronel Velazquez coloca en posiciones en el medio de las sombras la artillería de campaña.—Total de las fuerzas de combate por divisiones.—La caballería.—La reserva.—El último despertar en el campo de batalla.—Marcha del Atacama i su postrera plegaria.—El diario inédito del coronel Dublé Almeida.—El capitán Ramirez del Atacama i su arrojada hazaña.—La zona de la muerte al pié de los morros.—Destellos de señales con que los peruanos inician la batalla en la oscuridad.—Carácter del soldado chileno i su individualidad poderosa en la batalla.—Como se dispersan i se entremezclan los cuerpos.—Curioso caso del sub-

teniente Larénas.—Zozobra de Lynch al verse solo i su estoicismo en la batalla.—Tardanza de la division Sotomayor i como se ha exajerado este suceso.—El jeneral Baquedano suple su demora con el empleo oportuno de la reserva.—El encuentro de los comandantes Canto i Marchant en el campo de batalla.—El despliegue del Buin i su irresistible empuje.—El sarjento capitán Daniel Rebolledo.—El Buin se apodera de la abra de San Juan i mata a bayoneta a todos sus defensores.—Horribles cuadros.—La brigada Barbosa en las nubes.—La artillería de Wood completa la victoria de la brigada Gana.—Heroismo que despliegan todos los jefes empeñados en la acción.—Muerte de los segundos jefes del Chillán, del Talca i del Chacabuco.—Vacilación del Colchagua i muerte heroica de Roberto Souper.—Su diario de campaña.—El capitán Reyes.—Los muertos del 2.º de línea.—Jefes peruanos fuera de combate.—Lucha en las alturas de la brigada de artillería Emilio Gana contra el Morro Solar.—La division Lynch se apodera de la abra de Santa Teresa en los momentos en que el coronel Gana toma a viva fuerza las casas de San Juan.—Cargas de caballería en la derrota.—Los comandantes Búlnes i Yávar i muerte del último.—Los capitanes Rivera i Donoso del Buin.—A las 8 de la mañana la batalla de San Juan, es una victoria completa en sus dos alas i en el centro.

I.

Resuelto irrevocablemente desde el día 6 de enero en el cálculo i en el heroismo el plan de ataque de frente a las formidables posiciones de los peruanos en la línea de Chorrillos a San Juan por los tres hombres de guerra que habían forjado la batalla campal de Tacna i el asalto victorioso de Arica, es decir, por el jeneral Baquedano i por los coroneles Velazquez i Lagos, convocó el primero el día 11, a la hora del medio día, en su alojamiento de las casas de San Pedro, especie de claustro, granero i fortaleza jesuítica, una junta de guerra, no para cubrir su responsabilidad sino para acentuarla.

Asistieron a esa conferencia los jenerales Maturana, jefe de estado mayor; Saavedra, inspector

jeneral del ejército; Sotomayor, jefe de la 2.^a division; el coronel Lynch, comandante jeneral de la 1.^a division; el ministro de la guerra en campaña, el ex-ministro de Chile en el Perú don Joaquín Godoy i los secretarios Altamirano i Lira. El coronel Lagos, comandante jeneral de la tercera division, no se halló presente a causa de una lijera indisposicion motivada por los insomnios i la fatiga. El elemento militar estaba casi balanceado en el consejo por el elemento civil.

Espuso el jeneral en jefe netamente su plan en aquella junta, i no encontró sino débiles contradictores. El jeneral Saavedra habria preferido demorar el asalto hasta hacer venir nuevas reservas de Tacna. El ministro de la guerra, que desde el reconocimiento de Barbosa en la quebrada de Ate i por los informes del ingeniero Murphy que allí fué tomado, segun ántes dijimos, se habia impresionado en el sentido de lanzar el ejército por esa via de circunvalacion, insinuó su conveniencia, pero no con el calor que la pasion política ha atribuido despues a aquellas diverjencias. Era una simple opinion que él sujeria a la responsabilidad del jeneral en jefe, i que en definitiva dejaba a su albedrio. Por último, el jefe de estado mayor, que desde Tacna traia madurado un plan de batalla concebido en tres jornadas sucesivas i por aquella misma direccion, apoyó sin entusiasmo al ministro; pero fué combatido en lo absoluto i con enerjia

Velazquez. En su condicion de jefe de campaña, naturalmente, no era lo aceptar una maniobra en terreno que hubiese podido embarazar el movimiento de las baterías i los de la escuadra, que en la noche por Ate quedaban por necesidad eli-

do, i con su laconismo acostumbrado, el jefe alegó las graves razones que en la claridad apunta en su parte oficial de Lima, i entre aquéllas figura en primera línea la falta de movilidad para el movimiento que habria podido dudarse, marchando peligrosamente por la incertidumbre de la cooperación de la escuadra i el peligro inminente de que hubiese podido ocupar a Lurin i a su retaguardia i cortándole, no solo las comunicaciones sino su natural retirada. Podria haber agregado que en la ciencia de la guerra está demostrado que un asalto de frente lleva la ventaja para ello con la oscuridad i la sorpresa i el valor conocido del soldado. Pero, i así como habria sido probable que la vuelta por Ate, hubiese podido de Chile ocupar a Lima casi sin dificultad habria sido acaso esa misma ventaja encontrada en escala mas abultada

los gravísimos inconvenientes que el vencedor halló a su paso algunas horas mas tarde en la conflagracion i en el alcohol de Chorrillos. (1)

II.

Acordada definitivamente la marcha de frente, se dispuso todo para verificarla en la tarde del 12 de enero, i a fin de detallar a cada cual lo que le correspondia hacer en la batalla, el jeneral Baquedano citó en la mañana de aquel día a una junta de jefes en su sala de despacho, asistiendo todos los comandantes jenerales de brigada i de cuerpo.—«El 12 por la mañana, decia el coronel Gana en una carta íntima de familia escrita desde Lima el 29 de enero, fuimos citados todos los jefes a la presencia del jeneral Baquedano. Reunidos en un gran salon de la hacienda de San Pedro, el jeneral nos dijo:—«Esta tarde a las seis marchará todo el ejército para caer sobre el ene-

(1) Nosotros publicamos un artículo crítico i desapasionado con el título de «*El plan de Baquedano i el plan de Maturana*» en *El Mercurio* del 24 de febrero de 1881, pesando tranquilamente las razones de uno i otro movimiento, el de Ate i el de San Juan, i ese trabajo puede ser de útil consulta así como un bien pensado artículo estratégico que el coronel don Tomas Walton dió a luz el 4 de enero de 1881 en *El Herald*. Despues de esa época i con motivo de la candidatura del jeneral Baquedano a la presidencia de la República, se formó una atmósfera falaz i ardientísima en torno de esta cuestion de guerra; pero nosotros que escribimos para la posteridad i no para los politiqueros, no tenemos para qué tomarlo en cuenta aquí.

migo ántes de aclarar; la primera division atacará el ala derecha del enemigo, la segunda el centro por San Juan i la tercera la izquierda. Yo espero, añadió, que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos i el amor a Chile nos señala el camino do la victoria. Adios, compañeros! Hasta mañana despues de la batalla!»

Visible era la santa i jenerosa expansion del patriotismo en todos los semblantes al oir aquella arenga de soldado i de patriota. Algunos, como el coronel Martinez, del Atacama, se mostraron sombríos pero resueltos; otros entusiastas i alegres. «¡Cuántos de nosotros estaremos mañana vivos!» dijo al comandante Holley uno de sus compañeros de brigada.—«Qué importa, le respondió el último, si la victoria de Chile está mas allá de la muerte!» (1)

En seguida todos arreglaron sus relojes por el del jeneral en jefe, remontaron a su nivel sus corazones, i de allí marcharon a ocupar sus puestos al frente de sus tropas.

III.

A esa hora en aquel memorable dia circulaba asimismo de mano en mano en los afanados i bulliciosos campamentos una proclama manuscrita del jeneral en jefe (porque se habia descuidado

(1) Carta citada del coronel Gana.

llevar siquiera una prensa litográfica que resumia las nobles impresiones ejército i estaba concebida en los siguientes:

A los señores jefes, oficiales, clases i soldados

Vuestras largas fatigas tocan ya a su fin. En años de guerra cruda, mas contra el desierto i hombres, habeis sabido resignaros a esperar traidores de los combates, sometidos a la rigurosa disciplina i a todas sus privaciones. En los ejercicios las penosas marchas a traves de arenas quemadas donde os torturaba la sed, os habeis endurecido aprendiendo a vencer.

Por eso habeis podido recorrer con el arma al hombro el inmenso territorio de esta república, que ni siquiera os ha embarazado vuestro camino. I cuando habeis encontrado enemigos preparados para la resistencia detras de fosos, o albergados en alturas inaccesibles, o protegidos por montañas, habeis marchado al asalto firmes, imperterritos, con paso de vencedores.

Ahora el Perú se encuentra reducido a su capitación dando desde hace muchos meses el triste espectáculo de un pueblo. I como se ha negado a aceptar su condicion de vencido, venimos a buscarlo en sus atrincheramientos para darle en la cabeza el golpe matar allí, humillándolo para siempre, el jérmen orgullosa envidia que ha sido la única pasion de los peruanos por el valor i la jenerosidad de Chile.

Pues bien: que se haga lo que ha querido: si no se ha conseguido bastante sus derrotas sucesivas en el mar donde quiera que sus soldados i marinos se han encontrado con los nuestros, que se resigne con su suerte i sufra el merecido castigo.

de Pisagua, de San Francisco i de Tarapacá, de
ma i Arica: adelante!

que os aguarda es el mismo que los hijos de Chi-
a vencer en 1839 i que vosotros, los herederos
tradiciones, habeis vencido tambien en tantas
das.

cumplir la sagrada mision que nos ha impuesto
detras de esas trincheras, débil obstáculo para
armados de bayonetas, os esperan el triunfo i
allá, en el suelo querido de Chile, os aguardan
es, donde vivireis perpetuamente protegidos por
i por el amor i el respeto de vuestros conciuda-

clarar el alba, caereis sobre el enemigo; i al plan-
rincheras el hermoso tricolor chileno, hallareis a
vuestro jeneral en jefe, que os acompañará a en-
ausente el saludo del triunfo, diciendo con voso-
ñile!

Manuel Baquedano.

IV.

atro de la tarde de aquel mismo dia
grandioso desfile del ejército hácia el
ierro de Lurin. Los rejimientos mar-
el flanco, lijeros los corazones, risue-
ablantes, ágiles los músculos. Al fin,
mbres sufridos iban a Lima, despues
de impaciencia i de esperanza. Las
úsica que los precedian alentaban su
utando aires patrióticos, i una hora
ampo de la Tablada que separa el va-

Ile de Lurin del de San Juan, hervia con i los pasos de veinte i cuatro mil combatie se adelantaban a cumplir los destinos de s La distancia lineal de Lurin a San Juan, c a los planos del ingeniero Orrego, es de 17, tros, o sea mas o ménos, contando con l laciones del terreno, cinco leguas chilena guario antiguo del Perú arroja una distan leguas españolas de Lima a Lurin i 7 de Chilca.

V.

El terreno que los chilenos tenian que era llano pero pesado. Denomínase con p aquella comarca árida i medanosa «la *Ta Lurin*», porque es una meseta que se en gunos metros sobre el nivel del rio i va a el del Rimac, que a su vez comienza en S o en Chorrillos, divididos ambos allí pc lomaje.

Tiene aquel paraje algo de semejante a l cion jeológica del llano de Maipo entre el l i el rio de aquel nombre, salvo que las ar mar vecino esparcidas por vientos secular bran su espacio de montículos movibles i mado dos series de médanos paralelos qu de sur a norte, el uno junto a las playas algunas cuadras mas hácia el interior. Ll

solo el espacio arenoso como las cadenas de médanos, i por aminor de Cañete, el trazado del ferrocarril i los postes del telégrafo. Este, i separado por los médanos indicados, corre un camino de Otocongo o la Capilla, por medianía existe, sendero de la hacienda leñera de Mantas, habia hecho hacia poco caso del combustible a la ciudad. En la Tablada hacia su mejor portezuelo de tres o cuatro

VI.

Por el centro de la Tablada en Villa, hacienda de regadio, de la caña, situada a espaldas de la balnearia de Chorrillos i a el camino real del sur en el Otoungo o camino de Mantas, por la via montañosa de Ayacucho i ésta, cortando las cerrillas, su centro, va a pasar por la de la Cruz, gemela de la de Villa, pero opuesto de los cerros, i de Tebes i la Palma, famosas guerras civiles del Perú.

La hacienda de Villa fué he años de la familia feudal de Li ahora propiedad de los Goyene de Arequipa. San Juan perten co a un chileno natural de T Fernandez, hombre terco i o infeliz familia de dos hijos, u San Andres i el otro en pode conocido hombre público del P jo que por heredar a su pupi cárcamo del ingenio, i allí per

VII.

En la organizacion mucho efectiva que el jenio meticulos impreso a las rejiones agrestes forman cintura a Lima, el distri ba el nombre de zona núm. comprendiendo las haciendas Buena-vista, zona núm. 9. La (núm. 8) abrazaba las poblaci Villa, San Juan, Surco, Barrar zona 7.ª las haciendas, aldeas en la rinconada de Ate o sus quez, Monte-Rico, Melgarej La zona núm. 6 era la de la M moderna; i pasado el rio, seg seis zonas mas, todas dentro de

Acompañaba a la division Lynch del 2.º regimiento mandada por el mayor don Emilio Gana, compuesta de los capitanes don Gumesindo Fco José Antonio Errázuriz; a la 2.ª el sarjento mayor don Manuel J. Jarregimiento núm. 2, i formada por los capitanes don Eduardo Santuénlio A. Ferreira i don Jorje von Kó a la tercera, la brigada del primer las inmediatas órdenes del sarjento n sé Lorenzo Herrera i al mando superior jefe de ese cuerpo, teniente coronio R. Gonzalez, compuesta de las capitan don Francisco Ruiz i del Manuel Jofré.

IX.

A las 7 de la tarde todos los cruzado el rio Lurin i no quedaban mento sino dos compañías del Curico capitan don Tristan Lopez i un peladeros con el alférez Padilla, para profectos, cuyo número llegaba a 200 los bagajes.

La caballería debia partir a las 1 para llegar fresca al campo de la ac el jeneral se moveria solo despues

en sec-
(1)

, entol-
sin es-
nino de
tervalos
de des-
divisio-

seccion de
mportan-
: Ansieta,
te de ba-
l manera,
as tristes

: Órdenes,
ros, de la
el mayor
mayor don

: arrieros,
el parque,
e coman-
lon Pablo
tercera, i

ia de ba-
on del es-
. i en pelo
cesidades

A la 1 de la noche el coronel Ly efecto, su division en la arena ag lumnas por rejimiento, i allí los fati dormian su último sueño frente a nados morros que iban a ser su tuda.

La division Lagos, que tenia sion que recorrer en su marcha o avanzando hasta las dos de la ma tenia solo a la vista de los cerros que iba a envolver, miéntras que l tomayor, desembocando por el po carretas leñeras de Manchai, pene blada media hora mas tarde i se aldo a retaguardia de su puesto de repliegue del terreno, junto a unos cañones de campaña del coronel Ve seguido aquella misma ruta, perc del portezuelo debieron aguardar la ra dar paso a los infantes. Hubo a mento de alarma en aquel sitio, por que en la llanada se avistaba cabal Ordenó el coronel Velazquez en ser tura se adelantarán a reconocer Ovalle i Guevara, i cuando éstos de colina encontraron al infatigable ejército, el bravo capitan Flores, en caballo blanco, con la noticia de avistados eran nuestros. Bien pron

sploradores de la no-
andaban.

el mas profundo si-
nas intenso i propicio,
desierto i del océano
su hora quedando los
envueltos en densa
de ocho mil metros

i a esa hora llegaba
do mayor i el cuartel
tral que desde el re-
o habia quedado de-
eneral del campo de
do para dirijirla.

la partida, dice uno de la
las doce de la noche, me
el jeneral Maturana i a los
lios de charqui i sacos de
ejército, charlaban, entre-
s cuentos i con un suculen-
iscos, que habia tenido la
coronel Valdivieso.»

ibana fué breve pero
Nadie hablaba. Los
nente dentro de los

pechos que frígida niebla envolvi mantenía allí con el distante hoga llado de los recuerdos, de los prese los adioses.

«Llegados al lugar del acecho, agregaba e hamos de citar, allí permanecimos tres largo die, ni las bestias, hicieran el mas percept caballo del ministro de la guerra, el mismo Taona, a la cabeza de los Granaderos, relin cuando nos acercábamos a las líneas enemig reconoció sin duda a sus antiguos contendor los impaciente, con su guerrero i bullicioso e

XII.

¿Qué hacían entretanto los peru sus temerosas líneas de combate?

Segun lo tenemos referido, el e del dictador en número de veinte habia comenzado a ocupar el 23 e fuertes posiciones naturales que se de el Morro Solar, escarpe formidable hasta Monte-Rico Chico, chacara c oie de Peñalolen de Lima, situada los cerros de Vazquez, chacara i ubicada en las dereceras de la ciud

Tenia ese movimiento lugar e que la brigada Gana ocupaba a La de reserva, a su turno, marchaba gunda línea de Miraflores, que co

blo hasta los cerros de Vazquez, apoyándose en una batería denominada la Calera de la Merced i repartiéndose en una estension de cerca de dos leguas. De esta manera los peruanos tenian dos líneas sucesivas de combate que se desarrollaban una i otra en el espacio de cerca de cinco leguas, defendidas por ciento veinte cañones i treinta i dos mil hombres, de los cuales doce mil correspondian a la reserva. El San Cristóbal i el San Bartolomé, dos altos cerros que cubren a Lima por el oriente como dos sólidos contrafuertes de los Andes allí vecinos, semejantes al San Cristóbal de Santiago i al de Badajoz en España, formaban la tercera i fantástica línea de defensa de Lima con sus poderosas baterías de marina servidas por jente de la escuadra.

XIII.

Segun se observará desde luego, las líneas de defensa de la capital del Perú eran demasiado estensas, abiertas i múltiples. El último era su mas notorio defecto de flaqueza, porque no quedaba en manera alguna vedado al ejército invasor atacarlas en detalle, cual aconteció, librándose tres batallas en tres dias.

Las líneas de Miraflores, consideradas en sí mismas, habian sido hábilmente dispuestas, i fueron ejecutadas por ingenieros entendidos en el arte

militar. Por lo opuesto, las de C Rico chico, cuyo centro estal no fueron ni con mucho tan ci tudiadas ni dispuestas conform la ciencia de la guerra, i esto p no lo necesitaban. Una áspera bia anticipado allí a la labor de la hasta cierto punto escusada.

XIV.

Desde el Morro Solar i con t cion hácia el nordeste levánta arenosa que va formando dive trafuertes i picos salientes, alg les se encumbran hasta la altui sobre la arena muerta de la T El Morro Solar, que recuerda por su estructura i por el herois de su renombre, el famoso *Mor* pínase abrupto, sombrío i casi una altura, recientemente medic algo que equivaldrá cinco vec vertical del peñon de Santa Lu cuya mas encumbrada roca se i bre el plan de la ciudad. Cuanc siciones tomadas al asalto i a la dida en metros de los lugares e da revelacion del heroismo, poi

menos de nueve alturas artilladas que eran otras tantas fortalezas naturales casi inespugnables.

Por consiguiente, las obras artificiales de defensa ejecutadas por los peruanos consistian solo en algunas profundas cortaduras para ligar aquellos contrafuertes naturales entre sí, i de trecho en trecho sólidos parapetos de sacos con plataformas colocadas en los sitios mas adecuados para manejar sus baterías de cañones de tiro i campo medidos. Sesenta de éstos estaban distribuidos desde Chorrillos a San Juan en la estension de 4,400 metros.

Encontrábanse tambien desde San Juan a Monte-Rico chico unas pocas piezas mal distribuidas, porque la distancia de la línea entre los últimos puntos era de 8,000 metros, o sea dos leguas:—total de las distancias, estimadas a vuelo de pájaro, o mas propiamente siguiendo el trazado del compas en el mapa, 12,800 metros:—tres leguas.

XVI.

Desde San Juan al Morro Solar aquella compacta cerrillada se agrupa como si los vientos furiosos hubieran arremolinado las arenas, i en seguida petrificádolas el hálito candente del sol tropical. I esto es de tal modo, que empedernidos médanos solo dejan dos pasos transitables para la rueda de los vehículos o la uña de las arrias: —

en batalla, a derecha e izquierda del desfiladero, los batallones Ica i Libres de Cajamarca, sosteniendo una brigada de artillería volante mandada por el sarjento mayor don Enrique Dellorme, joven descendiente de frances, que siendo cadete habia sido promovido a capitan por una infantil hazaña en el combate del *Dos de mayo* contra la escuadra española.

Los peruanos, mucho mas estratéjicos que lo que vulgarmente se les reconoce, se habian dado clara cuenta del valor militar de sus posiciones i tenian formadas en esa virtud sus agrupaciones de armas con notoria precision i habilidad.

«El observador, decia en efecto un cirujano de las ambulancias peruanas establecidas en San Tadeo, el doctor don Avelino Vizcarra, escribiendo a un hermano suyo residente en el Cuzco i describiéndole minuciosamente aquellas posiciones, el observador, colocado en la mas elevada de estas colinas, situada casi delante del ingenio de San Juan, a donde se hallaba establecida la oficina de señales semafóricas de nuestro ejército, ve desplegarse a su frente una inmensa llanura árida i de una arena suelta, que sirve como de preámbulo a la mui conocida tablada de Lurin. La vista se pierde en un horizonte triste i desolado, i allá a lo lejos, en medio de la compacta uniformidad del desierto, se notan algunos puntos negros sobre las leves lomadas que lo ondulan; con ayuda de anteojos se distinguen claramente grupos de caballos: son las avanzadas del enemigo.

«Al oriente del cerro de que hablamos, la cadena se rompe bruscamente para reanudarse sin solucion de continuidad, formando así un hondo i anchísimo camino defendido por un sinnúmero de bombas automáticas enterradas, que debian estallar a la mas leve presion.

Al poniente del mismo cerro, como a distancia de una milla, estiéndose verde i florida la hacienda de Villa, formando una nueva interrupcion a la série de colinas que van aumentando de elevacion hasta el morro Solar i que vienen naturalmente a servir de barrera de defensa contra toda invasion por ese lado. Sacos de arena, ametralladoras, cañones, minas i anchos fosos triplican, al parecer al ménos del soldado improvisado, la natural fortaleza de tan formidables posiciones. La estrema izquierda de nuestra línea es Teves. La estrema derecha es Chorrillos; hai dos leguas i media de un punto a otro. (1)

XVIII.

Maravillado de la solidez de aquellas defensas el facultativo peruano que acabamos de citar, aseguraba que ni sesenta mil hombres se abririan camino a traves de aquella inespugnable barrera; i cosa notable, de idéntica opinion fué el capitan Marckham del acorazado ingles *Triumph*, cuando invitado a almorzar en sus líneas por el suntuoso anfitrión Canevaro citóle éste para el banquete final de la victoria el 19 de enero en su palacio de Lima. (2)

(1) *Boletín Nacional del Cuzco* de febrero de 1881.

(2) Datos del capitan Hastings Markham al autor. Canevaro estaba rodeado de sus ayudantes aquella mañana Lopez, Laos, i entre éstos notábase el capitan don Juan Castilla, único vástago de injerto del mariscal de este nombre i que allí pereció. El capitan Markham visitó en Lima a Canevaro, no en la tarde del 19 sino en la del 20 i le encontró herido i refugiado en una legacion pero sin olvidar por esto su convite....

El capitan Markham es un brillante oficial, natural de York i compañero del famoso explorador Nares en el polo norte, i sobre este particular ha escrito un interesante libro titulado *Grea*

XIX.

Mas al oriente de San Juan peruanos se debilitaban en ras del terreno. La cerrillada no dillera de la costa sino que h hacia el norte i disminuyendo a un promedio de 70 metros el oriente una llanura árida q se, segun la zona o chacara c *Pampa grande, Pamplona* i esta última en la vecindad d término setentrional de las lír

Allí los ingenieros peruanos prácticos, habian recurrido a que fué empero del todo inef sitios. No pudiendo colocar ca abierto, lo sembraron con mill rro que contenian tres o cuat ta, los cuales enterrados en la en la superficie una especie de corcho de botella destinado cion por la presion del pié de

Frozen Sea, London, 1880. Considera los capitanes de la flota acorazada de ocasiones el campamento chileno, la mo se sabe, desde Pisco acompañaba sarios militares de Francia, Inglaterra

el caballo sobre un depósito de picrato de a. Muchas de estas minas automáticas es- cubiertas por un guijarro i las de mayor ca- solian atarlas a algun objeto reluciente o de ia para tentar al soldado. Se ha dicho que en os pusieron hasta relojes i billetes de ban- un rollo, lo cual á la verdad era ingenioso era caro. (1)
division Lagos, seguida de la caballería, de-

Nosotros sostuvimos, con mucha anterioridad a los suce- ie aquellas defensas mas eran obra de embeleco i de apa- ne de eficacia, i a fin de desimpresionar a nuestros solda- bedeciendo a lo que la esperiencia ha dejado demostrado iso de las minas, casi siempre contraproducentes, publica- s siguientes artículos:— *Las minas de Lima* en el *Mercurio* de octubre i *Las minas de dinamita i la dinamita del co-* el 16 de diciembre de 1880.

tenemos a la verdad noticia de ningun estrago sério ni ra una muerte importante causada por este invento, a no de un perro del Lautaro que, segun cuenta el señor Su- eaux Latorre, en un artículo pintoresco titulado *Los ca-* fué el primero en descubrirlos. De jefes i oficiales sabemos ventaron bombas bajo los caballos del jeneral Sotomayor i nandante Búlnes sin hacerles el menor mal. El mayor del don Ruben Guevara, hombre grueso, reventó una mina sólido pié, i ésta solo le sollamó el rostro, i otro tanto su- al oficial del Victoria don Elias Roselot, descendiente de s, pero hijo de un caballero de San Juan en Cuyo. Su- eaux refiere tambien el caso de un soldado del Lautaro lo Neira que yendo cargado de caramayolas en una mula on ésta, pero sin recibir el menor daño. Despues de las as un oficial Rodriguez del Curicó que recojia los capotes tropa abandonados en el campo, hizo estallar una bomba fracturó una pierua, i en esta condicion, que es la mayor ira por nosotros conocida de las bombas de Piérola, le en- mos en un hospital de Valparaiso. En conjunto, no cree- ue las bombas de las líneas de Chorrillos i Miraflores an mas de 30 bajas en nuestras filas, casi todas de heri- ves.

beria recorrer aquella traidora planicie cender a los campos irrigados de San Jco, sujetando así las fuerzas que de la Monte-Rico o de Lima pudieran correr: tener las posiciones centrales del enemigo.

XX.

Las mas respetables obras de fortificación de los peruanos existian en el fondo de los pasos que ya hemos descrito i con trincheras de sacos i en zanjias profundas para el abrigo de la infantería. En Santa Teresa estaba ubicado el dictador el cuartel jeneral, la telegráfica central i hacia un lado, en el cerro de San Tadeo, su primera ambulancia.

A última hora habian conseguido los ingenieros peruanos unir las dos estremidades de la línea desde Santa Teresa a Monte-Rico con una línea telegráfica i con una serie de postes de señales para transmitir las alarmas en la noche.

Por todo esto se dejará comprender que exacta es la relacion peruana de la batalla de San Juan, cuando el escritor don José María Rodríguez, hombre sério, haciendo cargos al dictador, dice la debilidad de su primera línea de defensa en las siguientes palabras testuales:

«Es un error el creer que la línea peruana esta

ficantes excavaciones
jas con el pomposo
lería, numerosa pero
inconvenientemente
a que la de los cuer-

e que la línea de
ente fortificada
iraflores, porque
os de castramen-
ucho mas justo i
dictador Piéro-
s fuerzas, línea i
e librar una ba-
i la naturaleza
ra los chilenos.
endo tras de un
tres mil que ve-
ertos, esa habria
i el peligro.

i la proyeccion
San Juan a San-
día al menos le-
presiones i emi-
enian colocados
que habia refun-
orden siguiente,

contando de derecha a izquierda, es decir, desde el mar hácia el oriente.

XXII.

El primer cuerpo de ejército estaba a las órdenes del coronel don Miguel Iglesias i era formado por las tres primeras divisiones del ejército del Norte, a saber la 1.^a coronel Noriega, veterano de la escuela de Castilla, la 2.^a coronel Manuel Reguino Cano, natural de Cajamarca como su jefe superior. La 3.^a division tenia por jefe al célebre coronel don Pablo Arguedas, autor del motin que hizo a Piérولا dictador.

Esta masa de tropas compuesta de mas de seis mil hombres tenia avanzado de gran guardia en las casas de Villa el veterano batallon Callao a las órdenes del coronel Rosa Jil. (1)

Hallábase el cuerpo de ejército del coronel Igle-

(1) Hé aquí la composicion de estas tropas segun un estado de la antevíspera que fué encontrado en Santa Teresa:

	Jefes.	Oficiales.	Soldados.
Comandancia en jefe del detall.....	7	2
Primera division.....	11	92	1,744
Segunda division.....	11	90	1,693
Tercera division.....	11	82	1,654
Brigada de artillería rodada, segundo escuadron.....	2	10	126
Id. de campaña.....	2	27	386
Escuadron escolta de S. E.....	2	14	195
Total.....	46	317	5,798

Campamento de Santa Teresa, enero 11 de 1881.

ropas escojidas por él mismo co-
guerra, i figuraban entre sus me-
Ayacucho, el Cajamarca (que él
nativas montañas) i la Guardia
vorito del dictador i mandado
mano el coronel don Cárlos de
batallones formaban la division
ian la del coronel Cano, el Tac-
allao i los libres de Trujillo, es-
dados por el coronel movilizado
orgoño, hijo de un jefe chileno,
i antiguo vecino de Trujillo,—
ro Antonio Borgoño.

XXIII.

rumbo al oriente i coronando
go i poco accidentado en sus
ia sólidamente atrincherado el
que mandaba el bizarro coro-
don Andres Avelino Cáceres,
tado el mejor infante del Perú.
adas por la 1.ª, 2.ª i 4.ª division
to del centro estaban colocadas
sion Merino, division Ayarza i
esta última encargada de guar-
go la abra de San Juan, barrera
centro de la línea. (1)

advertir que a última hora i a conse-
JMA.

El coronel Fabian Merino, era uno de los mejor reputados jefes del ejército peruano i hasta hacia poco habia mandado el batallon Union.

XXIV.

Mas adelante i torciendo un ángulo casi recto al norte, con vista al oriente i a las pampas que ántes hemos descrito, defendidas por su esterilidad, su aspereza i por sus minas, se hallaba, mas que formado, esparcido a trechos el cuerpo de ejército del coronel Dávila, jefe moquehuano, mas turbulento que bravo, perteneciente a aquella escuela antigua de soldados que creen que la murmuracion es la mejor parte del valor, i la practican.

Tenia Dávila a sus órdenes la 3.^a i 4.^a division del ejército del centro, i como sus tropas, jirando cual si fuera sobre un eje central, podian ser llamadas a sostener a Cáceres i a Iglesias por su derecha, o corriéndose hácia Vazquez i San Bartolomé, dar la mano a la reserva en caso que los chilenos (como se temia), atacasen por Ate, le habian agregado las mejores tropas de la guarnicion

cuencia de un sério disgusto que tuvo Canevaro con Cáceres, quedó aquel incorporado al cuerpo de ejército de Dávila, pero encargado siempre de la defensa del paso de San Juan.

El orden numérico de los cuerpos de ejército del Perú era el siguiente: 1.^o Iglesias, 2.^o Suarez, 3.^o Dávila i 4.^o Cáceres.

na, entre éstas una division llamada *volante* i esta de mil celadores o jendarmes de las ciudades vecinas, bajo las órdenes del coronel don Bustamante, sub-prefecto de Lima i cómdo Piérrola en el motin del 21 de diciembre arjó la dictadura. El coronel don Manuel Velandaba tambien en esa ala una columna menor compuesta de oficiales indefinidos i queda lo eran tales por el escaso salario i el

o de los mas sólidos batallones del ala de Dávila el Piérrola que comandaba el jóven coronel Reinaldo Vivanco, mozo bravo i aun atrevido hijo del famoso jeneral de este nombre i que pagó su nombre con su vida. Atribuíase así por los limeños importancia suma al batallón de *camaleros*, jente de aparato que habia camaleado el cuchillo de degolladores de reses por el Perú al primer cañonazo fueron los primeros a morir hasta el *camal*....

XXV.

ergábase, por último, en el punto central de los morrillos, como reserva jeneral, el 2.º cuerpo del ejército a las órdenes del coronel don Belisario Alvarado, que perdió en las tres jornadas de Lima la fama de Arequipa i Tarapacá. Tenia bajo su mando dos divisiones, la 4.ª i 5.ª del Norte i

mandaba la primera el bravo coron vencedor de Iglesias en 1874 don B Aguirre, que herido en Chorrillos, p samente en Miraflores.

En resúmen Iglesias i Dávila teni nueve batallones a sus órdenes, i Cáce seis: un total de 30 batallones de líneas disciplinados, bajo el rifle: no s vió, bajo el plomo.

XXVI.

Tales eran los aprestos con que l aguardaban a sus aborrecidos huéspedes último tercio del mes de diciembre. Piérola tenia su cuartel jeneral en rancho-palacio del escritor don Mant es, i veíase rodeado de un estado n de un emir asiático, por los galones figurando en él no ménos de seis jene ta o cuarenta coroneles i jefes, inclu hijo, el capitan Piérola, especie de perial de 18 años, que el protector nas criaba como a predestinado de su los primeros se contaba a los jeneral Montero, los dos Canseco, don An el coronel Leiva, una cohorte, en f chados, aparte de su secretario jene Garcia i de su ayudante favorito i se

ritor boliviano don Julio L.

... i mental del dictador pare-
... medio de aquel dorado tor-
... ce dias que no se quitaba las
... , arrimando apénas su casco
... sobresaltado i solo de vez en
... apé de campaña.

... te en aquel día, víspera de
... as jornadas, cierta calma, sig-
... inaba en los diversos campa-
... Retardada la batalla campal
... ro en que se creyó positiva-
... gar, circuló desde entónces
... chilenos habian pedido re-
... otro sentido, nunca se apartó
... de los recelosos defensores

... ue Lima el temor fundado de una agresion en
... masa por el lado de Ancon, lo que ciertamente
... no era difícil llevar a cabo.

Ademas de esto, ciertas supersticiones lugare-
ñas que el miedo suele acariciar por la demora,
hacíales esperar relativamente tranquilos el curso
de aquel dia. Estaba mui cerca el 20 de enero,
aniversario de Yungai, i ¿no querrian los chilenos
elejir esa fecha para renovar sus legendarias haza-
ñas? Otros, de mas largo aliento, hablaban del
aniversario de Chacabuco que caia el 12 de fe-
brero, i no faltó quien asegurase bajo la tienda

de los jenerales ayudantes del dictador, que el jeneral Baquedano no se batiria nunca en «dia 13». (1)

XXVII.

Sin embargo, el dictador, ménos pueril que sus consejeros, se mostraba preocupado aquel dia, especialmente a causa del ataque que en la ante-víspera habia llevado tan oportunamente por la rinconada de Ate el coronel Barbosa; i avivó en su ánimo suspicaz esta ansiedad la carta que el jeneral Vargas Machuca escribiera aquella mañana (la del 12) señalándole por aquel rumbo el itinerario de los chilenos.

Dominado por estas impresiones montó a caballo el jeneralísimo a las once de la noche, acompañado del coronel moquehuano don Octavio Chocano, que le servia de inseparable compañero i de vaqueano, de su hijo i de un peloton de soldados de su escolta. I con esta comitiva se dirijió de lijero hácia Vazquez i Ate, para visitar personalmente esa ala. Su cuártel jeneral i el secretario Garcia i Garcia quedaban en Chorrillos encargados de comunicarle telegráficamente todo lo que ocurriese.

(1) Dato comunicado por el señor Jaimes, ayudante de Piérola.

XXVIII.

I la novedad que le traía inquieto no tardó sino minutos en surjir.

A las once i media de la noche, en efecto era llevado a la presencia del secretario jeneral que a esas horas dormía, un ambulante chileno tomado prisionero por las avanzadas de Villa i que de golpe reveló la partida del ejército chileno de su campo de Lurin. Era uno de esos pobres diablos, cuyo nombre por fortuna se ha perdido, que había reclutado el servicio médico a la aventura, i que declaró haber sido sirviente de una casa de Santiago sita en la calle del Estado, sin embargo de llevar a su espalda la mochila de curacion de su ministerio i la cruz roja al brazo. En presencia de los ayudantes del dictador reiteró sus cobardes avisos, i éstos fueron en el acto trasmitidos por el telégrafo, siguiendo a aquél en su escursion nocturna.

I cosa estraña, el último, una hora despues telegrafió de Vazquez afirmando que ya todo lo sabía.... ¿Cómo?—Nunca se ha tenido noticia de este segundo aviso, si bien se ha referido que fué una mujer peruana que por el lado de Manchai corrió con la nueva hácia los suyos. (1)

(1) El corresponsal del *Mercurio*, Caviedes, dice, sin afirmarlo,

Por otros se ha asegurado novedad una chilena estraviada de las ambulancias; pero no creerlo, porque desde la madrugada compañía de Granaderos al mando Federico Yávar (muerto mas tarde) el oficial de estado mayor don Juan, habia acordonado toda la Tercera cuchilla, para no dejar pasar solo ser viviente. Y estos jinetes imitaban aquellos que a la media noche como espectros en la llanura, habian dado la alarma de los artilleros en el campamento de la Capilla, segun en

XXIX.

Dióse en consecuencia la alarma

que en el campo de Lurin habia dos biznagas una «Juanita» i otra «Encarnación» fué la portadora del aviso.

El ambulante santiaguino refirió sencillamente que él se habia atrasado en la salida pando a lo largo de la playa por alcanzarlo a nadie hasta que le dieron en Villa.

Habrán notado el lector que en este juicio definitivo ni hecho estudio prolijo del ejército en la presente i en las pasadas esto ha provenido de una causa muy sencilla.

Hasta la presente hora se aguarda el resultado de ese servicio i se anuncia la publicación en pro i en contra de materia tan poco conocida, escepto como cuestion personal para nosotros, a nuestro turno, aguardamos.

talla por el telégrafo i por medio de las luces de señales a todos los cuerpos del ejército, de tal manera que a las doce de la noche del 12 de enero, veíase en la larga fila de postes colocados desde Santa Teresa a Monte Rico los tres faroles de colores rojo, azul i blanco (los colores de Chile) que en su alfabeto de guerra figurado querian: decir—«El ejército chileno avanza en masa sobre nuestras posiciones.»

Uno de los principales elementos de victoria con que habia contado el jeneral Baquedano—la sorpresa—estaba así malogrado por la culpa de un imbécil. Pero quedábale todavia la noche i el pecho de bronce de su ejército.

XXX.

Eran, en efecto, las tres i media de la mañana del memorable 13 de enero, i todos comenzaban a ocupar sus puestos de combate en las divisiones chilenas, sacudiendo cada cual la última i dulce pereza de la vida.

El coronel Lynch habia mantenido agrupada su compacta division sumerjida en las sombras i el silencio. De propósito ordenó que nadie llevase asnos en la marcha, i solo una mula de la artillería de campaña, echando talvez de ménos la alfalfa de Lurin o de Rancagua, interrumpió con un relincho la pavorosa soledad de la alta noche. A esa

misma hora el coronel Lagos, c
nido una larga hora aguardando
de la segunda division, convers
dantes echado en la arena, cual
perimentado capitan de guerra i
con tanta cautela, que habiendo
garro bajo su poncho el coman
Letelier, ordenóle a aquel lo ap
bre de una chispa haria mal a a
que millones de disparos espa
momentos por todas partes la m

Mas atrasada en su marcha,
tempestivo alojamiento, la div
comenzaba apénas a esa hora a
taguardia de Lagos en su march
San Juan; i miéntras se verifica
jeneral en jefe divisaba desde
titánico esfuerzo de los artilleros
brutos conductores de los cañ
trepando aquí i allá con recios k
parejas las colinas esparcidas en
dominar con sus fuegos las cumb
inespugnable parapeto al enemig

Tenia éste medido su campo
direcciones; pero desde el recc
de enero el coronel Velazquez
como en San Francisco i como
deberia colocar sus bombas en
jor guardadas trincheras enemig

XXXI.

ría de campaña del primer rejimiento
ezas) mandadas por el comandante
Wood, iba a la cabeza de la division
inada a rebasar el llano de Pampa
batir por el flanco o por la retaguar-
iones enemigas, i fué singular acaso
rza recibiera la primera el bautismo
una avanzada peruana.

ería, compuesta de 1,375 jinetes,—Gra-
15) i Carabineros (440), se mantenía
abrigo de los cerros al mando del co-
on Emeterio Letelier i destinada a
as maniobras envolventes de la divi-
cuya mision principal era rodear al
pturarlo en su derrota. El rejimiento
s (440), favorito del jeneral en jefe,
rca sus pasos i una compañía man-
capitan don Juvenal Calderon le ser-
ia.

parte oficial del jeneral Baquedano,
ue en la madrugada del 13 de enero
combate alcanzaban a 23,129 plazas,
an distribuidas mas o ménos en el ór-
e, en las tres divisiones que compo-
so del ejército:

Division Lynch, 9 regimientos i 1 batallon
Division Sotomayor, 7 regimientos i 2 ba
nes.....
Division Lagos, 4 regimientos i 4 batallon
Total 20 regimientos i 7 batallones, sin

XXXII.

La reserva, compuesta de tr formada por los regimientos 3.º, paraiso, habia sido elejida esta militar que en Tacna, porque s que iba a servir mucho mas abu a aquella en cuerpos i en número su mando el dia de la víspe vedra, i no habiendo éste acepto zarramente por el centro de la los claros de las divisiones, el conieros don Arístides Martinez.

XXXIII.

Las disposiciones del ejército ser, en consecuencia de todo es das, ni mas felices, ni mejor cor

(1) En el anexo del presente capítulo completo de las fuerzas del ejército espec de él resulta que el regimiento mas con con 1,145 plazas i el ménos fuerte el Cor En jeneral, los cuerpos de la division La merosos.

n por tanto sus frutos en la accion,
aprisa de lo que aun los mas opti-
n podido imaginarse.

XXXIV.

a cuarto de hora para las cuatro de
ue es el comienzo del amanecer del
clima, en el reloj del coronel Lynch,
jefe, puntual e impasible como su
voz baja a los respectivos jefes la
asaltar los fuertes que se les tenia
que, mostrándoles con el brazo los
le su frente, fuéles uno a uno indi-

Chacabuco, que formaban la extrema
su posicion, marcharian de frente
o de Santa Teresa. El Atacama sos-
Talca, el del centro, i el 2.º de línea
bisoño Colchagua, el de la extrema
artillería de Marina acudiria donde
obrando como reserva divisiona-

mo en su diario inédito de campaña describe
Almeida, jefe del Atacama, el avance de la di-
la Tablada hasta el supremo momento en que
rejimientos su marcha sobre los muros.

la luna habia favorecido hasta entónces nues-
amos observar el camino que cada rejimiento
los marchaban silenciosos i pensativos; no se
usado marchar de los rejimientos que semeja-

XXXV.

El Atacama, acostumbrado a servir de vanguardia al ejército desde Pisagua, fué el primero en tomar las armas i moverse.

«Pero cuando ya me disponia a formar en batalla, esclama su jefe en su diario de la campaña para emprender la marcha, se me acercó uno de los capellanes del ejército, creo que un se-

ban a la distancia enormes serpientes.

»A nuestro frente se diseñaban perfectamente tres elevados cerros que constituian tres fuertes, posiciones las mas avanzadas del enemigo que se unian por su izquierda con una estensa línea de fosos i trincheras a los cerros fortificados de San Juan.

»A las 3 A. M. del 13, el coronel Lynch se acercó a mí i bajándose del caballo me comunicó cual era el orden i disposicion del ataque, indicándome con la mano que el cerro del centro que se veia a nuestro frente era el que debia tomarse el Atacama, secundado por el Talca que marcharia a nuestra retaguardia. Me recomendó que hiciera lo posible por ejecutar el asalto del cerro enemigo antes que amaneciese. Se despidió de mí i continuó hácia los otros cuerpos que tenian tambien la tarea importantísima i difícil de tomar los cerros que flanqueaban el del centro; el del lado del mar debian tomarlo el 4.º i el Chacabuco, i el de nuestra derecha el 2.º i el Colchagua.

»El Coquimbo i el Melipilla ejecutaban el ataque al morro Solar por la orilla del mar.

»Tan pronto como se retiró el coronel Lynch, formé el rejimiento en columna cerrada i ordené que todos echasen al suelo sus rollos, operacion que se ejecutó inmediatamente i en un sepulcral silencio. Encargué a los músicos que quedaron cuidando el equipo del rejimiento sin moverse de ese lugar. Anuncié al Atacama que el jefe de la division habia hecho el honor al rejimiento de designarlo en el puesto de vanguardia en el ataque i asalto del cerro central que teníamos al frente, i que era necesario corresponder dignamente a esa distincion.

»Un sordo murmullo de aprobacion se oyó en las filas. A no existir la orden de no hablar por estar mui próximos al enemigo, los soldados hubieran prorrumpidos en atronadores vivas.»

ñor Vivanco, i me preguntó si tendria inconveniente en permitirle dirigir la palabra al rejimiento.

»Le contesté que podia hacerlo siempre que no hablase mui fuerte, pues estábamos mui próximos al enemigo.

»Para que al capellan pudieran oirlo mejor hice estrechar todo lo posible las filas de la columna i en esta disposicion les habló de la patria i de la relijion, concluyendo por hacer arro-
dillar al personal del rejimiento i absolverlo.»

Fué aquel a la verdad uno de los cuadros mas lúgubres i mas sublimes de la guerra i del patriotismo i, cuando, despues de elevada al cielo íntima, muda i misericordiosa plegaria, aquellos hombres de hierro, mimados por cien victorias, movieron sus brazos para llevar a sus pechos i a sus frentes la señal del cristiano, fervoroso bullicio cundió en torno a la densa columna que la relijion i la esperanza ajitaban como en el vaiven de onda callada i poderosa.

XXXVI.

Desde el sitio en que las columnas de la division Lynch habian hecho su postrer descanso hasta el pié de los morros que debia tomar a filo de bayoneta, se estiende una faja pesada i arenosa de ochocientos a mil metros de estension, i era precisamente aquél el campo que los peruanos tenian medido a palmos para alza de sus cañones Grieve i sus rifles Peabody de largo alcance. I reconociendo este peligro, la mayor parte de los

jefes de rejimiento se empeñaban en aquella zona de la muerte protegiendo ciertas sombras en que la noche caía al acercarse el alba.

Mas, apénas habian tocado sus columnas chilenas, seis mil hombres de guerrilla, observáronse en los cerros destellos de señales i en el instar del fuego de fusilería i de cañon esfuerzo frente.

XXXVII

Eran las 5 ménos 5 minutos de los relojes de los comandantes y en el momento despuntaba apénas en el amanecer neblinosas de los trópicos una vagorosa claridad del día. Como esto los fuegos de las líneas peruanas, a la manera de esas cornisas vivaces de fuego que en las noches de verano suelen alumbrar los edificios de las ciudades, iluminando allí el mar i los siniestros resplandores del lampo y del fusil.

La marcha de los chilenos hacia tres cuartos de hora sumamente silenciosa en la arena i por las sombras, i por lo que en Atacama es dable juzgar de la pr

»En ese momento aparece cerca de nosotros un jinete. Es el comandante don Wenceslao de campo del señor jeneral en jefe, que a sus funciones i a quien la camanchaca ha preguntado si no habia pasado por entre nuestra chaba a vanguardia. Me contestó que nó.

»El ayudante Fontanes tampoco apareció.

»Continuamos la marcha despues de descansar. El comandante Búlness, ya orientado por el jeneral en jefe.

»El camino era cada vez mas fatigoso. Estamos muy cerca del enemigo. Eran las 4 de la tarde. El comandante Fontanes volvió despues de una hora con el caballo gastado. No habia encontrado a nuestro frente ni a nuestros flancos. Muy extraño de esta compañía.

»El cansancio de la tropa era extraordinario al subir una loma suave. Las posiciones eran buenas a causa de la camanchaca. Era una suave pendiente que subiamos habia terminado.

XXXIX.

Lo que caracteriza, mas que la valentia i el valor estóico al soldado en la batalla, es su individualismo i su impetuosidad para avanzar sobre el enemigo. El combatiente de esta campaña como en el Arauco no domado de Chile es tan temeramente agresivo. Pega primeros ataques, i esto no es ardid sino propiedad del indio i del ibero que nunca se detiene.

stinto, a la fuga que derriba i avermbate cuerpo a cuerpo que protege i

desde el primer disparo todos los retrojaron al trote i a la carrera hácia sin disparar un tiro, atravesando los cho cayendo en las grietas del te lose al suelo, los unos por táctica, los isancio, en los faldeos i avanzando npre hasta ponerse a cómodo tiro de a. I hecho esto, precipitáronse todos asa cual vorájine de fuego sobre los emigos dejando a su espalda innume de heridos i de cadáveres.

despues de emprendido el ataque todos se hallaban en efecto a media falda de las altísimas crestas, marchando los soldados de los rejimientos i aun as hácia las cumbres i tomando a la os los reductos i defensas exteriores n su paso.

XL.

de los seis rejimientos de la division que se habia agregado como auxiliar de marina, era desordenada pero sinpetuosa a la manera de esas densas aves que al venir la hora de la luz

abandonan la enramada del bosque, en busca de la mies i van todas a la misma altura i en pintorescos grupos en una ancha faja del espacio.

«El estandarte del 2.º Atacama, dice su propio jefe, describiendo aquel ascenso que recuerda a lo vivo el *Excelsior! Excelsior! Excelsior!* del bardo americano, servia de guia. Este se hallaba cubierto de sangre. Al tomarnos las primeras trincheras, una granada enemiga reventó sobre el soldado Adolfo Morales que formaba parte de la escolta, i su sangre i aun pedazos de carne cubrieron el estandarte.»

I esto sucedia de tal manera, que habiéndose apoderado en uno de los reductos del centro, de una ametralladora «manejada por ingleses» el subteniente del 2.º de línea don Marcos Aurelio Larenas, hijo de Concepcion, contó los soldados que le acompañaban i resultaron ser 49 pertenecientes a la division Lynch en esta forma: 11 soldados del 2.º, 13 del Atacama, 9 del Talca, 8 de la Artillería de marina, 5 del Colchagua i 3 del Coquimbo, cuyo cuerpo distaba de aquel paraje al menos media legua. (1)

Los 13 atacameños venian mandados por el capitán Ramirez, aquel bravo explorador del alba, que perdido en la camanchaca ascendió por su

(1) Carta de Larenas al autor, Callao, enero 27 de 1881.— Larenas pegó en la ametralladora un papel en que dejaba constancia de su captura usando la miga de una tortilla, i dice que los soldados mataron a dos de los ingleses que manejaban la ametralladora diciéndoles al enterrarles el yatagan: — «¡Toma neutral!»

com-
os en
dioso
mpa-
itis i
men-

en el
arga
nom-
gra-
s ho-
a sus
e no-
ueno
acífi-
s i se

orque
dales
a los
ma-
ando

escla-



mar una o dos veces al coronel Lynch la única señal de impaciencia de aquel mármol en medio de todos los conflictos.

XLII.

Igual ansiedad señalaba en el cuartel cuya cabeza en una alta colina el jefe peruano contemplaba el denodado avance de los siete mil valientes contra todo el ejército peruano.

Por fortuna, la artillería de montaña acompañaba la división Lynch siguiéndole i especialmente la artillería de campaña bien manejada por el coronel Vedado de tiempo en tiempo sus alzas, ha-

«I a propósito de artillería, esclamaba con estos jefes mas inteligentes que en la función de la guerra principal, debo decir que los fuegos de la artillería de Atacama i el Talca ascendían los cerros en las horas del combate, nos ayudaron i secundaron de un modo eficaz. Confieso que tuve temores que a la larga distancia colocada pudieran sus fuegos causarnos algun daño, pero vi que a medida que subíamos las punterías de los cañones se elevaban.

Durante dos horas hemos marchado i combatido victoriosas de los proyectiles de la artillería chilena.

(1) *Dublé Almeida*.—Diario citado. El coronel había enviado a retaguardia para dar aviso de su estado al ayudante Abinagoitis, valiente mozo español, a quien se le dio que en Tacna i en Chorrillos fué herido.

XLIII.

ónde está la division Sotomayor?—era en la interrogacion de todos los labios, la de todos los pechos, la visual de todos los ojos.

lada en su marcha por la causa que ántes apuntada i por cierto estravío del rejimiento, debido a rivalidades de cuartel comenzado en Cauato, el jeneral Sotomayor rompía todavía el fuego en esas horas, el ataque a fondo era la verdadera i gran obra de la jornada i la victoria.

Impaciencia azotaba con ráfagas de fuego del jeneral en jefe, i sus ayudantes con todas direcciones en demanda del comandante en jefe de la segunda division que se creia perdida i estraviada. I mientras se le veia apurarse un golpe de vista de admirable precisión, ordenaba aquél al comandante

Martinez lanzar los tres magníficos regimientos de la reserva en sosten de las fatigadas divisiones de la division Lynch, Zapadores al centro, la izquierda, el Valparaiso a la derecha i a sostener al 2.º de línea, allí como en

a a la casa de Arestizábal en Copiapó, cuando estaba i entró al Atacama.

todas partes acosado por el número. Cuanc
bravos jefes de aquellos rejimientos, Estar
Canto i José María Marchant, se reconoc
la hora del apuro i del socorro, corrieron r
mente al encuentro el uno del otro i co
se abrazaron. El Valparaiso llevaba al 2.
la victoria sino la venganza, porque ya ha
do algunos de sus mas bravos capitán
Campos, Hinostrosa i el jóven subteniente
temon 2.º Cifuentes. Rindió así noble vid
tria en hora temprana aquel animoso r
voluntario de San Felipe donde su padre
mado administrador de correos. El cap
Salustio Ortiz, héroe allí como en Tacna
das partes, estaba ya herido i su valerosa
ña hecha pedazos por el plomo.

XLIV.

Por dicha de Chile i de sus armas, en el
to mas necesitado por el apremio llegab
pe al cuartel jeneral el bravo jeneral So
i despues de haber sentido el estallido
bomba automática bajo el vientre de su
el eco de una protesta amistosa pero m
jeneral en jefe por su tardanza, saltó sob
de respeto con la ajilidad de un niño, i
empujar sus atrasadas columnas a la acc
Fué grave contraste por la sangre que

de hora escasos que
or en entrar al fuego;
voluntario retardo ha
i en su duracion, es
otomayor cumplió de
a su empuje debióse
a hora de su entrada

eral Sotomayor llega-
uartos de la mañana,
ba adelante, se habia
los formidables atrin-
a nuestro ejército la
al de la batalla.

os la falta de órdenes
erta vacilacion, i una
la segunda compañía
to Chillan formado en
e siete hombres entre

la voz conmovida del
rutina, el comandante
el jefe de su brigada
lanzarlos al ataque, i
ble pecho, porque ha-
rábil conversion sobre
las fijas de los cañones
n, seguido del Esme-
salto de las posiciones

que tenia a su frente, i que iba envolviendo por la derecha, al paso que la brigada Barbosa despejaba sus flancos de enemigos parapetados en los últimos contrafuertes de la cordillera. Uno de estos espolones andinos que se empinaba hasta la altura de 284 metros sobre la árida pampa i que coronaba un batallon peruano como en Pan de Azúcar, tomólo a la bayoneta el Curicó, cayendo en la subida su bravo jefe el comandante Cortes. El coronel Barbosa habia encomendado tan atrevida empresa a aquella tropa bisoña, gritando a sus soldados: — *Aquel cerro que está vomitando fuego, le toca al Curicó.* (1)

El Lautaro ascendiendo al mismo cerro en otras direcciones se cubrió tambien allí de gloria.

XLV.

Entre tanto, jamas habíase visto en las briosas cargas a la bayoneta de la infantería de Chile avance mas impetuoso i acelerado que el del rejimiento Buin. Retenido este cuerpo de preferencia histórica i militar como reserva en todos los combates de las tres campañas, recobraba ahora por la primera vez su suelta de guerra i queria probar a sus compañeros de armas que su número de ór-

(1) Parte oficial del 2.º jefe de este rejimiento don Ruben Guevara.

den no era solo una cifra muerta encima de la visera de su kepi.

Marchando en guerrilla como en un ejercicio del Campo de Marte al toque de corneta i entusiasmados por una promesa que llevó a sus filas un ayudante del ministro de la guerra, ofreciendo el grado de capitán al primero que clavase la bandera de Chile en las alturas, los tres rejimientos iban dejando largo reguero de muertos en su esforzado avance contra la metralla i los fusiles de largo alcance de la division Cáceres, i uno de los primeros en caer habia sido el segundo jefe del Chillan, el mayor don Nicolas Jimenez Vargas, oriundo del Ñuble i sobrino del bravo comandante Vargas Pinochet, que allí le habia llevado.

Una bala disparada de soslayo de uno de los altos cerros que asaltaron hácia la derecha los cuerpos de la division Barbosa, le quitó la vida; i al divisarle, echado de bruces con su largo paletó negro ceñido a su cintura por una faja de seda azul, muchos de los que pasaban hácia adelante le tomaron por uno de los capellanes del ejército, pues éstos en todas partes se esponian a las balas. Sucedió tambien un lance oscuro pero doloroso en el avance de la brigada Gana porque habiéndose quedado con una rodilla en tierra un soldado anciano del 2.º batallón del rejimiento Esmeralda, le reconvino aquel jefe, i al darle con vos trémula

una escusa el infeliz se desplomó sobre su rifle, murmurando:—«Mi coronel, estoy bandeado!»

XLVI.

Entretanto, el comandante García que conducía al Buin en persona, había logrado tomar de reves dos cerros arenosos i bregando por sus faldas con esfuerzo verdaderamente titánico, llegaba casi sin ser percibido por los soldados de Cáceres i Canevaro i coronaba la altura aclamando a Chile. Fué allí donde el sarjento Daniel Rebolledo de la segunda compañía del segundo batallón del Buin, mozo humilde i alegre de Villa Alegre de Loncomilla, adelantándose diez pasos hácia la cima, clavó el primero la banderola tricolor del rejimiento i pidió testimonio a su bravo jefe de su hazaña i de su premio.

Llegaba el último a caballo en aquel instante a la cumbre, i ordenaba al valentísimo mayor Vallejos, su segundo, se precipitara con toda la jente disponible sobre la trinchera que tenía a sus piés en el desfiladero, i que desde aquella eminencia quedaba flanqueada i cojida por la espalda. A la manera de hambrientas águilas trescientos Buines que habían llegado a la cresta lanzáronse a la carrera sobre su presa i en ménos de diez minutos mataron al arma blanca tres veces su número de enemigos.

pintorescos
escenas de
mo; de to-
por lo mé-
todos ellos
der su cal-
momentos,
endo las ór-
las faldas,
rífico fuego

o cuando la
. Habia allí
endidos bo-
ertos hácia
por la es-
na muralla
a su tur-
os figuraba
cuando las
do humano
sas vírjenes
os de nues-

por aquel
del ejército,
ayor horror
os. Un sol-
nontonado,
do todo es-
ral en jefe
alda i Chi-
os estaban
la atencion
ruanos del
blado hácia
brado en la

XLVII.

El comandante García se habia mantenido en la altura reuniendo sus soldados que jadeantes llegaban por las arenosas cuchillas i miéntras el mayor de su cuerpo don José Evanjelista Vallejos, seguido del capitan ayudante don Juan Ramon Rivera, descendian del opuesto reves de la cadena persiguiendo a los fujitivos para recibir el uno gravísima herida en la sienes i golpe mortal el otro en el pecho, regresaba el jefe a retaguardia al encuentro de su jefe de brigada gritando—¡victoria!

garganta i con la bayoneta encorvada parecia que acababa de desprenderse de sus crispadas manos. A sus piés yacian los cadáveres de los dos peruanos, uno de ellos con el cráneo destrozado i el otro con una profunda herida en la garganta.»

El distinguido presbítero don Salvador Donoso, que llegó a Chorrillos al día siguiente del combate i recorrió el campo recojiendo heridos, confirmaba este mismo relato en los siguientes términos: «Se conocia que los buines habian hecho mas uso de la bayoneta i de la culata de sus fusiles que de las balas; porque todos los cráneos de los peruanos estaban despezados por completo. Vi a un cholo estrechado con un buin; aquél le habia calado la bayoneta en el pecho i éste con las ansias de la muerte le habia roto la cabeza de un culatazo, partiéndosela en dos partes. De estas escenas horribles se ven a cada paso recorriendo el campo de batalla.»

El sarjento Rebolledo fué ascendido a capitan algunos dias mas tarde i nadie le ha disputado el honor de haber clavado la bandera del Buin en la alta cima. Sin embargo, el coronel Dublé reclamó por escrito desde el Callao la prioridad para las dos banderas del Atacama que conducian dos mozos heróicos Lavergne i Escuti, i para la del Talca, que tremolaron apenas media hora ántes que la del Buin, en las alturas de la izquierda. El sarjento 2.º Chamoret acompañaba a Rebolledo i nos ha reclamado por cartas el honor de afirmarlo así.

do los cañones del comandante en la opuesta llanura,

XLVIII.

todo aquel terrífico empuje que daban las 8 de la mañana Gana, coronando con sus altos las crestas de San Juan, y la línea de resistencia del resto de sus alas hacia su base el coronel Iglesias, acosado por la division Lynch, se preparaba al tomar un último refugio, mientras las tropas, sorprendidas por el ímpetu, se desbandaban por la plaza sin disparar un tiro, hacia el este. Habia bastado que el mago se avanzase por la Pampañas guerrilleras barriendo todo disperso, para que los jendarreros *camaleros*, y la columna Velarde se dispersasen cojiendo cobardia. El cálculo de los detalles de la accion era admirable, y cada cosa iba como él lo habia previsto. El general Baquedano no haya leído

muchos libros de guerra, pero conocia a fondo su ejército i el del enemigo, i por esto en todas partes, como hombre de guerra, acertaba.

XLIX.

I en efecto, a esa hora cabal, las ocho de la mañana, el coronel Lynch se habia apoderado de la abra de Santa Teresa i tenia asida la victoria por una de sus alas, miéntras el jeneral Sotomayor enclavaba la otra en sus trincheras. Todos los rejimientos habian estado a la altura de su mision, con escepcion del Colchagua cuyo segundo batallon se atrasó notablemente en la subida. Envió por esto a su jefe duro reto el coronel Lynch con su ayudante Roberto Souper, i fué en los momentos en que este hombre que desde el vientre de su madre habia venido a luz reñido con el miedo, estaba cumpliendo su mision animando con su ejemplo a los bisonos i a los intimidados, cuando siete balas le postraron con su montura. (1) Su

(1) Segun datos del contra-almirante Lynch, no tuvo este jefe motivo para enorgullecerse de la conducta del Colchagua en la batalla de San Juan. Pero Souper en su diario inédito de campaña se limita a decir que unos cuantos oficiales se habian amilanado i parapetádose tras de unas tapias, i por sacarlos de ellas fué herido.

El diario de campaña de Roberto Souper es talvez el mas completo de la guerra i lo tenemos en nuestro poder inédito. Pero de propósito no lo hemos citado sino mui parcamente porque abrigamos la esperanza de poder darlo a luz como una

famoso caballo «Pedro José», que aun sobrevive, recibió cinco proyectiles i dos el jinete, fracturándole una pierna de lo que murió siempre heroico i siempre sonriente dos semanas mas tarde (a las 5 de la mañana del 2 de febrero) en un hospital de Lima. Por lo demas, algunos oficiales del Colchagua como los capitanes Pumarino i Gajardo que quedaron fuera de combate i el capitan don Juan Domingo Reytes, valiente mozo hijo de un industrial frances vecino de los Angeles i que se habia señalado por su bravura en Pisagua, donde fué herido bajo la bandera del Buin, volvió a serlo en el ascenso de las cumbres. I abandonado allí, le encontraron al tercer dia de su agonía en una cueva que él mismo se habia labrado para guarecerse.... Tal era la obra i la misericordia del servicio sanitario en el campo de batalla!

L.

El ascenso grandioso de las cumbres de San Juan i de Santa Teresa que habia sido la victoria, fué sumamente mortífero para los diez rejimientos chilenos que pelearon allí a cuerpo descubierto. Pero la muerte pareció ensañarse contra los segundos jefes de los rejimientos porque hemos

historia íntima i pintoresca de la guerra. Formaría de seguro un hermoso i entretenidísimo volumen de amena literatura.

visto como cayó el del Chillan i como fué herido el del Buin en San Juan en los momentos en que el segundo jefe del Talca, el brillante oficial don Cárlos Silva Renard i el segundo del Chacabuco tan bizarro i pundonoroso como él, don Belisario Zañartu, ámbos heridos en Tarapacá, recibían mortal herida a que sucumbirían pocas horas mas tarde. A esas mismas horas era herido levemente en una mano el tercer jefe del Colchagua, el mayor don Avelino Villagran, apuesto mozo, hijo de Lota.

LI.

En cambio, en la línea enemiga habían sucumbido en la division Iglesias el famoso coronel Arguedas, comandante jeneral de division i en el cuerpo de Cáceres el coronel don Domingo Ayarza, notorio desde la quema de los Gutierrez. El mismo pundonoroso jefe de aquella ala perdía dos o tres caballos i en diferentes sitios del vasto i accidentado campo de batalla perecían, como en Tacna, no ménos de diez jefes peruanos dignos de su causa i su bandera. Contábanse entre los señalados el coronel Bernal, rico minero de Cajamarca, jefe del cuerpo de este nombre i que espiró el día 15 a consecuencia de sus heridas, el coronel J. G. Chariarse, militar facultativo, jefe del batallon Paucarpata, el coronel M. Porras del Junin, M. P. Sevilla del 2.º Ayacucho i el coronel

batirse, por una ilusion de óptica,
Era la brigada de artillería de
lio Gana (capitanes Errázuriz i I
habiendo coronado las inaccesible
quistadas por nuestros infantes,
últimos restos del cuerpo de Igl
en la eumbre del morro Solar, a
arrecifes i de sus parapetos.

A su turno, la artillería de ca
mandante Wood, colocada en bate
bres de San Juan, vomitaba la me
postreros fujitivos que corrian há
aquella hacienda por las pendien
las cuchillas o por los potreros r
dizos, cuajados de cañaverales.

I miéntras esto sucedia en la di
yor, la caballería del coronel Lago
su obra de circunvalacion por la P
a sablazos en dos ocasiones i en d
cesivos los últimos cuerpos organi
i de Cáceres. En una de estas ca
rramente el comandante Yávar, ca
tura del tercer escuadron de su r
vesado por una bala que le perfor
rienda i el vientre, (1) al paso qu

(1) El comandante Yávar espiró tranqui
la noche del dia de la victoria i durante t
condujo como un verdadero soldado. He ac

—
nuel Búlnes, digno de fortuna tradicional, saca acometida que contrereros de Surco a dos de uno de éstos, el ayó a filo de sable sin de Chile pereció el ros, recibiendo grave aderos don José Luis coyan, lugarejo de Li-

os de Chile en sus sa-
prófugos ni a rendidos
fe i por precaucion de
biendo hecho gracia de
roso capitan Temístola
compañía delantera
eros, le tiró aquél por
El elemento cholo co-

de.
del rejimiento de Granaderos
cendido a teniente i el 18 de
ao cuerpo.
de 1861.
estado mayor de plaza.
dido a teniente coronel efec-
a caballo.»
a la primera division, los Ca-
eros a la tercera, pero obra-
njunto o aisladamente.

mo todas las razas serviles i abatidas, es de suyo aleve.

LIV.

El jeneral en jefe, que en persona habia tomado aquellas oportunísimas medidas coronadas, de éxito tan maravilloso, poniendo ahora a disposicion del jeneral Sotomayor la artillería de Wood i ordenando las cargas sucesivas de la caballería, atravesaba en esos momentos, rebosando en justa alegría, el desfiladero que abriera a su paso la brigada Gana i corria a felicitar a este jefe i al comandante del Buin que tan gallardamente condujera su rejimiento. Estos jefes en ese momento calmaban i reunian sus soldados en las casas de aquella hacienda que a esas horas eran solo un campo de atroz carnicería. Su iglesia, segun la expresion de un testigo de vista, era solo «un monton de cadáveres i de fusiles ensangrentados.» En el camino bordeado de sauces que por los potreros conducen al caminante desde el desfiladero al injenio, un cabo del Buin lavaba afectuosamente bajo un árbol el pecho ensangrentado de un oficial chileno. Era el capitan Rivera del Buin que al pasar el jeneral en jefe le devolvía sus saluciones con el grito desfallecido de una alma heroica.—«Mi jeneral! hemos vencido. Viva Chile! ¿Qué importa ahora morir?»

¿a qué sitio de la América
algun día las armas i las
)

LV.

i seguido de los tres reji-
el jeneral en jefe atravesó
hácia Chorrillos, siendo
es con frenético entusiasmo
colina que dominaba todo
apeándose de su caballo,

a de la mañana i la victo-
omo la batalla habia sido
a, lográndose todos sus ob-
habia huido, i a esas horas
íneas peruanas un puñado
ente acorralados en la alta
r. De los nueve batallones
de Iglesias, la mayor par-
o, especialmente el Ica i el

los jefes al pasar al capitan Dono-
igrosamente herido logró recobrar-
so. El capitan Rivera falleció en
illos i fué altamente lamentado en
inares, de 42 años de edad i habia
clase de soldado raso, durante 20
de marzo de 1859. Era el mismo
ompañado la caballería del jeneral
la primera vez a Moquegua.

Cajamarca que guardaban el desfiladero, muriendo a los primeros tiros el mayor Dellorme que mandaba allí la artillería. Solo el coronel Noriega de la 1.ª division habia logrado abrirse paso hácia Chorrillos con unos cuantos grupos organizados, empero mucho mas dispuestos a la fuga que al combate.

La batalla de San Juan era por consiguiente una de las mas grandes i mas cabales jornadas militares de la república; i si bien fué cierto que costó raudales de jenerosa sangre a sus mas nobles hijos, la gloria compensaba el sacrificio, i el logro alcanzado correspondia a los titánicos esfuerzos.

LVI.

Mas, por una de esas aberraciones del destino, i como suele suceder en los incendios de las grandes ciudades en que del foco ya apagado se comunica la chispa que reduce a cenizas la parte mas florida, así, cuando habria sido suficiente rodear el morro a la distancia i cañonearlo hasta rendirlo, colocando fuera de la línea de los fuegos los fatigados cuerpos de infantería, trabóse sin propósito i sin motivo una nueva, mas encarnizada i mas sangrienta batalla que en manera alguna iba a compensar con sus resultados las pérdidas que impuso a nuestro ya mutilado aunque invencible ejército.

ANEXO AL CAPT.

ESTADO JENERAL DE LA FUERZA ANTES DE LAS BATA

CUERPOS O SECCIONES.

Cuartel jeneral.....
Estado mayor jeneral.....
Inspeccion delegada.....
Comandancia jeneral de artillería.....
Id id de caballería.....
Intendencia jeneral.....
Comisaría.....

Capellanes
Regimiento Zapadores.....
Id Artillería número 1.....
Id número 2.....
Id de marina.....

PRIMERA DIVISION.

1.ª Brigada.

Comandancia en jefe.....
Estado mayor de division.....
Comandancia de la 1.ª brigada....
Regimiento Atacama.....
Id 2.º de línea.....
Id Colchagua.....
Id Talca.....

2.ª Brigada.

Comandancia de la 2.ª brigada.....
4.º de línea.....
Chacabuco.....
Coquimbo.....
Quillota.....
Granaderos a caballo.....

CAPITULO XXVII.

LA BATALLA DE CHORRI

Cómo la batalla de San Juan terminó a las 9 de la mañana.—Los primeros derrotados peruanos llegan a la línea de Miraflores.—La conducta de Piérola en la batalla.—Su presencia en San Juan, en Surco i en Chorrillos.—Su conferencia con Iglesias, i juicio de Quimper sobre ese acto.—Ordenes del dictador a Suarez i desobediencia de éste.—Cual debió ser la táctica de los chilenos en esa altura de la lucha.—¿Pudo la division Lagos apoderarse de Lima en aquel día?—Descripcion de San Juan, de Surco i de Chorrillos.—Las chácaras de Lima.—Descripcion de las cerrilladas de Chorrillos.—El morro Solar i las baterías del «Salto del Fraile» i de «la Calavera».—Tropas peruanas que se refugian en estas posiciones.—Temerario e ineficaz asalto del 4.º de línea i del Chacabuco al morro Solar.—Los cuatro capitanes del Chacabuco.—Muerte heroica del capitán Ibañez.—Conflicto.—Bizarra conducta del coronel Urrutia i heroismo antiguo del comandante Urizar.—Rechazo de los chilenos i avance del enemigo.—La brigada de artillería Emilio Gana abandona su posición por falta de municiones.—El servicio de éstas, i noble conducta del comandante Bascuñan i del voluntario don Benito Alamos.—Los arrieros de Chile en la batalla.—Muerte de Roberto Aldunate.—Se renueva la batalla, i todo el ejército se lanza a rescatar la division Lynch comprometida.—Marcha de la reserva i de la brigada Gana hacia el morro Solar.—La Artillería de campaña.—El coronel Recabarren se desprende de la division Suarez i el Esmeralda se encuentra rodeado.—Inminente peligro de la brigada Jarpa de artillería de montaña, i como se defiende.—El 3.º de línea i su heroico comandante en la batalla.—Derrota de Recabárren i su captura.—Señalado heroismo del alférez Ilabaca.—Muerte gloriosa del mayor Serrano i de los capitanes Valenzuela i Riquelme Laso del 3.º.—El subteniente Santelices.—Avance de la division Lagos i terrible desfile del Santiago por las calles de Chorrillos.—Incomparable denuedo del comandante Fuensalida.—El abanderado Majorell.—Muerte de los dos Calderon i de los dos Salinas.—Heroismo del capitán Troncoso i muerte sublime del soldado José

a de prisioneros en la cima.--La marcha del Coquim-
sus peripecias.—Muerte del capitán Paez.—La lan-
lanco i el teniente Rodríguez.--Bajas del ejército
llas del 13.—Desórdenes en Chorrillos i muerte del
Almeida i del teniente de Zapadores Weber.—Cho-
a noche triste de la guerra,

I.

el capítulo precedente, demostrába-
loriosa i admirable batalla de San
completamente terminada en toda
ocho i media de la mañana. El je-
ija esta hora media hora mas tarde,
i su parte oficial de la jornada:—
lla pudo considerarse terminada a
a mañana con la *derrota completa*
jército enemigo.»

us de constante heroismo i de una
tica de guerra fielmente ejecutadas
habian bastado para alcanzar aquel
sultado que postraba al pié del asta
e Chile, colocado en doce eminén-
es, un ejército de treinta mil hom-
ndia el orgullo i los hogares de su

cabal por el reloj de los comandan-
el coronel Lynch se habia apodera-
to de la garganta de Santa Teresa
con los doce cañones de la artille-
ña del mayor Gana trepados con

brioso esfuerzo a las mas empinadas
campo de batalla. Los batallones qu
ban ese paso, especialmente el Ica i c
ca, habian sido despedazados i su artill
en nuestras manos. Las ambulancias
San Tadeo habian caido en poder de
dores, i segun el testimonio de uno de
facultativos (el cirujano Vizcarra) h
sitado los últimos meterse en la acequ
con el agua a la cintura para escapa
tanza.

II.

En el centro, la victoria era mucho
pleta, porque la division Gana i en seg
netes de Yávar i de Búlnes habian b
la planicie de enemigos; al paso que
Lagos marchando arma al brazo i sin
cartucho, escepto en sus guerrillas ma
Castillo, avanzaba desde Pampa Granc
potreros irrigados del valle, envolvien
de Surco i acercándose a los faldeos d
donde apoyaba su izquierda la en ese
desguarnecida i azorada línea de Mir
tando al testimonio de los peruanos
dosamente hemos recojido, si el cor
hubiese recibido órden a esas horas c
sobre Lima por ese rumbo, la habria c

disparar un fusilazo: tan grande era el desconcierto i el pánico introducido por los fujitivos de las líneas de Chorrillos, San Juan i Monte Rico en las de Miraflores.

III.

A la verdad, en los primeros momentos en que los batallones de la reserva, parapetados tras sus muros sintieron al amanecer, los primeros rumores de la lejana batalla, se manifestaron poseídos de cierto bélico ardimiento, i tomando de prisa las armas gritaban a sus jefes:—«A Surco! A Surco!»

Su inspiracion, como sucede de continuo en la colectividad de los soldados, era feliz i aun era certera; pero a esas horas era ya tardia. Si la reserva peruana hubiese sido llevada a Surco i a Barranco el dia de la víspera, la batalla de San Juan habria sido solo un Loncomilla o una San Bartolomé.

«El camino de Barrancos a Miraflores, (dice, en efecto, confirmando esta relacion en todas sus partes, un oficial del campo peruano que servía como ayudante de un jefe superior en las últimas trincheras) estaba sembrado de dispersos que huían en el mas espantoso desorden, unos heridos i arrastrándose; otros pidiendo auxilio; unos con armas, otros sin ellas, llenos de sangre i la ropa hecha pedazos, presentando el espectáculo mas desgarrador.

»Por el terraplen de la vía férrea avanzaba un largo cordon de jente; por el medio de los potreros tambien corrian los solda-

dos en pequeños grupos. Se les llamaba, se les hacian caso; no respetaban ni los grados ni las los balazos. No era esa la actitud de un ejército amargo desaliento se apoderó de nosotros; nosotros sin poder articular palabra i lanzamos sobre los dispersos. Varias compañías de los b plegaron en guerrilla i pequeñas fuerzas de cañaron en los puntos mas aparentes para corta Lima.

»Pero, a medida que el tiempo trascurria, se hizo el cuadro de esa multitud que huia despavoridos; la caballería llegaba a bandadas, las mulas de municiones i de aparejos para los cañones cañones i ametralladoras rodadas; caballos sintiendo; artilleros, coroneles, jefes de toda granaban las avenidas del ferrocarril, formando una sion. No provenian tantos dispersos de una di da, como habíamos oído decir; *era todo un ejército* algunos batallones entraron íntegros en nuestra Concepcion i el Valladares i gran parte de otros Pereira, que quedó formada el arma al brazo a la línea férrea. Serían las diez de la mañana cuando con un reducido estado mayor, en el que se notaban Buendía, Segura i coronel Suarez.» (1)

IV.

A esas horas todo estaba definitivamente minado como acción de guerra, i el quedano que contemplaba el campo entre San Juan i Miraflores desde

(1) *Lo que yo ví.*—Relacion de un *reservista* Orden de Lima en febrero de 1881.

pe

nto
sica
nso
la

na
ur
e
ite
la
ha
ue
asa
cio
la
lo
re
are

le
la
lla
re

—
, co

.

vocablemente perdida para los confiados defensores de Lima.

V.

¿Qué habia hecho entre tanto el último por cubrir su insondable responsabilidad ante su infeliz patria otra vez vencida, desde que le dejamos en la media noche de la víspera en su escursión de zozobra i vijilancia hácia Vazquez?

El jeneralísimo habia recibido el doble aviso de la aproximación de los chilenos de que ya hemos dado cuenta, i por consiguiente no era dueño de alegar la sorpresa como excusa de sus procedimientos.

Mas, en lugar de regresar a su cuartel jeneral de Chorrillos en aquella hora suprema, torció por Surco hácia San Juan, i allí pasó aquella noche las pocas horas que tardó en aparecer el alba veraniega orlada esta vez con una diadema de fuego. De suerte que cuando la brigada Gana atacó aquella posición i la capturó a la bayoneta, el dictador estaba allí pero a respetuosa distancia. El batallón *Veintiuno de mayo*, al mando del coronel Mejía i fuerte de 533 plazas, defendía las casas de aquella estancia como dentro de un castillo.

Viéndose arrollado por la corriente de los fugitivos que nada ni nadie contenía, retrocedió de nuevo el jeneralísimo hasta Surco en los momen-

tos en que por otro rumbo llegaban a galope sus veinte o treinta ayudantes de honor precedidos por Montero, trayéndole la infausta nueva de que ya habia sido forzada por los chilenos la brecha de Santa Teresa.

Aquel vistoso grupo de jente de parada habia intentado en las primeras horas del combate dirigirse a Villa o por lo ménos a San Tadeo; pero los proyectiles chilenos que allí caian como el granizo de una tempestad de verano, les atajaron el paso, i hubieron de retroceder por los pajonales derribando tapias i vadeando zanjas para reunirse a su caudillo.

El cuerpo de ayudantes informó a Piérola que solo los restos del cuerpo de ejército del coronel Iglesias mantenian el campo, completamente aislados i sin remedio humano.

En cuanto al coronel Suarez que tenia bajo sus manos seis batallones en la Escuela de Cabos de Chorrillos, no habia dado un paso hácia adelante, sea por taima, sea por irresolucion, sea, lo que es mas probable, por antipatriótica represalia de pasados i recientes agravios. Uno de los mas grandes errores morales i estratégicos del dictador habia sido, en efecto, confiar a última hora el mando superior de sus crudas e inconexas divisiones a jefes que éstas no conocian i que ademas se habian señalado por intensa o disimulada animadversion a su persona; i en consecuencia, todos los

lugar-tenientes de Tacna, Cáceres, I especialmente los dos últimos, no estlla mañana en manera alguna a la antecedentes militares. Por el contracuerpo de ejército compuesto de tro i mandado por un jefe del norte, se del caudillo, se habia batido i segui con señalada bizarría.

En tan crítica coyuntura tuvo un arranque de aliento, homenaje a delidad de los que por él morian. En momento de vacilacion se precipitó blanco de batalla por el camino que rectamente de Surco a Chorrillos se pocos de sus mas esforzados ayudantos iban el fiel Chocano, el coronel sas, rico hacendado de Chancai que habia venido a pedir un puesto de propio imberbe hijo i el capitan C de Arequipa.

Hasta ese momento los que le hablado en la batalla habian echado mente su tristeza i su silencio. Era masiado grande para su alma, i e aturdido.

VI.

Con indisputable arrogancia sub el dictador por el camino carretero

—
los peruanos por el lado
r, i allí conferenció con
Iglesias exhortándolo a
e. Para esto prometióle
resfuerzos de Suarez i
arle o conducir en per-
iraflores. (1)
spuelas en los hijares
l pueblo de Chorrillos

mplir éstas el coronel
Canseco; pero ni uno

ntemente apasionada i parcial
dor no habia subido al Morro
o para descorazonarle, lo que
bras:

sentir en toda la mañana. Ni
da, ni Cáceres que sostenia
heróicamente en la derecha,
en Chorrillos o en los calle-
curioso i escuchando *como un*
i las detonaciones de la arti-
base su gran plan.

niéndose en sus posesiones el
as diez i media de la mañana
cerros adyacentes al Morro

Tomó su anteojo i reconoció
a caballo se precipitaba sobre
ajada de los baños. Salióle al
lad de que se le envasen re-
ion le dijo:

véngase en mi compañía.

a todo galope en direccion a

espalda con desprecio para
is tropas que aun luchaban

ni otro regresaron. Fué muerto el primero por una bala de rifle, cumpliendo noblemente su deber, i aun cuando se aseguró que su opulenta familia ofreciera cinco mil duros por su cadáver o sus arreos de soldado, encontraron solo su caballo, ensillado a la usanza de los lujosos hacendados peruanos. El capitan Canseco cayó tambien herido i no volvió a reunirse a su jefe..

Despues de comunicar el último órden perentoria al coronel Suarez de avanzar desde la Escuela de Cabos en proteccion de Iglesias, descendió por la ancha rampa de los baños de Chorrillos, i galopando una buena legua por la arenosa playa al pié de los altos farellones que forman allí a manera de muralla la abrupta costa, fué a ascender por la escalinata de madera que sirve a los bañistas de Miraflores, ejecutando por consiguiente verdaderos prodijios de arte hípico. Harto mejor que eso habríale estado para su fama ponerse a la cabeza de los vacilantes batallones de Suarez i conducirlos en persona a rescatar el dia o a morir en las laderas que en hora de tanta angustia enrojecia a raudales la sangre de sus desventurados compatriotas.

No seria lícito por esto sostener, dentro de la justicia de la historia, que el dictador del Perú se hubiese mostrado cobarde en aquella gran jornada. Lo que don Nicolas de Piérola no alcanzó en esa vez, como en todas las crisis anteriores de su

colocarse a la altura de la magnitud del heroísmo del deber.

VII.

La rapidez i la hora de la batalla, la mayor de su historia, alcanzada en San Juan i arrojados sus conchales a veinte mil, a la cima de una montaña, náufragos, en número de unos tres mil, de revueltos infantes i artillería, la única maniobra necesitada por continuar el movimiento envolvente de Lagos hasta Barranco, es la salida al mar i colocar nuestra poderosa campaña en posiciones a fin de poder jugar con cinco o seis piezas tras de las cuales se batirán los peruanos en la altura.

Es otro arbitrio militar un tanto arriesgado pero de grandiosa solución para el momento, es el coraje de los soldados de hacer asedio al puñado de defensores, de atacar con la escuadra, la división de artillería, i ordenar al impetuoso Lagos a ser seguido por Sotomayor, su marcha precedida por Monte-Rico i Vazquez, precedido por el batallón que habia aterrado a los peruanos en la batalla de campaña. Con este empuje, a las diez de la tarde los chilenos habrían for-

zando de seguro la línea de Miraflores; i así las dos últimas batallas en una sola jornada de tres dias acaso se hubieran hecho en una sola fecha i en una sola guerra.

Mas por desdicha no aconteció i para comprender cómo, a ejemplo de lo que sucediera después de Maipo en las batallas, volvió a surgir del fondo de una guerra una nueva batalla completamente no necesitada i carnífera, hácese necesario dar los principales perfiles del terreno.

VIII.

La angosta planicie de tres leguas se extiende desde las serranías de Chacabambas entre los últimos faldeos de la cordillera al océano, asemejase en su forma a la planicie de Lurin, salvo que la barrera de cerros levantan en frente de los vientos del sur i en la última planicie contra las montañas, formando los riegos del río de Chacabambas los fertilísimos campos en todo su curso principal, o de acequia riego para los cultivos de caña i de alfalfa, de papas, etc. En fin, el río, o mas bien, el zanjón de la especie de «Zanjón de la Aguada» que corre en cauce, en oposicion al de Santiago.

ha-
Te-
avie-
bre.
rden
aras
pro-
ez de
d en
tico,
omo
pare-
Li-
as, i
ncia.
uede
d de
Me-
alfal-
i en
don
de la
s re-

nácia
pecie
a úl-
nden
a for-

mado al pié de aquéllas estensos pajc
tos de verde totora. La misma causa je
cola ha formado al otro lado de los c
nal de Villa i su laguna, exactament
de en Quintero, en Bucalenu, en
quiera que haya agua, riegos i méda

Sauces de Castilla i una especie
que los peruanos llaman *guarangos*, c
dados en aquellas zonas que el arad
libre rara vez perturba, i aun esas i
ficas plantas son entregadas al hach
extranjero para el consumo de Lima
de la llegada de los chilenos, el adn
la hacienda de San Juan, un tal D
vendido a un italiano Gorella las alar
Juan para leña, por un precio que
1,200 pesos de la moneda de Chile (1

Todo lo demas del terreno está
pequeños cercos o diminutos potrero
a laborioso i manual cultivo. La ca
ma no ha salido todavia del períod
mas propiamente, ha vuelto a él.

Todo esto por lo que se refiere a
del llano.

IX.

La rejion que podria llamarse m
distrito de Chorrillos, se compone

una especie de promontorio que el mor yecta hácia el mar, el cual lleva el nombre del *salto del Fraile* i que nuestros soldados maban de la *Casita blanca* por una petruccion que la coronaba. En este punto fuerte hasta parecer inespugnable contraería, habian colocado los ingenieros por grandes fatigas un cañon de a 300 est baterías del Callao, i en una eminencia llamada «La Calavera» pusieron dos marina de a 70 a cargo de un comandanteillería llamado Benitez. Un contran tugues que hacia 40 años servia en la Perú habia dirigido este trabajo con la de los pueblos o zonas comarcanas. era José Guerrero. (1)

X.

Al derredor de esas crestas cuyos fue campo de tiro hasta San Juan por

(1) Consta esto de un sumario que se levantó el Callao al verle llegar derrotado el mismo día. *ra cuerpos de autos* los peruanos son mucho mas ces que para presentar su cuerpo a las balas. Las ministradas por las poblaciones de la 8.ª zona, o Chorrillos, estaban representadas por las siguientes: Chorrillos 154, casi todos de nombres indíje 120, Barranco 148 i Villa 80. Total unos 500 bra es la poblacion de la yerma campiña de Lima, e solo en blondas i en deleites.....

Chorrillos, aunque construida de edificaciones azoteas, que se mecen bajo techos curiosos, podia ofrecer una mediana plaza en un combate de fusilería i caer casi al cañon que la habria reducido a cenizas disparando con fuegos rasantes desde las alturas.

XI.

Dadas estas condiciones del terreno i del nervio de la defensa del fuerte peruano, no habia nada que hacer sino someterlo a las armas vencedoras. No se quemar una sola cápsula de rifle, ni una gota mas de la rica sangre de los soldados demasiado pródigamente vertida. El ejército se movió por el lado de la costa i del sur por los cerros tralladoras de nuestra escuadra i por el lado que por Villa habia conducido el ejército al dante Soto del Coquimbo; apretando las laderas por la mano de fierro de la artillería. En su ámbito del oriente, no se hacia sino prolongar el movimiento de avance, tendiendo su division en el centro i mirando al norte i mantenerla en esa manera de esos cordones de fuegos que los vaqueros encienden en los altos cerros para guiar a pedir a cañonazos a los enemigos. En la altura el trazo blanco de la rendición se veia desde lejos.

Toro Herrera habia perdido dos caballos i una tercera bala, recibida en el muslo, le habia puesto fuera de combate, al paso que su segundo el heróico Belisario Zañartu, el zapador invicto de Tarapacá, caia tres cuartos de hora mas tarde para morir, bandeado mortalmente en el estómago.

XIII.

Junto con aquéllos, se adelantaban a la cabeza de sus compañías los capitanes Otto Moltke, Ramon Sota-Dávila, Camilo Ovalle—dos niños de veinte años—Benjamin Silva (capitan ayudante); i todos estos denodados mozos sucumbirían en el fatal ascenso para no divisar otra vez su bandera.

El 4.º de línea iba mandado por su intrépido segundo jefe don Luis Solo Saldívar con sus escaladores de Arica entre los que el alegre i heróico Casimiro Ibañez marchaba risueño a vanguardia sosteniendo su oriflama. Ibañez, el festivo cantor de la odisea marítima de su rejimiento, quería volver a colocar la bandera de Arica en aquel otro morro que tenia a sus piés a Lima i su comarca.

El bravo capitan Benjamin Lastarria, subteniente del Yungai en 1851 i ayudante ahora del coronel Amunátegui, jefe de la brigada, les acompañaba así como muchos voluntarios de otros cuerpos.

smo
omo
una
r de
o la
del

lla-
por
obre
liez-
o a
uvo
de
icos
iago
289

smo
ndo
ve-
para
ean-

en la
5

víspera de aquel día ejecutar una hazaña de renombre con su compañía, i como llevara la bandera del regimiento en sus mitades pereció por sostenerla, despues de haber caído cinco de sus defensores, entre éstos el cabo Estanislao Jara i los subtenientes Prieto i Martin Bravo, este último, natural de Talca i herido gloriosamente en Arica.

Delante de aquella horrible matanza se detuvieron las filas enrarecidas i desgarradas por el plomo, i notando los de arriba su flaqueza lanzaron sobre ella una columna al mando del coronel Borgoño del Trujillo que a paso de vencedor descendió a media falda.

XV.

La situacion era sumamente crítica. En la retirada fué derribado recibiendo una bala en el pecho el valeroso capitan Moltke, descendiente de una distinguida familia de Altona, en Dinamarca; i tan de cerca hacian ahora su persecucion los peruanos que se apoderaron de su cuerpo i lo despedazaron con la culata de sus rifles i la cuchilla de sus yataganes.

Durante algunos minutos los diezmados restos del Chacabuco i del 4.º, reunidos a la voz de Solo Saldívar, único jefe que el hierro habia respetado, intentaron hacerse fuertes tras un muro a cuyo pié corre la acequia de Villa hasta que les llega-

Cobraron de nuevo brios los defensores del inaccesible morro, i descendiendo en diversas di-

do bajo la direccion del incansable comandante Bascuñan Alvarez, que allí perdió su hermosa mula favorita elejida entre mil i que él cabalgaba. Murió tambien honrosamente en la batalla el capataz de mulas Francisco Guajardo, i entre otros fué herido el arriero Alejos Olguin, cumpliendo todos como chilenos su deber. Solo un oficial del Melipilla, se negó a entregar un parque que custodiaba por el lado del mar i fué preciso que los oficiales del Coquimbo Covarrúbias i Arroyo amenazaran fusilarlo para hacerlo entrar en razon.

En cuanto al valeroso anciano don Benito Alamos, padre del comandante de este apellido, tuvo el dolor de ver morir en sus brazos a su hijo primojénito José María, teniente del Buin i al último nacido Juan R. Alamos, teniente del 4.º, herido antes gravemente en Arica i que vino a morir a Santiago.

Pagó tambien allí jeneroso tributo a un arranque de amor fraternal el teniente de artillería don Roberto Aldunate, oficial del parque, porque habiéndole álguien dicho que su hermano Cárlos, subteniente del 4.º, habia sido herido, metióse en medio de la refriega i allí recibió mortal herida de la que sucumbió en Valparaiso.

La brigada Emilio Gana estaba compuesta de dos baterías en esta forma:

PRIMERA BATERÍA.

Capitan José Antonio Errázuriz.
Teniente Roberto Silva Renard
Alférez Victor A. Bianchi (contuso)
Jorje Boonen
Manuel F. Saldívar (herido)
Martin S. Ortúzar.

SEGUNDA BATERÍA.

Batería de montaña 2.ª de la 2.ª

Capitan Gumesindo Fontecillas
Teniente Jenaro Freire V.
Alférez Pedro N. Vidal
Federico Videla
Reinaldo Boltz
J. Alberto Bravo
Julio Alberto A.

Esta brigada tuvo 2 muertos i unos 10 heridos

da chilena, vencedora desde la primera hora comenzaba a retroceder barrida por el plomo que caía desde la cima a manera de candente cascada de lava derretida por todas las grietas del terreno.

Por fortuna llegaba en ese momento un tanto recobrados de su fatiga el rejimiento Atacama reducido a la mitad de su efectivo, i algunos destacamentos del Talca, que el coronel Lynch lanzó inmediatamente en proteccion del Chacabuco i del 4.º. Los valerosos comandantes Vidaurre i Urizar conducian esta tropa con imperturbable denuedo; pero el implacable cerro erizando sus lomos de fuego los rechazaba hácia el llano por la tercera vez.

La posicion era completamente inespugnable, i la obstinacion en asaltarla era locura.

XIX.

«El coronel Lynch mandó en esta crítica situacion un ayudante a llamarme (refiere del lance el comandante del Atacama en su diario citado de campaña).—Encargué al mayor Valenzuela, mi tercer jefe, el cuidado de mi jente i que reuniese a todos los dispersos que por ahí andaban.

«Subí a la eminencia en que se hallaba el coronel. Desde allí se veía el combate desesperado que sostenia en las primeras faldas del Morro Solar el 4.º, el Chacabuco i Artillería de marina. Nuestros soldados se retiraban en gran número hácia Villa. El coronel Lynch me ordenó que fuese con mi rejimiento a atajar por el bajo que se extendía a nuestra izquierda a aquella jente que se retiraba del campo de batalla. Bajé del cerro i al trote



da al rescate de la primera division en jefe.

XX.

En efecto, i miéntras se prolongaban contiguas a la abra de Santa Tásperos recodos del Morro Solar, i combate de escaladores ensañados, cnes antiguos, en llegar a la cúspide, e desarrollaba una doble accion. Chile corrian en defensa de los suyos, g estrépito del cañon que repercutia e tas i por el apremiante aviso de l que en ese dia hicieron verdadero honor i de actividad.

El jeneral en jefe del ejército chil 9 habia dado por terminada la fae dia, i habia descendido de su famosc mante, bridon colchagüino, sorprend la súbita recrudescencia del combate las armas a los tres cuerpos de la rese a su lado, el 3.º, Zapadores i Valpar chaba ayudante tras ayudante en d brigada Gana, que habia dejado en S la division Lagos que en ese momer caba de los páramos de la Pampa (los verdes potreros i pajonales del banse en efecto desde temprano forni

No habia alterado su paso este esperto jefe en los primeros momentos, contestando al ayudante del coronel Lynch, Ricardo Walker, que no le era dable emprender nada sin órden superior. Pero cuando vió llegar cubierto de sudor i con el rostro animado por patriótica ansiedad al capitan Juan Nepomuceno Rojas, uno de los mas inteligentes oficiales del estado mayor del coronel Lynch, haciéndole ver lo apurado del caso, dió la voz de trote i lanzó el Santiago i el Valdivia hácia el socorro. El jeneral Maturana llegaba en ese momento, i colocándose al lado del coronel Barceló conducia su brigada personalmente al fuego, como si hubiera sido un simple guia. En pocas batallas de Chile se habia hecho mayor gasto de buena voluntad i de heroismo que en aquella cruel jornada.

XXII.

Avanzando con redoble acelerado no habian tardado por su parte los bravos del Buin i del Esmeralda en llegar al pueblo de Chorrillos en los momentos en que el Valparaiso i Zapadores, conducidos por el brillante jefe de la reserva i guiados por el valiente capitan de marina Barahona, que servia de ayudante al coronel Lynch, se precipitaban por los faldeos de los cerros a sostener por su flanco la acribillada primera division tan

locados en carros blindados, corrió por la retaguardia a restablecer el combate a retaguardia. En el mismo instante el coronel Cáceres paró con el mismo propósito de las líneas de Miraflores una fuerza de dos mil soldados de todos los cuarteles rotados, que daban señales de querer volver a su honor perdido en la alborada.

XXIII.

Comenzaba de esta suerte la segunda parte de aquel memorable día i la única que perteneció a los hechos de armas en la batalla de Chorrillos. En la de San Juan no brilló siquiera un fusil en aquella ciudad ni en todo su territorio.

Al penetrar el coronel Recabárren por las calles de la población, dejaba cortado el paso a la Esmeralda que seguía a Holley i lo rechazaba a la alternativa de rendirse o de morir. Perseguidos tras unas tapias, los esmeraldinos no eran sino 22, se dispusieron a vender caro por subido precio, mientras un mozo valientemente heroico los salvaba. Fue este valiente don Desiderio Ilabaca, natural de Chorrillos, que gritando *Viva el Perú!* atravesó las líneas enemigas i llegó hasta donde se encontraba el coronel Gana, en demanda de socorro.

metralla disparada a boca de jarra. Sobrevino un instante de tan r cio apremio que los artilleros zafaron sus carabinas de la espalda i se batieron como en duelo.

Eran en ese momento las once i media del día, i el combate, a semejanza de los incendios de las selvas, tomaba de improviso proporciones colosales que nadie atinaba a esplicarse.

Las tres divisiones estaban comprometidas.

Los enemigos parecian caer de las nubes i brotar de debajo de la tierra.

Singular zozobra reinaba en los pechos recalentados por el ardor del día i por la ira despues de la ilimitada confianza de la victoria i la expansion de sus regocijos.

 Qu  iba a suceder?

Nadie acertaba a esplicarse como se habia verificado aquel cambio sombrío de decoracion en el paisaje sangriento del combate, pero vagaba en los ánimos el presentimiento de que la division Lynch habia caido en una celada i que era preciso meter de cabeza todo el ejército en los abismos para sacarla salva.

XXV.

Por fortuna, en instantes de tanto apuro i ansiedad llegaba a escape por el polvoroso camino de San Juan un jinete de tostado rostro, jesto de

Los soldados iban a matarlo pero salvólo un sarjento Roman, i cubierto de sangre lo presentó al jeneral Sotomayor que lo hizo su huésped. El comandante de caballería peruana Barrenechea, que acompañaba a Recabárren en su valerosa acometida, finjió rendirse levantando en el aire la culata de una carabina, pero al asirle la brida un tercerano, clavó las espuelas a su caballo i desapareció. (1)

El batallon de la izquierda seguia entretanto al trote por el callejon sembrado de cadáveres, dirijiéndose a envolver el pueblo por el faldeo del morro Solar en cuyo yermo declive brillan todavía lúgubrementemente las paredes del cementerio de aquella Capua de todos los deleites.

Arremolináronse allí los pelotones de tropas que a esas horas bajaban de la altura esforzándose por abrirse paso hácia los rieles a reunirse con los que venian en su auxilio, i uno de estos destacamentos venia a cargo del coronel Noriega, que allí fué herido en la cabeza. En cambio, juntos, casi asidos de las manos i formando un grupo digno del cincel de la inmortalidad, habian sido derribados en aquella fatal carrera tres de los mas juveniles i mas valientes capitanes del aguerrido 3.º, Avelino Valenzuela, Luis Alberto Riquelme, natural de Santiago, i Ricardo Serranode Melipilla,

(1) Parte del comandante Gutierrez.

artillería de campaña de Chile habia ocupado posiciones ventajosas en el llano, i miéntras cañoneaba con admirables pero un tanto morosas punterías las baterías del Salto del Fraile i de la Calavera que hacian graves estragos en las filas de nuestros rejimientos en marcha, daba lugar i desahogo para que atravesando innumerables potrerros i bordeando profundos pajonales llenos de emboscadas, llegase en hora oportunísima la brigada Barceló de la division Lagos. Los rejimientos iban al trote, i cuando los ayudantes llegaban acesando a apresurar su paso, el estóico viejo que los mandaba se limitaba a decirles sonriendo: — *Ya llegaremos.... Acordaos que hace dia i medio que venimos marchando....* I esa era la verdad.

XXVII.

Con la presencia de la brigada Barceló, que llegaba intacta i fogosa al pié del morro Solar se restablecian todas las ventajas del combate en un momento balanceadas por la sorpresa. El Santiago, sediento de venganza, se precipitaba como un torrente de fuego sobre los arrabales de la ciudad, i por donde pasaban sus terribles hileras ardian como heno resecado los edificios i los palacios de los que mataban a mansalva a sus camaradas.... I una vez que dejaba prendida a su espalda la hoguera del castigo, trepaba a las laderas para aca-

inestinguible heroismo. El abanderado de estirpe alemana, arengaba una mitad i la conducia al trote a la pelea, i cuando aquellos bravos habian caido, volvia por o repuesto de aquella manada de leones. Era propósito arrebatarse una banderola que flotaba en la ladera, i solo cuando lo hubo conseguido se calmó sus bríos.—Hoy esa banderola es el tranquilo gabinete de trabajo de su jefe.

Mas allá, el capitán Ilabaca de los Cazadores a caballo, pedía a gritos le dejaran cargar con los cañones enemigos, i como si aquella batalla fuese un anfiteatro sirviese de emulación a todas las almas, el heroismo se paseaba con desmayo de file en fila retando a la muerte.

XXX.

No lejos de aquellos grupos caía en el suelo el adolescente Arnaldo Calderón, natural de Tacna, que había ido a la campaña a ver a su hermano Emilio, tan adolescente como él, que había sido herido en Tacna; i bajo la bandera de los patriotas, que había servido de mortaja en el Cuzco, la Alianza a un nieto de la beldad de Chacabamba Ana María Cotapos, sucumbía su segundo al trepar la áspera cumbre. El noveno era Justo Pastor Salinas.

llegando el primero a las crestas de Fraile, hacia silenciar sus cañones un centenar de artilleros.

Pero un soldado oscuro, oriundo de la zona, llamado José Riquelme, sobrepasó en sublime bravura, porque queriendo poner una bandera chilena como recompensa a los artilleros para que suspendiesen sus labores en la llanura, preguntó:—¿Quién se atreve a esto?—Yo, mi capitán, contestó el soldado, batia ufano del honor i del riesgo que corría con la bomba de nuestros propios cañones.

XXXII.

Los peruanos entretanto continuaban combatiendo en sus reductos. Estaban rodeados por un corral de buitres. Porque desde el norte i por el oriente los envolvían las fuerzas chilenas, el Coquimbo i el Melipal, vencidos de los mil obstáculos que oponían a su vuelo, llegaban a la altura por encima de las montañas i del mar. Aquellas fuerzas debían combatir aisladamente en sitio mal reconcentrado su misión hasta aquel momento con un noble esfuerzo, pero escasa fortuna. Necesitaban un asalto victorioso a las

(1) Este último episodio ha sido referido en *el Sur*, periódico de Curicó del 4 de enero.

como los bravos ya nombrados i como Juan Nepomuceno Rojas, este último profesor premiado en Venezuela. Un proyectil dejóle muerto instantáneamente. El plomo corria por aquella rendija de la montaña en un verdadero raudal, i no habia otro paso practicable. Para dar el ejemplo adelantóse el jefe i cayó a su vez bandeado en un hombro con herida casi mortal. Los peruanos tenian apostada la muerte en aquel desfiladero.

XXXIII.

En vano la lancha a vapor del *Blanco* que recorría la ribera del mar en la misma direccion que ascendia el Coquimbo, disparaba sin cesar, ametralladora contra ametralladora, en proteccion de los nuestros. I cosa dolorosa, el auxiliar mas eficaz de aquella columna aislada, el teniente Avelino Rodriguez que comandaba la embarcacion de la nave almiranta, estaba tambien destinado a morir. — El combate de Chorrillos no fué una batalla, fué una horrible inestinguible matanza. Cuando al dia siguiente los empleados del servicio de la intendencia desembarcaban en Chira i en Chorrillos, veian las rocas que forman la base inferior del sombrío morro cubiertas de puntos blanquecinos. Eran los cadáveres de los peruanos que por millares habian rodado a los precipicios i cuya vestidura de dril blanco las olas espumosas lavaban

con su pesado ir i venir como la lavaza de la muerte.

Por la parte del mar, la cooperacion de la escuadra fué casi tan ineficaz en las batallas del 13, como decisiva i poderosa en la del 15. Verdad es que la mayor parte de los buques, a virtud de la posicion de sus cañones, no tenian ángulo de tiro suficiente para dominar las alturas. La *O'Higgins* i la *Pilcomayo*, sin embargo, con sus portas abiertas, podian arrojar proyectiles hasta en la cumbre del morro Solar. Pero a poco de comenzada la batalla el distinguido teniente de marina don Alberto Silva Palma, que habia sido comisionado para el servicio de comunicaciones desde tierra con la escuadra, puso señales, por órden superior, de no lacer fuego, i los buques quedaron convertidos en meros espectadores.

XXXIV.

Por fin, calmado o dirigido en otro rumbo el fuego mortífero de las ametralladoras bávaras, el entusiasta comandante Balmaceda que habia tomado el mando de la hueste coquimbana, valientemente secundado por el comandante Pinto Agüero, segundo jefe de aquel denodado rejimiento, dió órden de ganar la cima marchando él adelante con vistosa bandera para lucir su brillante ha-

zaña. En esa carga final, el Melipilla hacia 80 prisioneros i el Coquimbo 200.

Daban en ese momento las dos i media de la tarde, i despues de sañudo lidiar que duraba ya siete horas en la mitad mas cálida del dia, los peruanos dieron señales de rendirse; i protegidos por la autoridad i la presencia de los coroneles Barceló i Fuensalida entregaban a estos jefes sus espadas los coroneles Iglesias, Billinghamst, Valle-Riestra, jefe i subjefe de estado mayor de aquel cuerpo de ejército, el coronel Panizo, comandante jeneral de la artillería en Tacna, don Cárlos de Piérولا, hermano del dictador, el coronel cajamarquino Cano, i el jefe del Trujillo, Borgoño, que no quería rendirse sino al coronel Lynch, diciéndose su deudo. El coronel Piérولا estaba herido i habia muerto a su lado su segundo don Pedro Alcocer.

Mas nosotros, por la irreflexiva i casi culpable codicia de conseguir tan mezquino botin de harapos i aflicciones, compensado apénas por un destello de heroismo en el campo peruano, habíamos perdido el doble de aquel número de bravos i entre ellos algunas de las mas caras vidas del ejército. (1)

(1) Los muertos i heridos de las dos batallas del 13 de enero se calculan en 6,000 por los peruanos i en 3,310 las pérdidas de los chilenos en este órden.

La 1.^a division tuvo 442 muertos i 1,401 heridos.—La 2.^a, 159 muertos i 187 heridos.—La 3.^a 534 i 610.

La reserva perdió 83 hombres muertos i 313 heridos.

La Artillería solo tuvo 4 muertos i 25 heridos, i la caballe-

Los jefes chilenos echaron lamentablemente en olvido en aquel día una propension irresistible de la sangre araucana que prevalecía al ménos en dos tercios en las filas; porque es sabido que cuando los aboríjenes celebran sus orjías de placer o de victoria, sus mujeres invariablemente esconden las armas de los guerreros, porque saben que, una vez turbada su razón, se acometen i se matan implacablemente entre sí. Ese olvido fatal queda en consecuencia a cargo del jeneral en jefe, del jefe de estado mayor i de todos los comandantes de cuerpos que consintieron en dejar las armas a su jente, cuando la batalla en todas partes habia terminado.

Pereció en aquel vértigo fatal de la victoria i el botín el inteligente i pundonoroso comandante Baldomero Dublé Almeida, hermano del del Atacama i el teniente de Zapadores don Federico Weber, hijo de alemán i vecino de Constitución, soldado-diarista sacrificado en el albor de la vida por cumplir un deber de humanidad despues del deber del patriotismo.

XXXVI.

«Aquello era un infierno, dice un testigo presencial del vértigo de Chorrillos, en una relación inédita. Por todas las calles se veían destrozos de todo jénero, muebles despedazados, cadáveres i heridos tanto chilenos como peruanos, casas que principiaban a incendiarse, puertas i ventanas destrozadas, silvidos

las habitaciones a los que
asaba las calles a escape,
nacenes i que caian heri-
rior de alguna casa vecina.
efecto moral que la vista

er salir a los soldados de
toda la poblacion, logré
neños i conducirlos al Ce-
enientes para entrar, adu-
che con los muertos. Mas
a que yo tambien dormi-

la tarea de recojer dis-
ero de Atacameños a 500

rá de todos modos
ia de la república, i
memoria cuanto que
ortal victoria que en

ada.—Nunca el autor de
mutivamente el número
o en aquella aciaga noche.
a 300, pero las dos cifras
i probablemente la ver-
mera, descontando todos
ículo posterior para da-
rdidas son una gran ver-
es del Búlues refieren que
nte atacado, en particular
borrecian, solo tuvo cinco
l de aquella noche.

breve vamos a narrar. Fué aquélla, despues de la de Mollendo, la segunda *noche triste* de Méjico; pero siquiera fué la noche que precedió a Otumba.... (1)

(1) «Pero ¿a qué procurar describir el vergonzoso espectáculo que siguió presentando Chorrillos durante toda aquella noche de horrores? Los disparos no cesaron un instante. La intensidad del tiroteo semejaba a veces el de una sangrienta batalla. La sangre chilena corria a torrentes. El siniestro resplandor de los incendios alumbraba solo repugnantes escenas de orjía i de exterminio. Muchos soldados, tirados como muertos en las casas eran alcanzados por las llamas i perecian quemados. Algunos lograban ser arrastrados hasta la calle por sus compañeros i allí pasaban la noche. Las sangrientas rifas se sucedian a centenares. Los oficiales que se atrevian a circular por entre los avinados grupos, solo podian desempeñar el papel de mediadores. A mui pocos lograron conducir a sus campamentos. Todos se empecinaban en continuar encenegados en aquella espantosa remolienda.

»Al día siguiente casi todos tenian agotadas sus cápsulas. La mortandad habia sido horrorosa. Los cadáveres sembraban todas las calles. No habia ménos de 300 bajas. Algunos las hacen subir a 400. Los cómputos mas moderados hacen bajar esta cifra a 250. Pero ni un solo herido. Todos muertos.»

(CAVIEDES.—Relacion citada.)

3.^a DIVISION.

Navales.....	1	10	11
Aconcagua.....	3	20	23
Santiago.....	2	103	105
Caupolican.....	...	5	5
Valdivia.....	...	25	25
Búlnes.....	...	18	18
Concepcion.....	...	11	11
Total.....	6	192	198

CABALLERIA.

Granaderos.....	3	37	40
Cazadores.....	...	5	5
Carabineros.....	1	33	34
Total.....	4	75	79

ARTILLERIA 1 PARQUE.

Rejimiento núm. 1.....	...	4	4
Id. id. 2.....	5	30	35
Total.....	5	34	39

Comandancia de bagajes...	1	3	4
---------------------------	---	---	---

RESÚMEN.

1. ^a division.....	88	1,873	1,961
2. ^a id.	32	661	693
3. ^a id.	6	192	198
Reserva.....	20	422	442
Caballería.....	4	75	79
Artillería i parque.....	5	34	39
Bagajes.....	1	3	4
Total jeneral.....	156	3,260	3,416

I.

El 14 de enero, día viérnes, víspera de Miraflores, fué una jornada comparativamente tranquila i harto necesitada de sosiego.

El ejército, ántes que todo, debia dormir, porque habia pasado en vela las dos noches del 12 i del 13, dos grandes vijilias entre dos sangrientas batallas.

Cosa corriente es en el vulgo de los juicios humanos que las horas que siguen a los combates son de una suprema dicha i de indecible regocijo para los que en ellos vencieron; pero tal creencia está basada en engaño evidente del ánimo, porque lo que naturalmente sucede a la tension violenta del alma i de todo el ser que trabaja i padece, es la reaccion de profunda fatiga, el sueño, el cansancio, el llanto de las lástimas íntimas que corre silencioso hácia dentro de los corazones, las alarmas, las iras comprimidas, la compasion misma que inspira al bravo el cuadro de los enemigos inmolados, los tropeles lívidos de los cautivos que confunden en el campo sus dolorosos alaridos con los que triunfando cayeron. I eso con mayor intensidad debia acontecer a los combatientes de San Juan i de Chorrillos, que habian marchado sobre la arena ocho leguas para pelear consecutivamente igual número de horas.

II.

rtuna, el plan de posesionarse de Lima
o la ribera del mar, en cuyas aguas flota-
gundo i poderoso ejército que era nuestro
i no por los faldeos andinos, donde ha-
ido a encontrar el mas cruel de los ad-
que el chileno ha hallado en su camino
esta guerra de desierto—la sed,—permi-
ar en pocas horas todo el material movi-
jército especialmente los víveres i las mu-

La escuadra mandada en persona por el
mirante Riveros, habia fondeado al ama-
dia siguiente al de la victoria en la abier-
e Chorrillos despues de haberla explorado
mente el capitan Moraga con el buque de
, la *Pilcomayo*, traída del Callao. La qui-
cañonera no tropezó con un solo torpedo,
que no existian o fuera porque su mala
cion i el agua corrosiva del mar los habia
lo. Estaba escrito que en nuestra guerra
no lesionarian a los barcos de Chile sino
los que sus propios comandantes se echa-

III.

gando celo recomendable la intendencia
precedida por su intelijente jefe don Her-
Perez de Arce, que habia venido espre-
le Arica para atender aquellos servicios,

desembarcó por el muelle de Chorrillos víveres frescos en abundancia i municiones en cantidad sobrada para dos nuevas batallas.

La fragata *Avestruz* con el parque jeneral fué acercada a pocos cables de tierra para el caso.

I si en tal coyuntura nos hubiéramos alejado de Chorrillos, como se pretendia, ¿qué habríamos hecho?

El *Cochrane*, al mando de Latorre pasó aquella noche custodiando los trasportes de Curayaco.

III.

Recojiéronse asimismo los heridos mas cercanos al campo de batalla de Chorrillos; i la Escuela de cabos, vasto claustro construido a la salida de Chorrillos en direccion a Lima, fué convertido en el hospital comun i horroroso de ambos combatientes. Mas de tres mil heridos ensordecian en aquella noche fatal el sangriento recinto con los quejidos de su desamparo o de su agonía.

En cuanto a los muertos, nadie pensaba en ellos, a no ser algun compasivo amigo que cumplia un voto o un contrato de fidelidad mas allá de la vida. Jeneralmente los que van a morir hacen compañía, i ésta sin escritura ni testigos se cumple en un hueco de la tierra con una azada i una lágrima.

V.

Sin embargo de esto, los hombres que en el campamento de Chorrillos representaban el elemento civil i que mas tarde tan hondamente se ensañaron contra las disposiciones bélicas de los jefes que venian conduciendo el ejército de victoria en victoria desde Pisagua i los Angeles, cometieron un grave error, lo inspiraron o lo consintieron. Fué éste el estraer de su prision en los aposentos altos de la Escuela de cabos al ministro de la guerra Iglesias i enviarlo al campo de Miraflores acompañado de don Isidoro Errázuriz, secretario del ministro de la guerra, para intimar a los peruanos una especie de voto por la cesacion de las hostilidades, despues de la cruel carnicería de la víspera i de la noche.

Aquella mision como propósito humanitario no merecía reproche. ¿Pero era cuerda? ¿Era oportuna i ocasionada a un resultado práctico cualquiera? O en realidad aquella conferencia, proporcionada a sus anchas al dictador i a su ministro de la guerra, en su propio campo, siendo portador el último de todos las novedades de que habia sido testigo ¿no era una ventaja enorme concedida gratuitamente al adversario?

VI.

hecho así aconteció, porque habiendo los emisarios de la tienda del ministro (que habia fijado su residencia en la del jeneral en jefe) a mañana, eran detenidos una hora des-avanzadas peruanas que adelante de Miraflores mandaba a esas horas el Julian Arias i Aragues, hermano del bizarramente habia perecido sin ren-erte ciudadela de Arica. El coronel la comitiva, dió paso franco solo al as, i despues de dos horas de ámplia con su amigo de intimidad, el dicta-emisario haciéndose portador de un rmula que era casi una burla tratán-puesta de un vencido. Don Nicolas negaba a recibir a un simple parla-o aceptaría conferencias con un ple-debidamente autorizado si los chi-bien enviarlo a su campo.

VII.

ente al ménos, el dictador no se línea de su antigua arrogancia, si que esa era su mejor táctica, así co-

mo la de los ofrecimientos i piedades mal comprendidas de los chilenos eran simplemente un absurdo de la situacion. (1)

(1) Agravó el caso la inaudita petulancia de un oficial chileno, el mayor movilizado don Guillermo Lira Errázuriz, quien, despues de la partida de Errázuriz i de Iglesias, se presentó en las filas peruanas intuyendo rendicion i finjiéndose parlamentario. La culpa era gravísima i merecia hasta la muerte; pero el haber tomado los peruanos aquel sainete a lo sério lo hizo risible i hasta digno de induljencia. «No fué poca nuestra sorpresa dice una relacion peruana, a propósito de la aparicion de aquel singular intruso, cuando dos horas despues vimos aparecerse a un *coronel* chileno a la puerta del rancho que ocupaba desde el principio de la campaña el detall de nuestra division i en que se habia establecido el estado mayor jeneral. Jóven, como de treinta i tres años de edad, era el parlamentario; de elevada estatura i simpática fisonomia, bien portado, llevaba barba cerrada, talisman de paño azul mui parecido al de nuestros oficiales, pantalon carmesí flotante recojido dentro de medias botas. Sin manifestar embarazo ninguno en su actitud, hizo a los que lo rodeamos una profunda reverencia i entró a la sala de despacho.

»Pasaria media hora, al cabo de la cual volvió a salir, i diciéndonos en un tono quizá un tanto irónico: «caballeros, hasta despues,» montó a caballo, púsole un oficial una venda sobre los ojos, tomó un ordenanza la brida de su cabalgadura i atravesó nuestra línea, dirijiéndose al cuartel jeneral chileno. En cuanto volteó la espalda, comenzaron en los corrillos los comentarios sobre su presencia. Decian unos que los chilenos tenian miedo de arriesgar una segunda batalla; otros, que Piérola no habia querido recibir a Errázuriz, así es que este no se habia entendido sino con el secretario jeneral, García i García. Pero lo cierto es que *la voz jeneral estaba porque se llegase lo mas pronto a una solucion pacífica*, que debíamos resignarnos a nuestra suerte de vencidos, que bastante sangre habia corrido i que era locura sacrificar inútilmente tan preciosas vidas.»

El sentimiento de la paz se habia pronunciado fuertemente en el campo peruano. Al dia siguiente un jefe superior dijo al ministro arjentino en Lima: «Si hoi no se firma un arreglo, todo esto se lo lleva el diablo i amarran al jefe supremo.»

Sin embargo, los peruanos sacaron gran partido de la falta de tacto de sus adversarios, e inmediatamente despues de la visita del prisionero Iglesias, enviaban a Lima el siguiente telegrama:

segun una carta póstuma del dictad jefe de estado mayor de su reserva de 3 de febrero, su plan era formar una de combate en torno de Lima apoy Callao i en las fortalezas del San C San Bartolomé.

VIII.

Despues de su romántica pero bajo cepto heróica escapada del morro lengua del mar i la escalinata de Mir mañana del día 13, el dictador se ha en efecto en recorrer la línea desde e fonso Ugarte, construido a pocos pasos co del océano, hasta el reducto número el último en las faldas de los cerros hácia el oriente. A esas horas (las 6 de la mañana) llegaban los dispersos n sino en bandadas i por batallones; i d te que la reservá, ayudada por la cab nas lograba contenerlos en su invenc A fuerza de sable i de revólver, puc netes de retaguardia juntar hasta tres dos, especialmente del cuerpo de ejéi vila que se habia desbandado sin disp tiro.—Uno de estos soldados, como Regnault en el campo de Sedan, lev ños e increpó al dictador al verlo a

la tropa de marina i por el coron Arrieta la reserva denominada *Gu* atravesaba las calles de Lima en der pamento. ¡cosa singular, pero pe aquella tierra! cuando aquellos dos marchaban a rendir la vida por su cer caudillo, el jeneral La Coterá, para tentar su fidelidad i ofrecerles c bre de la constitucionalidad, la r rrota. . . .

I en esos momentos, como una l que el destino se empeñaba en ofr desaconsejada jente, alzábase en es de una ciudad entera, testigo de s vertida por la guerra en pira de fue de espiacion i de cadáveres.

«Desde las tres o cuatro de la tarde, dice o tra ocasion hemos citado, notábase del lado lijera humareda que se creia proviniese de la medida que el tiempo pasaba, iba aumentando que una columna de humo negro se levantó da de inmensas llamas. De noche, la inmens diendo nubes de chispas, proyectóse sobre la e iluminó a lo léjos el cielo i la estension c del alto de los parapetos, contemplábamos, rroroso cuadro, sin saber que igual suerte e Miraflores. El 15 por la mañana, al traves espesa neblina, veíanse arder las últimas casa mas que un hacinamiento de escombros. Los prendido fuego como le habian prendido fueg

trínsecas de aquella conferencia secreta manifestó mas hondo desánimo fué Suarez, i este jefe, tan altamente repugnante de las pruebas de aquel día, llegó a Piérola que la batalla se habia perdido por inepta direccion i por su culpa. —El jefe reprochó a su vez su desobediencia, este motivo un altercado de calor. Para los comandantes jenerales de la línea quedaron resueltos, especialmente el coronel, que se hallaba envuelto con los heridos que vendaban una herida reciente. —Interrogados los comandantes de la reserva Derteano i Correa i Saratestaron que respondian de su jente, i algun reservista queria volver a Lima por el hambre, conociendo al soez populacho de la ciudad i en especial a sus magníficas mujeres.

XII.

La batalla quedó en consecuencia aquella misma noche, i durante toda la noche se trabajó activamente en terminar las comenzadas obras de la defensa. —En el conducto números 1 i 2 se colocó en cada uno un cañon de a 120, i en el camino de los vapores escapados de San Juan.

ción adormecida a la sombra de
de sus jazmines en las noches
nadie había sentido al amanecer
de la batalla. Pero desde las ocho
comenzaron a llegar dispersos i
do las patrañas jactanciosas de
Los que huyen acostumbran fingir
ra cohonestar su ignominia.

Corría poco después de mano
grama que llevaba la firma de E
se anunciaban ventajas que no e
despacho el ministro inglés, pe
con mejor autoridad el represent
fus, Mr. Federico Ford: que en
ajo sabe de continuo mas que los
gobiernos.

A eso de las diez de la mañana
a galope las calles de la ciudad
dictador i deudo suyo llamado I
necesitó ver sino su pálido rostro
una nueva derrota había visitado
Perú.

A medio día, la certidumbre
universal; pero los pueblos acost
solo en los vaivenes del deleite
manse una especie de filosofía a
indiferencia i el prodigio se alter
las horas de la existencia i la esp
bia que estaba perdida; pero con

»I aunque nuestro ejército sabrá contener al enemigo e impedirle la entrada a Lima, que Lima se levante i presente el hermoso aspecto de una reserva inagotable.»

En el fondo de los corazones el desaliento era entretanto profundo. Al caer la noche habia regresado a la ciudad el contralmirante Montero, i a nadie disimulaba su conviccion de que todo estaba perdido i que en pocas horas mas los chilenos entrarian a Lima con la espada o con la tea, segun se les exigiese. A su juicio, la situacion era completamente desesperada i acaso en secreto su alma acariciaba esa creencia como una represalia. Singular país en que la derrota sucesiva de sus caudillos los venga alternativamente de las derrotas sufridas! San Francisco vengó a Moore náufrago i preso en Arica; Tacna vengó a Buendia encausado en Lima, i ahora San Juan i Chorrillos vengaban a Montero miéntras llegaban el turno histórico al dictador i a sus sucesores.....

XIV.

Por lo demas, la ciudad estaba completamente desarmada. En ausencia de Piérola, gobernaba su ministro del culto, o mas propiamente su ministro universal, don Pedro José Calderon, hombre sibarita e insolente pero incapaz de levantarse en las horas de grave conflicto a la altura del deber, mémos a la del sacrificio.

XVI.

Era el miembro mas influyente del cuerpo diplomático residente en Lima el ministro de S. M. B. Mr. Spencer Saint John, hombre serio i experimentado durante una larga carrera consular en las Antillas. Habíase mostrado este funcionario en varias ocasiones deferente hácia Chile, especialmente a causa de los canjes de prisioneros, i con este motivo pero sin razon los peruanos le aborrecian. Mas tarde encontráronse despachos de Calderon en que le acusaba de parcial, de testarudo i hasta de mal criado i sospechoso.

El ministro de Francia M. de Vorges, era un hombre de carrera, que habia ascendido por la escala de sus servicios i de sus años, al paso que su colega de Alemania M. de Gramatsky, personaje obeso, alegre i bonachon, era considerado como una improvisacion en la diplomacia. Habia sido juez en Berlin como Mr. Christiancy, ministro de Estados Unidos, lo habia sido en Detroit. Por lo demas, pasaba por un hombre de buena índole, aunque un poco sensual, por el estilo del ministro Calderon, su amigo i su camarada. El ministro de Italia, señor Vivien era un ex-majistrado de Florencia, i del del Brasil ya en otra ocasion hemos hablado.

Por un acaso era el decano de aquel cuerpo el

tible que dejamos rápidamente trazado, celebró el cuerpo diplomático una reunion apremiante en casa del ministro aleman en la mañana del 14, i allí acordóse por unanimidad de pareceres interponerse entre los belijerantes, o mas propiamente, entre los combatientes, para ver manera de alcanzar estos tres laudables fines: 1.º Abrir los caminos hácia la paz por medio de un armisticio o suspension de armas; 2.º Evitar mayor efusion de sangre; i 3.º Salvar a Lima, esto es, proteger sus propios hogares. El espectáculo de Chorrillos traía espantados a todos los hombres que cobijaban una familia bajo su techo.

Resuelto el plan, consultóse por telégrafo al dictador, i éste inmediatamente envió su aquiescencia esplicita al propósito de una negociacion de paz que comenzaria por una suspension de armas.

XIX.

Venia aquella idea a salvar a don Nicolas de Piérola i a poner a cubierto sus mas recónditas ambiciones. Su gran ideal era el poder. Lo habia perseguido toda la vida, desde el claustro, desde la escuela, bajo la austera sotana de Santo Toribio, bajo la casaca recamada de oro del Jefe Supremo improvisado ilugareño en Moquegua i en Torata. I Piérola amaba el poder no solo como pasion personal sino como destino manifesto, porque a vir-

tud de ciertas propensiones místicas de su espíritu incubadas en el Seminario, en la prensa religiosa i en el altar, se creia destinado a ser no solo el salvador de su patria sino su rejenerador. Por consiguiente, la idea de conservar su dictadura con un ejército i con una marina que serian sus baluartes contra la ola popular o el alboroto indomable de la soldadesca, le desvivía en el fondo de su alma inquieta, por mas que aparentase no ambicionar otra cosa que desafiar las iras del cielo hasta espulsar a los odiosos invasores de su suelo.

De este orden de sentimientos imperantes en su espíritu abundan pruebas en su carrera ántes de aquellos dias i en horas posteriores; pero uno de sus mas íntimos confidentes, el prefecto Echenique, ahora jeneral en jefe de su reserva, no habia sentido embarazo para acentuar su persuasión de que el Perú vencido o victorioso seria por larga década su presa.—«Tenemos para diez años, por lo ménos, solia esclamar en el seno de la confianza. Si triunfamos, la victoria será nuestro pilar. Si sucumbimos, ¿quién querría hacerse cargo del cadáver?»

En lo último, sin embargo, el favorito del dictador se equivocaba, porque hoi están aferrados a las argollas i a los cordones del ataud mucho mayor número de lúgubres portadores que los que a sus costados caben.

Pero esto no obstante i con la refinada astucia

que es propia de los hombres del Perú, i en jeneral de la jente de los trópicos, que viven del perpetuo envite de sus codicias o de sus ambiciones, el dictador deseaba en sus adentros que otros hicieran su juego. I esto era precisamente lo que a la sordina estaba sucediendo, talvez por ocultas i bien guardadas sujestiones suyas.

XX.

Obtenido así el consentimiento explícito del dictador, nombróse por el cuerpo diplomático una comision encargada con plenos poderes de iniciar las negociaciones, i ésta quedó compuesta del ministro decano i de los representantes de Inglaterra i de Francia. No se habló en esa reunion de las bases de un tratado, tema prematuro de discusion desde que lo que se buscaba era una tregua, pero todos tenian por cosa subentendida que las bases de la paz definitiva no podian ser sino las impuestas por Chile en Arica, reagradas ahora por la prodigalidad de la sangre, del oro i de la gloria de Chile, alcanzado todo a costa del vencido i a su cargo.

I en efecto, la comision partió aquella misma noche del 14 en un tren especial, enganchado a las diez de la noche, para conferenciar con el dictador en su propio campo ántes de trasladarse al del jeneral Baquedano.

ruido de una locomotora que arrastrando un carro se deslizaba por los rieles ostentando junto a su farola una enorme bandera blanca. Eran los tres ministros ya nombrados, que continuando su viaje desde Miraflores, iban a solicitar una conferencia del jeneral vencedor.

Aceptó el último con la cortesía debida aquella súplica, pero como en hora tan avanzada nada podia hacerse, quedó aplazada la entrevista para el siguiente día a las siete de la mañana.

XXIII.

Puntuales como ingleses se presentaron los comisionados a la cita en la madrugada del 15 de enero, i de esta manera aquel día que iba a espirar, alumbrando con los últimos destellos del sol i de la pólvora un cuadro de horrible carnicería, empezaba con los anuncios de alma paz. Los soldados chilenos, que tienen el instinto burdo pero certero de todas las grandes situaciones, no se engañaron sin embargo, i a medida que el tren avanzaba hacia Chorrillos ostentando su trapo de parlamento, los unos levantaban sus kepis, saludando con entusiasmo no a los recién venidos sino a Chile, mientras que los mas lo dejaban pasar recelosos, repitiéndose los unos a los otros que aquel era «engaño de ingleses».

En la Escuela de Cabos aguardaba a esas horas

puso por escrito una sola línea, como en tan graves casos es obvia lei de precaucion i de guerra.

Despues de algunas vacilaciones i consultas, fuéles otorgado lo que pedian, estendiéndose la promesa de no romper los fuegos hasta las doce de la noche de aquel dia, pero quedando entendido que ámbos belijerantes podian ocupar las posiciones que mejor les conviniera.—La única prohibicion espresa era no poner el dedo en el gatillo.

XXIV.

Adolecia aquel fatal pacto de un defecto lamentable, esto es, su vaga informalidad i su carencia de personería directa i responsable.

No habia en realidad armisticio militar, porque no habia delegados militares, ni ajuste, ni líneas definidas, nada, en fin.

No era aquello propiamente un contrato, era una promesa.

No era una suspension de armas efectiva i determinada. Era una cortesía internacional que obligaba a los belijerantes para con terceros officiosos, pero en realidad no los obligaba entre sí.

Un armisticio, es decir, como su nombre lo implica, una paralización momentánea del uso de las armas, es un acto determinado de guerra que se ajusta directamente entre las partes compro-

llándose una a una sus condiciones, siempre por escrito i por funcionar por los jenerales en jefe para tan uso. Un armisticio no es muchas veces eliminar de un tratado, i en las retrocas de los estados nada hai mas solemnemente que semejantes empeños, fórmula, sino en el espíritu i hasta a.

a sola de esas condiciones el así llamado *de Miraflores*, o como debiera al hubiera existido,—armisticio de porque allí fué donde se trató de ce-

as mínimo, porque la única promesa i jefe no iba mas allá de no hacer fuego sobre las líneas enemigas, i mas se dejaba absoluta i amplia libertad de movimiento. Podia así flanquearlas no solo con sus rejimientos sino con cual era harto mas peligroso para e la inminente batalla que el hecho s rifles. Antes se ganaban o perdian matando. Desde Napoleon I hasta an o se pierden maniobrando.

XXV.

es mucho mas trascendental que

todo esto, de parte de los peruanos no hubo compromiso directo ni explícito de ningún género, ni siquiera hubo promesa declarada como la del jeneral chileno. Los negociadores manifestaron que solicitarían la vénia de Piérola en favor de ese acto militar, pero nunca que nosotros sepamos se envió al cuartel jeneral del vencedor ni pliego, ni mensaje, ni siquiera una esquila que sirviera de testimonio de la aceptacion explícita, i tal cual es indispensable en tan inminentes situaciones, de la aceptacion de aquellos tratos por el jeneralísimo del Perú.

Sin embargo, donde falta la documentacion histórica, hai pruebas de mil géneros que ponen de manifiesto que al regreso de los plenipotenciarios, el dictador no solo aceptó la base de la entrega prévia del Callao para tratar, sino que la escribió de su puño i letra para conocimiento i constancia del cuerpo diplomático en Lima.

En cuanto a la condicion recíproca de no romper los fuegos, no se estampó nada i se dejó como cosa subentendida i subordinada a las peripecias a que podrían dar lugar los movimientos estratégicos que cada cual se reservaba poner en inmediata ejecucion. Es muy posible, i nosotros lo tenemos por seguro, que esta manera de ver el acto singular que se ha llamado el armisticio de Miraflores i que en seguida se cambió en la denominacion de «traicion de Miraflores», habrá de ir apareciendo

el jefe supremo del Perú iba de lleno a la paz, con cesion de territorio e indemnizacion de guerra, agregándose que para cubrir su responsabilidad con la ajena i dar al acto dictatorial que iba a acometer toda la fuerza que su situacion requería, ordenó que para aquella misma tarde se citase en Lima al Consejo de Estado, a la Corte Suprema, en una palabra, a todos los grandes dignatarios que, suprimido el Congreso, rodeaban como una corte la personalidad del jefe supremo.

XXVII.

Dióse cuenta de todo esto en la reunion que poco despues de medio dia celebraron los representantes de las naciones neutrales, i para fortificar al dictador en su sensata i en el fondo patriótica actitud, resolvieron trasladarse inmediatamente en cuerpo al campo de Miraflores.

Sucedía esto pocos minutos ántes de las dos de la tarde, i cuando en medio de la agitacion de un campamento que se alista para librar una batalla o recibirla, se presentaba el cuerpo diplomático en la antesala de la quinta de Schell, hogar i despacho del jefe supremo del Perú, se les introducia por los ayudantes a una sala de espera rogándoles se sirvieran aguardar que S. E. despatchara su almuerzo en que familiar i tranquilamente departía con los almirantes Sterling i Du

Estamos mui lejos de creer sin embargo que lo que nosotros referimos sea definitivo i absoluto, pues nada reconocemos como mas falible que nuestro propio criterio. Pero despues de treinta i dos años de honrada labor en la prensa histórica de Chile i de la América, talvez nos será lícito no hacer la misma salvedad respecto del teson i la constancia, la buena fe i la altura de miras con que, sin acordarnos para nada del presente ni de sus hombres ni de sus pasiones, trabajamos para la justiciera posteridad en este libro que ha tardado dos años en salir a luz, i en otros que talvez le harán compañía.

==

La t
nien
el 14
e C
Lag
i el
coro
n la
ione
de
es a
ploc
ntos
lores
de e
visio
anza
el je
fuer
das
riqu
a re
Bag
Ing
gula
en
ante
al D
Lle
as,
a Mi
en

I.

Miéntras las derrotados de San Juan i de Chorrillos ponian en angustiosa tension su último esfuerzo para fortificar sus postreros parapetos delante de Lima, los chilenos no estaban ociosos.

El jeneral en jefe, sin darse reposo despues de las batallas de la víspera, habia combinado el día 14 un plan de ataque sobre los atrincheramientos de Miraflores que, tomando en cuenta las vagas noticias de aquella línea tendida e invisible en la llanura i los imperfectos reconocimientos que habia sido dable emprender desde la distancia, no carecia ciertamente de tacto i de inspiracion militar.

La base de ese plan en una de sus alas, era la escuadra, i el jeneral Baquedano que guardaba siempre, en oposicion al ministro de la guerra, la mas estrecha i cordial intelijencia con el almirante Riveros, le envió a llamar oportunamente a su campo. El jefe de la escuadra, a fin de utilizar en un combate de tierra los cañones de mas largo alcance de sus buques, habia despachado en la madrugada del 14 el *Cochrane* a sostener el bloqueo del Callao i traído a Chorrillos el *Huáscar* i la *Pilcomayo*.

II.

sistía el plan de combate del jeneral en jefe ejército chileno en un doble movimiento ante por los flancos del enemigo, destinado a Lima dentro de una red de fuego, como n.

esto, la division Lagos que habia quedado parativamente incólume en la batalla del caria, sostenida por la escuadra, la extrema a de los peruanos que se apoyaba a orillas r en la fortaleza Alfonso Ugarte, posicion eramente formidable, al paso que la segun sion ejecutaria un ataque simultáneo por ierda, faldeando los cerros de Vazquez i do las sinuosidades del cauce de Surco, co en, pasado el Maipo por el puente colgante que, se adelantase a asaltar a Santiago por los rebordes del canal de Maipo i sus po-

atigada division Lynch, repuesta apenas de gas del heroismo i del desórden, empeña s débilmente el ataque de frente, sostenida reserva del comandante Martinez. Las ba- lel Morro Solar, manejadas ahora por mari- la escuadra servirían de respeto a reta- i aun podrian quebrantar, disparando por on, las líneas enemigas.

III.

Para poner en ejecucion estas bien combinadas medidas, el terreno habia sido diversamente estudiado desde el mediodia del 14.

A las diez de esa mañana el nunca cansado i siempre vijilante coronel Lagos se habia adelantado desde Chorrillos a Barranco, pueblo sucursal del placer de aquella ciudad, distante una media legua por el barranco del mar o sea 2,400 metros, medidos como se mide el vuelo de las aves o la trayectoria de la bala de cañon. El laborioso capitán iba acompañado del coronel Barceló, su amigo desde la niñez, así como lo era de ámbos el comandante del Santiago don Demofilo Fuenzalida, natural de Rancagua, como Barceló. Al principio de la guerra esos tres jefes, columnas del ejército, habian entrado al último rejimiento como primero, segundo i tercer jefe, i su vieja amistad llevada al altar, les hacia vivir como dentro de una sola familia: los tres eran compadres.

IV.

Siguiendo los rieles, el coronel Lagos habia detenido su caballo a la puerta de una panadería situada a cinco o seis cuadras del Barranco, i allí

V.

Reconocido el pueblo que debe su nombre a la hondonada profunda en que yacia esparcido, formando vistosas pero singulares construcciones a orillas del mar i del *barranco*, la partida de reconocimiento se adelantó ocho o diez cuadras hácia Miraflores, siguiendo siempre la trocha del ferrocarril o el camino carretero, que en toda esa distancia hasta las portadas de Lima corre mas o ménos paralelo a la vía férrea i por su costado del poniente. Miraflores dista una legua de Barranco o sea 4000 metros en línea recta. Desde Miraflores a las puertas de Lima es decir, al edificio de la Exposicion, situado en las afueras de su barrio sur, como si se dijera en el Camino de cintura de la capital de Chile, hai una distancia lineal de 6,800 metros, o sea cerca de dos leguas. En consecuencia la distancia total de Chorrillos a Lima, es de 12,600 metros, mas o ménos la misma que de San Bernardo a Santiago, i por idéntico rumbo i llano, salvo en el último la lejanía del mar, no así la de las cordilleras que por el oriente lo acordonan.

Desde el paraje abierto en que el coronel Lagos sujetó su brida en la llanura, podian divisarse con la vista desnuda los puntos avanzados de la línea de Miraflores, echados los jinetes perezosamente sobre la verde hierba a la sombra de los

—
s, mientras que otros
ones llevando órdenes
la 3.ª division duran-
, recorriéndolo en va-
yudantes, i despues de
os puntos en que de-
le su seccion, regre-
rrillos a las dos de la
nto principal de mira-
sca de cinco mirado-
nento italiano llama-
e viento que quedaba

umplimiento de órde-
se movia por el mis-
orrido su comandante
sona por el coronel
e acampaba a las seis
as del pueblo de Ba-

las dos de la tarde nos ocu-
cuerpos.
nel para poner en marcha a
en línea de batalla al sur de
7 P. M. la division estaba
yo me situara a retaguardia
(*Diario de campaña del co-*

Una hora despues, jinetes chilenos a las órdenes de un oficial reconocian la abandonada i pintoresca poblacion i le prendian fuego por sus cuatro costados. Era una resolucion terrible pero inevitable del coronel Lagos, vengador de su patria en el Perú. El espectáculo horrendo de Chorrillos i de sus escesos era un fantasma que con razon no se apartaba de la vista de los jefes chilenos; i la salud de su ejército contra la orjia o contra la metralla, les autorizaba plenamente para ejecutar tan crueles pero salvadoras providencias.

La presencia de los merodeadores de la mañana era ya un síntoma de mal augurio.

El ejército de Chile durmió en consecuencia aquella noche iluminados sus campamentos por dos inmensas piras.

VII.

Por su parte, i llevado de natural inquietud en vista de lo vago de la situacion, el coronel Velazquez habia solicitado en la noche del 14 la vénia del jeneral en jefe para ejecutar en la alborada siguiente una esploracion prolija del campo, destinada especialmente a encontrar una situacion adecuada para la artillería de campaña i

mandante J. E. Gorostiaga, jefe de estado mayor de la 3.^a division.)

que estaba a su cargo i que debia llevar

ola con plenas facultades el sagaz capipecho no cesó de trabajar aquella noche nio i el presentimiento, de tal suerte que romper la luz estaba a caballo en los s de San Juan con sus cuarenta cañones elijentes i afectuosos ayudantes, caminoanco i de Miraflores. Entre los últimos ban el valiente mayor Gormaz, voluntario Calama, Roberto Ovalle, herido en Talvador Larrain que dejaba un lucrativo le banco, Juan Brown, mozo millonario Valparaiso, Salvador Guevara, soldado—Elias Lillo, soldado—cirujano, Alonso njel C. Baso, todos mozos entusiastas i l.

VIII.

ecto del campo enemigo, el ir i venir de antes, el bullicio de las máquinas acab, todo reveló a la mirada esperta del nte jeneral de artillería que se trataba restos de una nueva batalla, i taciturno l campamento, cuando en la estacion de s descendian del tren los plenipotencia—rancia, de Inglaterra i del Salvador para a las conferencias que produjeron el, así



llamado, *armisticio* de San Juan. I como el coronel Velazquez, a guisa de viejo i malicioso soldado, sospechase el primero lo que mas tarde aconteció, adelantóse a galope por los polvorosos callejones para comunicar sus sombrías impresiones al jeneral en jefe, sin cuidarse, contra la recomendacion del galante jeneral Maturana, encargado de recibir aquellos peligrosos huéspedes, de las nubes de polvo que les dejaba con su comitiva en pos.

Sus cañones habian quedado a buen recaudo adelante de la línea de batalla.

IX.

Derribando tapias en los potreros e improvisando puentes en las acequias de riego, habia avanzado, en efecto, el coronel Velazquez hasta colocar su poderosa artillería cuatro o cinco cuadras a vanguardia mas adelante de nuestras columnas de infantería, i aunque un tanto desguarnecido se juzgó aquel jefe dueño de la situacion si le dejaban obrar.

«Entre las diez i media i las once de la mañana, dice el jefe de estado mayor de la 3.^a division en su diario de campaña que acabamos de citar, llegó el coronel Velazquez con sus ayudantes, i momentos despues toda la artillería de campaña sin ninguna tropa de infantería; la artillería se detuvo al frente de una casa con los cinco miradores de la señora Montesino de Bregan-

los campos i en los senderos de Vazquez cubiertos de cadáveres sableados por los chilenos en la mañana del 13, grupos siniestros que ponian espanto a los caballos en la oscuridad, se dirijeron al amanecer hácia las líneas de Miraflores, i estuvieron escuchando un rato sus dianas del despertar, con la pierna echada sobre la crin de los caballos.

Aquellos lejanos toques del alegre clarin matinal serian los postreros que oiria en ordenadas filas el ejército peruano ántes de dispersarse en miserables montoneras, i Souper regresó a su campamento sin mas novedad que el sacrificio de un tierno potrillo que, muerta la madre peruana en los combates de la víspera, se puso a la siga de su caravana; i como relinchara a cada instante, dos soldados se bajaron de sus caballos i despues de enlazarlo, de un sablazo lo mataron.

XI.

En la mañana del 15 continuaron con mayor actividad las exploraciones, i mientras los plenipotenciarios charlaban de paz i bebían té en la tienda del jeneral en jefe, en las avanzadas se daban a mansalva de balazos.

«A eso de las nueve de la mañana (dice un oficial peruano que a esas horas estudiaba el campo con sus jemelos desde la línea de Miraflores) mirábamos con el anteojo las llamas que rodeaban a un edificio del Barranco, en cuyo mirador flameaba una ban-

—
un incidente de avanzadas. rea está costada como a una letras de la cual habia fuerzas » detras de unas casitas blancas tres i a corta distancia dos, iende en el frente, como a mil nzaron por el terraplen de la los notaron igualmente; mas rrijian a Miraflores cesó toda ron un momento como para de algunos minutos emprendarcha. De súbito parten repen al triple galope de sus lugar de donde habian parél vimos a unos soldados en an en triunfo; uno habíase ya narillas i otro enseñaba una el difunto. Efectivamente, a la vía férrea, hallábase tendido atravesado por un balazo i nde salió un mataperros como te su cartera, su retrato i un ban bordadas dos manos enente estaba de novio!» (1)

a. —Segun Caviades, en este . perdieron solo tres caballos, avanzaron paralelamente en encontrarse a mui pocos mas, que rompieron sobre ellos pias i potreros. No hicieron mas que las bajas de tres cansada con la ventaja de des n de las avanzadas enemigas, rrijilancia de nuestras tropas.»

XII.

Entretanto, la conferencia diplomática de que tenemos dada prolija cuenta en el capítulo precedente estaba terminada.

Daban las doce del día i el ejército entero, conforme a lo vagamente convenido con los representantes neutrales, emprendia un movimiento jeneral de avance hácia los últimos parapetos del ejército del Perú.

A esa hora las posiciones i movimientos de las diversas fracciones del ejército de Chile, eran los siguientes:

La division Lagos, la mas avanzada desde la víspera, se tendia en línea de batalla frente a las líneas de Miraflores, a retaguardia de nuestra artillería de campaña, protegida a mas por el 3.º, cubriendo el espacio comprendido entre la línea férrea i el barranco del mar la brigada Barceló, i uniéndose hácia su derecha, es decir, hácia el oriente, a la brigada Urriola (Navales i Aconcagua).

Un poco a vanguardia de la primera posicion de estas fuerzas i en unos potreros abiertos que pertenecian a don Aurelio García i García, el coronel Velasquez habia colocado con rapidez sus cañones, i hacia situarse en la cima de un molino de viento allí vecino a su ayudante el capitán

a Cáces para que le informara más del los movimientos del enemigo; iba con frecuencia a la azotea de la casa de García i García, i con su anteojo miraba los horizontes, oyéndole exclamar a cada paso:—«Nos atacan!» El coronel Velazquez fué el que se salvó, i si se hubieran producido las iraciones, se habría perdido tal vez la vida pero se habría ahorrado torrencial y malgastada sangre.

Después i haciendo el diligente jefe mayor de la 3.ª división las mismas cosas desde una de las torrecillas de la fortificación, dirigía por escrito al jefe que en esos instantes se hallaba a guisa de significativo i alarmante

«A las 12 i media P. M.

de la casa italiana observo que el enemigo avanza su línea; veo llegar infantería i artillería; conviene venga inmediata ayuda. — J. E. Gorospe.

paña citado.—El autor agrega en este pa-

lenó por medio del ayudante Pozzi: «Con autorización de la división como ya he autorizado

XIII.

A eso de la una del dia hallábanse por consiguiente, frente a frente del enemigo, separados por un espacio de cuatro a cinco cuadras (unos 600 metros) mas o ménos unos tres mil chilenos, infantes i artilleros, distribuidos mas o ménos en la forma siguiente, por el órden de su antigüedad i de su formacion, contando desde el barranco del mar:

Rejimiento Concepcion, comandante Seguel.....	665
Batallon Caupolican, comandante Canto.....	416
Batallon Valdivia, comandante Martinez.....	493
Rejimiento Santiago, comandante Fuensalida.....	872
Rejimiento Aconcagua, comandante Diaz Muñoz.....	1,000
Batallon Naval, comandante Fierro.....	870

El Concepcion se estendia hasta los arrecifes cortados a pico del océano i cerraba así nuestra línea por su estremidad izquierda.

Todas esas tropas se hallaban guarecidas tras de una muralla, escepto dos compañías del Concepcion mandadas por los capitanes Fierro i Villar Eizaguirre que quedaban a descubierto en una loma árida encima de la playa.

La reserva, mandada siempre por el intrépido comandante Arístides Martinez, habia llegado a esas horas a la altura del Barranco i allí se habia

descanso sobre las armas, es-

conel Velazquez, el 3.º de línea
o un tanto para cubrir sus ca-
vanzados sobre el enemigo.

Granaderos i Carabineros, se
tras los muros calcinados por
malaventurada poblacion.

XIV.

o, i por órdenes espresas del
aban las armas las divisiones
, i escalonándose sus numero-
trocha de la vía férrea i por el
de callejones que corre a su
unino real en el ferrocarril del
aba simultáneamente para to-
le combate, la primera en el
a en su extrema derecha. El
lda (comandante Holley) que-
a de cabos custodiando a los
isioneros, i el Búlnes desempe-
en Chorrillos el humilde oficio
muertos.

as mermas, dieziocho mil chi-
n esos instantes sobre Lima,
se de ella sin que nada ni na-
a sujetarlos.

El jeneral en jefe, acompañado del estado mayor, se adelantaba en esas mismas horas a ocupar su puesto i era recibido en lo mas avanzado de la línea por los coroneles Lagos i Velazquez que le daban cuenta de la situacion i de sus alarmas.

El jefe de estado mayor de la 3.^a division comandante Gorostiaga habia enviado a su inmediato superior repetidos avisos sobre los movimientos del enemigo, i uno de estos por escrito, segun ya vimos, a fin de cubrir su responsabilidad.

Una compañía del Santiago, destacada temprano de vanguardia al mando del entusiasta capitán don Pedro Pablo Toledo, natural de Renca, habia sido recibida a balazos (en pleno armisticio) i se habia hecho preciso reforzarla con otra compañía del Santiago, a las órdenes del capitán Monroi, soldado burdo pero valiente que murió mas tarde asesinado en Lima, i otra del Aconagua que condujo el capitán ayudante don Augusto Nordhenflicht, quien en aquel dia ofrecería a su patria el tributo de su sangre esclarecida.

Esas tres compañías quedaron toda la mañana tendidas en guerrilla cubriendo el frente de la brigada Barceló que se extendía desde los rieles a la playa. Desde aquella parte, el camino de hierro de la estacion de Chorrillos no se separa de la playa mas de 900 a mil metros, de modo que el viajero que recorre aquella planicie tiene siempre

el mar, desde que avista a Miraflores.
es el Miramar del Perú.

XIV.

ando pudo dominar desde aquellos pa-
sur anteojo la árida planicie que en for-
ondonada separaba las posiciones del
mas propiamente de la 3.^a division, de
vian de parapeto i de cortina al ejército
pudo darse cuenta el jeneral en jefe de
nclaba por acometer, ántes de penetrar
objetivo de la campaña, una árdua jornada.

XV.

era que fuese el valor moral de las tro-
nas, en todas partes arrolladas, sus pos-
fensas eran a la verdad formidables i
iores a las de San Juan i de Chorrillos,
an unidas, compactas i científicas.
as de Miraflores formaban un verdadero
rincherado semejante a los usados por
os en la guerra de las Galias, porque sus
habian sacado ventaja de todos los per-
ales i artificiales del terreno. En su es-
cerca de dos leguas formaban una série
tendidos en la llanura, i por consiguie-
tos mucho mas peligrosos que los reduc-



tos colocados en alturas, porque no solo es difícil flanquearlos sino casi imposible dominarlos desde que toda la zona de combate carecia de relieve. Fuera de esto, los tiros rasantes de las bocas de fuegos, rifles, cañones i ametralladoras, colocadas a flor de tierra son mucho mas mortíferos que los disparos perpendiculares de las alturas destinados por lo jeneral a herir en las estreñidades a los combatientes que pelean ascendiendo. Una bala lanzada en esa proyeccion, si no toca al individuo, se entierra inerte e inofensiva en el suelo, al paso que en la llanura los proyectiles barren todo su campo de tiro sembrando la muerte en toda la profundidad de su trayectoria.

Por otra parte, el enemigo se mantenía completamente invisible i solo se tenía noticia de sus movimientos por los avisos del capitán Brown constituido en vijía i que de cuarto de hora en cuarto de hora anunciaba la llegada de un tren con tropas o pertrechos a los parapetos. A su vez, el coronel Velazquez habia fatigado los caballos de sus ayudantes haciéndolos correr a media rienda al cuartel jeneral dando aviso de aquellos movimientos i repitiéndoles en cada ocasion su convencimiento de que iban a ser atacados en aquel mismo día. El capitán Toledo daba asimismo cuenta desde su acecho de vanguardia, que con la vista desnuda veía a los soldados enemigos abrir portillos i aspilleras en todo su frente, conocién-

a operacion por el polvo que las batían al penetrar en los gruesos
(1)

XVI.

línea peruana se extendia ocho o diez

ndante Velazquez ha consignado sus impresiones
las siguientes líneas de su parte oficial de la

cinco de la mañana, de órden de U. S., puse en
artillería de campaña, i practiqué un reconoci-
posiciones del enemigo en Miraflores. Me acom-
ciales de esta comandancia jeneral. Me acerqué
ible i pude convencerme de que los peruanos se
nosotros, ocupaban sus trincheras i se alistaban
cia i el ataque. Trenes cargados de tropas llega-
or segundo de Lima.

as mas tarde, la artillería de campaña de ambos
maba colocacion en distintos potreros, cuatro o
vanguardia de la tercera division, la mas avan-
npaba en Barrancos. Para ello fué preciso rom-
reglar el terreno i cortar en muchas partes el
que impedia la vista i el paso de los proyectiles.

como estaba de que el enemigo observaba nues-
tos i podia, en cualquier momento darnos un gol-
se estos hechos en conocimiento de U. S. i pedí,
asiones, la inmediata proteccion de la artillería,
ra hora al alcance de las balas de rifle. U. S. or-
el avance de la tercera division i autorizóme para
ería la colocacion que creyese prudente i nece-

, debo confesarlo, volvió un tanto la tranquilidad
—inquieto desde el amanecer porque veia al ene-
mas i mas sin encontrar delante de nosotros una
usiera fuerte resistencia,—cuando vi a la tercera
ar apresuradamente para servir de muro i defen-
siones. Desde esa hora las líneas que se situaron
del enemigo comenzaron a ser reforzadas por
os. Ya no habia que temer por la suerte de la
cada como he dicho a vanguardia.»

cuadras al frente de Miraflores por el espacio de dos leguas, mas o ménos, como la de San Juan, entre el alto e inaccesible barranco del mar que por el poniente le servia de reparo hasta los cerros de Vazquez, estos últimos erizados de minas i provistos de cañones de calibre, servidos por la marinería, i teniendo a su espalda sucesivamente las altas baterías del San Bartolomé i del San Cristóbal. Los peruanos habian ido a buscar asilo a su miedo hasta en las nubes.

Cada ochocientos o mil metros, aquella línea desigual, que seguia la direccion de las paredes de los potreros irrigados, separándolos del eriazo u hondonada del Barranco i de las chácaras de la pampa, estaba interrumpida por un reducto de sacos de arena de siete a ocho hileras de elevacion, con un ancho foso lleno de agua por el frente, escarpa i contra escarpa para resistir a los cañones de batir i provistos por la parte interior con una série de escalinatas proporcionadas a las tallas de la tropa, para que ésta pudiese herir sin ser dañada i aun sin ser vista. El mas poderoso de aquellos reductos estaba colocado sobre una eminencia a cincuenta metros de la playa i era el que a fines de diciembre los peruanos habian bautizado por su ubicacion i su recuerdo con el nombre de Alfonso Ugarte. Era ésta una fortaleza completa, de forma circular, ejecutada para resistir el ataque de una escuadra, i estaba armada, ademas de

doras, con dos cañones Rodman
estraídos de las baterías del Ca-
cto era la torre de Malakoff del
ano.

a cortina, mas o ménos accidenta-
dia hasta el paso de los rieles es-
trecho en trecho con cañones
en Lima i sería defendida en
por las tropas del coronel Cáce-
nabian peleado en San Juan, pero
3.

XVII.

los parapetos de la defensa en un
erjente con la via férrea i la via
as de fortificacion se redoblaban.
abian querido levantar allí sus
uellos dos pasos estaban cortados
osos i un fornido muro en forma
nominado reducto núm. 2.

las líneas de tapias se esquivaban
ácia el nordeste en direccion mas
modo que la fuerza de resisten-
llí un ángulo o codo en que los
an, rechazando todo ataque por
centro. No menos de once caño-
i trechos esta segunda cortina, i

a última hora habia sido fortificado a su espalda, segun vimos, el caserio histórico i macizo de la Palma i colocándose dos cañones Krupp de montaña arrastrados desde San Juan en la antevíspera, para barrer a metralla la línea férrea. Los fuertes así escalonados en una línea transversal de sudoeste a nordeste eran ocho en número, i a su espalda, a manera de ciudadelas de segunda línea, los ingenieros Arancibia i Gorbitz habian erijido, aprovechando jeneralmente viejos edificios o huacas indijenas, gruesos reductos de proteccion. Contando con éstos, los reductos de Miraflores llegaban a doce, i para juzgar de su resistencia formidable e imponente en muchos casos, bastará estudiar las fotografías que de ellos tomó el artista Spencer despues de las batallas.

«Estos últimos fuertes, dice un corresponsal de la prensa de Valparaiso, tenian dos i hasta tres fosos concéntricos, gracias a ocupar algunas eminencias que dominaban las cercanias. Tras el foso exterior se levantaba una fuerte palizada con muralla de tierra que estaba destinada a servir de resguardo a 50. u 800 tiradores. Estos, en caso de apuro, podian replegarse hácia el interior del fuerte por un camino cubierto que corria a lo largo de la palizada, i ocupar la siguiente, que dominaba a la primera i que estaba a la vez defendida por un nuevo foso. Por último, tras el tercer foso se levantaban los gruesos muros de la obra principal, coronados de cañones, de ametralladoras i de fusileros, todos los cuales podian hacer fuego sobre los asaltantes al mismo tiempo que los de las trincheras bajas, i, despues de tomadas éstas, volarlas por medio de enormes minas de dinamita

verzos sitios, sin dejar de seguir acribillando a salvaran de las tremendas explosiones. (1)

nente era aquel el sitio mas recio de enemigas, i el que costaria mas san- Mandábalo el coronel Suarez.

XVIII.

e mas hácia el oriente a 800 metros del ferrocarril i del camino público m. 3, a cuyo pié se encontraron al- s de gran calibre que aun no habian os, i así en seguida, de distancia en , ocho baterías o baluartes de sacos e hemos descrito, hasta tocar en los quez en un paraje llamado Calera de

relacion citada. Sobre las ciudadelas de la se- corresponsal del *Ferrocarril* agregaba lo si-

ctos artillados que se destacaban entre Vazquez constituían toda la segunda línea de defensa de

ndo i tercer reducto i dominando enteramente ero i la línea férrea, se hallaban tres cañones ña, último modelo, colocados detras de espesas au a formar un ángulo en cuyo vértice se per- era cada una de esas máquinas de guerra.

ero i cuarto reducto habia nuevas obras de de- as con grandes trozos de tapias derribadas con yos piés corria un canal, artilladas con siete retradoras.

imas obras ligaban, por decir así, a los fuertes habian sido contruidos; como para no dejar so- nidad en esa larga cadena de fortificaciones.»

la Merced que habia sido minado con dinamita para atajar en esa direccion el paso de los invasores. Por lo jeneral las minas de Miraflores no eran automáticas como las de San Juan sino de comunicacion eléctrica, i fué fácil a los soldados, como en Arica, precaverse de su estrago cortando los alambres con sus yataganes. Distinguióse en esta tarea hasta recibir dos graves heridas el jeneroso i valiente voluntario don Arturo Villarroel, rei de la dinamita.

Los batallones de la reserva habian sido colocados al abrigo de los fuertes por su órden numérico, confiándose a los soldados de línea i especialmente a los artilleros la defensa de las cortinas. La Guardia Chalaca, reserva del Callao, al mando del coronel don Cárlos Arrieta, ciudadano de prestigio en aquella poblacion i jefe de su octava zona, habia sido instalada en la confluencia de los dos caminos junto con el batallon de línea llamado de Marina, que no era sino la antigua columna Constitucion encargada de suministrar guarniciones militares a los buques de la armada. El capitan de navio Fanning, hombre de honor i buen marino, que habia comenzado su carrera a la par con Astete en 1845, i que en la guerra con España era capitan de corbeta, mandaba aquella tropa que allí dió pruebas notorias de valor i disciplina.

XIX.

lones de la reserva que en su hora en-
iego, estaban escalonados en el órden
ntro de los fuertes: El núm 2 (la nu-
la reserva era par, a fin de distinguír-
el ejército) en el fuerte Alfonso Ugarte,
su comandante el coronel don Manuel
iable comerciante de Lima, i como su
eciese casi en su totalidad al comer-
s i al por menor, las espirituales li-
bian puesto por sobrenombre *el bata-*
batista.... De igual manera denomina-

Detente! al que mandaba un herma-
ñor Roca, i al cual habia distribuido
escapularios de la vírjen con esa pia-
ida inscripción — «Detente!»....

., comandante Ribeiro, compuesto de
rensa i de curiales, ocupaba el fuerte
núm. 6, que en ese dia se cubriria de
bre, habia sido instalado en el reduc-
mando del ingeniero de Tarapacá La
liputado Sanchez. El batallon núm. 8,
Ribero, se batió comparativamente
cuatro batallones fueron los únicos
parte en la batalla. Todas estas fuer-
o el mando directo del coronel Cáce-
tuna no se habia eclipsado todavía.

XX.

La izquierda de combate en Miraflores como en San Juan estaba a las órdenes del petulante pero humillado Dávila, que en ninguna parte había sabido morir sino bravear.

XXI.

Mas allá de esa agrupacion de combate, se habían guarecido dentro de los fuertes, hasta la chacara de Quirós, que queda al oriente de Lima, como la de la Providencia en Santiago, doce batallones de la reserva mandados por su jeneral en jefe Echenique, hombre de intriga, i su jefe de estado mayor Tenaud, hombre de azúcar, que allí seria el macho cabrio de la cobardía i del infortunio de sus compatriotas. El parque jeneral a las órdenes del coronel Mariano Bolognesi, hermano menor del de Arica, se hallaba situado en la chacara de Limatambo, a retaguardia de la línea i en el camino de la Palma a Lima.

Los peruanos, en su segunda línea, reforzada por la reserva de Lima i del Callao, presentaban una fuerza balanceada en número a la de sus atrincheramientos de San Juan. Exajeracion del entusiasmo o de la parcialidad aparte, cosas repudiadas por la historia, quedará en adelante esta-

o que ámbos belijerantes se batieron con
s equilibradas en San Juan i en Miraflores.
Chorrillos, al contrario, la desproporción de
fuerzas fué enorme, porque veinte mil de és-
tos se batieron como en un corral de piedra a mil
indios derrotados.

XXII.

Cuanto al aspecto jeneral de la campiña en
la que se libró en breves horas sangrienta lid
de presa, de arrebató i carnicería, el lector no
podrá ménos de verla desarrollarse en pano-
rama a sus ojos, en razón de las analogías caseras
que se van trazando. Pudiera decirse, sin fór-
marse el blando declive de la perspectiva
que es mas majestuosa en la comarca de Santia-
go de las líneas de Miraflores estaban tendidas
desde Lima en las chacaras de Subercaseaux
que chagavía, gemelas en potreros, en viñas i
huertas, cortando la última los rieles i el ca-
mino que conduce al sur.

En el valle de Lima, dice a propósito de estos perfiles
un escritor que se ha hecho notorio por su brillante ta-
leante, un triángulo irregular cuya base corre casi de
el poniente a lo largo del Rimac por el norte en una es-
tension de mas veinte quilómetros, es decir, cuatro leguas i me-
diando en sus lados unos diez i siete quilómetros. Esta
estension mas o ménos es tambien la distancia que separa a San
Chorrillos de Lima.

»Toda la superficie de terreno abarcada por este espacioso triángulo no ofrece casi puntos salientes que puedan servir de mira para orientarse respecto de la situación de las diversas localidades. Hai de cuando en cuando algunos pequeños montículos esparcidos entre Lima i Miraflores, pero tan bajos, que solo llegan a descubrirse a algunos pasos de distancia. Parecen formados por los pulverizados restos de antiguas poblaciones indígenas o por las huacas donde los súbditos de los antecesores de Piérولا sepultaban devotamente las momias de sus antepasados. Pero su color arenoso los hace perderse entre el conjunto del terreno, i no alcanzan a alterar la uniformidad de la planicie.

»Esta aparece, pues, sin mas accidente que las intrincadas i revueltas tapias de los callejones, de los caminos, de las huertas i de los potreros; i en cuanto a las fortalezas levantadas de oriente a poniente desde Miraflores hasta Ate, aun a poca distancia se confunden sus escarpas i esplanadas con las líneas de tapias que por todas partes i en todas direcciones lo circundan.

»En todo aquel espacio no se levantaba una sola tapia que pudiera dar abrigo a los asaltantes. El terreno aunque tan fértil sin duda como el de los alrededores de Chorrillos i de Barranco, no está cruzado por acequias ni tapias, porque su pedregosa superficie lo hace completamente inútil para las labores agrícolas.

»Seria de creer, en vista del aspecto que ofrece aquella estrecha zona, que por ella ha pasado en remotos años un caudaloso estero, o que en alguna inusitada tempestad lluviosa se descolgó desde los cerros de Tebes copiosa avenida que fué a descargarse en el mar por aquel punto, socavando el barranco que bordea los últimos potreros del pueblo de este nombre. A lo ménos todas las demostraciones inducen a creerlo así. Aquella faja de terreno, desde su nacimiento hasta el principio del barranco, está cubierta de menuda piedra de rio que forma casi una capa sobre el legamoso terreno.

»En algunas partes, sobre todo en las mas cercanas al camino real i a la vía férrea, se utilizaba años atras la piedra con el

fondo de Ate, las primeras serranias que sirven de exa
a las escelsas cumbres de los Andes.» (1)

Un detalle importante olvidó sin en
escritor paisajista en su bien colorido cua
el de un puente bajo i descalabrado, al p
construccion española, que en el fondo de
da del Barranco servia al tráfico del ca
rretero sobre aquel cauce. Ese viaducto
dos arcos es al camino carretero de Lim
rillos lo que el del zanjon de la Aguac
Santiago a San Bernardo.

XXIII.

Tal era el aspecto del campo, de la es
de los aprestos i de la defensa de los p
cuando a eso de la una i media de la tard
ba el jeneral Baquedano por el terraple
via férrea, i conducido como de la mar
coronel Lagos visitaba la brigada Barcel
mente establecida tras un largo muro
en direccion i en altura, entre los rieles i
cúfes de la costa.

XXIV.

El jeneralísimo del campo peruano habia

(1) CAVIEDES, relacion citada.

eracion con algunas horas de anteriori-
ndo desde las 11 de la mañana sus líneas
ez; de suerte que en el momento de que
se reposaba sentado a la mesa con to-
lantes i acompañado de los almirantes
u Petit Thouars i del comandante Sa-
orzando espléndidamente, servido por
yordomos chinos, en el suntuoso co-
anquero Schell. Consistia éste en una
a semi-oriental, cubierta de paredes i
le vidrios de colores, a manera de con-
con plantas trepadoras i vívidas flores
ecciones. El dictador del Perú no habia
el Cid, el juramento de no comer pan
ntes de sacudir el yugo de su patria.
rio, i al parecer tranquilizado sobre la
mia con buen apetito i departia con
nimacion con aquellos huéspedes es-
te el destino parecia haber enviado a
para ser testigos i rectificadores de
icesos mas graves, mas dramáticos i
ios de las guerras modernas.

XXV.

aquí la esplicacion del episodio de
a no poco singular en el campo pe-
ales horas, i brevemente vamos a es-
nando un vacio i una promesa de

esta relacion. Persuadidos los jefes de las estaciones navales del Pacífico que Lima caeria irremisiblemente en manos de los chilenos, i temerosos de que una parte de su poblacion recibiera el cruel castigo de Chorrillos i el Barranco, que a esas horas todavía ardian iluminando el horizonte, se resolvieron en la media noche del 14 al 15 trasladarse del Callao a Lima para ofrecer sus servicios a la desgobernada ciudad i a sus infelices pobladores. Tenian aquellos jenerosos extranjeros atestados sus buques de familias asiladas, i querian ahora estender su amparo a las ménos favorecidas, estableciendo a su costa en Ancon un asilo provisional bajo tiendas formadas con el velámen de sus buques para las que no cupiesen a bordo. Pero querian préviamente obtener el permiso necesario i el servicio libre del tren de Chancai.

Dirijiéronse con este motivo los dos almirantes i el comodoro italiano ántes de amanecer el dia 15 a golpear a la puerta del obsequioso ministro de la República Argentina señor Uriburu, i rogáronle los condujese a la presencia del gobierno, si es que tal cosa a esas horas existia en Lima.

Juzgando que los ministros estuviesen constituidos en permanencia en instantes de tanta angustia para la patria, los ilustres marinos fueron a golpear a la puerta del palacio i lo encontraron vacio. Nadie respondia. Al fin levantóse de mal humor un portero, i requerido, fué a buscar al

tantes de la mitad de Europa, llegaban a esa hora i por un segundo tren los miembros del cuerpo diplomático empeñados en ofrecer a Piérola su concurso i su aliento en las miras de paz de cuya iniciativa i desarrollo en el capítulo precedente damos cuenta.

Los diplomáticos hacian antesala en consecuencia en el salon de la quinta Schell, aguardando que el dictador i los almirantes terminaran en paz su colacion.

XXVIII.

Habia sido la última turbada en mas de una ocasion por estraños i siniestros anuncios.

Poco despues de servido el primer plato por los cocineros del Celeste Imperio, se habia presentado azorado en el comedor el comandante jeneral de la 1.ª division de la reserva don Dionisio Der-teano, i solicitando hablar al dictador hízole saber, en presencia de los almirantes, que los chilenos invadian por todas partes la planicie que se estiende delante de los atrincheramientos i coronaban las alturas opuestas de aquella hondonada, albergándose al amparo de sus tapias. Replicóle el jeneralísimo dando por testigos a los almirantes, que se calmara, que en el armisticio aquel movimiento quedaba consentido, i que por lo demas tenia allí, en su propia mesa, a los representantes

bían intervenido en aquellos.
rantes.

n esta respuesta a las lí-
emos dicho, un cuarto de
la aldea de Miraflores; pero
todavía entre los árboles
e la alarma, cuando llega-
ante, despachado de diver-
anunciar al jefe supremo
zaban en masa sobre su

ue a esas horas el Naval i
posiciones delante de los

a el dictador, si bien un
remio, i prosiguió su ape-

nostraba completamente
comia.

e de campo llega con alar-
vez el dictador, positiva-
i colérico por la insisten-
edecan de servicio, el co-
cargó por él de contestar

XIX.

omento en que el jeneral
inspeccionar la línea ocu-



pada por la brigada Barceló, satisfecho de su actitud i acompañado por el coronel Lagos, atravesaba los rieles hácia el oriente i visitaba el campo sembrado de potreros en que debian acampar la primera i la segunda division. El jeneral en jefe, completamente dueño de la situacion, avanzaba seguido de sus ayudantes i de los del jeneral Maturana con el guion del cuartel jeneral a su espalda. Distaria en esos momentos cinco cuabras al oriente de los rieles i solo tres de la línea que en esa altura guarnecia el batallon Riveiro, compuesto de estudiantes, jente impresionable. I es preciso confesar que era aquella accion asaz imprudente de su parte, porque casi era una provocacion.

El jeneral en jefe del ejército chileno creia, sin embargo, usar de un lícito derecho i sentíase, por lo mismo, completamente tranquilo—«Si no se someten esta noche a las doce, acababa de decir al coronel Lagos, mañana esos caballeros amanecerán rodeados como en Sedan.—Barbosa romperá el fuego por su retaguardia, ántes de amanecer i U. i la escuadra los envolverán por su derecha.—Todas las medidas están tomadas.»

XXX.

Hacia pocos momentos, en efecto, que se habia separado del jeneral en jefe el contra-almirante Riveros, despues de haberle manifestado su plan para circunvalar por mar i tierra a los peruanos si, como

estaba estipulado, Piérola no ponía en sus manos las llaves del Callao que eran las llaves de Lima; i regresaba ahora, siempre confiado en el pacto de la mañana, hacía el sitio que ocupaban con la artillería los jefes Velazquez i Wood en los potreros de García i Bregante. Impaciente por su inercia i ajitado de vehementísimas sospechas, el comandante jeneral de la artillería le había rogado en dos o tres ocasiones le permitiese hacer fuego sobre las trincheras que tenía al frente; pero el jeneral se limitaba a contestar:—«Armisticio! Armisticio!» (1)

Poco mas tarde, comprendiendo que se hallaban espuestas sus piezas sin la suficiente infantería para su reparo, rogó aquel mismo jefe al coronel Lagos

(1) He aquí los términos en que el jefe de estado mayor de la 3.^a division describe la revista a la línea de batalla pasada por el jeneral Baquedano, de cuya relacion parece desprenderse que el plan del último era no mover de su puesto la 3.^a division, en lo cual tenía perfecta razon, sino maniobrar con la reserva i la division Lynch.

El párrafo se refiere a lo que sucedía a las 12 i 50 P. M., i dice así:

«Un momento despues volvió el coronel Velazquez con el jeneral en jefe, i un poco mas adelante de la casa con miradores salí a recibirlos: le comuniqué al señor jeneral lo que se había hecho para observar la línea enemiga, las fuerzas que había de avanzadas por instruccion del señor coronel Lagos i tambien le di cuenta de haber mandado ya dos ayudantes en busca de toda la division.—El jeneral, caminando siempre en direccion a un molino de viento donde Velazquez había colocado artillería, yendo yo a su derecha i Velazquez a su izquierda, como a seis cuadras de la línea elejida para la 3.^a division i ocupada ya en parte. El jeneral dijo en el camino a Velazquez:—«Las fuerzas que Ud. quiera, coronel. Disponga Ud. como crea conveniente.» A mí me dijo: «3.^a division, no; 1.^a division i comandante Martínez, i Zapadores, que vengan pronto; 3.^a division, no.»

solicitase el envío de un regimiento, i el último regresando i con sonrisa irónica le replicó:—«Hombre, no quieren por lo del armisticio!...»

En jeneral los militares habian mirado con profundo i mal disimulado recelo aquellas idas i venidas de los hombres de corbata blanca cuando no pocos de ellos vestian todavía túnicas raidas i polvorosas, manchadas a trechos de jenerosa sangre. Ni Lagos ni Velazquez se engañaron.

XXXI. .

No habian pasado sino unos cuantos minutos desde la doble accion que como las unidades del drama antiguo hemos descrito en un solo anfiteatro, en la quinta de Schell i en la hondonada del Barranco, cuando estalló de una manera fulminante la mas horrenda, tenaz, carnicera e inesplicable batalla de los anales militares de la América del Sud.

Cuando el jeneral en jefe del ejército de Chile se dirijia de regreso de la extrema derecha de la division Lagos hácia su centro, es decir, al punto en que cortaban aquella en dos trozos los rieles, sintióse de repente una rápida crepitacion de fusilazos i en seguida, con intervalo de algunos minutos, un fuego tan horrisono i nutrido de toda la línea enemiga, que hubiese parecido la ignicion súbita de un ancho reguero de pólvora acumulado en hondo foso.

La batalla de Miraflores iba a comenzar por una sorpresa intentada, o por lo ménos, dirigida por los vencidos de la víspera al jeneral vencedor, que confiado en su estrella i en su pujanza, recorría por la última vez sus líneas de batalla, casi a tiro de pistola de las del enemigo.

Las avanzadas del batallon núm. 4 de la reserva, o segun otros las del de Marina, que estaba en su cercanía, habian roto el fuego sobre el grupo a cuya cabeza columbrábase con la vista desnuda desde las líneas peruanas la apuesta figura del jeneral en jefe, notable por su bizarro caballo i su traje de campaña, en que resaltaba el pantalon garance i los bordados de su silla.

La batalla de Miraflores, como el primer pecado, comenzaba por una tentacion. (1)

(1) Sobre la hora exacta en que comenzó el fuego en Miraflores no hai acuerdo, a virtud de la eterna i conocida versatilidad de los relojes del fabulista español.—«Segun los relojes que consulté, dice el comandante Gorostiaga, en el momento de romper los fuegos, unos marcaban 2.10 P. M., otros 2.20, otros 2 i un cuarto, otros las 2 i media. El mio señalaba esta última hora.»

Es oportuno advertir aquí que en el Perú i especialmente en Lima los dias son mucho mas cortos que en la zona media de Chile. Así, por ejemplo, mientras que en el último pais el sol aparecia el 13 de enero en el horizonte a las 5.4 minutos de la mañana, en Lima salía a las 5.50, es decir, casi una hora mas tarde.—El dia mas largo del año en este hemisferio comienza en Chile con la luz solar a las 4.47 m. i en el Perú a las 5.37.

Conviene tener presente estos datos para regular la hora verdadera en que comenzaron i concluyeron las tres batallas de Lima. El 15 de enero, dia de la batalla de Miraflores, el sol se puso a las 6.29 P. M.

CAPITULO XXX.

LA BATALLA DE MIRAFLORES.

Confianza que reina en el campo chileno, en el momento en que las líneas peruanas rompen el fuego en Miraflores.—Escenas pastoriles en los rejimientos.—Confusion indescriptible del primer momento.—Posicion que ocupaban las divisiones del ejército chileno al comenzar la batalla.—La artillería, la reserva i la escuadra.—La brigada Barceló i la brigada Urriola.—Orden de suspender el fuego i admirable ejecucion de la escuadra.—El coronel Lagos en la batalla.—Inquebrantable solidez de la brigada Barceló.—Difícil posicion de los Navales i su bizarra conducta durante la primera hora del combate.—Rasgos heroicos del comandante Fierro.—Los Navales i el Aconcagua son al fin rechazados, i los peruanos salen de sus atrincheramientos para flanquearlos por su derecha.—Heróica muerte del subteniente Lara.—El coronel Urriola pide refuerzos al coronel Lagos i éste hace avanzar la reserva.—Valerosa carga del Valparaíso i Zapadores i como caen sus valientes jefes Marchant i Zilleruelo.—Comprometida la reserva, avanza la division Lynch a cubrir la derecha de los chilenos.—Inmensas dificultades que este jefe encuentra en su camino, i su enerjía para vencerlas.—Vacilacion jeneral de sus tropas i pánico que producen las mujeres.—Los comisarios de Francia e Inglaterra en la batalla.—Ordenes terribles que el coronel Lagos imparte a sus ayudantes contra los cobardes.—Cómo entra en línea la trabajada division Lynch.—Aparece la brigada Barbosa a retaguardia de su estrema derecha, i Piérola ordena cargar a la caballería.—Imponente despliegue del Coquimbo i bisoño heroismo del Quillota.—Oportuna i valerosa arremetida de los Carabineros de Yungai.—Búlnes i Urriola.—Cómo estas operaciones restablecen i aseguran toda la línea de combate.—El jeneral Baquedano, que ha tomado todas estas medidas de acuerdo con su jefe de estado mayor jeneral, refuerza a Barbosa con la Artillería de Marina, el Melipilla i la brigada de artillería Emilio Gana.—Baquedano i Piérola confluyen en el pensamiento que la batalla solo puede ganarse o perderse por la izquierda.—Revelaciones.—La primera faz de la batalla está concluida.—Se ordena el asalto de todas las

posiciones enemigas.—Incontrastable heroismo del Regimiento Santiago, i cómo todas las evoluciones de la batalla jiran sobre este valeroso cuerpo.—«¿Quiénes son esos colorados?».—Triple heroismo de Lagos, Barceló i Fuensalida.—«La batalla de los tres compadres».—Estraordinaria bravura de Rodolfo Serrano i cómo venga a sus hermanos del Huáscar i del 3.º.—Los eirujanos-soldados en la batalla de Miraflores.—La carga del Concepcion en la estrema izquierda.—El capitan Villar i los preceptores-soldados del ejército.—El Caupolican i su segundo jefe Dardignac.—Una leijon de héroes.—El asistente Arredondo.—El capitan Palacios del Caupolican planta la bandera de Chile en el fuerte Alfonso Ugarte i toma su mando el comandante Seguel, del Concepcion.—Avanza el comandante jeneral Barceló i es gravemente herido.—Heroica muerte del capitan Flores.—El Colchagua i el Atacama en la batalla.—El capitan Vivar.—Muerte del coronel Martinez i del mayor Zorrandino.—Los capitanes Ramirez i Marconi del Atacama.—El Chacabuco i el subteniente Enrique Prenafeta.—El Coquimbo decide la batalla en la estrema izquierda como en Maipo i en Tacna.—El asalto de la batería de la Merced i sublime heroismo del subteniente Salinas, de Combarbalá.—El teniente Mascareño del Coquimbo i el subteniente Rojas del Atacama.—Cómo se decide la batalla de Miraflores en el centro.—El coronel Lagos avanza con tres mil hombres de todos los cuerpos i ocupa la estacion de Miraflores.—Confia este puesto al comandante Gutierrez del 3.º i obliga al comandante Fuensalida a curar sus heridas.—El último tren artillado de los peruanos i el segundo pánico de las rabonas chilenas.—Avanza la brigada Gana desde Chorrillos.—Completa derrota de los peruanos i su horrible carnicería en la fuga.—El arco iris.—Se toca alto a todos los cuerpos, i las tres divisiones duermen en el campo de batalla.—Muerte del teniente Rodriguez, del *Blanco*.—Bajas de los chilenos.—Seis mil chilenos i diez mil peruanos en las tres batallas de Lima.—Pormenores.—Los jefes del ejército i de la reserva del Perú i sus terribles bajas.—Los ciento quince muertos de Chile i su perdurable gloria.—Omisiones i rectificaciones.—¿Hubo traicion en Miraflores?—Discusion i documentos.—El crimen de las balas esplosivas i su comprobacion.—Datos i reflexiones.

I.

Cuando en la mitad del memorable 15 de enero de 1881 (dia sábado) a la manera de súbito i subterráneo trueno estalló a los piés de los desapercibidos rejimientos chilenos el fuego de la sorpresa, si bien no de la traicion, hallábanse entregados los últimos a la confianza i a las mas pacíficas tareas de los campamentos. Prevalecia en los ánimos el sentimiento de seguridad que inspiran al pecho del soldado el hábito de la victoria i la con-

viccion del amilanamiento del enemigo. Parecíanles a los soldados que ya habian sacado su tarea, como en la siega o en la arada nativas, i que solo les faltaba el bullicio, el premio i el botin de la era i la cosecha que eran Lima. Hallábanse por esto entregados a la tarea manual de los mil menesteres de su rancho, que en algunos de sus cuerpos comenzaba a hervir bajo la leña de los incendios i el hocico de los chinos. El tercer rejimiento, bravo i merodeador por escelencia, se hallaba en ese momento encorvado sobre un campo de repollos, i como en las fiestas de los galos, cada uno traía sobre su kepi, a manera de turbante, los verdes pámpanos de aquella fresca menestra, grata a la marmita i que en el Perú pondera Garcilaso. Por lo mismo, el Aconcagua, el rejimiento mas sediento del ejército, como que el nombre de su tierra parecería significarlo, llenaba en esos precisos momentos sus caramayolas en un estanque vecino, dejando arrimadas sus armas.

El campo chileno estaba mas de fiesta que de vijilia, i miéntras los soldados iban i venian, los jóvenes oficiales sentados en los enjutos lomos de las tapias con sus piernas perezosamente suspendidas hácia las líneas enemigas, charlaban contemplando risueños el afan de los últimos, mas como un espectáculo curioso que como un peligro.

«Se habia visto moverse, dice haciéndose cargo de esta precisa situacion el jeneral Maturana en su parte de la accion, en

emigo gruesas masas de tropas de un lado a otro. Estado que el ala derecha peruana avanzaba hasta poca de combate muy cerca de nuestra línea. Se habían diversos trenes que llegaban del lado de Lima, considerables refuerzos. Pero todos estos movimientos eran los preliminares que hacían presumir batalla próxima, se habían atribuido al natural enemigo de prepararse para el combate del siguiente día de que las negociaciones entabladas no dieran resultado solo a una maliciosa ostentación de fuerzas i de formidables para obtener ventajas en el ajuste de las preliminares de que se trataba.» (1)

II.

estaba medio nublado hacia la cordillera, en su zenit, abierto al ocaso, si bien son que en la guerra se cuidan de los efectos del cielo i aun de las perspectivas barca.—La naturaleza es una especie de

artilleros de la 3.^a división se habían alejado de sus caban con qué acondicionar su comida en un potrero sembrado de legumbres i hortalizas, tarea en que habían infantes de los diferentes cuerpos de la misma. Los dormían bajo los arcones o cajas de municiones. Soldados de infantería, mientras unos acarreaban agua paraban el rancho, otros se entregaban al reposo. Después habían salido pequeñas partidas a traer los rodados que dejaron en el campamento anterior para durante la noche de ese día 15 en que creían poder tener un sueño tranquilo.

palabra, los que no se encontraban descansando, en busca de agua i viveres, preparaban su comida o en pequeños corros i se referían los episodios de la vida, amenizándolos con sus chistres i graciosos dichos. HEMPEL. — Correpondencia del *Ferrocarril*).

accesorio de la marcha, de la jornada o la batalla, i el soldado hambriento como la bestia exhausta que cabalga, solo contempla los campos i los admira únicamente en virtud de la vista las mieses que viene a talar.

En obediencia a esta lei muda de los seres, muchos de los oficiales se habian esparcido en todas las fincas de la vecindad, i uno de ellos que era a la vez cirujano i soldado, el valiente i patriota mayor Martinez Ramos, ayudante del coronel Lagos, acababa de ensartar un pavo con su espada, despues de haberle hecho alegre autopsia para asarlo en rústica fogata, cuando resonó el clarin de alarma que tocaba a tropa i a las armas. Los chilenos pelearon con rabia en Miraflores porque pelearon con hambre, así como el heroismo incomparable de Tarapaca habia sido en gran manera la no saciada desesperacion de la sed.

III.

A causa de todo esto, acontecia que cuando a manera de torbellino de plomo sacudió las paredes que cubrian nuestros rejimientos el fuego compacto i atronador de la línea peruana, nada escepto los férreos pechos de los chilenos, estaba listo para la emergencia.

«La confusion fué indescriptible en los primeros momentos, esclama con este motivo un coresponsal que presenciaba de

que nadie esperaba un ataque ánticipo.

i del estado mayor corrían en todo de las balas enemigas, a comuni-

una nube compacta; de todos los
ores, de las baterías de la Magda-
cañones tronaban vomitando me-
corrían toda la línea férrea i adelan-
de grueso calibre donde quiera que

para pintar aquel cuadro aterrador.
ejaba un Vesubio de fuego, cada
ensa lava de plomo hirviente que
razaba envolver a nuestro ejército.
interminable e infinita faja de lan-
decir sin hipérbole, el espacio, ca-
s que acudían en demanda de sus
ngosto callejón.

la artillería se confundía con los
s i cornetas, el estrépito de las he-
orrido ruido de los carros de muni-
campaña, relinchos de los caballos,
fes i oficiales.

llo envuelto en el humo de la pólvora
vantaban las caballerías, formando

IV.

recordado, a esa hora (las
de) solo la brigada Barceló
mente formada en el espacio
s rieles i el mar al abrigo de

las altas tapias de las chacaras i potreros del Barranco,—el Concepcion apoyado a la playa; en pos el Valdivia, mas a la derecha el Caupolicán i junto a la via férrea el invicto rejimiento Santiago, baluarte del ejército de Chile en aquella batalla, como el Buin lo habia sido en San Juan. La brigada Urriola, despojada en esa coyuntura del Búlnes, que recojia heridos i muertos en Chorrillos, i del Valparaíso incorporado a la reserva, solo podia presentar en línea el batallón de Navales i el rejimiento Aconcagua, unos mil trescientos infantes escasos, i aun el segundo batallón del último rejimiento, apenas saciado de su sed, comenzaba a entrar en línea conducido por el jefe de estado mayor de la 3.ª division don J. E. Gorostiaga i el mayor don Julio Argomedo, ayudante favorito del coronel Lagos, cuando comenzó el fuego. I como los peruanos estaban contemplando este despliegue con la vista desnuda i casi al alcance de la voz natural, hai motivos para vacilar en decidir sobre si fué la presencia del jeneral en jefe i de su vistoso grupo o el avance del Aconcagua por los rieles al llenar el claro que quedaba entre el Santiago i los Navales, lo que determinó la inesperada arremetida del campo de Piérola.

V.

Calmada la sorpresa del primer momento, i es-

a del co-
cada cual
resolucion
de la 3.^a
te larga
soldado
a perte-
dor Jara,
cahuano,
na a ori-
la admi-
de los
muchos
, que la
una ma-
tiempo,
ejército
a la es-
morros
a, mién-
is adver-
te de los
arde, no
morrales
ita vera-
ca la es-
las balas
nte,—«a

VI.

Duró la pausa del fuego en la línea chilena unos pocos minutos, si bien los artilleros no cesaron en realidad de disparar por elevacion a su retaguardia sobre los parapetos enemigos.

El único hombre que no habia sido tomado de sorpresa en aquella hora suprema era el coronel Velazquez, de suerte que pudo responder con rápido vigor al cañon enemigo. El mayor Frías arrastró la batería de campaña del capitan Ortúzar hácia la izquierda i comenzó a batir el fuerte Alfonso Ugarte a poco mas de mil metros de distancia en línea recta.—El mayor Gomez hacia otro tanto en la derecha con la batería Nieto i en el centro se mantenian como dentro de un castillo los capitanes Flores, Besoain i Montauban bajo el mando personal del coronel Velazquez.

La artillería del rejimiento que habia llevado desde Santiago el comandante Wood se dividia asimismo en dos mitades, mandando una seccion de campaña aquel valeroso jefe i otra el mayor Perales, miéntras que las piezas de montaña eran distribuidas con igual acierto por derecha e izquierda mandadas por su jefes Gonzalez i Herrera.

Hallábase por tanto la espalda de la 3.^a division cubierta por una verdadera muralla de bronce, cuyos claros vino a llenar pronto la brigada de

ría
lor
ue

en
a c
r s
le

ad
ab

e
am
ad
ho
e n
en
or
ide
cap

.
n la
do
l e
nd

No habia regresado todavía el último, cuando se sintió el ruido lejano del cañon i comenzaron a llegar hasta Chorrillos los proyectiles enemigos. En tal emergencia, el capitán don Carlos Moraga que mandaba aquella cañonera, de su propio albedrío rompía los fuegos i hacia señales a sus consortes para ejecutarlo por su parte. En esos propios instantes el almirante Riveros llegaba a la escala del muelle de Chorrillos, i embarcándose a toda prisa marchaba a tomar su puesto en el *Almirante Blanco* i a dirigir la batalla en la parte que ésta tenia de naval. I fué tan eficaz la última que los vencidos de Miraflores encontraron una fórmula para cohonestar su fracaso:—«Nosotros vencimos al ejército de tierra, han dicho los peruanos, pero su escuadra, a su vez, nos derrotó a nosotros.»

Durante dos horas largas nuestros buques, que habian comenzado el fuego solo diez minutos despues del asalto de los peruanos, dispararon no ménos de 357 proyectiles, en esta forma:--40 el *Blanco* con sus cañones de proa, 93 la *O'Higgins*, 101 la *Pilcomayo* i hasta el *Toro* jugó diez i seis veces su pequeño cañon de proa. En cuanto al *Huáscar*, situado a mas de cinco mil metros de la orilla para aprovechar el campo de tiro de sus grandes piezas, batía toda la línea peruana hasta cerca de Vazquez, de tal manera que una de sus formidables bombas cónicas, penetrando por el muro de un le-

nuestra extrema derecha, aislada mas allá de los rieles en la abierta pampa de Miraflores. Por una singularidad del destino, habíales tocado a los bravos si bien demasiado impetuosos Navales formar allí, como en el Campo de la Alianza, el ala derecha de una línea poco protegida, i como en aquella tenaz batalla, fueron tambien a estrellarse no solo con un frente de batalla sino con un codo fortificado del enemigo, que por la disposicion de las tapias que lo guarnecian en aquella parte tenia tropas en tres direcciones, ademas de numerosos cañones, entre los reductos núm. 2 i núm. 3.

Cupo por consiguiente a aquellos entusiastas soldados la parte mas riesgosa i mas débil de la jornada, i aunque mandados por heróico jefe i animosísimos oficiales, mas de una vez fué fuerza que flaquearan i aun que retrocedieran junto con el Aconcagua. No ménos de siete arremetidas hicieron hácia el fondo del barranco que lo separaba de la línea enemiga, hasta que su bandera cubierta de balas fué plegada sobre los cadáveres de un largo tercio de sus defensores. «Siete veces, esclama con la sencillez del verdadero valor su comandante don Francisco Javier Fierro, distinguido oficial de ingenieros, hijo de un soldado de la independencia, siete veces vaciló i aun cayó la bandera del pabellon: fueron otros tantos brazos, otros tantos hombres, que heridos o muertos, caian vi-
vando a Chile.»

Hubo un momento en que el denodado mozo ve esto cuenta, secundado allí briosamente por el jefe de brigada que con el pecho de su caballo sujetaba a los dispersos, enterraba su espada en el suelo i gritaba a sus soldados:— *De aquí nadie pasa*, i exclamando:— *A vencer o morir*, los encaminaba otra vez a sus puestos. Los Navales habian contado en sus filas solo tres muertos i seis heridos en la doble jornada del 13, pero en Miraflores sucumbió casi la mitad de su jente, quedando en el campo 62 muertos, 226 heridos i a mas 12 oficiales, tres de ellos muertos: total 300 bajas, enorme pérdida para un simple batallon!—Ninguno de los rejimientos alcanzó a ese número.

IX.

Durante los primeros tres cuartos de hora de la batalla, se habia mantenido el coronel Lagos a caballo al pié de coposa higuera en el centro de la línea de combate. No vestia ese dia, como Osorio en Maipo, su tradicional manta blanca, pero montaba su mas corpulento i ágil caballo de batalla, un hermoso animal colorado, manchado de blanco sin ser overo, que mas tarde adquirió fama en el Acho toreando los novillos del Perú, exactamente como su amo habia toreado a sus soldados en los campos de batalla. I era tal la profusion de las balas, que el frondoso árbol perdió en pocos

minutos su follaje i sus retoños, podados por el plomo, cubriendo sus verdes ramas al jinete i su bridon. ¿Por qué no fueron aquellas hojas laureles?

Eran las tres de la tarde i el jefe de la 3.ª division, gran soldado de Chile i héroe de aquella terrible sorpresa, sacando su reloj dábase cuenta de que aun estaba solo como Lynch en Santa Teresa. Pero se mostraba tranquilo porque de todos los puntos de la línea de combate sus animosos ayudantes le traian noticias satisfactorias. Los peruanos disparaban como locos contra muros de tierra que el valor chileno habia trocado en granito.

X.

Pero pocos minutos despues de las tres, llegaba a escape un ayudante del coronel Urriola (el capitán Fontecilla) anunciándole que la izquierda flaqueaba, i aun que el enemigo comenzaba a salir de sus trincheras dando alaridos de victoria. Era el batallon de marina que notando la dispersion de los chilenos por su frente, salia del reducito núm. 3 con su bravo comandante el capitán de navío Fanning, para completar su victoria en esa parte capital del campo de batalla que era el centro chileno. (1)

(1) Aludiendo a esta ventaja de los suyos en la medianía del

to Aconcagua i el batallon Naval, n efecto rechazados en una de sus ra ganar terreno, i como prueba de e su infortunio, los últimos habian almente ensartados en las bayone-on de marina al subteniente don un niño hijo de un capitan de Yun- i él. En esos momentos era tambien orir en breve el capitan Pedro Due-ado del soldado caballero i del naval ficado por su patria a los 26 años de tan Dueñas tenia en sus venas la sangre de los Carreras, i como ellos acabó temprano la suya.

XI.

Comprendió el coronel Lagos el grave peligro que corría su izquierda, i despachó inmediata-

combate, el secretario jeneral García i Garolá enviaba a Lima el siguiente telegrama:

«Batallon Marina rompió línea. Paseó victorioso quebrada Barranco i volvió victorioso a su puesto.

»Triunfamos.

»Tres veces rechazado el enemigo i la tercera en completo desorden, para no volver.

»Reserva espléndida.»

Parece que el batallon de reserva Guardia Chalaca, mandado por el coronel Arrieta, del Callao, acompañó al batallon de Marina en su valerosa salida, i como el último, perdió tambien allí su jefe. Piérola alaba juntamente a estos dos cuerpos por su bizarra conducta.

mente a su animoso ayudante Martinez Ramos i al emisario Fontecilla a pedir refuerzo a la reserva, situada unos pocos centenares de metros a su retaguardia, el Valparaiso adelante, los Zapadores mas a retaguardia i el 3.º, custodiando la artillería de campaña en diversas direcciones. Cuatro compañías de este cuerpo habian marchado, como en Chorrillos, al mando de su segundo jefe el fornido comandante Castro, hácia la orilla del mar para proteger al Concepcion i al Caupolican, es decir, nuestra estrema izquierda.

XII.

Habíanse mantenido estos cuerpos, desde que comenzó el fuego, en columna, echados en los potreros al reparo de las tapias, pero las bombas peruanas solian caer en sus filas matando algunos soldados. Traia esto inquieto i desazonado al pundonoroso comandante Marchant que recorria a caballo sus filas alentándolas con su palabra i su admirable serenidad; de suerte que cuando sonó la corneta que daba la señal de avance, un murmullo de alegría resonó en todas las hileras, e inmediatamente, al toque de trote i seguido de los ágiles Zapadores, lanzó aquel noble jefe su tropa en columna por los rieles.

El despliegue de aquellos dos regimientos, fué tan hermoso como carnicero en su pujante aco-

Llegaban en hora oportunísima porque dos los peruanos por las vacilaciones de izquierda, comenzaban a sacar de sus amientos sus mejores tropas en pos del de marina, i fué en este avance, único erra despues del de la antevíspera en s, cuando los soldados mataron a bayo- al imberbe Lara que no quiso recular.

así los Navales del Callao contra los Na- Valparaiso, i era precisamente un rejile este nombre i de este pueblo el que lecidir la sangrienta liza con su paso.

paraiso con su sola presencia desbarataba, , la primera ventaja de los peruanos, de e la valerosa vanguardia de los últimos anura sembrada de sus gorras cuadradas encarnados. Su jefe el coronel Fanning n ellos, i caudillo por caudillo, rindió allí sima vida el comandante Marchant, tras- u ancho pecho por tres balas que a un e postraron para levantarle en la fama i titud de sus compatriotas. El comandan- dido a coronel por la posteridad, caia de bre los rieles, cuando avanzaba a la ca- obstante su hercúlia corpulencia, i vomit- ajos de sangre en el acto espiraba.

na el mando del cuerpo en ese momento i segundo jefe el bravo comandante La naciendo subir un corneta a la grupa de

su caballo, hacia avanzar su línea tocando ataque i calacuerda.

«Poco despues de la caída del comandante, escribia aquel jefe a uno de sus capitanes que habia venido herido a Chile, el centro de fuego del enemigo hizo volver a varios de los nuestros que con otros de distintos cuerpos se retiraban u ocultaban a orillas de las tapias; en vano era que les ordenara reunirse i atacar, porque no era obedecido; los momentos eran angustiosos i podian traer funestas consecuencias. Felizmente se me ocurrió tomar un corneta i hacerlo subir a las ancas de mi caballo, ordenándole tocara ataque i gritando a la tropa que ya el enemigo corria del fuerte que teniamos al frente, el cual nos habia causado muchas bajas. Animando a la tropa i gritando mucho mas, reuní como ciento cincuenta hombres, i cargando sobre el enemigo le hicimos desalojar el fuerte i corrimos hasta el pueblo de Miraflores, en donde tomé varios prisioneros. Allí reuní como seiscientos hombres de distintos cuerpos i varios oficiales que andaban sueltos, a los que di mando en dicha tropa, i nos dirijimos en busca del enemigo, que ya principiaba a huir en todas direcciones. Entre los oficiales de mi cuerpo que me acompañaban se encontraban el señor Perez, ayudante Ramos, Puerta de Vera i Escala; de otros cuerpos recuerdo al mayor Solis, del Aconcagua, capitan Gacitúa, del Quillota, i muchos otros que no conozco por sus nombres, pero que al dia siguiente me felicitaban por haberlos tomado a mis órdenes.» (1)

XIII.

Por su parte los Zapadores, arrastrados por su impetuosa carga, fueron a estrellarse al pié de los

(1) Carta inédita del comandante La Rosa al capitan del Valparaiso don Federico Barahona. Lima, febrero 14 de 1881.

parapetos enemigos, entre el 1.º i el 2.º reducto, i allí una bala disparada a boca de jarro heria mortalmente a su jefe el valiente comandante don Guillermo Zilleruelo, haciéndole jirar largo trecho a la manera de veleta sobre sus talones, tan recio fué el golpe que de cerca le atravesó el rostro a la altura de los ojos.

XIV.

La reserva en Miraflores, semejante a su accion en San Juan, salvaba la crisis, «el movimiento sicológico» de la contienda, i esta vez era la division Lynch la que, a su turno, llegaba con atraso a cubrir el frente de batalla que le habia sido designado. (1)

(1) La reserva se batió admirablemente en San Juan, en Chorrillos i en Miraflores, en oposicion a lo que habia acontecido sin su culpa en todas las batallas anteriores. La culpa era de los peruanos, que huian ántes de que aquélla fuese llamada.

La reserva chilena en las batallas de Lima, siendo compuesta de solo tres rejimientos, es decir, de ménos de tres mil hombres, perdió en las tres batallas 740 plazas, en esta forma, segun un estado de su jefe el coronel A. Martinez:

El 3.º en Chorrillos 253, en Miraflores 115; total, 368 bajas. Zapadores, en Chorrillos 74, en Miraflores 97; total, 171.

Valparaiso, en Chorrillos 87, en Miraflores 114; total, 201.

En un estado orijinal del 3.º formado en el campamento de San Borja el 23 de enero por el mayor Silva, que tiene el visto bueno del coronel Gutierrez i que éste nos obsequió, las bajas del 3.º aparecen disminuidas en una fraccion de 5 individuos, en esta forma: 4 capitanes, 5 tenientes, 7 subtenientes, 21 sarjentos, 37 cabos i 313 soldados: total, 363, esto es, mucho mas del tercio de su efectivo.

Aquella dilacion provenia de causas múltiples, algunas dolorosas i otras ineludibles, que no estaban a cargo de los jefes, sino de la situacion, del terreno i de la sorpresa.

Dejábamos en efecto, a las dos de la tarde marchando la division Lynch en orden de rejimientos por el flanco, la brigada Amunátegui adelante, seguida de la maltratada brigada Martinez, i en pos de ambas, la division Sotomayor destinada a cubrir la estrema derecha de la línea de batalla. Las dos brigadas de la última se hallaban separadas. Gana estaba en Chorrillos con el Buin, el Esmeralda i el Chillan, i allí se quedó. Barbosa con el Lautaro, el Curicó i el Victoria que venia de San Juan, contramarchó de la mediania del camino que unia estos dos puntos por ir a cubrir nuestra derecha.

La marcha de Lynch por la trocha de los rieles i por los callejones que forman la carretera de Chorrillos era de suyo lenta i pesada por la hora i el calor; pero cuando sobrevino el apremio del fragor del combate que llegaba con espantoso aparato de la vanguardia, hízose angustiosa. Por marchar mas a prisa cansábanse los soldados, i se rezagaban. Muchos de aquellos cuerpos diezmados en Chorrillos habian peleado siete horas i no habian recobrado del todo su aplomo i solidez en el reposo, es decir, en el sueño i el alimento, de suerte que no era raro ver grupos que se ocultaban

obras del camino o tras los

los oficiales a planazos i vió-
Lynch hacer uso de su sable
gun cobarde.

fatal, imprudente i casi cul-
a convertir aquella situacion
e cofusion i conflicto, porque
ezas de campaña del coman-
agotado sus municiones, al-
le retirarse hácia retaguardia
esperar órdenes.

a completamente innecesaria
o mas acertado traer las mu-
iones que llevar éstos a las
e, a pocos pasos de la posi-
dante Wood se habia batido
ecibiendo estraña herida en
bala de rifle que destrozó la
de su puñal de monte, encon-
i de García i García, i a su
ar aquellas baterías. Hallá-
do de huertas i altas paredes,
plataneros estaban echados
arios de Inglaterra i Francia,
land i Le Leon, departiendo
comandante Stiven, cuando
l prudente británico se habia
o su caballo, habia corrido a

retaguardia perseguido por las balas i exclamando: *This begins to look rather serious.* (1)

No imitaron esta cautela los artilleros del primer rejimiento, porque sin tomar en cuenta que todo el ejército venia avanzando a esas horas por el camino real, metiéronse en sus veredas de vuelta encontrada, produciendo el doble efecto de causar indescriptible confusion en las filas i de desmoralizar la jente que veía, sin podérselo esplicar, retreceder la mejor parte de la artillería. Agregábase a esto que la caballería, estacionada desde que comenzó el combate al reparo de las murallas de Barranco i en sus calles, habia recibido a esas horas órden de avanzar hácia el frente, lo que aumentaba la confusion i el desórden, dando a los revueltos i angostos callejones por cuyo centro avanzaba el ejército el aspecto de un campo en derrota.

«En este momento, dice, en efecto, hablando de aquella crítica situacion el comandante del Atacama, se producía un gran desórden i alarma. Por el callejon que conduce a Chorrillos aparecen gran número de caballos que vienen desbocados i atropellan a los atacameños. Algunos venian montados por las cantineras o mujeres que acompañaban al ejército, que gritaban que estábamos derrotados. (Estos demonios no han servido en la campaña sino de estorbo; no han sido útiles para nada; solo

(1) El comandante Ancland es natural de Devonshire i su padre es un distinguido profesor de la ciudad de Oxford. Es probable que a su pluma deba la historia de la guerra del Pacífico mas de una interesante página.

para desmoralizar al soldado e inducirlo a cometer faltas debe permitirse la presencia de mujeres en un ejército en campaña.) Los gritos de las mujeres i niños que lloraban arrojados de sus cabalgaduras; el tropel de los animales trojaban sus cargas atropellando todo en aquel angustioso momento; el fuego del enemigo que aumentaba a cada momento principiaba a causarnos algunas bajas; las detonaciones producía la explosion de algunas granadas que reventaban a tra inmediatecion; la caballería nuestra que luchaba contra la corriente para pasar adelante, producía un efecto desmoralizador i terrible entre los soldados que impasibles observaban aquel desórden. Nunca los atacameños dieron mayores muestras de disciplina que en aquellos terribles momentos. Detrás tanto nadie venia a comunicarme orden alguna i entre nosotros tenia idea de cuál fuese la posición del ene-

ordené al rejimiento que se apoyase contra la muralla a fin de dar paso a la caballería que demoraba tanto en pasar.

Al fin vino un ayudante que me dijo de orden del jeneral que marchase al trote a ocupar la derecha de nuestra línea. ¿cuál era la derecha de nuestra línea? El ayudante tampoco sabia.» (1)

XV.

Al fin, luchando con todo jénero de obstáculos, derribando tapias, saltando acequias de regadío i avanzando siempre diagonalmente hácia la derecha para dejar campo espedito a la formación de sus diversos cuerpos, el coronel Lynch llegaba una hora despues de rotos los fuegos a su línea de tiro i lanzaba al frente, como de costumbre al reji-

(1) CORONEL DUBLÉ ALMEIDA. Diario de campaña ya citado.

miento mártir del ejército, al valeroso 2.º de línea, mutilado en todas partes, en Tarapacá, en los Angeles, en Tacna, en Chorrillos, pero siempre a la vanguardia i esta vez a las órdenes de su bizarro comandante don Estanislao del Canto, soldado cabal i cumplido como el acero de su cinto. I en pos del 2.º marchó corriéndose a la derecha el Atacama, i sucesivamente el Talca, el Colchagua, el Chacabuco, mandado este último ahora por su tercer jefe el mayor don Julio Quintavalla. Pero, a la manera de esos maderos que echados en la hoguera por una de sus estremidades van rápidamente consumiéndose a medida que se les empuja hácia el fogon, así aquellos cuerpos, recibiendo de lleno en su marcha de flanco el fuego de la fusilería i de la metralla de la línea enemiga, se arremolinaban, costando inauditos esfuerzos a sus oficiales mantenerlos en línea. Por manera que aquellos maltratados rejimientos, sin faltar a su deber ni a su consigna, no marchaban con sus antiguos bríos al asalto. Un soldado del Colchagua se arrastró fatigado hácia donde el coronel Lagos tomaba medidas enérgicas para sostener la batalla en toda su pujanza, i con voz dolorida le gritaba:—«¡Mi coronel, estamos derrotados.»—!Fusilen a este miserable! fué la única respuesta del enojado capitán, i desde este momento dió orden a sus ayudantes que a quien volviese cara, fuese coronel o tambor, lo matasen.

observado en el
el peligro gra-
se nuestra iz-
omento habia
o, corrida há-
de su derecha
cuadra, se re-
e a aquella ala
parativamente

ido así, i por
le Suarez i de
entro de su iz-
.º, donde, pre-
can las balas.
lísimo el as-
viejo Carvajal
tribillo de los
combate. En
istinguia, aun
nasas chilenas
i se alistaban

que reforzada
batallon Meli-
ilio Gana, se

aproximaba por órdenes espresas i perfectamente concebidas del jeneral Baquedano, segun en su lugar veremos, a decidir la batalla en esa direccion, ya que por la extrema derecha no tenia nada que temer.

Dióse cuenta al jeneralísimo peruano de lo sério de aquel peligro, i mandó avanzar fuertes guerrillas a su frente, ordenando a su propia escolta i a los lanceros de Torata, es decir, a toda su caballería (unos quinientos jinetes) que cargase. (1)

«De repente, esclama un oficial peruano, aludiendo a esta carga en masa de la caballería peruana a fondo sobre nuestra derecha, de repente vimos a nuestra izquierda levantarse una gran nube de polvo.—«Nuestra caballería carga!», oimos decir, i todas las miradas se dirijieron ansiosas hácia una masa como de 200 caballos que salvó al galope unos mil metros del camino que conduce a San Juan. Detúvose el grupo súbitamente. Dos o tres jinetes se desprendieron de él i se pusieron a hacer tiros de revólver.

«La polvareda nos impidió ver mas.» (2)

(1) La caballería de Piérola constaba a mediados de 1880 (junio) de 260 Lanceros de Torata, coronel Bermudez; 319 Cazadores del Rimac, 105 soldados de la escolta al mando del mayor Barreda, un total de 700 plazas, que con la dispersion del Manzano quedó reducida a unos 400 jinetes.

(2) *Lo que yo vi*.—La batalla de Miraflores contada por un reservista.

En su famosa carta de Jauja al coronel Julio Tenand, jefe de estado mayor de la reserva de la izquierda, en la cual el dictador se esfuerza para vindicarlo de la afrenta de cobarde que imputaban al último los limeños, asegura que toda su preocupacion durante la batalla fué su izquierda, i agrega que por esto no distrajo un solo soldado de la línea de Monte Rico a Quirós, para correr en auxilio de Cáceres a la derecha.—«Desguarnecida,

que dirigia su bravo i pundonoroso jefe, entró en línea con precision admirable i sostuvo el avance que por ese frente hacia el enemigo apoyado por artillería de grueso calibre que tenia en los fuertes i por una columna de caballería que amenazó nuestra derecha.»

El Coquimbo llegaba así en su hora histórica, i como en Maipo i en el Campo de la Alianza salvaba el día; porque los que vieron su despliegue en el fragor de la batalla aseguran que fué una cosa asombrosa, como si hubiera sido ejecutado al son de corneta en un día festivo en el campo de parada.

«El Coquimbo, refiere de sus nobles hechos un narrador de la batalla, recibió a eso de las cuatro de la tarde orden de abandonar la posicion que ocupaba, escalonado frente a la izquierda enemiga i de marchar a contener su atrevido movimiento.

»El comandante Pinto Agüero dió entónce la orden de desplegar el rejimiento en guerrilla, yendo el primer batallon a las órdenes del capitan ayudante don Artemon Arellano i el segundo a las del mayor don Luis Larrain Alcalde. Siete compañías formaron línea frente al enemigo, i la 4.^a del 1.^o que iba a quedar sumamente retirada del centro, a causa de la estension de la guerrilla, hizo un cambio de frente avanzando la derecha, por lo que formó ángulo recto con el rejimiento i cojió al enemigo de flanco. Este despliegue lo ejecutó el Coquimbo con tanto lucimiento i buen orden, como el mas veterano de nuestros rejimientos de línea.

»En seguida rompió sus fuegos con suma viveza, i bien pronto el combate se hacia encarnizado i terrible. Al ver la marcha decidida e incesante del rejimiento chileno, el enemigo contuvo su avance como asombrado de que se hubiera puesto tan oportuno atajo a su oculta maniobra, i parapetándose tras las innumerables tapias de los potreros, hacia fuego de mampuesto por

, perfectamente resguardado contra los tiros de
ados.

ió entónces el fuego en avance, i lanzando a una
rito de ¡Viva Chile! avanzó el Coquimbo como
te, saltando tapias, atravesando potreros, arros-
ido los innumerables disparos de los peruanos, ri-
ardor los oficiales con la tropa i los dos jefes con

o, impotente para resistir el impetuoso ataque del
nto chileno, aterrado por el hermoso aspecto que
aquellas ordenadas filas, acobardado por el estoico
tacadores, no reparó en que éstos avanzaban a pe-
to i que él se hallaba parapetado tras de invulne-
ras. Abandonando las primeras tapias que lo gua-
robardemente a las segundas, no sin que muchos
an alcanzados por las balas del Coquimbo.

ros abrieron desde aquí nuevamente nutrido fuego
or los cuerpos que tras de ellas se encontraban
nuevo principiaron a hacernos terribles bajas.»

XVIII.

io Quillota venia en pos del Coquimbo
por su valeroso jefe, el comandante don
n Echeverría que en su rostro marcial,
e varonil sonrisa, marcaba a sus bisños
i confianza de los veteranos. Con ad-
trepidez se precipitaba aquel pequeño
que solo en esa mañana habia desembar-
rorrillos, llegando de Pisco donde habia
ca de un mes de guarnicion. Recibido a
or los propios nuestros que equivocaron

su traje de brin sucio con el de los peruanos, mas con la galana bazarria del primer fogueo, a la voz de su segundo jefe el valiente Daniel Ramirez, avanzaron los denodados quillotanos como los toros de sus valles hasta los parapetos enemigos, perdiendo un número considerable de jóvenes i valientes soldados i entre ellos al capitán don Pragmacio Vial, mozo de grandes esperanzas, natural de Melipilla de cuyo banco era cajero, puesto que abandonó por el honor de morir por su patria como los Santa Cruz i los Serrano de su pueblo. (1)

(1) Las bajas del Quillota en Miraflores pasaron de cien en una hora, i ántes habia perdido en una escaramuza de Humay algunos soldados i al valiente capitán don Ricardo Gutierrez, soldado hercúleo que habia sido sarjento de Cazadores a caballo i comandante de policía en Quillota.

En esa misma línea el Talca, que entró con 786 plazas al combate, tuvo 63 bajas i 362 en las tres batallas.

De las bajas del Colchagua no se ha publicado constancia, pero su comandante apunta los nombres de 16 oficiales que sucumbieron en aquellos gloriosos combates, distinguiéndose entre todos el capitán Vivar, telegrafista de San Fernando i hermano del comandante del 2.º de línea, que allí murió digno de su nombre. Este último rejimiento fué de nuevo acribillado, como en todas partes, i de tal manera, que hubo compañía, como la del capitán Ortiz, en que sucumbieron todos los sarjentos, con escepcion de un sarjento segundo que tenia el mismo nombre del abuelo materno del jeneral O'Higgins, Simon Riquelme, i era probablemente de Chillan. Entre los que sucumbieron se contaba el sarjento primero Felipe Machuca, mozo de la Serena, herido en el estómago; Abraham Sepúlveda, de la provincia del Maule; José Santos Vivanco, de San Carlos, i José del Carmen Arestegui, de Concepcion, que recibió dos balazos.—El sarjento segundo Honorio Marcomt, de Valparaiso, escapó herido. (Datos del sarjento del 2.º N. Guajardo.)

El 2.º entró en Miraflores con 646 plazas i tuvo 95 bajas, de

Es de oportunidad advertir aquí que la mayor parte de nuestros cuerpos pelearon en las batallas de Lima con sus trajes de parada, aprovechando el envío de veinte mil uniformes recientemente hecho desde Europa.

Entretanto, el efecto de la carnífera batalla era a esas horas cruelísimo i jeneral en toda la línea.

«¡Qué fuego se hacia allí!—esclama una relacion peruana, hablando del reducto núm. 1 de su izquierda—qué cantidades de plomo vomitaban los Remington! qué sangre fría i desprecio por la muerte mostraban algunos jóvenes, cuyas manos habríamos querido estrechar! Uno que otro, tal es la verdad, levantaba los brazos i jalaba el gatillo; pero muchos tambien descubrían el busto, apuntaban con sangre fría i disparaban. Algunos graduaban la mira, observaban el efecto de su tiro, i notábase en su rostro el deseo de centuplicarlos. Una de las ametralladoras colocadas en la cortina del reducto se descompuso, otra hizo fuego hasta el último momento. El oficial que la dirigia daba vueltas al manubrio como si se hubiese hallado en un simulacro.

»Eran, entretanto, las cinco de la tarde. Véase a los chilenos avanzar mas i mas entre el reducto número 1 i 2; el fuego no era ya tan sostenido por nuestra parte; las municiones se agotaban.

»Si hubiéramos recibido tropas de refuerzo, añade en esta parte el narrador peruano, si hubiera habido municiones en abundancia; (i las habia de sobra) si quienes tenían el mando superior de las tropas tendidas entre Velazquez, Quirós i los Perales, hubieran

éstas 24 muertos i 71 heridos. En las dos batallas el 2.º, como el Atacama i el 3.º, el Talca i el Buin, el Chacabuco i el 4.º, perdió mas de un tercio de su jente. De los fundadores de este bravo i desdichado rejimiento sobreviven hoi dia apenas 3 o 4 oficiales i de 30 a 35 individuos de tropa.

tenido un momento de inspiracion; si éstos hubieran acudido, parte a sostener nuestra línea desfalleciente i parte a tomar a los chilenos por el flanco, cortando en la direccion de Surco, es evidente que habríamos dormido esa noche en las formidables posiciones que ya solo tres mil hombres defendian contra un ejército de 15,000 soldados victoriosos de la víspera. Pero el momento terrible se acercaba i ya era un triste presajio de debilidad de nuestra resistencia.

»Nosotros mismos, al recorrer de un lado a otro el reducto veíamos la jente no con ménos entusiasmo que pocos momentos ántes, pero sí agazapada detras del parapeto, esperando que se enfriase el cañon de sus rifles que, caldeados por un fuego de tres horas, les despellejaba las manos, miéntras el enemigo trataba, visiblemente, de interponerse entre los reductos número 1 i 2 i entre el 3 i 4.»

XIX.

Las pérdidas causadas en nuestra derecha a virtud de los fuegos encubiertos del enemigo no podian ser mas dolorosas. En la artillería de campaña, que en toda el ala se batía con vigor extraordinario, habian sido puestos fuera de combate no ménos de diez oficiales. Los alféreces Torreblanca, (hermano del héroe de Pisagua i de los Angeles) Araya, Baccarreza i Errázuriz habian caido en la batería del mayor Frías no léjos del barranco del mar; en la brigada Gomez recibia dos proyectiles el bravo teniente Faz, el mismo que habia salvado un cañon en Tarapacá; i el Alférez Toro caía herido en un brazo, en los momen-

tos en que el subteniente Eusebio 2.º Lillo, hijo del ilustre poeta i prefecto de Tacna, era gravemente herido en la batería Besoain.

Casi al mismo tiempo era muerto al pié de los cañones del comandante Wood el teniente Leon Caballero, nieto de un arquitecto de Santiago, famoso en la colonia, i el alférez Rafael Gaete.

XX.

Pero la hazaña del Quillota i del Coquimbo en la extrema izquierda i una animosa acometida de los Carabineros de Yungai que al mando del intrépido comandante Búlnes se presentaron con brillante oportunidad en esa direccion, segun habremos de referir mas adelante, restablecieron la línea de combate en toda su estension hasta la altura del 4.º reducto peruano, situado en el centro de su izquierda; i de este modo la batalla que se habia mantenido indecisa durante hora i media, entraba ahora en su segunda faz.

«Una hora mas, grita el ayudante de la reserva que en diversos pasajes hemos citado.—Una hora mas, una hora decíamos, i hacia ya una hora que nuestros soldados disparaban sin cesar.

»El ataque de los chilenos dirijíase solamente sobre la derecha de nuestra línea ocupada por la 1.ª division; i el punto a que se concentraba sensiblemente era la extrema derecha, precisamente la que habia sido reforzada el dia anterior.

»Hacia dos horas, sin embargo, que combatíamos i la izquierda no daba señales de vida.

»El coronel Cáceres dirigia su anteojo sobre las polvaredas que pudieran indicar tropas en marcha. Refuerzo ninguno. Eran miéntras tanto las cuatro de la tarde i el fuego continuaba con gran vivacidad.»

Dos horas de porfiada, sangrienta, horrenda lucha librada casi cuerpo a cuerpo, potrero de por medio, i allí los cercados tienen apénas la proporcion de un anfiteatro, duraba ya la batalla, i ésta estaba ganada en sus alas i en su centro, a ejemplo de la de San Juan, por los chilenos.

Mas que un combate, habia sido aquella sorpresa recíproca un pujilato encarnizado i tenaz en que el notorio individualismo del chileno debería al fin triunfar.

XXI.

El jeneral en jefe, en efecto, recobrado de la emocion natural de su sorpresa i de su violento galope, porque su caballo de batalla herido en un pié se cargó a las riendas en el momento en que casi a quema ropa recibiera la primera descarga de los peruanos, dominaba ahora el campo i la accion jeneral al pié del molino que en la mañana habia servido de vijia a los chilenos. El valeroso jeneral Maturana le acompañaba, i en mas de una ocasion le hizo decir que allí corria un peligro inminente e innecesario, bastando él para las medidas de detalle que el combate requeria a su vanguardia.

Entretanto, la mas viva preocupacion del jeneral en jefe no era la suerte de nuestra derecha i de nuestro centro que él veia suficientemente cubiertos. Con su ojo certero de soldado, condicion de guerra que nadie se atreveria a negar a aquel caudillo que no solo no ha perdido una sola batalla sino que jamas ha hecho una falsa manio-
bra, medía el campo en toda su estencion i se daba cuenta de que solo siendo atacado vigorosamente por su izquierda podia perderse aquella gran partida prematuramente comprometida.

Los peruanos tenian en esa direccion sus cerros artillados, sus fortalezas inaccesibles de San Bartolomé i de San Cristóbal, minas de calibre, once batallones de la reserva i su caballería intacta compuesta de los Lanceros de Torata, fornidos negros del norte, la escolta del dictador i los restos del rejimiento Rimac, unos seis mil hombres en todo.

Pero por fortuna no se movieron, como debieron haberlo hecho i como parecia obvio lo habrian ejecutado si la ruptura de los fuegos en su derecha hubiese sido la señal de una bien urdida traicion, i no como en realidad fué una sorpresa recíproca de recíproco aturdimiento.

Pero aquella inmovilidad de plomo que ha hecho a los peruanos acusar de traicion a los jefes de esa ala Echenique i Tenaud, dió lugar a que contramarchando a la derecha la brigada Bar-

bosa (en marcha ya hácia Miraflores i en el camino de San Juan a Chorrillos) por órdenes directas del jeneral Baquedano que le llevó el comandante Búlnes, i haciendo largo i peligroso rodeo al afanoso trote de sus rejimientos, llegase en la oportunidad debida para sujetar su arranque en ese rumbo. Con la misma sagacidad que inspiró al jeneral en jefe aquella medida, despachó desde el Barranco i por un camino de atraveso la brigada de montaña del mayor Gana que pertenecía a la division Lynch, haciéndola custodiar por el rejimiento de Artillería de marina i el batallon Melipilla a traves de los campos i de los senderos. Con este refuerzo la brigada Barbosa adquiria la solidez debida i el costado derecho de los chilenos se hacia completamente invulnerable, como su ala izquierda sostenida por la escuadra.

XXII.

Colócase aquí por su órden natural uno de los mas hermosos i ménos conocidos episodios de aquella batalla de episodios: la carga de los Carabineros de Yungai sobre la caballería peruana, en los momentos en que el dictador en persona hacia avanzar los lanceros de Torata i su propia escolta por su izquierda, segun ántes vimos. El comandante Búlnes, colocado en línea en las calles del Barranco junto con los Granaderos, recibia

en efecto órden de ir a galope a rechazar el peligroso avance de la caballería por nuestra derecha, i salvando tapias i potreros, estuvo en pocos minutos en aptitud de obrar.

Los jinetes enemigos se habian hecho invisibles; pero luego presentósele el valiente coronel don Gregorio Urrutia, jefe de estado mayor de la 1.^a division que en todas partes prodigaba su vida, i que acababa de ver a su hijo i ayudante suyo caer envuelto en una nube de polvo levantada por una bomba del San Bartolomé. I este jefe, que habia seguido con ansiedad el movimiento envolvente de los peruanos, condujo el intrépido rejimiento chileno a un campo despejado donde podia organizarse i cargar. Mas apenas habia destacado el bizarro Búlnes una mitad a cargo del teniente don Aníbal Godoi i dado la voz de «carguen!» huyeron como en todas partes los jinetes peruanos, a todo el correr de sus caballos. Siguiéronlos de cerca los Carabineros, perdiendo algunos de sus soldados i resultando herido el alférez Sotomayor, i con esta maniobra, la mas oportuna talvez del combate i cuyo honor cupo al jeneral en jefe que la dispuso i a los jefes Urrutia i Búlnes que la ejecutaron, la extrema derecha de los chilenos quedó limpia de enemigos, algunos de los cuales habian osado llegar hasta las casas de San Juan donde tomaron prisioneros tres sirvientes de ambulancia.

Poco despues aparecia por esa direccion la brigada Barbosa, i colocando sus doce piezas de montaña el mayor Gana en una cuchilla que Piérola denomina el *Cerro amarillo*, comenzó a cañonear los batallones de Tenaud. Acabó esto de desmoralizarlos, i de tal modo que cuando el dictador intentaba mover alguna parte de aquella fuerza para robustecer su centro, al llegar a la confluencia del camino de Lima con Chorrillos cuerpos enteros se fugaban hácia la ciudad. (1)

Eran en ese momento las cinco de la tarde i la batalla de Miraflores estaba ganada en toda la línea bajo su faz estratéjica i militar.

Faltaba solo arrojar al enemigo de sus atrinchamientos, i esto sería solo cuestion de músculo, de bayoneta i de reloj.

XXIII.

Con alguna anterioridad a la altura del combate que hemos venido trazando solo en sus rasgos mas salientes, el coronel Lagos habíase apercebido que trabajado terriblemente el enemigo en su flanco derecho por la artillería poderosa de la escuadra i la de tierra que tenia a su frente, comenzaba a debilitar gradualmente el brio extraordinario de su primera hora i juzgó que era llegado

(1) Carta citada de Piérola a Tenaud.

el momento del asalto de las posiciones enemigas en toda su línea i especialmente en aquel costado.

Es asunto mas digno, mas conjenial i apropiado al estro del poeta libre i grandioso que al molde helado en que el historiador vacia de ordinario sus juicios i aun sus imágenes, la pintura de aquel cuadro a la vez terrible i pintoresco en que se ve un ejército entero atravesar a pecho descubierto una llanura de fuego contra bien parapetado e invisible enemigo hasta llegar a su propia guarida i sacarlo de ella en la punta de sus armas i arrojarlo de parapeto en parapeto a su completa ruina i su castigo.

XXIV.

El rejimiento Santiago, digno del nombre que llevaba inscrito en su bandera, i que durante lo mas recio de la pelea habia sido como la pieza de resistencia, eje real del ejército colocado en su centro i jirando entre la victoria i la muerte en la trocha férrea de la via que le cupo ocupar, fué el primero en lanzarse al asalto salvando las altas paredes que lo habian al principio resguardado. El comandante Fuensalida, no obstante su corpulencia, habia sido el primero en salvar con la espada en los dientes aquella barrera de la muerte, i en pos de él, compañía tras compañía, la del valiente capitan arribano don Cárlos Gatica la primera

todo el rejimiento tendióse en guerrilla en el pedregoso llano. I como por la interposicion de un muro lateral no oyese la voz de «carguen!» el comandante del segundo batallon don Anacleto Lagos, hermano del jeneral, trepóse a la tapia fronteriza, en que las balas remedaban el silvido del viento i el ruido sordo del granizo, un mozo de corta estatura que ese dia despertó la admiracion de todo el ejército. Era el cirujano don Rodolfo Serrano, hermano del que sobre el puente del *Huáscar* habian dejado morir los peruanos con inmisericordiosa indiferencia i del que el dia de la víspera cayera a las puertas de Chorrillos acometiendo la ciudad.

Pocas horas hacia que en hombros de soldados i en los suyos habia llevado al último a su sepultura en aquel pueblo. Sobre sus manes aun tibios aquel oficial de raza habia hecho el juramento de vengarlo. I para cumplirlo al romperse los fuegos, i miéntras el grito de «!traicion!»—«¡traicion!» resonaba en las filas, aquel mancebo, que retirado del cuerpo médico servia ahora de ayudante al coronel Lagos, habia ido de hilera en hilera recomendando a los soldados del Santiago (que a la verdad no lo necesitaban) no dar cuartel, i así lo cumplieron. Serrano pertenecia a esa numerosa i escogida lejion de médicos-soldados a quienes el absurdo o el favoritismo vedaba el derecho de curar a sus compañeros de armas, i forzados:

elejir entre el patriotismo i el ocio, tomaron una espada para ayudarles a matar. (1)

«Todo lo que se diga de la bravura de este oficial, esclama en efecto el comandante del rejimiento Santiago, que en el elogio es parco, hablando del hermano menor de los Serrano, será pálido comparado con la realidad. Su valentía tornó en locura i se disputaba ser el primero en asaltar las trincheras i animaba a la tropa i la dirijia al lugar de mas peligro.»

XXV.

Era este último el puente desbaratado que hemos señalado en el centro del campo de batalla i al cual, para estorbar el paso de los asaltantes, converjian todos los fuegos de las trincheras,—fusilería, cañones i ametralladoras.—Fué animando a su tropa en ese desfiladero donde sería derribado para no erguirse otra vez sobre su espada que llevaba levantada en alto, el bravo e intelijente capitán Silva del Canto, mozo de estudio que solia ganar su vida en los tribunales de Santiago. I no

(1) En este sentido fueron dignos de honrosa memoria por sus servicios el doctor Martínez Ramos ya citado, el capitán de artillería Montauban, Emilio Moreno, bravo oficial del Concepcion que resultó herido, los cirujanos Ibarra del Buin, Llaús del 4.º, Pérez del Coquimbo, Julio Gutiérrez i Julio Pinto Agüero, que pelearon como ayudantes i Filomeno Ximenez que pereció como soldado en los altos de Chorrillos.

lédjos de él, junto al cauce, una bala atravesaba de parte a parte el cráneo al subteniente Adolfo Lagos, deudo inmediato del comandante jeneral de la division.

A su turno i ya mui cerca de las trincheras, tres proyectiles herían al comandante Fuensalida en el pecho i en el brazo, que todavía, despues de un año, lleva en banda; pero dejando correr libremente su sangre aquel hombre tres veces heróico, no consintió siquiera en vendarse sino cuando tarde de la noche le obligaron a sentarse en un aposento de la estacion de Miraflores para hacerle salvadora cura.

Vestia el rejimiento Santiago, como el 3.º, el 4.º i el Caupolican pantalon rojo en aquel dia, i podia trazarse con la simple vista, ántes de la recojida de los sepultureros, el itinerario de su obstinado, invicto heroismo. El mismo Piérola que lo divisaba maniobrar en la hondonada, reuniéndose i dispersándose, al toque de la corneta, preguntaba a cada instante a sus azorados ayudantes:—«Quiénes son esos colorados?» (1)

(1) Dato del comandante Jaimes.

«El aguerrido Santiago era el que tenia mas bajas entre sus oficiales. Ahí están para probarlo el comandante Fuensalida, los capitanes Cárlos Gatica i Antonio Silva del Canto, el teniente Manuel R. Escobar i los subtenientes Luis Alberto Gonzalez Francisco E. Ramirez, Hilarion Calabran, Domingo Olarueaga, Arnaldo Calderon, César Leon Luco, José M. Lucero, Desiderio Hurtado Solis, Belisario Lopez P.»—(CAVIEDES)

El subteniente César Leon apuntado en la nómina anterior,

Eran los hijos de Santiago, que ese día tomarían a los peruanos 30 cañones i 12 ametralladoras.

XXVI.

No era ménos briosa la acometida del Concepcion en su confin. Allí el cauce del barranco que da nombre al lugar se hace invadeable cuando la marea penetra por la arenosa playa; pero arrojándose en él con el agua a la cintura, los bravos de Penco acostumbrados a sus caudalosos rios i precedidos por su jefe atravesaban la hondonada, desalojaban a bayonetazos de unos hornos de cocer teja que tenian a su frente al enemigo, i dejando nobles vidas esparcidas en su itinerario, llegaban a la meta con 106 bajas. Cayó en la carga el juvenil alférez Yusep que habia recorrido una buena parte del mundo, i al alzar la cabeza para llamar a un corneta mató una bala al subteniente Claro, niño de 15 años que el día de la víspera habia cambiado su jineta de sarjento por un galon de honcr para morir. Casi mortalmente quedó tambien herido en el campo el capitan Wenceslao Villar Eizaguirre, preceptor de escuela de Batuco, mozo en quien el patriotismo era convencimiento i

era un niño de 14 años, recibió dos heridas i desplegó notable bravura, como el alférez del Coquimbo Alenk Escala, muchacho de su mismo temple i edad.

el pundonor guía, como en muchos de los que en su condicion sirvieron en la guerra.—Teran en el Santiago, Arroyo en el Coquimbo, Vivanco en los Granaderos, Elgueda, subjefe de la escuela superior de Illapel, muerto bajo la bandera del Chacabuco, i muchos otros.—Eterno honor sea tributado a estos magnánimos defensores de la patria salidos de la cartilla que enseña i que redime!—Bastarían sus nombres para ennoblecer la historia de esta guerra si los colejos i las escuelas de la república no hubiesen enviado su mas rico contingente a las batallas.—El asilo de desamparados de San José, de Santiago, tuvo por sí solo once representantes en los campos de batalla. (1)

(1) Nos hacemos un grato deber de citar ademas en la lista de estos modestos servidores del país a don Baldomero Rojas preceptor de la escuela núm. 2 de Caldera, que sentó plaza de soldado; a don Emeterio Figueroa, preceptor de Caupolican; a don Manuel Vargas, de Lontué; a don Amador Mujica, de Lebu; a don Carlos Negrete Sota, de Caupolican, i a don Máximo Urizar, de Valparaiso.

No ha sido por tanto dato antojadizo asegurar que Chile debe una gran porcion de sus victorias a la instruccion de su pueblo; i en este sentido nos es altamente satisfactorio recordar el nombre de un simple soldado, que sin querer ascender de este rango hizo toda la campaña en el Santiago i fundó en seguida en Lima el periódico *El Hércules*, publicacion de mucho interes que él llenaba por completo con exelentes artículos i aun con versos. Su nombre es Lorenzo Monsalve, i en la misma condicion de soldado raso en que hizo la guerra volvió a Chile rehusando los galones de oficial que en varias ocasiones le ofrecieron sus propios jefes.

XXVII.

La arrogancia con que marchó al asalto el batallón Caupolican, que espaldeaba al Concepcion (i a ámbos un batallón del 3.º), es de fama lejen-
daria desde que quien lo condujo en lo mas reñido de la carga fué su segundo jefe el mayor Dardignac, «el bravo de los bravos». En los primeros momentos, este héroe chileno anduvo en las filas ofreciendo el fuego de su cigarro a sus jóvenes oficiales para sentir los latidos de su pulso, i formándoles en seguida en corrillo, díjoles que si despues de la traicion que se atribuia al enemigo alguno de ellos perdonaba una sola vida, les pediría satisfaccion no como jefe sino como amigo.

El pundonoroso comandante don José María del Canto habia hecho salir un momento hacia, i en obedecimiento a una órden jeneral del comandante Barceló, la compañía de guerrilla del Caupolican a las órdenes del valiente joven santiaguino don Enrique Bernales De Putron, i al saltar la tapia que a todos protegía al grito de ¡Viva Chile!, redoblaba el entusiasmo de los que quedaban. —El teniente de Bernales era el joven don Alfredo Valdes que allí sucumbiría gloriosamente. Uno de los hermanos capitanes Pereira Astorga que pertenecía a aquel cuerpo, caía tambien, pero envuel-

to en la bandera que con arrogancia suma conducia al frente de las filas.

Hecho todo esto, el impetuoso Dardignac, acompañado del valiente voluntario Rafael Penjean, hijo de un honrado mercader de Córcega, i de su fiel asistente Arredondo, bravo muchacho del barrio del Baron en Valparaíso que le llevaba el caballo por la brida. el héroe de La Verde avanzó i avanzó hasta que una bala, despedazándole el hueso de la pierna derecha, prodújole herida mortal a la que sucumbió dias mas tarde con estoicismo incomparable. (1)

Uno de sus compañeros, el capitán santiaguino don Vicente Palacios, seguido de cerca del teniente Penjean, fué el primero en plantar dentro del fuerte Alfonso Ugarte el pabellon de Chile, i momentos despues, entrando revueltos en el recinto soldados del Concepcion, del Valdivia i del Caupolicán, tomó el mando de aquella revuelta fuerza el comandante Seguel a quien cupo el honor de la captura como a jefe. Seguíanlo por diversos rum-

(1) El asistente Arredondo acompañó con la fidelidad humilde del perro a su jefe hasta que espiró en la casa de San José en Valparaíso el 2 o 3 de febrero. Nosotros le vimos en esa ocasion escobillando por la última vez la tosca túnica de soldado de Dardignac, cuyo cadáver vigilaba, i nos hizo notar una perforacion en la manga derecha de aquella pieza de vestido que acusaba una nueva herida, de la que Dardignac nunca habló.

Distinguiéronse tambien en este cuerpo los valientes oficiales Juan de Dios Prieto i Roberto Pradel que quedaron heridos en el avance sobre las trincheras enemigas.

e la llanura su segundo i tercer jefe Hermionzalez i Enrique Astorga que allí se mostraban verdaderos héroes.— Los capitanes del 3.º, Asís i Novoa, mozos valentísimos, iban tambien al peloton de hombres arrojados, tocando la corneta un corneta de tiernos años que cayó muerto al momento. El Valdivia, valerosamente conduciendo sus dos jefes Martinez i Rodriguez, habia sostenido aquella fuerza en su heroica accion, distinguiéndose como siempre en la funcion de su cargo el capitán Troncoso de la 3.ª compania. No lejos de aquellos jefes, se habia adelantado, o casi solo, el coronel Barceló, comandante de la brigada, para hacer poner a la escuadra la señal de parar los fuegos.

XXVIII.

El impertérrito veterano por la mitad del camino i reconociendo en el camino real al capitán de artillería Flores que se adelantaba en su caballo blanco, gritóle que se apartara de aquel lugar que la muerte barria con una onda como de plomo derretido. Mas no se habia apartado la voz de cariñosa advertencia en la garganta del veterano, cuando el mas noble adalid del ejército, a la par con Torreblanca i Dardignac, atravesado por una bala en su ancha sien, se vio visto su sombrero de campaña, estilo de



la India, i el proyectil homicida tocó solo el borde de la visera para marcar su fatal paso. A su turno, el coronel Barceló, allí como en Tacna, era derribado por una bala que le atravesó de parte a parte el cuello dejándole, sin embargo, incólume: —un verdadero milagro, porque los que le recogieron exámine del sitio, creyeron que no sobreviviría. De las tres columnas del regimiento Santiago, solo el coronel Lagos quedó en pié en aquella espantosa brega, i así pudo socorrer aquella noche a sus dos amigos. Por la intimidad i la firmeza de estos tres hombres de guerra, un escritor insigne ha llamado pintorescamente la batalla de Miraflores—«la batalla de los tres compadres....»

XXIX.

La voz de la victoria, que es la mágica electricidad de las batallas, comenzó a correr desde esos momentos desde nuestra izquierda, i devolvía la confianza aun a los cuerpos mas fatigados por la lucha, el plomo o el cansancio.

«En un grupo del Colchagua, dice una relacion de la batalla, habia comenzado a cebarse el desaliento.

»Por mas que los respectivos oficiales animaban sin cesar a su jente, dice el corresponsal Caviedes, nadie queria ser el primero en esponerse a las balas del enemigo, que disparaba desde solo cinco o seis metros de distancia.

»El capitán-ayudante del Colchagua don Adolfo Krug, que iba al mando del primer batallón, estaba ya ronco de animar a

su consternada tropa, i al oir uno de los soldados sus voces, se atrevió a decirle:

—»¡Vaya, capitán! ¿Por qué no va usted adelante? Entonces todos nosotros le seguiremos.

»El capitán Krug aceptó el reto del soldado, i en compañía del capitán del mismo Colchagua don Pedro A. Vivar, que llevaba en la mano una bandera chilena, saltó intrépidamente las tapias, arrastrando con su ejemplo a la entusiasmada tropa.

»El capitán Krug llegaba ileso al otro lado de la tapia, a pesar de que una bala enemiga le daba en medio del pecho; pero por fortuna se embotaba el proyectil en el poncho que llevaba terciado, i esto lo libraba de una muerte segura. El capitán Vivar, al contrario, era víctima allí de su temerario arrojo. Una bala de Peabody, penetrándole por la boca, iba a salirle por el cerebro i le producía una muerte instantánea.

»Durante toda la batalla había dado el capitán Vivar las mas elocuentes pruebas de valor i de serenidad. Su muerte, lejos de desalentar a la tropa, le dió ánimos i escitó sus deseos de vengar la sangre de aquel valeroso oficial que con la espada en una mano i la bandera chilena en la otra había avanzado a una muerte casi segura para señalar a sus soldados el peligroso puesto a que los llamaba su deber.

»Todos, con el capitán Krug a la cabeza, asaltaron como un rayo las tapias del frente, haciendo espantosa carnicería en el atrinchado enemigo, que ni aun tuvo tiempo para poner piés en polvorosa.

»Entre los oficiales del Talca que se encontraban en el grupo guiado al asalto por los capitanes Vivar i Krug del Colchagua, era herido el capitán don Eneas Fernandez Letelier. El proyectil enemigo, penetrándole por el cuello, iba a salirle por la espalda, i le causaba por lo tanto una herida de suma gravedad. El capitán Fernandez había marchado hasta entonces a la cabeza de su tropa, alentándola con sus palabras i su ejemplo, i ahora caía al atravesar el angosto callejón que separaba los dos campos contrarios.»

XXX.

Hablando a su vez de las sangrientas peripecias i aun las vacilaciones casi invencibles de su propio cuerpo en aquella revuelta jornada, el comandante Dublé Almeida refiere que en el ángulo de dos tapias en que el Atacama se habia taimado en un avance, cayeron sus mas nobles oficiales Ramirez, Zorraindo i el bravo, sufrido i memorable coronel Martinez, jefe de la brigada i el Epaminondas de estas batallas gemelas de Chile.

El coronel Martinez habia llegado adelante de sus soldados i se habia adelantado a reconocer las posiciones enemigas con el imposible i silencioso valor que le era peculiar, hasta unas tapias desmoronadas que tenia a su frente. Apeóse allí del caballo, miró un trecho con su anteojo i volvió a subir a la silla para encaminar su brigada, despues de sostener un corto altercado de jerarquía con el jefe de estado mayor de la tercera division, Gorostiaga, que allí se le presentó mostrándole el camino. Siguió entónces el rudo veterano su camino, siempre taciturno, i al apear-se por la segunda vez de su caballo, una bala le atravesó el vientre.—Su tristeza habia sido tan notoria como su bravura, i desde la junta de Chorrillos la profunda melancolía de su rostro

rigoroso habia impresionado a todos sus
ros. ¿Era talvez la memoria de sus sacrifi-
os la que así atormentaba su alma estoi-
coronel Martinez, dice en su diario de
el jefe de estado mayor de la tercera di-
ablado de los precisos momentos que
on a su caida, se mostró mui sereno, pero
el cierta tristeza que no estaba en armo-
u modo de siempre. Mis ayudantes me
on igual cosa.»

bia tambien heróicamente en aquel pa-
parecia el apostadero de la muerte, el
el Aconcagua don Augusto Northenflight
abia precipitado con un puñado de vale-
dados de su cuerpo hácia los últimos
amientos del enemigo i miéntras una
travesaba la frente al saltar una tapia (1)

n el coronel Diaz Muñoz, comandante del Aconca-
dante Northenflight fué muerto al avanzar con seis
zagados desde el Barranco, en un potrero abierto;
í lo que sobre su fin refiere el comandante Goros-

an A. Northenflight, del Aconcagua, llegó tambien en
monton de escombros, i despues de darle un trago
una botella que traia mi ayudante Carreño, le dije:
itan, a incorporarse a su cuerpo, aquí no puede estar
fué al frente. Al poco rato supe lo habian muerto de
en la frente.»

mandante del Aconcagua dice el mismo jefe lo si-

andante Diaz Muñoz estaba enfermo desde el dia au-
creia que él no vendria con el cuerpo, i al verlo lo-
lo en su macho colorado a la cabeza de su rejimiento
diciéndole: — «Me alegro hayas venido con tu cuerpo

el denodado segundo jefe del Atacama Rafael Zoraindo recibia en la boca una bala que le quitaba instantáneamente la vida, i el capitán ayudante Marconi caía bandeado de su caballo junto a su jefe, despues de cumplir sus últimas órdenes.

«Cuando volvía de cumplir su cometido, dice de él el comandante Dublé Almeida en su diario de campaña ya citado, i en el momento que algo iba a decirme, una bala le atravesó el pecho entrándole por debajo de la tetilla derecha i saliendo por la espalda. El ayudante se inclinó sobre su caballo i en seguida cayó a la izquierda, quedándole enredadas las piernas en unas correas que tenía delante de la montura.

»Bajé de mi caballo para sacarlo de esa posición i como no tenía fuerzas para levantarlo solicité la ayuda del coronel Urriola, que hacía algunos momentos nos acompañaba. Entre los dos colocamos al ayudante en tierra. Éste me conoció i me dijo: —«Siga su camino, señor, mi herida es mortal; que me coloquen donde no me dé otra bala.»

»En seguida me entregó un lujoso puñal para que cuando viera a don Guillermo Matta se lo devolviera. Esta arma había sido obsequio de este señor. Marconi fué colocado detras de una tapia i me despedí de él. (1)

i aunque hubieras estado mas enfermo, has hecho bien de venir.» El me contestó:—«Qué quieres, pues, mi jefe! Aquí vengo, yo en estos casos no me quedo jamás en cama.»

(1) El capitán Marconi, soldado de los Loros en 1859, fundador del diario *El Atacama* i en 1874 secretario de la Municipalidad de Copiapó, sobrevivió a su grave herida, i de él decía el *Heraldo* del 28 de enero, escribiendo su oración fúnebre, estas palabras:

«Ocultaba Elias Marconi bajo de una corteza dura, áspera, ágría, un corazón noble, jeneroso i filantrópico. Hombre honrado, jamás transijía con lo que él creía el mal. Espíritu perseverante, jamás desmayaba en las tareas del bien. Carácter leal,

»Vuelto a la línea de batalla, ví que la situación era difícil. Sostenían el fuego muy pocos de nuestros hombres. Casi todos se habían ido a retaguardia, detrás de las tapias, donde permanecían sentados e indiferentes a todo.

»Anduve como doscientos metros a la derecha i encontré al comandante Canto, del 2.º de línea, que revólver en mano contenía en la línea de combate a los pocos que le quedaban.

»Le había sucedido, mas o menos, lo que a mí. Le pregunté qué órdenes tenía, i me contestó: «Ninguna; me bato como me

estuvo siempre dispuesto a sacrificarse por quienes le habían prestado algun servicio, i cuando cayó herido en los campos de Miraflores, su último recuerdo fué para el amigo ausente, para el distinguido patriota, para Guillermo Matta, que le había dado un puesto en las filas de los vengadores de la honra nacional.

—«Llevad este cuchillo, dijo ya moribundo al comandante Dublé; llevadlo al Intendente de Atacama, i decidle pue he muerto en defensa de la patria.»

»I espiró en medio de los cantos de la victoria.»

Fué tambien herido en aquel ángulo fatal el capitán del Atacama Puelma, mozo santiaguino de un valor a toda prueba, que había servido en la policía de Copiapó, i el denodado capitán Ramírez, el mismo que ejecutara tan señalada hazaña en el ascenso del Morro Solar. Creyendo que iba a morir, lo que estuvo a punto de suceder durante seis meses de árdua curación, este nobilísimo soldado escribía a su tío don Santiago Toro, conocido minero de Atacama, la siguiente carta que publicó un diario de aquella provincia i que insertamos aquí como modelo de jeneroso patriotismo.

«Ambulancia de Chorrillos.—Enero 17 de 1881.—Señor Santiago Toro.—Copiapó.—Muy señor mío i tío:

»¡Viva Chile! Ya su glorioso tricolor flamea en Lima. La América tiene que admirar el valor de su ejército en estos dos últimos combates, Chorrillos i Miraflores. Nada ha resistido a nuestros soldados, ni la superioridad numérica ni las fuertes posiciones del enemigo.

»Yo tuve la mala suerte de ser herido en el último combate. Mi herida es grave: tienen que amputarme el brazo izquierdo i no me hago ilusiones.

»Siento perder la gloria de haber muerto en el campo de batalla i tener que ir a ella por un camino de rodeos, ¿qué hacer,

parece mejor.» I esto mismo habian hecho casi todos los jefes de cuerpo. Observándole la presencia de caballería a nuestra derecha, me dijo que era la nuestra (era Búlnes despues de su brillante carga).

»Al mismo tiempo noto que rejimientos nuestros andan a gran distancia a nuestra retaguardia i derecha (era Barbosa), i comprendo que nuestra situacion es solo mala en la aparicion: pero ¿cómo hacerla comprender a nuestros soldados? Convinimos con Canto en que los cornetas tocasen dianas, i nosotros corriendo a caballo con nuestros kepis levantados gritamos: — «Hemos triunfado: el enemigo en derrota.»

»A estas voces, repetidas hasta enronquecer, salieron de detras de las tapias mas de dos mil hombres de distintos cuerpos gritando ¡Viva Chile! Aprovechamos este momento de entusiasmo de las tropas i avanzamos sobre la línea enemiga seguidos al trote por nuestros soldados. Viendo este buen resultado, nos juntamos con el comandante Canto i nos dimos un abrazo de satisfaccion. Creiamos que el dia era nuestro; pero no sabiamos absolutamente lo que pasaba en otros puntos de la línea.»

XXXI.

Era aquella la hora mas terrífica de la batalla, porque era su agonía.

pues? Francamente lo que me arredra es el dolor físico, moralmente estoi mui bien, tengo la conciencia del deber cumplido.

»Ahora lo felicito por la conducta de Guillermo: fué uno de los primeros que con un puñado de soldados atacó la trinchera enemiga; ha sido un valiente a toda prueba.

»Si no lo veo mas, señor, creo que mis últimos recuerdos serán para Ud. i mis hermanas Carlota i Rosa.

»Un abrazo a toda la familia. Su sobrino—*Gregorio Ramirez.*»

Entre los bravos oficiales del Atacama, era herido tambien el capitán Lopez, dignísimo oficial de orijen argentino, i el subteniente Rauch, hijo de Vallenar.

«En estos momentos, esclama uno de los jefes que en aquella parte i ala de la batalla andaba, el fuego es vivísimo la artillería e infantería atruenan los aires. Yo i mis ayudantes estamos bajo una bóveda de fierro i plomo en movimiento; nuestra artillería a retaguardia hace un fuego mui sostenido de cañon; nuestra escuadra manda bombas en todas direcciones; notamos fuegos de infantería por nuestra espalda de nuestros grupos de tropas perdidos en los potrerillos; están tirando muchos al vuelo; mucha jente está cayendo por nuestros mismos tiros; ¡qué diablos! la leona es espantosa; parece que hasta el cielo está disparando armas de fuego; granadas enemigas con espoletas de tiempo revientan sobre nuestras cabezas, pero a una altura mui grande; el efecto es precioso: parecen voladores de luces que se pierden en el cielo i despues revientan; mis ayudantes están mui contentos observando esta fiesta de los diablos.»

Batíanse todos los cuerpos del centro i de la izquierda chilena con el furor, casi con la angustia de la desesperacion, i todos hacian titánicos esfuerzos por decidir la tremenda i ya prolongada brega.

Habia perdido el rejimiento Chacabuco, que peleaba no lejos del Atacama, la mayor parte de sus oficiales en Chorrillos, pero pudo ofrecer todavía un tierno i doloroso holocausto a su bandera. El subteniente Enrique Prenafeta, nieto de un soldado catalan de Maipo, niño de un raro valor, era derribado de espaldas al asaltar una trinchera i moria en seguida a bordo de uno de los «sepulcros flotantes» que se llamaron transportes de heridos, con una enerjia estrordinaria pa-

ra sus años. Era mozo de grande alma, i habiendo sido cadete i en seguida bachiller a los 18 años, escribía a su padre en esa época estas palabras que eran su divisa. «Necesito, señor, trabajar para llegar al grado mas alto a que puede llegar un hombre.» (1)

Pobre niño! La gloria le arrebatava en sus brazos en el primer ensayo de su arrogante i jenerosa ambicion!

XXXII.

En cuanto al valeroso rejimiento Coquimbo que en aquella ala decidia la batalla, i que ya habia visto caer sucesivamente a sus tres primeros jefes i que mandaba ahora el valentísimo cuanto modesto capitán don Artemon Arellano, antiguo comandante de policía de Melipilla, se lanzó a consumir la obra que se le habia encomendado i lo logró de una manera verdaderamente espléndida.

«El Coquimbo avanzó iracundo. La falta de resistencia enconaba mas i mas su ánimo, i ahora sentía a la vez ira i desprecio contra aquel cobarde enemigo que fundaba su osadía, nó en la voluntad i el valor de sus soldados, sinó esclusivamente en las inmensas dificultades naturales i artificiales de las trincheras que lo cobijaban.

»El rejimiento chileno, saltando las tapias, atravesando a

(1) Carta del subteniente Prenafeta a su padre don Aniceto Prenafeta, 1877.

carrera la angosta estension de los potreros, fusilando a los pocos que alcanzaba a cortar, pronto llegó a la linde meridional de la zona pedregosa a cuyo largo se hallaban estendidas las tropas de la primera division, i sin detenerse continuó embrevado su irresistible marcha, mientras los peruanos se acojían nuevamente tras las tapias del frente, detenidos por los cuerpos que se hallaban allí acantonados.

»El hábil movimiento de flanco de parte de los peruanos estaba ya completamente desbaratado. El Coquimbo, que en pocos momentos habia rechazado i puesto en fuga los numerosos cuerpos peruanos que marchaban a la cabeza del avance, daba brillante término a su importantísima tarea i adelantaba ahora, en compañía de toda nuestra línea de batalla, a atacar al enemigo en sus propios formidables reductos, tapias, trincheras i fortalezas.» (1)

XXXIII.

Faltaba todavía al Coquimbo, o mas bien, como lo espresa honradamente en su parte oficial el co-

(1) CAVIÉDES.—Relacion citada.—El comandante del Coquimbo, el pundonoroso jóven don Marcial Pinto Agüero, que habia comenzado la campaña como simple capitán de estado mayor, ascendiendo a teniente coronel de ejército solo en fuerza de su mérito, recibió una grave herida en un brazo i su segundo el mayor Luis Larrain Alcalde, mozo de figura bellísima i de apuesto corazón, una bala en la cara. Dotado de una gran fuerza de espíritu, este interesante i desventurado oficial se dirijió a pié a la ambulancia de Chorrillos i allí se le dijo que su herida era leve, pero conducido a Chile, espiró el mismo día de su llegada a Valparaíso en brazos de sus aflijidos padres.

Pereció tambien allí, a causa de una bala recibida en el vientre, el valiente capitán don Marcelino Iribárrén, un patriota de corazón, natural de Elqui, i el jóven teniente don Rafael Varela, a quien sus amigos de la Serena le habian hecho profecía de su fin diciéndole:—«No vayas a la guerra. Acuérdate que los Varelas no pasan de tenientes,» i en efecto en ese grado habia muerto otro Varela en Tacna.

ronel Lynch, a todos los pelotones de los diversos cuerpos que se habian agrupado bajo su bandera, su última hazaña i su postrer asalto para consumir por completo tan señalada victoria en la estrema derecha de la estensa i quebrantada línea de batalla de los chilenos. Fué aquella el asalto verdaderamente heróico del reducto de la Merced, defendido con obstinacion por los peruanos, que allí, a ejemplo de Arica, tenian por auxiliar formidable mina subterránea que estalló con horrísomo estrépito. El héroe de aquel episodio de la batalla fué un jóven subteniente, natural de Combarbalá, de cuyo cabildo era rejidor i se llamaba José Rafael Salinas. Herido en la cabeza, empapado de sangre i montado en caballo oscuro como la pólvora que el mismo habia quitado al enemigo, acaudilló por tres veces a los que querían seguirle hasta la fatal loma minada, verdadera fortaleza defendida por gruesos cañones sobre cuyas cureñas se precipitaban aquellos hombres poseidos de indómito i delirante entusiasmo.

Fué muerto tambien allí el subteniente del Coquimbo don Daniel Mascareño, escribiente de oficina en la Serena, pero dotado de tan vehemente enerjía que en Chorrillos perecieron no ménos de 30 peruanos acorralados por él en una casa i a los cuales no quiso dar cuartel. Distinguiéronse asimismo en ese asalto los capitanes Machuca, profesor del liceo de la Serena, Rahausen, el mismo

intrépido Cazador del Desierto que entró el primero al fuerte de Tacna, i los subtenientes Arroyo, preceptor de escuela, i don Pedro Juan Covarrúbias, natural de Coinco, minero en Caracoles, ensayor en Huanchaca, guerrillero en Calama que habia entrado a su cuerpo de sarjento i que herido en Chorrillos tuvo fuerzas para batirse con los suyos hasta el postrer momento. Entre los que volaron en el aire al estallar la mina, contóse a un subteniente del Atacama llamado Juan Luis Rojas, que su comandante quiso enviar a una ambulancia a fin de curarlo pero no sin su protesta porque él solo quería entrar a Lima «aunque fuese amarrado en un burro»! (1)

(1) Diario del comandante Dublé Almeida.

He aquí la animada manera como este jefe refiere estas últimas escenas del combate en la derecha:

«En este avance, el cabo del Atacama Ramon Julio Villanueva mata a un abanderado enemigo, toma el estandarte i se lo entrega al teniente del mismo Labbé Tagle, natural de Curicó.

»El comandante Canto se detiene en el fuerte a reunir su rejimiento.

»Continúo con soldados del Atacama i de distintos cuerpos. En cada pequeña altura veo que nos sigue en dispersion un inmenso número de soldados. Al llegar a un callejon encuehetro al comandante Arístides Martinez que se ha detenido cerca i al flanco derecho del último fuerte de la izquierda de la línea enemiga, tratando de contener a nuestra tropa que avanza i avanza. Arístides me hace notar el peligro que corre esa jente llegando a Lima o sus alrededores, i me pide le ayude a contenerla.

»Nos dedicamos a esta difícil pero necesaria operacion, i deteníamos a los soldados que allí llegaban. En poco tiempo se reunieron allí como dos mil hombres. El fuerte de San Bartolomé principió entónces a hacernos fuego, pero sus proyectiles pasa-

El capitán Arellano, como jefe de aquella tropa, cubrióse allí de imperecedera gloria, i un reflejo de ésta cupo al mayor Daniel Cuervo, ayudante del ministro de la guerra, i al comandante Gorostiaga que allí se hallaron en el momento crítico del porfiado i sangriento encuentro.

ban sobre nuestras cabezas e iban a reventar a nuestra retaguardia sin causarnos daño alguno.

»Desde allí pudimos ver el asalto que un puñado de nuestros soldados daban al último fuerte de la izquierda que todavía defendían los peruanos. Como unos cien soldados subían por sus flancos dirigidos al parecer por un oficial a caballo (era Salinas) a quien, con el comandante Martínez, aplaudíamos desde el punto en que nos encontrábamos.

»Dos veces los asaltantes fueron rechazados del fuerte, pero a un tercer esfuerzo los nuestros dominaban el fuerte i se les oía el grito de *Viva Chile!* haciendo a la vez flamear banderas chilenas soldados parados sobre los cañones enemigos. Nosotros no pudimos sino aplaudirlos desde el lugar donde nos hallábamos i saludar a los bravos en unión de los soldados que nos rodeaban i que ansiosos observaban aquel asalto. Pero repentinamente sentimos una fuerte i espantosa explosión, la atmósfera se cubrió de polvo i la tierra se estremeció como sacudida por un fuerte temblor.

»La fortaleza peruana había volado por medio de traidora mina. Un silencio sepulcral se siguió. Los soldados que nos rodeaban espantados miraban hacia el lugar de la explosión, i nadie murmuró una palabra.

»Ese silencio era la plegaria que todos dirigían por los bravos que allí habían perecido.»

Distinguiéronse en el asalto de la Calera de la Merced, además de Arellano, Rahausen, Rojas Mascareño i el heroico Salinas, los capitanes Garai i Jofré del Coquimbo i el subteniente Arroyo, preceptor de la Serena. Jofré fué el primero en clavar la bandera chilena en el reducto i Arroyo acompañó a la tropa en todas sus acometidas hasta apoderarse de la posición.

XXXIV.

Diversa pero de igual manera arrojada era la maniobra que ponía fin a la batalla en el extremo opuesto de la estensa línea defendida ya apenas por el desdichado coronel Cáceres, abandonado, como Iglesias, a su suerte por el dictador.—«Hacía mas de tres horas que combatíamos, exclama un ayudante del ala derecha peruana, la línea de fuego no se extendía sino desde el reducto número 4, i sin embargo *no recibíamos ningun refuerzo!*

»Cáceres, desesperado, decía confidencialmente en un grupo: «No tenemos ya municiones, estamos perdidos».

Reuniendo entonces el coronel Lagos todos los destacamentos aislados que, conforme a la incorregible costumbre del chileno, peleaban en todo el ámbito en que se escuchaban las dianas de la victoria, marchó adelante con cerca de tres mil hombres que confió al mando inmediato de los comandantes Fuensalida i Gutierrez del 3.º, cuyo cuerpo, allí como en Chorrillos, habia estado fraccionado por compañías batiéndose en cinco o seis parajes diferentes. I entre roncós gritos de entusiasmo, a manera de hirviente alud humano desbordado, aquella masa de combatientes que sobrevivían a la matanza de diez regimientos, salvando las trin-

cheras abandonadas ya por los peruanos se precipitó a posesionarse de la estacion i pueblo de Miraflores, llave estratéjica de la derrota, porque la mayor parte de los fujitivos se salvaba por los rieles.

Habian olvidado los últimos en su pánico llevarse un convoi de carros cargados con víveres i municiones que aguardaba en la estacion; pero resolvieron rescatarlo, i en sus últimos apuros despacharon una máquina blindada con tres o cuatro carros blindados i repletos de fusileros.—«Vienen a llevarse el tren de víveres!...» esclaman los hambrientos soldados de Lagos, i apartándose a ámbos lados de la vía en dos filas los aguardan, comandados todavía por Fuensalida i el mayor Castillo del Santiago.

Acercóse entónces impávidamente el tren de guerra a la estacion haciendo nutridísimo fuego de rifle i de cañon; pero los cansados chilenos que no solo disputaban ahora la gloria sino su pan, los atacaron con tal cólera i pujanza que la máquina a su turno tomó el camino de Lima llevando su convoi repleto de muertos i de heridos. Oíanse claros los alaridos de los últimos cuando el fúnebre tren de la derrota con la máquina acribillada, daba contravapor i se alejaba. (1)

(1) El avance de esta máquina produjo un nuevo pánico femenino en el campo chileno, como el que ocurriera al principio de la batalla, porque aquellas merodeadoras que obran solo por impresiones i por gritos, corrieron otra vez a retaguardia gri-

XXXV.

Eran las cinco i media de la tarde, i despues de tres horas de ruda, incesante, heróica lid sostenida casi cuerpo a cuerpo, la batalla de Miraflores estaba terminada. I como para confirmarlo, un arco iris luminoso se ostentaba en ese momento cual si fuera una colosal bandera tricolor suspendida entre los Andes i el cielo.

La derrota de los peruanos habia comenzado a pronunciarse en su derecha desde que, a eso de las tres i media de la tarde, los certeros disparos de la escuadra no solo apagaron los fuegos de cañon del reducto Alfonso Ugarte sino que desmontaron sus dos piezas Rodman; i en el centro, ántes que en su izquierda, cerca de las cinco, a virtud del implacable avance del Santiago i del Concepcion, del Valdivia i del Caupolican.

«De súbito notamos, dice uno de los ayudantes de la reserva peruana que se batía en esa parte de la línea junto al reducto

tando «derrota!» Fué necesario que la brigada Gana se adelantase desde Chorrillos con el Buin i el Chillan para cubrir la línea férrea, si bien no hubo necesidad de hacer un solo disparo. En realidad, ademas de la fuerza de Barbosa enviada contra la izquierda peruana, habia a esas horas formada frente a Chorrillos una segunda línea de batalla con la base de la brigada Gana, que en Miraflores no disparó un fusilazo, el batallon Búlves, la artillería de Wood, enviada a primera hora a retaguardia, i la caballería de Granaderos i Cazadores, en todo unos cuatro mil hombres de las tres armas, sin contar la escuadra.

núm. 2, que la tropa de línea que estaba a nuestra izquierda, en lugar de disparar en el mismo sentido que nosotros sobre el enemigo que se extendía por delante, hacia fuego por el lado contrario. El comandante jeneral lo notó también. Estamos flanqueados, nos decíamos, i este es el momento decisivo. No bien habia hecho estas rápidas reflexiones, cuando se produjo en las tropas cierto movimiento; algunos bajaron las gradas de la banqueta como para ir a ejecutar la orden de restablecer los fuegos de la izquierda.

»El coronel Ribeiro que ponía el pié en el estribo en ese momento, se volvió i mandó a reforzar la izquierda. No bien acababa de pronunciar estas palabras cuando se abalanzaron algunos soldados al lugar designado; sus compañeros, que no conocían la orden de moverse, los imitaron, pero en masa; prodújose entónces una inesplicable confusion: hubo un desórden jeneral i en ménos de un minuto, sin explicárnoslo i como por efecto de un golpe mágico, se precipitaron esos soldados hácia afuera del reducto.....

».....La súbita interrupcion de los fuegos del núm. 2, daba al agresor mas valor i audacia. Habia penetrado ya en nuestra línea, nuestros soldados caian por centenares en la retirada. El enemigo hacia un fuego infernal i el número de cadáveres se aumentaba a cada paso.

»En los reductos habia perecido mucha jente. Pero al salir de ellos, sea que fuesen atropellados por los caballos, sea que se encontrasen con los acequiones llenos de agua, sea que tuviesen que saltar tapias, i que todos estos obstáculos dieran tiempo al enemigo para hacer certeros disparos, lo cierto es que hubo una espantosa carnicería, i que al día siguiente una masa confusa de cadáveres señalaba el sitio de tan sangrienta *via crucis*.

»De súbito se dejó oír el grito: «¡ahí viene la caballería chilena!» i vimos en efecto a lo léjos una inmensa polvareda. Esa fuerza de caballería, a no dudarlo, se desplegaba en guerrillas como para recojer prisioneros, pero pronto reconocimos que era la nuestra.

»Mientras todo esto se pasaba, el tiroteo continuaba debilísimo del lado del mar. Los fuertes de San Bartolomé, del Pino i la Calera de la Merced disparaban tambien de tiempo en tiempo. Pero mas tarde los chilenos establecieron una batería en los cerros i de allí cañonearon casi perpendicularmente a este último reducto.

»El camino real i los potreros estaban cubiertos de dispersos que se retiraban en medio de las bombas i las balas.

»Por segunda vez presenciarnos las escenas que para reorganizar el ejército tuvieron lugar en Miraflores. La caballería trataba de contener a los dispersos i les hacia tiros; éstos contestaban tambien i al través de zanjás, tapias i potreros, huían en pequeños grupos.

»Nos reunimos en Surquillo. De cinco ayudantes uno habia salido herido, Flavio Castañeda; dos habian sacado heridos sus caballos; de cinco ordenanzas, cuatro estaban heridos. Los fuertes disparaban con cortos intervalos.

»La batalla habia terminado. ¡Un arco iris desplegábase majestuosamente en el cielo! ¡Oh sarcasmo del destino! (1).

XXXVI.

Quedaba solo por consumir la persecucion i la matanza, i ésta fué tan rápida como espantosa. Era casi imposible contener a los soldados i el cansancio mas que las órdenes desobedecidas de los jefes contuvo a muchos casi en los suburbios de Lima.

«Fué horrorosa la carnicería que hicieron los chilenos durante la persecucion, dice uno de los suyos. Las cercanías de los fuer-

(1) *Lo que yo ví.*—Relacion citada.

tes, las tapias que los respaldaban, los potreros i huertos, los caminos i los callejones, todo quedaba sembrado con los cadáveres de los fujitivos. Por los callejones que hacía el lado de Tebes se dirijen a Lima i por el camino de este nombre, habia a trechos verdaderas natas de cuerpos humanos. Gran parte de ellos eran de pobres serranos calzados con ojotas, pertenecientes a los batallones recién llegados a Lima de distintos puntos del interior.

»Aquel rosario de cadáveres llegaba mas allá de la hacienda de San Borja, hasta tres o cuatro cuabras de Lima por el lado de Barbones. Entre ellos habian muchos cuerpos de los caballos en que habian montado algunos jefes i oficiales para escapar con mas lijereza de las certeras balas, pero que de ese modo lograron solo llamar sobre si la atencion de sus perseguidores. Fué aquella una verdadera cacería, una corrida de huanacos humanos.»

Las minas i las voces de traicion jeneralizadas en toda la línea habian desbordado todos los límites del encono, i hubo oficial chileno que habia perdido en las campañas dos hermanos, i que encontrando refujiados en una casa del camino hacía Lima hasta treinta peruanos, los hizo fusilar sin compasion en los sótanos en que se habian metido.

Entre los que mas se avanzaron hacía Lima fueron notorios el teniente Serrano, el valiente mayor de Navales, don Loredano Fuensalida i el capitan de este mismo cuerpo Elías Beitia, oficial de primer órden que fué de capitan a la guerra i de capitan volvió a su sosegado puesto en un de los bancos de Valparaiso.

En el postrer momento los Carabineros de Yungai dieron tambien un galope por los potreros, simple paseo de la tarde que un lápiz complaciente ha denominado «carga de Miraflores», i en seguida las tres divisiones durmieron, como los franceses en Marengo, sobre el campo de batalla. La brigada Barbosa en la chacra de Monte-Rico, la division Lynch en la pampa histórica de la Palma i la fatigada division Lagos en torno a la estacion de Miraflores, cuyo pueblo, situado algunas cuabras al oriente, ardió aquella noche como habia ardido el Barranco en la noche del 14.

XXXVII.

Con escepcion del combate de Tarapacá en que perecieron dos tercios de los que allí pelearon bajo la bandera de Chile, la batalla de Miraflores fué la mas sangrienta, encarnizada i tenaz de nuestros anales. Cayeron allí, conforme a los estados oficiales 2,124 chilenos, siendo de éstos 149 jefes i oficiales; i si bien estas cifras acusan una disminucion de 1,186 víctimas sobre las hecatombres de San Juan i de Chorrillos, es preciso no olvidar que esas fueron dos batallas separadas i que en ellas tomaron parte, mas o ménos, todos los cuerpos del ejército.

En las batallas del 13 tuvo el último 3,310 bajas, contando con la matanza postrera i fratricida

de Chorrillos, sobre un total de 23,000 combatientes; pero en Miraflores lucharon apenas 10,000 chilenos contra igual o mayor número de peruanos, al paso que en las líneas de San Juan luchó desesperadamente el esfuerzo de cerca de 50 mil combatientes.

No debe olvidarse tampoco que de parte de los chilenos la 2.^a division, reforzada por un regimiento i un batallon de la 1.^a (la Artillería de marina i el Melipilla) no disparó un solo tiro.

Ademas, la mayor parte de los cuerpos, especialmente los que comandaba el coronel Lynch, entraron a formar con un tercio ménos de su efectivo i muchos con la mitad apenas de sus bravos oficiales. De éstos, 158 cayeron en las batallas del 13 a la cabeza de 23,000 hombres i casi igual número (149) sucumbió en Miraflores al frente de un tercio de aquella cifra.

Llamaron por esto los soldados a aquel terrible hecho de armas «la batalla de los futres» honrando a su manera el heroismo de sus superiores, así como la honra de otros encuentros, i especialmente el de Tacna, habia sido atribuida «al jeneral Pililo», esto es, al hábil i jeneroso roto de Chile. En Tacna sobre 2,001 soldados, el cuerpo de oficiales tuvo solo 107 bajas. (1)

(1) La siguiente demostracion estraida del cuadro de bajas de jefes i oficiales publicado por el estado mayor del ejército chileno en Lima el 31 de enero de 1881, esto es, mucho ántes que se to-

XXXVIII.

n una sola fúnebre lista las tres batallas que costó, por una criminal demora, la posesion de Lima, arrojan un total de 5,443 víctimas de los cuales 1,299 se computaban a fines de enero como muertos i 4,144 como heridos, o sea un 20 por ciento de la cifra total del ejército expedicionario: pero tomando todo en cuenta no habria error de exajeracion en decir que esos hechos de guerra representan para Chile dos mil vidas i cuatro mil heridos, un gran total de seis

mase razon del increíble número de muertos que resultó entre los oficiales heridos, da una idea comparativa de las pérdidas de aquellos en las dos batallas.

	San Juan i Chorrillos	Miraflores.
Coroneles.....	1	1
Tenientes coroneles.....	7	8
Sarjentos mayores.....	5	4
Capitanes.....	40	37
Tenientes.....	24	29
Subtenientes.....	78	68
Aspirantes.....	5	2
	<hr/>	<hr/>
	158	149

Total de bajas de jefes i oficiales en ambas batallas—307.

El corresponsal Caviendes hace subir en varios centenares las cifras de las bajas de la batalla de Miraflores que segun él fueron de 2,505 siendo 144 oficiales i 2,361 plazas de tropa. Segun el mismo, estas pérdidas representaban un 20 por 100 de bajas, o sea, dos por ciento mas que las que se ha asignado al ejército aleman en las campañas de 1870.

Entre los anexos publicamos las listas de bajas por cuerpos, recojidas por aquel hábil escritor, así como algunos datos estadísticos militares que él apunta en ausencia de todo trabajo sobre el particular por parte de nuestros militares.

mil bajas, cuando, en hora oportuna, un quinto de ese número nos habria asegurado harto mas venturosa victoria.

Descendiendo en efecto a los detalles, tuvo en Miraflores la division Lagos, que entró al fuego con ménos de 4,500 plazas, 1,131 bajas, es decir, una cuarta parte de su efectivo, al paso que la division Lynch, comprometida cerca de una hora mas tarde, contó en la tropa una pérdida de 686 individuos, esto es, apénas un tercio de su matanza en Chorrillos donde dejó en el campo 1,843 soldados. Lynch perdió 92 oficiales al pié del Morro Solar i 53 al pié de los parapetos que en la llanura le cerraban el paso hácia Lima. (1)

En todo, i tomando en conjunto las nóminas del campo de batalla i las de las ambulancias i hospitales de sangre, mas crueles que el plomo de las batallas, la captura de Lima costó a la repú-

(1) Segun las relaciones publicadas en la prensa, las pérdidas de oficiales de la 1.ª division estaban representadas por las crueles cifras siguientes en cada uno de sus cuerpos:

	Muertos.	Heridos.	Total.
Plana mayor.....	1	7	8
Atacama.....	5	16	21
Coquimbo.....	4	12	16
Artillería de Marina.....	1	3	4
2.º de línea.....	4	7	11
4.º de id.....	5	11	16
Talca.....	2	8	10
Chacabuco.....	8	14	22
Colchagua.....	3	16	19
Melipilla.....	2	4	6
Total.....	35	94	133

blica en enero de 1881 las vidas de un coronel, 6 tenientes coroneles, 4 sarjentos mayores, 24 capitanes, 25 tenientes i 55 subtenientes i aspirantes. Gran total 115 nobles hijos de Chile que sucumbieron en el puesto del deber. La gloria i la gratitud perdurable de los siglos sea con sus manes! (1)

XXXIX.

Entre aquellas nobilísimas víctimas, holocausto del deber, la historia no puede dejar en el olvido la memoria de un jóven marino que sucumbió en el desarme i casi en el reposo de la batalla al hacer estraer del ánima de un cañon del *Blanco* una granada cuya espoleta ardia despues de la

(1) En el anexo de este capítulo puede verse una lista completa de los oficiales chilenos muertos en las tres batallas de Lima tal cual se publicó en un diario de Santiago en el primer aniversario de aquéllas.

Es mui posible que en una relacion tan variada, tan laboriosa i tan múltiple como la presente, no hayamos alcanzado a hacer justicia a todos los que en suelo estraño lucharon por su patria i especialmente a los que se sacrificaron por ella; pero bien se comprenderá que esto no ha dependido de la falta de diligencia, ni ménos de la de voluntad en tan árduo trabajo repartido en cuatro volúmenes de mas de mil páginas cada uno.

I como es posible, visto el favor escepcional con que esta obra ha sido acogida, que se haga mas tarde una nueva i mas completa i depurada edicion, abrimos desde ahora la puerta a todas las rectificaciones justas causadas por error u omision.

Lo único que entretanto deseamos dejar bien establecido, es que jamas por jamas hemos descuidado un solo medio de llegar a la verdad, i jamas por jamas hemos vuelto la espalda a ésta, aun cuando se tratara de encarnizados adversarios, o, lo que para otros es mas árduo, de gratuitos enemigos.

refriega:—el teniente segundo don Avelino Rodríguez. Era este inteligente i valeroso jóven natural de Santiago donde habia nacido en 1854, i despues de brillantes estudios en Chile habíalos perfeccionado a bordo de la marina de guerra de la república francesa, especialmente en los navíos acorazados el *Magnanime* i el *Richelieu*.

Llamado por el gobierno a servir en la escuadra de operaciones, hizo toda la campaña marítima i el 13 de enero mandó al pié del Morro Solar la lancha a vapor del *Blanco* a cargo de una ametralladora. Su muerte fué un duelo para la escuadra i especialmente para el almirante Riveros, que así lo manifiesta en su parte de la jornada.

XL.

Los peruanos, por su parte, desplegaron en el último de aquellos combates librado a las puertas de sus hogares un valor digno de ménos desdichada suerte que la que allí les cupo. Distinguiéronse los cuatro cuerpos de la reserva señalados del 2 al 8, sucumbiendo muchos de sus jefes i oficiales en los reductos que le fueron confiados. Vestidos con la humilde túnica de mezclilla azul del soldado raso, los representantes de la magistratura, del Congreso, de la prensa, de la administracion, de la juventud, de la fortuna, perecieron en la lucha centenares de nobles hombres,

cubriendo con sus cadáveres la brecha que cerraba el paso a los invasores hácia lo mas santo que guarda i defiende el hombre:—el hogar, emblema de la patria. Contáronse entre los primeros al doctor don Manuel Pino, juez jubilado de la corte superior de Puno, anciano de 60 años, a los jueces de letras de Tumbes i de Iquique, don Manuel Iribarren i don Félix Olcay, i el secretario de la junta de comercio don Franciseo Ugariza.

Como salvaguardia de la lei de su patria, perecieron allí los diputados don Natalio Sanchez, segundo jefe del batallon 6 de reserva, el doctor Hernando, a quien su colega Quimper llama en su relacion de la batalla el «puritano liberal», i el secretario de aquel cuerpo don Javier Fernández, ciudadano honorable que dejó diez hijos huérfanos.

La administracion pública del Perú se hizo representar en aquel holocausto por los dos hermanos La Jara, vista el uno i tesorero el otro del Callao, los dos hermanos Los Heros, don Ramon i don Ambrosio, deudos del oficial que pereció en el *Huáscar*, i el primero oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores. Sucumbieron tambien allí don Francisco Seguin, oficial de ministerio, don Ricardo Garcia Calderon, secretario de la junta de ingenieros i don Samuel Márquez, hermano del célebre poeta i ex-cónsul del Perú en Chile i otros paises.

La prensa contribuyó con noble continjente, pero no figuraron entre los que allí supieron morir los insultadores sistemáticos de Chile, sino jente de mas humilde nombre como el ciudadano don Enrique del Campo, administrador del *Peruano*, el cronista Cárlos Amézaga, de *La Patria* i don Saturnino del Castillo, «autor de obras didácticas». El intelijente i popular tradicionalista Ricardo Palma se batió allí como los otros i escapó ileso, no así su mansion i su rica biblioteca americana, que fué aquella noche fatal presa de las llamas.

Sacrificóse tambien en aquella prueba noblemente la juventud de Lima, pereciendo un hijo del coronel Iglesias, el valeroso jóven don Francisco Retes, que siendo dueño de una cuantiosa fortuna se hizo voluntario del *Huáscar* i cayó prisionero en Angamos, don Eujenio Lembeke, que dejó tierna desposada destinada a seguirlo loca a la tumba, i el adolescente don Cárlos González Larragaña, cuya madre, hermosísima aparicion de la juventud en lejanas tierras, le habia dejado apénas alejarse del regazo. Entre aquellos jenerosos mancebos rindió tambien la vida el abanderado de San Marcos Torres Paz, un niño lejendario en el Perú, bachiller en la Universidad i que habia paseado la bandera de su claustro por entre el humo de San Francisco i de Tarapacá, de Tacna i de San Juan.

XLI.

Entre los jefes superiores del ejército peruano las pérdidas fueron tambien numerosas i sensibles, prueba de la honrosa tenacidad con que se batieron. Resultaron heridos los jenerales Vargas Machuca, Silva i Segura, el último ya completamente sordo, el coronel Cáceres que sacó cinco heridas leves, Canevaro, herido en un hombro i muchos otros de menor cuenta que murieron como los comandantes Seminario i La Rosa que mandaban dos batallones de Piura (el 61 i el 67) el teniente coronel Suárez, segundo del batallon de Marina, el bravo indio Antay, los comandantes Calderon, Saavedra, Baluarte, Quiñones, Lastra i el jefe de los indios morocuches, llegados de Ayacucho en la víspera de las grandes batallas. Llamábase el último el coronel Miola.

A la verdad, en cada reducto de la derecha i como para dar testimonio su de jeneroso patriotismo, quedó en su puesto algunos de sus comandantes: —el coronel don Narciso de la Colina, ingeniero e industrial opulento de Iquique con su segundo el diputado Sánchez i el coronel Juan de la Fuente en el reducto número 2; el coronel Gómez en el 3.º i el coronel Richardson, del Callao, en el 4.º; todos jefes de la reserva, así como el coronel Carlos

Arrieta que mandaba la Guardia Chalaca o reserva del Callao.

XLII.

En el ejército de línea, además del pundonoroso coronel Aguirre, que en Chorrillos se abriera paso con los restos de su división i del coronel don J. M. Fanning que en Miraflores salió de sus trincheras, se contaron entre los muertos al coronel Diaz, jefe de la 3.^a división, el coronel don Hipólito de la Melena, jefe de zona, Ortiz i el bravo don José Gonzalez llamado «el paton» sub-jefe de la 1.^a división, tan conocido por su porfiada defensa del palacio de Pezet en 1865.

Como jefes del cuerpo perecieron el coronel don Julian Arias i Aráquez, comandante del Jauja i hermano del de Arica, los comandantes Odicio i Moreno de la Artillería, el coronel Verástegui, comandante del batallón Esploradores i el coronel arequipeño don Máximo Abril, antiguo prefecto i hombre de notoria influencia que servía ahora como edecan del Senado. En todo unos dieziocho o veinte coroneles del ejército i de la reserva.

Ni en muchos siglos olvidará el Perú tan cruel hecatombe; pero su propia sangre así generosamente vertida por el deber habrá talvez de servirle de estímulo i de rejeneracion.

XLIII.

Respecto a la carne anónima de cañon, la ría de los infelices peruanos fué espantosa, mente en la derrota, cual sucede de ordi- las batallas americanas, o mas bien en las batallas, desde Zama, derrota de Aníbal. na espresion del campamento chileno, que itado, los cuerpos de los fujitivos «hacian n algunos parajes, especialmente al borde acequias i a las orillas de las tapias que no posible salvar. No seria exajerado calcular, le estadística, en tres mil quinientas bajas allí tuvo el ejército peruano, si bien solo un tercio de su reserva. En las tres bata- dieron los vencidos probablemente diez mil s, la mitad muertos.

XLIV.

ianto al dictador, jefe supremo i jeneralí- los ejércitos del Perú, no supo encontrar te ni siquiera un vendaje que restañara en oio pecho la sangre que a raudales su ato- la arrogancia hiciera verter a sus desdicha- patriotas. Mantúvose a la izquierda, don- abia peligro, durante toda la batalla, i allí n San Juan i como en Chorrilles, se retiró . DE LA C. DE LIMA. 148

casi solo, ordenando la disolucion de la reserva, la destruccion de la escuadra en el Callao i enca-minándose en la misma noche de su fuga hácia el corazon de las sierras, donde, despues de vagar un año, sus propias tropas lo repudiarian.

A las doce de la noche el dictador se despedía al pié del San Cristóbal de sus favoritos Echenique i Tenaud, que como él no se habian batido.

XLV.

Seria este el momento de tomar en cuenta i discutir lo que se ha llamado «la traicion de Miraflores» perpetuándose este calificativo hasta la hora presente como un hecho consumado e irrevocable. Pero de la narracion sencilla de los hechos que hemos venido trazando con la imparcialidad de la historia, inapelable por mas que sea rigurosa, naturalmente se desprende que aquello fué solo un fantasma que recíprocamente se apareció en uno i otro campo en alas de la sorpresa i de los pavores del primer instante. Sorpresa hubo, i ésta fué culpa evidente de los peruanos. Pero «traicion» en el sentido jennino i deliberado de esta palabra i de su significacion histórica i moral, no podía existir, desde que con disparar primero atolondradamente los peruanos se perdieron.

Se ha buscado por algunos la clave de aquella imputacion en ciertos telegramas subalternos in-

conexos i sin responsabilidad encontrados en diferentes oficinas; pero ademas de que esas comunicaciones no hacen sino afirmar el hecho verdadero de que el ejército peruano estaba listo para combatir tras de sus tapias (lo cual ciertamente no era un hecho de traicion), no avanza la mas insignificante revelacion sobre la felonía del jeneralísimo, único que podia haberla consentido i mandado ejecutar. I por el contrario resulta que a nadie sorprendió mas hondamente el súbito i fatal estallido del fuego que al dictador, ocupado evidentemente en esas horas de pactos de paz con el cuerpo diplomático i dispuesto a todos los sacrificios, escepto uno, el de su poder tan largo tiempo buscado i a costa de tanta sangre i de tantos sacrificios obtenido. (1)

(1) De esto dan razon todos los representantes de los paises neutrales que se hallaban en ese momento en el cuartel jeneral de Miraflores, quienes afirman la profunda turbacion, palidez i sobresalto de Piérola en aquel instante. A la verdad, el último, al romperse los fuegos, no atinó siquiera a saludar a los ministros que hacian antesala ni a señalarles el camino por donde podian retirarse salvos o mediamente protegidos a Lima. Entendemos que sus relaciones a sus gobiernos, que no tardarán en ver la luz pública, confirman plenamente estas aserciones.

Por nuestra parte no hemos tenido ocasion de hablar personalmente con los almirantes Stirling i Du Petit Thouars, que en ese preciso momento estaban sentados a su mesa; pero los capitanes Markham, de la *Triumph*, i el capitan Le Leon de la *Victorieuse*, nos han afirmado explícitamente que esos dos altos testigos aseguraban que no habia habido de parte de Piérola ni de los peruanos el menor propósito, ni plan ni deseo de violar el armisticio que les protejia, i aun se inclinaban, como Mr. Cristiancy, el ministro de Estados Unidos, a poner a cargo del jeneral en jefe del ejército de Chile la responsabilidad de la

XLVI.

Pero aparte de que aquel sería talvez el primer ejemplo de un ejército que dos veces vencido provocara deliberadamente una tercer batalla, teniendo a su frente un ejército superior i victorioso i una escuadra formidable en su flanco, para que hubiese habido traicion era indispensable que hubiera habido plan, concierto, cómplices i ejecuto-

ruptura del fuego por la temeridad con que se adelantó hácia las líneas peruanas.

Segun los ayudantes de Piérola, este creyó positivamente que el fuego habia sido roto por los chilenos, i al sentir rechinar los vidrios del comedor aereo de la quinta de Schell, cayendo en fragmentos sobre su cabeza, por el efecto de la concusion de las bombas que comenzaron a caer, salió demudado gritando—*Traicion! traicion!*, pidiendo su casco, su caballo i su espada. I de aquí su nota de Canta en que de buena fé insistia sobre la traicion de los chilenos. La idea que prevaleció en el primer momento en el cuartel jeneral peruano, era la de que el coronel Lagos habia descendido a la playa, i dando vuelta por la Magdalena, los habia tomado por la retaguardia.

Entre muchos datos extra-oficiales que van comprobando nuestros asertos se cita el de la muerte del famoso coronel peruano, el *pátem* Gonzalez, subjefe de la primera division de la reserva. Hallábase éste en el reducto que rompió el fuego, despues de haber dado contínuos avisos de la aproximacion de los chilenos; i como la órden que recibian era la de no disparar, los nerviosos reservistas comenzaron a gritar—«traicion!»—«traicion!» contra sus propios jefes. Roto el fuego contra su órden, el coronel Gonzalez, quiso hacerlo cesar, i aun maltrató con su espada a un voluntario que no le obedecia; i fué entónces cuando uno de éstos gritándole «traidor!» lo mató con su rifle. «La traicion» es la sombra i el fantasma de todos los miedos.

En todo caso, si hubiera habido «traicion» en Miraflores habria sido contra la Inglaterra i la Francia mas que contra Chile.

Por lo demas, hé aquí los pocos telegramas en que hasta hoi

res aleccionados, o lo que es lo mismo, era preciso que hubieran existido jefes apostados que aprovechándose de la sorpresa hubieran emprendido alguna maniobra eficaz, especialmente por nuestra

ha reposado la teoria i la creencia de la traicion, hecho que abiertamente contradecimos, reconociendo que ello ha de costarnos lo que siempre cuesta la verdad al primero que contra el error vulgar la levanta.

(Telegrama de palacio al prefecto del Callao.)

Lima, enero 15 de 1881.

(A la 1.15 P. M.)

«Señor prefecto:

»Del ferrocarril de Miraflores participan *que dentro de pocos momentos comenzará combate. La línea tendida solo espera la orden de hacer fuego. Mucho entusiasmo.*

» *Velasco.*»

Miraflores.

(4 hs. 30 ms. P. M.)

«La batería de 150 volada al tercer tiro por nosotros.

»Chilenos en retirada.

»No sé que suerte haya corrido Vera.

»Ministros pasan mojados i bañados de agua, pues chilenos son mui infames.

» *Viva la reserva!* »

Los mas mojados de los desgraciados ministros que habian dado aquella carrera de dos leguas eran M. de Vorges, que siendo miope se metia en las acequias de regadio hasta la cintura, i el ministro aleman, a quien, para volverle de un desmayo causado por su obesidad i el cansancio, sus colegas le echaron a la cara varias sombreroadas de agua con su propio sombrero de castor. El paraje en que los ministros estuvieron mas espuestos fué en la estacion de Miraflores donde, por ir a buscar el tren que los habia conducido, se encontraron sin él i entre dos fuegos. Un oficial Ortiz fué el único que se comidió ofreciendo su caballo al ministro Uriburu; pero éste lo rehusó para correr la misma suerte que su padre político el señor Tezanos-Pinto, decano del cuerpo diplomático.

derecha que en ese momento se hallaba totalmente desguarnecida, encontrándose la brigada Barbosa encargada de cubrirla a mas de tres leguas de distancia por el rodeo de San Juan. I precisamente fué esa ala de los peruanos la que se quedó inmóvil, cuando en su centro i su derecha obligaban sus fuegos a concentrar todo el ejército chileno disponible.

I esta apreciacion no es nueva porque esa fué precisamente la primera i correcta impresion del campo chileno, especialmente entre los hombres de guerra que conocian la guerra i no se dejaban dominar por pasajeras i vulgares impresiones del momento.

«En el cuartel jeneral chileno, dice en efecto la relacion políglota de las batallas de Lima que ántes hemos citado i que fué impresa en esa ciudad en enero, dominó en los primeros dias que siguieron al combate la idea de que la ruptura inesperada de los fuegos fué consecuencia natural de la vaguedad de ciertas estipulaciones del armisticio i resultado inmediato de la precipitacion de algun jefe peruano bisoño i nervioso. I esta interpretacion encontraba su apoyo en la circunstancia de que, al principiar el ataque, el dictador peruano se hallaba acompañado de los principales ministros del Cuerpo diplomático de Lima, en torno de la mesa de once, en su alojamiento de Miraflores.»

XLVII.

Nó; tras los parapetos de Miraflores no hubo traicion porque no hubo propósito, ni premedita-

cion, ni cálculo, ni connivencia, ni ejecucion:—hubo solo sorpresa i miedo como ha ocurrido en cien casos semejantes.

Pero si bien la historia futura e imparcial de estos sangrientos combates absolverá de seguro al dictador del cargo de felonía, no limpiará ciertamente su fama de su egoismo personal i de la infamia positiva de haber ocurrido por la primera vez durante la campaña al uso de las balas explosivas, hecho que ha sido en esta ocasion completamente comprobado. (1)

XLVIII.

Prescindiendo de todo esto, simples accidentes i episodios de una gran catástrofe, el resultado militar de la batalla de Miraflores nunca ni por un solo momento pudo ser dudoso para los chilenos,

(1) Desde la batalla de San Francisco se habia hablado de estos proyectiles infames; pero todos los que nos fueron presentados como prueba no resultaron tales. Mas los que hemos vistos i poseemos recojidos en el campo de Miraflores, no dejan posible duda sobre su uso. Hé aquí lo que sobre el particular dice ademas el corresponsal del *Ferrocarril*.

«I como si los proyectiles de sus largos Peabody i de sus Remington, los encontraran poco mortíferos, acudieron tambien a las *balas explosivas*. I esta infamia está perfectamente comprobada i constatada no solo por varios ejemplos que vimos en manos de los coroneles Lynch, Amunátegui i Urrutia i de varios jefes i oficiales del ejército, por los segmentos que los cirujanos estrajeron a los heridos, sino tambien por documentos oficiales peruanos tomados en el cuartel de Santa Catalina, i por los estados de los trabajos diarios de la maestranza.»

ni logró ofrecer a sus adversarios la mas remota esperanza de éxito. I para probarlo será suficiente recordar que la mitad de nuestro ejército, esto es, la brigada Barbosa, la brigada Gana, es decir, la division Sotomayor toda entera, varios cuerpos de la division Lynch, como el Melipilla i la Artillería de Marina; el batallon Búlnes de la division Lagos; la brigada de artillería Emilio Gana, toda la caballería, compuesta de mas de mil jinetes, el primer rejimiento de artillería que fué retirado temprano del fuego, i por último, la escuadra puesta a tiro de rifle del flanco peruano i dominando su línea en toda su estension, estaban allí intactos, cuando la derrota inevitable se pronunció en las aturdidadas filas del enemigo.

Nó. Las batallas pueden tener sus incertidumbres, pueden los pueblos acariciar creencias absurdas, guardar a veces inestinguibles rivalidades; pero la augusta i reparadora verdad brilla al fin i sobre el campo de los cañones i la espesa humareda de la pólvora. Nó. Miraflores, como Guía, fué una sorpresa recíproca, pero no fué una traicion. No fué propiamente una batalla campal de éxito dudoso, sino, como Loncomilla, un pujilato encarnizado i terrible i una matanza bárbara i heroica, tardía i supérflua: una verdadera fatalidad de la guerra.

Las puertas de Lima habian sido en efecto sacadas en sus dos goznes reales en San Juan i en

Santa Teresa, i el sangriento combate de Miraflores no fué sino la brega terrible i obstinada de los que en la última avenida luchaban por entrar i por resistir en compacto torbellino de rifles, cañones, ensangrentados pechos i brazos crispados por el ódio i por la cólera.

Miraflores no fué la última batalla del Perú, fué su hecatombe.

Su orgullosa capital quedaba a los piés del ejército de Chile tres veces vencedor allí como en Tarapacá i como en Tacna; i para dar fin al drama i a su historia, solo se necesitaba abocar los cañones a sus portadas i marchar de frente i en columna de honor hacía su plaza, su catedral i su palacio.

I eso fué lo que se hizo.

Sucesos de tal magnitud es lo único que nos queda por compajinar en esta crónica que ya toca a su fin como historia de la guerra i será lo que habremos de cumplir con suma brevedad en el próximo capítulo que es su epílogo. (1)

(1) Aunque seguramente se habrá fijado en ello el lector, nos parece oportuno de este lugar llamar su atención a que los datos contenidos en esta historia i con particularidad los relativos a sus últimas batallas, sin contradecir a los ya conocidos i suministrados por los cronistas i corresponsales que seguían al ejército i escribían en la primera hora para saciar la curiosidad pública i escitar el patriotismo de los chilenos, son en su mayor parte nuevos, inéditos i fundados en relaciones de jefes i documentos pertenecientes a uno i otro beligerante.

Es cierto que de propósito no hemos consultado los archivos

ANEXOS AL CAPITULO XXX.

I.

NÓMINA DE LAS BAJAS QUE LOS DIVERSOS CUERPOS DEL EJÉRCITO TUVIERON EN LA BATALLA DE MIRAFLORES.

(Version del *Mercurio*).

1.ª DIVISION.

	Jefes i oficiales.	Tropa	Total.
Jefes de brigada.....	1	...	1
Estado mayor.....	1	...	1
Coquimbo.....	11	147	158
Quillota.....	8	129	137
2.º de línea.....	4	129	133
Atacama.....	6	107	113
Colchagua.....	6	92	98
Talca.....	5	85	90
4.º de línea.....	6	73	79
Chacabuco.....	2	35	37
Maipo.....	...	1	1
Artillería.....
	50	798	848

2.ª DIVISION.

Bata.....
Esmeralda.....
Chillan.....
Lautaro.....	...	5	5
Curicó.....
Victoria.....
Total.....	...	5	5

oficiales del gobierno, porque no creíamos necesitarlos, pero asimismo no hemos tomado en consideracion muchos de los escritos de la campaña que estaban únicamente basados en la pasion política que surgió en pos de los acontecimientos de la guerra.

3.^a DIVISION.

brigada.....	1	...	1
.....	11	290	301
gua.....	10	264	274
o.....	18	248	266
a.....	5	106	111
can.....	6	108	114
cion.....	10	115	125
.....	...	2	2
tal.....	61	1133	1194

RESERVA.

linea.....	4	117	121
res.....	5	125	130
also.....	11	122	133
tal.....	20	364	384

CABALLERIA.

eros.....	2	22	24
eros.....	...	3	3
es.....
tal.....	2	25	27

ARTILLERIA Y PARQUE.

ento núm. 1.....	3	10	13
id. 2.....	6	23	29
tal.....	9	33	42

INTENDENCIA DE EJÉRCITO.

s.....	...	3	3
distas	2	...	2
tal.....	2	3	5

RESÚMEN.

1. ^a division.....	50	798	848
2. ^a id.	5	5
3. ^a id.	61	1133	1194
Reserva.....	20	364	384
Caballería.....	2	25	27
Artillería.....	9	33	42
Intendencia....	2	3	5
Total jeneral.....	144	2361	2505

II.

CONSUMO DE PROYECTILES EN LAS BATALLAS DE SAN JUAN I DE CHORRILLOS.

(Versión del *Mercurio*.)

El número de tiros por hombre disparados en las dos batallas por cada cuerpo, segun los cálculos mas aproximados que en cada uno de ellos ha sido hecho, es el siguiente:

Chacabuco.....	200
Coquimbo.....	70
Melipilla.....	50
4.º de línea.....	300
Atacama.....	230
Talca.....	200
2.º de línea	200
Colchagua.....	200
Artillería de Marina.....	130
Valparaíso.....	70
3.º de línea... ..	200
Zapadores.....	200
Buín.....	70
Esmeralda.....	100
Chillán.....	120
Lautaro.....	110
Curicó	60
Victoria.....	15
Navales.....	5
Aconcagua	8
Santiago.....	60
Caupolicán.....	6
Valdivia.....	40
Búlnes.....	5
Carabineros.....	20

término medio jeneral de los tiros de rifle es por lo tanto 6.75 en las dos batallas del 13.

la artillería, el primer rejimiento disparó con sus baterías montaña un término medio de 60 tiros por pieza, i unos 65 de campaña. El segundo rejimiento hizo con sus cañones montaña, esceptuando los de las baterías Errázuriz i Fontecilla, un término medio de 60 disparos, i con las de campaña 40, habiendo sido la del capitan don Guillermo 2.º la que hizo mayor número de tiros, pues alcanzó a unos 70 por pieza.

Las baterías de montaña de la brigada del mayor Gana, a cargo de los capitanes Errázuriz i Fontecilla, que acompañaban a la primera division, fueron, sin embargo, las que se llevaron a cabo en las batallas del 13, sobre todo en la de San Juan. La batería del capitan Errázuriz, con solo cinco cañones, hizo un total de 673 tiros, o sea mas de 134 por pieza, i la del capitan Fontecilla con sus seis cañones no ménos de 720, o sean 120 por pieza.

III.

LISTA DE LOS JEFES I OFICIALES MUERTOS O QUE HAN SUCUMBIDO EN LAS BATALLAS DE SAN JUAN, CHORRILLOS I MIRAFLORES

(Version del Ferrocarril.)

Estado mayor jeneral.—Teniente coronel Roberto Souper, teniente Ricardo Walker.

Estado mayor de la 2.ª division.—Teniente coronel Baldomero Ibáñez Almeida.

Rejimiento de Artillería núm. 1.—Teniente Luis Leon Caballero alferez Rafael E. Gaete.

Rejimiento de Artillería núm. 2.—Capitan José Joaquin Florentino Roberto Aldunate.

Granaderos a caballo.—Teniente coronel Tomas Yávar.

Carabineros de Yungai.—Capitan Ramon Teran.

Rejimiento Buin 1.º de línea.—Capitan Juan Ramon Rivera, teniente José M. Alamos, subtenientes Santiago Castillo, Domingo Menare i Tristan Calderon.

Rejimiento 2.º de línea.—Capitanes José de la Cruz Reyes Campos i Francisco Inostrosa, subtenientes Artemon 2.º Cifuentes, Juan E. Rodriguez i Enrique Ewer.

Rejimiento 3.º de línea.—Capitanes Ricardo Serrano Montaner i Avelino Valenzuela, tenientes Domingo Laiz i Luis A. Riquelme, subtenientes Justiniano Boza i José Ramon Santelices.

Rejimiento 4.º de línea.—Capitan Casimiro Ibañez, teniente Juan R. Alamos, subtenientes Anjel C. Corales, Pedro W. Gana, José Antonio Montt, Samuel Vicente Diaz, Manuel O. Prieto, Miguel Bravo Márquez, Carlos H. Bon i Celedonio Moscoso.

Artillería de Marina.—Teniente Eduardo 2.º Zegers, subteniente José 2.º Aravena.

Rejimiento Zapadores.—Teniente Federico Weber, subteniente Justo P. Salinas.

Rejimiento Santiago.—Capitan Antonio Silva del Canto, teniente José Antonio Jaramillo, subtenientes Adolfo Lagos, Arnaldo Calderon, Luis Alberto Gonzalez Fuensalida i Ernesto Sepúlveda.

Batallon de Artillería Naval.—Capitan Pedro A. Dueñas, tenientes Manuel A. Guerrero, Carlos Escobar Solar i Santiago R. Blackeley, subtenientes Ramon Lara i Carlos A. Lopez.

Rejimiento Esmeralda.—Teniente Juan de Dios Santiagos.

Rejimiento Atacama.—Coronel Juan Martinez, sarjento mayor Rafael Zorraindo, subtenientes David Patiño, Juan 2.º Alvarez i Cesáreo Huerta.

Rejimiento Ohacabuco.—Teniente coronel Belisario Zañartu, capitanes Camilo Ovalle B., Ramon Sota Dávila i Otto von Moltke, teniente Federico Sullivan, subtenientes Onofre Montt, Enrique Prenafeta, Filomeno Jimenez i Eleodoro Ergueda.

Rejimiento Chillan.—Sarjento mayor Nicolas Jimenez Var-

gas, tenientes Manuel J. Arratia i Juan B. Sepúlveda, subtenientes Francisco A. Rodríguez i Abraham Reyes.

Rejimiento Lautaro.—Subtenientes Zenon Navarro R., N. Mc. Am i José Manuel Ruedas.

Rejimiento Coquimbo.—Sarjento mayor Luis Larrain Alcalde, capitanes Juan Marcial Paez i Marcelino Iribárrren, teniente Rafael Varela S., subtenientes José R. Salinas i Daniel 2.º Mascareño.

Rejimiento Valparaíso.—Teniente coronel José María Marchant, teniente Juan Guillermo Astorga, subtenientes Carlos Díaz Gana, Luis 2.º Wargny, Alfredo Baignol, Juan Jullian, Norberto Perez, Juan Antonio Silva D.

Rejimiento Aconcagua.—Capitan ayudante Augusto Northenlicht, capitan Abraham Ahumada, tenientes Benigno Caldera, Cristóbal Gonzalez i Miguel Emilio Letelier, subtenientes Florindo Bisivinger i Andres Cabrera.

Rejimiento Colchagua.—Capitanes Pedro Antonio Vivar i Juan Domingo Reyte, tenientes Manuel A. Palacios Zapata i Manuel J. Carrasco, subtenientes José Maria Villarreal i Jenaro Molina.

Rejimiento Talca.—Teniente coronel Carlos Silva Renard, capitanes Alejandro Concha i Eneas Fernandez, subtenientes Francisco A. Wormald i Carlos M. Fernandez.

Rejimiento Concepcion.—Subtenientes Francisco Yuseff i José N. Claro.

Batallon Valdivia.—Teniente Belisario Valenzuela, subteniente Francisco J. Guevara.

Batallon Caupolicán.—Sarjento mayor Ramon Dardignac.

Batallon Melipilla.—Capitan Alberto Perez G., subteniente Federico Valdivieso Huici.

Batallon Quillota.—Capitan J. Pragmacio Vial, subteniente Dionisio Cienfuegos.

MARINA.—Teniente 2.º del *Blanco*, Avelino Rodriguez.

CAPITULO XX

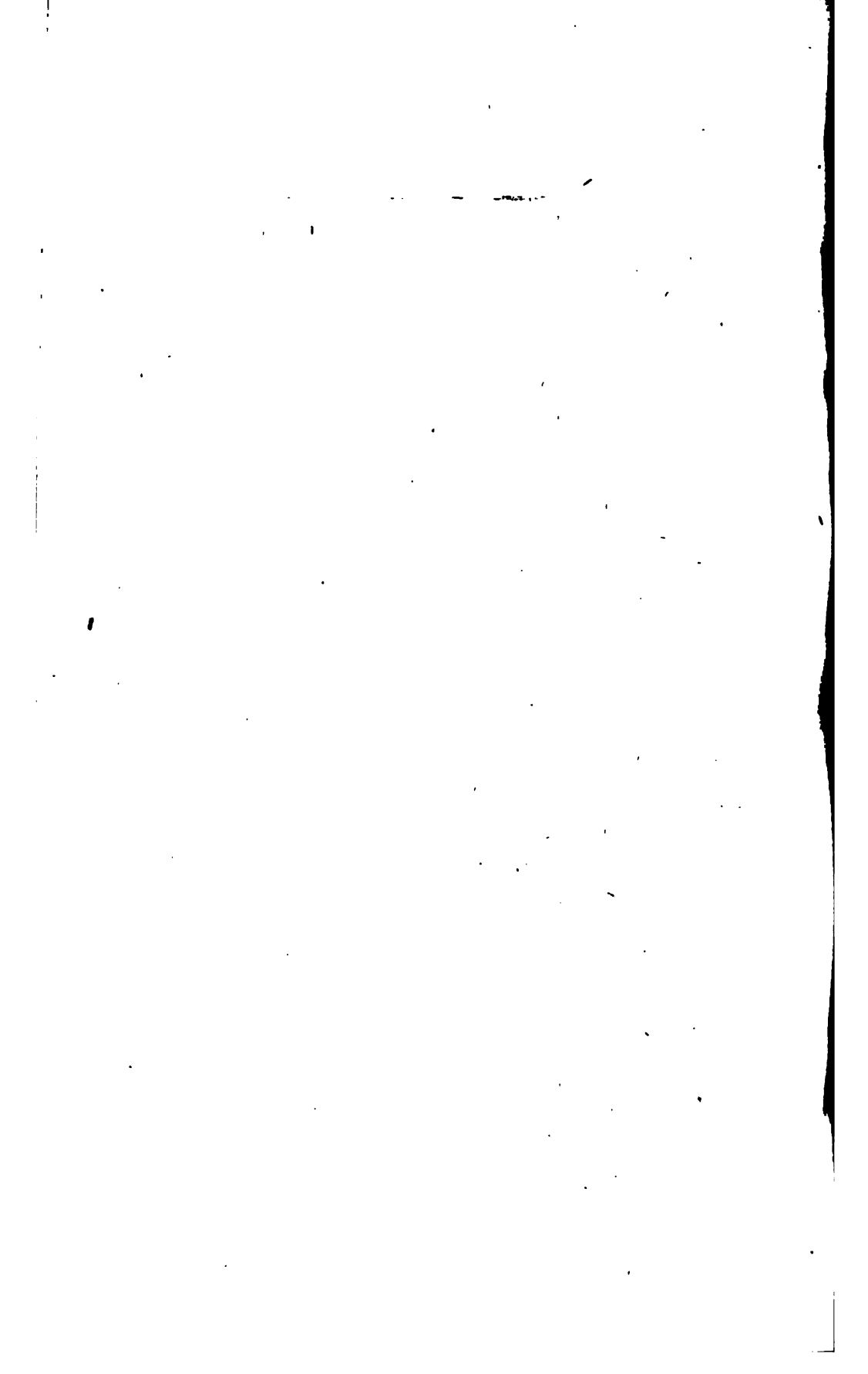
ENTRADA DE LOS

(17 i 18 DE ENERO)

La noche de Miraflores.—La resistencia peruana.—El coronel Caverio se entrega de Lima.—Los últimos telegramas de Lima don Rufino Torrico se entrega la ciudad incondicionalmente al jeneral Baquedano con el decanato de sucesos que tienen lugar en Lima: Saqueo i matanza de chinos i destrucción de la escuadra peruana i de las baterías de Chorrillos i combate de Lurin el 17 de enero en su socorro a los chilenos i en su retirada que como victoriosos.—Confirma en Miraflores i que ocupa la ciudad el 18 de enero de 1881.—Los primeros *cuchalones* que se encuentran en los campamentos.—Socorro a los chilenos.—Inmenso botin de guerra.—Lo que ésta habia costado en dinero a Chile.—El jeneral en jefe espide el 18 de enero una orden jeneral al ejército, congratulándolo por su heroismo i recordando la memoria de sus mas ilustres víctimas.—Las primeras noticias en Chile i sus intensos rogocijos nacionales.—El jeneral Baquedano se dirige a Lima sin ninguna ostentacion i el 18 de enero hace izar el pabellon nacional en el palacio de los virreyes en un dia histórico.—Conclusion.

I.

La noche triste, nebulosa i fria que sucedió a la batalla de Miraflores, pasó sin señalada no



dad en el campo profundamente dormido de los vencedores. El ejército chileno habia peleado doce horas i media durante tres dias casi sucesivos, i la victoria, como el vino jeneroso, trae blando sueño al encendido párpado i al cansado músculo. Despues de la batalla duermen los muertos i los que han vencido. Solo los que huyen velan. (1)

II.

A eso de las diez i media de aquella noche, se presentó en las avanzadas que mandaba, diez cuadras adelante de la estacion de Miraflores, el capitán del Caupolican don Eduardo Kinast, el coronel peruano Caveró trayendo cinco fusiles por delante de su caballo, i aunque venia preguntando por la tropa de su nacion, todos comprendieron que queria entregarse para llorar bajo la tienda, como el Caveró de la *Independencia* bajo el más-

(1) La batalla de San Juan habia durado cuatro horas, desde las cuatro i media a las ocho i media de la mañana; la de Chorrillos cuatro horas i media, desde las diez de la mañana a las dos i media de la tarde.—La de Miraflores cuatro horas, desde las dos i media a las seis i media de la tarde.—Cuatro horas es el máximo de resistencia física del combatiente peruano. La del récio chileno es triple. Por consiguiente, bajo el punto de vista de la estructura física i la diverjencia de razas, en todo encuentro de chilenos i de peruanos, es decir, de araucanos i de quichuas, la victoria es solo cuestion de tiempo o mas propiamente de reloj.

que Lima estaba por
ndirse. Piérola había
a media noche, en
e presentó una locon
el coronel Gutierr
es i velaba a la lumb
isparar dos cañonaz
tratos de paz. Por
tirado a su tienda d
uella misma noche
cion dirigida al decan
Lima en la cual de

mas siguientes, itinerario
e hemos encontrado en l
nosotros. El primero pert
onel Secada i el segundo
escribia en la propia oficina

Lima, enero 1

tendente de la línea de la
disposicion del portador de
esta capital hasta el fin

. a.—*Francisco de P. Seca*

Lima, 16 de ener

a de los ferrocarriles de I

todos los trenes quedará
cipal don Rufino Torrico,
varas.

lealtad que habia dado lugar en su la batalla de la tarde e intimaba que a bombardear la ciudad hasta obtener un incondicional.

a de campaña del jeneral Baquedano instalada en el promedio del camino en Juan a Chorrillos, a pocos pasos de que al abrigo de unas tapias albergaba de la guerra. (1)

III.

notificacion fué inmediatamente escusados dos de la tarde del domingo 16 de presentaba en el cuartel jeneral de Chocalde de Lima don Rufino Torrico, hijo del jeneral de este nombre, antiguo aballería i amigo de los chilenos en los se educara, mozo sério, de seso i de animo ademas de Piérola i depositario de los votos e instrucciones.

rábanlo, a título de fiadores, los ministros de Inglaterra, sus almirantes i el almirante, comandante de la estacion naval en el Pacífico; i en una breve conferencia en Lima seria entregada inmediatamen-

Los anexos de este postrer capítulo figuran las noticias que el jeneral Baquedano al cuerpo diplomático i el resultado de la entrega incondicional de Lima.

te, comprometiéndose el alcalde a desarmar los restos del ejército i a influir eficazmente para que el Callao, sus baterías i su escuadra fueran entregadas ilesas al vencedor. (1)

IV.

No fué dable al último representante de la autoridad en el Perú cumplir sus empeños, porque en la noche de aquel mismo día, sueltas, desbandadas i hambrientas las tropas que la derrota habia esparcido en Lima i el Callao, se echaron a manera de hordas feroces, primero sobre los puestos de comestibles i licores i en seguida sobre los mas valiosos almacenes para ponerlos a saco, incendiando i matando cuanto encontraban en la vorágine de su sangrienta orjia, despedazando especialmente a los infelices chinos.

«Pretestando tener hambre, dice la relacion sucinta de las tres últimas jornadas de Lima que se publicó en seis idiomas diversos en esta ciudad, en la primera semana de su ocupacion por los chilenos,—pretestando tener hambre, se lanzaron sobre las tiendas de víveres de los inermes asiáticos: las puertas fue-

(1) De todo esto se levantó un acta que con la notificacion de bombardeo del jeneral Baquedano puede leerse en el anexo de este capítulo. Es sensible que en este último documento suscrito por todos aquellos personajes, se estipulara que las tropas que se destinaran a la ocupacion de Lima, deberian ser «*escojidas* para conservar el órden», porque esa condicion envolvia tácitamente una humillacion para el resto del ejército, *no escojido*.

voladas a disparos de rifle o despedazadas a hachazos, sacadas i por último entregadas al fuego.

De ahí pasaron a los grandes i valiosos almacenes que acumulaban las joyas, telas i demas obras primorosas de la manufactura china, los cuales fueron robados i quemados como illos.

Del numeroso comercio de esta nacion, no ha quedado en a mas que rastros humeantes i ensangrentados, porque al i al incendio se agregó necesariamente el asesinato de los lices que intentaron salvar sus propiedades. Calcúlase que cienos de trescientos asiáticos fueron inmolados en las calles i ciudad i en las chacras circunvecinas.

Uno de los mas acaudalados comerciantes chinos, cuando que sus almacenes ardian, hizo sellar sus libros de negocio a Legacion inglesa, i hoi prueba que ha sido víctima de una ida de ciento cuarenta i nueve mil libras esterlinas.

Las calles de «Bodegones,» «Melchor-malo,» «Palacio,» «Polvos Azules,» «Zavala,» «Capon,» «Albaquitas,» «Hoyos» i todas las que quedan abajo del puente, fueron otros tantos teatros de estas escenas de horror i desolacion.

En esta última parte de la ciudad, no solo fueron asaltados quemados los almacenes asiáticos, sino tambien los de algunos años. En el de la *Ninfa*, perteneciente a súbdito de esta última nacionalidad, se encontró el cadáver de su dueño en la puerta del almacén.

La luz del sol del día 17 vino a alumbrar tantos i tan fúnebres cuadros.

La cuadra de «Palacio» se hallaba sembrada de cadáveres lo mismo que la de «Polvos Azules,» i las demas invadidas; pero donde habia campeado el crimen bajo todas sus faces habia sido en «Hoyos» «Albaquitas» i abajo del puente, en donde las *turbas* habian destrozado lo que no podian poseer.

A las primeras horas del día acudieron las bombas a los lugares incendiados con el fin de extinguir el fuego; pero las *turbas comunistas* se oponian a viva fuerza a permitir que las bombas funcionasen.



»Tan nutrido era el fuego que bacian sobre el cuerpo de bomberos, que éste tuvo que abandonar el campo para salvar la vida, i entónces trataron de incendiar las bombas, logrando su intento con algunos carros.

»Un bombero fué herido por bala de rifle.

»Las colonias extranjeras que constituyen la guardia urbana de bomberos i salvadores neutrales, en vista de tantos crímenes i de que sus autores trataban de continuar su infame tarea de desolacion, asumieron en la mañana del 17 una actitud enérgica. Solicitaron armas i municiones, que el señor alcalde municipal don Rufino Torrico se encargó de proporcionarles, e inmediatamente formaron algunas patrullas, que partieron a los lugares invadidos a disipar los grupos apostados en las calles, logrando contener la sangrienta bacanal que declinaba tambien por la fatiga del sueño i la embriaguez.»

V.

Idénticas, verdaderamente horribles i aun mas atroces habian sido las escenas de despojo i muerte ocurridas simultáneamente en la poblacion mas impresionable i mas revuelta de razas i pasiones del Callao. Gobernada esta plaza por un hombre de cerebro perturbado, ébrio i sordo, la tropa insolentada le había proclamado dictador en medio de infernales libaciones; i en seguida el populacho, i especialmente las mujeres, se habian entregado a todos los furores de la rapacidad i de la cólera. Aquel ruido de dos ciudades saqueadas, incendiadas, vilmente deshonradas por sus propios hijos en la víspera de su sumision irremediable a un vencedor extranjero, tenia algo de bárbaro, inu-

sitado i repugnante que presentaba desnudas las mas culpables flaquezas del corazon humano que el deber, la religion i el trabajo no han redimido. En la media noche del 16 de enero de 1881, la comuna negra se enseñoreaba sin freno alguno en la capital del Perú i en su puerto. Los Gutierrez habian resucitado....

VI.

Agregábase a este cuadro de espanto social, aviso precursor de la disolucion moral de un pueblo, el espectáculo de la destruccion cobarde de todas las defensas de tierra del Callao i de sus buques i embarcaciones de todos portes, incluso sus pontones. Sin sentirse con brios para intentar siquiera una fuga que les habria permitido escapar dos o mas de sus trasportes, o morir combatiendo, o rendirse siquiera en el puente de una nave, habíales prendido fuego i echádlas a pique haciendo volar con dinamita todos los cañones, para lo cual estaban cavilosa i villanamente preparados de antemano. (1)

(1) He aquí los telegramas que lo prueban

«Callao, diciembre 30 de 1880.—*Necesito tres mil metros guias.—Astete.*»

«Callao, diciembre 30 de 1880.—Señor secretario de guerra: Mándeme V. S. 30 quintales pólvora-MINA i ocho *rollos guias*. Pedí ántes la pólvora, pero me alcanza tiempo para utilizarlo

VII.

Habíanse encargado cada cual a su manera, de aquella obra de destruccion i de barbárie contra sí propios, especialmente cuando se estaba prac-

en defensa. La necesito absolutamente.—*Astete.*»

«Callao, 10 de enero de 1881.—Señor secretario de guerra: Tengo urgente necesidad de Cumsen para *comunicar la chispa eléctrica.*—*Astete.*»

En la víspera, es decir el 16 de enero, ocurrió tambien un incendio en los baños de Chorrillos, que el intendente Perez de Arce creyó intencional i que puso en gran peligro de quemar nuestro parque depositado en ese sitio i en la fragata *Avestruz*.—Varios torpedos reventaron en tierra, cubriendo de cenizas i polvo la bahia.

El almirante Riveros entró al Callao en la mañana del 17, llevando consigo 1,500 prisioneros, que fueron depositados en la isla de San Lorenzo en la mas mísera condicion. Un centenar de oficiales quedó a bordo de la fragata *Inspector*. El 18 de enero llegaron tambien al Callao los siguientes trasportes: *Elvira Alvarez, Veintiuno de Mayo, Inspector, Elena, Murzi, Avestruz, Orcero, Lota, Dordrecht, Juana Otto, Vilhem, Herminia, Valdivia, Talca, Don Enrique, Doria, Isabel, Union, Colcura, Vitalia, Adolfo* i los vapores *Itata, Copiapó, Limari, Lamar, Cárlos Roberto*, etc.

En la mañana del dia en que el ejército entraba a Lima, una gruesa partida de montoneros atacaba nuestros hospitales i bagajes en Lurin, despues de haber asesinado algunos arrieros que sorprendieron descuidados en las caletas; pero las dos compañías del Curicó dejadas allí a cargo de los capitanes don Tristan Domingo Lopez (2.^a del 2.^o) i José Nicolas Mujica (4.^a del 2.^o) i un peloton de Granaderos a las órdenes del teniente don Enrique Padilla, bastaron para escarmentarlos, matándoles 13 individuos i tomándoles 4 prisioneros. Los chilenos tuvieron solo 3 heridos; pero este ataque de retaguardia demostraba a las claras cuán peligroso habria sido dejar a nuestra espalda a Lurin para internarnos por Ate. Habria sido cometer la misma falta estratégica de los peruanos al abandonarnos insensatamente aquel valle.

ticando el salvamento de la capital, el prefecto Astete, por lo que tocaba a las baterías de tierra i el comandante jeneral de marina don José María García, llamado «el pelon,» respecto de los buques, miéntras el comandante Latorre bloqueaba el puerto solo con cuatro naves insuficientes para custodiar una de sus salidas. Las detonaciones de las minas comenzaron a media noche i se prolongaron hasta el amanecer, ejecutándose todo en las sombras i en la impunidad como los crímenes privados i de lesa-patria. (1)

(1) Por su parte, guardaba el puerto aquella noche, reforzado desde la mañana por el *Huáscar* i la *O'Higgins* que habia regresado en la noche de Miraflores, el bravo cuanto vijilante comandante del *Almirante Cochrane* dispuestas de la mejor manera posible aquellas fuerzas para llenar su azaroso cometido.

Hé aquí la orden jeneral que sobre ese particular habia espedido el jefe de la escuadra en el último dia del bloqueo:

«Callao, enero 16 de 1881.—Los buques de la division cruzarán de noche segun las líneas siguientes:

Cochrane, del cabezo al O. $\frac{1}{4}$ S.

Chacabuco id. id. al O. N. O.

Mayallanes id. id. al NO. $\frac{1}{4}$ N.

O'Higgins id. id. al N.

Estos buques darán sus bordadas de modo a no alejarse mas de tres millas del fondeadero.

Huáscar i *Pilcomayo* al norte de la rada, cerca del fondeadero de las chatas mercantes.

Tolten i *Lautaro* defendiendo el surjidero de la escuadra frente al cabezo.

Fresia, *Guacolda*, *Tucapel* i *Colocolo* en las cercanías del dique flotante.

Toda tentativa de uno o mas buques enemigos para abandonar durante la noche la dársena i escapar, será anunciada por tres cohetes i disparos de ametralladoras, hechos por la primera porta-torpedos que descubra la tentativa. El *Tolten* repetirá la señal con tres cohetes i disparos con sus cañones de menor

VIII.

Quemaron así los peruanos los últimos restos de su poderio naval por sus propias culpables manos, i de esa manera completaron en el mar las postreras victorias de Chile. Su ponderada corbeta *Union*, los trasportes *Rimac*, *Chalaco*, *Limeña*, *Oroya* i *Talisman*, el monitor *Atahualpa*, jemelo del de Arica, su lancha *Urcos*, sus pontones mismos, como el *Pachitea* i el *Apurimac*, barrizados por torpedos de dinamita, desaparecieron aquella fatal noche en medio de espantosos estallidos i naufragios que simulaban la agonía de de todo un pueblo.

IX.

I fué esto de tal manera que para salvarse de

calibre.

El ataque de nuestras fuerzas terrestres sobre el Callao la anunciarán nuestras lanchas a los buques de la escuadra con solo tres cohetes, señal que repetirá el *Tolten*.

En ambos casos los buques de la division se dirigirán al interior de la rada, obrando de acuerdo a las circunstancias.

Las lanchas porta-torpedos reconocerán toda embarcacion que trafique de noche dentro de la bahia, teniendo presente que el tráfico desde los buques neutrales a tierra está prohibido i que se debe, por tanto, disparar sobre esas embarcaciones, si las circunstancias lo requieren.

En este caso no se lanzarán cohetes para evitar alarmas inútiles.

Santo para esta noche: núm. 8 con destellos.

Seña, id. id. id. núm. 3 id. id.—*Latorre*.

sí misma la capital del Perú hubo de implorar de los chilenos, casi como una clemencia, la ocupación i apoderamiento inmediato de sus armas, que en lid abierta no habian sabido sujetar. Temprano en la mañana del 17 de enero el alcalde i postrer jefe político i militar de la capital del Perú dirigió al jeneral en jefe del ejército chileno a su campo de Miraflores, una angustiosa nota que no era solo una rendición, sino un dolorido llamamiento a la misericordia.

Caso extraño i revelador del porvenir, que sin embargo no fué escuchado por hombres presuntuosos, que malograron una era entera de jenerosos sacrificios! El Perú llamaba a los chilenos para salvarse del Perú, i Lima puesta de rodillas pedia a sus invasores de 1820 i de 1839 que apresurasen el paso para protegerla a sí misma. —La nota suplicativa de su alcalde estaba, en efecto, concebida en los términos siguientes:

MUNICIPALIDAD I ALCALDIA DE LIMA.

Lima, enero 17 de 1881.

«Señor jeneral:

»A mi llegada ayer a esta capital, encontré que gran parte de las tropas se habian disuelto, i que habia un gran número de dispersos que conservaban sus armas, las que no habia sido posible recojer. La guardia urbana no estaba organizada i armada hasta este momento; la consecuencia, pues, ha sido que en la noche los soldados, desmoralizados i armados, han atacado las propiedades i vidas de gran número de ciudadanos, cau-

sando pérdidas sensibles con motivo de los incendios i robos consumados.

»Con estas condiciones, creo de mi deber hacerlo presente a V. E. para que, apreciando la situacion, se digne disponer lo que juzgue conveniente.

»He tenido el honor de hacer presente al honorable cuerpo diplomático esto mismo, i han sido de opinion que lo comuniqué a V. E., como lo verifico.

»Con la espresion de la mas alta consideracion me suscribo de V. E. su atento i seguro servidor—*R. Torrico.*

X.

En consecuencia de estos sucesos i de lo pactado en la tarde del 16 de enero, tres mil hombres de las tres armas, de los que la batalla habia dejado en mejor pié, se alistaron en el campo de Miraflores, i despues de bruñir sus cañones i fusiles i de acepillar sus polvorosos trajes como para una fiesta de parada, se dirijieron a Lima a las tres de la tarde del lunes 17 de enero, llevando a su cabeza al jeneral de brigada don Cornelio Saavedra, que acababa de ser nombrado gobernador militar de la ciudad i su distrito.

Componíse aquella hermosa columna de honor de los siguientes cuerpos, que en el órden apuntado desfilaron por las calles principales de la ciudad en direccion a la plaza pública, en medio de una poblacion que se mostraba mas curiosa que consternada. Tres baterías de campaña bajo las órdenes del coronel Velazquez rompian la

marcha, precedidas de su banda que ejecutaba, no aires nacionales absurdamente prohibidos, sino alegres tocatas de marcha i pasos dobles de tropa como en las retretas. Seguia en pos el Buin de la brigada Gana, vencedora en San Juan, los Zapadores de la reserva con el comandante Martinez a la cabeza, el batallon Búlnes destinado a la custodia de la ciudad, i cerrando la retaguardia, los lucidos rejimientos de Carabineros i de Cazadores a caballo, terror de los peruanos i tema de admiracion para los extranjeros, numerosísimos en aquella ciudad cosmopolita, «Babilonia de la América del Sur», segun la espresion de Santa Cruz en una ocasion célebre.

Era aquella la primera muestra que se veia en Lima de la verdadera caballería sud-americana i la tercera entrada de su gloriosa, probada, invencible infantería.

XI.

Despues de haber desfilado en compuesto i digno silencio pero con las frentes erguidas i el rostro fiero aquella brillante vanguardia a las 6 de la tarde delante del atrio de la Catedral, a cuyo frente se situara el jefe que la mandaba como para pasarle revista de honor, sus diferentes cuerpos se dirijieron a sus cuarteles, i la orgullosa ciudad de Lima era pacífica i totalmente ocupada a los

dos años ménos unos cuantos dias, desde que el 14 de febrero de 1879 se emprendiera de hecho la guerra, azuzada por sus cábalas i sus codicias secretas. (1)

Al dia siguiente, 18 de enero, la division Lynch se dirijia asimismo al Callao, ocupando la plaza desmantelada i saqueada, a título de gobernador militar. I algunas horas mas tarde el coronel Lagos atravesaba de banda a banda la ciudad i el rio por su puente histórico, camino de la chácara de Aliaga. Era este el campamento destinado a la 3.^a division por el lado norte, miéntras la division Sotomayor acampaba al pié de los cerros de Vazquez, que la dominan por el sur.

(1) La artillería se dirigió al cuartel de Santa Catalina, el Buin a la Penitenciaría (cuarteles situados en los barrios meridionales de la ciudad) los Zapadores al cuartel de la Guardia Peruana en la misma direccion i la caballería al cuartel de Barbones a la salida de la puerta de este nombre hácia el oriente. El Búlnes se instaló en el palacio para custodia de la nueva autoridad i del pueblo.

Tres o cuatro horas ántes que esta columna penetrase en Lima, ya habian tomado posesion de ella e instaládose cómodamente en el hotel Mauri, a una cuadra de la plaza de armas, cuatro jóvenes chilenos que no llevaban espada i pertenecian por consiguiente a la clase denominada *los cucalones*. Fueron estos arrojados gastadores de la ocupacion de Lima don Isidoro Errázuriz, don Eduardo Hempel corresponsal del *Ferrocarril*, don Rafael Gana, que acababa de desempeñar el puesto de capitán de puerto en Pisco prestando buenos servicios i don Luis Castro actual empresario de el diario *El Comercio* en el Callao.

XII.

El jeneral en jefe del ejército de Chile ocupado entretanto de la piadosa faena de recoger los muertos, de salvar a los heridos i de reunir los trofeos inmensos de tres batallas i del asedio del Callao, no habia consentido en entrar a Lima, dando en ello muestras relevantes de una digna modestia i del jeneroso apego al deber en todos los oficios de su noble carrera. I resumiendo todo esto en un boletin sucinto pero que en sus cifras remedaba las mas abultadas pájinas de la gloria militar de pueblos famosos, decia así al gobierno de la nacion a que servia.

«En nuestro poder ha dejado el enemigo municiones i material de guerra. Nos hemos apoderado de 222 cañones; en el Callao de 57, desde el calibre de a 1,000 hasta el de 250; en los dos campos de batalla de 41, desde el calibre de 600 hasta el de 32; i de 124 piezas de campaña i de montaña, comprendidas en éstas 19 ametralladoras. Tenemos tambien recojidos hasta la fecha cerca de 15,000 rifles de diversos sistemas, mas de 4.000,000 de tiros i una buena cantidad de pólvora i de dinamita. Agregaré a esto que el poder naval del Perú ha desaparecido tan completamente que no le queda ya en el mar el mas pequeño falucho.» (1)

(1) Entrando en mas minuciosos detalles, el jefe del parque jeneral comandante de artillería don Exequiel Fuentes daba cuenta del armamento recojido durante los primeros dias en los siguientes términos:

«7,000 rifles, varios sistemas, dominando los Peabody; 1,500

XIII.

Hecho todo esto con el teson infatigable de los deberes sin brillo, de la disciplina sin vanagloria i del triunfo sin ostentacion, el jeneral Baquedano se dirigió en la tarde de ese mismo dia, 18 de enero de 1881, antevíspera de una fecha clásica en su vida de soldado i en la historia de la república, a la ciudad de Lima donde 42 años hacia, entrara con su ilustre padre, guardador entónces de su adolescencia. Al apearse en la puerta del palacio de gobierno, echó de ver que la gloriosa bandera tricolor de Lima i de Yungai, de Tacna i de Arica, de San Juan i Miraflores, no habia sido aun izada en el mástil viudo de la mansion histórica de Francisco Pizarro, de San Martin i de

mecanismo Rémington; 4.500,000 cápsulas id., id., Winchester i Rémington; 100 cañones de campaña i montaña, siendo la mayoría de fundicion peruana; 25 cañones grueso calibre, desde el 32 al de 600, i mil tiros de cañon, varios sistemas; 130 quintales pólvora, sin contar la ensaquetada que es mucha, 1,000 tiros Rémington de *balas esplosivas*.»

Segun una razon escrita por el capitan don Narciso Castañeda del Victoria (batallon encargado de enterrar los muertos) se recojieron entre el 20 i 23 de enero 1,002 cadáveres i los de 126 caballos.

Por via de contraste, i por el interes que ello puede tener al final de esta historia, reproducimos en el anexo del presente capítulo una razon de lo que ha costado la guerra al país en dinero segun una publicacion bastante exacta hecha el 2 de enero de 1882 por el diario *La Capital* de la ciudad del Rosario en la República Argentina.

Bolívar, i ordenó se levantara allí en permanencia en señal de definitiva posesion a la manera de los Cruzados i de los Conquistadores del nuevo mundo cuando cuatro siglos ántes tomaran posesion de su suelo. (1)

(1) Tuvo esta ceremonia lugar el 20 de enero a medio dia, pero ántes el capitán de marina don Alejandro Walker habia izado en la tarde del 17 una pequeña bandera de bote en el mastil del cuartel de Santa Catalina.

Dióse por disculpa de aquella singular omision que revelaba estraño apocamiento de ánimo (contra el cual se ha reaccionado solo un año mas tarde) el que la driza de la bandera estaba cortada....

Nada sin embargo era mas fácil de remediar, i por el ofrecimiento de 20 soles (que eran solo dos pesos de nuestra moneda) se presentaron dos postores para aquella operacion, un negro i un chino, siendo el último preferido como mas raquítico i liviano de cuerpo. I así el Africa i el Asia venian en auxilio de la toma de posesion de la ciudad de los Reyes como si hubieran sido aquellos dos acróbatas los verdaderos reyes del pesebre i de la fundacion.

Al dia siguiente de la batalla se enviaba tambien a Chile el primer aviso de la victoria, anuncio que enloqueceria a la república entera en la noche del 19 de enero i en los dias subsiguientes, i que solo atenuaría el triste cargamento del navío conductor (el vapor *Itata*) de gloriosos heridos destinados en su mayor parte al cementerio.

La primera noticia de las grandes victorias de Lima llegó a Santiago, vía de Iquique, a las 8 ménos 5 minutos de la noche del miércoles 19 de enero, i fueron comunicados en el órden siguiente por el prefecto de Iquique.

Iquique, enero 19 de 1831.

(Recibido a las 7.55 P. M). —Señor ministro de la guerra: Viene un vapor lleno de luces.—*Alfonso.*

(A las 8.15 P. M.)—El trasporte dispara voladores.—*Alfonso.*

(A las 8.15 P. M.)—El trasporte fondea disparando los dos

XIV.

Repartíase así e instalábase cómodamente en torno a la insensata ciudad que guardara durante siete años el pacto secreto de una conspiracion continental fraguada contra Chile, el glorioso ejército que con sus bayonetas lo rompiera, en catorce batallas de mar i tierra. I con este motivo llegados todos al término de la prolongada, fiera i sangrienta contienda, justamente enorgullecido de su obra comun, el jeneral en jefe dirijíales en la órden del dia del 18 de enero estas palabras, que eran los ecos de la gratitud de Chile envueltos en los rayos de su gloria:

«Hoi, al tomar posesion, en nombre de la República de Chile, de esta ciudad de Lima, término de la gran jornada que principió en Antofagasta el 14 de febrero de 1879, me apresuro a cumplir con el deber de enviar mis mas entusiastas felicitaciones

cañonazos. Indica buenas noticias.—*Alfonso.*

(A las 8.50 P. M.)—Señor presidente: Comunicacion traída por *Itata* mui larga: batalla en Chorrillos.

Triunfo completo para nuestras armas.

Seis mil hombres del enemigo entre muertos i heridos.

Las pérdidas por nuestra parte son grandes i sensibles.

Entre los prisioneros el ministro de la guerra Iglesias, un hermano de Piérola i muchos jefes de alta graduacion.

Por nuestra parte, comandante Yávar muerto a la cabeza de su rejimiento que se ha llenado de gloria.

Luego irá el parte oficial.—*Alfonso.*

a mis compañeros de armas por las grandes victorias de Chorrillos i Miraflores, obtenidas merced a su esfuerzo i que nos abrieron las puertas de la capital del Perú.

»La obra está consumada. Los grandes sacrificios hechos en esta larga campaña obtienen hoi el mejor de los premios en el inmenso placer que inunda nuestras almas cuando vemos flotar aquí, embellecida por el triunfo, la querida bandera de la patria.

»En esta hora de júbilo i de expansion quiero tambien deciros que estoi satisfecho de vuestra conducta i que será siempre la satisfaccion mas pura i mas lejitima de mi vida haber tenido la honra de mandaros.

»Cuando vuelvo la vista hácia atras para mirar el camino recorrido, no sé qué admirar mas: si la enerjía del pais que acometió la colosal empresa de esta guerra, o la que vosotros habeis necesitado para llevarla a cabo. Paso a paso, sin vacilar nunca, sin retroceder jamas, habeis venido haciendo vuestro camino dejando señalado con una victoria el término de cada jornada. Por eso, si Chile va a ser una nacion grande, próspera, poderosa i respetable, os lo deberá a vosotros.

»En las dos últimas sangrientas batallas, vuestro valor realizó verdaderos prodijios. Esas formidables trincheras que servian de amparo a los enemigos, tomadas al asalto i marchando a pecho descubierto, serán perpetuamente el mejor testimonio de vuestro heroismo.

»Os saludo otra vez, valientes amigos i compañeros de armas, i os declaro que habeis merecido bien de la patria.

»Felicito especialmente a los jefes de division, jeneral Sotomayor i coroneles Lynch i Lagos, por la serenidad que han manifestado en los combates i por la precision con que han ejecutado mis órdenes; a los jefes de las brigadas i a los jefes de los cuerpos, por su arrojo i por el noble ejemplo que daban a sus soldados; a éstos, en fin, por su bravura sin igual.

»Debo tambien mis felicitaciones i mi gratitud a mi infatigable colaborador el jeneral don Márcos Maturana, jefe de estado mayor jeneral, al comandante jeneral de artillería, coronel don José Velazquez, que tanto lustre ha dado al arma de su

predileccion; al comandante jeneral de caballería i jefes que servian a sus órdenes.

»En cuanto a los que cayeron en la brecha, como el coronel Martinez, los comandantes Yávar, Marchant i Silva Renard, los mayores Zañartu i Jimenez i ese valiente capitán Flores, de la Artillería, que reciban en su gloriosa sepultura las bendiciones que la patria no alcanzó a prodigarles en vida.

»Cumplido este deber, estrecho cordialmente la mano de todos i cada uno de mis compañeros de armas con cuyo concurso he podido realizar la obra de tan alto honor i de tan inmensa responsabilidad que me confió el gobierno de mi país.

»Palacio de gobierno, Lima, 18 de enero de 1881.

MANUEL BAQUEDANO.»

XV.

Quedaba de esta suerte cumplida, por la tercera vez en el curso incompleto de un siglo, la evolucion antigua, misteriosa e irresistible que en la dejeneracion de los pueblos, de las razas i de las épocas iba marcando a Chile el sendero de su poderío i de su apoderamiento del Pacífico, aspiracion de su pueblo, símbolo de su destino manifiesto i coronamiento de la obra inmortal de su ejército i marina, cuyas etapas hemos venido siguiendo con respetuosa adhesion e incontrastable fidelidad en los cuatro volúmenes de esta historia contemporánea consagrada a la verdad, a la gloria i a la imperecedera grandeza de la patria i de sus mas nobles servidores.

ANEXOS AL CAPITULO XXXI.

I.

ÚLTIMA NOTA DIPLOMÁTICA RELATIVA A LA RENDICION INCONDICIONAL DE LA CIUDAD DE LIMA.

JENRAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

Chorrillos, 15 de enero de 1881.

(A las 11 P. M.)

Señor decano:

V. E. sabe que a consecuencia de la iniciativa oficiosa tomada por el honorable cuerpo diplomático de Lima en favor de la cesacion de las hostilidades contra aquella ciudad, no llevé a efecto en la mañana de hoy el ataque preparado contra las fuerzas del ejército peruano que defendian a Miraflores.

Sabe tambien V. E. i los señores ministros de Francia e Inglaterra, que yo, en las conferencias que hoy tuvimos, me negaba a ampliar los plazos que se me pedian para interponer sus buenos oficios cerca del supremo gobierno del Perú con el mismo objeto pacífico, i que al fin, cediendo a las repetidas instancias de V. E. i de sus honorables colegas i como una prueba de especial deferencia en favor de los neutrales, accedí a esperar, sin que mis tropas tomaran la ofensiva, la respuesta que V. E. debia darme a la media noche de hoy.

Pues bien; el ejército enemigo, cuyos jefes debian tener conocimiento de las jestioncs iniciadas por el honorable cuerpo diplomático i haber recibido las órdenes convenientes, rompió hoy a las 2 hs. 20 ms. P. M. sus fuegos contra el infrascrito, su jefe de estado mayor jeneral i ayduantes que recorrian el campo para inspeccionar la situacion de nuestras tropas.

Esta deslealdad del enemigo me obliga a acelerar las operaciones de la guerra.

Mas, como quiero guardar a los honorables representantes extranjeros todas las consideraciones de deferencia que me sea posible, me dirijo a V. E. rogándole se sirva comunicar a sus honorables colegas mi resolucion de bombardear desde hoi mismo si lo cree oportuno, la ciudad de Lima, hasta obtener su rendicion incondicional.

Con sentimiento de consideracion distinguida soi de V. E. atento i seguro servidor.

MANUEL BAQUEDANO.

II.

ACTA DE LA RENDICION.

En el cuartel jeneral del ejército chileno en Chorrillos se presentaron el 16 de enero de 1881, a las dos de la tarde el señor don Rufino Torrico, alcalde municipal de Lima; S. E. el señor de Vorges, enviado estraordinario i ministro plenipotenciario de Francia; S. E. el señor Spencer St John, ministro residente de su majestad británica; el señor Stirling, almirante británico; el señor Du Petit Thouars, almirante frances; i el señor Sabrano, comandante de las fuerzas navales italianas.

El señor Torrico hizo presente que el vecindario de Lima, convencido de la inutilidad de la resistencia de la plaza, le habia comisionado para entenderse con el señor jeneral en jefe del ejército chileno respecto de su entrega.

El señor jeneral Baquedano manifestó que dicha entrega debia ser incondicional en el plazo de 24 horas, pedido por el señor Torrico para desarmar las fuerzas que aun quedaban organizadas. Agregó que la ciudad seria ocupada por fuerzas escogidas para conservar el orden.—(Firmados.)—MANUEL BAQUEDANO.—*R. Torrico. - E. de Vorges. - J. F. Vergara. - B. Du Petit Thouars. - Spencer St. Jhon. - E. Altamirano. - J. Sabrano. - J. H. Stirling. - M. R. Lira, secretario.*

III.

LO QUE HA COSTADO A CHILE EN DINERO LA GUERRA CON EL
PERÚ DESDE FEBRERO DE 1879 A AGOSTO DE 1881, SEGLN CÁLCULO
APROXIMATIVO.

Gastos hechos en la guerra desde 1879 hasta agosto de 1881.

Ministerio del interior.....		762,871 82
Id. del exterior.....		192,866 85
Id. de justicia, culto e instruccion pública:		
Seccion de justicia.....	54,487 28	
Id. de culto.....	82	
Id. de instruccion pública...	8,218	62,787 28
Ministerio de hacienda.....		4.992,496 33
Id. de guerra.....		16.877,363 47
Id. de marina.....		10.620,701 05
Total de gastos clasificados.....		33,509,086 80
Cantidades destinadas a gastos de la guerra i de que aun no se han rendido las respectivas cuentas:		
Cuentas pendientes en fin de 1880		11.354,134 85
Remesas hechas a Europa hasta el 12 de setiembre.....		1.847,014 39
		<u>\$ 46.710,286 04</u>

Las entradas han sido mas o ménos equivalentes conforme
a la siguiente especificacion:

Aduana del Callao.....	\$ 1.760,985 33
Id. de Arica.....	1.052,470 60
Id. de Iquique.....	3.542,594 75
Id. de Tocopilla.....	390,537 51
Id. de Mejillones.....	1,640 37
Id. de Antofagasta.....	1.720,450 56
Suma de las entradas por las aduanas del norte	<u>8.470,578 12</u>

Entradas por otras oficinas:

Salitres de Tarapacá. Saldo.....	106,620 76	
Donativos para la guerra.....	142,306 95	
Contribucion de guerra.....	2.197,194 47	
Producto de guano	209,769 15	
Venta de bienes tomados al enemigo	113,128 93	
Redencion de censos.....	2.842,609 18	5.611,629 42
		<hr/>
Empréstito		2.000,000
Emision de papel-moneda.....		28.000,000
		<hr/>
		44.082,207 54
Utilidad obtenida en la amone- dacion de moneda feble.....		1.419,112 65
		<hr/>
		45.501,319 19

FIN.

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE LIMA.

ÍNDICE

UNA PALABRA AL LECTOR..... Pág. 5

CAPITULO I.

El coronel Leiva en Arequipa.

Posiciones que el ejército chileno ocupó despues de la toma de Arica.— El coronel Valdivieso nombrado gobernador militar de esta plaza i sus trabajos de hijiene i saneamiento.—Horrible quema de cadáveres.—Jeneroso auxilio que los cirujanos de los buques de guerra neutrales prestan a los heridos en ausencia de las ambulancias.—Los marinos chilenos dan honrosa sepultura a Moore i a Bolognesi.—El jeneral Baquedano, ascendido a jeneral de division, fija su cuartel jeneral en Arica, i trabajos de reconstruccion a que se entrega.—Regresa a Tacna a fines de junio i espera órdenes.—Suerte que habia corrido el segundo ejército del sur en su retirada.—Planes i miras personales, mas que de estratejia i de patriotismo, a que habia obedecido Piérola al organizar el segundo ejército del sur.—El jeneral Beingolea en Ica i el coronel Gonzalez Orbegoso en Arequipa.—Plan singular de Piérola para reconquistar a Tarapacá navegando por los lagos de Titicaca i Poopó, i reconocimientos que encomienda con este motivo al coronel Billingurst.—Actitud fria i egoista de Arequipa.—El prefecto Gonzalez Orbegoso consigue organizar apenas un batallon de 300 plazas.—Ocurren Puno, el Cuzco i las provincias con sus continjentes i se refunden en ellos los restos de la division Gamarra, derrotada en los Angeles.—Desastrosa retirada de estas fuerzas i su composicion al llegar a Paucarpata.—Pié de guerra en que se encuentra el segundo ejército del sur en los primeros dias de abril de 1880, con sus jefes respectivos i elementos bélicos de que dispone.—El coronel don Mariano Martin Lopez, jefe de estado mayor.—Carencia de armas i municiones.—El dictador Piérola, que rehusa socorrer a Montero, despacha el *Oroya* el 30 de marzo con un valioso cargamento de armas, cañones i pertrechos a cargo del coronel Recabáren.—Desembarca éste en Camaná el 4 de abril i llega a Arequipa el 11.

—Curiosos telegramas que dirige a Gamarra.--Recabárren, nombrado sub-jefe de estado mayor, organiza dos divisiones volantes i se propone emprender a mediados de abril contra la retaguardia de los chilenos, que en esos momentos marchaban hácia Locumba i hácia Sama. --Importancia que pudo tener ese movimiento i sus anuncios, desde mediados de abril.—«La nube.»—Causas que retardan esta operacion i la frustran.--Mezquindad del pueblo de Arequipa i curiosa nota inédita del coronel Recabárren sobre este particular.--Riñas de Recabárren con el jefe de estado mayor Lopez.--El primero intenta deponer al último.—Rodea el coronel Lopez la casa en que Recabárren celebra una junta sediciosa de jefes i lo prende por la fuerza.--El prefecto Gonzalez Orbegozo asume el mando del ejército.—Renuncia del coronel Gutierrez llamado «El Sobrado,» i antecedentes de este jefe.--Documentos inéditos sobre estos disturbios que establecian la guerra civil en el Perú a presencia del enemigo.--El coronel Leiva es nombrado jeneral en jefe del segundo ejército del sur, en remplazo del jeneral Beingolea, i su marcha desde Ica.--Carácter i antecedentes de este jefe i su proclama al llegar a Arequipa el 30 de abril.--Apremiantes cablegramas que le dirijen Montero, Solar i Bolognesi.—El coronel Leiva muestra desde el principio mala disposicion para marchar, i sospechas a que se presta su actitud como lugar-teniente de Piérola.—Al fin comienza a moverse el segundo ejército del sur en los primeros dias de mayo.—El comandante Gutierrez ocupa a Moquegua el 8 de ese mes.—Recabárren sale el 14 i Leiva el 19 en direccion a Torata.—Llega el 26 a este pueblo el «Sobrado» con su division i descansa.--«Ya es tarde!»..... Pág. 9

CAPITULO II.

La retirada de los aliados.

El coronel Leiva despacha desde Torata un emisario de confianza a pedir órdenes al cuartel jeneral de Tacna.—Respuesta e instrucciones vagas del jeneral Campero.—Leiva se mueve desde Moquegua el 28 de mayo, esto es, dos dias despues de la batalla de Tacna, pero ignorándola.—Su lenta marcha hácia Locumba.—Recibe el dia 30 en la cuesta del Bronce i por la via de Mollendo i Arequipa la noticia del desastre.—Apremiantes llamados de socorro de Bolognesi.—Leiva se dirige hácia la region montañosa de Candarave, i desde Sinti despacha una comunicacion a Campero poniéndose a sus órdenes.—Estado lastimoso en que los aliados se retiran de Tacna.—El aspecto de la ciudad en el momento de la derrota.—La retirada de Campero.—Recibe en Yarapalca la noticia de haber sido nombrado presidente de Bolivia i en Calacoto contesta a Leiva dimitiendo de hecho el mando del ejército aliado i da igual aviso a Montero.—Campero con cierto juicio militar cree que los chilenos van a dirigirse inmediatamente a Lima.—Continúa su retirada a Corocoro i salva de 800 a mil hombres i dos cañones.—Horribles sufrimientos i depredaciones.—Llega Campero a La Paz el 10 de junio.—La retirada de Montero i de Solar hácia Tarata i Puno.—Junta de guerra en Tarata el 30 de mayo i acta que firman los jefes derrotados.—Conatos de sublevacion en la tropa i fusilamientos que tienen lugar en Tarata i en Tala.—Leiva, por su parte, se dirige por Ilabaya a Torata i allí recibe orden de Piérola para marchar en socorro de Bolognesi.—Su negativa i motivos en que la funda.—Retrograda a Arequipa i se propone levantar un ejército de 8,000 hombres.—El coronel Leiva es depuesto seis meses mas tarde i remplazado por el coronel Latorre.—Documentos oficiales..... Pág. 39

CAPITULO III.

Piérola i sus secuaces en el poder.

Método de la presente historia.—Actitud ambigua de Piérola al comenzar la complicacion de Chile con el Perú i su manifiesto de marzo de 1879.—Sus primeros actos de dictador un año mas tarde.—Su misticismo de predestinado i su epístola a Leon XIII.—Sus ideas preconcebidas de «rejenerador» i por qué se da el título de «Jefe Supremo.»—Su manía de cambiar los nombres de todas las cosas i de todas las instituciones.—Crea siete secretarías de la dictadura en lugar de los antiguos ministros.—El ministro de Relaciones Exteriores don Pedro José Calderon.—Antecedentes, carácter i convicciones de este hombre público del Perú.—Los secretarios de guerra i marina Iglesias i Villar.—El secretario del interior Orbegoso.—Antecedentes i carácter del secretario de hacienda Barinaga.—Los secretarios Panizo i Echegaray.—El Dictador promulga su famoso Estatuto, i su pasion hereditaria por legislar.—Organiza cuatro ejércitos por un solo decreto i revoluciona todos los servicios del ministerio de la guerra, del estado mayor i de la administracion militar.—El ejército del Norte, sus divisiones, sus cuerpos i sus jefes.—Presuncion antigua de Piérola sobre su jenio militar i su manifestacion al vice-presidente La Puerta a ese propósito.—Las reservas i lo que habian hecho los predecesores del Dictador para la defensa de Lima.—Afrancesamiento de la dictadura militar de Piérola i su aficion a copiar las ceremonias del último Imperio.—La recepcion del 1.º de enero i allocucion que dirige al legado del Papa.—Crea el Consejo de Estado por la pauta de Napoleon I., i mensaje que le dirige el dia de su instalacion.—Destruye el régimen municipal en todo el Perú i crea ayuntamientos a su albedrio.—Prision arbitraria de los principales diaristas de Lima i gracia que les concede el dia de su cumple-años.—Intrigas de tálamo que se atribuyen al secretario Calderon.—Todo el movimiento de la dictadura es el resultado lógico de las ideas preconcebidas, de la educacion i carrera de Piérola.—Carácter peculiar de este caudillo.—Su educacion en el Seminario de Santo Toribio.—Sus ideas despóticas manifestadas en un trabajo universitario al recibirse de abogado.—Su oscuridad i su natural honradez primitiva.—Cómo siendo agente de Lamman i Kemp, fabricantes de agua florida, es nombrado ministro de hacienda por el presidente Balta.—Sus famosos contratos i empréstitos con Dreyfus, base de su popularidad en el Perú.—Nuestro primer bosquejo del dictador i cómo lo han acentuado los hechos.—Tenacidad catalana de su carácter.—Curiosas revelaciones a este propósito.—Una carta inédita de Piérola desde La Paz en 1875.—Sus ideas sobre Prado i sobre Pardo.—«Pardo o yo.»—Juicio posterior del doctor don Mariano Alvarez, i su acierto.—Previsiones de este patriota peruano sobre la conducta de Piérola con Montero, i cómo los acontecimientos le han dado completa razon, como al autor.—Es nombrado prefecto de Lima don Juan Martin Echenique, i su circular caracterizando la política de la dictadura bajo el punto de vista de la «rejeneracion» del Perú i de la guerra a Chile.—Documentos..... Pág. 63

CAPITULO IV.

Las finanzas de la dictadura i sus escándalos.

El dinero i la guerra en el Perú.—Reseña financiera de este pais ántes de la guerra, i su inmensa riqueza.—Su comercio, sus rentas i sus depósi-

tos de huano.---Los empréstitos de Piérola en 1870 i los Dreyfus.---Cómo se desaparecen en dos años 180 millones.--- El presidente Pardo anuncia en persona al Congreso al inaugurar su administracion la bancarrota del país i suspende el servicio de las deudas.---Viaje del presidente Prado a Europa, i cómo nace la *Peruvian Guano Company*.---El Perú sujeto a mesadas.---Hostilidades entre los Dreyfus i la *Peruvian*.---Unos i otros se aprovechan de la guerra para poner al Perú la soga al cuello.---Inadmisibles proposiciones de la *Peruvian* i su protesta de las letras del Gobierno.---Astutas propuestas de Dreyfus para quedarse con el stock de huano i cancelar cuentas i reclamaciones atrasadas, dejando al Perú con el negocio del muelle-dársena, valorizado en cuarenta i dos millones de francos.---Vacilaciones para aceptar estas propuestas i las de la *Peruvian* del vice-presidente Canevaro, i explicacion de su conducta como accionista de la última.---Los delegados fiscales del Perú, Althaus i Aranibar, rechazan las propuestas de Dreyfus.---Guerra civil entre los delegados.---Althaus i Aranibar son destituidos i se nombra plenipotenciario a don Juan Mariano Goyeneche, residente en Paris.---Enviase como comisario para secundarle al doctor don Francisco Rosas, i su viaje hasta Cherburgo i Paris.---Lazos i caricias que le ofrecen Dreyfus i su círculo.---Honorables proposiciones que hace a Rosas i a Goyeneche el «Crédito Industrial» de Paris, en nombre de los tenedores de bonos franceses, belgas i holandeses.---Los agentes peruanos se deciden por esta combinacion i firman un pacto recibiendo veinte millones de francos de anticipo el 7 de enero de 1880.---Piérola firma en Lima ese mismo dia un escandaloso contrato con los Dreyfus, reconociéndoles veinte millones de pesos que no se les debía.---Antecedentes, documentos i pruebas de este vergonzoso fraude nacional.---Cólera de Piérola porque *El Comercio* de Lima censura su procedimiento i, a nombre de la honradez, de la moral i de la delicadeza, clausura esa imprenta.---Su furor contra Rosas i Goyeneche cuando tiene noticias del negociado con el «Crédito Industrial» i ordena confiscar sus bienes.---Explicaciones del doctor Rosas en el *Soir* de Paris.---Atenuaciones de *La Patria* de Lima sobre la enormidad del contrato con Dreyfus, i rebaja de ocho millones de su cuenta.---Acertadas medidas de otro jénero que adopta el dictador.---Deroga el decreto de interdiccion comercial con Chile i suspende varios impuestos locales, absurdos i onerosos.---El impuesto sobre el azúcar.---Manda cerrar la emision fiscal en la suma de sesenta millones de pesos i declara que el oro es la única moneda legal en el Perú, dando por razon que el oro ha desaparecido por completo del país.---Despóticas medidas sobre conversion de billetes en dinero i sobre el jiro que abate el cambio a 8 peniques por sol.---Cómo, segun la cuenta de sus adversarios, gastó Piérola en un año 114 millones de pesos..... Pág. 121

CAPITULO V.

El plan de campaña del dictador Piérola.

La conscripcion militar en el Perú.---El 18 por ciento de 240,000 hombres.---Contingentes por departamentos.---Estado jeneral de conscripcion.---El contingente de Lima.---«Presos» i «amarrados».---Desertores.---Organizacion de la artillería i de la caballería.---El batallon de Marina.---Escasez estraordinaria de armas, e ingeniosos arbitrios de que se valen los peruanos para obtenerlas.---Misteriosos acarrees de rifleas.---Fundicion de cañones en la Piedra lisa.---La defensa de Lima i el alcalde Porras.---Aparatos de inauguracion de las fortificaciones de San Bartolomé i Miraflores.---Medidas de detalle.---Piérola declara por decreto ven-

cedores a los peruanos en Tarapacá.—Acepta la Cruz Roja.—Arreglos de familia.—Aspecto militar de Lima en los meses de verano de 1880.—Descanso del carnaval.—El reposo de febrero en la Moneda i en el palacio de Pizarro.—El dictador declara, dos semanas despues de su instalacion en el poder, hallarse listo para emprender la campaña de espulsion de los chilenos.—Circular que en este sentido dirige a los prefectos.—Mision singular que confia al coronel Billinghamurst para emprender una campaña de circunvalacion sobre Tarapacá por los lagos Titicaca i Poopo.—Viaje del emisario de Lima a Arequipa i Puno.—Sus afanes en el lago Titicaca i como zozobran las balsas destinadas a conducir el ejército.—Llega Billinghamurst a la Paz i Campero aprueba con entusiasmo sus quimeras.—Detalles i curiosas comunicaciones.—Desembarcan los chilenos en Pacocha i se presenta la escuadra en el Callao el 10 de abril de 1880..... Pág. 159

CAPITULO VI.

El almirante Riveros en el Callao.

La escuadra de Chile, despues de trasportar el ejército a Pacocha, recobra la libertad de sus movimientos i se dirige desde este puerto a bloquear el Callao.—Composicion de la escuadra.—Sus dos lanchas torpedos, i destino que les da el contra-almirante Riveros antes de penetrar con la flota en la rada.—Preparativos del dictador para esperar a los buques chilenos.—Lastimoso estado de su marina i de su artillería a flote.—Trescientos oficiales de mar para un solo buque.—Ochenta tenientes i solo *cuatro* guardia-marinas.—Las escuelas preparatorias del Callao.—Planes de defensa del ministro Mendiburn desde mediados de 1879 i su «aguardiente con cascarrilla».—Formidables fortificaciones de tierra de los peruanos.—El castillo de La Independencia i las baterías Junin i Ayacucho en el centro.—Las baterías de barlovento i sotavento en la rada.—La *batería de a mil* en la Punta.—La dársena como abrigo de los buques de guerra.—El fondeadero de la *Union* i sus palizadas.—Servicio de vijías en la isla de San Lorenzo.—Motivos porque se frustra el ataque de las lanchas porta-torpedos *Janaqueo* i *Guacolda*.—Los pescadores Torres.—Escapada milagrosa de la *Union*.—Avance jeneral de la escuadra hácia la rada.—Notificacion del bloqueo i notas a que esta medida da lugar entre el almirante, el prefecto i el cuerpo consular.—Inmensa zozobra que produce en Lima la aparicion de la escuadra de Chile.—El dictador se traslada al Callao i le siguen diez mil curiosos.—La primera noche del bloqueo i combate por equivocacion entre las lanchas peruanas *Urcos* e *Independencia*.—Pequeñas presas en la rada.—Los puercos de Huacho.—El bloqueo durante los dias 12, 13 i 14 de abril.—Asalto imaginario a la *batería de a mil*.—La Compañía de Vapores del Pacífico establece su cuartel jeneral en Ancon.—Odio de los peruanos contra los ingleses i arenga contra los chilenos del jeneral Vargas Machuca.—El arzobispo de Lima manda mostrar al pueblo las reliquias de Santa Rosa i Santo Toribio para conjurar el bombardeo.—Novenas i prees en la misa contra las balas del *Huáscar*, i jeremiadas de los peruanos a propósito de este monitor.—Proclama del prefecto Echenique anunciando el dia del rompimiento de las hostilidades..... Pág. 188

CAPITULO VII.

Los combates marítimos del Callao.

(ABRIL I MAYO DE 1880)

Fé ciega de los peruanos en un bombardeo por la escuadra chilena en día fijo, i su pánico.—Las impresiones del 2 de mayo.—Aprestos para rechazar la escuadra chilena el 20 de abril.—Los médicos en las baterías i Piérola a caballo.—Vanas expectativas i telegramas.—Reconocimiento i cañoneo del 22 de abril.—El *Huáscar* ataca a los buques en la dársena.—Impresiones i proclamas en Lima.—Circular inédita del ministro Orbegoso sobre el bloqueo.—Carta orijinal de un orijinal —Ataque a la lancha-torpedo *Urcos* i sus bajas.—Bravezas del mar.—El *Amazonas* pesca dos enormes torpedos el 5 de mayo.—Muerte del torpedista Ruiz.—Se vara el *Matias Cousiño* en la isla de San Lorenzo i es puesto a flote.—Regresa del norte la corbeta *O'Higgins* trayendo prisioneras a las autoridades de las islas de Lobos.—Ataque jeneral de las baterías del Callao el 10 de mayo.—La *O'Higgins* en la Mar Brava, el *Blanco* frente a la Punta, el *Huáscar* con la *Pilcomayo*, el *Amazonas* i el *Angamos* al centro de la línea de ataque.—Heroismo del capitán Condeñ que se avanza hasta 2,500 metros de la dársena.—Destrozos causados en los buques peruanos i bajas en éstos i en tierra.—Las averías del *Huáscar*.—Resultado jeneral del combate.—La *O'Higgins* se dirige a bloquear a Ancon.—Gran incendio en el Callao el 24 de mayo.—Combate i duelo de los botes-torpedos *Janaqueo* e *Independencia*, que se van juntos a pique.—Heroismo del teniente Galvez, quien es restituido a su familia.—Telegramas inéditos.—Escaramuzas del 27 de mayo i calma chicha del 28.—Combate del 29 de mayo.—Telegramas i noticias inéditas.—Las astillas del *Chalaco* en las patillas de su comandante.—Sale el *Atahualpa* a provocar al *Huáscar* i los peruanos se declaran victoriosos.—Llega el *Toro* con la noticia de la victoria de Tacna i regocijo que causa a bordo de la escuadra.—Primeros anuncios telegráficos.—Sombrias impresiones de los peruanos i cómo se les da tiempo para reaccionarse, malogrando el éxito de nuestras victorias.—Cambio de escenario..... Pág. 220

• CAPITULO VIII.

El ministerio Recabárren.

Inaugúrase el congreso al ruido del cañon de Tacna i Arica, i popularidad que adquiere el ministerio que preside el señor Santa María.—El discurso presidencial i su relacion incolora pero verídica de las operaciones de la guerra.—Ausencia de propósitos ulteriores.—La prosperidad del país i justicia que el jefe del Estado hace a su patriotismo.—La noticia de la captura de Arica desborda el entusiasmo del país i consolida el prestigio del gabinete.—Renuncia éste, sin embargo, tres dias despues.—Sorpresa del público, i revista de los servicios i de las personalidades del gabinete que desaparecia.—«Arma al brazo i a Lima!»—«La guerra comienza!»—El ministerio de junio i su personal.—Su matiz radical.—Antecedentes i prestigio de los señores Recabárren i Lillo, i falta de preparacion del primero.—Nulidad política de sus colegas.—Carta del autor al señor Lillo cuatro dias despues de su nombramiento.—Vagas esperanzas de que los señores Recabárren i Lillo hicieran cambiar el rumbo de su política al Presidente de la república con respecto a la

guerra, pero sucede todo lo contrario respecto al primero.—Llega el señor Lillo del Callao i renuncia honrosamente su cartera.—Es llamado a remplazarle don José Francisco Vergara, como una consecuencia natural de la posicion que habia ocupado en el ejército, i gravísimas circunstancias que desautorizan este nombramiento.—Desazones del ex-secretario Vergara con el jeneral en jefe i jefe de Estado mayor del ejército.—Impresion profunda que produce en los campamentos del Perú el anuncio de este nombramiento i trascendentales revelaciones que llegan al gobierno.—Carta de don Máximo R. Lira, secretario del jeneral en jefe, al Presidente de la república.—Interpelacion-protesta del diputado Molina.—Tenacidad i estrechez de miras del Presidente de la república respecto de la guerra.—Juzga ésta concluida i se dispone a buscar la paz por todos caminos, excepto el de la expedicion a Lima.—Notable telegrama peruano a este respecto.—Opinion contraria que manifiesta el pais desde que se rompieron las hostilidades con el Perú, i apoyo que esta corriente nacional encuentra en el Congreso.—El gabinete Recabárren va a contrariar la guerra en su desarrollo natural i el Congreso a abrirle cauce..... Páj. 261

CAPITULO IX.

La lucha entre el Congreso i el presidente Pinto por la expedicion a Lima.

(AGOSTO I SETIEMBRE DE 1880)

El proyecto para emitir seis millones de pesos es sometido al Senado.—Cómo habia obtenido su primera aprobacion por este cuerpo.—El senador Concha i Toro solicita la declaracion prévia de si el gobierno emprende o no sobre Lima, i el ministro de hacienda rehuye la respuesta como en la Cámara de diputados.—El senador Reyes convence al ministro de hacienda de que ha pedido solo la mitad de los fondos que el gobierno necesita i, en consecuencia, la emision se aumenta a doce millones de pesos i se aprueba.—Discurso del senador por Coquimbo con este motivo i condenacion i protesta esplicita que formula contra toda expedicion de merodeo a las costas del Perú.—Debate que con este motivo se trava en el Senado en el cual el ministro de hacienda declara que el gobierno acepta las expediciones de merodeo.—Explicacion de la actitud del gobierno ante las dos ramas del poder lejislativo.—El presidente Pinto insiste en su absoluta resistencia a satisfacer las aspiraciones del pais i del Congreso enviando una expedicion a Lima.—Los ascensos de Tacna i cómo se escluyó de ellos a todos los que pelearon en Tacna.—Actitud del Senado contra esta irrisoria injusticia, funesta para el ejército i para la guerra.—Honras a los muertos.—Labores del Congreso i laudable actitud prescindente del gobierno en todo lo que no fuera ir a Lima.—Establecimiento de las incompatibilidades parlamentarias i abolicion del estanco.—Enorme impuesto sobre los salitres.—Llega a Chile a principios de agosto el ministro de Estados Unidos en Lima, Mr. Christianity, sin ninguna especie de comision pública de su gobierno ni del de Piérrola, i en el acto el presidente Pinto entra en tratos i pasos de mediaciones de paz con él, no obstante la falta absoluta de facultades e insinuaciones del último.—Acertadas observaciones de la prensa sobre los peligros de la mediacion norte-americana, que se han cumplido.—Adelanta el gobierno sijilosamente las negociaciones de la mediacion i el dia 10 de setiembre quedan designados los delegados de Chile en las futuras conferencias.—Interpelacion que formula al dia siguiente el diputado por Carelmapu don J. M. Balmaceda.—

Respuestas cabalísticas que da a esta interpelacion el ministro Valde-
rrama el 14 de setiembre, i niega redondamente que se hayan nombrado negociadores.—Notable discurso del señor Balmaceda sobre la situacion i la desinteligencia del gobierno i del Congreso i propone un voto esplicito de censura al ministerio.—Discurso del diputado Rodriguez a nombre del partido conservador i su proyecto de acuerdo.—El señor Huneeus defiende la conducta del gabinete en las negociaciones de paz pero declara paladinamente que el señor Ohristiancy no ha obrado ni por insinuacion de Piérola ni de su gobierno.—Recíbese la noticia de la pérdida de la goleta *Covadonga*.—Prolónganse los debates sobre el voto de censura i se acaloran.—Memorable sesion del 25 de setiembre.—El diputado por Valparaiso don Isidoro Errázuriz salva al ministerio declarando semi-oficialmente que se hará la expedicion a Lima.—Llega ese mismo dia la noticia de la destruccion de la hacienda de Puente por la expedicion Lynch.—Cómo van a marchar paralelos, a virtud de un inconcebible criterio, esta irritante, ineficaz i contraproducente empresa de destruccion i merodeo i las quiméricas negociaciones de paz iniciadas por el presidente de la república i el gabinete de junio..... Pág. 286

CAPITULO X.

La guerra i el Congreso.

(JUNIO I JULIO DE 1880)

Diséñase la resistencia del presidente Pinto a emprender la campaña de Lima, a la par con las noticias de las victorias de Tacna i Arica.—La cámara de diputados aprueba en su segunda sesion una proposicion del diputado Walker Martinez tendente a empujar la administracion hácia la campaña de Lima.—Singular resistencia del diputado por San Carlos, don Francisco Puelma, i aprehensiones que su actitud suscita en el país.—Aplausos que recibe la conducta del señor Walker Martinez.—Iguales manifestaciones hechas en el Senado sobre la idea de expedicionar a Lima i no sujetar por la tercera vez al ejército despues de sus victorias.—Discurso del senador por Coquimbo en la sesion del 18 de junio.—El gobierno se desentiende por completo de las aspiraciones del congreso, i el presidente de la república declara abiertamente que la expedicion a Lima es un *solemne desatino*.—El ministro de la guerra es el único que a la sordina trabaja por la guerra, mientras que el presidente trabaja abiertamente por la paz.—Se prosigue el sistema de reclutar por levas, que da resultados vergonzosos, i se rehusa el concurso del país, para levantar un ejército.—Ofrecimiento de Quillota, Linares i otros pueblos.—Impresion que causa el naufragio del *Loa* e interpelacion del diputado por Linares señor Jordan sobre la actitud que asumiría el gobierno en presencia de esa emergencia.—Respuestas evasivas del ministerio.—Solicita éste una nueva emision de seis millones de pesos i se niega a declarar con qué fines.—Se confabula en secreto la expedicion Lynch, i se hace venir a este jefe de Iquique a Santiago.—Discusion del subsidio de seis millones i de la interpelacion Jordan en la cámara de diputados.—Graves acusaciones del último dirigidas especialmente al presidente de la república sobre la direccion de la guerra.—Notables discursos del diputado Balmaceda sobre la situacion, i proposicion que formula respecto del proyecto de subsidios, solicitando su aplazamiento hasta conocer la mente del gobierno sobre la guerra.—Importantes apreciaciones que el diputado por Elqui señor Huneeus hace sobre la situacion i sus causas.—La prensa independiente comienza a traducir a mediados de julio la impaciencia del país.—Estolidez del gobierno i su

empeñamiento para creer en la paz a todo trance.—La cámara de diputados rechaza por una gran mayoría todo aplazamiento en el suministro de subsidios de guerra al gobierno, i vota la emision incondicional de seis millones de pesos a fines de julio..... Páj. 340

CAPITULO XI.

Las defensas de Lima.

Estraordinaria actividad que despliega el dictador Piérola para defender a Lima, i sus singulares extravagancias.—Se declara protector de la raza indijena, crea la *Lejion de mérito*, manda abrir el *Gran libro de la república* i decreta curiosos honores a los tripulantes del *Huáscar* por los combates de Pacocha i de *Angamos*.—Firma el 11 de junio el Pacto de Confederacion con Bolivia, i el 27 manda poner a Lima en pié de defensa militar.—Las exajeraciones del telégrafo i los alaridos del patriotismo en Lima, al saber la captura de Arica.—«Cholos i rotos».—Temores de una inmediata invasion chilena i notificacion a las monjas, calmando sus zozobras.—Numerosos socorros que el dictador recibe de los departamentos del norte, especialmente con la complicidad de la Compañía inglesa de vapores.—Inagotable provision de hombres de la sierra.—El doctor Duarte levanta en Jauja una division de tres mil hombres que viene a formar la base del ejército del centro.—Marcha de esta division i su solemne entrada a Lima.—Otras divisiones en las sierras.—El dictador manda organizar la reserva sedentaria.—Sus diez divisiones i sus principales jefes.—Salmon al mando de la artillería de la reserva.—Creacion de zonas en el departamento de Lima.—Los trajes del ejército i el casco prusiano de Piérola.—Revistas i acantonamiento del ejército.—Cómo se proveyó de armas el Perú.—Complicidades en Centro América i cohechos en Panamá i entre los capitanes de la Compañía inglesa de vapores.—Primeras armas que el coronel Aramayo mandó en mayo en la *Pilcomayo*.—El enviado Reyes i los descuentos de Grace en Nueva York.—El coronel Larrañaga en Panamá i su estraordinaria actividad.—Cohecha al gobernador Iturralde, al superintendente del ferrocarril Burt i a los capitanes Petrie, Stedman i Nodder.—«P. S. N. C.»—La primera tentativa del buque *Enriqueta*, i bizarra conducta de los chilenos Hermida i Whiting que estorban su salida de Panamá.—La expedicion del *Guadiana* remolcado por Stedman.—El denunció del griego i el viaje infructuoso del *Amazonas* a Tumbes.—El capitán Nodder remolca la *Enriqueta* a Pacasmayo i a Chimbote.—Inverosímil apatia con que el gobierno de Chile contempla el armamento sucesivo del Perú i cómo manda de estacion a Panamá el *Amazonas* cuando todos aquellos habian terminado por el mes de octubre.—Los recursos financieros de Piérola.—Inventa una moneda nueva de papel a la que da el nombre de «Inca» i le atribuye por decreto el mismo valor que a la libra esterlina.—Curiosas evoluciones que para esto ejecuta.—La provision de Arequipa i el obispo del Cuzco.—Las defensas de torpedos i su organizacion en el Callao..... Páj. 375

CAPITULO XII.

El siniestro del “Loa”.

El bloqueo del Callao durante el mes de junio.—Llegan el *Loa* i el *Lamar* con heridos peruanos i pertrechos.—La *Fresia* i la flotilla de heroínas araucanas.—Viaje del *Limeña* a Arica i su regreso bajo la cruz roja.—

Los funerales de Bolognesi i Moore.—Los torpedistas peruanos i sus esfuerzos por volar las naves bloqueadoras.—La division de torpedistas del ministerio de Fomento i la del ministerio de Marina.—El químico Cuadros.—Aviso que se trasmite a Chile describiendo el torpedo que voló al *Loa* i anuncio oportuno que hizo al almirante el presidente de la república.—Misterio.—Telegrama converjente de Piérola.—El capitán Peña del *Loa* descubre el bote-torpedo en la tarde del 3 de julio i se dirige a reconocerlo.—El torpedo iba destinado al *Blanco*.—Alarmas a bordo.—El segundo del buque, teniente Martínez, i el piloto Estabell manifiestan sucesivamente sus temores al capitán Peña, i éste bruscamente los rechaza.—Carácter i antecedentes de este desgraciado oficial.—Se cumplen sus órdenes i se produce la explosion, sumerjiéndose el *Loa* con horrible estrago.—Obstinacion del capitán Peña aun para salvarse.—Socorro de los neutrales i lentitud de los buques chilenos para ocurrir al siniestro.—Ciento diez i nueve víctimas.—Los guardia-marinas Fierro, Huidobro i Oportus.—El ingeniero Cuevas.—Telegramas inéditos sobre el hundimiento del *Loa*—El bloqueo durante el mes de julio.—Los buzos del *Blanco* i los tiburones en el fondo del *Loa*.—El reino de la niebla.—Tedio i enfermedades.—El bloqueo en agosto.—Se intima el bloqueo de Chorrillos i los botes del *Amazonas* son recibidos a balazos sin que se haga fuego a los de tierra.—Los bombardeos del Angamos el 30 i el 31 de agosto i el 1.º i 2 de setiembre.—Estragos en la *Union*.—La lancha *Urcos* derrota, segun los peruanos, toda la escuadra chilena.—Combate del 4 de setiembre i pérdida de la lancha peruana *Lima*.—Las operaciones del bloqueo hasta mediados de setiembre.—Noble entereza del contra-almirante Riveros i jenerosa resignacion de nuestros marinos.—El *Cochrane* llega al Callao i se marcha a Chile el *Huáscar*, para ser por la segunda vez reparado.—El contrato Beausséjour-Echegaray para volar los encorazados chilenos.—Torpedos i *torpedistas*..... Páj. 428

CAPITULO XIII.

El hundimiento de la «Covadonga» i sus consecuencias.

El bloqueo de Ancon i de Chancai.—La «Pilcomayo» i sus diarios bombardeos a la línea férrea en el último puerto.—La remplaza la «Covadonga» al mando de Orella.—Se dirige éste al norte en la «O'Higgins» i se asocia a la expedicion Lynch.—Toma el mando de la goleta bloqueadora el capitán Ferrari.—Operaciones a que se entrega este oficial el 13 de setiembre, i causas que le hicieron codiciar la posesion de un pequeño bote.—Cómo habia sido éste conducido desde el Callao hacia cuatro dias i su imperfecto reconocimiento por el calafate de la «Covadonga».—La codicia de la marinería i el marasmo intelectual de los bloqueos.—Sagacidad del teniente Merino i su advertencia salvadora pero tardía.—Hace explosion el bote-torpedo i estragos que causa en la goleta echándola a pique.—Telegramas peruanos.—Sálvanse los principales oficiales i se dirijen a las islas de las Hormigas.—Los encuentra el capitán Moraga i los salva.—Muerte de Ferrari i cómo los peruanos rescatan 45 náufragos que son conducidos a Lima.—El capitán Moraga reconoce el sitio del naufragio i lleva la fatal noticia a la escuadra en la mañana del 14.—Indignacion profunda que este suceso produce.—Celébrase una junta de guerra a bordo del «Blanco» i se resuelve enviar el «Angamos» a pedir instrucciones a Arica.—Tiénesse noticia en Chile del desastre de Chancai el 17 de setiembre, e intenso

dolor que la pérdida de la «Covadonga» causa en todos los ánimos patriotas.—Irritacion de la prensa contra el presidente Pinto i su política de paz i de contemporizaciones.—Inverosímil acuerdo del último, transmitido al jefe de la escuadra para solicitar la devolucion del «Rimac» i la entrega de la «Union».—Vergonzosos i humillantes procedimientos a que esta estrafalaria solicitud da lugar.—Los chilenos son llamados oficialmente «salteadores» por el dictador, el ministro de la guerra i el prefecto del Callao, Astete.—Arrogancia creciente de los peruanos.—Ataques nocturnos a la isla de San Lorenzo en las noches del 16 i del 17 de setiembre.—Ataques del 21 a las lanchas que bucean el casco de la «Covadonga» i estado en que ésta se encuentra.—El capitán Boyton i sus aventuras.—El bombardeo de Chorrillos, Ancon i Chancai el 22 de setiembre i su completo mal éxito.—Telegramas peruanos.—El ministro de S. M. B. Saint Jhon convertido en *barómetro de bombardeos*.—Comienza a languidecer visiblemente el bloqueo del Callao.—El torpedo flotante del 10 de octubre.—Fortificacion de la isla de San Lorenzo i en qué se ocupan los albañiles.—Estado lastimoso de las tripulaciones i su desnudez.—Los primeros seis meses del bloqueo, i lo que costaron a Chile.—La compostura del «Blanco» i sus percances.—El almirante Riveros es llamado a Arica i la guerra va a entrar en su última faz..... Pág. 464

CAPITULO XIV.

La paz de Arica.

«Buenos oficios» i «mediacion» en las guerras modernas.—Ofrece los primeros la Inglaterra en abril de 1879 i los rechaza con altivez el ministro Irigoyen.—Rechazo de parte de Chile de las mediaciones del Ecuador i de Colombia.—Mal efecto que producen en Inglaterra los bombardeos del litoral de Tarapacá i comision de ricos mercaderes que solicitan la intervencion de lord Salisbury contra Chile.—Cruzada de la Inglaterra, Francia i Alemania dirigida a una intervencion comun que desbaratan los Estados Unidos.—Revelaciones del coronel F... sobre los aprestos de la Inglaterra i parlás de mediacion del ministro del último país i del señor Amunátegui, ministro de relaciones exteriores de Chile en la época anterior a nuestras victorias.—Política egoísta i estudiosamente desdeñosa que han usado siempre los Estados Unidos con las repúblicas Hispano-Americanas.—El ministro Evarts prohíbe terminantemente a sus representantes en los países beligerantes del Pacífico ofrecer ni aceptar mediacion de ningun jénero si no fuesen espresamente solicitadas por todos conjuntamente.—Sus notables instrucciones sobre el particular.—Política tradicional de los Estados Unidos sobre no intervencion internacional.—Motivos íntimos que dan pábulo a la accion diplomática de los Estados Unidos en la guerra del Pacífico.—«¿Quién es ella?»—El ministro Osborn se dirige en abril a Nueva York con su esposa i desde allí lo hace volver sin ella un telegrama de Mr. Evarts.—Honrosos antecedentes de Mr. Osborn, i cómo logra sujerir un plan de avenimiento que le permita regresar pronto a su patria i a su hogar.—El gobierno de Estados Unidos acepta este plan i comienza a ponerse en ejecucion en agosto de 1880, aceptando Chile previamente la mediacion de los Estados Unidos, sin consultar a Bolivia ni al Perú.—Súbita llegada a fines de aquel mes de Mr. Christiancy i episodios a que da lugar.—Carácter i antecedentes de este célebre personaje i su divorcio.—«¿Quién es ella?» otra vez.—Su viaje a Chile es de un carácter esclusivamente privado, i la ansia de paz que reina en el gobierno le atribuye carácter público i

entra en tratos oficiosos con Mr. Christiancy por medio del señor Huneeus.—Declaraciones contradictorias de Mr. Christiancy sobre Piérola i sus propósitos.—Mr. Christiancy en el Santa Lucia.—Su regreso a Lima i su aviso a Bolivia desde Arica.—Cómo la cancillería boliviana tenía noticia oficial de la aceptación de la mediación por Chile desde el 27 de agosto en La Paz i cómo el gobierno del señor Pinto se documentó para hacer creer que había aceptado la mediación solo el 6 de octubre.—Piérola nombra sus negociadores el 29 de setiembre i declara a sus íntimos que todo aquello es una farsa.—Los señores Arenas i García i García en Mollendo.—Los ministros bolivianos.—El señor Osborn parte en el *Santa Rosa* i el señor Altamirano en el *Lontué*.—La primera conferencia de la *Lackawana* el 23 de octubre.—La gran sesión del 25 i la discusión de la minuta.—En qué consistía ésta i cuáles eran los planes e instrucciones de los peruanos.—La sesión del 27 de octubre i la conclusión de la pamplina.—Documentos i revelaciones..... Pág. 501

CAPITULO XV.

La expedición Lynch en Chimbote.

La expedición Lynch se hace a la vela de Arica el mismo día en que el ministro Christiancy llega a ese puerto con una misión de paz.—Puntos de mira absurdos i carácter completamente estéril i contraproducente de esa operación de guerra.—Se encamina a destruir los valores que servirían a indemnizar a Chile i a dañar la industria particular naciente en un territorio en que el fisco peruano no tenía propiamente intereses.—La expedición atacaría más al capital extranjero que a la tierra, único interés verdaderamente peruano.—La sublevación de los chinos i su alianza forzosa con nuestro ejército.—Enajenación de las simpatías de los neutrales i peligros para el futuro.—Protestas i advertencias patrióticas que no son escuchadas.—Acertada elección que se hace del coronel Lynch para mandar la expedición.—Composición de ésta i su estado mayor.—El comandante Stüven i el secretario Carrasco Albano.—La expedición en la isla de las Hormigas i consulta de su jefe con el almirante Riveros.—Altera el coronel Lynch su plan de campaña i se dirige a Chimbote escoltado por la *Chacabuco*.—Amanece la expedición el 10 de setiembre en Chimbote i desembarca sin resistencia.—Antigüedad, riqueza i portentoso porvenir de aquella comarca.—Pizarro i Cieza de Leon en Chimbote.—Don Luis Gonzalez de Riego i su herencia.—Derteano i su viuda.—Formación del ingenio de Palo Seco i sus prodijiosos valores.—El coronel Lynch intima al hijo de Derteano un rescate de cien mil pesos i éste acepta.—Consultado el dictador Piérola, declara traidor a la patria al que pague un solo maravedí a los chilenos i, en consecuencia, se prende fuego a Palo Seco.—Horribles escenas de estrago.—Llega la *O'Higgins* del Callao i da aviso de encontrarse una gran cantidad de armamento en Supe, al sur de Chimbote.—El coronel Lynch se dirige aceleradamente a ese puerto con un batallón del Buin en la noche del 13 de setiembre.—No encuentra las armas, pero destruye el valioso ingenio de San Nicolas de Laos.—Regresa el jefe de la expedición a Chimbote i se alista para partir inmediatamente.—Estricta severidad con que el coronel Lynch mantiene la disciplina i moralidad de su tropa en medio del plan de destrucción que le prescriben sus instrucciones..... Pág. 554

CAPITULO XVI.

La expedicion Lynch desde Paíta a Arica.

Reclamaciones diplomáticas de que es portadora la *O'Higgins* a Chimbo-
 te.—Presion de los ministros de Inglaterra, Francia e Italia.—Despa-
 cho amenazante del ministro Cristiancy.—Cómo se cumplian las previ-
 siones para el presente i las amenazas para el futuro.—Protestas desoi-
 das del senador Vicuña Mackenna el 9 de agosto i el 29 de setiembre.—
 En el primer desembarco se reconoce la ineficacia de la expedicion Lynch
 como apremio de paz, pero aquella prosigue su tarea.—Captura de 8 mil-
 llones de soles en el *Islai*.—El teatro de las operaciones del coronel
 Lynch desde Supe a Paíta.—Prodijioso desarrollo de la industria azu-
 carera en el Perú en los últimos diez años.—La azúcar doméstica o de
 alambique en el sur.—Los distritos de la azúcar de esportacion en el nor-
 te i sus diversos grupos.—El grupo de Chancay, Huaura i Supe.—El gru-
 po de Santa i Chimbo.—El grupo de Trujillo i del valle de Chicama.—
 El grupo de San Pedro i Guadalupe.—La esportacion de 1870 i la de 1879.
 —La guerra afecta levemente la industria azucarera en el Perú; pero la
 expedicion Lynch la reduce a la mitad de su produccion.—Llegan los
 chilenos a Paíta el 19 de setiembre i queman su aduana i otros estable-
 cimientos fiscales.—La caballería se adelanta hasta la Huaca i quema
 algunos paraderos i el material rodante del ferrocarril de Paíta a Pi-
 ura.—Captura del vapor norte-americano *Isluga*, i falsa protesta de sus
 dueños que están al servicio del Perú.—Reembárcase la expedicion el
 22 de setiembre; destruye los elementos de esplotacion de las islas de
 Lobos i se presenta en Eten el 24 de setiembre.—Los puertos del Perú
 segun el viajero Hutchison.—Etimologías chinas.—Dificultades del
 desembarco durante los dias 25 i 26.—Manera como se escapan las lo-
 comotoras de Eten, i persecucion que se propone hacerles a pié el co-
 mandante Stuyven.—Cómo este jefe se toma con su baston i en dos dias
 de marcha tres ciudades que contienen 30,000 habitantes.—Profunda
 apatía e inmoralidad de las poblaciones.—El coronel Trujillo i las galli-
 nas de Monsefú.—Avanza el coronel Lynch con toda la division a Chi-
 clayo e impone una contribucion de 20,000 pesos a esta ciudad.—Se
 niegan a pagarla i se sucede una serie de incendios de propiedades
 particulares.—Horribles i desmoralizadoras escenas.—Marcha esfuerza-
 da de los chilenos por tierra hácia el valle de Chicama.—El coronel
 Lynch intima desde Paijan al prefecto Salmon el pago de 150,000 pesos
 como rescate de las haciendas del departamento de la Libertad.—Ve-
 leidades i singulares cartas de Salmon al coronel Lynch.—Salmon ofre-
 ce recibir a los chilenos «a balazos» i Piérola ordena que todo rescate
 se pague «en plomo».—Amago de combate en Monte Seco, i fuga ver-
 gonzosa de Salmon.—Chocope, barrio de la China.—Los comandantes
 García i Muñoz Bezanilla persiguen los restos de Salmon hasta Asco-
 pe.—Recibe órdenes el coronel Lynch en Paijan de regresar al sur i
 valores que colecta en letras de cambio.—Curioso denuncia de un ca-
 nónigo de Trujillo a Piérola.—El capitán Latham destruye el magnífico
 viaducto de Chicama i el ingeniero Quellart la maestranza de Chocope.
 —Reembárcase la expedicion en Malabrigo i Pacasmayo, ahogándose
 algunos soldados i marinos, i pasa delante del Callao el 29 de octubre.
 —«Los gavilanes».—Ocupa el coronel Lynch a Quilca el 1.º de noviem-
 bre i llega a Arica el 10 de ese mes, despues de una campaña de 67 dias.
 —Inventario de los valores adquiridos por la expedicion Lynch.—Re-
 flexiones.—La guerra de merodeo i la verdadera guerra..... Pág. 579

CAPITULO XVII.

**Las expediciones de los chilenos a Tarata, a Moquegua
i a Huanchaca.**

(MAYO-OCTUBRE DE 1880)

Telegramas de guerra que pusieron fin a la paz de Arica.—Actividad del jeneral Baquedano en este puerto i en Tacna.—Embarca todos los heridos i prisioneros.—Visita el canton de Pacocha.—Captura del capitán Chacon en Palca, i cómo este suceso da lugar a la expedicion del coronel Barbosa a Tarata.—Marcha esforzada de esta columna i accion de Tarata.—Los chilenos en Ticaco.—Operaciones simultáneas del comandante Wenceslao Búlnes hacia Tarata, i porque no se verificó la juncion de estas dos columnas.—Conquista de desertores chilenos en el valle de Sama por los peruanos.—El jeneral Baquedano resuelve recobrarlos i castigar estos avances.—Despacha a fines de setiembre al comandante don Feliciano Echeverría, i éste vergozosamente se regresa.—Indignacion del jeneral en jefe.—Confía al comandante Salvo una expedicion, i éste la saca de Pacocha.—Su marcha esforzada hasta Moquegua.—Se le reúne en el Hospicio el comandante Vargas con caballería i cañones.—Llega Salvo delante de Moquegua, convoca el pueblo e impone una contribucion de sesenta mil pesos en plata.—Exajeracion de esta requisicion de guerra i dolorosas escenas a que da lugar.—Las matronas de Moquegua i su elocuencia de romanas.—Cantidades que se colectan en una semana i su estrecha contabilidad.—Vuelve el comandante Echeverría i se estaciona en Homo.—Falsas alarmas venidas de Arequipa, i como éstas dan lugar a que el coronel Lagos se avance precipitadamente con el rejimiento Santiago por Sama i Sitama.—Retrograda ese cuerpo a Tacna i deja cuarenta desertores en aquellos valles.—El comandante Salvo, que ha venido en busca de los últimos, da la vuelta dejando siete.—El regreso a Pacocha i a Tacna.—Incendio mal aconsejado de injenios industriales.—La expedicion a Huanchaca en junio de 1880 i sus desastres, su estrategia i su costo.—La vida en los campamentos.—Comedias i ejecuciones militares.—Los ocho desertores del 3.º i el arriero Silva, de Codao.—Asesinato del capitán La Barrera i ultrajes impunes al pabellon de Chile.—Fallecimiento del comandante Vargas Pinochet.—El estandarte del 2.º de línea i cómo se recuperó en Tacna.—Regocijo del Ejército.—«El Atacameño» i «El Hueco».—Incendio en Iquique i como se hacia la *chilenizacion* de Tarapacá.—Estado de los campamentos del ejército de Chile a la llegada a Arica del ministro de la guerra el 10 de octubre i del coronel Lynch el 10 de noviembre. Pág. 628

CAPITULO XVIII.

El ejército de operaciones sobre Lima.

Atraso que la paz crea en el arte militar.—Nuestros jenerales no consienten en ir mas allá de Yungai i de Loncomilla.—El gobierno, por su parte, se obstina en el raquítico sistema de levás i de enganches.—Esfuerzos inútiles de la prensa i de la opinion por cambiar estas tradiciones i rutinas.—Apelacion a la autonomia del país i resistencia del gobierno durante año i medio a este arbitrio para levantar ejércitos.—

Se resuelve al fin a cambiar de táctica, i espléndidos resultados que se obtienen.—Todo Chile sobre las armas.—El jeneral Baquedano solicita marchar a Lima desde el 8 de julio, i cómo detalla su plan que es el mismo llevado a efecto seis meses mas tarde.—No se le contesta.—Propone enviar una expedicion lijera a La Paz i se le responde encargándole despache un emisario a tratar el rescate de dos oficiales chilenos.—Se pretende hacer creer, para cohonestar la poltronería del gobierno, que el ejército no está dispuesto a ir a Lima.—Demostracion de esta calumnia, i como se manifiesta que, desde Antofagasta, la expedicion a Lima fué la única ambicion del ejército i cómo los peruanos mismos así lo creian.—Carta del jeneral Castillo.—Cuales eran los aprestos del gobierno para la expedicion a Lima cuando negociaba en octubre la paz en la *Lackawana*.—Importantes revelaciones del delegado de la intendencia Perez de Arce sobre este particular.—Las relaciones del ministro de la guerra en campaña i del jeneral en jefe, i su primera entrevista en Tacna.—Irregularidades i agravios del gobierno para con el último.—Se distribuye el ejército en divisiones, se les nombra jefes i se le asigna desde Santiago Jefe de Estado Mayor i sub-secretario sin su consentimiento ni siquiera su consulta.—El fracaso de las negociaciones de Arica salva la honra del país i cómo el ejército se alista para emprender la campaña de Lima..... Pág. 669

CAPITULO XIX.

La division Villagran en Paracas.

Mudanzas que opera el patriotismo en el ejército, una vez concluidas las negociaciones de Arica.—Inmensa actividad en los aprestos para la expedicion a Lima.—El delegado Perez de Arce i su labor.—Carencia de todo.—Importantes revelaciones del comandante Silva Vergara.—La cuestion agua i la cuestion caramayolas.—Es nombrado inspector de trasportes don Alberto Stuyen i los alista con extraordinaria actividad, dotándolos de agua suficiente.—Laudable celo de la intendencia jeneral en Valparaiso.—Plan adoptado para el avance del ejército sobre Lima.—La division Villagran se dirigirá sobre Pisco para hacerse allí fuerte, conforme al plan del jeneral Baquedano en julio.—Comienza el embarque de la 1.ª division el 12 de noviembre.—El Atacama i el 2.º de línea.—Número i capacidad de los trasportes.—Alegres escenas del embarque.—La distribucion de los cuerpos en los trasportes i la racion del soldado.—Orden de marcha del convoi.—Frente a Sama i frente a Chala.—Admirable temperatura i alegres pasatiempos a bordo.—La vihuela del capitan Ibañez.—El 18 de noviembre en la mar.—Se adelantan los buques lijeros a la caleta de Paracas.—Llega todo el convoi en la mañana del 19 i noble proclama que el jeneral Villagran dirije a su division.—La actitud de los peruanos..... Pág. 698

CAPITULO XX.

Los chilenos en Ica i en Tambo de Mora.

Las zonas meridionales de Lima hasta Pisco e Ica i su horrible estado de degradacion moral.—El cholo Miranda i el montonero «Merejo» en la zona de Lurin.—Guerra de castas.—Estado miserable de la zona de Cañete, i cómo el coronel Alvizuri, jefe militar de ese canton, renuncia

cobardemente su puesto.—Guerra de negros i de blancos en los valles de Chíncha.—Horribles asesinatos de hacendados.—El coronel Latorre, jefe de aquel distrito, renuncia tambien su puesto.—El subprefecto de Pisco don Agustín Matute i su justificación.—Matute es el único peruano que se sacrifica por su patria.—Anécdota característica del comandante Stüven en Pueblo Nuevo.—Crímenes en las zonas del norte del Perú en los momentos en que se acentúa la invasión chilena.—Es nombrado jefe militar de las zonas de Pisco el coronel de caballería Zamudio, i se rebela contra su autoridad el prefecto de Ica, Villena.—Cómo aquellos cobardes se defienden con mentiras i mandan envenenar los pozos.—Piérola en Mala, i considerable fuerza que alcanza a reunir Zamudio, i su excelente armamento.—El caos i el Perú a la llegada de los chilenos.—La comarca de Pisco.—La pampa de Guayurí.—Caucato i Agua Santa.—El Pueblo Viejo i el Puerto.—El jeneral Villagran destaca el *Angamos* a intimar rendición al último.—Arrogante contestación de Zamudio, i cómo se anuncia a Lima la aparición de los chilenos.—Movimiento del convoi en Paracas, i cómo el comandante Souper se toma a Pisco solo con su caballo i con su sable.—Operaciones de este jefe en aquel día i su segunda intimación a Zamudio.—Fuga de éste i de toda su jente en la noche del 19.—Marcha toda la división el día 20 i ocupa a Pisco Alto i Bajo.—El comandante Toro Herrera es nombrado gobernador militar de Pisco.—El coronel Amunátegui ocupa a Ica el 23 de noviembre con el 4.º de línea i un escuadrón de Granaderos.—Los señores Altamirano i Errázuriz se apoderan de Caucato por vía de paseo.—Los chinos i sus crueles anécdotas.—El ministro de la guerra ocupa por tierra las dos Chinchas, i el comandante Vidaurre toma posesión de Tambo de Mora por mar.—Regresa el señor Vergara a Arica a activar la partida del resto del ejército.—Anexos... Pág 716

CAPITULO XXI.

El ejército de Chile en Pisco.

Llega la brigada Gana a Pisco en el momento en que abandona el puerto el ministro de la guerra.—Increíbles deficiencias que había producido en el equipo del ejército la paralización i las ilusiones de la paz.—Faltan veintiseis mil artículos, i a última hora ochocientas mulas.—Escenas grotescas a que este pedido da lugar en los pueblos de mulas i de arguénas de Chile, al recibirse el pedido, en los últimos días de noviembre.—Curiosos telegramas i notables relaciones de un ayudante del estado mayor.—Actividad del jeneral Baquedano en Tacna i del intendente jeneral en Valparaíso.—El ministro de la guerra hace venir del Callao el *Cochrane* sin consultar al almirante, i éste hace su renuncia en Arica.—El ministro de la guerra iza su insignia en el *Cochrane*.—Comienza el embarque del ejército el 9 de diciembre.—Orden en que se embarcan los cuerpos i ocurrencias felices de los soldados.—Alegria i descripción de las escenas de la bahía.—Salida del convoi i su orden de marcha el 15 de diciembre.—El jeneral Baquedano se embarca en el *Chile* con el cuartel jeneral i el estado mayor.—«¡Ahora yo mando!».—Composición del tercer convoi.—Los dos primeros días de viaje.—Mar boba i mareo.—El 18 de diciembre la brisa restablece los estómagos i reina a bordo una indescriptible alegría.—Dardignac i sus cantos.—Impresiones.—El *Cochrane* i en seguida los buques lijeros se adelantan a Pisco en la tarde del 18.—El tercer convoi delante de Pisco en la mañana del 19 de diciembre..... Pág. 751

CAPITULO XXII.

El ejército de Chile en Curayaco.

Desazon del jeneral Baquedano al saber en Pisco que el jeneral Villagran no se habia movido con toda su division en el dia convenido.—Análisis de esta medida estratégica i su absoluta inutilidad desde que disponiamos del mar i el enemigo no se movia de sus atrincheramientos.—En qué consistió la verdadera culpa del jeneral Villagran, i sus causas mas morales e históricas que de actualidad.—Los cuatro jenerales de última hora en el campamento de Tacna.—Ordena el jeneral en jefe retrogradar a Pisco la brigada Amunátegui de la division Villagran i embarca la brigada Gana de la division Sotomayor.—Llega a Pisco el *Itata* con el primer rejimiento de artillería i el batallón Melipilla.—En la noche del 20 de diciembre diez i nueve mil chilenos se dirijen en 34 trasportes a Chilca.—Plan de desembarco en este puerto pasado por el estado mayor en Tacna.—Curioso desembarco del comandante Stüven i como se apoderó del pueblo de Chilca acompañado de un corresponsal.—El cholo Miranda i su «Chepita».—El *Cochrane* reconoce las caletas de Cruz de Palo, Curayaco, etc., hasta la embocadura del Lurin.—El piloto milanés Rainori.—Se resuelve definitivamente el desembarco al sur de Lima i comienza éste el 22.—Se ordena echar a tierra la brigada Gana para ocupar a Lurin, i el Buin no tiene caramayolas.—Desembarca en su lugar el 3.º.—Toda la brigada Gana i 200 Cazadores en tierra.—Injustificable arrebató del ministro de la guerra contra el almirante Riveros.—Aquel funcionario no está ya en su verdadero puesto.—El coronel Gana acampa su division a la vista de Curayaco i a media noche emprende sobre Lurin, guiándose por los postes del telégrafo.—Los comandantes Vargas i Letelier a la vanguardia.—El cholo Miranda dispara sus carabinas a tiro de cañon i huye hácia Villa.—Alarma que producen en el campamento de Curayaco los disparos de Lurin, i violenta partida del jeneral Sotomayor.—El cirujano Llausas.—El coronel Gana se apodera de Lurin sin ninguna resistencia en la mañana del 23 de diciembre.—Continúa el desembarco el 23 i el 24 i caso raro que le ocurre al Curicó.—Se anuncia la llegada a Lurin, el dia de Navidad, de la division Lynch..... Pág. 769

CAPITULO XXIII

La marcha del “Príncipe Rojo” de Pisco a Lima.

El itinerario de la division Lynch de Pisco a Lurin.—La primera jornada.—Cañete i Cerro Azul.—Asia i Mala.—El mal paso.—Chilca i sus tejedores.—«Las treinta jornadas de Pisco a Lima» del autor, i cómo es falso que sus opiniones influyeran en el ánimo del jeneral Villagran.—La veracidad de su relato confirmada por los hechos.—Cartas de Daniel Riquelme i de Victor A. Bianchi.—Los Cazadores del Rimac i cómo la incorrejible cobardia de los peruanos no causó verdaderos destrozos en la brigada Lynch.—El primer campamento on el Jagüey.—El jeneral dinamita i las aguadas.—Disensiones entre los jefes de la brigada Lynch i sus motivos.—Documentos inéditos.—Orden de marcha de los 5,000 hombres que conduce el coronel Lynch.—El jeneral dinamita a la des-

cubierta con su leñon infernal.—Los Granaderos a vanguardia i la division asiática en el centro.—Orden de marcha de los infantes i de la artillería.—Sorpresa que intentan los Cazadores del Rimac contra los Granaderos al bajar al valle de Cañete en la mañana del 19 de diciembre.—Lynch en Hervay bajo.—La columna chilena almuerza en Montalvan en la mañana del 20 de diciembre.—Los italianos Del Pino i el cuadro de la deposicion de O'Higgins de Monvoisin.—El comandante Yávar ocupa el mismo dia a Cerro Azul i su entrevista con el maestro de escuela del lugar.—Fatigosa marcha de la infantería por los callejones anegados de Cañete.—La única defensa de los peruanos es el agua.—Lynch impone una contribucion de 20,000 pesos a la hacienda de Gomez, i su aventura con los alemanes.—El Principe Rojo en Asia.—La hacienda de Bujama i sorpresa que intenta en sus bosques el guerrillero Conde.—Muerte de un soldado del Talca i de un cabo del 2.—Lynch ordena a la leñon infernal de Villarroel quemar los pueblos de Mala i San Antonio en castigo de aquella alevosia i fusila a un prisionero.—Brillante accion del alférez Armaza, que se reúne a Lynch con 25 cazadores el 23 de diciembre.—Las últimas jornadas de la brigada Lynch.—Curiosos telegramas de los coroneles Zamudio i Sevilla sobre sus operaciones.—El coronel Lynch llega a Lurin el 25 i el coronel Martinez el 26 con el Atacama i el Colchagua.—Comienza este último dia el desembarco de la artillería de campaña en la caleta de Pescadores i bajan a tierra los últimos cuerpos de infantería.—Llega el jeneral Villagrau a Curavaco con la brigada Amunátegui i es depuesto del mando de su division.—Lo sucede el coronel Lynch.—Interesantes documentos.—El jeneral Baquedano en Lurin.—El último dia del año 1880.—*Treinta i cuatro mil* chilenos, treinta i cuatro trasportes, cincuenta i seis cañones i cuatro mil caballos i mulas de servicio.—Los prodijios del patriotismo en presencia del empequeñecimiento del gobierno..... Pág. 797

CAPITULO XXIV

Los últimos aprestos de Piérola.

Langüidez de las operaciones de la guerra en Lima i el Callao.—La última faz del bloqueo.—Rondas, cohetes i combates de lanchas.—«Lorenzo Bloqueo».—Regresa del sur el *Huáscar*.—Combate de lanchas-torpedos i muerte del aspirante Morel el 6 de diciembre.—Muerte del teniente Perez en el *Angamos* el 11.—Bombardeo de Ancon el 4 de enero de 1881.—Orijinalidades de Astete en el Callao.—Escasa influencia del bloqueo en el abastecimiento de Lima.—La defensa de esta ciudad solo toma calor al saberse el desembarco de los chilenos en Pisco.—Impresiones de la prensa.—*El Peruano* i *La Patria*.—Proclama de los prefectos de Lima i el Callao.—En qué consistia el ejército de Lima en marzo de 1880 i su aumento prodijioso en diciembre del mismo año.—Los ejércitos del Norte i del Centro i sus divisiones.—Se refunden en cuatro cuerpos de ejército.—Los agraviados son llamados al servicio.—Los extranjeros en Lima i el espia Birkedale.—La fiesta del 9 de diciembre i la bendicion de la espada de Piérola.—El ingeniero Gorbitz i sus trabajos de defensa militar.—Se recibe en Lima la noticia del desembarco de los chilenos en Curavaco, i el ejército de línea pasa a ocupar el 23 de diciembre la línea de Chorrillos.—Curiosos telegramas de Miranda.—El 25 se moviliza la reserva hacia las líneas de Miraflores i escenas a que esto da lugar.—El arzobispo de Lima i el ayuno de los inocentes.—Aspecto de Lima en los primeros dias de enero de 1881..... Pág. 831

CAPITULO XXV

Los chilenos en Lurin.

(EL MANZANO I ATE.)

La guerra de la sed.—El campamento de Lurin, i colocacion de los diversos cuerpos del ejército.—Escenas i entretenimientos.—La remision de viveres i el comandante Bascañan.—Los primeros reconocimientos sobre las líneas enemigas.—Los comandantes Dublé i Letelier el 24 i el 25 de diciembre.—El combate del Manzano el 27.—Sus aprestos i peripecias.—Muerte de los comandantes Olano i Aróstegui.—Partes inéditos de los coroneles Barbosa i Cortés.—El gran reconocimiento del 6 de enero i medidas que a la vista del campo enemigo toma el jeneral en jefe.—Reconocimientos por mar de la derecha del enemigo.—Reconocimiento definitivo i recio combate de Ate el 9 de enero.—El capitán Serrano i el alférez Vivanco.—Carta estratéjica del jeneral Vargas Machuca en la víspera de los grandes dias..... Pág. 861

CAPITULO XXVI

La batalla de San Juan.

Junta de guerra que el jeneral en jefe celebra en San Pedro de Lurin el 11 de enero de 1881.—«El plan de Ate» i el «plan de San Juan».—Junta de jefes de cuerpo a medio dia del 12 i arenga del jeneral Baquedano.—Su proclama al ejército i el desfile de éste.—La Tablada, el camino de Otocongo.—Las haciendas de Villa i San Juan i las zonas del sur.—Marcha nocturna de las divisiones.—La artillería de campaña en el portezuelo de Machai.—La marcha a media noche del cuartel jeneral.—Las defensas de los peruanos.—Las líneas de Chorrillos i San Juan i sus cerros artillados.—Las obras de Santa Teresa i de San Juan.—Plan de ataque del jeneral en jefe.—Aspecto jeneral del campo de batalla.—Confianza de los peruanos.—Las minas de Pampa Grande i su completa ineficacia.—Casos prácticos.—Errores de la relacion de Quimper.—La verdadera falta estratéjica de Piérola.—Colocacion de sus cuerpos de ejército.—Iglesias defiende la abra de Santa Teresa i Cáceres la de San Juan.—Dávila en Pampa-Grande i Suarez en Chorrillos.—La *Division volante* i la *Columna de honor*.—Principales jefes divisionarios del ejército del Perú.—El cuartel jeneral en Chorrillos i confianza en que no se libraria la batalla hasta el 20 de enero.—Secreta inquietud de Piérola i como la aviva una carta del jeneral Vargas Machuca.—El dictador se dirige a Ate en la media noche del 12.—Las avanzadas de Villa cojen un ambulante chileno, i éste da aviso de la marcha del ejército.—Mujeres que andan en ello.—Señales en toda la línea.—Los peruanos están listos.—Como acampa aquella noche el coronel Lynch i su division.—El coronel Velazquez coloca en posiciones en el medio de las sombras la artillería de campaña.—Total de las fuerzas de combate por divisiones.—La caballería.—La reserva.—El último despertar en el campo de batalla.—Marcha del Atacama i su postrera plegaria.—El diario inédito del coronel Dublé Almeida.—El capitán Ramirez del Atacama i su arrojada hazaña.—La zona de la muerte al pie de los morros.—Destellos de señales con que los peruanos inician la batalla en la oscuridad.—Carác-

ter del soldado chileno i su individualidad poderosa en la batalla.—Como se dispersan i se entremezclan los cuerpos.—Curioso caso del subteniente Larrosa.—Zarabza de Lynch al verso solo i su estoicismo en la batalla.—Tardanza de la division Sotomayor i como se ha exagerado este suceso.—El jeneral Baquedano suple su demora con el empleo oportuno de la reserva.—El encuentro de los comandantes Canto i Marchant en el campo de batalla.—El despliegue del Buin i su irresistible empuje.—El sarjento capitán Daniel Rebolledo.—El Buin se apodera de la abra de San Juan i mata a bayoneta a todos sus defensores.—Horribles cuadros.—La brigada Barbosa en las nubes.—La artillería de Wood completa la victoria de la brigada Gana.—Heroismo que despliegan todos los jefes empeñados en la accion.—Muerte de los segundos jefes del Chillán, del Talca i del Chacabuco.—Vacilacion del Colehagua i muerte heroica de Roberto Souper.—Su diario de campaña.—El capitán Reyes.—Los muertos del 2.º de línea.—Jefes peruanos fuera de combate.—Lucha en las alturas de la brigada de artillería Emilio Gana contra el Morro Solar.—La division Lynch se apodera de la abra de Santa Teresa en los momentos en que el coronel Gana toma a viva fuerza las casas de San Juan.—Cargas de caballería en la derrota.—Los comandantes Búlnes i Yávar i muerte del último.—Los capitanes Rivera i Donoso del Buin.—A las 8 de la mañana la batalla de San Juan, es una victoria completa en sus dos alas i en el centro..... Pág. 900

CAPITULO XXVII

La batalla de Chorrillos.

Cómo la batalla de San Juan terminó a las 9 de la mañana.—Los primeros derrotados peruanos llegan a la línea de Miraflores.—La conducta de Pierola en la batalla.—Su presencia en San Juan, en Surco i en Chorrillos.—Su conferencia con Iglesias, i juicio de Quimper sobre ese acto.—Ordenes del dictador a Suarez i desobediencia de éste.—Cual debió ser la táctica de los chilenos en esa altura de la lucha.—¿Pudo la division Lagos apoderarse de Lima en aquel día?—Descripcion de San Juan, de Surco i de Chorrillos.—Las chacaras de Lima.—Descripcion de las cerrilladas de Chorrillos.—El morro Solar i las baterías del «Salto del Fraile» i de «la Calavera».—Tropas peruanas que se refugian en estas posiciones.—Temerario e ineficaz asalto del 4.º de línea i del Chacabuco al morro Solar.—Los cuatro capitanes del Chacabuco.—Muerte heroica del capitán Ibañez.—Conflicto.—Bizarra conducta del coronel Urrutia i heroismo antiguo del comandante Urizar.—Rechazo de los chilenos i avance del enemigo.—La brigada de artillería Emilio Gana abandona su posicion por falta de municiones.—El servicio de éstas, i noble conducta del comandante Bascuñan i del voluntario don Benito Alamos.—Los arrieros de Chile en la batalla.—Muerte de Roberto Aldunate.—Se renueva la batalla, i todo el ejército se lanza a rescatar la division Lynch comprometida.—Marcha de la reserva i de la brigada Gana hácia el morro Solar.—La Artillería de campaña.—El coronel Recabarren se desprende de la division Suarez i el Esmeralda se encuentra rodeado.—Inminente peligro de la brigada Jarpa de artillería de montaña, i como se defiende.—El 3.º de línea i su heroico comandante en la batalla.—Derrota de Recabarren i su captura.—Señalado heroismo del alférez Ilubaca.—Muerte gloriosa del mayor Serrano i de las capitanes Valenzuela i Riquelme Laso del 3.º.—El subteniente Santelices.—Avance de la division Lagos i terrible desfile del Santiago por las calles de

Chorrillos. -- Incomparable denuesto del comandante Fuensalida. — El abanderado Majorell. — Muerte de los dos Calderon i de los dos Salinas. — Heroismo del capitán Troncoso i muerte sublime del soldado José Riquelme. — Captura de prisioneros en la cima. — La marcha del Coquimbo i del Melipilla, i sus peripecias. — Muerte del capitán Paéz. — La lancha a vapor del Blanco i el teniente Rodríguez. — Bajas del ejército chileno en las batallas del 13. — Desórdenes en Chorrillos i muerte del comandante Dublé Almeida i del teniente de Zapadores Weber. — Chorrillos es la segunda noche triste de la guerra. Pág. 972

CAPITULO XXVIII

El armisticio de San Juan.

La jornada del 14 de enero. — Después de la batalla. — Aprovechamiento de viveres i municiones por Chorrillos. — Recojida de heridos. — Aspecto horrible de la Escuela de cabos. — Los campamentos del ejército en la noche del 13 al 14. — Mision Iglesias i fatal inspiracion que suprimió este paso. — Ventajas que de ellas sacaron los peruanos. — Singular petulancia del mayor Lira Errázuriz en el campo enemigo. — El sentimiento de la paz en los campamentos. — Medidas de resistencia del dictador después de la batalla. — Retira del Callao una parte de su guarnicion. — Al pasar por Lima el jeneral La Coterá arenga esta tropa i la incita a sublevarse. — Junta de guerra en Miraflores. — Altercado de Piérola i de Suarez. — El coronel Aguirre i los jefes de la reserva. — Derteano i Correa-Santiago. — El aspecto de Lima i su indefension. — Los limeños no oyen el rumor de la batalla, i falsos telegramas que circulan con la firma del dictador. — Llegada del ayudante Lanfranco, i primeras sospechas de la derrota de San Juan. — Indiferentismo de los peruanos i su esperanza en los milagros. — Llamamiento a las armas el dia 14. — Por que el ministro Calderon habia disuelto la guardia urbana extranjera. — Su persecucion a Rivagüero i La Coterá como a traidores. — Notando la ausencia de gobierno i de proteccion, el cuerpo diplomático se constituye en una especie de tutelaje internacional i celebra una primera reunion en casa del ministro alemán. — Se nombra una comision que se acerque a los combatientes para provocar la cesacion de las hostilidades i salvar a Lima de la suerte de Chorrillos. — Consultan a Piérola i éste acepta entrar en tratos de paz. — La comision se traslada en la noche del 14 a Miraflores, conferencia con Piérola i sigue a Chorrillos, pero no es recibida aquella noche por el jeneral Baquedano. — Conferencia en San Juan en la madrugada del 15 i acuerdo de una suspension indeterminada de armas, que no es propiamente un armisticio. — Bases previas para tratar. — Las acepta Piérola i manda convocar los altos dignatarios de Lima para sometérselas. — El cuerpo diplomático se dirige en corporacion a Miraflores para alentarle en estos propósitos i le encuentra en conferencia con los almirantes de Francia e Inglaterra que persiguen otros objetos. — Se acerca la hora del desenlace.... Pág. 1025

CAPITULO XXIX

Los chilenos delante de Miraflores.

Plan del jeneral Baquedano para atacar las líneas de Miraflores. — La tercera division i la escuadra. — La brigada Barbosa. — Reconocimientos previos. — El coronel Lagos explora el Barranco en la mañana del 14 de

enero.—Singulares merodeadores.—Topografía del terreno entre Chorrillos i Miraflores i acertadas disposiciones que toma el coronel Lagos.—Avanza la 3.ª division hácia el Barranco en la tarde del 14 i el coronel Lagos ordena quemar esa poblacion.—Inquietudes del coronel Velazquez en la noche del 14.—Solicita permiso para avanzar con la artilleria de campaña, i al amanecer del 15 la coloca en posiciones a vanguardia del Barranco.—Adquiere este jefe el convencimiento de una batalla inminente, apesar del armisticio, i comunica sus impresiones a todos los jefes i al jeneral Baquedano.—Avisos del capitán Brown colocado como vijia i del comandante Gorostiaga.—Diversos reconocimientos de la caballeria i episodios del alférez Soper i de los tres Cazadores.—Posiciones que el ejército chileno ocupaba a las doce del dia 15 de enero.—La brigada Barceló en la vanguardia.—Marcha de las divisiones Lynch i Sotomayor desde los alrededores de Chorrillos.—Las avanzadas del capitán Toledo.—Llega delante de las líneas de Miraflores el jeneral Baquedano i se da cuenta de sus formidables defensas.—Ocho fuertes i cuatro ciudadelas.—El ejército de línea en las cortinas artilladas i la reserva en los reductos.—El batallón «Olan-Batista».—Echenique i Tenaud en la línea de Monte-Rico a Quirós.—El dictador Pierola revista su ejército en la mañana del 15, i en la hora en que el jeneral Baquedano, pasa a su frente, almuerza con los almirantes de Francia i de Inglaterra.—Motivos que habian llevado a éstos a Miraflores i singulares incidentes que ocurrieron entre ellos i el ministro Calderon en Lima.—Actitud del almirante Du Petit Thouars.—Impresiones durante el almuerzo del dictador.—Se presenta azorado el comandante jeneral Derteano i anuncia que los chilenos avanzan en toda la línea.—Llegan ayudantes en todas direcciones comunicando alarmantes noticias, i el dictador los tranquiliza.—El cuerpo diplomático se presenta en Miraflores i hace antesala al dictador, cuando estalla una descarga en las líneas peruanas.—La batalla de Miraflores va a comenzar....Páj. 1059

CAPITULO XXX

La batalla de Miraflores.

Confianza que reina en el campo chileno, en el momento en que las líneas peruanas rompen el fuego en Miraflores.—Escenas pastoriles en los rejimientos.—Confusion indescriptible del primer momento.—Posicion que ocupaban las divisiones del ejército chileno al comenzar la batalla.—La artilleria, la reserva i la escuadra.—La brigada Barceló i la brigada Urriola.—Orden de suspender el fuego i admirable ejecucion de la escuadra.—El coronel Lagos en la batalla.—Inquebrantable solidez de la brigada Barceló.—Difícil posicion de los Navales i su bizarra conducta durante la primera hora del combate.—Rasgos heroicos del comandante Fierro.—Los Navales i el Aconcagua son al fin rechazados, i los peruanos salen de sus atrincheramientos para flanquearlos por su derecha.—Heroica muerte del subteniente Lara.—El coronel Urriola pide refuerzos al coronel Lagos i éste hace avanzar la reserva.—Valerosa carga del Valparaíso i Zapadores i como caen sus valientes jefes Marchant i Zilleruelo.—Comprometida la reserva, avanza la division Lynch a cubrir la derecha de los chilenos.—Inmensas dificultades que este jefe encuentra en su camino, i su enerjia para vencerlas.—Vacilacion jeneral de sus tropas i pánico que producen las mujeres.—Los comisarios de Francia e Inglaterra en la batalla.—Ordenes terribles que el coronel Lagos imparte a sus ayudantes contra los cobardes.—Cómo entra en li-

nea la trabajada division Lynch.—Aparece la brigada Barbosa a retaguardia de su estrema derecha, i Piérola ordena cargar a la caballeria.—Imponente despliegue del Coquimbo i bisono heroismo del Quillota.—Oportuna i valerosa arremetida de los Carabineros de Yungai —Bulnes i Urriola.—Cómo estas operaciones restablecen i aseguran toda la línea de combate.—El jeneral Baquedano, que ha tomado todas estas medidas de acuerdo con su jefe de estado mayor jeneral, refuerza a Barbosa con la Artilleria de Marina, el Melipilla i la brigada de artilleria Emilio Gana.—Baquedano i Piérola confluyen en el pensamiento que la batalla solo puede ganarse o perderse por la izquierda.—Revelaciones.—La primera faz de la batalla está concluida.—Se ordena el asalto de todas las posiciones enemigas.—Incontrastable heroismo del Regimiento Santiago, i cómo todas las evoluciones de la batalla jiran sobre este valeroso cuerpo.—«¿Quiénes son esos colorados?».—Triple heroismo de Lagos, Barceló i Fuensalida.—«La batalla de los tres compadres».—Estraordinaria bravura de Rodolfo Serrano i cómo venga a sus hermanos del Huáscar i del 3.º.—Los cirujanos-soldados en la batalla de Miraflores.—La carga del Concepcion en la estrema izquierda.—El capitan Villar i los preceptores-soldados del ejército.—El Caupolicán i su segundo jefe Dardignac.—Una lejon de héroes.—El asistente Arredondo.—El capitan Palacios del Caupolicán planta la bandera de Chile en el fuerte Alfonso Ugarte i toma su mando el comandante Seguel, del Concepcion.—Avanza el comandante jeneral Barceló i es gravemente herido.—Heroica muerte del capitan Flores.—El Colchagua i el Atacama en la batalla.—El capitan Vivar.—Muerte del coronel Martinez i del mayor Zorraindo.—Los capitanes Ramirez i Marconi del Atacama.—El Chacabuco i el subteniente Enrique Prenafeta.—El Coquimbo decide la batalla en la estrema izquierda como en Maipo i en Tacna.—El asalto de la bateria de la Merced i sublime heroismo del subteniente Salinas, de Combarbalá.—El teniente Mascareño del Coquimbo i el subteniente Rojas del Atacama.—Cómo se decide la batalla de Miraflores en el centro.—El coronel Lagos avanza con tres mil hombres de todos los cuerpos i ocupa la estacion de Miraflores.—Confía este puesto al comandante Gutierrez del 3.º i obliga al comandante Fuensalida a curar sus heridas.—El ultimo tren artillado de los peruanos i el segundo pánico de las rabonas chilenas.—Avanza la brigada Gana desde Chorrillos.—Completa derrota de los peruanos i su horrible carniceria en la fuga.—El arco iris.—Se toca alto a todos los cuerpos, i las tres divisiones duermen en el campo de batalla.—Muerte del teniente Rodriguez, del Blanco.—Bajas de los chilenos.—Seis mil chilenos i diez mil peruanos en las tres batallas de Lima.—Pormenores.—Los jefes del ejército i de la reserva del Perú i sus terribles bajas.—Los ciento quince muertos de Chile i su perdurable gloria.—Omnisiones i rectificaciones.—¿Hubo traicion en Miraflores?—Discusion i documentos.—El crimen de las balas explosivas i su comprobacion.—Datos i reflexiones..... Pág. 1100

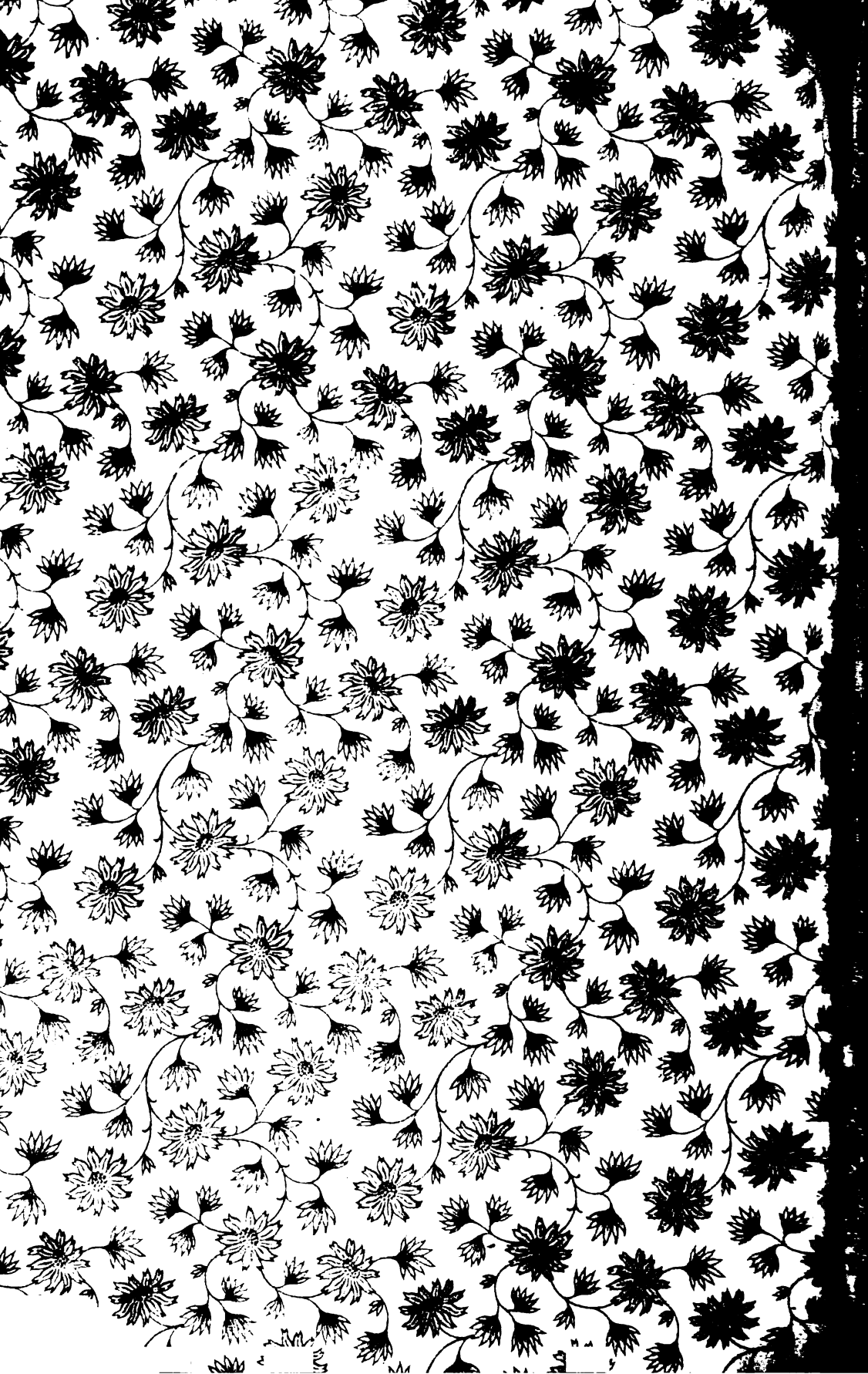
CAPÍTULO XXXI.

Entrada de los chilenos a Lima.

(17 I 18 DE ENERO DE 1881.)

La noche de Miraflores.—La resistencia física del soldado chileno i la del peruano.—El coronel Caverio se entrega prisionero i anuncia el desarme de Lima —Los últimos telegramas i los últimos trenes.—El alcalde

de Lima don Rufino Torrico se presenta en el campo chileno i ofrece entregar la ciudad incondicionalmente el dia 17.--Correspondencia del jeneral Baquedano con el decano del cuerpo diplomático.--Terribles sucesos que tienen lugar en Lima i en el Callao en la noche del 16.--Saqueo i matanza de chinos i extranjeros.--Destruccion completa de la escuadra peruana i de las baterias del Callao.--Incendio de los baños de Chorrillos i combate de Lurin el 17 de enero.--El alcalde de Lima llama en su socorro a los chilenos i éstos entran a la ciudad mas como salvadores que como victoriosos.--Columna de honor que con este objeto se forma en Miraflores i que ocupa a Lima en la tarde del 17 de enero de 1881.--Los primeros *cucalones* que entran a Lima.--El jeneral Baquedano en los campamentos.--Socorro de los heridos i entierro de los muertos --Inmenso botin de guerra.--Lo que ésta habia costado en dinero a Chile.--El jeneral en jefe espide el 18 de enero una orden jeneral al ejército, congratulándolo por su heroismo i recordando la memoria de sus mas ilustres victimas.--Las primeras noticias en Chile i sus intensos regocijos nacionales.--El jeneral Baquedano se dirige a Lima sin ninguna ostentacion i el 18 de enero hace izar el pabellon nacional en el palacio de los virreyes en un dia histórico.--Conclusion.... Pág. 1192





3 2044 036 304 731

